

HIST. DE LAS
INDIAS OCCI.

DECADA
I. II.

1601

3139

318 Herrera. Historia de las Indias Occid, 6 vols in 3 161

6 vols in 3

6/-

H.
22/2/99.

5.g. 871

£2.2.0

first 4 Decadas


Don Hernando V. el Catolico Rey de Castilla y de Leon
La cat.ca D.a ysabel Rey.na prop.a de cast.a y leon q̃ emprendio el descub.to d. las indias
El Almirante sala de Palos villa del Conde de Mimnda a descubrir
El Alm.e descnbre las yslas de los Lucayos que fueron las primeras d. Indias.
HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS I TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAYOR DE SU M.D D LAS INDIAS Y SU CORONISTA DE CASTILLA
En quatro Decadas desde el Año de 1492. hasta el de 1531.
De Cada primera
Al Rey Nu.ro Señor.
El Alm.te se despide del Rey Guacanagari Edificada la torre de Nauidad
La Gran batalla q̃ tubo el Alm.te con el Rey Guarinoex y cien mil yndios en la vega Real
Buelue el Alm.te y hallo quemada la torre d Nauidad y los Castellanos muertos.
Las yndias procuran derribar y quemar la Cruz de la vega y el Adelan.do pelea con ellas y los vence
Don Xpoual Colon primero Almirante de las Indias
del Pre.te Laguna
EN MA.D EN LA EMPLENTRREA 1601.
El Alm.te descubre la ysla de la tenidad y la tierra firme
El Alm.te descubre con grandes Tormentos la costa de Veragua
Don Bart.me Colon herm.no del Alm.te primero Adelantado d las indias

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

Suma del Preuilegio.

EL REY Nueſtro ſeñor don Felipe tercero, concede a Antonio de Herrera ſu criado, y ſu Coroniſta mayor de las Indias, para que nadie ſino el, o la perſona que ſu poder tuuiere, por tiempo de diez años, y mas lo que fuere ſu Real voluntad, pueda hazer imprimir, ni imprima las quatro Decadas de la Hiſtoria general de las Indias que el dicho Antonio de Herrera ha eſcrito, ſo las penas en el dicho preuilegio contenidas, cuya data es en ſan Lorenço el Real, a primero del mes de Nouiembre, del año paſſado de 1600.

T A S S A.

YO Xpoual Nuñez de Leon, eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, y vno de los q̃ reſiden en ſu Conſejo: certifico y doy fe, que auiendoſe preſentado por parte de Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla, ante los Señores del Conſejo, vn libro intitulado, Hiſtoria general de las Indias, *que con ſu licencia fue impreſſo: los ſuſodichos ſeñores taſſarõ cada pliego del dicho libro a cinco marauedis, y el dicho libro tiene dos cuerpos y quatrocientos y treze pliegos, que a razon cada vno de a los dichos cinco marauedis conforme a la dicha taſſa, monta el dicho libro dos mil y ſeſenta y cinco marauedis en papel: y al dicho precio mãdaron ſe venda y no a mas: y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conſte de mandamiento de los dichos ſeñores y de pedimiento del dicho Antonio de Herrera, di el preſente en la ciudad de Valladolid a veynte y ſeys del mes de Nouiembre, de mil y ſeyſcientos y tres años.*

Xpoual Nuñez de Leon.

Los Autores impressos y de manque han escrito cosas particulares de las Indiaɔcidentales.

Pedro Martir de Angleria.
Diego de la Tobilla.
Motolinea.
Don Hernando Colon.
Alonso de Ojeda.
Alonso de Mata.
Enciso.
Gonzalo Hernãdez de Ouiedo.
Francisco Lopez de Gomara.
Andres de san Martin.
Pedro de Zieza.
Aluar Nuñez, cabeça decca.
Bernal Diaz del Castillo
El Obispo de Chiapa.
El Dean Ceruantes.
Francisco de Xerez.
Gonzalo Gimenez de Quda.
El Coronista Garibay.
Pedro Pizarro
Relaciones de Cortes.
Nuño de Guzman.
Diego Fernandez de Palen.
Agustin de Zarate.
La Pontifical.
Don Alonso de Ercilla.
Geronimo Benzon.
Teodoro de Bry.
Iusepe de Acosta.
Fray Agustin Dauila.
Castellanos.
Garcilasso Inga.
Gabriel Lasso de la Vega.
Don Antonio de Saauedra.

Hanse seguido en esta historia los pa:les de la Camara Real, y Reales archiuos: los libros, registros y reciones, y otros papeles del Real y Supremo Consejo de las Indias, exando aparte muchas cosas que los referidos autores han dicho, or no poderse verificar con escrituras autenticas.

Erratas de la Decada prirera.

PAg.12.col.1.rég.27.diga, do su.13.1.2.parece auer.14.2.pen.Apto.15.1.3.encomendado. 16.1.11. camino.21.1.32.muraua.22.1 24.tarde.44.2.20.à otro.81.1.14.Almirante.123.1.43.quatrociẽtos. 129.1.2.ydo aun.151.1.21.dinero del.153.1.32.dores.179.1.41.estec.237.2.6.casados, casado. 269.1. 21.esperaron.171.1.3.con esta.305.1.16.la ma.323.1.13.criò.358.1. .mandasse.368.1.25.del Vasco.

Decada segunda.

Pag.13.col.1.reng.27.diga, algunas.30.2.44.Castellanos.37.1.30.conutiessen.50.1.29.acuestas.54.1.1. ayudemos.94.1.2.casas.103.1.32.rumores.108.2.antep.desuiase.112.4.de las. 114 2.32.especial. 115. 1.vlt.se proueeria.116.1.42.estaua en Molin de Rey.117.2.12.Añadioue porq̃.118.1.3.vno.119.2.14. perecido.130.2.8.zieron en.141.1.21.estaua treynta leguas.143.2.ante q̃ aq̃llos.145.1.7.deritiesse.157 1.1.le auisasse.158.2.13.con astucia a la.163.2.33.Ruano.172.1.21.las ylesias fuessen.185.1.26.cosas de 199.1.12.quando.201.1.34.coge manà sua.204.2.11.conformaron cõ l.223.1.27.casas. 246.1.21.tẽga. 266.1.35.se yuan.269.1.28.saber en otro.30.en otra, venir.31.en infinit. 270.2.29. creais.278.2.43.mi-no.284.2.39.fundicion.315.1.15.no le dio.326.2.30.Orrega.353.1.8.ptra a la.

Decada tercera.

Pag.5.2.rẽg,34.diga, disparas.8.2.29.de Amezquita.57.1.44.Santiago.731.35.misericordia del.80.1.17. porque.82.2.14.hecho.88.1.19.lecidos.109.2.40.parecia.112.2.9.ocho.2.mucho. 146.1.25.assi para. 159.1.9.le prendio.167.1.42.Rota, Chipiona.232.1.28.por via.249.2.14.a la misma.253.1.3.gar de cul-to. 307.2.antep.Istmo.340.1.19.passe.28.de no yr.341.1.42.que se ha de.53.1.34.todo.360.1.17.a des-ouar.2.21.hallandole.30.la qual.365.2.23.quilates.

Decada quarta.

Pag.9.col.1.reng.9.diga, verguẽça.29.1.22.eran esclauos.64.1.2.para ello104.2.43.prendian. 115.1.23. con acuerdo.118.1.pen.executar.132.1.37.y para que.137.2.23.Villaescut. 159.2.30.bien de. 162.2.10. ni quieto.163.1.5.votar libre.183.2.42.y adonde.190.2.15.el vado. 193.243.aũque la. 216.2.5.quecido. 217.1.9.muchos.258.1.33.Idolos.282.2.39.pare 42.para.288.2.4.dexan.190.2.29.por lo capitulado.

Descripcion.

Pag.1.col.1.reng.35.naciones del.15.1.19.arrogò.21.1.10.Guada. 2.35.a Mexico. 22.2.22.Pachuca.59. 1.25.esta coca.65.1.26.quatro.76.2.32.trabajan.79.1.33.linaloes.85.1.25.assi por. 85.1.5.de los herede-ros.84.2.42.general en la.87.1.8.con el.90.1.37.concurrir.2.17.ningun vaga.

Iuan Vazquez del Marmol.

CENSVRAS.

POR Mandado de V. Alteza, yo el Licenciado Andres Garcia de Cespedes, Cosmografo mayor de las Indias, digo, que he visto y considerado lo que Antonio de Herrera ha escrito de la Historia general de las Indias, tocante a la Geografia, y Cosmografia, derrotas, y nauegaciones que se han hecho, y hazen a las dichas partes, y que todo està conforme a lo que comunmente se platica y està mas recebido entre todos los que nauegan, y conforme a lo que passo en el primer descubrimiento, y a lo que despues aca se ha hallado, y que adõde quiera parecera bien, y que se puede muy bien imprimir, y que de la impression resultarà mucha vtilidad y honra a la naciõ Castellana; y lo firme de mi nombre, a 3. de Enero, de 1599.

Andres Garcia de Cespedes.

HE visto la Historia de las Indias que ha escrito Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, y es de las mejores que yo he leido de aquellas prouincias: y para que el mundo conozca lo que Castilla ha hecho en seruicio de Dios, y de sus Reyes, y hõra desta nacion en aquel nueuo mundo, serà muy conueniente que con breuedad salga a luz, para que todos la puedan ver y gozar; porque ninguno de los que han escrito desta materia, la trata con la puntualidad que el dicho Antonio de Herrera: y por parecerme assi, lo firme de mi nombre en Auila, a. 1. de Março, de 1599.

El Doctor Iuan Beltran de Geuara.

POr mandado del Real Consejo de las Indias, he visto con cuydado la Historia general de los hechos de los Castellanos, en las islas y tierra firme del mar Oceano, y no tiene cosa contra la Fè Catolica, ni contra la piedad Christiana, antes es muy prouechosa para todo genero de gente, porque el Autor por muy buen estilo procede en ella, juntando breuedad con claridad, con profundidad y verdad, sacandonos de muchos engaños con que otros Autores han procedido en esta historia: y assi me parece que V. Alteza puede dar licencia que se imprima. Dada en nuestro monasterio de la santissima Trinidad de Madrid, a primero de Iunio, de 1599.

Fr. Diego Dauila.

POr orden del señor Licenciado Molina de Medrano, del Consejo supremo de las Indias, que de su parte me lo encargò, he Visto con atencion la Historia de las Indias Ocidentales, escrita por Antonio de Herrera Coronista mayor dellas, y certifico que me ha contentado mucho, porque contiene diligencia, traza, y zelo de dezir verdad: y por tanto serà muy justo que se mande imprimir: y lo firme de mi nombre, en Madrid, a treynta de Agosto, de 1599.

Esteuan de Gariuay.

POr orden de los señores del Real Consejo de las Indias he visto, y passado con mucha atenciõ, las quatro Decadas de la Historia general de Antonio de Herrera, que tratan del descubrimiento del nueuo mundo, y nauegacion del mar Oceano: y aunque ha auido muchos que han escrito esta materia por partes, ninguno hasta aora de proposito, ni toda junta: y no hallo cosa que impida su impression, antes hallo muchas tomadas de su origen, y muy ciertas, y espero que ha de agradar: conuiene que salga a luz, para que se entienda el valor de la nacion Castellana, y lo mucho que sus Reyes hã puesto de su parte, por el bien espiritual, y temporal de aquel nueuo Orbe, y que se entienda quan caro nos cuesta; y mas se entenderà, si se prosiguiere la historia hasta estos dias: y el Autor muestra mucha diligencia, y es digno de premio. En Madrid a vltimo de Otubre, de 1599.

El Licenc. Francisco de Anuncibay.

HAuiendo visto por mandado de los señores del Real Consejo de las Indias, las quatro Decadas que Antonio de Herrera Coronista de su Magestad ha compuesto, de la Historia general dellas, y la Geografia, y demarcacion de todas las islas y prouincias de la tierra firme, de las dichas Indias Ocidentales, no he hallado cosa alguna que se deua añadir ni quitar, antes por ser la primera historia que ay general, de todo lo hasta aora descubierto y habitado deste nueuo mundo, y adonde el Autor con mucha diligencia y trabajo nos muestra lo que por tantos siglos estuuo sepultado en la inmensidad y grandeza del mar Oceano, me parece q̃ es muy digna de ser leida y estimada en nuestra Castilla, a cuya nacion tanto honor y alabança se le sigue. En Madrid, a 3. de Nouiembre, de 1599.

Don Garcia de Silua y Figueroa.

Señor.

EL INVICTISSIMO REY Nuestro señor don Felipe II. llamado el Prudente, padre de V.Mageſtad, me mandò el año de mil y quinientos y nouenta y ſeys, por medio del Licenciado Paulo de Laguna Preſidente del Real y ſupremo Conſejo de las Indias, emprender eſta obra digna de mayores fuerças, como conuenia para tan grandes acidentes, porque (como en ella ſe verà) por mucho que algunos eſcritores, contra la neutralidad que requiere la hiſtoria, ayan procurado eſcurecer la piedad, valor, y mucha conſtancia de animo, que la nacion Caſtellana ha moſtrado en el deſcubrimiento, pacificacion, y poblacion de tantas, y tan nueuas tierras, interpretādo a crueldad ſus hechos, para eſcurecerlos, haziēdo mas caſo de lo malo que algunos hizieron, ſin atribuyrlo a la diuina permiſsiō, por los pecados inormes de aquellas gētes, que de lo bueno q̃ muchos obraron para eſtimarlo: creo con todo eſſo, que ſi alcançaran la verdad, y tuuieran conueniente noticia de las coſas, iluſtrarā mas, hazañas, quales hombres jamas intentaron, ni acabarō: por donde muy claro ſe conoce, que el omnipotente Dios las tenia reſeruadas para eſta nacion, en que yo con particular cuydado, y ſinceridad de animo, he hecho lo que he podido: y aunque eſtos hechos ſucedieron en tiempo de los aguelos de V.Mageſtad, y ſu padre los mandò eſcriuir, los Caſtellanos deuen mucho a V.Mageſtad, que ha ſido ſeruido de mandarlos publicar. Suplico a V.Mageſtad que como obra ſuya, y trabajada por miniſtro y criado ſuyo, la mande amparar con la miſma clemencia que haſta eſte punto la ha mandado aſsiſtir: guarde Dios a V.Mageſtad. De Valladolid 20. de Otubre, de 1601.

Antonio de Herrera.

SVMARIO DE LO que se contiene en esta primera Decada.

QVE Causas tuuo el Almirante don Christoual Colon, para persuadirse que auia otras tierras, su venida a España, y como trato el descubrimiento con el Rey de Portugal, vino a Castilla y concertose con los Reyes Catolicos, fue al descubrimiento, y boluio segunda vez. Hizo el tercero viage al Sur, hallo el motin de Francisco Roldan en la Española, embiose contra el vn Visitador, embiole preso el Comendador Bouadilla. Hizo el quarto viage a descubrir. Va Nicolas de Obando por Gouernador a las Indias, muda la ciudad de santo Domingo: y el Almirante descubre a Veragua, y va a parar a Iamayca, adonde se le amotino la gẽte, siendo cabeças los Porras de Seuilla. Viene a Castilla y muere andando en sus pretensiones. Vicente Yañez Pinçon, y Diego de Lepe, descubren la costa del Brasil. Alonso de Ojeda va a descubrir con quatro nauios, y lleua consigo a Iuan de la Cosa, y a Americo Vespucio, y declarase la cautela con que se atribuyo el descubrimiẽto de la tierra firme, perteneciendo al Almirante. Como se introduxo el vso de dar repartimientos. Viage de Iuan Diaz de Solis, y de Vicente Yañez Pinçon a descubrir al Sur. El principio de la casa de la contratacion de Seuilla. Iuan Ponce de Leon passa a la isla de san Iuã de Puerto Rico. Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa van por Gouernadores a Vrabà, y a Veragua, y el sucesso de sus armadas. El Rey dà el gouierno de la Española al segundo Almirante, y toma residencia a Nicolas de Obando. Passa Hernando Cortes a las Indias. Francisco Piçarro desampara a Vrabà, y el Bachiller Enciso le haze boluer. Ocupa Basco Nuñez de Baluoa el gouierno del Darien: echa a Enciso y a Nicuesa: descubre a toda Castilla del Oro, y halla la mar del Sur. Passa Diego Velazquez a pacificar a Cuba. Descubre Iuan Ponce de Leon a la Florida. Va Pedrarias Dauila por Gouernador de Castilla del Oro. El particular cuydado de los Reyes Catolicos, en assentar la policia espiritual, y temporal.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

DECADA PRIMERA.

Libro primero.

Capitulo primero de las cauſas que tuuieron los antiguos para creer que auia otro mundo.

LAs Indias Ocidentales eran regiones tan fuera de la imaginacion de los hõbres q̃ las pudieſſe auer, q̃ ſe tenia por deſuario penſar en ello, porque ſe crehia q̃ ſe acabaua la tierra en las Iſlas de Canaria, y que todo lo demas al Poniente era mar, aunque algunos antiguos tocaron algo acerca de que las auia: Seneca en el fin de ſu Medea en el acto 2. dize que vendria tiempo, en que el Oceano ſe dexaſſe nauegar y ſe deſcubrieſſe grã tierra, y vieſſe otro nueuo mundo. Sã Gregorio ſobre la Epiſtola de S. Clemente, dize que paſſado el Oceano ay otro mundo y aun mũdos, y otros dizen que vna naue de Mercaderes Cartagineſes, a caſo deſcubrio en el mar Oceano vna Iſla de increyble fertilidad, copioſa de Rios nauegables, remota de la tierra, camino de muchos dias de nauegacion, no habitada de hombres, ſino de fieras, por lo qual ſe quiſieran quedar en ella, y que dando noticia en el Senado de Cartago, no permitio que nadie nauegaſſe a ella, y para mejor prohibirlo mandò matar a los que la auian deſcubierto, pero no haze eſto a nueſtro propoſito, porque deſta nauegacion, no conſta autenticamente, y ſi alguno la refiere, no da razon Coſmografica de que el Almirante dõ Chriſtoual Colon primero deſcubridor de las Indias ſe pudieſſe valer, ni en ningu-

Opiniones de los antiguos acerca de la impoſsibilidad de nauegar el Oceano.

Lo que refiere S. Gregor. ſobre la Epiſt. de S. Clemen.

ninguna de las islas de Barlouento y Sotouento que fueron las que el descubrio huuo fieras, y assi los q̃ no quieren darle la gloria que merece, arguyen con el Timeo de Platon, que dize, q̃ no se podia nauegar aquel golfo porq̃ tenia cerrado el passo a la boca de las Colunas de Hercules, y que huuo en ella vna isla de tanta grandeza que excedia a toda Africa, Asia, y Europa, y que desta isla auia passo a otras islas, para los que yuan a ellas, y que de las otras islas se yua a toda la tierra firme que estaua frontero dellas cerca del verdadero mar. Y declarando estas palabras a su modo, con mas agudeza que verdad, dizen que el passo cerrado es el estrecho de Gibraltar, y q̃ aquel golfo es el mar Oceano: y que la gran isla por donde se passaua a las otras, se llamaua Atlantia, y que las otras islas son las de Barlouento, y Sotouento; y la Tierra firme el Piru, y el mar verdadero el del Sur, por su grandeza. Pero cierta cosa es, que nadie tuuo noticia clara, y si alguno huuo, fueron rastros y bislumbres, interpretadas despues del descubrimiẽto: porque la grandeza del mar Oceano hizo que los Antiguos creyessen, que fuerça humana no podia sobrepujar su nauegacion: y con todo esso quieren esforçar su opinion con dezir, que se tuuo antiguamente, gran noticia de la Torrida Zona, prouandolo con que Hanon Cartagines, costeo el Africa, desde el estrecho de Gibraltar hasta el mar Bermejo: y Eudoxio, desde este mar hasta Gibraltar, y que passarõ la linea Equinocial, atrauesando la Torrida: y que Ouidio y Plinio, hazen mencion de la isla Trapobana, aora dicha Zamatra, que esta debaxo de la Equinocial.

Porq̃ causa escurecẽ la gloria del Almirante D. Christoual Colon.

Todos los q̃ hã dicho algo de las nueuas tierras, ha sido despues q̃ las vieron descubiertas.

Hanõ y Eudoxio costearõ a Africa por el Oceano.

De nada de lo sobre dicho se ha de hazer fundamento, porque el discurso de Seneca fue muy al cõtrario, por que persuadiendose, que este descubrimiento auia de ser por el Norte, fue por el Poniẽte: y el auer cõsteado Africa, no tiene que ver con auer atrauessado el grandissimo mar Oceano, como lo mostrò el Almirante don Christoual Colon, con los Castellanos que lo han despues prosegui do. Y si lo de arriba se ha de mirar en discursos, el verdadero es el que se lee en el capitulo 28. de Iob, a donde parece que nuestro Señor tenia este nueuo mundo encubierto a los hombres, hasta que por sus diuinos y secretos juyzios fue seruido de darle a la nacion Castellana. Ni tampoco se deue de hazer caso de lo que otros interpretan, que la sagrada Escritura, por el Ofir, quisiesse entender el Piru, creyendo que en el tiempo que se escriuio el libro del Paralypomenon, se llama Pirù como agora, porque ni el nombre de Pirù es tan antiguo, ni tan vniuersal para toda aquella tierra, porque fue muy general costumbre de los descubridores dar nombres a las tierras y puertos, conforme a la ocasion que se les ofrecia, y ansi intitularon Piru a todo aquel Reyno, por vn rio en que dieron a los principios los Castellanos, o por vn Cazique de aq̃lla tierra, como se vera adelante, y no basta fundar las cosas en semejança de vocablos, porque es muy ligero fundamento para afirmar negocios tan graues. Los mas ciertos autores afirman que Ofir es en la India Oriental, porque la flota de Salamon por fuerça la auia de passar toda, y el Reyno de la China, y mucha parte del mar Oceano para llegar a las Indias Occidentales, lo qual no pudo ser, pues es lo mas cierto, auer salido por el seno Arabigo: y porque los antiguos no alcançaron el arte de nauegar que aora se vsa, sin la qual no se podia engolfar tanto, ni por viage de tierra se podia

Error de Seneca.

Nuestro Señor da el imperio de las nueuas tierras a la naciõ Castellana, por sus secretos juyzios

Desuarios mal fundados que tratã en fauor de la opinion de los antiguos.

podia tener tanta noticia dellas, aliende de que con el Ofir, lleuauan a Salamon Pauones, y Marfil, cosa que nunca se hallò en todas las Indias Ocidentales: y por esto se cree, que fue aquella gran isla Trapobana de donde las cosas preciosas se lleuauan a Ierusalé, y llamaron a todo lo nueuamente descubierto, Nueuo mundo, porque siendo tanta tierra como lo que se sabia, no se podia declarar su grandeza, sino con llamarla assi, y por ser sus cosas diferentes de las nuestras, siendo los elementos vna misma cosa, aliẽde que en este nombre siguieron a Seneca, y a san Geronymo.

CAP. II. De las razones que mouieron al Almirante don Christoual Colon para persuadirse que auia nueuas tierras.

EL Almirante Don Christoual Colon tuuo muchas causas para creer que auia nueuas tierras, porque como era gran Cosmografo, y tenia gran esperiencia de la nauegacion, consideraua que siendo el cielo de figura redonda, y que se mueue en torno de la tierra, circularmente, que abraçandose con el agua hizieron vn globo, o bola que resulta de los dos elementos, y que toda la tierra no era contenida en lo descubierto, sino que restaua mucha parte por descubrir, y que està en la medida de los trecientos y sesenta grados que tiene todo el ambito, que reduzidos a leguas, son seys mil y trecientas, la qual auia de ser abitada pues no la hizo Dios para que estuuiesse valdia, porque aunque muchos dudaron que el mundo hazia ambos Polos tuuiesse tierra y mar, era necessario que la tierra tuuiesse la misma proporcion con su Polo Antartico, que tiene esta nuestra parte con el suyo, por lo qual tuuo firme resolucion que todas las cinco Zonas se abitauan en todas partes, especialmente despues que nauegò al Norte hasta ponerse en setenta y cinco grados.

Que todas las cinco Zonas son habitables.

Conjeturaua tambien, que de la misma manera que los Portuguesses nauegauan al medio dia, se podia nauegar a Ocidente, y que de razon se auia de hallar tierra en aquel camino: y para mas assegurarse notaua todos los indicios que los marineros tenian, que en alguna manera fauorecian su opinion, y al cabo la tuuo muy constante de que al Ocidente de las islas de Cabo Verde y Canaria, auia muchas tierras, y que era possible nauegar la mar, y descubrirlas, porque siendo redondo el mundo necessariamente han de ser redondas todas sus partes: y que la tierra està tan fixa que nunca faltarà: y que la mar aunque es contenida en sus senos, conserua su redondez sin derramarse, respetando al centro de la grauedad: y hazia poco caso de la opinion que muchos tuuieron, que no auia abitacion passada la linea Equinocial.

Que necessariamẽte se auia de hallar tierra nauegãdo al Ocidente.

Teniendo pues el Almirante muchos fundamentos naturales, autoridades de escritores, y indicios de nauegantes, y viendo que es natural razon que toda el agua, y la tierra del mundo forman la Esfera, y que puede ser redonda de Oriente à Ocidente, caminando los hombres por ella hasta venir los pies de los vnos contra los piès de los otros, en qualquiera parte que se hallen en

Q.ãta parte de la Esfera estaua nauegada.

contrario, y proponiẽdo se què gran parte desta Esfera estaua nauegada y que ya no quedaua por descubrir sino el espacio que auia de las partes mas Orientales de la India (de que Tolomeo tuuo noticia) hasta que siguiendo el camino de Oriente, se boluiesse por nuestro Ocidente, a las islas de los Azores, y de Cabo Verde, que era la tierra mas Ocidental que entonces se hallaua descubierta, y que este espacio que auia entre el fin Oriental, y las islas de Cabo Verde, no podia ser mas de la tercera parte del circulo mayor de la Esfera, pues q̃ ya se auia llegado a Oriente por cinco horas de sol. Hizo cuenta que si auiendo Marin escrito en su Cosmografia, lo que toca a quinze horas, o parte de la Esfera, hàzia la parte Oriẽtal aun no auia llegado al fin de la tierra del Oriente: por lo qual conuenia que este fin estuuiesse mas adelante: y consecutiuamente, quanto mas se estendiesse hàzia el Oriente, tanto mas viniesse a acercarse a las islas de Cabo Verde, por nuestro Ocidente, y que si tal espacio fuesse mayor, facilmente se auia de nauegar en pocos dias: y si fuesse tierra, antes se vendria a descubrir por el mismo Ocidente, porque vendria a estar mas cerca de las dichas islas: y esta opinion le confirmò Martin de Bohemia Portugues, su amigo, natural de la isla del Fayal, gran Cosmografo.

At nihil est quod nõ assidua meditatione facillimũ reddat. Veget.

Que no faltaua por nauegar sino el espacio de nueue horas d'sol.

Martin de Bohemia Portugues.

Por muchas maneras daua Dios causas a don Christoual Colon, para emprender tan gran hazaña: y demas de las razones q̃ se han referido que le mouieron: Tuuo esperiencias muy probables, porque hablando cõ hombres què nauegauan los mares de Ocidente, especialmente a las islas de los Azores, le afirmò Martin Vicente, que hallandose vna vez quatrociẽtas y cincuenta leguas al Poniente, del Cabo de san Vicente, tomò vn pedaço de madero, labrado por artificio, y a lo que se juzgaua no con yerro: de lo qual, y por auer ventado muchos dias Ponientes, imaginaua que aquel palo venia de alguna isla. Pedro Correa, casado con vna hermana de la muger de don Christoual, le certificò que en la isla de Puerto santo, auia visto otro madero venido con los mismos vientos, y labrado de la misma forma, y que tambien vio cañas muy gruessas que en cada cañuto pudieran caber tres açũbres de agua. Y don Christoual dixo auer oydo afirmar esto mismo al Rey de Portugal, hablando en estas materias, y que tenia estas cañas, y se las mandò mostrar, las quales juzgò auer sido traydas cõ el impetu del viẽto de la mar, pues en todas nuestras partes de Europa no se sabia que las huuiesse semejantes, y ayudauale a esta crehencia, que Tolomeo en el libro primero, capitulo diez y siete de su Cosmografia, dize, que se hallan en la India aquellas cañas. Assi mismo, le certificauan vezinos de las islas de los Azores, què ventando Ponientes rezios, y Noruestes trahia la mar algunos pinos, y los hechaua en la costa de la Graciosa, y del Fayal, no los auiendo en ninguna parte de aquellas islas. En la isla de Flores hechò la mar dos cuerpos de hombres muertos que mostrauan tener las caras muy anchas, y de otro gesto que tienen los Christianos. Otra vez se vieron dos canoas, o almadias con casa mouediza, que passando de vna a otra isla los deuio de echar la fuerça del viento, y como nunca se hunden, vinieron a parar a los Azores. Antonio Leme, casado en la isla de la Madera, certificò, que auiẽdo corrido con su carauela buẽ trecho al Poniente, le auia parecido de ver tres islas

Indicios sustãciales q̃ tuuo Colõ.

Lo q̃ certificauan los vezinos de las islas de los Azores para confirmacion de la opinion del Almirãte.

Lo que refiere Antonio Leme.

islas cerca de donde andaua, y en las islas de la Gomera, del Yerro, y de los Azores: muchos afirmauan que vian cada año algunas islas hazia la parte de Poniente. Y esto dezia don Christoual, que podia ser de las islas que trata Plinio en el libro segundo, capitulo 97. de su natural historia, que hàzia la parte del Setentrion sacaua la mar algunas arboledas de la tierra, que tienen tan grandes rayzes que las lleua como balsas sobre el agua, y desde lexos parecian islas.

Las islas mouedizas de q̃ trata Plinio.

Vn vezino de la isla de la madera, el año de 1484. pidio al Rey de Portugal licencia para yr a descubrir cierta tierra que juraua q̃ via cada año, y siẽpre de vna manera, concordando cõ los de las islas de los Azores: y de aqui sucedio, que en las cartas de marear antiguas, se pintauan algunas islas por aquellos mares, especialmente la isla que dezian de Antilla, y la ponian poco mas de docientas leguas al Poniente de las islas de Canaria, y de los Azores, la qual estimauan los Portugueses, que era la isla de las siete ciudades, cuya fama y apetito ha hecho a muchos por codicia, desuariar y gastar muchos dineros sin prouecho. Y segũ se suena, dizen los Portugueses, que esta isla de las siete ciudades fue poblada dellos al tiempo que se perdio España, reynando el Rey don Rodrigo, porque huyendo de aquella persecucion se embarcaron siete Obispos, y mucha gente, y aportaron en aquella isla, adonde cada vno hizo su pueblo: y porque la gente no pensase en tornar, pusieron fuego a los nauios: y que en tiempo del Infante don Enrique de Portugal, con tormenta, corrio vn nauio que auia salido de Portugal, y no paró hasta dar en ella, y los de la isla lleuaron a la gente del nauio a la yglesia, por ver si eran Christianos, y hazian las ceremonias Romanas; y visto que lo eran, les rogaron que estuuiessen alli hasta que viniesse su señor: pero que los marineros temiendo que no les quemassen el nauio, y los detuuiessen, se boluieron a Portugal muy alegres, confiando de recebir mercedes del Infante, el qual los maltratò por auerse venido sin mas razon, y los mandò boluer: pero que el maestre, y los marineros no lo osaron hazer, y salidos del Reyno nunca mas boluieron.

La isla de Antilla.

Lo q̃ refieren Portugueses, acerca de la isla de las siete ciudades.

El Infante maltrata a los marineros por la poca luz q̃ lleuaron de la isla de las siete ciudades.

CAP. III. Que continua las causas que mouieron al Almirante para creer que auia nueuas tierras.

DIZEN mas, que los grumetes del nauio Portugues, cogieron cierta tierra, o arena, para su fogon, y que hallaron que mucha parte della era oro, y algunos salieron de Portugal a buscar esta prouincia, entre los quales fue vno, llamado Diego de Tiene, cuyo Piloto, dicho Diego Velazquez, vezino de Palos, afirmò a don Christoual Colon, en el monasterio de santa Maria de la Rubida, que se perdieron de la isla del Fayal, y que anduuieron ciento y cincuenta leguas por el viento Leueche, que es el Sudueste: y que a la buelta descubrieron la isla de las Flores, guiandose por muchas aues que vian bolar hàzia allà, las quales conocieron que no eran marinas. Despues dixo, que fueron por el Norueste tanto camino, que se les quedaua el cabo de Clara, que es en Irlanda, hàzia el Leste, adonde

Lo q̃ refiere Diego Velazquez vezino de Palos.

hallaron que ventauan muy recios los Ponientes, y la mar era muy llana: lo qual crehian que procedia de tierra que deuia de auer por alli, que los abrigaua de la parte del Ocidente, y que no prosiguieron el descubrirla, porque siendo ya por Agosto, temieron el Inuierno. Esto fue quarenta años antes que don Christoual descubriesse las Indias. En el puerto de santa Maria dixo otro marinero, que nauegando a Irlanda vio aquella tierra que los otros imaginauan que era Tartaria, que daua buelta por Ocidente, la qual despues ha parecido ser los bacallaos, y que no pudieron llegar a ella por los terribles vientos. Pedro de Velasco Gallego, dixo, que nauegando a Irlanda, se metio tanto al Norte que vio tierra hazia el Poniente de aquella isla. Vicente Diaz Piloto Portugues, vezino de Tauira, viniendo de Guinea en el paraje de la isla de la Madera, dixo, que le parecio de ver vna isla que mostraua ser verdadera tierra, y que descubrio el secreto a vn mercader Ginoues su amigo, a quien persuadio q̃ armasse para el descubrimiento, y que auida licencia del Rey de Portugal, se embio recaudo a Francisco de Caçana, hermano del mercader, para que armasse vna nao en Seuilla, y la entregasse a Vicente Diaz: pero burlandose del negocio no quiso, y boluiendo el Piloto a la Tercera, con el ayuda de Lucas de Caçana, armò vn nauio, y salio dos o tres vezes mas de ciento y tantas leguas, y jamas hallò nada. A esto se añadia la diligencia de Gaspar y Miguel de Corte Real, hijos del Capitan que descubrio la Tercera, que se perdieron en demanda desta tierra. Todas las quales eran cosas para mouerle de veras a don Christoual Colon, y abraçar la empresa, porque la diuina prouidencia quando determina hazer alguna cosa, sabe aparejar los tiempos, y elegir las personas, y dando las inclinaciones acude con las ayudas, ofrece las ocasiones, y quita los impedimentos para que se consigan los efetos.

Relaciõ de vn marinero del puerto de S. Maria.

Otra relacion de Vicente Diaz Piloto Portugues.

Y auiendose dicho bastantemente lo que toca a los fundamentos q̃ don Christoual tuuo para persuadirse que auia nueuas tierras, conuiene dezir algo de la opinion que aun dura entre muchos, que no ay Antipodas, auiendola tenido en contrario el Almirante, aunque Dios ha querido que ya saliessen los hombres de disputas, con las marauillas de su grandeza, mostrãdo por medio de la nacion Castellana q̃ ha descubierto las Indias tierras de los Antipodas, corriendo el gran mar Oceano, contra el parecer de los antiguos, que afirmauan que era imposible que se pudiesse nauegar atrauessando la Torrida Zona, de que si alcançaran tener a noticia, tuuieran grandissima admiracion, se dira, que todas las gentes tienen, adonde quiera que estan, la cabeça leuantada al cielo, y los pies hazia el centro de la tierra: y en qualquiera parte que viuã estan como los rayos de la rueda de vn carro, q̃ si el cubo quando anda el carro estuuiesse quedo, ninguno dellos estaria mas derecho a la rueda q̃ el otro, ni mas alto, ni al reues: y que assi el elemento de la tierra es vn solo cuerpo, y en forma redonda, aunque ay muchas islas en el agua: y assi conuiene saber, que si bien se suponen dos pedaços de tierra, no està cada vna de por si como diferentes, pues no ay mas de vn solo elemento della; sino que estan atajados con la mar, la qual diuide la superficie de la tierra en dos partes casi yguales, que son estos dos Orbes o Mundos que conocemos; el vno Europa, Asia, y Africa: y el

Contra la opiniõ de los que dizẽ que no ay Antipodas.

Que, aunq̃ se suponẽ dos pedaços de tierra, no estã de por si, si no vnidos.

y el otro las Indias Ocidentales, adonde estan los Antipodas: y para esto es cierto que estan en Lima. El Cuzco y Arequipa son Antipodas de los que viuen en la boca del rio Indo en Calicut. y Zeylan, tierras en Asia: y los Malucos, y los de la Especeria, son Antipodas de los de Guinea en Africa.

Que los q̃ estan en Lima son Antipodas de los q̃ estan en la boca del rio Indo.

Y aunque huuo antiguos que confessaron que auia Antipodas, como no tuuieron la luz que dio Dios a don Christoual Colon, y a los Castellanos que prosiguieron tan grande empresa, negaron el passo de nuestro Orbe al de los Antipodas, por estar en medio la Torrida Zona, y el Oceano, (como se ha tocado) que los espantaua: pero ya la Filosofia quedò desengañada con la nauegacion que mostro la naue Victoria, que boluio de los Malucos el Capitan Iuan Sebastian del Cano, natural de Guetaria en la prouincia de Guipuzcoa, por la redondez de la tierra, tocando en vnos y otros Antipodas, por debaxo de ambos Tropicos y de la Equinocial, con que dio claridad a todas las naciones del mundo desta duda, y al Capitan Hernando de Magallanes, por la yda en aquellas partes, y a Iuan Sebastian del Cano por la buelta, se celebran por hombres dignos de eterna memoria. Por las dichas razones se conoce, que es cierta conclusion, que en el mundo el mesmo lugar es en medio y abaxo, y que quanto mas en medio està vna cosa, tanto mas abaxo, cõ que queda acabada la question de los Antipodas que negaron los antiguos, por sola la dificultad e imposibilidad que hallaron en poderse nauegar el otro mar de la India Oriental, ni este de las Indias Ocidentales, como sintieron particularmente Ciceron, Pomponio Mela, y Plinio, que dize, que los mares que atajan la tierra, nos quitan de la tierra habitable la mitad por medio, porque ni de aca se puede passar alla, ni de alla venir aca: y esta fue la mas principal autoridad en que se fundò don Christoual Colon, para persuadirse que auia otras tierras, sin que le espantasse la linea Equinocial, ni la Torrida Zona, de que conuiene que se diga algo, aliende de otras causas que se diran en su lugar.

La nauegacion de la naue Victoria.

Opiniõ de Cicerõ, Mela, y Plinio.

CAP. IIII. De algunas razones naturales, y cosas notables del otro Emisferio.

TVVIERON opiniõ los antiguos, que la Torrida Zona era inhabitable, y se engañaron, porque prosupuesto que el sol con la vezindad de sus rayos calienta, y q̃ con la distancia da lugar al frio, y al humido, como lo muestra el dia, y la noche, y el Verano, y el Inuierno, con todo esso falta esta regla general, por la diuersidad de los sitios, porque la virtud de las causas vniuersales en la producion de los efetos, es variada y determinada, y casi restringida en la calidad de la materia, y por esta causa los pronosticos de los Astrologos por la mayor parte salen errados.

Engaño de los antiguos, acerca de la Torrida.

Veese claramente, que el impetu de los vientos se refresca en los valles, y se disminuye en los llanos. El calor del sol se recoge y multiplica en las cõcauidades y apreturas de la tierra, y se estiende en los llanos, y por tanto el calor y el frio del ayre, y de las tierras recibe muchas diferencias por la variedad de los sitios altos y baxos, a Leuante, o a Poniente, cerca, o lexos

La templãça de la Torrida, y causas dello.

lexos de la mar, lagos, rios, bosques ventosos o sossegados. Inglaterra mas apartada esta de la Equinocial que Francia, y con todo esso es mas templada, y ningun efeto de la vezindad del sol es mayor que el Verano, ni del estar desuiado, que el Inuierno: y hallandose, como se hallan en diuersas partes del mundo, diferencias de Inuierno, y de verano en vna misma altura, que mayor argumento se puede hallar para mostrar que los grados del calor, del frio, del seco, y del humedo, no dependen de la vezindad, apartamiento, derechura, y obliquedad de los rayos del sol, de manera que con la vezindad del sol puede estar el fresco, y con la derechura de sus rayos, el humedo, sin que dexe de auer puestos tales en la Torrida, como lo pensaron Aristoteles y Virgilio.

Que los grados del calor, del frio, seco, y humido, no dependen del estado de los rayos del sol.

La mayor parte de las nueuas tierras consiste debaxo de la Torrida, la qual es humidissima y abundantissima de agua, porque llueue y nieua, especialmente, quādo el sol la hiere por linea recta, porque entonces llueue mucho, y la lluuia comiença a medio dia, y no ay tierra adonde aya mayores rios que en toda aquella parte que toca al gouierno del Visorrey del Piru, començando del Hismo, o estrecho de tierra, desde Panamà hasta el estrecho de Magallanes, que es la Peninsula Austrial, o Indias del medio dia, adonde estan los rios de la Madalena, Orellana, el rio de la Plata, y otros. En la Peninsula Setentrional, o Indias del Norte, que es todo lo de nueua España, ay el rio de Aluarado, el de Grijalua, el lago de Guatemala, el de Mexico, y otros. En Etiopia tambiē ay grandes rios y lagos, y en las islas de santo Tomas, y Zamatra, que es la Trapobana: y debaxo de la Torrida ay mucha mayor parte de mar que de tierra, y es cosa clara, que debaxo della, las aguas crecen y multiplican las lluuias, segun que el sol se acerca a la linea, y menguan quando se va retirando hazia los Tropicos, porque como en nuestra Zona las aguas crecen en los Equinocios, assi mismo en la Torrida ay templança de calor, y en algunas partes es mas fria que caliente, como en Pasto, Collao, y Potosi, adō de las montañas estan siempre llenas de nieue: y la causa desta destemplança, es, la largueza de las noches, cerca de la linea adonde siempre son yguales a los dias: y quanto mas nos apartamos della, tanto mas crecē los dias del Verano, y se acortan las noches. Por lo qual en Inglaterra, y en Irlanda, son mayores. Esta breuedad de los dias, causa que el sol no pueda produzir tantos grados de calor debaxo de la Equinocial, como se aparta: y en efeto vemos, que el Verano es mas caluroso en Estremadura, y en la Pulla, que en el Quito, y en el Collao, porque importa mucho a la perfecion del efeto, la continuacion de la causa eficiente en el obrar.

Porque causa llueue tāto en la Torrida.

Debaxo de la Torrida ay mas parte de mar que de tierra.

En la Torrida se hallan partes mas calientes, y otras mas frias, lo qual procede de que en las Indias Ocidentales ay muy grandes montañas que resfrian el ayre, porque los lugares altos participan mas del frio que los baxos, por las nuues, y por los lagos y rios q̄ dellas procedē, que por ser de nieues frias derretidas que corren con impetu, refrescan por los llanos el ayre de la tierra: y siendo las sierras altissimas se hazen sombra vnas a otras, y juntando esto con la largueza de las noches, importa para la templança de la Torrida. Y a esto se añade, que jamas cessan los vientos frios, porque siempre ay vn Leuante, o Solano perpetuo, q̄ sopla sin contradicion por todo el Oceano, y en el Piru, y en el Brasil reyna

De donde pcede auer en la Torrida diuersidad de temples.

En el Piru y en el Brasil reyna siẽpre el viento Sur.

reyna el viento Sur muy fresco, que se leuanta despues de medio dia, y en Barlouento la Brissa. Lo mismo que se ha dicho de los vientos, que de ordinario corren dentro y fuera de la Torrida, se ha de entender en la mar en los golfos grandes, porque en tierra es de otra suerte, en la qual se hallã todos los vientos por las grandes desigualdades que tiene de sierras, y valles, y multitud de lagos y rios, y diuersas maneras de tierra, de donde subẽ vapores gruessos, y varios, q̃ son mouidos de vnas y otras partes segun diuersos principios, y no solo en tierra, sino tambien en las costas de la mar.

Gran multitud de aguas en la Torrida.

En la Torrida se hallan estas diuersidades de vientos por la misma causa, ay viẽtos que soplan de mar y de tierra: y lo mas ordinario son suaues y sanos, los de tierra pesados y enfermos, aunque segun la diferencia de costas assi es la diuersidad que en esto ay, los vientos de tierra comunmẽte soplan despues de media noche hasta que el Sol comiẽça a encumbrar, los de mar desde que el Sol va calentando hasta despues de ponerse, y es la causa, porq̃ la tierra, como materia mas gruessa, vaporea mas, y da la llama del Sol, como lo haze la leña mal seca, que apagãdose la llama da mas humo. La mar tiene partes mas sutiles, pero sea qual fuere la causa desto, cosa cierta es que el viento de tierra preualece mas cõ la noche, y el de la mar con el dia, y como en las costas ay vientos contrarios y violentos, acaece auer calmas grandes.

El viento do tierra preualece mas en la noche, y el de la mar cõ el dia.

Nauegaciõ debaxo de la linea.

Los Marineros mas esperimẽtados afirman que debaxo de la linea yendo por el gran golfo nunca han visto calmas, sino que siempre se nauega poco, o mucho por causa del ayre mouido del mouimiento celeste que basta a lleuar el nauio, dandole en popa, como le da, y en todo el viaje q̃ ay desde la Ciudad de los Reyes a Manila en las Filipinas, q̃ dizẽ, q̃ son mas de dos mil leguas siempre debaxo de la Equinocial, o no mas lexos que doze grados della, fue vna naue por Hebrero, y Març̧o, que es quando el Sol anda mas derecho encima, y no hallò calmas, sino viento fresco: y por esso hizo tan gran viaje en dos meses. Mas cerca de tierra en las costas, adonde alcãçan los vapores de las Islas y tierra firme, suele auer muchas y muy crueles calmas en la torrida, y fuera della: y de la misma manera los turbiones y aguazeros repentinos son mas ciertos y ordinarios en las costas, y adonde alcançan los vapores de la tierra, que no en el gran golfo, y esto se entiende en la Torrida, porque fuera della, ansi calmas, como turbiones tambien se hallan en alta mar. No dexa con todo esso entre los Tropicos, y la misma linea de auer aguazeros, y subitas lluuias, aunque sea muy dentro en la mar, porque bastan para ello sus exalaciones y vapores, que se mueuen a vezes presurosamente en el ayre, y causan truenos y turbiones, pero esto es mucho mas ordinario cerca de la tierra: y siempre que se nauega cerca de la costa del Pirù, yendo a nueua España: acontece que en todo el tiẽpo que se va, es el viaje facil y sereno por el viento Sur, que corre por alli, y con el se viene en popa la buelta de Castilla. Y quãdo se atrauiessa el golfo, como se va muy adẽtro en la mar, y casi debaxo de la linea es el tiempo apacible, fresco, y en popa, y en llegando al parage de Nicaragua, y por toda aquella costa siempre se hallan vientos contrarios, y muchos nublados, y aguazeros, y viento que a vezes es muy espantoso: y toda esta nauegacion es dentro de la Torrida, porque de onze grados y medio al Sur, que esta Lima, se nauega a 17. que esta Aca-

Aguazeros y subitas lluuias entre los Tropicos, y por que causas.

Siẽpre tuuo el Almirante opiniõ que las cinco Zonas erã habitables.

pulco Puerto de la nueua España: y esto es quãto a la Torrida: la qual, y las otras quatro Zonas tuuo don Christoual Colon por muy constante opinion antes que començasse el descubrimiento, que eran habitables.

CAP. V. De la diferencia del nuestro Emisferio al otro, y de sus calidades.

NVestro Emisferio es superior al nueuo, por respeto del cielo. Nuestro Polo tiene mejor ornamẽto de Estrellas que el otro, porque tiene el Norte casi a tres grados y medio con muchas estrellas resplandecientes, pero el Antartico tiene pocas estrellas q̃ disten menos de treinta grados del, y en esta distancia està el pie de gallo, que es la mas baxa de quatro hermosas estrellas que componen el cruzero: y tenemos otra preeminencia, que el Sol gasta siete dias, poco mas o menos hazia el Tropico de Cancro, q̃ hazia el de Capricornio: y de aqui procede, que la parte Artica es mas fria que la Antartica, porque se goza menos del Sol. Nuestra tierra se estiende mas de Poniente a Leuante, y por esto es mas apropriada a la vida humana que la otra, que estrechandose de Poniente a Leuante, se ensancha con demasia de Polo a Polo, porque la tierra que corre de Poniente a Leuante guarda mas ygualdad, respeto del frio del Norte, y del calor del Sur, y de los Arcos Diurnos y Noturnos: y caminando hazia el Polo, necessariamẽte hã de ser las noches de vn mes y mas. Nuestra tierra es mas fauorecida del mar Mediterraneo, q̃ toca por muchas partes en Europa, Assia, y Africa, y diuidiendose en muchos golfos, se nauega sin el trabajo que el Oceano, y se comunican los hombres sin tan gran peligro, ni largueza de tiempo, y por tanto es mas ygual, mas llana, y mas tratable por tierra y por mar. En el otro Emisferio no auia perros, asnos, ouejas, cabras, puercos, gatos, cauallos, mulos, camellos, ni elefantes: no tenian, naranjos, limones, granados, higos, mẽbrillos, melones, vides, ni olibos, ni açucar, y en la perfeciõ de las cosas es mejor la nuestra: no tenian trigo, ni arroz, y en la industria no ay comparacion, porque no se valian del yerro, y muy poco del fuego, instrumento vniuersal: no tuuieron noticia del artilleria, estampa, letras y estudios: la nauegacion q̃ hazian no passaua de su vista: su policia y gouierno era barbaro, como se verà adelante: sus montañas y grandissimos bosques erã inhabitables, lo habitado no se hallò tan lleno de gẽte como nuestra tierra, porque quando aquel Emisferio se començo a poblar, este lo estaua, y se poblò con lo que a este sobrò. En muchas de aquellas sierras la gente biue saluajemente, y los Chichimecas (gente de Nueua España) ocupan mucha tierra, viuiendo sin cabeça, sin ley, ni habitacion cierta, sustentãdose de las cosas y frutas que produce la tierra, y lo mismo hazen los de la Florida, y Paraguayos. Y quãdo los Castellanos llegarõ al Piru, no auia sino el Cuzco que tuuiesse forma de ciudad: y assi como los animales domesticos son mas que los saluajes, y los acompañados mas que los solitarios: las gentes que vibẽ en vecindad en Ciudades y Villas, son mas Politicas, que los que biuen como fieras en los bosques y montañas, y preguntando a vn Indio discreto, que era lo mejor que auian aprendido en las Indias de los Castellanos, dixo que el hueuo de la gallina de Castilla, y su abundan-

cia

Porque causa es mas fria la parte Artica q̃ la Antartica.

La tierra q̃ corre de Poniente a Leuãte, guarda mas ygualdad.

De q̃ animales carecia las nueuas tierras, y de q̃ frutas y otras cosas

Como se poblo el otro Emisferio.

cia es gran ſuſtento, porque es freſco cada dia, y para niños y biejos es bueno crudo, y no crudo, porque dizen que la gallina es meneſter cozella, o aſſalla, y que no ſiempre ſale tierna: y el hueuo de qualquiera manera es bueno: dixo mas que el cauallo, y la luz, el cauallo, porque ſe anda con el deſcanſadamente, y relieua a los hombres de carga, la luz, porque como nūca los Indios tuuieron induſtria para cebar el fuego, y aprendieron a alumbrarſe con candelas de ſebo, y cera, y con lumbres de azeyte y otras coſas, dixo q̃ con ella ſe viuia parte de la noche: y q̃ eſta era la coſa mas preciada que le parecia que tenian.

Porque hā diſminuy-do los Indios.

La gente es aora menos por las cauſas que adelante ſe diran, y por auerles quitado la piedad catolica el vſo de muchas mugeres, y por las deſordenes que huuo en el principio ſacando los de ſu ayre natural contra lo que mandò la Catolica Reyna doña Iſabel de glorioſa memoria, porque penſauan los Caſtellanos, que los Indios eran como ellos compueſtos de robuſta naturaleza para ſufrir trabajos en qualquier tiē-po, y en qualquier tierra, y por el vſo de los mantenimientos lleuados de Europa, porque no comian tanta carne, ni viandas tan ſuſtanciales, ni beuian de nueſtro vino, y como ſus Principes naturales los trayan ſiēpre muy acoſados y trabajados, ocupandolos en abrir caminos, y en otras fabricas, y en grandes ſugeciones y trabajos, no tenian tanta libertad, ni lugar para vſar de ſus borracheras y comidas, como ahora que abuſando de la libertad que tienen, abundan de la ocioſidad dando en el vicio de la carne, y embriaguez, de donde les proceden las muchas y generales enfermedades que han conſumido a muchos dellos: y anſi viuen poco, y la enfermedad de biruelas acaba muchos, en eſpecial a mugeres, y no enfermaua ninguno nacido en Europa. Por lo qual y por ſer la tierra enferma eſtà toda la parte maritima de nueua Eſpaña caſi deſierta, y en las Iſlas del golfo de Mexico no ay ningun natural, y menos en la coſta de Paria, y los Reyes de Mexico para ſuſtentar auitada aquella tierra, embiauan Colonias de quando en quando.

La enfermedad de las biruelas q̃ hizo.

En el nueuo Emisferio en muchas partes no reyna frio, ni calor, y lo miſmo es en las partes del nueſtro, que eſtan cerca de la Equinocial, como Etiopia, y la India Oriental. El Aura Querſoneſo tiene mas abundācia de agua, y de paſtos, y los rios de la Plata, y Orellana ſon los mayores del mundo, ay mas grādeza de boſques, y variedad de arboledas, y rayzes con que en muchas partes ſe mantienen mas minas de Oro, y Plata, y por auerſeles comunicado nueſtros animales, y nueſtras fieras tienen mas abundancia dellas, que noſotros, y mas diuerſidad, y la nueua Eſpaña ſe tiene que es la mejor tierra del mundo.

En el nueuo Emisferio en muchas partes no reyna frio ni calor.

La nueua Eſpaña la mejor tierra del mundo.

CAP. VI. De donde tuuo principio la poblacion de las Indias, y porque ſe llamaron Indias.

MVchos han deſſeado ſaber de donde paſſaron los primeros habitadores del otro Hemisferio, y no ay duda ſino que paſſaron del nueſtro, pues nunca huuo mas de vn Arca de Noe, y los Indios no entraron en el Pirù, con nauegacion ordenado, y de propoſito, y los antiguos no alcançaron la deſtreza de nauegar, ni vſo de la piedra Yman, y ſin aguja es impoſsible

Quien hallo el aguja del nauegar.

ble nauegar el Oceano, la qual cerca del año de 1300. hallò Flauio natural de la costa de Amalfi en el Reyno de Napoles, los del Valle de Xauxa en el Piru, dizen q̃ oyeron a sus antiguos, q̃ decendian de vn hombre y vna muger, que salieron de la fuente de Guaribalia. Los del valle de Andabayla dizen que salieron del lago Socdococa: los del Cuzco de la laguna Titiaca, otros dizen, que despues de vn diluuio restauraron el genero humano seys personas que salieron de vna cueua. Y dexando estas y otras muchas ignorancias que dizen, decendiendo todos de Adan y Eua, consequencia clara es, que ellos deciendẽ de nosotros: y lo que para esto nos da mas luz, es la vezindad de las tierras, pero tenemos tan poca noticia de la estremidad de la tierra, que no se puede afirmar mas.

Lo q̃ dizen los Indios de su origẽ.

Quien dize q̃ hàzia el Norte Giolandia es continente con Estotilãte, y en tal caso es verisimil, que las gentes del Apia, y de Noruega, continuã de su propagacion y habitacion, poco a poco ayan llegado hasta las nueuas tierras, de lo qual hazen algun testimonio las costumbres comunes a los Iapones, Estotilantes, Noruegos y, Bacallaos, porque todos viuen en florestas y cueuas, y en los huecos de los arboles, y vistiendo pieles de animales marinos, y de fieras, manteniẽdose de pescados y frutas saluages q̃ la tierra produze, y en la color no son muy diferentes.

Los Indios pudierõ yr a las nueuas tierras de las setẽtrionales.

Muchos creen, que aquel nueuo Orbe no esta en todo diuidido del nuestro: y que la vna tierra y la otra en alguna parte se allegan: y quanto toca a la parte del Polo Artico, aũ no esta descubierta toda la latitud de la tierra hàzia el, aunque dizen que sobre la Florida corre larguissimamẽte al Norte, y que llega hasta el mar Germanico. Otros dizen, que ha auido nao, que nauegando por alli, afirmò que los Bacallaos corren casi hasta los fines de Europa, y sobre el cabo Mendozino en la mar del sur, tampoco se sabe hasta dõde corre la tierra. Otros ha auido que pretenden, que como el Capitan Hernãdo de Magallanes hallò aquel estrecho del Sur, ha de auer otro al Norte, y quieren que este en la tierra continente con la Florida, y para prouarlo, dizen que pertenece a buena orden de naturaleza, que como ay passo entre los dos mares al Polo Antartico, le ha de auer al Polo Artico, que es mas principal, y boluiendo al otro Polo, muchos creen, que la tierra del estrecho de Magallanes, es continente, y si es assi por alli passò la gente que poblò aquella tierra, por la facilidad del passo q̃ en algunas partes es angosto, aunque los Ingleses q̃ por alli han passado al mar del Sur tienen otra opinion. Los de la naue del Obispo de Plasencia don Gutierre de Vargas, que despues del Comendador fray Garcia de Loaysa, passò el estrecho de Magallanes, dixeron, que siempre auian visto tierra. Otros muchos que han passado muy arriua del estrecho lo afirmã, demanera que es verisimil, que la tierra se junta, o a lo menos se allega mucho, y por esto es facil de creer, que los primeros pobladores passaron a las Indias por tierra, porque nunca se hallaron rastros de nauios grandes, y assi quedaron los Indios atonitos, quando la primera vez los vieron con sus velas tendidas, porque los suyos eran Piraguas balsas, y canoas como artesas para nauegar poco trecho, y mas no teniendo el aguja. De la estremidad Oriental, y Ocidental, no parece cosa mas probable que lo dicho, solo se vee, que las gentes del nueuo Mundo se parecen tambien en la color a las Orientales, y de

Opiniones sobre los cõfinesdela tierra.

Que es de creer, q̃ los primeros pobladores passaron a las Indias por tierra.

Que no ha passado nadie a las Indias, antes

de nuestra gente Castellana.

de las otras partes mas Politicas d Europa, no parece de auer rastro de auer passado antes q̃ nuestra gente Castellana, y pensar que se pudo començar la habitacion del nueuo mundo, de hombres echados de la violencia del tiẽpo, es impossible, ni querello fũdar en antiguedad de los Indios, porq̃ no refierẽ cosa cierta, ni dinga de credito porque por gran tiempo no tuuieron Reyes ni vida concertada, que andauan como aora los de la Florida. Los Cheriguanaes, Chichimecas, Brasiles, y otras naciones sin Rey ni señor viuiã, eligiendo sus Caudillos, cõforme a la ocasion que se les ofrecia, de guerra o de paz, y por auerse algunos auentajado en industria y fuerças: los començaron a sugetar, y poco a poco fundaron los Reynos de Mexico, y el Piru, y aunque tambien eran barbaros, hazian gran ventaja a los de mas Indios, y assi mas verisimilmente se concluye que la generacion, y poblacion de los Indios, ha procedido de hombres que passaron a las Indias Ocidentales, por la vezindad de la tierra, y se fueron estendiendo poco a poco.

Que la gẽte passò a las Indias por la vezindad de la tierra.

No ha sido otra la causa de auer llamado Indias a este nueuo mundo, sino de auer querido el Almirante don Christoual Colon poner mas codicia a los Principes con quien trataua, y autorizar mas su negociacion con este nombre, por el oro, plata, perlas, y y cosas aromaticas nueuas, y diferentes de nuestro Emisferio, que en el otro pretendia hallar, y q̃ por ello podian competir en la riqueza, con la India Oriental, cõ que daua reputacion a su empresa, aliende de que prosuponiendo de buscar el Leuãte por el Poniente, y estando la India Oriental en el fin del Leuante, y la Ocidental que trataua de buscar en el fin del Poniente, tambien se podia llamar India como la otra, y como despues de nueua España se descubrio el Piru, dixeron Indias.

Porque llamaron Indias las Ocidentales.

CAP. VII. De la venida a España, del Almirante Don Christoual Colon, y a quien propuso la empresa del descubrimiento.

ESTAS Indias son las tierras comprehendidas en la demarcaciõ de los Reyes de Castilla y de Leon, que es vn Emisferio, y mitad del mundo de 180. grados, començados a contar para el Ocidente, desde vn circulo Merediano, que passa por 39. o 40. grados, de longitud Ocidental del Meridiano de Toledo. De manera que a 17. leguas y media por grado tiene esta demarcacion de trauesia de vna parte a otra 3700. leguas Castellanas, que los Marineros llamã Leste Oeste, y esto baste en este lugar a cerca de la descripcion, y nauegaciõ de las Indias, de la qual a parte se hablara, porq̃ siendo tan larga por tratar de tan grãdes tierras, fuera de mucho embaraço para la historia si se pusiera en esta parte, y para mayor inteligencia della, conuiene saber que fue Don Christoual Colõbo a quien por mas comoda pronũciacion dixeron Colon nacido en la Ciudad de Genoua, en lo qual y en q̃ su padre se llamò Domingo, se conforman todos quantos del escriuen, y hablan, y el mismo lo confiessa, y quanto al origen, vnos quierẽ que fuesse de Plasencia, y otros de Cucureo, en la ribera cerca de la misma ciudad, y otros de los señores del Castillo de Cucaro, que cae en la parte de Italia, que se dixo Liguria, que aora es juridicion del Ducado de Monfer-

Porque no se pone aqui la descripciõ de las Indias.

Don Christoual Colõ naciò en Genoua.

Monferrato, tan cerca de Alexandria de la Palla, que ſe oyen las campanas, pero qual ſea la mas cierta deſcēdencia en el Conſejo ſupremo de las Indias, adonde ſe litiga ſe determinarà. Hallaſe que el Emperador Otõ ſegundo, en el año de 940. confirmò a los Condes Pedro, Iuan, y Alexãdro Colombos hermanos, los bienes feudales, y rayzes que tenian en la juridicion de las ciudades de Ayqui, Saona, Aſte, Monferrato, Turin, Verceli, Parma, Cremona y Bergamo, y todo lo demas que poſſeyan en Italia: y por otras eſcrituras parece que los Colõbos de Cucaro, Cucureo, y Plaſencia, eran vnos miſmos, y que el referido Emperador, en el miſmo año de 940. hizo donaciõ a los dichos hermanos Colombos, Pedro, Iuan y Alexandro, de los Caſtillos de Cucaro, Conzano, Roſiñano, y otros: y de la quarta parte de Biſtaño que erã del Imperio, de donde ſe conoce el antiguedad deſta caſa.

Como vino D. Chriſtoual Colon a Eſpaña.

Vino a Eſpaña, y particularmente a Portugal ſiendo bien moço, con el fin que los otros hombres a buſcar mejor ventura, caſò con doña Filipa Muñiz de Pereſtrelo, y huuo en ella a dõ Diego Colon, y deſpues en doña Beatriz Enriquez, natural de Cordoua, a don Hernando cauallero de grã virtud y letras, y teniendo por cierto el diſcurſo en que mucho tiempo anduuo penſando de que auia nueuas tierras, determinò de publicarle, pero conociendo que tal empreſa era conuiniente a grandes Principes, la propuſo a la Señoria de Genoua; que la tuuo por ſueño, y luego al Rey don Iuã ſegundo de Portugal, y aunque le oyò bien, como andaua ocupado en el deſcubrimiento de la coſta de Africa del mar Oceano, no le pareciò emprẽder tantas coſas juntas, pero toda via lo cometio al Dotor Calçadilla, que ſe llamaua don Diego Ortiz, Obiſpo de Ceuta, que era Caſtellano, natural de Calzadilla, en el Maeſtrazgo de Sãtiago, y a Maeſtre Rodrigo, y Maeſtre Iuſepe Iudios Medicos, aquien el daua credito en coſas de deſcubrimiẽtos, y Coſmographia, y aũque afirmaron que les pareciò negocio fabuloſo, auiendo oydo a don Chriſtoual Colon, y entendidas ſus razones, las derrotas, Rumbos y caminos que pẽſaua lleuar, no menoſpreciando el negocio, le aconſejaron que embiaſſe vna carauela ſo color que yua a Cabo Berde, para que por la derrota q̃ dezia don Chriſtoual, procuraſſe deſcubrir aquel ſecreto, pero auiẽdo arado muchos dias la mar, y padecido grandes tormentas boluio ſin hallar nada, burlandoſe del diſcurſo de don Chriſtoual Colon, a quien no ſe encubrio eſta diligencia.

El Rey de Portugal embiaſe en ſecreto a prouar el deſcubrimiento de Colon.

Eſte caſo dio mucho ſentimiento a don Chriſtoual, y aborreciò tanto las coſas de Portugal, que hallandoſe ſin ſu muger: porque era fallecida, determinò de yrſe a Caſtilla, y porq̃ no le aconteciese lo de Portugal, acordò de embiar a ſu hermano don Bartolome Colon, en el meſmo tiempo a Ingalaterra, adonde reynaua Enrique VII. Tardò mucho tiempo en el camino, porque fue preſo de coſarios, y alla ſe detuuo tambien haſta conocer los humores de la Corte, y modos de negociar. D. Chriſtoual cõ propoſito d̃ proponer el negocio a los Reyes Catolicos D. Fernãdo, y doña Iſabel, el año de 1484. ſaliò ſecretamente de Portugal, por mar, la buelta del Andaluzia, porque ſabia que conociendo el Rey, que el diſcurſo de don Chriſtoual tenia fundamento, y que los de la carauela no auian hecho la diligencia que quiſiera, queria boluer al trato de la empreſa. Apartò a Palos d̃ Moguer deſde donde ſe fue a la Corte, que ſe hallaua

Colon ſe paſſa a Caſtilla, y embia a ſu hermano a Ingalaterra.

Colõ aporta a Palos d̃ Moguer.

hallaua en Cordoua, dexando a su hijo en el monasterio de la Rabida, media legua de Palos, encomendando a fray Iuan Perez de Marchena Guardian de aquella casa, algo Cosmografo, y docto en letras humanas.

Colon halla enla Corte acogimiento en Alonso de Quintanilla.

En Cordoua començo a tratar su negocio, y en quien mas acogimiento hallò, fue en Alonso de Quintanilla Contador mayor de Castilla, hombre prudente, y que tenia gusto en cosas grandes, y por parecerle persona de estimacion le daua de comer, porque de otra manera no se pudiera entretener tanto tiempo en tan larga demanda, y tanto se porfio en ello, q̃ dando oydos los Reyes Catolicos al caso, lo cometieron a fray Hernando de Talauera de la orden de san Geronymo, Prior de Prado, confessor de la Reyna, que fue despues el primero Arçobispo de Granada, hizo junta de Cosmografos que confirieron enello: pero como entonces no auia en Castilla muchos desta professiõ, ni de los mejores del mundo, ni don Christoual enteramente se daua a entender, porque no le sucediesse lo de Portugal, fue la resolucion muy diferente de lo que esperaua: porque vnos dezian, que pues en tantos años despues de la creacion del mundo, tan sabios hõbres de las cosas de la mar, no auiã tenido noticia de aquellas tierras que don Christoual Colon persuadia que se hallarian: no se auia de presumir q̃ supiesse mas que todos. Otros que se allegauan mas a las razones de Cosmografia, dezian, que el mundo era de tanta grandeza que no podian bastar tres años de nauegacion para llegar al vltimo del Oriente, para adonde dezia don Christoual que queria nauegar: y para confirmacion dello alegauan, que Seneca dezia por via de disputa, que muchos hombres prudentes no se conformauan en la question, si el Oceano era infinito, y dudauan si se podria nauegar: y quando fuesse nauegable, si de la otra parte se hallaua tierra habitada, y si se podria yr a ella. Dezian tambien, que ninguna parte desta Esfera inferior de agua y tierra, era habitada, sino vna corona o cinta pequeña que quedò en nuestro Emisferio, sobre el agua, y que todo lo demas era mar: y que quando todavia fuesse assi, que se pudiesse llegar al fin del Oriente, tambien se concederia, que desde Castilla se podria yr a lo postrero de Ocidente.

La resolucion q̃ toman los Reyes Catolicos, es muy diferẽte de lo q̃ Colon esperaua.

Contradiciones q̃ se haziã a Colon.

CAP. VIII. *Que don Christoual Colon trata con otros Principes de su descubrimiento, y al cabo le admitio la Reyna doña Ysabel.*

OTROS dezian, que si don Christoual caminasse derechamente a Ocidente, no podria boluer a Castilla por la redondez de la Esfera, porque qualquiera que saliesse del Emisferio conocido de Tolomeo, baxaria tanto que seria impossible boluer, porque seria como subir por vna mõtaña arriba: y por mucho que don Christoual satisfazia a estas razones, no era entẽdido: por lo qual los de la junta, juzgarõ la empresa por vana, e impossible, y que no conuenia a la Mageſtad de tan grandes Principes, determinarse con tan flaca informacion.

Razones cõtra la opiniõ y pretension de Colon.

Despues de mucho tiempo mandaron los Reyes Catolicos, que se respõdiesse a don Christoual, que por hallarse ocupados en muchas guerras, y en particular en la conquista de Granada, no podian emprender nueuos gastos,

Respuesta de los Reyes Catolicos a Colõ.

gastos, que acabado aquello mandarian examinar mejor su pretension, y le despidieron. Los que tienen por intencion que don Christoual supo este secreto de vn Piloto Portugues q̃ con fortuna descubrio estas tierras, dizen a este proposito, que si don Christoual lo supiera con tanta certidũbre, no lo pusiera en disputa, ni esperara vna exclusion como esta de los Reyes Catolicos, sino que por algun otro camino, afirmatiuamente, se diera a entender.

Don Christoual por la repulsa de los Reyes Catolicos trata con otros Principes.

Con la respuesta referida se fue dō Christoual Colon a Seuilla, con mucha tristeza y descōsuelo, despues de auer andado cinco años en la corte sin fruto, hizo proponer el negocio al Duque de Medina Sidonia, y algunos quieren, que tambien al de Medina Celi: y como tambien le desecharon, escriuio al Rey de Francia con intencion de passar a Inglaterra a buscar a su hermano, de quien auia mucho tiempo que no sabia; y esto quando Franceses no le admitiessen. Con este pensamiento fue al monasterio de la Rabida por su hijo don Diego, para dexalle en Cordoua: y comunicando su intento a fray Iuan Perez de Marchena, como Dios tenia guardado este descubrimiento para la Corona de Castilla, y de Leō. Y Colon yua con pesadumbre a tratar con otros Principes, porque por el mucho tiempo que auia viuido en España, se tenia ya por natural, suspendio el viaje a ruego de fray Iuan Perez: el qual para informarse mejor de los fundamentos de don Christoual, llamo a Garci Hernandez fisico, y los tres cōfirieron y platicaron sobre las proposiciones de Colon, de que Garci Hernandez como filosofo, quedò muy satisfecho: por lo qual fray Iuan Perez, que era conocido de la Reyna, porque algunas vezes la auia confessado la escriuio, y le mando que fuesse a la Corte, que se hallaua en la villa de santa Fe. assistiendo al sitio de Granada, y que dexasse a Colon en Palos, con buena esperança de su negocio: y auiendo se visto fray Iuan Perez con la Reyna, mando embiar a don Christoual veinte mil marauedis en florines con Diego Prieto vezino de Palos, para que fuesse a la Corte, y con su llegada se boluio a tratar del negocio: pero como el parecer del Prior de Prado, con el de otros que le seguian era contrario, y don Christoual pedia grandes condiciones, y entre otras que se le diesse titulo de Almirante, y Visorrey, y les parecia mucho lo que queria si la empressa sucedia bien, y sino juzgauan por ligereza el concederlo. La platica totalmente se desbarato, y don Christoual se determino de yr a Cordoua, para hazer el viaje de Francia, porque a Portugal en ninguna manera queria boluer.

Colon suspende el yr a tratar cō otros Principes a ruego de fray Iuã Perez.

Condiciones que dō Christoual Colon pedia a los Reyes.

Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel, escriuano de raciones de la Corona de Aragon: sentian mucho que esta empressa no tuuiesse efeto, y a instancia de fray Iuan Perez, y de Alonso de Quintanilla, el Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza auia oydo a don Christoual, y pareciendole hombre graue, le estimaua, y como los contrarios dezian, que como no auenturaua de su parte nada en el descubrimiento, sino que venia a verse Capitan general de vn armada de los Reyes Catolicos, no se le daria nada de no salir con la empressa, satisfizo, con ofrecer que pondria la otaua parte del gasto, como se le pagasse, y mas la rata de lo que traxesse en el retorno de la nauegacion, y con todo esso no se hizo nada: y por Enero, del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos se

Alonso de Quintanilla, y Luys de Santangel fauorecen a Colō.

Dō Chrif-toual Colō fe va de la Corte a Cordoua.

fe partio de fanta Fe la buelta de Cordoua muy anguftiado, quedando ya la ciudad de Granada en poder de los Reyes Catolicos: y el mifmo dia dixo Luys de Santangel a la Reyna, que fe marauillaua, que auiendo tenido fiempre doblado animo para grandes cofas, le faltaffe en efta ocafion, a donde tampoco fe auenturaua de perder, y de acrecentar tanto, porque fi el negocio fucedia a caer en manos de otro Principe, como don Chriftoual afirmaua que auia de fer, no lo queriendo acetar en Caftilla, podia confiderar el perjuyzio que dello fe figuiria a fu Corona: y pues que don Chriftoual parecia hombre cuerdo, y no pedia premio fino de lo que hallaffe, y concurria con parte del gafto, auenturando fu perfona, ni fe deuia de tener por tan impofsible como los Cofmografos dezian, ni atribuyr a ligereza auer intentado tan gran cofa, quando bien fucedieffe vana, pues era de grandes Principes y generofos, faber las grandezas y fecretos del mundo, con que otros Reyes ganaron eterna fama, demas de que don Chriftoual no pedia fino vn cuento de marauedis para ponerfe en orden, que por tanto la fuplicaua, que el miedo de tan poco gafto no hizieffe defamparar tan grande emprefa.

Lo q̃ dize Luys de Sātangel a la Reyna.

La Reyna admite la emprefa d Colon.

La Reyna, porque fe via importunar en la mifma conformidad de Alonfo de Quintanilla, que con ella tenia autoridad, los agradecio el confejo, y dixo, que le acetaua, con que fe aguardaffe a que fe alentaffe algo de los gaftos de la guerra: y que fi toda via parecia que fe efetuaffe luego, tenia por bien, que fobre algunas joyas de fu camara fe bufcaffe preftado el dinero que fueffe menefter, Quintanilla y Santangel la befaron las manos, porque por confejo fuyo huuieffe determinado de hazer, lo que por el de tantos auia reufado, y Luys de Santangel ofrecio de preftar de fu hazienda la cantidad neceffaria, y con efta refolucion mando la Reyna, que fueffe vn alguazil de la Corte por la pofta tras don Chriftoual Colon, y de fu parte le dixeffe, que le mandaua tornar, y le truxeffe: el qual le alcanço a dos leguas de Granada en la puente de Pinos, y aunque muy fentido del poco cafo que del fe auia hecho, boluio a fanta Fe, a donde fue bien recebido, y luego fe cometieron fus capitulaciones y defpachos al fecretario Iuan Coloma, defpues de ocho años que anduuo perfuadiendo la emprefa, y padeciendo muchos defabrimientos y defcomodidades.

Luys de Sātangel ofrece de preftar el dinero para la jornada.

Vt ad effectum confiliorum fuorum veniant multi fimulent oportet inuiti, & difimulent cū dolore. Cice.

CAP. X. De lo que los Reyes Catolicos capitularon con don Chriftoual Colon, y que falio a fu viaje, y llegò a las Canarias, y lo que le fucedio hafta los diez y ocho de Setiembre.

DESPVES De auer conferido entre don Chriftoual, y el fecretario Coloma, fobre las condiciones que defde el principio auia pedido, fe concertaron las capitulaciones figuientes, a diez y fiete de Abril del año de 1492.

Primeramente, que fus Altezas, como feñores de los mares Oceanos, hazen dende agora a don Chriftoual Colon fu Almirante en todas aquellas iflas y tierras firmes que por fu

Capitulaciō cō don Chriftoual Colō fobre el viaje de las Indias.

mano e induſtria ſe deſcubrian, o ganaran en las dichas mares Oceanas, para durante ſu vida, y deſpues de muerto a ſus herederos, y ſuceſſores de vno en otro perpetuamente con todas aquellas preeminencias, y prerogatiuas pertenecientes a tal oficio, y ſegun que don Alonſo Enriquez ſu Almirante mayor de Caſtilla, y los otros predeceſores enel dicho oficio, lo tenian en ſus deſtritos.

Que fueſſe Viſorrey y Gouernador general en todas las Indias.

Otro ſi, que ſus Altezas hazen al dicho don Chriſtoual ſu Viſorrey, y Gouernador general en todas las iſlas y tierras firmes (que como dicho es) el deſcubriere, o ganare en las dichas mares: y que para el regimiento de cada vnà, o qualquier dellas haga elecion de tres perſonas para cada oficio: y que ſus Alteças tomen y eſcojan vno, el que mas fuere ſu ſeruicio, y aſsi ſeran mejor regidas las tierras, que nueſtro Señor le dexara hallar, o ganar a ſeruicio de ſus Alteças.

Que lleuaſſe la decima parte d todo lo q̃ ſe hallaſſe.

Item, que todas y qualeſquier mercaderias, ſi quiera ſean perlas, piedras precioſas, oro, plata, eſpecerias, o otras qualeſquier coſas, o mercaderias de qualquier eſpecie, nombre o manera que ſean, que ſe compraſſen, trocaſſen, fallaſſen, ganaſſen, o ouieſſen, dentro de los limites del dicho Almirantazgo, que dende agora ſus Alteças hazen merced al dicho don Chriſtoual, y quieren que aya y lleue para ſi la dezima parte de todo ello, quitadas las coſtas que ſe fizieren en ello: por manera que de lo que quedare limpio y libre, aya y tome la dezima parte para ſi miſmo, y faga della a toda ſu volun tad, quedando las otras nueue partes para ſus Alteças.

Otro ſi, a cauſa de las mercaderias que el traxere de las dichas iſlas, y tierras que aſsi (como dicho es) ſe ganaren, o deſcubrieren, o de las que en trueque de aquella ſe tomaren aca de otros mercaderes, naciere pleyto alguno, en el lugar a don de el dicho comercio, e trato ſe tendra e fara, que ſi por la preeminencia de ſu oficio de Almirante, le pertenecera conocer de tal pleyto, plega a ſus Alteças, que el, o ſu teniente, y no otro juez conozca de tal pleyto; ſi pertenece al dicho oficio de Almirante, ſegun que lo tenia el Almirante don Alonſo Enriquez, o los otros ſus anteceſſores en ſus deſtritos, y ſiendo juſto.

A cerca de la juriſdicion del oficio de Almirante.

Item, que todos los nauios que ſe armaren para el dicho trato, y negociacion, cada y quando y quantas vezes ſe armaren, pueda el dicho don Chriſtoual Colon, ſi quiſiere contribuyr en pagar la otaua parte de todo lo que ſe gaſtare en el armazon, y que tambien aya y lleue del prouecho la otaua parte de lo que reſultare de la tal armada.

Que el Almirante pudieſſe cõtribuir con la otaua parte del armaçon.

Otorgaronſe los dichos capitulos en la villa de ſanta Fe de la vega de Granada, con el qual deſpacho, y con el dinero ſobre dicho, partio don Chriſtoual Colon de Granada a doze de Mayo, y dexando ſus hijos eſtudiando en Cordoua ſe fue a la villa de Palos para hazer el viaje, quedando en los menos de la Corte, la eſperança de que auia de cumplir con lo prometido, ordenaronle preciſamente los Reyes Catolicos, que no tocaſſe en la mina de Guinea, ni ſe allegaſſe con cien leguas a las conquiſtas de Portugal: dieronle ſus cartas patentes para todos los Reyes y Principes del mundo, para que le hizieſſen toda honra y buen acogimiento como a Capitan y miniſtro ſuyo. Fue a Palos, porque auia en aquel pueblo buena gente

Orden para q̃ don Chriſtoual no tocaſſe en coſa dl Rey de Portugal.

gente de mar, y tenia muchos amigos, y por el amiſtad del guardian fray Iuan Perez de Marchena, que le ayudò mucho en ſu deſpacho, diſponiendo los animos de los marineros que dudauan de entrar en viaje no conocido. Lleuo aſsi miſmo orden, que aquella villa le dieſſe dos carauelas, con que eſtaua obligada a ſeruir a la Corona tres meſes de cada año, armò otra naue Capitana, que llamò ſanta Maria, la ſegunda ſe dixo la Pinta, y della fue por Capitan Martin Alonſo Pinçon, y por Maeſtre Franciſco Martinez Pinçon ſu hermano, y la tercera la Niña, que lleuaua velas latinas, cuyo Capitan y Maeſtre fue Vicente Yañez Pinçon, que ayudò mucho en eſte deſpacho, y puſo medio cuento de marauedis por la otaua parte del gaſto, y ſe valio de los Pinçones, porque en aquella villa eran principales y ricos, y hombres dieſtros en la mar: y toda la gente viendo que acetauan la jornada, ſe diſpuſo de yr a ella.

Sale don Chriſtoual Colon para ſu viaje.

de Agosto

Proueydas las naues para vn año, con nouenta hombres que en ellas ſe embarcaron la mayor parte, naturales de Palos, porque yuan algunos amigos de don Chriſtoual, y otros criados del Rey, hizieron vela viernes a tres, deſte año, media hora antes de ſalir el Sol, y ſalieron de la barra de Saltes, que aſsi ſe llama el rio de Palos, la buelta de las Canarias, auiendoſe todos con el exemplo de don Chriſtoual Colon confeſſado y comulgado: y proſiguiendo pues ſu viaje, a los quatro de Agoſto ſe ſoltò el timon a la carauela Pinta, a donde yua Martin Alonſo Pinçon: y ſegun ſe ſoſpechò por induſtria de Gomez Raſcon, y Chriſtoual Quintero marineros, cuya era la carauela, porque de mala gana yuan en el viaje, y aſsi lo intentaron otra vez deſuiar antes de la partida: conuino por eſto amaynar, y el Almirante ſe acercò a la carauela (aunque no la pudo ſocorrer) porque es coſtumbre de los generales de mar, para dar animo a los que eſtan en trabajo hazello aſsi: pero como Martin Alonſo Pinçon era hombre platico, el timon ſe amarrò con cuerdas, demanera que pudieron nauegar, haſta el martes ſiguiente, que por la fuerça del viento ſe boluio a romper, y huuieron de amaynar todos.

Sueltaſe el timon a la carauela Pinta.

El Almirãte deſcubre las Canarias.

Eſta deſgracia ſucedida a la carauela Pinta en el principio de ſu camino, huuiera cauſado a quien fuera ſuperſticioſo alguna duda, eſpecialmente con la deſobediencia que deſpues vſò Martin Alonſo con don Chriſtoual; y auiendo remediado el timon lo mejor que pudieron, a los onze de Agoſto al amanecer deſcubrieron las Canarias, y no pudiendo tomar tierra en la gran Canaria en dos dias, por el viento contrario, ordenò a Martin Alonſo, que en pudiendo tomar tierra buſcaſſe otro nauio, y con los otros dos ſe fue a la iſla de la Gomera para procurar lo miſmo, y no hallando recado boluio a la gran Canaria, y determinò de mandar hazer vn timon a la Pinta, y mudar las velas de latinas en redondas a la Niña, para que con mas quietud, y menos peligro ſiguieſſe los otros nauios. A primero de Setiembre por la tarde ſe partio, y en llegando a la Gomera en quatro dias ſe hizo carne, agua, y leña con mucha diligencia, porque ſabiendo que para aquellas iſlas andauan tres carauelas portugueſas de armada para prenderle, temio de algun inconueniente, por el ſentimiento que tuuo el Rey de Portugal, quando ſupo que don Chriſtoual ſe auia concertado con los Reyes Catolicos,

temiendo la suerte que le auia quitado Dios de las manos. Y el jueues a los seys, que se puede contar por principio de la empressa, salio la buelta del Ocidente, y por el poco viento, y muchas calmas nauegò poco, pero otro dia perdieron la tierra de vista, y muchos temiendo que no la verian mas sospiraron y lloraron, pero don Christoual los animaua, y consolaua con largas esperanças de riqueza y buena dicha, aquel dia caminaron diez y ocho leguas, pero el Almirante industriosamente no conto mas de quinze, porque le parecia que para tener la gente en menos temor, conuenia disminuyr el viaje. A los onze de Setiembre a ciento y cincuenta leguas de la isla del Ferro, se vio vn trozo de arbol de naue, que parecio auer sido lleuado de la corriente: y en el mismo parage mas adelante las corrientes eran muy grãdes hazia el Norte, y cincuenta leguas mas hàzia el Poniente a catorze de Setiembre, vio que a prima noche el aguja Noruesteaua por media quarta, y que hazia lo mismo al alua, poco mas de otra media, de donde conocio, que el aguja no yua a herir la estrella que llaman Norte, sino otro punto fixo e inuisible: y Noruestear es tanto como dezir, que no esta la flor de lys que señala el Norte derecha, hàzia el, sino, que se acosta a la mano yzquierda.

A siete de Setiembre pierden la tierra delas Canarias d vista.

Esta variedad hasta entonces no fue jamas vista de ninguno, de que se marauillò mucho, y mucho mas el tercero dia, que auia nauegado cien leguas mas por el mismo parage, porque las agujas a prima noche Noruesteauan, ya con la quarta, y a la mañana boluian a herir en la misma estrella. Y el sabado a quinze de Setiembre, hallandose casi trezientas leguas hàzia el Ocidente, apartado de la isla del Ferro, ya de noche se vio caer en la mar vna llama de fuego, a quatro o cinco leguas de los nauios, la buelta del Sudueste con bonança, y la mar sossegada, y las corrientes de contino hàzia el Nordeste, y la gente de la carauela Niña dixo, que el dia antes auia visto vn pajaro dicho Rabo de junco, de que se marauillaron por ser el primero, y es aue segun dizen, que no se aparta sino quinze o veinte leguas de tierra. El siguiente dia, que fue Domingo, se espantaron mas de ver manchas de yerua entre verde y amarilla en la superficie del agua, que parecia, que frescamente se auia despegado de alguna isla, o peñas, y mucha mas vieron el lunes, de lo qual muchos comprehendian que se hallauan cerca de tierra, y se confirmauan en ello, porque vieron vna langosta pequeña viua en la yerua, pero otros pensauan que fuessen peñas, o tierras anegadas: y temiendo murmurauan del viaje. Notaron tambien, que el agua de la mar, era la mitad menos salada que la passada, y aquella noche vieron muchos atunes, siguiendo de tan cerca a los nauios, que los de la carauela Niña mataron vno con vn garfio, y hallauan ya las mañanas ayres tan templados, que dauan gran plazer y gusto, y era el tiempo como en Andaluzia por Abril: y hallandose a trezientas y sesenta leguas, por Loeste de la isla del Ferro, vieron otro Rabo de junco. Y el martes a diez y ocho de Setiembre, Martin Alonso Pinçon, que auia passado adelante con la carauera Pinta, que era muy velera, esperò al Almirante, y dixo, que auia visto multitud de pajaros que yuan hàzia Poniente, por lo qual pensaua descubrir tierra aquella noche, y ha-

Prosigue el Almirante su nauegacion.

Martin Alõſo Pinçõ ſe figuraua q̃ auia viſto tierra.

hallarla hàzia el Norte quinze leguas de alli, y aun ſe figuraua que la auia viſto, pero como el Almirante juzgaua que no lo era, no quiſo perder tiempo en yrla a reconocer, aunque todos lo deſſeauan, porque no le parecia que eſtaua en el ſitio a donde por ſus indicios entendia que la auia de deſcubrir, y aquella noche refreſco el viento, auiendo onze dias que no ſe auian amaynado las velas vn palmo, nauegando ſiempre con el viento en popa al Poniente, yendo ſiempre el Almirante eſcriuiendo los ſuceſſos de punto en punto, notando los vientos, que corrian el viaje que ſe hazia, los peſcados y aues que ſe vian, y todas las ſeñales, lleuando delante el Aſtrolabio, y la ſonda en la mano.

CAP. X. Que continuando el Almirante ſu nauegacion la gente ſe le queria boluer a Caſtilla, y con quanta atencion miraua las ſeñales que ſe vian.

COMO Toda la gente era nueua en tal nauegacion, y ſe hallaua ſin eſperança de remedio, ni ſocorro, murmurua, no viendo ſino agua y cielo en tantos dias, y con atencion yuan todos, notando qualquier ſeñal que vian, como hombres, que en efeto eran, los que entonces mas lexos ſe hallauan de tierra, de quantos jamas en el mundo auian nauegado. A los diez y nueue de Setiembre fue a la naue de don Chriſtoual vn Alcatraz, y otros llegaron a la tarde, que les dauan algunas eſperanças de tierra, porque juzgauan, que aquellos pajaros no ſe auian apartado mucho della, y con eſta eſperança, cõ calma ſondaron con dozientas braças de cuerda, y aunque no hallaron fondo, conocieron que las corrientes yuan al Sudueſte. Y jueues a los veinte, dos horas antes de medio dia vieron otros dos Alcatrazes junto a la Capitana, y deſde a vn rato tomaron vn pajaro negro con vna mancha blãca en la cabeça, los pies ſemejantes a los de Anade, y a borde mataron vn peſcado pequeño, y vieron mucha yerua como la paſſada, y paſſando los nauios por ella perdieron el temor: y otro dia al alua fueron a la naue Capitana otros tres pajarillos de tierra cantando, y al ſalir del Sol ſe fueron, conque ſe conſolo algo la gente, pareciendo, que las otras aues marinas ſe podian mas facilmente apartar de tierra, pero que los paxarillos no podian yr de tan lexos, dende a poco ſe vio otro Alcatraz que venia de Oeſnorueſte, y el dia ſiguiente en la tarde vieron otro Rabo de junco, y vn Alcatraz, y deſcubrieron mas yerua hàzia la parte del Norte, y eſto les daua algun conſuelo, creyendo que procedia de tierra que eſtaua cerca.

Muchas ſeñales, por donde les pareciaque eſtauã cerca de tierra

Eſta yerua tambien los deſconſolaua, porque auia manchas tan eſpeſſas que detenia algo los nauios, y por eſto ſe apartauan della quanto podian. El dia ſiguiente vieron vna ballena, y a veinte y dos de Setiembre vieron algunos paxaros, y en aquellos tres dias corrieron vientos Sudueſtes, y aunque eran contrarios, dixo el Almirante que eran buenos, porque como la gente murmuraua, no queriendo obedecer, y dezia entre otras coſas, que pues en tanta diſtancia auian ſiempre lleuado vientos en popa, con dificultad

Iuſſa Ducũ interpretari malunt quam exequi. Tac.

podrian boluer a Caſtilla, porque aũque alguna vez lo auian tenido contrario era poco, y no firme: y aunque el Almirante replicaua, que aquello procedia de hallarſe cerca de tierra, y daua para ello algunas razones, tuuo neceſsidad del ayuda de Dios, porque el rumor crecia, y la gente ſe alteraua, y le yua perdiendo el reſpeto, hablando contra el Rey, porque huuieſſe ordenado aquella jornada, y caſi todos ſe conformauan en no proſeguirla, pero el Almirante ſe gouernaua, vnas vezes dando animo a la gente, y prometiendo el breue y buen fin del viaje, y otras, amenaçando con el autoridad Real, pero quiſo Dios, que a los veinte y tres ſe leuanto vn viento Hueſnorueſte, con la mar algo deſſaſſoſegada, conforme al deſſeo de todos: y tres horas antes de medio dia ſe vio volar vna tortola ſobre la Capitana, y a la tarda vn Alcatraz, y otros pajaros blancos, y en la yerua hallauan langoſtillas: y el ſiguiente dia parecio otro Alcatraz y tortolas, que venian de hàzia Poniente, y algunos peſcadillos pequeños que matauan con garfios, porque no picauan en el ançuelo.

Alteraciõ de la gẽte.

Prudencia, aunq̃ ſe gobernaua el Almirante cõ la gẽte.

Mientras mas vanas ſucedian las ſobredichas ſeñales, tanto mas ſe acrecentaua el miedo de la gente, y tomauan ocaſion de murmurar, haziendo corrillos en los nauios diziendo, que el Almirante con ſu locura auia penſado de hazerſe gran ſeñor, acoſta de ſus vidas: y que pues auian cumplido con ſu obligacion, y nauegado lexos de la tierra, mas que otros hombres jamas auian hecho, no deuian de ſer autores de ſu perdicion, nauegando ſin cauſa, haſta que los faltaſen los baſtimentos: los quales por mucho que ſe reglaſſen, no baſtauan para boluer, ni los nauios que ya tenian mil faltas, demanera que nadie lo juzgaria por mal hecho, y que por auer tantos que contradixeron la opinion del Almirante, ſe daria mas credito a ellos, y no falto quien dixo, que para quitar contiendas, era lo mejor echalle a la mar con diſimulacion, y dezir, que deſgraciadamente auia caydo, mientras eſtaua embeuido en conſiderar las eſtrellas, y que pues nadie ſe meteria en inquirir la verdad deſto, era el mejor remedio para ſu buelta, y para ſu ſaluacion. Deſta manera yua continuando de dia en dia el motin y la mala intencion de la gente: lo qual tenia a don Chriſtoual en mucha ſuſpenſion de animo, pero a vezes con buenas palabras, y otras aduirtiendo del caſtigo que ſe les daria, ſi le impidieſſen el viaje, templaua con el miedo la inſolencia: y para confirmacion de la eſperança que daua de acabar bien el viaje, acordaua a menudo las mueſtras y ſeñales referidas, prometiendo que preſto hallarian tierra riquiſima, a donde todos dieſſen ſu trabajo por bien empleado: y andaua la gente tan cuidadoſa y afligida, que cada hora les parecia vn año, haſta que martes a veinte y cinco de Setiembre al poner del Sol, hablando don Chriſtoual con Vicente Yañez Pinçon, dixo a bozes tierra, tierra, ſeñor no ſe pierdan mis albricias, y moſtrò a la buelta del Sudueſte vn cuerpo que parecia iſla, a veinte y cinco leguas de los nauios, eſta que ſe juzgò por inuencion concertada entre los dos, alegrò tanto la gente que dauan gracias a Dios, y el Almirante haſta que anochecio, dio a entender que crehia que era anſi, y nauego gran rato de la noche hàzia aquella parte, por dar cõtento a la gente.

Parecer de la gente de boluer a Caſtilla.

Et laborem ſpe otij ſuſtitat. Sall.

Artificio para engañar la gẽte.

A la mañana ſiguiẽte todos echarõ de

de ver que eran nublados, que muchas vezes parecen tierra, y con gran despecho de la mayor parte boluieron a continuar la nauegacion a Poniente: la qual lleuaron mientras que no se lo impidio el viento, y boluiendo a las señales vieron vn Alcatraz, y vn Rabo de junco, y otros pajaros: y el jueues de mañana vieron otro Alcatraz, que venia de Poniente la buelta de Leuante, y se descubrierõ muchos pescados dorados, que matauan con garfios, y passò muy cerca de vn nauio vn Rabo de junco, y conocieron q̃ las corrientes ya no yuan tã recogidas como antes, sino q̃ boluian atras con las mareas, y la yerua era menos. El viernes siguiente tomaron mucho pescado dorado, el sabado vieron vn Rabo de junco, q̃ es pajaro marino, q̃ nũca reposa, y va persiguiendo los Alcatraces, hasta que de miedo los haze baciar el vientre, y recogiẽdo el estiercol por el ayre se mantiene dello, y destos pajaros ay muchos en las islas de Cabo Verde. Poco despues parecierõ dos Alcatrazes, y muchos pescados q̃ llamaron golondrinos, del tamaño de vn palmo, q̃ con dos alillas buelã alguna vez vn tiro de arcabuz, leuãtados del agua quanto vna lança, y alguna vez cahian en los nauios, y despues de medio dia toparõ mucha yerua en hilo hàzia Norte Sur, y tres Alcatrazes, y vn Rabo de junco, q̃ los daua caça, creyendo siẽpre, q̃ la yerua fuesse señal de auer tierra cerca debaxo del agua, y que yuan perdidos: llegaron el Domingo a la Capitana quatro Rabos de junco, y por auer ydo jũtos juzgauan que se hallauã cerca de tierra: y tambien porque luego llegaron otros quatro Alcatrazes, y vieron mucha yerua en hilo hàzia el Oesnorueste al Esueste, y muchos pescados emperadores, q̃ tienen el cuero muy duro, y no son buenos de comer. Yaũque el Almirante consideraua todas estas señales, no se oluidãdo de las del cielo, notò en aquel parage, que de noche estauan las guardas juntamente en el braço del Ocidente, y q̃ quando llegaua el dia se hallaua en la linea, debaxo del braço al Nordeste: de lo qual comprehendia, que en toda la noche no caminauan mas de tres lineas, que son nueue horas, y esto hallaua cada noche. Hallò assi mismo, que a prima noche Noruesteauan las agujas vna quarta entera, y quando amanecia se justauan con la estrella: de lo qual los pilotos recebian gran pena y confusion, hasta que los dixo, que la causa dello era el circulo, que haze la estrella del Norte, rodeando el Polo, y esta aduertencia les dio algun consuelo, porque a la verdad por estas variaciones temian de peligro, por tan gran distancia de tierra.

Veẽ alcatrazes, y otras muchas señales de tierra.

El atenciõ q̃ la gente lleuaua a las señales.

El Almirãte halla, q̃ a prima noche Norueesteau las agujas.

CAP. XI. Que la gẽte se boluia a amotinar, y el Almirãte prosigue el viaje, y señales que se vian.

IVNES Primero de Otubre al amanecer, fue a la Capitana vn Alcatraz, que dizen que es aue como Alcarauan: y otras dos o tres horas antes de medio dia, y la yerua venia ya de Leste a Oeste, creyendo algunos que auian de llegar a parte, que la tierra estuuiesse tan cerca della, que los nauios encallassen, y se perdiessen, y el mismo dia de mañana dixo el Piloto a don Christoual, que se hallauan a Poniente, lexos de la isla del ferro. 588. leguas, dixo don Christoual, que a su cuenta eran. 584. pero en su animo y verdadera cuenta

La mucha yerua pone miedo a los marineros, temiendo de encallar los nauios.

eran setecientos y siete, el piloto de la carauela Niña el miercoles siguiente en la tarde dixo, que hallaua auer nauegado. 650. leguas, y el de la Pinta 634. en que se engañauan, porque siẽpre tuuieron viento en popa; pero don Christoual yua disimulando, por que la gente viendose tan lexos no no desmayasse, pues hasta entonces el mayor golfo que se nauegaua no passaua de. 1200. leguas. A dos del dicho mataron vn atun, y vieron mucho pescado, y vn pajaro blanco y muchos pardillos, y la yerua era muy vieja, y casi conuertida en poluo: y porq̃ a los tres no vieron pajaros, temieron que por algun lado auian dexado alguna isla, juzgando, que los muchos pajaros que hasta entonces auian visto yuan de vna isla a otra, y desseando la gente cargar a vna mano, o a otra para buscar aquellas tierras, no parecio a don Christoual perder el buen tiempo que le fauorecia, cõ que nauegaua derechamente a Poniente, que era lo que mas el desseaua, y porque le parecia q̃ perderia el credito, y reputacion de su viaje, si le vian yr nauegando atiento de vna parte a otra, buscando lo que siempre afirmaua q̃ sabia, y esto fue causa que la gente otra vez se boluiesse a motinar, de que no se marauillarà, quien considerare, que tantos hombres guiados de vno solo, y a quien poco la mayor parte dellos conocia, se viessen tãtos dias metidos en tan gran pielago, sin auer visto sino agua y cielo, y sin certidumbre de qual auia de ser el fin de tan largo viaje, pero fue Dios seruido de acudir con nueuas señales que algo la gente sossegaron, porque a los quatro de Otubre, despues de medio dia parecieron mas de quarenta gorriones, y dos Alcatraces que se acercaron tanto a los nauios, que vn marinero mato vno con vna piedra, y volaron en las naues muchos golondrinos, con lo qual, y con que a todos hablò el Almirante, y dixo muchas razones, se sossegaron.

La gẽte se buelue a amotinar.

Vultu & aspectu Actiacas legiones exterruit, tac.

El dia siguiente se acercaron a la naue vn Rabo de junco, y vn Alcatraz por Poniente, y muchos gorriones. Domingo a los siete parecio señal de tierra hàzia Poniente, y por la escuridad ninguno se atreuia a dezirlo, aunq̃ todos lo desseauan harto, por ganar diez mil marauedis de renta de por vida, que los Reyes prometian al primero que descubriesse tierra, y por que a cada passo no saliessen diziendo tierra por la codicia de la renta, se ordenò, que el que lo dixesse, no quedando verificado dentro de tres dias quedasse para siempre excluydo de las albricias, aunque boluiesse a dar la nueua cierta, pero los de la carauela Niña, q̃ yua muy adelante como era tan velera, teniendo por cierto q̃ era tierra dispararon el artilleria, y leuantaron las vanderas, y mientras mas nauegauan, yua menguando el alegria, hasta que totalmente se deshizo, y en esta angustia quiso Dios boluerlos a consolar con grandes compañias de pajaros, y entre ellos muchos de tierra, que de Poniente yuan hàzia Sudueste: y considerando don Christoual, que respeto a lo que de Castilla auia nauegado, tã pequeños pajaros no podian yr muy lexos de tierra, tuuo por cierto que se hallaua cerca, por lo qual dexò la via de Leste q̃ lleuaua, y siguio la de Sudueste, diziendo, que si mudaua camino, lo hazia porque no se apartaua mucho de su principal viaje, y por seguir la razon, y el exemplo de los Portugueses, que auian descubierto la mayor parte de las islas, por el indicio del buelo de semejãtes pajaros, y tanto mas q̃ los q̃ entonces viã haziã el mismo camino, por dõde siempre pensò que auia de descubrir tierra,

Don Christoual muda camino, y porq̃ causa.

tierra:porque como bien ſabian, muchas vezes les auia dicho que no penſaua hallarla haſta auer nauegado ſetecientas y cincuenta leguas, deſde Canaria a Poniente,en el qual termino tambien auia dicho, que hallaria la iſla Eſpañola, que entonces nombraua Cipango, y que ſin duda la hallara ſino ſupiera que ſe dezia, que ſu largura yua de Norte a Sur, y que no ſe auia buelto al Sur,por no encõtrarla:y que crehia,que quedaua cõ otras iſlas a mano yzquierda,a cuya buelta yuan aquellos paxaros:y que por eſtar tan cerca de tierra, parecian tantos,y tan diuerſos, porque el Lunes a ocho llegaron a la Capitana haſta vna dozena de pajarillos de diuerſas colores: y auiendo andado vn rato al rededor de la naue,ſe fuerõ ſu camino,y otros muchos yuan camino del Sudueſte. La meſma noche parecieron muchos pajaros grandes, y manadas de chicos que venian de la parte del Norte: vieronſe muchos Atunes: y la ſiguiente mañana,vn Alcatraz,Anades,y pajarillos que bolauan por el miſmo camino de los primeros: y el ayre era mucho mas freſco y oloroſo,como ſe ſiente en Seuilla por Abril: pero era tan grande el deſſeo de ver tierra, que ya no ſe daua fe a ninguna ſeñal:aunque el Miercoles, a los diez, de noche, y de dia ſe vian bolar muchos pajaros: ni el animo que el Almirante les ponia,ni la reprehenſion de ſu flaqueza,baſtaua ya para ſoſſegar a aquellos hombres.

El Almirãte llamaua la iſla de Cipango a la Eſpañola.

CAP. XII. Que ſe deſcubrio la tierra, y qual fue la primera.

VISO la miſericordia de Dios,en tiempo que ya dõ Chriſtoual Colon no podia reſiſtir a tantas murmuraciones,contradiciones, y deſdenes que el Iueues a onze de Octubre,deſte año de mil y quatrocientos y nouenta y dos,deſpues de medio dia, tuuieſſe algun conſuelo, con los indicios manifieſtos que ſe vierõ de eſtar cerca de tierra,porque los de la Capitana vieron junto a la naue vn junco verde,y luego vn peſcado grãde verde,de los que andan cerca de las peñas: los de la carauela Pinta, vieron vna caña y vn baſton,y tomaron otro labrado artificioſamente,y vna tablilla, y vieron mucha yerua que de nueuo ſe auia deſpegado de la ribera:y los de la Niña vieron otras ſemejantes ſeñales,y vn ramo de eſpino cõ ſu fruta, que parecia recien cortado, por lo qual, y por lo que ditaua el diſcurſo de la razon,y porque auiendo reconocido la Sonda,por la color de la tierra parecia que eſtauan cerca della: lo qual confirmaua vna deſygualdad de viento que a la ſazon corria, que ſe juzgaua procedia de tierra. Y teniendo don Chriſtoual por cierto que ſe hallaua cerca della,en anocheciendo acauada la Salue que los marineros vſan dezir cada noche,hablò a todos, diziendo la merced que Dios nueſtro Señor les auia hecho, en lleuarlos ſeguros en tan largo viage,y que pues las ſeñales ſe yuan moſtrando cada hora mas ciertas, les rogaua que velaſſen toda la noche, pues ſabian que en el primer capitulo de la inſtitucion q̃ les dio quando ſalieron de Caſtilla,les dezia,que en auiendo caminado ſete cientas leguas ſin hallar tierra, de media noche a baxo no ſe hizieſſe viage haſta el dia, y eſtuuieſſen vigilantes, porque tenia certiſsima confiãça que aquella noche hallarian tierra,y q̃ demas de los diez mil marauedis de renta que ſus Altezas auian ofrecido al q̃ la vieſſe, el daria vn jubon de terciopelo. Y dos horas antes de media noche,

Indicios clarosde eſtar cerca d tierra.

Don Chriſtoual habla a la gente.

El Almirante vee lumbre en tierra.

che, eſtando don Chriſtoual en el caſtillo de Popa, vio lumbre, y llamò de ſecreto a Pedro Gutierrez Repoſtero de eſtrado del Rey, y le dixo que la miraſſe, y reſpondio que la via: y luego llamaron a Rodrigo Sanchez de Segouia Veedor del armada, y no la pudo diuiſar, y deſpues ſe vio dos vezes, y parecia como vna candelilla q̃ ſe alçaba y baxaua, y don Chriſtoual no dudò que era verdadera lumbre, y eſtar junto de tierra: y aſsi fue, que era gente que paſſaua de vna caſa a otra.

Deſcubreſe tierra, y auiſalo Rodrigo de Triana Marinero.

Dos horas deſpues de media noche, como la carauela Pinta yua ſiempre delante, hizo ſeñales de tierra, la qual deſcubrio primero vn marinero llamado Rodrigo de Triana, a no mas de dos leguas, pero la merced de los diez mil marauedis de renta, declararon los Reyes, que pertenecia al Almirante, que ſe le pagaron ſiempre en las carnecerias de Seuilla, porque vio la luz en medio de las tinieblas, entẽdiendo la eſpiritual que ſe introduzia entre aquellos barbaros, permitiendo Dios, que acabada la guerra con los Moros, deſpues de ſetecientos y veynte años que tomaron pie en Eſpaña, ſe començaſſe eſta obra, para que los Reyes de Caſtilla y de Leõ, anduuieſſen ſiempre ocupados en traer a los Infieles al conocimiento de la ſanta Fè Catolica.

Llegado el dia, reconocieron que era vna iſla de quinze leguas de largo, llana, y cõ muchas arboledas, y de buenas aguas, con vna gran laguna dulce en medio, poblada de mucha gente, la qual con mucha marauilla, eſtaua ya en la marina, penſando que los nauios eran algunos animales, y no viẽdo la hora de ſaber cierto lo que era, y los Caſtellanos de llegar a tierra. El Almirante, con la barca armada, y el eſtandarte Real tendido ſalio a tierra, y lo miſmo hizieron los Capitanes Martin Alonſo Pinçon, y Vicente Yañez Pinçon, con las banderas de la empreſa, que era vna cruz verde con ciertas coronas, y los nombres de los Reyes Catolicos: y auiendo todos beſado la tierra, y arrodillados dado gracias a Dios, con lagrimas, por la gracia que les auia hecho.

El Almirãte ſale a tierra.

El Almirante ſe leuantò, y llamò San Saluador aquella iſla, que los naturales dezian Guanahani de las iſlas, que deſpues llamarõ de los Lucayos, a nouecientas y cincuenta leguas de las Canarias, hallada en treynta y tres dias de nauegacion: y con la ſolenidad y palabras neceſſarias, tomò la poſſeſsion en nombre de los Reyes Catolicos, por la corona de Caſtilla, y de Leon, por ante Rodrigo de Eſcouedo eſcriuano Real del armada, eſtandolo mirando gẽte infinita de la natural.

Llamaſe la iſla Guanahani, y el Almirante la pone S. Saluador.

Los Caſtellanos luego le recibieron por Almirante y Viſorrey, y le juraron obediencia, como el que ya repreſentaua en aquella tierra la perſona Real, cõ tãta alegria y plazer, como era razõ por tã grã vitoria, pidiendole todos perdon por los diſguſtos que por ſu inconſtancia y flaqueza le auian dado. Y pareciendo al Almirante, que aquellos Indios era gente manſa y ſimple, y que eſtauan atonitos mirando a los Chriſtianos, eſpãtados de las barbas, blãcura, y veſtidos, les dio algunos bonetes colorados, cuẽtas de vidrio, y coſas tales, que tuuieron en mucho, admirandoſe tãbien los Caſtellanos, de ver aquella gente, ſu talle y poſtura.

Boluioſe a embarcar el Almirante, ſiguiendole los Indios, vnos nadando, y otros en ſus barcas, llamadas Canoas, hechas de vn madero de vna pieça, como arteſas. Lleuauan madejas y ouillos de algodon, Papagayos, y Azagayas armadas las puntas con eſpinas de peſcado, y otras coſas, para trocar cõ los dixes de vidrio, y caſca-

Las Canoas de los Indios ſon de vna pieça como arteſas.

ueles,

ueles, y otras cosillas tales, que recebian de tan buena gana que los pedaços de platos y escudillas de tierra vedriada, estimauan por reliquias: y como gente que parecia de la primera simplicidad, yuan todos desnudos, hõbres y mugeres, como nacieron: y por la mayor parte eran todos moços que no passauan de treynta años, aunque auia muchos viejos: trahian los caue llos crecidos hasta las orejas, y pocos hasta el pescueço, atados a la cabeça con vna cuerda, como trençados: tenian buenas caras y faciones, aunque las frentes que vsauan tan anchas los afeauan. Su estatura era mediana, biẽ formado el cuerpo, buenas carnes de color azeytuno, como los de Canaria: vnos yuan pintados de negro, otros de blanco, y otros de colorado: los mas por el cuerpo, y algunos las caras y los ojos, o la nariz solamente. No conocian nuestras armas, porque mostrandoles las espadas las tomauan bo uamente por el corte. No tenian noticia de cosas de yerro: y para labrar la madera, se seruian de piedras de rios muy duras y agudas: y porque algunos tenian cicatrizes, preguntandoles por señas, respondian, que gentes de otras islas yuan a prenderles, y que defendiendose recebian aquellas heridas. Parecian de buena lengua, e ingenio, porque facilmente boluian a pronunciar las palabras que vna vez se les dezian. Animales de ningun genero se vieron, sino Papagayos: y otro dia, que eran los treze de Otubre, acudieron muchos Indios a las naues, en sus Canoas, que la mayor lleuaua quarenta y cinco personas: y otras tan chicas que no cabia mas de vna. Bogauã con vn remo como pala de horno, como quien cabaua con vn açadon: y son hechas con tal artificio, que aun que se buelcan, los Indios nadando las bueluen, y vacian el agua con calabaças secas que lleuan para ello. Trahian el algodon para rescatar, y tal Indio dio por tres ceutis de Portugal tantos ouillos de algodon, que pesauan vna arroba, no se vieron joyas ni cosas de precio, saluo algunas ojuelas de oro que trahiã colgadas de las narizes: no se hartauan de mirar los Castellanos, hincauãse de rodillas, alçauan las manos, dando gracias a Dios: combidauanse vnos a otros que fuessen a ver los hombres del cielo.

Particularidades de la gente de Guanahani

No hallan animales de ningun genero, sino Papagayos.

Preguntoseles de donde venia aquel oro: respondieron, que de la banda de medio dia, adonde auia vn Rey que tenia mucho, señalando con las manos. Y entendiendo el Almirante que auia otras tierras, acordò de yrlas a buscar: no se vaziauan los nauios de gente, y en pudiẽdo tomar qualquiera cosilla, aunque fuesse vn pedazillo de plato, alegres se salian con ello, y nadando se boluiã a tierra: y por qual quiera cosa que se les daua, ofreciã lo que tenian. Con este comercio se passò el dia, que todos se fueron a tierra, no procediẽdo su liberalidad en dar lo que tenian, sino por la estimacion en que tenian lo que se les daua, juzgando a los Castellanos por hombres del cielo, y por esto querian algo, para tener por memoria.

El Almirãte va a buscar otras tierras.

Cap. XIII. Que el Almirante descubrio la Concecion, la Fernandina, y la Ysabela.

A Catorze de Otubre por la mañana, reconocio el Almirante la costa cõ las barcas, hàzia Norueste: seguian por tierra aquellas gẽtes, prometiendo cosas de comer, y llamando a otros que corriessen a ver la gente del cielo, y por marauilla leuantauan

uantauan las manos, y vnos en Canoas, y otros nadando, yuan a preguntar por ſeñas ſi venian del cielo, rogando que ſalieſſen a deſcanſar en ſu tierra. El Almirante a todos daua roſarios de vidrio, alfileres, y otras coſillas, holgandoſe mucho de ver tanta ſimplicidad, haſta que llegò a vn Arrazife de peñas, adonde auia vn ſeguro y gran Puerto, y adonde ſe pudiera hazer vn fuerte Caſtillo, porque venia a quedar caſi aiſlado. Eſtauan alli ſeys caſas con mucha arboleda, que parecian jardines: y porque la gente eſtaua canſada de remar, y conocio que la tierra no era de calidad que conuinieſſe detenerſe en ella: tomò ſiete Indios para que aprendieſſen la lengua Caſtellana, y boluiendo a las carauelas, fue en buſca de las otras iſlas, que ſe deſcubrian mas de ciento, llanas, verdes, y pobladas, que por ſus nombres las contaron los Indios. Y Lunes a quinze, llegò a vna que eſtaua ſiete leguas de la primera que llamò S. Maria de la Concecion, cuya parte que mira hazia ſan Saluador, ſe eſtiende por cincuenta leguas de coſta, pero el Almirante fue por la coſta del Leſte Oeſte, que ſon diez leguas de largo, y ſurgio por Poniente, y ſalio a tierra. La gente natural acudio luego en grandiſsimo numero, con grande admiracion: y viendo que todo era vna miſma coſa, acordò de paſſar adelante: y eſtando a borde de la carauela Niña vna Canoa, vno de los ſiete Indios de S. Saluador, ſe arrojo, y ſe fue, y aunque le ſiguio la barca, no le pudo alcançar: y la noche antes ſe auia ydo otro. Llegò otro Indio en vna Canoa, a reſcatar algodon: mandole poner el Almirante vn bonete colorado, y caſcaueles en las manos, y en las piernas, y ſin tomarle el algodon ſe fue muy contento.

Hallaſe vn buen puerto en Guanahani.

La iſla de S. Maria de la Cócecion fue la ſegunda.

El dia ſiguiente, que era Martes, nauegò por Oeſte a otra iſla, cuya coſta yua diez y ocho leguas por Norueſte Sueſte: llegò a ella Miercoles, a diez y ſiete de Otubre, en la tarde, por las calmas: toparon en el camino vn Indio en vna Canoa, que lleuaua vn pedaço del pan que ellos comen, y agua en vna calabaça, y vn poco de la tierra negra con que ſe pintan, y hojas ſecas de vna yerua que eſtiman en mucho, por ſer ſana y oloroſa, y en vna ceſtilla vna ſarta de vidrio, y dos veyntenes, moneda de Portugal, de lo qual ſe conocio que venia de S. Saluador, y que auia paſſado por la Concecion, y que yua a eſta iſla, a la qual el Amirante puſo, Fernandina, en memoria del Rey, y que ſu intento era dar noticia de los Caſtellanos: mas como la jornada era larga, y ſe hallaua canſado de bogar, ſe fue a los nauios, adonde le mandò el Almirante dar pan y miel, y a beuer vino: y en llegando a la iſla, le mandò echar en tierra, con algunas coſillas que le dio: y la buena relacion deſte, fue cauſa que la gente acudieſſe a los nauios a reſcatar coſas como las de las otras iſlas, porque toda la gente dellas era de vna miſma manera: y quando el batel fue a tierra por agua, los Indios de buena gana la moſtraron, y ſe cargauan los barriles para henchir las pipas, aunque parecia gente de mayor entendimiento que la otra, porque fiauan algo en el trueque de las coſas, y en ſus caſas tenian mantas de algodon, y las mugeres cubrian las partes ſecretas con vna faldeta de algodon, deſde el ombligo haſta medio muſlo, y otras con vna faxa de lo miſmo: y las que no podian mas, ſe cubrian con ojas de arboles, lo que no vſauan las donzellas.

La iſla Fernãdina fue la tercera.

Toda la gẽte deſtas iſlas era de vna miſma manera.

Parecio eſta iſla abundante de aguas, con muchos prados, y arboledas, y algunos cerrillos gracioſos que no auia en las otras, cõ infinita diuerſidad

sidad de pajaros,que cantauan suauemente,y bolauan en diuersas compañias,la mayor parte dellos diferentes de los de Castilla;y con muchas lagunas: y junto a vna vieron vn animal q̃ les parecio lagarto de siete pies de largo, y porque le tiraron piedras se metio en el agua, adõde le matarõ cõ las lanças, marauillados de su grandeza, y espantosa figura, aunque despues mostrò el tiempo, que esta sierpe quitado el pellejo y las escamas, es comida gustosa,porque tiene la carne blanca,y es la que mas los Indios estiman: y en la Española la llaman Yuana. Vieronse en aquella isla, arboles que parecian enxertos, porque tienen hojas y ramos de quatro y cinco maneras, pero no eran sino naturales. Vieronse asi mismo, pescados de finas colores, pero no parecio algun animal terrestre, sino culebras grandes, gordas y mansas,y Papagayos: los lagartos, o sierpes dichas, y vnos conegicos de hechura de ratones,aunque mas grãdes,que llaman Vtias. Y yendo hazia Norueste,reconociendo esta isla, surgierõ en la boca de vn hermoso puerto que tenia vna islilla a la entrada, y por el poco fondo no entraron, ni el Almirante quiso apartarse mucho de vna poblacion que les cubria,no auiẽdo en ninguna isla hasta entonces, visto ninguna mayor de diez,o doze casas,en forma de tiendas de campaña; vnas redondas,y otras a dos aguas, cõ algun portal delante, descubierto, a modo de las de Flandes, cubiertas de hojas de arboles, bien acomodadas para el agua y el viento,con respiraderos para el humo, y encima sus caualletes,o coronas bien labradas; y no se hallaua dentro mas menage ni ornamento, que lo que lleuauan a las naues para trocar, pero sus camas eran vna red, atada de vn poste a otro,que llaman Amacas. Vieronse tambien

La mayor parte de los pajaros que se vierõ parecian diferentes de los de Castilla.

No parecia ningun animal terrestre sino culebras grãdes.

Forma de las habitaciones de los Indios.

algunos perrillos mudos, pequeños: hallose vn Indio que trahia vn pedazillo de oro en las narizes, con ciertas señales,que parecian letras: y quisiera el Almirante, que se lo tomaran, porque entendio que era moneda,pero despues se aueriguo que nunca la huuo en las Indias.

Visto que en la Fernandina no se descubria mas que en S.Saluador, y la Concecion, passò a las mas cercanas. Llamauase Saomòto la quarta isla, dixola Ysabela, en honra de la Reyna Catolica, y tomò la possession della, con testigos y escriuano,como en todas se hazia. Vio que la tierra era de la misma hermosura que las otras, como por Abril en Castilla, y la gente semejante a la demas. Mataron otra sierpe,o lagarto: y caminando la buelta de vna poblacion, los Indios huyeron,lleuandose lo que tenian: pero como el Almirante mandò que no se tocasse a nada,luego boluieron a los nauios a rescatar como los otros, y el Almirante les dio cosillas de rescate, y por amansarlos pidio agua, y se la lleuaron en calabaças. No quiso perder tiempo en la Ysabela,ni en las demas islas,que eran muchas, y casi semejantes, y determinò de yr en busca de otra que le dezian que era muy grande,y llamauan Cuba,que señalauan al Sur, y pensando que era Sucipango, por las señas que le dauan, y grandezas que della dezian. Nauegò a Lessudueste: anduuo poco el Miercoles, y Iueues,por la lluuia,y desde las nueue del dia mudò el camino al Sueste, y anduuo onze leguas, y descubrio ocho islas en luengo de Norte Sur: llamolas del Arena, por el poco fondo que tenian: dixeronle que auia dia y medio de camino de alli a Cuba:dellas salio el Sabado a veynte y siete de Otubre, caminò al Susudueste,y antes de la noche vio tierra de Cuba, y por

La Ysabela es la 4. isla que reconoce el Almirante.

El Almirãte regala a los Indios.

El Almirãte descubre a Cuba.

El Almirante descubre a Cuba.

y por la gran escuridad, y ser tarde, no se quiso acercar, y anduuo toda la noche al reparo.

Cap. XIIII. Que el Almirante llega a la isla de Cuba, y la reconoce.

DOMINGO a veynte y ocho de Otubre, se acercó a la Costa, nombrola Iuana, y parecio que era mejor tierra q̃ las otras, por los montes, cerros, y diuersidad de arboles, campañas, y riberas que luego se vieron: fue a dar fondo a vn gran rio que llamò S. Saluador, por començar con tan buen nombre. Parecian los bosques muy espessos, los arboles muy altos, con flores y frutas, diferentes de las nuestras, y gran cantidad de pajaros. Y desseando el Almirante tomar lengua, embio a dos casas que se descubrieron, de donde la gente se huyò, dexãdo redes y aparejos de pescar, y vn perro que no ladraua. No quiso que se tocasse a nada: passò con sus nauios hasta otro gran rio, que llamò de la Luna: hallò otro que dixo, de Mares, con las riberas muy pobladas: huyeronse los Indios a las montañas, que eran vestidas de muy gruessos y altos arboles, y diferentes. Los Indios que lleuaua consigo, le dauan a entender que auia en Cuba oro y perlas, y pareciale que auia disposicion para ello, porque vio almejas, y dixo que de alli a Tierra firme no auia nauegacion de diez dias, por la imaginacion que tenia concebida, de lo qual auia escrito Paulo Fisico Florentin: y aunque tuuo razon, no era la tierra que el pensaua: y porque le parecia, que si mucha gente salia a tierra, acrecentaria el miedo de los Indios, embiò dos Castellanos con vn Indio de S. Saluador, y otro de Cuba, que se auia allegado a los nauios en vna Canoa, que fueron Rodrigo de Xerez, vezino de Ayamonte, y Luys de Torres, que fue Iudio, que sabia Hebreo y Caldeo, y aun dizen que Arabigo: dioles rescates, y seys dias de termino, y instrucion de lo que auian de hablar de parte de los Reyes de Castilla: mãdoles que fuessen la tierra adentro, y se informassen de todo, no haziendo mal a nadie: y entretanto hizo adereçar la naue, y se vio, que de toda la leña que se quemaua, salia goma como almastiga, que en la hoja y en la fruta parecia mucho al Lentisco, saluo que es mucho mayor. En este rio de Mares, podian reboluerse los nauios: tiene siete o ocho braças de fondo a la boca, y dentro cinco, con dos cerros de la parte del Sueste, y de la parte del Oes norueste, vn hermoso cabo llano que sale fuera, y este fue despues el puerto de Barocoa, a quien el Adelantado Diego Velazquez llamò del Asuncion.

A Cuba llama el Almirãte Iuana, y es la isla adonde entrò.

Los Indios que yuã cõ el Almirante dezian q̃ auia en Cuba oro y perlas.

Estando la naue para nauegar, boluieron los Castellanos, a cinco de Nouiembre, con tres Indios de la tierra, diziendo que auian caminado veynte y dos leguas, y hallado vna poblacion de cincuenta casas, fabricadas como las referidas, y que auria en ellas hasta mil personas, porque en vna casa mora todo vn linage, y que los principales los salieron a recebir, y los lleuaron de los braços, y los aposentaron en vna de aquellas casas, haziendoles sentar en assientos labrados de vna pieça, semejantes a vn animal que tuuiesse los braços y piernas cortas, y la cola leuãtada, y la cabeça adelante, cõ ojos y orejas de oro, y q̃ todos los Indios se sentaron al rededor dellos en el suelo, y vno a vno les

Relaciõ de los Castellanos q̃ el Almirante embiò a reconocer.

Creeñ los Indios que los Caſtellanos erã caydos del cielo.

les fueron a beſar los pies y las manos, creyendo que venian del cielo, y les dauan de comer rayzes cozidas ſemejantes en el ſabor a caſtañas, y les rogauan que ſe quedaſſen con ellos, o que a lo menos deſcanſaſſen cinco o ſeys dias, porque los Indios que lleuauan conſigo, les dixeron mucho bien: y y entrando deſde a vn rato muchas mugeres a verlos, ſe ſalieron los hombres: las quales con la meſma marauilla y reuerencia, les beſauan los pies, y las manos, tocandolos como coſa ſagrada, ofreciendoles lo que lleuauan, y que muchos ſe auian querido venir con ellos, pero que no lo cõſintieran ſino al ſeñor, con vn hijo y vn criado, a los quales el Almirante regalo mucho.

Que ninguna poblacion paſſaua de cinco o ſeys caſas juntas.

Dixeron tambien, que en la yda y buelta hallaron muchas poblaciones adonde ſe les hizo la miſma corteſia, y que ninguna paſſaua de cinco o ſeys caſas juntas: y que por el camino hallauan mucha gente, que cada vno lleuaua vn tizon en la mano para encender fuego, y perfumarſe con algunas yeruas que lleuauan conſigo, y para aſſar las rayzes, porque aquel era ſu principal mantenimiento: y el fuego era facil de encender, porque tenian cierta madera, que apretando vn leño con otro, como quien barrena, ſe encendia fuego. Vieron tambien infinitas eſpecies de arboles, que no auiã hallado en la coſta de la mar, y gran diuerſidad de pajaros muy diferentes de los nueſtros, y entre ellos perdizes, y ruyſeñores: y que no auian hallado animal de quatro pies, ſaluo aquellos gozques que no ladrauan. Los ſembrados eran muchos, de aquellas rayzes, y de panizo, que llamauan Mayz, de buen ſabor, cozido, o hecho harina. Vieron grandiſsima cantidad de algodon hilado, en ouillos, y en vna caſa ſola les parecio que auia mas de doze mil libras, y nace en las campañas, ſin plantarlo: y como las roſas, que de ſuyo ſe abren, aſsi haze quando ſazona, aunque no todo en vn tiempo: porque en vna miſma planta auia vnas cerradas y otras abiertas, y por vna cinta de cuero, y por vn pedaço de vedriado, o de eſpejo, dauan vna ceſtilla llena de algodon: lo qual no gaſtauan en veſtirſe, porque todos andauan deſnudos, ſino en hazer redes para ſus camas, en texer los pañetes con que cubrian ſus partes mas ſecretas: y preguntandoles por oro, y perlas, dezian, que auia gran cantidad en Bohio, ſeñalando al Leſte.

Refierẽ los Caſtellanos q̃ vieron perdizes, y ruyſeñores.

El algodõ hilado no lo gaſtauã en veſtir ſi no en hazer redes para peſcar

Cap. XV. Que Martin Alonſo Pinçon ſe apartò de la conſerua del Almirante, y que va en buſca de la iſla Eſpañola.

COMO los Caſtellanos preguntauan mucho por el oro a los Indios que lleuauan en las naues, reſpondiã, Cubanacã, y ellos penſauan que querian dezir, el gran Can, y que deuia de eſtar cerca la tierra del Catayo, porque tambien ſeñalauan a quatro jornadas. Martin Alonſo Pinçon dezia, que deuia de ſer alguna gran ciudad que eſtaua aquellas quatro jornadas de alli: pero no tardò mucho en ſaberſe, que Cubanacan era prouincia en medio de Cuba, porque Nacan ſinifica tanto como en medio, y que alli auia minas de oro. Con eſta relacion no quiſo el Almirante perder mas tiempo: mandò que ſe tomaſſen algunos Indios para lleuar a Caſtilla, de diferentes partes, para que cada vno dieſſe cuenta de ſu

Saben q̃ ay en Cuba minas de oro

tierra, como teſtigos del deſcubrimiẽto, tomaronſe ſin eſcandalo doze, mugeres, niños, y hombres. Y eſtando para hazer vela, llegò a la naue vn Indio marido de vna de aquellas mugeres, y padre de dos muchachos que yuan embarcados, y rogo que le lleuaſſen con ſu muger y ſus hijos, y el Almirante mandò que le recibieſſen, y que a todos ſe hizieſſe buen tratamiento: y por cauſa de los vientos Nortes huuo de boluer a vn puerto que llamò del Principe, en la miſma iſla, aunque le vio defuera cerca de muchas iſlas, a tiro de arcabuz vnas de otras, y eſta parte llamola, mar de nueſtra Señora, y eran las canales entre iſla y iſla, tan profundas, y tan hermoſeadas de yerua y arboleda, que ſe recebia gran contento andando por ellas. Eran los arboles diferentes de los nueſtros, porque vnos parecian de Almaſtiga, y otros de linaloes, y palmas con el pie verde y liſo, y otros de diuerſas ſuertes: y aunque eſtas iſletas, por las quales andauan con las barcas, no eſtauan pobladas, auia muchos fuegos de peſcadores, porq̃ la gente de Cuba acoſtumbraua yr en ſus Canoas a peſcar, y caçar por eſtas iſlillas, q̃ ſon infinitas, y a buſcar en ellas q̃ comer, porque comen varias inmundicias, como arañas grandes, guſanos engendrados en maderos podridos, y otros lugares corrutos; y peſcados medio crudos, porque en tomandolos, antes de aſſallos, los ſacan los ojos y ſe los comen: y demas de que eſtas coſas dieran aſco a qualquiera Caſtellano que las comiera, en eſtas caças, y peſcas ſe ocupauan diferẽtes tiempos del año, quando en vna iſla, quando en otra, como quien canſado de vn mantenimiento muda otro. Mataron en vna deſtas iſlas vn animal a cuchilladas, que parecia puerco montes, y en la mar hallaron muchas cuentas de Nacara: y entre muchos peſcados que tomaron con la red, ſalio vno de forma de puerco, cubierto de vn pellejo muy duro, ſin que tuuiſſe coſa tierna ſino la cola. Notaron que la mar crecia y deſcrecia mucho mas que en otro puerto de los que por alli auian viſto, y el Almirante lo echaua a las muchas iſlas, y la marea era al reues que en Caſtilla: y la cauſa deſto le parecio, porque alli era baxa mar, eſtando la Luna al Sudueſte, quarta del Sur.

Vn Indio ruega que le lleuen cõ ſu muger y ſus hijos.

La gẽte de Cuba vſaua mucho yr a peſcar y caçar por las iſlas adjacentes.

Domingo a diez y ocho de Nouiẽbre, boluio a puerto del Principe, y puſo en la boca vna Cruz de dos maderos grandes. Lunes fue hàzia Leuante, en buſca de la Eſpañola, que llamauan Bohio, y otros Babeque, que ſegũ ſe entẽdio deſpues, no era Babeque la Eſpañola, ſino la Tierra firme, porque por otro nombre la llamauan Caribana: y por los vientos contrarios ſe entretuuo tres o quatro dias, dãdo bueltas por cerca de la Yſabela, y no llegò a ella, porque no ſe le fueſſen los Indios, y aqui hallaron de la yerua que toparon en la nauegacion del Golfo, y ſe conocio que era lleuada de las corrientes: y entendiẽdo Martin Alõſo Pinçon, que los Indios dezian que en Bohio ſe hallaua mucho oro, codicioſo de enriquezerſe, Miercoles a veynte y vno ſe apartò del Almirante, ſin fuerça de tiempo, ni otra legitima cauſa, y por ſer ſu nauio muy velero, ſe fue adelantando, haſta que llegada la noche totalmente deſaparecio. Por Bohio, que era la Eſpañola, parecia que querian los Indios dar a entẽder que era tierra poblada de muchos Bohios. Y viendo el Almirante que aũ que ſe auian hecho muchas ſeñales, Martin Alonſo no parecia, con los dos nauios, y el viento contrario, boluio a Cuba, a vn puerto grande y ſeguro, que dixo Santa Catalina, por ſer ſu viſpera, aqui hizo agua y leña: vio algunas piedras

El Almirãte va en buſca de la iſla Eſpañola.

Martin Alonſo Pinçon ſin cauſa ſe aparta del Almirãte.

El dia de S. Catalina boluio el Almirante a Cuba, no pareciendo Matin Alõſu Pinçon.

piedras con mueſtras de oro: en tierra auia grandes pinos para arboles de grandes nauios: y viendo que todos los Indios le encaminauan a la Eſpañola, ſiguio por la coſta arriba, mas a Sueſte doze leguas, adonde hallò grandes y buenos puertos; y entre otros, vn rio que por ſu boca podia entrar comodamẽte vna galera, ſin que ſe conocieſſe la entrada ſino de cerca, y la comodidad del rio le combido a entrar dentro, quanto era larga la barca, y hallò ocho braças de fondo: y ſubiendo mas arriba, porque la claridad del agua, la hermoſura de los arboles, la freſcura de la ribera, con mucha diuerſidad de pajaros, le lleuauan. Vio vna fuſta de doze bancos, en tierra, debaxo de vna enrramada, y en vnas caſas cerca hallaron vn pan de cera, y vna cabeça de hombre en vna ceſtilla colgada de vn poſte, y eſta cera lleuaron a los Reyes Catolicos, de la qual nunca mas ſe hallò en Cuba, y aſsi ſe entendio deſpues que vino de Yucatan, o por fortuna en alguna Canoa, o de otra manera. No hallaron gente de quien informarſe, porque todos huhian. Hallaron otra Canoa de nouenta y cinco palmos de largo, adonde podian yr cincuenta perſonas, hecha de vn ſolo arbol, como las otras, y aunque no tenian erramienta para labrarlas, eran de prouecho los inſtrumentos que hazian para ello de pedernales, porque los arboles eran muy grueſſos, y los coraçones tiernos y eſponjoſos, y facilmente los ahõdauan con los pedernales.

Nunca huuo cera en Cuba, y laq̃ ſe hallò aportò de Yucatan.

Auiendo el Almirante nauegado ciento y ſiete leguas hàzia Leuante, por la coſta de Cuba, llegò a la punta Oriental della, y de alli partio a cinco de Diziembre, para paſſar a la Eſpañola, que ſon diez y ocho leguas de traueſia al Leſte, y por las corrientes no pudo llegar haſta el dia ſiguiente que entrò en el puerto, que dixo San Nicolas, por ſu dia, y hallole bueno, grande, y de mucho fondo, y rodeado de eſpeſas arboledas, aunque la tierra es montuoſa, y los arbles no muy grandes, y ſemejãtes a los de Caſtilla, porque ſe vieron pinos, y arrayanes, y entraua en el puerto vn rio apacible, y en la orilla auia muchas Canoas tan grandes como vergantines de veynte y cinco bancos: pero no hallando gẽte paſſò adelante, la buelta del Norte, haſta el puerto que dixo la Conceciõ, al Sur, de vna iſla pequeña que nõbrò la Tortuga, diez leguas de la Eſpañola: y viendo q̃ eſta iſla Bohio, era muy grande, y que la tierra y los arboles parecian a los de Caſtilla, y que en vna redada entre otros peſcados, los de la nao, tomaron liças, lenguados, y otros peſcados conocidos de los Caſtellanos, que haſta entonces no auian viſto, y que auian oydo cantar el Ruyſeñor, y otros pajaros de Europa, coſa q̃ por Diziembre les admirò, puſo nõbre a eſta iſla, la Eſpañola, porque auiẽdo llamado a la primera S. Saluador, en honra de Dios, a la ſegunda la Concecion, en reuerencia de nueſtra Señora ſu ſanta Madre: la tercera Fernandina: a la quarta Yſabela: y a la quinta Iuana, por memoria de los Reyes, y del Principe ſu hijo, parecio que el nombre de Eſpaña tuuieſſe el ſexto lugar, aunq̃ no faltò quien le dixo, que la llamaria mas propiamente, la iſla Caſtellana, pues en aquel deſcubrimiento ſolos tenian parte los Reynos de la corona de Caſtilla. Y porque cõ las buenas nueuas que los Indios de la naue le dauan, deſſeaua ver ſi era verdad la riqueza de la tierra, y reconocerla, y los naturales huhian, y con ahumadas ſe auiſauan vnos a otros. Acordò de embiar ſeys Caſtellanos armados, y auiendo andado grã eſpacio de tierra

Llega el Almirante a la pũta Oriental de Cuba.

El Almirãte llega a la iſla Tortuga.

boluieron sin hallar gente, diziendo cosas marauillosas de la hermosura de la tierra: y auiendo mandado poner vna gran cruz en la entrada del puerto, a la parte del Hueste, y andando tres marineros en vn bosque mirando los arboles para cortarla, vieron mucha gente desnuda, que huyò en descubriendo los Castellanos, metiẽdose por las espessuras: corrieron los marineros, y tomaron vna muger q̃ lleuaua colgando de la nariz vna plancheta de oro. Diola el Almirante cascaueles, y sartas de vidrio, y mandola vestir vna camissa, y embiola con tres Indios de los que lleuaua consigo, porque se entendian con ella, y tres Castellanos que la acompañassen hasta su habitacion.

Los marineros andã do cortando madera para vna cruz, tomã vna muger

Cap. XVI. Que el Almirante prosigue el descubrimiento de la isla Española.

EL Dia siguiente embiò nueue Castellanos bien apercebidos con armas, con vn Indio de S. Saluador, a la poblaciõ de la muger, que estaua quatro leguas al Sueste: hallaron vn pueblo de mil casas, esparcidas y yermas, porque se auia huydo la gente: fue tras ella el Indio, y tanto los llamò, y tantos bienes les dixo de los Castellanos, que boluieron: y espãtados, y temblando, poniã las manos a los Castellanos sobre las cabeças por honra y cortesia, y los lleuauan de comer, rogandoles que se quedassen aq̃lla noche con ellos. Acudio en esto mucha gente, lleuando en ombros la muger a quien el Almirãte auia dado la camissa, con su marido, que yua a darle gracias. Boluieron los Castellanos con relacion, que la tierra era abũdosa de sus mantenimientos, y la gente mas blanca, y de mejor parecer que la de las otras islas, y mas tratable, y q̃ la tierra adonde se cogia el oro estaua mas a Leuante: y que los hombres no eran tan grandes, sino membrudos y rehechos, sin baruas, con las vẽtanas de las narizes muy abiertas, y las frentes llanas y anchas, de mala gracia, lo qual hazian quando nacian por gentileza: por lo qual, y por traer las cabeças descubiertas, eran tan duros de cascos, que vna espada Castellana acontecia romperse en la cabeça. Tomò aqui el Almirante esperiencia de las horas del dia, y de la noche, y hallò que de sol a sol auian passado veynte ampolletas de a media hora cada vna, pero creyò que auia yerro por el descuydo de los marineros, y juzgò que el dia tenia onze horas, y algo mas. Con la relacion sobredicha, aun q̃ los vientos eran contrarios, determinò de salir de alli, y boluiendo entre la Española, y la Tortuga, topò vn Indio en vna Canoa, espãtado como estando la mar rebuelta no se le huuiesse tragado: tomole en la naue, con la Canoa, y llegãdo a tierra le embio con algunos dixes, y alabò tanto a los Castellanos, q̃ muchos acudieron a las naues, pero no trahian mas de algunos granillos de oro fino, colgados de las narizes, que dauan de buena gana: y preguntandoles adonde hallauã aquel oro, con señas dezian, que mas adelãte auia mucho: y pregũtando el Almirante por su isla de Cipango, entendian por Cibao, y señalauan adonde estaua, que era la parte de donde mas oro se sacaua en aquella isla.

Buelue la gente al llamamiento del Indio.

Acude mucha gente d̃ Indios a ver los Castellanos.

El Almirãte juzga q̃ el dia tiene aqui onze horas algo mas.

Fue auisado el Almirante, q̃ el señor de aquella tierra, q̃ llamauan Cazique, yua acompañado de mas de docientos hõbres a ver los nauios: y aun q̃ moço, le lleuauan en andas sobre los ombros, y q̃ tenia Ayo, y Consejeros: y llegado a las naues se notò por cosa

mara-

marauillosa,el respeto q̃ le tenian,y su grauedad.Salio vn Indio de la Ysabela,hablò con el,dixole que los Castellanos eran hombres del cielo: quiso entrar en la naue,y quando llegò al castillo de Popa,señalò q̃ se quedassen los q̃ yuan con el,saluo dos hõbres de edad madura q̃ se sentaron a sus pies,q̃ eran sus Consejeros. Mandò el Almirante q̃ le diessen de comer, y de cada cosa tomaua vn poco, y prouando dello lo daua a los dos, y despues lo lleuauan fuera a los otros: dieronle de beber,y no hizo mas de llegarlo a la boca. Todos estauan con mucha grauedad,hablaron poco:los suyos le mirauan a la boca,y hablauan con el:y por el Indio interprete le hizo saber el Almirante, que era Capitan de los Reyes de Castilla,y de Leon, mayores señores del mũdo: pero ni el Cazique ni los otros crehian sino que habitauan en el cielo.Parecieron al Almirante, gente de mas buena razon que la de las otras islas:y porque se hazia tarde, el Rey, o Cazique se boluio a tierra.

El Cazique entra en la naue.

El Almirãte haze saber al Cazique quien es.

El dia siguiente, aunque el viento fue contrario y rezio, no se alterò la mar por el amparo q̃ haze a la costa la isla Tortuga, y fuerõ a pescar algunos marineros, con los quales se holgauã los Indios.Fue alguna gẽte a la poblacion, y rescataron ojuelas de oro por cuentas de vidrio, de q̃ holgò mucho el Almirante, porq̃ desseaua que viessen los Reyes q̃ se auia hallado oro en aquel descubrimiento,y q̃ no eran vanas sus promessas. Boluio el Rey a la marina a la tarde, y llegò a la sazõ vna Canoa de la isla Tortuga, con quarenta hõbres,a ver los Castellanos,de que mostrò pesadumbre el Cazique: pero todos los Indios de la Española se sentarõ en el suelo por señal de paz, y los de la Canoa salieron a tierra: pero el Rey se leuanto, y amenaçandolos se embarcarõ,y los echaua agua, y tiraua algunas piedras, que era toda su yra,y dio vna piedra al alguazil del Almirãte que se hallò cerca del,para q̃ la tirasse,pero riose y no la tirò. Boluieronse los de la Canoa con mucha humildad a la Tortuga,y el Almirante muy solicito procuraua de entender adonde estaua aquel lugar,que dezian q̃ tenia mucho oro. Estè dia, por honra de la fiesta de la Concepciõ,mandò el Almirante adereçar los nauios, sacando las armas y vanderas,y disparar el artilleria, y el Rey entrò en el nauio a tiẽpo que el Almirãte comia: fuesse a sentar junto a el sin darle lugar a que se leuãtasse, siendo cosa notable la reuerencia cõ que aquella gente (aunque desnuda)andaua delante de su señor.Cõbidole a comer, y tomaua la comida como la otra vez:y en comiendo,pusieron delante al Almirante vna cinta de oro, q̃ parecia como las de Castilla,aunque de obra diferente, y vnas planchas de oro. El Almirante dio al Rey vn arambel q̃ tenia colgado cabe su cama,porq̃ echò de ver q̃ le agradaua,y vnas cuentas de ambar q̃ tenia al cuello, vnos çapatos colorados, y vn Almarraja de agua de Azahar cõ q̃ se holgò mucho.Mostrò el y los suyos mucha pena de no entẽderse: ofrecio le quanto podia en su tierra.Mostrole el Almirante vna moneda Castellana que llemauã excelente, cõ los rostros de los Reyes Catolicos, de q̃ recibio admiracion, y de ver las vanderas cõ la cruz y armas Reales, y con esto se boluio a tierra, honrandole mucho el Almirante,y en las andas se fue a su poblacion: yua tambien a vn hijo suyo acompañado de mucha gente, y lleuauan delante del las cosas que le auia dado el Almirante,de vna en vna, leuantadas en alto, para que fuessen vistas de todos. Fue despues a la naue vn hermano del Rey, al qual hizo el Almirante mucho rega-

Buelue el Cazique a las naues.

Manda el Almirante sacar las armas y vanderas,y disparar el artilleria.

El Almirãte presenta algunas cosillas al Rey

El Cazique se admira d̃ ver la moneda Castellana, y las vanderas y las demas cosas.

lo y cortesia, y otro dia mandò poner vna cruz en la plaça de la poblacion que estaua cerca de la mar, a la qual adorauan los Indios, como lo vian hazer a los Christianos, porq̃ el pueblo adonde el Rey habitaua estaua quatro leguas de alli.

Cap. XVII. Que el Almirante fue a tierra del Rey Guacanagari, y determinò de poblar en ella.

ERA Martes en la noche, y dessEando el Almirante descubrir los secretos de la tierra, se hizo a la vela, y en todo el Miercoles diez y nueue de Diziẽbre, no pudo salir de aquel golfete en medio de las dos islas, ni tomar vn puerto q̃ alli auia: vio muchas sierras, mõtañas, y arboledas: Vio vna pequeña isla que llamò S. Tomas: juzgaua q̃ tenia la Española muchos cabos y puertos: pareciole el temple suauissimo, y la tierra muy fresca. Iueues a veynte, entrò en vn puerto entre la isleta de S. Tomas y vn cabo: descubrianse algunas poblaciones, y muchas ahumadas, porq̃ como era tiẽpo de seca, y crece la yerua mucho, la quemauã para abrir caminos, porque como andauan desnudos los lastimaua, y tãbien por caçar las Vtias q̃ tomauan con el fuego. Entro el Almirante en el puerto con las barcas, y auiẽdole reconozido, dixo q̃ era muy bueno. Mando yr para ver si se descubria cerca alguna poblacion, y hallose vna poco desuiada de la mar. Vierõ Indios q̃ se recatauan de los Castellanos, pero los q̃ yuan en las naues, les dixeron q̃ no temiessen, y luego acudieron tãtos hõbres, mugeres, y niños q̃ cubrian el sol. Lleuauan comida, calabaças de agua, y buen pã de Mayz: no escondiã las mugeres como en otras partes, y todos se marauillauã de ver a los Christianos, y abouados dauan gracias a Dios. Era gente mas blanca, y de mejores cuerpos, mas biẽ acõdicionados y liberales: y el Almirante cõ cuydado prouehia q̃ no se les diesse enojo. Embio seys personas a reconocer el pueblo, adõde los regalaron como a hombres q̃ entendian q̃ auian venido del cielo. Entretanto llegaron ciertas Canoas con gente de parte de vn Rey, q̃ rogaua al Almirãte fuesse a su pueblo, y le estaua aguardando con mucha gẽte, sobre vna pũta de tierra. Fue en las barcas, auẽidole rogado muchas personas q̃ no se fuesse, sino q̃ se q̃ dasse cõ ellos. En llegando las barcas, embio el Rey de comer a los Castellanos, y viẽdo que lo recebiã, fuerõ al pueblo por mas, y por papagayos. El Almirante daua a los Indios cascaueles, y bugerias de vidrio, y de laton. Boluiose a las naos, gritando mugeres y niños, q̃ no se fuessen: y a algunos q̃ le siguierõ en Canoas, mãdò dar de comer, y a otros que nadando media legua yuan a las carauelas: y aunq̃ la playa estaua cubierta de gente, por vna gran cãpaña, que llamò despues la Vega Real, se via yr y venir multitud de gente a los nauios. Boluio el Almirante a loar el puerto, y llamole de S. Tomas, por auerle descubierto en su dia.

Sabado a veinte y dos, por la mañana se quiso yr en busca de las islas que los Indios dezian q̃ teniã mucho oro, pero el tiẽpo se lo estoruò, y embio las barcas a pescar, y luego llegò vno de parte del Rey Guacanagari, a rogarle q̃ fuesse a su tierra, y le daria quãto tenia, el qual era vno de los cinco señores de la isla, q̃ sojuzgaua la mayor parte de la vanda del Norte, por dõde el Almirante andaua. Embiole vn cinto q̃ trahia en lugar de bolsa, vna mascara cõ orejas, lengua, y nariz de oro de martillo.

El tẽple de la Española parece suauissimo al Almirante.

El Almirã te descubre el puerto d S. Tomas.

Los Indios no quisierã q̃ se fueran los Castellanos.

El Rey Guacanagari embia a lla mar al Almirante.

martillo. El cinto estaua bordado de huessos de pescados menudos, como aljofar de lindas labores, de quatro de dos en ancho. Determinò de partir a los 23. aunq̃ primero seys Castellanos con el escriuano, por dar cõtẽto a otros, fuerõ a su tierra, por el gusto q̃ los Indios en todas partes tenian de verlos: dieronles biẽ de comer, y traxerõ rescatadas algunas cosas de algodõ, y granos de oro. Llegarõ mas de ciẽto y veinte Canoas a los nauios, cõ comida y cantarillos de barro con agua dulce, biẽ hechos y almagrados, y dauan su especia, q̃ llaman Axi, q̃ echandolo en escudillas de agua la bebiã, mostrãdo q̃ era cosa sana. Y porq̃ el mal tiempo detenia al Almirante, embiò al escriuano al Rey Guacanagari, a darle razõ: y tãbien embiò dos de sus Indios a vn pueblo, a ver si auia oro, porque por la buena parte q̃ en aquellos dias auia rescatado juzgaua q̃ deuia de auer mucho: y este dia se tuuo por cierto, q̃ deuieron de entrar en los nauios mil hõbres, sin q̃ huuiesse nadie q̃ dexasse de dar algo, y los q̃ no entrauã, desde las Canoas dezian, tomad, tomad; y la isla parecia al Almirãte, segũ lo q̃ hasta entonces vio, q̃ era mayor q̃ Inglaterra. El escriuano llegò a Guacanagari, que le salio a recebir; pareciole la poblaciõ adonde estaua, mas ordenada q̃ ninguna de las q̃ auia visto. Toda la gẽte miraua a los Christianos con admiraciõ y alegria. Dioles el Rey paños de algodõ, y papagayos, algunos pedaços de oro: y la gẽte daua de lo q̃ tenia, y las cosillas q̃ los Castellanos les dauan teniã por reliquias: y cõ esto se boluio el escriuano y sus cõpañeros a las naues, acõpañados de los Indios. Lunes a veinte y quatro, fue el Almirante a ver al Rey Guacanagari, quatro o cinco leguas q̃ deue de auer desde el puerto de S. Tomas hasta dõde el Rey estaua, y alli se entretuuo, hasta q̃ viendo sossegada la mar se fue a acostar, porq̃ en dos dias y vna noche no auia dormido, y como era calma, el marinero del Timõ le dexò a vn grumete, estando por el Almirãte prohibido en todo el viaje, q̃ con viẽto, o sin el jamas dexasse el marinero de guarda el Timõ a otro: y a la verdad, ellos se hallauan sin peligro de baxios, y d̃ las laxas, por q̃ el Domingo, quãdo fueron las barcas cõ el escriuano al Cazique, auiã reconocido toda la costa, y las laxas que ay desde la punta hasta el Leste sueste, por espacio de mas de tres leguas, y tãbien auiã visto por donde se podia passar: y viẽdose en calma muerta, todos se fueron a dormir, y sucedio, q̃ la corriẽte lleuò muy poco a poco la naue, con tanto ruydo, q̃ de vna gran legua se podia oyr: y como el moço que tenia el Timõ le sintio tocar, dio bozes.

Parecia al Almirãte q̃ la isla Española era mayor que Inglaterra.

Cap. XVIII. Que el Almirante pierde su naue, y acuerda de poblar en tierra del Rey Guacanagari.

EL Almirante con las bozes se leuantò el primero, y luego salio el maestre a quien tocaua aq̃l quarto de guarda, y le ordenò, q̃ pues el vatel estaua fuera, se echasse vn ancora por popa, pues assi podrian con el cabestrante sacar la nao, y quando pensò q̃ se hazia lo que auia mãdado, hallò q̃ con el vatel se huhiã algunos a la otra carauela q̃ estaua de barlouento, media legua de alli: y viẽdo que el agua menguaua, y q̃ la nao estaua en peligro, madò cortar el arbol y alijarla para ver si la podiã sacar, pero no huuo remedio, porq̃ como las aguas mẽguauã d̃ golpe, cada rato q̃ daua la nao mas en seco, y tomado lado hazia la mar trauiessa, y (aũq̃ era poca) por ser calma se abrierõ los conuẽtos,

q̃ son los vacios q̃ ay entre costillas y costillas.La naue doblò a vn lado, y se abrio por abaxo, y se hincho de agua: y si viento,o mar huuiera no escapara nadie: y si el Maestre hiziera lo que le mandò el Almirante, sacaran la nao libre.Boluio la barca a socorrer,porque visto los de la otra naue lo q̃ passaua, no solo no los quisieron recebir, pero veniã con ella al socorro,y no auiẽdo ya remedio,diose ordẽ d̃ saluar la gẽte, para lo qual embio el Almirante a tierra,a Diego de Arana, y Pedro Gutierrez,q̃ dixessen al Cazique,q̃ por yrle a ver auia perdido la naue frõtero de su pueblo,a legua y media.Sintio esta desgracia Guacanagari cõ lagrimas,y embiò luego las Canoas,q̃ en vn momento sacaron lo q̃ auia en la cubierta,y el acudio con sus hermanos,y tuuo gran cuydado en q̃ no se tocasse a nada: y el mismo estuuo en guarda de la ropa, y embio a dezir al Almirante,q̃ no tuuiesse pena,q̃ le daria quanto tenia, y la ropa se lleuò a dos casas q̃ señalò a donde se recogiesse.Fue tanta la volũtad cõ q̃ los Indios en esta necessidad ayudaron, q̃ en Castilla no se pudiera hazer mejor,porq̃ la gente parecia mãsa y amorosa, su lengua facil de pronũciar y aprẽder: y aunq̃ yuan desnudos tenian algunas loables costũbres, y el Rey era seruido con gran magestad,y en todo tenia mucha constancia, y el pueblo era tan curioso en preguntar, q̃ queria saber las causas de todo: arrodillauãse a la hora del Aue Maria, como los Castellanos lo haziã,y por entõces no se entẽdio q̃ tuuiessen otra religiõ sino adorar el cielo,el Sol,y la Luna.

Pierdese la nao del Almirante.

Guacanagari sientela perdida del nauio.

Miercoles a veynte y seys de Diziembre,fue Guacanagari a la carauela Niña adõde estaua el Almirante, cõ gran pena de la perdida de su nao:cõsolauale,y ofrecia lo q̃ tenia.Llegaron dos Indios de otra poblaciõ q̃ lleuauã chapas de oro,para trocar cõ cascaueles,q̃ era lo q̃ maspreciauã,y destas cosillas yuã proueydo el Almirante por la esperiencia de los Portugueses en Guinea.Los marineros tambien auisaron,q̃ otros lleuauã oro y lo dauã por cintas,y otras cosillas:y viendo Guacanagari q̃ lo estimaua el Almirãte,le dixo q̃ se lo haria traer de Cibao, y saliẽdo a tierra cõbido al Almirante a comer Axis, y Cazabi, q̃ era su principal comida, y le diò algunas mascaras cõ ojos,nariz,y orejas de oro, y otras cosillas q̃ seruian de traer al cuello: y se le quexò mucho de los Caribes q̃ le lleuauã su gẽte, y esta fue la causa q̃ huyo en el principio,pensando q̃ los Castellanos erã Caribes.El Almirãte le mostrò sus armas, y vn arco Turquesco q̃ tirò muy bien vn Castellano, ofreciẽdo de defenderle: pero de lo q̃ mas se espantò era de la artilleria,porq̃ quando disparaua cahia la gente amortecida.Y auiendo el Almirante hallado tãta voluntad,y tantas muestras de oro, y pareciendole la tierra fresca y fertil, juzgò q̃ Dios ñro Señor auia permitido la perdida de la nao,para q̃ se hiziesse assiento alli,y se començasse por aq̃lla isla la predicacion y conocimiẽto de su santissimo nõbre, el qual es muchas vezes su voluntad q̃ no se estienda,por amor de su seruicio, y caridad de los proximos,sino tãbien por el premio que los hõbres piensan auer en este mũdo,y en el otro: porq̃ no es de creer q̃ ninguna nacion del mundo emprendiera los trabajos a q̃ el Almirante y sus Castellanos se pusieron en negocio tan dudoso y peligroso, sino fuera cõ esperança de algũ premio, el qual ha lleuado despues adelãte la cõtinuacion desta su santa obra: y quiso Dios hazer cõ los Indios y los Castellanos como vn padre q̃ quiere casar vna hija muy fea,suple esta falta con el dote, porque quando las Indias no fueran tierras de tanta riqueza, nadie se pusiera

Guacanagari cõsuela al Almirante por la perdida del nauio.

El Almirãte determina de poblar en tierra de Guacanagari.

puſiera a padecer los trabajos q̃ adelante ſe diran, porque ſon de tal ſuerte que ninguna nacion del mundo, aunque la eſperança del premio fuera mayor, pudiera ſoportarlos, como en el diſcurſo deſta obra ſe vera. Y uã y venian los Indios por caſcaueles, que era lo que les daua mas contento, y en llegando cerca de la carauela, leuantauan los pedaços de oro, diziẽdo Chuque, chuque, que quiere dezir, toma y daca caſcauel. Llegò vn Indio en tierra, con vn pedaço de oro de peſo de medio marco, y teniendolo en la mano yzquierda eſtendio la derecha, y poniendole en ella el caſcauel, ſoltò el oro y dio a huyr, penſando que auia engañado al Caſtellano.

Ninguna nacion del mundo pudiera ſufrir los trabajos q̃ hã padecido los Caſtellanos en los deſcubrimientos de las Indias.

Determinoſe pues el Almirãte, de dexar en eſta tierra algunos hombres que trataſſen cõ la gente, y ſe informaſſen de la tierra, y aprendieſſen la lengua, para que quando boluieſſe de Caſtilla, tuuieſſe quiẽ dieſſe inſtrucion para la poblacion y ſugeciõ della: y para eſto ſe le ofrecieron muchos. Mandò fabricar vna torre, con la madera de la naue perdida; y en eſto ſe tuuo auiſo que la carauela Pinta eſtaua en el rio, hazia el cabo de Leuante, y Guacanagari embio quien dello ſe certificaſſe. Ponia el Almirante cuydado en la fabrica, y tanto mas quãto cada dia ſe ofreciã mayores cauſas: y por que ſiẽpre Guacanagari moſtraua miedo de los Caribes, para dalle animo, y que vieſſe el efeto de las armas Caſtellanas, mandò el Almirante diſparar vna pieça de artilleria en vn coſtado de la naue perdida, y paſſando la vala de vna parte a otra ſaltò en el agua: moſtrole como ofendian nueſtras armas, dixole, q̃ con ellas le defenderiã los q̃ queria dexar en ſu tierra, porque el entendia de boluer a Caſtilla para lleuar joyas y coſas que preſentarle, pero el deſſeo de los caſcaueles fue tãto, penſando que ſe acabarian, q̃ huuo tal Indio, que deſde la noche llegandoſe a la carauela, pidio le guardaſſen vno para la mañana.

El Almirãte mandaſa bricar vna torre.

Cap. XIX. Que ſe puſo Nauidad por nombre a la primera poblacion de Caſtellanos en las Indias, y el cuydado que el Almirante ponia en buſcar las minas de oro.

VNA Canoa que auia ydo en buſca de la carauela Pinta, y en ella vn marinero Caſtellano, con vna carta del Almirante para Martin Alonſo Pinçon, pidiendole amoroſamente que fueſſe a juntarſe con el, diſimulando el auerle deſamparado. Boluio diziendo, que auian andado mas de veynte leguas, y no le hallarõ, y ſi anduuieran cinco o ſeys mas le hallarã. Deſpues dixo vn Indio, que dos dias auia q̃ vio la carauela ſurta en vn rio, pero no le dieron credito, penſando q̃ burlaua, como los primeros no la auiã hallado, y eſte Indio dixo verdad como deſpues parecio, porq̃ lo pudo ver deſde algun lugar alto, y ſe deuio de dar prieſſa a yrlo a dezir a ſu ſeñor. Dixo el marinero q̃ auia ydo en la Canoa; q̃ a veynte leguas de alli vio vn Rey q̃ lleuaua en la cabeça dos grãdes planchas de oro, y muchas otras perſonas q̃ eſtauan con el, y q̃ luego que los Indios de la Canoa le hablaron ſe las quitò. Creyò el Almirante que Guacanagari deuia de auer prohibido a todos q̃ no vendieſſen oro a los Caſtellanos, porq̃ paſſaſſe todo por ſu mano. Daua prieſſa en la fabrica de la fortaleza, y para ello ſalio a tierra de la carauela adonde ſiẽpre dormia, Iueues a diez y ocho de Diziẽbre: y quãdo yua en la

Buelue la Canoa que fue a buſcar a Martin Alonſo Pinçon, ſin hallarle.

Vn Indio da auiſo de la carauela Pinta.

El Almirante da prieſſa en la fabrica de la fortaleza.

en la barca le parecio que auia visto a Guacanagari,el qual se entrò en su casa, dissimulando por vẽtura,por hazer mas del estado, porq̃ tenia concertado de hazer la cerimonia que hizo, q̃ fue embiar vn hermano suyo que recibio al Almirante con gran alegria y comedimiento, y le lleuò de la mano a vna de las casas que estauan dadas a los Christianos, q̃ era la mayor y mejor de la poblacion. En ella le tenian aparejado vn estrado de camisas de Palmas, que son tan grãdes como vn cuero de vn gran bezerro,y poco menos que de aquella forma, y son muy limpias y frescas, y cõ vna se cubre vn hombre,y se defiende del agua,como si se cubriesse con vn cuero de bezerro,o vaca,y son para muchas cosas prouechosas,y las llaman Yaguas.

El Almirãte va a ver a Guacanagari.

Hizieron sentar al Almirante en vna silla con espaldar baxo, que vsauã los Indios,y erã muy lindas, bruñidas y relucientes como si fueran de Azabache. En sentandose,el hermano auisò al Rey,y luego fue, y con gran alegria le puso al cuello vna gran plãcha de oro, y estuuo con el hasta q̃ siendo tarde el Almirante se boluio a dormir a la carauela. Muchas causas le mouierõ para poblar en este lugar : fuerõ las principales,porq̃ sabiẽdose en Castilla q̃ auia quedado gẽte,se inclinassen los hõbres a yr a aquella tierra:y porq̃ no cabia toda en vna sola carauela que tenia, sino con mucho trabajo, y por la voluntad que se ha referido que conocio en los q̃ se quedaron, para lo qual les conuidaua mucho la mansedumbre y afabilidad de la gẽte,y porque aunque auia pensado de lleuar a los Reyes algunos hombres de aquella tierra, y las demas cosas notables q̃ en ella auia,para testimonio del descubrimiento,era tambien necessario para autoriçar mas la obra,que se entendiesse,que de buena gana auia quedado gente en las Indias. La fortaleza lleuaua su foso, y aũque era fabricada de madera,para los de la tierra,auiendo quien la defendiera, era bien fuerte. Acabose en diez dias,porque trabajauan hombres sin numero, y llamola la villa de Nauidad, porque en tal dia llegò en aquel puerto. Otro dia de mañana, veynte y nueue de Diziembre, fue a la carauela vn sobrino del Rey, bien moço y de buen entendimiẽto, y como el Almirante estaua siempre con cuydado de saber adõde se cogia el oro,a todos preguntaua por señas, y ya entendia algunos vocablos : preguntò al mancebo por las minas,y entendio q̃ a quatro jornadas auia vna isla,hazia el Leste,q̃ llamaua Guarinoex,y otra Macorix, Mayonis, Fumay, Cibao,y Coray,en las quales auia infinito oro:y estos nõbres escriuio luego el Almirante, y en esto parecio q̃ aun no entendia nada de la lengua de los Indios, porq̃ estos lugares no erã islas sino prouincias de la isla, y tierras de Reyes o señores. Guarinoex era el Rey de aquella gran vega Real, vna de las marauillosas cosas de naturaleza : y queriale dezir el mancebo,q̃ en la tierra de Guarinoex estaua la prouincia de Cibao,abundantissima de oro. Macorix, era otra prouincia q̃ tuuo poco oro,y los otros nõbres eran, como se dize Prouincias, q̃ les faltã o sobran letras, q̃ el Almirante no supo escriuir como no los entendia, y pareciole q̃ el hermano del Rey q̃ se hallaua presente,auia reñido con el sobrino,porq̃ le auia dicho aquellos nõbres. Embiole a la noche el Rey,vna gran mascara de oro,rogandole q̃ le embiasse vn vazin de agua manos,y vn jarro,q̃ deuia de ser de laton o estaño,el qual luego le embiò, y creyò que se lo pedia para mandar hazer otro semejante,de oro.

Visita el Rey al Almirante.

Causas q̃ tuuo el Almirante para poblar.

La villa de Nauidad,la primera poblacion de Castellanos en las Indias.

Mucho cuydado del Almirante en saber de las minas del oro.

Domingo a treynta de Diziembre salio el Almirante a comer a tierra, y fue

fue a tiẽpo q̃ auian llegado cinco Caziques,ſugetos a eſte Rey Guacanagari,todos cõ ſus coronasde oro enlas cabeças,y repreſentando grande autoridad, y en llegando a tierra le ſalio a recebir Guacanagari,y le lleuo del braço a la miſma caſa de antes, a donde eſtaua pueſto el eſtrado y ſillas, hizo ſentar al Almirante con gran comedimiento y veneracion, y luego ſe quitò la corona de la cabeça, y puſola al Almirante en la ſuya, el Almirante ſe quitò vn collar de buenos alaqueques, y cuentas de muy lindas colores, que parecierã en toda parte muy bien, y ſe le puſo a el, y ſe deſnudò vn capuz de fina lana, que aquel dia auia veſtido,y ſe le puſo,y embio por vnos borzeguies de color que le hizo calçar: puſole mas vna ſortija de plata grande en el dedo, porque auia ſabido el Almirante, que auian viſto a vn marinero vna ſortija de plata, y que auian hecho mucho por ella: y es verdad, que toda coſa de metal blanco, fueſſe plata, o fueſſe eſtaño eſtimauã en mucho. Con eſtas joyas ſe hallò el Rey requiſimo,y quedò el mas alegre del mundo:dos de aquellos Caziques acompañaron al Almirante haſta el embarcadero, y cada vno le dio vna gran plancha de oro, y eſtas no eran hũdidas, ſino hechas de muchos granos,porque los Indios deſta iſla no tenian el arte de fundir,ſino que los granos de oro q̃ hallauan majauan entre dos piedras,y aſsi los enſanchauan.

Sale el Almirante a comer a tierra.

Preſentes q̃ ſe dã vno a otro,el Almirante y Guacanagari.

Guacanagari eſtà muy contẽto cõ el preſente del Almirãte.

Cap. XX. Que el Almirãte boluio a dormir a la carauela,y apareja ſu partida para boluer a Caſtilla.

BOLVESSE a la carauela el Almirante a dormir, y hallò que Vicente Yañez capitan della afirmaua auer viſto Ruybarbo, y que auia conocido las ramas del, y la Rayz: el qual dizque echa vnos ramitos fuera de la tierra, y la fruta que parece moras verdes, caſi ſecas, y el palillo cerca de la rayz es muy perfecto amarillo, la rayz haze debaxo de la tierra como vna gran pera, embio el Almirante por el Ruybarbo, y truxeron vn ſeron y no mas, porque no lleuaron açada para caualllo, y ſe lleuò por mueſtra a los Reyes Catolicos,pero no ſalio Ruybarbo. Tuuo el Almirãte por buena eſpeceria la pimiẽta deſta iſla que llaman Axi,diziendo, que es mejor que la pimienta y maneguetà,que ſe lleua de Leuante, por lo qual ymaginauan que deuia de auer otras eſpecies della.

Parece buena la pimiẽta dela iſla.

Pues como ya el Almirante conocieſſe las mercedes que Dios le auia hecho, en deparalle tantas y tan felices tierras, y tantas gentes, y aquella grande mueſtra de oro: la qual parecia prometer ineſtimables riquezas: y pareciendo ya el negocio grande, y de gran tomo,no deſſeaua coſa, tanto como comunicar a todo el mũdo los dones que la diuina prouidencia le auia concedido, y en eſpecial a los Reyes Catolicos: y eſtando ya acabada la fortaleça mandò aparejar la partida,y tomar agua y leña, y todo lo que para ſu viaje le parecio neceſſario. Mãdole dar el Rey del pan de la tierra, q̃ ſe llama Cazabi quanto quiſo,y de los Axis, peſcado ſalado, y de la caça, y quantas coſas pudo darle: y aunq̃ no quiſiera partirſe para boluer a Caſtilla, haſta que huuiera coſteado toda eſta tierra, que le parecia yr al Leſte mucho,por deſcubrir mas ſecretos della,y por ſaber el tranſito mas proporcionado de Caſtilla a ella, porq̃ mas ſin rieſgo ſe pudieſſen traer beſtias y ganados,no lo oſò acometer,por parecerle q̃ no tenia mas de vna carauela,

El Almirãte apareja ſu partida.

y que le podian suceder peligros, y nauegar mas por mar y tierra no conocida no era cosa razonable, quexauase mucho, porque Martin Alõso le auia dexado, porque destos inconuenientes el auia sido causa. Eligio para quedar en aquella fortaleza treinta y nueue hombres, los mas voluntarios, alegres, y de mejor dispusicion, y fuertes para sufrir los trabajos que pudo hallar en aquellos que consigo tenia, de xoles por Capitan a Diego de Arana natural de Cordoua, escriuano, y alguazil con poder cumplido, como el lo tenia de los Reyes: y porque si acaeciesse que muriesse, nombrò para que le sucediesse en el cargo a Pedro Gutierrez repostero de estrado del Rey, y que si aquel muriesse, exercitasse su oficio Rodrigo de Escobedo, natural de Segouia. Dexò entre aquella gente vn cirujano, q̃ se llamaua Mastre Iuã.

Las personas y prouisiones que quedan en el fuerte.

Dexò assi mismo vn Carpintero de Ribera, que es de los que saben hazer naos, vn calafate, vn tonelero, y vn artillero bueno, y q̃ sabia hazer en aquel oficio buenos ingenios: tambien quedo con ellos vn sastre, los demas eran buenos marineros, proueyolos de vizcocho y vino, y de los bastimentos q̃ tenia para sustẽtarse vn año, dexò semillas para sembrar: y todos los rescates que eran muchos, y toda la artilleria y armas que trahia la nao, dexoles la barca de la nao.

Dexa el Almirante diuersos oficiales, para comodidad de los que quedan en la Española.

Puesto todo a punto, q̃ ya no restaua sino partirse, juntolos a todos, y les hizo vna platica. *Dixoles, que se encomẽdassen a Dios, y le diessen gracias porque los auia lleuado a tal tierra para plantar su santa Fe, y q̃ no se apartassen del, viuiendo como buenos Christianos, porque los tẽdria de su mano, q̃ le rogassen q̃ le diesse buen viaje, para q̃ boluiesse presto a verlos con mayor ayuda, que obedeciessen, y amassen a su Capitan, porque para conseruarse les cõuenia, y de parte de sus Altezas se lo encargaua. Que reuerẽciassen a Guacanagari y no diessen enojo a nadie de los suyos, ni hiziessen violencia a hõbre ni muger, para que se cõfirmase de veras, que erã venidos del cielo, que no se diuidiessen, ni entrassen en la tierra, ni saliessen del dominio de Guacanagari, pues les amaua tãto, que cõ las canoas, y la barca, con voluntad suya reconociessen la costa, viẽdo de descubrir las minas de oro, y algũ buẽ puerto, por que de aquel a dõde quedauã, que llamò de Nauidad no estaua muy contẽto. Que procurassen de rescatar quanto pudiessen buenamẽte, sin mostrar codicia: y procurassen de aprẽder la lẽgua, pues les seria tan necessaria para el amistad de los naturales y muy prouechosa, y prometiales de suplicar a los Reyes Catolicos, que pues ellos erã el camino de aquel nueuo Imperio que se auia hallado los hiziesse merced.* Respondieron, q̃ de muy buena gana hariã todo lo q̃ les mãdaua. Miercoles a dos salio a despedirse, comio cõ Guacanagari, y sus Caziques, encomendole los Christianos, a quien auia mandado q̃ le siruiessen, y defendiessen de los Caribes: diole vna muy rica camisa, y dixo que presto bolueria con joyas de los Reyes de Castilla. Respondio mostrando gran sentimiento de su partida, dixo: Alli vn criado del Rey, que auia embiado Canoas por la costa a buscar oro, y el Almirante respondio, que si no se huuiera apartado Martin Alõso Pinçon, que osara rodear la isla, y lleuar vn tonel de oro a Castilla, y cõ todo esso lo hiziera, si no temiera que la Pinta llegara a saluamiento, y informara contra el por encubrir su delito.

Razonamiento del Almirãte a los q̃ quedan en el fuerte.

Religione vita cõstat Plin:

Parendo potius quam imperia ducũ sciscitando res militaris continetur. Tacit.

El Almirãte sale a despedirse de Guacanagari.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y Coroniſta de Caſtilla.

Libro ſegundo.

Cap. I. Que el Almirante ſe parte para boluer a Caſtilla.

Año. 1493.

VIERNES a quatro de Enero mil y quatrozientos y nouēta y tres ſalio del puerto de Nauidad, nauegò al Leſte, la buelta de vn monte muy alto ſin arboles, pero con mucha yerua, en forma de alfaneque, o tienda de campo: al qual llamò Monte Chriſto, y eſtà al Leſte, diez y ocho leguas del cabo que llamò Santo, que quedaua atras, quatro leguas del puerto de Nauidad, ſurgio aquella noche ſeys leguas de Monte Chriſto. Sabado a cinco de Enero fue caminãdo haſta vna iſleta bien cerca, a donde auia buenas ſalinas, entrò en el puerto, y cõtentauale tanto la tierra, y la hermoſura de las ſierras, y de los llanos que deſcubria, que dixo, que aquella deuia de ſer la iſla de Cipãgo: y ſi el penſara que eſtaua tan cerca de las minas de Cibao, de donde ſe ſacò tanta riqueza, con mayor animo lo dixera. Domingo a ſeys ſalio de Mõte Chriſto, y a poco camino ſe deſcubrio la carauela Pinta, que yua la buelta del Almirante con viento en popa, acordaron de boluer a Monte Chriſto, a donde Martin Alonſo Pinçon dio ſu deſculpa, por auerſe apartado del Almirante: y aunque no tenia ſatisfacion juſta para lo que auia hecho, el Almirante diſimulò, y entendio que auia reſcatado mucho oro, y q̃ la mitad tomaua para ſi, y la otra mitad daua a los marineros. Sale vn rio grãde a eſte puerto, q̃ llamò Rio de oro, porq̃ parecia las arenas de oro, y hizo agua. Miercoles a nueue de Enero leuantò las velas, llegò a Punta Roxa, que eſtà treinta leguas de Mõte Chriſto al Leſte, tomaron tortugas grandes como rodelas, que yuan a deſobar en tierra. Afirmò el Almirante auer viſto por alli tres ſerenas, que ſalieron bien alto de

El Almirante ſe parte para Caſtilla.

Deſcubreſe la carauela Pinta.

Deſculpaſe Martin Alonſo Pinçõ por auerſe apartado del Almirãte.

El Almirãte afirma auer viſto ſerenas de la mar.

to de la mar, y que no erã tan hermoſas como las pintan, y que en alguna manera tenian forma de hombre en la cara, y que otras vezes las auia viſto en la coſta de Guinea. Paſsò al rio de Gracia, a donde auia reſcatado Martin Alonſo: el qual ſiempre ſe llamò de ſu nombre, y mandò dexar alli quatro Indios, que por fuerça auia tomado Martin Alonſo Pinçon.

El Almirãte deſcubre gran parte de la coſta de la Eſpañola.

Partio viernes a onze de Enero, nauegò quatro leguas a vn cabo, que llamò Belprado, deſde dõde ſe vio vna ſierra, que por eſtar cargada de nieue como plateada llamò Monte de Plata, y aun puerto que eſtà al pie della, puerto de Plata, que es de hechura de herradura de cauallo: y andando por la coſta adelante con las corriẽtes; y buẽ tiempo mas de diez leguas, hallò muchos cabos, q̃ llamò del Angel, la Punta del yerro, el Redõdo, el Frances, el Cabo de buen tiẽpo, el Tajado. El ſabado ſiguiente a doze anduuo otras treinta leguas, marauillado de la grandeza de la isla, y llamò a vn cabo de padre y hijo, y puſo nõbre a Puerto Sacro, y el Cabo de los enamorados, y emparejando con el deſcubrio vna grandiſsima baya, que tenia tres leguas de ancho, y en medio vna iſleta pequeña. Eſperò alli, por ver en que paraua la conjũcion, que auia de ſer a los diez y ſiete, y la opoſicion de la luna con Iupiter, y conjuncion con Mercurio, y el Sol en opoſito con Iupiter, que es cauſa de grandes vientos: embio la barca a tierra por agua, hallaron ciertos hombres con ſus arcos y flechas, comprarõ vn arco, y algunas flechas, rogarõ a vno, que fueſſe a hablar con el Almirante, acetolo, preguñtole por los Caribes, ſeñalo que eſtauan al Leſte; y por oro, y moſtrò hazia la iſla de ſan Iuan, y dixo que auia guanin, que es oro baxo de color, como morado, que los Indios eſtimauan en mucho, mandole dar de comer, y dos pedaços de paño verde y colorado, y algunas cuẽtezuelas de vidrio, y que con la barca le lleuaſſen a tierra. Eſtauã emboſcados entre los arboles cincuenta y cinco Indios deſnudos, con cauellos largos (como en Caſtilla las mugeres) empenachados, y con arcos y flechas, y eſpadas de madera de palma duriſsima, e haſtas peſſadas con q̃ dauan grandiſsimos golpes. El Indio los hizo dexar las armas, llegaronſe a la barca, compraronles dos arcos por mandado del Almirante, y no ſolamẽte no quiſieron vender mas, pero ſe aparejauan para prender a los Chriſtianos, por lo qual cerraron los Caſtellanos, que eran ſiete con ellos, dierõ vna gran cuchillada a vno en las nalgas, y vn jarazo otro en el pecho, y dexando las armas huyeron, y mataran muchos ſi los quiſierã ſeguir, y eſta fue la primera vez que en eſta iſla ſe tomò las armas, entre Caſtellanos, e Indios: peſò dello al Almirante, aunque por otra parte dixo que holgaua dello, porque ſe entendieſſe a que ſabiã las manos de los Chriſtianos.

El Almirãte aguarda a ver en q̃ para la cõjunciõ, y la opoſiciõ de la Luna.

Primera refriega, ſucedida en las Indias, entre Caſtellanos, y Indios.

Lunes de mañana a catorze parecio mucha gente en la playa, mandò que los de la barca eſtuuieſſen bien apercebidos, pero los Indios acudierõ como ſi no huuiera paſſado nada, y entre ellos yua el Rey de aquella tierra, y el Indio que auia eſtado en la carauela, en la qual entrò el Rey con tres Indios, mandolos el Almirante dar de comer vizcocho, y miel, bonetes colorados, pedaços de paño, y cuentas. El dia ſiguiente embio el Rey ſu corona de oro, y mucha comida, y la gente yua armada de arcos y flechas, llegarõ en Canoas quatro mançebos de tan buena razon a la carauela, que el Almirante determinò de lleuarlos a Caſtilla, dieronle cuenta de muchas coſas, y de alli le moſtraron la iſla de ſan Iuan.

El Almirãte parte del golfo delas flechas.

Iuan. Partio de aquel golfo (que llamò de las flechas) miercoles a diez y seys de Enero, y porque las carauelas hazian mucha agua, no quiso detenerse mas, nauego con viento Hueste, quarta de Nordeste, y auiẽdo andado diez y seys leguas, los Indios que lleuaua se ñalaron la isla de san Iuan, y la de Martininó, y Carib, a donde estauan los q̃ comian hombres: y aunque desseaua reconocer aquellas islas, por no descõsolar la gente, visto que refrescaua el tiempo, mandò tomar la via de Castilla algunos dias, nauegando dichosamente, vio muchos atunes, y Alcatrazes, y los ayres eran muy secables, hallaron mucha yerua, y como la conocian no temian, mataron vna toñina, y vn gran tiburon, que les dio bien de comer, porque ya no tenian sino pan y vino: la carauela Pinta no andaua bien a la bolina, porq̃ se ayudaua poco de la mezana, por no ser bueno el mastil, y porque el Almirante la esperaua, no hazian tanto camino, y algunas vezes que auia calmas, saltauã los Indios en el agua, nadauan, y se holgauan, y auiẽdo nauegado algunos dias diuersamente, porque mudauan los vientos, mirauan por la carta de marear los rumbos y caminos de la mar, y tenian cuenta de las leguas que se andauan en la carauela del Almirãte, Vincente Yañez Pinçõ, Sãcho Ruyz, Peralonso Niño, y Roldan pilotos, y echando punto se hallauan muy adelante de las islas de los azores al Leste por sus cartas, porque contauan mas leguas de las que las carauelas andauan: por manera, que nauegando al Norte ninguno tomara la isla de santa Maria, que es la postrera delos azores, antes fueran cinco leguas apartados della, y a parar cerca dela madera o puerto santo.

El Almirãte mãda tomar la via de Castilla.

Error delos marineros en el cõtar las leguas q̃ caminauan.

Cap. II. Que continua el Almirante su nauegacion para Castilla, y q̃ llegò a Lisboa.

COMO El Almirante sabia tassar mejor las leguas, hallaua ciento y cincuenta menos q̃ ellos: y el martes doze de Hebrero se començo a leuantar la mar con grandes y peligrosas tormentas, y anduuo lo mas de la noche a arbol seco, despues dio vn poco de vela, cruzauã las olas que atormentauan los nauios, y a la mañana afloxò el viento, pero crecio miercoles en la noche, con olas espãtables que embaraçauã el nauio, y no podia salir de en medio dellas, lleuaua el papagayo, que es la vela de en medio sin añadidura de boneta muy baxo, para que solamente sacasse el nauio dẽtre las ondas, y viendo el gran peligro dexò correr el nauio a popa, a donde el viento le quisiesse lleuar, porque no auia otro remedio, entonces començo a correr la carauela Pinta, y desaparecio, puesto que toda la noche hazia el Almirante hazer farol, y la pinta respondia. Salido el Sol jueues a catorze de Hebrero, fue mayor el viento, y mayor el miedo de perderse, cõ el desconsuelo de pensar que se auia perdido la Pinta. Viendose en tan gran peligro ordenò el Almirante, que se echasse vn romero, que fuesse a nuestra Señora de Guadalupe en romeria, y lleuasse vn cirio de cinco libras, y que hiziessen todos voto, que al que cayesse la suerte cumpliesse la romeria, esta es vna deuocion que hazen los marineros, viendose en peligro: por lo qual nuestro Señor los libra muchas vezes. Tocò la suerte al Almirante, y desde luego se tuuo por obligado a cumplir su romeria, echose otra vez

Terrible tormenta, y la carauela Pinta se desaparece.

Voto a nuestra Señora de Guadalupe, y toca al Almirãte.

la

la ſuerte para vna romeria a nueſtra Señora de Loreto, caſa deuotiſsima en Italia en la marca de Ancona, cupo a Pedro de Villa, marinero del puerto de ſanta Maria, y el Almirante prometio de darle dinero para la coſta, y por que toda via los afligia, ſe echò otro, q̃ velaſſe vna noche en ſanta Clara de Moguer, y hizieſſe dezir vna miſſa, porque los marineros del Cōdado tienen deuocion en aquella caſa, y cupo al Almirante, y porque la tormēta no ceſaua, todos hizieron voto de ſalir en la primera tierra en camiſa en proceſsion a vna Igleſia, q̃ fueſſe del nombre de nueſtra Señora la Virgē Maria. No ceſſaua el mal tiēpo, y por la falta de laſtre el nauio andaua boyante, porque ſe auia gaſtado la vitualla. Viēdoſe pues el Almirante muy cerca de la muerte, porque no dexaſſe de llegar a noticia de los Reyes, lo que en ſu ſeruicio auia trabajado, eſcriuio en vn pergamino todo lo que pudo, de lo que auia deſcubierto, y embuelto en vn paño encerado, metiole en vn gran barril de madera, y echole en la mar, ſin que nadie penſaſſe, ſino q̃ era alguna deuocion, y luego afloxò el viento. Y viernes a quinze de Hebrero vieron tierra por delante, a la parte del Leſnordeſte, y vnos dezian que era la madera, otros que la roca de Cintra junto a Lisboa, pero el Almirante ſiempre dixo que eran las iſlas de los azores, y con mucho trabajo anduuieron dando bordos, no pudiendo tomar la iſla de ſanta Maria: y el Almirāte muy fatigado de las piernas, por auerſe hallado al agua y al frio, durmio vn poco, y a los diez y ocho con trabajo ſurgio a la parte del Norte de la iſla: la qual ſupieron ſer la de ſanta Maria. En el miſmo tiempo tres hombres capearon a la carauela, embio la barca por ellos, lleuaron refreſco de pan y gallinas al Almirante de parte del Capitan, que ſe llamaua Iuan de Caſtañeda. Y martes a diez y nueue de Hebrero mandò, que la mitad de la gente ſalieſſe en proceſsion a vna hermita que alli cerca eſtaua, a cūplir el voto, y que en boluiendo ſaldria el con la otra mitad, y rogo a los tres Portugueſes, que les lleuaſſen vn clerigo q̃ dixeſſe miſſa, y eſtando en camiſſa en ſu oracion, dio ſobre ellos todo el pueblo a pie y cauallo con ſu capitā, y los prendieron, y como tardauan en boluer, ſoſpechaua el Almirante que los deteniā, o que la barca era quebrada, por ſer la iſla rodeada de peñas, y por que no la podia ver, por eſtar cubierta la hermita con vna punta de tierra, que entra en la mar, ſe puſo con la carauela en derecho de la hermita, y vio mucha gente, y q̃ entrauan en la barca, y que venian a la Carauela.

Voto a nueſtra Señora de Loreto, y toca a Pedro de Villa.

Otra deuociō toca al Almirāte, y echan otra deuociō general.

Diligencia del Almirāte, para q̃ ſe ſupieſſe ſu viage en caſo de muerte.

Salen a cūplir el voto en la iſla de ſanta Maria, y los Portugueſes los prēden.

Leuantoſe el Capitan de la iſla pidio ſeguro al Almirante, y aunque ſe le dio el Portugues no quiſo poner ſu perſona en peligro. El Almirante le dixo, que para q̃ le auia embiado refreſco, ni a combidar con aquellos Portugueſes, ſi auiendo paces entre las coronas de Caſtilla y Portugal, hazia coſa tan mala, como detenerle ſu gente, y que para que ſupieſſe que andaua en ſeruicio de los Reyes de Caſtilla, le moſtraria ſus prouiſiones. Reſpondio el portugues: Aca no conocemos a los Reyes de Caſtilla, ni ſus prouiſiones, ni los auemos miedo, huuo entre ellos algunas replicas, y el Portugues dixo, que ſe fueſſe con la carauela al puerto, y que todo lo que auia hecho auia ſido por mandado de ſu Rey: de lo qual hizo el Almirante teſtigos, y dixo, que ſi no le boluia ſu barca y ſu gēte, que auia de lleuar vn ciento de Portugueſes preſos a Caſtilla, y ſe boluio a ſurgir a donde eſtaua, porque el viēto era freſco, mandò hinchir las pipas de agua de la mar, para laſtrear la carauela,

Platicas entre el Capitan Portugues, y el Almirante.

uela,y nauegò por el mal tiẽpo la buelta de la isla de san Miguel, porque en aquellas islas ay malos puertos,y es lo mas seguro salir a la mar. Tuuo toda la noche gran tormenta, y no auiendo hallado la isla de san Miguel, boluio a santa Maria, y luego acudio la barca cõ dos clerigos, y vn escriuano, y cinco marineros,y con seguro subieron a la carauela, y requirieron al Almirante, que les mostrasse las prouisiones de los Reyes de Castilla,y lo hizo,y se boluieron, y le desembargarõ su barca y su gente,y el Capitan dixo, que tenia orden del Rey de Portugal de prender al Almirante, y que diera mucho por auerle.

El Capitan Portugues dize,que tenia ordẽ d̃l Rey de Portugal d̃ prẽder al Almirante.

Cobrados los marineros, y siendo el tiempo para nauegar a Castilla,mãdò gouernar la via de Leste. El dia siguiente les vino a la naue vn pajaro grande, que el Almirante juzgò ser aguila. Sabado dos de Março tuuo tan gran tormenta, que mandò echar vn romero para santa Maria del Cinta en Guelua, y cayò la suerte sobre el Almirante,con que parecia que andaua Dios tras el,para que se humillasse, y no se ensoberueciesse, por las mercedes que le auia hecho. Hasta el lunes a los quatro anduuieron sin velas cõ grandissimo peligro, y sin esperança de saluarse,pero quiso Dios que reconocieron la tierra,y roca de Cintra, y por huyr de la tormenta determinò de entrar en el puerto,sin poder parar en Cascaes.Dio gracias a Dios de verse en saluo,y todos se marauillaron como auia aportado, afirmando de no auer visto jamas tan grandes tormentas. Hallauase el Rey de Portugal en Valparayso,y escriuiole,como los Reyes de Castilla sus señores le auiã mãdado,que no dexasse de entrar en los puertos de su Alteza a pedir lo que huuiesse menester por sus dineros,y que le diesse licencia para yr a Lisboa, para estar mas seguro: y porque supiesse su Alteza que nò venia de Guinea, sino de las Indias.Fue a la carauela Bartolome Diaz de Lisboa, patron de vn galeon muy artillado, que estaua alli en vn batel armado, y dixo al Almirãte,que entrasse con el, para dar cuenta a los fatores del Rey, y al Capitan del galeon. Don Christoual respõdio, que era Almirãte de los Reyes de Castilla, y que no tenia para q̃ dar cuẽta a nadie,ni saldria de la nao,sino fuesse no pudiendo resistir a la violencia. El patron replicò, que embiasse el maestre, tampoco quiso el Almirante embiarle,y dixo que no lo haria si no forçado,a lo qual no podria resistir, porq̃ en tanto estimaua el dar persona como yr el; y que esta era la costumbre de los Almirantes de los Reyes de Castilla, de antes morir que darse a si, ni la gente suya. Dixo el patrõ, que pues estaua en aquella determinacion,que hiziesse lo que le pluguiesse, pero que le rogaua tuuiesse por biẽ de mostrarle las cartas de los Reyes de Castilla,si las tenia,y en viendolas se boluio al galeon,y refirio lo que auia passado: y el Capitan que se llamaua Aluaro Daman,con atabales,trompetas, y anafiles fue a la carauela del Almirante, y le ofrecio todo lo que mandasse.

Por la grã tormẽta se echa suertes por vn romero, y toca al Almirante.

El Almirãte llega a Lisboa,y escriue al Rey de Portugal.

El Almirãte respõde a los Portugueses, que no tiene q̃ dar cuenta de nada.

Cap. III. De lo q̃ passò el Almirante con el Rey de Portugal,q̃ llegò a Palos,y la priessa que le dauan los Reyes Catolicos que fuesse a Barcelona,y el recibimiento y honra que le hizieron.

EN Publicãdose en Lisboa, que el Almirante venia de las Indias, acudio tanta gẽte a verle,y a los Indios,que fue

fue cosa de admiracion, y las marauillas que todos hazian. El siguiente dia recibio vna carta del Rey de Portugal, con dõ Martin de Noroña su criado, en que le rogaua que se llegasse a donde estaua, y por no mostrar desconfiança lo huuo de hazer, fue a dormir a Sacaben, a donde le hospedaron muy bien: y en Lisboa auia mandado el Rey, que sin dineros se le proueyesse de quãto huuiesse menester. Otro dia llegò a donde estaua el Rey, salieronle a recebir todos los caualleros de la casa Real, y le acompañaron hasta palacio, recibiole el Rey cõ mucha honra, mandole sentar, y despues de auer mostrado mucha alegria, por auer salido con el viaje, y preguntado algunas particularidades del. Dixo que le parecia, que segun las capitulaciones que auia con los Reyes de Castilla, pertenecia antes aquella cõquista a la Corona de Portugal, que a la de Castilla. Respondio, que no auia visto las capitulaciones, ni sabia mas, de que sus Altezas le auian mandado que no fuesse a la mina, ni a Guinea, y que assi se auia mãdado pregonar en todos los puertos de Andalucia, antes que partiesse para el viaje. El Rey graciosamente respondio, que crehia que para esto no auria menester terceros. Mandò al Prior de Crato que le hospedasse, que era la principal persona que alli estaua. Otro dia le dixo el Rey, que si auia menester algo, que se cumpliria, y teniẽdole sentado le preguntò muchas cosas de la nauegacion de las nueuas tierras, de las alturas, de las gentes, y de otras cosas de aquellas partes, teniendo grãdissimo sentimiento de auer perdido aquella buena ventura, y huuo quien ofrecio al Rey de matar al Almirante, para que no se supiesse lo que auia descubierto, y que no lo consintio.

El Almirãte va a uer al Rey de Portugal.

El Rey de Portugal dize; q le pertenece lo nueuamẽte descubierto.

El Rey de Portugal manda al Prior de Crato, que hospede al Almirante.

Finalmente lunes a onze de Março, el Almirante se despidio del Rey, y le acompañaron todos los caualleros de la Corte, y mandò a don Martin de Noroña q̃ le guiasse hasta Lisboa, diole vna mula, y otra a su piloto, y mas veinte espadines, que serian como veinte ducados: passò por Villa Franca, a donde se hallaua la Reyna, en el monesterio de san Antonio, besola las manos, y en auiendola dado cuenta de su viaje se partio, y le alcançò vn criado del Rey, que le dixo de su parte, que si queria yr por tierra a Castilla, le mandaria acõpañar, y proueeria de bestias, y de lo que huuiesse menester: y Miercoles a treze de Março se partio para Seuilla con su carauela. El jueues antes de salir el Sol se hallò sobre el cabo de san Vicente, y viernes a los quinze despues de amanecido se hallò sobre Saltes, y a hora de medio dia con la marea entrò por la barra hasta dentro del puerto, de donde auia partido. Tambien viernes a tres de Agosto del año passado, de manera que tardò en el viaje seys meses y medio. Y auiendo entendido, que los Reyes Catolicos se hallauan en Barcelona, pensaua en yrlos a buscar por la mar en su mesma carauela. Salio a tierra en Palos, fue recebido con grande procession, y regozijo de toda la villa, admirando infinitamẽte hazaña, qual nunca pensaron ni ymaginaron, que el Almirante auia de acabar tã dichosamente.

El Almirante se buelue a Lisboa

El Almirante entra en Palos, y determina de yr a buscar a los Reyes a Barcelona.

Determinado el Almirante de no yr por mar a Barcelona, dio auiso a los Reyes Catolicos de su llegada, y embio vn sumario de lo que le auia sucedido, reseruandose para hazer con su presencia mas cumplida relacion. Alcançole en Seuilla la respuesta, que cõtenia alegrarse de su buena venida, de la felicidad del viaje, ofrecerle mercedes y honras, mandandole que se diesse prissa para yr a Barcelona, para

que

que se tratasse lo que conuenia al biẽ de los descubrimientos començados, y que entretanto viesse, si en Seuilla conuenia dexar algo ordenado, para que no se perdiesse tiempo, el alegria de los Reyes, el regozijo y admiraciõ de toda la Corte, de ver acabada cosa con biẽ, de q̃ los mas teniã perdida la esperãça, no se puede dezir. Y en el sobrescrito dezia la carta, a dõ Christoual Colõ, su Almirante del mar Oceano, Visorrey y gouernador de las islas q̃ se hã descubierto en las Indias. Respondio, embiando vn memorial, de los nauios, gẽte, pertrechos, municiones, y vitualla cõueniente para bol uer a las Indias, y se encaminò a Barcelona cõ siete Indios, porq̃ los demas se murierõ en el camino, lleuaua papagayos verdes, y colorados, y otras cosas dignas de admiraciõ nunca vistas en Castilla. Salio de Seuilla, auiẽdose estẽdido por el Reyno la fama desta nouedad, y salian las gẽtes por los caminos a ver los Indios, y al Almirãte. Los Reyes recebido el memorial, ordenaron a Iuã Rodriguez de Fonseca, Arcediano de Seuilla, hermano de dõ Alonso de Fonseca, y de Antonio de Fonseca, señores de Coca, y Alaexos, q̃ luego entẽdiesse en apercebir lo q̃ parecia al Almirante, para el segundo viaje que auia de hazer a las Indias.

Los Reyes dan prissa al Almirãte q̃ vaya a Barcelona.

El Almirante se encamina a Barcelona a dõ de el Rey se hallaua.

Los Reyes ordenã q̃ se aperciba lo necessario para la segũda nauegaciõ del Almirante.

Llegò el Almirãte a Barcelona, mediado el mes de Abril, mandosele hazer vn solene recibimiẽto: al qual salio la Corte y la ciudad cõ tanta gente, q̃ no cabian por las calles, marauillados de ver las personas del Almirante, los Indios, y las cosas q̃ trahiã, q̃ se lleuauan descubiertas, y para honrar mas al Almirante, mãdaron los Reyes poner en publico su estrado, y solio Real, a donde estauan sentados, y con ellos el Principe don Iuã. Entrò el Almirante acõpañado de multitud de caualleros, y llegado se leuantò el Rey, y hincandose las rodillas en tierra, pidio las manos a los Reyes, dieronselas, y mandarõle leuãtar, y traer vna silla, y sentar ante sus presencias Reales, y referidas con gran sossiego y prudencia, las mercedes q̃ Dios, en la buena ventura de sus Altezas le auia hecho, y dada vna breue cuenta de su viaje, y descubrimiento, y de la esperãça que tenia de descubrir mayores tierras, y mostradas las cosas que trahia, y los Indios de la manera que andauan en su naturaleza. Los Reyes se leuantaron, y puestas las rodillas en tierra, leuantadas las manos al cielo, con muchas lagrimas dieron gracias a Dios, y començaron los cantores de su capilla el Te Deũ Laudamus: y porq̃ la capitulacion hecha con el Almirante, no fue sino vn concierto, y el auia cumplido con lo prometido, los Reyes tãbien, por priuilegios (que se despacharõ en forma ordinaria) le cumplieron lo q̃ le auiã ofrecido en la villa de santa Fe a 17. de Abril del año passado, y los preuilegios fuerõ dados en Barcelona, a 30. del mismo deste año, y firmados de sus Altezas a 28. de Mayo del mismo año. Dierõle assi mismo las armas Reales de Castilla y de Leõ, para q̃ las traxesse con las de su linage, y otras q̃ significan su trabajoso y admirable descubrimiento, y a sus hermanos, dõ Bartolome, y don Diego (aunque a la sazõ no se hallauan en la Corte) hizierõ los Reyes algunas mercedes y honras. Y el Rey lleuaua al Almirante a su lado quando salia por Barcelona, y hazia otras honras notables, y por esto le hõrauã todos los grãdes, y otros señores, y cõbidauã a comer: y el Cardenal de España, dõ Pero Gõzalez de Mendoça (Principe de grã virtud, y nobleza de animo) fue el primer grãde, q̃ saliendo vn dia đ palacio lleuò cõsigo a comer al Almirãte, y le sentò en el lugar mas preminẽte de su messa, y le hizo seruir

Llega el Almirante a Barcelona.

El recebimiẽto q̃ los Reyes hazen al Almirante.

Los Reyes Catolicos dã gracias a Dios por el descubrimiento.

Confirman los Reyes lo capitulado en santa Fe cõ el Almirante.

El Rey lleuaua a su lado al Almirãte quãdo salia por Barcelona.

El Cardenal de España haze seruir al Almirante cõ salua.

la vianda cubierta, y que le hizieſſen ſalua, y deſde entonces ſe ſiruio aſsi.

Entro el Almirante en grandiſsima reputacion en el conceto de las gentes, y para que ſe entienda lo que con ella adquieren los hombres generoſos, ſe dira, que no conſiſte la reputacion en el reputado, ſino en el reputante: la qual no procede de no tener defeto, ſino de ſer excelente, y valeroſo: y por eſto el reputar, no es ſino conſiderar profundamente vna coſa: y hombre de reputacion es aquel, cuya virtud (por no poderſe facilmente comprehender) es digna de ſer muchas vezes conſiderada, y eſtimada. La reputaciõ no es lo miſmo que credito, aunque tienen mucha ſemejança, porque el credito es de las perſonas particulares, y la reputacion de las que tratan de las coſas tocantes al bien publico, y tambien ſe diferencia del autoridad: la qual es tanto como eſtimacion, y porque no ſe reputan, ſino aquellos que han paſſado los terminos del valor humano, deue de ſer tenida la reputacion, por fruto de vna excelente virtud, y de toda perfeciõ, porque vn pequeño bien, que no ſale fuera delos limites dela mediocridad, es aparejado para cauſar amor, pero no para dar reputacion: porque aquellas virtudes dan reputacion: las quales tienen del excelente, y del admirable, y q̃ leuantan al hombre, y le ſacan fuera del numero de los hombres comunes: y no teniendo el hombre con q̃ ſublimarſe, ſino con la ſutileza del ingenio, y con el vigor del animo, porque ſu reputacion eſta pueſta en la opinion, y conceto que el pueblo tiene del. Y la materia en q̃ ſe deue ocupar, para adquirir tan gran bien, deue de ſer tal, que al pueblo reſulte intereſe della, y aſsi lo hizo el Almirante don Chriſtoual Colon: el qual muy dignamente adquirio tan gran reputacion.

Que coſa es reputacion.

Diferẽcia de credito reputacion y autoridad

Cap. IIII. Que los Reyes Catolicos dieron cuenta al Papa del nueuo deſcubrimiẽto, y de la conceſsion que hizo a la Corona de Caſtilla, y de Leon, y motiuos que para ello tuuo.

LA Obſeruãcia y reuerencia q̃ los Reyes Catolicos tenian a la ſanta ſede Apoſtolica, era tanta, q̃ no embargãte la determinacion q̃ tenian hecha de boluer luego a embiar a las Indias al Almirante don Chriſtoual Colon, para que fueſſe proſiguiendo en el deſcubrimiento comẽçado, y dieſſe principio en plantar la Fe Catolica en aquellas partes, quiſieron primero dar cuenta de lo q̃ paſſaua al ſumo Pontifice, que era Alexãdro Sexto de la caſa de Borja, el que a la ſazon preſidia en la ſilla de ſan Pedro, para que agradecieſſe a Dios la merced que auia hecho a ſu Ygleſia, y ſe alegraſſe, que en ſu tiempo ſe huuieſſe hallado ocaſion para dilatar el ſanto Euangelio, y tambien ſe ordenò a ſu Embaxador, que le dixeſſe como aquel deſcubrimiento ſe auia hecho, ſin perjuyzio de la Corona de Portugal, con orden preciſſa, que el Almirante auia lleuado de ſus Altezas, de no acercarſe con cien leguas a la mina, ni a Guinea, ni a coſa que pertenecieſſe a Portugueſes, y que aſſi lo auia cumplido: y aunque por la poſſeſsion que de aquellas nueuas tierras auia tomado el Almirante, y por otras muchas cauſas, huuo grandes letrados que tuuieron opinion, que no era neceſſaria la confirmacion, ni donacion del Pontifice, para poſſeer juſtamente aq̃l nueuo Orbe. Todauia los

Los Reyes Catolicos teniã la ſanta ſede Apoſtolica en gran reuerencia.

Los Reyes Catolicos van a dar cuẽta al Põtifice Alexandro Sexto dl deſcubrimiento.

Opiniones q̃ no era neceſſaria la conceſsion Apoſtolica para lo deſcubierto.

los Reyes Catolicos, como obedientiſsimos de la ſanta ſede, y piadoſos Principes, mandaron al meſmo Embaxador, q̃ ſuplicaſſe a ſu Santidad fueſſe ſeruido de mandar hazer gracia a la Corona de Caſtilla, y de Leon, de aquellas tierras deſcubiertas, y que ſe deſcubrieſſen adelante, y eſpedir ſus bulas acerca dello.

Grandiſsimo fue el contento que con eſta nueua recibio el Pontifice, y mucho glorificò a Dios, porq̃ huuieſſe querido, que aquellas gentes, por mano de los Reyes Catolicos, y por el medio e induſtria del Almirante don Chriſtoual Colon, con el ayuda de la nacion Caſtellana, no eſtuuieſſen en ſu infidelidad, y pudieſſen participar de ſus bienes: y en la Corte Romana ſe recibio gran alegria, y admiracion de tan gran nouedad. Conſiderando pues el gran ſeruicio que los Reyes Catolicos auian hecho a Dios en aquella tan ſanta jornada, y el que eſperaua que para adelante auian de hazer, y que ningun otro Principe Chriſtiano, era poderoſo ni capaz para ſemejante obra, eſpecialmente que de todos los Reyes Chriſtianos, ninguno ſe hallaua que huuieſſe militado tanto contra infieles, ni ſe hallaſſe en el meſmo acto, pues a la ſazon, que ſe dio principio a eſte deſcubrimiento, ſe acabaua de echar de Eſpaña a la gente Mahometana, por el valor de los Reyes Catolicos, deſpues de ſetecientos y veinte años, que con ellos continuadamente ſe auia peleado, y que mayor perſeuerancia en la Fe Catolica no ſe podia eſperar en ninguna otra nacion, como en la Caſtellana, para plantar y conſeruar la Fe Catolica Romana entre aquellos infieles, y por la vezindad que los Caſtellanos mas que otras naciones tienen con aquellas nueuas prouincias, y porque parecia que Dios

Motiuos del Põtifice, para la cõceſsiõ q̃ hizo delo deſcubierto a la Corona de Caſtilla y de Leon.

A la ſaçõ q̃ ſe començo eſte deſcubrimiento, ſe acabauã de echar los Mohometanos d Eſpaña.

nueſtro Señor obraua en eſto, como el buen medico, que preſerua con alguna buena medicina el mal que ha de venir, ſabiendo que las naciones eſtrangeras, eſpecialmente las que participan del mar Oceano, auian de faltar en la obediencia de ſu ſanta Yglesia, y que la ſanta Fe ſe auia de conſeruar pura y limpia en la nacion Caſtellana, para ſembrarla, y conſeruarla, con la miſma puridad y limpieza entre aquellos infieles. Su Santidad como ſuceſſor de San Pedro, y que tiene poder ſobre todo el mundo, que comprehende fieles y infieles, para en quanto conuiene guiar a los hombres al camino de la vida eterna: y q̃ por ſer como es Chriſto paſtor y perlado de todos, el Pontifice es perlado de todas las partes, de que conſta la vniuerſal Yglesia, para tener cuydado del llamamiento, y conuerſion de todas las gentes infieles, ſiendo ſu perlado y ellos ſubditos, puede tratar, juzgar y diſponer de ſus coſas ſeglares, y eſtados temporales para lo conuiniente para ſu conuerſion, porque como Dios eligio a San Pedro, y a ſus ſuceſſores por paſtor y cabeça, quanto a las coſas eſpirituales de todos los hombres del mũdo, pertenecio a la diuina liberalidad, que le preparaſſe, e hizieſſe miniſtro ydoneo, confiriendole el poder neceſſario para el gouierno, y aumento de ſu vniuerſal Yglesia, y direcion de los hombres a ſu ſaluacion. Y porque por eſto algunas vezes es neceſſario diſponer los eſtados temporales, para guiar a los hombres a lo ſuſo dicho, Dios le dio poder y perfecion en los caſos neceſſarios, para dirigir a los hõbres a ſu biẽ: por lo qual cõpitiendo al Pontifice el poder diſponer de los eſtados temporales, y para tratar y juzgar dellos en quãto cõuiniente fuere, para la conſecucion de los bienes eſpiri-

Conſideraciõ, q̃ la ſanta Fe ſe auia de cõſeruar mas limpia en la nacion Caſtellana, q̃ en otras de las del mar Oceano.

Como cõpite el Põtifice el poder diſponer de los eſtados tẽporales.

pirituales, ſu Santidad humaniſsimamente ſe mouio a conceder a los Reyes Catolicos ſu peticion.

El Põtifice puede repartir entre los Reyes Chriſtianos lo q̃ poſſehen los infieles.

Y anſi miſmo, porque el Romano Pontifice puede repartir entre los Reyes Chriſtianos la parte del mundo, que los infieles poſſehen, dando y cõcediendo la que le pareciere, ſin que los otros Reyes Chriſtianos tengan que dezir en ello, y que como Paſtor vniuerſal en el mundo, tiene poder ſobre todos los infieles, y ſobre ſus Reynos, quãto fuere neceſſario para la dilatacion del diuino culto, y ſu cõuerſion: y q̃ los actos de reconocer las tierras, deſcubrir los Reynos, tener noticia de las gentes, diſponer los medios, y quitar los impedimẽtos ſon neceſſarios, y poner los medios neceſſarios para ello, toca a los Principes ſeglares: y por la neceſsidad q̃ de ſu fauor tiene la Yglesia para ello, hizo donacion a Carlos Magno del Reyno de Ieruſalẽ, y diuidio a toda Africa, entre las coronas de Caſtilla y Portugal, y dio a los Reyes de Portugal la parte que les cõpetia, en lo que llaman Indias Orientales: y conſiderando tambien, que la ſede Apoſtolica tenia las dichas y otras cauſas legitimas, para hazer donacion deſtas nueuas tierras, deſcubiertas y por deſcubrir a la Corona de Caſtilla, y de Leon, antes que a otro ningun Principe Chriſtiano: y que para lo q̃ ſe ofrecieſſe, conuenia eligir Rey poderoſo, que pudieſſe ayudar, amparar, defender, y conſeruar los predicadores del Euangelio, con ſu braço, fuerças, y riquezas temporales: y que los Reyes de Caſtilla, antes que otros tenian juſto titulo al Principado de las Indias, por el derecho de las gẽtes, que permite eſtas conquiſtas, y por otros titulos, les hizo donacion remuneratoria, del cuydado, ſolicitud, trabajos, y peligros, que cõ el oficio oneroſo que les encomendaua, ſe les auiã de ofrecer, dandole embeſtidura de ſu propria autoridad, porque de otra manera no ſe podia predicar el Euangelio, ni aſſentar la policia q̃ ſe conocia, que era neceſſaria entre aquellas gentes barbaras, ſegun la grãdeza de las tierras deſcubiertas, y que ſe eſperauan deſcubrir, y porque heredaron de ſus antepaſſados el zelo de la defenſa, y ampliacion de la Fe Catolica, recobrando los Reynos de la Corona de Caſtilla, y de Leon, ſacandolos por fuerça de armas, deſde muchos ſiglos atras de mano de infieles, enemigos de la ſanta ſede, con derramamiento de mucha ſangre de los Reyes ſus anteceſſores, y de los Caſtellanos ſus vaſſallos, con incomparables gaſtos y peligros, reſtituyẽdolos dichos Reynos a la vniuerſal Yglesia de Dios, y vltimamente, porque con el meſmo zelo del ampliacion de la Fe Catolica, teniendo indicios por el auiſo del excelente baron don Chriſtoual Colon, q̃ auia en el mundo gentes infieles no conocidas, q̃ podian ſer traydas al ſeruicio de Dios, y verdadero conocimiẽto de ſu ſanta Fe Catolica las hallaron, y deſcubrieron a ſu coſta, y auiendo ſido deſcubiertas las ofreciero a la Iglesia.

La donaciõ q̃ haze la ſe de Apoſtolica a la Corona de Caſtilla, y de Leon, de las Indias.

Los Reyes de Caſtilla heredaron de ſus anteceſſados el zelo de la defenſa de la Fe Catolica.

Por todo lo qual, viſto q̃ aſsi por razõ natural, y por reglas de derecho diuino, natural, y humano, y de la ley diuina, lo deuia de hazer ſu Sãtidad. Dio a los Reyes de Caſtilla y de Leon, y a ſus ſuceſſores, el ſoberano imperio, y Principado de las Indias, y ſu nauegacion, con juridicion alta y Real, e imperial dignidad, y ſuperioridad ſobre todo aquel Hemisferio. De lo qual con el acuerdo, conſentimiento, y aprobacion del Sacro Colegio de los Cardenales, ſe deſpachò bula en la forma acoſtumbrada, a dos de Mayo deſte año, con todas las facultades, gracias, e indulgẽcias, y prerogatiuas, que eſtauã cõcedidas a los Reyes de Portugal

Conceſsion Apoſtolica a la Corona de Caſtilla y de Leõ.

tugal para las Indias de Guinea,y parte de Africa, y por otra Bula de tres del dicho mes y año, les concedio generalmente todas las Indias, islas, y tierras firmes descubiertas, y que por tiempo se descubriessen para siempre jamas, echando vna linea de polo a polo, que distase de las islas de los Azores, y las de Cabo Verde hàzia el Ocidente, por espacio de cien leguas:y que todo lo descubierto,y que se descubriesse de la dicha linea al Ocidente, o al Mediodia, fuesse de la nauegacion y descubrimiento de los Reyes de Castilla y de Leon, no estando ocupado por algun Principe Christiano,antes del dia de Nauidad, de este año: y que ninguna persona pudiesse passar a estas partes con penas y censuras. Esta donacion fue muy diferente de la que se acostumbrò de hazer a otros Principes, por que se hizo sin agrauio de nadie: y por auer adquerido los Reyes Catolicos sobre las nueuas tierras, justo, y soberano titulo, con poder temporal para la promulgacion del euangelio: y porque a su costa, y con sus vassallos descubrieron aquellas partes remotas, apartadas de la noticia de los hõbres, nauegando hasta donde nadie jamas llegò, y hallandolas pobladas de gentes barbaras,y sin conocimiento de la verdadera Fè, con oro,y muchas cosas aromaticas y preciosas: y por la inmensidad de las dichas tierras, fue necessario dar suprema potestad a los Reyes Catolicos, y a sus sucessores, y enuestirlos de tal autoridad, que pudiessen eligir ministros poderosos, que amparassen los predicadores, y embiar armadas, por que de otra manera no se pudiera predicar el Euangelio, ni assentar la policia.

Fue la concession Apostolica echãdo vna linea de polo a polo, cõ distãcia de cien leguas de las islas de los Azores, y Cabo Verde.

Los Reyes Catolicos adquirierõ sobre las Indias justo y soberano titulo.

Cap. V. Que el Almirante se despide de los Reyes Catolicos para boluer a las Indias,y la pretensiõ del Rey de Portugal, q̃ lo nueuamente descubierto le pertenecia.

LLEGADAS Las Bulas Apostolicas, a tiempo que el Almirante estaua despachado de todo lo que auia pedido para el viaje que auia de hazer, pocos dias antes que partiesse de Barcelona, los Reyes mandaron que se bautizassen los Indios,porque ya estauan instruydos en la Dotrina Christiana:y porq̃ ellos mismos pidieron el bautismo, quisieron los Reyes ofrecer a nuestro Señor las primicias desta gentilidad, y fueron padrinos, el Rey, y el Principe don Iuan su hijo:el qual quiso, que vno de los Indios quedasse en su casa en su seruicio,que no mucho despues murio, que segun piadosamente se deue creer,fue el primero que desta nacion entrò en el cielo: y para que lo de la conuersion se tratasse como cõuenia, embiaron sus Altezas con el Almirante a vn monje Benito, llamado fray Boyl Catalan, con autoridad Apostolica,y otros religiosos, con particular orden, que los Indios fuessen bien tratados,y con dadiuas y buenas obras, atraydos a la religion: y que si los Castellanos los tratassen mal,fuessen seueramente castigados. Dieronle ornamentos y cosas para el culto de Dios: y la Reyna en particular dio vno muy rico de su capilla, mandose al Almirante que pusiesse diligencia en su partida,y que procurasse de descubrir lo mas presto que pudiesse, si la

El primero Indio que piadosamẽte se cree q̃ entro en el cielo.

Cũ omnibus tuis quasi parens cũ liberis vibas. Plu.

El Almirãte se despide de los Reyes.

isla de Cuba, que auia llamado Iuana era tierra firme, y que con los soldados y gente Castellana se huuiesse cõ mucha prudencia, tratando benignamente a los buenos, y castigando los malos. Despidiose de los Reyes, y aquel dia le acompaño toda la Corte de palacio a su casa, y tambien quãdo salio de Barcelona.

El Almirãte llega a Seuilla.

Las municiones, y cosas q̃ lleua el Almirãte.

Llegado a Seuilla el Arcediano Iuan Rodriguez de Fonseca, tenia apercebidos diez y siete nauios, entre grandes y pequeños, bien proueydos para la nauegacion, con mucha cantidad de vitualla, y municiones de respeto, y artilleria, trigo, semillas, yeguas, y cauallos, y erramiẽta para beneficiar las minas del oro, cõ mucha cãtidad de mercaderias, para trocar y rescatar, y dar a quien pareciesse al Almirante q̃ conuiniesse. Iuntarõse a la fama desta nouedad y del oro mil y quiniẽtas personas, y entre ellos muchos hijos dalgo, y todos a sueldo del Rey, porq̃ no serian veinte los q̃ passauã sin ganarle, y estos eran de acauallo. Yua mucha parte de gente de trabajo, para el cultiuar y beneficiar el oro, y muchos oficiales de diuersos oficios. Nõbraron los Reyes por Capitan general de la flota, y de las Indias por nueua cedula al Almirante, y para boluer con ella a Antonio de Torres, hermano del ama del Principe don Iuan, persona prudente y habil para aquel cargo. Por Capitan de la gente de guerra del campo a Frãcisco de Peñalosa criado de la Reyna, y tambien Alonso de Vallejo lleuaua el mesmo cargo. Fue por Cõtador de las Indias Bernal de Pisa, q̃ era alguazil de Corte, y por veedor Diego Marque. Passaron de la gẽte mas principal y conocida, el Comẽdador Gallegos, Sebastiã de Cãpo Gallegos, el Comẽdador Arroyo, Rodrigo Abarca, Micer Girao, Iuã de Luxã, Pedro Nauarro, Pero Hernandez

El numero de gente, y personas señaladas q̃ passan a las Indias en este segũdo viaje.

Personas principales q̃ vãen este viaje.

Coronel, a quien hizo el Almirãte alguazil mayor de la Isla Española: Mosen Pedro Margarite cauallero Catalã, Alõso Sãchez de Caruajal Regidor de Baeza, Gorbalan, Luys de Arriaga, Alõso Perez Martel, Frãcisco de Zuñiga, Alonso Ortiz, Frãcisco de Villalobos, Perafan de Ribera, Melchor Maldonado, Alõso Malauer. Passò tãbien en esta ocasiõ Alõso de Ojeda, criado del Duque de Medina Celi, hõbre de pequeño cuerpo, pero biẽ proporcionado, y de buẽ rostro, de muchas fuerças y ligereza: el qual estãdo la Reyna doña Ysabel en la torre de la Yglesia mayor de Seuilla, se subio en el madero, q̃ sale veinte pies fuera de la torre, y le midio cõ sus pies tan aprisa como si fuera por vna sala, y al cabo del madero sacò vn pie en bago, y dando la buelta con la misma prisa se boluio a la torre, que parecio ser impossible no caer y hazerse pedaços: y todos los sobre dichos, y quantos fueron en esta flota, hizieron juramento y pleyto omenaje, de ser obediẽtes a los Reyes, y al Almirante en su nõbre, y a sus justicias, y mirar por el hazienda Real.

Calidades de Alonso de Ojeda.

Fue tan grande el sentimiẽto q̃ tuuo el Rey don Iuan de Portugal, de auerse dexado salir de las manos este nueuo imperio, q̃ no lo pudiendo disimular, socolor que le pertenecia, mandò armar para embiar sus gentes, a ocupar las nueuas tierras: y por otra parte embio a los Reyes Catolicos a Ruy de Sande, q̃ los dixo cõ cartas de creencia, el buen tratamiento q̃ auia hecho al Almirante, y que auia holgado que huuiesse sido de fruto su industria y nauegacion: y que confiaua, que auiendose descubierto, islas y tierras que le perteneciã, le guardariã la correspondencia q̃ el haria en otro caso tal: y porque entendia q̃ queriã cõtinuar el descubrimiento, desde las islas de Canaria derecho al Poniente, sin

El Rey de Portugal arma para ocupar las nueuas tierras, y embia embaxada a Castilla.

sin passar cõtra mediodia, les pedia, q̃ mãdassen al Almirãte, q̃ guardasse aq̃lla ordẽ, pues q̃ el mandaria a sus nauios quando fuessen a descubrir, q̃ no passassen el termino contra el Norte. Auia llegado a la Corte (antes q̃ Ruy de Sande) la voz, q̃ el Rey de Portugal queria embiar su armada por la misma via q̃ los Castellanos, y como se ha dicho, tomar la possessiõ de aquellas tierras, y tãbien el auiso q̃ Martin Alonso Pinçõ, auiendo passado grãdes tormẽtas, llegò con su carauela Pinta a Galicia: el qual murio luego: y ay quiẽ dize, q̃ sentido por vna reprehẽsion q̃ se le hizo, por no auer obedecido bien al Almirante, y auerse apartado de su cõserua, y porque los Reyes Catolicos no quisieron verle, sino viniendo con su orden, y por su mano.

Suſtãcia d la embaxada del Rey d Portugal a los Reyes Catolicos.

Muerte de Martin Alõso Pinçõ.

Con el auiso de lo q̃ passaua en Lisboa, y de la intencion q̃ mostraua el Rey de Portugal, mãdaron los Reyes a Iuan Rodriguez de Fonseca, q̃ aq̃lla flota q̃ auia de lleuar el Almirãte, fuesse apercebida, de manera, q̃ quando algo quisiessen intẽtar los Portugueses, pudiesse ofender, y defenderse, y q̃ se diesse mucha priessa en su partida, y embiarõ a Lisboa a Lope de Herrera, cõtino de su casa, para q̃ agradeciesse al Rey el buẽ comedimiẽto q̃ auia mãdado hazer a su Almirãte, y aduertirle q̃ no permitiesse q̃ ninguno de sus subditos se atreuiesse a yr ni embiar en aquellas islas y tierra firme, nueuamente descubiertas, pues aquello era suyo y les tocaua: en lo qual haria conforme a la hermandad que entre ellos auia, y se escusarian diferencias, y no se estoruaria el ensalçamiento de la santa Fè Catolica, y la predicacion que se auia de començar entre aquellas nueuas gentes. Lleuaua tambien Lope de Herrera comissiõ de representar el cuydado q̃ los Reyes Catolicos auian tenido, de mandar al Almirante q̃ no tocasse en la mina del oro, ni en Guinea, tierras q̃ desta manera fuerõ halladas por sus antecessores, ni en otra cosa suya. Y demas deste comedimiẽto le dieron orden a parte, para q̃ quãdo hallasse, q̃ el Rey huuiesse embiado su armada, o la quisiesse embiar, no vsase el termino sobre dicho, sino que diesse vna carta de creencia q̃ lleuaua, y le requiriesse, q̃ lo impidiesse, hasta mandarlo pregonar en su Reyno. Despues de auer hecho Ruy de Sande la embaxada sobre dicha, pidio licencia para sacar algunas cosas q̃ auia menester para la jornada, q̃ el Rey de Portugal queria hazer en Africa contra los Moros, con que dissimulo la fama del descubrimiento que pẽsaua hazer en Poniente. Y pidio tambien, que se mãdasse a los Castellanos, que no fuessen a pescar al cabo de Bojador, hasta que se determinasse por justicia si lo podian hazer, y respondierõ que assi lo harian.

Los Reyes Catolicos embian a Portugal a Lope d Herrera.

Comissiõ de los Reyes Catolicos q̃ dã a Lope d Herrera para hablar al Rey de Portugal.

Embaxada q̃ da Ruy de Sande a los Reyes Catolicos, de parte del Rey de Portugal.

Y porq̃ Lope de Herrera partio para Portugal antes q̃ llegasse a la Corte de los Reyes Catolicos, Ruy de Sãde, porq̃ el Rey don Iuan entendio la embaxada q̃ lleuaua, embio aduertir cõ Duarte de Gama de la comissiõ que lleuaua Ruy de Sande, en lo que tocaua al descubrimiento de don Christoual Colon, y sin dar lugar a que Lope de Herrera vsasse de la carta de creencia, ni del requirimiento le respõdio, que no embiaria ningun nauio en termino de sesenta dias a descubrir, porque queria embiar sobre ello embaxadores a sus altezas: y entre tanto q̃ passaua esto se auia quexado de los Reyes Catolicos en Corte Romana, diziendo, q̃ le atajauan el curso de sus descubrimientos, y riquezas: y reclamo de las bulas cõcedidas, alegãdo muchas causas porq̃ era agrauiado, diziendo, q̃ se le entrauã en su demarcacion, y que conuenia poner limites

Respuesta del Rey de Portugal, por la embaxada de Lope d Herrera.

mites, para escusar los inconuinientes que podrian suceder entre los subditos de las dos Coronas, y el Pontifice respondio, que por quitar ocasion de quexa, auia demarcado lo q̃ a cada vno pertenecia, mandando que se echasse aquella raya de polo a polo, como queda referido: y de nueuo concedio a los Reyes de Castilla, quanto se ganasse en las islas de Oriente, Ocidente, y Mediodia, no estando ocupado por otro Principe, y se despachò otra bula a veinte y seys de Setiēbre del mesmo año; pero no por esto se sossegaron los Portugueses, pretendiēdo agrauio: y que la linea de la particion se auia de echar muy mas adelante hàzia el Ocidente.

Respuesta del Papa a las quexas del Rey de Portugal.

Cap. VI. Que el Almirāte hizo el segundo viaje a las Indias.

Legado el Almirante a Seuilla con sus despachos, lleuando declarados en su preuilegio los limites de su Almirantazgo, y gouierno, en todo lo q̃ se estendia la concession Apostolica, y dexando a sus hijos, don Diego, y dō Hernando por pajes del Principe don Iuan. Entendio en escoger los mejores pilotos, y en tomar muestra a la gente q̃ estaua leuantada en presencia del Cōtador Soria. Prohibiose, q̃ nadie lleuasse mercaderias para rescatar, y q̃ se regiftrasse la haziēda de su Alteza, y de todos, antes de salir de Castilla, y asi mismo en llegando a las Indias: y se confiscasse la que se hallasse sin registro. Mandose al Almirāte, que en llegando a la Española mādasse tomar muestra a la gente, y despues en los tiempos q̃ le pareciesse, y q̃ la paga della fuesse por sus libramiētos: y que pudiesse poner Alcaldes, y alguaziles en las islas, y en otras partes, para q̃ conociessen de las causas ciuiles y criminales, de cuyas apelaciones conociesse el Almirāte: y q̃ conuiniendo nombrar Regidores, Iurados, y oficiales, para el administraciō de la gente, o de qualquier poblacion q̃ se hiziesse, el Almirāte nōbrasse tres personas para cada oficio, para q̃ sus Altezas escogiessen vna, y q̃ la primeravez los pudiesse el nōbrar. Que los pregones q̃ se diessen fuessen en nōbre de sus Altezas. Que todas las patentes, mandamientos, y prouisiones fuessen tābien en nombre de sus Altezas, firmados del Almirante, refrēdados del escriuano que los escriuiesse, con el sello de sus Altezas a las espaldas. Que en llegando se hiziesse vna casa de Aduana, a dōde se pusiesse la Real haziēda, cuya cuenta y razon auian de tener los oficiales Reales, presidiēdo en todo el Almirante: el qual hiziesse los rescates, o la persona que nōbrasse, cō interuencion del cōtador, y vehedor de sus Altezas. Y q̃ de todo lo que ganasse, huuiesse de auer lā otaua parte, pagando la otaua parte de todas las cosas que se lleuauan para rescatar, sacando primero la dezima parte q̃ de todo auia de auer, conforme a la capitulacion: y que conuiniendo embiar nauios a qualquiera parte con gente, lo pudiesse hazer.

El Almirāte dexa a sus hijos por pajes del Principe dō Iuā.

Ordenes q̃ se dierō al Almirante para el gouierno de las Indias.

Estādo el Almirāte en Seuilla, entēdiēdo en su despacho, recibio vna carta de los Reyes, hecha en Barcelona a cinco de Setiembre, en q̃ le mandauā, que antes q̃ se partiesse, mandasse hazer vna carta de nauegar, con los rumbos y cosas necessarias, para saber el viaje de las Indias, y que se diesse priessa en su partida, ofreciendole de nueuo grandes mercedes, por lo que cada dia mas se yua entendiēdo, que era grāde aquel negocio del descubrimiento: y que con el Rey de Por-

Los Reyes mandan al Almirāte, q̃ antes q̃ se parta māde hazer carta de nauegar.

Portugal no se auia tomado asʃiento haſta entonces, aunque crehian que no ſe apartaria de la razon. Mando el Almirante embarcar muchas plantas de arboles, y como ſe ha dicho, ceuada, trigo, auena, centeno, y ſemillas de todas ſuertes: vacas, y cal, ladrillo, y todo genero de materiales: y embarcada la gente, y pueſta el armada en orden, Miercoles a veynte y cinco de

Parte el Almirante para el ſegũdo viaje.

Setiembre, antes que ſalieſſe el ſol, ſe leuantaron las velas de la Baya de Cadiz. Mandò gouernar al Sudueſte, camino de las Canarias: y Miercoles a ſiete llegò a la gran Canaria: y Sabado a cinco de Otubre, tomò la iſla de la Gomera, adonde ſe detuuo dos dias, proueyendoſe de agua y leña, y ganados, como bezerros, cabras, y ouejas, y ocho puercas, a ſetenta marauedis la pieça, de las quales multiplicaron las que deſpues huuo en las Indias. Tambien ſe metieron gallinas, y otros animales, y ſimientes de hortaliças. Alli ſe dio a cada Piloto ſu inſtrucion cerrada, del camino que auian de hazer haſta llegar a la tierra del Rey Guacanagari, y que no ſe abrieſſe ſino en caſo que el tiempo les forçaſſe a apartarſe de ſu compañia, porque no queria q̃ de otra manera nadie ſupieſſe aquellos caminos, porque no fueſſe auiſado el Rey de Portugal.

El Almirãte llega a la iſla de la Gomera.

Cap. VII. Que el Almirante proſigue ſu viaje, y deſcubre otras iſlas de camino.

PARTIO de la Gomera Lunes a ſiete de Otubre, paſſò la iſla del Yerro, la vltima de las Canarias: tomò ſu camino mas a la parte Auſtrial que el primer viaje auia lleuado, y haſta veynte y quatro del miſmo, que le parecio que auria andado quatrocientas y cincuenta leguas, vio vna golondrina venir a los nauios, y poco mas adelante comẽçaron aguaceros, o turbiones de agua del cielo: ſoſpechò que aquella mudãça deuia de ſer por cauſa de auer por alli cerca alguna tierra, por lo qual mandò quitar algunas velas, y eſtar ſobre auiſo de noche. Domingo a tres de Nouiembre, al amanecer, vio tierra toda la flota, con mucho regozijo, y era vna iſla, a la qual puſo nombre la Dominica, porque la deſcubrio en dia de Domingo.

La iſla del Yerro es la vltima de las Canarias.

La Dominica es la primera iſla q̃ ſe deſcubre.

Luego a la mano derecha ſe vieron dos, y ſe comẽçaron a deſcubrir muchas. Sentianſe ya los olores de las yeruas y flores. Vianſe papagayos en manadas, con mucha grita que ſiempre van dando. No parecio auer pueſto por la parte de Leuante, y atraueſſo a la ſegunda iſla, que fue Marigalante, y la llamò aſsi, del nombre de la naue en que el yua. Echò gente en tierra, y con eſcriuano y teſtigos tomò poſſeſſion. Otro dia que ſalio de alli, topo cõ otra iſla, a quien dixo Guadalupe: embiò las barcas a tierra, y no hallaron gente en vn pobleçuelo que parecia en la coſta, y alli tomaron los primeros papagayos, que llamaron Guacamayas, grandes como gallos, de muchos colores. La gente ſe auia huydo a los montes, y reconociendo las caſas, hallaron vn madero de nauio, que los marineros llaman Codaſte, de que todos ſe marauillaron, no ſabiendo como huuieſſe alli llegado, ſino con tiempos fortunoſos, de las Canarias, o de la Eſpañola, de la naue del Almirãte que alli ſe perdio. Martes boluio a embiar gente a tierra: tomaronſe dos mancebos que por ſeñas dixeron que eran de la iſla del Borriquen, y dauan a entender, que los de Guadalupe erã Caribes, y que los tenian para comer. Boluierõ las barcas por algunos Chriſ-

Halla el Almirante la iſla Guadalupe.

Todos ſe marauillaron de auer hallado vn Codaſte.

D 5 tianos

tianos que se auian quedado, y los hallaron con seys mugeres que se auian huydo a ellos de los Caribes; no lo creyendo el Almirante: y por no alterar la gente de la isla, diolas cascaueles, y boluiolas a tierra: y los Caribes las despojaron de los cascaueles, y de otras cosillas que las dieron: y boluiendo las barcas a tierra, las mugeres, dos muchachos, y vn mancebo, rogaron a los soldados que los lleuassen a las naos. Dellos se supo que auia por alli cerca Tierra firme, y muchas islas, que nombrauan a cada vna por su nombre. Preguntoseles por la Española, q̃ en lengua dellos se llamaua, Ayti, señalaron a la parte adonde cahia.

Los Indios dã noticia de la isla Española.

Quisiera luego el Almirante seguir su camino, sino que le dixeron que el Veedor Diego Marque auia ydo a tierra con ocho soldados, de que recibio enojo: y porque auia mucho que fue y no boluia, embio quadrillas de gente a buscarle: no le hallaron por la espessura de los bosques, determinò de aguardarle vn dia. Echò gente que disparo escopetas, y tocò vna trompeta, y no pareciendo, porque se le hazia cada dia vn año, quiso dexarlos: pero porque no se perdiessen tuuo paciẽcia, y mandò que los nauios se proueyessen de agua y leña: y determinò de embiar a Alonso de Ojeda, que yua por Capitã de vna carauela, para que le buscasse con quarenta hombres, y de camino reconociesse la tierra: pero alcabo se boluio sin hallarlos, y dixo que auia visto mucho algodon, Alcones, neblies, milanos, garças, grajas, palomas, tortolas, ansares, ruyseñores, y perdizes: y que en seys leguas auia passado veynte y seys rios, y muchos dellos hasta la cinta. Viernes a ocho de Nouiembre aportò el Veedor cõ sus hombres, y refirio, que por los grandes bosques y breñas se auia perdido, y no auia acertado a boluer.

Relaciõ de Alonso de Ojeda, de la calidad de la tierra.

Parecio el Veedor con los que con el fueron.

Mandole prender el Almirante, y salio a tierra, y en algunas casas que estauan cerca hallò algodon hilado, y por hilar, y vna manera nueua de telares en que lo texian. Vieronse muchas cabeças de hombres colgadas, y cestos de huessos humanos, y las casas muy buenas y mas proueydas de comida que en las otras islas del primer descubrimiento.

A diez de Nouiembre, costeando esta misma isla de Guadalupe, la via del Norueste, yua en busca de la Española, y hallò vna isla muy alta, y porque se parecia a las peñas de Monserrate la llamò assi. Descubrio luego ciertaisla muy redonda, tajada por todas partes, a la qual parece que es impossible subir sin escalas, por lo qual la llamò Santa Maria la redonda: a otra dixo S. Maria el antigua, que tenia quinze o veynte leguas de costa. Parecian otras muchas islas a la vanda del Norte, muy altas, de grandes arboledas y frescuras. Surgio en vna que nombrò San Martin. A catorze de Nouiẽbre surgio en Santa Cruz: tomaronse en ella quatro mugeres y dos niños, y boluiendo la barca topò vna canoa con quatro Indios y vna India, que se pusieron en defensa, y la India tiraua las flechas tambien como los hõbres, y hirieron a dos soldados, y la muger passo con la suya vna adarga. Embistieron con la Canoa, y la trastornaron, y vno nadando tiraua su arco con mucha fuerça. Siguiendo el viaje se descubrieron muchas islas juntas, que parecian sin numero. Puso a la mayor Santa Vrsula, y a las otras las onze mil Virgines. Llegò a otra grande que llamò S. Iuã Bautista, q̃ se llamaua Borriquen. Hallarõse en vna bahia della, al Poniẽte, diuersas especies d̃ pescados, como liças, saualos, sardinas: auia muchas y buenas casas, aunque de paja y madera, q̃ tenian vna plaça con vn camino desde

La isla de Monserrate.

Descubre el Almirante a S. Maria la redõda, y al Antigua, y otras islas.

La isla de S. Iuã de Puerto Rico se descubre.

desde ella hasta la mar, muy limpio y seguido, y las paredes de cañas cruzadas o texidas, con sus verduras graciosamente, como en Valencia. Estaua jũto a la mar vn mirador adonde cabiã doze personas, de la misma manera labrado, y no vieron persona, y se sospecho que se auian huydo. Viernes a veynte y dos del mismo, tomò el Almirante la primera tierra de la isla Española, que esta a la vanda del Norte, y la postrera de la isla de San Iuan obra de quinze leguas.

Cap. VIII. De las embaxadas que passaron sobre la pretension del Rey de Portugal, que el Almirante llegò a la Española, y hallò muertos a los Castellanos.

Los Reyes Catolicos embian al Rey de Portugal a Garcia de Herrera, y despues a don Pedro de Ayala, y a Garcilopez de Caruajal.

AVnque eran passados los sesenta dias q̃ auia tomado de termino el Rey de Portugal, los Reyes Catolicos le embiaron a hazer saber con Garcia de Herrera cauallero de su casa, que no embargante esto no hiziesse nouedad, con orden que se lo requiriesse: y luego embiaron al Prothonotario don Pedro de Ayala, y a Garci Lopez de Caruajal, hermano del Cardenal de santa Cruz, y era la sustancia de su comission, que agradeciessen mucho al Rey don Iuan la voluntad que tenia de la conseruacion de la paz entre ellos, y que se quitasse la ocasion que auia que la podria estoruar, y que la mesma auia en ellos, y de nueuo se la ofrecian: y que quanto a la pretension que le pertenecia aquella parte del mar Oceano, assi por concesion Apostolica, como por possession, y por el assiento de las pazes: que serian muy contentos de acetar todo honesto medio para que se conseruasse la hermandad y amistad que auia entre las dos coronas: pero que sus Altezas tenian por cierto, que al Rey don Iuan no pertenecia otra cosa en todo el mar Oceano, sino las islas de la Madera, las de los Azores, y Cabo verde, y las demas que entonces possehia, y lo que se auia descubierto desde las islas de Canaria a Guinea, con sus minas de oro, y tratos: y esto era solamente lo que le tocaua por el capitulo de la paz, adonde espressamente se declaraua que no le perturbarian los tratos, tierras, y rescates de Guinea, con sus minas de oro, y qualesquier otras islas y costas descubiertas, y por descubrir, desde las islas de Canaria para abaxo, contra Guinea, pues esto era lo que podia dezir que auia posseydo, y no otra cosa alguna: Y que parecia manifiestamente que assi lo auia entendido, quando supo que sus Altezas embiauan a descubrir a don Christoual Colon, y fue contento q̃ nauegasse por todo el mar Oceano, con que no passasse de las islas de Canaria contra Guinea, que era adonde solia embiar sus armadas: y q̃ quando don Christoual boluio, y le fue a visitar a Valparayso, mostrò de auer holgado dello.

Que al Rey don Iuã no pertenecia en todo el mar Oceano sino la isla de la Madera, los Azores, y Cabo verde.

Iustificacion de los Reyes Catolicos.

Iustificauanse tanto los Reyes Catolicos, que dezian, que si el Rey don Iuan no se aquietaua con estas razones, se contentarian que por ambas partes se nombrassen personas que lo declarassen por justicia, y que sino se concertasse, nombrasse desde luego vna persona, o diesse facultad a los mesmos juezes que ellos la nombrassen por tercero: y que si el Rey quisiesse que se viesse fuera de sus Reynos en Corte Romana, o en otra parte que fuesse sin sospecha, lo tendrian por bien, y que se hallasse otra forma con

que

que mas breuemente ſe pudieſſe determinar por juſticia, porque no era ſu intencion ocupar nada de lo ageno, y que ſe boluieſſe a reyterar el requerimiento de Lope de Herrera, para que de ſus Reynos no ſalieſſen a deſcubrir hàzia las partes que tocauã a ſus Altezas, ſino adonde los Portugueſſes auian continuado, porque paſſando a otras partes del mar Oceano, entrarian en lo que no les pertenecia, y que aſsi lo mandaſſe pregonar por ſus Reynos, cõ graues penas, pues ſus Altezas eran los primeros que por aquellas auian començado a deſcubrir, y ningun otro derecho tuuieron los anteceſſores del Rey de Portugal, para tener por ſuyo lo que aora teniã, ſino auer ſido los primeros que deſcubrieron: y los Reyes de Caſtilla y de Leon, deſpues que los de Portugal ſiguieron aquella via, nunca ſe lo embaraçaron, por lo qual deuia querer lo que los vnos anteceſſores guardaron a los otros, porque lo contrario ſeria yr derechamente contra las paces que tenian, como ſi les quiſieſſe ocupar algo de lo que en ſus Reynos tenian, y como el meſmo Rey don Iuan lo ſentiria ſi le quiſieſſen tomar algo de lo que en la mina, o otras tierras, y iſlas poſſehia. Quando eſtos embaxadores ſalieron de la Corte de los Reyes de Caſtilla, ya auian llegado a ella Pero Diaz deſembargador del Rey de Portugal y ſu Oydor, y vn cauallero de ſu caſa, llamado Ruy de Piña: y tratando ſobre eſta pretenſion, proponian que ſeria buen medio, que el mar Oceano ſe partieſſe entre las dos Coronas, por vna linea tomada deſde las Canarias contra el Poniente, por ramos de linea derecha, y que todas los mares, iſlas, y tierras deſde aquella linea, derecha al Poniente haſta el Norte, fueſſen de los Reynos de Caſtilla y de Leon, fuera de las iſlas que entõces poſſehia el Rey de Portugal en aquella parte: y que todos aquellos mares, iſlas, y tierras reſtantes que ſe hallaſſen deſde aquella linea hàzia el Mediodia, fueſſen del Rey de Portugal, ſaluando las iſlas de Canaria, que eran de la corona de Caſtilla.

Los Reyes Catolicos afirman, q̃ no era ſu intenciõ ocupar nada de lo ageno

Lo que proponen los embaxadores de Portugal a los Reyes Catolicos.

A lo qual los Reyes Catolicos reſpondieron, que aquel no era medio, porque en todo el mar Oceano no pertenecia al Rey de Portugal, ſaluo lo q̃ queda referido, y aſsi ſe quedò por entonces el negocio, abſteniẽdoſe el Rey de Portugal de embiar a deſcubrir en aquella parte que los Reyes de Caſtilla pretendian que les tocaua: pero porfiando el Rey de Portugal en que ſe tomaſſe aſsiẽto en eſtas diferencias, ſe acordò lo que ſe dira adelante. Y llegado el Almirante a la Eſpañola, como queda dicho, tomò la primera tierra a la vanda del Norte, y alli hizo echar vn Indio de los q̃ lleuaua de Caſtilla, que era en la prouincia de Samana, para que refirieſſe a los Indios las grandezas de Caſtilla, y los inducieſſe al amiſtad de los Chriſtianos. El ſe ofrecio de hazerlo de muy buena voluntad, pero nunca mas ſe ſupo del: creyoſe que deuio de morir. Y paſſando adelante, al cabo del Angel, fueron algunos Indios a las naues en Canoas, con comida y otras coſas para reſcatar con los Chriſtianos: y yendo a Surgir a Monte Chriſto, ſalio vna barca hàzia tierra a vn rio, vio muertos dos hombres, el vno mancebo, y el otro viejo, el qual tenia vna ſoga de eſparto de Caſtilla a la garganta, tendidos los braços, y atadas las manos a vn palo como en cruz, pero no conocieron ſi eran Indios, o Chriſtianos, de que tomò el Almirante gran ſoſpecha, y pena. Otro dia, a los veynte y ſeys de Nouiembre, embiò mas gente por diuerſas partes

El Almirãte llega a la Eſpañola.

El Almirãte halla malas ſeñales.

partes

partes, para saber que nueuas auia de los de la Villa de Nauidad. Fueron muchos Indios a hablar con los Christianos muy seguramente. Llegauanse a ellos, tocauanles al jubon, y la camisa, diziendo, jubon, camisa, mostrandoque sabian los nombres, con que el Almiraute se consolo algo, y con no temer los Indios, pareciendole que no deuian de ser muertos los de la Villa. Miercoles a veynte y siete de Nouiembre, surgio con los nauios a la entrada del puerto de Nauidad. Hàzia la media noche llegò vna Canoa a la nao Capitana, dixeron los Indios: Almirante: respondieronles, y dixerõ que entrassen, que alli estaua. No quisieron hasta que le vieron y conocieron: dierõle sendas mascaras muy biẽ hechas, con algun oro, presentandoselas de parte del Cazique Guacanagari: y preguntandoles por los Christianos, dixeron, que algunos eran muertos de enfermedad, y que otros auian ydo la tierra a dentro con sus mugeres. Bien conocio el Almirante, que deuian de ser todos muertos, pero huuolo de dissimular, y los boluio a embarcar con vn presente de cosillas de laton, que siempre tuuieron en mucho, y otros dixes para el Cazique.

El Almirãte sospecha la muerte de los Castellanos q̃ dexò.

El Almirãte por el dicho de los Indios conoce q̃ erã muertos los Castellanos.

Cap. IX. Que el Almirante sale a tierra, halla muertos los Castellanos, y va a visitar al Rey Guacanagari.

EL Iueues siguiente entrò toda la flota en el puerto: vio quemada la fortaleza, de dõde arguyò que todos los Christianos eran muertos, de que recibio gran pena, y porque no parecio Indio ninguno. Salio el Almirante otro dia a tierra con gran tristeza, no viendo a quien preguntar nada. Hallaronse algunas cosas de los Castellanos, que daua pena el verlas. Entrò con las barcas por vn rio, y entretanto mando que limpiassen vn pozo que dexò hecho en la fortaleza, pero no se hallò nada en el, y los Indios huhian de sus casas, y desta manera no huuo a quien preguntar, aunque toparon vestidos de Christianos, y assi dio la buelta. Cerca de la fortaleza hallaron siete o ocho personas enterradas, y mas adelante otros, y conocieron que eran Christianos, por estar vestidos: y parecia que no auia mas de vn mes que auian sido muertos. Y andando buscando cosas, llegò vn hermano de Guacanagari, con algunos Indios, que ya hablauan algo la lengua Castellana, y que nombrauan todos los que quedaron en la fortaleza: y por medio destos, y de otro Indio que el Almirante lleuaua de Castilla, que se llamaua Diego Colon, se entendio el desastre. Dixeron que en partiendose el Almirante, començaron a estar disconformes entre si, y no obedecer a su superior, porque insolentemente yuan a tomar las muges res, y el oro que querian: y que Pero Gutierrez, y Escouedo mataron a vn Iacome, y que aquellos con otros nueue se auian ydo con las mugeres que auian tomado, y sus hatos, a la tierra de vn señor que se llamaua Caunabo, que señoreaua las minas, el qual los matò a todos: y que dende algunos dias fue Caunabo a la fortaleza con mucha gente, adonde no auia mas de el Capitan Diego de Arana, y cinco que quisieron permanecer con el, para guarda de la fortaleza, a la qual puso fuego denoche: y que huyendo los que en ella estauan a la mar, se ahogaron, y los demas se auian esparcido por la isla: y que el Rey Guacanagari, que auia salido a pelear con Caunabo por

El Almirãte sale a tierra con gran tristeza.

No hallaua quien preguntar por los Castellanos.

Auaritia fidem & probitatẽ euertit. Sall.

Dan cuenta al Almirante de la perdiciõ de los Castellanos.

por defender a los Christianos, auia quedado herido, y que aun no estaua sano: todo lo qual concordò con la relacion que algunos Christianos truxeron, a los quales auia embiado el Almirante a informarse, y auiendo llegado al pueblo de Guacanagari, le vieron malo de las heridas, con que se escuso de no poder yr a visitar al Almirante.

De lo sobredicho, y de diuersas relaciones que por otras vias se supieron, se entendio que fue verdad que huuo diuision entre aquellos Christianos, y que la causaron los Vizcaynos: y que si entre ellos estuuieran conformes, y no huuieran excedido de lo q̃ el Almirante les mandò, no perecieran. Embiò Guacanagari a rogar al Almirante que le fuesse a ver, porque el no salia de su casa por aquella indisposicion. El Almirante lo hizo, y el Cazique con rostro muy triste le contò todo lo sobredicho, mostrandole sus heridas, y de muchos de los suyos: y biẽ pareciã ser las heridas de las armas q̃ vsauan los Indios, que erã las tiraderas como dardos, armados en la punta con vn huesso de pescado. Passada la platica, presentò al Almirãte ochocientas cuentas menudas de piedra, que ellos preciauan mucho, y las llamauan Cibas; y ciento de oro, y vna corona de oro, y tres calabazillas, que dezian Ybueras, llenas de granos de oro, que todo pessaria docientos pesos. El Almirante le dio muchas cosillas de vidrio, cuchillos, tigeras, cascaueles, alfileres, agujas, y espejuelos, con que pensaua el Rey que quedaua rico. Acompañò al Almirante hasta su alojamiento, admirandose de los cauallos, y de lo que los hombres haziã con ellos. Diole ansi mismo el Almirante, vna imagen de nuestra Señora que le hizo traer al cuello; que antes no auia querido recebir. No faltaron muchos del exercito, y el principal fue el padre fray Boyl, que aconsejaua que se prendiesse Guacanagari, porque auian quedado encomendados a el los Christianos, hasta que mejor se descargasse de su muerte: pero no le parecio, pues lo hecho no tenia remedio, y no le conuenia entrar en la tierra castigando, ni haziendo guerra, si se podia escusar: especialmente, que primero se queria assegurar, fortificar, y poblar, y con el tiempo yr aueriguando el caso: y quando hallasse culpado al Cazique, siempre era a tiempo de castigarle.

Causa de la perdiciõ de los Castellanos.

El Almirãte va a visitar a Guacanagari.

Pœnam situ potueris, donabis, sin minus temperabis.

Cap. X. Que se concertò la diferencia con el Rey de Portugal, y que el Almirante puebla la Ysabela en la isla Española.

POR La importunidad de los Portugueses dessean los Reyes Catolicos dar asiento en aquella diferencia, y hallandose en Tordesillas, vinieron alli por sus embaxadores, Ruy de Sosa señor de Sagre y Birenguel, don Iuan de Sosa su hijo Almotacen mayor, y el Licenciado Arias de Almada, juez del desembargo, todos del Consejo del Rey don Iuan: y juntandose con don Enrique Enriquez mayordomo mayor del Rey Catolico, y con don Gutierre de Cardenas comendador mayor de Leon, y su Contador mayor, y con el Doctor Rodrigo Maldonado, todos de su Consejo: teniendo los vnos y los otros, poderes para assentar y concordar esta controuersia: por los vientos y grados de Norte, o de Sol, o por aquellas partes, diuisiones y lugares de cielo, de mar, o de tierra que les paresciesse. Despues de auerlo

Quienes erã los embaxadores de Portugal.

Las personas nõbradas por los Reyes Catolicos.

auerlo mucho platicado, y oydo a Cosmografos diferentes que interuinieron en aquella junta. En siete de Iunio deste año, acordaron q̃ la linea de la demarcació se echase dociẽtas y setenta leguas mas adelante hazia el Poniente de la linea contenida en la bula del Papa, desde las islas de Cabo verde hazia el Poniẽte, y q̃ desde este Meridiano, todo lo restante al Poniẽte, fuesse de los Reyes de Castilla, y de Leon: y desde alli al Oriente, fuesse de la nauegacion, conquista, y descubrimiento de los Reyes de Portugal: y que la nauegacion por el mar del Rey de Portugal, fuesse libre a los Reyes de Castilla, yendo camino derecho. Y que lo que estuuiesse hallado hasta veynte dias del dicho mes de Iunio, dentro de las docientas y cincuenta leguas primeras, de las dichas trecientas y setenta, quedasse para los Reyes de Portugal: y lo que estuuiesse descubierto dentro de las otras ciẽto y veynte leguas restantes, para los Reyes de Castilla, para siempre jamas. Y que desde en adelante, no se embiassen nauios por ninguna de las partes, a estas marcas, a tratar, ni rescatar: y que dentro de diez meses embiassen nauios, Pilotos, Cosmografos, y Marineros, tantos de vna parte como de otra, a señalar la linea y demarcacion. Y auiendose hecho escritura dello, ante Hernãdaluarez de Toledo Secretario de los Reyes Catolicos, y ante Esteuan Baez Secretario del Rey de Portugal, la firmaron en Areualo, a dos de Iulio: y el Rey de Portugal en Euora, a veynte y siete de Hebrero del año siguiente. Y aunque en siete de Mayo del mismo año, los Reyes Catolicos mandaron que se juntassen los Cosmografos, y los demas que auian de echar la raya, y que lo executassen dẽtro de los diez meses, siendo requiridos, no se halla que se huuiesse hecho:

Conciertase la diferencia entre Castilla y Portugal.

Que dẽtro de diez meses se embien personas a señalar la linea y demarcacion.

Los Reyes Catolicos mandan q̃ se execute lo de la demarcacion.

aunque es cierto, que siempre los Reyes Catolicos lo procurarõ. Y los Portugueses que hasta este tiempo tenian conquistado poco mas que hasta la isla de S. Tome, en la Equinocial, por no tener embidia a sus vezinos, se dieron tan buena maña, que luego passaron aquel espantoso Cabo de los antiguos, que aora llaman Buena Esperança, que se estiende quinientas leguas en la mar.

Estaua el Almirante en el puerto de Nauidad, bien cuydadoso de lo q̃ auia de hazer para tener buen principio en aquella empresa: y pareciendo que aquella prouincia del Marien era tierra muy baxa, y que no auia piedra y materiales para edificar, aunque tenia buenos puertos, y buenas aguas, determinò de boluer atras, la costa arriba al Leste, a buscar buen assiẽto para poblar: y con este acuerdo salio Sabado a siete de Diziembre, con toda su flota, y fue a surgir aquella tarde cabe vnas isletas cerca de Monte Christo, y otro dia Domingo, sobre el Monte: y porque se le figuraua, que el Monte de plata era tierra mas cerca de la prouincia de Cibao, a donde auia entendido que estauan las minas ricas del oro, que juzgaua ser Cipango (como queda dicho) desseaua acercarse a aquella parte. Fueronle tã contrarios los vientos, despues que salio de Monte Christo, que se vio en gran trabajo: porque la gente y los cauallos yuan muy fatigados, y no pudo passar al puerto de Gracia, adonde auia estado Martin Alonso Pinçon, que aora se llama, el Rio de Martin Alonso, y esta cinco o seys leguas del puerto de Plata, y huuo de boluer atras tres leguas, adonde sale a la mar vn rio grande, y ay vn buen puerto, aunque descubierto, para Norueste. Saltó en tierra a vn pueblo de Indios que alli auia. Vio por el rio arriba vna vega muy graciosa, y que

El Almirãte va buscãdo mejor assiento para poblar.

El Almirãte sale de Mõte Christo, y se vee en gran trabajo.

y q̃ el rio se podia sacar por Azequias que passassen dentro del pueblo, y para hazer molinos, y otras comodidades conuenientes para edificar. Determinò de poblar alli, y mandò desembarcar la gente, que yua bien cansada, y los cauallos muy perdidos. En este assiento començò a poblar vna villa, que fue la primera de las Indias, cuyo nombre quiso que fuesse la Ysabela, en memoria de la Reyna doña Ysabel, a quien tenia en gran reuerencia: y auiendo hallado buen aparejo de piedra y cal, y todo lo que desseaua, y la tierra fertilissima, puso mucha diligencia en edificar yglesia, casa de las municiones, y de su morada. Repartio solares, ordenando plaça y calles. Las casas publicas se hizierõ de piedra, las demas de madera y paja, cada vno como mejor podia.

El Almirãte puebla la Ysabela en la Española, en memoria de la Reyna Catolica.

Como la gente yua fatigada de tan largo viaje, no acostũbrada de la mar, y a esto se añadio el trabajo de las obras, la tassa de los bastimentos, y al pã de la tierra nadie arrostraua, començaron a enfermar de golpe, y por la mudança de los ayres tan diferẽtes, puesto q̃ la tierra en si es sanissima, y moriã por el poco refrigerio q̃ tenian: y porque todos eran yguales en el trabajo. Y no les angustiaua menos, el verse tã lexos de sus tierras, sin esperança de socorro, ni del oro y multitud de riquezas q̃ se auian persuadido que luego auiã de hallar. No se escapò el Almirãte, porque assi como sus trabajos eran grandes en la mar, lleuando acuestas el peso de la flota, no eran menos en tierra, disponiendo y ordenando las cosas para q̃ sucediessen conforme a la esperança que del se auia cõcebido en tan importante negocio: y aunque estaua en la cama solicitaua la obra de la villa, y desseaua, porque no se perdiesse tiempo, ni se comiessen en valde los bastimentos, saber los secretos de la tierra, y entender lo que era su Cipango, que tan engañado le trahia, porque los Indios afirmauan que Cibao estaua cerca. Embio a Ojeda a reconocerlo todo, con quinze soldados, y entretanto entendio en despachar doze nauios a Castilla, dexando cinco los mayores, dos naues, y tres carauelas.

La gente siente mucho los nueuos trabajos.

Enfermedad de la gẽte Castellana.

Caminò Alonso de Ojeda, ocho, o diez leguas por despoblado, y en passando vn puerto dio en la hermosa Vega de muchas poblaciones, adõde fue bien recebido y hospedado. Llegò a Cibao en cinco o seys dias, aunq̃ no ay desde donde quedaua el Almirãte mas de quinze o veynte leguas, pero no pudo andar mas por el hospedage de los Indios, y por los rios y arroyos de la prouincia. Los vezinos y los Indios q̃ lleuaua por guias, cogiã oro en presencia de Ojeda, y cõ las muestras que le parecio que bastauã para informar del abundancia dello, como en efeto la huuo grandissima, se boluio, de q̃ principalmẽte el Almirãte, y despues todos los del exercito, recibierõ grandissimo contẽto, y cõ estas muestras, y las q̃ le auia dado Guacanagari, que todas embio a los Reyes Catolicos, con muy cumplida relacion de lo que hasta en aquel punto auia hallado. Despachò los doze nauios a cargo de Antonio de Torres, con que se acabò el año de 1493.

El Almirãte embia a Alonso de Ojeda a reconocer la tierra, y buelue con buenas nueuas.

Cap, XI. De los disgustos que sucedieron al Almirante con la gente que tenia, y la hambre que passauan los Castellanos.

Año. 1494.

PArtidos los nauios, y hallandose el Almirante mejor de su indisposicion, entendio que algunos de los arrepentidos de auer hecho aquel viage, tomando

mando por caudillo a Bernal de Pisa: trataron de hurtar, o tomar por fuerça los cinco nauios que quedauan, o algunos dellos, para boluerse a Castilla. Mandò prender a Bernal de Pisa, y con el processo de su delito, ponerle en vn nauio para embiarle al Rey: a algunos de los demas mandò castigar, q̃ aunque no lo hizo con la seueridad q̃ tal caso merecia, sus emulos le infamaron y publicarõ por cruel. Por esta causa mandò poner el artilleria, municion, y cosas de la mar, de los quatro nauios, en la nao Capitana, cõ guarda de personas de quiẽ se fiaua: y esta fue la primera alteracion q̃ se intentò en las Indias, y el origẽ de la contradiciõ q̃ el Almirante y sus sucessores tuuieron en aquellas partes, sobre sus preminencias. Hallose en prendiendo a Bernal de Pisa, vna informacion, o pesquisa en la sustancia referida, escõdida en vna boya de vn nauio, hecha cõtra el Almirante, la qual tambien acordò de embiar a los Reyes. Sossegado este negocio, determinò de yr cõ la mejor gente q̃ tenia, a visitar la prouincia de Cibao, y lleuar trabajadores, y erramiẽtas para sacar oro, y materiales para fabricar alguna casa fuerte, si fuesse necessario. Salio pues cõ las bãderas tẽdidas, y hechos sus esquadrones, tocãdo las caxas y trõpetas: y de la misma manera para ganar opinion con los Indios, entraua y salia en los pueblos: los quales assi desto como de ver los cauallos, estauan atonitos. Partio de la Ysabela a doze de Março, dexando en el gouierno de la ciudad, a su hermano don Diego Colon, a quiẽ lleuò cõsigo, cauallero de animo quieto, y de costũbres muy exẽplares. Caminò tres leguas aq̃l dia a dormir al pie de vn puerto algo aspero: y como los caminos de los Indios no eran mas q̃ sendas, embiò gastadores a cargo de algunos hidalgos, para q̃ en el puerto abriessen el camino, y por esto se llamò, el puerto de los Hidalgos. El Iueues, desde el puerto, vieron la gran Vega, q̃ es vna de las admirables cosas del mũdo, por q̃ es de ochenta leguas, y las veynte o treynta, de vna parte a otra: y la vista era tan fresca y tan verde, y llena de hermosura, q̃ parecio a la gente que se hallaua en el Parayso, por lo qual la llamò el Almirante, la Vega Real: Baxarõ la sierra, atrauessaron cinco leguas q̃ por alli tiene de ancho, passando por muchas poblaciones, adonde los recebian muy bien.

Motin de Bernal de Pisa.

Origen de los desgustos que sucedierõ en las Indias al Almirante y a sus sucessores.

El Almirãte va a ver las minas de Cibao.

Porq̃ se llamò el puerto de los Hidalgos.

Llegaron al rio grande, llamado de los Indios Yaquì, tan poderoso como Ebro por Tortosa, y el Almirante le llamò, el rio de las Cañas, no se acordãdo q̃ en el primer viage, quãdo estuuo en su boca, le llamó del Oro, q̃ sale a Monte Christo. Durmieron todos alegres, en la ribera d este rio. Los Indios q̃ lleuauan de tierra de la Ysabela, entrauan en las casas de los lugares por donde passauan, y tomauan lo q̃ hallauan, como si fuera de todos, con mucho placer de los dueños, y ellos yuan a los alojamientos de los Christianos y tomauan lo q̃ les agradaua, creyẽdo q̃ assi se deuia de vsar entre ellos. Passado otro dia el rio, en canoas y balsas, y los cauallos el vado, a legua y media hallaron otro rio, que dixerõ del Oro, porque hallaron algunos granos de oro, y a este le llamauan los naturales Nicayagua, con el qual se juntã otros tres arroyos: El primero Buenicum, a quien dixeron los Christianos, Rio seco: el segundo Coatenicù: el tercero Cibù, los quales fueron riquissimos, y del mas fino oro, y la principal riqueza de Cibao. Passado este rio, fue a dar a vna gran poblacion, cuya gẽte se huyò por la mayor parte, y la que quedò atrauessando a sus puertas ciertas cañas, se tenian dentro por seguros: y el Almirante conocida tal simplicidad, mandò que no se les hiziesse mal, con que se assegurauan, y salian: Passo adelante

El rio Yaquì q̃ el Almirante llama de las Cañas, y le llamò primero del Oro.

Hallan el rio que dixeron del Oro.

Notable simplicidad de los Indios.

lãte à otro rio,q̃por ſu freſcura le llamaron Rio verde,y tenia el ſuelo y ribera de vnas piedras liſas,guijeñas, caſi redõdas. Sabado à quinze de Março,ſe paſſo por otras poblaciones, a donde tambien penſauan q̃ era baſtante defenſa atraueſſar cañas a las puertas: llegoſe a vn puerto q̃ nombrarõ de Cibao,porq̃ deſde ſu cumbre comiẽça la prouincia deCibao,por aquella parte.

Cap. XII. Que el Almirante continua ſu viage,y edifica el fuerte de S.Tomas, y buelue a la Yſabela.

PARA ſubir el puerto ſe embiarõ gaſtadores, y deſde aqui embio el Almirãte Azemilas por baſtimentos, a la Yſabela,porq̃ aun no acauaua la gente de entrar en los de la tierra.Subido el puerto,ſe gozó de nueuo de la lindiſsima viſta de la Vega,de cada vanda, ſobre quarenta leguas.Entraron por Cibao, tierra aſpera,de altas ſierras pedregoſas,llamaronla Cibao,de Ciba, que es piedra:tiene infinitos rios y arroyos,y en todos ſe halla oro.Ay pocas arboledas freſcas, antes es ſequiſsima, ſaluo en los baxos de los rios.Abunda de Pinos muy altos y eſparcidos,que no lleuan piñas, por tal orden compueſtos por naturaleza, q̃ parecen azeytunos del Axarafe de Seuilla.Toda la prouincia es ſana, los ayres ſuaues, las aguas dulces y delgadas, y toda ella ſerà mayor que el Reyno de Portugal: en cada arroyo hallauan granos de oro chicos,porq̃ todo el oro de Cibao es menudo,aũq̃ algunas vezes ſe hã hallado granos bien grãdes.Saliã en todos los pueblos a recebir al Almirante cõ preſentes de comida, y granos de oro q̃ auian cogido deſpues q̃ entendieron que con ello ſe recebia guſto. Hallaua ſe ya diez y ocho leguas d̃ la Yſabela, y deſcubrio muchos mineros de oro, vno de cobre,otro de açul fino,y otro de ambar,q̃ fue poco,y el açul tãbien, por lo qual y porq̃ la tierra es muy aſpera, y los cauallos no podian andar por ella,determinò de labrar vna caſa fuerte,para ſeguridad de los Chriſtianos,y q̃ pudieſſen ſojuzgar la prouincia. Eſcogio vn ſitio en vn cerro caſi cercado de vn rio, dicho Xanique, q̃ aunq̃ del no ſe ſaca mucho oro, eſta en comarca de muchos q̃ lo tienen.La fortaleza ſe edificò de tapia y madera, y por dõde no la cercaua el rio ſe hizo vn foſſo.Llamoſe la fortaleza de S.Tomas, porq̃ la gẽte no crehia q̃ huuieſſe oro en aquella iſla,haſta que lo vio.

Porq̃ ſe llamaua tierra d̃ Cibao.

Toda la prouincia es ſana y de ſuaues ayres.

El Almirãte edificala fortaleza d̃ S.Tomas.

Hallaronſe en los cimientos deſta fuerça,nidos de paja, como ſi huuiera pocos años q̃ alli auian ſido pueſtos, y auia en ellos como por hueuos, tres o quatro piedras redõdas como narãjas. Bien podia ſer que la virtud mineral huuieſſe cõuertido los hueuos en aquellas piedras, y ellas deſpues auer crecido,por la miſma virtud. Quedò por Alcayde de aquella fortaleza,don Pedro Margarite cauallero Catalã,cõ cincuenta y ſeys hõbres,y el Almirãte ſe boluio a la Yſabela, adonde llegò a veynte y nueue de Março, y hallò la gente muy fatigada, y muchos muertos,y los ſanos afligidos, cõ temor cada hora de llegar al eſtado d̃ los otros, y tantos mas adoleciã, quanto yuan menguãdo los baſtimẽtos, y ſe acortauan las raciones: lo qual procedio en parte, de auer hallado muchos dellos podridos, por culpa de los Capitanes de los nauios:y los q̃ ſe deſembarcarõ bien acõdicionados, no ſe podiã conſeruar largo tiẽpo,por la mucha humedad y calor d̃ la tierra. Y porq̃ el harina ſe acabaua,para moler el trigo,cõuino hazer molino,y eſtando la gẽte de trabajo enferma, conuenia q̃ los nobles trabajaſſen, coſa que ſentian a par de muerte

El Almirãte buelue a la Yſabela, y halla la gente afligida.

Militem donis, populũ annona, cunctos dulcedine otij pellexit. Tac.

muerte,en especial no comiendo. Esta desuetura obligò al Almirāte a vsar de violécia,para q̄ la gente no pereciesse, por no hazer las obras publicas, de q̄ le resultò aborrecimiēto: y de aqui començò a tomar indignació con el Almirante el padre F. Boyl,reprehendiēdole de cruel,aunque otros dizen,q̄ su odio procedio por no darle para si, y para sus criados, las raciones tā crecidas como quisiera. Disminuyēdo pues por momentos el refrigerio, no solo para los sanos,pero para los enfermos, pues acótecia purgarse cinco cō hueuo de gallina,y con vna caldera de garbāços cozidos,a lo qual se juntaua la falta de medicinas, porque aunque se auiā lleuado algunas,no haziā para todas cōplexiones: y lo que peor era,q̄ no teniā quiē les ayudasse, ni siruiesse.

Mala volūtad del padre Boyl al Almirante, y porque.

Y como se vian fuera de esperança de todo remedio,pereciēdo de hābre, y enfermos, gente principal q̄ jamas auia prouado tal desuentura,moriā cō gran de impaciencia, y casi desesperados:por lo qual dixerō despues de despoblada la Ysabela, que en aquel sitio se auian oydo espātosas vozes, por las quales nadie osaua passar por alli. Dixose afirmatiuamente,que yendo dos hombres por entre los edificios de la Ysabela, parecieron en vna calle dos rengleras de hombres muy bien vestidos,ceñidas sus espadas, y reboçados con tocas de camino,de las q̄ entōces en Castilla se vsauan: y admirados de ver alli gēte tan nueua y atauiada, sin saberse nada en la isla, saludandoles,y preguntandoles, quando y de donde venian, respondieron callando, solamente echando mano a los sombreros, y con ellos juntamente quitaron las cabeças de sus cuerpos,y luego desaparecieron, con que recibieron tanta turbacion los hombres,que por muchos dias quedarō assombrados. Hallandose el Almirante en esta tribulacion,le llegò auiso de la fortaleza de S. Tomas, q̄ los Indios desamparauā los pueblos,y q̄ vn señor de cierta prouincia,llamado Caonabo,se aperceuia parā yr a conquistar la fortaleza. El Almirante luego embio setenta hōbres, los mas sanos,y la recua con bastimētos,y armas: y embio tābien toda la demas gente q̄ pudo yr, dexando solamente los oficiales mecanicos, y dioles por Capitan a Alonso de Ojeda, cō orden q̄ entrasse en la fortaleza, y q̄ don Pedro Margarite saliesse en cāpaña cō la gente,para q̄ anduuiesse por la tierra, y enseñasse a los Indios las fuerças de los Christianos,y supiessen q̄ los auian de temer y obedecer,mayormēte por la Vega Real adōde auia innumerables gentes,y muchos Caziques señores: y tambiē porq̄ los Castellanos se abeçassen a comer de los mātenimiētos d̄ la tierra,pues q̄ los de Castilla se acabauā.

Grandes angustias y trabajos q̄ padecē los Castellanos.

Cosa digna de ser notada q̄ dizen sucedio en la Ysabela.

El Almirāte embia socorro al fuerte de S. Tomas.

El Almirāte procura q̄ los Castellanos se abecē a comer los bastimentos d̄ la tierra.

Cap. XIII. Que el Almirante salio a descubrir lo que faltaua de Cuba, y hallò la isla de Iamayca.

SALIO Alonso de Ojeda de la Ysabela, cō mas de quatrociētos hōbres, a nueue de Abril, y en passando el rio del oro, prendio a vn Cazique de vn pueblo, con vn hermano, y sobrino suyo, y los ēmbio a la Ysabela, y mādò cortar las orejas a vn Indio, en medio de la plaça:lo qual hizo,porq̄ yendo tres Castellanos desde S.Tomas a la Ysabela, el Cazique les dio cinco Indios q̄ les passassen su ropa por el rio,y en estādo en medio los dexaron, y con la ropa se boluieron al pueblo, y no solo no los castigò el Cazique, pero se tomò la ropa. Otro Cazique de otro pueblo, visto que lleuauan presos a los sobredichos, se fue con ellos,con-

Castigo q̄ hizo Alonso de Ojeda en ciertos Indios, y porq̄ causa.

fiando que por algunas buenas obras que auia hecho a los Castellanos, sus ruegos bastarian con el Almirante, el qual en llegando los presos, mandò que en la plaça,y con voz de pregonero les cortassen las cabeças:pero a cõtemplacion del Cazique los perdonò.Llegò al instante vno de a cauallo de la fortaleza, y dixo, que en el pueblo del Cazique preso,sus vassallos tenian cercados cinco Christianos, para matarlos, y que con su cauallo los auia librado, huyendole mas de quatrocientos, y que los auia seguido, y alanceado muchos,y con esto parecio que por entonces se sossegaron los rumores q̃ se temian en la Española, y el Almirante determinò de yr a descubrir, como los Reyes se lo auian mandado, y porque su animo era inclinado a no estar en ocio: y para que lo de la isla quedasse bien gouernado, determinò de ordenar vn Consejo, del qual quedò por Presidente su hermano don Diego Colon, y por Consejeros F.Boyl, Pero Fernandez Coronel Alguazil mayor, Alonso Sanchez de Caruajal,y Iuan de Luxan: y ordenò a don Pedro Margarite,que con la gente que tenia,que eran mas de quatrocientos soldados, anduuiesse hollando toda la isla,y a todos dio instruciones como mejor le parecio q̃ conuenia,y dexando en el puerto dos nauios, para las necessidades que se ofreciessen, con vna naue grande y dos carauelas,Iueues a veynte yquatro de Abril salio la via de Poniente. Fue a Monte Christo, y a puerto de Nauidad,a donde preguntò por Guacanagari,y aunq̃ le dixeron que luego yria a verle no le aguardo. Fue a la Tortuga y con viento contrario boluio a surgir al rio que llamò Guadalquiuir. A veynte y nueue de Abril llegò al puerto de S.Nicolas, desde adonde vio la punta de la isla de Cuba, que llamò Alfa, & O. y los Indios llaman Bayatiquiri.

Miedo de los Indios a los cauallos.

Orden que dexa el Almirante en la isla mientras va a descubrir.

El Almirante manda a don Pedro Margarite q̃ vaya hollando y reconociẽdo toda la isla Española.

Atrauesò por el golfo entre la Española y Cuba,que de punta a punta ay diez y ocho leguas de trauesia, y començãdo a costear a Cuba por la parte del Sur, vio vna gran bahia que llamò Puerto grande,que tenia ciento y cincuenta passos de boca,surgio alli,y acudieron los Indios en Canoas con mucho pescado: y Domingo primero de Mayo passò adelante, descubriendo cada hora marauillosos puertos. Via altas montañas,rios que salian a la mar: y porque yua cerca de tierra, eran sin numero los Indios que con Canoas yuan a los nauios, lleuando bastimentos graciosamente, creyendo que auian baxado del cielo,y siempre el Almirante les mandaua dar bugerias con que yuan contentissimos, porque los Indios q̃ lleuaua, de los q̃ estuuieron cõ el en Castilla,les dezian buenas razones. Determinò de dar vna buelta hàzia el Sueste, porque descubrio en aquella parte vna isla que era Iamayca, y algunos creen que fuesse la que tanto los Indios de los Lucayos nombrauan Babeche,o Bohio. Y el Lunes catorze de Mayo, llegò a Iamayca, pareciendole la mas hermosa de quantas auia visto: y fueron sin numero las Canoas que llegauan a los nauios. Y embiando las barcas para que echando la Sonda buscassen puerto, salieron muchas Canoas armadas a defender que los Castellanos no saliessen a tierra. Fuesse el Almirante a otra parte,que llamó Puerto bueno,adonde hallarõ la mesma resistencia, por lo qual se les dio vna carga de saetazos cõ las ballestas, y quedãdo heridos seys o siete,boluieron pacificos a los nauios. Fue el Viernes siguiente la costa abaxo, la via de Poniente, tan cerca de tierra, q̃ muchas Canoas seguian los nauios, dando de

El Almirãte costea a Cuba.

El Almirãte descubre a Iamayca.

Los Indios quieren defender que los Castellanos no salgã a tierra.

do de ſus coſas y recibiendo de las de los Caſtellanos,con mucha alegria. Y porq̃ ſiempre lleuaua vientos contrarios, acordò de boluer a Cuba, con propoſito de deſengañarſe ſi era iſla o Tierra firme. Eſte dia, que eran diez y ocho de Mayo, llegò a los nauios vn Indio mancebo,que pidio por ſeñas,que le lleuaſſen en ellos: y aunq̃ ſus padres y parientes con lagrimas le pedian que no ſe fueſſe, no baſtò, antes por no verlos llorar ſe metio en las partes mas ſecretas del nauio.

El meſmo dia diez y ocho de Mayo, llegò al cabo de Cuba, que dixo de Cruz, y yendo por la coſta abaxo con grandes aguazeros, truenos, y relampagos, hallaua muchos baxos, que le puſieron en gran peligro y trabajo: y quanto mas nauegaua por la coſta, tantas mas iſletas hallaua, vnas todas de arena, otras de arboledas: y quanto mas cerca eſtauan de Cuba, mas altas y mas verdes y mas gracioſas parecian: y eran de vna legua, de dos, y de tres, y de quatro. El primer dia que las deſcubrio, vio muchas, el ſiguiente muchas mas: en ſuma eran infinitas, y porque no ſe podia poner nombre a cada vna, llamolas, el Iardin de la Reyna. Yuan canales entre ellas por donde podian paſſar los nauios, hallaron en algunas, aues como grullas coloradas, y ſolamente las ay en Cuba, y en eſtas iſletas, y no ſe mantienen ſino de agua ſalada, y de algo que hallan en ella: y quando ſe tiene alguna en caſa, ſe mantiene con Cazabi, que es el pan de los Indios, en vn tieſto de agua con ſal. Hallauanſe muchas tortugas como grandes rodelas. Vieron grullas como las de Caſtilla, y cueruos, y diuerſas aues que cantauan, y de las iſlas ſalian olores muy ſuaues. Vieron vna Canoa de peſcadores,que ſin temor ſe eſtuuierō quedos aguardando a los Chriſtianos.

Deſcubre el Almirāte gran numero de iſlas.

El Almirāte llama a eſtas iſlas el Iardin de la Reyna.

Continuaron ſu peſca,y tomarō vnos peces que llaman Reues, que los mayores ſeran como vna ſardina, los quales tienen en la barriga vna aſpereza, con la qual adonde ſe aſſen primero que los deſpeguen los hazen pedaços: a eſtos atauan de la cola vn hilo delgado,docientas braças, mas y menos,de largo, y yendoſe el pez por encima del agua, o poco menos, en llegando adonde eſtan las tortugas en el agua, ſe le pegan en la concha baxa, y tirando del cordel trahian vna tortuga, que peſaua quatro y cinco arrobas y mas. De la miſma manera ſe toman los Tiburones,que ſon cruelíſsimas beſtias y carniceras, que comen hombres. Acabada la peſca, entraron los Indios en los nauios, y el Almirante les mandò dar reſcates, y entendio que auia muchas mas iſlas adelante. Proſiguio ſu camino al Poniente, por las iſlas, con aguazeros, truenos y relampagos,cada tarde, haſta el ſalir de la luna: y por mucha diligencia que vſaua,muchas vezes tocaua y atollaua la nao, en que ſe padecian increybles trabajos en ſacarla. Hallò vna iſla mayor que las otras, q̃ llamò Santa Marta, adonde auia vna poblacion. Hallaron mucho peſcado, perros mudos, muchas manadas de grullas coloradas, papagayos, y otras aues,y la gente huyò de miedo.

El peſcado Reues que adonde ſe aſſe es meneſter hazerle pedaços antes q̃ ſe deſpegue.

Cap. XIIII. Que el Almirante creyò que Cuba era iſla, y de los trabajos que padecio en eſte viage.

POR la falta de agua acordò el Almirante de dexar las iſletas,y acoſtarſe a Cuba: y por las grandes eſpeſſuras de arboles no ſe pudo conocer ſi auia

poblaciones, y ſaliendo vn marinero con vna balleſta, topò treynta hombres armados con lanças, y macanas, que ſon las eſpadas q̃ vſauan de madera. Dixo eſte marinero, que vio entre ellos vno con tunica blanca haſta los pies, pero no ſe hallo aunque le buſcaron, porque todos huyeron. Y proſiguiendo como diez leguas al Poniente, deſcubrieron caſas, de las quales acudio gente con Canoas, lleuãdo comida, y calabaças de agua, y el Almirãte ſe lo pagaua cõ reſcates. Rogoles q̃ le dexaſſen lleuar vn Indio q̃ les moſtraſſe el camino, y enſeñaſſe algunas coſas: y aunque con peſadumbre, lo tuuieron por bien. Deſte caſi ſe certificò, q̃ Cuba era iſla, y q̃ el Rey della, de la coſta del Poniente abaxo, no hablaua con ſu gente ſino por ſeñas, y era obedecido. Yendo nauegando, entraron las naos en vn banco de arena que tenia vna braça de agua, y de largo el trecho de dos nauios: aqui ſe vieron en grande anguſtia y trabajo, porq̃ tuuieron neceſsidad de armar con mucha dificultad todos los Cabeſtrãtes, para paſſarlos a vna canal honda. Vieron la mar quaxada de grandiſsimas tortugas. Sobreuino vna nuuada de cueruos marinos, que cubrian el ſol: veniã de hàzia la mar, y dauan conſigo en la tierra de Cuba. Aſsimiſmo paſſauan palomas, gauiotas, y otras eſpecies de aues, en la meſma cantidad. Otro dia vinieron a los nauios tantas mariposas que eſcurecian el ayre, y duraron haſta la noche, que las deſuiaron los aguazeros. Y como ſe entẽdio del Indio, que por aquella parte continuauã las iſlas, y que los trabajos y peligros crecian, y que los mantenimientos ſe acabauan, acordò el Almirante de dar buelta para la Eſpañola: y para proueerſe de agua y leña, fue a vna iſla que deuia de rodear treynta leguas, a quien llamò, el Euangeliſta, y parecia que diſtaua de la Dominica al pie de ſetecientas leguas, la qual ſe entiende que es la que oy ſe llama iſla de Pinos: de manera que poco quedaua que deſcubrir del cabo de Cuba, y ſeriã como treynte y ſeys leguas: y aſsi vino a nauegar en eſte deſcubrimiento, trecientas y treynta y tres leguas. Y midiendo ſu viage por las reglas del Aſtronomia, deſde q̃ ſalio de Cadiz, haſta lo mas Ocidental de la iſla de Cuba, hallò que auia nauegado ſetenta y cinco grados en longitud, que eran cinco horas de diferencia de tiempo, deſde Cadiz a lo mas Ocidental de Cuba.

Los Indios tienen por bien q̃ lleue el Almirãte a vno q̃ le mueſtre el camino.

Certificaſe el Almirante que Cuba es iſla.

Ven quaxada la mar d grandiſsimas tortugas.

El Almirate determina de boluer a la Eſpañola.

Viernes treze de Iunio, dio la buelta por la via del Sur, y ſaliẽdo por vna canal que le parecio mejor, la hallaron cerrada, con que deſmayò la gente viendoſe en tanto peligro, y con falta de baſtimentos: pero con el animo e induſtria del Almirante, ſalieron por donde entraron, y boluieron a parar a la iſla del Euangeliſta. Partio della por la via del Norueſte, por reconocer vnas iſletas q̃ parecian a cinco leguas, y vn poco mas adelante, dieron en vna mar manchada de verde y blanco, que parecia todo baxos, aun que auia dos braças de fondo. A ſiete leguas toparon vna mar muy blanca que parecia quaxada: a otras ſiete hallaron otra mar negra como tinta, que tenia cinco braças de fondo, y por ella anduuieron haſta llegar a Cuba, con gran eſpanto que recebiã los marineros de ver eſtas diferencias de mar: lo qual ſe tiene por cierto, que procede de ſer la tierra del fondo de aquella color, y no porque la tenga el agua, como lo afirman los Portugueſes que lo han viſto en el mar Bermejo: y ſemejantes manchas ſe han viſto en el mar del Sur, y en la mar del Norte: en las iſlas de Barlouento ſe veen otras manchas blancas,

Peligro grãde en que ſe halla el Almirãte.

blancas, porque la tierra del fondo es blãca, de manera que procede de trãsparencia. Salio de Cuba, la via del Leste, con vientos escassos, por canales llenos de baxos: y a treynta de Iunio encallò la naue del Almirante, y no pudiendola sacar con Anclas ni Cables por Popa, la sacarõ por Proa, por la industria del Almirante. Fue caminãdo sin nauegacion ordenada, sino segun los baxos y canales, y por la mar muy blanca, y cada dia sobre tarde cõ aguazeros. Llegose a la tierra de Cuba por donde auia començado aquel camino hazia el Oriente, y sintieron suauissimos olores como de Estoraque, y eran de la leña que los Indios quemauan. A siete de Iulio salio a tierra por oyr Missa, y mientras se dezia, llegò vn Cazique viejo, que estuuo considerando los actos del sacerdote, la reuerencia con que los Christianos estauan, el respeto que con la paz que se dio al Almirante le tenian, y pareciendole que deuia de ser el superior de todos, en vna calabaça que en aquellas islas llaman Ybueras, que seruian de escudillas, le presentò cierta fruta de la tierra, y se assentò cabe el en cuclillas, que assi lo hazen quando no tienen sus sillas baxas, y le començò a hablar en la manera siguiente.

El Almirãte sale a tierra para oyr Missa.

Razonamiento de vn Cazique viejo al Almirante.

Tu has venido a estas tierras q̃ nunca antes viste, con gran poder, y has puesto gran temor: sabe que segun lo que aca sentimos, ay dos lugares » en la otra vida, adonde van las ani- » mas: vno malo y lleno de tinieblas, » guardado para los que hazen mal: » Otro es alegre y bueno adonde se han » de aposentar los que aman la paz de » las gentes, y por tanto si tu sientes » que has de morir, y que a cada vno » segun lo que aca hiziere, alla le ha » de responder el premio, no haras » mal a quien no te le hiziere: Lo que aqui aueys hecho es bueno, porque » me parece que es manera de dar » gracias a Dios. Dixo que auia esta- » do en la Española, en Iamayca, y la » isla abaxo de Cuba, y que el señor de » aquella parte andaua como sacerdo- » te vestido. Todo esto entendio el » Almirante por las lenguas, y quedò » admirado de tan prudente oracion » del Indio viejo. Dixole, que se holgaua que el y los de aquella tierra creyessen la inmortalidad del alma, » y que supiesse que era embiado por » los Reyes de Castilla sus señores, pa- » ra saber de aquellas tierras, para ver » si auia hombres que hiziessen mal a » otros, como entendia que lo hazian » los Canibales, y refrenarlos, y procurar que todos viuiessen en paz. Recibio el Indio viejo estas palabras con lagrimas, afirmando que sino tuuiera muger y hijos que se fuera con el a Castilla: y recebidos algunos rescates del Almirante, hincauase de rodillas haziendo ademanes de gran admiracion, repitiendo muchas vezes si era cielo, o si era tierra el lugar adonde aquellos tales hombres nacian.

Respuesta del Almirãte al Cazique.

Capitulo XV. Que el Amirante boluio a la Española, y que hallò en ella a su hermano don Bartolome Colon.

SALIDO el Almirante del lugar adonde aquel viejo Indio le hablò, parecia que todos los vientos y aguas se auian concertado para fatigarle, y entre otros le sobreuino tã gran aguazero, q̃ le hizo poner el bordo debaxo del agua, de tal manera que parecio solo socorro de Dios, poder amaynar las velas:

y juntamente surgir con las mas pesadas ancoras. Entrauales mucha agua por el plan, y a penas con la bomba la podian agotar: y no era el menor trabajo, hallarse ya de manera que no se daua de racion a cada persona mas de vna libra de vizcocho podrido, y vn quartillo de vino: y otra cosa no auia sino quando algun pescado tomauan. Llegò con estos trabajos, a diez y ocho de Iulio al Cabo de Cruz, adonde descansò tres dias, porque los Indios le hizieron muy buen acogimiento, y le lleuaron de sus frutas y bastimentos. Martes a veynte y dos, por los vientos contrarios, dio la buelta sobre la isla de Iamayca, que llamò Santiago. Siguio su costa por el Poniente abaxo, admirando su mucha frescura, y los puertos que hallauan de legua en legua: siguiendo muchos Indios en Canoas, que dauan de sus mantenimientos, los quales juzgauan los Castellanos que eran mejores que los de las otras islas: pero nunca le dexauan cada tarde los aguazeros, lo qual dezia que procedia de las muchas arboledas de la tierra. Vio vna bahia muy hermosa, con siete isletas, a la ribera de la mar, y que la vna tenia tierra altissima, y multitud de poblaciones: juzgola el Almirante por muy grande, pero despues parecio que era la misma Iamayca, que no tenia mas de cincuenta leguas de largo, y veynte de ancho. Y sossegandose el tiempo, boluio hazia el Leste, la buelta de la Española, y la postrera tierra della, que fue vn Cabo que se mira con esta isla: pusole nombre, el Cabo del Farol: y el Miercoles a veynte de Agosto vio el Cabo Ocidental de la isla Española, que llamò de San Miguel, que agora se llama del Tiburon, que dista de la punta Oriental de Iamayca, veynte y cinco o treynta leguas. Y el Sabado a veynte y tres vino a los nauios vn Cazique diziẽdo, Almirante, Almirãte, de donde coligio q̃ deuia de ser aquel Cabo de la Española, porq̃ hasta entõces no lo sabia. Fue en fin de Agosto a surgir a vna isleta que parece vela, porque es alta, y la llamò Alto Velo, y dista doze leguas de la Beata: y porque se le auiã perdido de vista los otros dos nauios, mandò subir a lo alto de Alto Velo a descubrirlos, y los Marineros matarõ ocho lobos marinos, que dormian descuydados en el arena, y muchas aues a palos, y las tomauan a manos, porq̃ por no estar poblada aquella parte, no huhian de la gente.

El Almirãte es muy trabajado del tiẽpo.

El Almirãte llama Sãtiago a Iamayca.

El Almirãte buelue hazia la Española.

El Almirãte se halla enla Española y no la conoce.

Al cabo de seys dias llegaron los nauios, fueron a la Beata, que es vna isleta, y desde alli costeando la Española, passaron hasta llegar a vna ribera que tenia vna hermosa vega muy poblada, que agora llaman de Catalina, por vna señora cuya era. Acudieron los Indios en Canoas, dixeron, que auian llegado alli los de la Ysabela, y que todos estauan buenos. Passò adelante, por el camino del Leste, y parecia vna gran poblacion, hazia la qual embiò las barcas por agua. Salieron los Indios armados, y las flechas con yerua ponçoñosa: amenazauan que auian de atar a los Christianos con cuerdas que mostrauan, y esta era la prouincia de Higuey, cuya gente era la mas velicosa de la Española, y vsaua la yerua con ponçoña: pero llegadas las barcas, los Indios dexaron las armas, preguntaron por el Almirante, y lleuaron comida. Continuò nauegando la costa arriba al Leste, vieron vn pez grande como Vallena mediana, tenia en el pescueço vna concha grande, como vna de tortuga, que es poco menos que adarga: la cabeça que tenia defuera, era casi como vna pipa o bota, la cola como de atun, y muy crecida, y con dos alas muy grandes en

El Almirãte tiene nueuas de la Ysabela.

Monstruoso pez, y señal de tormenta.

en los costados, por la muestra deste pez, y por otras señales del cielo, conocio el Almirante, que el tiempo queria hazer mudança, y procurò de entrarse en vna isleta, que los Indios llamauan Adamanoy, los Castellanos la Saona, que haze vn estrecho de obra de vna legua, o poco mas, con la Española, y tendra algo mas de dos de largo, alli surgio, y porque los otros dos nauios no pudieron entrar, passaron gran peligro. Aquella noche vio el Almirante el Eclipse de la luna, y afirmò

El Almirāte vio el eclipse.

q̃ huuo diferencia de alli a Cadiz cinco horas, y veinte y tres minutos: por lo qual dezia, que durò tanto la tormēta, estuuo alli por esta causa ocho dias, y llegados los otros nauios, partieron a veinte y quatro de Setiembre, y llegaron al Cabo del engaño de la Española: al qual llamò el Almirāte de san Rafael, y desde alli tocaron en la isla de la Mona, que està diez leguas de la Española, y ocho de san Iuan, y tiene seys de circuyto, y se hazen en ella sabrosissimos melones, tan grandes como vna botija de media arroba de azeyte. Salido de la Mona, cerca de san Iuan le dio vna modorra tan rezia, q̃ le dexò sin sentido, de tal manera, que

El Almirāte buelue a la Española

pensaron que no biuiera: por lo qual se dieron gran prissa los marineros, y con todos los nauios llegarō a la Ysabela a veinte y nueue de Setiembre, sin lleuar mas certidumbre de que Cuba fuesse isla, de lo que dixo el Indio, y luego entendio, que su hermano don Bartolome Colon se hallaua alli, y que los Indios de la isla estauan en armas contra los Christianos.

El Almirāte muy cōtēto de hallar a su hermano don Bartolome y lo q̃ le sucedio en el biaje de Inglaterra.

El contento que recibio el Almirante con la presencia de su hermano fue grandissimo, de quien es bien, antes de passar adelante dezir lo que le sucedio, desde que fue a tratar con el Rey de Inglaterra lo que toca a estos descubrimientos. Tardo mucho en llegar en aquel Reyno, y despues en aprender la lengua, el trato de la Corte, y tener introducion con los ministros, se le fue algun tiempo, demanera, que al cabo de siete años, despues de auer capitulado, y concertado con el Rey, que era Enrique. VII. boluio a Castilla en busca de su hermano, que por no auer sabido del en tanto tiempo, le tenia por muerto. En Paris supo que auia hecho el descubrimiento, y que ya era Almirante, y se lo dixo el Rey Carlos, que llamaron el cabezudo, y le dio cien escudos para el camino, y aunque se dio prissa, hallò que segunda vez era partido con los diez y siete nauios, dieronle vna instrucion, que el Almirante le dexo. Fue a besar las manos a los Reyes, y a visitar a sus sobrinos, don Diego, y don Hernando a Valladolid, a dōde estaua la Corte, que eran pajes del Principe dō Iuā, honraronle mucho los Reyes Catolicos, y mandaronle que fuesse a las Indias con tres nauios, en que embiauā bastimentos al Almirante. Llegò por Abril deste año, y hallò que auia ydo al descubrimiento de Cuba. Parecio al Almirante, que con su hermano tēdria algun consuelo y descanso, diole titulo de Adelātado, de que pesò mucho a los Reyes Catolicos, diziendo, q̃ no lo podia hazer el Almirante, porq̃ a ellos pertenecia dar aquel titulo; pero algunos años despues se le confirmaron. Era don Bartolome hombre muy sabio, y tan diestro en las cosas de la mar, como el hermano, algo aspero de condicion, muy valiēte, y libre: lo qual fue causa que le aborreciessen algunos, tenia otras partes muy loables, y de hombre muy valeroso y cuerdo.

El Rey Carlos de Frācia, dicho el cabezudo, dize a don Bartolome Colō en Paris el descubrimiēto q̃ hizo su hermano.

Calidades de dō Bartolome Colō.

Cap. XVI. Que los Indios deſſeauan echar de ſu tierra a los Caſtellanos, y que Alonſo de Ojeda prendio al Rey Caonabo.

Tornando al eſtado de las coſas de la Eſpañola, como el Almirante dexò proueydo para el gouierno el Conſejo, y por Capitan de los quatrocientos hombres a don Pedro Margarite, para el efeto que ſe ha dicho, fueſſe con ellos a la Vega Real, diez leguas de la Yſabela, alojolos en aquellas poblaciones, a donde biuian ſin regla ni diciplina, deſtruyẽdo a los Indios, pues comia mas vn Chriſtiano en vn dia, q̃ vno dellos en vn mes. Y porque los del Conſejo reprehendian a don Pedro Margarite, porque no refrenaua la vida licencioſa de los ſoldados, començo a tener con ellos pundonores, no los queriendo obedecer, ni en eſto, ni en andar por la iſla, como el Almirante ſe lo auia dexado ordenado, y temiendo el caſtigo por tales deſordenes, acordò de embarcarſe en los tres nauios que lleuò don Bartolome Colon, y boluerſe a Caſtilla, y con el el padre fray Boyl, con algunas perſonas de ſu bãdo. Llegados a la Corte informaron, que en las Indias no auia oro, y que todo era burla y embeleco quanto el Almirante dezia. Viendoſe los ſoldados ſin el Capitan dõ Pedro Margarite, ſe eſparcierõ por la tierra, biuiendo como gente ſin cabeça, y vn Cazique llamado Guatiguanà, que tenia vn gran pueblo en la ribera del grã rio, y aqui matò diez Chriſtianos, y ſecretamente embio a poner fuego a vna caſa, a donde auia ciertos enfermos: y otros ſeys matarõ

Deſordẽ de don Pedro Margarite.

Don Pedro Margarite, y el padre fray Boyl ſe bueluen ſin licencia a Caſtilla.

los Indios en diuerſas partes de la iſla, por toda la qual ſe auia derramado la fama de las malas obras de los Caſtellanos, de tal manera, que toda la gente los aborrecia, haſta los que no los auian viſto, y en particular los quatro Reyes principales, Guarinoex, Caonabo, Behechico, y Higuanama, y todos los que a eſtos ſeguian, y obedecian (que eran infinitos) deſſeauan echar a los Chriſtianos de la tierra, ſolo Guacanagari Rey del Mariẽ no hizo mouimiento, antes tuuo en ſu tierra a ciẽ Chriſtianos, dãdoles de lo que tenia, y haziendoles buen tratamiento.

Los Indios deſſean echar de la tierra a los Caſtellanos.

Algunos dias deſpues de llegado el Almirante, le fue a viſitar Guacanagari, peſandole de ſu enfermedad y trabajos, dixo, que el no auia ſido ſabidor de la muerte de aquellos Chriſtianos, y que era ſu amigo, y que por eſto le querian mal todos los de la iſla, y aquellas gentes que eſtauan de guerra en la vega, y en otras partes: y acordãdoſe de los Chriſtianos que auian quedado en la villa de Nauidad, lloraua por no auer podido tenerlos biuos para quando boluio: y porque el Almirãte ſe reſoluio de ſalir en campaña, para derramar aquellas gentes, y pacificar la iſla, Guacanagari ſe ofrecio de acompañarle cõ ſus vaſſallos, pero antes que ſalieſſe con ſu perſona, embio a hazer guerra a Guatiguana, el q̃ hizo matar a los diez Chriſtianos, por no dilatar el caſtigo, y por no dexarle tomar animo, mataronle muchos de los ſuyos, y muchos le prendieron, y el huyò, y de los preſſos muchos ſe embiaron a Caſtilla. Era Caonabo el mas poderoſo de la iſla, y por ſi miſmo valiente, y tenia tres valeroſos hermanos, Reynaua en la prouincia que llaman Maguana, y deſte hazia mas caſo el Almirante, y pareciendo que conuenia ſojuzgarle con maña, pues por fuerça ſeria dificultoſo, acordò de embiar

El Almirãte ſe determina de ſalir por la iſla.

El Almirãte embia a hazer guerra a Guatiguana.

biar a Alonſo de Ojeda ſolo à cauallo, con nueue Caſtellanos,ſocolor de lleuarle vn preſente. Tenian los Indios el laton en mas que el oro, y alegrauāſe mucho con ello,y los otros metales que ſe lleuaron de Caſtilla,les parecia que auian baxado del cielo:y quando ſe tañia la campana de la Yſabela,y cō ella ſe recogian a la Yglesia, penſauan que hablaua, y eſta fama auia llegado a Caonabo, que muchas vezes penſò pedirla al Adelantado,para ver el Turey de Vizcaya, que aſsi llamauan al laton,porque Turey quiere dezir cielo, y eſtimauan tanto al laton, y a los otros metales, que lo llamauā Turey, y los Caſtellanos añidieron de Vizcaya,y aſsi dezian Turey de Vizcaya.

El Almirāte embia a Alonſo de Ojeda al Rey Caonabo.

Llegado Ojeda a la Maguana, que eſtaria de la Yſabela ſeſenta, o ſetenta leguas,eſpantados los Indios de verle en ſu cauallo, porque penſauan, que hombre y cauallo era vna meſma coſa,dixeron a Caonabo, que auian llegado Chriſtianos que embiaua el Almirante,a quien ellos llamauan Guamiquini, y que le lleuauan vn preſente,q̄ llamauan Turey de Vizcaya, con que ſe alegrò mucho, entrò Ojeda beſole las manos, y los otros hizieron lo miſmo,moſtrole el preſente,que eran vnos grillos,y vnas eſpoſas, muy pulidos y bruñidos, que parecian plateados,dixole, que los Reyes de Caſtilla los vſauan, porque erā coſas venidas del cielo,y que ſe los ponian en los areytos,que eran los bayles, y que ſeria bien que con ellos ſe fueſſe a labar al rio Yaqui,que eſtaua media legua, y q̄ alli ſe los pondria, y vēdria a cauallo,y pareceria ante ſus vaſſallos como los Reyes de Caſtilla.Fueſſe vn dia cō pocos criados al rio con Ojeda,bien deſcuydado que nueue o diez hombres le hizieſſen tiro, a donde el era tā poderoſo,lauoſe, y refreſcoſe, y muy codicioſo de prouar el preſente,auiendo mādado que ſe apartaſſen los Indios, aunque ellos ſiempre huuian de eſtar cerca de los cauallos,le ſubieron a las ancas de Ojeda, y le puſieron los grillos y las eſpoſas,recibiendolos el Rey con gran atenciō, dio dos bueltas Ojeda por diſimular, y a la tercera ſe fue alargando con el rodeados del cauallo, los Caſtellanos, haſta que los Indios los perdieron de viſta, entonces ſacaron las eſpadas, y amenaçaron de matarle ſino eſtaua quedo, para q̄ con cuerdas le ataſſen a Ojeda,y caminando a priſſa llegarō a la Yſabela, y le entregaron al Almirante: el qual le tenia en ſu caſa con grillos y cadenas, y quando entraua el Almirante nunca le hazia reuerencia, ſino a Alonſo de Ojeda, y preguntandole porq̄ lo hazia, reſpondia,que el Almirante no auia oſado yr a ſu caſa,y prenderle ſino Ojeda. Determino el Almirāte de embiarle a Caſtilla, y teniendole embarcado con otros Indios, ſucedio tā grā tormenta, que el nauio ſe perdio con los demas,y Caonabo ſe ahogo,y el Almirāte ordenò que ſe hizieſſen luego dos carauelas, por no eſtar ſin nauios.

Alonſo de Ojeda prēde a Caonabo con engaño.

Proſperum ac felix ſcelus Virtus vocatur. Seneca.

Los Caſtellanos atan a Caonabo con Ojeda en ſu cauallo.

Cap. XVII. Que los Caſtellanos desbarataron vn gran exercito de Indios, y las fortalezas que el Almirante edificò en la Eſpañola.

CON La llegada de Antonio de Torres cō los doze nauios a Caſtilla, recibieron los Reyes gran contento,y lo eſcriuieron al Almirante con ſu hermano dō Bartolome Colon,agradeciendole ſus trabajos, ofreciēdo de ſocorrerle ſiempre, moſtrando gran peſar de los deſacatos que ſe vſauan

Los Reyes Catolicos eſcriben al Almirante, ofreciendo de ſocorrerle.

uan contra el, mandandole, que con los primeros nauios embiaſſe a Bernal de Piſa, y puſieſſe en ſu oficio, la perſona que a el, y a fray Boyl pareċieſſe: y porque los Reyes Catolicos deſſeauã dar contento al Almirante, y que eſte negocio de las Indias ſe conſeruaſſe, mandaron al Dean Iuan Rodriguez de Fonſeca, que apreſtaſſe quatro nauios con diligencia, con las coſas que pedia el Almirante, y ordenarõ a Antonio de Torres, que boluieſſe con ellos, con el qual le eſcriuieron, en carta dada en Segouia a diez y ſeys de Agoſto, dandole muchas gracias por lo que trabajaua en ſu ſeruicio, ofreciendo de hazerle mucha merced, pues en todo lo que auia dicho y ofrecido, auia ſalido verdadero, como ſi antes de deſcubrirlo lo huuiera viſto: y que aunque auian recebido ſu relacion, todauia quiſieran, que particularmente dixera quantas islas auia deſcubierto con los nombres que tenian, y los que el les auia pueſto, y la diſtancia q̃ auia de vnas a otras, y lo que auia hallado en cada vna, y que tales eran los tiempos del año en aquellas partes, cada mes por ſi, y como acudian las coſas ſembradas, porque algunos dezian q̃ auia alla dos inuiernos, y dos veranos, y que embiaſſe todos los Alcones que ſe pudieſſen auer, y muchas diferencias de aues, y que ſe le embiauã todas las coſas que por ſus memoriales auia embiado a pedir, y porque ſe pudieſſe ſaber amenudo del, parecia que cada mes fueſſe de aca vna carauala, y de alla vinieſſe otra, pues las coſas de Portugal eſtauan aſſentadas, y que en lo que tocaua a la forma que alla deuia tener con la gente, parecia bien a ſus Altezas lo que haſta entonces auia començado, y que aſsi lo continuaſſe, dãdoles el mas contentamiento, ſin dar ocaſion para que excedieſſen en coſa alguna: y que quanto a la poblacion q̃ auia hecho, no auia que dezir, pues q̃ quando ſus Altezas eſtuuierã preſentes tomaran ſu Conſejo, y por eſto ſe lo remitian, y que ſe le embiaua copia de los capitulos del aſsiento, que ſe auia tomado con Portugal, para que dello fueſſe informado, y los guardaſſe por ſu parte: y que quanto a la raya de la particion que ſe auia de echar, por ſer coſa dificultoſa, y de mucha confiãça, ſus Altezas deſſeauan, que ſi ſer pudieſſe el Almirante ſe hallaſſe en ello, y la hizieſſe, con los que por el Rey de Portugal en ello auian de entẽder, y q̃ quando no pudieſſe, embiaſſe a ſu hermano dõ Bartolome, o a otro, biẽ informado con relaciones y pinturas con ſu parecer, de lo que en ello ſe deuia hazer, y que lo hizieſſe con toda breuedad, para que llegaſſe a tiempo, y no ſe faltaſſe al Rey de Portugal.

Los Reyes Catolicos embiã quatro nauios a las Indias cõ Antonio de Torres.

Los Reyes Catolicos quiſieran, q̃ el Almirãte dixera las iſlas q̃ auia dſcubierto.

Los Reyes quierẽ q̃ cada mes vaya vna carauela de aca, y venga otra de la Eſpañola.

Embianſe al Almirante, copia de los capitulos del aſiento, tomado cõ Portugal.

Alterò mucho la priſion de Caonabo a ſus hermanos, determinaron de hazer a los Chriſtianos la mayor guerra que pudieſſen, y el Almirante viendo que ſe juntauã mucha gente, y ſe ponia toda la tierra en armas, ſalio en campaña con ducientos infantes, y veinte cauallos, y veinte lebreles de preſſa, que como los Indios de pies a cabeça yuan deſnudos, hazian en ellos terrible carniceria, no yuan mas de los ſobredichos ſoldados, porque los demas eſtauã enfermos. Salio pues a veinte y quatro de Março, del año. 1495. lleuo conſigo a ſu hermano el Adelantado dõ Bartolome Colõ, y al Rey Guacanagari con ſu gente, entrò en la vega Real, y deſcubrio el exercito enemigo, a donde lleuaua el Rey Manicatex grã numero de gente, y todo el parecio ſer de cien mil hombres, enuiſtio con ellos el Adelãtado, y tal maña ſe dio la gẽte, los cauallos, y los perros, que preſto fueron desbaratados, y muertos infinitos, y los preſos, que no fueron pocos ſe condenaron

Año. 1495.

Los Caſtellanos deſbaratan el exercito d cien mil Indios.

ron por efclauos, y muchos fe lleuarõ a Caftilla, en los quatro nauios de Antonio de Torres. Anduuo el Almirãte nueue o diez mefes por la ifla, haziendo gran caftigo enlos que hallaua culpados, teniendo algunos encuentros con los hermanos de Caonabo, que refiftian quanto podian, pero viendo q̃ fus fuerças no baftauan, ellos y Guarinoex, que erã los principales Reyes de la ifla, acordaron de fugetarfe al Almirante.

Vifto por el Almirante, que ya tenia la obediẽcia de todos los pueblos, en nombre de los Reyes Catolicos ordenò, que todos pagaffen tributo, defta manera, que los vezinos de la prouincia de Cibao, y los dela Vega Real, y comarcanos a las minas, de catorze años arriba, pagaffen vn cafcabel pequeño lleno de oro de tres en tres mefes, todas las otras perfonas vn arroba de algodõ cada vna, y folo el Rey Manicatex daua cada mes media calabaça de oro, que valia ciento y cincuenta peffos. Hizofe cierta moneda de cobre, o de laton con vna feñal, y fe mudaua en cada tributo, para que cada Indio de los tributarios la truxeffe al cuello, para que fe conocieffe, quien le auia pagado. En efta mefma ocafiõ ofrecio Guarinoex Rey de la gran Vega Real al Almirante, que le haria vna labrança de pan, que llegaffe defde la Yfabela hafta fanto Domingo, que es de mar a mar, y ay buenas cinquenta y cinco leguas de camino, con lo qual baftaria a mãtener de pan a toda Caftilla, con que no le pidieffe oro, porq̃ fus vaffallos no lo fabian coger, pero como el Almirante era foraftero, folo y desfauorecido de los miniftros de los Reyes Catolicos, y como prudẽte conocia, que lo que le auia de conferuar, eran las riquezas que embiaffe, dauafe priffa por el oro, porque en lo demas era muy Chriftiano, y temerofo de Dios, y afsi moderò el tributo, porque vio que no fe podia cumplir: por lo qual algunos fe huhiã a los mõtes, y otros fe yuan de vnas prouincias a otras bagamundos. Eftas cofas, y ver los Indios que no auia en los Caftellanos alguna mueftra de dexar la tierra, porque en el puerto no vian nauios, y en tierra fabricaua a cafas de canteria y de tapia, eftauan triftes, y preguntauan fi penfauan en algun tiempo boluerfe a fu tierra: y como ya auian efperimentado, que refpeto dellos erã los Chriftianos grandes comedores, y les parecia, que folo auian ydo a aquella ifla para comer, viendo que muchos eftauan enfermos, y que les faltauan los baftimentos de Caftilla, determinaron muchos pueblos de bufcar remedio, para que todos perecieffen, o fe fueffen de la ifla.

El tributo q̃ el Almirante inftituyo enla isla Efpañola.

Bonu dolũ, & pro folertia accipiebant: maxime fi aduerfus hoftẽ latronẽ ue quis machinaretur. Vlp.

Ofrecimiẽto grãde đ Guarinoex al Almirante.

Los Indios fe entriftecẽ, de ver q̃ los Caftellanos no dauã mueftras de dexar la tierra

Cap. XVIII. Que los Reyes Catolicos, por las malas informaciones que tenian del Almirante, embiaron a Iuan Aguado a entender lo que paffaua, y que el Almirante determinò de venir a Caftilla.

EL Remedio que parecia a los Indios mas a propofito, fue no fembrar, para que no fe cogieffe fruto, y recogerfe ellos a los montes, a donde ay muchas y buenas rayzes para comer, y nacen fin fembrarlas, y con la caça de las vtias, o conejos, de que eftauan los montes y los valles llenos: paffar como quiera. Aprouecholes poco tal aftucia, porque aunque los Chriftianos de hambre terrible, y

Los Indios no fiembrã, porq̃ los Caftellanos perezcan, o fe vayan.

de

de andar tras los Indios padecierõ infinito,no ſe fueron, aũque muchos murieron, porque la hambre los forçaua a comer baſcoſidades,y coſas de mala ſuerte: y aſsi toda la calamidad cayò ſobre los miſmos Indios, por ſecretos juyzios de Dios, porque como andauan con ſus mugeres y hijos a cueſtas hambrientos, ſin darſeles lugar para caçar,ni peſcar, y buſcar comida, por las humidades de los montes y rios, a donde ſiempre andauan eſcondidos, vino ſobre ellos grandiſsima enfermedad,de tal manera,que por eſto,y por las guerras,haſta el año de. 1496. faltò la tercera parte de la gente de la iſla. Fray Boyl,y don Pedro Margarite(como queda dicho) aſsi como ſe conformaron en yrſe juntos ſin licẽcia, ſe acordaron tambien en dezir mal delas Indias, y deſacreditar aquella empreſa, porque no hallaron el oro para tomarlo de las arcas, o cogerlo en los arboles. Y aſsi miſmo informaron, que el Almirante procedia mal,no auiẽdo eſtado en la iſla deſde que llegò la ſegunda vez,haſta que boluio del deſcubrimiento de Cuba quatro meſes enteros, y como tambien no faltarõ cartas, que referian algunas coſas contra el Almirante,de los que fueron en los quatro nauios que lleuò Antonio de Torres, porq̃ jamas dexa de auer deſcontentos.Caſi en el meſmo tiempo que el Almirante ſalia en campaña cõtra el exercito de los Indios de la Vega Real,los Reyes Catolicos deſpachauan a Iuan Aguado natural de Seuilla ſu repoſtero de camas,para que fueſſe a eſcudriñar lo que paſſaua en la Eſpañola, lleuando a ſu cargo quatro nauios con baſtimentos,y otras coſas para ſuſtentar la gente.

La mucha hambre forzaua a los caſtellanos a comer baſcoſidades.

Fray Boyl y don Pedro Margarite deſacreditã al Almirãte en la Corte.

Los Reyes Catolicos embian otros quatro nauios de ſocorro,y a Iuan Aguado,para q̃ ſe informe de lo q̃ paſſaua en la Eſpañola.

Lleuò Iuan Aguado vna carta de creencia,que contenia eſtas palabras. » Caualleros eſcuderos, y otras perſo- » nas,que por nueſtro mandado eſtays » en las Indias, alla vos embiamos a Iuã » Aguado nueſtro repoſtero: el qual de » nueſtra parte vos hablara,nos vos mã » damos que le deis fe y creencia. De » Madrid a nueue de Abril. Llegò Iuan Aguado a la Yſabela por el mes de Octubre,eſtando el Almirante en la guerra contra los hermanos del Rey Caonabo en la prouincia de la Maguana, y en la Yſabela moſtrò por palabras, y demoſtraciones eſteriores, que lleuaua grandes poderes y autoridad, entremetiendoſe en coſas de juridiciõ, prendiendo algunas perſonas,y reprehendiendo a los miniſtros del Almirante,con poco reſpeto de don Bartolome Colon, que auia por ſu auſencia quedado por Gouernador en la Yſabela. Quiſo Iuan Aguado yr en buſca del Almirante,y lleuò para ſu acompañamiento gente de pie y de cauallo, y por los caminos los que con el yuan, publicauan que era llegado atro Almirante,que auia de matar al viejo,y como los naturales eſtauan deſcontentos, por las guerras, y por los tributos del oro. Recibiendo deſta nouedad gran contento,ſecretamente algunos Caziques ſe juntaron en caſa de vn Rey,llamado Manicaotex, que tenia ſu eſtado cerca del rio de Yaqui, y alli trataron de quexarſe del Almirante, y pedir algun remedio al nueuo miniſtro.Sabido por el Almirante, que Iuã Aguado le yua a buſcar,acordò de boluer a la Yſabela, a donde con trompetas,y toda ſolenidad (preſente el pueblo) recibio las cartas de ſus Altezas, no dexò luego Iuan Aguado de moſtrar ſu imprudencia,entremetiendoſe en muchas coſas, con poco reſpeto del Almirante, con que daua a otros mal exemplo y animo de deſacatarſele,aunque el Almirante le honrò,y regalo mucho, y le ſufria con gran modeſtia.Dezia Iuan Aguado, que no auia recebido las cartas Reales con la-

El deſpacho de Iuã Aguado.

Iuan Aguado va en buſca dl Almirãte,y lleua guardad gẽte de pie y de cauallo.

Imprudencia de Iuan Aguado.

de

deuida reuerencia, y algunos meses despues de presentadas, pedia testimonio de la presentacion, y queria, que los escriuanos fuessen a darsele a su casa, pero ellos dezian, que les embiasse las cedulas: las quales replicaua, q̃ no podia fiar dellos, y al cabo se dio el testimonio muy fauorable para el Almirante.

La gẽte cõ las alas q̃ daua Iuan Aguado, se quexa del Almirante, por la mucha hãbre y trabajos q̃ passa.

Como el exemplo de Iuan Aguado era tan perjudicial para el Almirãte, con las amenaças que con arrogancia hazia, y la gente estaua descontenta, por los trabajos y enfermedades, porque ya no se comia, sino la racion que se les daua del Alhõdiga del Rey; que era vna escudilla de trigo, que lo auian de moler en vna tahona de mano, y muchos lo comian cozido, y vna tajada de tozino racio, o de queso podrido, y algunas pocas hauas, o garuãços, y ningun vino; y como estauan al sueldo del Rey, el Almirante los mandaua trabajar en la fortaleza en su casa, y en otros edificios, como desesperados se quexauan a Iuan Aguado, y estos eran los enfermos, porque la gẽte sana, como andaua por la isla era mejor librada: y destas quexas, parecia a Iuan Aguado que tenia bastante materia para tratar con los Reyes. Perdieronse en este tiempo en el puerto, los quatro nauios que auia lleuado Aguado, por grandes tormentas, que los Indios llamauan Huracanes, y ya no le quedaua en que boluer, sino las dos carauelas del Almirante: el qual vistos los descomedimiẽtos de Iuã Aguado, y que la intencion que mostraua a sus cosas no era buena, allende que hablaua con poco respeto y recato, y por que era auisado de lo que en la Corte auian dicho, el padre fray Boyl, y don Pedro Margarite, a donde no tenia mejor fauor que su propria virtud, acordò de yr a la presencia de los Reyes, para defenderse de tantas calumnias, y de camino informarles de lo q̃ auia hallado en el descubrimiento de Cuba, y de lo que le parecia sobre la particiõ que se auia de hazer del mar Oceano entre las dos Coronas, de Castilla, y Portugal: y para que todo quedasse mejor assentado, quiso primero dexar en buen estado otras fortalezas, que allende de la de santo Tomas auia començado, para la seguridad de la tierra, que fueron, la Madalena, que llamauan el Macorix de abaxo, dentro de la Vega Real, tierra del Cazique Guanaconel, tres o quatro leguas de donde es aora la villa de Santiago, de la qual quedò por Alcayde Luys de Artiaga, otra que se llamò santa Catalina, se encargò a Hernando Nauarro natural de Logroño, otra en la ribera del Rio Yaqui a la parte de Cibao, que se llamò Esperança, otra en el Reyno de Guarinoex en la Vega Real, que se llamò la Concecion, y fue Alcayde Iuan de Ayala, y despues Miguel Ballester, y viendose los Caziques muy trabajados, por la carga de los tributos, manifestaron al Almirante, que hazia la parte del Sur auia buenas minas de oro, que embiasse sus Christianos a buscarlo: y como importaua al Almirante descubrir mucho desto, para conseruar su credito, y venia en buena ocasion, que estaua determinado de yr a Castilla, embio a Francisco de Garay, y a Miguel diaz con alguna gente, y las guias que dieron los Indios: fueron de la Ysabela a la fortaleza de la Madalena, y de alli a la Conceciõ, todo por la Vega Real, passaron vn puerto de dos leguas, assomaron a otra vega, cuyo señor se llamaua Bonao, passaron algunas leguas por las lomas del Bonao, llegaron a vn rio grande, llamado Hayna, muy fertil, a don-

Los quatro nauios que lleuò Iuan Aguado, se perdierõ en el puerto.

El Almirãte determina de yr a la Corte.

Luys de Artiaga Alcayde de la Madalena.

Las fortalezas q̃ hizo el Almirãte en la isla.

donde les dixeron, que auia mucho oro, y en todos los arroyos, y asi lo hallaron por cierto, porque cabando en muchos lugares hallaron tantas muestras, que vn trabajador podia sacar cada dia tres pessos y mas: y a estas minas llamaron de san Christoual, por vna fortaleza que el Almirante dexò ordenado que se hiziesse en ellas, y despues se llamaron las minas viejas, y ya en este tiempo andauan en la Corte de Castilla ciertos vezinos de Seuilla, pidiendo licencia para hazer nueuos descubrimientos.

Las minas de S. Christoual se muestran muy ricas.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro tercero.

Cap. I. Que el Almirante llegò a la Corte, y las ordenes que los Reyes dieron, para la conſeruacion de la isla Eſpañola.

Año. 1496.

ACAVADAS Las carauelas, y proueydas, dexo al Almirãte por ſu lugar tiniente, y Capitan general a dõ Bartolome Colon ſu hermano, hombre capaz para mayores coſas, y en falta ſuya a ſu hermano don Diego, y muy encargado a la gẽte que le obedecieſſen: y porque Franciſco Roldan, natural de la torre de don Ximeno junto a Iaẽ, era hombre de buen entendimiento, y auia dado buena cuenta del oficio de alcalde ordinario, y de otros que le auia encomendado, le dexò por Alcalde mayor de toda la iſla, para el exercicio de la juſticia, y aunque no era letrado, por ſer ſu criado y hombre auiſado, le parecio de encomẽdarle eſte cargo, embarcoſe en la vna carauela, y en la otra Iuan Aguado: y porq̃ los Reyes auian mandado, q̃ ſe dexaſſe boluer a Caſtilla los mas enfermos y neceſsitados, y otros (cuyos pariẽtes y mugeres ſe quexauan) q̃ el Almirante no les daua licẽcia, llegarõ al numero de dozientos y veinte hõbres, pocos mas, y ſobre quales auian de ſer fuerõ grandes las porfias, deſacatos, y inſolẽcias q̃ Iuã Aguado vſaua con el Almirãte. Hizoſe a la vela a diez de Março, y fue a reconocer el puerto de Plata, y lleuò conſigo para ello a ſu hermano don Bartolome, porque deſſeaua hazer alli vna poblacion. Boluioſe don Bartolome por tierra, el Almirante por los vientos contrarios y corrientes, ſubio a leuante con gran dificultad, haſta el cabo del Engaño, y martes a veinte y dos le perdio de viſta. A nueue de Abril ſurgio en Mari Galante, y otro dia en Guadalupe, y porque no deſembarcaſſen, ſalieron a defenderlo muchas mugeres

El Almirãte dexa a ſu hermano dõ Bartolome en ſu lugar, y por Alcalde a Franciſco Roldan.

El Almirãte parte para Caſtilla, y cõ el Iuã Aguado.

Salen a defender la desembarcacion delos Castellanos mugeres cõ arcos y flechas.

geres con arcos y flechas: y porque por la mucha mar no pudieron llegar las barcas, embiaron a nado dos Indios, de treinta que se lleuauan de la Española, dixeron a las mugeres, que no les querian hazer mal, sino proueerse de vitualla. Respondieron, que fuessen a la otra parte de la isla, a donde sus maridos estauan, y llegados, salio a la defensa infinita gente, disparando grandes ruziadas de flechas, pero no alcançauan, y como de las barcas se les tiraron algunos esmeriles, y hizieron daño huyeron a los montes.

Entran los castellanos en la Isla de Guadalupe

Entraron los Castellanos en la isla, hallaron muchos pagayos de los grandes, miel, y cera, aunque se tiene que era de tierra firme, mucho cazabe para hazer pan: entretanto embio quarenta hombres a reconocer la tierra, boluieron cõ quarẽta mugeres, y tres muchachos, era vna la señora, y quando la tomò vn Canario grã corredor, corria la muger como vn gamo, y viẽdose alcançar boluio, y se abraçò con el, y le derribo, y si no fuera socorrido le ahogara. En nueue dias que aqui se detuuo se proueyò de agua y leña, y de mucho pan, boluio a tierra las mugeres con algunas cosillas de Castilla, por dexallas contentas, por estar aquella isla en el passo, aunque la señora, y vna hija suya, se dixo que quedaron de su voluntad con los Castellanos. Prosiguio a veinte de Abril su nauegacion, fue mucho camino por veinte y dos grados mas y menos, segun los viẽtos le dauã lugar, porq̃ aun no se conocia la calidad de aq̃l viaje, porq̃ como casi todo el año corrẽ vientos rezios, brissas, y leuantes para huyr dellos, cõuenia meterse los nauios en treinta grados, y mas, para hallar los tiempos frescos y frios: y esta nauegacion mostrò despues la esperiencia, y como aun entonces no se entendia, tuuo mas largo viaje el Almirante: lo qual fue causa de padecer mucha hãbre, por la mucha gente que yua: y nauegando con este trabajo descubrieron tierra los pilotos, afirmauan que eran las islas de los açores, el Almiran te dezia, que era el cabo de S. Vicẽte, y assi fue. Llegò en la baya de Cadiz a onze de Iunio, auiendo tardado en el camino tres meses, hallò en Cadiz tres nauios, que estauan cargados de vitualla para la Española, y despachados, y auiẽdo visto los despachos Reales, escriuio a don Bartolome su hermano lo que auia de hazer con Peralonso Niño, maestre de las dos carauelas, y se partieron quatro dias despues de llegado el Almirante.

La nauegacion q̃ hizo el Almirãte, boluiẽdo la segunda vez a Castilla.

Llega el Almirate a Castilla.

Tres nauios de vitualla van a la Española.

Luego fue el Almirante a la Corte que se hallaua en Burgos, y el Rey en Perpiñan en la guerra con Francia, y la Reyna en Laredo, despachando a la infanta doña Iuana para Flandes, casada con el Archiduque don Felipe, hijo del Emperador Maximiliano, y que despues fuerõ Reyes de Castilla: y partida la flota en que yua la Infanta, que era de .120. velas, los Reyes se detuuieron en Burgos, esperando a Madama Margarita, hermana del Archiduque don Felipe, para casarla con el Principe don Iuan. Fue el Almirante bien recebido de los Reyes, mostrandole mucha alegria y gran clemencia, aunque le dieron a entender, que cõuiniera auer procedido con menos seueridad. Dioles cuenta del estado de la isla, y descubrimiento de Cuba, y de las minas, hizoles vn buen presente de oro por fundir, como en las minas se hallaua, en que auia granos como garbanços, como hauas, y algunos como nuezes. Presentò muchos papagayos, mascaras, con ojos y narizes de oro, y otras muchas cosas de las Indias, que con gran contento recibian, honrando al Almirante mucho

El Almirãte llega a la Corte, y es bien recebido de los Reyes.

Seueritas amittit assiduitate auctoritatem Sene.

cho,y agradeciendoselo, y el les satisfizo muy bien a todas las preguntas, y dudas que ponian, y porque se curaron poco de las informaciones que truxo Iuan Aguado, o porque el Almirante satisfizo a ellas, o porque se conocio ser hechas con poca discreciõ, no aura para que tratar mas dellas.

Cap. II. De lo que el Almirãte negociò con los Reyes, y facultades que le dieron.

PRoponia el Almirante a sus Altezas, de hazerles mayores seruicios, ofreciendo de descubrir muchas prouincias, y tierra firme, y esto afirmaua que saldria tan verdadero, como lo q̃ auia ofrecido antes del primer descubrimiento, pidio ocho nauios, los dos que fuessen con prouisiones a la Española, por el ansia que tenia que aquella gente estuuiesse contenta, y los seis que fuessen con el. Acordose con parecer del Almirante, que estuuiessen siempre en la Española. 330. hombres al sueldo de sus Altezas, voluntariamente, y que en ellos se incluyessen, quarenta escuderos, cien peones de guerra y de trabajo, treinta marineros, treinta grumetes, veinte artifices de oro, cincuenta labradores, cien ortelanos, veinte oficiales de todos oficios, treinta mugeres, a todos los quales se mandò dar seyscientos marauedis de sueldo cada mes, y vn hanega de trigo, y para los demas doze marauedis para comer cada dia, y mandaron que se buscasse, quien se obligasse a lleuar mantenimientos a la isla, prestando el Rey para ello algunos dineros, poniendo tassa en el precio de los bastimentos que auian de vender. Ordenaron que se lleuassen religiosos, que administrassen los Sacramentos, y entendiessen en la conuersion de los Indios. Mandaron lleuar medico, botica, y zirujano, y musica para que se alegrasse la gente. Dieron sus Altezas comission al Almirante, para que si le pareciesse pudiesse lleuar hasta quiniẽtos hombres, con que los que fuessen de trezientos y treinta arriba, se pagassen de otras cosas, sin que saliesse de la Real hazienda. Mandaron que se tuuiesse cuydado de hazer labranças y crianças, prestando a los labradores lo necessario para ello, y que de todo se hiziesse bastante prouision en el Arçobispado de Seuilla.

Ordenes q̃ dan los Reyes para la sustentaciõ de la isla Española.

Mandã lleuar, medico, botica, y zerujano, y musica.

Assi mesmo hizierõ los Reyes merced a todos los q̃ quisiessen cõ licẽcia suya passar a las Indias, con que no lleuassen sueldo, que de todo el oro que sacassen de las minas, cõ que no fuesse de rescate, lleuassen la tercera parte, y con las otras dos acudiessen a los oficiales Reales: y que de todas las otras cosas de prouecho que hallassen, que no fuesse oro, no pagassen mas del diezmo a sus Altezas: y porque el Almirante consideraua quan mala era de contentar la gente Castellana, y auia menester quien perseuerasse, y por otra parte temia, que los Reyes se cansassen, diziendo, que gastauan mas de lo que sacauan de prouecho, o que estrechassen los sueldos, suplicò que se perdonassen los delitos a los malhechores destos Reynos, cõ q̃ fuessen a seruir algunos años a la isla Española, sobre lo qual se dieron dos prouisiones. La primera, para q̃ todas y qualesquier personas, hõbres y mugeres delinquentes, q̃ hasta el dia de la publicacion de su carta, huuiessen cometido qualquier crimẽ de muerte, o heridas, o otros qualesquier delitos, de qualquiera naturaleza y calidad, saluo de heregia, lesa magestad, aleue, muerte segura, hecha cõ fuego, cõ saeta, o falsa mo-

Licẽcia para passar a las Indias los q̃ quisiessen.

El Almirante teme, q̃ los Reyes se cãsen de gastar en la empresa de las Indias.

Dase licencia, para q̃ puedan delinquentes yr a poblar

moneda, o de ſodomia, o de ſacar moneda; oro, plata, o coſas vedadas fuera del Reyno, que fueſſen a ſeruir en la iſla Eſpañola a ſu coſta, los que mereciesſen muerte dos años, y los que no vno, ſe les perdonauan qualeſquier delitos, y paſſado el dicho tiempo ſe pudieſſen venir a Caſtilla libres. La otra fue, que ſe mandò a todas las juſticias, q̃ los delinquẽtes, que por ſus delitos mereciesſen ſer deſterrados en alguna iſla, o a cauar metales, ſegun las leyes los deſterraſſen, de la miſma manera a la Eſpañola. Y eſtas dos prouiſiones fueron dadas en veinte y dos de Iunio, en Medina del Campo: en lo qual tuuo el Almirante mal conſejo, pues que la Republica ſe auia de fundar con mejor gente. Dieron tambien facultad al Almirante, para repartir a los que ſe auezindaſsẽ en la iſla, tierras, montes, aguas, y ſolares. Referuaron para ſi los Reyes, el oro, plata, y braſil, y otro qualquier metal que en las tales tierras ſe hallaſſe, y q̃ no hizieſſen cargo ni deſcargo, de oro, plata, ni de braſil, ni de otras coſas que a los Reyes pertenecen. Para eſte deſpacho ſe mandaron librar al Almirante ſeys cuentos, los quatro para los baſtimentos deſta armada, y los dos para pagar la gente, y eſtos ſe pagaron con grandes trabajos, y peſſadumbres del Almirante, por las neceſsidades de los caſamientos de los hijos de los Reyes, y por las guerras: y deſta vez ſe proueyò, que de ninguna nacion, ſino de la Caſtellana, paſſaſſen a las Indias, porque aſsi lo quiſo la Reyna Catolica, porque ſintio mucho ſu Alteza, la mala cuenta que dieron, fray Boyl, y don Pedro Margarite, y quiſo tener mas a la mano, a los que aſsi delinquieſſen para caſtigarlos: y que pues Caſtellanos lleuauan el peſo, y el trabajo, ellos gozaſſen del fruto; y algunos afirmaron, que el Almirante lo pidio a la Reyna, con quien tenia particular gracia.

Facultad al Almirante para repartir tierras, montes, y aguas.

Mandãſe librar al Almirãte ſeys cuentos para el viaje.

Cap. III. De la deſcripcion de la iſla Eſpañola, y coſtumbres de los naturales, y ſus ritos.

AViendo el Almirante (en la relacion q̃ de las coſas de las Indias hizo a los Reyes Catolicos) dicho muchas de la deſcripcion de la iſla Eſpañola, de la religion que auia podido entender que auia entre ellos, y otras particularidades, no ſera fuera de propoſito, antes que ſe paſſe mas adelante, referir aqui lo mas ſuſtancial, aũ que ſe aya de hazer a parte deſcripciõ particular de la Eſpañola, en la general de todas las Indias Occidẽtales. Llamaron los naturales a la Eſpañola Ayti, y Quiſqueya, que quiere dezir aſpereza, y tierra grande, y es ſu figura como oja de caſtaña, eſtà en 19. grados y medio de altura, y 76. de longitud Occidental, de vn meridiano de Toledo, deſde donde aurà haſta ella. 1247. leguas, que ſon mas de cinco horas de Sol, baja poco mas de. 400. tiene de largo Leſte Oeſte. 150. y Norte Sur de treinta a ſeſenta, por donde mas anchura tiene, ay mucha yuca, de que ſe haze el pan de los naturales, no tiene trigo ni vino, aunque en las partes mas frias, dizen que ſe ha començado a coger, y tambien cebada, y arroz, es rica de minas de oro, q̃ aora no ſe benefician por falta de gẽte: cogeſe mucho algodõ, y añir en piedra, y yerua, tiene otras coſas, es de tã buen tẽple, y la tierra da tãbien lo neceſſario, q̃ ſe puede comparar a las mas fertiles del mundo. Y quanto a la religion, no ſe

Deſcripciõ y coſtũbres de la iſla Eſpañola.

La iſla es rica d minas de oro.

ſe pudo comprehender de aquellas gentes ydolatria,ni otra ſeta, aunque muy claramente ſe reconocio luego, que el demonio eſtaua apoderado dellos, y los trahia ciegos y engañados, hablando con ellos, y moſtrandoſeles en diuerſas figuras: y todos los Caziques tenian vna caſa apartada de ſus poblaciones, a donde no auia ſino algunas Imagines, labradas de reliebe de piedra, o madera, o pintura que llamauan Cemis: en la qual no ſe hazia nada, ſino por ſeruicios deſtos Cemis, con ciertas ceremonias y oraciones que yuan hazer en ellas, como noſotros a las Igleſias. Alli tenian vna tabla pequeña, bien labrada, y en forma redonda: en la qual eſtauan ciertos poluos, que ponian ſobre las cabeças de las Imagines, con cierta cerimonia, y con vna caña de dos ramos que ſe ponian en la nariz, ſoplauan los poluos, y las palabras que dezian ningun Caſtellano las entendia, y recibiendo los poluos quedauan fuera de ſi como borrachos. A eſtas eſtatuas ponian ſus nõbres, que eran de ſus aguelos en memoria dellos, y vſauan tener mas deuoció a vna Imagen que a otra: y entre los miſmos Caziques, y gente del pueblo, ſe preciauan de tener vnos mejores Cemis que otros, y ſiempre procurauan eſcõderlos de los Caſtellanos, y no dexarlos entrar en ſus adoratorios, y teniã por coſtumbre de robarſe los vnos a otros: y acontecio, que deſſeando algunos Caſtellanos ver el ſecreto deſtos Cemis, entraron de repente a buelta de los Indios, en vna de aquellas caſas, y al momento grito el Cemi, y hablò en ſu lẽgua, de donde ſe entendio que era hecho artificioſamente, porque la eſtatua era hueca, y por detras tenia vna caña hueca, como vna zebratana, que ſalia a vn rincon de la Igleſia, que eſtaua adornada, y encubierta con verduras a donde ſe eſcondia la perſona, que por aquella caña hablaua lo que el Cazique queria que el Cemi dixeſſe: y conociẽdo los Caſtellanos eſte engaño, le deſpedaçaron, y viendo el Cazique deſcubierto el ſecreto, con grande inſtancia rogò a los Caſtellanos, que no lo dixeſſen a los Indios, porque con aquella aſtucia los tenia en obediencia.

Queteligiõ y adoraciõ teniã los Indios de la Eſpañola.

Teniã eſtatuas en memoria de ſus aguelos.

Como engañauã los Caziques al pueblo, ſo color de religion.

Eſto ſe puede dezir que tiene alguna color de ydolatria, alomenos en los que no ſabian el ſecreto, pues que crehiã, que el que hablaua era el Cemi, y todos en general eran engañados, y ſolo el Cazique era el ſabidor de ſu falſa creencia, con lo qual ſacaua de ſus vaſſallos quantos tributos queria. Tenian aſsi miſmo la mayor parte de los Caziques tres piedras, a las quales teniã gran deuocion, la vna deziã que aprouechaua para los ſembrados, la otra para el partò de las mugeres ſin dolor, la tercera para el agua, y para el Sol, quãdo dello tenian neceſsidad: y tres deſtas auia embiado el Almirante a los reyes Catolicos, con el Capitã Antonio de Torres, y otras tres trahia cõſigo. Quãdo moria algun Cazique, le abriã, y deſecauã al fuego, para que ſe conſeruaſe entero, y le enterrauã en alguna cueua, o parte hueca, a donde le poniã, pã, vino, y ſus armas, y de las mugeres q̃ tenia, la que queria moſtrar q̃ le auia amado mas, ſe encerraua con el, y alli moria, y algunas vezes eran dos. De la gente del pueblo ſolamente guardauan la cabeça de los que morian, quando los vian en punto de muerte los ahogauã, y eſto por la mayor parte ſe hazia con los Caziques, y a otros los ſacauã de caſa, y a algunos metiã en vna hamaca, que eran ſus camas, y con pan y agua a la cabeçera los dexauan ſolos, ſin boluerlos a ver. A otros q̃ eſtauan

Tenian los Caziques tres piedras a q̃ ſe tenia gran deuocion.

Enterramientos de los ſeñores, o Caziques.

uan muy malos, los lleuã al Cazique, y el dezia, si los auian de ahogar tanto estauan sugetos a sus señores. Crehian que despues de muertos yuan a vn valle: el qual entendia cada Cazique principal, que estaua en su tierra, y alli afirmauan que auian de hallar a sus padres, y antecessores, y que teniã mugeres, y comian, y se dauan a todo genero de plazer.

Lo que sentian de los muertos.

Entendian que sus idolos eran inmortales, y que se les aparecian sus muertos: y estas y las demas cosas aprendierõ de sus passados, porque no sabian leer ni escriuir, ni contar mas de hasta diez: y no se pudo saber dellos enteramente cosa cierta de sus antiguedades: en las quales variauan mucho, dezian grandes disparates, y fabulas, a cerca dela creacion del mũdo, y de la tierra, y del Sol, la Luna, y de las mugeres: y en esto dezian, que vn dia se fueron a lauar los hombres, y que llouia mucho, y estando con grã desseo de tener mugeres, porque las que teniã se les auian ydo a otras islas, vieron caer por los arboles vna cierta forma de personas, que no erã hombres ni mugeres, y que queriendolas tomar, huyeron como si fuerã aguilas, pero que al fin tomaron quatro, y que hizierõ consejo entre ellos, como harian que fuessen mugeres, y que buscaron vn paxaro que agujera los arboles, que nosotros llamamos picaça, y que atando a estas personas los pies y las manos, les pusieron el paxaro, y que pensando que era madera, començo a picar, en la parte dõde tenian su naturaleza, y assi quedaron hechas mugeres. Y esta ignorãcia contauan los mas viejos por muy verdadera, y otras tales, que seria proligidad referir. El Sol, y la Luna, deziã que salieron de vna cueua, que llamauan Iouobaba, que tenian en grã reuerencia, muy adornada, cõ dos ydolos pequeños de piedra, cõ las manos atadas, que parecia que sudauan, y tenian gran deuocion, e yuan a pedirlos agua para los sembrados, y lleuauã grandes ofrendas. Y esta cueua estaua en la tierra de vn Cazique, llamado Maucia tibel, crehian que en haziendo oracion ante estos Cemis llouia. Dezian, que los muertos yuan a vn lugar, dicho Coaybay, a vna parte de la isla, llamada Soraya, que de dia estauã los muertos cerrados, y la noche salian a holgarse, y se aparecian a los viuos en forma de hombres y mugeres: y que se hallò tal Indio, que queriendo pelear con vn muerto, desaparecio, y se hallò asido de vn arbol, y que los muertos comian de vna fruta, que era grande como membrillos, y como no parecian sino de noche, con gran miedo yua vn Indio solo.

No sabian los Indios contar mas de hasta diez.

Lo que dezian en la Española dla creaciõ del mundo.

Vna cueua a donde los Indios tenian gran deuocion.

Cap. IIII. Que continua lo que el precedente, en lo que toca, a la Española, y costumbres de los naturales.

LOS Que persuadian al pueblo, los engaños referidos, erã los Buutios, que dauan a entender que hablauan cõ los muertos, y sabian sus secretos, y curauan como medicos con hechizerias, y artes diabolicas, y estos tenian muchos Cemis de piedra, y de madera consigo, vnos para que llouiesse, y otros para que las sementeras naciessen, otros para que corriessen los vientos. Quãdo alguno de los principales estaua enfermo le lleuauan el medico, q̃ estaua obligado a tener dieta como el enfermo, y se purgaua cõ el, cõ vna yerua q̃ tomaua por las narizes, hasta q̃ quedaua fuera

El medico auia de tener la misma dieta q̃ el enfermo.

ra de si,diziẽdo muchos disparates,dãdo a entender q̃ hablaua con los ydolos,y entonces se vntauã las caras con ollin,y en purgandose el enfermo, se sentaua el medico,estando todos con grã silencio a escuras,y tomaua cierta yerua para bomitar la comida,encendiã luz, y el medico daua dos bueltas al rededor del enfermo,y le tiraua de las piernas,y se yua a la puerta de casa, la cerraua,y hablaua,diziendo: Vete a la mõtaña,o a dõde quisieres, y soplaua,y juntaua las manos, y le tẽblauan, y cerraua la boca, y boluia a soplar las manos, y chupaua al enfermo el pescuezo,y en las espaldas,y en el estomago,y en otras partes tosia, y hazia visages,y escupia en la mano algo q̃ se auia metido en la boca, diziẽdo al enfermo q̃ se lo auia sacado del cuerpo, y q̃ aq̃l era el mal q̃ su Cemi se lo dio, porq̃ no le obedecio: y por la mayor parte lo q̃ sacauan de la boca erã piedras,a q̃ tenian mucha deuocion para el parto de las mugeres,y para otras cosas,y las guardauã como reliquias. Teniã sus dias de fiesta,quãdo llegaua algũ dia solene lleuauã de comer al Cemi,y otro dia despues lo sacauã,y se lo comiã los sacerdotes. Si acõtecia morir el enfermo, sabiẽdo que el medico no auia hecho la dieta perfetamẽte,para saber si la muerte fue por su culpa, tomauã el zumo de cierta yerua,y cortauan las vñas del muerto, y los cauellos de encima de la frente,y los haziã poluos, y mezclados cõ el zumo se lo dauã a beuer al muerto por la boca, y las narizes, y luego le preguntauã muchas vezes, si el medico guardò dieta, hãsta q̃ hablãdo el demonio, respõdia tã claro como si fuera biuo, y dezia q̃ el medico no hizo dieta,y luego le boluian a la sepultura, y los parientes del muerto guardauã al medicò, y le dauã tantos palos,q̃ le quebrauã los braços y las piernas, y a otros sacauan los

Como curauã a los enfermos.

Como castigauã a los medicos, quando se moria el doliente.

ojos, y los cortauan sus miẽbros genitales, y desta manera castigauã a estos hechizeros,q̃ hazian mil embustes para mãtener aq̃lla gẽte en su ceguedad: los quales de sus antiguedades no sabiã nada, sino por cãciones q̃ cantauã cõ vn instrumento, hecho de vn madero hueco,y delgado, de dos tercias de largo, y vna de ancho, y la parte a dõde tocaua, era en forma de tenaza de herrador, y de la otra parte semejãte a vna maça, de manera q̃ parecia vna calabaça con el cuello largo, y este instrumento sonaua tanto, q̃ se ohia poco menos de vna legua, y cõ aquel sonido cantauan sus romances,y le tocauan los hombres mas principales,q̃ desde niños lo aprendian, y a cantar con el en las danças que vsauan, a dõde se emborrachauan.

El instrumẽto cõ q̃ los Indios cantauã sus canciones.

Estos Cemis,o ydolos q̃ tenian,eran muy diferentes, y entre ellos auia vn Cazique q̃ tenia vno de madera con quatro pies como perro, y q̃ muchas noches se yua a los bosques,y le trahiã atado, porque se desataua y boluia:y quãdo los Castellanos llegarõ a la Española,dixerõ q̃ se huyo a vna laguna, y q̃ se metio en ella, y q̃ nunca mas parecio. Otras muchas diabolicas inuẽciones teniã, cõ q̃ biuian en aq̃lla barbara ceguedad,tãbien ayunauã a imitaciõ de vn grã señor q̃ tuuierõ, q̃ deziã q̃ estaua en el cielo, y este ayuno le hazian, encerrãdose por seys o siete dias sin comer ninguna cosa, sino zumo de yeruas,con el qual se lauauã, y luego comẽçauan a comer algo de sustãcia,y con la flaqueza del ayuno,deziã q̃ auian visto algo de lo que desseauan, porq̃ el ayuno siempre era en reuerẽcia de sus Cemis, para saber si tendrian vitoria de sus enemigos, o para adquerir riquezas, o tener abundancia,o otras cosas que desseauan. Tuuo se por cierto,que vn Cazique antiguo dixo a otro,que se conocio en el tiem

Ayunos de los Indios, y para q̃ efetos.

po del deſcubrimiento deſta iſla, q̃ los que quedaſſen deſpues del, gozarian poco ſu dominio, porque vẽdria vna gente veſtida, q̃ los ſugetaria, y todos ſe moririan de hambre, y los mas pẽſauan que eſtos ſerian los Caribes, pero como no hazian mas que robar, y huyr, juzgaron que ſerian otros, y deſpues conocieron que era el Almirãte, y los que con el fueron, y eſte pronoſtico, puſieron luego en cancion, y le cantauan como los de mas romãces, tocãdo ſu tamboril, aſsi en los dias de ſus fieſtas, como en bodas y otros regozijos, yẽdo aſsidos de las manos, de vno en vno, cantãdo y gritando el primero, y reſpondiẽdo hõbres y mugeres, y otras vezes ellos, y ellas de por ſi, y beuiendo del vino que hazian del Mayz, y de otras coſas, haſta q̃ cahian borrachos, coſa q̃ entre ellos ſe vſaua mucho: y eſta fieſta duraua de ordinario, deſde la mañana haſta la noche.

Profecia ã la yda d'los Caſtellanos a la Eſpañola.

Bayles de los Indios.

Otros paſſatiempos tenian, como el juego de la pelota, para el qual auia caſa a parte, y lo jugauan tãtos a tantos, ſin chazas, ſino como la chueca, y la tocauan con todas las partes del cuerpo con gran deſtreza y ligereza, y las pelotas eran de goma de vn arbol, q̃ aunq̃ peſadas eran mas ligeras, y ſaltadoras, que las q̃ vſan de viẽto en Caſtilla. Vna de las coſas prouechoſas q̃ el Almirante hizo en aquellos principios para la cõuerſion de la gente, fue procurar con mucho cuydado, q̃ aſsi ſacerdotes como legos aprendieſſen la lengua de los Indios: de la qual auia diuerſidad en la iſla, aunq̃ generalmẽte todos entendiã vna q̃ era la Corteſana, q̃ ſe hablaua en la prouincia de Guarinoex, a donde embio el Almirãte a fray Roman, hermitaño de S. Geronimo, y a fray Iuan Borgoñon de la orden de S. Franciſco, para q̃ la aprendieſſen, eſtuuieron alli algun tiempo enſeñando al Cazique, y a toda la gẽte la Dotrina Chriſtiana: y en el principio moſtrò el Cazique buena voluntad, y aprendio las oraciones de Chriſtiano, pero deſpues ſe deſdeño, y a perſuaſion de otros Indios dexò aquel buen propoſito, porque le dezian, que los Chriſtianos eran malos, y le tenian ſus tierras por fuerça, que era mejor matarlos, por lo qual los frayles ſe fueron a otra parte, y dos dias deſpues de ydos, ciertos vaſſallos de Guarinoex fabricauan vna caſa jũto a otra, a donde los frayles teniã algunas Imagines ſagradas, y yuã a hazer oracion, los Indios las hurtaron, y enterraron en vnos ſembrados, diziẽdo: A ora ſerã grandes vueſtros frutos, ſupolo don Bartolome colon, q̃ como ſe ha dicho eſtaua en la iſla Eſpañola por lugar Teniẽte del Almirãte, y hecho proceſo quemò los delinquẽtes: el cãpo a dõde enterraron las imagines eſtaua ſembrado de axi, q̃ ſon rayzes como nauos, y algunas como rauanos, y ſe hallò, q̃ en el lugar a donde las Imagines eſtauã, auiã nacido dos o tres rayzes, cõ forma de cruz, coſa jamas viſta en aquella tierra: por lo qual fue juzgado por milagro, y las hallò la madre de Guarinoex, q̃ fue vna muger peruerſa, y las lleuò al Capitã Ojeda. Erã eſtos Indios de la Eſpañola tan ſugetos a ſus Caziques, q̃ en mano dellos eſtaua, que los vaſſallos creyeſſen o dexaſſen de creer lo que querian: y en otro lugar ſe dira mas de las coſtũbres deſtas gẽtes: las quales en los matrimonios vſauã vna muger propria, a quien reuerenciauã otras muchas, para vſar diferẽtes maneras de pecados beſtiales y abominables, con cada vna a ſu modo, y entre ellas jamas auia deſconformidad. Eran vicioſos del pecado nefando, coſa que las mugeres mucho aborrecian: las quales con los naturales eran continentes, y con los Caſtellanos deſoneſtas: los

Como vſauan el juego de la pelota.

El Almirãte procura q̃ muchos Caſtellanos aprendan la lengua de los Indios.

El Cazique Guarinoex aprende la Dotrina Chriſtiana y deſpues la dexa.

Milagro ſucedido en la Eſpañola.

La ſugeciõ grande, en q̃ los Caziques teniã a los Indios.

Naturaleza de los Indios.

los hombres no vsauan con madres, hijas, ni hermanas, en los demas grados no guardauan respeto, y muy claramente se conocio que el demonio estaua apoderado de aquella gente, y la trahia ciega y engañada, hablandoles, y mostrandoseles en diuersas figuras: y que de su natural condicion erã de poca capacidad, y de menos constancia, y de naturaleza incorregible.

Cap. V. De la poblacion de la ciudad de Santo Domingo, y que el Adelantado don Bartolome Colon va a Xaragua.

LOS tres nauios que el Almirante vio partir de Cadiz, llegaron a la Ysabela al principio de Iulio, adõde se recibio gran contento cõ los bastimentos, y con la buena nueua de la llegada del Almirante: y como los principales males de aquella gente eran de hambre, ninguna cosa mas los alegraua y sanaua, que llegar nauios de Castilla con vitualla. Boluio don Bartolome Colon a despachar los tres nauios, y en ellos embiò trecientos Indios esclauos, porque auiendo informado a los Reyes, que algunos Caziques matauan gente Castellana, mandaron que a todos los que hallassen culpados, los embiassen a Castilla: y porque el Almirante auia tambien dado cuẽta a los Reyes, que viniendo por la costa del Sur de la Española, del descubrimiento de las islas de Cuba, y Iamayca, le auia parecido muy hermosa tierra, y algunas entradas de la mar, adonde le parecia q̃ auia muchos puertos, especialmente, que no podian estar lexos de alli las minas que vltimamente auia descubierto, que llamò de San Christoual. Sus Altezas en las cartas que hallò en Cadiz le respondian, que hiziesse lo que en ello mejor le pareciesse, q̃ aquello tendrian por bueno, y se lo recibirian en seruicio. Escriuio desde Cadiz a su hermano don Bartolome, que luego fuesse a la parte del Sur, y buscasse algun puerto, y siendo comodo, se passasse a el todo lo de la Ysabela, y la despoblasse. Y don Bartolome, dexando en su lugar a su hermano don Diego, se partio con la gente mas sana, a las minas de San Christoual, y preguntando por lo mas cercano de la mar, aportò al rio de Ozama, que assi le llamauan los Indios, muy gracioso, y poblado de ambas partes. Reconociole, sondole, y hallò que podiã entrar en el nauios de trecientos toneles, y mas, y determinò de començar alli vna fortaleza de tapieria, sobre la barranca del rio, y a la boca del puerto, y a la parte de Lebante. Embiò a llamar gente a la Ysabela, para començar la poblacion, a la qual puso por nombre, Santo Domingo, por auer llegado alli dia de S. Domingo, o en Domingo, o porque su padre se llamaua Domingo, aunque el Almirãte siempre la llamò, la Ysabela nueua. Quedaron en la Ysabela vieja, los maestros que labrauan dos carauelas, y algunos hombres: y començandose la obra, determinò de reconocer el Reyno de Bohechio, que se llamaua Xaraguà, de cuyo estado y policia, y de su hermana Anacaòna, ohia dezir grandes cosas.

Don Bartolome Colõ embia 300. Indios esclauos a Castilla.

Respuesta de los Reyes al Almirante.

El Almirãte ordena a su hermano que dexe la Ysabela y se passe a la parte del Sur de la Española.

Poblaciõ de S. Domingo.

Partido de Santo Domingo, a treynta leguas hallò el rio Neyba, poderoso, adonde estaua vn exercito de Indios en punto de guerra, porque auiẽdo sabido Bohechio q̃ yuan los Christianos, quiso resistirlos. Don Bartolome dio a entender que no yua a ha-

zerles guerra,ſino a viſitar alRey,y a ſu hermana,y aſsi fue recebido con muchas fieſtas y regozijos. Y andadas otras treynta leguas,llegò a Xaragua, porque ſeſenta eſtà de Santo Domingo. Recibiole toda la nobleza de la prouincia,con muchos bayles y cantares,y otras maneras de alegria.Salie ron delãte treynta mugeres del Rey, en carnes,ſin cubrir mas de las partes ſecretas,con vnas faldillas blancas, labradas, que cubrian deſde la cintura haſta la media pierna, con ramos verdes en las manos, cantauan y baylauan, y ſaltauan moderadamente: y llegandoſe ante don Bartolome, con las rodillas en tierra le dieron los ramos, y de mano en mano fue llegando toda la otra gente, con bayles y cantares. Fue lleuado al palacio del Rey, adonde eſtaua aparejada la cena,que era pan de Cazabe, vtias aſſadas y cozidas, y infinito peſcado de mar y de rios: y en cenando, lleuaron a todos los compañeros de don Barto lome a ſus poſſadas, y eran las camas hamacas de algodon, que para ſu vſo eran ricas.El dia ſiguiente en la plaça, preſente el Rey, ſu hermana, y don Bartolome, ſalieron ſubitamente dos eſquadrones de gente, armada con arcos y flechas,deſnudos,como ſiempre andauan: eſcaramuçaron al principio, como en Caſtilla quando juegan cañas. Fueronſe poco a poco encendiendo, y como ſi contra ſus enemigos pelearan, quedaron en breue tiempo muchos heridos, y quatro cayeron muertos, todo con mucho regozijo,ſin hazerſe caſo d̃ los muertos, y heridos: y muchos mas huuiera ſi a ruego de don Bartolome,y de los Caſtellanos, el Rey no mandara ceſſar. Era Anacaona muger de Caonabo, muy gracioſa y corteſana, y muy amiga de los Chriſtianos.

En Xaragua recibẽ cõ alegria a don Bartolome Colon.

Lo q̃ dã de cenar a dõ Bartolome Colon.

Combate d los Indios por fieſta q̃ hazen a dõ Bartolome Colon.

Deſpues de las fieſtas, dixo don Bartolome a Bohechio, y a ſu hermana, como ſu hermano el Almirante auia ydo a viſitar a los poderoſos Reyes de Caſtilla ſus ſeñores, cuyos tributarios eran ya muchos ſeñores de la iſla, y q̃ para que los reconocieſſe y tributaſſe auia ydo alli.Reſpondio,que por no cogerſe oro en toda ſu tierra no podia tributar. Dixole don Bartolome, que no era ſu intencion que nadie tributaſſe ſino de lo que tenia en ſu tierra,de que ſe holgò mucho: y dixo,que de algodon y Cazabe le daria quanto quiſieſſe, y luego mandò que todos ſembraſſen algodon, porque ſe auia de tributar a los Reyes de Caſtilla, y en ſu nõbre al Almirante,y a don Bartolome Colon ſu hermano, que a la ſazon ſe hallaua en ſu caſa. Aſſentado eſto con Bohechio, don Bartolome acordò de dar buelta a las minas de Cibao,a la Vega Real, y a la Yſabela: y hallò que auian muerto cerca de trecientos hombres, de diuerſas enfermedades, de que recibio gran pena: y mas viendo que no acudian nauios con baſtimentos: por lo qual acordò de repartir los enfermos y flacos, por las fortalezas que auia deſde la Yſabela haſta Santo Domingo, y pueblos de los Indios que cerca dellas eſtauã, para que comiendo, peleaſſen ſolamẽte con la enfermedad, y no con la hãbre. Y dando orden que ſe continuaſſe la fabrica de los dos nauios, ſe fue la buelta de Santo Domingo,cogiendo de camino los tributos. Y pareciendo a los Indios de la Vega,y de la prouincia de Cibao,que era dura carga,demas de los tributos, tener hueſpedes en ſus caſas, tan grandes comedores, demas de otras coſas que tenian por vexaciones, ſe quexaron al Cazique Guarinoex, poniendole por delante, la obligacion que tenia de procurar ſu libertad, y la de todos. Y como Guarinoex era hombre cuerdo y paci-

Don Bartolome Colõ pide tributos a los de Xaragua.

Buelue don Bartolome a las minas de Cibao,y halla q̃ de enfermedad murieron cerca d 300 hombres.

Los Caſtellanos parecen a los Indios grã des comedores.

y pacifico, y confideraua las fuerças de los Chriftianos, la ligereza de fus cauallos, y el mal fucesso que tuuo Caonabo, y otros de la prouincia de Cibao, rehufaua la guerra: pero importunado de los fuyos, que fiempre fe perfuadian que podian vencer: y aun fegun algunos afirman, amenazando que harian otro Capitan, acetò la guerra.

Los Indios de Guarinoex quieren mouer guerra alos Caftellanos.

Cap. VI. De la victoria que don Bartolome tuuo del Rey Guarinoex, y que fue a visitar la prouincia de Xaragua.

Sintieronfe deftos mouimientos, algunas feñales por los Caftellanos de la fortaleza de la Concecion, y con Indios que les fueron fieles, auifaron alos dela fortaleza q̃ fe auia hecho en el Bonào: y eftos defpacharon a don Bartolome, q̃ fe hallaua en Santo Domingo, el qual a mucha prieffa fue a la Vega. En el lleuar de las cartas vfò vn Indio de vna induftria, q̃ fue, que dãdofelas metidas en vn palo hueco por vna parte, como los Indios tenian experiencia de que las cartas de los Chriftianos hablauan, poniã diligencia en tomarlas: y cayendo el menfagero en manos de las guardas, que los alterados teniã ya pueftas en los paffos, hizofe mudo y coxo, finalmente, hablando y refpondiendo por feñas, y coxeando como que yua con traba jo a fu tierra fe faluò, porque por penfar que era mudo no le preguntaron nada, y penfando que el palo feruia de ayuda no le reconocieron, y las cartas llegaron a manos de don Bartolome Colon, que fue la falud de todos los Caftellanos. En llegando don Bartolome a la Concecion, falio con los Caftellanos fanos y enfermos, a dar en quinze mil Indios que tenia Guarinoex, con otros muchos feñores, y dio en ellos de repente a media noche, porque jamas de noche peleauan, puefto que fiempre tenian fus cẽtinelas. Mataron muchos, prendieron a Guarinoex y a muchos feñores, de los quales jufticiaron a los principales mouedores de aquella guerra: y lleuãdo a la Concecion a Guarinoex, fuerõ mas de cinco mil hombres dãdo alaridos, pidiendo a fu Rey. Don Bartolome apiadandofe dellos, y conociendo la manfedumbre de Guarinoex, fe le dio, y a los demas Caziques, con que ellos quedaron muy confolados, aunque tenidos en menos de los Caftellanos, como vencidos y fugetados.

Induftria grande de vn Indio.

Victoria de los Caftellanos, y prifiõ de Guarinoex.

Llegaron en efto menfageros a don Bartolome, de Bohechio, y de Anacaona, q̃ los tributos del Cazabi, y algodon, eftauan aparejados, porque fembradas las pepitas del algodon, los arbolillos que dellas nacen, dan fruto dentro de feys o ocho mefes, y los mayores fe leuantan tanto como vn buen eftado, aunque comiençan a darlo defde mas chicos. Acordò don Bartolome de yr a Xaragua, por coger los tributos, y entretener la gente en aquella tierra, dexando defcanfar algo a la de la Vega, y a la demas: aunque de veftidos, y de otras cofas de Caftilla tenian los foldados tanta falta que andauan defcontentifsimos. Salieron a recebir a don Bartolome; Bohechio, fu hermana, y treynta y dos feñores que para ello auian fido llamados, y auian mãdado traer muchas cargas de algodon en pelo, y hilado con muchas vtias y pefcado affado. Hinchofe vna gran cafa de algodon, y don Bartolome fe lo agradecio

Bohechio y Anacaona auifan a dõ Bartolome, que eftauan recogidos los tributos

Don Barto lome va por los tributos de Xaragua

decio mucho, y le ofrecieron de darle tanto Cazabe que hinchiesse otra casa y casas. Embio a mandar a la Ysabela, que le embiassen para lleuarlo, vna de las dos carauelas al puerto de Xaraguà, que es vna gran ensenada, o entrada que haze el mar, partiẽdo la isla en dos partes: la vna que haze el cabo de San Nicolas, que tiene mas de treynta leguas, y la otra, que tiene muchas mas, haze el cabo que llamã del Tiburon, y que el Almirante llamò de San Rafael: y distaua el rincon que haze esta mar, del palacio, de Bohechio, no mas de dos leguas. Embiaron con grã alegria los de la Ysabela, su nauio, y llegado al puerto, Anacaona persuadio a su hermano q̃ fuessen

Anacaona y su hermano vã a ver los nauios.

a ver la Canoa de los Castellanos: y en vn lugarcillo, q̃ estaua en la mitad del camino durmierõ aquella noche, adonde tenia Anacaona muchas cosas de algodon, y sillas, basijas, y otras cosas de madera, marauillosamente labradas, de las quales hizo vn presente a don Bartolome, tan rico, que no dexò de lleuar sino lo que no quiso: y las sillas eran de tan fina madera que parecia azabache: y entre otros, quatro ouillos de algodon que a penas podia leuantar vn hombre vno dellos. Y aunque Bohechio tenia dos muy hermosas Canoas, Anacaona no quiso yr en ellas al nauio, sino en la barca. Disparose el artilleria, con que

Los Indios se espãtã de la artilleria.

se turbaron tanto los Indios, que de espanto, casi se echaran al agua: pero viẽdo a don Bartolome reyrse, se sossegaron. Llegados a bordo, tocaron los marineros vn tãborino, y flauta, y otros instrumentos, con que mucho los Indios se alegraron. Mirauãla Popa, y Proa al rededor: entraron en la carauela, baxaron a baxo, estauã atonitos. Mandò don Bartolome leuantar las velas, y que el nauio caminasse, dando buelta por la mar, y despues boluiendo hazia casa: admirado que tan gran nauio caminasse sin remos, ỹ atras, y adelãte con vn mesmo viẽto. Y bueltos a Xaraguà, la carauela se cargò de pan y de algodon, y de las otras cosas, y se fue a la Ysabela, y don Bartolome por tierra.

Los Indios se marauillan que tã gran nauio camine sin remos.

Cap. VII. Del motin de Francisco Roldan, y sus compañeros.

Año, 1497.

ENtretanto que don Bartolome Colon estaua en Xaraguà, el Alcalde mayor Francisco Roldan, hombre bullicioso, y oluidado del pã que auia comido del Almirante, desseando tener imperio cõ leuantar cosas nueuas, tomando por ocasion, que don Diego Colon mandò barar la carauela que auia lleuado a la Ysabela, con pan y algodon, porque no se la hurtassen algunos descõtentos, y se la traxessen a Castilla, començò a murmurar con la gente trabajadora, con la qual tenia credito, por auer sido su Sobrestante, y con los marineros, y la demas gẽte baxa, y que mas desabrida estaua: diziẽdo que aquella carauela estaua mejor en el agua, y que fuera bien embiarla a Castilla con cartas para los Reyes Catolicos, pues tanto tardaua el Almirãte, para que se remediassen sus necessidades, porque no perecicssen de hãbre, y los Indios no los cõsumiessen: y que el Adelantado don Bartolome, ni su hermano don Diego, no la querian embiar por alçarse con la isla, teniendolos a todos por esclauos, siruiẽdose dellos en hazer sus casas y fortalezas, y acompañarlos cogiendo los tributos de los Indios, y hazerse ricos de oro. Viendose la gente fauorecida de

Quique honores, quos quieta respub. desperant, perturbata se consequi posse arbitrãtur. Cice.

Motiuos de Francisco Roldã para alborotar la gente.

Quexas cõtra el Almirante, y sus hermanos.

de vn hombre de autoridad, como el Alcalde mayor, lo que primero no osauan hablar sino por los rincones, se desuergonçaron a dezir publicamente. Viendo pues Francisco Roldan, declarada la gente, pidio que todos firmassen como era bien comun, que la carauela se echasse al agua, para mas empeñarlos, y porq̃ conocia bien que no le conuenia que los Reyes entendiessen que era mouedor de tal desobediencia, buscaua colores aparentes para fundar su intencion. Añadia para esto, el dar a entẽder a la a gẽte (como en efeto lo hazia) que para conseruar los Indios cõ los Castellanos en amistad, era necessario quitarles los tributos. Y como sobreuinieron auisos, que los Indios de Guarinoex no pagauan el tributo, y que dauan muestras de desassossiego, don Diego Colon, pensando apartar a Roldan de su designo, le embiò con buena parte de la gente a la Concecion, adonde establecio mejor su motin, y a los que no le quisieron seguir tratò mal, y quitò las armas. Buelto a la Ysabela, tomada por fuerça la llaue del Alhondiga Real, no queriendo que la huuiesse, hizo pedaços las cerraduras, y diziendo, viua el Rey, tomò quanto auia menester de armas y bastimentos, para sus compañeros.

Omne malũ nascens facile opprimitur, inueteratũ fit plerumq; robustas. Cice.

Motin de Francisco Roldan.

Salio don Diego Colõ a ver el alboroto, con ciertos hõbres hõrados, pero Francisco Roldan se desuergonçò de manera que le conuino retraerse a la fortaleza. Y todas las vezes que huuo de hablar con el, estando en la Ysabela, fue con seguro, el qual auia de dar primero Francisco Roldan. Fueronse a los ganados del Rey, y aunque no se matauan vacas, porque entonces las tenian para criar, porque como no auia gente que tuuiesse caudal, era necessario que los Reyes a su costa, introduxessen las crianças: y tomado lo q̃ les parecio de vacas, yeguas, y potros, se fueron por los pueblos de los Indios, publicando que auian reñido cõ los hermanos del Almirante, por los tributos que les lleuauan, y les persuadian que no los pagassen, que ellos los defenderian. Muchas causas se dixeron que auian mouido a Francisco Roldan para tal atreuimiento, pero las principales fueron, el desseo de mandar, y no estar sugeto a nadie, ni a las reglas con que se viuia en la Ysabela: y por parecerle que no auia de boluer el Almirante, por las informaciones que auia lleuado Iuan Aguado, queria ponerse en autoridad. Lleuaua en su compañia setẽta hombres, bien armados, con los quales se puso en vn lugar del Cazique Marque, que tomò el nombre de Diego Marque, a dos leguas de la fortaleza de la Concecion, con designo de ocuparla, y despues auer a las manos a don Bartolome Colon, al qual por ser hombre valeroso temia mas que a otro, y desseaua matarle. De Marque se acercò al lugar adonde residia Guarinoex, con cuya muger se dixo que auia vsado mal. Y porque el Capitan Garcia de Barrantes, que alli estaua con treynta soldados los encerrò en vna casa, porque no les hablasse, y a el le dixo, que se fuesse con Dios, que aquellos treynta soldados estauan en seruicio del Rey, y el andaua como le plazia, amenaçò que le auia de quemar con los soldados que tenia: y tomandole las casas de comida, se passò a la Concecion, que estaua menos de media legua.

Atreuimiẽto de Francisco Roldan contra don Diego Colon.

Insolẽcias de Francisco Roldan.

Francisco Roldan teme a dõ Bartolome Colon.

El Alcayde Miguel Ballester, le cerro las puertas, y don Bartolome Colon, que en estos dias llegò a la fortaleza de la Madalena, adonde supo el alteracion de Francisco Roldan, passò a la Ysabela, de donde no salia, viendo que crecia la gente a Francisco Roldan,

Don Bartolome Colõ sabe la alteracion de Francisco Roldan.

Roldan,temiendo que todos eran de vn parecer: porque Diego de Eſcobar Alcayde de la Madalena, Adrian de Moxica,y Pedro de Valdiuieſſo,hombres principales, ya ſe auian juntado con el rebelde: pero auiſandole el Alcayde de Balleſter,que ſe fueſſe a la Concecion porque no le mataſſen, ſe metio en ella, que diſta como quinze leguas de la Yſabela:y embiò a Malaber que de ſu parte dixeſſe a Franciſco Roldan, que miraſſe la confuſion en que ponia la iſla, el deſeruicio que en ello, y en quitar los tributos a los Reyes hazia, y el daño y peligro en que ponia a los Chriſtianos,dando animo a los Indios contra ellos. Deſte recado de Malaber, reſultò verſe con don Bartolome en la Concecion, debaxo de ſeguro. Hablaronſe deſde vna ventana, y a lo que le dixo don Bartolome, que porque trahia aquella gente con tanto eſcandalo, en deſeruicio del Rey. Reſpondio, que no la juntaua ſino para defenderſe del, porque dezian que los queria matar a todos. Reſpondio el Adelantado, que no le auian dicho verdad. Replico Roldan que el y ſus compañeros eſtauan en ſeruicio del Rey, que vieſſe adonde queria que le ſiruieſſen. Ordenole dō Bartolome, que fueſſen a los pueblos del Cazique Diego Colon. Reſpondio,que no queria,porque alli no auia que comer. Mandole don Bartolome que no fueſſe mas Alcalde mayor, y requiriole que no vſaſſe del oficio, ni del nombre, pues deſeruia al Rey. Franciſco Roldan ſe fue por eſto mas ſoberuio que primero,a las tierras del Cazique Manicaotex,del qual ſacaua los tres marcos de oro,y mas, que daua para el Rey, y le llamaua hermano: y para mas tenerle en ſugecion,trahia conſigo vn hijo, y ſobrino del Cazique, permitiendo que todos los que andauan en ſu compañia, viuieſſen vicioſamente, con toda libertad y arrogancia, porque como los Indios tēblauan dellos,los ſeruiā. Ya trahia Roldan algunos cauallos, porque deſde q̄ ſe partio Iuan Aguado,auia mandado hazer mucho herrage, que haſta entōces no auia ſido neceſſario, de lo qual ſe comprehendio, que la imprudencia de Iuan Aguado, y los malos modos que vsò con el Almirante, fueron el principio deſta alteraciō, y que deſde entonces Franciſco Roldan la tenia penſada.

Don Bartolome Colō ſe entra en la Cōceciō.

Don Bartolome hablò con Roldā.

Franciſco Roldan ſe va a las tierras de Manicaotex.

Iuan Aguado dio ocaſion a Roldan de alterarſe.

Y como cada dia le acudia mas gēte, yuaſe haziendo mas ſoberuio y porfiado, perſeuerando en auer a las manos a don Bartolome, y con propoſito de cercarle en la Concecion: de lo qual le auiſo Gonçalo Gomez Collado,por medio de Gonçalo de la Rambla,que ſeguia a don Bartolome: aduirtiendole, que miraſſe de quien ſe fiaua, y que quando no lo pudieſſe dezir a don Bartolome, lo dixeſſe a Diego de Salamanca. Hallandoſe en eſtos trabajos don Bartolome, quiſo Dios que fue auiſado,que Pedro Hernandez Coronel Alguazil mayor de la iſla, que auia ydo a Caſtilla con el Almirante,auia llegado al puerto con las dos carauelas de baſtimētos,a tres de Hebrero,deſte año de 1498. que el Almirante auia deſpachado, de las ocho que auia pedido a los Reyes,en lo qual ſe auia dado prieſſa,para remediar a la neceſsidad que preſumia que auia en la iſla, aunque no ſe perſuadia que podia auer alteracion.

Año. 1498.

Llegada de Pedro Fernandez Coronel.

Cap.VIII. Que el Rey confirmò a don Bartolome Colon el titulo de Adelantado, y otras alteraciones de los Indios.

DEterminò el Adelantado, de yr a Santo Domingo a poner recado en las carauelas:

uelas,y porque lo supo tambien Francisco Roldan, acordò de yr con su gẽte a la ciudad: pero temiendo de don Bartolome, porque la gente de la villa estaua a su deuocion, y con la que yua en las carauelas le parecia que le podia hazer rostro, se detuuo cinco leguas de Santo Domingo. En recibiendo los despachos, publicò don Bartolome, la merced que los Reyes le auian hecho de confirmarle el titulo de Adelantado de las Indias, que su hermano le auia dado, y muchas mercedes que los Reyes auian hecho al Almirante, y que se quedaua despachando para yr con seys nauios, de que todos los que perseuerauan en seruicio del Rey recibieron gran contento. Y porque desseaua el Adelantado, que el Almirante a su llegada hallasse la isla con sossiego, embiò a Pero Hernandez Coronel, para que persuadiesse a Roldan que se pusiesse en obediẽcia de los Reyes, y le ofreciesse el perdon de los escandalos y delitos passados. Llegò el Alguazil mayor, y primero los que estauan de guarda, encarando las ballestas, le detuuieron, diziendo: Teneos alla traydores, q̃ si ocho dias mas tardarades fueramos todos vnos. Hablò con Francisco Roldan, encareciole el deseruicio que hazia, los daños que causaua, el peligro en que andaua, lo bien que les estaua la quietud: pero con respuestas deshonestas y soberuias, se boluio con los que con el yuã: y Francisco Roldan con sus compañeros, tomò el camino de la prouincia de Xaraguà, adonde por el abundancia y deleytes de la tierra, hallaron aparejo para executar su vida licenciosa.

Confirmacion del titulo de Adelãtado a don Bartolome.

Ofrecese a Roldan y a los suyos el perdon.

El Adelantado vista la obstinacion de Roldan, le hizo processo: llamole con todos los que le seguian, a pregones, y al cabo en rebeldia, los sentenciò y declarò por traydores. Auian llegado en las dos carauelas, nouenta hombres de trabajo, con obligacion de trabajar en las minas, y en cortar brasil, de lo qual se entendia que auia mucho, y con condicion, que del oro que sacassen, diessen cada dia al fisco cierta cantidad, y que lo demas fuesse para ellos: y destos hombres, catorze yuan señalados para sembrar y labrar la tierra. Los Indios de la Vega, aunque por los amotinados erã muy molestados, y de los fieles tambien recebian algunas vexaciones, porque era necessario que dissimulasse algo el Adelantado, para que no se le fuessen a Roldan: lo passauan en paciencia, sin hazer mouimiento, aunque los amotinados se lo persuadian, porque Guarinoex era de su natural hombre de animo tã quieto, que tuuo por menos mal, dexar la tierra, y huyrse al señorio de Mayobanex, q̃ dezian el Cabron, con mucha de su gente, que era en las sierras, y tierras aguas vertientes hasta la mar del Norte, passada la anchura de la Vega, porque aguas vertientes al Medio dia, era el dominio de Guarinoex. Possehia Mayobanex, las tierras que llamauan de los Ciguayos, gẽte serrana, q̃ trahiã los cauellos crecidos hasta la cinta, y se tenian por valientes, y recibio bien a Guarinoex con su muger y hijos: y echandole menos los de la Concecion, auisaron a Santo Domingo que se auia alçado: por lo qual con nouenta hombres, los mas sanos, y algunos a cauallo, fue dõ Bartolome con priessa a la Conceciõ: y preguntando por los caminos a dõde estaua Guarinoex, aunque muchos se lo negaron, descubrio que estaua en los Ciguayos. Fue a ellos, y passadas las grandes sierras, baxò al valle, por donde corre vn caudaloso rio, y alli entẽdieron que vn exercito de aquellos Indios les aguardaua para pelear con ellos.

El Adelantado haze processo a Roldan, y le llama a pregones.

Multa fieri prohibetur, quæ tamẽ facta tenent.

Guarinoex se va a la sierra.

Don Bartolome Colõ va en busca de Guarinoex.

ellos. Luego parecio con temeroſa grita,tirando infinidad de flechas: pero los de a cauallo alancearon tantos, que ſe retiraron a los mõtes. Durmieron alli los Caſtellanos,y otro dia entendieron de vn Indio, que a quatro leguas eſtaua el pueblo de Mayobanex,y el con gran gente para pelear.

Los Caſtellanos deſuaratan a los Indios.

Los Indios no perdiendoſe de animo,entrauan en los montes, y quando les parecia que eſtauan los Caſtellanos deſcuydados, los flechauan, y herian algunos: pero los Chriſtianos ſiguiendolos, hazian en ellos matança, y algunos prendian. Con vno de los preſos embiò don Bartolome a dezir a Mayobanex, que no yua para hazerle guerra, ſino que ſi le entregaua a Guarinoex ſeria ſu amigo,donde no que le deſtruyria. Mayobanex mandò que ſe le hizieſſe eſta reſpueſta. Dezid
» a los Chriſtianos, que Guarinoex es
» hombre bueno,y virtuoſo,y que nun-
» ca hizo mal a nadie, y que por eſto es
» digno de compaſsion, y que ellos ſon
» malos vſurpadores de tierras agenas,
» que no quiero ſu amiſtad, ſino fauore
» cer a Guarinoex. Con eſta reſpueſta hizo el Adelantado mucho daño en la tierra.Boluio a rogar a Mayobanex, que porque no le queria deſtruyr, le embiaſſe con quien trataſſe de paz. Embiole a vn principal, acompañado de otros dos:dixole, que no queria ſino a Guarinoex que auia incurrido en delito, por auerſe eſcondido, y no querido pagar los tributos al Rey de Caſtilla, y ſeria ſu amigo ſi ſe le entregaua.Dio cuenta deſta demãda Mayobanex a ſu gente:dixerõle,que para eſcuſar la guerra, entregaſſe a Guarinoex.Reſpondio, que no era razõ entregarle a ſus enemigos, pues era bueno, y no auia hecho daño a nadie, y auia ſido ſiempre ſu amigo, y le era en mucho cargo,porque a el y a la Reyna ſu muger auia enſeñado a hazer el arreyto del Maguà,que era baylar los bayles de la Vega, que era el Reyno de Guarinoex, que ſe tenia en mucho: mayormente, auiendoſe ydo a ſocorrer del y de ſu Reyno, y auiendo prometido de defenderle: y que por ningun rieſgo que le vinieſſe le auia de deſamparar.Llamò a Guarinoex: llorauan entrambos, conſolauale, ofrecia de defenderle,aunque ſupieſſe perder ſu Reyno. Mandò poner eſpias en los caminos, y guardas para que mataſſen a quantos paſſaſſen.

Guerra entre los Caſtellanos y los Indios.

Reſpueſta de Mayobanex a don Bartolome Colon.

Los vaſſallos de Mayobanex le aconſejã q̃ entregue a Guarinoex.

Mayobanex no quiere faltar ſu palabra a Guarinoex.

Cap. IX. Que el Adelantado don Bartolome Colon prendio a los Reyes Mayobanex y Guarinoex,y el Almirante partio de Caſtilla para hazer nueuos deſcubrimientos.

Boluio el Adelantado a embiar dos mẽſageros a Mayobanex, el vno de dos cautiuos que auia tomado en la guerra ſu vaſſallo, y el otro ſu conocido de los de la Vega,ſubdito de Guarinoex,y fue algo tras ellos, con diez peones, y quatro cauallos, y preſto los hallò muertos, de que recibio gran pena, y determinò de deſtruyr a Mayobanex, y le yua a buſcar para pelear con el: y en llegando, todos los Indios deſampararõ a ſu Rey, no queriendo prouar la fuerça de las balleſtas,y lanças,y eſpadas. Quando ſe vio ſolo Mayobanex, con ſus amigos,parientes,y allegados, acordò de acogerſe tambien a la montaña. Y indignados los Ciguayos con Guarinoex,porque era cauſa de ſu perdiciõ, acordaron de entregarle: pero ſintiẽdolo ſe eſcapo a las ſierras, adonde tampoco los Caſtellanos eſtauan a ſu plazer,

Quierẽ los Ciguayos entregar a Guarinoex y ſabiendo lo ſe huye.

plazer,porque eftremamente padeciã de hambre,y fed, en tres mefes q̃ auia q̃ andauan en efta guerra: por lo qual importunauan al Adelantado,que les dieffe licencia para boluerfe a la Vega,pues los Indios eftauan desbaratados. Dioles licencia, y quedofe con treynta hombres,con los quales andaua bufcando a los dos feñores,de pueblo en pueblo,y de monte en monte.

Dos Indios confieffan a donde efta Mayobanex.

Topo a cafo con dos Indios que yuan a bufcar comida para Mayobanex, y aunque guardauan marauillofamente el fecreto que les mãdaua fu feñor, con grandes tormentos confeffaron adonde eftaua: y doze Caftellanos fe ofrecieron de yr por el. Defnudaronfe, y vntaronfe los cuerpos con cierta tinta negra, y parte de colorado, que es vna fruta de arboles que fe llama Bixa,lo qual vfan hazer los Indios quãdo andan en la guerra, o por el cãpo, por defenderfe del fol, con la corteza que haze.Tomaron fus guias, y llegaron adonde Mayobanex eftaua con fu muger,hijos,y poca familia, biẽ defcuydado.Echaron mano a las efpadas que lleuauan embueltas en las ojas de palmas, que llamauan Yaguas, y le prendieron,y con fu muger y hijos los lleuaron a don Bartolome:cõ los quales fe fue a la Concecion.Andaua con Mayobanex vna fu prima hermana, muy hermofa, que la auia dado por muger a otro feñor de cierta parte de la prouincia de los Ciguayos, que fue prefa con Mayobanex:y como fu marido lo fupo, que tambiẽ andaua huydo por los montes, tuuo dello tanto fentimiento, que fue fuplicando con muchas lagrimas, a don Bartolome, que le dieffe fu muger:lo qual hizo cõ mucha liberalidad. Quedò el Indio defto tan obligado, que lleuo quatro, o cinco mil hombres con Coas, que fon palos toftados q̃ vfauã por açadas, para que le mandaffe a donde queria que le hizieffe vna labrança de pan. Señalofeles el lugar, y hizierõla tal, q̃ valdria entõces treynta mil ducados.

Mayobanex es prefo de los Caftellanos.

Liberalidad notable de don Bartolome Colõ.

Parecio a todos los Ciguayos, q̃ pues el Adelantado auia dado libertad a aquella feñora, q̃ en la tierra era muy nombrada, tambien la alcançarian para fu Rey.Fueron muchos,con prefentes de vtias,y pefcado, que era lo que en fu tierra tenian, a pedirfele, ofreciendo, que fiempre feria obediente. A los hijos,y criados dio libertad,y a la Reyna,pero no quifo foltar al Rey. Y como Guarinoex padecia hambre en el lugar adonde eftaua efcondido, faliendo a bufcar de comer fue vifto de los Ciguayos, los quales yendo a vifitar a Mayobanex,lo dixerõ a don Bartolome,que embiò luego a prenderle, y le lleuaron a la Concecion.

Prifion de Guarinoex.

Pero Alonfo Niño, q̃ falio de la Efpañola, cõ los tres nauios cargados de efclauos,llegò a Cadiz a veynte y nueue de Otubre, y efcriuio a la Corte, q̃ trahia mucho oro: y dãdo credito a efto,como eftauan librados los feys cuẽtos para el defpacho del Almirante, gaftaronfe en otra cofa, y librarõfelos en aquel oro q̃ Pero Alõfo Niño dezia q̃ trahia: y en efta crehencia fe eftuuo hafta fin de Diziẽbre, q̃ llegò a la Corte cõ las cartas,q̃ fe defengañarõ, que por los efclauos auia querido entender el oro: y pefò mucho a los Reyes que con aquella liuiandad huuieffe detenido el defpacho del Almirante: y la reputacion de las cofas de las Indias cayo mucho, porque los que las desfauorecian, lo tomaron por ocafion para porfiar en que era burla quanto fe dezia, y que los Reyes gaftarian fiempre fin prouecho: y aun murmurauan de auer embiado los efclauos, ni tampoco al mefmo Almirante le parecio bien, a cuya inftancia, y con harto trabajo fuyo fe libraron dos cuentos y ochocien-

Procurã muchos defreputar el negocio d̃ las Indias.

tas mil marauedis, cõ que se despacharon los dos nauios que lleuò el Capitã Pero Fernandez Coronel, y por lo demas anduuo mucho tiempo haziẽdo diligencia, hasta que se passò todo el año de nouenta y seys. Y entretanto q̃ se prouehia, los Reyes Catolicos, con la buena voluntad q̃ tenian al Almirãte, estimandole por persona tan preclara como era, le confirmaron las mercedes que le tenian hechas en Sãta Fe, en la ciudad de Granada, en Barcelona, y en Burgos: y de nueuo le cõcedieron cincuenta leguas de tierra en la isla Española, de Leste, al Oeste, y de veynte y cinco de Norte a Sur, cõ acrecentamiẽto de titulo de Duque, o Marques. El Almirante suplico a los Reyes, que no le mandassen acetar la merced de las cincuenta leguas, por euitar pendencias con los oficiales Reales, pues sabia que le auian de leuantar que las poblaua mejor que la tierra de sus Altezas, y que se contentaua con la merced que le estaua hecha del diezmo, y ochauo del mueble de todas las Indias.

Año. 1497.

Mercedes q̃ hazen los Reyes al Almirante.

Hizieronle assimismo merced, atẽtos los trabajos que auia padecido en los descubrimientos de Cuba, y Iamayca, y que dello no le auia resultado ningun prouecho, que no pagasse cosa alguna de la octaua parte en que estaua obligado a contribuyr en los gastos que sus Altezas auian hecho hasta alli, aunque goçasse la octaua parte de los prouechos, sino que bastasse lo que auia puesto en el primer viage, quando fue a descubrir. Mandaronle dar traslado de los priuilegios que tenia el Almirante de Castilla, para que en su distrito gozasse de las mesmas honras y derechos: y porque el Almirante se agrauio de que se huuiesse dado licencia general para descubrir en las Indias, y sus Altezas no querian perjudicarle, confirmando de nueuo sus priuilegios, reuocaron la dicha licencia, en quanto le fuesse perjudicial. Dixeronle, que miẽtras la blandura no perjudicasse la reputacion suya, y de la justicia, procurasse de gouernar con ella, pues no auia mayor bien, que tener los que mandauan, el amor de los hombres; porq̃ con el estauan los soldados entre si en paz, y eran los que conuenia para cõn los enemigos. Y estando para despacharse el Almirante, sucedio la muerte del Rey don Iuan II. de Portugal, y entrò en el Reyno don Manuel, Duque de Beja, que caso cõ doña Ysabel Princessa destos Reynos, y tambien la muerte del Principe don Iuan, heredero desta Corona, que causo grandissima tribulacion y angustia, por lo qual grandes y pequeños se vistieron de xerga blanca, que fue la vltima vez que se vio esta manera de luto en Castilla. Estas cosas impidieron su despacho. Y assimismo el auer quitado el cuydado de la prouision de las cosas de las Indias, al Dean Iuan Rodriguez de Fonseca, que era ya Obispo de Badajoz, y porque se dio a Antonio de Torres, y pidio muchas condiciones que a los Reyes parecieron poco razonables; le boluieron al Obispo de Badajoz, el qual, o por el poco gusto que tenia de las cosas de las Indias, o porque no queria bien al Almirante, le dio mucho trabajo y pesadumbre en su despacho.

Merced del Rey al Almirante.

Cum enim duo sint, quibus omnis respublica seruatur, in hostes fortitudo & domi concordia. Polibi.

Muerte del Rey dõ Iuã II. de Portugal.

Iuan Rodriguez de Fõseca Obispo de Badajoz.

Salio pues el Almirante Miercoles a treynta de Mayo, de la barra de San Lucar, con seys nauios, con intencion de descubrir tierra nueua: y porque vna armada Portuguesa se entendio que le aguardaua al cabo de San Vicente, hurtandola el cuerpo (como dizen) se encaminò a la isla de la Madera: tocò en la de Puerto santo, a siete de Iunio, y la halló alborotada, pensando que sus

Sale el Almirante de San Lucar para hazer nueuo descubrimiento.

que ſus nauios eran Franceſes. Oyò Miſſa,hizo agua y leña,y luego ſe partio para la Madera, que eſta quinze leguas, a donde cō mucho regozijo fue recebido,porque le conocian. Martes a diez y nueue,llegò a la Gomera,adō de hallò vna naue Franceſa, y dos nauios que auia tomado de Caſtellanos. Cobrò el vno,y embiò tras el Frances, y como ſeys Caſtellanos que yuan en el otro vieron el ſocorro, metierō por fuerça los Franceſes que los guardauan,debaxo de cubierta, y fueronſe con el nauio al Almirante. Deſde la iſla de la Gomera determinò de embiar los tres nauios con baſtimentos, el viage derecho de la iſla Eſpañola, conſiderando la neceſsidad que dellos deuia de auer. Hizo Capitan del vn nauio a Alonſo Sanchez de Caruajal, de Baeça, cauallero honrado, y del ſegundo, a Pedro de Arana,natural de Cordoua, hombre cuerdo,primo del Capitā Arana, que quedò por Alcayde de la fortaleza de Nauidad, en el primer deſcubrimiento: y del tercero, a Iuan Antonio Colon, deudo ſuyo, muy capaz y prudente. Dioles ſus inſtruciones,y mandò q̄ gouernaſe,y fueſſe General, vna ſemana cada vno, quanto a la nauegaciō,y poner farol:y q̄ fueſſen al Hueſte,quarta del Sudueſte, ochocientas y cincuenta leguas, y que entonces ſerian con la iſla Dominica: y que de alli nauegaſſen Hueſnorueſte, a tomar la iſla de San Iuan, y que fueſſen por la parte del Sur della, porque aquel era el camino derecho para yr a la Yſabela nueua, que es Santo Domingo.

El Almirāte deſde Canaria embia tres nauios a la Eſpañola.

Proueydo el Almirante de lo que auia meneſter,ſe hizo a la vela, a doze de Iunio,la via de la iſla del Yerro,que diſta de la Gomera como quinze leguas, y es de las ſiete de las Canarias, hàzia el Poniente,la poſtrera. Lleuaua intencion en nombre de la ſantiſsima Trinidad,como ſiempre acoſtumbraua de dezir, de nauegar al Sur dellas, haſta llegar debaxo de la linea Equinocial,y ſeguir el camino del Poniente,haſta que la iſla Eſpañola le quedaſſe al Norueſte, para ver ſi auia iſlas, o tierras firmes: y dixo que crehia que aquel camino jamas le auia hecho nadie, y que aquel mar era muy incognito. Paſſada la iſla del Ferro, deſpidio los tres nauios, y con vna nao y dos carauelas, tomò la derrota de las iſlas de Cabo verde, que dezia que tenian falſo nombre, porque nunca las hallò ſino ſecas y eſteriles. Miercoles a veynte y ſiete de Iunio,vio la primera iſla de la Sal,que es pequeña:paſſò a la de Buena viſta,eſteriliſsima. Surgio cabe vna pequeña, a donde ſe yuan a curar todos los leproſos de Portugal, comiendo la carne de tortugas, y lauandoſe muchas vezes con la ſangre, porque en los meſes de Iunio, Iulio, y Agoſto, acuden alli muchas de hàzia la tierra firme, que es Etiopia, a deſouar en el arena, y eſcaruando en ella, deſouan mas de quinientos hueuos cada vna, tan grandes como de gallina, con vn ollejo tierno que cubre la yema, ſin caſcara dura, y los cubren con el arena, y el ſol los empolla y forma los tortuguitos, los quales luego ſe van a la mar: y buſcando de noche por el raſtro las tortugas, con lumbre, las hallan durmiendo, y las traſtornan la barriga arriba, porque no ſe pueden boluer.

El Almiran te toma ſu camino a Cabo verde.

El Almirāte quiere nauegar haſta ponerſe debaxo de la Equinocial

El Almirāte llega a las iſlas de Cabo verde.

Iſla adonde ſe van a curar los leproſos.

Los ſanos que viuian en aquella iſla,eran ſeys o ſiete vezinos, cuyo exercicio era matar cabrones, y ſalar los cueros para embiar a Portugal:y acontecia matar tantos en vn año, que los cueros valian dos mil ducados. Y auiā multiplicado aquellos animales en tanta cantidad,de ſolas ocho cabeças:

y acontecia eſtar aquellos hombres, quatro y cinco meſes ſin beuer vino, ni comer pan,ni otra coſa, ſino aquella carne cabruna, peſcado, o las tortugas. Partio el Almirante de alli, a treynta de Iunio, para la iſla de Santiago: y Domingo llego a ella, porque diſta veynte y ocho leguas,y es la principal. Quiſo tomar ganado vacuno, para lleuar a la Eſpañola, porque los Reyes ſe lo auian mandado,y lo huuo de dexar, porque ſiendo el ayre de aquella iſla muy enfermo, la gente començaua a adolecer. Y determinado tambien de nauegar al Sur, por entender ſi ſe engañaua el Rey don Iuan de Portugal,que afirmaua, q̃ al Sur auia tierra firme.Miercoles a quatro de Iulio,mandò gouernar la via del Sudueſte, no auiendo viſto deſpues que llegò a las iſlas de Cabo verde, el ſol, ni las eſtrellas, ſino los cielos cubiertos de eſpeſiſsima nieblina. Dixo tambiē, que por aquel camino penſaua eſperimentar lo que dezian los Indios de la Eſpañola, que auia ydo a ella de la parte del Sur,y de Sueſte, gēte negra, que trahia los hierros de las azagayas de vn metal que llamauan Guanin, del qual auia embiado a los Reyes, hecho el enſaye adonde ſe halló, que de treynta y dos partes, las diez y ocho eran de oro, y las ſeys de plata,y las ocho de cobre.

Gran multiplicacion de cabras.

El Rey dō Iuan de Portugal afirmaua q̃ auia tierra firme al Sur.

Que coſa era el metal Guanin.

Cap. X. Del mucho trabajo que padecio el Almirante en eſte tercero viage, y que deſcubrio eſta vez la iſla de la Trinidad, y la tierra firme.

PRoſiguiendo por eſte ſu camino de Sudueſte, halló yerua de la que ſe topaua camino derecho de la Eſpañola: y en auiendo andado ciento y veynte leguas, en anocheciēdo tomò el altura, y halló, que la eſtrella del Norte eſtaua en cinco grados: y Viernes treze de Iulio, entrò en tanto calor, que temio que ſe le encendieran los nauios,y pereciera la gente: y fue tan de golpe ceſſar el viento, y ſobreuenir el calor deſordenado, que no auia nadie que oſaſſe entrar debaxo cubierta, para remediar las vaſijas del agua y del vino que ſe reuentauan, rompiendoſe los arcos de las pipas. El trigo ardia como el fuego: los tozinos y carne ſalada, ſe aſſauan y pudrian. Durò eſte fuego ocho dias: el primero fue claro con ſol q̃ los aſſaua, los ſiete ſiguientes llouio, y hizo ñublado, y con todo eſſo no hallauan remedio,porque ſe ardian. Sabado a catorze de Iulio, eſtando las guardas en el braço yzquierdo,tenia el Norte en ſiete grados,y ſe vieron grajos negros y blancos, que ſon aues que no ſe alexan mucho de tierra. A quinze enfermò el Almirante de la gota, por el trabajo de no dormir, aunque no por eſſo dexaua de velar. Parecieron eſte dia vnos pezes, que llamauan Botos, poco menores que terneras, con la cabeça muy roma. Iueues a diez y nueue,ardio tanto el ayre, que penſaron quemarſe con las naos, pero luego les ſucedio buen tiempo, con que ſe deſuiaron de aquel fuego, y nauegaron diez y ſiete dias a Poniente, cō propoſito de tornar al Sur, poniendoſe en tal region,que les quedaſſe la Eſpañola al Norte, adonde penſaua que auia de hallar tierra,antes o deſpues del dicho paraje, y aſsi entendia de remediar los nauios, que yuan abiertos del calor paſſado,y los baſtimentos que eſtimaua en mucho, para lleuarlos a la Eſpañola,aunque ya yuā maltratados.

El Almirante entra en tanto calor q̃ teme que ſe le enciēdan los nauios.

El Almirāte adolece por el trabajo delviage.

El Almirāte, aunq̃ padecio muchos trabajos, determina d tornar al Sur.

Domingo veynte y dos de Iulio,ſe vieron paſſar inumerables pajaros,del Hueſu-

Huesudueste, hàzia el Nordeste, y lo mesmo el Lunes siguiente: y los dias despues fue a la naoCapitana vnAlcatraz,y por estas señales esperaua el Almirante ver tierra muy presto:y como erã ya los treynta y vno de Iulio, y no la vio, y le faltaua el agua, determinò de mudar derrota, y caminò al Hueste, acostandose a la mano derecha, para tomar la Dominica, o alguna de las islas de los Canibales, que oy llaman de los Caribes, y mandò gouernar al Norte,quarta del Nordeste, y nauegò hasta medio dia. Vn marinero criado del Almirante,llamado Alõso Perez,natural de Huelua,subio a la gauia, y vio tierra al Sueste, hasta distancia de quinze leguas, y eran tres montañas. Cantaron luego la Salue, con otras cosas deuotas, en alabança de nuestra Señora.Vista pues la tierra,dexãdo el camino de las islas de los Caribes que queria lleuar, para proueerse de agua, de que lleuauan estrema necessidad,mandò dar la buelta hàzia vn cabo que parecia estar al Poniente, que llamò de la Galera, por vna peña grande que tenia, que desde lexos parecia galera que yua a la vela. Llegados a tierra, vieron buen puerto, sino que por no ser hondo no pudieron entrar. Nauegò a la punta que auia visto, que era al Sur siete leguas, no hallò puerto, y vio que las arboledas de toda la costa llegauan a la mar. Descubrieron gente en vna canoa desde lexos,pero huyeronse, y reconocieron que esta tierra era isla, llamola la Trinidad, porque auia ofrecido de dezir assi la primera que descubriesse. Viase la tierra alta, hermosa, y muy labrada. El Miercoles primero de Agosto, fue el Almirante corriendo la costa hàzia el Poniente cinco leguas, y llegò a vna punta adonde surgio con los tres nauios, y tomò agua de fuentes, y de arroyos, con gran consuelo de la gente.Hallaron rastro de gente, e instrumentos de pescar, y huella de cabras, pero no eran sino de venados, que en aquella isla ay muchos. Y descubriendose muchas poblaciones en esta isla, vieron otra al Sur, cuyo luengo parecia mas de veynte leguas, y llamola la Isla santa. Del cabo de la Galera a la punta a donde se tomò el agua, que llamò punta de la Playa, aunque era buena tierra no se hallò puerto: y auia muchas aguas, y arboledas espessas de mucha hermosura, y siempre yua pareciendo mayor el luengo de la islaSanta:y buscando puerto,Iueues a dos de Agosto llegò al cabo de la isla Trinidad, que dixo Punta del Arenal,que esta al Poniente, y ya era entrado en el golfo que llamò de la Vallena,sin saber que estaua cerca de tierra firme.

El Almirãte muda derrota y descubrẽ tierra.

Descubren la isla de la Trinidad cõ las tres mõtañas.

Llega el Almirante a la Trinidad.

Hallò que tenia la isla de la Trinidad, desde el cabo de la Galera, hasta la Punta del Arenal, treynta y cinco leguas, aunque ay mas de quarenta y cinco: pero como el Almirante la yua baxando a pedaços,no pudo acertar puntualmente. En esta punta del Arenal mandò salir la gente a tierra, para que se recreasse, porque venia cansada y fatigada. Auia llegado alli vn Cazique desta isla, y viendo al Almirante con vna gorra de tercio pelo carmesi, le hizo mucho acatamiento, y se quitò vna diadema de oro, y la puso al Almirante, y con la otra mano le quitò la gorra y se la puso a si, quedando muy contento. Este dia fue a los nauios vna gran canoa,de hàzia Oriente,con veynte y cinco hombres, y a tiro de mosquete dexaron de remar, y a vozes dixeron muchas palabras: crehia el Almirante que preguntauan que gente era, como lo suelen hazer las gentes de las Indias: respondioles mostrandoles

ciertas vazinetas de laton, y otras coſas de luſtre, para que ſe acercaſſen a la nao: pero como ſe acercauan poco, mandò el Almirante tocar vn tamborino, y flauta, y que baylaſſen los mancebos de la nao, para alegrarlos, pero no lo entendieron aſſi, antes creyendo que era ſeñal de guerra, dexando los remos embraçaron rodelas, y tomaron arcos y tiraron muchas flechas. Mandò el Almirante ceſſar la fieſta, y ſacar algunas balleſtas: no quiſo que ſe tiraſſen mas de dos, pero luego dexando las armas ſe fueron a poner debaxo de la Popa de otra carauela, cuyo Piloto ſe deſcolgo luego ſobre la canoa, y los regalò, y dio a vno que parecia hombre principal, vn bonete colorado: dixeronle que fueſſe a tierra, y le darian de lo que tenian: y yendo en ſu barca a pedir licencia al Almirante, como torcio el camino los Indios ſe fueron. Eran todos mancebos, y yuan bien atauiados de buenos geſtos, mas blancos que los Indios de las iſlas. Los cauellos lleuauan largos, y llanos, cortados al vſo de Caſtilla. Trahian la cabeça atada con vn pañuelo de algodon, texido de labores y colores, y otro ceñido con que ſe cubrian en lugar de pañetes. Admiroſe el Almirante, de que hallandoſe alli tan cerca de la Equinocial, cada mañana tenia frio, aunque eran dias Caniculares: y porque le parecio que las aguas corrian al Poniente, mas que el rio de Seuilla, y que crecia y menguaua el agua de la mar ſeſenta y cinco paſſos y mas, que en San Lucar de Barrameda, y que aquella corriente yua tan recia por entre la iſla de la Trinidad, y la Santa, que eſtan apartadas dos leguas, que deſpues llamò de Gracia, aun no ſabiendo que era tierra firme, que parecia vn furioſo rio.

El Almirāte aun no ſabe que ſe halla en la Tierra firme.

Cada mañana el Almirante y los ſuyos teniā frio, aūque eran Caniculares.

Hallaron frutas de la iſla Eſpañola, y los arboles, y las tierras, y la templança del cielo. Hallaron oſtias muy grandes, peſcado infinito: papagayos como pollas, verdes claros, y aun blanquecinos, con amarillo y colorado. Hallaron otros todos colorados, con algunas plumas en las alas todas açules, y algunas negras, pero no hablan, ni tienen mas de la viſta. Eſtando pues el Almirante en eſta punta del Arenal, que es fin de la iſla de la Trinidad, vio hàzia el Norte, quarta del Nordeſte, diſtancia de quinze leguas, vn cabo de aquella que llamaua haſta entonces Iſla ſanta, que fue loq̃ ſe llamò Paria: y creyendo que era otra iſla diſtinta la puſo nombre de Gracia, como ſe ha dicho, y le parecio altiſsima tierra: y es aſsi, que van por alli grandiſsimas cordilleras de muy altas ſierras. Determinò de ver eſta iſla de Gracia, y porque como aquella angoſtura por donde entrò en el golfo de la Vallena, no era mas de dos leguas, vino de hàzia la punta del Arenal tan gran corriente, de la parte del Sur, del rio Yuyapari, que quedaua al Sur (que aun el Almirante no auia conocido) y con tan grande eſtruendo y ruydo que a todos eſpantò, y no penſaron eſcapar: y reſiſtiēdo el agua de la mar que venia por el contrario, ſe alçò, haziendo vna loma muy grande y alta, que leuantò la nao, y ſe la puſo encima, coſa que jamas el Almirante auia viſto, ni oydo: y al otro nauio alçò las anc oras, que aun no deuia de tener alçadas, y echolo mas a la mar, y el Almirante con las velas anduuo haſta que ſalio de la loma, y le ſacò Dios en ſaluo: y por eſte gran peligro, puſo aquel lugar, la boca del Drago.

La templāça de la tierra les parecia la meſma que de la Eſpañola

Deſcubre la tierra de Paria.

Peligro grā de enq̃ ſe vio el Almirante, por la furia del agua.

Llegado a la tierra firme, que aun penſaua que era iſla, vio cabe aquel cabo dos iſletas en medio de otra boca, que hazen aquel cabo que

llamò

llamò Boto, por ser gruesso y romo, y otro cabo de la isla Trinidad, que dixo de Lapa, y ay del vno al otro cinco leguas, y estan en medio dos isletas: a la vna nombrò el Caracol, y a la otra el Delfin, por la qual estrechura, y el impetu del gran rio Yuyapari, y las olas de la mar, hazen la entrada y salida deste golfo muy peligrosa: y porque el Almirante lo esperimentò, llamò aquella angostura, la boca del Drago, como oy dia se llama. Este rio que entra en este golfo de la Vallena, viene de mas de quatrocientas leguas: y como es grandissima la furia y cantidad de agua que trae, especialmẽte en los meses de Iulio, y de Agosto, que era quando por alli andaua el Almirante, que es tiempo de muchas aguas, como en Castilla por Otubre y Nouiẽbre, y aquel golfo esta cerrado por vna parte de la tierra firme, y por la otra de la isla de la Trinidad, y es muy estrecho para tan impetuoso poder de aguas contrarias; ay quando se juntan terrible pelea.

Yuyapari rio.

Porque dixo la boca del Drago.

El golfo de la Vallena.

Cap. XI. Que el Almirante continua su descubrimiento, y hallò el golfo de las perlas, y la isla de la Margarita.

ESTANDO el Almirante en la punta de cabo de Lapa, vio vna isla de tierra altissima al Nordeste, en distancia de veynte y seys leguas, llamola Belaforma, porq̃ parecia biẽ, y como aun no sabia q̃ estaua cerca de tierra firme, como hazian muchas entradas y salidas a la mar, parecianle islas. Nauegò Domingo cinco de Agosto, desde la punta de Lapa, cinco leguas, y vio muy buenos puertos, casi juntos vno de otro. Embiò a tierra las barcas: hallaron pescado, y fuego, rastros de gente, y vna casa grande descubierta. Anduuo ocho leguas, hallando siempre buenos puertos, y muchas labranças en tierra, con muchos rios. Hallaron vuas de buen sabor, mirabolanos, mançanas, y vnas como naranjas, que lo de dentro es como higos. Vieron muchos gatos paulos. Lunes a seys, nauegò cinco leguas: llegose vna canoa con cinco hombres, a la carauela que estaua mas cerca de tierra, y el Piloto llamò a los Indios, dando a entender que queria yr con ellos a tierra, y en llegando y entrando anegò la canoa, y nadando los tomò y lleuò al Almirante. Eran de la color de los otros de las Indias. Trahian algunos los cauellos muy largos, y otros cortos, al vso de Castilla, y ninguno tresquilado como en la Española, y en las otras islas. Son de buena estatura: trahian el miembro genital atado, y cubierto, y las mugeres todas andauan desnudas. Dio el Almirãte a aquellos Indios, cascaueles, cuentas, y açucar, y embiolos a tierra, porque se descubria infinita gente: y en sabiendo el buen tratamiento que auian recebido, si todos tuuieran canoas, todos fueran a los nauios. Trataualos bien el Almirante, dauales cosillas: preguntauales, y ellos respondian, pero no se entendian. Traxeronle pan y agua, y vn brebage como vino verde. Trahian rodelas, arcos, y flechas con yerua: antes de entrar olian las barcas, y despues olian a los hombres. Miercoles a siete, acudieron infinitos Indios pacificos: lleuauan pan, Mayz, y cosas de comer, y cantaros de breuage; dello blanco como leche, de sabor de vino, y dello verde, hecho de frutas, y de Mayz. Por las cuentas que les daua el Almiran-

El Almirãte va descubriendo la costa, no creyẽdo aũ que es tierra firme.

Tomã quatro Indios que yuã en vna canoa.

Acudẽ muchos Indios a los nauios.

No hazen caſo los Indios ſino d los caſcaueles.

Almirante,no ſe les daua nada. Con los caſcaueles ſe holgauan ſobremanera. Al laton eſtimauan en mucho,y no dexauan cabo de agujeta: y lo meſmo era en la Eſpañola. Llamauanlo Turey, caſi venido del cielo, porque al cielo dizen Turey, y hallauan cierto olor en ello que les agradaua mucho, y quanto les dauan todo lo olian. Lleuaron muchos papagayos de tres maneras, pañiçuelos de algodon muy labrados, texidos a colores.

Toma el Almirãte ſeys Indios.

Deſſeaua el Almirante tomar media dozena de Indios,para lleuar con ſigo,y no pudo, porque antes de anochecer ſe fueron de los nauios: y otro dia demañana fue vna canoa a la Capitana,con doze hombres,tomó ſeys, y los otros embio a tierra. Caminò hàzia la pũta del aguja, deſde donde deſcubrio hermoſiſsimas tierras, y muy pobladas: y en llegando a vn lugar, que por ſu hermoſura dixo, los Iardines,a donde auia infinitas caſas, y gentes; ſurgio: y acudieron muchos a los nauios, con ſus pañiçuelos labrados en las cabeças,y en las partes ſecretas, como almayzares. Lleuauan algunas hojas de oro al peſcuezo, y de los Indios que lleuaua entendio, que auia mucho por alli, y moſtrauan como lo cogian.

Continua el Almirante ſu deſcubrimiẽto.

Y porque el Almirante conſideraua, que eſtaua mas de trecientas leguas de la Eſpañola, y ſe le perdian los baſtimentos, no ſe detenia mucho por aquella tierra, que le parecia hermoſa, poblada de buenas caſas, de gente politica, y guerrera.

Llega a la punta del aguja.

Llegado a la punta del aguja, vio al Sur otra, que le parecio iſla,que yua al Sueſte Norueſte,muy grande,y tierra muy alta. Llamola Sabeta, y a la tarde vio otra, y eran pedaços de la tierra firme. Surgio en los Iardines, acudieron muchas canoas, grandes y pequeñas, con mucha gente, con pedaços de oro al cuello, de hechura de herraduras: y aunque parecia que lo tenian en mucho, todo lo dieran por caſcaueles, y no los lleuaua, porque ſe le acauaron. Todavia huuo algun oro, y era muy baxo: y dezian que por alli auia iſlas a donde auia mucho de aquel oro, pero que la gente eran Canibales, y que vieron a vn Indio vn grano de oro tan grande como vna mançana.

Acudieron muchos Indios cõ oro

Acudieron mas canoas, y la gente toda lleuaua oro, collares, y cuentas de infinitas maneras, atados los pañiçuelos en las cabeças, con los cauellos cortados, que les parecian bien.

Era el agua del cielo mucha,y por eſto no acudio tanta gente.

Las mugeres trahian aljofar,y finiſsimas perlas.

Fueron vnas mugeres que trahian en los braços ſartales de conteçuelas, y entre ellas aljofar, y finiſsimas perlas, que abrieron el ojo a los Caſtellanos: preguntò el Almirante que adonde las hallauan, moſtraronle las nacaras a donde nacian, y con bien claras ſeñas le dixeron, que nacian hàzia el Poniente, detras de aquella iſla, que era el cabo de Lapa,la punta de Paria, y Tierra firme, que todavia crehia ſer iſla.

Aqui hallã gente muy tratable.

Embió las barcas a tierra,y hallarõ la gente tan tratable, que aunque los marineros no yuan con propoſito de ſalir a tierra, dos perſonas principales los hizieron ſalir, y lleuaron con toda la gente, que era mucha,a vna caſa, adonde les hizieron fieſtas, y dieron por colacion, pan y frutas de muchas maneras,y de beuer aquel breuaje blanco, y otro tinto de buen ſabor: eſtando entretanto en la caſa,los hõbres todos juntos a vn cabo,y las mugeres a otro. Recebida la colacion en la caſa, de mano del mas viejo de aquellos,dos hõbres principales,el mas moço los lleuò a otra, y tãbiẽ les dio colacion. Parecio, ꝗ el vno deuia de ſer el Cazique,y el otro ſu hijo. Y muy contentos los marineros, ſe boluie-

boluieron a las barcas, parecioles la gente de muy buena eſtatura,mas blã cos que ningunos de las Indias, mejores cauellos,bien cortados, y de buena conuerſacion, la tierra hermoſa y freſca, que marauillaua para eſtar tan cerca de la linea equinocial,y llamò a eſta,que penſaua ſer iſla Paria. Viernes a diez nauegò a Poniente, y andaua buſcando boca por donde ſalieſſe de entre aquellas que penſaua ſer iſlas. Vio las iſlas que llamò Yſabeta,y Tramontana,que era tierra firme,y deziã los Indios que lleuaua, que las perlas ſe peſcauan mas a Poniente. Fue naue gando por aquel golfo, y embio la carauela pequeña, para ver ſi auia ſalida al Norte, porque frontero de la Yſabeta,y de la Tierra firme, parecia vna iſla muy alta y hermoſa.

La gẽte tra ta biẽ a los marineros

Boluio la carauela, y dixo, que auia hallado vn golfo grande, y en el quatro grandes aberturas, que parecian golfos pequeños, y vn rio en cabo de cada vno: al qual llamò el golfo de las perlas, aunque no ay ninguna en el. Crehia el Almirante, q̃ aquellas quatro abras, o aberturas, eran quatro iſlas, que hazian aquel golfo de quarenta leguas de mar todo dulze, pero los marineros afirmauan que eran bocas de rios, y era aſsi, a lo menos en las dos, porque por la vna ſalia el grã rio, Yuyapari,y por la otra el de Caurari: y aunque todo lo quiſiera el Almirante menudamente deſcubrir, y ſaber las cauſas, por las razones referidas no ſe pudo detener, y acordò de yr a la Eſpañola para embiar por baſtimentos, y gente a Caſtilla,y deſpachar a ſu her mano el Adelantado a proſeguir eſte deſcubrimiento: para lo qual a onze de Agoſto atraueſſò hàzia el Leſte,para yr a ſalir por entre la punta de Paria,y Tierra firme,llegò haſta vn buen puerto, que llamò puerto de Gatos, q̃ eſta junto a la boca a donde eſtan las dos iſletas del Caracol,y el Delfin,entre los cabos de Lapa, y Boto. Surgio en el, Domingo a treze, para el lunes ſiguiente ſalir por aquella boca, hallò otro puerto cerca de alli, embiò la barca a reconocerle,parecio bueno,y vieron ciertas caſas de peſcadores: por lo qual le llamò el puerto de las Cabañas, hallaron junto a la mar mirabolanos, muchas hoſtias pegadas a las ramas de los arboles,que entrauan en la mar las bocas auiertas para recebir el rozio.

El Almirã- te deſcubre el gran rio Yuyapari.

El Almirã- te ſe buel- ue a la Eſ- pañola.

El Almirã- te da el nõ bre al puer to de las Ca bañas.

Lunes a catorze fue al cabo de Lapa,que es el de Paria, para ſalir al Norte,por la boca que llamò del Drago, q̃ es el eſtrecho que eſtà entre la punta de Lapa al Oriẽte, y entre el cabo Boto, que es el fin de la Trinidad al Poniente, con legua y media de diſtãcia entre los dos cabos, paſſadas las iſletas, que eſtan atraueſadas en medio, porque de la punta de Lapa al cabo Boto, cinco leguas ay, y llegando a la boca del Drago, antes de medio dia hallò vna grã pelea entre el agua dulze por ſalir a la mar,y el agua ſalada de la mar por entrar en el golfo, tan rezia y temeroſa,que leuantaua vna grã loma como vn alto zerro,con tan grã ruydo que atemorizaua, y con hilero de aguas,y tras vno venian quatro hileros,vno tras otro, que hazian corriẽtes que peleauan, a donde penſaron perecer, no menos que en la otra boca de la ſierpe del cabo del arenal,quã do entrauan en el golfo. Fue doblado eſte peligro mas que el otro, porq̃ calmo el viento, con que eſperauan ſalir, y quiſieran ſurgir: lo qual les fuera de algun remedio, aunque no ſin peligro,por el combate de las aguas, pero no hallaron fondo,temieron que calmado el viento,no les echaſſe el agua dulze o ſalada, a dar en las peñas con ſus corrientes: y aqui dixo el Almiran te,q̃ ſi de alli eſcapauan, podian hazer

La boca dl Drago es el eſtrecho q̃ eſta en- tre la punta de Lapa, y entre cabo Boto.

Peligro grã de en q̃ ſe vio el Al- mirante.

cuenta que se librauan de la boca del Drago, y por esto se le quedò el nombre. Sobre esto de las corrientes, y mouimientos de la mar, y sobre la cantidad de agua dulze que en ella entra, no se tratara aqui, por no cortar el hilo de la historia, pero harase adelante. Plugo a Dios, que la misma agua dulze, venciendo a la salada, echò sin sentirlo los nauios fuera, conque se saluaron. Salido de aquel golfo, adonde contando desde la primera tierra de la Trinidad, hasta el golfo que llamò de las Perlas, ay buenas cincuẽta leguas, fue por la costa abaxo de Tierra firme, creyendo q̃ era la isla de Gracia, para en parejar en el derecho del golfo de las Perlas Norte Sur, y rodearla, y ver si aquella tan grande abũdancia de agua, procedia de rios, como los marineros afirmauan (lo q̃ no crehia) porque le parecia, que ningun rio del mundo podia lleuar tãta agua, aliende de que las tierras que vian, no podian dar tanta agua, si ya no fuessen tierras firmes. Hallò esta costa llena de buenos puertos, y cabos: a los quales dio sus nõbres, como Cabo de Cõchas, Caboluengo, Cabo de Sabor, y Cabo Rico, al salir de la boca vio vna isla al Norte veinte y seys leguas, llamola del Asuncion, a otra la Concecion, y a otras tres isletas los Testigos, y a otra cabellas el Romero, a otras pequeñas las Guardas, llegò a la Margarita, y llamola assi, y a otra cerca della el Martinete, tiene la Margarita quinze leguas de largo, y seys de ancho, es muy verde y graciosa, y estaua poblada de gentes, tiene cabe si a lo luengo Leste Sueste, tres isletas, y dos detras Norte Sur, està seys o siete leguas de la Tierra firme, con que haze vn golfete, y en medio estan dos isletas, Leste, Sueste, junto la vna de la otra, la primera es Cubagua, a donde se hã cogido muchas perlas, y la otra Cochẽ, que quiere dezir venado: y destos nombres que puso el Almirante pocos han quedado, y auiendo andado quarenta leguas fuera de la boca del Drago, y muy malo de los ojos de no dormir, por el cuydado de verse entre tantos peligros, y como via que la tierra yua muy estendida para baxo el Poniente, vino en conocimiento, q̃ tierra tan grande no era isla, sino Tierra firme: la qual vio miercoles primero de Agosto deste año, el primero de quantos la han conocido, como mas en particular se dirà adelante.

Golfo de las perlas.

El Almirãte dessea ver si aquella tãta gente, y agua procedia de rios.

Descubrese la isla Margarita.

Descubren la isla d Cubagua.

Cap. XII. Que el Almirante se boluio a la Española, y las causas que tuuo para no continuar el descubrimiento, y lo que sobre lo descubierto escriuio a los Reyes.

NO Podia quitar el Almirante de su imaginacion la grandeza de aquel agua dulze, q̃ vio en el golfo de la Vallena, entre la tierra firme, y la isla de la Trinidad: por lo qual vino a dar en opinion, que hazia aquella parte deuia de estar el parayso terrenal, era vna de las razones la grande templança q̃ hallaua por aquella tierra y mar, por donde andaua, estando tan cerca de la linea equinocial, que de tantos autores era juzgada, por inhabitable, o por habitable cõ dificultad, antes por alli estãdo el Sol en el signo de Leõ, por las mañanas hazia tanto fresco, que le sabia bien tomar la ropa aforrada: y porque hallaua, que passando cien leguas de las islas de los azores, y en aq̃l paraje del Norte al Sur noruesteauan vna quarta las agujas, y con ellas yendo al Poniente, yua creciendo la templança, y mediocridad de los tiempos suabes,

Ymagẽ del Almirãte a cerca del parayso terrenal.

El Almirãte juzgaua, q̃ la mar ſubia, y q̃ ſe alçauã los nauios.

ſuabes, y juzgaua que la mar yua ſubiẽdo, y los nauios alçandoſe hazia el cielo ſuauemente. La cauſa deſta altura, dezia ſer la variedad del circulo que deſcriue la eſtrella del Norte, con las guardas, y que quanto mas van los nauios al Poniente, tanto mas ſe van alçando, y ſubiran mas en alto, y mas diferencia aura en las eſtrellas, y en los circulos dellas, y de aqui vino a penſar (en que el mundo no era redondo) contra toda la maquina comun de aſtrologos y filoſofos, ſino que el Emisferio, que tenian Tolomeo y los demas, que era redõdo, y q̃ eſte otro de por aca, de que ellos no tuuieron noticia, no lo era del todo, ſino imaginaualo como media pera, que tuuieſſe el peçon alto, o como vna teta de muger, y que eſta parte deſte peçon, ſea mas alta y mas propinqua del ayre, y del cielo, y ſea debaxo de la linea equinocial, y ſobre aquel peçon le parecia q̃ podia eſtar ſituado el parayſo terrenal, pueſto que de alli a donde eſtaua eſtuuieſſe muy lexos.

El Almirãte dio en pẽſar q̃ podria ſer, q̃ el mũdo no fueſſe redondo.

Marauilla al Almirãte hallar la gẽte mas blãca, y de mejor ingenio

Dezia tambien, que le mouia a reparar algo en eſte penſamiento, hallar eſta gente mas blãca, o menos negra, y los cauellos largos y llanos; hõbres mas aſtutos, y de mayor ingenio, y no cobardes, porque quando en eſte viaje llegò en veinte grados, era la gente negra, y quando a las islas de Cabo Verde mas negra, y quando a los cinco grados, en derecho de la linea de la ſierra Leona muy mas negra: pero q̃ quando declinò hazia el Poniente, y llegò a la Trinidad y tierra firme, que creyo ſer el cabo de Oriente, por reſpeto del lugar donde eſtaua, donde acabaua la tierra toda, y las islas, hallò mucha templança, y ſerenidad, y por el conſiguiente de la manera que ſe ha dicho la gẽte. Demas deſto, la multitud y grandeça deſta agua dulze del golfo de la Vallena, que tiene cincuẽta leguas della, ſe lo hazia imaginar: la qual le parecia que podia venir de la fuente del parayſo terrenal, y baxar a eſte golfo, aunque vinieſſe deſde muy lexos, y deſte golfo nacer los quatro rios, Nilo, Tigris, Eufrates, y Ganges, o yr a ellos por ſus cataratas, debaxo de tierra y de la mar tambien: y ciertamẽte, que para eſtar como eſtaua aquel nueuo mundo tan oculto, y ſer entonces tan nueuo ſu deſcubrimiento, y ver las coſas tan nueuas que el Almirante via, y tantas y tan diuerſas, no es de marauillar que tuuieſſe nueua imaginacion y ſoſpecha, y por eſto no ſe deue de imputar a falta de ſaber, que ſe puſieſſe a diſcurrir, ſi el mundo era del todo esferico, ò no, y mirar en ſi ſe podia ſoſpechar, que el parayſo terrenal eſtuuieſſe en parte de aquella region, ſupueſtas las nouedades y mudãças q̃ ſe le ofrecian, mayormente la tẽplança y ſuauidad de los ayres, la freſcura, verdura y lindeza de las arboledas, la diſpuſicion gracioſa y alegre de las tierras, que cada pedazo, y parte dellas parece vn parayſo: la muchedũbre, y grandeza impetuoſa de tanta agua dulze; coſa tan nueua, y la manſedumbre, ſimplicidad, blancura, y compoſtura de la gente, pues auia leydo, q̃ vnos le ponian al Oriente, otros al Ocidente, otros en la linea equinocial, y otros al Mediodia, y penſaua que aquello era el fin de Aſia, y otra vez boluia al Sur, y tãbien ſe hallaua a cinco grados de la linea, y eſperimentaua la freſcura, y amenidad de la tierra y de la mar.

La multitud y grandeza del agua dulze le admiraua.

Cõtinua el diſcurſo dl Almirante.

Cauſas por donde ſe podia ſoſpechar, q̃ el parayſo terrenal podia eſtar en aquella region.

Deſſeaua infinitamẽte el Almirante boluer a la Eſpañola, porque le daua el animo que alli auia neceſsidad de ſu preſencia, y para deſpachar luego a ſu hermano don Bartolome, para proſeguir aquel deſcubrimiento, que dexaua començado, y por las cauſas arriba referidas, y porque la gente yua cãſada,

fada, y sin pensamiento de auer salido de Castilla a descubrir: lo qual no les quiso dezir, porque no le pusiessen algun estoruo en el viaje, y porque los nauios que lleuaua eran grandes, siendo necessario, que para descubrir fuessen menores, y por la poca salud que lleuaua, especialmente de los ojos. Determinado pues de yr a la Española Miercoles à quinze de Agosto, desde el golfete que haze la Margarita con la Tierra firme, se encamino, descubriẽdo siempre grandes y altas tierras en la Tierra firme, y aquel dia anduuo de sol a sol sesenta y tres leguas, por las grandes corrientes que ayudauan al viento. Entre tanto que el Almirante andaua en los sobredichos trabajos, los tres nauios que despachò a la Española, con Caruajal, Arana y Colon, por la ignorancia de los pilotos, y por las grandes corrientes, que por la costa del Sur de aquella isla van abaxo, auiendo de yr al puerto de santo Domingo, fueron mas de ciento y sesenta leguas mas abaxo, y sin saber dõ de estauan, ni por donde yuan, se hallaron a donde estaua Francisco Roldan con los amotinados, viuiendo sin Dios, y sin ley: y aunque adrede lo quisieran hazer, no pudierã errarlo peor, y si en Castilla tuuieran noticia del alçamiento de Francisco Roldan, facilmente sospecharan, que auia sido industria, o malicia de los pilotos, o de los Capitanes.

Causas por que el Almirante se boluio a la Española.

Los tres nauios q̃ yuã a la Española errarõ el viaje.

Sabiendo Francisco Roldan, y su compañia de la llegada de los nauios, en parte temiendo, y en parte dudando, quedaron espantados: fueron al puerto que estaua dos leguas, encubrieron la desobediencia en que estauan, preguntaron como aportaron alli, y que nueuas auia del Almirante. Respondieron, que por yerro, y por las corrientes, y que el Almirante llegaria presto con otros tres nauios, por que auia algunos dias que se apartò dellos la buelta del Sur, entraron en los nauios, holgaronse, y dieronles refresco de Castilla, y tornados a salir parecio a los capitanes, que por la dificultad que tenian los nauios de boluer a santo Domingo por las corrientes, y brisas, era bien, que la gente trabajadora que yua al sueldo, se fuesse por tierra, y acordaron que los lleuasse Iuan Antonio Colon capitan del vn nauio, salieron a tierra quarẽta hõbres con sus ballestas, lãças, y espadas, y dandoles a entender Francisco Roldan, que yuan a padecer muy aspera vida, pues que los auian de hazer trabajar y cabar con mucha hambre y lazeria: facilmente los persuadio que se quedassen con el, porque les dio a entender la vida que cõ el auiã de traer, que era andarse de pueblo en pueblo, robando el oro y lo que les parecia: y aunque estos quarenta hombres eran todos delinquẽtes, y hombres de mala vida, todauia huuo ocho que tuuieron fe con su Capitan. Quedaron con esto los tres capitanes aduertidos, q̃ Francisco Roldan estaua fuera del seruicio del Rey, y siendo el Capitan Colon el que mas sentia este caso, fue a el dixole, que mirasse que aquellos hombres auian recebido anticipadamente seys meses de sueldo del Rey, y que los embiaua para sacar oro, y seruir en otras cosas, y que perjudicaua mucho el seruicio del Rey, en detenerlos de aquella manera, y que no diesse lugar a tanto escandalo. Pero no curando Francisco Roldã de sus palabras, pues que con los que se le auian juntado tenia ya mas de cien hombres para defenderse del Almirante, de quien mucho temia: Iuan Antonio se boluio a los nauios.

Francisco Roldã va a los tres nauios.

Determinarõ los Capitanes, q̃ la gẽte de trabajo vaya por tierra con Iuã Antonio Colõ.

Los Capitanes de los nauios, echã de ver q̃ Roldã anda alterado

Francisco Roldã haze poco caso de lo q̃ le dize el Capitaŋ Iuã Antonio Colõ

Pedro de Arana, y Iuã Antonio Colon, acordaron de yrse a santo Domingo con los nauios, quedandose el Capitan

pitan Alonſo Sanchez de Caruajal, para yrſe por tierra, y procurar la reducion de Roldan. Alcançó en eſte tiẽpo el Adelantado a ſaber por via de los Indios, que hàzia Poniente andauan tres nauios, y ſoſpechãdo que deuian de venir de Caſtilla, y que auriã errado el camino, deſpachò vna carauela a buſcarlos, y antes q̃ los nauios llegaſſen, ni que Roldan ſe vieſſe con tanta gente, auia eſcrito a algunos de los que eſtauan con el Adelantado, q̃ ſi llegaſſe el Almirante, procuraſſen de concertarle. El Almirante el ſegundo dia que nauegaua para la Eſpañola fue al Norueſte, quarta del Norte, veinte y ſeys leguas con la mar llena, y como ſiempre yua con grandiſsima aduertencia ſobre todas las coſas, notò aqui, que quando partia de Canaria para la Eſpañola, paſſando trezientas leguas al Oeſte, norueſteauan las agujas vna quarta, y la eſtrella del Norte no ſe alçaua, ſino cinco grados, y en eſte viaje nũca le norueſteo, haſta ora que norueſteaua mas de quarta y media, y algunas agujas norueſteauan medio viento, que ſon dos quartas; y eſto fue todo de golpe, y cada noche eſtaua ſobre el auiſo, marauillãdoſe de tanto mudamiento del cielo, y de la templança tan cerca de la linea equinocial, en todo aquel viaje, deſpues de auer hallado la tierra. Hallò tambien alli, que la eſtrella del Norte tenia en catorze grados, quando las guardas auian paſſado de la cabeça el termino de dos horas y media, y eſcriuiendo a los Reyes Catolicos les ſuplicaua, que tuuieſſen eſte negocio en mucho, ſin dar lugar a las calunias de ſus emulos, pues ſe deuia de creer, que era gran coſa, y que deuia de auer algo, a donde ſe hallaua grano de oro de veinte onzas que les auia lleuado, y de cobre de nacimiento de ſeys arrouas, y pues ſe hallaua azul, ambar, algodon, pimienta, canela, braſil, eſtoraque, ſandalos blancos, y cetrinos, linaloes, gengibre, encienſo, mirabolanos de toda eſpecie, y la Cabuya, q̃ es vna yerua que haze pencas como cardo, de q̃ ſe puede hazer muy buena tela, por el buen hilo que della ſe ſaca.

Don Bartolome Colõ embia a buſcar los nauios.

Nota el Almirante el norueſtear de las agujas.

El Almirante eſcriue al Rey Catolico.

Yua nauegando el Almirante proſperamente, porque viernes, ſabado, y Domingo diez y nueue de Agoſto, nauegò ciento y nueue leguas, y llegò a la iſla Beata, que diſta obra de quinze leguas del puerto de Yaquimo, y veinte y cinco de ſanto Domingo, y eſtà junto a la Beata la iſla Altouelo, peſole de auer decaydo tanto, pero no ſe marauillo, porque como en las noches eſtaua al reparo barlouenteando, por miedo de baxar algunas iſlas, o baxos, por no eſtar deſcubiertos haſta entõces aq̃llos mares, de noche no andaua camino, y las corrientes, que por alli ſon muy grandes, y baxan hàzia tierra firme, y el poniente, ouieron de lleuar los nauios ſin ſentirſe tan abaxò, y correr tanto hàzia la Beata, que ha acaecido muchas vezes tardar los nauios ſeys y ocho meſes antes de poder llegar a ſanto Domingo. Surgio pues entre la Beata, y la iſla Eſpañola, que ay dos leguas de mar en medio, embio las barcas a veinte de Agoſto a llamar Indios a las poblaciones que alli auia, y eſcriuio al Adelantado, auiſando de ſu llegada, fueron a la nao ſeys Indios en dos vezes, y vno dellos lleuò vna balleſta con ſu cuerda, nuez, y aparejos, que no cauſo pequeño ſobreſalto al Almirante, penſando que fueſſe de algun ſoldado muerto: y porque deſde ſanto Domingo ſe vierõ paſſar los nauios hàzia baxo, ſoſpechando don Bartolome Colon lo que era, ſe metio en vna carauela, y fue a buſcar al Almirante. Fue grande regozijo que los dos hermanos recibieron en verſe, aun-

El Almirãte de cae de ſu de rota.

El Almirãte llega a la Beata.

Don Bartolome va a ver al Almirante, y entran en ſanto Domingo.

aunque ſe le aguo con las nueuas que le dio del alteracion de Franciſco Roldan, y a veinte y dos de Agoſto entraron en ſanto Domingo, auiendo pocos dias menos de dos años y medio, que el Almirante auia ſalido de la Eſpañola con Iuan Aguado.

Cap. XIII. Que el Almirãte procuraua reduzir a los amotinados, y ſu pertinacia, y los prouechos que de la isla pẽſaua ſacar para los Reyes.

SALIO Toda la gente a recebir el Almirante, con don Diego Colon, moſtrando gran contento de ſu llegada, aunque por las alteraciones, quando penſo el Almirante que yua a deſcanſar, ſe hallò embuelto en otros trabajos. Quiſo ver luego el proceſſo que auia hecho el Adelantado contra los amotinados, y no contento con el, hizo otro, a donde ſe probo baſtantemente, que el leuantamiento auia procedido del mal animo de Franciſco Roldan, pues que a el ni a nadie jamas dio el Adelãtado, ni otra perſona ocaſion de quexa, ni hizo mal tratamiento. Pocos dias deſpues del Almirante llegaron los tres nauios con Arana, y Iuan Antonio Colon, y la carauela que don Bartolome auia embiado a buſcarlos, el vno dio en vnos baxos, y perdio el gouierno, y llego muy mal tratado, y porque ſe detuuieron muchos dias por las corrientes y vientos cõtrarios, ſe perdieron caſi todos los baſtimentos, y con la relacion que ſe dio, de los quarenta hombres que ſe auian quedado con Roldan, recibio mucha pena, pareciendo que ſe auia enſoberuecido: todauia tratò de ver ſi podria traerle por bien, perdonandole ſus delitos, porque ſentia mucho lo que ſus enemigos auian de murmurar en Caſtilla de aquella alteracion, porque tambien le afirmauan, que en ſabiendo que era llegado yria a ponerſe en ſus manos, porque aſsi lo auia eſcrito. Llegò en eſta ocaſion de Xaraguà el Capitan Alonſo Sanchez Caruajal, y certificò la pertinacia de FrãciſcoRoldan, ſin que lo mucho que le auia perſuadido ſu reducion, fueſſe de prouecho.

El Almirãte pẽſando q̃ va a deſcãſar, hallamayores trabajos.

El Almirãte haze nueuo proceſſo contra Roldan.

El Almirãte deſſea reduzir a Roldan: mas eſta pertinaz.

Franciſco Roldan, o porque de los Indios fue auiſado de la llegada del Almirante, o porque amigos que tenia en ſanto Domingo ſe lo eſcriuieron, determino de acercarſe, fueſſe al Bonao, a vna muy fertil y gracioſa vega, y muy poblada, a donde eſtauã poblados algunos Caſtellanos, deſpues q̃ ſe edificò el Bonao, y diſta veinte leguas de ſanto Domingo: y como el Almirãte temblaua, de que llegaſſe a noticia de los Reyes Catolicos coſa q̃ les dieſſe pena, y que deſautorizaſſe las coſas de las Indias, que le auian coſtado tãtos ſudores, ni de dõde ſus emulos tomaſſen materia para caluniarle, quiſo encaminar el concierto de los alterados en eſta forma. Era el mayor deſſeo de la mayor parte de los Caſtellanos de la iſla, tener licẽcia para boluer ſe a Caſtilla, mando pregonar a doze de Setiembre, que daria licencia a quãtos ſe quiſieſſen yr con paſſaje y baſtimentos, con que todos recibieron grã contẽto, porque de ocho nauios que auia en el puerto, los cinco ſe hallauan caſi deſpachado, y dos a pũto, para que el Adelantado fueſſe a proſeguir el deſcubrimiento de Paria: y ſiẽdo en eſto auiſado el Almirante, que Franciſco Roldã yua a la Concepciõ, en cuya comarca tenian haziendas algunos de los amotinados, aduirtio el Alcayde de la fortaleza Miguel Balleſter,

Sentia mucho el Almirante el alteraciõ de la isla.

El Almirãte da licencia a todos los que quiſierẽ boluer a Caſtilla.

ter,para que eſtuuieſſe cõ cuydado, y procuraſſe de hablar a Franciſco Roldan,y le dixeſſe el ſentimiento q̃ tenia de q̃ vna perſona como el, a quien auia dexado en tan preminente lugar, cuyo oficio era tener a todos en paz, anduuieſſe con tanto eſcandalo, de q̃ a los Reyes reſultaua tãto de ſeruicio: pero que con todo eſſo por la mucha voluntad que ſiempre le auia tenido, le perdonaria lo paſſado ſi ſe reduzia, y que ſi queria ſeguro ſe le embiaria como el lo ordenaſſe. El Alcayde Balleſter fue a la fortaleza del Bonao, no hallò a nadie, ſupo en la vega nueua, que Adrian de Moxica, Gamiz, y Riquelme, que eran de los principales, yuan al Bonao (cada vno de por ſi) con gente, y que Franciſco Roldan por otra parte yua con los demas, y que ſe auiã de juntar en la caſa de Riquelme, que la tenia en el Bonao.

El Almirãte da ordẽ q̃ hablen de ſu parte a Franciſco Roldan.

Antes que ſe fueſſe a Caſtilla el Almirante, el año de.1496. por el mes de Março, o poco deſpues de partido, en lugar de los tributos ſe impuſo a algunos pueblos, que tuuieſſen cuydado de hazer las labranças de las poblaciones de los Caſtellanos, a imitacion de lo que vſauan con ſus Caziques, y deſta manera parecia que con mas volũtad podian perſeuerar los Caſtellanos en las Indias, aficionandoſe a ellas, y acudir mercaderes de Caſtilla, demanera que las rentas reales ſe acrecentaſſen, ſin que los Reyes tuuieſſen neceſſidad de gaſtar tanto como hazian en aquellos principios, y alçar la mano de aquel negocio, coſa que mucho temia el Almirante, auiendo tantos que lo contradezian, y los Indios que no obedeciã en eſtas labores erã caſtigados, y los q̃ ſe huhiã tenidos por eſclauos. La otra grangeria (para q̃ ſe comẽçaſſe a ſacar prouecho) era la del Braſil, que dezia el Almirante que auia en la Prouincia del Yaquimo, en la coſta del Sur, poco menos de ochenta leguas de ſanto Domingo la coſta a baxo: y deſtas dos grangerias, contando los eſclauos por quatro mil, y del Braſil quatro mil quintales, eſcriuio a los Reyes, que ſe ſacarian quarenta cuentos: y aſsi poco deſpues de llegado a ſanto Domingo, porque entendio, que vn Cazique que eſtaua repartido para el ſeruicio de la fortaleza, ceſando de acudir con el ſeruicio, ſe fue a los montes, embiarõ ſoldados, que hizieron vna buena preſſa de gẽte, q̃ ſe lleuò en eſtos nauios, porq̃ hazia cuenta, q̃ los Reyes Catolicos ſe aprouechaſſen deſtos Indios, como los Reyes de Portugal de los negros de Guinea.

Principio d̃ los repartimientos.

El prouecho q̃ el Almirante pẽſo ſacar de la i-la para el Rey.

El Almirãte dize, que los Reyes ſacariã quarenta cuentos de rẽta de la Eſpañola.

En eſtando juntos Frãciſco Roldã, Pedro de Gamiz, y Adriã de Moxica, el Alcayde Miguel Balleſter los fue a hablar, como el Almirãte ſe lo auia eſcrito, y auiendoles dicho quanto le ordeno, ofrecidoles el perdõ, y repreſentado el deſeruicio q̃ haziã al Rey, en andar de aquella manera, moſtrarõ q̃ venian de diferente propoſito, diziẽdo palabras de poco reſpeto, y mucha ſoberuia contra el Almirante, y entre otras coſas, que no yuan a buſcar paz, ſino guerra, y que Franciſco Roldã tenia al Almirante, y a todo ſu eſtado en el puño, para mantenerle, o deshazerle, y q̃ no ſe le hablaſſe en partido, haſta que el Almirante boluieſſe la caualgada de los Indios, que auia hecho lleuar por eſclauos, porque los tenia aſegurados debaxo de ſu palabra y amparo, y que a el tocaua librarlos del agrauio, que tan injuſtamente ſe les hazia. Allende deſto, quando el Almirante penſaua, q̃ ſe acercauan para mas preſto venir a ſu obediencia, acordarõ de eſcreuirle vna carta, en la qual deziã, „ que por las coſas paſſadas, entre ellos „ y el Adelantado, fue neceſſario apar- „ tarſe de ſu yra: y aunq̃ la gente por los „

El Alcayde Balleſter habla a los amotinados, y ſu reſpueſta.

Soberuia d̃ Franciſco Roldan.

" agrauios recebidos auia propueſto de " deſtruyrle,mirando a ſu ſeruicio,Fran " ciſco Roldã,Adrian deMoxica,Pedro " de Gamiz,yDiego de Eſcobar lo auiã " eſtoruado,y detenido haſta la llegada " de ſu Señoria,q̃ confiauan lo remedia " ria,y q̃ entre tanto auian eſtado en v- " na parte de la isla eſperando, y q̃ auiẽ- " do ya mas de vn mes q̃ ſu Señoria eſ- " taua en la tierra, y no los auia eſcrito, " mandãdoles lo q̃ auian de hazer, cre- hian q̃ eſtaua muy enojado con ellos, y por muchas razones q̃ les auian re- ferido q̃ dezia contra ellos,deſſeando " los caſtigar, no mirando lo q̃ le auian " ſeruido en euitar algun daño, que pu- " diera hallar hecho: por lo qual auian " acordado por remedio de ſus honras " y vidas, de no ſe conſentir mal tratar, " q̃ por tanto le ſuplicauan, les mãdaſſe " dar licencia, para que de aquel dia en " adelante ſe tuuieſſen por deſpedidos, " de la obediencia que cõ ſu Señoria te- " nian aſſentada, q̃ aunque ſe les hazia " muy graue,eran forçados de cumplir " con ſus honras. Fue eſcrita eſta carta a " diez y ſiete de Otubre en el Bonao, y " firmada de los quatro ſobredichos. "

Los amotinados eſcriuen al Almirante.

El Alcayde Balleſter lleua a ſanto Domingo la reſpueſta de Roldan.

Llego el Alcayde Balleſter a ſanto Domingo, cõ la reſpueſta de Frãciſco Roldan, y de ſus cõpañeros, y como vio q̃ era diferente de lo q̃ ſus amigos le auian dicho,q̃ no aguardaua ſino ſu perdon para yr a ſu obediencia, y que tambien dezian, q̃ no permitiriã que nadie fueſſe a tratar cõ ellos, ſino Alõſo Sanchez de Caruajal; por muchos indicios q̃ tenia, começo a ſoſpechar contra la fidelidad de Caruajal,principalmente por no auer hecho lo q̃ pudiera en cobrar los quarenta hõbres de Caſtilla,q̃ ſe paſſaron aRoldã,y por algunas platicas q̃ con el auia tenido en el nauio, y refreſcos que le auia dado,y porque auia procurado de lleuar poder de los Reyes, para ſer acompañado del Almirante, por las quexas

Soſpechas del Almirãte contra Alonſo Sãchez d Caruajal.

que Iuan Aguado auia referido: de lo qual dixeron algunos,q̃ ſe auia jatado Caruajal, y porque auiendoſe quedado en tierra Pedro de Gamiz, le auia con mucha gente acompañado,haſta ſeys leguas de ſanto Domingo, por aſegurarle de los Indios,y cõ el auia tenido mucha comunicacion: y demas deſto porque huuo quien dixo,q̃ Alõſo Sanchez de Caruajal auia perſuadido a Roldan,y a ſus compañeros, que ſe fueſſen hàzia el Bonao, para que ſi el Almirante ſe tardaſſe,o no vinieſſe, Caruajal como acompañado del Almirante,y Roldan como Alcalde mayor, gouernaſſen la iſla a peſſar del Adelantado, y porque llegados los alterados al Bonao, ſe carteaua con Roldan,y le embiaua coſas traydas de Caſtilla, y porque no querian tratar con otro, y deziã que le tomarian por Capitan: y aunque todos eſtos indicios, cargauan mucho a Caruajal,pareciendo al Almirante,que ſiendo cauallero haya como tal, y porq̃ los alterados le pedian, acordò de hazer de la neceſidad virtud, porque en todas maneras le conuenia ſoſſegar por bien aquella gẽte,y em biarle juntamente cõ Miguel Balleſter: con los quales eſcriuio a Franciſco Roldan la carta ſiguiente.

Soſpechas del Almirãte contra Caruajal.

Nã quoniã pax vel iniuſta, vtilior ſit iuſtiſsimo bello.Cice.

Reſpueſta del Almirãte a Roldã.

Caro amigo recebi vueſtra carta, y luego q̃ aqui llegue, deſpues de auer " pregũtado por el ſeñor Adelãtado, y " por dõ Diego pregũte por vos, como " por aq̃l en quiẽ tenia yo harta confiã- " ça,y dexè con tãta certeza,q̃ auia bien " de aſſentar todas las coſas q̃ meneſter " fueſſen, y no me ſupieron dar nueuas " de vos, ſaluo q̃ todos a vna voz me di- " xeron,q̃ por algunas diferencias q̃ aca " auian paſſado, deſſeauades mi venida " como la ſaluaciõ del Alma, y yo cierta " mente aſsi lo crey, porq̃ aun lo viera " con el ojo, y no creyera q̃ vos auiades " de trabajar haſta perder la vida, ſaluo " en coſa q̃ a mi cũplieſſe, y a eſta cauſa " hable

hablè largo cõ el alcayde con mucha certeza, que ſegun las palabras q̃ yo le auia dicho, y os dixo que luego vernia des aca, allende de la qual venida crehia mas deſto, que aũque aca huuierã paſſado coſas mas graues de lo q̃ eſtas puedẽ ſer, q̃ aun biẽ no llegaria quãdo vos ſeriades conmigo, a me dar cuẽta, cõ plazer de las coſas de vueſtro cargo, aſsi como lo hizierõ todos los otros a quiẽ cargo dexe, y como es de coſtũbre y hõra dellos verdaderamẽte, ſi en ello auia impedimẽtos, por palabras q̃ ſe fariã por eſcrito; y q̃ no era meneſter para ello ſeguro, ni carta, y q̃ fuera aſsi. Yo dixe luego, q̃ aqui llegue, q̃ yo aſſeguraua a todos, q̃ cada vno pudieſſe venir a mi, y dezir lo q̃ les plazia, y de nueuo lo torno a dezir, y los aſſeguro: y quãto a lo otro q̃ dezis de la yda de Caſtilla, yo auia cauſa, y de las perſonas q̃ cõ vos eſtã, creyẽdo q̃ algunos ſe querian yr, e detenido los nauios 18. dias mas dela demora, y los detuuiera mas, ſaluo que los Indios que lleuan les dan gran coſta, y ſe les morian, pareceme que no os deueys creer de ligero, y deueys mirar a vueſtras honras mas de lo que me dizen que hazeys, porque no ay nadie a quiẽ mas toque, y no dar cauſa, que las perſonas que os quieren mal, aca, o en vueſtra tierra ayan en que dezir, y euitar que el Rey, y la Reyna nueſtros ſeñores no ayan enojo de coſas en que eſperauã plazer: por cierto quãdo me preguntaron por las perſonas de aca en quiẽ pudieſſe tener el ſeñor Adelantado conſejo y confiança, yo os nombre primero que a otro, y les fize vueſtro ſeruicio tan alto, que agora eſtoy con pena a que con eſtos nauios ayan de oyr el cõtrario, agora ved que es lo q̃ ſe puede e conuenga al caſo, y auiſadme dello, pues los nauios partieron, y nueſtro Señor os aya en ſu guarda, de ſanto Domingo a 20. de Octubre.

Da verba, quoniã verba apud Deos plurimum valet. Tac.

Cap. XIIII. Que los amotinados tratan de concierto con el Almirante, y los embiò ſeguridad.

Llegados el Alcayde Balleſter y Caruajal al Bonao cõ mucha prudencia, hablò Caruajal a los amotinados, y con tanta eficacia, que mouio a Franciſco Roldan, y a los mas principales para que fueſſen a hablar al Almirante con que todo ſe crehia que ſe acauara, pero como la gẽte no guſtaua de dexar la vida haragana y libre que traya, todos juntos en alta voz dixeron, que no auia de ſer aſsi, ſino que ſi concierto ſe auia de hazer fueſſe publico a todos, pues a todos tocaua, y porfiando Caruajal, y el Alcayde en metellos en razõ, y no aprouechando, determinò Roldan de eſcriuir. Que aunque el y otros de ſu cõpañia auian acordado de yr a hazerle reuerencia, y la gente no lo auia conſentido, y el temia que el Adelãtado, o otro por el le haria alguna afrẽta no embargante el ſeguro que de palabra le embiaua, y porque las coſas deſpues de hechas no tenian remedio, le embiaſſe vn ſeguro firmado de ſu nombre, el qual embiaua ordenado para ſi y para algunos mancebos que auiã de yr con el, y que allendẽ deſto Caruajal y otros principales criados del Almirante tomaſſen la fe y palabra fuerte y firme al Adelantado, q̃ el ni otra perſona por el les haria mal ni daño, ni enojo alguno durante el ſeguro, y lo firmaſſen de ſus nombres, y con eſto aſsi acordado el yria a beſarle las manos, y hazer quanto le mandaſſe en el negocio, y veria quanto le ſeruiria en ello. Con eſta carta boluiò Caruajal y eſcriuiò Balleſter al Almirante

Los amotinados no quierẽ concierto.

en la miſma conformidad,ſuplicando le que ſe concertaſſe con aquella gente,eſpecialmente para que ſe fueſſe a Caſtilla,como ellos lo pedian, porque de otra manera creya que no le hariã bien ſus hechos,porque temia que los mas que eſtauan con el ſe auian de paſſar a ellos, pues ya ſe auian ydo ocho,y entre ellos vn Valenciano, que dezia que ſe paſſarian otros treinta, y aſsi crehia que le auian de deſamparar,ſaluo los hidalgos y caualleros que con el eſtauan.

El Almirãte muy anguſtiado por ver que pocos tenia de quiẽ fiar.

Grande fue el anguſtia que recibio el Almirante con eſto, y conocio que tenia pocos conſigo que le ſiguieſſen en la neceſsidad, porque haziendo alarde para yr al Bonao contra Franciſco Roldan, pareciendo que era mas ſegura la guerra que la paz contra aq̃llos inſolentes, no hallò mas de ſetenta que dixeſſen que harian lo que les mãdaſſe,de muchos de los quales no tenia confiança, ſino q̃ al mejor tiẽpo le auiã de dexar,y de los otros el vno ſe hazia coxo,el otro enfermo,y el otro ſe eſcuſaua, q̃ tenia ſu amigo cõ Frãciſco Roldã,y el otro ſu pariẽte. Por eſta neceſsidad eſtrema en q̃ el Almirante eſtaua, por el anſia q̃ tenia de aſſentar la tierra, para que los Indios tornaſſen a pagar los tributos, para embiar dineros a los Reyes,para ſuplir los gaſtos q̃ hazian: eſtaua muy inclinado a otorgar todas las cõdiciones, y partidos q̃ le pidieſſen los amotinados, y para ello mandò,q̃ ſe hizieſſe vna carta de ſeguro general,para todos los q̃ quiſieſſen boluer al ſeruicio de los Reyes, como de antes,y huuieſſen ſeguido a Frãciſco Roldã, prometiendo,q̃ no ſe trataria de coſas paſſadas,y q̃ en los caſos venideros ſe auria humana,y piadoſamente con ellos, y q̃ ſe daria paſſaje a los q̃ quiſieſſen boluer a Caſtilla, y ſe les pagarian ſus ſueldos:y q̃ deſte ſeguro pudieſſen vſar dẽtro de diez y ſeys dias,y q̃ los q̃ eſtuuieſſen mas lexos gõzaſſen del termino de treinta dias, y no viniendo dentro deſtos plazos jũtos,o cada vno por ſi, q̃ procederia cõtra ellos: lo qual ſe pregonò en ſanto Domingo a nueue de Nouiẽbre, y ſe fixò la carta en la puerta de la fortaleza, y otra carta particular de ſeguro embio a Franciſco Roldan,y a los que con el quiſieſſen yr, cuyo tenor era el ſiguiente.

Pace ſuſpecta, tutius bellũ. Tac.

Anſia grãde del Almirãte por pacificar la tierra.

Neceſsitati pare, quã ne dij quidẽ ſuperant. Liu.

El Almirãte otorga ſeguro, y perdõ general a los amotinados

Yo don Chriſtoual Colõ Al »
mirãte del Oceano,Virorey,y Gouer- »
nador perpetuo,de las iſlas y tierra fir- »
me de las Indias, por el Rey, y la Rey- »
na nueſtros ſeñores, y ſu Capitan ge- »
neral de la mar, y del ſu Conſejo, por »
quanto entre el Adelãtado mi herma »
no,y el Alcalde Frãciſco Roldan, y ſu »
cõpañia,ha auido ciertas diferẽcias en »
mi auſencia,eſtando yo en Caſtilla: y »
para dar medio en ello,demanera que »
ſus Altezas ſeã ſeruidos, es neceſſario, »
q̃ el dicho Alcalde vẽga ante mi, y me »
haga relacion de todas las coſas,ſegun »
q̃ han paſſado, caſo q̃ yo de algo dello »
eſte informado(por el dicho Adelãta- »
do)como es mi hermano, por la pre- »
ſente doy ſeguro, en nombre de ſus »
Altezas, al dicho Alcalde,e a los que »
con el vinieren a qui a ſanto Domin- »
go,a donde yo eſtoy por venida, eſta- »
da y buelta al Bonao, a donde el ago- »
ra eſtà,que no ſera enojado, ni moleſ- »
tado,por coſa alguna en ſu perſona,ni »
de los que con el vinieren, durante el »
dicho tiempo:lo qual prometo, y doy »
mi fe y palabra como cauallero, ſegũ »
vſo de Eſpaña, de lo cumplir y guar- »
dar eſte dicho ſeguro,como dicho es, »
en firmeza de lo qual firme eſta eſcri- »
tura de mi nombre. »

Andando en eſtos tratos, porq̃ los cinco nauios no lleuauan de demora por cõcierto,q̃ ſe ſuele a hazer ſino vn mes quãdo los fletauã,y por aguardar eſte cõcierto los auia detenido diez y ocho dias mas, y ſe moriã muchos de los

los esclauos q̃ yuã en ellos, no pudo detenerlos, y los huuo de despachar, y escriuio a los Reyes la rebelion de Francisco Roldan, y los daños que cõ su gente hazia por la isla, pedia religiosos para la dotrina, y vn letrado persona esperimentada para la justicia, porque sin la justicia Real, crehia q̃ aprouecharian poco los religiosos. Dezia, que aunque al principio, la delicadeza de los ayres, y de las aguas tenia la gente enferma, ya estaua sana, y hecha a la tierra, y que con el pan de los Indios se hallaua con mas salud q̃ con el de trigo, y q̃ auia infinitissimos puercos y gallinas, que auian multiplicado, y otras muchas cosas en abundancia, demanera que no faltaua sino vino y vestidos, y que en lo demas era tierra de los mayores haraganes del mundo, y que seria bien que en cada passaje se le embiassen cinquenta o sesenta hombres, y que embiaria a Castilla otros tãtos de los haraganes, y desobedientes, y que este era el mejor castigo; y como auian ydo quexas, que auia açotado, y ahorcado, y tratado mal los Castellanos, y aora estaua alçado Francisco Roldan, no osaua corregir las malas costũbres, y castigar los delitos q̃ cometian los que le seguian, como los de Francisco Roldan.

El Almirãte escriue a los Reyes la rebelion de Frãcisco Roldan.

El Almirãte pide, q̃ se le embien 50. o. 60. hõbres, y embiaria otros tantos a Castilla.

Cap. XV. Que los amotinados se conciertan con el Almirante, y despues no passaron por el concierto, y del arrogancia de Francisco Roldan.

ESCRIVIO Tambien a los Reyes Catolicos, que porque dezia Francisco Roldan, que no tenian necessidad de perdõ, porque no tenia culpa, y que el Almirante era hermano del Adelantado, era juez sospechoso, andaua trabajando de concertar q̃ fuesse a Castilla, y que sus Altezas fuessen los juezes: y que caso que se huuiesse de hazer pesquisa, se podria hazer en presencia de Alõso Sanchez de Caruajal, que era amigo de los Alçados, y de Miguel Ballester, y se podria embiar a sus Altezas, y los amotinados persona que hablasse por ellos, y estarse entre tanto en seruicio de sus Altezas, y no queriendo, se podrian passar a la isla de san Iuan, porque no destruyessen la tierra, y que no viniendo en concierto, estaua determinado de trabajar para destruyrlos, porque cessassen tantos males, y assentar los naturales de la isla, para que tornassen a la obediencia, y pagassen los tributos que solian, y que su ausencia, por no auerle despachado en la Corte, ni en Seuilla, con la breuedad que conuenia, auia causado este daño, pues que ya los Castellanos se hallauan bien en la tierra, y eran seruidos de los Indios, que les hazian casas y poços, y todo lo que auian menester, y que no auia necessidad, sino de gente que los tuuiesse sujetos. Hizo tambien saber a los Reyes, como tenia aparejados tres nauios, para que su hermano el Adelantado fuesse a descubrir lo que el auia dexado, y que no aguardaua sino ver en que paraua el concierto de Francisco Roldan: porque como don Bartolome Colon era hombre valiente, y de guerra, no le queria apartar de si mientras no se sossegauan los alterados, y es cierto, que si no se impidiera este viaje del Adelantado, descubriera hasta Nueua España, embio de los pañizuelos, y Almayzares pintados de Paria, y ciento y setenta perlas, y ciertas pieças de oro, pidiendo que se tuuiesse en mucho, q̃ se huuies-

Que la tardãça del despacho dl Almirãte, causo la rebelion de Roldan.

El Almirante dize, que tiene aparejados tres nauios, para embiar su hermano a descubrir

El Almirante embia al Rey de las perlas q̃ rescato en Paria.

huuiessen hallado perlas en Poniẽte. Embio assi mismo, la pintura, o figura de la tierra que dexaua descubierta, con las Islas que cerca della estauan, y relacion de su viaje.

Multorũ odijs nullas opes posse resistere. Cice.

No fuerõ solas las cartas del Almirante, porq̃ Francisco Roldan y sus amigos, escriuierõ muchas cosas cõtra el, q̃ dieron materia a sus emulos, para hazerle todos los malos oficios que pudieron, y el principal, pensaua el Almirante, q̃ fue Iuan Rodriguez de Fõseca, que ya era Obispo de Badajoz: al qual siempre tuuo por sospechoso.

Iuan Rodriguez de Fõseca enemigo del Almirante.

Francisco Roldan en recibiẽdo la carta del Almirante, salio del Bonao, y cõ poca verguença, y mucha dissimulacion, con algunos de sus amigos fue a santo Domingo a hablar con el Almirante debaxo del seguro, y aunque hablarõ de cõciertos, y el dio las quexas q̃ tenia, y se llegò a tratar de medios, quedo en que Francisco Roldã lo platicaria con su cõpañia, y auisaria de lo q̃ se acordasse, y se boluio al Bonao, auiẽdose entẽdido, q̃ fue cõ intinciõ de sosacar alguna gente, antes q̃ por concluyr cosa buena: y porq̃ no se enfriasse el trato, acordò el Almirãte de embiar a Francisco Roldan a Diego de Salamanca su mayordomo, hombre cuerdo y honrado, y auiendose platicado del concierto, embiaron al Almirante ciertos capitulos de hõbres insolẽtes, y q̃ no querian dexar la vida q̃ trahiã, pero el Almirante por no ser conuiniẽtes al seruicio de los Reyes, ni a su hõra no los quiso acetar, y embio a los alterados a Alonso Sanchez de Carauajal, con orden, q̃ les dixesse, no ser cosa honesta, ni seruicio de los Reyes, q̃ firmasse aquellos capitulos, pero q̃ mirassen lo que el podia firmar, saluo su honor, y el seruicio de los Reyes, q̃ lo firmaria de buena gana. Fue Caruajal a la Concepcion, a donde ya estauã procurando de tomar la fortaleza, y ya auian quitado el agua, pero llegado Caruajal se moderaron: tratò cõ Francisco Roldan, y con los principales, y al cabo con todos, y concluyerõ ciertos capitulos, el fin delos quales, y que mas desseaua el Almirante, fue, que se fuessen a Castilla, por quitar de aquella isla gente tã corruta y atreuida: para lo qual les auia de dar dos nauios en el puerto de Xaraguà, bien apareja dos con bastimẽtos, y que sacasse cada vno vn esclauo, y las mancebas que teniã preñadas y paridas, en lugar de los esclauos q̃ se les auian de dar, y que se les diesse carta de bien seruido, y se les restituyessen los bienes que deziã que se les auian tomado, y algunas otras condiciones.

Francisco Roldã va al Bonao con intenciõ de sosacar alguna gente.

Cõcierto d los amotinados cõ el Almirante.

El Almirante otorgò y firmò los capitulos, con q̃ no admitiessen en su cõpañia mas Castellanos, y cõ que se embarcassen dentro de cincuenta dias, y no lleuassen esclauo alguno por fuerça, de los que se les auiã de dar de merced, y que darian cuenta y razon, a las personas q̃ el Almirante embiasse al puerto, de lo que metiessen en los nauios, y les entregarian lo que tuuiessen de la Real hazienda. Todo esto firmo Francisco Roldan, en nombre de todos los alterados, con condiciõ, que la confirmacion del Almirãte le fuesse dẽtro de diez dias: la qual firmò a veinte y vno de Nouiembre, y los alterados se fueron la buelta de Xaraguà, diziendo que yuã a aparejar su partida, aunq̃ no tenian tal pensamiento: mandò el Almirante adereçar los dos nauios, y que se dexasse el descubrimiento que auia de hazer su hermano don Bartolome, y porq̃ luego supo, q̃ algunos de la cõpañia de Roldan, deziã q̃ no querian yr a Castilla, mãdo hazer vn seguro, ofreciendo sueldo del Rey a los que se quisiessen quedar, o a vezindar, y porque los nauios por impedimẽtos q̃ se ofrecierõ, no se pudieron despa-

El Almirãte firma los capitulos dl cõcierto.

Francisco Roldan firma el concierto.

El Almirãte embia a Xaraguà portierra,a entẽder en el despacho de los amotinados.

despachar hasta Enero del año adelãte mandò,que Caruajal por tierra se fuesse a Xaraguà, a entẽder en el despachò de los q̃ se auian de embarcar juntamente con Roldan, entre tanto q̃ los nauios llegauan: y tãbien el Almirante se partio para la Ysabela, y para visitar la tierra, y procurar de encaminar que se pagassen los tributos, y dexò en su lugar a su hermano don Diego Colõ. Partierõ los nauios para Xaraguà, dioles vna terrible tormẽta, por lo qual se huuieron de entrar en puertoHermoso,diez y seys leguas de Santo Domingo,y porq̃ Frãcisco Roldã,y los mas de aq̃lla cõpañia,no teniã gana de yr a Castilla, porq̃ temian de ser castigados,tomarõ achaque para ello, el dezir q̃ se hallauan libres de lo prometido,por auer espirado el plaço de los cincuẽta dias: y que auia quedado por el Almirãte,por auerlos querido engañar,buscãdo mañas para prẽderlos. Todas estas dilaciones erã de grandissimo daño para el Almirante, porq̃ gastaua bastimẽtos, ocupaua gẽte,perdia tiempo en embiar el Adelãtado a continuar su descubrimiento, y en cõponer el negocio de los tributos,en que pensaua seruir mucho a los Reyes: lo qual no podia hazer, estando la isla en tanta turbacion.

Lós nauios del Almirãte van a Xaraguà.

Los amotinados no quierẽ passar por el concierto.

Año. 1499.

En el principio del año de. 1499. viẽdo Alonso Sanchez de Caruajal, q̃ los amotinados no cũplian lo capitulado, acordo de hazerles vn requirimiento en forma, delãte de Francisco de Garay,a quien para estas cosas auia el Almirante criado por escriuano; pero no bastãdo nada el Almirãte escriuio vna carta a Francisco Roldan, y a Adriã de Moxica,rogãdoles,y amonestãdoles cõ toda modestia,q̃ se quitassen de tã dañada opinion, porq̃ cessasse la destruycion de la isla, y otras muchas cosas q̃ los pudieran mouer: pero Frãcisco Roldan cerrando las orejas a los buenos cõsejos, respondio al Almirante en vna carta cõ mucha arrogancia y presunciõ, q̃ le besaua las manos por el buẽ consejo, pero q̃ no tenia necessidad del,y otras cosas cõ q̃ mostraua su temeridad. Boluio Caruajal a persuadirles,q̃ se resoluiessen, y tomassen medios,pero ninguno les cõtentaua,sino los q̃ ellos dauan,pidieron vna carauela para embiar sus mẽsageros a los Reyes,cõcediosselo Caruajal, pero llegando a poner este acuerdo por escrito,dixerõ q̃ no querian, porq̃ el no trahia poder para ello,y visto q̃ no podia hazer nada,determinò de boluerse a santo Domingo,a dõde ya se hallaua el Almirãte, y mandò a los dos nauios q̃ se boluiessen. Saliose Francisco Roldã tras Caruajal,cõ intento de comer a dõde el comiesse, y no queriendo passar tan adelãte, apearonse debaxo de vna sombra, y hablãdo mucho en este negocio,afirmaua Roldã, que queria tomar el consejo,q̃ muchas vezes el Almirãte le auia dado,y dezia q̃ le embiasse vn seguro firme cõ prouision Real, y otro firmado de algunas personas principales que con el Almirante estauan, y que yria a hablar con el, y que del todo se acabaria este negocio,con que estuuiesse secreto.Fuesse con esto Caruajal muy contento.

Arrogãcia de Frãcisco Roldan.

Francisco Roldan dize,q̃ quiere tomar el cõsejo del Almirante.

Bueluese a concertar Francisco Roldan.

Cap.XVI. Que Frãcisco Roldã pedia mas condiciones, y el principio q̃ tuuierõ los repartimientos en las Indias.

Mientras q̃ Caruajal andaua en las cosas referidas,pensaua el Almirante,que los capitulos del concierto se efetuauan, y que fueran las dos carauelas a Castilla, a lleuar los amotinados, como ellos lo auian pedido, y puso en orden vn despacho para los

Reyes,dãdo cuenta de todo lo q̃ auia paſſado con Franciſco Roldã, y los de mas,y auiſando, q̃ lo q̃ firmò auia ſido contra ſu voluntad, aunq̃ ſe lo auian aconſejado todas las perſonas princi-pales q̃ andauan en ſeruicio de ſus Altezas, por el peligro en que eſtaua la iſla de perderſe, ſi aquellos no ſe yuan, o no ſe reduzian,porq̃ manifieſtamẽte aquellas alteraciones deſtruhian la tierra. Eſte deſpacho auia de traer alguna perſona de cõfiança, ſin q̃ lo ſintieſſe Roldan,ni nadie de los ſuyos,de zia aſsi miſmo en el, que Roldan auia quitado el tributo a los Indios,q̃ eſtauan para leuantarſe, y q̃ los amotinados los matauan y robauã,para dexar los indignados cõtra los Chriſtianos, para que deſpues de ydos ellos mataſſen a los q̃ quedaſſen, aduertia que era fama que lleuauan mucho oro,por q̃ auian andado reſcatando por toda la iſla,y no ſolo ellos, pero que tenian Indios enſeñados, que embiauan por otras partes a reſcatarlo,y que lleuauã muchas mugeres hijas de ſeñores, y Caziques: y que los quarenta q̃ auian ydo deſterrados por delitos,que ſe paſſaron a Franciſco Roldan, erã los mas crueles, y que ſus Altezas los deuian prẽder, y ſecreſtar el oro y eſclauos, y lo demas q̃ ſe les hallaſſe, haſta q̃ dieſſen cuenta de lo q̃ auian cometido, y porque cauſas,aunque tenia q̃ no oſarian yr al puerto de Cadiz, porque no los prendieſſen.Dezia las peſſadũbres que auia recebido, por cauſa de Franciſco Roldan; pero eſte deſpacho no fue por entõces.Llegò Caruajal a ſanto Domingo, diò cuenta de lo que cõ los amotinados auia paſſado,y de la vltima reſolucion, y ſecreta de Roldan, y como era tan grande el deſſeo que tenia de verſe fuera de aq̃lla moleſtia, mãdo hazer la patente,por dõ Hernãdo y doña Yſabel, como ſe acoſtũbraua, y ſellada con el ſello Real, dãdole muy cumplidamente el ſeguro.Y aliẽ de deſta, por orden del Almirante le embiaron otros caualleros el ſeguro q̃ pedia dellos: los quales la firmaron, y fueron, Alonſo Sãchez de Caruajal, Pero Fernandez Coronel, Pedro de Terreros, Alonſo Malaber, Diego de Aluarado,y Rafael Cataneo.

El Almirãte eſcriue a los Reyes que los amotinados vã a Caſtilla, y como ſe deuẽ auer cõ ellos.

Bellũ etiam iuſtũ dic... ſtandũ. Auguſt.

El'Almirãte auiſa el mucho oro que lleuan los amotinados.

Seguro q̃ ſe embia a Franciſco Roldan.

Era ya paſſado el mes de Mayo, y porq̃ mas preſto el negocio ſe cõcluyeſſe, determinò el Almirãte de embarcarſe, y cõ dos nauios yrſe al puerto de Azua.25.leguas de ſanto Domin go,para eſtar mas cerca de Roldã, lleuò cõſigo a Iuã Dominguez clerigo, PeroFernãdez Coronel,Miguel Balleſter, Garcia de Barrãtes, Iuã Malaber, Diego de Salamãca,ChriſtoualRodriguez la lẽgua,y Alõſo Medel Piloto, y otros muchos. Fue Frãciſco Roldan a Azua,entrò enla carauela,y platicò cõ el Almirãte de ſu reduciõ, reſpondio con ſus cõpañeros, q̃ le plazia de reduzirſe,cõ q̃ aliẽde delos capitulos q̃ eſta uã concedidos les otorgaſſe otras coſas.La primera, q̃ pudieſſe embiar en aq̃llos nauios algunas perſonas a Caſtilla,q̃ no paſſarian de 15.La ſegũda, q̃
„ a todos los q̃ quedaſſen ſe dieſſen ſus
„ vezindades, y tierras para labrar, y a
„ cada vno ſu librãça, para q̃ ſe les pagaſ
„ ſe el ſueldo delRey.La tercera,q̃ ſe mã
„ daſſe pregonar,q̃ quanto FrãciſcoRol
„ dan y ſus compañeros auiã hecho,fue
„ por falſos teſtimonios que los leuan-
„ taron,perſonas que mal los querian, y
„ que no deſſeauã el ſeruicio del Rey.
„ Quarta, que Franciſco Roldan que-
„ daſſe de nueuo por Alcalde mayor,
„ por prouiſiõ Real. Acordado lo ſobre-
„ dicho, fue Frãciſco Roldã a dar cuẽta
„ dello a ſu gẽte, y deſpues de dos dias
„ embiaron vna prouiſion Real,ordena
„ da cõ muchas clauſulas, deſoneſtas,y
„ mal ſonantes, y muy intolerables. La
„ poſtrera,de las quales era, q̃ ſi el Almi-
„ rante no cumplieſſe lo cõcertado, les

El Almirãte va al puerto de Azua para efectuar preſto el cõcierto

Franciſco Roldan pide mas cõdiciones.

fueſſe

fueſſe licito boluerſe a juntar, y poner todas ſus fuerças en la forma q̃ mejor pudieſſen para hazer ſe lo guardar.

Y aunque el Almirante conocio claro, q̃ con aquellas inſolẽcias moſtrauã aquellos hombres q̃ no teniã gana de cõcierto, ſino de andarſe deſuergõçadamente, haziendo opreſiones. Viendoſe cercado de tantas dificultades, y cõ eſte impedimẽto congojado, y atajado el curſo de los buenos eſpedientes, q̃ penſaua tomar para encaminar las coſas de las Indias, en mucho guſto y ſeruicio de los Reyes, y cõfuſion de ſus emulos, y q̃ ſe començaua a inquietar la gente q̃ con el eſtaua, y en corrillos dezir, q̃ pues Frãciſco Roldã y los ſuyos, andando alçados, cometiẽdo tãtos delitos eſtauan ricos, y ſe ſalian cõ ello, tãbien ellos querian hazer lo meſmo, y no hallarſe perdidos, por permanecer en la obediẽcia del Almirante, y dauan mueſtras de quererſe yr a la prouincia de Higuey, q̃ eſtà en la coſta del Sur a Leuãte, al cabo q̃ llamò el Almirãte de S. Rafael, hazia la Saona, porq̃ auian imaginado, q̃ alli ſerian ricos de oro. Auia aſsi miſmo el Almirãte recibido cartas del Obiſpo de Badajoz, Iuan Rodriguez de Fonſeca, en q̃ dezia, que auiendo ſabido con los cinco nauios, q̃ vltimamente fueron el alteraciõ de Roldan, la coſa ſe eſtuuieſſe ſuſpenſa, porque los Reyes lo remediarian preſto; y eſta ſuſpenſion juzgaua el Almirãte que era muy perjudicial: por lo qual acordò, q̃ era menor mal conceder quanto los amotinados pedian, aunque injuſto y deſoneſto, eſperando, q̃ conociendo los Reyes el deſacato que ſe les hazia, y la violencia q̃ el Almirante recebia, a el no darian culpa, y caſtigarian los culpados, y todauia añidio vna condicion, que cumplieſſen los mandamientos de ſus Altezas, y ſuyos, y de ſus juſticias.

Neceſsitas omnẽ legem frangit. Seneca.

El Almirãte cõcede a los amotinados todo lo q̃ le pidẽ.

Acabado el concierto luego començo Frãciſco Roldã a vſar del oficio de Alcalde mayor, y llegado a ſanto Domingo cõ ſu gẽte, allegò otra mucha de la q̃ alli eſtaua, moſtrando no eſtar confiado, ni deſcuydado, para cada y quãdo q̃ ſe ofrecieſſe ocaſion, y con eſta ſoberuia no cõſintio q̃ vn teniente q̃ tenia el Almirante, q̃ ſe llamaua Rodrigo Perez, hizieſſe ſu oficio, diziẽdo q̃ nadie auia de traer bara en toda la iſla, ſino los q̃ el puſieſſe, y el Almirãte lo ſufrio y paſſò por ello, y mientras en ſanto Domingo eſtuuo, nũca conuerſaua ſino cõ los de ſu cõpañia: los quales ſiẽpre deziã inſolencias, con q̃ moſtrauã no eſtar arrepẽtidos de ſus maldades, y auiẽdo de embiarſe cierta gẽte a ver vnas labrãças, y traer pan, ninguno quiſo yr, ni nadie los oſaua reprehender de las violencias q̃ hazian, y auiendoſe pregonado la prouiſion del concierto cõ Franciſco Roldan, a 28. de Setiembre, ſe dixo, que auia repartido mucho oro entre los ſuyos. Deſpachò el Almirãte dos nauios a Caſtilla, y para cũplir con lo capitulado, dio licencia, a los q̃ de la cõpañia de Roldã ſe quiſieron yr, y repartio a tres eſclauos algunos a dos, y otros a vno. En eſtos nauios eſtuuo el Almirãte determinado de yr a Caſtilla, y lleuar cõſigo al Adelantado, para informar a los Reyes de quãto auia paſſado con Roldan, coſa en q̃ mucho huuiera acertado, mas porq̃ ſintio, q̃ la prouincia de los Ciguayos ſe mouia cõtra los Chriſtianos q̃ andauã en la vega, ſe quedò, y determino de embiar a Miguel Balleſter, y a Garcia de Barrãtes, y cõ ellos los proceſſos cõtra Roldã y los ſuyos, ſuplicãdo a ſus Altezas, q̃ inquirieſſen la verdad de todo, y hizieſſen como fueſſen ſeruidos. Dezia, q̃ no ſe deuian de guardar a Franciſco Roldã las capitulaciones q̃ ſe auiã hecho cõ el, y cõ ſus compañeros, por auer ſido violẽtamẽte cõcedidas, y en la mar a dõde no ſe

Quos vice ris caue amicos tibi eſſe credas. Cur.

Inſolẽcias de Frãciſco Roldã, y de los ſuyos.

El Almirãte deſpacha dos nauios a Caſtilla.

El Almirãte embia los proceſſos de los amotinados a Caſtilla.

ſe exercita el oficio de Viſorrey: porq̃ ſobre eſte alçamiento y rebelion, eſtauan hechos dos proceſſos, y condenados por traydores los alçados, y que por eſto no pudo el Almirante diſpenſar, ni quitarles la infamia, y porque lo que ſe trato, tocante a la Real hazienda, no ſe podia hazer ſin interuenciõ de los oficiales, como por ſus Altezas eſtaua mandado, porque ſe pidio paſſaje para Caſtilla, ſin exceptuar los quarenta delinquentes que de alla vinieron deſterrados: y porque eſtauan obligados a pagar lo q̃ deuian a la Real haziẽda, y los daños hechos a muchos terceros, en eſpecial a los Indios, final mente por otras muchas cauſas, y en particular por el juramento que Franciſco Roldan y ſus compañeros auian hecho a ſus Altezas, quando ſalierõ de Caſtilla de ſerles fieles, y al Almirante en ſu nombre.

El Almirã te dize al Rey las cauſas porque no ſe deue guardar lo capitulado a Franciſco Roldan.

Suplicaua de nueuo el Almirante en eſtas cartas, que le embiaſſen vn buen letrado para las coſas de juſticia, obligandoſe de pagarle, y perſonas virtuoſas para conſejo, y que pluguieſſe a ſus Altezas de no darles ſus preminencias, y tambien vn teniente de Cõtadores mayores, y otro del Teſorero, con quienes ſe negociaſſen las coſas del hazienda Real, repetia lo que tocaua a guardarle ſus prerrogatiuas, diziendo que no ſabia ſi erraua, pero q̃ ſu parecer era, q̃ los Principes deuian de hazer mucho fauor a ſus gouernadores, porq̃ con disfauor todo ſe pierde. Suplicò aſsi miſmo, que porque ya ſe hallaua muy quebrantado, y ſu hijo don Diego Colon que eſtaua en la Corte yua creciendo, y tenia mediana edad para començar a ſeruir, ſe le mandaſſen embiar para que le ayudaſſe, y en eſte inſtante le llegò auiſo, que Alonſo de Ojeda auia llegado cõ ciertos nauios al puerto de Yaquimo, que eſta la coſta abaxo ochenta leguas de ſanto Domingo, a donde auia el Braſil, y que ſurgio a tres de Setiembre, y aſsi lo eſcriuio a los Reyes Catolicos en eſtas cartas. Partieron eſtos nauios para Caſtilla al principio de Otubre, y en ellos los dos Alcaydes, Balleſter y Barrantes, y otros menſageros de Frãciſco Roldan, con quien eſcriuio largamente ſus quexas, y diſculpas, y a los diez y nueue del meſmo fue al Almirante con vn memorial, de toda la gente que auia andado con el, que eran ciento y dos perſonas que aun eſtauan con el, y dixo, que todos queriã vezindad, y que la eſcogian en Xaraguà. No quiſo por entonces darles licencia, para que todos juntos ſe auezindaſſen, temiendo de alguna nueua rebelion, algunos ſe auezindaron en el Bonao, de donde tuuo principio aquella villa, otros en medio de la vega, en la ribera del rio que llamaron Verde, otros ſeys leguas de alli en Santiago, en la meſma vega hazia el Norte derechamente, y dauales y repartia les el Almirante heredades, o labranças, con veinte mil montones, mas y menos, que es tanto allà como dezir cepas de viñas, ſola es la diferencia, q̃ las cepas duran mucho, y los montones que dan el pan no duran mas de vno haſta tres años, y de aqui tomarõ origen los repartimientos, o encomiẽdas de todas las Indias, porque los daua el Almirante por ſus cedulas, diziẽdo que daua en tal Cazique tãtas mil » matas, o montones, que todo es vno, » y que aquel Cazique, o ſus gentes, la- » braſſen para quien las daua, aquellas » tierras. »

El Almirãte pide q̃ ſe de licencia a ſu hijo para q̃ le vaya a ayudar.

Van a Caſtilla menſageros del Almirante y de Frãciſco Roldan.

Origen de los repartimiẽtos en las Indias.

Y porque Franciſco Roldan no era el poſtrero en deſſeos de ſer rico, pidio tierras cerca de la Yſabela, diziendo, que antes de leuantarſe erã ſuyas, y ſe las dio el Almirante en veinte y nueue de Otubre, y vna caſeria que ſe auia hecho en nõbre del Rey, a dõde ya

Franciſco Roldan pide tierras, y el Almirante ſe las da.

ya auia criança de gallinas,y otras cosas,y la llamaron Esperança: y que las tierras desta caseria se las labrasse el Cazique que auia desorejado Alonso de Ojeda. Diole dos vacas, y dos bezerros, y veynte puercas, y dos yeguas,todo del Rey, para començar a criar: y dezia que lo hazia por entretenerle, hasta ver lo que los Reyes mãdauan. Salio luego de Santo Domingo,con licencia del Almirante, aunq̃ dada cõ ruyn gusto. Con titulo de visitar la tierra, hizo Alcalde del Bonao, a Pedro Riquelme, vno de sus mas confidentes:reseruando para si la juridicion en lo criminal,con que siendo necessario prender alguno por caso criminal,lo pudiesse hazer, y embiarle a la fortaleza de la Concecion. Esto sintio mucho el Almirante, pareciendole que se metian en vsurparle la juridicion de Visorrey, y Gouernador: y en la capitulacion y prouision que se dio a Roldan, no se le concedio sino que fuesse Alcalde, y no que criasse otros Alcaldes. Partido Roldan,trabajaua Riquelme de hazer vna fortaleza en vn sitio fuerte de aquella prouincia: y porque se entendia que era de consentimiento y acuerdo de Francisco Roldã,para assegurarse en las cosas q̃ se pudiessen ofrecer, se lo contradixo Pedro de Arana, hõbre honrado y cuerdo,y auisò dello al Almirante, el qual mandò a Riquelme q̃ no hiziesse nada, hasta q̃ se lo embiasse a mandar. Disignos de Francisco Roldan.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro quarto.

Capitulo primero, Que Alonso de Ojeda armò en Seuilla para yr a descubrir, y lleuò consigo a Iuan de la Cosa, y Americo Vespucio.

Los procuradores del Almirante llegan a la Corte.

LLEGADOS A la Corte Miguel Ballester, y Garcia de Barrantes, con los processos contra Francisco Roldan, y sus compañeros, y los mensageros que embiaua Roldan. Los primeros refirieron, que este Roldan, y quantos le seguian, eran hombres facinorosos, viciosos, violentos forçadores de mugeres casadas, corruptores de virgines, ladrones, homicidas, falsos, perjuros. Dixeron, que sin ninguna causa auian mouido tantos escandalos, y daños en la isla, y apartados de la obediencia del Almirante; por viuir en libertad, y poder a su voluntad cometer los sobredichos delitos. Remitieronse en todo a los processos, y informaron de los trabajos que por causa desta alteracion el Almirante, y el Adelantado auian padecido, y el impedimento q̃ auiã causado en la prosecucion de tan gran descubrimiento como el Almirante auia dexado començado, y en otras cosas de mucho seruicio de los Reyes. Los de Roldan, por el contrario, dieron del Almirante, y del Adelantado terribles quexas: llamandolos tiranos y crueles, que por cosas faciles atormentauan a los hombres, y los justiciauan, con sed de la sangre Castellana, y que no procurauan sino alçarse con el Imperio de las Indias, porque no dexauan coger el oro de las minas, por tomarlo para si: y otras muchas abominaciones que afirmauan, para desculpar su desuerguença, y rebelion: diziendo, que por estas causas se apartaron de su obediécia. Escriuio el

Informacion q̃ dan a los Reyes los procuradores del Almirante.

Quexas q̃ dan los amigos de Roldan del Almirante, y de su hermano.

el Almirante en este mismo tiempo, vna carta muy larga a los Reyes, abreuiando todas las cosas que le auian acaecido, desde q̃ propuso su empresa, hasta estos dias, quexandose de su fortuna, y de sus aduersarios, y diziẽdo las razones que tenia, y como antes q̃ los procuradores de ambas partes llegassen con los cinco nauios que lleuaron los esclauos tenian los Reyes Catolicos auiso del leuantamiẽto de Frãcisco Roldan, auian començado a tratar de proueer sobre ello, y con la llegada destos se acabaron de resoluer, como abaxo se dira.

Los Reyes Catolicos recibieron gran contẽto cõ el auiso del descubrimiẽto d̃ la tierra firme.

Fue grande el contentamiẽto que sus Altezas tuuieron, con el auiso que les llegò con los dichos cinco nauios, del descubrimiento que nueuamẽte auia hecho el Almirante, conforme a lo que auia prometido: y con las muestras de las perlas, cosa que hasta entonces nunca se auia visto en Ponien te; y vieron la figura que de la tierra embiaua, que aunque la llamaua isla, daua gran intencion de que po dia ser tierra firme: y mucho mayor fuera el contento, si las nueuas del leuantamiẽto de Roldan no se lo aguaran. Hallauase a la sazon en la Corte, Alonso de Ojeda, y vio la figura, y la muestra de las perlas, y del oro, y como era fauorecido de Iuã Rodriguez de Fonseca, que ya estaua cerca de los Reyes, y proueia las cosas d̃ las Indias. Pidio la licencia para yr por aquellas partes, a descubrir islas, o tierra firme, o lo que hallasse. El Obispo se la dio firmada de su nombre, y no de los Reyes, con que no tocasse en tierra del Rey de Portugal, ni en la que el Almirante auia descubierto hasta el año de mil y quinientos y nouẽta y cinco.

Alonso de Ojeda arma en Seuilla para yr a descubrir, y van con el Iuan de la Cosa y Americo Vespucio.

Con esta licencia huuo personas que armaron en Seuilla quatro nauios, porque ya auia muchos codiciosos para yr a descubrir: y partio del puerto de santa Maria, a veynte de Mayo. Yua por Piloto Iuan de la Cosa Vizcayno, hombre de valor, y Americo Vespucio por mercader, y como sabio en las cosas de Cosmografia, y de la mar, encaminaronse primero a Poniẽte, y despues al Sur: y en veynte y siete dias llegaron a vista de tierra, que juzgaron ser firme. Dieron fondo vna legua, por no dar en algun baxo: hecharon gente en las barcas, y acercãdose a tierra vieron infinita gente desnuda, q̃ como pasmados mirauan, pero luego huyeron a los montes, y aunque los Castellanos los alagauã no boluian: y porque estauan en playa, y temian de algun temporal, acordaron de yr la costa abaxo, buscando puerto.

Nauegando dos dias, hallaron buẽ puerto, con infinito numero de gente que acudia a ver cosa tan nueua como aquellos nauios, y los hombres. Salieron a tierra quarenta soldados biẽ armados, llamando a los Indios con señales, mostrandoles cascaueles, espejuelos, y otras cosillas, pero ellos no se fiauan: y algunos mas atreuidos, se acercaron, y recibieron los cascaueles, y por ser noche, los Castellanos se boluieron a los nauios, y los Indios se fueron a sus casas. A la mañana estaua la marina cubierta de gente, y las mugeres cõ los niños en los braços muy quietas. Salierõ los Castellanos a tierra, y los Indios con mucha seguridad, yuan nadando a recebir las barcas. Era esta gente de mediana estatura, bien proporcionada, las caras anchas, la color de la carne que tira a rubia como pelos de leon: pelo ninguno en su cuerpo no lo consienten, sino los cabellos, porque lo tienen por cosa bestial. Mostrauan ser ligerissimos, hombres y mugeres, y grandes nadadores, y gente guerrera, y que lleuauan sus mugeres a la guerra para que les curassen de la comida. No tenian Reyes ni señores;

Los Castellanos llamã los Indios y les muestran cascaueles.

Otro dia estã la marina cubierta de gentes.

Costũbres destos Indios.

feñores, ni Capitanes en las guerras, fino que fe llamauan vnos a otros, y animauan quando auian de pelear cõ tra fus enemigos. Era la caufa de fus guerras, contra los de otra lengua, quã do les matauan algun pariente, o amigo, y el quexofo, que era el mas antiguo pariente, llamaua en la plaça a los vezinos para que le ayudaffen. No guardauan hora ni regla en el comer, fino quando lo tenian gana, porque fiempre comian poco, y fe fentauan para ello en el fuelo.

Era fu comida carne, o pefcado, puefta en ciertas efcudillas de barro que hazian, o en medias calabaças. Dormiã en Hamacas de algodon: erã honeftifsimos en la conuerfacion de las mugeres, y deshoneftos en orinar y en lo demas, porque no fe apartauã. No tenian orden ni ley en los matrimonios, porque tomauã quantas mugeres querian, y ellas tambien, y dexauanfe quando querian, fin q̃ en ello nadie recibieffe injuria. No eran zelofos, ellos, ni ellas: todos viuian a fu plazer, fin recebir enojo vno de otro. Multiplicauan mucho, y las mugeres preñadas no dexauan de trabajar. Quando parian tenian dolores muy chicos, y cafi infenfibles. En pariendo fe yuan a lauar al rio, y luego fe hallauan limpias y fanas. Si fe enojauan de fus maridos, facilmente con ciertos çumos de yeruas, echauan las criaturas. Cubrian las partes fecretas con hojas, tela, o cierto trapillo de algodon, lo demas todo yua defcubierto: y hombres y mugeres eran limpifsimos, por lauarfe muchas vezes. Las cafas en que morauan, eran comunes a todos, y tan capaces, que cabian en ellas feyfcientas perfonas, muy fuertemente fabricadas, aunque cubiertas de hojas de palmas, y la hechura a manera de campanas. De ocho en ocho años fe mudauã de vnos lugares a otros, porque con el calor excefsiuo, fe inficionauan los ayres, y les caufauan grãdes enfermedades. Sus riquezas eran plumas de colores de aues, y vnas cuẽtas de hueffos de pezes, y de piedras verdes, y blancas, las quales fe ponian en las orejas y labios. El oro, perlas, y otras cofas ricas, ni las bufcauan, ni las querian. Ningun trato, ni venta, ni trueque vfauan, fino folas aquellas cofas que para fus necefsidades naturales les producia y miniftraua naturaleza. Quanto tenian dauan liberalmente a quien fe lo pedia, y de la mifma manera eran codiciofos en pedir y recebir de los que tenian por amigos.

Coftũbres de los Indios primeros que hallò Ojeda.

Las mugeres tienen quando paren pequeños dolores, y cafi infenfibles.

Las riquezas deftos Indios erã plumas de colores, y cuentas de hueffos de pefcados, y cofas tales.

Tenian por feñal de gran amiftad, comunicarfelas mugeres y hijas con fus amigos y huefpedes. El padre y la madre tenian por gran honra, que qualquiera tuuieffe por bien de lleuarle fu hija, aunque fueffe donzella, y tenerla por amiga, y lo eftimauan por confirmacion de amiftad. A los muertos enterrauan algunos, con agua y comida a la cabeçera, creyendo que para el camino de la otra vida lo auian menefter. No llorauan, ni hazian fentimiento por los que fe morian. Quando a los parientes mas cercanos parecia que el enfermo eftaua cercano a la muerte, le lleuauan en vn Hamaca al monte, y colgadã de los arboles vn dia entero, le cantauan y baylauan, y poniendole a la cabeçera agua y comida, quanta baftaua para quatro dias, le dexauan alli, y nunca le vifitauan, y fi comia de aquello, y conualecia, y boluia a cafa, con grandes cerimonias le recibian. Quando el enfermo eftaua con el mayor ardor de la calentura, le metian en agua muy fria, y defpues le ponian a vn gran fuego, y le tenian mas de dos horas, hafta que eftaua bien caliente, y luego le echauan a dormir,

Mas coftũbres de los Indios.

Que haziã eftos Indios del enfermo que eftaua cercano a la muerte.

Remedio para quando el enfermo eftaua con el mayor ardor d la calentura.

dormir, y con efto efcapauan y fanauan muchos. Vfauan mucho la dieta, porque fe eftauan tres y quatro dias fin comer. Sangrauanfe muchas vezes, no de los braços, fino de los lomos, y de las pantorrillas. Acoftumbrauan vomitos con ciertas yeruas que trahian en la boca. Abundauan de mucha fangre, y humor flematico, por fer fu comida de yeruas, rayzes, y cofas terreftres, y de pefcado. El pan hazian de rayzes, que en la Efpañola llamauan Yuca: grano dixeron que no tenian. Pocas vezes comian carne, fino era la humana, y efta era de fus enemigos, y fe marauillauan de que los Caftellanos, no lo hizieffen. Hallaron en efta tierra poca feñal de oro, ni de otra cofa q̃ fueffe de valor: del fitio, frefcura, y difpoficion de la tierra, dezian que no podia fer mejor.

Comian eftos Indios carne humana de fus enemigos.

Cap. II. Que Alonfo de Ojeda llego a Veneçuela que era lo defcubierto por el Almirante don Chriftoual Colon, y que Americo Vefpucio artificiofamente fe atribuyò la gloria defte defcubrimiẽto, aunque le hizo primero el Almirante.

PASSO Alonfo de Ojeda la cofta abaxo, faltando muchas vezes en tierra, cõtratando diuerfas vezes, hafta que llegaron a vn puerto a donde vieron vn pueblo fobre el agua, fundado como Venecia, adonde auia veynte y feys cafas grandes, de hechura de cãpana, pueftas fobre poftes, con puẽtes leuadizas por donde andauan de vna cafa a otra. Los Indios, en viendo los nauios tuuieron gran miedo, alçaron fus puentes, y fe recogieron en fus cafas. En efto venian doze canoas a los nauios, que en llegando fe pararon a mirarlos, y los rodeauan pafmados de verlos. Los Chriftianos les hizierõ feñas de amiftad, y fueron hazia ellos, mas no quifieron efperar, aunque hazian feñas que boluerian. Salidos de las canoas, fe fueron hazia vna fierra, y boluieron con diez y feys donzellas a los nauios, y dieron quatro a cada vno, y con efto tratauan manfamente. Salio en efto mucha gente de las cafas que auian vifto, y nadando fe yuan a los nauios: y quando llegauan cerca, ciertas mugeres viejas dieron grandes gritos, y fe mefauan los cabellos, y viendo efto las donzellas, fe echaron a la mar, y los Indios que andauan en las canoas fe apartaron de los nauios, tirando flechazos: fueron tras ellos en las barcas los Caftellanos, y anegaron algunas canoas, y mataron veynte Indios, y hirieron muchos, y quedaron heridos cinco Caftellanos, que prendieron tres Indios, y dos de las donzellas: y vno de los preffos fe foltò futilifsimamente, y fe echò a la mar.

Alonfo de Ojeda llega a Veneçuela.

Los Indios dan 16 donzellas a los Caftellanos.

Nauegaron ochenta leguas la cofta abaxo, por la tierra de Paria que el Almirante auia defcubierto, adonde hallaron otra gente de diuerfa lengua y trato. Salieron a tierra, y auia en la ribera, paffadas de quatro mil perfonas, y de miedo huyerõ a los montes, dexando quanto tenian. Entrando en tierra, hallaron choças que pareciã de pefcadores, con muchos fuegos, y pefcados que en ellas fe affauan: y entre ellos vna Yuana, llamada en otras partes de las Indias, Ycotea, que penfarõ que era alguna ferpiẽte. El pan que comian era de pefcado cozido en agua, y defpues golpeado y amaffado, y hechos pañezillos los cuezen fobre las brafas:

Ojeda va nauegando por la cofta de Paria.

brafas. Hallaron otros manjares de yeruas,y frutas,y en nada les tocaron, antes les dexaron algunas cofillas de Caftilla, para ver fi los podian amanfar. El figuiente dia, en faliendo el fol, parecieron muchos Indios, y falieron los Caftellanos a tierra, y los Indios aunque muy timidos, aguardauan. Fueron poco a poco perdiẽdo el miedo, y con feñas dando a entender que no eran fus cafas aquellas choças, fino para pefcar, y que fueffen a fus cafas, y lo pedian con importunidad. Fueron veynte y tres hombres bien armados, y eftuuieron con ellos tres dias, bien tratados, aunque no fe entendian palabra. Los bayles, cantares, y regozijos que los Indios hazian, eran muchos, y la comida que les dauan, y regalo que les hazian, era increyble, ofreciendoles fus mugeres, con toda prodigalidad, y con tanta importunidad, que no baftauan a refiftir. Eftaua efta poblacion a donde fueron lleuados los veynte y tres Caftellanos, tres leguas de los nauios, y acudio tanta gẽte de otras a verlos, que era cofa eftraña el ver como los rodeauan, y con quanto efpanto los tocauan y mirauã: y porque ciertos hõbres ancianos les rogaron que fueffen a fus poblaciones, no lo pudieron efcufar, y en ellas y otras fe detuuieron nueue dias: eftãdo entretanto la gente de los nauios con mucha pena, no les huuieffe fucedido algun defaftre, pero ellos eran bien tratados. Y al fin acordaron de boluerfe a los nauios, yendo acompañados de infinita gente, hombres y mugeres: y quando algun Chriftiano fe canfaua, le lleuauan en Hamaca, como quien va en litera, con harto mas defcanfo, y menos peligro.

Embia Ojeda 23. Caftellanos la tierra a dẽtro.

Gran importunidad conque los Indios ofrecian a los Caftellanos las mugeres.

En el paffo de los rios, que auia muchos, vfauan balfas, y otros artificios, yuan cargados algunos, con muchas cofas que dieron a los Caftellanos, como arcos, flechas, cofas de pluma, papagayos, y no auia Indio q̃ en los paffos de los rios que fe vadeauan, no fe tuuieffe por dichofo de auer paffado vn Chriftiano en fus ombros: y el que mas vezes, o mas Chriftianos paffaua, por mas bien auenturado fe tenia. En llegando a la ribera de la mar, fueron luego las barcas por los Chriftianos, y tantos Indios acudieron a ellas, y con tanta prieffa quifieron entrar, que cafi fe anegaran: y los que entraron, y yuan nadando en compañia de las barcas, paffauan de mil. Entraron en los nauios, y admirados de fu grandeza, y de las xarcias, y aparejos, no fe canfauan de mirarlos: y por efpantarlos, difpararon el artilleria de vn nauio, y de la mifma manera que las ranas faltan en el agua, quãdo eftando en feco en la ribera fienten algun ruydo, fe echaron todos a la mar, atonitos y fin habla, hafta que riendofe los Caftellanos, vieron que aquello era burlando. Eftuuieron todo aquel dia en los nauios, con tanto plazer que no los podian defpedir: y queriendofe partir los Caftellanos, fe fueron los Indios, con gran amor y alegria. Efta tierra parecio amena, y frutifera, y llena de flores en todo el año, y de muchas frutas, con grandifsima diuerfidad de aues de mucha hermofura. Acabaron eftos nauios de falir de aquel golfo dulce, que haze la ifla de la Trinidad con la tierra de Paria, dentro de la boca del Drago, y como cofa que era muy notorio auerla defcubierto primero el Almirante don Chriftoual Colon, callò Americo Vefpucio de induftria, el nombre de la boca del Drago: y aunque dize que auia treze mefes que andaua por alli, fue en el fegundo viage que hizo con Alonfo de Ojeda, porque en el primero no eftuuo fino cinco,

En el paffo de los rios vfauan balfas, y otros artificios.

Los Indios tienen grã miedo del artilleria.

Salẽ los nauios del golfo dulce q̃ haze la ifla de la Trinidad.

cinco, como el Fiſcal Real lo prouò, y lo confeſſò con juramento Alonſo de Ojeda, y otros: de lo qual, y de otras muchas coſas ſe infiere quan artificioſamente eſcriuio Americo Veſpucio, para atribuyrſe la gloria del primer deſcubrimiento de la tierra firme, quitandola al Almirante dõ Chriſtoual Colon que la hallò con grandiſsimos trabajos, como queda referido.

Americo Veſpucio, induſtrioſamente quitaal Almirante la gloria del deſcubrimiento de tierra firme.

Salidos de Paria, fueron a la Margarita, a donde ſalio a tierra Alonſo de Ojeda, y paſſò haſta la prouincia y golfo de Coquibocoa, que aora ſe llama Venezuela, y de alli paſſò al cabo de la Vela, topando con vnas rengleras de iſlas, que van de Oriente a Poniente: y algunas llamò de los Gigantes: y el dio aquel nombre del Cabo de la Vela que oy permanece. De manera que coſteò quatrociẽtas leguas, docientas al Lebante de Paria, adonde reconocio la primera tierra: y docientas de Paria al cabo de la Vela. Paria ya eſtaua deſcubierta, y la Margarita, por el Almirante, y gran parte de las docientas leguas de la Margarita al cabo de la Vela: y vio como yua la tierra, y las cordilleras de las ſierras hàzia el Poniente: y todo eſte deſcubrimiento a el ſe deue, como lo embiò declarado al Rey en ſu figura. Y aſsi cõſta claro, que Americo Veſpucio ſe alargò en lo que en ſu primera nauegaciõ afirma que coſtearon ochocientas y ſeſenta leguas: y eſto baſta para que ſe tẽga por cierto, que no porque Americo aya hecho las marcas, ſe ha de tener por el primer deſcubridor de aql nueuo mundo que dierõ ſu nombre: Y quando en eſte viage ſe huuiera deſcubierto, a Alõſo de Ojeda, natural de Cuenca, como Capitan, y a Iuã de la Coſa, como Piloto, ſe deue la gloria.

La verdadera nauegacion de Alõſo de Ojeda.

En toda eſta ribera de la mar que anduuo Alonſo de Ojeda, reſcatarõ oro, y perlas, deſde la Margarita. Paſſarõ a Cumanà, Maracapana, que eſta de la Margarita ſiete leguas, y ſon pueblos que eſtan en la marina: y antes de Cũmanà entra vn golfo, haziendo vn gran rincon el agua de la mar de catorze leguas, dentro en tierra: ſolia eſtar cercado de pueblos, con infinita gente, y era el primero caſi, a la boca, o entrada de Cumanà, y ſale al pueblo vn rio poderoſo, adonde ay infinitos de aquellos que los Caſtellanos llamã Lagartos, y los Indios Caymanes, que ſon muy naturales Cocodrilos del rio Nilo, ſegun la mayor opiniõ: y porque los nauios no eſtauã buenos, ſurgierõ en Maracapana, y fueron recebidos, y ſeruidos como ſi fueran angeles, de infinitas gentes de aquella comarca.

Llega Ojeda a la Margarita.

Caymanes, por otro nõbre Cocodrilos, ſegũ la opinion de algunos.

Deſcargaron los nauios, llegarõlos a tierra, dieronles carena, cõ ayuda de los Indios. Hizieron vn vergantin de nueuo: y todo el tiempo que en eſto ſe detuuierõ, que fueron treynta y ſiete dias, les dieron de comer de ſu pã, carne de venado, peſcados, y de ſus vituallas, de tal manera, que quando no hallaran eſta prouiſion, no tuuieran para boluer a Caſtilla. Durante aquel pueblo ſe andauan por la tierra a dentro, de pueblo en pueblo, adonde les hazian muchas fieſtas. Y eſtando para partir para Caſtilla, aquellos Indios les dieron muchas quexas de la gente de cierta iſla que les hazia guerra, cautiuaua, y comia: y eſto repreſentaron con tanto dolor, que les ofrecieron de vengarlos: y los Indios quiſieran yr con ellos, pero por ciertas conſideraciones no quiſieron recebir mas de ſiete, con condicion que no fueſſen obligados a boluerlos a ſu tierra, ſino que ellos ſe boluieſſen en ſus canoas. Partieron de alli, y en ſiete dias, topando en el camino muchas iſlas, dellas pobladas, y dellas no, que deuian de ſer la Dominica, y Guadalupe, y las

Los Caſtellanos labran vn vergãtin, y los Indios les hazen buẽ tratamiẽto.

las demas que eſtan por aquella endecrecera. Llegaron a donde yuan, deſcubrieron mucha gente, la qual en viendo los nauios, y las barcas que yuan a tierra, con los ſoldados bien armados, ſe llegò a la ribera, y ſerian quatrocientos Indios, con arcos y flechas, y rodelas, pintados los cuerpos de diuerſas colores, y muy empenachados: y en acercandoſe las barcas diſpararon ſus flechas, y los Chriſtianos ſu artilleria, y eſcopetas, que mataron muchos, y los eſpantaron, y auyentaron. Saltaron quarenta Caſtellanos en tierra: pero boluiendo los Indios, valientemente peleauan: y auiendolo hecho, con mucho valor, por eſpacio de dos horas, no pudiendo mas ſufrir, ſe huyeron a los mōtes.

Alonſo de Ojeda haze guerra a los Caribes por amor dē los Indios de tierra firme ſus amigos.

Otro dia demañana, parecio infinita multitud de Indios, pintados, o embixados, atronando el mundo cō grita, cuernos, y vozinas. Determinarō de ſalir a ellos cincuēta y ſiete Caſtellanos en quatro quadrillas, cada vna con ſu Capitan. Salieron a tierra ſin q̄ por los tiros de fuego oſaſſen impedirſelo. Peleoſe fortiſsimamente por grā rato, matando gente ſin numero: los demas huyeron, ſiguieronlos gran rato, haſta vn pueblo adonde prendieron veynte y cinco, pero quedò muerto vn Caſtellano, y veynte fueron heridos: y partiendo la preſa con los ſiete Indios que con ellos auian ydo, porque les dieron tres hombres, y quatro mugeres, los deſpidierō muy alegres, admirados de las hazañas que los Caſtellanos hizieron, y de ſus fuerças. Dize Americo Veſpucio, que de aquella iſla ſe boluieron a Caſtilla, y que llegaron a Cadiz con dociētos y veynte y dos Indios cautiuos: y no fue aſsi, porque primero fueron a la Eſpañola, aū que eſta yda la aplica al ſegundo viage de Ojeda, y aſsi con mucha cautela va Americo Veſpucio traſtrocando las coſas que acontecieron en vn viage en el otro, por eſcurecer que el Almirante don Chriſtoual Colon deſcubrio la tierra firme. El Fiſcal Real pretendio lo contrario, y preſentò por teſtigos a Alonſo de Ojeda, y al Piloto Andres de Morales, y a otros, los quales juraron, que en el primer viage fueron a la iſla Eſpañola, adonde causò Alonſo de Ojeda los eſcandalos que adelante ſe diran, con que queda prouada la ficion de Americo, aliende de que jamas fue Alonſo de Ojeda a deſcubrir que no boluieſſe a parar a la Eſpañola.

Pelean los Caſtellanos cō los Caribes.

Los Caſtellanos prēden 25. Indios, muere vn Caſtellano, y quedan 20. heridos.

Comprobacion de la ficion de Americo Veſpucio.

Cap. III. *Que Alonſo de Ojeda llega a la Eſpañola, y la alborota, y el Almirante embia contra el a Franciſco Roldan.*

Alonſo de Ojeda a cinco de Setiembre llegò a la Eſpañola, ſurgio en la parte del Braſil, que es la prouincia de Yaquimo, y aun algo mas a baxo, en tierra de vn Rey que ſe llamaua Haniguayaba. Luego lo ſupieron los Caſtellanos que eſtauā en aquella prouincia, por auiſo de Indios. Auiſaron luego al Almirante, y de como era Ojeda: el qual mandò a Frācifco Roldan q̄ luego ſe embarcaſſe en dos carauelas, y le fueſſe a impedir q̄ no cortaſſe Braſil, ni hizieſſe otros daños, porque ſabia que era Ojeda hombre atreuido. Llegò Roldā en veynte y nueue de Setiembre: y ſupo que Ojeda eſtaua legua y media de alli. Salio por la tierra con veynte y ſeys hōbres, y embiò cinco a reconocer que gente eſtaua cō el. Hallaronle alborotado, y que no tenia mas de quinze hombres, porque los demas auia dexado

Surge Ojeda en la prouincia de Yaquimò.

Auiſan al Almirante q̄ ha llegado Ojeda a la Eſpañola.

Franciſco Roldan va contra Alōſo de Ojeda.

dexado en los nauios q̃ eſtauan ocho leguas de alli, y el auia ydo vn pueblo que eſtaua cerca a hazer pan, que era del cazique Haniguayaua, embiole Roldan a llamar, y aunque temio que le queria prender, no oſò hazer otra coſa, y fue con cinco, o ſeys hombres, y deſpues de auer hablado en coſas generales, preguntole Roldan, q̃ como yua a aquella Isla, y mas por aquella parte tan atraſada, ſin yr primero adonde el Almirante eſtaua, reſpondiò que venia de deſcubrir, y lleuaua gran neceſsidad de comida, y de remediar los nauios, y que huuo de tomar la parte mas cercana de la Isla:

Lo q̃ paſſò entre Roldan y Ojeda.

Replicò Roldan, que con que licẽcia yua a deſcubrir, y q̃ ſi lleuaua prouiſion Real, que ſe la moſtraſſe, para poder proueerſe en eſta Isla ſin demãdar licencia al que la gouernaua, dixo que la traya, pero q̃ la tenia en los nauios, replicò que ſe la moſtraſſe, porque de otra manera no daria buena cuenta de ſi al Almirante pues le auia embiado para aquello: cumpliò Alonſo de Ojeda con buenas palabras, diziendo que en deſpachandoſe de alli, yria a beſar las manos al Almirante, y darle cuenta de muchas coſas que le tocauan, y algunas dixo a Franciſco Roldan, que dando cuenta de todo al Almirante le eſcriuiò, que no eran para en carta, y era lo que ya ſe trataua en la Corte acerca de quitar el gouierno al Almirante. Franciſco Roldan dexò alli a Ojeda, y embarcandoſe en ſus Carauelas, fue a los nauios, y hallò en ellos algunas perſonas de las que auiã eſtado en la Eſpañola, andado con el Almirante en el deſcubrimiento de Paria, y que ſe boluieron en los cinco nauios, y en eſpecial a Iuã Velazquez, y a Iuan Vizcayno, los quales le moſtraron la prouiſion firmada del Obiſpo Iuan Rodriguez de Fonſeca, y le informaron de todo ſu viaje, y de lo q̃ auian nauegado por la tierra firme, y de la batalla que tuuieron con los Indios, adonde les mataron vn ſoldado, y les hirieron veynte, y que hallaron oro, y lo lleuauan en Guanines, q̃ eran joyas artificioſamente labradas, aunque el oro era baxo, moſtraron cuernos de venados, dixeron que vieron conejos, y enſeñaron vn cuero de Tigre, y vn collar hecho de vñas de animales.

Franciſco Roldan en tra en los nauios de Ojeda.

Las coſas q̃ lleuaua Ojeda a Caſtilla que auia hallado en las tierras adõde auia eſtador.

Franciſco Roldan creyendo q̃ Alõſo de Ojeda cumpliera lo prometido, boluioſe al Almirante, pero Alonſo de Ojeda en auiendo hecho lo q̃ le cumplia, fueſſe hazia el Poniẽte, y diò buelta al Golfo de Xaraguà, los Caſtellanos que por alli eſtauan le recibieron con alegria, y le dieron quanto huuo meneſter, y porque lleuaua vna Carauela mal tratada, hizieron hazer pez, y le ayudaron en todo lo demas que les pidiò, y entre tanto que alli eſtuuo, como auia algunos mal vſados a las libertades paſſadas, y de las reliquias de Roldan, y que no les permitia el Almirante opreſsiones, y ſus quexas eran ſiempre que no ſe les pagaua el ſueldo: con eſte aparejo que hallò Ojeda, y porque el lo tenia de coſtumbre, les perſuadia que ſe juntaſſen con el, y cõ la gente que lleuaua, y juntos yrian al Almirante a requerirle de parte de los Reyes que les pagaſſe, y conſtreñirle a que lo hizieſſe, aunque no quiſieſſe, para lo qual dixo que lleuaua poder de ſus Altezas, que ſe lo auian dado a el, y a Alonſo Sanchez de Caruajal, quando boluiò el Almirante, y cõ eſto y otras razones demaſiadas en perjuyzio del Almirante, lleuò aſsi la mayor parte de la gente, que fueron los bullicioſos y eſcandaloſos, y ſobre los demas que no le quiſieron ſeguir diò de repente vna noche, y huuo muertos y heridos de ambas partes, y cauſò gran eſcandalo en la tierra, y ſe co-

Alonſo de Ojeda amotina la gente de Xaraguà.

mençò otra turbacion peor que la paſſada.

Sabido que Ojeda andaua en Xaraguà embiò el Almirante a Franciſco Roldan, y en el camino ſupo q̃ Ojeda auia andado a las manos cõ los que no auian querido juntarſe con el, y eſcriuiò a Diego de Eſcobar que cõ la mas gente, y mas fiel que pudieſſe acudieſſe a Xaraguà, y el de camino recogiò otra parte, y llegaron vn dia el vno deſpues del otro, y hallarõ que Ojeda ſe auia recogido a los nauios eſcriuiole Franciſco Roldan, encareciendo aquellos inſultos, y el deſeruicio que hazia al Rey, y que no era aquello conforme a la voluntad que el Almirante le tenia, que le rogaua que ſe vieſſen para dar traza, como ſe oluidaſſen los daños hechos ya que no ſe podian remediar, y procurar q̃ ſe eſcuſaſſen los por venir. No curò Alonſo de Ojeda de ponerſe en aquel peligro, porque conocia que Franciſco Roldan era hombre aſtuto y de hecho, embiò a Diego de Eſcobar, que no era para menos que los dos, el qual le afeò lo que auia hecho, y aunque le perſuadia que ſe vieſſe con Roldan, ſe boluiò ſin concierto, pero confiando toda via Franciſco Roldan q̃ lo haria, ſe lo boluiò a pedir con Diego de Truxillo, al qual en entrando en el nauio mandò prender Alonſo de Ojeda y hechar grillos, y ſaliò con veynte hombres, y fue a Xaraguà adonde prendiò a Toribio de Linares, y ſe le lleuò a los nauios, y ſiendo dello auiſado Roldan que eſtaua vna legua de alli con la gẽte que tenia le fue ſiguiendo, y hallandole embarcado embiò a Hernando de Eſtepa, para que le afeaſe lo que hazia, al qual reſpondiò que ſino ſe le daua a Iuan Pintor, que ſe auia huydo de ſus nauios, juraua que auia de ahorcar a los dos preſos.

El Almirãte manda a Franciſco Roldã que buelua contra Ojeda.

Alonſo de Ojeda no ſe fia de Roldan.

Ojeda manda prender a Truxillo, aunque es embiado por Franciſco Roldan.

Cap. IIII. De lo demas que paſſo entre Franciſco Roldan, y Alonſo de Ojeda, y que ſe declara mas el engaño de Americo Veſpucio.

HIzoſe Alonſo de Ojeda a la vela, y fueſſe a la Prouincia de Cahày doze leguas de Xaraguà de gẽte muy graciosa, y con quarenta ſoldados que ſacò a tierra, tomò por fuerça el Axi, y Batatas que quiſo. Franciſco Roldan viſto que ſe yua Ojeda, embiò tras el a Diego de Eſcobar con veynte y cinco hombres, y porque llegaron tarde le hallaron recogido en ſus nauios, ſiguiole Franciſco Roldan con otros veynte, y llegado a Cahày, hallò que Ojeda auia eſcrito a Diego de Eſcobar, que ſino ſe le daua a Iuan Pintor, que ahorcaria los preſos, rogò Roldan a Eſcobar, que entraſſe en vna Canoa bien eſquipada de remeros Indios, y que llegaſſe a los nauios tan cerca que le pudieſſen oyr, y dixeſſe que pues Ojeda no ſe queria fiar del, que yria a los nauios confiandoſe del, y que para ello le embiaſſe vna barca, y pareciendo a Ojeda que tenia hecho ſu juego, embiò el mejor batel que tenia cõ ocho hombres armados de eſpadas, lãças, y rodelas, y llegados a tiro de piedra, porque era baxa la mar, dixeron que entraſſe Roldan, el qual dixo, Quãtos mandò el ſeñor Capitã que entraſſen conmigo, Reſpondieron que cinco, o ſeys, mandò que entraſſen Diego de Eſcobar, Pedro Bello, Montoya, Hernan Brauo, y Bolaños, y no conſintieron que mas entraſſen, y ordenò Frãciſco Roldan a vn Pedro de Yllanes, que le lleuaſſe a cueſtas, y de vn lado

Amenazas de Alonſo de Ojeda.

Aſtucia de Roldan cõ que engaña a Ojeda.

do yua otro que se llamaua Saluador, que la tenia, entrados en el batel, dixo Roldan que remassen hazia tierra, y porque no quisieron hecharon mano a las espadas, y dãdo en ellos, algunos hizieron saltar en el agua, y vn Indio flechero de la Isla se les escapò a nado, y a otro prendieron con todos los hombres, y con la barca se boluiò a tierra.

Francisco Roldan toma la barca de Ojeda.

Viendo Ojeda que se le auia deshecho su artificio, acordò de lleuar el negocio con mas moderacion, saliò en vna barca con Iuan de la Cosa su principal Piloto, y vn escopetero, y quatro que remauan. Francisco Roldan que conocia a Ojeda por atreuido, mandò aparejar la barca con siete remeros, y quinze hombres bien armados, y vna buena Canoa en que yuan otros quinze, y estando aparejados, y teniendose a fuera, Ojeda quanto le podian oyr dixo, que para que hazia cosas tan escandalosas, respõdiò que por auer sabido que tenia poder del Almirante para prenderle, dixo que el Almirante nunca tuuo tal proposito, sino de fauorecerle, y honrarle si fuera a santo Domingo, como lo auia prometido: finalmente le rogò que le boluiesse su batel, y sus hombres, no curando de Iuan Pintor, pues via que sin el batel no podia yr a Castilla: Francisco Roldan, vista la necessidad que Ojeda tenia, y que aquellos dias auia hecho gran tormenta, y que auia garrado, que quiere dezir arrastrado el Ancora de donde la primera vez la hecharon, el nauio mayor que Ojeda tenia mas de dos tiros de ballesta hazia tierra a donde se suelen perder los nauios, pareciendo que si dauan al traues, y se quedaua Ojeda, era quedar la confusion en la Isla, acordò de dar le la barca, y sus hombres con que le restituyesse los dos que tenia, y con esto se fue con intencion (como dixo) de hazer vna caualgada, la qual segun se entendiò de vn Clerigo, y tres hombres que se quedaron, era contra la persona del Almirante, y sus cosas, tomando este atreuimiento de los fauores que le hazia el Obispo Iuã Rodriguez de Fonseca, que no era amigo del Almirante, y de lo que sabia que en Castilla se trataua contra el.

Alonso de Ojeda acuerda de salir a tierra con Iuã de la Cosa.

Hablanse Ojeda, y Roldan.

Buelue Roldã la barca a Ojeda, y vase.

Partiò de la Española Alonso de Ojeda, y en la Isla de san Iuan tomò los ducientos y veynte y dos Indios que lleuò a Castilla, y del encubrir Americo Vespucio las insolencias de Ojeda, y dezir que estas rebueltas sucedieron en la segunda nauegacion no siendo assi, sino en la primera, y de dezir, que partieron de la Isla Española a veynte y dos de Iulio, pues no partieron, sino en fin de Hebrero del año que viene de 1500. se conoce el artificio con que procurò de atribuyrse lo que era del Almirante don Christoual Colon. Francisco Roldan como hombre astuto y diligente se estuuo en Xaraguà algunos dias hasta ver si boluia Ojeda para hazer algun salto, y dende a pocos dias fue auisado q̃ auia saltado en cierta parte de la costa a baxo, y q̃ entrò metiẽdo ochenta hombres en seys Canoas, le fue a buscar embiando delante personas sueltas que le espiassen, pero ya le hallaron ydo, y pareciendo a los Castellanos, que auian seruido mucho en hechar a Ojeda de la tierra, pidieron que se les repartiessen tierras, por que se querian auezindar alli, y aunque Francisco Roldan quisiera que se diera cuenta dello al Almirante, porque no quisieron esperar, les diò las que a el le auia dado en la Prouincia del Cazique Bohechio, con que los contentò, y pidiò licencia al Almirante para yrse a santo Domingo, pero

Mas declaracion sobre los artificios de Americo Vespucio.

Francisco Roldan va a buscar a Ojeda por auer entendido q̃ auia saltado en tierra.

pero toda via quiso que se detuuiesse en la tierra, temiendo que bolueria Alonso de Ojeda, y le agradeciò la diligencia que puso en hecharle, porque quando no lo hiziera, fue cosa muy conocida, que segun estauan los Castellanos deseosos de nouedades, y guerras, sucedieran muchos escandalos por causa de la ociosidad, y vida holgada que tenian.

Francisco Roldan da repartimiẽtos, y el Almirante le agradece lo seruido cõtra Ojeda.

Cap. V. Del motin de Adrian Moxica, y Don Hernando de Gueuara, y del viaje que Christoual Guerra hizo a la tierra firme.

QVANDO estas cosas passauan en la Española, se hallaua alli vn Cauallero, que se dezia Don Hernando de Gueuara, primo de Adrian de Moxica, que se ha referido, que anduuo alzado con Frãcisco Roldan: y porque este Don Hernando de Gueuara andaua inquieto. el Almirante le mandò q̃ se saliesse de la Isla, y fuesse a los nauios de Ojeda, pero hallole partido, por lo qual le dixo Francisco Roldan que se estuuiesse adonde quisiesse hasta que el Almirante mandasse otra cosa, escogiò a Cahày, adonde Alonso de Ojeda perdiò su barca: y la causa porque don Hernando escogiò aquella estancia, fue por estar cerca de Anacaona hermana del Cazique Bohechio aquien tomò vna hija muy hermosa, que se llamaua Hygueymota, aunque dixo, que su madre se la diò, y fue cosa que assi se entendiò ser verdad, porque pensaua que se la daua por muger, porque era hombre de gentil parecer, y presencia. Recibida las Hygueymota deteniendose para ello dos dias en casa de Anacaona, embiò por vn Clerigo que la bautizasse, y Roldan lo supo, y le embiò a dezir que se marauillaua, porque no se yba a la estancia, que le auia señalado, y que hazia mal en ello, y que por hallarse enfermo de los ojos, no yua el mismo a dezirselo, y que mirasse que auia defendido siempre aquella señora, que no le fuesse hecha injuria, y quanto enojo recibiria dello el Almirante. Don Hernando de Gueuara fue a contar a Francisco Roldan lo que le auia acaecido, rogandole que le dexasse estar alli, Roldan como hombre prudente le dixo, que aquello era en si malo, y que el Almirante se indignaria contra el, porque se lo auia consentido, demas de que no le conuenia tenerle consigo, porque el Almirante pensaria que no andaua con sinceridad en su obediencia, y otras razones con que don Hernando se conuenciò, y se fue adõde le estaua señalado.

D. Hernando de Gueuara, vno de los alzados cõ Roldan.

El Almiran te manda a D. Hernando de Gueuara q̃ se salga dla Isla.

Francisco Roldan reprehende a D. Hernando de Gueuara por el caso de Hygueymota,

Francisco Roldan reprehende a D. Hernando de Gueuara.

No sossegò don Hernando, porque dentro de pocos dias con quatro, o cinco hombres se boluiò a casa de Anacaona. Entendido por Roldan, le embiò a dezir cõ dos hombres que hazia mal lo que le mandaua la justicia, que se fuesse de alli adonde le estaua señalado, don Hernando comẽçò a hablar con libertad, y entre otras cosas, dixo que Francisco Roldan tenia necessidad de amigos, y que sabia cierto, que el Almirante trataua de cortarle la cabeça, y otras cosas semejantes. Sabido esto por Francisco Roldan le embiò a mandar de parte de la justicia, que luego se saliesse de la Prouincia, y se presentasse ante el Almirante, humillosele don Hernando, y rogole que le dexasse estar alli hasta que el fuese a santo Domingo, y Rol

dan

D. Hernando de Gueuara trata de matar a Roldan.

dan se la concediò para mas justificar su causa, pero don Hernando de Gueuara diò en muy diuersos pensamientos, que fue matar a Francisco Roldã, o sacarle los ojos por vengarse de la injuria que le hizo en no auerle castigado, o desterrado luego q̃ entendiò que auio tomado por manceba a Higueymota, y porque los que tenia consigo eran pocos para acabar semejante caso anduuieron combidando a otros, y el por su parte tambien, y desta manera se començaua otra nueua alteracion, supolo Roldan, y como hombre astuto, y diligente prendiò a don Hernando con siete de los mas culpados, y diò luego auiso al Almirante, para que le ordenasse lo que auia de hazer, porque no quiso executar nada por su autoridad por el acatamiento que deuia al Almirante en que guardò despues de reduzido mucho respeto, y porque con razon consideraua que no le conuenia ser juez en su propria causa, y el Almirante le mandò que embiasse los presos a la fortaleza de santo Domingo.

D. Hernando de Gueuara comiẽça otra alteracion.

Francisco Roldã prẽde a D. Hernando de Gueuara.

Adrian de Moxica se amotina.

Sabido por Adrian de Moxica, que su primo don Hernando estaua preso, saliò por los lugares de la Vega adonde estauan alojados los Christianos, y haziendo juntas y bullicios prouocaua a leuantamientos, diziendo que tenia proposito de soltar a su primo, y matar a Francisco Roldan, y al Almirante. Iuntò en pocos dias muchos de pie, y de cauallo, y el Almirante, que a la sazon se hallaua en la fortaleza de la Concepcion, siendo auisado de vno de los allegados de Moxica, que se llamaua Villasante, aunque no tenia consigo, sino seys, o siete criados, y tres escuderos delos que ganauan sueldo del Rey, sabido adonde estauan, diò vna noche sobre ellos, y los desbaratò, y prendiò a Adrian de Moxica, y a otros, y traydos a la fortaleza de la Concepcion, mandò luego ahorcar al Moxica, y pidiendo confesion, mandò que vn Clerigo, que auia le confessasse, mas porque se detenia, y algunas vezes dixo que no queria confessar, viendo el Almirante, que industriosamente lo hazia, le mandò hechar de vna Almena abaxo, mandò tambien ahorcar a otros, y el Adelantado prendiò a muchos, y fue a Xaraguà en seguimiento de los que se auian huydo en aquella Prouincia: mandò prender a Pedro Riquelme, el gran amigo de Francisco Roldan, que tenia su casa en el Bonao, y a otros culpados en el caso, y ponerlos en la fortaleza de santo Domingo, y don Bartolome prendiò a diez y seys, a los quales tenia metidos en vno como pozo, y teniendolos para ahorcar, llegò ocasion que se lo estorbò.

El Almirante prẽde a Adrian de Moxica.

Visto pues en Seuilla, que Alonso de Ojeda auia salido a descubrir con la figura de lo hallado por el Almirante, huuo otros muchos que se atreuieron a tomar el hilo en la mano, que el Almirante les auia mostrado, y los primeros fueron Pero Alonso Niño vezino de Moguer, o de Palos, que se hallò con el Almirante en el descubrimiẽto de Paria, y Christoual Guerra vezino de Seuilla. Auida pues licencia por Pero Alonso Niño del Rey cõ que no surgiesse con su nauio, ni saltasse en tierra con cinquenta leguas de la tierra que auia descubierto el Almirante, por no hallarse con la facultad que auia menester para armar, trato con Luys Guerra vezino de Seuilla, que le armasse vn nauio, y como las muestras de las perlas, y del oro q̃ auia embiado el Almirante, auian puesto codicia a muchos, holgò dello con que entre otras condiciones fuesse su hermano Christoual Guerra por Capitan, y partieron no mucho des-

Viaje de Christoual Guerra a tierra firme.

pues de Alonſo de Ojeda, Iuan de la Coſa, Americo Veſpucio, nauegaron como Ojeda hàzia el Sur dozientas, o trezientas leguas, y alli vieron tierra, y por la coſta abaxo, pocos dias deſpues de Ojeda llegaron a la tierra de Paria, y porque los Indios deſde el deſcubrimiento del Almirante, y de la paſſada de Ojeda quedauan pacificos ſaltaron en tierra contra lo mandado por la inſtrucion que ſe les diò, y cortaron Braſil, y nauegando abaxo entraron en el golfo, que Ojeda llamò de las perlas, q̃ haze la Isla de la Margarita, y en ella reſcataron muchas perlas: paſſaron ſiete leguas adelante del pueblo de Cumanà, adonde vieron la gente toda deſnuda, ſaluo que las partes ſecretas lleuauan metidas en vnas calabacitas aſidas con vn cordel que trahian ciñido, y que vſauan traer en la boca cierta yerba mazcandola todo el dia, que teniendo los diẽtes muy blancos, les hazia vna coſtra mas negra que la pez, y dezian que lo hazian por ſanidad, fuerças, y mantenimiento.

Chriſtoual guerra llegò a la Margarita y reſcata perlas

Yuanſe eſtas gentes ſin temor a los nauios, lleuando collares de perlas, y dellas en las narizes y orejas, ceuauanlos con caſcaueles, manillas, ſortijas, alfileres, y otras coſillas de laton, y tomandolo con gran liberalidad dauan las perlas, y con gran cantidad dellas paſſarõ adonde ahora es Coro, haſta cerca de la Prouincia, que aora llaman Venezuela, 130. leguas mas abaxo de Paria, y de la boca del Drago, y ſurgierõ en vna bahia, como la de Cadiz adonde hallaron muy buen acogimiento en 50. hombres que vinieron de vna legua de alli, los quales cõ mucha importunidad les rogauã que fueſſen con el nauio a ſurgir a ſu pueblo, dieronles de ſus bugerias, y los Indios quitandoſe quantas perlas trahian en las gargantas, y en los braços ſe las dieron en eſpacio de vna hora q̃ peſaron quinze onzes, otro dia fuerõ a ſurgir a vn pueblo dicho Curiana, y rogandoles los Indios que ſalieſſen a tierra, no viendoſe mas de 33. Caſtellanos, y gran multitud de Indios no oſauan, y deziã por ſeñas que ſe llegaſſen al nauio, y ellos yuan en ſus Canoas, lleuãdo perlas por auer de las coſillas de Caſtilla, pero conocida ſu ſimplicidad, ſalieron a tierra, y recibiendo grãdes regalos eſtuuieron con ellos veynte dias, dauanles de comer abundantemente carnes de venados, conejos, anſares, anades, papagayos, peſcado, pã de Mayz, y otras coſas, y quanta caça les pedian los lleuauan, y de ver venados, comprehendieron que aquella era tierra firme: hallaron que tenian ſus mercados, o ferias, y que ſe ſeruian de tinajas, cantaros, ollas, platos, y eſcudillas, y otras vaſijas de diuerſas formas, y que vſauan de traer entre los collares de perlas, ranas, y otras ſabandijas hechas de oro, y preguntãdoles adonde ſe cogia, dixeron q̃ a ſeys dias de andadura de alli. Acordaron de yr alla cõ ſu nauio, y eſta era la Prouincia de Curiana Cauchieto, adõde acudio luego la gente con ſus Canoas cõ mucha ſeguridad a meterſe en el nauio: lleuauan algũ oro, y joyas q̃ reſcatauã, y aunque trahian perlas no las dauan como los de Curiana, dieronles Gatos Paules muy hermoſos, y Papagayos de diuerſas colores.

Los Caſtellanos hallan buen acogimiento en Coro

Los Indios hazẽ buen tratamiento a los caſtellanos.

Los Caſtellanos comprehendẽ q̃ eſta es tierra firme.

Dexada eſta Prouincia, quiſieron paſſar mas adelante, y alli les ſalieron mas de dos mil hombres deſnudos cõ arcos y flechas a defender que no ſalieſſen a tierra, y aunque con ſeñas, y moſtrando caſcaueles, y otras coſillas, procuraron de alagarlos, no pudiẽdo, ſe boluieron a Curiana adonde fuerõ recebidos con el miſmo contento q̃ antes, pidiendo con gran inſtancia las agujas, y alfileres, porque auiendo cay

Los Indios defienden a los Caſtellanos el ſalir a tierra, y ſe bueluẽ a Curiana

do en que eran inſtrumentos para cõſer, dezian que pues no andauan veſtidos, no las auian meneſter, pero diziendoles los Caſtellanos que ſeruirian para ſacar las eſpinas de los pies, como por alli ay muchas ſe reyan y las pedian, teniendolas en mucho, eſtà toda aquella tierra en ſiete y ocho grados; por Nouiembre, y por Nauidad no haze frio. Quedando los Indios muy contentos, penſando q̃ los Chriſtianos yuan engañados, aunque paſſauan de ciento y cinquenta marcos de perlas las que lleuauan, y algunas grandes como auellanas muy claras, y hermoſas: pueſto que mal horadadas, porque los Indios no tenian el vſo del yerro: acordaron los Caſtellanos de boluerſe, y tornaron hazia Paria, y la boca del Drago, y ſubiendo la coſta arriua eſtà la punta de Araya Norte Sur con la punta Ocidental de la Margarita adonde hallaron las ſalinas que oy permanecen, porque eſta en aquella pũta vna laguna a diez o quinze paſſos de la riuera de la mar toda ſalada; y ſiempre debaxo del agua llena de ſal, y tambien encima, quando a dias que no llueue. Han pẽſado algunos que los vientos ſacan aquel agua de la mar, y la hechan en la laguna por eſtar tan cerca, pero procede de que tiene ojos: por los quales ſube el agua, y ſe ceba de la mar, eſta ſal es muy blanca, y ſale mucha, y quãdo haze muchos Soles ſe cargan muchos nauios, y a ſus tiempos del año de lo baxo de la coſta, van a parar a aquella punta mucha multitud de lizas, que alla es buen peſcado, y otra infinidad de ſardinas. Al cabo de dos meſes que partieron de Curiana, llegaron a Galicia a ſeys dias de Hebrero del año de 1500. adonde gouernaua Hernando de Vega ſeñor de Grajal, ante el qual fue acuſado, pero Alonſo Niño de los miſmos de ſu compañia, y aſsimiſmo Chriſtoual Guerra, que auian encubierro perlas, y defraudado el quinto Real.

Los Indios dizen q̃ no han meneſter las agujas pues no andan veſtidos.

En Curiana hazen los Caſtellanos gran reſcate de perlas.

Las ſalinas de Araya como ſon.

Chriſtoual Guerra llega a Galicia.

Cap. VI. Que Vicente Yañez Pinzon deſcubriò ſeys cientos leguas haſta Paria, y fue el primero Caſtellano q̃ atraueſo la linea Equinocial.

DEſpues del viaje referido de Chriſtoual Guerra en el mes de Deziembre Vicente Yañez Pinzon, que acompaño al Almirante en el primero deſcubrimiento con quatro nauios armados a ſu coſta, porque era hombre de hazienda, ſaliò del puerto de Palos, y tomando el camino de las Canarias, y deſpues el de Cabo Verde, ſaliò de la Isla de Santiago, que es vna de aquellas de Cabo Verde, a 13. de Henero del año de 1500. tomò la via del Sur, y deſpues a Leuante, y auiendo nauegado ſiete cientas leguas, perdiò el Norte, y paſſò la linea Equinocial, ſiendo el primero ſubdito de la Corona de Caſtilla, y de Leon, que la atraueſò, y paſſada la linea, tuuo tan terrible tormenta, que penſaron perecer, anduuo por la via del Leuante otras dozientas y quarenta leguas, y a 26. de Henero deſcubriò tierra bien lexos, y eſto fue el cabo que aora llaman de Santaguſtin, al qual llamò Vicente Yañez Cabo de Conſolacion, y los Portugueſes dizen la tierra de ſanta Cruz, y aora del Braſil, hallaron la mar turbia, y blancaza, como de rio, hecharon la ſonda, y hallaronſe en diez y ſeys braças, faltaron en tierra, y no pareciò gente, aunque vieron raſtros de hombres, que huyeron en viendo los nauios, y alli

Vicente Yañez Pinzõ va a deſcubrir.

Año de 1500.

El primero q̃ atraueſò la linea Equinocial por la bãda deſta tierra firme fue Vicente Yañez Pinzõ.

tomò Vicente Yañez poſſeſsion de aquella tierra por la Corona de Caſtilla, y de Leon, haziendo quantos autos juridicos, para ello era neceſſario, y aquella noche deſcubrieron por alli cerca muchos fuegos: otro dia ſalido el Sol deſembarcaron quarenta Caſtellanos bien armados, fueron adonde auian viſto los fuegos, porque reconocieron que auia gente, ſalieron a ellos haſta 36. Indios con arcos, y flechas, con demoſtracion de pelear, y otros muchos tras ellos.

Vicente Yañez toma poſſeſsion del cabo de S. Aguſtin por la Corona de Caſtilla.

Mucho procuraron los Caſtellanos de alagarlos, y con ſeñas amanſarlos, moſtrando caſcaueles, eſpejos, cuentas, y otras coſas, pero no curandoſe de nada, ſe moſtrauan mas feroces, eran ſegun afirmaron mayores de cuerpo, que los Caſtellanos, y ſin hechar mano à las armas, ſe apartaron los vnos de los otros. Venida la noche no pareciò por toda aquella tierra Indio ninguno, por lo qual leuantando las velas, paſſaron mas adelante, y ſurgieron cerca de la boca de vn rio, que por ſer baxo no pudieron entrar en el los nauios, fue gente por el rio en las barcas à tomar lengua, vieron ſobre vna cueſta mucha gente deſnuda, hazia la qual embiaron vn hombre bien armado, y eſte procurò con meneos, y alagos perſuadirlos q̃ ſe acercaſſen, hecholes vn caſcauel, ellos le hecharon vna barà de dos palmos dorada, y porque ſe abaxò a tomarla, corrieron a prenderle, cercandole al rededor, pero con ſu eſpada y rodela: de tal manera les diò prieſſa con tanta furia y deſtreza, eſtando tã en ſi, que por gran rato los detuuo ſin que nadie ſe le pudieſſe acercar, dexando mal heridos a algunos, que lo intentaron, haſta q̃ ſe admiraron todos de ver que eſte ſoldado de quien no ſe tenia tanta eſperança, huuieſſe hecho tan gran prueua, y era hombre de mediano cuerpo, y no muy robuſto, haſta que los de las barcas le fueron a ſocorrer, pero los Indios deſpararon tantas flechas, y tan aprieſſa ſobre los Caſtellanos, que antes que ſe pudieſſen reboluer, mataron ocho, o diez, y hirieron a muchos, llegaron a las barcas, y dentro del agua las cercauan haſta llegar atreuidamente a aſsir de los remos, tomaron vna barca, flecharon al que las guardaua, aunque los Caſtellanos con ſus eſpadas, y lanças a infinitos desbarrigaron, y mataron, y con eſto ſe retiraró, y los Chriſtianos con mucha triſteza de auer perdido tantos compañeros, ſe fueron por la coſta abaxo quarẽta leguas al Poniente, y por la mucha abundancia de agua dulce, que hallaron en la mar, hincheron ſus baſijas, y ſegun q̃ Vicente Yañez lo afirmò, llegaua el agua dulce quarenta leguas dentro en la mar, y queriendo ſaber eſte ſecreto, ſe acercaron a tierra, y hallaron muchas Islas muy graciosas, y freſcas con muchas gentes pintadas que acudian a los nauios con tanto amor, como ſi toda ſu vida con ellos huuieran conuerſado: ſalia eſta agua de aquel muy nombrado rio Marañon, que tiene treynta leguas de boca, y algunos dizen mas, y eſtando en el ſurtos los nauios con el gran impetu, y fuerça del agua dulce, y la de la mar, que le reſiſtia, hazia vn terrible ruydo, y leuantaua los nauios quatro eſtados en alto, padeciendo gran peligro, caſi como lo que ſucediò al Almirante, quando entrò por la boca de la Sierpe, y ſaliò por la del Drago.

Va gente por el rio en las barcas a tomar lengua.

Valẽtia de vn Caſtellano, y peleã los Indios con los Caſtellanos.

Media militaris ſtatura. Liu.

El rio Marañõ tiene 30. leguas de boca.

Viſto Vicente Yañez Pinzon, que no ſe deſcubria coſa de ſuſtancia por aquella parte tomò 36. hombres. y caminò la buelta de Paria, y en el camino hallò otro rio poderoſo, aunque no tan grande, como el Marañon, por que tomaron agua dulce otras veyn-

te

te cinco,o treynta leguas a la mar:por lo qual le llamaron rio Dulce, y despues se ha creydo, que es braço del gran rio Yyupari,que haze la mar, o golfo dulce,que està entre Paria, y la Isla de la Trinidad, y este rio dulce, que hallò Vicente Yañez en este camino, se tuuo que es el rio adonde habitan los Arùacas: entraron en Paria, y alli tomaron Brasil,y aqui ay vna duda,si el auer hallado,como hallaron la gente de Paria escandalizada por el mal tratamiento, q̃ Christoual Guerra les hizo,pudieron tomar el Brasil,y assi es de creer,que este caso de Christoual Guerra sucediò en el segundo viaje,que hizo,y no en el primero, y por esto se tratara dello adelante.De Paria passò Vicente Yañez à las Islas, que estan por el camino de la Española,y estando los nauios surtos les sobreuino tan desaforada tormenta, q̃ los dos se hundieron a los ojos de todos,con toda la gente,al otro arrebatole el viento, rompiendo las amarras,y desapareciò con 18.hombres, el quarto sobre las ancoras, que deuian de ser buenas,y buenos cables y grandes, tantos golpes diò en la mar, que pensando que se hiziera pedaços, saltaron en la barca los hõbres, y se fueron a tierra sin esperança de saluarle, y para saluarse pusieron en platica de matar a todos los Indios, que por alli viuian,porque conuocando a los comarcanos no los matassen a ellos: pero el nauio que se auia desaparecido con los 18. hombres boluiò, y el que alli estaua,sossegandose la mar se saluò. Fueron con los dos nauios a la Española, adonde se rehizieron de lo que huuieron menester, y llegaron a Castilla en fin de Setiembre,dexando descubiertas 600. leguas de mar hasta Paria.

El rio Yyupari adonde estã los Aruacas.

Terrible tormenta que passò Vicente Yañez Pinzon y pierde dos nauios

Vicente Yañez descubre 600. leguas de tierra hasta Paria.

Cap. VII.

Que saliò a descubrir Diego de Lepe,y que los Reyes Catolicos embian a Francisco de Bouadilla a la Española a visitar el Almirante.

EN fin del mes de Deziembre del mesmo año de 1499.saliò tras Vicente Yañez Pinzon, Diego de Lepe natural de Palos de Moguer,Villa del Conde de Miranda,y toda la mas gente que lleuò era de la misma Villa: fue con dos nauios a la Isla del fuego, que es vna de las de cabo Verde:nauegò al Sur, y despues al Leuante,llegò al cabo de Sant Agustin, y lo doblò, y passò mas adelante, y hizo por toda aquella tierra quantos autos possessionales fueron necessarios por los Reyes de Castilla, y vno fue que escriuiò su nombre en vn arbol de tan estraña grandeza, q̃ no pudieron abarcarle diez y seys hõbres asidas las manos,y estendidos los braços.Boluiò al rio Marañon, entrò en el,y como la gente estaua escarmẽtada por 36.hombres,que lleuò de alli Vicente Yañez,hallola en armas, mataron diez Castellanos,pero ellos mataron muchos Indios,y captiuaron otros.Fueron costeando la tierra firme por el mismo camino,que lleuò Vicẽte Yañez,llegaron a Paria, y como hallaron la gente alborotada, anduuieron a las manos,y captiuaron algunos Indios. Acaeciò en estos dias, que el Rey de Portugal don Manuel, hizo armada para la India,q̃ fue de 13.velas grandes,y menores, en las quales fueron hasta 1200. hombres,entre gen-

Viaje de Diego de Lepe, y toma possession en las costas del Brasil por los Reyes Catholicos

Arbol de estraña grãdeza en esta tierra, q̃ llamaron despues el Brasil.

te de guerra y mar, yua por General Peraluarez Cabral: partiò de Lisboa lunes a nueue de Março deſte año, y por huyr de la coſta de Guinea adonde ay muchas calmas, ſe metiò mucho a la mar, cargando a la mano derecha, hazia el Auſtro, o Sur, por poder mejor doblar el cabo de Buena eſperança por lo mucho que ſale a la mar, y auiendo ya vn mes, que nauegaua, metiendoſe ſiempre a la mar a veynte y quatro de Abril, fue a dar en la coſta de tierra firme, la qual ſegun la eſtimació de los Pilotos, podia eſtar de la coſta de Guinea quatrocientas y cinquenta leguas, y en altura del Polo Antartico de la parte del Sur diez grados.

Peraluarez Cabral Capitā del Rey de Portugal aportaa la tierrā del Braſil.

No podian creer los Pilotos, que aquella era tierra firme, ſino alguna gran Isla, como la Eſpañola, y para eſperimentarlo fueron vn dia por luengo de la coſta, hecharon fuera vna barca, ſalieron a tierra, y vieron infinita gente deſnuda, no prieta, ni de cabellos torzidos, como la de Guinea, ſino correntio, y liſo, como el nueſtro, coſa que les pareciò muy nueua, boluieron el batel a dar nueua dello, y que era bueno el puerto, adonde podian ſurgir, llegoſe la flota a tierra, y el Capitan mandò que boluieſſen a ſalir, y vieſſen de tomar algun hombre: la gente ſe retirò a vn cerro, eſperando lo que harian los Portugueſes, y queriendo hechar mas bateles, el tiempo les hizo yr por el luengo de la coſta adelante, y ſurgieron en otro buē puerto, que llamaron Puerto ſeguro, ſaliò vn batel que tomò dos Indios, y el Capitan los mandò veſtir, y embiar los a tierra, vino gran numero de gente cantando y baylando, y tañendo cuernos, y bozinas, haziendo ſaltos y regozijos: ſaliò el Capitan a tierra con la mayor parte de la gente, y por-

Vā los Portugueſes a certificarſe ſi aquella es tierra firme.

Tomanſe algunos Indios, y los Portugueſes los viſten.

que era dia de Paſcua al pie de vn grā arbol hizieron vn altar, y dixeron Miſſa cantada, llegauanſe los Indios muy pacificos, y cōfiados, y ſe hincauā de rodillas, y dauā en los pechos, haziē do todo lo que los Chriſtianos haziā al ſermon que huuo, eſtuuieron atentiſsimos, como ſi lo entendieran, deſpachò deſde alli Peraluarez Cabral vn nauio al Rey de Portugal, y en el a Gaſpar de Lemos con el auiſo de la tierra nueuamente deſcubierta, con que recibiò gran alegria, anduuo todo aquel dia la gente holgandoſe, y por papel, y pedazos de paño, y tales coſillas, dauan los Indios papagayos, y otras aues pintadas, Axis, Batatas, y otras coſas. Fuerō a las poblaciones, y parecioles la tierra vicioſa, y delaytable, muy baſtecida de Mayz y Algodon. Mandò Peraluarez, que ſe puſieſſe alli vna Cruz de piedra en ſeñal de poſſeſsion, y por eſto llamaronlos Portugueſes aquella tierra de ſanta Cruz, y oy ſe llama la tierra del Braſil, por el palo q̄ della traen, dexò alli el Capitan dos hombres de veynte que auia ſacado de Portugual deſterrados para hecharlos adonde le parecieſſe, a los quales trataron bien los Indios, y el vno aprēdiò la lengua, y ſiruiò mucho tiempo de interprete.

Manda Peraluarez Cabral que ſe ponga vna Cruz de piedra en aq̄lla tierra, y de aqui ſe llamò aq̄lla tierra de S. Cruz,

Queda referido lo que en el año de 1499. y en eſte preſente deſcubrieron los Caſtellanos en la tierra firme, y los Portugueſes a caſo, y muy deſpues de los Caſtellanos, y que llegarō los procuradores del Almirante a la Corte, y dieron relacion del leuantamiento de Franciſco Roldan, y las perſonas q̄ eſte embiò, tambien dixeron ſus quexas contra el Almirante, y auiendo ſido oydos, los Reyes acordarōn de quitar la gouernacion al Almirante, para lo qual tomaron color, que el miſmo ſuplicaua, que ſe embiaſſe

Color que ſe tomò para quitar la gouernaciō de la Eſpañola al Almirante.

biasse juez pesquisidor para que aueriguasse las insolencias de Roldan, y de los que le seguian, y vn letrado que tuuiesse cargo de la administraciō de la justicia, y en la mesma carta suplicaua que tuuiessen respeto a sus seruicios, y que no se perjudicasse a sus preminencias, de donde parece que temia lo que sucediò. Eligeron a Francisco de Bouadilla Comendador de la orden de Calatraua, natural de Medina del Campo, y dieronle prouisiones, y nombre de Pesquisidor con que al principio entrasse en la Isla, y tambien de Gouernador, para que vsasse dellas, y las publicasse a su tiempo, y aunque esta determinacion se hizo el año passado de 1499. y se començaron entonces a hazer los despachos, no se dieron hasta el mes de Iunio deste año, que los Reyes fueron a Seuilla, de donde passaron a Granada por el leuantamiēto de los Moros de Lanjaron y Sierra bermeja, adonde acaeciò la muerte de don Alonso de Aguilar. Entre los demas despachos q̄ se dieron a Francisco de Bouadilla, fueron muchas cedulas en blanco, firmadas de sus Altezas, para que el las pudiesse hinchir, y vsar dellas, como le pareciesse.

Los Reyes catholicos embian a la Isla Española al Comendador Fracisco de Pouadilla.

Los Reyes catholicos van a Granada por el leuantamiēto de los Moros de Sierra bermeja.

En los dos nauios adonde venian los procuradores del Almirante, y los amigos de Roldan, vinieron los esclauos que el Almirante los repartio, q̄ deuieron de ser como trezientos, de que la Reyna Catolica recibiò grandissimo enojo, y dixo que el Almirante no tenia su poder para dar a nadie sus vasallos, y mandò pregonar en Seuilla, Granada, y otras partes, que todos los que tuuiessen Indios, que les huuiesse dado el Almirante, los boluiessen a la Española sopena de muerte, y que particularmēte boluiessen estos Indios, y no los otros que antes se auian traydo, porque estaua informada, que eran auidos de buena guerra: y auiendose embarcado Francisco de Bouadilla en dos nauios con cierta gente de sueldo, que los Reyes le le dieron para que fuesse mas seguro, se hizo a la vela en fin de Iunio. Entre tanto que esto passaua en Castilla, andauan el Almirante y su hermano, el Adelantado prendiendo de los amotinados, y el Adelantado trahia cō sigo vn Clerigo, para confessarlos y ahorcarlos adonde los topaua, y prendia, para castigar la rebelion, y poniendo la Isla en obediencia, boluer a los Indios a la paga de los tributos: con que los Reyes pudiessen satisfazer a los gastos que hazian, y los emulos del Almirante cessassen de murmurar, y assi reduxo la Isla a estado, que por toda ella se podia caminar con seguridad: por lo qual auia pensado de reduzir a los Indios a pueblos gruessos, para que mejor pudiessen ser dotrinados en la fe Catolica, y seruiessen a los Reyes, como los vasallos de Castilla, con que pensaua con mucha templança, que el año de mil y quinientos y tres auian de valer las rentas Reales sessanta cuentos, y tambien embiar a fabricar vna fortaleza a la tierra de Paria, para que se procurasse de sacar mucho prouecho del trato de las perlas.

La Reyna catholica manda boluer los Indios a la Española.

El Almirante trata de prender y castigarlos amotinados.

La Isla Española reduzida a mucha quietud.

Cap. VIII.

Que Francisco de Bouadilla llegò a la Española, presentò sus despachos en ausencia del Almirante, y emprendio de tomar por fuerça la fortaleza de Santo Domingo.

Estando

Deſde sãto Domingo ſe ven los nauios de Bouadilla.

ESTANDO el Almirante en los penſamientos que ſe han dicho en la fortaleza de la Cõcepcion de la Vega,y adõde fue el aſsiento de la Villa, q̃ llamaron la Concepcion, y el Adelantado con Franciſco Roldan en Xaraguà, prendiendo a los que quiſieron matar a Roldan, y embiando algunos a ſanto Domingo,para que los ahorcaſſen a 23.de Agoſto por la mañana,parecieron las dos Carauelas adõde yua Franciſco de Bouadilla barlouenteando de vna parte a otra, porque no podian entrar en el puerto, por el viento de tierra haſta las diez, que entran los vientos de la mar. Embiò dõ Diego Colon vna Canoa, y en ella Chriſtoual Rodriguez,que llamauan la lẽgua,porque fue el primer Caſtellano, que ſupo la de los Indios,y para aprẽderla auia eſtado de induſtria algunos años entre ellos: lleuauan orden de ſaber quien yua en aquellas Carauelas,que andauan vna legua de tierra,y ſi yua alli don Diego el hijo mayor del Almirante.Llegada la Canoa preguntaron ſi yua don Diego Colõ en aquellas Carauelas, o quien, aſſomoſe Franciſco de Bouadilla de la Carauela Gorda , y dixo que el yua por Peſquiſidor contra los alzados, y el Maeſtre preguntò que nueuas auia de la Iſla,reſpondieron que aquella ſemana auian ahorcado ſiete hombres, y que en la fortaleza de ſanto Domingo eſtauan cinco para ahorcar, que eran don Hernando de Gueuara , y Pedro Riquelme, y otros de los alzados.Franciſco de Bouadilla preguntò ſi eſtaua alli el Almirante y ſus hermanos, dixeron que ſolo Don Diego eſtaua en ſanto Domingo,y el Almirante auia ydo a la Vega a la Concepcion,y el Adelantado a la Prouincia de Xaraguá, tras los que andauan alzados con propoſito de ahorcar a donde quiera , que hallaſſen a cada vno, para lo qual lleuaua vn Clerigo, que los confeſſaſſe : preguntò Chriſtoual Rodriguez la lengua al Peſquiſidor,como ſe llamaua,y quien diria que era , reſpondiò que Franciſco de Bouadilla , y ſe boluiò la Canoa a dar eſtas nueuas a Don Diego.

El Comẽdador Bouadilla llega a la Eſpañola.

Franciſco de Bouadilla dize q̃ va por peſquiſidor. Dizen que el Almirante no eſtà en ſanto Domingo.

Llegada la Canoa , y ſabido que yua Peſquiſidor, los que ſe conocian culpados concibieron temor y triſteza , los que ſe tenian por agrauiados del Almirante , y ganauan ſueldo del Rey , y padecian neceſsidad ,reuentauan de plazer, y ya todo era corrillos,y parlerias , y ſin ſaber el bien , o mal,que les yua, eſtauan contentos, y alegres.Ceſſando el viento de tierra con los embates entraron los nauios en el puerto , y luego vieron dos horcas,la vna deſta parte del rio, adonde ahora eſtà edificada la Ciudad, que es de la parte de Poniente , y la otra a la otra banda , adonde entonces eſtaua la Villa , en las quales eſtauan dos hombres Chriſtianos freſcos de pocos dias:yuan y venian gẽtes a los nauios, hazian ſus comedimientos , y reuerencia al Peſquiſidor, el qual no quiſo ſalir aquel dia haſta otro , que fue a veynte y quatro do Agoſto con toda la gente que lleuaua : fueſſe a la Igleſia con ellos a oyr Miſſa,adonde hallò a don Diego Colon hermano del Almirante,y a Rodrigo Perez,que era Teniente , o Alcalde mayor por el Almirãte,y otros muchos,y acauada la Miſſa , y ſalidos a la puerta de la Igleſia , eſtando preſente don Diego , Rodrigo Perez , y mucha gente , y la de Franciſco de Bouadilla , mandò a Gomez de Riuera , que era el Eſcriuano que lle-

Mudanza de la gente con la llegada de Bouadilla.

Hominibus omne ignotũ pro magnifico eſt. Tac.

El peſquiſidor ſale a tierra a 24. de Agoſto.

Francisco de Bouadilla da noticia de sus despachos.

lleuaua, que leyesse vna patente firmada de los Reyes, y sellada con su Real sello, cuya sustancia era que auiẽdo hecho relacion el Almirante, que » mientras estaua en la Corte se auian » alzado algunas personas, y vn Alcal- » de contra el, y las justicias que en nõ- » bre de sus Altezas tenia puestas, y que » no embargante que fueron requeri- » dos no quisieron dexar el leuantamiẽ- » to, antes haziã mucho daño en deser- » uicio de Dios y de sus Altezas: se or- » denaua al dicho Francisco de Boua- » dilla, que de todo hiziesse informa- » cion, y esta auida y la verdad sabida, » prendiesse los culpados, y los secres- » tasse sus bienes, y procediesse contra » ellos, y contra los ausentes a las mayo- » res penas ciuiles y criminales, que ha- » llasse por derecho, mandando al Al- » mirante, y a los consejos, justicias, re- » gidores, caualleros, oficiales, y hom- » bres buenos de la Isla, que para ello le » diessen todo fauor y ayuda, y esta pro » uision yua firmada del Secretario Mi- » guel Perez de Almazan.

Francisco de Bouadilla requiere a D. Diego Colon.

Notificada la prouision sobredicha dixo Francisco de Bouadilla, q̃ pues alli no estaua el Almirante que requeria a don Diego Colon, y al Alcalde, y Alcaldes en nombre de los Reyes, que por quanto auia sabido que en la fortaleza de aquella Villa estauan presos para ahorcar don Hernando de Gueuara, y Pedro Riquelme, y otros tres que se los diessen y entregassen luego con los processos, que contra ellos estauan hechos, y pareciessen las partes que los acusauan, y por cuyo mandado estauan presos, porque sus Altezas le embiauan a solo esto, para los redimir, porque vistas las causas de cada vno, el como Pesquisidor en nombre de sus Altezas, queria tomar el conocimiento dellas, y estaua presto de hazer todo cumplimiento de justicia. Respondie-

El pesquisidor pide q̃ se le entreguen los presos.

ron Don Diego, y Rodrigo Perez, que el Almirante tenia de sus Altezas otras cartas y poderes mayores, y mas fuertes que podian mostrar, y que alli no auia Alcalde ninguno, y q̃ don Diego no tenia poder del Almirante para hazer cosa alguna, y que pedian que les diesse treslado de la carta de sus Altezas, para le embiar al Almirante, aquien todo aquello competia, Respondiò Francisco de Bouadilla, que pues no tenian poder para ninguna cosa, que no era menester darles treslado, y que se lo denegaua, y como vio que el nombre y vso de Pesquisidor no tenia mucha eficacia, quiso dar a entender a todos el nombre, y fuerça de Gouernador, para que conociessen, que ya el Almirante alli no tenia nada en la juridicion, y que solo el auia de tenerla gouernacion, y les podia en todo mandar, y vedar no solo a ellos, pero al Almirante, como a su subdito, para lo qual otro dia martes. 25. del mismo acauada la missa, saliendose a la puerta de la Iglesia, estando presentes dõ Diego y Rodrigo Perez, y toda la demas gente, porq̃ en estos dias era grande el desseo que todos tenian de ver nouedades, y por esto ninguno faltaua en la Iglesia: sacò Francisco de Bouadilla otra prouision Real, y en presencia de todos la mandò leer y notificar, cuya sustãcia era, que entendiendo sus Altezas ser cũplidero al seruicio de Dios, y suyo a la execucion de la justicia, a la paz, y buena gouernacion de aquellas Islas, y tierra firme, era su voluntad, que el Comendador Francisco de Bouadilla tuuiesse por sus Altezas la gouerna- » cion, y oficio de Iudicado de aquellas » Islas, y tierra firme por todo el tiẽpo q̃ » su merced, y volũtad fuesse, cõ los ofi- » cios de justicia y juridiciõ ciuil y crimi- » nal, Alcaldias, y Alguazilazgos dellas, » para lo qual mãdauan, q̃ recibido del » el

Respuesta al pesquisidor de dõ Diego Colon y Rodrigo Perez.

El pesquisidor en la puerta dela Iglesia notifica su segunda prouision.

Sustancia de la 2. prouision Real que muestra Frãcisco de Bouadilla.

" el juramento que en tal caso se acostũ
" braua le admitiessen por juez y Go-
" uernador, y le dexassen administrar
" libremente tal oficio, para lo qual le
" dauan poder cumplido,y mandauã a
" todos q̃ le obedeciessen, la qual proui
" sion fue dada en Madrjd a 21. de Ma-
" yo del año passado,de 1499. refrenda-
" da del Secretario Miguel Perez de Al
" mazan.

Leyda la prouision,hizo el juramẽ to,y requirio a don Diego Colon, y a Rodrigo Perez, y a la gente que alli estaua,que la obedeciessen, y que en cumplimiento della el dicho dõ Diego, y Rodrigo Perez le entregassen los presos que tenian para ahorcar en la fortaleza con sus processos,respondieron que la obedecian, como a carta de sus Reyes y señores, y quanto al cumplimiento, dezian lo que dicho tenian a la primera que ellos no teniã poder del Almirante para cosa ninguna,y que otras cartas y poder tenia el Almirante mas firmes y fuertes, que aquella, y porque parecia que toda la gente ponia duda en las prouisiones, y requirimientos dichos,para atraerla mas a si,y quitar el temor del Almirãte,y de sus hermanos:yporque lo que mas amauan por entonces, era que se les pagasse lo que se les deuia del sueldo,y pagarselo era para ellos alegrissima nueua,y pareciendo que los podia mouer a negar al Almirante por mucho que le quisiessen, mandò leer en presencia de todos otra prouision,que dezia hablando con el Almirante,sus

Francisco de Bouadilla pide los presos, que estauan para ahorcar.

Fue buena nueua para la gente la llegada de Bouadilla.

Francisco de Bouadilla muestra 3. prouisiõ,

hermanos,y otras qualesquier perso-
nas,que estauan en las fortalezas, ca-
" sas,y nauios.yq̃ teniã las armas pertre
" chos, mantenimiẽtos,cauallos, gana-
" dos, y otras qualesquier cosas de sus
" Altezas, q̃ lo entregassen a Francisco
" de Bouadilla, porq̃ era la voluntad de
" sus Altezas,que todo lo tuuiesse en su
" Real nõbre el tiẽpo que estuuiesse en
" aq̃llas partes, y luego se leyò otra ce-
" dula,por la qual los Reyes mandauan
" a Francisco de Bouadilla, que la gẽte,
" que auia estado a sueldo de sus Alte-
" zas, y la que de nueuo lleuaua se pa-
" gasse de lo que se auia cogido, y se co-
" brasse en aquellas Islas de lo que per-
" tenecia a sus Altezas, y que aueri-
" guando lo que se les deuia lo pagasse,
" y que el Almirante pagasse lo que
" estaua a su cargo,y esta cedula era da-
" da a treynta de Mayo deste año en
" Seuilla, y refrendada del mismo Se-
" cretario.

Leyda esta carta recibierõ mucho gozo los que estauã a sueldo del Rey, y porque no pudiera entonces llegar les mejor nueua, se ofrecieron a todo lo que Francisco de Bouadilla les mãdasse: tornò a continuar los requirimiẽtos,para que le diessen los presos, y los processos,dõde no que protestaua de sacarlos por fuerça,y don Diego y Rodrigo Perez le respondiã lo mismo,fue a la fortaleza, y mandò notificar las prouisiones al Alcayde, que era Miguel Diaz,y reconocidas las firmas, y sellos de los Reyes, desde las almenas, y requerido que diesse los presos, y la fortaleza, respondiò que le diessen treslado dellas,dixo el Comendador que no era tiempo, ni sufria dilacion para darle treslado,porque aquellos presos estauan en peligro de ser ahorcados, porque segun auia sabido el Almirante auia mandado que los ahorcassen: por tanto que luego se los entregasse, sino que el haria lo que deuia hazer hasta sacarlos, y que le protestaua,que si daños, o inconuinientes se siguiessen, fuessen a su cargo, respondiò el Alcayde, que pedia plazo, y treslado para responder, por quanto el tenia la fortaleza por el Rey,por mandado del Almirante su señor,que auia ganado estas tierras, e Islas, y que vinien-

La gẽte de sueldo se ofrece de obedecer Bouadilla.

Francisco de Bouadilla va a la fortaleza a sacar los presos.

Respuesta del Alcayde de la fortaleza a Bouadilla

viniendo el haria lo que mandasse. Visto Francisco de Bouadilla que no le dauan los presos, juntò la gẽte que trahia de Castilla a sueldo del Rey, y los marineros de las Carauelas, y requirioles, y a todas las otras personas que estauan en la Villa, que fuessen con el, y con sus armas le diessen fauor, y guardassen su persona para entrar en la fortaleza sin hazer daño en ella, ni en persona alguna, sino le fuesse defendida la entrada, y toda la gente le dixo, que le obedeceria, y como la fortaleza no tenia mas del nõbre, llegò Francisco de Bouadilla, y con el gran impetu que dieron a la puerta principal quebraron el cerrojo y cerradura q̃ tenia por de dentro, y pusierõ escalas por otras partes, aũque no fueron necessarias, pues la puerta diò libre la entrada. El Alcayde, y Diego de Aluarado, q̃ estaua cõ el, se mostraron en las almenas con las espadas desnudas, y ninguna resistencia hizieron. Francisco de Bouadilla en entrãdo, preguntò adonde estauan los presos, y hallolos en vna camara con sus grillos, subiose a lo alto de la fortaleza, y hizolos subir a ella, adonde les hizo algunas preguntas, y los entregò al Alguazil Iuan de Espinosa, mandando que los tuuiesse a buen recado.

Francisco de Bouadilla acomete la forta leza, de san to Domingo por fuerza,

Bouadilla toma los presos, y los entrega a su Alguazil.

Cap. IX. Que Francisco de Bouadilla començò su pesquisa, y de las quexas que se dieron contra el Almirante y sus hermanos.

QVando el Almirante supo la llegada de Francisco de Bouadilla, y lo que començò a hazer, y las prouisiones q̃ mostraua, y como auia tomado la fortaleza, porque de todo fue auisado no podia creer que los Reyes tales cosas huuiessen proueydo, por las quales totalmente le quisiessen deshazer sin auer deseruido en cosa, antes obligado les con nueuos trabajos, y seruicios, y sospechò no fuesse alguna inuencion de Bouadilla, como la de Ojeda: por otra parte en caso que fuesse verdadero el despacho, conocia que era para el cosa amarga, y dolorosissima, verse sin ser oydo, ni conuencido, despojado de su estado absolutamente por los Reyes, a quien tanto auia seruido, y obligado, y pensando que como se ha dicho, fuesse inuencion alguna, se entendiò, que mandò a los Caziques que aperciuiessen gente de guerra, para quando los llamasse, porque de la mayor parte de los Christianos poco confiaua, porque andauan tras los que estauan leuantados, y temia que cada dia se alzassen mas: finalmente acordò de acercarse a santo Domingo, para lo qual se fue al Bonào diez leguas mas cerca de la Vega adonde estaua, y alli auia algunos castellanos auezindados, que tenian labranzas, y començaua a llamarse la villa del Bonào. Francisco de Bouadilla aquien ya llamauan Gouernador despachò vn Alcalde con bara cõ sus poderes, y los treslados de sus prouisiones, para que las notificasse al Almirante, y a los demas que hallasse: llegò a tiempo que ya estaua en el Bonào, desde donde el Almirante le escriuiò, que fuesse bien venido, pero Bouadilla ni le escriuiò, ni nunca le respõdiò, antes escriuiò a Francisco Roldan, y a otros de los alzados, que andauan en Xaraguà, de lo qual se comprehendiò que no lleuaua buen proposito cõ tra el Almirante.

El Almirante no puede creer q̃ tales prouisiones huuiessẽ dado los Reyes a Bouadilla.

El Almirante confiaua poco de la mayor parte de los castellanos.

El Almirãte determina de acercarse a san to Domingo.

Frácisco de Bouadilla se colige q̃ no tenia buẽ proposito para cõ el Almirante.

Notificadas las prouisiones, respondiò el Almirante que el era Visorey, y Gouernador general, y que las prouisiones y poderes, que Francisco de

Boua-

res que Francisco de Bouadilla lleuaua, no eran sino para la administració de la justicia, y requirió al mismo Alcalde, y a la otra gente del Bonao, que se juntassen con el, y le obedeciessen en lo vniuersal, pues tenia priuilegios en perpetuidad, y dellos no se hazia expressa reuocacion, y que a Frácisco de Bouadilla obedeciessen en lo que le perteneciesse, como juez y administrador de justicia. Dende a pocos dias llegaron vn frayle Francisco, que se llamaua fray Iuan de Tras sierra, y Iuan Velazquez Tesorero del Rey, con los quales embió Francisco de Bouadilla vna carta de los Reyes al Almirante, cuyo tenor es el siguiente. Don Christoual Colon nuestro Almirante del Mar Oceano. Nos auemos mandado » al Comédador Frácisco de Bouadilla » lleuador desta, que vos hable de nuestra parte cosas que el dira: rogamos » os que le deys fe, y creencia, y aquello » pongays en obra, de Madrid, a 26. de » Mayo 1499. Yo el Rey, yo la Reyna. » Por su mandado Miguel Perez de Almazan. Recibida esta carta, y platicadas muchas cosas con los portadores determinó el Almirante de yrse con ellos a santo Domingo, y entre tanto Francisco de Bouadilla hazia grá pesquisa sobre el hazienda q era del Rey, y quien la tenia a cargo, y lo que tocaua al Almirante, al qual tomó las armas, y quanta hazienda tenia de oro y plata, y joyas, y aderezos de su casa, y se aposentó en ella, apoderádose de todo, tomole ciertas piedras doradas, que eran como madres de oro, q por tiempo todas se conuertieran en oro, como se han visto muchas, que partiédose per medio está el oro entreuerado en vnas partes mas oro que piedra y en otra mas piedra que oro: de manera q se via claramente q aquella piedra se yua conuirtiédo en oro, tomole las yeguas y cauallos, y quanto halló ser suyo, con todos los libros y escritu ras publicas, y secretas q tenia en sus arcas, sin que jamas le quisiesse dar vna, ni ninguna, y dixo que tomaua el hazienda para pagar a los que deuia sueldo el Almirante, y siempre huuo quexa que tomó mucho para si.

El Almirante respóde a la notificació de las prouisiones de Bouadilla.

Carta de los Reyes al Almirante.

El Almirante acuerda de yr a santo Domingo.

En aquellos dias toda la gente Castellana de la Vega del Bonao, y de otras partes comarcanas se descolgaua a prissa a santo Domingo a ver al nue uo Gouernador, y gozar de nouedades, y Francisco de Bouadilla para mas atraher a si la gente, mandó pregonar q quantos quisiessen yr a coger oro, no pagassen al Rey mas de la vndecima parte por 20. años: la misma franqueza concedió de los diezmos q entonces se pagauan al Rey, y tambien hizo pregonar q yua a pagar los sueldos que se les deuian por el Rey, y apremiar que pagasse el Almirante los que eran a su cargo, y con este animo assi los descontentos del Almirante, como los otros por congraciarse con Bouadilla yuan con acusaciones y q̃xas, por lo qual hizo pesquisa secreta, y encomençando a examinar testigos, las piedras se leuantauan contra el, y sus hermanos, porque es costumbre, que lo primero que desampara a los desdichados, es la buena estimació y tras esto siguen los disfauores, y assi era menospreciado, y publicamente se dezian sus defectos, y que de toda pena era muy digno, y acusaronle de malos tratamientos hechos a los Christianos, quando pobló en la Isabela, haziendo por fuerça trabajar a los hombres flacos y enfermos sin darles de comer, en hazer fortelezas, casa suya, molinos, y Azeña, y otros edificios, y en la fortaleza de la Vega, que fue de la Concepcion, y en otras partes: por lo qual murió mucha gente de hambre, flaqueza, y enfermedades, y de no dar los bastimientos segun la necessidad

Toda la gẽte Castellana de la Isla acude a santo Domingo. *Cōuersa in vsum militum omni pecunia. Tac.*

Francisco de Bouadilla procura ganar la voluntad de la gente Castellana.

que

Quexas de la gente cõtra el Almirante y sus hermanos.

que cada vno padecia, y que mandaua açotar y afrentar muchos hombres, por cosas liuianissimas, como porque hurtauan vn celemin de trigo, muriendo de hambre, o porque yuan a buscar de comer, auiendole pedido licencia para ello, y el negado la, y no pudiendo sufrir la hambre, y los mandaua ahorcar.

Que fueron muchos los que ahorcò por esto, y por otras causas, injustamente. Que no consentia que se bautiçassen los Indios que querian los clerigos y frayles bautiçar, porque queria mas esclauos que Christianos. Que hazia guerra a los Indios injustamente, y que hazia muchos esclauos, para embiar a Castilla: Que no queria dar licencia para sacar oro, por encubrir las riquezas de la isla, y de las Indias, por alçarse con ellas, con fauor de algun otro Rey Christiano: y la falsedad deste capitulo luego se conocio, pues la mayor ansia que tuuo fue descubrir minas ricas, y embiar oro, para que los Reyes supliessen los gastos que haziã, porque via que todos los que le desfauorecian no alegauan, sino que los Reyes gastauan, y no teniã prouecho. Auisaronle tambien, que auia mandado juntar muchos Indios armados, para resistir a Francisco de Bouadilla, y otras muchas crueldades, cometidas contra los Castellanos: pero en la honestidad de su persona, ninguno tocò. Otras muchas cosas huuo contra el Almirante, y sus hermanos, de las quales muchas fueron falsas, puesto q̃ el Almirante y ellos, no vsaran de la templança que deuieran, en gouernar gẽte Castellana.

Quexanse del Almirã te q̃ hazia guerra injusta a los Indios.

Falsa opinion cõtra el Almirante.

Cap. X. Que Francisco de Bouadilla embiò presos a Castilla al Almirante, y a sus hermanos, y lo que dello peso a los Reyes Catolicos.

Abiendo Francisco de Bouadilla, que el Almirante yua a S. Domingo, mandò prẽder a su hermano don Diego, y cõ grillos meterle en vna carauela de las q̃ auia lleuado, sin dezirle porq̃, ni para què, ni darle cargo, ni esperar, ni oyr descargo. Llegò el Almirante, y el recebimiento q̃ le hizo fue, mãdarle poner vnos grillos, y meterle en la fortaleza, adõde ni le vio, ni hablò mas, ni consintio q̃ hõbre jamas le hablasse. Esto parecio termino muy descomedido, y detestable, y caso digno de compassion, q̃ vna persona puesta en tanta dignidad como era vn Visorrey, y Gouernador perpetuo, cõ renõbre de Almirante del mar Oceano, q̃ con tantos trabajos y peligros, cõ aquellos titulos por singular priuilegio de Dios escogido, auia ganado para la corona de Castilla, y de Leon, con obligaciõ de perpetuo agradecimiẽto: fuesse tratado tan inhumanamẽte. El Adelantado y Frãcisco Roldan, tenian ya presos en Xaraguà, de los que de nueuo se auiã amotinado, diez y seys, metidos en vn oyo, o pozo para ahorcarlos. Embiò Francisco de Bouadilla a dezir al Almirãte, q̃ auisasse a su hermano, que no los ahorcasse, y le embiasse a llamar, y assi lo hizo, mandandole, q̃ con toda paz y obediẽcia viniesse a los mãdamientos Reales, y no curasse de su prision, q̃ a Castilla yrian, y remediarian sus agrauios. Llegado el Adelantado a S. Domingo, hallò el mesmo hospedage que Frãcisco de Bouadilla auia dado al Almirante, porque le mandò prender, y meter en la carauela. Preso el Almirante, con sus dos hermanos, los que mal los querian tuuieron aparejo para vengarse cumplidamente dellos, porque no les bastò holgarse de verlos con tanto deshonor afligidos,

Franciscoð Bouadilla, prende adõ Diego Colon.

In seruitutẽ cadere de regno, graue est. Sen.

Franciscoð Bouadilla haze prender al Almirante.

Vnde orta culpa est, ibi pœna consistat. Liui

Tambiẽmãda prender adon Bartolome Colõ.

pero aun con mucha libertad, por eſcrito y de palabra, de dia y de noche: por los cantones les ponian libelos infamatorios. Y lo que peor era, q̃ los que eſto hazian eran los que auian comido ſu pan, y lleuado ſu ſueldo: y lo que mas era digno de grandiſsima laſtima, que quando echauan los grillos al Almirante, no ſe hallaua preſente quien por ſu reuerencia y compaſſion ſe los echaſſe, ſino fue vn cozinero ſuyo, deſuergonçado. Eſtos grillos guardò mucho el Almirante, y mandò que con ſus hueſſos ſe enterraſſen, en teſtimonio de lo que el mundo ſuele dar a los que en el viuen, por pago, porque ſe conocieſſe que ſolo Dios es el q̃ haze las mercedes, y no las impropera, ni las deshaze, y el que no engaña, ni puede ſer engañado, aunque tenga muchos priuados. Muchos afirmaron, que nunca fue la intencion de los Reyes que Franciſco de Bouadilla, por muy grandes que eran los poderes que lleuaua, tocaſſe en la perſona del Almirante, y que como coſa de ſuyo muy conocida, no ſe lo aduirtieron.

No ſe hallò quiē echaſſe los grillos al Almirante, ſino vn cozinero ſuyo.

Afirman q̃ nunca fue la intenciō de los Reyes, que Bouadilla tocaſſe a la perſona del Almirante.

Determinoſe Franciſco de Bouadilla, de embiar al Almirante, y a ſus hermanos, preſos, a Caſtilla, en aquellos dos nauios en que el auia ydo: y lo que mas doloroſo fue para el, quando le ſacaron del caſtillo para lleuarle a la carauela, fue el ſobreſalto y anguſtia que recibio, creyendo que le ſacauan a degollar: y llegando para ello Alonſo de Vallejo, le preguntò con mucha triſteza, Vallejo a donde me lleuays: reſpondio, Al nauio va vueſtra Señoria. Repitio, dudando dello, Vallejo es verdad: Reſpondio, Por vida de vueſtra Señoria que es verdad, que ſe va embarcar, con la qual palabra ſe conortò, y caſi de muerte a vida reſucitò. Entrado en la carauela, todos los tres hermanos en yerros, Franciſco de Bouadilla les entregò, juntamente con los proceſſos, a eſte Alonſo de Vallejo, y le embiò por Capitan de las dos carauelas, con orden que en llegando a Cadiz, los entregaſſe al Obiſpo Iuan Rodriguez de Fonſeca, cuyo criado era el Vallejo, o de Gonçalo Gomez de Ceruantes, ſu pariente: y ſiempre ſe dixo, que por agradar al Obiſpo hizo Franciſco de Bouadilla eſta injuria al Almirante. De Franciſco Roldan, ni don Hernando de Gueuara, ni de ninguno de los amotinados, y que tanto eſcandalo mouieron en aquella iſla, nunca ſe entendio que huuieſſen ſido caſtigados, ni que por ninguna via ſe procedieſſe contra ellos: antes de las firmas en blanco, de los Reyes, hizo vna carta, y la dio a Franciſco Roldan, y otras a otros de los peores de la iſla. Partieron las carauelas, al principio de Otubre, y quiſo Dios acortar la priſion al Almirante, con abreuiarle el viage, pues llegaron a Cadiz a veynte y cinco de Nouiembre. Alonſo de Vallejo, y el Maeſtre de la carauela Gorda, en que vino el Almirante, le ſiruieron bien, y trataron de la miſma manera a ſus hermanos, y quiſieron quitarles los grillos, pero no lo conſitio el Almirante, haſta que lo mandaſſen los Reyes. En llegando a Cadiz, permitio el Maeſtre Andres Martin, que ſecretamente ſalieſſe del nauio, y fueſſe a la Corte con ſus cartas, antes que llegaſſen los proceſſos, ni la nueua de ſu priſion, por otro camino.

Franciſco d Bouadilla embia preſos a Caſtilla, al Almirante y a ſus hermanos.

Triſteza dl Almirante, y pregunta q̃ adonde le lleuan, y ſe conſuela.

Vallejo lleua al Almirante a Caſtilla, cō orden q̃ le entregue a Iuā Rodriguez de Fonſeca.

El Almirāte llega a Cadiz.

Como los Reyes, que a la ſazon eſtauan en Granada, ſupieron la llegada y priſion del Almirante, y de ſus hermanos. Recibieron mucho peſar de que vinieſſe preſo, y mal tratado, y proueyeron luego que le ſoltaſſen, y le mandaron proueer de mil

Sentimiēto de los Reyes por la priſion del Almirante.

mil ducados, con que fueſſe a la Corte,a donde llegò a diez y ſiete de Diziembre.Recibieronle muy benignamente, con todo el conſuelo que pudieron darle, moſtrandole compaſsiõ de ſu aduerſidad y trabajos, certificandole q̃ ſu priſiõ no auia procedido de ſu voluntad: y con palabras muy amoroſas y eficaces, le prometieron, que mandarian deshazer, y remediar ſus agrauios, y que en todo y por todo, ſus priuilegios ſerian guardados: y la Reyna Catolica era la que ſe auentajaua en conſolarle, y certificarle ſu peſar, porque ella fue ſiempre la que mas que el Rey le fauorecio, y defendio, y moſtrò particular gracia y voluntad: y aſsi el Almirante tenia en ella principalmente, ſu eſperança, el qual no pudiendo hablar por vn rato, lleno de ſollozos y lagrimas, hincado de rodillas, le mandaron leuantar. Començò ſu platica, harto doloroſa, moſtrando y afirmando, el entrañable deſſeo que ſiempre tuuo de ſeruir a ſus Altezas, con toda fidelidad, y que nunca de propoſito, ni de induſtria hizo coſa en que penſaſſe ofender ſu ſeruicio, y que ſi algunas obras ſuyas eran eſtimadas por yerros, no las auia hecho ſino por no alcançar mas, y ſiempre creyendo que hazia lo que deuia, y que acertaua.

El Almirāte llega ante los Reyes,y los habla y recibē humanamente.

Cap. XI. Que ſalieron a deſcubrir algunas perſonas, y la ſegunda vez Alonſo de Ojeda, y con el Americo Veſpucio: y que los Reyes Catolicos proueyeron por Gouernador de la Eſpañola, al Comendador Nicolas de Obando.

Deſpues de la partida de las dos carauelas q̃ traxeron al Almirãte, y a ſus hermanos, Franciſco de Bouadilla trabajò quanto pudo en contentar a los Caſtellanos, que ſerian por todos trecientos, porque eſte numero era el que el Almirãte auia informado a los Reyes que baſtaua, para tener la iſla en ſugecion, mayormente auiendo moſtrado a los perros a morder, porque vn Caſtellano yua tan ſeguro con vn perro, como ſi lleuara cien hombres. Lo primero, determinò con breuedad los proceſſos de los que eſtauan para ahorcar: y a ellos, y a Franciſco Roldan, y a los demas culpados, dio por libres, y les hizo muchas honras y plazeres, de que los buenos y fieles de la iſla, tuuieron mucho ſentimiento, diziendo, que ſi ellos huuieran deſtruydo la tierra, y no viuido en regla y orden, fuerã premiados. Y con la franqueza que Bouadilla cõcedio, para que no ſe pagaſſe al Rey ſino de onze peſos vno, del oro que ſe cogieſſe, y con otras muchas libertades, dio ocaſion a los Caſtellanos para q̃ le pidieſſen Indios que ſe lo ſacaſſen y hizieſſen labrança del pan: y aconſejò, que ſe juntaſſen de dos en dos, haziendo compañia en las haziendas, y ganancias que grangeaſſen, para las quales les ſeñalò la gente de los Caziques, con que los contentò, diziendo que ſe aprouechaſſen quanto pudieſſen, porq̃ no ſabian quanto aquel tiẽpo les auia de durar: haziendo poco caſo de las vexaciones de los Indios, con q̃ todos conocian quanto era mejor para ellos eſta libertad, que la vida del tiempo del Almirante, que no era tan licencioſa.

Franciſco de Bouadilla da por libres a Frãciſco Roldan, y a todos los amotinados

Indulgẽtia & largitio, ſpetioſum reddũt præſentem exercitus amorẽ, paullatim tamen & occulte militarem diſciplinam ſeueritatẽq; minuunt. Cæſ.

Como cada dia crecia la nueua que de la tierra firme, por caſcaueles, y coſillas de poco valor, ſe trahian perlas, y oro:

Año. 1501.

y oro: y entonces eftaua Caftilla pobre de dinero. Haziafe mucho cafo dello: crecia el deffeo de enriquezerfe los hombres, y perdiafe el miedo de nauegar mares tan profundas, y jamas nauegadas: mayormente los vezinos de Triana, que por la mayor parte eran todos marineros.

Los Caftellanos van perdiẽdo el miedo de nauegar tã grandes mares.

Vn Rodrigo de Baftidas, hombre honrado, y bien entendido, y que deuia de tener hazienda, vezino de Triana, determinofe de armar dos nauios para yr a defcubrir, y refcatar oro, y perlas. Concertofe con algunos, y en efpecial con Iuan de la Cofa, que era el mejor Piloto que auia por aquellos mares, que era hechura del Almirante. Y alcançada la licencia, yendo el por Capitan, partio de Cadiz, de donde entonces fe defpachauan todos los nauios; en el principio de Enero.

Viage dRodrigo de Baftidas, a las Indias.

Nauegaron a la tierra firme, por los Rumbos, y caminos que el Almirante auia lleuado quando la defcubrio: y tomando el hilo della fueronla cofteando. Llegauan a todos los puertos y playas, a donde falian infinitas gentes a contratar y refcatar, que es vocablo que los Caftellanos vfaron, por dezir trocar. Y llegados al golfo de Veneçuela, que fe llamaua Coquibocoa, que defcubrio Alonfo de Ojeda. Nauegaron la cofta a baxo, y paffaron por la ribera de la mar que aora fe llama Santa Marta, y Cartagena, hafta la culata, o enfenada, que es el golfo de Vrabà, dentro del qual fe contiene la prouincia del Darien, que por algunos años fue por aquellas iflas, y en Caftilla, muy celebrada. Siguieron la cofta del Poniente a baxo, y llegaron al puerto que llamaron, del Retrete, adonde eftaua la ciudad, y puerto, de Nombre de Dios: y todo lo que de nueuo defcubrio, paffò de cien leguas, y dio el nombre a Cartagena, y a todas las iflas que por alli ay.

Rodrigo de Baftidas dio el nombre a Cartagena.

Y por no fe poder fuftentar los nauios, por la mucha agua que hazian, y por la Bruma fe tornaron, auiendo refcatado mucho oro, y perlas, y fueron a parar al golfo de Xaraguà, adonde los perdieron, y fueron por tierra a Santo Domingo, que efta fetenta leguas.

Rodrigo de Baftidas buelue a la Efpañola.

Lleuauan tambien ciertos Indios que andauan por Santo Domingo, en carnes viuas, como en fu tierra lo vfauan, lleuando las partes vergonçofas en vnos cañutos de fino oro, de hechura de embudos, que no fe les parecia nada: y en todo aquel viage no hizo Baftidas ningun enojo a los Indios. Francifco de Bouadilla, fo color que auia refcatado oro con los Indios de Xaraguà, le prendio. Finalmente fue a la Corte, y pagò a los Reyes el quinto del oro, y perlas que traxo, y fe alegrauan mucho todos los que ohian que fe trahiã de la tierra firme.

Francifco d Bouadilla prẽde a Rodrigo Baftidas.

Quando falio de Cadiz Rodrigo de Baftidas, fe aparejaua en aquella Bahia el fegundo viage que hizo Alonfo de Ojeda, y fue por los mifmos Rumbos, y caminos, no fabiendo que Baftidas yua por alli. Llegò al golfo de Vrabà, y acordò de hazer en la entrada vna fortaleza de madera, o de tapias, para poder entrar a defcubrir la tierra: y embiò vn nauio la cofta a baxo, que llegò al puerto del Retrete, que Baftidas auia defcubierto. Yua con Ojeda Americo Vefpucio, fiempre perfiftiendo en aplicarfe la gloria del defcubrimiento de la tierra firme, que fe deue al Almirante.

Alonfo de Ojeda haze vn fuerte en Vrabà, y yua con el Americo Vefpucio.

Y como fiempre Alonfo de Ojeda fue hombre muy eftrecho en repartir con fu compañia los baftimentos, eftauan mal con el, y le prendian, y echauan en yerros: y auiendole fucedido lo mefmo en efte viage, fueron

ron a la isla Española, a aportar al puerto de Yaquimo, que llamaua el Almirante, del Brasil, que esta ochenta leguas de Santo Domingo: y confiando de su ligereza, y fuerças, aunque pequeño, vna noche se echò a la mar, lo mas secreto que pudo, pensando escaparse en tierra, que estaua vn gran tiro de piedra. Yendo pues nadando con solos los braços, como los dos pares de grillos le lleuauan al hondo, dio vozes que le socorriessen porque se ahogaua: fueron luego con la barca, y tomaronle, y assi escapò.

Alonso de Ojeda se echò a la mar con dos pares de grillos, y si no le socorrieran se ahogara.

Tu grandes elige, ego eos fortes reddam. Front.

El Almirante dio tantas quexas de los agrauios que auia recebido de Bouadilla, pidiendo justicia, alegando muchas cosas con que le culpaua, que por ello, y otras razones que les mouieron, acordaron de embiar nueuo Gouernador a la Española. Eligieron a fray Nicolas de Obando, cauallero de la orden de Alcantara, que era Comendador de Lares, que le tenian en opinion de hombre prudente. Era mediano de cuerpo, la barba vermeja, mostraua grande autoridad. Era amigo de justicia, honesto en su persona, en obras y palabras no codicioso, y humilde, pues que quando le lleuaron la Encomienda mayor de Alcantara, que fue algunos años despues, nunca consintio que le llamassen Señoria. Acetado el cargo, le señalaron dos años de tiempo que durasse su gouierno. Dieronle sus poderes, e instruciones, y orden para que tomasse residencia a Francisco de Bouadilla: y examinasse las causas del leuantamiẽto de Francisco Roldan, y sus sequazes: y los delitos que auia hecho, y las culpas de que auian acusado al Almirante, y la causa de su prision, y que lo embiasse todo a sus Altezas. Y entre otras clausulas de sus instruciones, fue vna muy encargada, por orden de la Catolica Reyna doña Ysabel: Que todos los Indios de la Española, fuessen libres de seruidũbre, y que no fuessen molestados de alguno, sino que viuiessen como vassallos libres, gouernados, y conseruados en justicia, como lo eran los vassallos de los Reynos de Castilla. Y que procurasse, que en la santa Fe Catolica fuessen instruydos: y acerca deste cuydado del buen tratamiento, y conuersion de los Indios, siempre fue la Reyna Catolica muy solicita.

Los Reyes Catolicos eligẽ al Comendador Nicolas de Obando, para Gouernador de la Española.

Tocante a la libertad de los Indios.

Cap. XII. De las ordenes que se dieron a Nicolas de Obando, y assientos que se hizieron con descubridores de nueuas tierras.

LLEVO Nicolas de Obando consigo, por Alcalde mayor, al Licenciado Alonso Maldonado, natural de Salamanca, hombre docto, honrado, y humano: y fue despachado en Granada, a tres de Setiẽbre, adonde a la sazon estaua la Corte, y se le aparejò vna flota de treynta y dos nauios, entre los grãdes y pequeños, para lo qual se dio ordẽ a Gonçalo Gomez de Ceruãtes, Corregidor de Xerez, proueedor de las armadas, q̃ residia en Seuilla. Y porq̃ era la voluntad de los Reyes, para dar satisfaciõ al Almirante, q̃ Francisco de Bouadilla no se detuuiesse en la isla, sino que luego saliesse della, y se boluiesse en los nauios que Nicolas de Obando lleuaua, sin detenerse vn punto, mandaron que diesse la residencia por procurador. Encargaronle, que trabajasse por tener a los Castellanos, y naturales en paz, administrandoles

Orden que dieron los Reyes al Comendador Obando de lo que auia de hazer.

juſticia con todo cuydado, pues eſto ſeria el mejor medio para eſcuſar que no ſe hizieſſen violencias a los Indios, ſino todo buen tratamiento: y que deſta volũtad de ſus Altezas informaſſe a los Caziques, y les hablaſſe en ello, y procuraſſe deſde luego, de ſaber ſi era verdad que ſe auian traydo a Caſtilla mugeres, e hijos de algunos Indios, para q̃ ſe mandaſſen bolucr a ſu tierra. Y que los Indios pagaſſen los tributos, y derechos, como los demas vaſſallos, a ſus Altezas: y que ſiruieſſen en coger el oro, pagandoles ſu trabajo: porque ſu intencion era, que fueſſen tratados con mucho amor y dulçura, ſin cõſentir que nadie les hizieſſe agrauio, porque no fueſſen impedidos en recebir nueſtra ſanta Fe, y porq̃ por ſus obras no aborrecieſſen a los Chriſtianos. Y porq̃ la mayor parte de la gẽte del ſueldo, que eſtaua en la iſla, era culpada en las alteraciones paſſadas, mandaron q̃ ſe deſpidieſſe, y boluieſſe a Caſtilla: y anſimiſmo la q̃ lleuò Franciſco de Bouadilla, y ſe lleuaſſe otra de nueuo. Que ſe aueriguaſſen las cuẽtas del Almirãte, ſin dar fin y quito dellas. Que ſe hizieſſen las poblaciones q̃ le pareciſſe en la iſla, y q̃ ninguno pudieſſe viuir fuera dellas, y q̃ ſe hizieſſen tres fortalezas, demas de las que entonces auia, y ſe reuocaſſe luego la franqueza q̃ dio Bouadilla por pregõ publico, para lo qual ſe dio cedula particular: y q̃ la gente pagaſſe la tercia parte del oro cogido, conforme a la orden que dio el Almirante, y para adelãte pagaſſen la mitad. Dioſe la ordẽ q̃ ſe auia de tener en coger, y fundir el oro, y la q̃ conuenia, acerca de cortar el palo de Braſil, de manera q̃ los arboles no ſe cortaſſen por el pie: y que ſe aduirtieſſe, q̃ perſonas particulares conuenia q̃ ſe boluieſſen a Caſtilla, y las q̃ de aca ſe auiã de embiar en ſu lugar. Mandaron, que aſsi los Caſtellanos, como Indios, pagaſſen diezmos y primicias, y q̃ ſe recogieſſen todos los cauallos, y yeguas, y ganados de la haziẽda Real que Franciſco de Bouadilla auia repartido entre la gente, pues no lo pudo hazer ſin orden. Que no ſe permitieſſe viuir en las Indias, ninguno q̃ no fueſſe natural deſtos Reynos. Que no ſe cõſintieſſe vender armas a los Indios. Que no ſe dexaſſe yr a deſcubrir a ninguno, ſin expreſſa licẽcia de ſus Altezas. Que no ſe cõſintieſſe yr, ni eſtar en las Indias, Iudios, ni Moros, ni nueuos cõuertidos. Que ſe dexaſſen paſſar eſclauos negros, nacidos en poder de Chriſtianos, y que ſe recibieſſe en cuenta a los oficiales de la Real hazienda, lo q̃ por ſus firmas ſe pagaſſe.

Tocante al buen tratamiento de los Indios.

Que ſe deſpidieſſe la gente, y ſe lleuaſſe otra de nueuo.

Que ſe reuocaſſe la frãqueza de Bouadilla.

Que todos pagaſſen diezmos y primicias.

Ley en fauor de los naturales deſtos Reynos.

Que no aya Moros ni Iudios, ni nueuos cõuertidos.

Y porque las neceſsidades de ſus Altezas eran muy grãdes, cõ las guerras q̃ a la ſazon ſe ofreciã contra los Turcos, le dieron orden para que en la iſla Eſpañola procuraſſe que ſe hizieſſe vn ſeruicio voluntario, prometiendo ſu palabra Real, que cumplirian todo lo que para eſto el dicho Nicolas de Obãdo prometieſſe: y pues ſe le podia ofrecer ocaſion de auer meneſter algũ nauio, ſe le ordenò, que compraſſe vno de los que yuan en ſu flota. Ordenarõle, que no quitaſſe las vezindades que dio el Almirante, ſi para ello tuuo poder, ſaluo ſi eran en poca cantidad. Que el dicho Nicolas de Obando pudieſſe recebir de los Indios, coſas de comer, en poca quantia, y que los pobladores pudieſſen vender entre ſi, las coſas que tuuieſſen, y huuieſſen de ſus labranças, y grangerias. Que ſe lleuaſſe vn Medico, y vn Cirujano. Que no conſintieſſen que Franciſco de Bouadilla pudieſſe vender los bienes rayzes que huuieſſe adquirido en la iſla, ſino los que tuuieſſe por merced de ſus Altezas. Y quanto a las coſas del Almirante, ſe mandò al dicho Nicolas de Obando, que en la flota

Los Reyes deſſean que en la Eſpañola ſe les haga algun ſeruicio voluntario.

Los Reyes mandan q̃ Bouadilla no pueda vender los bienes rayzes, adquiridos en la Eſpañola.

flota que lleuaua, pudieſſe poner la octaua parte de las mercaderias: y en las que adelante ſe embiaſſen, que ſe le dieſſe la octaua parte del prouecho: y que ſe le acudieſſe cõ la decima parte de los ganados que de Caſtilla ſe lleuaron a coſta de ſus Altezas, ſin ſacar las coſtas: y que le hizieſſe reſtituyr todos los atauios de ſu perſona, y caſa, y baſtimẽtos que le tomò Bouadilla: y aſsimiſmo las piedras, y oro, para q̃ ſe partieſſen entre el y ſus Altezas. Y que tambien le hizieſſe boluer dos yeguas, y tres cauallos que auia comprado, o ſu valor: y que ſe le permitieſſe traer cada año ciento y onze quintales de Braſil, por ſu decima parte: y q̃ ſi ſe hallaſſe q̃ el dicho Franciſco de

Orden a Obando, por lo q̃ tocaua al Almirante.

Bouadilla, pagò deudas que el Almirãte no deuia, ſe cobraſſen, y ſe le hizieſſe reſtituyr el dinero. Que del oro, y joyas que tomò a los hermanos del Almirante. Que de lo ganado ſe hizieſſen diez partes, la vna para el Almirante, y las nueue para ſus Altezas: ſaluo de lo q̃ parecieſſe auer los dichos hermanos cõprado de ſu hazienda, y ſe les boluieſſen los veſtidos, piedras, joyas, baſtimentos, y demas coſas q̃ les tomò. Que Alonſo Sanchez de Caruajal eſtuuieſſe en la Eſpañola por el Almirante, y ſe le entregaſſe lo que huuieſſe de auer: y por el ſe hallaſſe preſente a la fundicion y marca del oro, juntamente con los oficiales de ſus Altezas. Que ſe dieſſe al Almirante la decima parte de lo que parecieſſe auer valido el alguazilazgo de la Eſpañola: y ſe le boluieſſen los libros que ſe le tomaron. Mandaron, que fueſſe por Cõtador de la iſla, Chriſtoual de Cuellar, natural de Cuellar, que auia ſeruido de Copero al Principe don Iuan: y Pedro de Arbolancha por ſu oficial: Diego Manrique, vezino de Seuilla, por Veedor, y Hernando de Monroy por Fator: y Villacorta, natural de Olmedo por Teſorero: y por Fundidor, Rodrigo de Alcaçar: y a Andres Velazquez de Cuellar, cõtino de la caſa Real, por entretenido en el armada. Que ſe cõpraſſen quatro ornamentos para ſacrificar a Dios, y para el culto diuino: q̃ ſe hizieſſe buen tratamiento, y dieſſe todo recado a los frayles q̃ ſe embiauã, y ſe lleuaſſe paño para ſus veſtidos, y vino para las Miſſas. Que los Indios pagaſſen la mitad de todo el oro, y plata, y otros metales que cogieſſen. Y porque deſſeauan poblar las iſlas, y q̃ la gente Caſtellana fueſſe en aumẽto, a cinco de Setiembre deſte año, ſe aſſentò con Luys de Arriaga, q̃ lleuaria a las Indias dociẽtos vezinos, q̃ viuieſſen y poblaſſen en ellas, ſin ſueldo, cõ ciertas condiciones, algunas de las quales fueron, q̃ harian quatro poblaciones, de a cincuenta vezinos cada vna, adonde ſe les daria tierras para labrar: q̃ ſe les daria paſſage frãco de ſus perſonas, ganados, ſemillas, y otras coſas. Que las dichas quatro villas gozaſſen de las preheminencias q̃ en algun tiempo ſe concedieſſen a otras poblaciones de las Indias. Que pagarian los derechos a ſus Altezas, del oro, plata, y coſas que cogieſſen y reſcataſſen.

Que ſe lleuaſſe recado para ſacrificar.

Proſpera eueniunt co lẽtib⁹ deos, aduerſa ſper nentibus. Cic.

Aſsiẽto cõ Luys de Arriaga, para lleuar pobladores.

Anſimiſmo ſe aſſentò cõ Diego de Lepe, vezino de Palos de Moguer, q̃ es villa del Conde de Miranda, que en todo el mes de Nouiẽbre, deſte año ſaldria con quatro nauios, a deſcubrir: y q̃ pagaria a ſus Altezas la mitad de todo lo q̃ reſcataſſe, y ganaſſe en el viage, ſacados los gaſtos. Y a cinco de Setiẽbre ſe capitulò cõ Vicẽte Yañez Pinçon, ſobre las iſlas, y tierra firme q̃ auia deſcubierto, dandole titulo de Gouernador de algunas, con condicion que pagaſſe los derechos de todo lo q̃ huuieſſe, y reſcataſſe, ſin entrar en ninguna de las iſlas, y tierra firme que eſtauã deſcubiertas. A cinco de Otubre deſte miſmo año, ſe hizo otro aſsiẽto cõ Iuã de

Capitulacion para deſcubrir con Diego de Lepe.

Aſsiento para deſcubrir, cõ Iuã de Reſcalãte.

de Eſcalãte,vezino de Palos, para que fueſſe a deſcubrir con tres nauios: y a quinze de Hebrero de mil y quinientos y vno, ſe tomò otro cõ Alonſo Velez de Mendoça, para lleuar cincuẽta vezinos caſados, a las Indias, en eſta flota del Comendador Nicolas de Obando. Y por mucha prieſſa que ſus Altezas mandaron dar en ſu partida, aũque Gonçalo Gomez de Ceruantes, y el Contador Ximeno de Viruieſca, a quien eſtaua cometido el deſpacho della, puſieron mucha diligencia, y los Reyes Catolicos embiaron a ſolicitar ſu partida, algunas perſonas, y particularmente lo cometieron al Licenciado Maldonado que yua por Alcalde mayor, con comiſsion para determinar las diferencias de los que paſſauã a las Indias: no pudo partir tan preſto como quiſieran.

Los Reyes Catolicos dan prieſſa en la partida de Nicolas de Obãdo.

Cap. XIII. De lo que el Rey Catolico dixo al Comendador Nicolas de Obando, para el gouierno de las Indias, demas de lo que contenian ſus inſtruciones.

ALiende de las ordenes referidas en el precedente capitulo, deſpidiendoſe el Comendador Nicolas de Obando del Rey, en preſencia de la Reyna Catolica, y eſtando con ſus Altezas Antonio de Fõſeca, ſeñor de Coca, q̃ era de ſu Cõſejo, le dixo lo ſiguiẽte. Que demas de lo q̃ ſe le aduertia por las inſtruciones, le parecia dezirle, q̃ ſu mayor cuydado, en llegando a la iſla Eſpañola, ante todas coſas, auia de ſer en mirar como paſſaua lo q̃ tocaua a la reuerencia de Dios, y de ſu culto: procurando que ſi en ello auia falta, ſe enmendaſſe; porque demas de la obligaciõ que como Catolico Chriſtiano tenia, auiendo de viuir entre barbaras naciones, conuenia hazerlo con mucha decencia, para que ſe aficionaſſen, ſiendo enemigo y perſeguidor d̃ los malos Chriſtanos.

Cultum deorum eſſe optimum, eundemq; caſtiſſimũ, atque ſanctiſsimũ, vt eos ſemper pura, integra, incorrupta, & mente, & voce venereris, Cic.

Omnis ſapientia hominis in hoc vno eſt, vt Deũ cognoſcat & colat.

Que miraſſe mucho en conocer la vida y coſtũbres de los vezinos de la iſla, y la capacidad de cada vno, porq̃ no podia ſer que con las paſſadas ſediciones no huuieſſe muchos diſſolutos. Y que eſtimando a los buenos, y mas principales, honrandolos, y premiandolos, no menoſpreciaſſe a los tales, aunque fueſſen pobres, con que eſcuſſaria nueuos motines: y que con hazer que los ſobredichos fueſſen ocupados en los oficios, todos conocerian que era ſu aſsiſtencia para beneficio comun, y obligandolos con eſto, aſſeguraua el eſtado, y ellos harian en las Indias ſu habitacion mas durable: aduirtiendo en no dexar toda la autoridad en los miniſtros, por no diſminuyr la ſuya, ni engrandecerlos de manera que tuuieſſen ocaſion de hazer nouedades, ſino que entendieſſen que auian de dar cuenta: con lo qual, y cõ ſaber que auian de viuir vida particular, acabados los oficios, ſerian mas humildes, y deſſearian ſer de nueuo empleados: lo qual ſe podria hazer en deſcubrimientos, y otras coſas, embiando en tal caſo con ellos, Teſoreros, y oficiales de la hazienda, de los mejores hombres que hallaſſe, que tuuieſſen cuenta del intereſe del Fiſco, porque no era bien que los ſuperiores, en el gouierno de paz y guerra, tuuieſſen el dinero, y el gaſto: y lo era, q̃ los negocios del publico, fueſſen por diuerſos adminiſtrados, mudandolos de tiempo en tiempo, por la fidelidad, y porque muchos ſe hizieſſen platicos, y gozaſſen del bien, y de la honra, y tuuieſſen

Rex debet & vult eſſe cuſtos, vt neq; opulenti iniuſtum aliquid patiantur: nec plebs contumeliam accipiat. Ariſt.

Cõmunis cuſtodia Principatus, nominẽ vnum magnum ſacere. Ariſt.

Nihil tãvtile quã breuem poteſtatẽ eſſe. Ari.

1501

Recte facere, Princeps ciues suos faciẽdo docet. Vell.

uiessen con esto amor al seruicio. Siendo caso de excelente gouernador, cõ su exemplo procurar que todos sean honrados y buenos, y quando alguno saliesse ingrato, no se le cometiesse nada, por quitarle la ocasion de desobediencia, y sino aprouechasse, con diligencia se imitasse al buen medico, q̃ con el fuego, y con el yerro, ataja el mal que va infetãdo todo vn cuerpo.

Vre, seca, vt membrorũ potius aliquid quàm totũ corpus intereat. Cic.

Pecunijs acerbe coquiredis plꝰ inuidiæ sibi quã virium addãt. Tac.

Modestiæ famã neque à summis mortaliũ aspernendã, & a dijs ſtimari. Tac.

Que en el repartimiento y cobrança de los tributos se vsasse de tal templança, que todos holgassen de pagar los: lo qual ayuda, quando el Gouernador en los gastos de su persona, y casa no vsa de soberuia, sino de modestia, por quitar la ocasion de murmurar, y dezir que no gasta sino en el bien publico: y que quando delinquiesse alguno por principal que fuesse, no se hiziesse juez, sino que lo remitiesse a los ministros, porque no se hiziesse malquisto por causa de castigo, pues jamas queda la memoria de la culpa, sino de la pena. Que no oyesse a los parleros de su casa, ni de fuera, ni se vengasse de nadie que del hablasse mal, siẽdo cosa fea creer que nadie se atreua a vituperar, a quien no trata de hazer mal a ninguno, sino bien a todos: y que es cõdicion de malos Gouernadores, mouidos de su propria concienᴄia, dar fe a quanto se les dize, y cosa, niqua tener por mal, lo q̃ si es verdad fuera mejor no auerlo hecho, y sino es verdad era mejor disimularlo, porque muchos procurando vengarse de semejantes cosas, dan ocasion a que mucho mas dellos se mormure, y por tanto vale mas sobrepujar toda injuria con la grandeza, y estar en tal opiniõ, que nadie se atreua a perder el respeto: y que si todauia el caso sucediesse, dexasse el conocimiento a los juezes, sin mostrar yra, sino zelo del bien publico, porque no es conuiniente ser juez, y acusador, y que siendo el acusado oydo, fuesse el castigo moderado, por huyr el nombre de cruel, y vengatiuo, que causa temor, y desminuye el poder, porque deficilmente los hombres creen, q̃ el inferior se atreue contra el superior.

Parẽtes liberiq; earum, qui interfecti sunt, & propinqui & amici, in locũ singulorũ succedũt Sene.

A familiaribus, bonꝰ, cautus optimus vẽditur Imperator. Vopis.

Odia qui nimiũ timet, regnare nescit. Sene.

Regũ est audire male, cũ facias bene. Plut.

Sæuitia, plꝰ timoris quã potẽtiæ reddit. Sall.

Omnis animaduersio debet, nõ ad eius qui punit aliquẽ, sed ad reipub. vtilitatẽ referri. Cic.

tanquã inuitus & magno cũ tormento ad castigandũ venias. Sene.

Nõ quia peccatũ est, sed ne peccetur. Sene.

Que el tẽplar su estado, y dar a todos lugar de hablarle, y aduertirle era muy bueno, sin dar nota de verguença al que no huuiesse acertado en el Consejo, deuiendose mirar mas en la buena voluntad que en el sucesso, ni desgraciandose con nadie, por acontecimiento contrario, o mala fortuna en cosas de guerra, o en otras, ni mostrando embidia, por auer dichosamẽte acertado, porque todos con amor se pondrian a los peligros, sabiendo, q̃ ni por desdicha serian castigados, ni por buena dicha calũniados, porque huuo muchos, que por huyr la embidia de los superiores, quisieron antes perder que tener vitoria: y que en todo caso procurasse, que con su exemplo, en dicho, y en obra se hiziesse todo con cuydado, no teniendo respeto assi mismo, pues quanto hiziesse y dixesse se auia de saber, biuiendo los Gouernadores como en vn teatro, puesto en medio del mũdo, a donde no se puede esconder ningun yerro suyo por pequeño que sea: y viendo los hõbres, que su Gouernador manda vna cosa, y haze otra, demas de que le imitan no le estiman, y que por tanto era bueno no pensar que se via en grãdeza, sino en estado q̃ auia de tener fin.

Ægerrime vulgus credit, quodquis piã inermis insidias armato instituat, & militibꝰ cincto. Dio.

Cultu modicus sermone facilis. Tac.

Nec tãimperio nobis opus quã exẽplo. Pli.

Magnæ felicitatis est, à fælicitate non vinci. Aug.

Que tambien era muy necessario saber la vida de cada vno, aunque no yr buscãdo todo lo que se haze, ni juzgar, sino de los pecados de que los hõbres son acusados, porque los otros se deue fingir que no se saben. Pues si todos los delitos se fuessen inquiriẽdo, pocos o ningunos hombres quedariã sin castigo: y queriendo con el rigor de la justicia mezclar la equidad, se

Conari ne te lateat, quid quisquã subditorum faciat aut dicat. Arist.

Ius & æquitas vincula ciuitatum. Cic.

puede efperar la enmienda,porq̃ aunque las leyes dan graues penas, no fiépre pueden refrenar la naturaleza, y acontece, que quando algunos fe perfuaden, que fus pecados fon ocultos, o que merecen mediano caftigo,ellos mifmos fe corrigen, porque no fe defcubran, y porque temen el delinquir otra vez: y quando fe manifieftan perdida la verguença, o auiendo fido demafiadamente caftigados, fe echan a feguir los impetus de naturaleza: y a fi no es cofa muy facil el caftigar a quien yerra, ni es conuiniente dexar de hazer cafo, de aquellos que defcubiertamente biuen mal. Y que por otra parte confiderafe, que las buenas obras,y la buena vida,fe auian de honrar mas de lo que merecian, porq̃ con la benignidad fe daua ocafion para abftenerfe de pecar,y darfe los hombres a mejor vida, por gozar de la liberalidad, y del beneficio, que es lo que les gana la voluntad.

Summũius, antiqui,fimã putauerunt cructũ. Colum.

Præmio & pœna rem pub. cõtineri.Cic.

Præmia bonorũ malorũq;, bonos ac malos faciunt. Plin.

Que el buen Gouernador deuia eftar fiempre muy vigilante para todo, teniendo fiempre fu animo muy inclinado a paz y quietud, aunque no tanto,que conociendole blãdo fe le atreuieffen, y que fi alguno lo intentaffe lo caftigaffe luego, porque haziendolo fuera de tiempo y fazon, fe da mayor ocafion de pecar: para lo qual tuuieffe quien le auifaffe de quanto paffaua,entre naturales y Caftellanos,no creyendo quanto le dixeffen,fin confiderarlo primero,porque muchos de los que defto firuen, por odio, o por complacencia, o por otras caufas, lleuan cofas inuentadas, y procediendo en ello,fin arrojarfe, y maduramente, no fuccederia cofa mala:y por el cõtrario,fi facilmẽte crehia,incurriria en algun yerro,fin remedio: y que miraffe que a los criados no fe deuia dar tãto credito, ni tanto fauor, que fe hizieffen infolentes,y fe atreuieffen a referir falfamẽte, demanera que le hizieffen caer en algun graue yerro, porque todo el mal q̃ ellos hizieffen, fe atribuyria a fu dueño, y feria juzgado por tal, quales ferian las cofas que les permitieffe que hizieffen.

Intramenia atq; in finu vrbis funt hoftes.Sall.

Multi regis oculi multæ aures. Xenoph.

Pulchra loquẽtes, ijdẽ in pectore praua ftruẽtes.Odyß.

Intempeftiuis remedijs delicta accẽdere.Tac.

Temeritas præterq; qđ ftulta eft,etiã infelix.

Nõ oportet omnib⁹,quæ ab his talibus dicẽtur, fidẽ adhibere, fed acriter ea examinare & difcutere. Ammia.

Qui non vetat peccare cũ poſsit Iubet.Sne.

Que conuenia mirar por el pueblo, proueyendole de dos cofas,que eran, el abundancia, y la quietud, y feguridad,aunque no demanera, que los nobles fe defdeñaffen: a los quales deuia entretener en oficios y otras ocupaciones como queda dicho,y que honrar fe deuia a los que trabajauan, y aborrecer a los holgazanes, como padre vniuerfal. Que las diferencias entre los principales fe compufieffen cõ breuedad, vfando con ellos ygualdad en fu tratamiẽto, porque ceffaffen las inbidias, y eftuuieffen mas obediẽtes, y que en el punto de la liberalidad fe gouernaffe defuerte,que nadie fe atreuieffe a pedir cofa, que entendieffe q̃ fe la auia de negar,que era gran freno para los fubditos,y gran feñal de la eftimacion en que es tenido vn Gouernador: el qual no vfando mal de fu potencia,y no juzgando,que no haziendo todo lo que puede la defminuye, la aumentaria mas, porque acontece muchas vezes,que quando vn Gouernador es refpetado,muchos contra lo que tienen en el pecho, fon forçados a loarle publicamẽte, por encubrir el veneno, y por tanto fe deuia conjeturar mas fobre los animos que fobre las palabras.

Omnes qui rempub. gubernãt,cofulere debent vt earũ rerũ copia fit, quæ funt neceßariæ. Ci.

Timere fubditos non illũ fed pro illo.Tac.

A militibus Imperatorẽ potiufquã hoftẽ metui đbere. Val.

Quanto magis falfa funt, quæ fiũt,tãto plura facere. Tac.

Lo referido dixo, que confiftia, en que el buen Gouernador deuia de hazer de fu propria voluntad,todo aquello que quifiera que otro hiziera, fi el fuera fu inferior:con lo qual no podia errar,porque era impofible, que fiendo a todos padre y conferuador,y procediendo con modeftia, dexaffen de amarle y reuerenciarle,y lo contrario feria,quãdo no guardaffe la ygualdad en fu

Tu ciuẽ patrẽq; geras, tu cõfule cũctis. Claud.

su biuir que deuia: y que con palabras y obras no se abstenia de ofender a los hombres; y que haziendo gastar a los otros sus haziendas, cõ codicia augmentaua la suya: y que castigando los vicios agenos, no enmendaua los propios, y confiando en el lugar que tenia, solo atendia a seguir su gusto, y dexar a los suyos en libertad de vida: y q̃ en suma no auia cosa mas dulze y mas dichosa, que quãdo el hõbre juntamẽte con la virtud gozaua de todos los bienes humanos; pudiendolos participar a los otros hombres, para ser dellos estimado y obedecido, y le conuenia acudir siempre a los negocios, mostrar pecho a los casos peligrosos y graues; y maña en todas las cosas, y breuedad en executar las determinaciones vtiles, y no de gusto ni pasion; siempre con consejo de los mas sinceros y confidentes, pẽsando mucho en lo que tenia a cargo, porque este cuydado le seria siempre muy frutuoso, y que sobre todo le encargaua (porq̃ no le acontecieße lo del Almirante) que quando algun caso se ofrecieße con breuedad, acudieße al castigo, pues en tales negocios el remedio auia de ser como rayo.

Auaritiam belluã ferã immanẽ intollerandã. Sall.

Nã omnes iu dicabũt eũ talem eße, quales ij, qui apud illum. Comineus.

Qui mẽte laborauit, prudentiã inde aufert. Pin. Cõsule, non quæ suauissima, sed quæ optima sint. Solon. Impia proditio cæleri pœna vindicanda est. Val.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro quinto.

Cap. I. Que Niculas de Obando partio para la Española, y el grano de oro de estraña grandeza que se hallò en la isla.

EStádo la flota en que auia de yr Nicolas de Obando a punto, de que era Capitan general Antonio de Torres, se embarcarõ dos mil y quinientos hõbres, los mas personas nobles, embarcaronse tambien diez frayles de san Francisco, y yua por su perlado fray Alõso del Espinar, persona religiosa y venerable, y entonces fue a las Indias la orden de S. Francisco, para assentar de proposito. Partio de Sanlucar a treze de Hebrero, del año de. 1502. y auiendo nauegado ocho dias, se leuanto vn viento Sur, q̃ causo tan gran tormenta, que toda la flota se penso perder, anegose luego vna nao grande, que llamauan la Rabida cõ. 120. personas, los treinta y vn nauios se esparcieron, alixando todo lo que lleuauan encima de cubierta. Tambien se perdieron dos carauelas, que a la sazon salian de Canaria cargadas de azucar, y la mar echò la caxeria, pipas y maderas dellas en la costa de Cadiz, y otras partes, y tambien cosas de la nao Rabida: y creyẽdo todos que aquella flota, por la gran fuerça del viento, y braueza de la mar era perdida, fueron las nueuas a los Reyes, q̃ todauia se hallauan en Granada, y fue grande el dolor que recibieron, y estuuieron ocho dias retraydos, sin q̃ nadie los viesse, ni hablasse, finalmente quiso Dios, que despues de muchos peligros se juntaron todos treinta y vn nauios en la isla de la Gomera: en la gran Canaria tomò Nicolas de Obãdo vn nauio, para passar gente q̃ de aquellas islas quiso yr a la Española, diuidio la flota en dos partes, porque algu-

La ordẽ de S. Francisco passa este año a las Indias para assentar de proposito.

Año. 1502.

El armada q̃ lleua Obãdo padece grã fortuna.

Iuntanse los nauios de la flota en la Gomera.

algunos nauios andauan muy poco, escogio los 15. o diez y seys mas veleros para lleuar consigo, y con los de mas, dexò a Antonio de Torres, entrò en el puerto de santo Domingo a quinze de Abril, la gente de la villa en viendo los nauios se llegò a la Ribera con grande alegria, y conociendo algunos de los vageles que auiã estado en la isla, preguntauan por nueuas, y dezian, q̃ yua por Gouernador el Comendador de Lares, los de la tierra tã bien referian lo que les auia aconteci do, y entre otras cosas dixeron, que se hallaua mucho oro, y que auian hallado vn grano, cosa monstruosa en natu raleza, porque nunca vieron los biuos joya tal que naturaleza formasse, era tan grande como vna ogaza de pan de Alcala, de las que se venden en Seuilla, y de aquella hechura, tenia piedra mezclada abraçada con el oro (q̃ sin duda por tiempo se auia de conuertir en oro) y porque la piedra que està entretegida, y abraçada con el oro, en los granos que se hallan son como mãchezuelas menudas, casi todo el grano parecia oro.

Grano de oro grãdissimo que se hallò en la Española.

Hallosse desta manera (por la larga licencia que Francisco de Bouadilla auia dado a los Castellanos, para que se aprouechassen) q̃ lleuauã a las minas los Indios que tenian encomẽdados, y como los auia mandado, que de dos en dos hiziessen compañia, tenianla Francisco de Garay, y Miguel Diaz: los quales trahian sus quadrillas en las minas nueuas, de la otra parte del rio Haynà, casi frontero, ocho o nueue leguas de la ciudad de santo Domingo, y vna mañana estando las quadrillas almorçando, vna India se hallaua comiendo sentada en el arroyo, y dando con vna barra en la tierra, començose a descubrir este grano de oro, y miran do vio reluzir, y descubriendo mas llamo al minero Castellano, y conociendo lo que era, hizo grandes alegrias, viendo joya tan nueua y admirable, y por la fiesta assaron vn lechon, y los compañeros le cortaron encima del grano, loandose auer comido en plato de oro muy fino, que nunca otro tal tuuo algun Rey, y el Gouernador Frãcisco de Bouadilla le tomò para el Rey, pagando el valor a Francisco de Garay, y a Miguel Diaz. El Almirante don Christoual Colon, desde que llegò a la Corte, despues de auer dado las quexas que tenia de Francisco de Bouadilla, y que se proueyò lo referido siempre, anduuo procurando, que le restituyessen su estado, y le guardassen sus preuilegios, pues el auia cumplido con lo prometido, y mucho mas como era notorio, pues antes por su seruicio auia sufrido en la Española grandes angustias con Francisco Roldan, y los rebeldes sin darles causa, pues se via auerse alborotado, estando el en Castilla, y andando en el descubrimiento de la tierra firme, y suplicaua que no diessen lugar a los emulos que ante sus Altezas le caluniauã: y que aunque ya era viejo, y muy cansado de tantos trabajos, todauia por seruicio de sus Altezas tenia proposito de descubrir muchas tierras, y que crehia hallar estrecho de mar en el paraje del puerto del Retrete, que ya se ha dicho que era junto a nombre de Dios, y que por las nueuas tierras que descubriesse, sobre todos los Reyes del mũdo fuessen esclarecidos los Reyes de Castilla y de Leon.

Fracisco de Bouadilla es causa q̃ se lleuẽ los Indios alas minas.

Como se descubrio el grano de oro.

Peticiones del Almirãte a los Reyes.

El Almirãte ofrece d̃ hallar estrecho de mar junto a nõbre d̃ Dios.

Entreteníanle los Reyes con dulzes y benignas palabras, certificandole que tuuiesse por cierto, que sus preuilegios, y las mercedes en ellos contenidas le serian conseruadas y cumplidas, y no solo las prometidas de nueuo, pero otras, y le agredecierõ el deseo de querer yr a descubrir, y començaron a tratar dello, entre tanto q̃ Nicolas

Los Reyes entretienẽ al Almirãte, y quierẽ q̃ buelua a descubrir.

colas de Obando embiaua la relacion de las coſas paſſadas en la iſla, y ſolicitauanle a que lo puſieſſe por obra,porque le mandarian dar todo recado, pidio quatro nauios,y baſtimentos para dos años,y todo ſe lo concedierõ, prometiendole, que ſi Dios en aquel viaje diſpuſieſſe del, de reſtituyr a ſu hijo el mayor, llamado don Diego Colon, en toda ſu honra y eſtado. Mandoſe de nueuo a Nicolas de Obando, que al Almirante y a ſus hermanos reſtituyeſſe ſu hazienda,veſtidos, eſcrituras, y quanto les tomò Franciſco de Bouadilla,ſin que nada les faltaſſe,y q̃ cumplieſſe puntualmente con lo demas, q̃ tocante al Almirante ſe le auia ordenado, y fauorecieſſe mucho a Alonſo Sãchez de Caruajal,q̃ era la perſona q̃ auia ſeñalado, para q̃ aſsiſtieſſe en ſus coſas en la iſla Eſpañola, y por vna cedula particular, muy cũplidamẽte declararõ los Reyes todo lo ſobredicho, añadiẽdo, q̃ ſi el oro y todo lo demas que Frãciſco de Bouadilla tomò al Almirante y a ſus hermanos, lo huuieſſe gaſtado y vendido, ſe lo hizieſſe luego pagar,y lo que huuieſſe gaſtado en ſeruicio de ſus Altezas, ſe les pagaſſe de la Real hazienda.

> Ordenes al Comendador Nicolas de Obãdo, q̃ reſtituya al Almirãte y a ſus hermanos ſus haziendas.

Salio el Almirante de Granada cõ las prouiſiones, para entender en Seuilla y Cadiz en ſu deſpacho, compro quatro nauios de gabia, que el mayor no paſſaua de ſetẽta toneles, ni el menor baxaua de cincuenta, junto. 140. hõbres chicos y grãdes cõ los marineros,y hombres de tierra,entre los quales fueron algunos de Seuilla todos al ſueldo del Rey, proueyoſe de baſtimentos,armas, reſcates, y deſde Cadiz a donde tenia los nauios, eſcriuio a los Reyes algunas coſas de ſu ſeruicio,y otras que le tocauã. La vna fue, que le dieſſen licencia para entrar en el puerto de la Eſpañola,para proueerſe de coſas que auia meneſter en viaje tan largo,pero no ſe la quiſierõ dar, diziendo, que porque no ſe detuuieſſe,y nauegaſſe lo mas preſto q̃ pudieſſe, pidio licencia para lleuar conſigo a ſu hijo el menor don Hernãdo,que era de treze años, y ſe lo concedierõ; pidio dos o tres hõbres que ſupieſſen hablar Arabigo, porque ſiempre tuuo opinion, que paſſada eſta nueſtra tierra firme,q̃ ſi eſtrecho de mar hallaſſe que auia de topar gentes del gran Cã, o otras que aquella lengua hablaſſen, en que no yua fuera de camino, concedieronſelo,con que no ſe detuuieſſe por buſcarlos, o eſperarlos. Embio otros memoriales, ſuplicando en ſus negocios de ſus hijos, y de ſus hermanos, porque ſi murieſſe los tuuieſſen por encomendados, y a todo reſpondieron los Reyes muy gracioſamente en vna carta hecha en Valencia, de la Torre a catorze de Março, con tanta humanidad,que parecia extraordinaria de lo que vſauan con otros, y no ſin razon, pues jamas nadie les hizo tal ſeruicio.

> El Almirãte apercibe ſu armada para yr a deſcubrir.

> Niegaſſe al Almirante la licencia d̃ entrar en la Eſpaño la.

Cap. II. Que el Almirante hizo el quarto viaje a las Indias, y conocio vna gran tormenta que ſobreuino.

Concluydo todo lo cõuiniente para la naue gaciõ, a nueue de Mayo ſe hizo a la vela,lleuando conſigo al Adelantado ſu hermano,y porque entendio que los Moros tenian cercada, y muy apretada la fortaleza de Arzilla que tenian los Portugueſes,acordo de yr la a ſocorrer,y llegò a tiempo que ya auian leuantado el cerco, embio a ſu hermano, para q̃ viſitaſſe al Capitan de la fortaleza, q̃

> El Almirante parte a ſu deſcubrimiento.

eſta-

> El Almirã te va a so correr la fortaleza đ Arzilla, q́ los Moros tenĩã cerca da.

eſtaua herido, y a ofrecerle lo q̃ podia
con ſu armada, el Capitan ſe lo agra-
decio, y le embio a viſitar cõ algunos
caualleros, algunos de los quales eran
parientes de doña Filipa Muñiz, mu-
ger que fue del Almirante en Portu-
gal. El meſmo dia continuo ſu naauega
cion, y llegò à Canaria, en veinte de
Mayo tomò agua y leña, y a veinte y
cinco proſiguio ſu camino, tuuo proſ
pero tiempo, demanera que ſin tocar
en las velas, vio la iſla que los Indios
llaman Matinino en quinze de Iunio,
alli dexò ſaltar la gente, para que ſe re-
freſcaſſe, y labaſſe la ropa, y tomaſſe a-
gua y leña, paſſados tres dias partierõ,
yendo entre muchas iſlas, tan freſcas
que les parecia yr entre vergeles, aun
que eſtã vnas de otras à cinco, y ſeys,
y diez leguas, y porque vno de los na-
uios era muy eſpacioſo, y le faltaua co
ſtado para ſoſtener velas, que con vn
bayuen metia el bordo debaxo del a-
gua, tuuo neceſsidad de llegar a ſanto
Domingo, a trocarle con otro de los
de la flota, que auia lleuado el Comen
dador de Lares, o comprar otro. Lle-
gò a veinte y nueue de Iunio a ſanto
Domingo, y embio a Pedro de Terre-

> Nicolas de Obandono dexa entrar al Almiran te en ſanto Domingo.

ros Capitan de vn nauio en vna bar-
ca, a dezir a Nicolas de Obando la ne
ceſsidad que trahia de dexar aquel na
uio, que tuuieſſe por bien que entraſ-
ſe con ſus nauios en el puerto, y no ſo
lo para trocar, o comprar otro nauio,
ſino para guarecerſe de vna gran tor-
menta que tenia por cierto que auia
preſto de venir, no le quiſo dar lugar
a ello, porque aſsi ſe lo auian ordena-
do los Reyes: y porq̃ eſtando alli Fran
ciſco de Bouadilla, de quien tãtas que
xas tenia, y Franciſco Roldan, y otros
tales, parecio que no conuenia por eſ-
cuſar eſcandalos.

Viendo pues que no le dexauã en-
trar, y ſabiendo que la flota de los. 32.
nauios eſtaua para partir, embio a de-

> El Almiran te aduierte a Obando, q̃ no dexe partir la flo ta, porq̃ ſe perderia.

zir a Nicolas de Obando, que no la de
xaſſe ſalir en ocho dias, porque auia
de auer vna grandiſsima tormenta;
por lo qual ſe yua a meter en el primer
puerto que hallaſſe, fue a puerto her-
moſo diez y ſeys leguas de ſanto Do-
mingo hàzia el Poniente, Nicolas de
Obãdo no lo creyò, y los marineros y
Pilotos que lo entendieron, vnos bur
laron dello, otros mofando dezian, q̃
era Profeta. Es aqui de ſaber, que no

> *Prodigiorũ habẽda ratio Lip. nec eße cõtẽpto rem talium & fortuito rum. Tac.*

es neceſſario ſer profeta ni adeuino,
para ſaber algunas coſas por venir, q̃
ſon efetos de cauſas naturales, porque
los Aſtrologos dizen muchos dias an
tes que acaezcan, que ha de auer eclip
ſis, porque teniendo ciencia de los cur

> Que los eſ perimenta dos marinẽ ros pueden ſaber las fu turas tor-mentas.

ſos, y mouimientos de los cuerpos ce-
leſtiales, que ſon cauſas naturales de
los eclipſes, conocen, que de neceſsi-
dad de aquellas cauſas han de proce-
der aquellos efetos, y aſsi de otras mu
chas coſas naturales, como que ha de
auer en aquel ſigno muchas lluuias, o
ſequedad, los marineros que han na-
uegado muchas vezes por las ſeñales
naturales, que por la mar, en el ponerſe
o ſalir el ſol, de vna o de otra color, en
la mudança de los vientos, en el aſpe-
cto de la luna que vieron, y eſperimẽ-
taron muchas vezes, y vna ſeñal muy
eficaz de auer de venir tormenta, y q̃
por marauilla yerra es, quando ſobre
aguan muchas toñinas, que deuen de
ſer las que por otro nombre llaman
Delfines, y los lobos marinos, y eſta
es la mas aueriguada, porq̃ andan por
lo hondo buſcando ſu comida, y la tẽ-
peſtad de la mar ſe cauſa de ciertos mo
uimientos que ſe hazen abaxo en el
fondo de la mar, en las arenas, por los
vientos que alla entran, y como eſtas
beſtias lo ſienten, van huyendo con
gran eſtruendo de aquellos mouimiẽ
tos, a la ſuperficie del agua, y a la orilla,
y ſi pudieſſen ſaldrian à tierra, y aſsi dã
cierta ſeñal de que ha de auer tempeſ-
tad:

tad,y como deſtas ſeñales y efetos tenia el Almirante larguiſsima eſperiencia, pudo conocer y tener por cierta la tormenta.

Embarcãſe para Caſtilla Roldã y ſus cõpañeros por mãdado d̃l Rey

En llegando Nicolas de Obando,y que ſus prouiſiones ſe notificaron, y obedecierõ, luego las hizo executar, y porque auian de venir a Caſtilla los alçados con Frãciſco de Bouadilla,en la Capitana ſe embarcaron con el Frãciſco Roldan, el alçado y otros de ſu opinion;que no fuerõ pocos, y era como queda dicho General de la flota Antonio de Torres, tãbien embarcaron en la Capitana al Cazique Guarinoex,ſeñor de la gran Vega Real: metieron en ella ciẽ mil Caſtellanos del Rey cõ el grano de oro, de tres mil y ſeyſcientos peſſos,y otros cien mil de los paſſajeros q̃ yuan en la nao, con q̃ ſe conocio el poco fundamento cõ q̃ caluniauã al Almirãte ſus enemigos, ſobre q̃ los Reyes gaſtauan, y no ſacauan prouecho de la iſla,pues eran entonces mas eſtos doziẽtos mil peſſos, que agora dos millones. Salio la flota con treinta y vn nauios en principio de Iulio, y a quarenta horas vino tan gran tempeſtad, que auia muchos años que otra tal en la mar de Eſpaña los hombres no auian eſperimentado,perecieron las veinte velas,ſin que hombre eſcapaſſe, y toda la villa de ſanto Domingo, que entonces eſtaua de la otra banda del rio, como todas las caſas eran de madera y paja cayo en el ſuelo, y al principio de la tormenta, con la gran eſcuridad, que los marineros llaman ſerrazon,los nauios del Almirante ſe apartaron los vnos de los otros, y cada vno padecio gran peligro, eſtimando de los otros, que ſeria gran milagro ſi eſcapaſſen, boluieronſe a juntar en puerto Hermoſo, o de Azua, que eſtà quatro leguas de aquel poco mas, y aſsi eſcapo el Almirante y ſus nauios, y los de la flota perecieron por no creerle, alli huuo ſin Franciſco de Bouadilla, el que embio preſſo con grillos al Almirante y a ſus hermanos, ſin darle cargo,ni oyrle deſcargo, alli ſe ahogo, y pago ſu pecado el rebelde Franciſco Roldan y muchos de ſus ſequaces, reuelandoſe al Rey, y al Almirante; cuyo pan comio,y haziendo grandes vexaciones a los Indios: alli acabò el Cazique Guarinoex: alli ſe hundierõ los dozientos mil peſſos,con el mõſtruoſo grano de oro. Yua en eſta flota Rodrigo de Baſtidas,y ſe eſcapo en vn nauio de los ſeys o ocho q̃ ſe ſaluaron,entre los quales fue vno llamado el Aguja, el peor, que era el q̃ lleuaua la hazienda del Almirante quatro mil peſſos, que fue el primero que llegò a Caſtilla,que parecio diuina permiſion.

Lleuã a Caſtilla al Cazique Guarinoex.

La flota de 31. nauios ſale de Caſtilla para la Eſpañola.

Perece el armada, y en ella Bouadilla y Roldã, y otros.

Et ſi quis primo periuria celat: ſera tamẽ tacitis pœna venit pedibus. Tibul.

Cap. III. *Que murio mucha gente de la que lleuò Nicolas de Obando,y los capitulos que ſe hizieron con Luys de Arriaga,para poblar en la Eſpañola.*

NO Conuiene, que para tratar lo que ſucedio en la Eſpañola, deſpues de partido Franciſco de Bouadilla, ſe paſſe en ſilencio lo que ſe hizo, deſde que llegò Nicolas de Obando, haſta que Bouadilla ſe embarcò. Fue para el gran nouedad la llegada del nueuo Gouernador, y tanto mas lo ſintio, quanto le tomò de ſobreſalto. Salido a tierra eſtauale eſperando en la ribera Franciſco de Bouadilla con toda la gente y vezinos de la ciudad,y deſpues de los comedimientos acoſtumbrados le lleuaron a la fortaleza,a donde le auiãn apoſentado, preſentò ſus pro-

Llega Obãdo a ſanto Domingo y preſenta ſus prouiſiones.

prouisiones ante Bouadilla, y los Alcaldes y Regidores obedecieronlas, y pusieronlas sobre sus cabeças, y quanto al cumplimiento hizieron la solenidad acostumbrada, tomandole juramento. Començo luego a gouernar prudentemente, y mandò pregonar la residencia de Bouadilla, y era cosa de considerar verle andar solo, y desfauorecido, sin hombre que le acompañasse de los que el auia ayudado, y dicho: Aprouechaos, que no sabeis quanto este tiempo os ha de durar: aunque en su persona nunca se vio cosa desonesta, ni q̃ oliesse a codicia. Hizo Obando assi mismo las informaciones de las cosas passadas en esta isla, en lo de Francisco Roldan y su compañia, y le embio presso a Castilla, aunque sin prisiones, pero entremetiose la diuina prouidencia de prima instancia, llamandole mas presto a juyzio. Luego hizo pregonar Nicolas de Obando, en reuocacion de la orden de Bouadilla, que no embargante que la gente huuiesse pagado el onzeno del oro cogido, pagasse el tercio, cosa que mucho sintieron, y aunque los destruyò, porque auian gastado mucho en erramientas para las minas, porque vn azadon valia diez y quinze Castellanos, y vna barreta de dos o tres libras cinco, y a este respeto lo de mas: y q̃ del oro que adelante se cogiesse, se mando que pagassen la mitad.

La resid̃ecia de Bouadilla, y prisiõ de Roldan.

Nicolas d Obando recibe informaciõ contra Frãcisco Roldan, y le embia presso a Castilla.

En desembarcando los q̃ fuerõ cõ Nicolas de Obãdo, todos acordaron de yr a las minas nueuas y viejas a coger oro, q̃ estan de la ciudad ocho leguas, creyendo que no auia mas de llegar, y tomar como fruta de los arboles, pero como era necessario trabajar para sacarlo debaxo de tierra, los que nunca hizieron tal oficio, y sin tener conocimiento de los caminos por donde yuan las vetas, era el trabajo doblado, y sin fruto, hartauanse, y cansauanse, y acabandose la comida se boluian a santo Domingo, defraudados del fin que de aca los auia lleuado, prouauales la tierra, y sobre la falta de comida y de todo refrigerio, dioles enfermedad de calenturas, con que murieron mas de mil hombres. De los que quedaron, vnos padecieron estrema miseria, otros que se hallauan con vestidos y erramientas, que auian lleuado de Castilla, dauanlos a aquellos trezientos, que como estauan apoderados en la isla de las possessiones, eran señores de la vitualla, pero como no tenian vestidos, sino algunas camisas de algodon, y andauan en piernas, padecian estrema necessidad del vestir: Luys de Arriaga vezino de Seuilla, que con el Almirante auia estado en la Española, ofreciose de lleuar los dozientos vezinos casados, para poblar con ellos quatro villas, y el concierto se hizo con las siguientes cõdiciones. Primeramente, que se les diesse passaje franco, tierras y terminos conuinientes para que labrassen, reseruada la juridicion cibil y criminal para los Reyes, y los diezmos y primicias que por concession apostolica les tocauan, y q̃ no se les pusiesse ningun derecho, ni imposiciõ, por termino de cinco años, reseruandose al Rey todos los mineros de oro, plata, cobre, yerro, estaño, plomo y cobre que huuiesse, el Brasil, y las salinas, y puertos de mar, y todas las otras cosas que a los derechos Reales pertenecen, y que diessen la mitad del oro q̃ cogiessen a los Reyes, y que de los Indios no pudiessen rescatar oro alguno.

Los Castellanos nueuamẽte llegados a la Española todos vã a las minas.

Muere mucha gente d̃ la q̃ lleuò Obando.

Assientocõ Luis de Arriaga para poblar en la Española.

Que no pudiessen tomar Brasil, y si lo tomassen acudiessen a los Reyes cõ todo ello, q̃ de todo lo q̃ huuiessen delos Indios, como algodõ y otras grãgerias en q̃ los enseñassen, fuera de los terminos d̃las villas, fuessẽ obligados a dar el

tercio a los Reyes, fuera de las cofas que fueffen de comer, que fi defcubrieffen algunos mineros a fu cofta, de todo el oro que dellos cogieffen, facadas las coftas, dieffen la mitad a los Reyes, quedando los mineros tambien para fus Altezas. Que fi defcubrieffen iflas y tierra firme, que hafta entonces no fueffen defcubiertas, de todo el oro y perlas dieffen la mitad, pero que de las otras cofas pagaffen el quinto. El paffaje franco fe les dio, folo para fus perfonas, y no para cofa que lleuaffen, ni de fu cafa y ropa. Concediofeles tambien, que en las dichas villas no pudieffe biuir perfona alguna, de las que de Caftilla fe defterraffen para las Indias, ni que huuieffen fido Iudios, ni Moros, ni reconciliados por honra de los dichos dozientos vezinos. Auian de fer obligados de refidir cinco años en la ifla, y feruir en ella, y cumplir lo que el Gouernador de parte de los Reyes les mandaffe fin fueldo, efpecialmente fi algunos Caftellanos no obedecieffen fus mandamientos reales, o algunas prouincias fe reuelaffen: a fus proprias coftas les hizieffen guerra, y que fi antes de los cinco años quifieffen boluerfe a Caftilla, lo pudieffen hazer, pero que no pudieffen vender lo que por razon de la vezindad fe les huuieffe dado; y el Rey hizieffe dello lo que por bien tuuieffe. Efta capitulacion que fe tomò con Luis de Arriaga, fe ha puefto tan puntualmente, porque fe eftendio a todos los Caftellanos que fueron a poblar a la Efpañola, y aunque Arriaga no hallò mas de quarenta vezinos, fuplicò, que aquellos gozaffen della, y los Reyes fe lo concedieron.

Condiciones dl afsiēto de Luis d Arriaga.

Que no refidieffen en los lugares hōbres que huuieffen fido Moros, ni Iudios, ni reconciliados.

Cap. IIII. De la guerra q̄ fe leuanto en la prouincia de Higuey, y porque caufa.

ANDANDO En coger el oro los Caftellanos fe quexaron, de que no podian lleuar la carga, de dar al Rey la mitad de lo que cogian y que baftaria dar el tercio, y fe les concedio. Defpues fe fuplico, que auiendofe de pagar por la dicha capitulacion del algodon, y otras cofas que no fueffen metales la tercera parte, fe pagaffe la quarta, y afsi fe ordenò, y muy adelante, fintiendo por graue pagar el tercio del oro, embiaron a fuplicar cō Iuan de Efquibel natural de Seuilla, q̄ fe les moderaffe, y alcançaron, que del oro, y de qualefquier metales, no pagaffen mas del quinto, de lo qual ha conuenido hazer tan particular mencion, para que fe vea como començaua efta republica. Tambien Nicolas de Obando començò a entender en hazer poblaciones, y la primera fue en puerto de Plata, que eftà a la parte del Norte de la Isla, porque le parecio, que alli podrian comodamente yr nauios, y bolucr a Caftilla con menos dificultad que a fanto Domingo, y por eftar diez leguas de la gran vega, a donde eftaua la villa de Santiago, a diez leguas, y la Concepcion a diez y feys, y diez o doze leguas de las minas de Cibao, que fueron tenidas por las mas ricas de toda la tierra, y afsi dieron mas oro y mas fino que las de fan Chriftoual, ni que otras. Mouio tambien a Obando edificar aquella villa, acompañar con ella la ifla por aquella parte, por la mucha multitud de Indios que en ella auia, y no auia entonces en aquel

Peticiones de los de la Efpañola al Rey, y va a ello Iuā de Efquibel.

Nicolas de Obādo entiēde en hazer poblaciones, y fue la primera puerto de Plata.

Las minas de Cibao fueron las mas ricas defta ifla.

aquel puerto mas de vn vezino de la villa de Santiago, que tenia vna grãja que llamauan eſtancia, a donde criaua puercos, y gallinas, y tenia otras grangerias.

Los Indios de la Saona matan ciertos Caſtellanos.

Acordado pues de poblar alli, embio ciertos vezinos por la mar, y llegãgo a la iſleta de la Saona, treinta leguas de ſanto Domingo, eſtando alçada la gente della, y la de la prouincia de Higuey, q̃ es en aquella parte, y ſaliendo a recrearſe a tierra ocho Caſtellanos, los Indios juzgando que eran otros que antes alli auiã eſtado, tomaron las armas, y ſe emboſcaron, y quãdo les parecio tiempo dierõ en ellos, y los mataron, y la ocaſion que para ello tuuieron, fue, que entre la gente de aquella iſleta de la Saona, y los Caſtellanos que biuian en ſanto Domingo, auia mucha comunicacion y amiſtad, y de alli embiauan los Indios pã quando ſe lo embiauã a pedir: y poco antes que Nicolas de Obando llegaſſe fue vna carauela por pan, y como ſiépre los Caſtellanos vſauan lleuar conſigo ſus perros de ayuda, andando los Indios acarreando el pan Cazabi a la barca de la carauela, el Cazique con vna bara en la mano andaua ſolicitando los Indios, y dandales prieſſa, y eſtando cerca vn Caſtellano que tenia el perro por la cadena, viendo al Cazique con la bara menearſe mucho, ceuauaſe muchas vezes a querer arremeter a el, y con dificultad el Caſtellano le podia tener, y dixo a otro, que coſa ſeria ſi ſe lo echaſſemos, y dicha aquella palabra, el otro dixo al perro, tomalo (burlando) creyendo poderle tener, oydo el perro tomalo: arremetio con mucha fuerça, y lleuando tras ſi al Caſtellano arraſtrando, no le pudiẽdo tener ſe le ſoltò, y fue tras el Cazique, y diole vn bocado en las tripas, y el Cazique huyendo a vna parte, y el perro con ellas en la boca, y tirando otra las yua lleuando, y el Cazique ſe murio, y los Caſtellanos ſe fueron a ſu Carauela.

Vn perro mata vn Caziq̃, y le ſaca las tripas

Toda la prouincia de Higuey ſe pone en armas.

Sabido el caſo, por vn Cazique de la prouincia de Higuey, llamado Cotubanamà, toda la prouincia ſe puſo en armas, con propoſito de vengarſe, y no pudierõ antes del caſo, de los ocho ſobredichos, q̃ yuan al puerto de Plata, que todos eran mineros. Sabida el alteraciõ, embio Nicolas de Obãdo a hazer guerra a los de la Saona, a Iuã de Eſquibel, que era buelto de Caſtilla, con preciſa orden de procurar de atraer aquellos Indios a la paz, por todos los medios poſsibles, y que quando no aprouechaſſe: que con quatrozientos hombres que le dio hizieſſe la guerra, lleuando por principal fin el pacificarlos con ella. Llegados a la prouincia de Higuey, que es la mas oriẽtal de la iſla, y que primero ſe topa quando ſe va de Caſtilla, hallarõ a los Indios aparejados para reſiſtirles: començoſe la guerra, y hizieronſe algunas faciones, y ſucedio, que viẽdo dos Caſtellanos de a cauallo (que el vno ſe llamaua Valdenebro, y el otro Ponteuedra) a vn Indio en vn gran cãpo, dixo el vno al otro: Dexadmele yr a matar; el Indio que vio que le alcançaua boluioſe a el a tirarle vn flechazo, y el Valdenebro paſſole el cuerpo con la lança, y aſsi herido tomò la lança, y ſe fue por ella haſta que aſsio las riendas, Valdenebro ſacando ſu eſpada, la metio por el cuerpo al Indio, y el Indio ſe la quitò de las manos, teniendola en el cuerpo, ſacò el puñal, y tambien ſe le metio en el cuerpo, el Indio ſe lo quitò de las manos, cõ que Valdenebro quedò deſarmado. Ponteuedra que vio el caſo fue a herir al Indio con la lança: el qual hizo lo miſmo de la lança, y de la eſpada, y del puñal, y ambos quedaron deſarmados, aunque luego murio el In-

Ita bellum ſuſcipiatur, vt nihil aliud quam pax quæſita videatur. Cic.

Caſo eſtraño de vn Indio q̃ deſarmados Caſtellanos.

Indio, eſparcidos los Indios de la prouincia de Higuey, ſe repartierõ los Caſtellanos por quadrillas para buſcarlos en las montañas, y paſſaron a la iſla de la Saona, a donde aunque hizieron cara luego fueron desbaratados, y muertos muchos, quedando aquella iſleta deſierta, que primero era el granero de la Eſpañola, por ſer muy abundante de pã. Los de Higuey viẽdoſe en eſtrema miſeria por los montes, embiaron a pedir paz, y el Gouernador ſe la concedio, ofreciendo que no ſe les haria mal, con que ſe obligaſſen de hazer para el Rey cierta labrança de ſu pan, fuerõ muchos Caziques a viſitar a Iuan de Eſquibel, como general de aquella empreſſa, y entre ellos fue Cotubanamà, poderoſo y valiente, y de honrada preſencia: el qual deſde en adelante ſe llamò Iuan de Eſquibel, porque era liga de perpetua amiſtad entre los Indios trocarſe los nõbres, y trocados quedauan Guatiaos, que era tanto como confederados, y hermanos en armas.

Los Indios d Higuey piden paz al Gouernador, y ſe la concede.

Cotubanamà Caziq poderoſo va a viſitar a Iuã de Eſquibel.

Iuan de Eſquibel fabricò vna fortaleza de madera en la parte de aquella prouincia, que le parecio mas neceſſaria, a donde dexò nueue Caſtellanos con vn Capitan, llamado Martin de Villaman, y deſpidio la gente, entre tanto que la guerra ſe hazia, auiendoſe caydo la villa de ſanto Domingo, por la tempeſtad referida acordò Nicolas de Obando de mudarla a la parte a donde aora eſta, no teniendo para ello ſino ſola vna conſideraciõ, que fue eſtar los pueblos que entonces auia de Caſtellanos a la miſma banda, porque los que yuan a la villa no tuuieſſen aquel trabajo de paſſar el rio en barcas, o canoas, no embargante que la villa tenia mejor aſsiento, en la parte a donde el Adelantado don Bartolome Colon la puſo, porque eſtaua al leuante del rio, y aora en ſaliendo el Sol lleua delante de ſi los vapores, nieblas, y humidades, echandolas ſobre el pueblo: tenia vna fuente de buẽ agua, y aora no la tiene ſino de poços, y muy grueſſa, y no todos los vezinos pueden embiar por ella a la fuente, y aunque puedan es con trabajo, auiendo de eſperar la barca a la yda y a la venida, o tener barca propria: todo lo qual cauſa tardança, y a vn peligro, quando el rio va crecido, o ay tormenta en la mar. Paſſados los vezinos fueron haziendo ſus caſas de madera y paja, aunque deſde algunos meſes, cada vno, ſegun podia començo a edificar de piedra y cal, por auer muchos, y muy buenos materiales para ello, y fue de los primeros que edificò la ſuya, con mucha honeſtidad Nicolas de Obando en la calle de la fortaleza ſobre el rio, por dar animo a los otros. El piloto Bartolome Roldan, de quien ay ſuceſsion en la Eſpañola, hizo vna renglera de caſas para ſu morada, y para alquilar en las quatro calles, y edificaron, Geronimo Grimaldo, y Briones, y otros, y cada dia yuan creciendo los edificios. Tambien ſe començo en eſte tiempo a edificar la fortaleza, y el moneſterio da ſan Franciſco, y deſpues el de ſanto Domingo, y muchos años paſſados el de la Merced. Fundoſe tãbien el hoſpital de ſan Nicolas: al qual dio principio Nicolas de Obando.

Nicolas de Obãdo muda el ſitio d ſanto Domingo.

Santo Domingo ſe muda aotra parte, y tenia primero mejor aſiento.

Comiençaſe a edificar la fortaleza y el monaſterio de S. Franciſco.

Cap. V. Que el Almirãte proſiguio ſu viaje, y deſcubrio las islas de los Guanajos.

QVEDA Dicho, como auiendo padecido mucho los quatro nauios del Almirante con aquella gran tormenta, ſe fue a puerto Hermoſo, o puerto

puerto Escondido, de alli tomò la via del Poniente, fue al puerto de Yaquimo, que el Almirante llamaua del Brasil, q̃ està ochenta leguas de santo Domingo, salio de alli a catorze de Iulio, y queriendo yr hàzia la tierra firme tuuo muchas calmas, acercose a las islas cabe Iamayca, y porque no tenian agua, la cogieron en oyas que hizieron cerca de la mar, creciole tanto la calma, que las muchas corrientes le lleuaron cerca de las muchas isletas, que estan cerca de Cuba, que quãdo la descubrio llamò el jardin de la Reyna: boluio sobre la tierra firme, y no pudiendo resistir a los vientos contrarios, y terribles corrientes, anduuo sesenta dias forçejando con grãdissima tormenta, agua del cielo, truenos, y relampagos, sin ver sol, ni estrellas, que parecia que el mundo se hundia, y en todos aquellos dias no pudo ganar de camino sino sesenta leguas. Con esta tormenta, forçejando contra viento, y las corrientes, como los nauios recebian de la mar y de los vientos grandes golpes y combates, abrianseles todos, y los marineros, de los grandes trabajos y vigilias, y en mares tan nueuos, casi todos adolecierõ, y el mismo Almirante afligido, y desuelado estaua casi a la muerte, y al cabo con grandes dificultades y peligros descubrio vna isla pequeña, que los Indios llamauan Guanaja, y tiene por vezinas otras tres o quatro islas menores, que despues llamaron los Castellanos las Guanajas, que todas estauan bien pobladas. Mandò el Almirante al Adelantado su hermano, que yua por Capitan de vn nauio, que saliesse a tierra, lleuò dos barcas llenas de Castellanos, hallò la gente muy pacifica, y de la manera que la de las otras islas, saluo que no tenian las frentes anchas, y porque vieron en ella muchos pinos, la puso el Almirante isla de Pinos, dista del cabo de Onduras, o de la ciudad de Truxillo doze leguas, y no faltò quien se quiso aplicar este descubrimiento, auiendo sido el Almirante el primero, como el Fiscal lo prouò en el pleyto, de que se ha hablado, y ya los nombres dellas, y muchos puertos de la tierra firme estan desconocidos, por mudarles los nombres los que hazen las cartas de nauegar, con que causan confusion, y muchos yerros, y perdiciõ de nauios. En auiendo salido a tierra don Bartolome Colon, llegò vna canoa de Indios, tan grande como vna galera, y de ocho pies de ancho, yua cargada de mercaderias de hàzia Poniente, y deuia de ser de tierra de Yucatan, porque no està de alli sino treinta leguas, o poco mas, trahia en medio de la Canoa vn toldo de esteras de palma, que en la nueua España llaman Petates, yuan dentro del las mugeres, hijos, hazienda y mercaderias, sin que agua de la mar ni del cielo los pudiesse mojar.

El Almirãte padeze grãdes calmas.

Sesenta dias andaelAlmirante forçejando.

El Almirante despues de grandes trabajos descubre la isla Guanaja.

Porq̃ llamo el Almirãte a esta isla de Pinos.

Topan vna Canoa de notable grandeza.

Eran las mercaderias muchas mantas de algodon, muy pintadas, y de diuersas colores, y labores, y camisetas sin mangas y sin cuellos, cortas hasta la rodilla, y aun menos, tambien pintadas y labradas, y Almayzares, que en Nueua España llaman Mastil, con que los hombres cubren sus partes secretas, tambien pintados y labrados, muchas espadas de madera, con vna canal en los filos, y alli pegadas con fortissimo betun, y hilo, ciertas nauajas de pedernal, achuelas de cobre para cortar leña, cascaueles, y patenas, crisoles para fundir el cobre, almendras que llaman Cacao, que en nueua España tienen por moneda, su bastimento era pan de mayz, y rayzes, que en Nueua España llaman Camotes, y en las islas Axis y Batatas, y el vino era del mismo mayz,

Las mercaderias que lleuauã en la Canoa.

que parecia cerbeça. Y uã en la Canoa veinte y cinco hombres, q̃ no fe ofarõ defender ni huyr, viẽdo las barcas de los Chriftianos, lleuaronlos en fu Canoa al Almirante, y fubiendo a la nao, fi acaecia afsirles de fus maftiles, luego con mucha verguença fe poniã las manos delante, y las mugeres fe cubrian el roftro y cuerpo con las mantas, de la manera q̃ lo acoftumbrauã las Moras de Granada con fus Almalafas. Deftas mueftras de verguença y honeftidad quedo el Almirante, y todos muy fatisfechos, y los trataron muy bien, y tomandoles de aquellas cofas viftofas para lleuar por mueftra, mandoles dar de las cofas de Caftilla en recompenfa, y dexolos yr en fu Canoa a todos, excepto a vn viejo, que parecio perfona de prudencia, para que les dieffe auifo de lo que auia por aquella tierra, porque lo primero que el Almirante inquiria por feñas, era moftrandoles el oro, que le dieffen nueuas de la tierra, a donde lo auia, y porque aquel viejo feñalò que lo auia hàzia las partes de Leuante, le detuuo, y le lleuò hafta donde no le entendian fu lengua, que le dexò boluer a fu tierra.

Tomã vna Canoa con 25. Indios, y los lleuã al Almirãte

El Almirãte trata biẽ a los Indios de la Canoa y detiene vno.

Todauia fe perfuadia el Almirante, que andando por aquella parte, auia de hallar nueua del Catayo, y del gran Can, y que aquellas mantas, y cofas pintadas, començauan a fer principios dello, y como con tãto cuydado le vian preguntar los Indios por el oro, dauanle muchas palabras, feñalando, que por tales y tales tierras auia tanta cantidad de oro, que trahian coronas dello fobre la cabeça, y manillas en los pies, y en los braços bien grueffas: las fillas, mefas, y arcas aforradas de oro, las mantas texidas de brocado, moftrauanles corales, refpondianles, que las mugeres trahian fartas dellos colgadas de las cabeças a las efpaldas, moftrauanles pimienta y otras efpecias, dezian, que la auia en mucha abundancia, de manera que quanto vian que les moftrauan, tanto por agradar les concedian. Dezian los mas, que aquellas gentes de aquellas tierras tenian naos y artilleria, arcos y flechas, y efpadas y coraças, quanto vian que los Chriftianos alli trahian. Ymaginaua mas el Almirante, que le feñalauan que auia cauallos, aunque nunca los auian vifto, ni el Almirante los lleuaua configo, crehia q̃ la mar baxaua a Ciguare, q̃ deuia de fer prouincia o ciudad de los Reynos del gran Can, y que de alli a diez jornadas eftaua el rio de Ganges: y porque vna de las prouincias que le feñalauan los Indios fer rica de oro, era Veragua, le parecia que aquellas tierras eftauan con Veragua, como eftà Tortofa con Fuente Rabia, entendiendo, que la vna eftaua en vna mar, y la otra en otra, ymaginando que auia otra mar, que es la q̃ aora llamamos del Sur: en lo qual no fe engañò, ni aun en penfar que era cierto lo de las naos, el artilleria, los arcos, y flechas, las corazas y cauallos. Si fe confidera que todo efto lo tienẽ los Chinos, y otros aunque efte Indio era impoffible que lo pudieffe faber.

Perfuafion del Almirãte, q̃ auia de topar cõ las Indias Oriẽtales.

Difcurfos dl Almirãte

Imaginacion del Almirante.

Capitulo. VI. Que defcubrio el Almirante la punta de Cafinas, y el cabo de Gracias a Dios.

POR Las cofas que le dixo aquel Indio viejo, y prouincias q̃ feñalò al Oriẽte, dexò el Almirãte de profeguir la via de Poniẽte, q̃ fi no lo hiziera, fin duda toparà cõ el reyno de Yucatã, y luego cõ los

los de Nueua España, pero quiso Dios, que aquella ventura quedasse para otros, y la primera tierra firme que vio a Leuante, y se allego a ella, fue vna punta que llamò de Casinas, porque auia muchos arboles, cuya fruto es vnas mançanillas buenas de comer, q̃ en su lengua llamauan Casinas, segun dezia el Almirante. Las gentes q̃ morauan mas cercanas de aquella punta, trahiã vnas jaquetas pintadas, como las camisillas dichas, y almayzares cõ q̃ cubrian sus berguenças. Salio Domingo a catorze de Agosto el Adelãtado cõ mucha gente de los nauios a oyr missa, porq̃ siempre q̃ podian, vsauan salir a oyrla, y a encomendarse a Dios, y el Miercoles siguiente boluio a salir, para tomar la possessiõ por los Reyes de Castilla, y estauan ya en la playa mas de cien personas cargadas de bastimẽtos, como maiz, gallinas, venados, pescado, y frutas, y presentandose ante el Adelantado, los Castellanos se retiraron atras, sin hablar palabra, y el Adelantado les mandò dar espejuelos, cascaueles, alfileres, y cosas tales, y otro dia amanecieron en el mesmo lugar mas de duzientos hombres cargados de aquella vitualla, y diuersas especies de frisoles, que son como habas, y otras frutas, porque es la tierra muy fresca, verde, y hermosa: en la qual auia infinidad de pinos, encinas, y palmas de seys o siete especies, y muchos arboles que llaman hobos, y nosotros mirabolanos, fruta odorifera, y sabrosa. Supieron que auia leones pardos, y otros animales, y pudieran saber que auia hartos tigres. No tenian aquellas gentes las frentes anchas, como los de las islas, eran de diuersas lenguas, y algunos andauan del todo desnudos, y otros solamente las berguenças cubiertas, otros vestidos de vnas jaquetas sin mangas, que no les passauan del ombligo. Tenian labrados los cuerpos con fuego, de vnas labores como Moros, vnos figurados leones, otros cieruos, y otras figuras, los señores mas honrados entre ellos trahian por bonetes paños de algodon blãcos y colorados, y algunos trahian en las frentes copetes de caue llos como vna flocadura.

El Almirãte descubre la pũta de Casinas.

Optimus animus pulcherrimus Dei cultus est. Sene.

Costũbres dela gente desta tierra

Quando se atabiauan para sus fiestas, teñianse algunos los rostros de negro, y otros de colorado, y otros rayauan la cara con diuersas colores, otros teñian el pico y las narizes, otros se alcoholauan los ojos bien teñidos de negro, y estos eran atabios de mucha gala: y porque auia otras gentes por aquella costa, que tenian las orejas oradadas, y con tan grandes agujeros que cabia bien vn hueuo de gallina, puso nombre a aquella ribera, la costa de Oreja. De aquella punta de Casinas nauegò el Almirante hàzia el Leuante con muy grandes trabajos, contra viento, y contra las corrientes a la bolina, como dizen los marineros, que a penas se andan cada dia cinco leguas, y muchas vezes no dos, van los nauios dando bueltas, quatro y cinco y mas horas hàzia vna parte, y otra hazia otra, y desta manera se ahorra lo poco q̃ se anda, y a vezes se pierde lo poco q̃ se ha ganado en dos de vna buelta: y porq̃ auiendo. 60. leguas, de la punta de Casinas a vn cabo de tierra que entra mucho en la mar, tardò con estos trabajos en llegar el Almirãte, y de alli buelue la tierra, y se encoge hàzia el Sur: por lo qual los nauios pueden mejor y bien nauegar, llamò aquel gran cabo de Gracias a Dios, a doze de Setiembre: y passado el cabo, por la necessidad de agua y leña, mandò yr las barcas a vn gran rio, a donde por la corriente, y la crecien te de la mar se perdio vna barca con toda la gente, y por esto le llamò el rio del desastre. Domingo a diez y siete de

Como se atauiauã estos Indios.

El Almirãte va naue gãdo hàzia leuante.

El Almirante descubre el cabo de Gracias a Dios.

de Setiembre fueron a dar fondo a vna isleta, llamada Quiribiri, y en vn pueblo en la tierra firme, llamado Cariari, a donde hallaron la mejor gente, tierra, y estancia que hasta alli auian hallado, por la hermosura de los cerros, y sierras, y frescura de los rios, y arboledas que se yuan al cielo de altas, y la isleta era verde, y fresquissima, llena de grandes florestas, y està del pueblo Cariari vna legua pequeña, el pueblo està junto a vn grandissimo rio, a donde concurrio infinita gente, con arcos, flechas, dardos, y macanas, mostrando estar aparejados para defender su tierra. Los hombres trahian los cauellos trençados rebueltos a la cabeça, las mugeres cortos, como los trahian los Castellanos entonces, pero los hizieron señal de paz, mostraron voluntad de rescatar, trahian vestidas mantas de algodon, y jaquetas, y al cuello aguilas de oro baxo, estas cosas lleuauan nadando a las barcas, porque en aquellos dos dias los Castellanos no salieron a tierra. No quiso el Almirante que se tomasse nada, por mostrar que no se hazia cuenta dello, y tanto mayor desseo mostrauan los Indios de contratar, haziendo muchas señas, tendiendo las mantas como vanderas, prouocandolos a que saliessen a tierra.

Los Indios acudē armados a defender su tierra.

Cap. VII. Que el Almirante prosiguio su nauegacion, y descubrio a Portobelo.

COMO El Almirante les auia mãdado dar algunas cosillas de Castilla a los Indios, y vierõ q̃ no haziã caso de las suyas, todo quãto auiã recebido lo pusieron liado junto a la mar, sin que faltasse cosa, y assi lo hallaron otro dia, que los Castellanos salieron a tierra, y pareciendoles que los Castellanos no se fiauan dellos, embiaron vn Indio viejo, que parecia persona honrada con vna bandera, puesta en vna bara, y dos muchachas, la vna de hasta catorze años, y la otra de ocho con ciertas joyas de oro al cuello: el qual las metio en la barca, haziendo señas que podian salir seguramente, salieron algunos a tomar agua para los nauios, estãdo los Indios muy quietos, y con auiso de no se mouer, ni hazer cosa por dõde los Castellanos pudiessen tener algun miedo dellos. Tomada el agua, visto q̃ se boluiã a los nauios, los Indios dezian que se lleuassen las muchachas, y a importunaciõ del viejo las lleuaron, fue cosa de notar, q̃ no mostrassen las muchachas señal de pena, viendose entregar a gẽte tan estraña y feroz, mãdolas el Almirãte bestir y dar de comer, y delas cosas de Castilla, y q̃ luego las lleuassen a tierra, para que los Indios entendiessen, q̃ no era gente que vsauã mal de mugeres, y no hallando persona a quien darlas las boluieron al nauio. El dia siguiente que fue lunes a veinte y nueue de Setiembre las boluieron a tierra, a donde estauan cinquenta hõbres, y el viejo que las entrego las boluio a recebir, mostrando mucho plazer con ellas, y a la tarde boluieron las barcas, y hallaron la misma gente con las moças, y ellos y ellas boluierõ a los Christianos quanto les auiã dado, sin querer q̃ se les quedasse cosa alguna. Otro dia saliendo el Adelantado a tierra para informasse de la gẽte y de la tierra, se le allegarõ dos Indios de los mas honrados, a lo que parecia junto a la barca, a donde yua, y tomarõle en medio por los braços, hasta sentarle en las yeruas muy frescas de la Ribera, y preguntandoles algunas cosas por señas, mando al escriuano q̃ escriuiesse lo q̃ dezian: los

Los Indios dexan los presentes del Almirã te, porq̃ no se haze caso delos suyos.

Los Indios lleuan dos muchachas en prendas a los Castellanos para su seguridad.

El Adelãta do dõ Bartolome Colõ manda escriuir lo q̃ los Indios deziã. y ellos se espantã y huyen.

los quales viendola tinta y el papel, y que escriuian, de tal manera se albo rotaron, que los mas echaron luego a huyr. Iuzgose, que porque pensarō que eran algunas palabras, o señales para echizarlos: y porque quando llegauan cerca de los Christianos, derramauan poluos hazia ellos, y de los mismos poluos hazian sahumerios, procurando que el humo fuesse hazia los Christianos: y por este mismo temor se creyò, que no quisieron q̄ quedasse con ellos nada de lo que los Castellanos les auian dado.

Los Indios piensanque quando el escriuano escriuia los hechizaua

Reparados los nauios, oreados los bastimentos, y recreada la gente que yua enferma, mandò el Almirāte, que saliesse su hermano a ver el pueblo, y la manera y trato que los moradores tenian. Vieron que dentro de sus casas, que eran de madera, cubiertas de cañas, tenian sepulturas adonde estauan cuerpos muertos, secos y mirrados, sin algun mal olor, embueltos en mantas, o sabanas de algodō: y encima de las sepulturas estauan tablas, y en ellas esculpidas figuras de animales, y en algunas, la figura del que estaua sepultado, y con el joyas de las mas preciosas que tenian. Mandò el Almirante tomar algunos de aquellos Indios, para lleuar consigo, y saber los secretos de la tierra. Tomarō siete, y dellos escogio dos que parecian los mas honrados y principales, a los demas dexarō yr, y dioles algunas cosillas, dādoles a entender, que los dos quedauan para guias, que despues se los embiarian: por lo qual el dia siguiente llegò mucha gente a la playa, embiaron quatro por embaxadores, prometiendo de dar quanto tenian por los dos hombres, que deuian de ser personas de calidad. Traxeron dos puercos de la tierra, en presente, que parecian brauos, aunque pequeños. No quiso el Almirante restituyr los dos Indios, mandò dar a los mensageros algunas bugerias, y pagarles los puercos. Entre otras tierras que el Indio viejo de la isla de los Guanajos, y otros, auian nōbrado que tenian oro, fue vn pueblo llamado Carauarò. Salio pues de Cariari a cinco de Otubre, fue a Carauarò, hazia Leuante, adonde auia vna bahia de mar, de seys leguas de largo, y de ancho mas de tres, con muchas isletas, y quatro bocas para entrar los nauios, y salir en todos tiempos: y entre aquellas isletas van los nauios como si fuessen por calles, tocando las ramas de los arboles con la xarcia y cuerdas. Despues de auer surgido, salieron las barcas a vna isla de aquellas adonde hallaron veynte canoas, y los hombres desnudos, con espejos de oro al cuello, y algunos vna Aguila, so lamente las mugeres cubrian lo vergonçoso: perdieron el temor, porque les hablaron los dos Indios de Cariari, y dieron vn espejo que pesaua diez ducados, por tres cascaueles, diziendo, que en la tierra firme auia mucho de aquello, muy cerca de adonde estauan.

El Adelantado sale a tierra, y lo q̄ halla en ella.

Los Indios embiā a pedir los dos hombres, y prometē pagar por ellos

El Almirāte passa a Carauarò.

El dia siguiente, siete de Otubre, fueron las barcas a tierra firme, toparō dos canoas con gente, todos con sus espejos al cuello, de oro: tomaron dos hombres, el espejo del vno pesò catorze ducados, y el aguila del otro veynte y dos: y afirmaron, que de aquel metal de que tanto caso hazian, vna jornada, y dos de alli auia abundancia. Auia en esta bahia cantidad de pescado, y en la tierra muchos animales de los referidos. Auia muchos mantenimientos, de los que comunmente entre los Indios vsauan. Los hombres totalmente andauan desnudos: las mugeres a la manera de las de Cariari. Desta tierra de Carauarò passaron a otra, confin della, que nombrauan Aburena, conforme a la passada. Salie-

Los Indios afirmā que ay mucho oro en aq̄lla tierra.

ron a la mar, y doze leguas adelante llegaron a vn rio a donde ſalieron las barcas, y llegando a tierra, obra de docientos Indios que eſtauan en la playa, arremetieron con gran furia contra las barcas, y metidos en la mar haſta la cinta, eſgrimian ſus varas, y macanas, tañendo bozinas, y vn atambor, moſtrando defender la entrada. Echauan del agua ſalada, con las manos, a los Caſtellanos: mojauan yeruas y arrojauanlas contra ellos: pero los Chriſtianos diſsimulando, procurauã de ablandarlos por ſeñas, y los Indios que lleuauan los hablauan, y ſe apaciguaron, y ſe llegarõ a reſcatar con los eſpejos de oro, los quales dauan por dos, o por tres caſcaueles. Huuieronſe entonces diez y ſeys eſpejos de oro fino, que valdrian ciento y cincuenta ducados. Otro dia boluieron las barcas al ſabor del reſcate. Llamaron los Indios que eſtauan cerca, en vnas ramadas que aquella noche hizieron, temiendo que los Caſtellanos no ſalieſſen a tierra, y les hizieſſen algun daño, pero ninguno ſe quiſo acercar. Tocaron ſus bozinas, cuernos, y atambor: y con gran vozeria ſe acercaron a la mar, y llegandoſe a las barcas, amenazauan como que querian tirar los dardos ſino ſe yuan, y ninguno tiraron: pero no parecio a la paciencia de los Caſtellanos, que era bien ſufrir tanto, y aſsi ſoltaron vna balleſta, y dieron a vno en vn braço: ſoltarõ vna pieça de artilleria tras ella, y penſando que los cielos ſe cahian y los tomaua debaxo, no parò hombre de todos ellos, huyendo el que mas podia, por ſaluarſe.

Los Indios defienden a los Caſtellanos q̃ no ſalgan a tierra.

Los Indios ſe amanſan y dan vn eſpejo de oro por tres caſcaueles.

Los Indios amenaçã a los Caſtellanos porq̃ ſe vayan.

Salieron luego de las barcas quatro Caſtellanos, y llamaronlos, y ſe fueron para ellos, manſos como ſino huuiera paſſado nada. Reſcataron tres eſpejos, eſcuſſandoſe, que no lleuauan mas por no ſaber ſi aquello les agradaua.

Deſta tierra ſe paſſò a otra, llamada Catiba, y dando fondo en la boca de vn gran rio, la gente, con cuernos, y atambores ſe andaua mouiendo, y apellidando. Embiaron a los nauios vna Canoa con dos hombres, para ver que gente nueua era, y que queria. Hablaron los dos Indios que ſe auian tomado atras, y luego entraron en la nao del Almirante, con mucha ſeguridad: y por inducion del Indio de Cariari, y de los otros, y ſe quitarõ los eſpejos q̃ trahian del cuello, y los dieron al Amirante, y les mandò dar coſas, y reſcates de Caſtilla. Salidos eſtos dos a tierra, fue luego otra canoa con tres hombres, y ſus eſpejos al cuello, los quales hizieron lo miſmo que los primeros. Hecha deſta manera el amiſtad, ſalieron las barcas a tierra, adonde hallaron mucha gente con el Rey de aquellos pueblos, el qual ninguna diferencia moſtraua de los otros, ſaluo eſtar cubierto con vna hoja de arbol, porque llouia, y el acatamiento y reuerencia que todos le tenian. El fue el primero que reſcatò ſu eſpejo, y dio licencia para que todos reſcataſſen: y fueron por todos los que trocaron, diez y nueue eſpejos de fino oro. De aqui fueron a Huriran, adonde ſe reſcataron nouenta marcos de oro, por tres dozenas de caſcaueles. Paſſaron a vna poblacion, llamada Cubigà, adonde ſegun la relacion que los Indios dauan, ſe acabaua la tierra del reſcate, la qual començaua deſde Carauarò, y ſe necia en Cubigà, que ſeria como cincuenta leguas de coſta de mar, y de aqui ſubia el Almirante arriba, por Leuante, como venia, y fue a entrar en dos de Nouiembre en vn buẽ puerto, que llamò Porto Belo, quatro, o cinco leguas de Nombre de Dios. Pareciole que era grande, y hermoſo, entrò por medio de dos iſletas, y dentro del ſe podian llegar a tierra, y ſalir dando bueltas,

El Almirante paſſa a Catibà, y a Huriran.

Hazen los Caſtellanos amiſtad con los Indios, y ſalen a tierra.

Deſde Carauarò haſta Cubiga fue el Almirante reſcatando.

bueltas, si quisiessen. Era la tierra muy graciosa, y estaua toda labrada, llena de casas, a tiro de piedra, y de ballesta la vna de la otra, que parecia toda, vna huerta pintada. Detuuose alli siete dias, por las muchas lluuias, y malos tiempos. Acudierõ canoas de toda la comarca, a trocar cõ los Castellanos las comidas, y frutas que tenian, y oui llos de algodon hilado, que lo dauan por cosillas de laton, como alfileres, y cabos de agujetas.

El Almirã te descubre a Porto Belo.

Cap. VIII. Que el Almirante llegò a puerto de Bastimentos, y lo que le sucedio en aquella parte.

SALIO el Almirante de Porto Belo, que hasta aora (con mucho daño de la nauegacion) no fue co nocido, y a nueue de Nouiembre nauegò ocho leguas, con ma los tiempos. Boluio atras, y entrò en el puerto de Nombre de Dios, que lla mò de Bastimentos, porque todas aquellas comarcas, y tres isletas que estan por alli, estauan muy llenas de labranças, y de mayzales. Adelantose vna barca a seguir vna canoa que vieron. Huhian los Indios, pero viendose alcançados, echaronse al agua, para saluarse nadando, y aprouechaua poco a los Marineros el mucho remar, y allegar a ellos la barca, porque se çabullian, como hazen las aues de agua, y por debaxo yuan a salir vn tiro de ballesta. Esta fiesta (que fue de mucha alegria) durò mas de media legua, y los Indios se saluaron, burlandose de los Marineros, y ellos se boluieron a los nauios cansados y corridos. Aqui se detuuieron adobando los nauios, hasta veynte y tres de Nouiembre. Fuerõ a Leuante, llegarõ a vna tierra, dicha Guigà, y saliendo a tierra, esperauan a los Castellanos mas de treciẽtas personas, con desseo de rescatar sus mantenimientos, y algunas joyuelas de oro que trahian en las orejas y narizes, pero no quiso parar alli el Almirante mucho: y Sabado a veynte y seys del mismo, entrò en vn porteçuelo, a quien dieron nombre el Retrete, por su estrechura, porque no cabian en el arriba de cinco, o seys nauios, y la entrada era por la boca de hasta quinze, o veynte passos de ancho, y de ambas partes los Arracifes que sobreaguauan, que son peñas, como puntas de diamantes: y la canal entre ellos era tan hondable, que allegandose vn poco a la orilla, podian saltar en tierra desde los nauios: y aliende desto no hallauan fondo, lo qual fue el principal medio para no se perder los nauios.

El Almiran te llama puerto de Bastimẽtos a Nombre de Dios.

El Almirã te cõtinua su viage a Leuante.

El Almiran te entra en el puerto del Retrete.

Quedò el Almirãte mas marauillado de no se hallar fõdo en este puerto: y a este proposito es de considerar, de donde procede, que en la mar no se halla ygual fondo en todas partes, y en muchas ninguno, como acontecio en este puerto del Retrete, (aunq̃ despues parecio al contrario) porque en la mar de Cantabria, con quatrocientas braças de cuerda no se halla fondo: y los mares de Inglaterra, el Germanico, y el Baltico, no tienẽ mas de sesenta braças de profundidad, y el de Noruega passa de quatrocientas: y se tiene por cierto, que el Oceano del Norte, es mas profundo que el del Sur, y que lo son mas los mares que no tienen islas pequeñas, que los que las tienen, y que la multitud dellas es indicio de poco fondo: a lo qual los Geometricos dizen, que la profundidad de la mar, corresponde proporcionadamente al altura de las sierras, y montañas: y que tanto se baxa la mar, quanto se leuanta la tierra: Y los antiguos

Porque cau sa no se halla ygual fõ do en la mar.

antiguos dixeron, que el altura de la tierra,y la profundidad de la mar, no paſſa de diez eſtadios: aunque los modernos dizen,que ſon diez y ſeys: pero la ordinaria profundidad correſpõde a las medianas ſierras y cerros, y la eſtraordinaria, a los Pirineos, y a los Alpes,y a otras altiſsimas ſierras. Nace de aqui, penſar que beneficio trae al hombre la grandeza deſte mar Oceano,a lo qual ſe puede dezir,que es neceſſaria para la hermoſura del mundo,y para la proporcionada diſpoſiciõ de los elementos, porque ſiendo el mundo habitacion del hombre, conuiene para ſu bien la proporciõ,y porque por medio de la nauegacion ſe facilita la comunicacion de las tierras muy apartadas, lo qual ſeria impoſsible por tierra. Y tambien de la infinita cantidad de agua del Oceano, proceden los rios, (como ſe dira en ſu lugar) que ſon tan neceſſarios y prouechoſos: y aliende deſto, Dios ha formado el mundo para beneficio del hombre,de manera que no ſe ha oluidado de ſu grandeza. Y aunque pudieran baſtar al hombre los rios, y otros mares menores que el Oceano, para moſtrar Dios ſu inmenſa potẽcia,produxo el Oceano, y todo para nueſtro vſo, porque lo que no ſirue a la vida corporal, ſirue para la contemplacion de la grandeza de Dios: y lo que parece inutil para las neceſsidades quotidianas, da guſto al entendimiento. El altura de los Pirineos, y de los Alpes,del Tauro, del Caucaſo,y de Bilcanota en el Piru, y de Tayrona en ſanta Marta, y de otras montañas: Los deſiertos de Numidia, de Arabia, y de otras partes,aunque ſon infrutuoſos para la vida corporal,no lo ſon para el entendimiento, que guſta de la conſideracion de los efetos marauilloſos de la mano de Dios. Y no ſolamente cauſa admiracion la grandeza de la mar,ſino la induſtria y animo del hõbre,con el qual la ſeñorea y gouierna, porque no ay coſa mas admirable que la nauegacion, con cuyo medio el hõbre engolfandoſe con vn nauio, regulando los vientos, y arando la mar, abre el camino por el Oceano,aprouechandoſe del agua como peſcado, y del ayre como pajaro,y aſsi es incomparable la gloria que ſe deue al Almirante don Chriſtoual Colon, porque con tanto animo deſcubrio a los Caſtellanos, el camino que nunca vio.

Que beneficio trae al hombre la grandeza del mar Oceano.

Boluiendo pues a nueſtra hiſtoria, fue la cauſa del ſobredicho peligro, la falſa relacion que hizieron los Marineros que entraron en las barcas para fondar, por el anſia que ſiempre tenian de ſalir a tierra para reſcatar, por que deſpues ſe hallò fondo, aunque no mucho. Por todo lo qual parece, que el puerto del Retrete no es el que aora ſe llama Nombre de Dios, ſino muy adelante hazia Oriente. Aqui ſe detuuieron nueue dias, por los viẽtos muy freſcos y contrarios. Al principio andauan los Indios muy manſos, y cõ toda ſimplicidad,y contratauan, pero deſpues que los Marineros ſe ſalian eſcondidamente ſin licencia del Almirante, y andando por las caſas de los Indios les dieron cauſa de alterarſe: tomaron las armas, y paſſaron algunas eſcaramuças,y como cada dia crecian de numero, ſe atreuian a dar ſobre los nauios,que como eſtauan con el bordo en tierra,les parecia que podian hazer daño: y porque no lo recibieſſen, les fue el Almirante mitigando con ſufrimiento y buenas obras, aunque por refrenar ſu demaſiado atreuimiẽto, mandò algunas vezes diſparar la artilleria,a lo qual reſpondian con grãdiſsima grita, dando con baſtones en las ramas de los arboles, haziendo grãdes amenazas, y moſtrando que no tenian miedo del eſtruendo del artilleria,

El anſia cõ tinua d los Marineros de ſalir a tierra, fue cauſa del peligro q paſſo el Almirante.

Los Indios ſe alterã en el puerto del Retrete.

lleria,penſando que deuian de ſer como los truenos ſecos,ſin rayos, para eſpantar. Y por quitarles la ſoberuia y menoſprecio en que tenian a los Caſtellanos,mandò que tiraſſen vna pieza contra vna quadrilla de gente que eſtaua apeñuſcada en vn cerrillo, y dando la pelota por medio dellos, les hizo conocer, que aquella burla era tambien rayo como trueno, y por eſto no ſe oſſauan deſpues aſomar por detras de los cerros. Era la gente de aquella tierra, la mas bien diſpueſta q̃ haſta entonces ſe auia viſto, altos de cuerpo, enjutos, y de buenos geſtos: La tierra raſa, y de mucha yerua,y poca arboleda. Auia en el puerto grandiſſimos Lagartos,o Caymanes, que ſalian a dormir en ſeco,que echauan de ſi olor como de almizque, y ſon tan carniceros, que ſi hallan vn hombre durmiendo en tierra, lo lleuan arraſtrando para comerlo, pueſto que ſon muy cobardes, y huyen quando ſon acometidos. Ay muchos en eſtos rios que ſalen a la mar del Norte,pero muchos mas en los que corren a la mar del Sur: y como ſe ha dicho, ſe tiene que ſon los Cocodrilos que andan en el rio Nilo.

Los Indios no temẽ el artilleria, y porque cauſa.

Los Lagartos llamados Caymanes, o Cocodrilos.

Cap. IX. Que el Almirante padecio tormentas nunca viſtas,haſta que entrò por el rio que llamo de Velen.

LAS Grandes tempeſtades que corrian, y el impedimento que los tiempos Leuantes, y Nordeſtes,que ſon Briſas fuertes, hazian, para yr adelante, ſiguiendo la via que el Almirante lleuaua del Oriente:Lunes a cinco de Diziembre, determinò de boluer atras, para certificarſe de las minas del oro,que le auian dicho que eran muy ricas,en la prouincia de Veragua. Llegò aquel meſmo dia a Porto Belo,y ſiguiendo ſu camino, diole vn viento Hueſte,que es Poniente, contrariſsimo al camino que tomaua: no quiſo tornar la via de Oriente, para la qual le aprouechara, por la incertidũbre que cada dia eſperimentaua de los vientos. Forcejò mucho,creciole la tormenta,y anduuieron nueue dias ſin eſperança de vida, de tal manera, que nunca ojos vieron la mar tan alta, ni tan braua,y la eſpuma della que parecia arder en fuego. El viento eſtoruaua yr adelante, y no daua lugar para correr a la mar larga, ni para ſocorrerſe con alguna punta de tierra, o cabo. Vn dia y vna noche, parecio que ardia en viuas llamas el cielo, ſegun la frequencia de los truenos y relampagos, y rayos que cahian, y cada momento eſperauan de ſer abraſados todos,y los nauios hundidos a pedaços, ſegun los vientos eran temeroſos. Los truenos eran tan brauos, y tan eſpeſſos,que penſauan los de vn nauio, que los de los otros diſparauan el artilleria,demandando ſocorro, porque ſe hundian: y con todo eſto eran tantas y tan eſpeſſas las lluuias y aguas del cielo,que en dos,ni en tres dias no ceſſaua de llouer a cantaros. La gente eſtaua tan molida,turbada, enferma, y tan llena de amargura,que como deſeſperada, deſſeaua mas la muerte que la vida, viendo que todos quatro elemẽtos tan cruelmẽte peleauan cõtra ellos. Temian el fuego, por los rayos y relampagos. Los viẽtos vnos contrarios de otros,brauos,furioſos,y deſmeſurados. El agua de la mar,por vna parte los tragaua, y la del cielo por otra. La tierra por los baxos y roquedos de las coſtas no ſabidas, que hallandoſe cabe el puerto, donde conſiſte el refrigerio de los mareantes, por no tener noticia

El Almirãte va a certificarſe de las minas d Veragua.

Nueue dias anduuo el Almirante ſin eſperança de vida.

Los truenos eran tã grãdes, que los de vn nauio penſauan q̃ el otro diſparaua ſu artilleria.

Los Caſtellanos angustiados con las muchas tormentas.

noticia dellos,o por no les ſaber las entradas,eſcogen los hombres antes pelear con brauos vientos, y con la eſpantoſa ſoberuia de la mar, y con todos los otros peligros que ay, que llegarſe a la tierra, que como mas propinqua, y a noſotros mas agradable y natural,deſſeamos mas entonces.

Sobre todos los peligros referidos, les ſobreuino otra anguſtia, que fue vna manga que ſe ſuele hazer en la mar,como vna nuue, o niebla que ſube de la mar hazia el ayre, tan grueſſa como vna cuba,o tonel,por la qual ſube a las nuues el agua, torciendola a manera de toruellino, que quando acaece hallarſe junto a las naos, anega,y es impoſsible eſcapar. Tuuieron por remedio, dezir el Euangelio de S. Iuan,y aſsi la cortaron, y creyerõ, por la virtud diuina auer eſcapado. Padecieron en eſtos dias,terribles trabajos, que ya no auia hombre que penſaſſe eſcapar con vida,por ſolos los canſancios, y con dos dias de calmas que ſobreuinierõ,les dio Dios vn poco de alibio: y en ellos fueron tantos los Tiburones,o Marrajes q̃ acudieron a los nauios,que les ponian eſpanto,y algunos los tomauan por aguero que no fueſſe alguna mala ſeñal,pero ſin aguero podia ſer ſeñal natural, como las Toñinas quando ſobreaguan. Hizieron gran matança deſtos animales, con ançuelos de cadena, que no les fueron poco prouechoſos para hazer baſtimento, porque como auia ocho meſes que andauan por la mar, teniã falta de viandas,como de carne, y peſcado, de lo qual ſe auia podrido mucho,por los calores y buchornos,y tãbien la humedad corrompe por aquellos mares,las coſas de comer. Pudrioſeles tambien el vizcocho, y hinchoſe de guſanos, de tal manera, que auia perſonas que no querian comer la mazamorra que del vizcocho y agua

Eſcapan de vn grandiſſimo peligro, diziendo el Euangelio de S. Iuan.

Con dos dias de calmas,tuuieron vn poco d aliuio.

hazian,pueſta en el fuego, ſino de noche, por la multitud de guſanos que del ſalian,y en el ſe cozian. Otros eſtauan ya tan acoſtumbrados, por la hambre a comerlos,que ya no los quitauã, porque en quitarlos ſe les paſſara la cena. En eſte camino hazia Veragua en obra de quinze, veynte, o treynta leguas,fueron coſas eſpantoſas las que con los tiempos contrarios les acontecieron. Salian de vn puerto, y no parecia ſino que de induſtria el viento contrario los eſtaua eſperando, como tras vna eſquina, para reſiſtirlos. Boluian con la fuerça del hazia el Oriente,y quando no ſe catauan,venia otro que los boluia impetuoſamente al Poniente: y eſto tantas y tan diuerſas vezes,que no ſabia el Almirante, ni los que con el andauan, que ſe dezir, ni hazer.

Terribles contrariedades de vientos.

Por todos eſtos temporales,tan cõtrarios y diuerſos,que parece que nũca hombres nauegantes padecieron en tan poco camino como deſde Porto Belo a Veragua,otros tales. Llamò aquella coſta, la coſta de los Contraſtes: y el Almirante en todo eſte tiempo, padecia dolores de gota, y ſobre ellos eſtos otros trabajos: y la gente tã bien yua enferma y fatigada, y la mas deſmayada. A ſeys de Enero, del año mil y quinientos y tres, entraron en vn rio que los Indios llamauã Yebra, y el Almirante dixo Belen, por honra de aquel dia en que los tres Reyes Magos aportaron a aquel ſanto lugar: y adelante deſte hallò otro que los naturales dezian Veragua. Mandò el Almirante ſondar el primero, y tambien el de Veragua. Subierõ las barcas por el de Belen,haſta llegar a la poblacion adonde tuuieron noticia que las minas del oro eſtauan en Veragua, aunque al principio, los vezinos ſe puſieron en armas. El dia ſiguiente entrarõ por el rio de Veragua, y los naturales tambien

El Almirãte la llama la coſta de los Contraſtes.

Año. 1503.

El Almirãte deſcubre el rio de Belen.

Entran por el rio de Veragua, y los Indios resisten.

tambien resistian, pero hablandoles vn Indio de los que el Almirante lleuaua, se sossegaron, y rescataron, dando veynte espejos de oro, y algunos cañutos, cuentas, y granos de oro por fundir, los quales para mas lo encarecer, fingian que se cogia muy lexos, en vnas sierras asperas, y que quando lo cogian no comian, y se apartauan de sus mugeres, y otros semejantes encarecimientos: y por hallarse mas fondo en el rio de Belen, acordò el Almirante de entrar en el. Acudieron los Indios a contratar pescado, que a temporadas entra por el rio tanta cantidad de la mar, que parece cosa increyble a quien no lo vee. Tambien lleuauan oro, que dauan de buena gana por alfileres, cuentas, y cascaueles: y como toda la fama del oro se daua a Veragua, fue el Adelantado para subir con las barcas por aquel rio, hasta el pueblo adonde estaua el Cazique de la tierra, que se llamaua Quibia, el qual salio en canoas a recebirlos Castellanos. Hizieronse todo buen recebimiento, como si fueran hermanos, y Quibia dio al Adelantado de las joyas de oro que trahia, y el Adelantado a el, de las cosas de Castilla: y quedando todos contentos, el Adelantado se boluio a los nauios, y Quibia al pueblo. Y el dia siguiente boluio a ver al Almirante, y como auia poco que platicar por no entenderse, el Almirãte le dio algunas cosillas, y los suyos rescataron algunas joyas de oro por cascaueles, y sin muchas ceremonias se despidio.

El Cazique Quibia recibe bien a los Castellanos.

Quibia buelue a ver al Almirante.

Cap. X. Que el Almirante entrò por el rio de Veragua, y se hallaron las minas de Vrirà, y determino de poblar en el rio de Belen.

ESTANDO muy cõtentos los Castellanos, vn Martes veynte y quatro de Enero, subitamẽte aquel rio de Belen, viño de auenida tan crecido, que sin poderse reparar, echando amarras a los nauios, dio el impetu del agua en la naue del Almirante, con tanta violencia, que le quebrò la vna de las dos ancoras, y fue a dar con terrible furia sobre vno de los otros nauios, de tal manera que le rompio la contramessana, que es vno de los mastiles y entena, adonde va cierta vela, y fueron garrando ambas a dos, dando golpes y relançaduras, o bayuenes, de vna parte a otra del rio, y fue gracia de Dios no perderse alli los dos nauios. Esta subita inundacion deuio de ser algun gran aguazero, como los haze muchos en las Indias, que deuio llouer en las mõtañas muy altas que estan sobre Veragua, que llamò el Almirante, de san Christoual, porque el pico de la mas alta parece exceder a la region del ayre, porque nunca se vee sobre aquel nube alguna, sino que todas quedan muy mas baxas, y a quien lo mira parece que es vna hermita. Estarà por lo menos, à lo que se juzga, veynte leguas la tierra adentro, de grandissima espessura. Y no solo tuuieron alli este peligro, pero ya que quisieron salir a la mar, que estaua de los nauios menos de quarto de legua, era tanta la tormenta, que no se huuieran mouido los nauios, quando fueran hechos pedaços a la salida de la barra, en la qual eran tantas las rebentaçones que hazia la mar, que ni las barcas pudieron salir en muchos dias que durò, para yr a ver por la costa, el assiento y disposicion de la tierra, las minas, y hazer alguna poblacion. Ya que abonançò, Lunes a seys de Hebrero, fue el Adelantado, por

Subita inũdacion, con que faltò pocoq̃ los nauios no se perdieron.

Las montañas que estan sobre Veragua llamà el Almirante de S. Christoual.

por la mar, hasta la boca del rio de Veragua, que estaua vna legua, poco mas al Poniente, con sesenta y ocho hombres, y subio por el rio legua y media, hasta el pueblo de Quibia, adonde estuuo vn dia informandose del camino de las minas, que les mostrarõ tres Indios que el señor mandò que con ellos fuessen por guias.

Don Bartolome Colõ va a las minas de Veragua.

Llegados a las minas, las guias señalaron muchas partes al Poniente, que abundauan de oro: finalmente, en dos horas que alli se detuuieron, cada vno cogio su poquillo de oro entre las rayzes de los arboles, porque todo es gran espessura de arboledas, con que se contentaron, y boluieron muy alegres aquel dia al pueblo, y otro a los nauios, juzgando ser gran señal de la riqueza de aquella tierra, sacar tanto oro en tan poco tiempo, y sin industria, requiriendose mucha para sacarlo. Despues se supo, que aquellas minas no eran las de Veragua, que estauan mas cerca, sino las de Vrirà, que era otro pueblo de sus enemigos: y por enojarlos, mandò Quibia guiar alla a los Christianos, y porque se aficionassen de passarse a ella, y dexassen la suya sin embaraços. Boluio el Almirante a embiar al Adelantado, por la costa abaxo, para que reconociesse lo q̃ auia en la tierra. Y Iueues a diez y seys de Hebrero, salio con cincuenta y ocho hombres, y llegò a vn rio llamado Vrirà, seys, o siete leguas de Belen, a la parte de Poniente. El señor de aquella tierra los salio a recebir, con veynte personas, y presentoles muchos bastimentos, y rescataron algunos espejos de oro, y fueronse todos juntos al pueblo, y salio gran numero de gente a recebirlos. Tenianles aparejada vna gran casa, adonde los apo-sentaron, y presentaron muchas y diuersas cosas de comer. Desde a poco, llegò a visitarlos el señor de Dururi, otro pueblo cercano, con mucha gente que lleuauan espejos para rescatar, y alli se entendio, que auia la tierra adentro, señores que tenian gran riqueza de oro, y que era gente armada como los Castellanos; pero parecio que mintieron en lo postrero, porque lo dezian porque no entrassen mas adentro, o porque no los entendierõ, porque hablauan por señas. Determinò el Adelantado de entrar por la tierra, vista la mãsedumbre de los Indios, y con treynta hombres llegò a vn pueblo, dicho Zobrabà, adonde auia mas de seys leguas de labranças de Mayza les: passò a Catebà, adonde se les hizo buen tratamiento, y rescatò espejos de oro, que erã como patenas de calizes, poco mas o menos, y pesauan a diez, o doze escudos, que los Indios con vna cuerda trahian colgando al cuello. Y pareciendo al Adelantado, que se alexaua de su hermano, y que en la costa no se descubria mejor puesto para poblar, que el rio de Belen, se boluio con mucho oro rescatado.

Astucia de Quibia para echar a los Castellanos en tierras de su enemigo.

Entiendese q̃ la tierra adentro ay señores ricos de oro.

El Adelantado determina de entrar por la tierra.

Por tan buena muestra, determinò el Almirante de dexar en aquella tierra a su hermano, cõ la mayor parte de la gente, entretanto que boluia a Castilla, y embiaua mayores fuerças. Señalaronse ochẽta hombres para quedar: comẽçarõ a hazer sus casas en la orilla del rio, cerca de la boca que salia a la mar, passada vna caleta que està a la mano derecha, como se entra en el rio, sobre la qual entrada esta vn cerrillo mas alto que lo demas. Eran las casas de madera, cubiertas de hojas de palmas: hizieron vna mayor, para que fuesse alhondiga, y casa de bastimentos, en la qual metieron el artilleria, y quanto era necessario para el seruicio de los pobladores, aunq̃ el vizcocho, vino, y azeyte, y lo demas, se dexaua en vno de los nauios que auiã de quedar, como en puesto mas seguro, y este fue

El Almirã te determina poblar en Veragua y dexar a'li a su hermano.

El primer pueblo que se fundò en la Tierra firme.

fue el primer pueblo que los Caſtellanos fundaron en la tierra firme, aunq̃ durò poco. Quedauanles tambiẽ muchas redes, y inſtrumentos de peſcar, por la infinidad de peſcado de diuerſas eſpecies, que a tiempos va de paſſo. Los Indios hazen muy buenas, y grandes redes, y ançuelos de hueſſo, y conchas de tortugas: y porque les faltaua el yerro, los cortauan cõ hilos de cierta eſpecie de cañamo, que en la Eſpañola llamauan Cabuyà, de la manera que los que hazen cuentas cortan cõ vna ſierra delgada los hueſſos, y no ay yerro que de aquella manera no corten. Por la mucha abundancia de peſcado, para cõſeruarlo, lo aſſauã.

Vinos diferentes que hazian los Indios.

Tenian buen vino, blanco y tinto, de Mayz, de la manera que ſe haze la cerbeça en Flandes, echando en el las que tenian por buenas eſpecias, y era de buen ſabor. Tambien hazian otro vino de palmas, que tenian por mas precioſo. Otro de piñas, fruta odorifera y muy eſtimada: y de otras frutas tambien lo hazian. Eſtando ya las caſas hechas, y el Almirante para ſeguir ſu viage de Caſtilla, deſpues de las muchas auenidas, por la ſequedad que ſucedio, y la poca agua que trahia el rio, la reſaca y olas de la mar taparon cõ arena tãto la boca, q̃ auiendo quando entraron catorze palmos de hondo, la qual hondura era taſſada para que los nauios nadaſſen, quando quiſieron ſalir, no hallaron mas de diez, y aſsi ſe hallaron cercados y ayſlados, ſin algun remedio, ſuplicando a Dios que dieſſe lluuias, y abundancia de agua, como antes pedian que no llouieſſe tanto, porque con llouer eſperauan que el rio, trayendo mas agua, deſacoluaria la entrada, o ſalida, y boca del rio, a la mar, como cada dia ſe eſperimenta en los rios ſemejantes.

Los nauios no puedẽ ſalir del rio, por eſtar tapada la boca cõ el arena de la reſaca y olas de la mar.

Cap. XI. Del cuydado que el Rey tenia en la inſtruciõ de los Indios en la Fe, y que ſe acabò de introduzir el vſo de dar repartimientos, y algunas particularidades de la Eſpañola.

Boluiendo a lo que paſſaua en la Eſpañola, mientras el Almirãte andaua en ſus deſcubrimientos, como luego que llegò Nicolas de Obando en aquella iſla, comẽçò a entender el trato y calidad della. Viẽdo que acabados los baſtimentos de Caſtilla, la gente que lleuò comẽçò a hãbrear, y parte a morir, y muchos a adolecer: y porq̃ auia lleuado mas gẽte de la q̃ podia ſuſtentar, ſe hallò en muy gran confuſion. Y quãto a los naturales, le parecio q̃ por cauſa de la libertad que por mandado de los Reyes ſe auia dado, ſe apartauã de la comunicacion de los Chriſtianos, y q̃ andauã vagamundos, no queriendo trabajar, aũ q̃ ſe les pagauã los jornales, y q̃ menos los podian auer para dotrinarlos, y atraerlos a nr̃a ſanta Fe Catolica, lo auiſo a los Reyes: los quales le reſpondieron: Que por quãto deſſeauan q̃ los Indios ſe conuirtieſſen a nr̃a ſanta Fe, y fueſſen dotrinados en las coſas della, ſe podia mejor hazer, comunicando con los Caſtellanos, y tratãdo cõ ellos, y ayudando los vnos a los otros, para que la iſla ſe labraſſe, poblaſſe, y aumẽtaſſen los frutos della, y ſe cogieſſe el oro, para que los Reynos de Caſtilla, y los vezinos dellos fueſſen aprouechados, mandauã al Gouernador Nicolas d̃ Obãdo, apremiaſſe a los Indios q̃ trataſsẽ y comunicaſsẽ cõ los Caſtellanos y trabajaſſen en ſus edificios, en coger y ſacar oro, y otros metales, y en hazer grãgerias y mãtenimiẽtos para los Caſte-

La gente q̃ lleuò d̃ Caſtilla Nicolas de Obãdo, comiença a hambrear.

Orden del Rey para la inſtruciõ de los Indios.

Ne ritus ſacrarũ inter aduerſa cultu, per proſpera oblite rẽtur. Tac.

Castellanos, vezinos y moradores de aquella isla: y que hiziesse pagar a cada vno el dia que trabajasse, el jornal y mantenimiento que segũ la calidad de la tierra,y de la persona, y del oficio le pareciesse que deuia auer, mandando a cada Cazique, que tuuiesse cargo de cierto numero de los Indios, para que los hiziesse yr a trabajar a donde fuesse menester, para que las fiestas y dias que pareciesse, se juntassen a oyr Missa, y ser dotrinados en las cosas de la Fe, en los lugares diputados, para que cada Cazique acudiesse con el numero de Indios que se le señalasse, a la persona, o personas que el nombrasse, para que trabajassen en lo que las tales personas les mandassen, pagandoles el jornal que por el fuesse tassado, lo qual hiziessen como personas libres, como lo eran, y no como sieruos, y que hiziesse que fuessen bien tratados: y los que dellos fuessen Christianos, mejor que los otros: y que no consintiesse, ni diesse lugar, q̃ ninguna persona les hiziesse mal, ni daño, ni otro desaguisado alguno. Fue dada esta carta en Medina del Campo, en este año, y refrendada del Secretario Gaspar de Gricio.

Domiti vt pareant, nõ vt seruiant. Tac.

Otro principio d los repartimientos en las Indias.

En cumplimiento desta orden, Nicolas de Obando, dio a cada Castellano de los que le parecio, a quien cincuenta Indios, y a quien ciento, a cada vno conforme a la gracia que con el tenia, y esto llamaron repartimiento, con vna cedula que dezia: A vos fulano se os encomiendan tantos Indios, en tal Cazique, y enseñaldes las cosas de nuestra santa Fe Catolica. Durauã en las minas seys meses, al principio, y despues ordenaron que fuessen ocho, que llamauan vna Demora, hasta el tiempo que trahian todo el oro cogido a la casa de fundicion, y los oficiales Reales tomauan la parte que tocaua al Rey, y dauan lo demas a sus dueños, aunque en muchos años poco entraua en su poder, porque acudian alli todas las deudas de mercaderes, y otras personas, a que se pagassen: lo qual se hazia sin salir de alli, porque los excessos en vestidos, jaezes, y otras cosas de los Castellanos, de mucha superfluydad, eran tan grandes, que los trahian en continuas necessidades. Y porque los Indios yuan faltando, pareciendo a Nicolas de Obando, que era bien conseruar a los Castellanos los repartimientos que les auia dado, en el mesmo numero, de cierto en cierto tiempo, boluia a repartir, añadiendo a cada vno de los mas principales, y sus fauorecidos, los que le faltauan para hinchir su numero, dexando a los otros sin ninguno, y esta ordẽ se guardò mientras gouernò en aquella isla, la qual se estendio despues en todas las Indias.

Los excessos de los Castellanos en vestir, y en otras cosas, eran grãdes.

La falta de vitualla que huuo en la Española, el comer los Castellanos muchas bascosidades, y lo que padecierõ los Indios, por causa de no sembrar, como atras queda referido, causò en todos nueuas enfermedades. Pusieronse primero tan amarillos que parecian açafranados, y esto, que les durò muchos dias, con la conuersacion de las mugeres, se les vino a pegar vn mal ordinario, entre los Indios, y entre los Castellanos, no conocido, que les daua mucho trabajo. Eran vnos granos que nacian por el cuerpo, con dolores intensos, y era contagioso, y sin remedio ninguno, de que morian rabiãdo: y por esto se boluieron muchos a Castilla, pensando sanar con la mudãça del ayre natural, y pegaron el mal. Pero quiso Dios, que adonde se hallò el mal, se hallasse el remedio, porque algun tiempo despues, vna India, muger de vn Castellano, mostrò el palo santo q̃ llaman Guayacan, con q̃comẽçaron a tener algũ descanso. Y no fue

Principio del mal de las bubas.

Remedio para el mal de las bubas.

este solo trabajo el que se padecio, en materia de salud, porque se hallaron en la Española ciertas sabandijas, como vna pequeña pulga, saltaderas, y amigas de poluo, que no pican sino en los pies, que llaman Niguas, y se meten entre cuero y carne por las vñas, hazen sus liendres, y multiplicauan tãto que no se podian agotar sino con fuego, o con yerro: y como los Castellanos en aquellos principios, no sabiã el remedio, que era sacarlas como aradores, padecieron gran tormento, perdiendo los dedos, y algunos los pies,

Las Niguas animales dañosos.

Y porque se ha entrado en materia de animales, hallaronse tambien en el principio, vnos a manera de escarabajos, algo menores que gorriones, con dos estrellas cabe los ojos, y otras dos debaxo de las alas, con que dauan tanta luz, que con ella se ylaua, texia, escriuia, pintaua, y hazian otras cosas de noche, y los Castellanos yuan a caçar los conejos, o vtias de aquella tierra, y a pescar, lleuando atado este animal al dedo pulgar del pie, o de la mano, que le llaman Locuyo, el qual tambien seruia para la defensa de los mosquitos, que alli son bien importunos. Tomauanle de noche, con tizones, porque acudia a la lumbre, y llamandole por su nombre acudia, y es tan torpe, que en cayendo no se podia leuantar, y vntandose los hombres las manos y la cara, con alguna humedad que deue de tener en las estrellas, mientras dura, parece que arden. Otro nueuo genero de pescado hallaron los Castellanos, que aunque en aquellas partes ay muchos, fue te de consideracion, que era el Manati, de la hechura de vn cuero de vino, con solos dos pies a los ombros, con que nada: criase en la mar, y en los rios: vase estrechando del medio a la cola: es su cabeça como de buey, aunque mas sumido el rostro, y mas carnuda la barba: los ojos pequeños, la color parda, el cuero muy recio y con algunos pelillos. Ayle tal que tiene de largo veynte pies, y diez de gruesso. Son redondos sus pies, y con quatro vñas en cada vno, como el Elefante. Paren las hembras como vacas, y tienen dos tetas con que crian. Su sabor es mas que de pescado, y fresco, parece ternera, y salado atun, y es mejor, y assi se cõserua mas: el grasso q̃ del se saca es bueno, y no se rãcia. Adobasa cõ ello el cuero de çapatos. Las piedras que cria en la cabeça, aprouechan para el mal de hijada, y de piedra. Algunas vezes los matan en tierra, paciendo orilla de la mar, y de los rios: y quãdo son pequeños los toman con redes: y desta manera tomò vno el Cazique Caramatex, y lo criò veynte yseys años en vna laguna, y salio sentido y apacible: acudia llamandole Mato, que quiere dezir, noble: comia quanto le dauan con la mano, y salia del agua a comer en casa. Iugaua con los muchachos, holgaua con la musica, sufria q̃ le subiessen encima: passaua los hombres de la otra parte de la laguna, y lleuaua diez de vna vez, sin trabajo.

Animal cõ que se alumbrauan de noche, y se defendiã de los mosquitos.

Como es el pescado Manati.

Las Manatis hẽbras parẽ como vacas, y tienen dos tetas cõ que crian.

Y pues que es tan noble el pescado, o animal llamado Ybana, como los Castellanos se yuan acostumbrando a las comidas de la tierra, dieron en gustar del, porque su catadura es espantable, y assi le aborrecian quanto aora le cudician, porque viendo que no ofendia, ni tenia ponçoña, hallaron su carne muy sabrosa, y de olor de almizque, y oy le comen con grandissimo gusto, y tienen su carne por vianda regalada y delicada.

El pescado o Lagarto dicho Ybana.

Los Castellanos gustan de comer el pescado Ybana.

Cap.XII. De la opinion que tuuo Nicolas de Obando, que no ſe lleuaſſen negros a las Indias, y otras ordenes del Rey para el buen gouierno de los Indios, y el principio que tuuo la caſa de la Contratacion de Seuilla.

Nicolas de Obando, cuydadoſo en aprouecharla Real hazienda.

PRudentemente, parecia à todos, que gouernaua Nicolas de Obando en la Eſpañola, y ſin codicia, ſi con las libertades de la gẽte Caſtellana fuera mas ſeuero. Tuuo gran cuydado de aprouechar la Real haziẽda. Hizo otra caſa de fundiciõ, vna legua de las minas de S.Chriſtoual, para q̃ con mas comodidad ſe pudieſſe beneficiar el oro. Dio ſalario cõpetente, a coſta de la haziẽda Real, a los clerigos, para q̃ adminiſtraſſen los Sacramentos, q̃ fue a ciẽ ducados cada año. Fauorecio mucho a los padres Franciſcos, para q̃ hizieſſen ſu monaſterio en S. Domingo, y otro en la Vega, los quales teniã algunos muchachos Indios, q̃ dotrinauã, y enſeñauan a leer y eſcriuir. Quitò vezindades a algunos que no eran benemeritos, a quien las auia dado Franciſco de Bouadilla. Procurò que no ſe embiaſſen eſclauos negros a la Eſpañola, porque ſe huìan entre los Indios, y los enſeñauan malas coſtũbres, y nunca podian ſer auidos. Arrendò la caça de los puercos monteſes, en dos mil peſos de oro al año, porque aunque no los huuo jamas en la India, de los domeſticos que a ella lleuaron los Caſtellanos, ſe auiã hecho muchos ſaluajes. Arrendò las Salinas, puſo derecho en el peſcado, ſin conſentir que nadie tuuieſſe barcos para peſcar, aunque los Reyes le mandaron reuocar eſta orden.

Nicolas de Obando ꝑcura q̃ no vayan eſclauos negros a la Eſpaño la.

Pidio que ſe mandaſſe, que todos los deſcubridores paſſaſſen por la iſla Eſpañola, para que ſe ſupieſſe como ſe guardauan las ordenes Reales, y capitulaciones, y aſsi ſe mandò. Fabricò el hoſpital que llamò de ſu nombre, y pedia que ſe ſuplicaſſe al Pontifice, por indulgencias para el. Pidio que no ſe embiaſſe a la iſla mas gente Caſtellana, porque auia mucha, y no ſe podia bien ſuſtentar en ella.

Nicolas de Obando pide que todos los deſcubridores paſſen por la Eſpaña la.

Sentimiento d los Reyes, por la perdida de la flota.

De la perdida de la flota ſintieron los Reyes grandiſsimo peſar, y hizierõ demoſtraciones dello: y no creyendo al principio que ſe huuieſſe perdido la naue Capitana, la mandaron buſcar con algunas carauelas, pero deſengañados de que ſe auia hundido, ſintieron la perdida de Franciſco de Bouadilla, y la de Guarinoex, y mucho mas la de vn Cazique Chriſtiano, que voluntariamente yua a Caſtilla, a ver la tierra, y aprender las coſtumbres. Significaron a Nicolas de Obando, que les auia peſado por no auer querido recoger al Almirante en el puerto, lleuando tanta neceſsidad, ni auer querido tomar ſu conſejo, en detener la flota aquellos pocos dias.

Los Reyes hazẽ ſaber a Nicolas d Obando, q̃ les peſo por no auer recogido al Almirante en la Eſpañola.

Y deſſeando dar orden en la conuerſion de los Indios, eran tantas las relaciones que ſobre eſto ſe embiauã, y la diuerſidad de pareceres, que cauſauan confuſion: pero al fin, deſpues de la orden referida, ſe mandò a Nicolas de Obando, que procuraſſe que los Indios viuieſſen en lugares poblados, y no apartados, porque eſtãdo en vezindad aprenderiã mejor las coſtũbres politicas. Que ſe repartieſſe a cada vno ſu heredad, de manera que tuuieſſe bienes proprios, y conocidos, y los labraſſe, en forma que el vno no tocaſſe en la hazienda del otro: y que en cada pueblo de Indios ſe puſieſſe vna perſona que los mantuuieſſe en juſticia, y no conſintieſſe hazer daño en

Otras ordenes para el buẽ gouierno de los Indios.

en sus bienes,personas, mugeres,ni hijos,ni consintiesse q̃ dellos se siruiesse, como por la licencia de Nicolas de Obando se auia començado a hazer, saluo queriendo los Indios por su propia voluntad,y pagandoles los jornales q̃ fuessen justos,conforme a la tassacion del Gouernador. Que no se cõsintiesse q̃ los Indios trocassen sus heredades con los Christianos, por poco precio,como lo auian hecho hasta entonces:y que si algunas cosas se trocassen, fuessen por su justo valor;y no de otra manera. Que las personas q̃ se pusiessen para regirlos, trabajassen de induzirlos a vestirse,para q̃ anduuiessen como hõbres de razon, y les informasse de lo que mas les conuiniesse.Que en cada poblacion se hiziesse vna Iglesia, y se pusiesse vn sacerdote que dixesse Missa,y administrasse los Sacramẽtos, y tuuiesse particular cuydado en que aprendiessen a ser Christianos.

Piedad de los Reyes Catolicos.

Que se hiziesse hazer vna casa,adõ de dos vezes cada dia, se juntassen los niños de cada poblacion, y el sacerdote les enseñasse a leer,escriuir, y la dotrina Christiana, con mucha caridad, pues con esto podia saluarse su alma,y q̃ tuuiesse libro de todos los Indios de su poblacion,y del bautismo.Que procurasse de estoruar las opresiones que los Caziques haziã a los Indios. Que cõ los dichos Indios se guardasse la prematica de los que juran y blasfeman.

Cuydado d los Reyes en apartar alos Indios de sus vicios.

Que se procurasse q̃ no hiziessen las fiestas y borracheras que solian, ni se bañassen,ni pintassen,ni purgassen tãtas vezes, por el mucho daño que les hazia: sino que sus fiestas las hiziessen honestamente,en los dias que la santa madre Iglesia manda guardar, sin bañarse, ni pintarse: teniendo mucho cuydado de hazerlos apartar de los errores en que estauan. Que se hiziessen hospitales,assi para Indios, como para Castellanos. Que los sacerdotes informassen a los Indios, del diezmo q̃ deuian a Dios, y el tributo a su Rey. Que ansimismo procurassen que los Indios se casassen con sus mugeres, a ley y bendicion,segun lo mãda la santa madre Iglesia: y que algunos Christianos se casassen cõ Indias, y algunas Christianas cõ Indios, porq̃ los vnos y los otros se comunicassen, y labrassen sus heredades, y los dichos Indios se hiziessen hõbres de razon. Que la persona nõbrada para tener a cargo lo espiritual,procurasse q̃ los ecclesiasticos hiziessen bien su oficio,y los diuinos oficios se dixessen y celebrassen conueniẽtemente,y la gẽte se confessasse y comulgasse,y hiziesse todo lo q̃ qualquier buẽ Christiano deuia de hazer:y q̃ para ello diesse el Gouernador todo fauor y ayuda.Mandaron al Gouernador,y a los oficiales de su haziẽda,q̃ residian en la isla,q̃ hiziessen vna casa de contratació,a dõde se recogiessen las mercaderias q̃ se embiauã por cuẽta de sus Altezas,y se juntassen cada dia cõ el Gouernador, para el buen despacho de aq̃llos negocios,y q̃ pusiessen mucho cuydado en ver la forma q̃ se podria tener, en coger el oro de las minas,cõ menos trabajo.Y porq̃ se entendio q̃ cõuenia q̃ los Castellanos de la isla se siruiessen de los Indios, para ello se ordenò al Gouernador, q̃ lo mirasse,y platicasse cõ los oficiales de la haziẽda, y viesse la forma q̃ en ello se podria tener;con tanto,q̃ los Indios no fuessen mal tratados, ni agrauiados;como en tiẽpo de Frãcisco de Bouadilla se auia hecho, sino q̃ les pagasse sus jornales, como arriba se dize: y no fuessen apremiados ni forçados a ello:y auisasse de lo que pareciesse, para que en ello se proueyesse lo q̃ conuiniesse: y que en caso que pareciesse que era necessario seruirse dellos, si era mejor darles de comer, o sueldo,y què comida se les podria dar.

Que se procurasse que los Indios se casassen con sus mugeres, a ley y bendició.

Que el Gouernador diesse fauor para q̃ los q̃ lo tenian a cargo procurassen q̃ la gente viuiesse Christianamẽte.

Que se mirasse sobre el apremiar alos Indios al trabajo,y q̃ se les pagasse, y la forma de la paga.

Y pues que parecia que los Indios estuuiessen a cargo de sus Altezas,que

Que ſe miraſſe ſi en lugar del tributo q̃ deuian los Indios cobrarſe q̃ ſiruieſſen ciertos dias

vieſſen ſi en lugar de los derechos que auian de pagar, era mejor q̃ ſiruieſſen ciertos dias,o cierto tiẽpo;o ſi ſeria biẽ q̃ de por ſi fueſſen a ſacar el oro de las minas,y q̃ acudieſſen con cierta parte de lo q̃ cogieſſen. Y como eſtos Catolicos Reyes, no eran menos cuydadoſos del gouierno politico, mandarõ q̃ ſe hizieſſen aranzeles de los derechos q̃ auian de lleuar las juſticias, y eſcriuanos,y q̃ el Gouernador vieſſe ſi conuenia, q̃ de ſu Alcalde ſe apelaſſe para el, y ſe le embiaſſe otro Letrado,q̃ juntamente cõ el adminiſtraſſen las cauſas de apelacion. Que ſe pagaſſen todos los derechos Reales q̃ auia en las iſlas: que ſe procuraſſen de ſeñalar propios a las poblaciones,para q̃ pudieſſen ſocorrerſe en ſus neceſsidades,ſin que ſe hizieſſen repartimientos por los vezinos. Que ſe vieſſe la forma q̃ ſe podia tener para q̃ los vezinos pagaſſen alcaualas de lo q̃ en ella ſe vendieſſe,y entraſſe. Que ſe dieſſe orden en beneficiar los morales,para q̃ ſe introducieſſe la grangeria de la ſeda, pues ſeria muy prouechoſa: y aſsi miſmo el Paſtel,y la Rubia,porq̃ ſe entendia q̃ auia mucha,y muy buena en la iſla. Y por cedula dada en Segouia, a 27. de Nouiembre,deſte miſmo año, mandaron q̃ ſe miraſſe en el remedio q̃ ſe podia tener en el daño q̃ hazian los perros en los ganados, porq̃ auiẽdo dado los Chriſtianos algunos dellos a los Indios, no ſabiendo vſar dellos, por no darles de comer, ni tener en ſus caſas, los auian hechado fuera, y ſe andauan por los montes como lobos, haziẽdo gran daño: y por no ſe auer remediado eſto, como ſe mandò al principio, ha cauſado deſpues el que ſe ha viſto.

Que ſe hagã aranzeles de los derechos q̃ las juſticias y eſcriuanos.

Que ſe vieſſe ſi conuenia q̃ ſe embiaſſe otro Letrado para las cauſas de apelacion.

Los perros hazen gran daño en los ganados.

Crecian tanto los negocios de las Indias,y auia tantos q̃ querian yr a deſcubrir y reſcatar,que los Reyes Catolicos,para q̃ huuieſſe mejor deſpacho, mandarõ por prouiſion de catorze de Hebrero, deſte año, q̃ ſe hizieſſe vna caſa en Seuilla,en el Alcazar viejo,que dezian de los Almirantes, para la contratacion:y nombraron Fator,Contador,y Teſorero, y en cuya preſencia ordenaron q̃ ſe recibieſſen todas las mercaderias q̃ vinieſſen de las Indias: y que los dichos oficiales viuieſſen en la meſma caſa:y ſe les dio muy particular orden,de la forma como ſe auiã de deſpachar los negocios,y los nauios,y flotas q̃ yuan a las Indias: y que tuuieſſen cuydado de ſaber las perſonas q̃ con mas fidelidad ſeruiã en los deſcubrimientos,y en las prouiſiones q̃ para ellos conuenia hazer. Y porq̃ auia poco que ſe hizo el deſcubrimiẽto de las perlas,y ſe moſtraua gran riqueza, ordenarõ a los dichos oficiales, que vieſſen la orden q̃ ſe auia de tener en la contratacion de aquella tierra, y de los aparejos que para ello eran neceſſarios,para q̃ reſultaſſe en mayor beneficio de la Real hazienda,y ſe aumentaſſe el trato. Los primeros oficiales q̃ huuo en la dicha caſa,fuerõ, el Dotor Sancho de Matienço Canonigo de Seuilla,Teſorero:Franciſco Pinelo, Iurado,y Fiel extraordinario de la ciudad: Fator,y Contador,Ximeno de Biruieſca, a los quales ſe dio aſsimeſmo,particular ordẽ,para q̃ ſe guardaſſe al Almirante don Chriſtoual Colõ, lo que cõ el eſtaua capitulado,ſin le faltar en coſa ninguna. Y como los q̃ acudian a pedir licencia para yr a deſcubrir,erã muchos, mandarõ los Reyes a los oficiales de la caſa de la contratacion,q̃ conſideraſſen, ſi era mejor q̃ ſe armaſſen nauios a coſta de ſus Altezas, q̃ hizieſſen los deſcubrimientos,y reſcates:pero por entonces parecio q̃ era biẽ dar lo por aſsiento, que es la orden q̃ por la mayor parte,deſpues aca ſe ha tenido en eſtas coſas. Y mandaron pregonar,que ſe daria licencia a todos los q̃ quiſieſſen tratar de deſcubrimientos, dando fianças, y con las condiciones que parecieſſen juſtas.

Principio d la caſa dela cõtratació de Seuilla.

Que ſe miraſſe en el aumento de la contratacion de las perlas.

Los primeros oficiales de la caſa de la contratació de Seuilla.

Que ſe miraſſe ſi para los deſcubrimiẽtos era mejor embiar nauios de los Reyes, o darlos por aſſiento.

FIN DEL LIBRO QVINTO.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro ſexto.

Capitulo primero, Que dexando el Almirante en la poblacion de Veragua al Adelantado ſu hermano, determinò de boluer a Caſtilla.

Los Indios ſiente q̃los Caſtellanos pueblã̃ en Veragua.

ESTANDO El Almirante en el rio de Belen, en el trabajo que ſe ha dicho, por falta de agua: y viendo los Indios que los Caſtellanos hazian caſas, y pueblo para quedarſe en aquella tierra, ſin pedirles licencia, ſe alteraron: y porque ſoſpecharon los Caſtellanos que les querian quemar las caſas, ſalio el Adelantado con ſetenta y quatro hõbres. A treynta de Março, fue al pueblo de Veragua, q̃ tenia las caſas eſparcidas, y como el Cazique Quibia ſupo que el Adelantado eſtaua cerca, embiole a dezir, que no ſubieſſe a ſu caſa, que eſtaua en vn alto, ſobre el rio de Veragua. No curò deſto el Adelantado, ſino que con ſolos cinco ſoldados fue a la caſa, dexando ordenado a los demas, que con mucha diſsimulacion de dos en dos, ſe fueſſen acercando, y que quando oyeſſen vna eſcopeta, hizieſſen ala y cercaſſen la caſa, para q̃ nadie ſe les huyeſſe. Acercandoſe don Bartolome, ſalio otro mẽſagero de parte de Quibia, a dezirle que no entraſſe, que el ſaldria, aunque eſtaua herido, lo qual ſe entendio que hazia porque no vieſſen las mugeres, por ſer muy zeloſos. Salio Quibia a la puerta, y ſe aſſentò, y dixo que ſolo el Adelantado ſe allegaſſe, el qual (dexando ordenado, que quando por el braço le aſsieſſe, arremetieſſen los cinco) le hablò, preguntandole de ſu ſalud, y de coſas de la tierra, mediante vn Indio que auian tomado atras, que les parecia que algo le entendian, y dando a entender que ſeñalaua adonde el Rey eſtaua herido, aſsiole de vna muñeca, y como ambos eran de grandes fuerças, tuuole

Quibia es muy zeloſo, y no quiere q̃ los Caſtellanos veã las mugeres.

Don Bartolome Colō prēde al Cazique Quibia.

quanto bastò para que llegassen los quatro,y el otro disparasse la escopeta, con que acudieron todos los de la emboscada,y prendieron la mayor parte de cincuenta personas que auia en la casa: entre los quales huuo hijos y mugeres de Quibia,y otras personas que ofrecian gran riqueza, diziendo,que en el monte, o cierto lugar, estaua el tesoro, y que todo lo darian por su libertad.

Y porque antes que la tierra se apellidasse, diose priessa en embiar a los nauios la presa, y el quedò con parte de la gente,para auer a las manos los que se auian escapado: y platicando, quien lleuaria a Quibia en vna barca a los nauios, ofreciose vn piloto que era tenido por hombre de buen recado,y le entregaron al Cazique, atado de pies y manos,y auisandole,que mirasse mucho no se le soltasse, respondio, que lo tomaua a su cargo, y que si se le fuesse le pelassen las barbas.Partido con el, y con los demas por el rio abaxo, y no faltando mas de media legua de la boca para entrar en la mar, començose mucho a quexar Quibia,de la atadura de las manos, y de lastima, desatole del banco de la barca adonde yua reatado, teniendole de la traylla con buen recado: pero dende a poco, viendole Quibia vn poquito descuydado, dio de presto consigo en el agua, y no pudiendo tener la traylla, por no yr tras el, acordò de soltarle, y assi se escapò de las manos del Piloto: y porque ya era anochecido, y con el rumor y mouimientos de los demas que lleuauan en la barca, no pudieron ver ni oyr adonde yua a salir, se saluò, sin poder jamas saber cosa del. Y porque con los otros presos no acaeciesse lo demas,acordaron de no parar hasta los nauios, harto auergonçados de auerles burlado el Cazique. A primero

Vn Piloto se ofrece à lleuar à Quibia a buen recado a los nauios.

Quibia se suelta de la prision.

de Março, pareciendo al Adelantado que era cosa trabajosa seguir los huydos por tierra tan montuosa,acordò de boluerse a los nauios, con tres cientos ducados de oro que podia valer el despojo de la casa de Quibia, en espejos, aguilas, y cañutillos como cuentas, que siruen de ponerse ensartadas en los braços, y piernas, y en vnas tiras de oro que trahian al rededor de la cabeça, en manera de corona: todo lo qual presentò al Almirante, y en sacando el quinto, se repartio por todos los que fueron a la entrada. Sobreuinieron muchas lluuias, y crecio el rio, y abrio la entrada en la boca, para que saliessen los nauios, y el Almirante determinò de boluerse a Castilla con los tres nauios, dexando el vno al Adelantado, con pensamiento de yr por la Española, y embiar desde alli algun socorro.

El Adelantado acuerda de boluerse a los nauios.

El Almirante determina de boluer a Castilla.

Salio con los tres nauios a la mar, despedido de su hermano, y esperando el buen tiempo para proseguir el viage vna legua de la boca del rio, embiaron la barca a tierra, para tomar agua, y otras cosas que el Almirante quiso embiar a su hermano, y como Quibia quedaua muy lastimado por su prision, y de sus mugeres, y hijos, y vio salidos los tres nauios, dio sobre el pueblo de los Castellanos, al mesmo punto que por alli llegaua la barca, y fue tan secreto, que no le sintieron hasta que estaua a diez passos del pueblo,por la mucha espessura del monte que le cercaua. Arremetio con tanto impetu y alarido, que parecia que se rompian los ayres, y como los Castellanos estauan descuydados, y las casas eran cubiertas de paja, o de palmas, tirauanles dardos tostados, armadas las puntas con huessos de pescados, que los clauan en las paredes de las casas,

Quibia acomete el pueblo de los Castellanos.

Desperatione in audaciam accinguntur. Tac.

casas, y en breue tiempo auiã lastimado a algunos. El Adelantado que era hombre valeroso,y de mucho animo, conociendo la necessidad,y que la salud estaua en las manos,con seys,o siete Castellanos que se le allegaron hizo baronil rostro,animandolos de manera,que retruxeron a los Indios, hasta encerrarlos en el mõte, boluian los Indios a hazer algunas arremetidas, tirando sus baras, y retirandose como suelen los que juegan cañas, pero como las espadas Castellanas los lastimauan, dexandolos a donde alcançauan sin braços y piernas, y vn perro lebrel rabiosamente los perseguia y desgarraua,pusieronse en huyda, dexãdo a vn Castellano muerto, y ocho heridos, y vno dellos el Adelãtado en el pecho de vn golpe de dardo, los de la barca pararon a mirar el combate, no saliendo a ayudarlos, estando casi a la orilla del rio,y desto se escusauã, porque los Indios (dexandola sola) no la anegassen: lo qual fuera de gran daño para el Almirante,porque qualquier naue sin barca passa grandes peligros,y queriẽdo lleuar su agua subieron por el rio, hasta donde no toca la dulce con la salada, aunque por las canoas de los Indios les dixeron algunos, que no passassen adelante, prosiguio el Capitan de la barca el rio arriba, que era hõdo y muy cerrado de arboledas de ambas partes, sino es algunas sendillas que los Indios tenian hechas para entrar a pescar, y a dõde metian sus canoas.

Los de la barca mirã la batalla, y no salen a ayudar a los suyos.

Viendo los Indios la barca vna legua desuiada del pueblo el rio arriba, salieron de vna parte y de otra, de lo mas espesso de las riberas con muchas canoas,que son muy ligeras, y cõ grandes alaridos y bozinas muy seguros cercaron la barca,que no lleuaua sino siete o ocho remadores, y el Capitan con otros dos o tres, que no podian

Los Indios acometẽ la barca.

ampararse de la lluuia de dardos, que los Indios les arrojauan, dieron muchas heridas al Capitan,y con todo esso no cessaua de valientemẽte animar a los suyos, pero como eran combatidos de todas partes, sin se poder menear, ni aprouecharse del artilleria q̃ en la barca lleuauã, ninguna industria, ni esfuerço del Capitan, ni las fuerças de todos juntos les aprouecho: finalmente dieron con vn dardo por el ojo derecho al Capitan, de que cayò muerto,y assi los demas acabaron alli infelicemente. Vno solo por caer al agua,e yrse por debaxo nadando, salio a la orilla sin verle los Indios, y lleuò al pueblo la nueua del desastre de la barca,que dio tanto desmayo en ellos viendose tan pocos,y los mas heridos, y el Almirante fuera en la mar sin barca, y a peligro de no poder tornar a parte,de dõde les pudiesse embiar socorro, que perdiendo toda esperança, acordaron de no quedar en la tierra, y sin obediencia del Adelantado pusieron su yda por obra,y se entrarõ en el nauio,para salirse fuera a la mar, pero no pudierõ, porq̃ la boca se auia tornado a tapar, tãpoco pudierõ embiar barca, ni persona que pudiesse dar auiso al Almirante de lo que passaua, por la gran resaca, y rebentazon de las olas de la mar que a la boca quebraua,y el Almirante no padecia pequeño peligro, a donde estaua Surto cõ su nao, por ser aquella costa toda braua, y estar sin barca, y con la gente que auian muerto los Indios en la barca,y assi los de la tierra y de la mar se hallauã muy angustiados y en peligro, y añidiose a los de tierra ver yr por el rio abaxo a los de la barca muertos, y con mil heridas, y sobre ellos grandissima cantidad de cuerbos, o vnas aues hediondas y abominables, que se llaman Auras, que no se mantienen sino de cosas suzias y podridas: las quales yuan

Los Indios matã a los Castellanos de la barca.

El Almirãte passa peligro a donde esta Surto.

El Almirãte no sabiẽdo de los suyos se halla angustiado.

graznando y rebolando, comiendo-los como rabiando.

Cap. II. Que los Indios de Veragua echaron a los Caſtellanos, y el Almirante con mucho trabajo llegó a Iamayca.

Cada coſa de las referidas era intolerable tormento a los de tierra, y no faltaua quiẽ tomaſſe cada vna dellas por mal aguero, y eſtuuieſſe con ſoſpecha, de que con tan deſaſtrado fin ſe les auia de acabar la vida, y mas les certificaua eſto, ver los Indios, que con la vitoria cobrauan de hora en hora mayor esfuerço para acaballos, no dexandolos reſollar vn ſolo credo, por la mala diſpuſicion del pueblo, que los deſayudaua mucho, y todauia los acabaràn, ſino tomarà por remedio de paſſarſe a vna gran playa, eſcombrada a la parte Oriẽtal del rio, a donde hizieron vn baluarte de ſus arcas, y de pipas de los baſtimentos, y aſeſtaron a trechos ſu artilleria, y aſsi ſe defendian, porque no oſauan los Indios aſomar fuera del monte, por el daño que las pelotas del artilleria les haziã. Eſtaua el Almirante con grã ſoſpecha, viendo que auia diez dias que fue la barca, y que della, ni de los del pueblo no ſabian coſa alguna, temiendo tambien ſu gran peligro, por el lugar mas ſeguro a donde eſtaua, y los otros nauios, eſpecialmente ſin barca, eſperaua que ſe ſoſſegaſſe la mar para embiar otra barca, y ſaber la cauſa de la tardança de la primera, y ſaber de los del pueblo, temiendo ſiempre no les huuieſſe acaecido deſgracia. Sobreuinole otro dolor, que acrecentò el cuydado que tenia, q̃ los hijos y deudos de Quibia, que eſtauan preſſos en vno de los dos nauios para lleuarlos à Caſtilla ſe ſoltaron deſta manera. Como los encerrauan de noche debaxo de cubierta, y cerrauan el eſcotilla, q̃ es la boca quadrada de quatro palmos en quadro con ſu cobertura, y por encima della echan vna cadena con ſu candado y llaue: y en aquel nauio, y comunmente en los grandes, la eſcotilla eſtà mas alta que vn eſtado, y algunas vezes que dos, y no pudiendo los Indios alcançar a lo alto della, acordaron para ſoltarſe, de poner muy ſutilmente muchas piedras del laſtre del nauio, en derecho de la boca del eſcotilla, de que hizieron vn monton quanto les pudo leuantar a que alcançaſſen arriba, y porque dormian ciertos marineros encima de la eſcotilla, no echauan la cadena, porque los laſtimara ſi la puſieran. Iuntaronſe todos los Indios vna noche, y con las eſpaldas ayrmando por debaxo, dieron tan gran empuxon, que hecharon la eſcotilla, y los marineros que dormian encima, de la otra parte del nauio, y ſaltando muy de preſto dieron conſigo en la mar, los principales de los Indios, pero acudiendo la gẽte del nauio al ruydo, muchos no tuuierõ lugar de ſaltar, y cerrando de preſto la eſcotilla, quedaron debaxo, y viendoſe ſin remedio, à la mañana cõ las cuerdas los hallaron a todos ahorcados, teniendo los mas dellos los pies y las rodillas por el plan, que es por las poſtreras tablas del nauio, y por el laſtre, q̃ ſon las piedras que eſtan ſobre ellas, porque no auia tanta altura para poderſe ahorcar, y deſta manera ſe acabaron, y de los preſos de aquel nauio, ninguno eſcapò de muerto o huydo.

Como el Almirante eſtaua tan atribulado, y a merced de las amarras, no faltaron algunos Caſtellanos que dixeron, que pues aquellos Indios, por fal-

Los Caſtellanos deſamparã el ſitio, y fortifican otro.

El Almirante eſta con cuydado por auer dias que no boluia la barca.

Los hijos y deudos d̃ Quibia ſe ſoltarõ del nauio.

Ahorcanſe los q̃ no ſe puedẽ eſcapar.

Los Caſtellanos ſe ofrecẽ de ſalir a nado.

ſaluar ſus vidas ſe auian echado a la mar,eſtando mas de vna legua de tierra, que por ſaluar a ſi y a tanta gente ſe ofrecian de ſalir a nado, ſi la barca q̃ quedaua los lleuaſſe haſta donde no rebentauan las ondas. Acetò el Almirante eſte animoſo ofrecimiento, y mandò que los lleuaſſe la barca haſta lo mas cerca que pudieſſe, y deſde alli Pedro de Ledeſma piloto natural de Seuilla,fue el que oſsò echarſe a nado,y con animo baronil,quando encima,y quando debaxo de los andenes, o rengleras de las ondas de la mar, q̃ yuan rebentando, huuo de ſalir a tierra,a donde ſupo el eſtado de toda la gente, y que generalmente afirmauã, que ninguno quedaria en tanto peligro: por lo qual ſuplicauan al Almirante, que no ſe fueſſe ſin recogerlos, porque era dexarlos condenados a muerte cierta: los quales de ninguna coſa tratauan, ſino de aparejarſe para en ablandando el tiempo, meterſe en algunas canoas que tenian de Indios, y yrſe a los nauios, porque cõ ſola vna barca que tenian no lo podian hazer, y proteſtauan, que ſi el Almirante no los queria recebir, ſe meteriã en aquel nauio que tenian,y ſe yrian poniendo ſe a qualquier peligro, por donde la ventura los echaſſe, y no faltauan ya entre ellos motines,y deſobediencias al Adelãtado, y a los otros Capitanes. Con eſtas nueuas ſe boluio Pedro de Ledeſma nadãdo a la barca que le eſperaua. Sabido por el Almirante lo q̃ paſſaua, ſe reſoluio de recoger la gente,aunque no ſin gran peligro, por tener los nauios en coſta tan braua, ſin algun abrigo,ni eſperança de ſaluarſe, ſi el tiempo mas arreziaſſe,quiſo Dios que el tiempo abonanço, y los de tierra con ſu barca,y con dos grandes canoas, atadas vna con otra, porque no ſe traſtornaſſen, pudieron començar a recoger ſus coſas, procurando cada vno de no ſe dormir para el embarcar, y en obra de dos dias no quedò coſa en tierra, ſino el caſco del nauio,q̃ por la mucha bruma ya no podia nauegar.

Animo grãde de Pedro d Ledeſma piloto, natural de Seuilla.

Los Caſtellanos dan mueſtras d amotinarſe,y los dexan en Veragua.

Los Caſtellanos deſãparan el ſitio,y ſe embarcan.

Embarcados todos ſe hizieron a la vela en los tres nauios, tomando el camino por la coſta arriba de Leuante, llegaron a Portobelo, y alli fueron forçados de dexar el vn nauio por la mucha agua, que no podian vencer ni agotar, paſſaron arriba del puerto del Retrete,a vna tierra q̃ tenia jũto muchas iſletas, que el Almirãte llamò las Barbas,que es oy el que llaman el golfo de ſan Blas,paſſo mas adelante diez leguas, que fue lo poſtrero que vio de tierra firme,y aqui la dexo, y a primero de Mayo boluio la via delNorte para tomar la Eſpañola,y al cabo de diez dias fueron a dar ſobre dos iſletas, que ellas, y la mar en rededor eſtauan quajadas de tortugas, que pareciã peñaſcales, por cuya cauſa las puſo el Almirante por nombre las Tortugas, q̃ oy llaman los Caymanes, que eſtan veinte y cinco leguas poco mas al Poniente de Iamayca, y quarenta y cinco al Sur de Cuba, porque en todo aquel camino que el Almirante anduuo no ay otras,y paſſando adelãte fueron a ſurgir al Iardin de la Reyna,que ſon vn gran numero de iſletas, juntas a la iſla de Cuba,por la parte del Sur,y eſtando caſi a diez leguas de Cuba cõ mucha hambre, porque no tenian ſino mal vizcocho,algun azeyte, y poco binagre, trauajando de dia y de noche con tres bombas, echando agua fuera, porque ſe yuan los nauios a fondo comidos de bruma, les ſobreuino vna noche tan gran tormenta, q̃ garro el vn nauio ſobre el del Almirante, y le hizo pedazos toda la proa, y el otro ſe quebro la popa, rompieronſe los cables,y fue grande el peligro. Salieron de alli,y aportaron a vn pueblo de

El Almirante ſe encamina a la Eſpañola.

El Almirãte va a ſurgir al jardin de la Reyna,y no pudiẽdo va a Iamayca.

dela tierra de Cuba,llamado Macacà, a donde tomarō refreſco,que de buena gana les dieron los Indios, de alli fueron en demãda de la iſla de Iamayca,porque los vientos y corrientes no los dexaua yr à laEſpañola,y los nauios yuan tan abiertos, que ſe les yuã a fondo,y por ninguna fuerça , ni induſtria podian vencer el agua con tres bombas,y allegaua cerca de la cubierta: llegaron la viſpera de ſan Iuan a Puerto Bueno en Iamayca,y malo para ampararſe de la ſed,y de la hambre,porque ni agua,ni poblacion de Indios tenia. Paſſado el dia de ſan Iuan partierō para otro , llamado ſanta Gloria, con el miſmo peligro y trabajo,y no pudiendo mas ſoſtener los nauios, encallarōlos en tierra lo mas cerca della que pudieron , que ſeria como vn tiro de ballesta,junto el vno con el otro , bordo con bordo, y los afirmaron con muchos puntales de vna parte y de otra, de tal manera que no ſe podian mouer:los quales ſe hincheron de agua, caſi hasta la cubierta , ſobre la qual , y por las coſtillas de popa y proa, ſe hizieron eſtancias a donde la gente ſe apoſentaſſe.

El Almirante aportò a la isla d Iamayca.

El Almirante llega a Iamayca, y encalla los nauios,y los amarra.

Cap. III. Que el Almirante embiò a la Eſpañola a pedir ſocorro a Nicolas de Obando, y la dificultad que ſus mẽſageros tuuieron en paſſar de Iamayca a la Eſpañola.

Pueſtos los nauios a recado , en la manera ſobredicha , los Indios acudierō con ſus canoas a vender ſus baſtimentos, con deſſeo de auer de las coſas de Caſtilla, y por eſcuſar rencillas conſtituyo el Almirante dos perſonas que contrataſſen con los Indios, y que cada tarde diuidieſſen por la gente lo q̃ ſe huuieſſe reſcatado,porque ya en los nauios no auia coſa con que ſe mantener, auiendoſe acabado los baſtimentos entrecomidos, podridos, y perdidos con la prieſſa del embarcar en el rio de Belen . Tuuo el Almirante por grandiſsima gracia de nueſtro Señor, que le huuieſſe lleuado a Iamayca,por que ſe hallaua aquella iſla muy poblada,abundante de baſtimentos, y la gẽte deſſeoſa de los reſcates de Caſtilla, y por conſeruarla,no ſabiendo lo que alli ſe podria detener, no quiſo entrar ſe en tierra , porque la gente Caſtellana eſtuuieſſe con mas reſpeto ſin deſmandarſe por la iſla, dando deſguſto a los naturales , de donde ſucedieran muchos inconuinientes: los quales ſe eſcuſaron eſtando en los nauios , de donde no podian ſalir ſino por cuenta,y con licencia de que los Indios rẽcibieron tanto contento,que por dos vtias ſe les daua vn poco de oja de laton,y por dos tortas de ſu pan,ſe les dauan dos contezuelas verdes, o amarillas , y por coſa de mas calidad vn caſcauel,a los Caziques ſe dauan eſpejuelos, vn bonete colorado, y vnas tigeras para tenerles muy contentos, y auiendo el Almirante reſcatado diez canoas para ſeruicio de los nauios encallados: con eſta ordẽ y manera de conuerſar con los Indios, eſtaua la gẽte bien proueyda de mantenimiẽtos, y los Indios ſin peſadumbre de la vezindad , concertada la vida deſta manera,fue tratando el Almirante cō los principales,que remedio ſe tendria para ſalir de alli,a lo menos llegar haſta la Eſpañola, y viaſe priuados de todos los remedios humanos , porque de yr nauio por alli no ſe podia tener eſperança,y para hazerle de nueuo faltaua mucho,eſpecialmente oficiales, y deſpues de auerlo platicado ſe concluyò, que

Buena dicha del Almirante en auer aportado Iamayca.

No quiſo el Almirante meterſe en la tierra, porq̃ los Caſtellanos no maltrataſſen a los Indios.

El Almirante platica cō ſu gẽte el remedio q̃ tenia para ſalir de Iamayca.

que el Almirãte auisasse a Nicolas de Obando, que ya era Comendador mayor de Alcantara, y a Alonso Sanchez de Caruajal su fator, de la manera que en Iamayca se hallaua aislado con su gente, para que delas rentas que tenia en la Española, se le embiasse vn nauio proueydo para en que passasse a ella.

El Almiran te trata de embiar a pedir socorro a la Española.

Para este negocio que se tenia por muy dificultoso, nõbrò dos personas, de cuya fidelidad y cordura tenia cõfiança, porque auiendo de passar en canoas (que son barquillos de vn madero) vn golfo tan grande, que de punta a punta de Iamayca a la Española, tiene veinte y cinco leguas, sin otras treinta y cinco que auia, desde donde estauan, hasta la punta Oriental de Iamayca, se tenia por muy peligroso, y conuenia esfuerço de buẽ animo. Ay en aquel golfo vna sola isleta o Peñõ, que està ocho leguas de la Española, llamada Nauasa, fueron las personas a quien el Almirante escogio para este viaje, Diego Mendez de Segura, que auia ydo por escriuano mayor dela flota, hombre muy honrado y prudẽte, y el otro Bartolome Fiesco Ginoues, persona de grãdes partes, y digno de aquella jornada, cada vno destos se metio en vna canoa con seys Castellanos, y diez Indios que remassen. Ordenò el Almirãte a Diego Mendez, que en llegando a santo Domingo passasse a Castilla con sus despachos que le auia dado para los Reyes, con la relacion de su viaje, y a Bartolome Fiesco que boluiesse a Iamayca, para dar cuẽta como Diego Mendez auia passado adelante, y auia desde donde el Almirante quedaua a santo Domingo dozientas leguas. En este despacho escriuia el Almirante a los Reyes, dando cuenta de su viaje, y de las aduersidades y peligros que auia padecido, la tierra, que de nueuo auia descubierto, y las ricas minas de Veragua, repitiendo los seruicios que auia hecho, en el descubrimiento del nueuo mundo, y trabajos passados en ello, lloraua su prision y de sus hermanos, y el hazienda que se les auia tomado, y la infamia q̃ se le auia causado, priuandole de la hõra y estado ganada con seruicio, qual nunca hombre hizo a Reyes del mũdo, suplicaua por la restitucion de su estado, y satisfacion de sus agrauios, y castigo de los que injustamente le auian sido contrarios. Inuocaua sobre esto el cielo y la tierra, que llorassen sobre el, diziendo: Yo he llorado hasta aqui, aya misericordia el cielo, y llore por mi la tierra: llore por mi quiẽ tiene caridad, verdad, y justicia, encarecia la pobreza que tenia, diziẽdo, que no tenia en este siglo vna teja a donde se metiesse, y q̃ para comer y dormir se auia de yr al meson, al cabo de veinte años que auia seruido con tan grandes trabajos, que a el y a sus hermanos auian poco aprouechado.

El Almirã te embia a Diego Mẽdez, y a Bartolome Fiesco a la Española.

El Almirãte da cuẽta al Rey delo que ha hecho.

El Almirãte encarece sus desgracias, y su pobreza.

Era su principal sentimiento en aquel despacho q̃ escriuia a los Reyes, carecer de los santos sacramentos de la Yglesia, quedando enfermo, y lleno de gota, si en aquel destierro el anima se le saliesse del cuerpo: afirmaua que no auia hecho aquel viaje por ganar honra ni hazienda, sino por seruir cõ sana intencion y zelo: suplicaua por licencia para yr de Castilla a Roma, y a otras romerias. Escriuio tambiẽ al Comendador mayor de Alcantara, sinificandole la necessidad en que quedaua, encomendandole sus mensajeros, pidiẽdole, que los auiasse y fauoreciesse, para que a su costa se le embiasse algun nauio. Partieron las dos canoas a siete de Iulio, lleuauan los Castellanos su comida y espadas, y rodelas, los Indios sus calabaças de agua, Axi, y Cazabi, lo que cabia en las Canoas, q̃ no podia ser mucho. Llegados a la pũta de la isla de Iamayca, conuino q̃ amansasse

Partẽ las canoas para passar a la Española a siete de Iulio.

sasse la mar, y hiziesse alguna gran calma para atrauesar el golfo, porq̃ aquella mar es muy braua, mayormẽte entre islas, y en tan flaca especie de barcos para Castellanos, porq̃ los Indios como son grandes nadadores, y van desnudos, aunq̃ se trastorne la canoa, nadando la bueluen, y con las calabaças la bazian el agua: fuelos acompañando el Adelantado hasta la punta con alguna gente, porque los Indios de aquella parte no intẽtassen de impedir las canoas, y se boluio por tierra, conuersando con los Indios, y dexandolos contentos. Estando pues aguardando ocasion las canoas, les sobreuino vna buena calma, como la desseauan, y encomendandose vna noche a Dios, y despidiendose del Adelãtado començaron su nauegacion remando los Indios: los quales por el calor se echauan a la mar para refrescarse, y boluian al remo. Perdieron de vista la tierra de Iamayca, añochezido yuanse remudãdo los Castellanos, y los Indios en el remo, porque se lleuasse mejor el trabajo, velauã los Castellanos, porque la necessidad de la sed, y el trabajo del remo, no obligasse a los Indios a intentar algun mal. Llegado el segũdo dia que nauegauan, estauan todos muy cansados, pero animãdo los dos Capitanes a los suyos, y remando tambien ellos a ratos, los rogaron que almorçassen para cobrar aliento, no viẽdose ya, sino cielo y agua.

El Adelantado va a acompañãdo a los q̃ hã de passar en las canoas a la Española.

Van atrauesando la mar cõ grã trabajo.

Los Indios con el gran Sol y calor, y con el trabajo del remo, dierõse mas priessa de la que conuiniera en beuer de sus calabaças, y assi las baziaron presto, y quanto mas entraua el calor, tanto mas crecia la sed, de manera q̃ a medio dia ya faltauan las fuerças para trabajar, los Capitanes los socorrian, dandoles de quando en quando algunos tragos de sus barriles, y assi los sostuuieron hasta el frescor de la tarde, lo q̃ mas los atormentaua, despues de auer remado vna noche y dos dias, era el miedo de auer errado el camino derecho: en el qual auian de topar la isleta Nauasa, que como se ha dicho dista ocho leguas de la punta de la Española, a donde pensauan repararse, aquella tarde ya auian echado vn Indio a la mar ahogado de sed, y otros estauan tendidos desmayados, los q̃ mas vigor tenian estauan muy tristes, esperando cada momento la muerte, el refrigerio mayor que tenian, era tomar en la boca el agua salada para refrescarse, y al cabo mas los angustiaua. Anduuieron lo que pudieron la segunda vez, sin vista de la isleta, que fue doblado desmayo, pero plugò a Dios de cõsolarlos, porque al salir de la Luna vio Diego Mendez que salia sobre tierra, y el islote cubria la media Luna, como quando ay eclipsi, porque de otra manera no la pudieran ver, por ser pequeño, y a tal hora: entonces todos con gran alegria esforçarõ a los Indios, mostrandoles la tierra, dandoles mas tragos de agua, tomaron tanto esfuerço, que remaron, y fueron a amanecer en la isleta, y en ella desembarcaron.

Muere vn Indio, y desmayã otros.

Los mas va liẽtes estauan tristes aguardãdo la muerte.

Hallaron la isleta toda de peña tajada, que tendra de circuyto media legua, dieron gracias a Dios que los auia socorrido en tan gran peligro, no hallaron en ella arbol ni agua que fuesse biua, sino todo roquedo, pero andando de peña en peña, en los agujeros hallaron agua, quanta les basto para hinchir los vientres sedientos, que todauia les hizo daño, porq̃ como llegauã con gran sed, dieronse tanta prissa, q̃ algunos de los desdichados Indios murieron alli, y otros incurrieron en graues enfermedades. Detuuieronse aq̃l dia hasta la tarde, recreandose como pudieron, cogiendo marisco que hallauan por la ribera, y encendierõ fuego para assallo, porque Diego Mẽdez lleua-

El mucho beuer mata a los Indios sedientos.

lleuaua aparejo, y porque ya eſtauan a viſta del cabo de la iſla, que llamò el Almirãte de ſan Miguel, y ſe dixo deſpues del Tiburon, con codicia de acabar la jornada, porque no ſobreuinieſſe algun tiempo contrario. Caydo el Sol tornaron al camino, y a remar, y fueron a amenecer al cabo, al principio del quarto dia, deſpues que partieron holgaron alli dos dias, y queriendoſe boluer a Iamayca, Bartolome Fieſco como el Almirante ſe lo auia mandado, temieron los Indios, y los Caſtellanos de tornarſe a ver otra vez en los peligros paſſados, y todos ſe huuieron de quedar en la Eſpañola, Diego Mendez que lleuaua priſſa fue en la canoa quanto pudo por mar, y al cabo aportò a la prouincia de Xaraguà, a donde hallò al Comendador mayor, entendiendo en lo que ſe dira adelante, y dada ſu carta moſtrò recebir plazer con ella, aũque en ſu deſpacho fue muy largo, porque no penſando la ſinceridad con que procedia el Almirante, temia que con ſu yda en aquella iſla, huuieſſe algũ eſcandalo, a cerca de las coſas paſſadas, y con mucha importunidad dio licencia a Diego Mẽdez con ſu compañia, para paſſar a ſanto Domingo a hazer lo que el Almirante le auia mandado, y llegado comprò vn nauio, y le embio bien proueydo, en que ſe tardò hartos dias.

Vã a amanecer al cabo el quarto dia deſpues de la partida.

DiegoMendez aportò a la prouincia de Xaraguà.

Obando da licencia a Diego Mẽdez para paſſar a ſanto Domingo.

Cap. IIII. De las cauſas porq̃ Nicolas de Obando fue a la prouincia de Xaraguà, que la prouincia de Guahabà ſe puſo en armas, y las villas que Diego Velazquez poblo en la Eſpañola.

HAllò DiegoMendez al Comendador mayor de Alcantara en Xaraguà, a donde auia ydo, porque eſtando ciertos Caſtellanos de los compañeros de Franciſco Roldan en aquella prouincia, a donde por muerte de Bohechio gouernaua ſu hermana Anacaona, porque biuian con la diciplina que aprendieron de Roldan. Anacaona muger de autoridad, y los ſeñores de la prouincia, que eran muchos, y que en policia, lengua, y en otras muchas calidades, excedian a todas las otras tierras de la iſla, ſentian por intolerables aquellos hõbres: por lo qual algunas vezes llegauã a las manos, y con eſta ocaſion ſiempre informauan al Comendador mayor, que los Indios ſe querian alçar: por lo qual deſpues de auer tenido diuerſos conſejos, ſe acordò, que ſin dilacion fueſſe a viſitar aquella tierra, que era la que mas a tras mano eſtaua, ſetenta leguas de ſanto Domingo, y muy llena de gente, y peligroſa de emprender vna importuna guerra, y ſegun algunos quierẽ, por viſitar tãbien aquellos Caſtellanos, y remediar ſus inſolencias. Lleuò conſigo trezientos hombres de pie, y ſetenta cauallos y yeguas, ſiendo entonces muy rico el que andaua a cauallo, y en el jugaua cañas y peleaua, y hazia los demas ſeruicios, porque a todo los enſeñauã, y tal huuo, que al ſon de vna vihuela hazia baylar ſu yegua, ſaltar y hazer corbetas. Sabido por Anacaona, que el Comendador mayor la yua a viſitar, mãdò llamar todos los ſeñores de ſu eſtado, que fueſſen a Xaraguà para hazerle reuerencia, llegoſe tanta gente que era coſa de conſiderar, y ſaliole Anacaona a recebir con trezientos ſeñores, cantando y baylãdo, porque aſsi era ſu coſtumbre, y apoſentado Nicolas de Obando en vna prin-

Anacaona era muger de gran autoridad.

* *Conſulere lente, cõſulta ex ſequi feſtinanter. Demoſt.*

Cauſa porq̃ Niculas de Obãdo fue a Xaragua.

Anacaona ſale a recebir al Comendador Nicolas de Obando.

principal caſa a ſu vſança, y toda la demas gente en las de mas cerca de la ſuya, Anacaonà hazia mil ſeruicios, mandando traer de la caça,y peſca de la tierra, y de mas mantenimientos en mucha abundancia, y haziendo todas las fieſtas que podia, que eran ſus bayles, cantares y juegos de pelota, y a perſuaſion de aquella ſimiente que Franciſco Roldan auia dexado,informandole, que aquella gente tenia propoſito de hazer mouimientos, y que ſi no lo remediaua, auria alguna grande alteracion, que deſpues con dificultad ſe pudieſſe remediar.

Domingo deſpues de comer, teniendo por cierta la rebelion,pareciẽdole, que conuenia antes preuenir q̃ ſer preuenido, mandò caualgar a todos los de cauallo, ſo color que queriã jugar cañas, y teniendo los infantes apercebidos, Anacaona dixo al Gouernador,que aquellos Caziques que rian ver el juego de cañas,moſtrò holgar dello Nicolas de Obando, y la dixo, que los juntaſſe a todos, y que vinieſſe deſpues de comer con ellos a ſu poſſada, porque los queria hablar: tenia ordenado, que los de cauallo cercaſſen la caſa, y los infantes con ſus armas eſtuuieſſen en quadrillas en ciertos puertos,y que quando hablan do con ellos puſieſſe la mano en el habito que tenia a los pechos colgado, començaſſen de atar a los Caziques,y a Anacaona: a la qual ſacaron atada ſola de la caſa, y ſalido el Comendador mayor y los de mas, ſe le puſo fuego,a donde miſerablemente perecieron con grandiſsimo dolor du ſus Indios, que los vian arder, y a Anacaona luego ahorcaron. Eſto eſpantò mucho mas a los Indios,y puſo a los que lo vieron tan gran temor, que muchos dellos en ſus canoas ſe fueron huyendo a vna iſla,llamada el Guanabo,ocho leguas de la Eſpañola: y aunque mucho

Decipere pro moribꝰ tẽporũ, prudentia eſt. Cice.

Nicolas de Obãdo mã da prender a los Caziques de Xaragua, los haze que mar: y ahorcar a Anacaona.

Nec fœmina amiſſa pudicitia, alia abnuerit. Tac.

procurò Niculas de Obando de juſtificar eſte hecho, la Reyna Catolica doña Yſabel le ſintio mucho, y tuuo gran deſſeo de hazer ſobre el vna grã demonſtracion, y a dõ Aluaro de Portugal, q̃ a la ſazon era Preſidente del Real Conſejo de juſticia,ſe oyo dezir: Yo vos le hare tomar vna reſidencia, qual nunca fue tomada. Deſte caualle ro,q̃ era decendiente de vn hijo natural del Rey don Iuã de Portugal, y primo hermano de la Reyna Catolica, y de la Infanta doña Beatriz,madre del Rey don Manuel,deciendẽn los Condes deGelbes,y el fue el primer Cõde.

Decẽdẽcia de los Condes de Gelues.

Los demas que deſte caſo eſcaparon, procuraron de yr huyendo a dõde mejor les parecia q̃ ſe podriã ſaluar, y entre ellos fue vn ſobrino de Anacaona, llamado Guaorocuyà, y cõ los q̃ le quiſieron ſeguir ſe metio en las ſierras del Baorùco, que eſtan fronte- ro de aquella prouincia a la parte dela mar,la buelta del Sur, a dõde fue preſſo. Tãbien ſe puſo en armas la prouincia de Guahabà, que eſtà en la vanda del Norte, y la de Haniguayagà hàzia el Poniente. Embio el Comẽdador mayor a Diego Velazquez natural de Cuellar, vno de los mas principales Capitanes que alli tenia, y que eſtaua muy en ſu gracia, y erà de los que paſſaron con el Almirante la ſegũda vez, a Haniguayagà, y Rodrigo Mexia de Trillo, hombre de valor a la otra prouincia, que es la tierra que primero fue deſcubierta por el Almirante, hizieron cara los Indios por algun tiem po, pero al cabo Diego Velazquez prẽdio al Cazique de Haniguayagà, con que ſe acabò la guerra de aquella tierra, que era muy freſca y abundante como vn jardin: Rodrigo Mexia de Trillo,tambien acabò preſto lo que tenia a ſu cargo,porque no pudiẽdo reſiſtirle los Indios ſe le dieron. Mandò el Comendador mayor, q̃ ſe fundaſſe vna

La prouincia d,Guahaba ſe pone en armas.

Diego Velazq̃z prende al Caziq̃ Haniguayaga. Los Indios ſe rinden a Rodrigo Mexia de Trillo.

Los Indios se rinden a Rodrigo Mexia de Trillo.

vna Villa en aquella Prouincia de Xaraguà, de las reliquias de los Roldanes, que deuian de ser, como ochenta hombres, y llamola la Villa de la Vera paz. Diego Velazquez hizo otra en la Prouincia de Haniguayaguà, y la llamò Salua tierra de la Zabana, y por esto llamaron a toda la Prouincia la Zabana, porque Zabana en lenguaje de los Indios, quiere dezir llano, y aquella tierra es llana, y hermosa por mucha parte, a lo menos lo cercano a la mar.

Villas que poblò Diego Velazquez.

Poblò asi mismo Diego Velazquez por orden del Comendador mayor en la misma costa del Sur, en el puerto adonde Alonso de Ojeda se hechò a nado con los grillos, y adonde el Almirante llamaua la tierra, y puerto del Brasil, y los Indios dezian Yaquimo vna Villa asi llamada con vna fortaleza en cima del puerto: otra Villa se edificò treynta leguas de Xaraguà, y otras tantas de santo Domingo entre los dos poderosos rios, llamados Neyba, y Yaquì, a la qual diò nombre S. Iuan de la Maguana, adonde reynaua Caonabo, a quien prendiò Alonso de Ojeda con la maña, que se dixo del Turey de Vizcaya: de alli a 14. leguas mas hàzia santo Domingo, y 24. della, poblò la Villa de Azua en Compostela por vn Comendador Gallego que alli estuuo antes que fuesse pueblo, y Azua es nombre de lugar, que alli tenian los Indios, y tuuo tanta gracia Diego Velazquez con Nicolas de Obando, que le hizo su Teniente en todas estas cinco Villas: Rodrigo Mexia en la otra parte, o ramo de la Isla, llamada Guhauà, hizo otras dos Villas, a la vna dixo Puerto Real, y a la otra Lares de Guahauà, por auer sido Nicolas de Obando, comẽdador de Lares, y el fue su Teniente en ellas.

Obãdo haze su Teniẽte a Diego Velazquez en las cinco nueuas poblaciones.

Cap. V.

Que los dos hermanos Porras amotinaron a vna parte de los Castellanos contra el Almirante.

PArtidos Bartolome Fiesco, y Diego Mendez con sus Canoas para la Isla Española, los Castellanos que quedauan con el Almirante, començaron a enfermar por los grandes trabajos padecidos en aquel viaje, allegose a esto la mudança de los mantenimientos porque de las cosas de Castilla no comian nada, ni beuian vino, ni tenian la carne, q̃ quisierã, que era la de aquellas Hutias, y otros refrigerios que auian menester, que todos les faltauan, y a los que estauan sanos era intolerable viuir alli sin esperança de quando auian de salir de tal vida, y como estauan ociosos, continuamente se hablaua desta materia, teniendose por desterrados de todo remedio, y de aqui passauan a hablar del Almirante, murmurando que no queria yr a Castilla, porque los Reyes le auian desterrado, y que tampoco podia yr a la Española, pues quando por alli passò le vedaron la entrada, y que los que auian lleuado las Canoas, yuan a negociar sus cosas, y no para lleuar nauios, ni socorro, para que saliessen de aquella carcel, y que el Almirante se queria estar alli, entre tanto que sus agentes negociauan con los Reyes, y que sino huuiera este artificio, fuera buelto Bartolome Fiesco, conforme a lo que se auia publicado. Dudauan tambien, si auian llegado a la Española, o perecido en la mar, por auer ydo viaje tan

Murmuraciones de los Castellanos que quedarõ en Iamayca.

Vt est mos vulgo, fortuita ad culpam trahentis. Tac

largo en aquella canoas, y que ſi eſto huuiera acaecido, era impoſsible eſperar remedio: el qual no buſcaua el Almirante por las razones dichas, y por que ſe hallaua enfermo de la gota, y que deuian paſſarſe a laEſpañola,pues eſtauan ſanos, antes que adolecieſſen como los otros,y que llegados a la iſla Eſpañola ſeriā bien recebidos del Comendador mayor, porque eſtaua mal con el Almirante.

Dezian tambien,q̄ llegados a Caſtilla el Obiſpo de Badajoz los libraria de qualquier pena por desfauorecer al Almirante, hablauanſe otras muchas razones malicioſas, para mouerſe vnos a otros a motin,afirmando,q̄ qual quier culpa ſeria imputada al Almirante, como lo auia ſido en lo de la Eſpañola,por las coſas de Franciſco Roldā, y que lo tomarian los Reyes por acha que para quitarle lo que le quedaua, y no guardarle los preuilegios que le auian dado.Eſtas coſas conferidas entre ellos por muchos dias, ſiendo los principales mouedores dos hermanos naturales de Seuilla, llamados Porras, que el vno auia ydo por Capitan de vn nauio, y el otro por Contador del armada: aunque procuraron de lleuar toda la gente a ſu opinion, contentandoſe con tener ſeguros quarenta, de los mas imprudentes y inquietos, concertaron de declararſe en dia cierto, y a dos de Enero, del año de mil y quinientos y quatro, tomando todos las armas, el Capitan Franciſco de Porras ſubio a la popa del nauio, a donde el Almirante eſtaua,y con mucho deſacato dixo: Parecenos ſeñor,que vueſtra Señoria no quiere yr a Caſtilla, y que nos quiere tener aqui perdidos. Como el Almirante oyò palabras tan inſolentes,ſoſpechando lo que podia ſer, con mucha blandura le reſpondio, que ya vehia la impoſsibilidad q̄ todos teniā para ſu paſſaje,haſta que los que auian ydo en las canoas,les embiaſſen nauios, y que ſabia Dios quāto lo deſſeaua, mas que ninguno de los que eſtauan alli por ſu bien particular, y por el de todos, y que ſabia que los auia juntado muchas vezes para platicar de ſu remedio, y que ſe auia hecho lo que a todos auia parecido, y que ſi otra coſa entendia, que ſe juntaſſen de nueuo, y ſe platicaſſe en ello.

Lingua temeritas peruenit adgladios. Curt.

Algunos caſtellanos de Iamayca ſe amotināā, y ſon cabeça dellos los Porras.

Año. 1504.

Deſacato d Frāciſco de Porras al Almirate, y ſu reſpueſta.

Proſperis tuis rebus certaturi ad obſequium, fortanā aduerſam omnes ex aequo detractabunt. Tac.

Replicò Franciſco de Porras, q̄ ya no auia neceſsidad de tantas platicas, ſino que, o ſe embarcaſſe luego, o ſe quedaſſe con Dios, y boluio las eſpaldas diziendo:Porque yo me voy a Caſtilla con los que me quiſieren ſeguir, entonces todos los conjurados que ya eſtauan apercebidos dieron bozes: Yo con el, yo con el, y ſaltando vnos por vna parte, y otros por otra con las armas en las manos, tomaron los caſtillos, y gauias,ſin tiento, ni orden,gritando vnos,muerā,otros Caſtilla,Caſtilla, otros ſeñor Capitā que haremos. El Almirante viendo tanta confuſion ſe leuantò de la cama, y tullido do la gota, cayendo y leuantando ſalia al ruydo, pero ſus criados le boluierō a ſu camara,metieron tābien dentro al Adelantado, que como hōbre de valor auia ſalido con vna alabarda,y pueſtoſe a la freſada, que es vna viga q̄ atraueſſa toda la nao, junto a la bomba, y rogaron al Capitan Porras que ſe fueſſe con Dios, y no cauſaſſe mal de que a todos cupieſſe parte,y que baſtaua que no le eſtoruauan ſu yda,y auiēdole dicho otras razones, con que algo ſe aplacò el alboroto, tomaron los conjurados diez canoas,de las que el Almirante auia comprado a los Indios, y ſe embarcaron con tanto regozijo, como ſi ya deſembarcaran en Seuilla: lo qual fue cauſa que crecieſſe la triſteza a los enfermos, pareciendoles que ſe quedauan deſampa-

Replica de Frāciſco de Porras al Almirante.

El Adelātado ſale con vn alabarda a los amotinados, y le detienen.

Los amotinados ſe embarcāen las canoas, y ſe van.

famparados: por lo qual arrebatauan fu ato, y fe metian con ellos en las canoas, como fi en folo aquello confiftiera fu faluacion, y afsi fe creyò, que fi todos eftuuieran fanos, pocos, o ninguno dellos quedara. Salio el Almirante como pudo de la camara, dixoles, que confiaffen en Dios, que prefto los remediaria, y que el fe echaria a los pies de la Reyna, para que los galardonaffe muy bien fus trabajos, efpecialmente la perfeuerancia q̃ moftrauan.

Capitul. VI. Que los amotinados quifieron paffar a Iamayca, y del gran credito que el Almirante ganò con los Indios, y porque caufa.

Francifco d Porras va con las canoas a paffara la Efpañola.

Francifco de Porras cō los que le feguian en fus canoas, tomò el camino de la punta Oriētal de Iamayca, de dōde auian partido Diego Mendez, y Bartolome Fiefco, y por donde paffauan hazian grandes infolencias a los Indios, diziendo, que fueffen al Almirante que les pagaffe las cofas que les tomauan, y que fi no fe las pagaffe, que le mataffen, porque matandole harian afsi mifmos gran prouecho, y efcufarian que el no los mataffe, como auia muerto a los Indios de aquella ifla, y a los de Cuba, y de Veragua, y que fe quedaua con efte propofito para poblar alli. Llegados a la punta, con las primeras calmas emprendierō fu paffaje para la Efpañola con los Indios que pudieron auer para remar, pero como los tiempos no eftauan bien affentados, y lleuauan muy cargadas las canoas, y no auiendo andado aun quatro leguas, fe començo

Los amotinados quieren paffar a Iamayca.

a turbar el tiempo, y a remojarlos las olas, y porque a vn no conocian el peligro de las canoas para Caftellanos, quando vieron que el agua les entraua, acordaron de aligerarlas, y echar quanto trahian al mar, faluo vn poco de comida y agua, y folas las armas para tornarfe, y porque el viento refrefcaua, y fe mojauan mas, acordaron de inhumanamente echar los Indios que remauan a la mar, matandolos a cuchilladas. Muchos dellos viendo las efpadas, y la obra que paffaua fe lançaron en la mar, confiados de fu ligereza, pero defpues de mucho nadar, y dello muy canfados, llegauanfe a las canoas, para que afsiendofe del bordo, pudieffen defcanfar algo, cortauanles con las efpadas las manos, y les dauan otras muchas heridas, de manera que mataron algunos.

Crueldad d los amotinados.

Bueltos a tierra huuo entre ellos diuerfos pareceres, dezian vnos, que feria mejor paffarfe a la ifla de Cuba, y que tomarian los vientos Leuantes, y las corrientes a medio lado, y defde alli atrauefarian a la Efpañola, tomando el cabo de fan Nicolas, que no eftà mas de diez y ocho leguas de la pūta de Cuba: otros aconfejauan que fe boluieffen a los nauios, y fe reconciliaffen con el Almirante, o que le tomaffen por fuerça lo que le quedaua de armas y refcates: otros querian que fe intentaffe de nueuo el paffo, y fe aguardaffen las calmas, y eftuuieron en el pueblo que eftà cerca de la punta, efperando las calmas mas de mes y medio, deftruyendo toda la tierra comarcana, y en fin fe embarcaron con bonança, y falieron vna vez a la mar, y porque boluia el viento a auiuar, fe tornauan, y otra vez lo hizieron de la mifma manera, y viendofe defefperados del paffaje, dexaron las

Diuerfos pareceres entre los amotinados, fobre lo q̃ harian

Embarcāfe cō bonāça, y falen a la mar.

canoas, y boluieron al pueblo muy desconsolados, y de alli de pueblo en pueblo, vnas vezes comiendo por rescate, otras tomandolo a pessar de los Indios passauan, mientras los amotinados andauan ocupados en la porfia de su passage. El Almirante con mucho amor curaua de los enfermos, para mantener en fe a los que le quedauan, dissimulando las injurias de los inobedientes, no mostrando desseo de castigarlas, ni dellas haziendo caso, y trabajaua de conseruar el amistad con los Indios, porque con ella y cõ los rescates no faltassen los Indios de proueer de mantenimientos, y assi conualecieron los enfermos.

Vtcumq; dissimulari, sed boni Ducis, imperatoriam esse virtutem. Tac.

Los Indios acortauã la comida a los Castellanos.

Y como los Indios nunca vsaron tener mantenimientos, sino los que para si auian menester, y los Castellanos comen mas en vn dia que ellos en quinze, haziaseles gran carga, sustentarlos con el abundancia que primero, y assi se acortaua la comida. Allegauasse a esto, ver que no pequeña parte de los Castellanos se auia alçado contra el Almirante, y que los mismos les auian aconsejado que le matassen: por lo qual començaron a tenerle en menos, y assi afloxauã cada dia mas en las prouisiones, de donde sucedio verse en gran trabajo, porque para tomarselo por fuerça, era necessario salir todos con las armas, y dexar solo al Almirante, y dexarlo a su voluntad, era ponerse en estrema necessidad, pero quiso Dios acudirlos en este trabajo desta manera. Sabia el Almirante que auia de auer Eclipse de la Luna dentro de tres dias, y embiando a llamar a los Caziques, y personas mas principales de la comarca, con vn Indio de aquella isla que ya era ladino en la lengua Castellana, vn dia antes del Eclipse les dixo, que ellos eran Christianos, vassallos, y criados de Dios, que moraua en el cielo, que era señor, y hazedor de todas las cosas, y que a los buenos hazia bien, y a los malos castigaua: el qual visto que aquellos de su nacion se auian alçado, no auia querido ayudarles: para que passassen a la Española, como passaron los que el auia embiado, antes auian padecido grandes peligros, y perdidas de sus cosas, y que assi mismo estaua Dios muy enojado contra la gente de aquella isla, porque se auian descuydado en acudirles con mantenimientos por sus rescates, y que con este enojo que dellos tenia, determinaua de castigarlos, embiandolos grande hambre, y otros daños, y por que por ventura no darian credito a sus palabras, queria Dios que viessen señal cierta de su castigo en el cielo, y que aquella noche la verian, que estuuiessen sobre auiso al salir de la Luna, y la verian enojada, y de color de sangre, sinificando el mal que sobre ellos queria Dios embiar.

Persuasiõ del Almirãte a los Indios: por la qual le proueyeron de lo necessario

Eruditũ vtilia honestis miscere. Ta.

Acabado el sermon, algunos se fueron con temor, y a caso otros burlando, pero como en saliendo la Luna começò el eclipse, y quanto mas subia, era mayor el amortiguarse, començaron a temer, y tanto les crecio el miedo, que yuan con grandes llantos, dando gritos cargados de comida a los nauios, pidiendo al Almirante, que rogasse a Dios que no estuuiesse contra ellos enojado, ni les hiziesse mal, que ellos dende adelante traerian todos los mantenimientos, que fuessen menester, el Almirante les respondio, que el queria vn poco hablar con Dios: el qual se encerro, entre tanto que eclipse crecia, y ellos dauan gritos, llorãdo e importunãdo, que los ayudasse, y quando vio q̃ la creciente del eclipse ya era cũplida, y que tornaria luego a menguar, salio diziendo, que auia rogado a Dios que no les

Los Indios temen del eclipse, y algunos se burlan d lo q̃ les dixo el Almirãte pidẽ al Almirante q̃ ruegue a Dios por ellos, y su respuesta.

les hizieſſe el mal que tenia determinado, porque le auia prometido de parte dellos, que de alli a delante ſerian buenos, y tratarian y proueerian bien a los Chriſtianos, y que ya Dios los perdonaua, y en ſeñal dello verian como ſe yua quitando el enojo de la Luna, perdiendo la color y encendimiento que auia moſtrado, y viendo los Indios que yua menguando, y que del todo ſe quitaua, dieron muchas gracias al Almirante, y marauillandoſe, y alabando las obras del Dios de los Chriſtianos, ſe boluieron con grande alegria a ſus caſas, y no fueron negligentes, ni deſcuydados del beneficio, que crehian auerles hecho el Almirante, porque le proueyeron con abundancia, loando ſiempre a Dios, y creyendo que les podia hazer mal por ſus pecados, y que los Eclipſes que otras vezes auian viſto, deuian de ſer como amenazas y caſtigo, q̃ por ſus culpas Dios les embiaua.

El Almiran te gana grã credito con los Indios de Iamayca.

Capitulo. VII. De otro ſegundo motin en la isla de Iamayca contra el Almirante, y la nueua que tuuo de la llegada de Diego Mendez, y Bartolome Fieſco a la Eſpañola.

La gente q̃ eſtaua cõ el Almirãte ſe hallaua atribulada, y ya no tenia paciencia.

AVIAN Paſſado ocho meſes deſpues de la partida de Bartolome Fieſco, y Diego Mendez, ſin tener auiſo de ſu llegada, y ſi eran muertos o biuos la gente que quedaua con el Almirante eſtaua con gran pena, y crecia la impaciencia de verſe aiſlados, y ſoſpechauã ſiempre lo peor, como acontece a los que eſtan muchos dias exercitados en trabajos, ſi Dios no les prouee de algun conſuelo interior con que los puedan lleuar. Vnos dezian, que los menſageros ya eran anegados en la mar, otros que los Indios los auian muerto en la Eſpañola, paſſando por alguna parte, otros, q̃ de trabajo, enfermedad, o hambre aurian perecido en tan largo camino, y tan trabajoſo por las corrientes de la mar, o por la eſpereza de las montañas. Añadiaſſe a eſtas anguſtias, que afirmauan los Indios, que auian viſto vn nauio traſtornado, que le lleuauan las corrientes por la coſta de Iamayca abaxo: lo qual deuio de ſer induſtrioſa nueua, ſembrada por los alçados, para quitar del todo la eſperança de remedio a los que con el Almirante perſeuerauan, demanera que teniendo caſi por cierta la impoſibilidad de ſu remedio, vn maeſtre Bernal boticario Valenciano, y dos ſus compañeros, llamados Zamora, y Villatoro, y todos los demas que auian quedado enfermos, con mucho ſecreto hizieron otra conjuracion, para hazerlo miſmo que los Porras, pero remedio Dios eſte peligro, que al Almirante, a ſus hermanos y criados auia de ſuceder con la llegada de vn carauelon que embio el Comendador mayor de Alcantara, que fue vna tarde cerca de donde eſtauan encallados los nauios: yua en el por Capitan Diego de Eſcobar, vno de los que ſe leuantaron con Franciſco Roldan.

Los Indios afirmauã auer viſto vn nauio traſtornado, lleuado de las corrientes.

Segũdo motin de la gẽte del Almirante.

La orden que lleuò Diego de Eſcobar, fue, q̃ no ſe acercaſſe a los nauios, ni ſaltaſſe en tierra, ni tuuieſſe, ni conſintieſſe tener platica, con alguno de los q̃ eſtauan con el Almirante, ni dieſſe ni tomaſſe carta, porque no le embio ſino a ver que diſpuſicion tenia el Almirante, y los que con el eſtauan,

Orden que dio Obãdo a Diego de Eſcobar.

y porque ſabia Nicolas de Obando, que por auer ſido eſto Diego de Eſcobar del bando de Franciſco Roldan, no haria con el confederacion, le embio con eſta comiſsion. Diego de Eſcobar dexando apartado el carauelon ſalto en la barca, llegò a hechar vna carta del Comendador mayor, y aparto luego la barca, y deſde lexos dixo de palabra, que el Comendador mayor le embiaua a viſitar de ſu parte, que ſe le encomendaua mucho: peſandole de ſus trabajos, y porque no le podia embiar recado de nauios tan preſto, para en que fueſſe ſu perſona, y los demas ſe ſufrieſſe, haſta que ſe lo embiaſſe, preſentole vn barril de vino, y vn tozino, y con eſto ſe apartò la barca, y ſe fue al galeon: juzgoſe que auia hecho todas eſtas diligencias el Comendador mayor, porque como en la Eſpañola auia muchos que tenian la opinion del Almirante, que auian ſido ſus criados, hechuras, y amigos, y otros que le fueron rebeldes, temia que por cartas, o con ſu preſencia, podria nacer algun eſcandalo, otros dixeron otras coſas, pero eſta ſe tuuo por la mas cierta.

Lo que Nicolas de Obando embia a dezir al Almirãte

Reſpondio el Almirante a la carta de Nicolas de Obando, dandole cuenta de los trabajos padecidos, de la „ rica tierra que dexaua deſcubierta, y „ lo que en ello auia ſeruido a los Re„ yes. La rebelion de los Porras, agra„ deciale el buen tratamiento que Die„ go de Eſcobar le auia dicho, que ha„ zia a ſus coſas, encomendauale a Bar„ tolome Fieſco, y a Diego Mendez: „ dezia, que quedaua todauia apoſen„ tado en los nauios, aguardando el „ remedio de Dios y ſuyo para ſalir de alli, y con eſto ſe boluio Diego de Eſcobar, dexando con alguna ſoſpecha a la gente, por no auer querido hablar ni tratar con nadie, que el Comendador mayor no queria ſacar de alli al Almirante, ſino dexarlo perecer en aquella iſla con los que con el eſtauan, aunque la llegada de Diego de Eſcobar auia deshecho la ſegunda conjuracion, y ſabiendolo el Almirante, dio a entender a la gente, que la breuedad de la partida del carauelon, auia ſido para embiar nauios con mas diligencia, para que juntos ſalieſſen de alli, pues el no auia de yr ſin ellos, y aquel nauio no baſtaua para todos, y con eſtas razones, y con la viſta del carauelon, y con las nueuas, que Diego Mendez, y Bartolome Fieſco auian llegado a ſaluamento a la Eſpañola, quedaron algo alegres, y con mas eſperança de ſu remedio.

Reſpueſta del Almirãte a Nicolas de Obando.

Bueluese Eſcobar a la Eſpañola y la gente queda ſoſpechoſa.

Soſsiegaſſe el ſegundo motin.

Capitulo. VIII. De las inſolencias de los Porras de Seuilla, y amotinados, que ſe alçaron los Indios de Higuey en la Eſpañola.

EL Almirante que deſſeaua reduzir a los alçados, antes por bien que con fuerça, por aſegurarſe, y eſcuſar, que en la iſla no hizieſſen mal: hizoles ſaber lo que paſſaua rogandolos que boluieſſen a ſu obediencia, y perdonandoles, y ofreciendoles todo buen tratamiento. Embio con eſte menſage a dos de los mas amigos de los alçados, y les dio vn pedaço del tozino que tenia, para que los lleuaſſen) que en muchos dias no lo auian viſto) y creyeſſen que auia venido el carauelon, ſalioles al camino para hablarles Franciſco de Porras con algunos pocos, temiendo, que ſi los

Magnos duces plura cõſilio quã vi perfeciſſe. Tac.

los de mas los vian, se arrepentirian delo hecho, pero cō todo esso lo alcançarō a entender, y q̃ Fiesco y Mendez llegaron, y que el Almirante estaua con esperança de salir presto de alli, y despues de muchas consultas respōdieron, que no se querian fiar del Almirante, sino que tendriā por bien de andarse pacificamente por la isla, si les prometia de darles nauio en que se fuessen, y si dos, el vno, y si fuesse vno solo, el medio: y que entretanto pues ellos auian perdido todas las ropas y rescates por la mar, partiesse cō ellos de lo que tenia, y respondiendo los mensageros, que no eran aquellas condiciones para proponer al Almirante, los atajaron, diziendo, que si no se las concedia por amor, lo tomarian por fuerça, quedose diziendo Frācisco de Porras a sus compañeros, que el Almirante era hombre cruel, y que aquellos cumplimientos eran engaños, y que no le tuuiessen temor, porque no les osaria hazer daño, por el fauor que ellos tenian enla corte, y que se deuia de temer la vengança, que so color de castigo haria, y que por esta causa nunca Francisco Roldan, y los que le siguieron se fiaron del: lo qual les salio bien, pues que fueron tan fauorecidos, que le hizieron lleuar en yerros a Castilla, y que ellos no tenian menor causa, ni esperança para lo mismo: y por mas tener engañados a sus compañeros, dezia, que aquella carauela que referian auer venido, no era sino fantasma por nigromancia, fabricada, que el Almirante y los suyos la auian visto en sueños, porque el Almirante sabia mucho de aquellas artes, pues no era cosa creedera, que si fuera carauela no comunicara con ella la gente que tenia consigo, y no se huuiera depresto desaparecido: y todauia afirmando que no era carauela, añadia, que si lo fuera, el Almirante su hijo, y hermano se huuieran metido en ella, y se huuieran ydo, por salir de la necessidad en que se hallauan, y cō estas razones los confirmò en su opinion, y persuadio que fuessen a prender al Almirante, y tomarle lo que tenia en los nauios.

Soberbia d̄ Frācisco de Porras.

Frācisco de Porras diziendo mal del Almirāte engaña a la gente.

Entretanto que el Almirante estaua rodeado de las angustias referidas, tampoco faltauan trabajos en la Española, porque auiendose biuido enla prouincia de Hyguey, cō sossiego despues del assiento que tomò Iuan de Esquibel con los naturales, (como arriba queda tratado) cuyas condiciones eran, que hiziessen ciertas labranças para el Rey, que ha sido siēpre la principal riqueza de aquella isla, y que no serian forçados a yr a santo Domingo, ni sacados de su tierra, quedando en vna fortaleza el Capitan Martin de Villaman con nueue soldados, cuya licenciosa vida, no pudiendo sufrir los Indios, y quexandose, que contra el tenor de lo capitulado los mandauan lleuar el pan procedido de las labranças Reales a santo Domingo: se juntaron mucho numero dellos, y acometiendo la fortaleza, la quemaron, y mataron a los soldados, que no escapò mas de vno, que lleuò la nueua. El Comendador mayor hizo pregonar la guerra, y la encomendò al mesmo Capitan Iuan de Esquibel, que lleuò la gēte de Santiago, y por Capitan de la gēte de santo Domingo embio a Iuan Ponce de Leon, y por Capitan de la villa de la Concepcion, que entonces era pueblo principal, nombrò a Diego de Escobar, el compañero de Francisco Roldan en su motin, por Capitan del Bonao fue otro: serian en todos casi quatrozientos hombres, y fueronse a juntar a la prouincia de Ycayaguà, cerca de la de Higuey, de donde sacaron cierto numero de Indios de guerra q̃ siruierō mucho. Los de Higuey tenian

Viuāt cum prouincialibus iure ciuili, nec insolescat animus qui se sentit armatum, quia clypeus ille exercitus tui, quietē debet præstare paganis. Casiod.

Los Indios dela prouincia de Higuey matā los Castellanos, y se alçan.

Obādo embia por general de la gente, que va a la guerra d Yguey a Iuā de Esquibel.

tenian sus pueblos dentro en los montes: los quales son llanos como vna mesa, y sobre aquella comiença otra mesa llana y monstuosa, mas alta cincueta y mas estados: a la qual con grãdissima dificultad se subia. Y estas mesas son de diez y quinze leguas de largo y ancho, y todas soladas de lajas de peñas, como si lo fuessen a manos, y muy asperas como puntas de diamantes, tienen infinitos ojos, de cinco o seys palmas en torno, llenos de tierra colorada, que es fertilissima para el pan Cazabi, porque poniendo vna rama o dos de planta, de que salen las Rayzes de que se haze, todo aquel oyo se hinche de sola vna raiz, y poniendo dos pepitas de los melones de Castilla, se crian melones tan grandes y mayores como botijas, de media arroba, muy sabrosos, y colorados como sangre, y por esta fertilidad tenian aquellas gentes sus pueblos en aquellas sierras llanas.

Fertilidad d la prouincia de Higuey.

Llegados los Castellanos a los limites de Higuey, en sintiendo los naturales que estauan alli, hizieron grandes ahumadas, auisandose vnos a otros, pusieron las mugeres hijos y viejos en cobro, en lo mas secreto de los montes, los Castellanos assentaron su exercito en lugar llano, y sin boscaje para poderse valer de los cauallos, y su principal cuydado era prender alguno para descubrir los secretos de los enemigos, y aunque a muchos atormentaron, de ninguno sacauan sustancia, porque assi se lo mandauan sus señores, a quien siempre fueron obedientissimos. Entrados los Castellanos en la prouincia, hallauan a los Indios de muchos pueblos jũtos en vno, el que para ellos era mas apropriado, aparejados en las calles para pelear con tan estraña grita, que a quien quiera atribulauan, esperauan el primer impetu de los Castellanos, auentãdo sus flechas, y viendo entre ellos caer algunos de las ballestas, y espingardas, que assi las llamauan: (de las quales auia pocas entonces) sin esperar a las espadas se retirauan, auia algunos, que en recibiendo el tiro de la ballesta, que le entraua la saeta hasta las plumas, con las manos se la sacaua, y con los dientes la quebraua, y escupida la arrojaua con la mano hazia los Castellanos, teniendoso por vengado con aquellas injurias, y poco despues cahia muerto, passados aquellos primeros tiros, viendo lo poco que con las ballestas Castellanas ganauan, era toda su defensa huyr cada casa o vezindad por su parte, y por la espesura de los bosques y aspereza de los montes poco duraua el alcance, aunque andauan ya tras ellos los Castellanos en quadrillas, y tomando algunas espias, o otros que passauan de vna parte a otra, a todos los lleuauan delante, para que les mostrassen a donde estauan recogidos, y algunas vezes por no mostrarlos, se despeñauan ellos mismos.

Los Indios sabida la llegada de los Castellanos se aperciben.

Los Castellanos assientan su exercito en lugar llano para valerse de los cauallos.

En q̃ forma hazian los Indios la guerra.

Las ballestas Castellanas hazẽ mucho daño a los Indios.

Capitulo. IX. De vn desafio, que passo entre vn Indio, y vn Castellano en la guerra de Higuey, y que Iuan de Esquibel andaua en busca del Rey Cotubanamà, y que en la isla de la Saona llegaron el y vn Castellano a las manos, y Cotubanamà quedò presso.

AVN-

AVnque los Indios se es parcieron, todavia andauan de pueblo en pueblo juntandose, porque eran tantos, q̃ auia parado todo, y andauan los Castellanos tras ellos por los pueblos: y entre otros fueron a dar al del señor, o Cazique principal, llamado Cotubanamà, que auia trocado el nombre con el Capitan Iuan de Esquibel, y era su Guatiao, como hermano en armas. Era hombre de muy grande cuerpo, bien hecho, y de gran des fuerças, porque su arreo era mayor y mas gruesso doblado, que el de los otros: y por su hermosa persona y valentia, era nombrado entre los Castellanos, los quales caminando en su busca, en la ribera de la mar, hallaron dos caminos que yuan al pueblo, por el monte, el vno muy desembaraçado, cortadas las ramas, y todo lo que podia embaraçar, y aqui tenian los Indios puesta vna emboscada. El otro estaua muy cerrado, lleno de arboles cortados, y atrauessados. Y sospechando los Castellanos, que aquel era algũ engaño, dexaron el camino abierto, y determinaron de entrar por el cerrado, abriendole con mucho trabajo y sudor, media legua que le hallarõ ocupado. La otra legua que auia hasta el pueblo, estaua desembaraçada, de dõde echaron mejor de ver que auia engaño. Yendo pues por el camino adelante, muy sobre auiso, junto al pueblo, dieron en los Indios que estauan emboscados, y descargando en ellos las ballestas, todas se emplearon: y ellos tomados de sobresalto, se retiraron a las calles del lugar, adonde auentauan sus arcos, tirauan piedras, y haziã lo que podian para su defensa, pero las ballestas los fatigauan mucho, aunque no por esso desmayauan.

Los Castellanos van al pueblo d Cotubanamà.

Cotubanamà, hõbre de grã cuerpo y fuerças

Los Castellanos descubrẽ vna estratagema de los Indios.

Sucedio que se apartò vn Indio, bien grande de cuerpo, desnudo como los otros, con su arco, y vna sola flecha, y haziendo señas como desafiãdo que saliesse algun Christiano. Apartose Alexo Gomez, hombre de gran cuerpo, y diestro en cortar de espada. Lleuaua espada y puñal, y aun media lança, y cubierto con vna adarga de juego de cañas, que hallauan prouechosas para las flechas. Alexo Gomez y el Indio se acercaron: el Castellano le tiraua piedras: el Indio le amagaua con la flecha, y andaua de vna parte a otra dando saltos, porque el Castellano acercandose, no se aprouechase de sus armas, huyendo de las piedras, que parecia gauilan. Quando los dos exercitos los vieron pelear desta manera, se pusieron atentos a mirarlos. Vnas vezes daua el Indio vn salto contra Alexo Gomez, que parecia que le queria clauar en descubierto, y el se cubria con el adarga, y tornaua a tomar piedras, y tirarle: el Indio saltaua, con su flecha en el arco: y auiendo passado gran rato sin que con ninguna piedra fuesse acertado el Indio, tuuo en tan poco al Castellano, que se le fue acercando tanto, que arremetio a el y le puso la flecha casi al arquillo del adarga, y Alexo Gomez hizo harto en ponerse como vn ouillo, cubriendose con su adarga, y como le vio tan junto a si dexò las piedras, y tomò la lançuela y arrojosela, creyendo que ya le tenia clauado, pero dio el Indio al traues y fuesse mofando saluo, sin auer soltado su flecha de la mano. Corrierõ entonces los Indios a recebir a su cõpañero, loando su ligereza y esfuerço, burlandose de Alexo Gomez. Fue espetaculo de gran alegria y admiracion, y llegandose la noche, despartio a los vnos y a los otros.

Desafio de vn Indio y vn Castellano.

Alexo Gomez se ampara y encoge debaxo del adarga.

El Indio se va mofando del Castellano sin auer soltado su flecha.

Otro dia no parecio hombre de los Indios, porque como vian que no podian preualecer cõtra los Castellanos,

moſtrada la primera viſta, y gana de defenderſe, luego ſe yuan a los montes, adonde auian pueſto la gente que no era para pelear: y lo miſmo hizieron los otros Indios que en los lugares auian determinado de reſiſtir, pareciendoles que ſiendo tan valiente Cotubanamà, y no auiendo reſiſtido, no tenian ellos para que eſperar.

Los Caſtellanos andã en buſca de Cotubanamà.

Salian diuerſas quadrillas de Caſtellanos, eſcudriñando la tierra, con deſſeo de topar con Cotubanamà, y con los principales Caziques: y auia Caſtellanos tan dieſtros, que con no hazer mas raſtro veynte y treynta Indios, por ſer ligeros, y andar deſnudos, que hiziera vn Caſtellano, de ſola la mudança de vna hoja, cayda del arbol, y podrida, conocian por donde auian paſſado. Otros Caſtellanos auia, que de ſolo el olor del fuego tomauan raſtro de lexos, porque los Indios, a do quiera que eſtauan hazian fuego. Acontecio que treze Caſtellanos ſiguieron vn raſtro, y fueron a dar con dos mil Indios, entre chicos y grandes.

Treze Caſtellanos ſe defiendẽ de dos mil Indios.

Lleuauan quatro balleſtas, eſpadas, lanças, y rodelas: y ſoltando las balleſtas ſe rompieron las cuerdas, y aunque los Indios les fatigauan con flechazos, y pedradas, ellos las recebian con las rodelas, y tenian apartados a los Indios, encaradas las balleſtas, porque temiendo que eſtauan armadas, no ſe oſauan acercar: y eſtando deſta manera mas de tres horas, por marauilla ſe oyò la grita en el exercito Caſtellano, que paſſando por alli cerca, a caſo, auia aquella tarde hecho alto. Acudio gente por el raſtro, y los Indios ſe puſieron en huyda, quedando muchos muertos, y preſas las mugeres y niños, que ſe repartieron en el exercito.

Diſciplinã non poteſt ſeruare ieiunus exercitus. Caſsiod.

Y porque los Caſtellanos en eſta guerra, padecieron grandiſsima hambre, ſe tuuo en mucho, que a todas horas, y en todas ocaſiones, fueſſen para todo obedientes: y para comer, vſauan lleuar los Indios cautiuos por los montes, buſcando las rayzes que ellos conocian: y vna vez los eſclauos mataron los guardianes, y ſe lleuaron ſus armas al ſeñor Cotubanamà, cuyo reſpeto entretenia la guerra, porque todos los Indios que ſe cautiuauan, dezian, que los demas ſe dieran ſino los detuuiera el miedo del ſeñor Cotubanamà, y ſus amenazas, y los Caſtellanos ponian toda diligencia en auerle a las manos.

Omnia eiboſtium, haud ſecus quam ſua, nota erant. Cic.

Por la mucha diligencia y grã cuydado de que Iuan de Eſquibel vſaua en ſaber nueuas de Cotubanamà, para prenderle, y acabar aquella trabajoſa guerra, fue auiſado, que con ſu muger y hijos ſe auia paſſado a la iſla de la Saona, y que eſtaua a buen recado. Determinò de paſſar a ella, porque ſe tenia por cierto, que mientras no ſe prendieſſe a Cotubanamà, no ſe ſugetarian los Indios de la prouincia.

Iuan de Eſquibel paſſa a Saona en buſca de Cotubanamà.

Y auiendo ordenado que vna carauela, la que yua de Santo Domingo con vitualla para el exercito, ſe puſieſſe en cierta parte, adonde tomaſſe la gente que auia de paſſar a la iſla, de manera q̃ las eſpias del Cazique no la vieſſen, porque auiendo pueſto ſu muger e hijos en vna cueua, en medio de la iſla, por auer deſcubierto que aquella carauela andaua por alli, aunque era para el efeto dicho, cada dia embiaua gente a las partes adonde la carauela podia echar gente en tierra, y el los viſitaua, en compañia de doze Indios, los mas valientes. Vna noche embarcoſe Iuan de Eſquibel con cincuẽta hombres, en la carauela, frontero de la iſla, que no eſta mas de dos leguas de tierra (como ſe ha dicho) y fue al amanecer a la iſla, y ſaltaron treynta hombres en tierra, con ſus armas, y comida, bien exercitados en todo genero

Laborare, decurrere, portàre pondus, & ſolẽ pulueremq; ferre. Vege.

genero de pelear y trabajar, y ſubieron a cierta peña muy alta, poco antes que los deſcubridores, o eſpias de Cotubanamà llegaſſen. Ciertos Caſtellanos ligeros, prendieron a los Indios, y los lleuaron a Iuan de Eſquibel: y preguntando adonde eſtaua el Cazique, dixeron que alli venia. Lleuaron por guia a los preſos, y adelantandoſe algunos Caſtellanos, con deſſeo de ſeñalarſe en la priſion del Cazique, pareciendoles que ya le tenian en las manos, y hallando dos caminos, tomaron el de a mano derecha, ſolo vno echò por el de a mano yzquierda, porque como toda la iſla es de eſpeſſuras, no ſe puede ver vn hombre a otro, por cerca que eſte.

Iuã Lopez Labrador, opa cõ Cotubanamà.

Llamauaſe Iuan Lopez labrador, el que tomò el camino ſolo, hombre de buen cuerpo y fuerças, y bien exercitado, y de los antiguos de la iſla, el qual entrado en el camino topò doze valientes Indios, con ſus armas, vnos tras otros, porq̃ anſi andan, y de otra manera tampoco pudieran, por la eſtrechura del camino. Era el poſtrero Cotubanamà, que ſegun dixo, lleuaua vn arco como de gigante, y flechas de tres puntas de hueſſo de peſcado, como pie de gallo. Los Indios en deſcubriendo el Caſtellano, enmudecieron como ſi ſobre ellos fuera todo el mundo: y preguntando Iuan Lopez por Cotubanamà, dixeron veſle aqui viene detras, y apartaronſe para que paſſaſe, con ſu eſpada deſnuda. Cotubanamà le quiſo flechar, pero cerrò tan preſto con el Iuan Lopez, tirandole vn cuchillada, que el Cazique echo las manos para repararla, y recogiendo el Caſtellano la eſpada ſe las dexò ſegadas. Ya erã huydos los otros Indios, y el Cazique gritando, dezia en ſu lengua, No me mates, que yo ſoy Iuan de Eſquibel. Puſole la punta de la eſpada

Iuã Lopez y Cotubanamà llegã á las manos, y el Indio queda preſo.

en la barriga, y con la mano le tenia el ombro, y eſtando ſolo no ſabia que ſe hazer: y rogando el Cazique q̃ no le mataſſe, porque como auia trocado el nombre con Iuan de Eſquibel, ſe llamaua aſsi, con ſus manos corriendo ſangre, deſuio la eſpada, y apretoſe cõ Iuan Lopez, y dando con el en tierra de eſpaldas, le ahogaua por la garganta, y gritando como podia, le oyeron los Caſtellanos que yuan por el otro camino, que eſtaua cerca: y yendo alla, hallaron que el Cazique maltrataua a Iuan Lopez. El primer Caſtellano, con la balleſta deſarmada, dio al Indio tan gran golpe que le aturdio, y leuantandoſe, tambien ſe leuantò Iuan Lopez, medio muerto, y alli le prendieron, con ayuda de otros Caſtellanos que llegaron luego.

Socorren a Iuã Lopez y prenden a Cotubanamà.

Cap. X. Que con la muerte de Cotubanamà quedò pacifica la iſla Eſpañola, y la licencia general que ſe dio para cautiuar a los Indios Caribes.

PRESO Cotubanamà, que tanto deſſeauan, le lleuaron maniatado a cierto lugar deſpoblado. Los doze Indios que auian huydo, fueron a dar auiſo a la muger y hijos, los quales ſe ſalieron de la cueua, y huyeron a otra parte. Embiò Cotubanamà por ellos a la cueua, adonde hallaron las eſpadas de los Caſtellanos que mataron los Indios, y otras coſas del mueble del Cazique, de poco valor. Lleuaronle en la carauela a ſanto Domingo, adonde Nicolas de Obando le mandò ahorcar, y perdonò a todos los demas. Cõ eſta muerte cayeron todas las fuerças de la iſla, y quedò pacifica. Y para conſer-

Ignoſcendo populi Romani magnitudinem auxiſſe. Sal.

Cõ la muerte de Cotubanamà q̃da pacifica la iſla Eſpañola.

cõſeruar en eſta quietud la prouincia de Higuey, mãdò el Comẽdador mayor poblar en ella dos pueblos, el vno cerca de la mar, q̃ ſe llamò Salualeõ: y el otro dentro de tierra, q̃ ſe dixo ſanta Cruz de Aycayaguà, y a entrambas villas repartio todos los pueblos de los Indios: y aſsi huuo en aquella iſla diez y ſiete villas de Caſtellanos. Santo Domingo: la Buena Ventura en las minas viejas: la Tercera el Bonao: la Concecion, y Santiago: la ſexta, Puerto de Plata: Puerto Real: la octaua, Lares de GuhabS: el Arbol gordo: el Cotuy: la vndecima, la villa de Açua: San Iuan de la Maguanà: Xaraguà: la villa de Yaquimo: la decimaquinta, Saluatierra: Salualeõ: y la vltima ſanta Cruz de Acayazaguà.

Non permittes milites eſſe poſſeſſoribus inſolentes. Caſ.

Auian ya en eſte tiempo mandado los Reyes Catolicos, demas de la inſtrucion q̃ ſe dio a Nicolas de Obãdo, que nadie eſcandaliçaſſe a los Indios de la Eſpañola, ni de ninguna de aquellas iſlas, y tierra firme, ni los cautiuaſſen, ni lleuaſſen a Caſtilla, ni a otras partes, ni en ſus perſonas y bienes les hizieſſen daño alguno, por el zelo q̃ tenian, que las gentes de aquellas tierras recibieſſen buen exemplo, y buenas obras, para q̃ mas facilmente fueſſen traydos a nueſtra ſanta Fe: y con eſte fin, dieron en Caſtilla licencia a algunos, para que fueſſen a reſcatar y cõ tratar, para que comunicaſſen con los Indios de paz, y con la comunicacion y amor de los Chriſtianos, ſe aficionaſſen a las coſas de la religion Chriſtiana. Pero como los años paſſados quedaron eſcandalizados de Chriſtoual Guerra, y de otros, eſpecialmente en Cartagena, adonde hizo violencias, y no los dexauan ſaltar en ſus tierras, y con las armas ſe defendian, y matarõ algunos Chriſtianos, de que formarõ grãdes quexas a los Reyes Catolicos, y les informaron q̃ eran Canibales, q̃ aora dizen Caribes, a los que comen carne humana: y era aſsi, que eſtos tales ſiempre huyeron la conuerſacion de los Chriſtianos: por lo qual, aborreciendo la Reyna eſta nueua de comer carne humana, que para ella fue muy eſpantoſa, y la relacion de ſus barbaras y beſtiales coſtumbres, mandò dar vna patente, cuya ſuſtancia era: Que aunque auian procurado de conuencer y animar a los Indios, a que fueſſen Chriſtianos, y para que viuieſſen como hombres de razon, auian embiado con ſus Capitanes religioſos, que les predicaſſen, y dotrinaſſen en las coſas de nueſtra ſanta Fe Catolica, y aunque en algunas iſlas fueron bien recebidos, en otras, adonde eſtauan cierta gente, que llama Canibales, nunca los quiſieron oyr, ni acoger, antes los defendieron con ſus armas que no pudieſſen entrar, y mataron algunos Chriſtianos: y deſpues aca, auian eſtado en ſu pertinacia, haziendo guerra a los Indios que eſtauan en ſu ſeruicio, prendiendolos para comerlos, como de hecho los comian: y ſiendo informados, que para el ſeruicio de Dios, ſoſſiego, y ſeguridad de los Indios pacificos, conuenia que fueſſen caſtigados, por los delitos q̃ cometian cõtra ſus ſubditos: y que auiendolo conſultado con los de ſu Conſejo, atento que los dichos Canibales auian ſido requeridos muchas vezes, que fueſſen Chriſtianos y ſe conuirtieſſen, y eſtuuieſſen incorporados en la comunion de los fieles, y debaxo de ſu obediencia, y trataſſen bien a los otros ſus vezinos de las otras iſlas, y no ſolo no lo auian querido hazer, ſino antes ſe defendian para no ſer dotrinados en las coſas de la Fe, y continuauan en hazer guerra a ſus ſubditos, eſtando endurecidos en ſu mal propoſito, idolãtrãdo, y comiẽdo carne humana: acorda-

Los Indios eſcãdalizados d Chriſtoual Guerra, y d otros no dexauan ſalir a tierra en Cartagena, a los Caſtellanos.

Licencia general para hazer guerra, y cautiuar a los Caribes.

El Rey es informado de los vicios de los Caribes.

acordaron de dar licencia a qualesquiera personas que con su mandado fuessen a las islas y tierra firme, para q̃ porfiando los dichos Canibales, en resistirlos, pudiessen cautiuar, y lleuar a qualesquier partes, para venderlos, y aprouecharse dellos, sin incurrir en pena alguna, pagando el derecho Real: porque trayẽdolos entre Christianos mas facilmente pudiessen ser conuertidos. Señalaronse especialmente, las islas de san Bernardo, isla fuerte: y las de Barù, que han perdido su nombre: y los puertos de Cartagena, santa Marta, y otros.

Que se puedã cautiuar los Canibales, y hazerlos esclauos.

Cap. XI. Que los amotinados de Iamaycà, llegan a las manos con los otros, y queda la vitoria por los fieles, que fue la primera batalla que huuo entre Castellanos en las Indias.

Perseuerando Francisco de Porras en su rebelion, sin auer querido acetar los ofrecimiẽtos del Almirante, caminò con sus compañeros la buelta de los nauios, y llegando hasta vn quarto de legua dellos, parò en vn pueblo de Indios, que llamauan Maymà, adonde algunos años despues, se hizo vn pueblo que llamaron Seuilla: y sabido por el Almirante el proposito que lleuauan, embiò al Adelantado su hermano, para que con buenas razones les apartasse de aquel proposito, y los reduxesse a obediencia. Lleuò consigo cincuenta hombres, no del todo sanos aunque bien armados, y llegando por vna ladera, a vn tiro de ballesta del pueblo, embiò a los dos mensageros que de parte del Almirante fuerõ otra vez, a requerirlos con la paz, y q̃ tuuiesse por bien Francisco de Porras, que se tratasse de concierto. Pero como se tenian por valientes, y mas exercitados, teniendo en poco a los q̃ yuã con el Adelantado, que les parecian flacos, y gente de palacio, no dierõ lugar a que los mensageros hablassen, sino puestos en esquadron, con las armas en las manos, arrogantemente enuestian, gritando, muera, muera, yẽdo seys juramẽtados de matar al Adelantado, de quien mas caso que de todos hazian: el qual viendo a los suyos les dixo, que hiziessen como el, y no tuuiessen de nada temor, sino de la verguença de ser vencidos de rebeldes, y luego arremetieron, y al primer encuentro cayeron seys, y los mas de los conjurados. Francisco de Porras, que era hombre valiente, fue sobre el Adelantado, y de vna cuchillada le endiò toda la rodela, hasta la manija, y llegò a herirle la mano, y quando quiso no pudo cobrar la espada: y el Adelantado, como animoso, viendose en este trance, y que su gente por otra parte, enflaquecia, cerrò con Francisco de Porras, y determinadamente se abraçò con el, y luego acudieron otros que le asieron, y con algunas heridas le prendieron. Reboluio el Adelantado, que era hombre animoso, y de gran fuerça, sobre los demas, y en poco espacio fuerõ muertos muchos, y entre ellos Iuan Sanchez de Cadiz, a quien Quibia se soltò, y Iuan Barba, que fue el primero que se vio sacar la espada contra el Almirante, quando se alçaron: y cayendo otros mal heridos, fueron todos puestos en rota: y y los que pudieron, como gente vil y traydora, boluieron las espaldas.

Francisco d' Porras con los amotinados, va la buelta d los nauios.

Frãcisco de Porras y el Adelãtado pelean, q̃ es la primera batalla que huuo entre Castellanos en las Indias.

A militib⁹ imperatorẽ potius, quã hostem metui debere. Valer.

Qui nihil metuant nisi turpẽ famam. Sall.

In rebus asperis & tenui spe, fortissima quæque consilia tuttissima sunt. Cic.

El Adelantado, hombre valeroso, pelea cõ los amotinados, y los vẽce.

Quiso yr el Adelantado en su seguimiento, si algunos de los mas honrados que alli estauan no se lo estoruaran, diziendo, que aquello bastaua por

Scipionis laudata sententia est, viam hostibus qua fugiũt muniẽdam. Veg.

por caftigo,y que no conuenia lleuarlo hafta el cabo. Boluiofe a los nauios, lleuando prefo a Francifco de Porras, y a otros, adonde fueron con alegria recebidos del Almirante,y de los que con el auian quedado,el qual dio gracias a Dios, teniendo por cierto auerfe librado de la muerte, o de grandes trabajos. Fue folamente el Adelantado herido en la mano, y vn Maeftrefa la del Almirante, que de vn pequeño golpe de lança en vna cadera, murio. No muriendo el Piloto Pedro de Ledefma, que falio con vna herida en la cabeça, que fe le parecian los fefos, y otro en el ombro, tan grande que del pellejo le colgaua el braço, y la vna pantorrilla a rayz del hueffo, defde la corba cortada, y colgando hafta el touillo, y el vn pie, como quien le pufiera vna fuela, o chinela cortada, defde el calcañar hafta los dedos: y afsi caydo llegauan los Indios del pueblo a el, y con palillos abrianle las heridas, para ver las llagas que hazian las efpadas: y quando le enojauan dezia, Pues fi me leuanto; y con folo aquello huian como afombrados: y no era marauilla, porque era hombre feroz, y de gran cuerpo, y la voz grueffa, y como era valiente, deuiafe de defender brauamente, y por efto pudo fer que muchos dieffen fobre el y le maltrataffen. Eftuuo el dia de la batalla, y el figuiente hafta la tarde, fin que ninguno fupieffe del,ni le dieffe vna gota de agua, de donde parece que deuia de fer de admirable fugeto. Sabido en los nauios, fueron por el, y pufieronle en vna cafa de paja, que fola la humedad, y los mofquitos baftaran para matarle. Començolo a curar vn Cirujano, el qual por falta de termentina, le quemò las heridas con azeyte, las quales fueron tantas mas de las dichas, que juraua el Cirujano, que cada dia de los ocho primeros que le curò, le hallaua heridas nueuas.

El Piloto Pedro de Ledefma queda con grã des heridas y le curan los Indios.

Fiereza del Piloto Pedro de Ledefma.

Pedro de Ledefma, con fus heridas eftuuo cafi dos dias fin curarfe ni comer.

El dia figuiente de la Batalla, que fueron los veynte de Mayo, los que auian efcapado, embiaron vna peticion firmada de todos, al Almirante, confeffando en ella fus delitos, fuplicandole,que vfando con ellos de mifericordia, los perdonaffe, porque muy de coraçon fe arrepentian de la defobediencia paffada, y que conocian que Dios les auia dado el pago, y prometian de feruirle muy fielmente: lo qual juraron fobre vn cruzifixo, y vn miffal, con pena, que fi lo quebrantaffen, ningun facerdote, ni otro Chriftiano, los pudieffe oyr de confefsion: y que no les valieffe la penitencia: y que renunciauan los fantos Sacramentos de la Iglefia: y que al tiempo de fu muerte no les valieffen bulas,ni indulgencias: y que fe hizieffe de fus cuerpos, como de malos y renegados Chriftianos, no enterrádolos en fagrado, fino en el campo como herejes. Y renunciaron, y quifierõ que el fumo Pontifice no los abfoluieffe,ni Cardenales,ni Arçobifpos, ni Obifpos,ni otro facerdote. A todas eftas execrables penas, los pecadores fe obligaron,fi efte juramento quebrantaffen. Y el Almirante fe obligò de perdonarlos, y recebirlos, con tal que fu Capitan Francifco de Porras, quedaffe fiempre en la prifion, bien guardado como eftaua. Y porque en los nauios no eftarian tanto a fu contento, y porque no huuieffe entre los alçados, y los otros palabras, determinò el Almirante de embiarles vn Capitan con refcates, que los entretuuieffe por la ifla, hafta tanto que vinieffen los nauios, que aguardauan cada dia.

Los amotinados vencidos fe hũmillã al Almirante.

Lo que jurã los amotinados.

Quanta peruicatia in hoftem, tanta beneficentia aduerfus fupplices vtendũ. Sen.

(?)

Cap. XII. Que el Almirante sale de Iamayca, y va a la Española, y los agrauios que le hizo Obando.

ESTANDO en tal estado las cosas de Iamaycà, y cumplido vn año que el Almirante alli auia llegado, llegò vn nauio que Diego Mendez auia fletado y proueydo, y con el vna carauela que lleuò Diego de Salcedo, criado del Almirante, con el qual le escriuio el Comendador mayor. Quexauase el Almirante del Comendador mayor, porque huuiesse detenido tanto los nauios, y dezia que lo auia hecho industriosamente, porque alli pereciesse, pues en vn año entero que alli le dexò padecer, se huuiera podido embiar a partes muy remotas: y que con todo esso no se mouiera si las murmuraciones del pueblo, y lo que se dezia en los pulpitos no le huuieran obligado a ello. Embarcose el Almirante, y todos los amigos, y enemigos, y se hizo a la vela a veynte y ocho de Iunio. Nauegaron con mucho trabajo, por ser los vientos y corrientes, continuamente contrarias, que vienen con las Brisas: y llegando a la isleta que llaman Beata, que esta junto a la Española, veynte leguas de Yaquimo que el Almirante llamaua, puerto del Brasil, adonde acontece detenerse vn nauio, ocho meses, sin poder passar adelante: determinò de hazer saber a Nicolas de Obando, que estaua alli, por deshazer qualquiera sospecha que contra el se pudiesse tener, a cerca de inquietudes que podria mouer en la isla. Llegò al cabo al puerto de santo Domingo, a treze de Agosto, saliole a recebir el Comendador mayor, con toda la ciudad, haziendole mucha reuerencia, y fiesta. Aposentole en su casa, adonde le hizo seruir muy cumplidamente.

El Almirãte se embarca y sale de Iamaycà, y va a la Española.

El Almirãte desde la Beata auisa a Nicolas d Obando q̃ se halla alli.

Con todas estas cortesias que Nicolas de Obando hazia al Almirante, se quexò asperamente del, porque le hizo muchos agrauios, que tuuo por afrentas. Fue el primero, que trayendo preso a Francisco de Porras, Capitan de los amotinados, y teniendolo en el nauio en yerros, para lleuarle a Castilla, le hizo sacar y ponerle en libertad en su presencia: y intentò de querer castigar a los que auian sido con el Almirante, y tomado armas para su defensa: y de conocer en las causas, y delitos que en aquel viage y armada se auian hecho. Y como esto era vn notorio agrauio, pues que no le competia aquel juyzio, sino al Almirante, como a Capitan general, lo dissimulaua con mucho sentimiento, viendo que no aprouechaua presentarle sus prouisiones, las quales no admitia, ni cumplia, diziendo, que no hablauan con el, y todo lo lleuaua con dissimulacion, y risa. Estas y otras vexaciones que se hazian al Almirante en Santo Domingo, adonde ya Nicolas de Obando, por el mucho tiempo que auia que seruia en la isla procedia absolutamente: duraron hasta tanto que se adobò el nauio que le traxo de Iamayca, y se fletò vna nao en que su hijo, y criados fueron a Castilla: toda la demas gente se quedò en la Española. Hizose a la vela a los doze de Setiembre, y en saliendo del puerto se rajó al nauio el mastil, a rayz de la cubierta, por lo qual el Almirante le mandò boluer, y siguio su viage en la nao. Y auiendole hecho buen tiempo hasta casi el tercio del golfo, dioles vna terrible tormenta con que se vieron en gran peligro: y vn Sabado, a diez y nueue de Otubre, siendo ya la tormenta

El Almirãte es muy agrauiado de Nicolas de Obando.

Diuturnitate, in superbiã mutantur. Lip.

El Almirãte se embarca para Castilla.

menta ceſſada, y ellos con algun ſoſ-
ſiego ſe les vino todo el maſtil a baxo, hecho quatro pedaços, pero el esfuer-ço del Adelantado, y la induſtria del Almirante (aunque ſe hallaua en la cama muy fatigado de la gota) lo remediaron haziẽdo vn maſtilete de la entena, engroſſando, y fortaleciendo la mitad della con las latas, y madera de los caſtillos que deshizieron. En otra tormenta ſe les quebrò la contramezana, y parecia que la fortuna muy particularmente perſeguia al Almirante ſin darle algun deſcanſo para que toda ſu vida fueſſe trabajos, y anguſtias: nauegò de aquella manera ſetecientas leguas, y al cabo por la bondad de Dios entrò en ſant Lucar, y de alli fue por algunos dias a deſcanſar a Seuilla.

El Almirante perſeguido de muchas deſgracias llega a Caſtilla.

Cap. XIII. Que llegò el Almirante a Caſtilla y lo mucho que ſintiò la muerte de la Reyna, y lo que paſſaua en ſus negocios, y que eſte año paſsò Hernando Cortes a las Indias.

LLegado el Almirante a Seuilla, para que ſus aduerſidades llegaſſẽ adõde mas le podian entriſtecer en la vejez, ſupo que la Catolica Reyna doña Yſabel era fallecida, en quien tenia todo ſu amparo, y eſperança, y ningun dolor, ni aflicion le pudiera ſuceder, que le cauſara mayor tribulacion, porque como ella fue quien principalmente admitiò ſu primera empreſa del deſcubrimiento de las Indias, le esforzaua, defendia, y ſoſtenia muy agradecida de tan ineſtimable ſeruicio, como del auia recebido, y por el contrario el Rey Catolico nunca le moſtrò obras, ni ſeñales de agradecimiento, antes le deſfauoreciò, pueſto que nunca le faltaron cumplimientos de palabra: creyo ſe que por auer hecho en ſu animo mas impreſsion de lo que fuera juſto, las murmuraciones de los emulos del Almirante, y la Reyna dexò en ſu teſtamento muy encargado al Rey el buen tratamiento de los Indios. Antes de paſſar mas adelante, ſera bien dezir en eſte lugar, pues en eſte año ſucediò que Hernando Cortes, quẽ tanta parte tendra en eſta hiſtoria, paſsò a la Eſpañola. Y para començar deſde luego el hilo de ſus coſas, fue natural de Medellin Villa principal de Eſtremadura, fue hijo de Martin Cortes de Monroy, y de doña Catalina Pizarro, ambos de gente noble, nacio en el año mil y quatrocientos y ochenta y cinco, crioſe ſiempre enfermo haſta que ſiendo de edad de catorze años, le embiaron ſus padres a Salamanca, adonde eſtudiò bien la Gramatica latina cõ propoſito de paſſar al eſtudio de las Leyes: pero ſucediendole vnas quartanas boluiò a ſu tierra, y porque ſus padres le conocieron inclinado a la guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que paſſaſſe a las Indias a buſcar el amparo del Gouernador Nicolas de Obando, de quien eſperaua fauor, como natural de Eſtremadura. Llegò a Seuilla al tiempo que paſſauan cinco nauios a la Eſpañola, y entre ellos el de Alonſo Quintero, adonde ſe embarcò, llegados a las Canarias, Alonſo Quintero, codicioſo de vender biẽ ſus mercadurias, en la Iſla de ſanto Domingo, ſin dar della noticia a ſus compañeros, ſe hizo a la vela vna noche, poco deſpues le hizo tã rezio tiẽpo, q̃ ſe boluiò al puerto de donde auia ſalido, q̃brado el maſtil: rogò a los cõpañeros, q̃ miẽtras le adereçaua le eſperaſſẽ, hizierõlo aunq̃ no ſe lo deuian,

Time ſenectutem non enim venit ſola. Lip.

Sentimiento del Almirante por la muerte de la Reyna Catolica doña Yſabel.

Hernando Cortes paſſa eſte año a las Indias

Hernando Cortes eſtudiò en Salamanca, y era inclinado a la guerra.

Hernando Cortes ſe embarca por las Indias en el nauio de Alonſo Quintero.

deuian,partieron todos juntos, y deſpues de auer nauegado aſsi muchos dias, viendo Quintero el viento proſpero,engañado con la codicia, tornò adelantarſe, y como aquella nauegacion era nueua, y los pilotos eran poco dieſtros en ella, vino Quintero a dar adonde no ſabia ſi eſtaua bien, o mal, no pudo diſimular la turbacion, y triſteza, viſto eſto, los paſſajeros ſe entriſtecieron mucho, y los marineros no menos turbados ſe deſcargauā de la culpa, echandola los vnos a los otros; los baſtimientos les començaron a faltar, y el agua que trahian vino a ſer tan poca, que no beuian ſino de la llouediza, cogida en las velas, q̄ por eſto era de peor guſto: creciendo los trabajos, crecia en todos la confuſion,y turbacion, animaualos el moço Cortes, como el que ſe auia de ver en otros mayores aprietos, eſtando aſsi confuſos, y mas congoxoſos de la ſalud del anima,que del cuerpo,temeroſos de dar en tierra de Caribes, donde fueſſen comidos. El Viernes ſanto, cuyo dia,y lugar, los hazia mas deuotos: vino vna paloma al nauio, aſſentoſe ſobre la gauia, que parecia a la q̄ vino a Noe, con el ramo de la oliua, llorauan todos de plazer, y dauan gracias a Dios, creyendo que eſtauan cerca de tierra: volò luego la paloma, y ellos enderezaron el nauio hazia donde la paloma yua volando: ſiguiendo eſte Norte,y eſtrella,el primero dia de Paſcua de Reſurrecion, el que velaua deſcubriò tierra, diziendo a grandes vozes,tierra,tierra, nueua por cierto a los que andan perdidos por la mar de grandiſsima alegria, y contento: con la qual Cortes,aunque moſtrò plazer, no fue tan grande, que dieſſe mueſtra de auer temido, como los demas: el Piloto reconociò la punta de Sàmana,y deſde tres,o quatro dias entraron en el puerto de ſanto Domingo, (para ellos muy deſſeado),dōde hallaron las otras quatro Naos, que auia muchos dias, que eſtauan en el puerto:dizen algunos,que Hernando Cortes fue a Valencia, y que no auiendo alcançado el paſſaje para Italia, tomò la buelta de Seuilla para yr a Indias, y puede ſer:pero el auer lleuado, como lleuò cartas de recomandacion para Nicolas de Obando, mueſtra que hizo eſta jornada de propoſito, pues q̄ Medina Secretario del Gouernador, le recibiò en ſu caſa, haſta la llegada del Gouernador, que ſe hallaua en Santiago,adonde muchas vezes ſe recogia: el qual le fauoreciò ſiempre, y diò repartimiento,y la Eſcriuania del ajuntamiento de la villa de Azua, y ſeria entonces Hernando Cortes de 19. o 20.años.

Lo ſucedido a Hernā do Cortes en el viaje de las Indias.

Siguiendo la paloma el dia de la Paſcua de Reſurreciō deſcubren tierra.

Cortes entra en el puerto de ſanto Domingo.

Cortes no fue a Valēcia para paſſar a Italia.

Tenia Cortes 19 años quando paſsò a las Indias.

Cap. XIIII. Que el Almirante va a la Corte, y lo que negociaua con el Rey.

SIendo ya el año de 1505. y auiendo el Almirante deſcāſado algunos meſes en Seuilla,por Mayo ſe partiò para la Corte, que ſe hallaua en Segouia, y llegando el y ſu hermano a beſar las manos al Rey, aunque los recibiò con algun ſemblā te alegre,no les pareciò que era como ſus largas nauegaciones, peligros, y trabajos pedian,refiriò lo que auia nauegado,y deſcubierto,y la riqueza de Veragua, ſu deſtierro, y ayſlamiento que tuuo en Iamayca, el motin y deſobediencia de los Porras, y los agrauios del Comendador mayor, y todo lo demas que en ſu viaje le auia ſucedido: paſſados algunos dias quando viò que era tiempo,dixò al Rey, que le ſuplicaua que tuuieſſe memoria de los

Año de 1505.

El Almirante llega a la Corte y habla al Rey

los ſeruicios que le auia hecho, y que tres Principes le auiā rogado, que los fueſſe a ſeruir, cuyas cartas auia leydo la Reyna, que eſtaua en gloria, y que ſu Alteza le auia hōrado deſpues que conoció, que lo que dezia, tenia aparencia de verdad, y que pues ſu Alteza era Chriſtianiſsimo, y todos los q̄ tenian noticia de ſu verdad, y obras, crehian que ſu Alteza le honraua, y hazia merced, y el lo eſperaua mas aora, que ſe via el efecto, y que le cumpliria lo prometido por palabra y firma, y que ſi lo hazia fueſſe cierto, que le ſeruiria los pocos dias que le quedauan de vida: de manera que ſu ſeruicio en comparacion de lo hecho, ganaſſe ciento por vno. El Rey le reſpondió que bien via, que el le auia dado las Indias, y merecia las mercedes q̄ le auia hecho, y que para que ſu negocio ſe determinaſſe, ſeria bien ſeñalar vna perſona, y aunque el Almirante ſe remitió a quien el Rey fueſſe ſeruido, dixo que lo remitieſſe a don Diego de Deza frayle de ſanto Domingo, Arçobiſpo de Seuilla, que ſiendo Maeſtro del Principe don Iuan, quando el Almirante trataua el negocio del deſcubrimiento, eſtuuo mucho en ſu fauor. El Rey le dixo, q̄ de ſu parte lo dixeſſe al Arçobiſpo. Replicó el Almirante, que le mandaſſe ſeñalar letrados, para lo que tocaua a lo de la hazienda, y rentas, y porque en tomar reſolucion en eſto, auia alguna dilacion, boluió el Almirante a ſuplicar al Rey, que ſe acordaſſe de ſus ſeruicios, y trabajos y de ſu injuſta priſion, y con quanto abatimiento de ſu perſona, y honor del eſtado en que ſus Altezas por ſus ſeruicios le leuantaron ſin culpa, auia ſido deſpojado, y que por tanto, como Rey juſto y agradecido, moſtraſſe ſu Real benignidad en mandarle cumplir ſus priuilegios, como ſe los auia concedido, pues todo lo que ſe auia

Reſpueſta del Rey al Almirante.

Replica del Almirante al Rey ſobre ſus negocios.

hecho, fue ſin ſer oydo, defendido, ni conuencido, y ſin ſentencia: y aſsi contra todo derecho priuado, y que en particular ſe acordaſſe de las nueuas promeſſas, que ſe le auian hecho, quādo partió al vltimo viaje.

Hablando con el Rey otra vez en Segouia, le dixo que no queria pleyto, ſino que ſu Alteza tomaſſe todos ſus priuilegios, y de lo que por ellos le pertenecia, le dieſſe lo que mandaſſe: y porq̄ eſtaua muy fatigado, y ſe queria yr a vn rincon, le ſuplicaua que ſe reſoluieſſe. El Rey le dixo, que no ſe fueſſe, que reconociendo que le auia dado las Indias, eſtaua de propoſito, no ſolamente de darle lo que por ſus priuilegios le pertenecia: pero que de ſu propria y Real hazienda le queria hazer mercedes. Fauoreciale mucho el Arçobiſpo de Toledo, don fray Frāciſco Ximenez, frayle de S. Franciſco, y otras muchas perſonas principales: remitieron ſu negocio al Conſejo de los deſcargos de la Reyna, y del Rey miſmo, huuo dos conſultas, y no ſalió nada, creyó el Almirante, que por ſer ſu negocio de tan gran importancia, no queria el Rey determinarlo ſin la Reyna doña Iuana ſu hija, que cada dia la eſperaua con el Rey don Felipe, y aunque con eſta creencia tuuo vn poco de paciencia, no ceſſaua de dar peticiones al Rey, trayendo a la memoria la infamia que le auia cauſado Bouadilla, y el caſtigo del cielo, q̄ tuuieron el, y Roldan, y los demas: la perdida de ſu hazienda por no le auer guardado ſus priuilegios, y los agrauios de Nicolas de Obando. Suplicaua ſe miraſſe por la Eſpañola, y por la conſeruacion della. Dezia que ſi auia embiado algunos Indios a Caſtilla, era porque aprendiendo por aca la fe Catolica, y coſtumbres politicas, boluiendo allá aprouechaſſen a los naturales. Suplicaua que mandaſſe poner

Buelue el Almirāte y hablar el Rey en ſus negocios.

Remiteſe el negocio del Almirāte al Conſejo de los deſcargos de la Reyna.

Lo que el Almirante repreſenta al Rey, tocante a ſu ſeruicio, y a ſus particulares.

a ſu

a su hijo en su lugar, en la hora y possession de la gouernacion que el estaua, que tanto tocaua a su honra, y que en lo otro hiziesse, como fuesse seruido, que de todo recebiria merced, por que crehia q̃ la congoxa de su despacho, era lo q̃ le tenia tullido. Luego dio D. Diego Colõ otro memorial al Rey suplicandole lo mismo que su padre, añadiendo q̃ si el Rey era seruido q̃ el fuesse a gozar de los preuilegios, y no su padre, lo tendria por bien, con que fuessen con el las personas que su Alteza señalasse, cuyo consejo huuiesse de seguir.

D. Diego Colõ da otro memorial al Almirante.

Quãtas mas peticiones dauã al Rey, tanto mejor respõdia, y se lo dilataua, y entre estas dilaciones quiso el Rey q̃ le tentassen de cõcierto, para q̃ hiziesse renunciacion de los preuilegios, y q̃ por Castilla le harian la recõpensa, y se le apuntò que le darian a Carriõ de los Condes, y sobre ello cierto esta do: de lo qual recibio el Almirãte grã descontento, pareciẽdole q̃ era señal de no cumplirle lo q̃ tantas vezes con la Reyna le auiã prometido, y por esta causa, desde la cama adonde estaua muy enfermo con vna carta se quexò al Arçobispo de Seuilla, remitiendolo todo al diuino juyzio. Estãdo el Rey en estas dilaciones, y el Almirante cõ ellas puesto en gran tribulacion, acrecentandosele cada dia mas el mal, el Rey se partio para Laredo desde Valladolid a esperar al Rey Dõ Felipe su yerno, y a la Reyna doña Iuana su hija que dentro de pocos dias, llegaron de Flandes, y el Almirante recibio grãde alegria oydas las nueuas, porque esperaua alcançar justicia, y por no poder yr a besar las manos a sus Altezas por su enfermedad, embio al Adelantado su hermano, y escriuio representando sus seruicios, y necessidades, trayẽdo a la memoria la voluntad q̃ la Reyna Catolica mostraua a sus cosas. Los Reyes recibieron biẽ la carta, y al Adelãtado le dieron larga esperança de despachar biẽ sus cosas, y darle contẽto.

El Rey desseaua con cierto con el Almiran te.

El Rey va a Laredo a esperar al Rey D. Felipe q̃ viene de Flandes.

Cap. XV. De la muerte del primer Almirante don Christoual Colon, y de sus calidades, y costumbres.

Mientras el Adelantado don Bartolome Colon se ocupaua en la sobredicha jornada se agrauaua mas el mal del Almirante, assi por la entrada del inuierno, como por verse desconsolado, y despojado, y en tanto olbidò sus seruicios, y peligro su justicia, no embargante que cada dia mas se acrecentauan las nueuas de las riquezas de las Indias, con q̃ su credito ganaua, y vien dose debilitado, recibiò cõ mucha deuocion todos los santos sacramentos, y llegada la hora de su transito desta vida, muriò muy catolicamẽte, el año de 1506. en Valladolid, dia del Acensiõ a 20. de Mayo, lleuarõ sus huessos a las cueuas de Seuilla, monasterio de Cartuxos, y desde alli los passaron a la ciudad de S. Domingo, y estan en la Capilla mayor de la Iglesia Catredal. Dexò por su vniuersal heredero a su hijo D. Diego: muriò antes de saber que la Isla de Cuba fuesse Isla, porq̃ aunque anduuo mucho por ella, no llegò a passar la mitad por las grandes tormentas, que le sucedieron en la costa, y assi crehia que era punta, o cabo de tierra firme. Estuuo vn tiempo en opiniõ que estaua al fin de Oriente, y principio de Asia: pero como descubriò la tierra firme, y la hallò atrauessada, se desengañò: dixo vn tiempo que Salamon auia lleuado de alli el oro para el Templo que la sagrada Escritura llama Ofir, y al cabo conociò, que tambien se engañò en esto, porque en a-

El mal agraua mas al Almirante. y sus discontentos.

El Almirañ te muere en Valladolid.

 quella

quella Iſla, nunca huuo tanta copia de oro, y por otras cauſas. Fue D. Chriſtoual Colon alto de cuerpo, el roſtro luengo, y autorizado, la nariz Aguileña, los ojos garços, la color blanca, que tiraua a rojo encendido, la barba, y cauellos, quando era moço rubios, pueſto que muy preſto con los trabajos ſe le tornaron canos, y era gracioſo, y alegre, bien hablado, y eloquente. era graue con moderacion, con los eſtraños afable, con los de ſu caſa ſuaue, y placentero, con moderada grauedad, y diſcreta conuerſacion, y aſsi prouocaua facilmente a los que le vian a ſu amor, repreſentaua preſencia, y aſpeto de venerable perſona, y de grã eſtado y autoridad, y digna de toda reuerencia, era ſobrio y moderado en el comer, y beuer, veſtir, y calçar: ſolia comunmente dezir, hablando con alegria en familiar habla, o indignado, quando reprehendia, o ſe enojaua cõ alguno, dobos a Dios, no os parece eſto y eſto; o porque hizieſtes eſto y eſto? ſupo mucha Aſtrologia, y fue muy perito en la nauegacion, ſupo latin, y hizo verſos.

Calidades del Almirãte D. Chriſtoual Colon y ſus virtudes.

El Almirante ſupo latin, y hizo verſos.

En las coſas de la religion Chriſtiana, fue muy catolico, y de mucha deuocion, y caſi en cada coſa que dezia, o hazia, ſiempre anteponia en el nombre de la ſantiſsima Trinidad hare eſto, en qualquiera carta, o coſa, que eſcreuia, ponia en la cabeça Ieſus, Cruz, Maria ſit nobis in via, ſu juramento era algunas vezes juro a ſan Fernando quando con juramento queria alguna coſa afirmar en ſus cartas, eſpecialmente a los Reyes, dezia: hago juramento que es verdad eſto: ayunaua los ayunos de la Igleſia obſeruantiſsimamente, confeſſaua muchas vezes, y comulgaua, rezaua todas las Horas Canonicas, era inimiciſsimo de blasfemias, y juramentos, deuotiſsimo de nueſtra Señora, y del bienauenturado ſant Franciſco, parecio ſer muy agradecido a Dios por los beneficios recebidos: por lo qual caſi por prouerbio cada hora trahia, que le auia hecho Dios grandes mercedes, como a Dauid. Quando le lleuauan algun oro, o coſas precioſas en ſu Oratorio, de rodillas daua gracias a Dios, porque de deſcubrir tantos bienes le hazia digno: muy zeloſo era de la honra de Dios, y muy deſſeoſo de la conuerſiõ de los Indios, y que por todas partes ſe ſembraſſe, y ampliaſſe la Fe de Ieſu Chriſto, y ſingularmente aficionado, y deuoto de que Dios le hizieſſe digno de que pudieſſe ayudar en algo, para ganar el ſanto Sepulcro, y con eſta deuocion, y la confiança que tuuo de que Dios le auia de guiar en el deſcubrimiento deſto Orbe, que prometia, ſuplicò a la Sereniſsima Reyna doña Yſabel, que hizieſſe voto de gaſtar todas las riquezas que por ſu deſcubrimiento para los Reyes, reſultaſſe, en ganar la tierra, y caſa Santa de Ieruſalem. Fue Varon de grande animo, eſforçado, y de altos penſamientos: inclinado particularmente a lo que ſe puede coligir de ſu vida, hechos, eſcrituras, y conuerſacion, y a acometer hechos egregios, y ſeñalados, paciẽte, y muy ſufrido, perdonador de las injurias, y que no queria otra coſa, ſegun del ſe cuenta, ſino que conocieſſen, los que le ofendian, ſus errores, y ſe le reconciliaſſen los delinquentes, conſtantiſsimo, y adornado de longanimidad en los trabajos, y aduerſidades q̃ le ocurrieron ſiempre, teniendo grã confiança de la prouidencia diuina, y entrañable fidelidad, y grandiſsima deuocion ſiempre a los Reyes, y en eſpecial la Reyna Catolica, y ſi el alcançara el tiempo de los antiguos por el admirable empreſa de auer deſcubierto el nueuo mundo de mas de los templos, y eſtatuas que le hizie-

Fue muy deuoto y catolico Chriſtiano.

Coſtũbres y otras inclinaciones del Almirãte.

Fue el Almirante hombre de altos penſamiẽtos, no vengatiuo, ſino benigno.

Fue muy fiel a los Reyes Catolicos, y deſſeoſo de hazerles notables ſeruicios.

zieran, le dedicaran alguna eſtrella en los ſignos celeſtes, como a Hercules, y a Baco, y nueſtra edad ſe puede tener por dichoſa por auer alcançado tan famoſo Varon, cuyos loores ſeran celebrados por infinitos ſiglos.

Cap. XVI. Del daño que cauſo a los Indios la muerte de la Catolica Reyna doña Iſabel, y algunas ordenes, que el Rey embio a las Indias, y el cuydado que ponia en los deſcubrimientos.

EN ſabiendo en la Eſpañola la muerte de la Reyna Catolica, començò a carer el reſpeto con que ſe tratauã los Indios, por las malas formas que ſe auian començado a introduzir, y demaſiado deſſeo, que ſe moſtraua de ſacar oro, y porque no ſiendo aquel eſtado de la Corona de Aragon, y quedando el Rey Catolico por participante en la mitad de las rentas, y prouechos que ſe ſacauan, y auian de ſacar para adelante de todas las Indias deſcubiertas, y por deſcubrir, como la Reyna lo dexò declarado en ſu teſtamento: con mas cuydado ſe acudia al prouecho que a la conſeruacion, y deſde aqui fue tomando pie aquello de q̃ los buenos de las Indias temian: porque como Nicolas de Obando daua repartimientos a ſus amigos, y a los recien llegados a la Eſpañola, q̃ no yuan ſino para adquirir, tambiẽ entraron los miniſtros, criados, y corteſanos del Rey en eſte deſſeo. Tratoſe luego de buſcar formas, como ſe acrecentaſſen las rentas Reales: ſolicitauaſe a Alonſo de Ojeda, para que fueſſe a executar

La muerte de la Reyna Catolica cauſa gran daño a los Indios.

Solicitaſe a Ojeda q̃ vaya a cumplir lo capitulado de ſu poblacion.

lo q̃ con el ſe auia capitulado, para deſcubrir: en que ſe le hizo las comodidades que quiſo. Dioſe prieſſa a Obando para que hizieſſe labrar luego vna torre en la Isla de Cubagua, llamada de las Perlas, para que ſe entẽdieſſe muy de propoſito en la peſca dellas. Prohibioſe el lleuar ſal a la Eſpañola, para q̃ ſe beneficiaſſen las ſalinas que auia en ella, y ſe pudieſſen arendar. Ordenoſe que ſe embiaſſen lebreles para matar los puercos monteſes, que por auer muchos deſtruhian los ganados, de q̃ ſe ſacaua grandiſsimo prouecho. Apretoſe mucho en el trato del azucar que auia plantado Pedro de Atienca, y el Bachiller Veloſſa. Chriſtoual de Tapia, y Franciſco de Tapia de compañia hizieron vn ingenio en el Laguate legua y media de la riuera del rio de Nizao, y poco a poco ſe fueron labrando otros: de manera que eſta grangeria, llegò a la riqueza, que aora tiene.

Lleuaſe adelante el trato del azucar.

Dioſe licencia para q̃ todos los que fueſſen naturales deſtos reynos q̃ quieſſẽ embiar a las Indias mercadurias lo pudieſſen hazer, como fueſſen vezinos de Seuilla, y tuuieſſen en ella bieñes rayzes: y que auiendo biuido caſa dos 15. o 20. años en las ciudades de Seuilla, Cadiz, o Xerez, fueſſe viſto ſer naturales, y q̃ los otros q̃ no eran, pudieſſen tãbien embiar las mercadurias en cõpañia de naturales, como fueſſẽ en nauios deſtos reynos, y los fatores fueſſen naturales: y hallandoſe en la Corte Chriſtoual Rodriguez muy dieſtro en la lengua de los Indios, ſe le mandò q̃ fueſſe a tratar con ellos, para q̃ hizieſſen algun ſeruicio a la Corona Real, y porq̃ auiendo ſalido dos carauelas de la Isla Eſpañola cargadas de mercadurias, y con cantidad de oro, ſe fueron a Lisboa, y vendierõ la mayor parte dello, conociendoſe el perjuyzio q̃ deſto reſultaua a los derechos Reales, ſe ordenò a Nicolas de Obando, que para

Ordenes particulares de las Indias.

Chriſtoual Rodriguez dieſtro en la lẽgua de los Indios va a tratar que hagan algũ ſeruicio al Rey.

adelante puſieſſe la orden conueniente: de manera que no ſe pudieſſe hazer mas, y q̃ no aguardaſſe a embiar el oro todo junto: ſino que deſpachaſſen lo que cada fundicion ſe ſacaſſe, y lo embiaſſe luego, y porque los negoçios de la caſa de la Contratacion de Seuilla yuan creciendo, y por mucha prieſſa q̃ los oficiales dauan a las juſticias ordinarias, para q̃ deſpachaſſẽ los pleytos no acabauan: por lo qual era neceſſario pedir a cada paſſo cedula, para el Conde de Cifuentes q̃ era a la ſazon aſsiſtente de la ciudad: el Rey diò comiſsion a los oficiales, para q̃ pudieſſen nombrar vn juez que los ſentenciaſſe.

El Cõde de Cifneates aſsiſtente de Seuilla.

Auia vn fulano de Rouolledo Frances auiſado deſde Lisboa, q̃ daria traça para hazer vn betun con q̃ las naues no ſe pudieſſen comer de bruma, y como por las largas nauegaciones eſto era de grandiſsimo prouecho, ſe ordenò a los oficiales de la caſa que le embiaſſen a llamar, y ſe le diò buena ayuda de coſta para venir, y aunq̃ deſcubriò el ſecreto, y ſe puſo en efecto, no fue de prouecho. Gran cuydado tenia el Rey Catolico en embiar a deſcubrir, y para eſto mandaua comprar carauelas de ſu hazienda, porq̃ no cũpliendo lo de los aſsiẽtos, pudieſſe embiar a ſu coſta, cauſa era deſto la diligẽcia q̃ el Rey de Portugal ponia en embiar deſcubridores del eſtrecho que ſe certificaua q̃ auia para paſſar a las Iſlas de la eſpeceria, para acortar camino, y muchos anduuieron por el Norte coſteando, y trabajando en ello, y teniẽdo el Rey Catolico noticia, q̃ Americo Veſpucio Florentin, q̃ otros dizen q̃ fue Veneciano, era gran Piloto, le truxo a ſu ſeruicio de Lisboa, vino a Seuilla, y ſe fue tratando de aſſentar con el lo q̃ auia de deſcubrir, porq̃ aunque muchos nauegaron hàzia el Norte, coſteando los Bacallaos, y tierra del Labrador, como moſtraua aq̃lla parte poca riqueza, no huuo memoria dellos, ni aun de otros, q̃ fueron por la parte de Paria, ſaluo los q̃ ſe hã referido: los q̃ por la parte del Norte deſcubrieron, fueron Gaſpar Cortereal, Cauallero Portugues, y vn hermano ſuyo, el año de 1500. con dos carauelas, y no hizo mas q̃ dexar ſu nõbre a las Iſlas q̃ eſtan a la boca del golfo quadrado en mas de 50. grados, truxo 60. hombres de aquella tierra, y vino eſpantado de las muchas nieues, y heladas de la mar, y al fin boluierõ los dos hermanos a nauegar, y ſe perdierõ. Tambien fuerõ a eſta tierra gentes de Noruega con el Piloto Iuan Seduco, y Sebaſtian Gaboto fue por ordẽ del Rey Enrique VII. de Inglaterra, con dos nauios, porq̃ tãbien procuraua la contratacion de la eſpeceria, otros dizen q̃ armò a ſu coſta, y q̃ yua por ſaber q̃ tierras eran las Indias, y para poblar, lleuò 300. hombres, y camino la buelta de Iſlandia ſobre el cabo del Labrador, haſta ponerſe en 68. grados, y porq̃ por el mes de Iulio auia grandes hielos, y hazia mucho frio, no oſò paſſar mas adelante, dixo que los dias eran grandiſsimos, y caſi ſin noche, y las noches muy claras, por eſta frialdad dio la buelta hàzia Poniente, y rehaziendoſe en los Bacallaos, corrio la coſta haſta 38. grados, y de alli ſe boluiò a Inglaterra, y eſte lleuò mas noticia deſtas partes, q̃ ningun otro. Bretones y gente de Dinamarca ha ydo tambien a los Bacallaos y Iaques Cartier Frances, fue dos vezes con tres Galeones.

El Rey Catolico tenia gran cuydado en que ſe lleuaſſen adelante los deſcubrimientos.

El Rey trae a ſu ſeruicio a Americo Veſpucio.

Diuerſas perſonas q̃ fuerõ a deſcubrimiento.

Cap. XVII. Que Iuan Diaz de Solis, y Vicente Tañez Pinzõ fueron a deſcubrir, y el gouierno que tenia en la Eſpañola Nicolas de Obando, y como ſe dauan los repartimientos.

Sabido

SAbido en Caſtilla lo que auia deſcubierto de nueuo el Almirante Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon determinarõ de yr a proſeguir el camino que dexaua hecho, y fueron a tomar el hilo deſ de las Islas de los Guanajos, y boluer dellas al Leuante: pero nauegaron deſde las dichas Islas hazia el Poniente, haſta el paraje del Golfo dulce, aun que no lo vieron, porque eſtà eſcondido, reconocieron la entrada que haze la mar entre la tierra, que contiene el Golfo, y la de Yucatan, que es como vna grande enſenada o Baya, que aſsi llamã los marineros a la mar, que eſtà entre dos tierras a manera de puerto no muy guardado, y ſeria puerto ſino fueſſe muy grande, y por ſer capaz, y no muy cerrado le llaman Baya. Y como vieron aquel rincon grande, que haze la mar entre dos tierras: la vna que eſtà a la mano hizquierda, teniendo las eſpaldas al Oriente, que es la coſta que contiene el puerto de Cauallos, y adelante del el Golfo dulce, y la otra de mano derecha la coſta del Reyno de Yucatan: parecioles grande Baya, y por eſto la llamaron la gran Baya de Nauidad, deſde donde deſcubrieron las ſierras de Caria, y boluieron al Norte, y deſcubrieron mucha parte del Reyno de Yucatan: pero como deſpues no huuo nadie que proſiguieſſe aquel deſcubrimiento no ſe ſupo mas haſta que ſe deſcubriò todo lo de nueua Eſpaña, deſde la Isla de Cuba, y eſtos deſcubridores principalmente pretendian deſcubrir tierra por emulacion del Almirante, y paſſar adelante de lo que el auia deſcubierto para hechar cargo a los Reyes, como ſi el Almirante no huuiera ſido el primero que abriò las puertas del Oceano de tantos millares de ſiglos de atras cerradas, y que para deſcubrir diò a todos lumbre.

Nauegaciõ de IuãDiaz de Solis y Vicente Yañez en proſecuciõ de la del Almirante.

Porq̃ dixeron Bayà, y no puerto.

Porq̃ ſe llamò la gran Baya de Nauidad.

Los deſcubridores trabajauan por hazer efecto a emulacion del Almirãte.

Como en el año de 1504. auia muerto la Reyna doña Yſabel, y en el de 1505. vinierõ a reynar el Rey D. Felipe, y la Reyna Doña Iuana, y el Rey don Felipe muriò luego en aquel año, y la Reyna por ſu perpetua enfermedad no eſtuuo para reynar, eſtuuieron eſtos Reynos de Caſtilla ſin Rey, y ſin dueño a lo menos deſde el fin del año de quatro, haſta el de ſiete, que boluio el Rey don Hernando de Napoles, porque aunque deſde que muriò la Reyna doña Yſabel eſtuuo preſente el Rey don Hernando, y gouernauà como cada dia eſperaua a los Reyes ſus hijos, y no faltaron embaraços y ocupaciones, no atendiò mucho a las coſas de las Indias, y aſsi durante eſte inter regno, no paſſauan las coſas, como deuieran, no embargante que quanto al gouierno de los Caſtellanos Nicolas de Obãdo procedia con mucha prudencia, y los tenia en paz y quietud, porq̃ tuuo vna notable induſtria para tenerlos a todos ſugetos, aunque auia muchos caualleros, e hijosdalgos, procuraua de ſaber como viuia cada vno en el pueblo adonde eſtaua auezindado: y ſi ſabia q̃ auia algun inquieto, o de mal exemplo, o que ponia los ojos en alguna muger caſada, o que tuuieſſe algun otro defecto eſcandaloſo, embiauale diſimuladamente a llamar, y recibiale con roſtro alegre: y porque ſiempre hazia eſto en tiempo que auia nauios en el puerto, quando ya eſtauan de partida dezia que miraſſe en que nauio ſe queria yr a Caſtilla, y ſin admitir replicas, aunque no tuuieſſe para el camino ſe lo daua, y le hazia embarcar: y deſta manera con pocos que embiò tenia toda la Isla ſoſſegada. y todos le eſtauan obedietiſsimos, y aſsimiſmo por

Los Reynos de Caſtilla ſin dueño haſta la buelta de Napoles del Rey Catolico.

Nicolas de Obando perſiguia los hombres vicioſos.

Nicolas de Obando tuuo la gente Caſtellana muy ſugeta.

no perder los Indios que les daua en repartimiento,o por eſperar q̃ les dieſſe mas,y deſterrar de la manera dicha en aquellos tiempos alguno a Caſtilla, ninguna muerte, ni daño ſe le ygualaua,por no parecer en ſus tierras pobres,perdida la eſperança de alcançar lo que deſſeauan, y aſsi entonces que auia en aquella Isla doze mil Caſtellanos,era ſu eſtado muy diferente de los primeros tiempos,porq̃ los mal hechores ſe deſterrauan de Caſtilla a la Eſpañola, como ſe viò en tiempo del primer Almirante, y aora era al contrario.

Huuo 12. mil Caſtellanos en la Eſpañola en tiempo de Nicolas de Obãdo.

Andaua todo el cuydado de la gente de la Isla ocupado en ſacar oro,y la fama de la riqueza della corriò tan adelante,que ſe tenia por bienauenturado el que acertaua a alcançar vn repartimiento de Indios, y aſsi muchos Corteſanos,viendo que el Rey no les hazia mercedes le pidieron Indios en la Isla Eſpañola,vnos con intenciõ de yrſe a viuir a ella, y otros para ſolo gozar el fruto, adminiſtrandolos por ſus criados, que fue el principio de la perdicion de la Isla, porque aunque en eſto hizo Nicolas de Obando alguna reſiſtencia, como algunos eran criados de la caſa Real,huuo de ablandar:crecia la gente de la Isla, y creciã tanto los negocios, que por el mucho trabajo que el Licenciado Maldonado tenia en el exercicio de la juſticia: pidiò el Comendador mayor que le embiaſſen otro Letrado, para q̃ lleuaſſe parte de los trabajos, y aſsi embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon natural de Toledo, hõbre muy entendido,y graue, al qual hizo Nicolas de Obando Alcalde mayor de la ciudad de la Concepcion, con todas las otras Villas,que eſtauan por aquella parte, que fueron Santiago, puerto de Plata, puerto Real, Lares de Guahaua,y luego le diò quatrociẽtos Indios de repartimiento, que era el principal ſalario con que ſe pagauan los ſeruicios.

Los Corteſanos pidiã al Rey Indios en la Isla Eſpañola.

Lucas Vazquez de Ayllõ el 2 juez q̃ vaa la Eſpañola.

Cap. XVIII.

Que continua las formas de gouierno, que tuuo Nicolas de Obando, y la cantidad de oro que en eſte tiempo ſe ſacaua de las minas.

EN eſtos dias el Comẽdador mayor mandò a Andres de Morales Piloto de mucha eſperiencia, que anduuieſſe todos los rincones de la Isla,y los puſieſſe por eſcrito no dexando Monte,Rio,Valle,ni ſierra,que no notaſſe cõ la diſpuſiciõ que en cada vno hallaſſe,y porque poner la tan por menudo en eſta hiſtoria, como Andres de Morales la hizo ſeria coſa muy prolixa,ſe dira lo que baſta para entender lo neceſſario deſta Isla en la deſcripcion general, que ſe hara a parte de todas las Indias. Deſcubrioſe por eſte tiẽpo,junto a la Villa de Puerto Real vna mina de buen cobre, de que diò Nicolas de Obando cuenta a los Reyes, dando grandes eſperanças de la riqueza que della auia de reſultar, y auiendoſele mandado que con toda diligencia procuraſſe de beneficiarla, deſpues de auer vſado toda lo poſsible, y hecho mucho gaſto en las herramientas,y coſas neceſſarias, no ſe hallò aquella cantidad que ſe auia prometido. Aquellos trezientos Caſtellanos que hallò Nicolas de Obando en la Isla, quando llegò a ella, viuian con mucha libertad, y auianſe tomado por mancebas las mas principales, y her-

Deſcubreſe mina de cobre en la Eſpañola.

hermosas mugeres della, pensando sus padres, que viuian casados, y pareciendo a los Padres Franciscos, que se deuia poner remedio en aquella manera de vida: importunauan a Nicolas de Obando, y se lo ponian en conciencia, y quien mas en esto apretauā, era fray Antonio de los Martyres: mandò finalmente que se apartassen, o que dentro de cierto tiempo se casassen: y aunque para muchos hombres nobles, fue este vn decreto muy duro, por no perder el seruicio, y señorio, que con las mugeres possehian, se casaron con ellas: y aunque su ccedian en el estado, y señorio de sus mugeres, y muchas personas doctas dixeron que era este muy fuerte, y legitimo derecho, para recebir justamente seruicio, y prouecho de los Indios, Nicolas de Obando a estos hōbres, assi como se casaron les quitò los Indios, que por sus mugeres, como hijas de Caziques, y Señores possehiā, y se los diò a otros, y a ellos recompensò en otras partes, y dixo q̄ se auia mouido a ello; porque los Castellanos no tuuiessen presumpcion, viendose señores, y se ensoberuecießen: y porque teniendo aquellos Indios por repartimiento, y no por propriedad viuirian con mas sugecion, pero pareciò que fue priuar a los señores legitimos y naturales de sus estados, y vasallos.

Los Castellanos q̄ teniā Indias por mancebas se casā con ellas.

Nicolas de Obādo quita a los Castellanos los Indios q̄ le pertenecian por sus mugeres, y lo haze por razō de estado.

Quando entrò en la Isla el Comēdador mayor, fue con el Rodrigo de Alcaçar platero de los Reyes, hombre muy honrado y prudente, el qual por merced particular lleuaua el Oficio de marcador del oro, con el derecho de vno por ciento, no pensando que le hazian en esto, sino merced muy moderada: y como despues del repartimiento de los Indios, huuo mucha priessa en sacar oro, porque se hazian quatro fundiciones cada año, dos en el pueblo de la Buena ventura, en la riuera de Haynà, ocho leguas de santo Domingo, adonde se fundia el oro que de las minas nueuas y viejas se sacaua, y las otras dos en la ciudad de la Vega, o Concepcion, adonde se lleuaua a fundir el oro, que se sacaua de las minas de Cibao, y de todas aquellas partes, que eran muchas, en cada fundicion que se hazia en la Villa de Buena ventura se sacauan de ciēto y diez mil, hasta ciēto y veynte mil pesos; en las fundiciones de la Vega comūmēte se fundiā de ciēto y veynte y cinco, hasta ciento, y treynta mil pesos, y algunas vezes llegauan a ciento y quarenta mil: de manera que las fundiciones de la Vega eran mayores, y assi se sacauan cada año de todas las fundiciones de la Isla Española quatrocientos y sesenta mil pesos de oro, que valian a Rodrigo de Alcaçar quatro mil y quinientos pesos cada año muy poco menos, que para en aquel tiempo fue merced muy señalada, y aunque en el fue bien empleada, siendo los Reyes auisados que tenia tan grande aprouechamiento se la reuocaron, no embargante que era su criado: pero vna cosa sucedia en las fundiciones, que era digna de consideracion, que eran muy contados los que saliā dellas con algun peso de oro, antes muchos yuan presos a la carcel por las deudas, porq̄ aquel era el plaço de pagarlos, porque gastauan tanto, que siempre andauan adeudados, porque sacado el quinto para el Rey, lo demas se repartia entre los acreedores, cada vno por su antiguedad, y assi se saliā los vezinos sin nada. Teniase por marauilla ver a salir a Iuan de Villoria de la fundicion con sus varras de oro descubiertas, y atribuyanlo a que era hombre piadoso, y que trataua bien a los Indios. Y en este tiempo muriò el Tesorero Villacorta, y Nico-

La merced que el Rey hizo a Rodrigo de Alcaçar fue muy grande.

Adonde se hazian las fundiciones del oro y quantas vezes.

La cantidad q̄ se sacaua cada año de oro en la Española.

Los Castellanos de la Española gastauā tāto que siempre andauā adeudados.

las de Obando entre tanto que ſe pro uehia ſu oficio le encomendò a Bernardino de ſanta Clara natural de Salamanca mancebo cuerdo, y de mucha habilidad,y de grãde animo,pues començò a hazer liberalidades, y gaſtar largamente de la hazienda que no era ſuya.

Cap. XIX. De las ordenes que ſe dieron para lo que toca al gouierno eſpiritual de las Indias, y la piedad de los Reyes Catolicos en eſtas coſas.

NO dexaua el Rey de mandar, que con los Indios ſe tuuieſſe cuydado,porque no recibieſſen maltratamiento,y que los Caſtellanos viuieſſen cõforme a regla y orden,y que no ſe permitieſſe que ningun caſado, que tuuieſſe ſu muger en Caſtilla, viuieſſe en las Indias, ſino que fueſſen compelidos a venir por ellas, mas porque el principal cuydado de la Reyna Catolica auia ſido procurar que el culto de Dios fueſſe honrado. Suplicò poco antes de ſu muerte al Pontifice,que la hizieſſe gracia, que ſe pudieſſe erigir vn Arçobiſpado, y los Obiſpados que parecieſſe conuenir en la Isla Eſpañola,y de la prouiſion dellos: y aunque el Pontifice lo hizo, como en las Bulas,no ſe tratò de la conceſsion de patronazgo del Arçobiſpado, Obiſpados, dignidades, canongias, racio-ñes,y beneficios con cura, y ſin cura, que en la dicha Isla Eſpañola ſe auian de erigir, y eſtas llegaron deſpues de muerta la Reyna. El Rey eſcriuiò al Comendador don Franciſco de Rojas ſu Embaxador en Roma, mandandole que procuraſſe que el Papa concedieſſe el dicho patronazgo de todo ello perpetuamente a ſu Alteza, y a los Reyes de Caſtilla ſus ſuceſſores de la miſma manera que ſe concediò eſte patronazgo, para el Reyno de Granada, y porque la erecion venia cometida al Arçobiſpo,y Obiſpos, no haziendo mencion de la preſentaciõ, y era neceſſario que en la dicha Bula de patronazgo ſe mandaſſe que no pudieſſen ſer eregidas las dichas Igleſias, dignidades,y beneficios, ſino con el conſentimiento del Rey, como Patron,y que la dicha creacion fueſſe cõmetida al Arçobiſpo de Seuilla, para que la hizieſſe de cõſentimiẽto Real; y que no ſe pudieſſe proueer, ni inſtituyr, aſsi de la primera vacacion de la primera erecion, como cada y quando. Y que el dicho Arçobiſpo de Seuilla y ſus ſuceſſores pudieſſen compeler,y apremiar al dicho Arçobiſpo, y Obiſpos,y a las perſonas que por ſu Alteza, y por los Reyes de Caſtilla ſus ſuceſſores fueſſen preſentados, y no a otros algunos, y q̃ ſi los dichos Arçobiſpos, y Obiſpos, y qualquier dellos ſiẽdo requeridos por las perſonas preſentadas, y ſus procuradores legitimos,no los quiſieſſen inſtituyr el dicho Arçobiſpo de Seuilla,que por tiẽpo fueſſe los inſtituyeſſe, y que por la mucha diſtancia que ay deſtos Reynos a las Indias,ſu Alteza, y los Reyes ſus ſuceſſores no podriã preſentar dẽtro del termino de los quatro meſes, que el derecho diſpone,que procuraſſe que ſe alargaſſen a diez y ocho, y porque ſu Alteza,y la Reyna Catolica tenian donacion de la ſede Apoſtolica de todos los diezmos y primicias de las Indias, y tierra firme del mar Oceano,y quando acordaron de eregir en la Isla Eſpañola el Arçobiſpado, y Obiſpados determinaron de hazer los

Optimus animus pulcherrimus cultus, Lip.

La orden q̃ ſe diò en la creacion de las Igleſias y patronazgo Real.

Sapientia præcedit, religio ſequitur, quia prius eſt Deũ ſcire, cõſequens colere. Lip.

los Prelados, y beneficiados con los diezmos, y primicias, reseruando para si los diezmos que en estos Reynos se llaman tercias, y todos los diezmos del oro, plata, metales, brasil, piedras preciosas, perlas, y aljofar. Ordenaron al dicho don Francisco de Rojas, que procurasse que su Santidad mandasse que los dichos Prelados, y dignidades, y Iglesias de la Española, y de las otras Islas, y tierra firme del mar Oceano que son y fuessen eregidas, no gozassen de mas parte de los dichos diezmos de lo contenido en la colacion, que dello se hiziesse, y que todo lo otro que reseruassen a si, y a sus sucessores, les quedasse perpetuamente reseruado no embargante lo cōtenido en las letras Apostolicas.

Los Reyes procuran q̃ el Papa mã de q̃ los Ecclesiasticos no gozẽ de mas parte de los diezmos de lo contenido en la colacion que se hiziesse.

Assi mismo, porque en las dichas Bulas venia cometido al Arçobispo, y Obispos, el señalar, y diuidir el ambito de los dichos Obispados, y Arçobispados, y podria suceder q̃ ellos no se concordassen, le mandaron que pidiesse a su Santidad, que la persona o personas a quien su Alteza lo cometiesse hiziesse la diuision y repartimiento del Arçobispado, y Obispados, y q̃ gozassen del ambito, y territorio que les fuesse señalado. Entendiose luego en ver, q̃ personas serian a proposito para el gouierno espiritual, y por entonces fue proueydo por primer Obispo de la Iglesia, que se erigiò en S. Domingo F. Garcia de Padilla de la orden de santo Domingo, q̃ muriò antes de passar la Española, y el primer Obispo de la Cōcepciō fue Pero Xuarez Deza. Y para mostrar mas estos Catolicos Reyes su piedad, mandaron labrar a su costa la Iglesia Catredal de S. Domingo, de muy insigne fabrica, y encargaron a los Prelados q̃ tuuiessen mucho cuydado de las cosas de la Fe, y de la gouernacion espiritual, porque con ellos se descargaua la conciencia Real, y por que por su negligencia no tuuiesse el demonio parte en las Indias, como en el tiempo de su Gentilidad, y que tuuiessen cuenta de saber como viuian los clerigos, y castigassen a los q̃ diessen mal exemplo, y que si hallassen hereges, Iudios, o moros procediessen cō tra ellos, y que los mismos Perlados, y religiosos no tuuiessen diferencias entre si, pues dello se siguiria escandalo a los Indios: y al Gouernador se mãdò que tuuiesse mucho cuydado de la cō formidad entre los Ecclesiasticos y religiosos, y les prestasse su auxilio, quando se lo pidiessen por peticion, y no por requisitoria, para q̃ pudiessen cūplir con su oficio Pastoral, y q̃ los honrasse, y tratasse como era razon, guardandoles sus preeminēcias, y que no se acudiesse con los diezmos a los Obispos, sino residiessen en sus Obispados, ni los dexassen venir a Castilla sin licencia del Rey.

F. Garcia d Padilla primer Obispo de S. Domingo.

Pedro Xuarez Deça, primero Obispo de la Concepcion.

Ordẽ para el gouierno espiritual.

Cap. XX. Que prosiguen las buenas ordenes, que los Reyes dieron para el gouierno espiritual, y temporal.

Demas de lo referido se ordenò tambien q̃ los Prelados visitassẽ a lo menos vna vez cada año los Indios, y no se entremetiessen en las cosas de los legos, ni vsassen cēsuras en cosas libianas, ni cōdenassen en penas pecuniarias a los Indios por ninguna cosa, y se hiziesse Aranzel de los derechos que los juezes Eclesiasticos, o los Notarios huuiessen de lleuar, y de los que tocassen a los clerigos por el administracion de los sacramētos, y que acerca de poner Fiscales, guardassen las prematicas destos Reynos, y que

Otros ordenes paaa el gouierno espiritual.

y que cõ los q̃ se llamassen a la Corona, se guardassen las leyes del Reyno. Que se diessen solares a los clerigos, para labrar casas a parte de los legos, y q̃ se hõrassen los sacerdotes, guardãdoles su decoro, y autoridad, y q̃ en las sisas no se les cargasse mas de lo permitido conforme a derecho, y q̃ los Prelados no impidiessen a los clerigos hazer testamẽtos, y hazer de sus bienes a su voluntad sin hazer nouedad delo que acerca dello se acostumbraua hazer en estos reynos, y que no fuessen admitidos para passar a Indias los clerigos, que no fuessen examinados por los oficiales de Seuilla: y q̃ con mucha diligencia se fabricassen Iglesias conuenientes, y q̃ entre tãto que no auia Prelados, el Tesorero del Rey pagasse de los dineros de los diezmos lo que fuesse menester para la fabrica de las Iglesias, y q̃ los diezmos que pertenecieβen a la fabrica se cobrassen, y distribuyessen por el Obispo sin q̃ la justicia se entremetiesse en ello, q̃ la madera para las Iglesias, y fortalezas se pudiesse cortar adonde cõueniesse, y que para ello se señalassen cotos, y no se pudiesse cortar para otra cosa.

Que no se cargasse en las sisas a los Clerigos mas q̃ lo pmitido en derecho

Que se fabricassen Iglesias,

Que los oficiales de la casa de la Cõtratacion de Seuilla, dexassen passar toda la plata labrada que se lleuasse para el culto diuino, y que se diessen a la Iglesia de S. Domingo quatro Indios, muchachos para su seruicio, como fuesse sin apremiarlos. Que los oficiales de la casa de Seuilla, fauoreciessen a los frayles que passassen a las Indias, y los diessen passage, y matalotage, y los pagassen los fletes, y que el Gouernador fauoreciesse a los frayles para su recogimiento, y quietud, sin cõsentir que fuessen molestados, ni perturbados: y assi mismo los Prelados, y que el Gouernador diessen licẽcia a los frayles que quisiessen yr a descubrir tierras, y conuertir Indios, y que nadie les prohibiesse que predicassen, y que estuuiessen libremente enseñando a los Indios las cosas de la fe Catolica, y q̃ pudiessen entrar libremente en los pueblos a saber como erã tratados los Indios, y que a los religiosos q̃ entendiessen en la dotrina se le diesse buen sustento, y que se les guardassen sus preuilegios, y essenciones, y q̃ se les diesse noticia de las cosas prouehidas en su fauor, y que sobre sus excessos no se hiziessen informaciones, sino que se diesse noticia dellos a sus Prelados, para que los castigassen, y que el Gouernador fauoreciesse a los religiosos que honestamente viuiessen, y a los otros los embiasse a estos reynos: y q̃ si acontecιesse que los religiosos cõdenassen algunos frayles, se les diesse todo fauor para embiarlos a Castilla, y que no passassen a Indias frayles, que no fuessen naturales destos reynos, y si algunos passassen, que se tuuiesse mucha cuenta cõ lo que hiziessen. Que se les diessen los sitios y lugares q̃ huuiessen menester para edificar monasterios en los lugares mas conuenientes para la dotrina, y que si algunos frayles desamparassen algun monesterio no pudiessen boluer mas a el. Y que ningun monasterio de Franciscos estuuiesse mas cerca vno de otro, que cinco leguas al rededor, y que se cumpliesse el Breue del Pontifice acerca q̃ se bautizassen todos los niños de los infieles. Que se procurasse, que los Indios guardassen las fiestas que mãda la santa madre Iglesia, y que los esclauos negros hiziessen lo mismo sin permitir a sus dueños que les cõpeliessen a lo cõtrario, y que quando conuiniesse por alguna razon dar licẽcia a los Indios y esclauos para comer carne en la quaresma, los Prelados mirandolo bien lo pudiessen hazer, y que no se apremiasse a los Indios a hazer ofrendas: Que los Prelados pusiessen cõfessores habi-

Ayudas q̃ dauan los Reyes para q̃ las cosas dela fe fuessen en aumento.

Que los clerigos q̃ excediessen en algo fuessen remitidos a sus Prelados.

Que se diessen sitios para edificar monesterios.

Que los Indios guardassen las fiestas q̃ mãda la sancta madre Iglesia.

habiles,y suficientes. Que no se cōsintiesse q̃ los frayles hiziessen opressiones a los enfermos, para q̃ hiziessē mādas en sus testamentos,y q̃ el Gouernador proueyesse lo q̃ conuiniesse delos q̃ moriā abintestato,y q̃ los Prelados dexassen enterrar a cada vno adondē quisiesse, como fuessen Iglesias bendezidas,y que los derechos de los enterramientos,y oficios diuinos se lleuassen cōforme al Aranzel, y no mas, y que a los Indios no se lleuassen derechos de velaciones,ni enterramiētos.

Piedad de los Reyes para el biē de los Christianos Castellanos,y Indios.

Que los casados que fuessen a la Española con sus mugeres y casas, fuessen preferidos en las vezindades y oficios publicos,aprouechamientos,y repartimientos de la tierra,y les ayudassen a hazer sus casas. Que no se permitiesse que los Indios estuuiessen amancebados,sino que se procurasse q̃ se casassen,y que no se impidiessen los matrimonios de los esclauos negros. Que el Gouernador tuuiesse cuydado, que los espitales fuessen proueydos de lo necessario. Que los cofrades, mayordomos, y clerigos de la Cofadria de la ciudad de santo Domingo diessen la obediencia al Prelado. Y q̃ el Gouernador fauoreciesse esta, y todas las Cofadrias. Que los Prelados fuessen Inquisidores en sus destritos,y que los Gouernadores, ni justicias seglares,no se entremetiessen en hazer oficios de Inquisidores, ni los dichos Prelados conociessen por via de Inquisicion de cosas que no fuessen graues,y que para ello los Gouernadores y ministros les diessē todo fauor. Que se hechassen de la tierra todos los esclauos berberiscos,y otras personas libres,y nueuos conuertidos, ni se consintiesse passar ningun esclauo negro leuantisco,ni criado con morisco, y q̃ se hechassē de la tierra todos,y qualesquiera que no viuiessen exemplarmēte. Que no se consintiesse executar ningunas Bulas, ni Breues Apostolicos, que primero no fuessen vistos en el Consejo de su Alteza. Que el Maestrescuela de santo Domingo leyesse Gramatica a los hijos de vezino,o pusiesse a su costa persona que la leyesse, y que se procurasse que los hijos delos Caziques la aprendiessen,y se diessen 200. pesos de oro de salario al que se la enseñasse. Que no se consintiesse vender libros profanos, ni de vanidades, ni materias escandalosas, sino que los que huuiesse,se tomassen sin consentirlos tener a ninguna persona, porq̃ los Indios no se diessen a leer en ellos, dexando los de buena y sana dotrina,y que se procurasse de inquirir si auia algunos libros prohibidos, y quiē los lleuaua,y sobre esto se hiziessen diligencias en los nauios, quando yuan de Castilla.

Que los Prelados fean Inquisidores en sus destritos.

Que se hechassen de la tierra los esclauos berberiscos y nueuos conuertidos.

Que el Maestrescuela de S. Domingo leyesse Gramatica a los hijos d los vezinos y se pusiesse persona, que la mostrasse a los hijos delos Caziques.

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro septimo.

Cap. I. Que el Rey autorizaua la casa de la Contratacion de Seuilla, el cuydado que tenia de los descubrimientos, que se manda a Americo Vespucio, que haga las cartas de nauegar, y que Nicolas de Obando embiò al Capitan Sebastian de Ocampo a saber si Cuba era Isla.

Año. 1507. BOLVIO el Rey Catolico a Castilla el año de 1507. y aunque todas las cosas referidas enel capitulo precedente, quedaron prouchidas desde el tiempo de la Reyna, no se pudieron executar hasta su buelta, q̃ se a viuaron los negocios, y porq̃ multiplicauan los de las Indias, confirmò los oficios de Tesorero, y fator de la casa de la Contratacion de Seuilla, y proueyò el de Contador que vacaua por muerte de Ximeno de Birbiesca, en Iuan Lopez de Recalde: y a los dichos oficiales diò comissión para que pudiessen tener Alguazil executor cõ bara, y ordenò que fuessen libres de Almoxarifazgo de todas las cosas, q̃ se cargassen para las Indias por cuenta de su Alteza: y porque por muerte de Gaspar de Gricio, que era su Secretario en los negocios de las Indias, los encargò al Comẽdador Lope de Cõchillos. Mãdo a los oficiales de la casa de Seuilla, y al Gouernador Nicolas de Obando, q̃ para adelante tuuiessen la correspondencia con el, y con Iuan Rodriguez de Fõseca, q̃ de Obispo de Badajoz, fue promouido al Obispado de Palencia, y que a ellos se encaminassen los despachos. Ponia el Rey particular cuydado en mandar que en

Que los oficiales de la casa de Seuilla tuuiessen Alguazil.

A Lope de Cõchillos, y Iuã Rodriguez de Fõseca se da la correspõdencia de los negocios de las Indias.

en las Indias se diessen mucha priessa en la fabrica de las Iglesias, y solicitaua que el ladrillo, tejas, y los de mas materiales necessarios, que alla no auia se lleuassen del Andaluzia. Muchas otras cosas proueyo el Rey con su venida, porque mostraua particular inclinacion de que las cosas delas Indias fuessen en aumento, y porque andauan por la Isla Española muchos perdidos, assi esclauos, como libres: ordenò que se echassen de la Isla todos los vagamundos, y que los esclauos se tomassen adonde quiera, que se pudiessen auer, y porque la justicia fuesse mejor administrada, y los delinquentes perseguidos, mandò que los pueblos de la Isla nombrassen Escriuanos, y Alguaziles, cõ que viniessen a tomar la confirmacion del Rey, y porque ya la Isla estaua pacifica, y auia en ella grandes pastos, ordenò q̃ se lleuasse la mayor cantidad de ganado, que se pudiesse, porque se tenia por esperiencia, que multiplicaua mucho, y era gran riqueza, y que no se lleuassen derechos del vino, y que se pudiesse cargar fuera de Seuilla, y que no se dexasse passar mas plata labrada, ni sal, y que todos los vezinos de la Isla, que hallassen mineros, gozassen dellos por vn año, pagando los derechos acostumbrados, con que el oro, que les quedasse, fuessen obligados a darlo al Gouernador a quatrocientos marauedis cada peso, y cõ que el que quisiesse gozar dello lo declarasse antes que otro ninguno, dẽtro del qual año no pudiesse ser quitado, y que despues tuuiessen las minas por el tiempo que fuesse la voluntad del Rey: lo qual se entendiesse fuera de tres zerros, que auian de quedar para su Alteza, y que el fundidor del oro lleuasse de cada marco medio Castellano, y deste Oficio se hizo merced a Christoual Velazquez natural de Cuellar, Cõtinuo de la casa Real, y al Secretario Lope de Conchillos se diò el oficio de Escriuano mayor de minas, cõ expressa orden, que nadie fuesse a sacar oro sin cedula suya, y q̃ tuuiesse la razon de todas las rentas Reales, pagandole los derechos, que tassasse el Gouernador Nicolas de Obando, al qual se diò auiso que mirasse que muchos nauios sacauan cantidades de oro, escondidamente de la Isla, y so color de proueerse de bastimentos en las Islas de los Azores lo fundian en ellas, y que para escusar el fraude, que en esto se hazia, seria muy cõuiniente que se mandasse, q̃ no tocassen en las Islas de los Azores, sino q̃ por quitar les esta escusa los hiziesse proueer de vitualla para ochenta dias antes que saliessen de la Española, y porque la orden que se auia guardado en tiempo de la Reyna de no consentir que persona fuera destos Reynos, no passasse a las Indias, ya estaua violada, se diò naturaleza en estos Reynos a Bernardo de Grimaldo, y se ordenò a Nicolas de Obando, que dexasse estar en la Española a Geronimo de Grimaldo su fator, y contratar en ella.

Ordenes del Rey Catolico para las Indias.

Que se echassen de las Indias los vagamundos.

Que los pueblos de las Islas nõbrassen Escriuanos, y Alguaziles.

Que se lleuasse a la Española el mayor numero de ganado possible.

Merced del oficio d̃ fundidor del oro a Christoual Velazquez de Cuellar.

Que los nauios fuessẽ proueydos en las Indias de vitualla por 80. dias, porque no tocassẽ en los Azores.

Puso assi mismo el Rey gran cuydado en tratar de descubrimientos, porque durante su ausencia destos Reynos se auia afloxado mucho en ello, mandò llamar a la Corte a Iuan Diaz de Solis, Vicente Yañez Pinzon, Iuan de la Cosa, y Americo Vespucio, hõbres platicos en esta nauegacion de las Indias, y auiendo platicado con ellos, se acordò que conuenia que se fuesse descubriendo al Sur por toda la costa del Brasil adelante, y que pues estaua descubierta tanta parte de la costa de tierra firme, desde Paria a Poniẽte se procurasse de poblar en ella, y mandò que se aparejassẽn dos Carauelas, en que fuessen estos Pilotos a este descubrimiento, y porque era necessario

El Rey solicita los descubrimientos.

Facultad a Americo Vespucio para hazer las marcas de las Indias.

cessario que vno quedasse en Seuilla, para hazer las marcas, y pareciò que desto era mas platico Americo Vespucio, se mandò que se le encomendasse con titulo de Piloto mayor con cinquenta mil marauedis de salario al año, y el titulo se le diò en Burgos a 22. de Março, y por otra cedula se le acreciento el salario veynte y cinco mil marauedis mas, y de aqui tomaron aquellas partes de las Indias del Medio dia, el nombre de America, siendo cosa mas justa, que le tomaran de su primer descubridor, que fue el Almirante don Christoual Colon, como a tras se ha visto, y a seys de Agosto en Valladolid se diò poder y titulo a Americo Vespucio para examinar los Pilotos, con que tomò mas animo para vsurpar la gloria agena: diose tambien titulo de Pilotos Reales a Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon cō el mismo salario.

Titulo de examinador de Pilotos a Americo.

Instrucion a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez para yr a descubrir.

Aparejadas las Carauelas en que auian de yr Vicente Yañez, y Iuā Diaz de Solis, se les diò por instrucion, que quando partiessen, siguiessen la derrota y mareage que ordenaua Iuā Diaz de Solis, comunicado con Vicente Yañez, y con los mejores Pilotos, y marineros de los nauios, y que todos los dias se hablassen el vno al otro vna vez en la mañana, y otra en la tarde, o a lo menos vna vez a la tarde, como era vso y costumbre, y que lleuasse el Farol Iuan Diaz de Solis, y que cōcertassen ante vn Escriuano las señas cō que el vno al otro se auian de entender, y no tocassen en ninguna Isla, ni tierra firme, que perteneciesse al Rey de Portugal, y que si passada la linea Equinocial encontrassen algunos nauios los requiriessen, que no fuessen a las partes, ni limites pertenecientes a la Corona de Castilla. y de Leon, y que haziendo lo contrario los prendiessen, y que llegando a tierra obedeciessen a Vicente Yañez Pinzon, como a Capitan nombrado por el Rey, y que no se detuuiessen en los puertos, y tierras, que descubriessen, sino que siguiessen el descubrimiēto, y que despues se mandaria hazer la contratacion, y poblacion, que fuesse necessaria, y que procurassen de no alborotar la gente de la tierra, ni rescatassen cosa alguna, sino ante el veedor, y Escriuano, y que en acauando se de rescatar lo que se lleuaua de la Real hazienda, se rescatasse lo de la gente de los nauios, con que la mitad de la ganancia fuesse para el Fisco, y que la gente pudiesse lleuar en los nauios sus arcas, con que no fuessen mayores que de cinco palmos en largo, y tres en alto, y que si aconteciesse tocar en la Isla Española por alguna necessidad diessen cuenta al Gouernador de lo que huuiessen descubierto, y que a la buelta no tocassen en ningun puerto, que no fuesse de la Corona de Castilla, y que llegados a Cadiz no permitiessen que nadie saliesse en tierra, ni entrasse en los nauios hasta que el Visitador hiziesse su oficio: y por Piloto en vna destas Carauelas fue Pedro de Ledesma de quien se ha hecho mencion, en cuyo despacho se yua dando priessa, solicitandolo mucho el Obispo de Palencia, y el Comēdador Lope de Conchillos.

Que lleuasse el Farol Iuan Diaz de Solis.

Que no tocassen en tierra del Rey de Portugal.

Que Vicente Yañez fuesse Capitan de tierra.

Que no se rescatasse nada sino ante el Veedor, y el Escriuano.

Que a la buelta no tocassen en ningū puerto que no fuesse de la Corona de Castilla.

Pareciò tambien al Rey, q̄ era gran descuydo, que en tantos años que auia, que se descubriò a Cuba, no se huuiesse sabido cierto si era Isla, o tierra firme, estando tan cerca de la Española, porque el Almirante don Christoual Colon, aunque lo procurò no la baxò toda, ni supo mas de que vn Indio le certificò que era Isla, y auiēdolo ordenado al Comēdador mayor con particular orden, que se viesse si era tierra enjuta, porque lo mas se dezia, que era llena de manantiales, ignoran-

Año de 1508.

dolo

Nicolas de Obādo embia al Capitan Sebaſtian de Ocampo a ſaber ſi Cuba es iſla.

dolo que el Almirante quando la deſcubriò el año de 1494. auia viſto en ella. Embiò pues Nicolas de Obando, a eſte deſcubrimiento, al Capitan Sebaſtian de Ocampo, natural de Galizia, criado de la Reyna doña Yſabel, que fue vno de los que fueron a la Eſpañola con el Almirante don Chriſtoual, quando la fue a poblar. Fue Sebaſtian de Ocampo, por la parte del Norte, y rodeo toda la iſla, y entrò en algunos puertos: y porque tuuo neceſſidad de dar carena a los nauios, q̄ es remediarles las partes que andan debaxo del agua, y ponerles pez, y ſebo, entraron en el puerto que aora llamā de la Hauana, y alli ſe la dieron, por lo qual ſe llamò puerto de Carenas. Proſiguio el viage al Poniente, y hallò el cabo de la iſla, que oy llaman la punta de ſan Anton, que eſtà de aquel puerto cincuenta leguas, poco mas o menos. Tornò hazia el Oriente, por la coſta del Sur, doblado el dicho cabo, entrò en el puerto de Xaguà, porque aſsi llamauan los Indios à aquella prouincia, y es de los mejores, y mas ſeguros para mil nauios, de los que puedē hallarſe en el mundo: y aqui eſtuuo Sebaſtian de Ocampo con ſus dos nauios, muy a ſu plazer, bien ſeruido de los Indios de infinitas perdizes, como las de Caſtilla, ſaluo q̄ ſon algo menores. Tuuo tambien, abundancia de lizas, porque no ſe podria encarecer la multitud que ay dellas en aquel puerto. Tenianlas en corrales, por ſer el puerto tan quieto, adonde auia millones dellas, no menos ſeguras que ſi las tuuieran dentro en ſus caſas en vn eſtanque. Eran los corrales de cañas, juntas vnas con otras, hincadas en el cieno. De alli ſe fue coſteando la iſla, y lleuò al Comendador mayor nueua cierta, que es iſla, en lo qual gaſtò ocho meſes.

El Hauana dicho puerto de Carenas.

Halla Sebaſtian de Ocampo la punta de S. Anton.

Halla Ocāpo perdizes y abundancia de lizas.

Ca. II. Que el Rey dio preuilegios y armas a las villas de la Eſpañola.

Viendoſe hecho las poblaciones que ſe han dicho, en la Eſpañola, y pareciendo que era juſto, que eſtando tan llenas de gente tuuieſſen luſtre y forma de Republicas, para que fueſſen en mayor crecimiento, embiaron ſus Procuradores, que fueron el Bachiller Serrano, y Diego de Nicueſa, a ſuplicar al Rey les concedieſſe las coſas que ordinariamente tenian los Concejos de las ciudades, y villas deſtos Reynos, para q̄ viuiendo con la meſma orden, tuuieſſen el eſtilo de ſu naturaleza. Y auiendoles el Rey cōcedido quāto acerca deſto pidieron, le ſuplicaron tambien, q̄ para que fueſſen mas enoblecidos, les concedieſſe armas. Y por preuilegio deſpachado en ſeys de Diziembre, concedio a todos las armas ſiguientes. Primeramente a toda la iſla ſeñalò por armas, vn eſcudo colorado, con vna vanda blanca atraueſſada, con dos cabeças de Dragones dorados, en campo colorado, de la miſma manera que el la trahia en ſu Guion Real, y por orla caſtillos, y Leones. A la villa de ſanto Domingo, vn eſcudo cō dos Leones dorados, y en lo alto vna corona de oro entre ambos Leones, y en medio dellos vna llaue açul en campo colorado, y vna cruz blanca, en el miſmo campo de ſanto Domingo. Y a la villa de la Concecion, vn eſcudo con vn caſtillo de plata, y encima del vn ſobreeſcudo açul, con vna corona de nueſtra Señora, cō dos eſtrellas de oro. A la villa de Sātiago, vn eſcudo colorado, con veneras blancas, con vna

Armas de la iſla Eſpañola.

Concede el Rey a las villas de la Eſpañola los priuilegios que a las de Caſtilla, y da armas a cada vna.

Armas de la villa de S. Domingo.

Armas de la villa de la Concecion.

Armas de la villa de Sātiago.

orla blanca, y en ella ſiete veneras colo-radas. A la villa del Bonao, vn eſcudo blanco, de eſpigas de oro en campo verde. A la villa de la buena Ventura, vn eſcudo, con el ſol que ſale de vna nube, con vnos granos de oro, todo en campo verde. A la villa del puerto de Plata, vn eſcudo, y en el vn monte verde, de plata, y en las puntas de lo alto vna F, y vna Y de oro, coronadas, y en lo baxo vnas ondas blancas, y açules. A la villa de ſan Iuan, vn eſcudo blanco, y en el vna Aguila negra, con vn libro en la mano, y la orla dorada, y en ellas cinco eſtrellas de ſangre. A la villa de Compoſtela, vn eſcudo açul con vna eſtrella blanca, y en lo baxo ondas açules, y blancas. A la villa de Villanueua, vn eſcudo colorado, con vn caſtillo dorado ſobre vnas ondas. A la villa de la Verapaz, vn eſcudo con vna paloma encima, que tiene vn ramo verde en el pico, aſſentada ſobre el arco del cielo de diuerſas colores, y en lo baxo vna Paz. A la villa de Salualeon, vn eſcudo, y en el vn Leon morado, el campo blanco, y en lo baxo dos cabeças de hombres. A la villa de ſanta Cruz, vn eſcudo con vna cruz blanca, en campo colorado, con vnos fuegos blancos al rededor. A la villa de Saluatierra, vn eſcudo con vn Grifo de oro ſobre ſangre. A la villa de Puerto Real, vn eſcudo con vna naue dorada ſobre las ondas, en cãpo açul, y aqui fue adonde el Almirante don Chriſtoual Colon aportò, la primera vez que llegò a eſta iſla, y tomò puerto. A la villa de Lares, vn eſcudo verde con vna ſierpe de oro en campo de oro, cõ vna orla blanca, con facultad que pudieſſen traer las dichas armas en ſus pendones, y ponerlas, y vſar dellas, en las partes, y de la miſma manera que lo hazen las otras villas, y ciudades de Caſtilla.

Armas dl la villa del Bonao.

Armas de la villa de buena Ventura.

Armas de la villa d puerto de Plata.

Armas de la villa de ſan Iuan.

Armas de la villa de Cõpoſtela.

Armas de la villa de Villanueua.

Armas dl la villa de la Verapaz.

Armas de Salualeon.

La villa de S.Cruz.

La villa de Saluatierra

La villa de puerto Real

La villa de Lares.

Y con eſto ſe acabò de deſpachar a Diego de Nicueſa, y al Bachiller Serrano, procuradores de la iſla Eſpañola, a quien encargaron que lleuaſſe conſigo a fray Antonio Ioachin, con otro frayle de la orden de ſan Franciſco, a los quales embiauan a la Eſpañola, para que las Igleſias fueſſen mejor ſeruidas, y les mandarõ dar mantenimẽto para el viage, y vn moço que los ſirvieſſe, tres calizes de plata, tres ornamentos de damaſco, cõ ſus frontales, y las demas coſas de lienço para dezir Miſſa, y para ſeruicio del monaſterio, todo muy cũplido: y tres arrouas de cera para las Miſſas, veynte arrouas de azeyte: hierros para hazer hoſtias. Y auiendo Diego de Nicueſa ſuplicado al Rey, entre otras coſas, que no ſe hizieſſe merced en la Eſpañola, de tierras, y repartimiẽtos, ſino a los vezinos y pobladores de la iſla: por algunas cauſas q̃ alegauã ſe les reſpondio: Que demas de ſer inconueniẽte para los q̃ qui ſieſſen yr a las Indias, era contra la coſtumbre loable de los Reyes, en hazer merced.

Piedad del Rey a las coſas eſpirituales.

Religioſiſſimus eſt cultus. Lip.

Cap. III. Que el Rey embiò por Teſorero a la Eſpañola, a Miguel de Paſſamonte, y mandò que ſe lleuen a la Eſpañola los Indios Lucayos.

Bernardino de S.Clara, a quien Nicolas de Obando encomendò el oficio de Teſorero de la iſla Eſpañola, como entonces no auia arca de tres llaues, y Obando le fauorecia, tuuo lugar de gaſtar a ſu voluntad grã parte de la Real hazienda, comprò grãdes haziendas, y hizo fieſtas, y vanquetes al Comendador mayor. Y entre otros gaſtos, en vn combite que hizo, dia de Corpus Chriſti, al Comendador

dador mayor, y a otros caualleros en ſanto Domingo. Entre otras coſas ſeñaladas que en el huuo, ſe ſiruio en los ſaleros oro en poluo, en lugar de ſal, de la manera que lo ſacauã de las minas

Bernardino d SãtaClara muy prodigo.

de Cibao. Y auiendo ſabido el Rey eſtos exceſſos, con alguna nota del Gouernador, y tambiẽ por la informaciõ del Contador Chriſtoual de Cuellar, que no era ſu amigo; embiò a Gil Gon

Gil Gonçalez Dauila, va a tomar cuentas ala Eſpañola.

çalez Dauila, para que tomaſſe cuenta a Bernardino de ſanta Clara, y a otros, con todo rigor: el qual fue alcançado en ochenta mil peſos de oro. Secreſtaronle ſus bienes, puſieronſe en vẽta: y hallandoſe preſente Nicolas de Obando a los remates, tenia vna piña en la mano, q̃ es fruta ſilueſtre, y muy excelente, y començaua entonces a conocerſe en aquella iſla: y pregonandoſe el atajo de yeguas, o de otras coſas de mucho precio, dezia el Comendador mayor, Quien le puſiere en tanto, le dare eſta piña; y el que mas preſto podia, reſpondia, mia es la piña, porque auia infinitos que aunque las coſas no valian la mitad, las pujauan al doble, porque ſabian que agradauan a Nicolas de Obando, y le comprauan deſta manera ſu gra-

Bernardino de S. Clara deſtruydo, y Obando le remedia.

cia, para ſer aprouechados en otras coſas: y con eſta induſtria hizo valer el hazienda de ſanta Clara, nouenta y ſeys mil peſos de oro, con que el Rey fue pagado, y el quedò con dinero.

Auiſo tambien al Rey, del mal recado de ſu hazienda, Rodrigo de Alcaçar, hombre cuerdo, y que con el tenia credito. Eſcriuio, que deuia ſu Alteza embiar para ſeruir el oficio de Teſorero de la Eſpañola, vna perſona de tãta autoridad como era Antonio de Fõſeca en Caſtilla, q̃ era vn cauallero ſeñor de Coca, muy ſeñalado, y muy prudente, y Contador mayor de Caſtilla, del Cõſejo del Rey, a quiẽ por mandado de los Reyes Catolicos, llamauan ſeñoria, aunque no tenia titulo. Y entendiendo ſer aſsi, como tenia mucha parte en la hazienda de las Indias, por la razon que queda dicha, embiò a vn Aragones criado ſuyo, llamado Miguel de Paſſamonte, de quiẽ hizo mas confiança de lo que el buen gouierno de la isla pedia, y la conformidad que ſiempre conuiene que aya entre los miniſtros, reconociendo ſiempre los inferiores al mayor. Llamauale el Rey Teſorero general en todas las Indias, aunque huuo otros. Llegò a la Eſpañola por el mes de Nouiẽbre, deſte año, y lleuò ordẽ para que ſe le dieſſe muy buen repartimiento de Indios. En eſte miſmo año, informaron al Rey, que eſtando las islas de los Lucayos, llenas de gente, conuenia paſſarla a la Eſpañola, para que pudieſſe gozar de la predicacion y coſtumbres politicas que ſe enſeñauan a los de la Eſpañola: y que ſeria neceſſario, que para eſto, ſu Alteza dieſſe licencia que ſe armaſſen algunos nauios, pues que tambien podrian ayudar a ſacar el oro, y el Rey ſeria muy ſeruido. Dioſe la licencia, començaronſe a armar nauios: los que fueron los primeros, dixeron que yuã de la isla Eſpañola, adonde las animas de ſus padres, y parientes, y de los que bien querian eſtauan en holgura, y que ſi querian yr a verlos, los lleuarian en aquellos nauios, porque es coſa cierta, que las naciones de todas las Indias creyeron la inmortalidad del alma, y que ſe yuan, muertos los cuerpos, a ciertos lugares deleytoſos, adonde ninguna coſa de plazer, y de conſuelo les faltaua: y en algunas partes crehian, que primero padecian algunas penas por los pecados que en eſta vida auian hecho.

Miguel de Paſſamõtes va por Teſorero a la Eſpañola.

Dizen al Rey q̃ conuiene paſſar los Lucayos a la Eſpañola.

Los Indios crehian la inmortalidad del alma.

Con eſta perſuaſion ſe metieron en los nauios muchos hombres y mugeres, deſpues ſe tuuieron otras formas

para lleuarlos, y aſsi ſe lleuaron en quatro o cinco años, quarenta mil perſonas: y deſſeoſos de boluer a ſu tierra, muchos intentaron eſtrañezas grandes para conſeguir ſu intento: y algunos ſe fueron, y entre otros huuo vno, q̃ tomò cierto arbol muy grueſſo, q̃ en lengua de la Eſpañola ſe llamaua Yaurumà, que es muy liuiano, y todo hueco, y ſobre el armò cõ otros palos, vna balſa, muy bien atados con bexucos, que ſon ciertas rayzes muy recias como cordeles, y metiendo en lo hueco mayz, y algunas calabaças de agua: tapando bien con hojas los cabos de los palos, con otro Indio, y vna India ſus parientes, grandes nadadores (porque los Lucayos eran los mayores del mundo) y poniendoſe encima de la balſa, con otros palos como remos, ſe echaron a la mar: y teniendo nauegadas cincuenta leguas, camino de ſus iſlas, toparon (por ſu deſdicha) con vn nauio de Caſtellanos, que los boluio a la Eſpañola. Muchos han tenido opinion, que eſtas iſlas de los Lucayos, o por mejor dezir, Yucayos, eran quatrocientas: pero eſto es, entrando en eſte numero las iſlas del Iardin de la Reyna, y del Iardin del Rey, q̃ ſon ciertas iſlas pequeñas que eſtan en la coſta del Sur, y del Norte, pegadas con la iſla de Cuba: y aunque las gentes de que eſtauan pobladas aquellas iſletas, eran de la miſma ſimplicidad que los Lucayos, las iſlas de los Iardines no ſe llaman Lucayos, ſino las grandes, que comiençan deſde cerca de la iſla Eſpañola, y van haſta cerca de la Florida, deſuiadas algo de la de Cuba, y eſtas eran quarenta, o cincuenta, entre chicas y grandes, y propriamente las de los Lucayos.

Quarenta mil Indios ſe ſacarõ de los Lucayos.

Eſtrañeza de vn Indio para huyrſe a ſu tierra.

Porque ſon 400. las iſlas de los Lucayos.

Cap. IIII. Que Iuan Ponce de Leon paſſo a reconocer la iſla de S. Iuan de puerto Rico, llamada el Borriquẽ, y que el Almirante don Diego Colon puſo demanda al Fiſco ſobre ſus pretenſiones.

DEſpues de la poſtrera guerra que ſe hizo en la prouincia de Higuey, en la iſla Eſpañola, quedò por Teniente del Comendador mayor, y por Capitã en la villa de Salualeõ, Iuan Ponce de Leõ, q̃ auia ydo por Capitã de la gẽte de S. Domingo: y reſidiendo en aquella parte, tuuo noticia de algunos Indios de los q̃ le ſeruian, q̃ en la iſla de S. Iuan, q̃ los Indios llamauã Borriquen, auia mucho oro, porq̃ como los vezinos Indios de aquella prouincia de Higuey, eran los mas cercanos de la iſla de S. Iuã, por q̃ no auia ſino 12. o quinze leguas de diſtãcia, cada dia ſe yuan en ſus canoas los de la Eſpañola a S. Iuan, y los de S. Iuan a la Eſpañola, y ſe comunicauan, y aſsi pudieron bien ſaber los vnos y los otros, lo q̃ en la tierra de cada vno auia. Dio parte Iuã Ponce de Leõ a Nicolas de Obando, de las nueuas q̃ auia ſabido, y le pidio licencia para paſſar a la iſla, a inquerir la verdad, y tomar trato con los Indios, y ver que diſpoſicion auia para poblarla, porque haſta entonces, ninguna coſa ſe ſabia de lo que auia dentro della, mas de que por defuera echauan de ver que era hermoſiſsima, y que parecia mucha gente cada vez que paſſauan por alli nauios. Metioſe Iuan Ponce en vn carauelon, con algunos Caſtellanos, e Indios platicos de la iſla, y fue a deſembarcar a dõde ſeñoreaba Agueybanà, el mayor ſeñor de toda ella, que tenia madre,

Iuan Ponce de Leon tiene noticia q̃ ay mucho oro en la iſla de S. Iuã.

Iuan Põce de Leõ paſſa a la iſla de S. Iuan, primero llamada Borriquen.

El Cazique Agueybana mayor de la isla, recibe bien a Iuan Ponce.

madre y padrastro: los quales recibieron y aposentaron a Iuan Ponce y a los suyos con mucho amor, y el Cazique trocò su nombre, con el que era hazerse Guatiaos, llamandose Iuan Pōce Agueynaba, y Agueynaba Iuan Pōce como arriba se dixo, q̄ era vna señal entre los Indios de aquellas islas de perpetua confederacion y amistad. A la madre del Cazique llamò doña Ynes, y al padrastro dō Francisco, y aun que no se quisiessen bautizar, se quedauan con estos nombres, que los Christianos les dauan a su voluntad.

Este Cazique, su madre y padrastro eran muy bien acondicionados, y siēpre aconsejaron al hijo q̄ fuesse amigo de Christianos: luego quiso entender Iuan Ponce si eran verdaderas las nueuas q̄ le auian dado, que auia minas de oro en la isla, y si lo sacauā: el Cazique le lleuo por toda la isla, y le mostrò los rios a donde lo auia, y entre otros dos muy ricos, de donde se sacò despues mucha riqueza, el vno se llamaua Manatuabon, el otro Cebuco: en los quales hizo hazer catas, de donde lleuò buenas muestras al Comendador mayor, y dexò en la isla algunos Castellanos, muy encomendados al Cazique y a su madre, y estuuieron alli muy biē tratados, hasta que se boluio mas de proposito a poblar. Esta isla es la mayor parte della sierras y montañas altas, algunas de arboledas espessas, de muy hermosa yerua, como la de la Española: tiene pocos llanos, muchos valles, y rios por ellos muy graciosos, y toda ella es muy fertil: està de la punta Oriental de la isla Española, la punta o cabo Ocidētal della, doze o quinze leguas, veese vna isla de otra quādo haze claro, estando en lo alto de las puntas dellas: tiene algunos puertos, aunq̄ no buenos, sino es el que llamā puerto Rico, a donde la ciudad y cabeça del Obispado tiene su asiento: tendra de largo quarēta leguas buenas, y quinze o diez y seys de ancho, y en circuito boxara.120.toda la costa del Sur tiene en.17.grados, y la del Norte en. 18. de la linea equinocial, a la parte de nuestro Artico, de manera, q̄ su ancho es casi vn grado, tomado de Norte a Sur. Tuuo mucho oro, no tan fino como lo de la Española, aunque no tenia de quilates y valor menos de quatrocientos y cincuenta marauedis el peso: fue combatida de los Caribes comedores de carne humana, y los naturales fueron valerosos contra ellos, y defendian biē su tierra, lo de mas se dira mas cumplidamente a delante.

Iuā Ponce reconoce todo la isla d San Iuan.

Calidades dā la isla de S. Iuan.

Huuo mucho oro en esta isla, no tā fino como lo de la Española.

Fue esta isla muy cōbatida d los Caribes.

Estando las cosas de las Indias en el estado referido, don Diego Colon, hijo del primer Almirante don Christoual no cessaua de solicitar al Rey Catolico despues q̄ boluio de Napoles, q̄ le restituyesse en todo lo que su padre auia sido despojado cōforme a sus preuilegios, y a lo q̄ por muchas cartas, su Alteza y la Reyna le auiā prometido: las quales mostraua, y como el Rey no resoluia nada, le dixo que desseaua saber, porq̄ su Alteza no le hazia merced de darle lo suyo, y confiar del que le siruiria fielmēte, pues le auia criado en su casa. El Rey le respōdio, q̄ del biē lo cōfiaria, pero q̄ no lo hazia sino por sus hijos y sucessores: a lo qual replicò el Almirante, que no era razon que el pagasse los pecados de sus hijos y sucessores, que por ventura no tendria: en lo qual el Rey como prudente mostrò bien que conocia el peligro que ay, de que en aquellas partes tan remotas, puedan los hombres muy poderosos mouer dessasossiegos, como despues mostrò la esperiencia. Viēdo pues el Almirante que nada le aprouechaua, pidio licencia para pedirlo por justicia el Rey se la dio, para q̄ siguiesse su justicia, como mas bien visto le fuesse, pusso la demanda, y

Lo q̄ respō de el Rey al Almirāte don Diego Colon en sus pretensiones.

represento sus agrauios,salio el fiscal a la causa, dio en diuersos tiempos muchas peticiones sobre muchos articulos, a cerca de sus agrauios, respondia el Fiscal, y no todas vezes, con la conuiniente decencia, pedia el Almirante ser puesto en possessión de Viso rrey, y Gouernador perpetuo de las Indias, y tierra firme, descubiertas y por descubrir de todo el mar Oceano, Ocidental, y Meridional, segun q̃ los Reyes lo auian concedido a su padre, antes que fuesse a descubrir por contrato hecho con los Reyes,y su padre auiendo cumplido de su parte lo que ofrecio,y los Reyes dadole lo que le prometieron,vsò, y exercitò los dichos oficios Reales: de los quales auia sido de hecho,y con gran daño,y deshonor de su persona,despojado sin culpa. Pidio que en todos los terminos de su Almirantazgo, le dexassen vsar del oficio de Almirante,con las premi nencias y juridicion que lo vsauan los Almirantes de Castilla,porque assi los Reyes se lo tenian concedido, y que lleuasse los mismos derechos. Pidio q̃ le diessen la dezima del oro, y plata, perlas,y otras cosas de valor que se hu uiessen de todas las Indias y tierra firme, y tambien el ochauo de todas las ganãcias que resultassen para el Rey, pues que quando fue a descubrir su padre, contribuyò con la ochaua parte,y con mas en todos los gastos que se hizieron.Pidio assi mismo, que para la gouernacion de todas las islas, y tierra firme de su almirantazgo, pudiesse nõbrar tres personas para cada oficio, y que el Rey eligiesse vno,y que aquel administrasse el oficio, como lo deziã sus preuilegios. Puso en otros quarenta y dos capitulos otras preminencias, y otras muchas cosas, segun de nueuo yuan naciendo, y sucediendo en las Indias, y que no huuiesse juezes de apelacion, porque era en perjuyzio del

La demãda q̃ el Almirãte dõ Diego puso al Fisco.

Que le dexẽ vsar d̃ su Almirãtazgo, conforme a sus preuilegios

Que se le diesse la otaua parte de las ganancias.

Que pudiesse nombrar tres personas para cada oficio, y el Rey eligiesse vno.

Virreynado, y superioridad que el solo deuia de tener.

Cap. V. Que continua la pretension del Almirante don Diego Colon, que se prouò la cautela de Americo Vespucio, y las declaraciones que hizo el Cõsejo en fauor del Almirante.

Y Porque el Fiscal alegaua, que no auia descubierto su padre mas de la costa de Paria,y a Veragua,y q̃ por cõsiguiẽte no le pertenecia gozar de los bienes de lo de mas, ni se entendia estenderse sus preuilegios en toda la tierra firme,siẽdo recebidos a prueua. El Almirãte prouò cõ muchos testigos auer sido su padre el primer descubridor della,como lo fue destas islas, y de todas las Indias, y lo mismo resultò de la prouãça y testigos del mismo Fiscal, con q̃ quedò mas declarada la cautela de Americo Vespucio,en atribuyrse la gloria agena,ganada con mayor trabajo q̃ el suyo: y ventilãdose el pleyto, el Cõsejo de las Indias en ciertos tiẽpos hizo algunas declaraciones, la primera fue en Seuilla, juzgando,q̃ al Almirãte y a sus sucessores,pertenecia la gouernacion,y administraciõ de la justicia,en nombre del Rey y Reyna q̃ por tiempo fuessen en estos Reynos,assi de la Española,como de las otras islas que el Almirante don Christoual descubrio, con titulo de Visorrey de juro, y de heredad para siẽpre jamas, para que por si, y por sus Tenientes y oficiales de justicia, cõforme a sus preuilegios, pudiesse exercitar y administrar la juridicion ciuil y criminal de las dichas islas, como, y de la manera que los otros Virreyes y Gouer-

Lo q̃ prouò el Almirãte en su fauor.

Lo q̃ el Cõsejo de las Indias declarò en fauor del Almirante.

Que pudiesse executar la juridiciõ ciuil y criminal.

Gouernadores lo vſauan, podian y deuian vſar en los limites de ſu juridicion: con tanto que las prouiſiones que por el dicho Almirante, y por ſus ſucceſſores ſe libraſſen. Fueſſen por dõ Hernãdo y doña Iuana: y deſpues de los dias de ſus Altezas, por el nombre del Rey, o Reyna que por tiempo fueſſen en eſtos Reynos de Caſtilla, y de Leon. Y que las prouiſiones, y mandamientos que por Tenientes, y Alcaldes, y otros oficiales, aſsi del dicho Almirante, como de ſus ſucceſſores, ſe libraſſen y firmaſſen, o qualquiera exercicio de juſticia que en las dichas iſlas ſe hizieſſe, dixeſſe: Yo fulano Teniente, o Alcalde de tal lugar, e iſla, por el Almirante, Virrey, y Gouernador de tal iſla, o iſlas, por el Rey don Hernando, y doña Iuana nueſtros ſeñores, y deſpues de ſus dias por el tal Rey, o Reyna, que por tiempo fueſſen como dicho es, y que ſi de otra manera fueſſen las dichas prouiſiones, y mandamientos, no fueſſen obedezidas, ni cũplidas.

Que las prouiſiones del Almirante fueſſen deſpachadas en nombre del Rey.

En la Coruña ſe boluio a declarar el dicho articulo en la forma ſiguiẽte. Mandamos y declaramos, que el dicho Almirante tiene derecho de Gouernador, y Viſorrey, aſsi de la iſla Eſpañola, como de las otras iſlas que el Almirãte ſu padre deſcubrio, en aquellos mares de aquellas iſlas, que por induſtria del dicho ſu padre ſe deſcubrieron, conforme al aſsiento que ſe tomò con el, al tiempo que ſe hizo la capitulacion para yr a deſcubrir, y cõforme a la declaracion que fue hecha por los del Cõſejo en la ciudad de Seuilla: en la qual tambien ſe contenia, que la dezima parte del oro le pertenecia, y a ſus ſucceſſores por juro de heredad para ſiempre jamas, para que pudieſſe hazer dello lo que quiſieſſe, y por biẽ tuuieſſe: y que de los diezmos eccleſiaſticos no pertenecia coſa alguna al Almirante, ni tampoco de las penas que pertenecieſſen a la camara Real, aſsi por leyes deſtos Reynos, como arbitrarias q̃ ſe aplicaſſen a la camara: pero que las penas que por leyes deſtos Reynos pertenecian a las juſticias y juezes dellos, eſtos declarauã, que enteramente pertenecian al dicho Almirante, y a ſus oficiales, y que no ſe le deuia dezima de las coſas que los Reyes rezibian en las iſlas, por derecho de ſuperioridad, o dominio, como gauelas, que comunmente ſe llaman almoxarifazgo con otros ſeruicios, y que las apelaciones que ſe interpuſieſſen de las juſticias ordinarias de las villas, fueſſen primeramente al dicho Almirante, o a ſus Tenientes, y dellos a ſus Altezas, y a ſus audiencias, o a quien ellos para ello nombraſſen, y que ſus Altezas pudieſſen poner en las dichas iſlas juezes eſtãtes en ellas, que pudieſſen conocer de las cauſas de apelacion: y que para eſto no contradixeſſen los priuilegios del Almirãte. La declaraciõ de la Coruña, confirmò el punto del apelacion de los juezes ordinarios para el Almirãte, y del para los juezes de apelacion, nombrados por ſus Altezas, y que los dichos juezes de apelacion fueſſe licito ſuplicar para ante ſus Altezas, para que por ſi, y por los de ſu Conſejo Real, reſidente en eſtos Reynos, las pudieſſen determinar, con tanto, que las cauſas fueſſen en cierta cantidad. Que el Almirante pudieſſe nombrar vna perſona en la caſa de la contratacion de las Indias en Seuilla, que aſsiſtieſſe con los otros oficiales, para ver lo que ſe hazia en la negociacion de las Indias, y tuuieſſe cuenta de lo que pertenecia al Almirante. Que ſus Altezas pudieſſen tomar reſidencia al Almirante, y a ſus oficiales, conforme a las leyes deſtos Reynos. Que a ſus Altezas pertenecia el re-

Otra declaraciõ en fauor del Almirante.

Que las penas pertenecientes a las juſticias fueſſen del Almirante.

Que las apelaciones fueſſen al Almirãte, y deſpues al Rey.

Que de los juezes de apelaciõ d'l Rey ſe pudieſſe ſuplicar a ſu Alteza.

Que ſus Altezas pudieſſen tomar reſidēcia al Almirāte, y a ſus oficiales.

el repartimiento de los Indios,y no al Almirante, y porque Nicolas de Obādo auia proueydo viſitadores que tuuieſſen cuenta en la Eſpañola, de ver como los que tenian repartimiēto de Indios los tratauan, y vn viſitador pidio al Rey eſte oficio,y le alcançò, por vna mula que dio a cierta perſona, nūca ſe auiēdo proueydo el tal oficio, en Caſtilla ſe declarò que no ſe nombraſ ſen viſitadores con juridicion,ſino ſolamente para hazer peſquiſa ſobre el buen tratamiento de los Indios,y ſi auian hecho alguna coſa cōtra nueſtra ſanta fe, para que lo declaraſſen a los juezes competentes,y que a cada vno fueſſe licito acuſar a los juezes del Almirante, ſi ſe tuuieſſe por agrauiado del, o pretendiendo auer hecho coſa digna de caſtigo: y que ſiendo priuados los juezes nombrados por el Almirante,o ſuſpendidos, pudieſſe nombrar otros, y que no ſe le pudieſſe tomar reſidencia a el, ſino en cierta forma, y que la prouiſion de las eſcriuanias delos Cōcejos,y del numero pertenecia a ſus Altezas, pero que los del juzgado del Almirante,le pertenecia, con que los tales tuuieſſen titulos Reales: otras muchas coſas que pidio, fueron declaradas por el Conſejo de las Indias, pero porque no fueron pedidas por via de pleyto, y por tela de juyzio,ſino por eſpediente, fueron dadas por ningunas por ciertos juezes que el Rey ſeñalò, ante los quales anduuo muchos años eſte pleyto. Eſto ſe ha pueſto aqui, aunque la mayor parte dello, ſucedio en algunos años adelante, porque ſe pueda ver de vna vez,y no ſeparadamente,por eſcuſar confuſion.

Que no ſe nōbraſſen viſitadores cō juridiciō ſino para hazer peſquiſa

Que la prouiſiō de las eſcriuanias de los Cōcejos,y dl numero,pertenecia al Rey

Otras coſas ſon dadas por ningunas, por no ſer declaradas en juyzio,ſino por expediente

Cap. VI. Que a inſtancia del Duque Dalua proueyò el Rey en las coſas del Almirante don Diego Colon.

La Primera demanda que el Almirante puſo, fue en eſte año, y como no ſe auia caſado, eſperando que ſe determinaſſe ſu juſticia, porq̄ de alli dependia poner bien ſus coſas, acordò de caſarſe con doña Maria de Toledo,hija de don Hernādo de Toledo, Comendador mayor de Leon,caçador mayor del Rey,hermano de dō Fadrique de Toledo,Duque Dalua,primos hijos de hermanos del Rey Catolico: el qual de los grandes de Caſtilla, era el que mas en aquellos tiempos priuaua con el Rey, y no pudo el Almirante llegarſe a caſa de grande del Reyno, que tanto le conuinieſſe, ya que ſu juſticia no le valia, aliende de que huuo por muger vna ſeñora prudentiſsima,y muy virtuoſa. Acabado eſte negocio del caſamiento, el Duque Dalua inſiſtia mucho con el Rey, que puſieſſe al Almirante en la poſſeſsion de los oficios de ſu padre, pero el Rey cūplia con el Duque de palabra, de que traya ſentimiento, porque demas de ſu gran calidad, y la conjuncion de ſangre que con el Rey tenia, eſtando en Napoles, y muerto el Rey dō Felipe le ſiruio mucho,en eſpecial para q̄ boluieſſe a eſtos Reynos, y ay quien afirma, que el Duque lo ſuplicò al Rey por cartas eſtando en Napoles,y que deſde alla ſe lo prometio, porque deſde aquel tiempo deuiā de andar las platicas del caſamiento:y vēcido el Rey delas ſuplicaciones del Duque,y del Comēdador mayor, que no eran de menor importancia, determino

El Almirante ſe caſa cō doña Maria de Toledo.

El Duq̄ Dalua fauorece al Almirāte

El Almirāte va a la Eſpañola,y cō q̄ poderes.

mino de embiar al Almirante a la Española, con nombre solamente de Almirante, y Gouernador de las Indias, con protestacion que no era su intencion concederle por los poderes, que le auia de dar mas derecho del que tenia, pleyteādo: y mandò despachar vna cedula en Areualo a nueue de Agosto deste año, cuya sustācia era, que auiendo mandado al Almirāte de las Indias, que con su poder fuesse a residir, y estar en las Indias, y entēder en la gouernacion dellas, segun se contenia en el poder, se auia de entender, que el dicho cargo y poder, era sin perjuyzio del derecho de ninguna de las partes. Assi que no le dio mas poder del que auia dado a Francisco de Bouadilla, ni del que entonces tenia Nicolas de Obando, que eran temporales, y assi se le dio el mismo salario, y mandò que en Seuilla se le diesse passaje de la manera que a Obando se auia dado, y sobre ello escriuio a los oficiales de la casa de la contratacion, diziēdo, que era su voluntad, que en lo que tocaua al passaje del Almirante, se hiziesse con el lo mesmo, que con el Gouernador q̄ estaua en las Indias: para lo qual viessen los libros, y que todo lo que hallassen, que se hizo con el, assi en el pagar de su passaje, y licēcia de bestias, y otras cosas, lo cūpliessen con el dicho Almirante. Y esta cedula era dada en el Realejo a treze de Diziembre, refrendada por el Comendador Lope de Conchillos.

No se da mas poder al Almirāte del q̄ se dio a Francisco d Bouadilla y a Obando

Que en lo del passaje, hiziessen con el Almirāte lo mesmo q̄ se hizo cō Obando.

Pidio assi mismo el Almirāte otra cedula, porque supo que la tenia Nicolas de Obando, que fue mucha parte, para que el gouierno le durasse poco, por no cumplir la voluntad e interesse de los priuados que andauan al lado del Rey: la qual contenia, que por que podria ser, que por no ser su Alteza bien informado, mandasse despachar algunas cartas, en cosa que viniesse perjuyzio a su seruicio, le mandaua q̄ las viesse, y obedeciesse, y no las cumpliesse hasta hazerselo saber, para que mandasse lo que se huuiesse de hazer, pero que en rezibiendo segunda orden, las cumpliesse sin dilacion, y fue dado tābiē en el Realejo a treze de Diziēbre. Lleuò poder para tomar residencia al Comendador mayor, y a sus dos Alcaldes mayores: el qual dizen que la pidio al Rey Catolico, y q̄ la Reyna antes de su muerte se la auia mandado tomar, por la pessadumbre que tenia, y enojo cōtra el, por los malos tratamientos de los Indios. Partio el Almirante para Seuilla, con su muger doña Maria de Toledo, lleuò consigo a su hermano don Hernando Colon, cauallero docto, y de muchas virtudes, y a sus dos tios, don Bartolome y don Diego, y muchos caualleros, e hidalgos casados, y algunas donzellas nobles, que casaron en las Indias con personas principales. Lleuò por Alcalde mayor al Licenciado Marcos de Aguilar, natural de Ezija, esperimentado en oficios de judicatura, y en especial auia sido Alcalde de la justicia en Seuilla, que en ella es principal cargo, lleuò tambien al Licenciado Carrillo. Tuuo orden del Rey para aprouechar a su hermano don Hernando en quāto pudiesse, y de poner todo cuydado en la fabrica de las Yglesias y monesterios: y se mandò a los oficiales de la casa de la contratacion, que largamente le proueyessen para ello, de ornamentos, y de todo lo de mas para el seruicio del culto diuino. Tuuo particular orden para dexar a Nicolas de Obando los Indios, y cosas que hallasse que tenia en la isla Española, para q̄ lo administrasse la persona que tuuiesse su poder: y que ordenasse que boluiessen con el todos los nauios q̄ yuan con el Almirante, obedeziendo a Nicolas de Obando, y que diesse a mos-

Los despachos que se dierō al Almirante.

El Licēciado Marcos de Aguilar va por Alcalde mayor

Que los oficiales de la casa de Seuilla proueā largamēte de ornamētos, y cosas para el diuino culto.

sen Cabrero Camarero del Rey, vno de los mejores Caziques de la isla con sus Indios, y que dexasse al Bachiller Serrano, los Indios que el Gouernador le auia dado, por auer sido vno de los primeros pobladores, y auer venido por procurador de la isla a sus negocios.

Cap. VII. Que Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuessa capitularon para poblar en la tierra firme.

Y Porque ya se tenia noticia de lo q̃ Iuan Ponce de Leon auia descubierto en la isla de san Iuan, y se tenia aq̃llo por cosa muy llana, se dio licencia a don Christoual de Sotomayor, hijo de la Condessa de Camiña, y hermano del Conde de Camiña, secretario del Rey don Felipe primero, para que pudiesse passar en aquella isla, y lleuar a ella todas las personas que quisiesse, con facultad de tomar vn Cazique el que quisiesse, con los Indios que le perteneciessen, y en esta ocasion se hizo merced al Comẽdador Lope de Conchillos, del oficio de fundidor, y marcador de la isla de san Iuan: y mandose a los oficiales de la casa de la contratacion, que acudiessen al Almirante con la parte que se le deuia, de lo que hasta entonces se auia traydo de las Indias, y que dexassen passar a todos los passajeros las armas que quisiessen, y que tratassen con Pedro Xuarez de Castilla, veinte y quatro de Seuilla, sobre vn assiento q̃ queria hazer para yr a poblar en la isla de san Iuan, con que ante todas cosas se capitulasse, sobre la fabrica de vna buena fortaleza en sitio fuerte, para tener la isla en paz con dos poblaciones, en lugares comodos para el seruicio de de las minas. En esta misma ocasiõ andauan los oficiales de la casa de la contratació de Seuilla muy desgustados, por algunos estoruos que hallauã en sus negocios, por las justicias ordinarias, y por el regimiento, y procurauã que el Rey los diesse licencia para mudarse a otra parte, pero la ciudad lo sentia mucho, y hazia instancia con el Rey para que no lo permitiesse: el qual lo yua deteniendo quanto podia, por dar la satisfacion.

Mercedes q̃ haze el Rey en las Indias.

El Rey dessea q̃ le aga vna forteleza en la isla de S. Iuã en sitio fuerte.

Desseaua mucho el Rey, que ya q̃ se auia descubierto la tierra firme, se començasse a tomar pie en ella, haziẽ dose poblaciones, y ninguno auia mas pronto para esto que Alonso de Ojeda, pero como no era rico no podia hazer assiento con el Rey, sin ayuda de alguno: ofreciosele Iuan de la Cosa: el qual prometiendo de ayudar con su hazienda, fue a la Corte, confiado en el Obispo de Palencia, Iuã Rodriguez de Fonseca, que trataua las cosas de las Indias, y fauorecia a Alonso de Ojeda: el qual estaua esperãdo este despacho en la Española. Tambien auia buelto a la Corte Diego de Nicuessa, en compañia de Sebastian de Atodo, por procuradores de la isla, para suplicar al Rey, que diesse a los pobladores los Indios por tres vidas, y como Diego de Nicuessa, que passò con Obando a la Española, se hallaua rico, y en la Corte tenia fauor, por ser hombre noble, y q̃ auia seruido de trinchante a don Enrique Enriquez, tio del Rey Catolico, y era grã Cortesano de buenos dichos, hombre de a cauallo, y tañedor de viguela, y llego en coyuntura, que Iuan de la Cosa negociaua la gouernacion del golfo de Vrabà, que es el rincon q̃ haze la mar en la tierra firme, passada Cartagena: pidio la de Veragua, por la cumplida noticia que se tenia del descubrimiẽto q̃ auia hecho de aquella

Capitulos cõ Alõso d Ojeda, y Diego de Nicuessa, para yr a poblar a tierra firme.

Los de la Española piden q̃ se les den los Indios por tres vidas.

Diego de Nicuessa pide el gouierno de la tierra de Veragua.

lla prouincia el primer Almirante, y ſe les concedieron eſtas gouernaciones como las pidieron, y ſe ſeñalaron por limites de la de Ojeda, deſde el cabo que el miſmo dixo de la Vela, haſta la mitad del golfo de Vrabà, y a eſta llamaron nueua Andaluzia, y de la de Diego de Nicueſſa, deſde la otra mitad del golfo, haſta el cabo de Gracias a Dios, y a eſta mandò el Rey que ſe llamaſſe Caſtilla del oro, y dioſeles a ambos Gouernadores la iſla de Iamayca, para que deſde alli ſe proueyeſſen de los baſtimentos q̃ huuieſſen meneſter. Eſtas prouiſiones ſintio mucho el Almirante, pareciendole que era cõtra ſus preuilegios, y en particular lo de Iamayca, pues alli no auia duda de que ſu padre huuieſſe hecho el deſcubrimiento.

A q̃ tierra mãda el Rey llamar nueua Andaluzia, y a qual Caſtilla dl oro.

Entendioſe en hazer los capitulos con Alonſo de Ojeda, y Nicueſſa, y fueron, que fabricaſſen quatro fortalezas, dos cada vno en ſu deſtrito, y ſe les dariã las tenencias dellas. Que por tiempo de diez años pudieſſen gozar las minas que deſcubrieſſen, pagando a la Real hazienda el primer año la dezima parte, el ſegundo la nouena, el tercero la otaua, el quarto la ſeptima, el quinto la ſexta, y en los cinco años reſtantes el quinto. Que pudieſſen fletar los nauios que quiſieſſen en la iſla Eſpañola, y en ella hizieſſen ſus prouiſiones, y que ſe les dieſſe paſſaje frãco deſde Caſtilla, a cada vno para dozientos hombres, y deſde la Eſpañola para ſeyſcientos. Que manifeſtaſſen todo el oro auido de reſcates, o de otra manera, ante las perſonas nõbradas por el Rey. Que los dichos Capitanes, ni ninguno de los q̃ cõ ellos ſe juntaſſen, pagaſſen alcauala por quatro años, ni otros derechos ni impuſiciones, con que de todo lo q̃ ganaſſen el primer año, en qualquier manera pagaſſen el quinto, y los tres años ſiguientes el quarto, y que auiendo poblado en las dichas partes, ſe pudieſſen boluer a eſtos Reynos, y vender ſus haziendas, y que pudieſſen tomar de la Eſpañola los nauios que huuieſſen meneſter, como no fueſſen mas de dos para cada aſsiento, y que ſacaſſen quarenta Indios maeſtros de ſacar oro para lleuar conſigo, para enſeñar a otros, y que no pudieſſen lleuar en ſus nauios ningunas perſonas, que no fueſſen naturales deſtos Reynos, y que ſe obligaſſen, y dieſſen fianças ante el Obiſpo de Palencia de cumplir lo capitulado, y mãdaron que fueſſe lugar Teniente de Alonſo de Ojeda, el Capitan Iuan de la Coſa, y ſe le hizo merced del oficio de Alguazil mayor, de la gouernaciõ de Ojeda, con ampliacion para vn hijo ſuyo, y ſe ordenò al Gouernador de la Eſpañola, que ſe le dieſſen Indios q̃ le ſiruieſſen, porque lleuaua alli ſu caſa, y era hombre de valor y de ſeruicio. Tambien fue proueydo en eſta ocaſiõ por fator Real en la Eſpañola Luys de Lizarazu, y lleuò orden para que ſe le dieſſe vn Cazique con ſus Indios, y en eſtos dias llegarõ de las Indias ciertas naues con cantidad de oro: lo qual ſe ordenò que luego ſe hizieſſe moneda.

Capitulos con Ojeda y Nicueſſa.

Que pudieſſen fletar los nauios q̃ quiſieſſẽ en la Eſpañola, y en ella hizieſſen las prouiſiones.

Que no pagaſſen alcauala por quatro años.

Que lleuaſſen de la Eſpañola cada. 40. Indios maeſtros d ſacar oro.

Merced a Iuã de la Coſa Teniẽte de Ojeda, dl oficio d Alguazil mayor.

Cap. VIII. Que los oficiales de la caſa de Seuilla piden al Rey que los mude a otra parte, y otras ordenes que el Rey mandò dar al Almirante.

Año. 1509.

TOdauia inſiſtian los oficiales de la caſa de la contratacion, que el Rey mudaſſe la caſa a otra parte, porque las juſticias ordinarias no les dexauan hazer ſu oficio, pero interponiendoſe el Arçobiſpo, y el regimien-

Los oficiales de la caſa de Seuilla piden q̃ ſe mude a otra parte.

miento, el Rey por entonces remedio inconuinientes que se ofrecian con vna cedula que mandò despachar, por la qual ordenò al Asistente, y a todas las justicias, que no se entremetiessen en conocer en cosas de las Indias. A-

El Arçobispo de Seuilla quiere procedercō cēsuras cō tra todos los q̄ hā cā biado para las Indias.

uia el Arçobispo de Seuilla pretendido proceder concensuras, contra todos los que auian cambiado para las Indias, sobre lo qual el Rey desde Cordoua le escriuio, que se marauillaua q̄ hiziesse aquello, contra la costumbre y permissiō dela Yglesia, porque aquello se hazia en todas las partes del mū do, y auian dado lugar a ello todos los Pontifices y prelados, y porque era de gran inconuiniente para la contratacion delas Indias, y de su deseruicio, de mas del daño vniuersal, le pidio, q̄ sobreseyesse en aquel negocio.

Auia ydo Gil Gonçalez, como que da referido a la Española, a tomar las cuentas de Bernardino de santa Clara, y de otros, y se le auia dado orden, para que el Comendador mayor le diesse vn Cazique con sus Indios, para que se aprouechasse, como se hazia cō todos los oficiales Reales. Embiosele

Que Nicolas de Obādo de razō dela forma q̄ auia tenido en el repartimiēto de los Indios.

orden, para que supiesse de Nicolas de Obando que forma auia tenido en el repartimiento de los Indios, y quātos estarian repartidos a personas que no tenian labor en las minas, ni heredades, sino que los alquilauan, y para q̄ en general a toda la isla, y en particular a algunas personas, dixesse, que a causa del ausencia que el Rey auia hecho destos Reynos, auia hallado las rētas y hazienda dellos con mucha necessidad: por lo qual auia sido forçado de seruirse de muchas villas, y lugares, assi de lo prestado, como de otra manera: y que aunque auia sido en buena

El Rey pid vn emprestito ala isla Española.

cantidad, no era quanto auia menester: y que por esta necessidad algunas personas de la isla se auian ofrecido de seruirle con alguna cantidad de dinero, porque les mandasse dar licēcia para contratar en algunas cosas: y que auiendose informado de los procuradores de la isla Española, si dello se seguia daño, y auiendo entendido, que si: no quiso recebir el dicho seruicio, y que por tanto auia buscado otros espedientes, y crehia que en esta necessidad los de la isla le querian socorrer, prestandole la mayor cantidad de oro o dinero que pudiessen, ofreciendoles, que aquello les seria pagado en las primeras fundiciones en cada vna, al respeto de lo que prestassen: para lo qual se le embiaron cartas y despachos.

Estando el Almirante don Diego Colon en Seuilla, entendiendo en su despacho, llegò el Rey en aquella ciudad: y de mas de las cosas que le auiā ordenado, de nueuo, le mando otras.

Instrucion al Almirante don Diego Colon.

Fuerō algunas de palabra, y otras por escrito. Encargole mucho la fabrica de las Yglesias, y que no fuessen muy suntuosas, para que tanto mas breuemente se acabassen, y el culto diuino se honrasse, y celebrasse con decēcia. Que procurasse, que toda la gente biuiesse bien y catolicamente, guardando sobre ello las leyes de la Corona de Castilla, especialmēte las de los juegos y juramentos. Que tuuiesse mucha cuenta con la dotrina de los Indios, poniendo en cada pueblo vn sacerdote, que entendiesse en ello, y no consintiesse que hiziessen sus ydolatrias y ritos, sino que biuiessen como Christianos: lo qual se procurasse de yr introduziendo poco a poco cō mucha maña sin escandalizarlos. Que pudiesse cuydado en que fuessen biē tratados, sin que nadie les hiziesse agrauio, y se mirasse en que sus Caziques no los molestassen. Que se hiziesse diligencia para q̄ biuiessen en poblaciones, y cada vno tuuiesse a parte su muger, hijos, casa, y heredad, y tuuiessen sus

Que tuuiesse mucha cuēta cō la dotrina de los Indios.

Que se procurasse, que los Indios biuiessē en poblaciones.

sus Conjesos con sus Regidores y oficiales: los quales pusiessen los mesmos Caziques, y que los Cócejos tuuiessen sus proprios, y los Caziques la juridicion para reduzirlos a buen gouierno y policia: y q̃ no se les permitiesse vender las heredades: y se tuuiesse la mano en que los Castellanos no vendiessen armas a los Indios, ni las tuuiessen: y se diesse licencia para traer a la Española Indios de otras partes, a dóde no huuiesse minas, cõ q̃ pagassen al Fisco la quarta parte de los que truxessen, y que despues se pudiessen dar por Naborias, que era como ser criados, y q̃ estos Indios se entendiesse de los que huuiessen hecho resistencia, o fuessen Caribes, y que se tratassen los Indios que andauan en las minas con moderado trabajo: y porque se entẽdia que se morian muchos de los Indios que se lleuauan a la Española: mando, que el primer año no pagassen mas de medio Castellano de tributo, porque tanto menos sus dueños los trabajassen: y que se diesse facultad a los vezinos de la Española para tener carauelas, para yr a rescatar y descubrir, con condiciõ que diessen fianças de no hazer daño. Encargose al Almirãte el cuydado de coger el oro, y que las fundiciones se hiziessen de quatro en quatro meses, en presencia del Veedor, sin permitir que por la isla anduuiesse oro por marcar.

Quanto al seruicio personal d los Indios.

Que por quitar las diferencias que auia entre los oficiales, sobre firmar los despachos, fuesse el primero el Almirante, despues el Tesorero Miguel de Passamonte, luego el Fator, y el postrero el Cõtador. Que no se hiziessen libranças, sino por cosas del seruicio del Rey, y las hiziesse el Contador, librando en el Tessorero, y no en el Fator, y que el Contador libraffe las cosas extraordinarias por firmas del Almirante: y que no se pusiesse impedimento a nadie en escreuir a Castilla, porque en esto se entendia que auia auido alguna opresion. Que en las vezindades y distribuciones de las cauallerias de tierra, fuessen preferidos los casados, y que ningun casado que no tuuiesse la muger cõsigo, se permitiesse estar en Española mas de tres años: y que se pusiesse cuydado, en que todos los Castellanos estuuiessen armados, y no se impidiesse a nadie que quisiesse passar a poblar a la isla de S. Iuã, ni se permitiesse q̃ passassen hõbres q̃ no fuessen naturales destos Reynos, ni se lleuassen sus mercancias, aunque fuesse debaxo de nombre de naturales, y que se vsasse toda diligencia, en que los Castellanos vsassen sus oficios, y no anduuiessen bagamundos por la isla entre los Indios: y mandò el Rey a los oficiales de Seuilla, que siempre q̃ huuiesse passaje tuuiessen particular cuydado, en que no passasen a las Indias hombres de mala vida, y exẽplo: y auiendo sido el Rey informado, que en el repartimiento de los Indios auiã auido mucho excesso, diò comission al Almirante, para que hiziese el repartimiento en esta manera. A los oficiales y Alcaydes proueydos por el Rey, cien Indios a cada vno, al cauallero que lleuase su muger ochenta, al escudero casado sesenta, al labrador casado treinta: y q̃ si hecho el repartimiento sobrasen Indios, se repartiessen por rata, y si faltasen se quitasen de la misma manera: y que las personas a quien tocase este repartimiẽto, fuesen obligados de informar a los Indios en las cosas de la Fe, y les diesen los vestidos lo que huuiesen menester, y pagasen a la camara vn peso de oro por cada Indio de tributo al año, y que no se les pudiesen quitar ni embargar los tales repartimientos, sino por delito que mereciese perder los bienes, y que en tal caso fuesen confis-

Cõtinua la instrucion del Almirãte.

Que los casados fuessen preferidos en las vezindades y destribuciones de las cauallerias.

Que no anduuiessen bagamũdos por la isla entre los Indios.

El tributo q̃ se mãdo pagar por cada Indio.

fiſcados, con eſta orden el Almirante ſe embarco, y partio de ſan Lucar con vna buena flota en principio de Iunio.

Cap. IX. Del viaje de Juan de la Coſa, y Vicente Yañez Pinzon, y q̃ el Rey mandò q̃ ſe poblaſſe la isla de Cubagua.

PArtieron de Seuilla el año paſſado, Iuã Diaz de Solis natural de Lebrixa, y Vicente Yañez Pinçon, con las dos carauelas armadas por el Rey, y deſde las iſlas de cabo verde fueron à dar en la tierra firme al cabo de S. Aguſtin, y paſſando a delante, lleuando la via del Sur, coſteando la tierra firme, fueron a ponerſe caſi en quarenta grados de la otra parte de la linea equinocial, y ſiempre que ſalian a tierra, poniã cruces, y hazian todos los autos poſſeſſionales que eran neceſſarios: y pareciẽdoles que era bien dar la buelta, ſe tornaron a Caſtilla, auiendo tenido poca conformidad en eſte viaje: por lo qual ſe mandò en Seuilla recebir informacion, y hallando culpado a Iuan Diaz de Solis, los oficiales de la caſa de la contratacion le prendierõ, y embiaron a la carcel Real de la Corte, y a Vicente Yañez hizo el Rey merced, y en particular en algunas coſas en la iſla de ſan Iuan, q̃ no tuuieron efeto.

Viaje de IuãDiaz de Solis, y Vicente Yañez.

Ordenes q̃ dio el Rey quãdo ſalio de Seuilla.

Mandò el Rey en Seuilla, que ſe miraſſe bien en la pretenſion que el Arçobiſpo tenia en el negocio de los cãbios, y auiendoſe hallado que no tenia juſticia, lo dexò antes de ſu partida aſſentado y mandado que ſe acudieſſe al Almirante, conforme a la merced q̃ tenia con el diezmo de todo lo que a ſu Alteza pertenecia en las Indias, ſaluo de lo procedido de grãgerias, diezmos y penas de camara, cõforme a lo que ſobre eſto ſe auia declarado (como atras queda referido) y que no ſe pidieſſen derechos ningunos a los correos, que los oficiales de la caſa deſpachauan al Cõſejo de las Indias. Que ſe pudieſſe meter vino en Seuilla para la prouiſion de los nauios, y que no ſe dexaſſe paſſar a Indias yeguas, plata labrada, ni coſas de yerro, ſin licencia: y que los nauios que no ſe quiſieſſen viſitar en Seuilla, ſe viſitaſſen en Cadiz por ante el eſcriuano del Conſejo, con que de los regiſtros ſe embiaſſe traſlado a los oficiales de la caſa, y q̃ el Viſitador de las flotas amoneſtaſſe a los dueños de los nauios, que no encubrieſſen coſa alguna ſopena de perderlo, y q̃ ſe reconocieſſen los nauios de que tiempo eran, y ſi eſtauan eſtancos, y de fuerte ligazon, requiriẽdolos de la bomba, porque no era bien que paſſaſſen nauios viejos, ni q̃ hizieſſen agua, porque ſo color deſto, no tocaſſen a donde no auian de tocar, y que las perſonas, armas y artilleria de los nauios, fueſſe al reſpeto del tamaño dellos, y que en lo de los aparejos, lleuaſſe tanto el chico como el grande.

Que ſe pudieſſe meter vino en Seuilla, para la prouiſion de los nauios.

Importaua mucho al Rey, q̃ ſe poblaſſe la iſla de Cubagua, que llamã de las Perlas junto a la Margarita, y mandò al Almirante, que en ello puſieſſe diligencia, porque ſe tuuieſſe mas cuẽta del trato dellas, q̃ andaua muy valido, y los vezinos de la Eſpañola ſacauã grandiſſimo prouecho deſta grangeria, hallãdo de mucho fruto para ella los Indios Lucayos, por ſer grãdes nadadores: por lo qual llegò a valer vno 150. ducados, y no ſolo los q̃ auian comẽçado la grangeria de la peſca, pero los q̃ las contratauan, defraudauan el quinto del Rey, de mas de que moleſtauan a los Indios, y les dauan ocaſion de ponerſe en reſiſtencia, con que ſe dificultaua la contratacion. Eſta la iſla

Que ſe poblaſſe la iſla de Cubagua.

El Rey deſſeaua q̃ ſe pueble la iſla de Cubagua, por el trato de las perlas.

de

de Cubagua, poco mas de trezientas leguas de la Española por camino derecho boxa tres leguas, y esta casi en diez grados, es muy esteril y seca con mucho salitre, con algunos pocos arboles de Guayacan, y çarçales sin yerua ni pajaros, sino marinos, toda llana y sin agua: no se hallò en ella animal de tierra, sino algunos conejos: andauan los naturales muy pintados, comian hostias de perlas: trahian en sus canoas el agua de Cumanà en la tierra firme, q̃ dista siete leguas, y la trocauan a los que se la lleuauan por aljofar: prouehianse de leña de la Margarita, que està vna legua a la parte del Norte, y la rodea de leuante a Norueste, y hàzia el Sur en tierra firme tiene la punta de Araya, a donde està las grandes salinas que se ha dicho: tiene vn buen puerto a la parte del Norte. Los puercos que se lleuaron alli de Castilla, se diferenciaron presto, porq̃ les crecieron medio palmo las vñas hàzia riba, ay alli vna fuente de licor oloroso, y medicinal, que corre sobre el agua de la mar: las hostias eran en grandissima cantidad, en su seno nacia la perla, haziendose vn granillo en el principio tierno como leche, y con el tiempo va creciendo, y en durezien do. Llego algunos años a valer el quinto del Rey, de sola la pesca de las perlas quinze mil ducados, siẽdo cosa marauillosa, que en tan poco espacio de mar, se hallasse tanta cantidad de perlas, que se pescan entrando los hombres debaxo del agua, y estando quanto les puede durar el aliento, arrancãdo las conchas de donde estan pegadas: y es de saber, que en mas de quatrocientas leguas que ay, del cabo de la Vela al golfo de Paria, ay perlas, y de mas de las q̃ se hallaron en Cubagua, que el Almirante don Christoual Colon llamò isla de perlas, las descubrio en la costa de Cumanà, el año. 1498. como queda dicho, que es la parte de tierra firme, que està frontero de Cubagua, en toda la costa de Paria Maracapana Puerto flechado, y Curiana q̃ cae junto a Venezuela, tambien se hallò cõ tratacion de perlas con mucho aprouechamiento.

Descripciõ de la isla d Cubagua.

Quinze mil ducados valio el quinto del Rey de sola la pesqueria de las perlas en Cubagua.

En toda la costa en mas de. 400 leguas se hallò pesqueria de perlas.

Cap. X. Que el Almirante llegò a la Española, y lo que passò en la residencia del Comẽdador mayor Nicolas de Obando.

Llegò el Almirante al puerto de santo Domingo, por el mes de Iulio, y quando entrò estaua el Comendador mayor en la villa de Sãtiago, quarẽta leguas de santo Domingo, porq̃ holgaua de estar alli alguna parte del año, por la salud y alegria del pueblo, y porque estaua vna legua de alli el rio Yaqui, cuya amenidad es muy gustosa, y porque estando mas cerca de las otras villas, escusaua el trabajo a los negociãtes. Auia puesto por alcayde de la fortaleza de santo Domingo, a Diego Lopez de Salçedo su sobrino, y aunq̃ auian llegado los dos hermanos Tapias, que yua el vno por Veedor de las fundiciones, y para tener la marca del oro despues de fundido, y el otro por Alcayde de la fortaleza de santo Domingo, con titulo del Rey, y auian alcançado estos oficios, por ser criados del Obispo de Palẽcia, al primero luego dio possession de su oficio, al otro no quiso, por no quitar la fortaleza a su sobrino, porq̃ ya por el largo tiempo que auia que gouernaua, hazia lo que le parecia en todo: y desdeñandose desto los Tapias, escriuieron algunas cartas, que cayeron

El Almirãte llega a la Española

en

en manos de Nicolas de Obando:por lo qual prẽdio al vno, y le hizo process so, y quando el Almirante llegò a santo Domingo, acertò a estar Diego Lopez de Salcedo fuera de la fortaleza, y de la villa en el campo en cierta grãgeria suya, y como el Almirante lo supo, en desembarcando se entrò cõ su muger en la fortaleza, y en ella se aposentò. Quando boluio el alcayde, y hallò que otro mandaua la tierra, lo escriuio a Nicolas de Obando, q̃ recibio mucho enojo del descuydo de su sobrino, y se lo reprendio asperamẽte. Llegado a santo Domingo fue a ver al Almirante, y a doña Maria de Toledo su muger: los quales le hizieron gracioso recibimiento, huuo grandes fiestas, y representaciones, estãdo presentes los tres, y el hermano, y tios del Almirante, y acudieron muchos caualleros de todas las poblaciones de la isla, y muy lucida gente.

Los Gouernadores q̃ mucho tiẽpo estan en vn gouierno se hazẽ absolutos.

El Almirãte se aposenta en la fortaleza d santo Domingo.

Acabadas las fiestas se aguo el contentamiento, con vna tẽpestad de las q̃ ay por aquellas partes, q̃ los Indios llaman Huracanes, q̃ no dexo de toda la ciudad casi ninguna casa en pie, sino las de piedra: destruyò las mas de las naos, que estauã en el puerto, y entre ellas la que auia lleuado el Almirãte, que era muy hermosa, con quiniẽtos quintales de vizcocho, q̃ aun no se auian desembarcado, y otras cosas que en ella perecieron. Tomò la residẽcia al Comendador mayor, y a sus Alcaldes mayores: de los quales Maldonado era hõbre, amigo de justicia, y mas piadoso que Ayllon, y todos conocian la mudança del tiempo, y se acordauan de los desgustos, dados a su padre del Almirante, y algunos quisieran no lo auer hecho, y conocian que no es bueno ensoberuecerse en la prosperidad. Dada la residencia, Nicolas de Obando se vino a Castilla en Setiẽbre, y hallò al Rey en Seuilla, dexò algunas

Tẽpestad grande en santo Domingo.

In secundis rebus, nihil in quẽquã superbe ac violẽter cõsulere decet. Lici.

heredades y grangerias en la isla, q̃ se administrassen por el, y muchas casas q̃ hizo edificar en santo Domingo, y mucha parte dellas dexò al Espital, y la otra parte para su orden de Alcantara. Llegado Nicolas de Obãdo a Castilla, era todauia Presidẽte del Cõsejo Real dõ Aluaro de Portugal, hermano del Duque de Bragãça, primo de la Reyna doña Ysabel y su priuado, q̃ se auia venido a Castilla en tiẽpo de las guerras, y discordias q̃ huuo en aq̃llos tiẽpos, entre Castilla y Portugal, y no tratò de apretar a Nicolas de Obãdo, cõforme a como le auia amenazado, q̃ fue por auer faltado la Reyna. El Almirante don Diego, por auer lleuado poder para encomendar Indios, tomò para si vna parte, como los tenia Nicolas de Obãdo, y para su muger: diolos a su hermano, y a sus tios, y a otros q̃ lleuauan cedulas Reales para ello, y no fueron tratados mejor en su tiempo, de lo q̃ auiã sido en el de Nicolas de Obãdo, y sabidas las nueuas q̃ auia traydo Iuan Ponce de Leon, de la isla de S. Iuan, proueyò luego gente, y embio cõ ella por Gouernador a vn cauallero natural de Ezija, llamado Iuã Ceron, con nõbre de Teniẽte suyo, y a Miguel Diaz, que auia sido criado del Adelantado don Bartolome Colon, por Alguazil mayor: fuesse a biuir a aquella isla con su muger y casa, Iuã Ponce, y dõ Christoual de Sotomayor, y otras muchas personas de los q̃ fuerõ cõ el Almirãte.

El Almirãte haze repartimiento de los Indios.

Iuã Ceron va por Gouernador de la isla d S. Iuan.

El Alcayde Tapia, por no auerle querido el Comendador mayor dar la tenencia de la fortaleza de santo Domingo, aunque en llegando el Almirante le requirio que se la diesse, visto que lo dilataua, se quexò en la Corte, como se auia quexado del Comendador mayor, y como tenia el fauor del Obispo de Palencia, llegò volando vn despacho, para que se le entregasse, y el Almirante dilataua quanto podia

Christoual de Tapia buelue a la Corte a quexarse dl Almirante.

podia, el cumplimiento de la prouision: y estandose en ella, pareciendole por ventura que le pertenecia, y pensando escreuir sobre ello, los Tapias no se descuydaron, y auisaron al Obispo de Palencia. Llego luego por los ayres otra prouision, mandando al Almirante so graues penas, que saliesse luego de la fortaleza, y la entregasse a Miguel de Passamonte, para que la tuuiesse, hasta q̃ se le mandasse lo que auia de hazer della: el Almirante obedecio, y se fue a possar a casa de Francisco de Garay, que fue criado de su padre, y tratò de edificar casa. Passados algunos meses, despues que Miguel de Passamonte tenia la fortaleza, le llegò orden de entregarla a Tapia, con ordẽ que se le diesse repartimiento de Indios. En boluiendo Nicolas de Obãdo las espaldas (como suele acontecer cõ los ausentes) se le pusieron muchos capitulos por el Fiscal, y por otros, y fueron los principales que Christoual de Tapia le pedia vn solar, que le mandò tomar para la casa de la contratacion, otro para plaça de la villa, el salario de vn año, que tuuo a cargo la fundiciõ, y dos Caziques que auia quitado de las obras publicas de santo Domingo, y los dio a particulares, que todo importaua mas de quarẽta mil pesos, pidiendo q̃ le condenassen en toda el hazienda que tenia en la isla, que por ser Gouernador no la podia tener; y diez mil pesos de oro, que por su causa se perdierõ en vna nao. El Bachiller Iuan de la Barrera le pedia dos mil pesos de oro que le hizo perder, por auer le mandado que no estuuiesse en las villas de la Cõcepcion, y Santiago. Anton de Villasante le pedia seys mil y cien pesos de oro, q̃ dezia le auia hecho perder, por auerle tenido preso. Vn cierto Guerrero le puso demanda de dozientos y sesenta mil pesos, que dezia se auian dexado de coger en las minas, en el tiempo q̃ los Indios estuuieron en libertad, y que pagasse dos mil pesos de oro, q̃ se gastarõ en el camino q̃ se hizo para la villa del Puerto de la Plata, y q̃ por los repartimientos q̃ hizo en la isla, por no tener facultad auia incurrido en penas, y q̃ por auer tenido Indios repartidos, para esperimẽtar las minas del cobre, se auiã perdido diez mil pesos: en los quales auia de ser cõdenado, y Alonso de Ojeda le pedia treinta mil Castellanos en vna partida, y en otra quatro mil, en otra quiniẽtos mil, que dixo q̃ dexo de ganar, y gastò por no le auer dexado hazer cierto viage: y pidiẽdosele otras muchas cosas desta manera, acudio al Rey, diziendo, que estas demãdas no fueron puestas dentro de los treinta dias de la residẽcia: en lo qual recebia agrauio, pues lo haziã por molestarle. El Rey mandò al Almirante, que embiasse relacion de todo, y q̃ entretãto repusiesse lo hecho, y suspendiesse el conocimiẽto. Pues siendo passados los treinta dias de la residencia, cõforme a las leyes, no era obligado de respõder a las demandas. Ordenò assi mismo al Almirante, que todos los Indios que se huuiessen quitado a las personas q̃ auian venido cõn Obando, se les boluiessen, y a los oficiales de la casa de la contratacion de Seuilla, que por aber se sabido, que de auer passado auogados a la Española, se auian recrecido muchos pleytos y diferencias, que para adelante no dexassen passar ninguno, y que aquella orden tuuiessen por vedamiento.

Capitulos contra Nicolas de Obando en su residencia.

Que hizo repartimiẽtos en la isla sin tener facultad.

Sine causi dicis satis felices olim fuere futuraque sunt vrbes: Colu.

Que no se dexen passar auogados a las Indias, ni procuradores.

Cap. XI. Como Nicuesa, y Ojeda apercibierõ sus armadas, y compusieron sus diferencias, y Iuan de Esquibel fue a poblar a Iamayca.

Iuan de la Coſa, y Diego de Nicueſa llegã con ſus armadas a ſanto Domingo.

AViendo Iuan dela Coſa apercebido lo conuiniente, con vna naue y dos bergantines que fleto, embarcados en ella haſta doziẽtos hombres, llegò a ſanto Domingo, a dõde fue biẽ recebido de Alonſo de Ojeda. Diego de Nicueſa como mas poderoſo, engroſſo mas ſu armada, porq̃ lleuo quatro nauios grãdes, dos bergãtines, y mucho mas aparato de gẽte, y llego pocos dias deſpues de Iuã de la Coſa a ſanto Domingo, y de camino ſe fue por la iſla de ſanta Cruz. 12. o. 15. leguas de la de S. Iuan, y ſalteo ciento y tantos Indios que vẽdio por eſclauos, diziendo q̃ lo auia hecho con licencia del Rey por ſer Caribes. Hallauaſe entõces en ſanto Domingo vn letrado, llamado Martin Fernandez de Enciſo, q̃ auia ganado a abogar dos mil Caſtellanos, que eran mas en aquel tiempo, q̃ aora diez mil, rogole Ojeda que le fauorecieſſe con ſu induſtria y dinero, luego lo hizo, y comprò vna naue, y quedò en la iſla para cargarla de baſtimentos, y ſeguirle con alguna gẽte, porque Ojeda le nombrò por ſu Alcalde mayor en ſu gouernacion. Andandoſe deſpachãdo Ojeda y Nicueſa, començaron a tener diferencias ſobre los limites de ſus gouernaciones, y ſobre la iſla de Iamayca, y porq̃ cada vno queria, que la prouincia del Darien cayeſſe dentro de ſus limites, y paſſò tan adelãte la diferencia, q̃ cada dia ſe pẽſaua que ſe auian de matar, porque como Ojeda era pobre, y ſe preciaua de valiente, lo echaua por deſafios, Nicueſa que era mas rico dezidor, y gracioſiſsimo, dixole, que puſieſſe cada vno cinco mil Caſtellanos en depoſito, y q̃ vn dia ſe mataria con el, y que no ſe eſtoruaſen por entonces los viajes, y todo el mundo ſabia que Ojeda no tenia vn real q̃ depoſitar: en fin los concerto Iuã de la Coſa, cõ q̃ los diuidieſſe el rio grande del Darien, y que el vno tomaſe a Leuante, y el otro a Poniente.

Diferẽcias de Ojeda, y Nicueſa.

Lo q̃ reſpõde Nicueſa al deſafio d̃ Ojeda.

Y como el Almirante auia tomado mal la prouiſiõ deſtas gouernaciones, mayormente la de Iamayca y Veragua, quanto podia contrariaua el deſpacho dellos, y para impedir lo de Iamayca, acordò de embiar al Capitan Iuan de Eſquibel, para q̃ poblaſſe aquella iſla: y quando Ojeda ſe embarcò, dixo, q̃ ſi Iuan de Eſquibel entraua en Iamayca, juraua que le auia de cortar la cabeça: y ſe partio de ſanto Domingo con dos nauios, y dos bergantines, y trezientos hombres de los que auian ydo de Caſtilla, y de los que ſe auian leuantado en ſanto Domingo, y doze yeguas, a diez de Nouiembre deſte año: y porque Diego de Nicueſa lleuaua mayor armada, ſe le llegò mas gente en la Eſpañola, porque por ſu buena gracia era mas amado, y por que era grande la fama de la riqueza de Veragua: y de mas de quatro naos, y dos bergantines que tenia, huuo de comprar otro nauio, y por eſto tardò mas que Ojeda en ſu deſpacho, y auiendo tenido neceſsidad de adeudarſe para cumplir con todo, ſe le ofrecieron grãdes trabajos, y no fue la menor cauſa el ſentimiento q̃ tenia el Almirãte, de ver q̃ Nicueſa fueſſe a gozar de lo q̃ perſonalmente auia deſcubierto ſu padre: por lo qual penſando muchos que le dauan guſto, y porque tambien deuian de ſer mouidos para ello, le echauan embargos, de manera, que quando cumplia con vno ſalia otro, y creyendo que ya tenia contentos a todos, eſtando embarcada ſu gente, que eran ſetecientos hombres muy lucidos, y ſeys cauallos, y nombrado por ſu Capitan general a Lope de Olano, vno de los q̃ ſiguierõ a Frãciſco Roldã. Salidos todos los nauios del puerto, ſal-

El Almirãte embia a Iuan de Eſquibel a Iamayca.

Sentimiẽto del Almirãte por el gouierno de Nicueſa.

ſaluo vno que le aguardaua, yendoſe a embarcar fue tras el la juſticia, y lo boluio ante el Alcalde mayor, por vn embargo de quinientos ducados: el qual le mando que pagaſſe, o ſe fueſſe a la carcel, hizo muchos requirimientos, proteſtando los daños de tan gran de armada, y la impoſsibilidad de la paga, y eſtando muy atribulado, ſin ſaber que remedio tener, de tal manera, que fue marauilla no perder alli el juyzio, ſalio de traues vn eſcriuano de la ciudad, hombre honrado, y dixo, que ſe eſiuia a pagar de contado los quinientos ducados, que pedian a Nicueſſa: el qual como eſpantado, dudando de remedio tan fuera de ſu penſamiento, viendo que yua de veras abrazo al fiador llorando, y dãdole las gracias porque le ſacaua de tal anguſtia, y ſe fue mirando ſiempre atras, ſi otro embargo le perſeguia. Salio a veinte y dos de Nouiembre: y tras ellos Iuan de Eſquibel con ſetenta hõbres a poblar a Iamayca, con la orden del Almirante como ſe ha dicho.

Anguſtia de Diego d Nicueſa, y es ſocorrido de delia ſin penſar.

Iuã de Eſquibel va a poblar a Ia Mayca.

Cap. XII. De las ſoſpechas que huuo contra el Almirante don Diego Colon, y que en eſte año paſsò la ordẽ de ſanto Domingo a la Eſpañola.

Año. 1510.

DEſpues que el Rey Catolico, en el año de mil y quinientos y ſiete, boluio de Napoles todo el gouierno de las Indias, pẽdio principalmẽte del Obiſpo Iuã Rodriguez de Fonſeca, y del Comendador Lope de Conchillos, que cada vno en ſu grado tenia mucha gracia con el Rey, y el Obiſpo, deſde que fue Arcediano de Seuilla tratò los negocios de las Indias, y tuuo grã credito con el Rey en eſpecial deſde que boluio de Napoles, porque como ya era viejo, y enfermo, le deſcanſaua y gouernaua cõ Lope de Conchillos toda la maquina, aunque con el ſe jũtauan perſonas de cõſejo, legos, y letrados, el comẽdador Conchillos, que entonces començaua llegoſe a el, y ſeguia ſu voluntad, y aſsi lo gouernauan entrambos todo, a lo menos en las coſas ordinarias, a dõde no ocurrian nueuas dificultades, y el Obiſpo ſiẽpre tuuo deſabrimiento cõ las coſas deſtos Almirantes: lo qual ſe juzgò q̃ auia procedido de coſas bien libianas, y en eſpecial de algũ ſentimiẽto q̃ el Almirante don Chriſtoual moſtro, por la tardãça del deſpacho de ſus armadas, las vezes q̃ fue a deſcubrir, o por no darſele el recado conuiniente, porque todo paſſaua entõces por mano del Obiſpo, y eſto entendido por los que eſtauan en la Eſpañola, dio mucha cauſa al atreuimiento de Franciſco Roldan, y de los otros, que publicauan ſiempre que eſcriuirian al Obiſpo, y amenaçauan con ſu fauor: de aqui tuuo origen el yrſe engendrando en ſanto Domingo dos parcialidades, vna que boluia por el Almirante don Diego, y otra que ſe jataua ſer del Rey, cuya cabeça era el Teſſorero Paſſamõte: al qual acudian muchos, por ſaber que era fauorecido del Rey y del Obiſpo, y de Conchillos, y como andauã de por medio, algunos de los que auian ſido deſobedientes al Almirante viejo, reliquias de Franciſco Roldan, y pretendian deshazer al Almirãte nueuo, y quedarſe con la gouernacion, para mejor hazer ſu negocio, hallando aparejo en el ambicion de Paſſamõte, a quien parecia, que con tan grandes fauores todo era licito, moleſtauan al Almirante ſin culpa, porque tenia cõdicion noble y ſin doblez.

Iuan Rodriguez de Fõſeca, y Lope de Conchillos mucha gracia alcançã cõ el Rey.

El Obiſpo de Burgos no era amigo del Almirãte don Chriſtoual Colon.

El Teſſorero Paſſamõte fomenta enemiſtades contra el Almirante don Diego.

La primera coſa que inuentarõ, fue,

q̃el Almirante penſaua en algun tiem po alçarſe con la iſla, como a ſu padre leuantaron, y auiendo llegado a ella Amador de Lares, hombre platico de las guerras de Italia, le induzieron, para que conſideraſſe ſi la caſa que labraua el Almirante era fuerte, y viſto que eſtaua con mucho ventanaje, porque aſsi lo requiere la tierra por el calor, y con otras particularidades de caſa llana, ſe burlò de la ſoſpecha. Crecia cada dia mas la malicia de los de la iſla, y la de Caſtilla, ayudando algo, que el Almirante no cumplia algunas cedulas del Rey, que tocauan a los preſentes, y a los que andauan en la Corte, con que daua materia de eſcreuir cõtra el al Obiſpo y a Cõchillos, y deſtas inuenciones nacio el determinarſe el Rey de embiar a la iſla ciertos juezes, q̃ llamaron de apelacion: para los quales ſe apelaſſe del Almirante, y de ſus Alcaldes mayores, y quando ellos hizieran ſus oficios ſin paſsion, no pareciera imprudente determinacion, aũque el Almirante lo ſintio mucho, conociẽdo que era en daño ſuyo ponerle ſuperior, y aſsi fue, pues no entendieron ſino en perſeguirle, para echarle de la iſla, y alçarſe con el gouierno, como adelante ſe dira.

Sospechas vanas contra el Almirante.

El Rey se determina de embiar a la Española los juezes de apelacion.

En eſte miſmo año paſſò la ordẽ de ſanto Domingo a la Eſpañola, fue el autor dello fray Domingo de Mẽdoça religioſo de gran exẽplo, hermano de fray Garcia de Loayſa, cõfeſſor del Emperador, y Cardenal, Arçobiſpo de Seuilla, y Preſidẽte del Cõſejo de las Indias. Eſte padre q̃ fue muy docto hallò a la mano vn religioſo, llamado fray Pedro de Cordoua, natural de Cordoua de gẽte noble, hõbre ſabio, y de grã repoſo, de vida ſanta y exẽplar. Mouio tãbien fray Domingo de Mẽdoça a otro, llamado fray Antonio Monteſino buẽ predicador: los quales mouieron a otro que ſe dezia fray Bernardo de ſanto Domingo, poco eſperimentado en las coſas del mundo, pero muy eſpiritual, gran letrado y deuoto. Eſtando diſpueſtos eſtos padres, fray Domingo fue a Roma para negociar con el Gaetano, que era Maeſtro general de la orden, y traxo recados para paſſar a las Indias, y auida licencia del Rey, porq̃ conuino que fray Domingo de Mẽdoça quedaſſe en Caſtilla, por coſas de la orden embio a las Indias a fray Pedro de Cordoua por Vicario de los otros, con vn frayle lego que ſe les juntò. Siendo fray Pedro moço de veinte y ocho años, y los otros viejos. Llegados a la Eſpañola los recibio vn buen Chriſtiano, llamado Pedro de Lumbreras, dioles vna choza a donde ſe metieron al cabo de vn corral ſuyo, porque entonces no auia ſino pocas caſas de piedra, y todas las demas eran de paja, y eſtrechas: alli los daua de comer cazabi, que es el pan de rayzes, de muy poca ſuſtancia, ſi ſe come ſin carne, y ſin peſcado, dauales algunos hueuos, y de quando en quando algun peſcado, y algunas berzas, y muchas vezes ſin azeyte, y algun axi, que es la pimienta de la tierra, porque de todas las coſas de Caſtilla auia grande falta, que ni auia pan de trigo, ni vino, aun para las Miſſas con dificultad ſe hallaua.

En este año passa la orden de santo Domingo a la Española, y ya estaua en ella la de S. Francisco.

Fray pedro de Cordoua Vicario de la orden de santo Domingo en las Indias.

Dormiã en vnos cadalechos de horquexas, o palos, con paja ſeca, veſtiã de xerga, y vna tunica de lana mal cardada, con eſta vida ayunauã ſus ſiete meſes del año arreo, conforme a ſu regla, predicauan y confeſſauan como varones diuinos, cõ lo qual, y ſu dura penitencia, y abſtinencia, reduxeron muchos abuſos a buena orden, y reforma ron la corrucion de los logros, y otras coſas: y porque quando deſembarcaron ſe hallaua el Almirante con ſu muger en la Cõcepcio de la Vega, fue a viſitarle fray Pedro de Cordoua cõ ſu capa a cueſtas a pie treinta leguas de camino,

Recogimiento y vida de los padres Dominicos.

Fray pedro de Cordoua, el primer perlado Dominico de las Indias.

mino, comiendo rayzes, y durmiendo en el campo. Recibieronle con grã deuocion, hizieronle reuerẽcia, predicò otro dia, amonestò a los vezinos, q̃ en acabãdo de comer embiasse cada vno sus Indios a la Yglesia, todos fueron, y sentado en vn banco con vn Crucifixo en la mano con los interpretes, los predicò desde la creacion del mũdo, hasta q̃ Christo hijo de Dios se puso en la Cruz, sermon de gran prouecho: y auiendo negociado con el Almirãte se boluio, dexando a todos muy inclinados a su deuocion. Poco despues llego fray Domingo de Mendoça con buena cõpañia de frayles señalados, q̃ voluntariamente se auian ofrecido de yr, teniendo por cierto que alla auian de padecer sumos trabajos, y con este zelo se ofrecian los religiosos mas auẽtajados. Quando fray Domingo de Mendoça llegò a la Gomera, que es vna de las islas de Canaria, huuo alli vna muger endemoniada, y rogado q̃ la visitasse, y hechos los conjuros, y forçando a que saliesse el mal espiritu, preguntole de donde venia, respondio, q̃ de las Indias, replicò el padre: Pues ya dõ traydor no os cale parar alla, pues ya os destierra la Fe Catolica. Respondio el demonio: Bien està, que algun daño me han hecho y hazen, pero por esso bien, que no se sabra el secreto en estos cien años.

Fray pedro de Cordoua predica a los Indios.

Respuesta de vn espiritu malino a fray Domingo de Mendoça.

Llegado pues fray Domingo de Mẽdoça a santo Domingo, auiendo tenido passaje franco, y matalotaje que el Rey le mandò dar, para el y sus compañeros, y todas las demas cosas que pidieron para el viaje, como se dieron muy cumplidamente, y con mucha caridad al padre fray Pedro de Cordoua, y a sus compañeros, porque los Reyes en esto erã liberalissimos, y como ya eran quinze religiosos, acordaron de añadir ciertas ordenaciones, y reglas sobre las viejas constituciones de la orden, para biuir con mas rigor, y entre otras fue, que no se pidiesse limosna de pan ni de vino, ni de azeyte quando estuuiessen sanos: para los enfermos podiase pedir por la ciudad, y assi les acaecio dia de Pasqua Florida, no tener de comer sino berças sin azeyte, guisadas con sal y axi, biuieron muchos años guardando este rigor, a lo menos mientras biuio fray Pedro de Cordoua, y passaron grandes trabajos de penitencia, y florecio mucho la religion de santo Domingo, en obediencia y pobreza. Ordenaron, que cada Domingo, y fiesta de guardar, despues de comer vn religioso predicasse a los Indios, como lo auia hecho fray Pedro de Cordoua en la Yglesia de la Vega.

Cõstituciones de los frayles Dominicos de la Española.

En este mismo año auia cãtado Missa el Licẽciado Bartolome de las Casas, natural de Seuilla, q̃ fue la primera Missa nueua q̃ se cantò en las Indias, y fue muy celebrada del Almirante, y de todos los q̃ se hallauã en la ciudad de la Vega, q̃ fueron gran parte de los vezinos de la isla, porq̃ fue en tiẽpo de fundicion: a la qual por traer cada vno el oro q̃ tenia cogido, a fundirlo se ajuntauan como a las ferias en Castilla para hazer pagamentos, y porque no auia moneda de oro, hizieron ciertas pieças, como Castellanos, y ducados contrahechos, que ofrecierõ de diuersas hechuras en la misma fundicion, otros hizieron arrieles, segun q̃ cada vno queria o podia, moneda de reales se vsaua ya, y destos ofrecierõ muchos, y todo lo dio el missa cãtano al padrino, sino fueron algunas pieças de oro, por ser biẽ hechas. Tuuo vna calidad notable esta primera Missa nueua, que los clerigos q̃ a ella se hallarõ no bẽdeziã. Cõuiene a saber, q̃ no se beuio en toda ella vna gota de vino, porq̃ no se hallò en toda la isla, por auer dias, que no auian llegado nauios de Castilla.

El Licẽciado Bartolome de las Casas cãtò la primera Missa nueua en las Indias.

Ofrecimiẽto en la Missa del Licẽciado Casas.

Cap. XIII. Que el Rey proueyo a Iuan Ponce de Leon por Gouernador de la isla de ſan Iuan, y la guerra con los Indios della, y de las quexas del Rey de Portugal, ſobre los deſcubrimientos que ſe hazian.

LLegado el Comendador mayor Nicolas de Obando a Caſtilla, repreſento al Rey el ſeruicio q̃ le auia hecho Iuan Ponce de Leon, en recõnocer la iſla de S.Iuan, y ſaber los ſecretos della, y las de mas coſas en que le auia ſeruido: por lo qual el Rey le proueyò de la gouernaciõ de la iſla, ſin q̃ el Almirante le pudieſſe quitar, y tomada la poſſeſsiõ del gouierno buſcò achaques para prender a Iuã Cerõ, y a Miguel Diaz, y los embio preſſos a Caſtilla, para que ſe preſentaſſen en la Corte, q̃ fue vna de las ſofrenadas q̃ ſe dierõ al Almirante. Entẽdio luego en edificar vn pueblo de Caſtellanos, q̃ llamò Caparra en la coſta del Norte, y hizo paraſi vna caſa de tapias, todas las otras erã de paja, y deſpues hizo otra de piedra, tenia el aſsiẽto a vna legua de la mar, frontero del puerto q̃ llamã Rico, por ſer toda aquella legua de vn mõte o boſque de arboles, tã cerrado, y tan lodoſo, q̃ beſtias y hombres atollauan: por lo qual los mantenimiẽtos de Caſtilla, y otras mercadurias, coſtauã mas, de ſer lleuadas deſde la mar aq̃lla legua haſta el pueblo, q̃ auian coſtado deſde Caſtilla, y cõ todo eſſo la codicia de ſacar oro no los dexò en.10. o 12. años ſalir de alli. Mudando el pueblo hizieron otro pueblo, caſi al cabo de la iſla en vn valle a la miſma coſta del Norte, cerca de a dõde agora eſtà el que ſe dize S.German, y le llamaron Guanica, porq̃ hallaron ciertos rios de oro, y de alli le mudarõ quatro leguas la coſta arriba, a dõde dizẽ el Aguada, porq̃ en vn buen rio q̃ alli ſale toman agua los nauios, y le llamarõ Soto Mayor, y deſpues le paſſaron al meſmo valle, y le nombraron S.German, y aunq̃ ſe hizieron otras poblaciones de Caſtellanos en eſta iſla, luego ſe deshizieron, y aſsi nũca huuo mas deſtas dos. Hizo luego Iuan Ponce el repartimiẽto de los Indios: los quales no querien do obedecer, concertaron, que cada Caziq̃ tuuieſſe cargo para cierto tiempo, de matar los Caſtellanos que pudieſſe auer en ſu comarca, en las minas o en otras grangerias, a donde andauan deſcuydados.

El Rey, pro uee el gouierno de la iſla de ſan Iuan a Iuã Ponce.

Comiença ſe la poblacion de S. Germã en la isla d S. Iuan.

Cõ eſte acuerdo matarõ. 80. hõbres, y juntandoſe quatro mil Indios, fuerõ ſobre el pueblo dicho Soto Mayor, y matãdo algunos vezinos, porq̃ eſtauã deſcuydados, puſieron fuego al lugar, pelearon los Caſtellanos en eſte aprieto valeroſamẽte, y aũque los Indios hizierõ lo poſsible por matarlos a todos, ſe retiraron a Caparra, a donde eſtaua Iuã Ponce perdido quãto teniã, y por q̃ tuuo don Chriſtoual de Sotomayor en ſu repartimiẽto al Cazique Agueybana, hermano del q̃ la primera vez recibio a Iuan Ponce, q̃ le auia ſucedido en el eſtado, acordò de matarle, y aun q̃ vna hermana del Cazique, a quien don Chriſtoual tenia por amiga, le auiſò de lo que contra el, y los Caſtellanos ſe trataua, no la creyò. Tambien le auiſò vn Caſtellano, que ſabiendo la lengua de los Indios, y viendolos vna noche pintados, ſe deſnudò, y pinto, y entre ellos anduuo entendiendo lo que paſſaua, y ſabido que en aquel arreyto cantauan la muerte de don Chriſtoual de Sotomayor, le auiſò, y ofrecio de ſaluarle, pero no queriendo tampoco creerle le mataron otro

Armatus itentuſque ſis, vt neque tuæ occaſioni deſsis, neque ſuã hoſtides. Cic.

Los Indios de S. Iuã ſe leuantan.

Vna India auiſa a don Chriſtoual de Sotomayor, q̃ los Indios le quieren matar, y no lo cree.

otro dia cõ otros quatro Castellanos. Iuan Ponce visto el caso, procurò con diligencia de recoger la gente q̃ quedaua en la isla, que serian como cien hombres, auiẽdo sido muertos pocos menos, y a donde quiera que sabia q̃ auia junta de Indios, los yua a buscar, y peleaua con ellos con mucho valor, porque tenia hombres muy valientes, y q̃ en muchas batallas y rencuentros hizieron cosas marauillosas, en que no les ayudò poco el perro Bezerrillo, que hazia en los Indios estragos admirables, y conocia los que eran de guerra, y los de paz, como si fuera vna persona: por lo qual temian mas los Indios de diez Castellanos cõ el perro, que de ciento sin el, y por esto le dauan parte y media de lo que se ganaua, como a vn ballestero, assi de oro, como de esclauos, y otras cosas, y lo cobraua su amo. Dixerõse cosas notables deste perro, y entre ellas fue, que auiendo acordado de echar vna India vieja a este perro, el Capitã la dio vna carta, para q̃ la lleuasse a ciertos Castellanos q̃ estauan cerca de alli, la India tomo su carta, y en saliendo de entre la gente la echaron el perro, y viendole yr sobre ella tan feroz sentose, y hablando en su lẽgua mostrauale la carta, diziẽdo: Señor perro yo voy a lleuar esta carta a los Christianos, no me hagas mal perro señor, porq̃ los Indios truecan las palabras, parose el perro muy manso, y comẽçola de oler, y alça la pierna y orinola, como lo suelen hazer los perros a la pared, de q̃ los Castellanos quedaron admirados.

El perro Bezerrillo es muy dañoso a los Indios.

El perro Bezerrillo ganaua sueldo.

Iuan de Esquibel en entrãdo en Iamayca tambien començò a poblar, y queriẽdo repartir los Indios, se le yuã a los montes, pero auiendo muerto a los principales, q̃ se pusieron en armas sugetò a los de mas, y los repartio, y se ocupauã en labranças de bastimẽtos, y algodon, q̃ en aquella isla se da mejor q̃ en otra ninguna, porq̃ aunque se hallò algũ oro era muy poco, y el algodon es mucho lo q̃ se coge en las Indias, q̃ estan desta parte de la Equinocial, y en Iamayca fue grande la grãgeria que huuo dello, porque se hazian grandes telas, camisas, y hamacas, que eran las camas, que lo vendian para otras partes: multiplicaron mucho los ganados en esta isla, y los bastimẽtos erã muy buenos: y de todo esto se proueyeron en muchas partes, y los marineros comprauan las telas para velas de los nauios. Esta isla y la de San Iuan en las plantas animales, costumbres, y religion, y en la manera de los hõbres eran semejantes a la Española, y vsauan las mesmas armas, saluo que eran mas valientes, sus canoas eran como las de la Española, y vsauan tambien piraguas, que son barcos de vna pieça, quadrados en los estremos como artesas, mas altos que las canoas, añadidos los bordes con cañas, y betunados, y no chatos como las canoas, sino con quilla.

La isla de Iamayca es rica de bastimentos, algodõ, y otras cosas.

Diferencia d Piraguas a Canoas.

Fue el Rey informado de los grandes excessos que passauan en la Española, en los vestidos, y desseando poner remedio en tanta corrucion, acordò de hazer prematica, cuyo tenor era, que por el amor que tenia a los pobladores de las Indias, y por el desseo que se aumentassen, pues yuan a ellas para aprouecharse, y porque gastassen lo que ganauan en cosas que mas les conuiniessen, ordenò por via de ley, y sancion, que no se pudiesse traer ropa alguna de brocado, seda, ni chamelote de seda, ni cendali de seda, ni tafetan, ni baynas, ni correas de espada, en cinchas, ni en sillas, ni en alcorques, ni en otra cosa alguna, ni q̃ se truxessen bordados de oro, ni seda, ni chapados de oro, ni plata de martillo, ni hilado, ni texido, ni d̃ otra qualquier manera: pero q̃ las personas q̃ tuuiessen en las Indias,

Corrupti de prauatione mores sunt causa diuitiarũ. Cic.

El Rey mã da hazer prematica d ve stidos en las Indias.

bienes,muebles,o rayzes, haſta en cãtidad de mil Caſtellanos, ellos ylos hijos q̃ tuuieſſẽ de haſta edad d. 14.años pudieſſen traer jubones, caperuzas, bolſas,y ribetes,y piſtañas de ſeda, de qualquier color q̃ quiſieſſen,con tãto, q̃ en vna ropa no traxeſſen mas q̃ vn ribete:y q̃ las dichas peſtañas y ribetes no tuuieſſen mas anchura devn dedo pulgar ,y q̃ no ſe truxeſſen en los ruedos de las ropas,y q̃ pudieſſen traer becas de terzuel,y tafetã,papaygos de camino , aforrados en el miſmo terzuel, y tafetã, y q̃ pudieſſen traer de ſeda las corazas,y guarnecer las faldas y gozetes,capazetes,y baueras,y ſe pudieſſen traer cogines de ſeda enla ſilla de gineta : y q̃ las mugeres de las tales perſonas, que tuuieſſen la quãtia de los mil Caſtellanos, e ſus hijas ſiendo donzellas,pudieſſen traer,gorras, y coſſes , y faxas de dos baras de largo de ſeda , y cabeſtrillo, y mudarlo quando quiſieſſen q̃ fueſſe mõgil,faldilla,cota, o habito,o otra qualquier ropa comũ: y q̃ jũtamente no pudieſſen veſtir mas de vna , ni les puſieſſen trepas ni tiras de ſeda , ni de brocado , ni de oro tirado, ni texido,ni hilado , ni en las ropas de paño puſieſſen cortapiſſas,liſonjas,trepas , ni otra guarniciõ alguna de ſeda, ni brocado,ſaluo q̃ pudieſſen traer vn ribete , o peſtaña de ſeda, de anchura de vn dedo pulgar,anſi en las ropas de ſeda,como en las de paño , y q̃ no truxeſſen ſeda en las guarniciones de las mulas , ni en angarillas , ni en ſillas , ni en otra coſa alguna : y que no pudieſſen traer mantillas de ſeda , ni aforradas en ſeda.

Capitulos d la premati ca de los veſtidos.

Auia llegado a noticia del Rey de Portugal,lo que auian deſcubierto de la otra parte de la Equinocial, Iuan Diaz de Solis, y Vicente Yañez Pinzon , y las armadas que auian lleuado de Caſtilla Iuã de la Coſa,y Diego de Nicueſa , y la felicidad con q̃ ſucediã todos los deſcubrimientos y riquezas que ſe hallauan , y como jamas aquellos Reyes ſe ſoſſegaron cõ ningu no de los medios q̃ ſe hallauan: en las diferencias que poniañ, dauan a entẽder que eran agrauiados,y que de hecho lo querian remediar , aunque ſiẽpre los detenia el reſpeto del Rey Catolico: y auiẽdo los oficiales de la caſa de Seuilla entendido , que andaua en aquella ciudad Alonſo Aluarez Portugues,ſoſacãdo de parte del Rey de Portugal algunos pilotos platicos de la carrera de las Indias , y la coſta de tierra firme,y que andaua buſcando a vn piloto,llamado Iuan Barbero, porque ſe eſcondia , auiendo para eſte efeto recebido veynte ducados en ſeñal:prendieron a Alonſo Aluarez , y auiſaron al Rey,que dezia,que el Rey de Portugal queria armar para embiar a Veragua,Vrabà,y coſta de Perlas, y Paria, y como ſe tenia en la meſma ſazon, auiſò , q̃ ſe auia viſto paſſar vna carauela Portugueſa por la iſla Eſpañola, el Rey deſpachò luego a Alonſo de la Puente continuo de ſu caſa,para q̃ refirieſſe lo dicho al Rey de Portugal , y de ſu parte le rogaſſe , q̃ no ſe trataſſe mas de ſoſacarle ſus pilotos , pues aquello era yr derechamente contra lo capitulado entre las dos Coronas.

Queras del Rey de portugal ſobre los deſcubrimiẽtos.

Los oficiales de la caſa de Seuilla prendẽ a vn portugues q̃ andaua ſoſacando pilotos.

Cap. XIIII. Que Alonſo de Ojeda ſalio con ſu armada de la isla Eſpañola , y fue a tierra firme , y el requirimiẽto que los Reyes mandaron hazer a los Indios.

BOLVIENDO a Alonſo de Ojeda , con quiẽ ſe embarcò Franciſco Pizarro , y ſe embarcara tambiẽ Hernando Cortes,ſino

no se hallara con vna postema en la corua de vna pierna. (que fueron despues famosos Capitanes) Salio de la isla de la Beata, y tomando la buelta del Sur, en pocos dias llegò a Cartagena, que los Indios llamauan Caramari, los quales estauan muy alborotados, y siempre aparejados para resistir a los Castellanos, por los daños que auian recebido de Christoual Guerra, y otros que los años atras auian andado por alli, con titulo de rescatar. Era esta gente de buena y grande estatura, trahia los cabellos hasta las orejas, y las mugeres los trahian muy largos, y ellos, y ellas grandes tiradores de arco. Lleuaua Ojeda, y Iuan de la Cosa, religiosos, porque en todas maneras queria el Rey que se procurasse atraer a los Indios con suauidad: y como lleuauan muchos Indios de la Española, que entendian aquella lengua, les amonestarõ que los recibiessen pacificamente, dexando sus crueldades, idolatrias, sodomias, y otros abominables vicios de que vsauan. Mas como ellos estauan muy ayrados, por la causa referida, no quisieron dar oydos a las amonestaciones y requerimiento que se lleuaua ordenado, desde la Corte, el qual me ha parecido de poner aqui a la letra, porque siruio en todas las demas ocasiones de las Indias, adonde los Castellanos metieron pie, haziendo primero con el sus protestaciones, como el Rey se lo mandaua, y es el siguiente.

Piçarro se embarcacõ Ojeda.

El requerimiẽto que el Rey mandò ordenar que se hiziesse a los Indios.

» Yo Alonso de Ojeda, criado de los » muy altos, y muy poderosos Reyes de » Castilla, y de Leon, domadores de las » gentes barbaras, su mensagero y Capi» tan, vos notificò y hago saber, como » mejor puedo, que Dios nuestro Señor » vno y eterno, criò el cielo, y la tierra, y » vn hombre, y vna muger, de quien » vosotros, y nosotros, y todos los hom» bres del mundo fueron, y son decen- dientes, procreados, y todos los que » despues de nosotros vinieren: mas por » la muchedumbre de generacion que » destos ha procedido, desde cinco mil, » y mas años que ha que el mundo fue » criado, fue necessario que los vnos hõ» bres fuessen por vna parte, y los otros » por otra, y se diuidiessen por muchos » Reynos y prouincias, porque en vna » sola no se podian sustentar, y conser» uar. De todas estas gẽtes Dios nuestro » Señor dio cargo a vno, que fue llama» do san Pedro, para que de todos los » hombres del mundo fuesse señor, y » superior, a quiẽ todos obedeciessen, y » fuesse cabeça de todo el linage huma» no, do quier q̃ los hombres estuuiessen » y viuiessen, y en qualquier ley, secta, o » creencia: y diole a todo el mundo por » su seruicio y juridicion, y como quiera » que le mandò que pusiesse su silla en » Roma, como en lugar mas aparejado » para regir el mundo, tambien le pro» metio, que podia estar y poner su silla » en qualquier otra parte del mundo, y » juzgar, y gouernar todas las gentes, » Christianos, Moros, Iudios, Gentiles, y » de qualquiera otra secta, o creencia » que fuessen. A este llamaron Papa, que » quiere dezir Admirable mayor, Padre » y guardador, porque es padre y gouer» nador de todos los hombres. A este » santo Padre obedecieron y tomaron » por Señor, Rey, y superior del vniuer» so, los que en aquel tiempo viuian: y » ansimismo hã tenido a todos los otros » que despues del fueron al Pontificado » elegidos: y ansi se ha continuado has» ta aora, y se continuara hasta que el » mundo se acabe. »

» Vno de los Pontifices passados que » he dicho, como señor del mundo, hi» zo donacion destas islas, y tierra firme » del mar Oceano, a los Catolicos Re» yes de Castilla, que entonces eran dõ » Fernando y doña Ysabel, de gloriosa » memoria, y a sus sucessores nuestros »

ſeñores, con todo lo que en ellos ay, ſegun ſe contiene en ciertas eſcrituras que ſobre ello paſſaron, ſegun dicho es (que podeys ver ſi quiſieredes.) Aſsi que ſu Mageſtad es Rey y ſeñor deſtas iſlas, y tierra firme, por virtud de la dicha donaciõ, y como a tal Rey y ſeñor, algunas iſlas, y caſi todas, a quien eſto ha ſido notificado, hã recebido a ſu Mageſtad, y le hã obedecido, y ſeruido, y ſiruẽ, como ſubditos lo deuẽ hazer, y cõ buena volũtad, y ſin ninguna reſiſtẽcia, luego ſin ninguna dilaciõ, como fueron informados de lo ſuſo dicho, obedecierõ a los varones religioſos que les embiaua, para que les predicaſſen, y enſeñaſſen nueſtra ſanta Fe: y todos ellos de ſu libre, y agradable voluntad, ſin premio ni condicion alguna, ſe tornaron Chriſtianos, y lo ſon: y ſu Mageſtad los recibio alegre y benignamente, y anſi los mandò tratar como a los otros ſus ſubditos y vaſſallos: y voſotros ſoys tenidos y obligados a hazer lo meſmo. Porende, como mejor puedo vos ruego, y requiero, que entendays bien eſto que os he dicho, y tomeys para entendello y deliberar ſobre ello, el tiempo que fuere juſto, y reconozcays a la Igleſia por ſeñora y ſuperiora del vniuerſo mundo, y al ſumo Pontifice, llamado Papa, en ſu nombre, y a ſu Mageſtad en ſu lugar, como ſuperior y ſeñor Rey de las iſlas y tierra firme, por virtud de la dicha donacion: y conſintays que eſtos padres religioſos, os declaren y prediquen lo ſuſo dicho: y ſi anſi lo hizieredes, hareys bien, y aquello que ſoys tenidos y obligados, y ſu Mageſtad, y yo en ſu nombre, vos recebirã con todo amor y caridad, y vos dexarã vueſtras mugeres y hijos, libres, ſin ſeruidumbre, para que dellas y de voſotros hagays libremente todo lo que quiſieredes, y por bien tuuieredes, como lo hã hecho caſi todos los vezinos de las otras iſlas: y aliende deſto, ſu Mageſtad vos dara muchos preuilegios, y eſenciones, y vos hara muchas mercedes. Sino lo hizieredes, o en ello dilacion malicioſamente puſieredes, certificoos, que con el ayuda de Dios, yo entrare poderoſamente contra voſotros, y vos hare guerra por todas las partes y manera que yo pudiere, y vos ſugetare al yugo y obediencia de la Igleſia, y de ſu Mageſtad: y tomarè vueſtras mugeres y hijos, y los hare eſclauos, y como tales los vendere, y diſpõdre dello como ſu Mageſtad mandare: y vos tomare vueſtros bienes, y vos hare todos los males y daños que pudiere, como a vaſſallos que no obedecen, ni quieren recebir a ſu ſeñor, y le reſiſten, y contradizen. Y proteſto, que las muertes y daños que dello ſe recrecierẽ, ſea a vueſtra culpa, y no de ſu Mageſtad, ni nueſtra, ni deſtos caualleros que conmigo vinieron. Y de como os lo digo, y requiero, pido al preſente eſcriuano, que me lo de por teſtimonio ſignado.

Cap. XV. De lo que ſucedio a Alonſo de Ojeda en Cartagena, hecho el referido requerimiento a los Indios.

Todavia hizo ſus diligencias Alonſo de Ojeda, para lleuar el negocio por biẽ, porque aunque lleuaua ordẽ del Rey, con acuerdo de Letrados Teologos, y Canoniſtas, que haziendo reſiſtencia eſtos Indios, y no queriendo admitir la Fe, les hizieſſen guerra, y fueſſen tomados por eſclauos. Comẽçò a reſcatar algũ oro, dandoles coſillas de Caſtilla, y vſando de muchos alagos: pero como aquellos eran Indios fieros, y valientes, comen-

Pareceres de los Letrados ſobre la guerra de los Indios.

començandose a alborotar, Iuan de la Cosa dixo, que pues aquella era gente braua, y tenia yerua ponçoñosa cō que tiraua las flechas, le parecia que era mejor poblar en el golfo de Vrabà, adonde los Indios no erā tan brauos, y que desde alli podrian boluer sobre Cartagena mas de proposito.

Parece a Iuan de la Cosa q̄ pueblen en el golfo de Vrabà.

Como Alonso de Ojeda fue siempre hombre demasiadamente animoso, confiando en que jamas en millares de pendencias y peligros que en Castilla, y en las Indias auia tenido, nadie le sacò sangre (lo qual fue atribuydo, a la grandissima deuocion que siēpre tuuo a la Virgen nuestra Señora, a quien siempre ante todas cosas se encomendaua) no curò de tomar el consejo, y acordò de dar sobre los Indios, que se aparejauan para embestirle, y matò muchos, y prendio algunos, y hallò poca cantidad de oro en las patenas, o espejos que se les tomaron. Y no contentādose cō lo hecho, lleuando por guias algunos de los presos, fue a vn lugar, quatro leguas la tierra adētro, adonde se auian recogido los que auian escapado de la refriega, y hallò la gente muy alerta, y determinada de pelear, con sus armas, que eran rodelas, y espadas de durissima madera, arcos y flechas cō puntas de huesso, muy agudas y emponçoñadas, y varas arrojadizas: y diziendo Santiago, entrarō los Castellanos matando, y cautiuando quantos hallauan. Ocho Indios que no fuerō tan diligentes en huyr, metieronse en vna de sus casas de paja, y de tal manera se defendieron cō las muchas flechas que tirauan, que ninguno de los Castellanos osaua acercarse. Daua Ojeda vozes, reprehendiēdo a los soldados, diziendo, q̄ era gran verguença que tales y tantos no osassen allegarse a ocho desnudos que assi burlauan dellos. Confuso destas palabras vno de los Castellanos, con impetu grande, arremetio por medio de infinitas flechas, y entrò por la puerta de la casa, pero a la entrada diole vna por medio del pecho, que le derribò muerto. Alonso de Ojeda, mas enojado por este caso, mandò poner fuego a la casa, por dos partes, adonde con ella, en vn credo, fueron los ocho Indios quemados. Cautiuò en este hecho sesenta personas, y embiolas a los nauios, y siguiendo la vitoria, fue tras los que huian: y entendidas estas nueuas por los vezinos de vn pueblo, llamado Yurbaco, alçaron sus haziēdas, mugeres, y hijos, y pusieronlos en cobro en los montes, y entrando de madrugada los Castellanos en el pueblo, no hallaron persona, y descuydandose por esto, se derramaron por la tierra. Visto por los Indios el poco recato de los Castellanos, dieron en ellos, que espantados de tan subito acaecimiento, procurauan de acogerse adonde hallassen seguridad, pero topauan con los enemigos, que en diuersas tropas, con rociadas infinitas, de flechas emponçoñadas, y grā vozeria, los enuestian, herian, y matauan.

Vt nihil sine diuina ope aggredi videatur. Curt.

Alonso de Ojeda muy deuoto de nuestra Señora.

Armas con que pelean los Indios.

Alonso de Ojeda pelea con los Indios.

Los Indios dan sobre los Castellanos, y los toman diuididos.

Iuan de la Cosa, cō ciertos Castellanos q̄ recogiò cōsigo, se hizo fuerte a la puerta de vn cierto palenque, adonde Ojeda con otros compañeros, defendiendose, peleaua, hincandose de rodillas muchas vezes, para recebir las flechas en la rodela, con la qual, como era chico de cuerpo, y con su ligereza, y destreza, casi todo se cubria: mas quando vio caydos los mas de los suyos, y a Iuan de la Cosa, con los que le ayudauan, muerto, confiado de su ligereza, salio por medio de los Indios corriendo, que parecia yr bolando. Metiose por los montes mas espessos, encaminandose quanto mas le parecia, hàzia la mar, adonde sus nauios estauan,

Matā a Iuā de la Cosa, y Alonso de Ojeda huyē do se salua.

estauan. Iuan de la Cosa se auia metido en vna choza que hallò descobijada, o el, segun pudo, cō los suyos, la descubrieron porque no los quemassen: y arrimado a la madera, y peleando hasta que ante sus ojos vio sus compañeros caydos, y muertos, sintiendose obrar la yerua de muchos flechazos que tenia por su cuerpo, cayendo sin poder mas, vio vno cerca de si que va lerosamente peleaua, y que aun no le auian derribado, dixole, que pues Dios hasta entonces le auia guardado, saliesse y dixesse a Ojeda como le dexaua: y este solo se escapò de todos, y Ojeda, quedando muertos setenta Castellanos. Los nauios entretanto, estauan con mucha confusion, no sabiendo de Ojeda, por lo qual con los bateles fueron por la costa, arriba, y abaxo, buscādo alguno que viniesse de donde auian ydo: y poniendo en ello mucha solicitud, llegaron adonde auia junto al agua de la mar, vnos Manglares, que son arboles, que siempre nacen y crecen, y permanecē dentro del agua de la mar, con grandes rayzes, asidas y enmarañadas vnas con otras; y alli metido y escondido hallaron a Alonso de Ojeda, con su espada en la mano, y la rodela en las espaldas, y en ella sobre trecientas señales de flechazos. Estaua descaydo de hambre, que no podia echar de si la habla, y si no fuera tan robusto, aunque chico de cuerpo, fuera muerto. Hizieron fuego y le calentaron, y dieron de comer de lo que lleuauan, y assi boluio a tener aliento, y a esforçarse. Y estando en esta tristeza y dolor, oyendole contar su desuēturado alcance, y trabajo, vieron assomar la armada de Diego de Nicuesa, de que no recibio poca angustia, temiendo que se quisiesse vengar del, por los desafios y pendencias que pocos dias antes auian passado entre ellos, en santo Domingo, por lo qual mandò que todos se fuessen a los nauios, y lo dexassen solo, no diziendo nada del en tanto que se detenia Nicuesa en el puerto.

Quedan muertos setenta Castellanos.

Hallan escondido a Alonso de Ojeda.

Non tā staturæ rationem habere conuenit quā viriū, Veg.

La armada de Diego d Nicuesa llega a donde esta Ojeda.

Cap. XVI. De vna refriega que los Indios tuuieron con Ojeda y Nicuesa, y el daño que causaua la yerua ponçoñosa, y como la hazian, y que Ojeda poblo a san Sebastian, y Nicuesa passò con su armada a Veragua, y que se alçò Lope de Olano.

LOS Bateles de Alonso de Ojeda salieron a recebir la armada de Nicuesa, que entraua en el mismo puerto de Cartagena, y con gran lastima le dixeron, que auia tantos dias que Ojeda, y Iuan de la Cosa salieron en tierra, y auian destruydo el pueblo, y preso tantos esclauos, y auiendo entrado la tierra adentro, y no auiendo buelto nadie, tenian sospecha que les auia acontecido algun desastre: pero que por hazer lo que deuian, determinauan de yrle a buscar, si como cauallero les asseguraua de no mirar, en tanta necessidad, a cosa ninguna de las que entre ellos auian passado. Diego de Nicuesa, que era hombre hijo de algo, modesto, y de blanda condicion, se enojò de oyrles aquellas palabras, y dixoles, que luego le fuessen a buscar, y que si fuesse viuo le traxessen, al qual no solamente no entendia enojar, pero que les prometia, como quien era, de le ayudar en todas sus necessidades, como si fuesse su hermano.

Animo noble de Diego de Nicuesa.

hermano. Lleuaronle, y Nicuesa le abraçò, y se dolio mucho de su trabajo y aduersidad, diziendo, que deuia de auer mucha diferẽcia en las obras que los hombres hijos de algo deuen de hazer quando veen a los que en algun tiempo quisieron mal, necessitados de ayuda, porque seria vileza añadir aflicion al trabajado: y que hiziesse cuenta que entre ellos no auia passado cosa que les estoruasse ser hermanos, y que lo gouernasse como quisiesse, que con su gente le seguiria, hasta que Iuan de la Cosa, y los que con el murieron fuessen vengados, sin pretender mas de solamente ayudarle. Ojeda se consolò mucho, y le dio muchas gracias por tan gran socorro. Caualgaron ambos en sendos cauallos, tomaron quatrocientos hombres, a los quales con vando publico, mandaron, que no tomassen Indio a vida. Fueron de noche al pueblo de Yurbaco, y llegando cerca, partierõse en dos partes. Ay por alli vnos papagayos grandes y colorados, que llaman Guacamayas, que dan muchos gritos, y hazen grandes alaracas. En sintiendo la gente, començaron de hazer rumor: y aunque los Indios entendieron lo que era, como pensauan que los Castellanos eran acabados, se descuydaron, y del gran miedo que de subito recibieron, salieron de sus casas, dellos con armas, y dellos sin ellas: y no sabiendo por donde andauan, cahian en manos de los Castellanos, que los desbarrigauan, y huyendo de los vnos dauan en los otros, y entrauan en las casas, adonde porque se puso fuego, eran quemados.

Nihil tã firmum est, cui periculũ nõ sit etiam ab inualido. Curt.

Los Castellanos acometen a los Indios.

Con el tormento del fuego, las mugeres con las criaturas en los braços, se salian de las casas, y en topando los enemigos, y viendo los cauallos, que los espantauan (cosa que jamas auian visto) temiendo de ser tragados se boluian a las casas que ardian. Hizose alli increyble matança, no perdonando a nadie. Dieronse luego a saquear, cupieron a Nicuesa, y a los suyos, siete mil Castellanos. Y andando buscãdo que saquear, por diuersos lugares, toparon con el cuerpo de Iuan de la Cosa, que estaua cabe vn arbol, como vn erizo asaeteado, porque de la yerua ponçoñosa deuia de estar hinchado, y disforme, y con algunas espantosas fealdades: por lo qual cayò tanto miedo en los Castellanos, que no huuo hombre que aquella noche alli osasse quedar. Bueltos al puerto los Capitanes, ya cõfederados, Ojeda se despidio de Nicuesa. Mãdò alçar las velas para el golfo de Vrabà, que era fin de su jornada: y por vientos que tuuo contrarios, parò en vna isleta q̃ esta de Cartagena, la costa abaxo, treynta y cinco leguas: y auiendo tomado alguna gẽte, y oro, entrò en el golfo de Vrabà, y buscò el rio del Darien, que entre los Indios era muy celebrado de oro, y de gente belicosa, y no le hallando, sobre vnos cerros assentò vn pueblo, al qual llamò la villa de san Sebastian, tomando le por abogado contra las flechas de la yerua mortifera: y esta fue la segunda villa de Castellanos que se poblò, en toda la tierra firme, auiendo sido la primera la que començò a poblar el Almirante viejo, en Veragua. Andando buscando assiento para edificar el pueblo, salio de vn rio vn gran Cocodrilo, que los Castellanos llaman Lagarto, y asio vna yegua por la pierna, y arrastrando se la lleuò al agua, y ahogada se la comio. Viendose pues Ojeda con poca gente, para sustentar la villa de san Sebastian, y pareciendole que los naturales eran belicosos, despachò vn nauio a la Española, con el oro que auia ganado, y cõ los Indios cautiuos, para

Gran matãça q̃ se haze en los Indios.

El efecto q̃ haze la yerua ponçoñosa.

Alonso de Ojeda puebla a S. Sebastian, la segunda villa de las Indias, en tierra firme.

para venderlos, para que le lleuaſſen gente, armas,y municiones: y fabricò vna fortaleza de madera muy grueſſa, para defenderſe.

Los Indios deſta comarca, eran Caribes,y tambien peleauan con flechas con yerua, que tirauan con mucha fuerça, de tal manera, que acontecio muchas vezes paſſar las armas y el cauallero,de vna parte a otra, ſino teniã las armas mucho algodon: y deſtas ſe aprouechauan, porque las cotas de malla,y las corazas, demas de ſer muy peſadas para tierra tan aſpera, no reſiſtian a la mucha humidad de la tierra: pero por muy brauos que eran los Indios,acontecio muchas vezes, doze,y quinze Caſtellanos, con eſpadas y rodelas,acometer a docientos,y vencerlos, aunque con ſus flechas eran muy certeros, y con las eſpadas que vſauan,dauan temeroſos golpes, y tirauan con gran fuerça los dardos. No tenian en eſta tierra caſa, ni templo de adoracion, ſino que los que para ello ſeñalauan hablauan con el demonio, teniendole en gran veneracion, el qual ſe les aparecia en viſiones eſpãtables, que ſu viſta les ponia gran temor. No tenian mucha razon para cõnocer las coſas de naturaleza. Los hijos heredauan a los padres,ſiendo auidos en la principal muger. Caſauanſe con hijas de ſus hermanas: y los ſeñores tenian muchas mugeres. Quando el ſeñor ſe moria,los criados y amigos ſe juntauan en ſu caſa denoche, y a eſcuras beuian del vino de Mayz,llorãdo el muerto. Y deſpues de muchas cerimonias, y hechizerias, metian el cuerpo en vna ſepultura, con ſus armas,y teſoro,cõ comida,y cantaros de vino,y algunas de ſus mugeres viuas: y el demonio les daua a entender que adonde yuan auian de viuir en otro reyno que les tenia aparejado, y que auian de lleuar aquel mantenimiento para el camino. Dezian los Indios deſta region, que auia ſido ſu naturaleza, paſſado el gran rio Darien. Los Caziques y ſeñores eran muy tenidos y obedecidos, y todos generalmẽte diſpueſtos,y limpios, y ſus mugeres hermoſas y amoroſas. Sus caſas eran a manera de ramadas largas, con muchos eſtantes. No vſauan otras camas ſino amacas. La tierra era fertil, abundante de mantenimientos, y de rayzes guſtoſas para ellos. Auia muchas manadas de puercos çaynos y pequeños, de buena y ſabroſa carne: y muchas dantas ligeras y grandes. Muchos pauos, y otra diuerſidad de aues: mucha cantidad de peſcado por los rios: muchos Tigres grandes que matauan las gentes: y los Caſtellanos cõ ſu induſtria los diſminuyeron,porque el Concejo del Darien,por el daño de los ganados, ofrecio quatro peſos, o cinco,por cada Tigre muerto. Salia el Caſtellano con perro y balleſta, acoſaua el perro al Tigre, haſta que poco a poco,rabiando, le hazia ſubir en vn arbol:tirauanle con la balleſta,dexauanle herido,boluian deſpues y hallauanle muerto. Tambien auia grandes culebras,y otros animales,por las montañas y eſpeſſuras,que no ſe ſupieron los nombres:entre los quales eran los perricos ligeros, que no era poco de ver ſu talle tan ligero, y la torpeza cõ que andauan. Trahian los hombres las partes deshoneſtas,metidas en caracoles de oro fino,y de hueſſos, y çarzillos,y cuentas muy menudas, y otras joyas de muchas maneras: y tenian ropa de algodon,aunque andauan deſnudos. Las mugeres veſtian mantas deſde el ombligo haſta los pies, y deſde alli ſe cubrian con otra manta. Preciauanſe de hermoſas,y andauan ſiempre peynadas,y galanas, a ſu coſtumbre. Los hombres

Valor de los Indios de Vrabà.

Ritos y coſtumbres de los Indios de Vrabà.

Como enterrauã los cuerpos de los ſeñores

hombres siempre desnudos, y descalços, sin otra cosa. Auia entre ellos algunos grandes mercaderes, que lleuauan a vender la tierra adentro, muchos puercos, que tenian el ombligo a las espaldas, y sal, y pescado, y boluian con oro, y ropa. Sus arcos los sacauan de palmas negras, madera durissima, de vna braça de largo, y otras mayores, con grandes y agudas flechas, vntadas con veneno, que era impossible no morir al que hazia sangre, aunque no fuesse mas de como vna picadura de alfiler: de manera, que pocos, o ningunos de los heridos con esta yerua dexauan de morir.

Mercaderias en que tratauá los Indios.

De que manera hazen los Indios la yerua pōçoñosa.

Hazian los Indios la yerua, de ciertas rayzes de mal olor, pardas, que se hallauan en la costa de la mar, y quemadas en vnas caçuelas de barro, hazian pasta con hormigas muy negras, del tamaño de escarabajos, tan ponçoñosas, que de vna picada dan tan gran dolor que priuan a vn hombre de sentido. Echauan arañas grandes, y gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando dan el mismo dolor que las hormigas: y las alas del murcielago, y la cabeça, y cola de vn pescado de la mar, dicho Tauorino, muy ponçoñoso: sapos, y colas de culebras: y las mançanillas de los arboles, que parecen a los de Castilla. Echadas estas cosas, con mucha lūbre, en el cāpo, apartado de las poblaciones, hazian cozer la pasta en ollas, por mano de algun esclauo, o esclaua hasta ponerla en la perfeciō q̄ auia de tener, y del baho, y olor de aquellas cosas ponçoñosas, moria el que lo perficionaua. Otra yerua auia, que lleuaua catorze cosas, y otra veynte y quatro: y otra que mataua a tres dias: otra a cinco, y otra a mas: y segun la esperiencia que se tuuo, tanto tiempo viuia algunas vezes el herido, quanto auia que estaua hecha la yerua. Dezian que era el Antidoto desta ponçoña, el fuego, y el agua de la mar, la dieta, y la continēcia. Y otros dezian, que la hez del herido tomada en pildoras, o en otra forma. Quando los Castellanos llegaron la primera vez a Cartagena, comierō algunos de aquellas mançanillas, que en olor y sabor, no eran mejores las de Castilla, saluo que tenian vna leche que deuia de ser la ponçoña. Todos los que las comieron, pensaron reuentar, sino fueran socorridos con azeyte: y tuuieron por cierto, que segun las vascas, y passiones que les daua, y dolores mortales, murieran, pero el azeyte los saluò. Esta mortal yerua hizo grandes daños, hasta tanto que se hallò el remedio della.

El mas seguro antidoto de la yerua ponçoñosa es el fuego.

Partido Alonso de Ojeda de Cartagena, y llegado a Vrabà, como queda dicho, es necessario que se diga antes de passar mas adelante, como Diego de Nicuesa salio con su armada del mismo puerto, el qual metiendose en vna carauela, mandò que fuessen siempre con el los dos bergantines, en vno de los quales mandò que fuesse por Capitan Lope de Olano, su Teniente, y que las naos grandes fuessen mas metidas a la mar, por causa de los baxos, y que el se yria mas llegado a tierra: y todos en demanda de Veragua. Y llegando vna noche, sobre la ribera de Veragua, por huyr de los peligros que padecen los nauios andando denoche cerca de tierra, en anocheciendo se hizo a la mar con su carauela, juzgando que Lope de Olano (como deuiera) le auia de seguir, cō los dos bergantines: el qual cerca de vna isleta se estuuo aquella noche, al reparo, lo qual dixo que auia hecho por miedo de la tormenta que teniā, aunque algunos, y tambien el mesmo Nicuesa, sospecharon que lo hizo, o

Diego de Nicuesa va con su armada a Veragua.

por

Lope de Olano se leuanta cõtra Nicuesa.

por alçarse con la armada, y gouernacion. Y si el auer sido vno de los compañeros de Francisco Roldan, era bastante causa para presumirlo, no fue la sospecha fuera de proposito. Y como despues de amanecido, no parecio la carauela adonde yua Diego de Nicuesa, no curò de buscarlo, sino yrse a las naos, que hallò en el rio que llamaron de los Lagartos, que oy se llama rio de Chagre, las quales auian descargado todos los bastimentos, y hazienda que tenian, porque estauan tan comidas de bruma, que se anegauan: y alli dixo Lope de Olano, que

Lope de Olano dize q̃ es perdido Diego de Nicuesa.

Diego de Nicuesa era perdido, y que el por gran ventura se auia escapado. Y como era Teniente de Nicuesa, todos le obedecian, y assi determinò de passar el rio de Belen, que està quatro leguas de Veragua, y puso las naos en cierta punta, y entendio en buscar assiento para poblar: y el dexar las naos en aquel lugar, se entendio que fue industria, para que los Castellanos que andauan ya muy hambrientos, y atribulados, perdiessen el ansia de yrse, y porque no pudiendo entrar las naos en el rio, por ser muy baxo, se perdiessen.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro Octauo.

Cap. I. De los trabajos, hambre, y anguſtias que padecieron los Caſtellanos en Veragua, y que ſe bueluen a juntar Nicueſa, y Lope de Olano, y al cabo van a poblar a Nombre de Dios.

TENIENDO Lope de Olano el armada en el eſtado que ſe ha dicho, ſe embarcò en vna barca de gente bien eſquipada, que quiere dezir llena y bien aparejada, y en la entrada del rio con la reſaca, y braueza de la mar ſe le anegò la barca, y ſe ahogaron catorze hombres, ſaluandoſe el, por gran marauilla, con otros que ſupieron bien nadar, y eſtuuo en tierra cõ ellos quatro dias ſin comer, porque por la tormenta no pudieron ſacar baſtimento ninguno de las naos, y como mejor pudo, ſalio del rio de Belen en vna barca, y con los bergantines con la gente que pudo caber en ellos, entro por el rio de Veragua: en la qual mandò que hizieſſen catas para ſaber ſi auia oro, y hallando mucha mueſtra dello lo negauan, diziendo que no auia oro, ni comida, ſino que era tierra deſeſperada: y eſto hazian, porque andauan todos ya muy deſcontentos, y porque Lope de Olano no penſaſſe de perſeuerar en aq̃lla tierra, y ſe boluieſſe a la Eſpañola, ſaliendo de donde temian de perecer de trabajos, y de hambre. Quedò alguna gente en el rio de Belen, y como comian por taſſa, y no tenian abrigo, ſino de vnas triſtes chozas en que eran fatigados de las muchas lluuias y de la humidad de la mar, y de las lla-

Anegaſe la barca d Lope de Olano con 14. hombres.

Hallaſe en Veragua grandes mueſtras de oro.

Los Caſtellanos padecen grandes trabajos.

gas que se les hazian de los muchos mosquitos que auia, y mucho mas de verse atajados, y sin esperança de salir de alli: estauan muy atribulados especialmente viendo que se morian muchos, y en estas angustias notaron que nunca moria alguno, sino quando menguaua la mar, y como los enterrauan en el arena, esperimentaron que en ocho dias eran comidos los cuerpos, como si huuiera cinquenta años, que los auian enterrado: lo qual tomauan por mala señal, entendiendo que aun el arena se daua priessa en acabarlos.

El arena consume a los cuerpos muertos en 8. dias.

Añadioseles por no menor trabajo, q̃ vna noche hizo tanta tormenta en la mar, que les comio el arenal adonde tenian hechas sus choças: por lo qual las huuieron de hazer mas adentro, que les fue doblado desconsuelo. Boluio Lope de Olano al rio de Belen, y mandò que se hiziesse vna carauela de las tablas de las naos, que se auian hecho pedaços, con titulo de passar a la Española: pero no fue sino para aprouecharse della en aquella tierra adonde pensaua permanecer. Començada la carauela, y lleuando adelante la obra, se les acabaron los mantenimientos: y fue tanta la hambre que padecieron, que no se puede creer, en tãto grado, que en acabando de parir vna yegua, acudieron como lobos hambrientos, y se comieron las pares con el hijo. Mientras Lope de Olano, y la gente que tenia padecian estas desuẽturas, no faltaron tormentas y trabajos a Diego Nicuesa, el qual como amanecio passada la noche de la tormẽta, y no vio los bergantines, que trahia Lope de Olano, fue grande su tristeza, temiendo no fuessen perdidos: boluiò sobre la costa con su carauela, y viendo vn rio se metio por el, hallando abundante fondo, porque venia crecido por las lluuias de las sierras: el qual en breues horas menguò tãto sin sentirlo, que la carauela tocò en el arena, y no teniendo sustẽtò dio de lado: y luego, viendo vn marinero q̃ la carauela se abria, salto de presto en el agua cõ vn cabo q̃ llaman los hombres de tierra, soga para atar, en algun arbol en tierra, pero fue tan vehemente la corriente, que el rio trahia, que no teniẽdo fuerças para nadando vencerla, lo lleuò y saco a la mar, adonde no pudo ser de ninguno socorrido: saltò luego otro no curando de la muerte del passado, y vencida la corriente, salio a tierra, y atò la soga a vn arbol, y por ella salio Nicuesa, y los demas, como por pudieron, aunque no enxutos, ni alegres, perdiose alli con la carauela quanto bastimento y cosas lleuauan, y assi quedaron sin comer, y sin vestidos, tristes, y atribulados: por lo qual acordò Nicuesa de tomar por remedio yr caminando por sus pies la buelta de Poniente, buscando aquella infelice Veragua, q̃ tan cara le auia costado.

Mas desuẽturas d los castellanos

Diego de Nicuesa se pierde de los nauios.

La carauela de Nicuesa se pierde.

Mandò que en la barca de la carauela entrassen quatro marineros, y q̃ aunque con mucho peligro fuessen por la mar para passar los esteros, y rios que no pudiessen passar a pie, y comiẽdo yerbas y marisco, que tomauan en la riuera, y muchos descalços, y casi todos desnudos, fueron passando cienagas muy lodosas y anegadizos, y muchos rios, y arroyos, y muchas vezes sin camino: y lo que mayor dolor les causaua era no saber adonde Veragua estaua, y si yuan bien, o mal, y vna mañana quando se querian partir de dõde auian dormido, lleuando vn page de Nicuesa vn sombrero blanco en la cabeça, algunos Indios, que los deuian de espiar, creyendo que el que lleuaua el sombrero blanco deuia de ser principal Capitan entre ellos: desde el mõte le tiraron vn dardo, y le dieron en tal lugar, que luego muriò: cau-

Van buscãdo a Veragua cõ mucho trabajo.

Angustias de Nicuesa y su gẽte.

causoles este desastre, mayormente a Nicuesa mucho dolor sobre los demas que lleuauan, y vn dia llegaron a la punta o cabo de vna ensenada grã de que hazia la mar; y por ahorrar camino, acordaron de passar en la barca su poco a poco a la otra punta, y en passando hallaron que aquellas puntas, o la vna era de vna Isla despoblada de todo consuelo y remedio, que ni aun agua no tenia, y viẽdose ayslados, desmayaron de tal manera que estuuieron puestos en total desesperacion de remedio. Los quatro marineros que yuan en la barca, viendo que por ser Isla, quedauan del todo perdidos, acordaron vna noche sin dezir nada a Nicuesa de boluer a tras, creyendo que las naos quedauan mas al Poniente. Viendo Nicuesa que la barca era yda, se puede considerar qual y quanto seria el dolor y tristeza, y caymiento de espiritu de aquella desdichada compañia, porque andauan como personas sin juyzio a vn cabo y a otro, dando alaridos, pidiendo a Dios misericordia, y que se doliesse de sus desuenturadas vidas, y tambien de sus almas, comian yerbas sin conocer si eran buenas, o malas. comian marisco, que hallauan por la riuera de la mar, y el mayor tormento fue faltarles el agua, que en toda la Isla no hallaron, sino fue vn charco de cienaga lodoso, y de agua salobre, prouaron muchas vezes de hazer vna balsa de palos, o ramos de arboles, para salir de aquella Isla a tierra firme, pero no les aprouechò nada, porque como no tenian fuerça para nadarlos que lo sabian, ni remos para la balsa, sacauala la corriente grande a la mar, y assi se tornauan.

Desmayan y estan desesperados de todo remedio.

Andan los castellanos atribulados pidiendo a Dios misericordia.

Cap. II. Que prosigue los trabajos de Diego de Nicuesa, y que passo a Portobelo, y poblo a Nombre de Dios.

ESTVVIERON en aquella Isla muchos dias, y segun se dixo mas de tres meses, muriendose dellos cada dia de pura hambre, y sed, y de las yerbas que comian, y del agua salobre, y los que quedauan viuos, andauan ya a gatas paciendo las yerbas, y comiendo crudo el marisco, porque no teniã vigor para poder andar en pie: llegò la barca con los quatro marineros, despues de muchos trabajos y peligros, adonde Lope de Olano estaua, y la de mas gente: y dieronle cuenta, como por boluer Diego de Nicuesa en su Carauela a buscarle se auia perdido, y refirieron los trabajos, hambre, y miserias, que auia padecido, y en el estado en que quedaua en la Isla, y que ellos sin dezirle nada se auian venido a buscar las naos para poderle lleuar algun remedio, porque si se lo dixerã entendian que no les diera licencia, y assi perecieran mas ayna. No hizieron estas nueuas buen sabor a Lope de Olano, temiendo la yra de Nicuesa, por hallarse culpado en el desastre acaecido, pero haziendo lo que en si era, despachò luego vn bergantin, y dentro los quatro que auian venido en la barca cõ algunos palmitos, y de la miseria que comian: y ya q̃ estauan todos los q̃ viuos quedauã en la Isleta en el extremo de morirse, vieron venir el bergantin con su refresco de palmitos, cõ cuya vista començaron a resucitar de muerte a vida, y a tener esperança de no morir, rogauan a Dios cada vno como podia q̃ llegasse

Llega la barca con los 4. marineros adonde estaua Lope de Olano.

Lope de Olano embia a buscar a Nicuesa.

Llega el bergantin adonde estan los Castellanos.

a ellos el bergantin,y que no se les siguiesse algun impedimiento,que desuiasse su viage:finalméte plugo a nuestro Señor consolarlos con su llegada y su vista,y aqui fue notable el gozo q̃ los vnos con los otros tuuieron, aunq̃ harto mezcledo de lagrimas,y de tristeza en verse assi los vnos, como los otros cercados de tantas miserias.Sacados los palmitos, dieron en ellos,y en el agua dulce que lleuaua el bergãtin,en cuya comida y beuida no tuuieron pequeño peligro sobre los passados,Diego de Nicuesa proueyo q̃ en ello huuiesse moderacion, puesto q̃ no era el que menos de beuida y comida tenia necessidad.

Lope de Olano teme de Nicuesa por el leuãtamiento que hizo.

Embarcaronse todos en el bergantin:al qual no faltaron brauezas de la mar,y peligros grandes, antes q̃ llegassen al rio de Belen, adonde Lope de Olano,y los demas estauan,y temiẽdo Lope de Olano la yra de Nicuesa auia rogado a todos intercediessen por el, y le aplacassen, pero en llegando Nicuesa le mandò prender con titulo de traydor,que lo auia dexado en tantos peligros de la mar y tierra, q̃ auia passado sin yrle a buscar y socorrer en tanto tiempo,como era obligado por alzarse con la gouernacion:de lo qual auian sucedido tan grandes daños, atribuyendole las muertes de tantos, como auian perecido en ambas a dos partes,porque si Nicuesa estuuiera presente desde el principio, diera orden como se remediaran, y reprehendio asperamente cõ gran enojo a los principales,que con el auian quedado viuos, imputandoles parte de aquella maldad, porque no le inducieron y forzaron a que fuesse a buscarle:escusaronse, diziendo que no osaron hazer mas de obedecerle, pues que se le auia constituydo por su Capitan general:y porque temieron q̃ luego le mãdaria justiciar,juntaronse todos, suplicandole que pues Dios le auia hecho merced de saluarlos de tantos peligros le perdonasse: no bastò esto por entonces para ablandarle,sino que se auia de dar de su traycion, como merecia el pago,y porfiando, y hechandose a sus pies,dezian que deuia bastar las desuenturas,que todos auian passado,yendo con el aquel viage, en el qual ya los quatro cientos dellos eran acabados, y los que restauan se yuan acabando, porque Dios a el y a ellos en lo poco que les quedaua de vida no los desamparasse, era bien que remitiesse algo de lo que se les deuia, pues que el deudor no tenia con que pagar,sino tan poca vida, como ellos, porque si la hambre y tantas calamidades los apocauan por vna parte, y por otra los mataua la justicia rigurosa, quien podia esperar que le siruiesse y acompañasse: por lo qual no auia duda ninguna, sino que su suerte no seria muy bienauenturada, ni careceria de mayores trabajos. Y mouiendo a Diego de Nicuesa estas lastimas,diò la vida a Lope de Olano,determinando de desterrarle en el primer nauio, y embiarle preso a Castilla,

Cargos q̃ da Nicuesa a Lope de Olano.

Ruegãnlos castellanos a Nicuesa q̃ perdone a Lope de Olano.

Pulchrum eminere est inter illustres viros. Consulere patriæ, parcere afflictis, fera. Cæde abstinere, tẽpus atque iræ dare. Orbe quietem, seculo pacem suo. Hæc sũma virtus, petitur hac cælum via. Sene.

Y porque ya ninguna especie de tribulacion y aduersidad faltaua en aquella compañia,y viendose Nicuesa mas y mas cada dia yr cayẽdo en peor estado,hizose muy impaciente y mal acondicionado,y trataua muy mal y con aspereza a los pocos q̃ con el que dauan,no considerando que la hambre y desuentura que padecian, y ver se cada dia morir vnos a otros, por tormento contino les bastaua: embiaua a todos, sanos y infermos por la tierra adentro,por cienagas o aguas,y por montes y valles a saltear los pueblos de los Indios y sus labranças,para traer a cuestas la comida que halauan, en que hazian, y padecian intolerables males, crehian que de indu-

Diego de Nicuesa muda la buena condicion que tenia en los trabajos.

Los Castellanos sosspechan q̃ Nicuesa adrede los trata mal.

industria los trataua mal por vengarse dellos, por auerle dexado de yr a buscar: ya no hallauan en toda la tierra q̃ tomar, y los Indios puestos en armas, hazian tambien contra ellos sus saltos, para si pudiessen acauarlos, morian cada dia de hambre, y enfermedades, y a tanta estrechura vinieron que hallandose 30. Castellanos, que fuerõ a hazer los mismos saltos, padeciendo rabiosa hambre, y hallãdo vn Indio, q̃ ellos, o otros deuiã de auer muerto, estando ya hediendo, se lo comieron todo, y quedaron tan inficionados de aquella corrupcion, que ninguno se escapo. Por tantos trabajos determinó Nicuesa de dexar aquel asiento, como desafortunado, y mando que cada vno aparejasse su carguilla de alajas (si algo tenia) porque queria yr a buscar otro asiento hazia Leuante: rogaronle todos, porque cada vno tenia sembrado su poquillo de Mayz, y otras yerbas para remediarse, y auia de tardar pocos dias en madurar; que hasta que lo cogiessen dilatasse la partida, pero no quiso acetarlo. Mando embarcar en la Carauela, que auia hecho Lope de Olano a los que le parecio, y en los dos bergantines, y dexo los otros alli, señalandoles por Capitan a Alonso Nuñez aquien ya auia nõbrado por su Alcalde mayor.

Con la necessidad de la hambre se comẽ vn Indio q̃ hallã muerto

Embarcado Nicuesa, mando que se fuesse mirando por la riuera, adonde parecia algun buen puerto, y buena disposicion de tierra, y andadas quatro leguas, dixo vn marinero, que se queria acordar de vn puerto que estaua cerca de alli, el qual vio quando el primer Almirante descubrio aquella tierra, y la señal que daua era que alli en el arena hallarian vn ancora medio enterrada, que dexo el Almirante perdida, y cerca de alli, debaxo de vn arbol vna fuente de agua dulce, y muy fresca, fueron alla, y hallaron el ancora y la fuente, y este puerto era al que el Almirante don Christoual nombro Portobelo, y fue loado el marinero de hombre de buena memoria, e ingenio, y llamauase Gregorio Ginoues. Aqui salierõ algunos a tierra a buscar de comer, porque venian muy hambrientos, que no se podian tener sobre las piernas, y alli y en otras partes, que saltaron en tierra, por el mismo fin los Indios, los resistian y peleauan con ellos, y mataron veynte Castellanos en aquel camino, porque de flaqueza no podian tener las armas en la mano. Passaron de Portobelo seys, o siete leguas a Leuante a otro puerto, cuyos moradores se llamauã Chuchureyes, y porque le parecio que en aquel lugar auia disposicion por hazer fortaleza, determino de poblar, y dixo paremos aqui en el nombre de Dios, y desde entonces le quedo el nombre hasta oy el Puerto y Ciudad de Nombre de Dios, q̃ hasta hora fue biẽ celebrado, no tanto por su nombre, quanto por la estraña y nunca oyda cantidad de oro y plata, que alli se ha embarcado para Castilla, y este puerto fue al q̃ puso el primer Almirante, puerto de Bastimentos.

Nicuesa se va a otra parte.

Las Castellanos paran en Portobelo.

Los Castellanos salẽ a buscar de comer.

Los Castellanos passan a nõbre de Dios, y pueblan.

Cap. III. Que continuan los trabajos de la gente de Nicuesa y que no los padece menores la de Ojeda.

Determinado Diego de Nicuesa de poblar en nombre de Dios con su misma espada hizo actos de possession por los Reyes de Castilla, y començò a hazer vna fortalezilla para resistir a los primeros impetus de los Indios, y para la obra, no per-

perdonò a chico, ni grande, ni a enfermo, flaco, ni hambriento, como en fin lo eſtauan: hazialos yr a Portobelo por baſtimientos, y traellos a cueſtas, blasfemauan del, y aborreciancle, teniendole por enemigo cruel, ni en obras, ni en palabras hallauan vn poco de conſuelo: yuanle a pedir de comer, que morian de hambre, o a ſuplicarle que no les hizieſſe trabajar, porque no podian de deſcaecidos: reſpondiales que ſe fueſſen al matadero. Morianſe cada dia de hambre en los trabajos, cayendoſe de ſu eſtado, que era verlos vna intolerable miſeria, y deſpues que ſaliò de Belen, dellos en el camino, dellos de los que dexò en el miſmo rio de Belen, y dellos hazien do la fortaleza, y murieron dozientos hombres, y aſsi ſe le conſumieron poco a poco los ſiete ciẽtos y ochenta y cinco, que ſacò de la Eſpañola, de todos los quales, no le quedauan mas de ciento, quando hazia eſta fortaleza. La gente que dexò en Belen no andaua en fieſtas, ſino que en cinco meſes que alli eſtuuieron, por no poder embiar por ellos a cauſa de los Vendabales padecieron tanta hambre, que ni ſapos, ni ranas, ni lagartos, ni otras coſas viuas, por ſuzias que fueſſen dexauã de comer. Diò vno dellos en vn grande auiſo, que fue rallar los palmitos, y como ſi fuera yuca hazer harina dellos, y hechada en el horno, haziendo tortas de la miſma manera que en la Eſpañola ſe hazia el pan de Cazàbi. Y en haziendo vna torta, todos corrieron a ella, y como ſi viniera del cielo, aſsi la recibieron, fueles a todos aq̃lla inuencion ſingulariſsimo remedio para que no perecieſſen.

Continuan los trabajos de los Caſtellanos.

Comen los caſtellanos todas las immundicias q̃ hallã

Embio Diego de Nicueſa al cabo la carauela por ellos, y vinieron a Nõbre de Dios, y llegados embio a Gõçalo de Badajoz, con veynte hombres a las poblaciones de los Indios a prender los que pudieſſe para embiar a la Eſpañola: y fue vn deudo ſuyo con la carauela, para que le lleuaſſe mil tozinos, que auia dexado, haziendo en la Villa, o puerto de Yaquimo, y otros baſtimentos, pero nunca los gozò, porque el Almirante impidiò que no ſe los lleuaſſen. Boluiò Gonçalo de Badajoz, con cinquenta hombres por la tierra a buſcar baſtimentos, y ſucedian hartos eſcandalos, matandoſe de los Caſtellanos, y de los Indios. Comidas las labranças de la tierra, y los Indios huyendo, y juntandoſe para defenderſe, y ſiempre aparejandoſe para guerra, ni ſembrauan, ni cogian: y aſsi los vnos, ni los otros tenian remedio, pero porque los Indios ſe contentauan con poco, y hallauan facilmente remedio para ſu hambre, quando los Caſtellanos no podian paſſar como ellos: llegò Nicueſa, y los pocos que con el eſtauan a tan extrema neceſsidad de enfermedad, y hambre; q̃ no ſe hallaua vno que velaſſe de noche, y hizieſſe centinela: y deſta manera ſe le conſumian los pocos que quedauan.

Gonçalo d Badajoz va a las poblaciones dlos Indios a prender algunos,

Los Caſtellanos con los contínuos trabajos ſe yuan acabando.

Mientras que Diego de Nicueſa, y ſu gente andaua padeciendo las deſuenturas referidas: Alonſo de Ojeda, que en la Villa de S. Sebaſtian en el golfo de Vrabà auia fabricado la fortaleza para defenderſe de los Indios, ſupo de algunos que auia cautiuado q̃ cerca de alli eſtaua vn Rey ſeñor de mucha gente llamado Tiruſi, que tenia mucho oro, acordò de yr a el, dexãdo en guarda de la fortaleza a la gente q̃ le parecia, y como por toda la tierra ya ſe auia eſtendido la fama de los Caſtellanos, ſalieronle al eucuentro diſparando tãtas flechas emponçoñadas q̃ parecia lluuias, cõ q̃ rabiãdo morian muchos Caſtellanos: por lo qual acordarõ de yrſe al amparo de la fortaleza,

deſde

desde a pocos dias les començò a faltar la comida, q̃ Iuã dela Cosa auia lleuado de Castilla, y el Cazabi que sacaron de la Española, y por no aguardar a q̃ se les acauasse, hazia Ojeda entradas en la tierra, y por los pueblos de los Indios, buscando de comer, y vn dia llegaron a cierto puerto, y peleando con los Indios, hallaron tanta resistencia, que les conuino retirarse a su fortaleza, siendo siempre seguidos de los Indios, hasta encerrarlos en ella, adonde los que la guardauan, tenian harto q̃ hazer en enterrar los muertos, y curar los q̃ no veniã tan mal heridos, y q̃ de la mortifera yerba escapauan.

Ojeda haze entradas en la tierra buscando bastimẽtos

Acauados desde a pocos dias los bastimentos, no osauan vn passo salir a buscarlos, segun estauan escarmentados de la yerba de los Indios, y comiã yerbas, y rayzes, sin distincion de las que eran buenas, o malas, las quales les corrompieron los humores de tal manera, que dando en grandes enfermedades, murieron muchos, y estando vno por centinela de noche, se le saliò el alma, y otros tendiendose enel suelo sin dolor alguno, de pura hambre espirauan: y ya no tenian cosa, que menor pena les diesse, que la muerte, porque juzgauan que con ella descãsauan: y estando padeciendo esta miseria, quiso Dios no desampararlos, porque vn vezino de la Villa de Yaquimo en la Española, llamado Bernardino de Talauera, que tenia muchas deudas, por huyr de la carcel, acordò de salirse huyendo de la Isla, y porque no auia adonde, y porque quiça deuia de estar concertado con Alonso de Ojeda, o por las nueuas que auian dado los que embiò en el nauio por bastimentos, de que quedaua poblado en tierra rica, concertose con otros adeudados, y que andauan ausentes por delitos, y acordaron de hurtar vn nauio que estaua en el puerto de la punta del Tiburon dos leguas del pueblo de Saluatierra de la Zabana, al cabo Ocidẽtal de la Isla, y el nauio era de vnos Ginoueses, que cargauan de pan Cazabi, y de tozinos, para lleuar a S. Domingo, y juntandose 70. hõbres ocuparon el nauio, y aportarõ adõde Ojeda estaua pereciendo de hambre.

La gente d̃ Ojeda padece mucha hãbre: y es socorrida a caso.

Bernardino de Talauera y otros hurtã vn nauio, y se vã a Vrabà.

Fue inestimable el gozo, y consuelo que recibieron, como si de muerte a vida resucitaran, sacaron los bastimẽtos, los quales pagò Ojeda en oro a la persona, que dellos tenia cargo, que yua en el nauio, y segun la fama que tenia Ojeda de hõbre mal partido: porque temia muchos años auia de morir de hambre, repartiolos mal, porque murmurauan, y tratauan los que menor parte alcançaron de yrse enel nauio a la Española, cumplia con ellos Ojeda, dandoles esperança de la llegada del Bachiller Enciso, que cada dia aguardaua, los Indios siempre los dauan rebatos, y descalabrauan, y como conocian la ligereza de Ojeda, que era el primero, que salia contra ellos, y los alcançaua, y que jamas flecha le acerteua, acordaron de armarle vna emboscada para herirle, o matarle: fueron quatro flecheros, y pusieronse de tras de ciertas matas, y por otra parte dieron otros grita, y tocaron arma: saliò el primero de la fortaleza Ojeda, como volando, y llegando frontero de los quatro emboscados, desarmarõ los arcos, y el vno le diò por el muslo, y se lo passò de parte a parte, boluiose muy triste, pensando cada hora morir rabiando, porque como hasta entonces nadie le auia sacado sangre, creyò q̃ aquella herida era la q̃ le bastaua, y cõ este temor mandò que blancheassen en el fuego vnas planchas de hierro, y que vn cirujano se las pusiesse en el muslo herido, rehusolo el cirujano: diziendo que le mataria con aquel fuego, amenazolo Ojeda, jurando que si-

Ojeda parte mal lo q̃ tiene cõ su gente, y por esto es mal quisto.

Ojeda herido, y se cura cõ fuego cosa notable.

no se las ponia,le mandaria ahorcar,y esto hazia,porque ya era aueriguado, que aquella ponçoña era de frio excessiuo.

Cap. IIII. Del gran animo con que Ojeda sufrio el fuego, y sanò de la herida, y que fue a buscar socorro a la Española.

EL Cirujano aplicò las planchas encendidas a Alonso de Ojeda, como se lo mandò, la vna en la vna parte del muslo,y la otra en la otra,cõ ciertas tenazas: de tal manera que no solo le abrasò el muslo,y la pierna,y sobrepujò a la maldad de la ponçoña,pero todo el cuerpo le penetrò el fuego en tanto grado que fue necessario gastar vna pipa de vinagre mojando sauanas, emboluiendole todo el cuerpo en ellas,y assi se tornò a templar el excesso que auia hecho el fuego en todo el cuerpo. Esto sufrio Ojeda voluntariamente con gran paciencia,y cõstancia sin que le atassen, ni le tuuiessen,notorio argumento de su grande animo, y señalado esfuerço: y desta manera sanò. Comidos pues los bastimentos del nauio que lleuò Bernardino de Talauera, tornarõ a hambrear, como primero, y como no llegaua el Bachiller Enciso, dauan todos vozes contra Ojeda,diziendo que los sacasse de alli,pues todos perecian,y de secreto tratauan de hurtar los bergantines,y yrse: viendo Ojeda la inquietud y miseria de la gente, determinò de yr el mismo a la Española en el nauio que auia lleuado Bernardino de Talauera, para proueer de bastimentos,y tomò cinquenta dias de termino,con que si se passassen sin boluer, les daua licẽcia para que despoblassẽ, y se fuessen adonde les pareciesse. Todos holgaron con esto, y dexandoles por su Teniente a Francisco Piçarro, hasta que llegasse Enciso, aquien tenia eligido por su Alcalde mayor, se embarcò,y con el Bernardino de Talauera, con la mayor parte de los setenta que con el auian ydo, porque viendo la desuentura que alli se padecia,no quisieron quedar cõ los de Ojeda,sino boluerse a la Española, escogiendo por menos mal qualquier trabajo que alli les sucediesse.

Ojeda sufrio las plãchas del fuego sin q nadie le tẽga,y sanò d la herida. Constantia rectum, & immotum animi robur. Lip. Patiẽtia voluntaria,& sine querela perpẽsio. Lip.

Ojeda va a la Española por socorro.

Y nauegando Alonso de Ojeda cõ su compañia,y no pudiendo tomar la Española,fue a dar en la Prouincia de Xaguà,en la Isla de Cuba, y saliendo a tierra,y desamparando el nauio,fueron por la Isla la buelta de Leuante, para acercarse mas a la Española. Sucediò que en el nauio nacieron diferencias entre Talauera, y Ojeda, sobre quien auia de mandar, y siguiendo todos la voz de Talauera, prendieron a Ojeda, y preso le lleuauan quando yua caminando por Cuba,y porque tuuierõ muchos reencuentros cõ los Indios,yua suelto,porque el solo para la guerra,valia mas que la mitad de todos ellos,y aunque preso los deshonraua,y desafiaua,llamandolos traydores,diziendo que se apartassen de dos en dos,que se mataria cõ todos,y ninguno auia que le osasse hablar, ni llegar a el:y como auia en Cuba muchos Indios huydos de la Española, viendo a tantos Castellanos juntos, temiendo que los yuan a sojuzgar,salian a resistirlos a los caminos,para que no entrassen en los pueblos, de los quales se apartauan los Castellanos quanto podian,viendose flacos,y cãsados, por no pelear con los Indios, caminando siempre por la costa de la mar,y auiendo andado mas de cien leguas, hallaron

Diferẽcias entre Ojeda y Talauera.

Ojeda reprehende a los Castellanos, y los maltrata de palabra.

Los Castellanos en Cuba padecen terribles miserias.

ron junto a la costa vna gran cienaga, que les llegaua a la rodilla, y pensando que presto se acabaria, por ella yuã caminando, pero andados dos, o tres dias el pantano se hondaua, y esperando que se acabaria presto, por no boluer a tras proseguian, pero la cienaga crecia en hõdura, y grandeza: y desta manera, anduuieron ocho, o diez dias con esperança que se acabaria, y cõ temor de dexar lo que dexauan a tras andado, auiendo padecido incomparable trabajo de sed, y hambre: siempre el lodo a la cinta. y el agua noches y dias, y para dormir subiã sobre las rayzes de los arboles Mangles, y alli con harta inquietud dormian algun sueño, era la comida Cazabi, y algun bocado de queso, que no todos alcançauan, y Axi rayzes de Axes, o Batatas, que son como zanahorias, o turmas de tierra crudas, que era lo q̃ cada vno lleuaua a cuestas en su mochila, o talega, beuiendo del agua salobre, anduuieron con esperãça de que se acabaria tan mortal camino, y quãto mas la cienaga se les dilataua, tanto mas se les ahondaua, adonde los q̃ no sabian nadar se ahogauan: mojaua seles la comida, y el Cazabi mojado, no es de prouecho. Lleuaua Alõso de Ojeda en su talega vna imagẽ de nuestra Señora muy deuota, que le auia dado el Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, a la qual tenia gran deuociõ, porque siempre fue muy deuoto de la madre de Dios. Quando hallauan rayzes de los arboles Mangles sobre el agua, parauanse en ellas a descansar los que se hallauan, porque no todos yuã juntos, sacaua Ojeda la imagen de la mochila, poniala en el arbol, y alli la adoraua, exortando a los demas q̃ hiziessen lo mismo, suplicando a nuestra Señora los quisiesse remediar, y esto se hazia muchas vezes al dia, conforme a la oportunidad, y ya no pensauã por la imposibilidad boluer a tras, sino morir todos alli ahogados, o de hãbre y sed, porque ya quedauan muchos muertos,

Lo que comiã los Castellanos quando caminauã por la Isla de Cuba.

Deuocion grande de Ojeda a nuestra Señora.

Durò la cienaga treynta leguas, y anduuieron por ella treynta dias con mayores trabajos de lo que se puede encarecer: muriò la mitad dellos, de setenta que eran: y aunque los trabajos que los Castellanos han padecido en las Indias, fueron los mas duros y asperos que cuerpos de hombres humanos de ninguna naciõ jamas passarõ: losq̃ estos hõbres sufrieron, fueron de los mayores: pero plugo a Dios q̃ los mas rezios, y ligeros que pudierõ soportar tan gran calamidad, llegaron al cabo, y hallando vn camino seguido, se fueron por el, y a vna legua toparon con el pueblo de Indios, dicho Cuybà, adonde cayeron como muertos de flacos, quedando los Indios marauillados, los quales los hizierõ buen acogimiento, y dieron de comer, y embiaron a buscar los tristes que quedauan a tras, con orden del Cazique, q̃ los sacassen de la cienaga, y los lleuassen a cuestas: lleuados los que hallarõ que auian escapado, muchos dias los tuuieron alli, recreandolos, y porque Ojeda con la deuocion que a nuestra Señora tenia, se auia encomendado mucho a su misericordia, y hecho voto que en el primer pueblo q̃ saliesse, dexaria la imagen, diola al Cazique, hizole hazer vna hermita, o oratorio adonde la puso, dando alguna noticia de las cosas de Dios a los Indios, diziendoles con algunas palabras, que auia aprendido en la Española: y por medio de otros, que algo sabian la lengua, lo que aquella imagen significaua, y fue admirable la deuocion, y reuerencia, que de alli adelante la tuuieron, y quã adornada estaua la Iglesia de paños de algodon, y muy barrida, y regada: hizieronle los Indios co

Los Castellanos grã des sufridores de trabajos.

Los Indios hazẽ buen acogimiento a los Castellanos.

Los Indios reuerenciã mucho la imagen de nuestra Señora.

plas en ſu lengua, que en ſus bayles, y regozijos, que llamauan arreytos can tauan, y al ſon de las voces baylauan.

Cap. V. Que Iuan de Eſquibel deſde Iamayca embiò por los Caſtellanos, que eſtauan en Cuba, y los del Darien dexan la tierra, y como ſe embarco Baſco Nuñez de Balboa.

Los Caſtellanos llegan ala prouincia de Macacà.

Estuuieron en aquel pueblo los Caſtellanos, haſta q̃ recreados con buena compañia de Indios, que los lleuauã comida llegaron a la Prouincia de Macacà, adonde los acogieron bien, y hallando ſe ayſlados, y acordandoſe que auia Caſtellanos en Iamayca, q̃ diſtaua 20. leguas, trataron de quiẽ ſe atreueria a paſſar en vna Canoa a dar noticia del eſtado en que ſe hallauan. Ofrecioſe a ello Pedro de Ordas, pidieron al Cazique vna Canoa eſquipada, o proueyda de Indios, para que paſſaſſen a Iamayca, dioſela con abundancia de comida, y llegando a ſaluamento a la Iſla, diò noticia al Capitan Iuan de Eſquibel, el qual embiò por ellos cõ vna carauela, que tenia a cargo de Panfilo de Narbaez. Llegada la Carauela, con el alegria de los ayſlados, que ſe puede penſar, auiendoſe metido Ojeda en vna Canoa del Cazique, para yr a la carauela, en viendole Panfilo de Narbaez, dixole con mucha gracia, ſeñor Ojeda, llegueſe V. m. por eſta parte, tomarleemos, reſpondio Ojeda, ſeñor mi remo no rema, dando a entender los deſacatos, y agrauios que de Talauera auia recebido. Entrado en la carauela, Panfilo de Narbaez, q̃ era hõbre do, y ſabia lo q̃ merecia Ojeda, le hizo muy buon acogimiento, y tratò como la perſona que era: llegado a Iamayca.

Iuan de Eſquibel deſde Iamayca embia por los Caſtellanos.

Iuan de Eſquibel que era cauallero, y ſe auia viſto en proſperidad, y auia muchas vezes prouado los baybenes de la fortuna, mouido de miſericordia, no acordandoſe de las amenazas de Ojeda, que le auia dicho, que ſi yua a Iamayca le cortaria la cabeça, le hizo gracioſo acogimiento, apoſentandole en ſu caſa, y haziendole ſeruir como a ſu perſona propria: paſſados algunos dias, que auia deſcanſado Ojeda ſe paſſò a la Eſpañola, quedando el y Iuan de Eſquibel muy grendes amigos. Talauera, y los demas no oſando boluer a la Eſpañola, ſe quedaron en Iamayca, pero deſpues por el delito del nauio hurtado, embiò el Almirante por Talauera, y lleuado ala Eſpañola fue ahorcado. Anduuo Ojeda procurãdo remedio a ſus coſas muchos dias en S. Demingo, y como tenia enemigos, vna noche boluiẽdo de cierta cõuerſacion, le aguardaron para matarle, y a los que le acometieron, corriò valientemante a cuchilladas por vna calle, como en todas ſus refriegas hazia, dẽde algunos meſes muriò de enfermedad muy pobre, ſin que tuuieſſe para enterrarſe, mandò que le ſepultaſſen en el monaſterio de ſant Franciſco a la entrada de la puerta; y eſte fue ſu verdadero fin, y no el que otros han dicho, y fue natural de Cuenca.

Miſericordia, inclinatio adimo, ad alienam inopiã, aut luctum ſubleuandum; Lip.

Iuan de Eſquibel no tiene memoria d las amenazas q̃ le auia hecho Ojeda.

Aguardan de noche para matar a Ojeda, y el cortio a los que le acuchillauã.

Los que quedaron en Vrabà, aguardaron los cinquenta dias, y canſados de padecer tan increybles trabajos, acordaron de embarcarſe en los bergãtines, y pareciendo que no eran capaces para lleuar ſeſenta hombres que eran, acordaron de detenerſe tanto q̃ la hambre, enfermedades, y las flechas de los Indios los diſminuyeſſen, haſta qne quedaſſen los que los bergãtines pudieſſen lleuar, no paſſaron muchos dias,

dias,que los Indios,porque yuan a tomarles la comida:la hãbre, y las desuẽturas los apocaron tãto, que cupieron bien en los bergantines. Auian dexado quatro yeguas viuas para su defensa,porque con ellas los Indios se asombrauan,hizieronlas tassajos, y hecharõ las en sal,y con la demas comida,q̃ pudieron meter,se embarcaron, yendo por Capitan del vn bergantin Francisco Pizarro,y del otro vn Valenzuela:hizieronse a la vela seys meses despues que alli auian entrado, y estando como veynte leguas de la Isla fuerte, diò vn golpe de mar al bergantin de Valenzuela, que le metio con todos los que lleuaua dabaxo del agua, adõde a vista del otro bergantin, y oyendo sus gritos,todos se ahogaron, y dixeron los que lo vieron, que reconocieron vna ballena, o otro pez muy grande,que con la cola les hizo pedaços el timon. Francisco Pizarro fue a escaparse al puerto de Cartagena, y quando entraua descubriò vna nao,y vn bergantin,esperole, y era el Bachiller Enciso, que lleuaua bastimentos ciento y cinquenta hombres,doze yeguas,y algunos cauallos, y puercas cõ sus berracos para criar, lleuaua muchos tiros de poluera,lãças, y espadas, y otras armas,y lleuarà mas gente,porque auia concertado con muchos de los adeudados q̃ se saliessen a los puertos de mar que los yria tomando:pero a pedimiento de los acreedores mandò el Almirante, que le acompañasse vna nao armada,hasta dexarle muy apartado de la Española: muchos tienẽ opinion, que passò Basco Nuñez de Balboa al golfo de Vrabà con Ojeda, pero otros afirman que siendo vno de los que deuian muchas deudas se metiò escondido en vna pipa, sin que el Bachiller Enciso lo supiesse,y que desde Saluatierra de la Zabana, adonde tenia Indios de repartimiento, se fue a la jornada,era hombre de 35. años, biẽ alto, y dispuesto de cuerpo,de buenos miembros,y fuerças, y de gentil rostro,y pelo rubio,y muy bien entendido,y sufridor de trabajos: este passò a tierra firme con Rodrigo de Bastidas quando fue a descubrir:estando ya en la mar,saliò de su pipa,y Enciso se enojò mucho, y dixo que en la primera Isla despoblada le auia de dexar, porque segun las leyes merecia muerte, pero humillandosele mucho,y por rogadores que huuo se aplacò, porque lo tenia Dios guardado para mayores cosas.

Los Castellanos de Vrabà se comen las yeguas.

Francisco Piçarro, y los de mas se bueluen a la Española.

Frsncisco Piçarro topa con Enciso.

Basco Nuñez de Balboa escondido en vna pipa se embarca.

Cap. XI. Que el Bachiller Enciso detiene a Francisco Pizarro, entra en Cartagena, passa a Vrabà, y es escluydo del gouierno.

Llegando Enciso al bergantin, y reconocido, que era la gẽte de Ojeda, creyo que se yuan huyendo,y quiso prenderlos y castigarlos,no dando fe a que Ojeda se huuiesse ausentado,ni a lo demas que de sus miserias contauan:pero porfiando en ello y mostrando la patente que Ojeda dexò a Francisco Pizarro de su Teniente,se començò a ablandar, sintiendo gran pena de lo acaecido,dixoles que ya aquello era passado, y que por el concierto con Ojeda estaua obligado de llegar a Vrabà,y esperarle, y hazer entre tanto lo que pudiesse de su parte,y como aquellos hombres se vian escapados de tan aspera vida, y peligros rehusauan de tornar a ellos, como a la misma muerte, rogandole que por ninguna via se lo mandasse, y que no lo deuia de hazer, porque

Enciso haze boluer a Francisco Piçarro y a su gente a Vrabà.

no ſe vieſſe, y deſeaſſe, como ellos, y que ſino queria dexarlos yr a la Eſpañola ſe fueſſe a la gouernacion de Veragua, adonde eſtaua Diego de Nicueſa: finalmente parte por alagos, y parte con imperio, los hizo boluer a Vrabà, y antes que de Cartagena ſalieſſen, tuuo neceſsidad el nauio de Enciſo de tomar agua, y adobar la barca, que ſe le auia quebrado, echo cierta gente en tierra con los oficiales, y eſtando adobando la barca, acudieron muchos Indios: como eſtauan hoſtigados, con ſus armas, y caracoles, pero no acometian a los Caſtellanos: tuuieron los tres dias cercados, eſtando los vnos, y los otros alerta ſin deſcuydarſe, ſalieron dos Caſtellanos a tomar vna botija de agua del rio, que eſtaua cerca, ſobre los quales arremetieron diez Indios, con vno que parecia ſu Capitan, cercaron los Caſtellanos, apuntaron las flechas: pero no deſembraçaron los arcos. El vno de los Caſtellanos huyo adonde ſe adobaua la barca, el otro quedando ſin temor le llamaua que boluieſſe, y dixeſſe a los Indios algo en ſu lengua, pues que la ſabia, boluio y hablolos, y eſpantados de oyr palabras de ſu lenguaje, ſe aſeguraron, dexando algo de ſu fiereza.

Los Indios ſalen cõtra los Caſtellanos.

Los Indios ſe ſoſsiegã y hablan con vn Caſtellano.

Preguntaron quien eran ſus Capitanes, que querian, o que buſcauan, reſpondio que era gẽte que venia de otras tierras, ſin hazer mal a nadie. y q̃ ſe marauillaua que ellos los perturbaſſen, faltando en aquella coſta con neceſsidad, y que miraſſen lo que haziã porque vendria dellos mucha gẽte armada, y les haria mucho daño: auiſado Enciſo que los dos Caſtellanos eſtauan oprimidos, ſalio con mucha gẽte del nauio, y yendoſe acercando a los Indios, el interprete hizo ſeñal, q̃ no los acometieſſen, porque querian paz, porque creyendo que eran Ojeda, y Nicueſa, auian venido a vengarſe: pero pues que no eran ellos, no auiendo recebido daño, no era ſu intẽcion hazerles enojos, y por ſeñal dello, dexaron los arcos, y de preſto truxeron pan de Mayz, peſcado ſalado, y vino de ſus breuages, y aſsi quedaron pacificos, y con amiſtad con los Caſtellanos, y Enciſo ſe partio luego para Vrabà, lleuando conſigo el bergantin de Franciſco Piçarro, y entrando en el puerto por deſcuydo del que lleuaua el timon de la naue de Enciſo, diò en vn baxo que eſtà en la punta Oriẽtal de aquella entrada, la qual con la reſaca, que ſon las olas que quiebrã en la riuera, y con la corriente que alli haze, caſi en vn momento fue hecha la nao pedaços. En el bergantin, y en la barca con mucho peligro ſe ſaluo la gente, caſi todos deſnudos, y algunas armas, de los baſtimentos ſaluaron vn poco de harina, y algun viſcocho, y queſos, las yeguas, cauallos, y puercas, todas ſe ahogaron. Salidos deſta manera a tierra, començaron de hambrear comiã palmitos, pero ſocorriolos Dios con toparlos con muchas manadas de puercos monteſes de la miſma tierra, que ſon mas pequeños que los de Caſtilla, de cuyas carnes ſe mantuuieron por algunos dias: acauados los puercos, ſaliò Enciſo con cien hombres a buſcar comida, topo con tres Indios, que cõ tanto denuedo acometieron a los Caſtellanos, como ſi fuerã dos, y los Indios mil, ſoltauan las flechas tan de preſto, que antes que ſe reboluieſſen eſtauã clauados muchos y baziados los carcages, huyeron que parecian viento.

Enciſo ſe và a Vrabà y en la entrada ſe pierde la nao.

Enciſo va por la tierra con cien hombres a buſcar comida.

Boluioſe Enciſo bien atribulado, y començaron las voces ſobre dexar aq̃lla tierra enemiga de ſus vidas, ayudaua la opiniõ de dexarla el auer quemado los Indios la fortaleza, y las caſas q̃ alli tenian, que eran 30. y eſtando todos en eſta eſtrema triſteza, ſin ſaber

ber que hazer,oyendo cada vno a cada qual su parecer.Dixo Basco Nuñez de Balboa:que se acordaua que yendo los años passados por aquella costa cõ Rodrigo de Bastidas a descubrir, entraron en aquel golfo, y que a la bãda del Ocidente,a la mano derecha segũ le parecia,salieron a tierra, y vieron vn pueblo de la otra parte de vn gran rio, muy fresco ,y abundante de comida,y que la gente no ponia yerba en las flechas:todos sin duda concurrieron en el parecer de Basco Nuñez. Este rio es el que los Indios llamauan Darien,y auiendo reconocido lo que Basco Nuñez dezia, hallaron ser verdad,y en entendiendo los Indios,y su Cazique, que se llamaua Cemaco,que yuan los Castellanos pusieron las mugeres,y niños en saluo, y quinientos dellos,esperaron a los Castellanos en vn cerrillo,y viendo la determinaciõ de los Indios, temiẽdo de las flechas emponçoñadas,con mucha deuocion se encomendaron a Dios, haziendo voto a nuestra Señora ,que como en Seuilla,dizen del Antigua, con cuya imagen tiene aquella ciudad gran deuocion,si les diesse vitoria, la primera Iglesia,y pueblo que hiziessen se llamaria Santa Maria del Antigua,y que embiarian vn romero a Seuilla,para q̃ por todos ofreciesse algunas joyas de oro y plata, hizolos el Bachiller Enciso obligar a todos con juramento,que ninguno huyria,ni bolueria las espaldas a muerte,o vida.

Buen auiso de Basco Nuñez de Balboa.

Hallan q̃ es verdade ra la relacion d Basco Nuñez.

Deuocion de los Castellanos.

Hechas estas diligencias ,armados de sus espadas,lanças, y rodelas, arremetieron a los Indios, y los Indios a ellos,pero en poco espacio fueron los Indios deshechos,y muertos muchos, y huydos,los que quedaron viuos:entraron en el pueblo, y hallaronle(como dessea uan)lleno de comida: otro dia entraron por la tierra, y los montes que por ella auia, y hallando algunos barrios,o casas bazias de gente, por auer todos huydo, estauan llenas de vasos,y otras alajas de casa,y de cosas de algodon,como naguas para las mugeres, que son como medias faldillas,hallaron tambien mucho algodon hilado,y en pelo,y muchas de las piezas de oro,que se ponian en los pechos,y en las orejas, y en otras partes, y joyas de diuersas hechuras, que todas pesaron diez mil pesos de oro fino.Con este gran triunfo,muy alegre Enciso embio por los compañeros, q̃ auian quedado en la otra banda Oriẽtal del golfo, porque no auian cabido en los bergantines,los quales cõ gran contento oyeron las nueuas de la fertilidad de la tierra,con la riqueza que tenia de oro , gano Basco Nuñez de Balboa mucha reputacion con auer sucedido tan dichosa esta jornada, y ya yua entrando en mucha estimacion,y en cumplimiento del voto, acordaron todos de assentar alli vna Villa, que se llamasse Santa Maria el Antigua del Darien,que era el nombre del rio grande:y como Basco Nuñez se sentia con credito,trabajaua cõ secreto con sus amigos,que se quitasse la obediencia a Enciso,diziendo, que pues auian salido de los limites de la gouernacion de Ojeda,no tenia ya juridicion : y andando en estas platicas,acordo Enciso de mandar que ninguno so pena de muerte rescatasse oro con los Indios,y como todos sospecharon que era por auerlo todo para si,indignados dello, de comun acuerdo le quitaron la obediencia,diziendo que su juridicion era espirada por la causa dicha,y otras razones que alegaron.

Pelean los castellanos con los Indios.

Basco Nuñez gana reputaciõ.

Quedando ya priuado Enciso del gouierno,determinaron de eligir Alcaldes, y Regidores, y cayò la suerte de Alcaldes en Basco Nuñez de Balboa y en Zamudio, y saliò por Regidor

Val-

Enciso es escluydo del gouierno, y el pueblo le quiere restituyr.

Valdibia, y no contento el pueblo con el gouierno presente, y arrepentido de auer escluydo a Enciso, boluieron a tener diferencias sobre la gouernacion, alegando algunos que no conuenia estar sin superior: y assi estauan algunas vezes, para reñir peligrosamente; y en estas diferencias se diuidieron en tres partes, la vna pedia la restitucion de Enciso, hasta que el Rey proueyesse de Gouernador, la otra dezia, que se deuian sugetar a Diego de Nicuesa, pues aquella tierra cahia dentro de sus limites: la tercera era de los amigos de Basco Nuñez, que pretendian que el gouierno presente era bueno, y que si toda via le querian vnico, que fuesse eligido Basco Nuñez.

Los Castellanos se diuiden en tres bãdos.

Cap. VII. *Que Rodrigo Enriquez de Colmenares fue mal tratado de los Indios de Santa Marta. Los dessossiegos de los del Darien, y que embian por Nicuesa.*

Entre las contiendas sobre dichas, llego Rodrigo Enriqz de Colmenares con dos nauios de bastimẽtos, y otras prouisiones, cõ sesenta hõbres, y auiendo padecido gran tormenta en el camino, dio en el puerto de santa Marta, cinquenta, o sesenta leguas del de Cartagena, al qual los Indios llamauan Gayra, y queriendo tomar agua, y saliendo en las barcas al rio, salio el señor de aquella tierra con veynte de sus allegados, vestidos de cierta manera con mantos de algodon, aunque todos los Indios andan por alli desnudos, y acercandose, dixoles que no tomassen de aquel agua, porque no era buena, y les señalo otro rio, y no pudiendo llegar a el por la resaca de la mar, se boluieron adonde auia ydo, y estando embasando sus pipas, faltaron de repente hasta setenta Indios, y antes que los Castellanos se reboluiessen tenian los quarenta y siete cõ yerba ponçoñosa heridos, huyeron los heridos nadando, porque los Indios despedaçaron la barca, y en llegando a los nauios todos murieron, que no escapo sino vno. Escondieronse los Castellanos siete en vnas concauidades grandes de cierto arbol para en anocheciendo yrse a los nauios nadando, o que fuessen por ellos: pero como la gente de los nauios pẽso que eran muertos sin saber mas dellos se hizieron a la vela con estrema tristeza, para el golfo de Vraba, para tomar lengua de Diego de Nicuesa, y no hallando a nadie de la parte de Leuante del golfo, adonde creyan que podiã estar los de Ojeda, o los suyos, quedo espantado, sospechando, que deuiã de ser todos muertos, o ydos a otra parte, acordo de disparar algunas pieças de artilleria, porque le oyessen si por alli estauan, y hazer hogueras de noche, y ahumadas de dia sobre peñas muy altas.

Llega Rodrigo Enriqz de Colmenares con bastimentos.

Los Indios de S. Marta matan 47 castellanos.

Los de Nicuesa se vã dexãdo por muertos los 7. castellanos.

Los de Santa Maria el Antigua lo oyeron, porque se atronaua el golfo que tiene de ancho seys leguas, y muy espantados dello, y de ver las ahumadas, respondieron con otras tales muchas vezes, y assi atinò Rodrigo de Colmenares, que deuian de estar Castellanos a la parte de mano derecha del golfo, o de Poniente, y llego a ellos casi mediado el mes de Nouiembre deste año, siendo recebido con increyble alegria, y preguntando por Nicuesa, ninguna nueua le dieron, aun que tuuo gran tristeza: repartio con todos de los bastimentos que lleuaua y con-

Rodrigo de Colmenares llega a Darien.

y contandose los vnos a los otros sus duelos con el pan y comida, fueron tolerables. Cu esta liberalidad ganò Colmenares las volũtades de los mas que resistiã, que no se llamasse a Nicuesa, y assi acordaron que le fuessen a llamar, y le rogassen que viniesse a gouernarlos, porque se le querian sugetar. Embiaron juntamente con Rodrigo Enriquez de Colmenares a Diego de Albitez, y al Bachiller Corral, lleuando el cargo principal Colmenares: los quales llegaron estando Diego de Nicuesa, y su poca gente, que de tantas miserias y hambres le auia quedado en el angustia que se ha referido (y como yuan a buscarle sin saber adonde estaua, passauanse con su nao de luengo de costa; y del puerto de Nombre de Dios, sino fuera por vn bergantin, que Nicuesa aui aembiado a las Isletas, que alli junto estauan por bastimẽto, por ser fertiles, y tener muchas labranças. Los del bergantin vieron la nao, con harto consuelo suyo, y se fueron a ella, y los vnos a los otros se informaron de su estado.

Colmenares. Albitez y Corral vã por Diego de Nicuesa

Fueronse a Nombre de Dios, adonde Colmenares, y los que con el yuan, de ver a Nicuesa, y a sesenta personas, que ya no le quedauan mas, tan flacos, descaecidos, rotos, y descalços, y en toda tristeza y miseria puestos, se espantaron: no faltaron lagrimas, y llãtos de ambas partes: mayormente oydas las muertes, y tantos desastres, cõ mucha nota que en todas partes huuo de q̃ el Almirante no huuiesse socorrido a estos hõbres, pues tuuo noticia de sus desuenturas, aunque tuuiesse las pretensiones que se han dicho. Colmenares con mucha compassion quanto podia con palabras dulces y amorosas, consolaua a Nicuesa, diziendole como los del Darien le embiauan a suplicar, que los fuesse a gouernar, adonde auia buena tierra, y tenian de comer, y oro no faltaua. Tomò con esto Nicuesa algũ resuello, y con los mantenimientos que le lleuauan, desterrò de su casa la hambre, dando gracias a Dios por tan gran socorro: dixose que aquel dia por el regozijo, cortò en el ayre Nicuesa vna gallina de las que auia lleuado Colmenares, porque era muy gran trinchante, oficio y gracia en casa de los Principes, que en los tiempos passados fue muy estimado: pero como la prudencia de los hombres les aprouecha poco, quando Dios no la infunde, y otras muchas les daña, aunque Diego de Nicuesa fue muy estimado por prudẽte en la Española, y su prudẽcia era humana, huuo al mejor tiempo de faltarle, porque nadie pensara de los que lo conocieron, que estando en tan dessuenturado estado, adonde cada dia esperaua morir infelicissimamente, no como quiera, sino con dolorosissimos trabajos, embiandole a llamar los que pudieran dexar de sugetarsele: que acabadas las lagrimas, y llantos que tuuo con Colmenares, luego publicamente sin recato, ni miramiento que se auia de saber, dixesse, que los auia de tomar el oro, que sin su licencia auian en aquella tierra adquirido: y sobre todo ello castigarlos, y esta fama luego volò.

Hallan à Nicuesa en grandes angustias.

Imprudẽcia de Diego de Nicuesa.

No fue solo este yerro el que hizo, porque dexo yr adelante vna carauela, diziendo, que queria visitar ciertas Isletas, que estauan en el camino. Aquella misma noche, Lope de Olano, que siempre andaua preso hablo con algunos de los que auian venido del Darien, indignandolos, y quando se embarcaua, dixo, piensa que los de Ojeda le han de recebir, como nosotros le recebimos quando venia de Veragua perdido. Yuan en la carauela, que se adelantò Diego de Albitez, y el Bachiller Corral, y auisaron en el Darien

de

Omnia facta dictaq; Principis rumor excipit. Sene.

de lo que auia dicho de tomarles el oro,y castigarles,y que se auia hecho cruel y riguroso, y que trataua mal a los que andauan con el,y otras cosas para mudarlos de proposito. Llegado Nicuesa a las Isletas, embio adelante al Veedor del Rey, llamado Iuan de Cayzedo,en vna barca, que de secreto era su enemigo,por ciertas cosas de honra en que se tenia por muy agrauiado de Nicuesa, para que dixesse a los del Darien,como yua: llegado el Veedor, reprehendia a los que pedian que Nicuesa los gouernasse, diziendo,que auian hecho gran yerro, siendo libres sugetarse a vn Tirano, que demas de los malos tratamientos que hazia, y crueldades que vsaua con los de su compañia, les tomaua quanto en le guerra ganauan,diziendo,que los despojos eran suyos, y que lleuaua proposito de hazer con ellos, como verian,y otras razones, que los asombraron. Los del Darien oyendo tales nueuas por diuersas personas referidas,contra si mismos se boluian, porque tan inconsideratamente se determinaron de llamarle, y acordaron de no sugetarse a tan terrible yugo, y quien mas en ello insistia, era Basco Nuñez de Balboa,porque le parecia q̃ auenturaua mas si le acetauan: hablò a todos los principales de vno en vno sin que el vno supiesse del otro, y los persuadio a que pues auian errado en llamar a Nicuesa, lo remediassen con no recibirle,y estando todos en tal determinacion, la misma noche llamò al escriuano,y hizo vna protestacion, como el no era en lo que se hazia cõtra Nicuesa,y lo pidio por testimonio y que antes estaua aparejado para obedecerle, como Gouernador del Rey.

Los del Darien se amotinan cõtra Nicuesa.

Balboa procura q̃ Nicuesa no sea recebido en el Darien.

Cap. VIII. Que en el Darien no quieren recebir a Nicuesa, y se fue a la Española, y perecio en el camino.

Detuuose ocho dias Diego de Nicuesa por aquellas Isletas,cautiuãdo algunos Indios, y llegado al desembarcadero del Dariẽ, viò a Basco Nuñez en la riuera con muchos Castellanos,y vno que era procurador del pueblo, que con altas vozes le requeria que no desembarcasse, sino que se tornasse a su gouernacion a Nombre de Dios, como antes estaua. Quedò Nicuesa como pasmado sin poder por vn rato hablar palabra, de ver tan repentina y contraria mudança,y recogido en si,dixo que ellos le auian embiado a llamar, y que le dexassen salir a tierra,y le oyrian, y se entenderian, y que despues hiziessen dello que tuuiessen por bien,y continuando en el mismo parecer,y aun soltandose a algunos palabras libres, y amenazas si salia en tierra,como ya era noche aportose a la mar para ver si otro dia tendrian diferente parecer, pero no solo no se mudaron, sino q̃ empeorando,determinaron de prenderle,y para esto le llamaron otro dia: saliò a tierra,y arremetiendo a tomarle, diò a huyr por la playa,o riuera del rio adelante,y como era corredor, ninguno le pudo alcançar: impidio Basco Nuñez al pueblo, que no passasse adelante, porque temio que pusieran las manos en el, y arrepentido de auerle sido contrario en su recibimiẽto de alli adelante hizo por el, reprehẽdiẽdo mucho a todos su descomedimiento,y refrenò a Iuã de Zamudio el

Llega Nicuesa al Darien,y no le quieren recebir.

Basco Nuñez buelue por Nicuesa.

el otro Alcalde su compañero, que era el que mas se mostraua contra Nicuesa, y a quien seguia todo el pueblo. Rogauales Nicuesa, que sino le querian por Gouernador, le tomassen por cõpañero. Respondian, que no querian, porque se entraria por la manga, y saldria por el cabezõ. Replicaua Nicuesa, q̃ sino por compañero, y en libertad, le tuuiessen aprisionado en yerros, por que mas queria morir entre ellos, que en Nombre de Dios de hambre, o a flechazos. Añadia, que se doliessen de doze mil Castellanos que auia gastado en aquel viage, y armada, y los grandes infortunios que por ello auia padecido. Ningun partido le admitieron, antes mofando del, le dezian afrentas. Basco Nuñez, trabajaua con el pueblo, que le admitiessen: y vno dicho Francisco Benitez, que era mas hablador que otro, y se allegaua mucho a Zamudio el otro Alcalde, a vozes dixo, que no se auia de recebir tan mal hombre como Nicuesa. Basco Nuñez muy depresto, antes que el cõpañero se lo pudiesse impedir, mãdole dar cien açotes: y viendo que no podia resistir a la furia del pueblo, embiò a dezir a Nicuesa, que se recogiesse a sus bergantines, y que sino le viesse la cara, no saliesse a tierra.

Nicuesa ruega a lo menos q̃ le reciban, aũ que sea teniendole preso.

Basco Nuñez auisa a Nicuesa q̃ se recoja a los bergantines.

Nicuesa temiendo que le prendiessen, mandò a ciertos ballesteros de los suyos, que se emboscassen en vn cañaueral, con orden, que quãdo les hiziessen señal, diessen en los que contra el fuessen. Sacò poco fruto desto, porque fueron Esteuan de Barrientos, Diego de Albitez, y Iuan de Vegines, a dezirle de parte de todo el pueblo, q̃ auiẽdo tratado de aquel negocio, auiã determinado recebirle por Gouernador, cõ q̃ perdonasse la resistencia q̃ se le auia hecho, porque al fin era pueblo, y que a los primeros impetus no suele tener acuerdo. Nicuesa, no siguiendo el consejo de Basco Nuñez, fue mas credulo de lo que deuiera, al ofrecimiento fingido, y sin auisar a los suyos salio de los bergantines, y pusose en las manos de los que morian por deshazerle. Acudio luego Iuan de Zamudio con mucha gente armada, y prendiole: mandole so pena de muerte, que luego se partiesse, y no parasse hasta presentarse en Castilla, ante el Rey, y los de su Consejo. Dixose, que le forçaron a jurar, que se presentaria en la Corte ante el Rey. Viendo Nicuesa su perdicion, dixoles la maldad que contra el cometian, porque aquella tierra adonde estauan, entraua en los limites de su gouernacion, y que ningu no podia en ella poblar, ni estar, sin su licencia, y el que alli estuuiesse, era sugeto a el: porque el era en todo aquello Gouernador, por el Rey: y que porque le echauan de la tierra, con tã mal recado de nauios, y bastimentos: protestaua de se quexar mucho ante el juyzio de Dios, de tan gran crueldad, como contra Dios, y contra el, cometian, quando no pudiesse quexarse ante el Rey. Ninguna cosa mouio a q̃ se templasse la furia de aquella confusion, y assi le lleuaron preso hasta meterle en el mas ruin bergantin q̃ alli estaua, porque era viejo: no solo aparejado para no yr a Castilla, como le mandauan, pero ni aun a Nombre de Dios, que estaua cincuenta leguas de alli. Embarcaronse con el diez y siete personas, de sesenta que le auian quedado: algunos criados suyos, y otros que de lastima le quisierõ seguir y acompañar. Hizose a la vela, y nunca jamas parecio, ni hombre de los que con el fueron, ni adonde, ni como murio.

Los del Darien prendẽ a Nicuesa cõ engaño.

Nicuesa protesta el agrauio que le hazen.

Nicuesa mal parado se va a la Española.

Algunos imaginaron que aportò a Cuba, y que los Indios le mataron, porque andando ciertos Castellanos por la isla, hallarõ escrito en vn arbol:

Aqui fenecio el deſdichado Nicueſa: pero eſto ſe tuuo por los hombres mas verdaderos, por falſo, porque los primeros que entraron en Cuba, afirmaron nunca auer oydo tal nueua. Lo que ſe tuuo por mas cierto, es, que como lleuaua tan mal nauio, y las mares de aquellas partes ſon tan brauas, y vehementes, la meſma mar lo tragaria facilmente, o que pereceria de hambre, y de ſed. Dixoſe, que antes que Diego de Nicueſa partieſſe de Caſtilla, vno que hablaua de las coſas venideras, por Aſtrologia, le dixo que no partieſſe en tal dia, o en tal ſino, y que le reſpondio, que pues tenia mas cuenta con las eſtrellas que con Dios, que no lleuaria conſigo a vn hijo ſuyo.

Creeſe que Diego de Nicueſa ſe ahogò.

Prodigiorũ habenda ra tio, Lip.

Violeſe en aquellos miſmos tiempos, ſobre la iſla Eſpañola, vn Cometa, de forma de vna eſpada ardiente: y dixeron, que vn frayle auia auiſado a algunos de los que yuan con Nicueſa, que huyeſſen de aquel Capitan, porque los cielos moſtrauan que ſe auia de perder. Lomiſmo pudiera dezir a los que yuan con Ojeda, pueſto que no tuuo tan deſdichado fin.

Cometa q̃ ſe vio en la Eſpañola.

Cap. IX. Que ſe embian eſclauos a las Indias, y ſe dan ordenes al Almirante para el buen gouierno de aquellas partes, y que el Rey autorizò mucho la caſa de la contratacion de Seuilla.

AVIA Llegado a la Corte la nueua, que el Almirante ayudaua poco el deſpacho de Diego de Nicueſa, y de Alonſo de Ojeda, ſobre lo qual le fuerõ reprehenſiones, y muy apretadas ordenes para q̃ les acudieſſe con quãto huuieſſen meneſter, para q̃ ſus empreſas tuuieſſen buena dicha. Tambien fueron deſpachados Iuan Ceron, y Miguel Diaz, a quienes Iuan Ponce de Leõ auia embiado preſos; y dados por libres, y boluieron con mercedes del Rey: el qual ſolicitaua mucho al Almirãte, para q̃ ſe puſieſſe todo el cuydado poſsible, en el beneficio de las minas. Y porq̃ le auiã informado, q̃ los Indios era gente de poco eſpiritu y fuerças, le auiſaua, q̃ auia mandado a los oficiales de la caſa de Seuilla, que embiaſſen cincuẽta eſclauos para trabajar en las minas: y que aunque permitio meter Indios de fuera en la Eſpañola, era ſu voluntad, que no ſe tocaſſe en los de Iamayca, ſan Iuan, ni de las iſlas comarcanas, ni menos de la Trinidad, ni de otra parte que no eſtuuieſſe de guerra. Y auiendo el Almirante propueſto, que era bien reduzir a los Indios ſa poblaciones, por algunas cauſas que repreſentaua, ſe le reſpondio: Que aunque ſobre eſte punto ſe auia embiado, por lo paſſado, algunas ordenes, era bien que lo conſideraſſe de nueuo, porque auia pareceres, que aquello ſeria muy trabajoſo, y los Indios ſentiañ mucho el mudarlos de ſus aſsientos, aliende del mal aparejo que auia de heredades para ellos, y el tiempo que ſe perderia en coger el oro. Mandoſele que ordenaſſe, que en aquella iſla fueſſen comunes los montes, y pinares, y la fruta dellos, ſin vedarlos en ningun tiempo: y que aduirtieſſe que ſe dezia, que la iſla recebia gran daño en ſacar el ganado, eſpecialmente las yeguas, porque ya no ſe podrian ſacar mas de Caſtilla.

Embiãſe eſclauos de Caſtilla para trabajar en las minas.

El Rey mãda q̃ ſeã comunes los mõtes y pinares en la Eſpañola.

Embiaronſe tambien en eſte miſmo tiempo, otras ordenes, que parecian conuenientes para el gouierno de aquella tierra: y eran, que el que compraſſe

Ordenes al Almirante para el buē gouierno ꝺ las Indias.

compraſſe oro por marcar, incurrieſſe en la pena del vendedor. Que pudieſſen tratar y contratar los vezinos de vn pueblo con otro. Que ſe tuuieſſe vn libro, para el buen recado q̃ era neceſſario, que huuieſſe en los bienes de difuntos, adonde ſe tomaſſe la razon dellos, y vna arca de tres llaues adonde ſe depoſitaſſen: y que auiendolos mandado pregonar, y no pareciendo dueño, ſe embiaſſen a la caſa de la contratacion de Seuilla. Embioſe licencia general, para que ſe tomaſſen Indios de las partes que eſtuuieſſen de guerra, como arriba ſe ha dicho, pareciendo que conuenia q̃ entraſſen muchos en la iſla, para el beneficiar las minas: y que por los derechos de los eſclauos que metieſſen, no pagaſſen mas del quinto. Eſta mano tan larga que ſe dio, cauſo vn gran inconueniente, porq̃ ſalian nauios armados, y diziendo q̃ lleuauan Indios de guerra, acontecia tomarlos de partes pacificas: y como los Reyes fueron informados tarde dello, y algunos oficiales Reales de la iſla (que lo auian de remediar) tenian intereſe en ello, lo diſsimulauan, y quando llegò el remedio ya era grande el daño. Començauan ya a luzir las minas de la iſla de ſan Iuan, y ſe ſentia el prouecho dellas: y porque auia diferencia a quien pertenecia la iſla de la Mona, mandò el Rey que anduuieſſe con la iſla de ſan Iuan, para que de alli ſe pudieſſen proueer de baſtimentos los que andauan en las minas. Anſimiſmo ſe ordenò al Almirante, que quando aconteciеſſe nombrar Capitanes de nauios, no los dexaſſe partir ſin inſtrucion, para que no tuuieſſen cauſa de hazer fraudes; ni que a los que de aca ſe embiaſſen nombrados, los remouieſſe, ſino por cauſas juſtas.

Cautela q̃ ſe vſaua, q̃ diziendo q̃ lleuauan Indios ꝺ guerra, los tomauan de partes pacificas.

Las minas de ſan Iuan eran ya de prouecho.

El Almirante eſcriue al Rey, que paſſaua biē lo de la conuerſion de los Indios.

Acerca de la conuerſion de los Indios, eſcriuio el Almirante al Rey, que paſſaua con mucha felicidad, por el trabajo, y piedad de los religioſos Dominicos, y Franciſcos, y el Rey ſe lo agradecio, ordenandole que en ello puſieſſe el poſsible cuydado, fauoreciendo a los padres Dominicos, para q̃ lleuaſſen adelante la fabrica de vna Igleſia y monaſterio que auian començado. Ordenò anſimiſmo, el Rey al Almirante, que porque los oficiales Reales de la iſla ſe quexauan, que de cien Indios de repartimiento, ſacauan poco prouecho, y los gaſtos eran muchos, ſe les acrecentaſſen docientos ducados de ſalario a cada vno, aunque a Miguel de Paſſamonte mandò que ſe le dieſſen otros cien Indios, ſobre los que tenia: y deſtas mercedes hizo muchas a diuerſas perſonas, criados de ſu caſa, a quien cien Indios, a quien ſeſenta, y cincuenta; de tal manera, que ya en la Corte muchos los tenian: y los del Conſejo tambien gozauan de ſemejantes mercedes: y haſta los procuradores de los miniſtros que eſtauan en la iſla, executando las prouiſiones Reales de los oficios q̃ ſus amos tenian demarcadores, de las fundiciones de la Eſpañola, y de S. Iuā, ſe mandò dar a cada vno cien Indios: y el Rey agradecio mucho al Almirante, onze Alcones muy eſcogidos que le embiò, encargandole que ſiempre le fueſſe embiando otros.

Muchos corteſanos gozauan de repartimiētos, por medio de ſus mayordomos.

El Rey autoriza la caſa de la contratacion de Seuilla.

Yuan creciendo los negocios de las Indias, y pareciendo al Rey, que el buen gouierno dellos dependia de la caſa de la contratacion de Seuilla, determinò de autorizarla, y aſsi mandò al Almirante, que de todo lo que le eſcriuieſſe, dieſſe parte a los oficiales de aquella caſa, y que con ellos tuuieſſe buena correſpondencia: Y a los oficiales mandò, que de todas las prouiſiones que dieſſe para las Indias, tomaſſen la razon, y que platicaſſen

con las personas que tenian noticia de tierras descubiertas, sobre lo que conuenia proueer, para saber el secreto dellas. Y aunque auia mandado despachar muchas cedulas en fauor de la casa, las justicias ordinarias siempre se entremetian en las causas que dependian de las Indias, y cada dia auia competencias y nouedades. Sucedio, que auiendose pedido ante el Teniente del Asistente, que a la sazon era vn cauallero llamado Diego de Rojas, ciertos dineros a vn Maestre de vn nauio, que procedia de vnos cauallos que se passaron a las Indias, aunque el Maestre declinò iuridiciō para los oficiales, no fue admitido, ni los juezes de grados, ante quien la parte contraria auia apelado, se quisieron abstener del conocimiento: por lo qual mandò el Rey al Asistente, que ordenasse a su Teniente lo que para adelante auia de hazer, y que de su parte hablasse a los juezes de grados, para que el y ellos guardassen a los oficiales de la casa su juridicion, considerando el bien que auia resultado a aquella ciudad, de la contratacion de las Indias, y que a suplicacion de los oficiales no auia mandado mudar la casa a otra parte, adonde pudiera estar bien, por lo qual todos auian de ser en fauorecerla.

Las justicias ordinarias se entremetiã en los negocios de las Indias.

Diego de Rojas Asistente de Seuilla.

Que los juezes de grados guardassen su juridiciō a los oficiales de la casa de Seuilla.

Mandò el Rey en esta misma ocasion a los oficiales, que pusiessen en la casa vna tabla de los derechos de escriuanos, y libertades de passageros: y que aunque era su voluntad que se les guardasse la juridicion, queria que ellos no se entremetiessen en cosas que no les pertenecian: y que mandaua que determinassen sobre cosas tocantes a justicia, con tal, que las de importancia fuessen con parecer de Letrado, que firmasse con ellos la sentencia: y que los despachos de la casa fuessen firmados de todos: y que quã-do tuuiessen presos en su carcel, los visitassen el Viernes de cada semana: y que tuuiessen mucho cuydado de proueer todas las cosas que se les pidiessen de las Indias, mirando si eran necessarias: y que se hiziesse cargo al Tesorero, en libro a parte, de la artilleria, ropa, armazon, y xarcia: y que el cargo y descargo de los oficiales, se assentasse en los libros de marca mayor. Que el oro que de pedimiento de partes se depositasse, se metiesse en vna arca de tres llaues, hasta que se determinasse la causa: y que se declarasse, que los nauios que yuan a las Indias, pudiessen hazer escala en la isla de san Iuan, y con esto se acabò este año.

Que los oficiales de la casa determinassen sobre cosas de justicia.

Que se hiziesse cargo al Tesorero en libro a parte, de la artilleria, y otras cosas.

Cap. X. De la diuision que se hizo de los Obispados de las Indias, y la concordia que se tomò entre el Rey y los Obispos.

PARA començar, con el fauor diuino, lo que sucedio digno de nuestra historia, el año de mil y quinientos y onze, es de saber, que viuiendo la Reyna doña Ysabel, al principio del Pontificado de Iulio segundo, los Reyes Catolicos le suplicaron erigiesse Iglesias, y criasse Obispos en la isla Española, porque ya auia mucha poblaciō de Castellanos en diez y siete villas que se ha referido: y porque siempre fueron encubriendo a los Reyes, la diminucion de los Indios, antes creyendo que yuan en aumento con los que se mandauan lleuar defuera, teniendo grandissimo zelo de su conuersion, suplicaron por esta erecion, y assi erigio vna Iglesia Metropolitana, en la prouincia de Xaraguà, que como era

Año. 1511.

La primera erecion de las Iglesias en la Española.

Omnis sapiẽtis hominis in hoc vno est, vt Deum cognoscat et colat. Lip.

mo era en la prosperidad de la isla la cabeça della, parecio de constituyrla alli. Erigio otra en la prouincia de Baynoa, hazia la parte del Norte, adonde estaua la villa de Lares de Guahabà, y la otra en la Vega Real, que los Indios en su lengua llamauan Magua, adonde estaua la villa de la Concecion. Para estas Iglesias, presentaron los Reyes al Papa, tres personas, conocidas por virtuosas, y religiosas. El primero fue, el Doctor Pedro de Deza, sobrino de don Diego Deza Arçobispo de Seuilla, frayle Dominico, para Arçobispo. El segundo para Obispo de la Iglesia de Baynoa, fue vn religioso de S. Francisco, llamado F. Garcia de Padilla. El tercero para la Concecion, fue el Licēciado Alonso Manso Canonigo de Salamanca. Dilatose la expedicion de las bulas destas Iglesias, por algunas causas: entretanto fallecio la Catolica y esclarecida Reyna doña Ysabel, digna de perpetua memoria, y luz y amparo destos Reynos, y de todos los buenos, dexando en su testamento, la clausula tocante a los Indios, que adelante se verà: y quedando el Rey Catolico por Administrador, y Gouernador de los Reynos de Castilla, por su hija la Reyna doña Iuana: y conociendose, o trasluziendose la diminuciō de los Indios, y que en las partes adonde se auian erigido las Iglesias no auia a quiē predicar, porq̄ las villas de los Castellanos no durauan mas de lo, q̄ durauan los Indios, boluio el Rey a suplicar al Pontifice, q̄ porq̄ ya no eran dispuestos, ni aptos, los sitios señalados para las tres Iglesias, q̄ tuuiesse por bien de erigir dos Iglesias Catredales, y cessase la Metropolitana, y otra en la isla de S. Iuan, tambien Catredal, las quales fuessen sugetas a la Metropolitana de Seuilla, hasta q̄ otra cosa su Santidad, o la santa Sede Apostolica, en algun tiempo ordenasse.

Las personas q̄ presentan los Reyes para los Obispados.

Suplicase al Pontifice q̄ erija dos Iglesias Catredales en las Indias.

Los lugares que señalò el Rey, fue la villa de la Concecion, que es en la Vega grande: y el otro en la del puerto de santo Domingo: y el tercero Obispado, en el pueblo mas principal que huuiesse en la isla de san Iuan: y el Papa lo concedio assi, anulando las dichas tres Iglesias erigidas: y dio por titulo a la Iglesia de la Vega, la Concecion: y a la de santo Domingo, Santo Domingo: y a la de san Iuan, S. Iuan: y las adornò con preuilegios de ciudades. Assigno por sugetas a S. Domingo, las villas de la Buena ventura, Azua, Salualeon, S. Iuan de la Maguàna, la Verapaz, que era la de Xaraguà, y la villa nueua de Yaquimo. Al Obispado de la Concecio, sugetò la villa de Santiago, Puerto de Plata, Puerto Real, Lares de Guahabà, Saluatierra de la Zauana, y la de santa Cruz, y se oluidaron la villa de Bonao, q̄ no era menos principal que otras. A la Iglesia de san Iuan dio por Diocesis, toda la isla, y fueron los Obispos primeros, los mismos, fray Garcia de Padilla, que murio sin passar a las Indias, y no cōsagrado. De la Concecion, fue el Doctor Deza, el qual fue consagrado, y viuio pocos años en la ciudad de la Concecio, adonde murio. El Licenciado Alonso Manso, tambien se cōsagrò, y viuio mucho tiēpo en la isla de S. Iuan, siendo siempre Canonigo de Salamanca, porque acetò el Obispado con retencion de la Canongia. Concedioles el Papa, los diezmos y primicias de todas las cosas, con toda la autoridad, y juridicion espiritual, y temporal, y todos los derechos y preminencias que a los Obispos de Castilla pertenecen, de derecho, y de costumbre, saluo el oro, plata, y otros metales, y perlas, y piedras preciosas, en que declarò, que ninguna parte tuuiessen.

Diuisiō de los Obispados.

Los primeros Obispos fueron F. Garcia de Padilla, y el D. Deza, y el Licenciado Manso.

Hizo el Rey con estos Obispos vna capitulacion, en q̄ les hazia donacion

Concordia entreelRey y los Obiſpos de las Indias.

de los diezmos,como los tenia del Papa concedidos,como atras queda referido,porque ellos y ſus ſucceſſores,con ſu clerecia,rogaſſen a Dios por ſu vida y anima,y de los Reyes ſus ſucceſſores, y por todos los Chriſtianos q̃ en deſcubrir y adquirir las dichas iſlas, murieron:y que los diezmos ſe repartieſſen por los Obiſpos,clerecia,fabricas,y hoſpitales, y que a ello ſe obligaſſen por ſi,y por ſus ſucceſſores,y en nombre de ſus Igleſias,que ſe guardaria, y cumpliria lo ſuſo dicho,y lo ſiguiente.Que las dignidades, Canongias,y Raciones,y otros beneficios,fueſſen a preſentació de ſus Altezas.Que los beneficios q̃ vacaſſen, o ſe proueyeſſen deſpues deſta primera vez,ſe dieſſen a hijos legitimos, nacidos de los Caſtellanos en las Indias,y no a hijos de Indios, haſta que el Rey,o ſus ſucceſſores, otra coſa determinaſſen: y que fueſſe por ſuficiencia, procediendo por opoſicion, y examen,como en el Obiſpado de Palencia, con que los tales hijos de los vezinos,dẽtro de vn año y medio,deſpues de proueydos,fueſſen obligados de lleuar aprouacion del Rey,o de ſus ſucceſſores:y no la lleuando dentro del dicho termino,fueſſen vacos, y ſu Alteza los proueyeſſe a otras nueuas perſonas.Que los Obiſpos,por virtud de la bula del Papa Iulio, declaraſſen la manera de traer corona, y el habito que auian de traer:los de primera tonſura,que fueſſe del grandor de vn real Caſtellano, y el cabello dos dedos debaxo de la oreja, y poco mas abaxo por detras.Que la ropa de fuera fueſſe,tabardo, o capuz cerrado, o loba cerrada,o abierta,tan larga, q̃ a lo menos cõ vn palmo llegaſſe al empeyne: y que no fueſſen coloradas,ni verdes, ni de otra color deshoneſta. Que no ordenaſſen de corona a ninguno,ſino ſupieſſe hablar y entender Latin. Y que no pudieſſen ordenar al que tuuieſſe dos o tres hijos varones, mas de al vno, porque no ſe deuia de creer que vno quiſieſſe todos los hijos para clerigos.Que ſe guardaſſen las fieſtas ordenadas por la Igleſia, y no otras, aunque fueſſe por voto y promeſa; ni en los Sinodos ſe ordenaſſe que ſe guardaſſen mas de las que entonces ſe guardauan en la iſla Eſpañola, ſino fueſſe quanto a la ſolenidad, y no para que los Chriſtianos las guardaſſen.

Proſigue la concordia entreelRey y los Obiſpos de las Indias.

Que los diezmos que lleuaſſen los Obiſpos, fueſſen conforme a la bula del Papa,y no en dinero,ſino en los frutos,como ſe lleuan en Caſtilla:y q̃ por eſta cauſa no apartarian los Indios de aquello q̃ aora haziã para ſacar el oro, antes los animarian a que ſiruieſſen mejor. Que el Arçobiſpo de Seuilla, como Metropolitano, o ſu Fiſcal, pudieſſe eſtar,o reſidir en qualquiera de los dichos Obiſpados,y exercer ſu oficio:y que no pudieſſe poner el Metropolitano,por oficial,a ninguno de los Prelados de las dichas Igleſias. Que ninguna perſona pudieſſe ſacar oro, ni traer perſonas en ello,ſino eſtuuieſſe ſometido a la juridicion Real,y a las ordenanças que ſe guardauan en ello, y pagaſſen los derechos que los ſeglares. Que los q̃ tuuieſſen Indios en las minas, ni los meſmos Indios, no pudieſſen ſer conuenidos, ni traydos, ni arreſtados,ni llamados por ſus cauſas, ni agenas, por ningun juez, durante las demoras, porque eſto ſe les daua por inducias de pan y vino, coger, por quanto aquel es fruto de la tierra,y ſe auia de dar en lugar del oro, ſegun ſe daua en Caſtilla. Que en las cauſas ciuiles profanas, los que ſe eximieſſen por la corona, perdieſſen los Indios, y lo q̃ tuuieſſen en las minas, ſino fueſſe la cauſa eccleſiaſtica, porque eſta bien ſe podia ventilar ante el juez eccleſiaſtico,ſin pena.

Cap.

Cap. XI. De vn sermon que predicò en santo Domingo fray Antonio Montesino, y lo que del resultò.

LA Referida fue la concordia entre el Rey, y los Obispos, que se otorgò en presencia de Francisco de Valençuela Canonigo de Palencia, y notario publico, a tres de Mayo, del año de mil y quinientos y doze, porque aunque se acordò, y concertò en el presente año de que se va hablando, no se estipulò hasta el siguiente. Ya en este tiempo, los religiosos Dominicos començauã a mostrar su dotrina, y a mouer a las gentes, con el exemplo y predicaciõ: y auiendo vn Iuan Garces, hombre principal, y rico, vezino de la Vega, muerto a su muger a puñaladas, por adulterio, auiendo quatro años que se andaua por los montes huydo de la justicia, acudio a la orden de santo Domingo, para que le recibiessen en ella por frayle lego, y fueron tantas las señales de arrepentimiento de la vida passada, que le recibieron. Este informò bien a los padres, de la manera q̃ hasta que ellos llegassen, se auia tenido en la conuersion, y en la forma de gouernarse con los Indios, porque como la isla es muy grande, y los frayles erã pocos, no podiã acudir a todas partes. Los religiosos, considerando q̃ era propio de su oficio, acudir a la reforma ciõ destas cosas, determinarõde aduertir como las gẽtes se auiã d̃ gouernar, para mejor seruir a Dios, assi en los pulpitos como en las cõfessiones. Esta determinacion començò a poner por obra fray Antonio Montesino, como hombre colerico, y muy eficaz, con mas aspereza de lo que a algunos parecio que conuiniera, delante del Almirante, y oficiales Reales, y otros Letrados personas principales, y todo el pueblo, en la ciudad de S. Domingo. En acauando de comer todos los oficiales Reales, muy alterados, acudieron a casa del Almirante, a persuadirle que conuenia reprehender aquel frayle que con tanta libertad auia predicado contra el Rey. Fueron al conuento, que aun era vna casa pajiza, y saliendo el Vicario fray Pedro de Cordoua, como hombre de mucha prudencia, reprimio la colera de los reprehensores: y quando los vio mas mitigados, les dixo, que lo que fray Antonio Montesino auia predicado, fue de comun consentimiento, y aprouacion del conuento, y que no pensauan auia hecho en ello sino mucho seruicio a Dios, y al Rey.

Juan Garces toma el habito de S. Domingo.

Sermõ de F. Antonio Montesino q̃ altera a los de la Española.

Los oficiales Reales van al conuento, y hablan con F. Pedro de Cordoua.

Despues de muchas altercaciones, parò en amenazas, porfiando los oficiales, que si aquel padre no se retrataua, conuenia que la orden dexasse la tierra. Y lleuando los padres esto con mucha paciencia, replicaron, que su intencion no era sino que por el escandalo del pueblo, el predicador moderasse lo que auia dicho: y auiendo acetado fray Pedro de Cordoua, que el padre Montesino, el siguiente Domingo bolueria a predicar, y diria lo que mejor le pareciesse, procurando de satisfazerlos, se fueron contentos, pensando que el predicador se auia de retratar. Llegada la hora del sermon, quãdo todo el pueblo aguardaua que el frayle se desdixesse, se afirmò en lo que auia dicho, certificando que en ello seruia a Dios, y al Rey, con que todos quedaron mas indignados que primero: y pareciendoles que no auia ya que tratar con los frayles, acordaron los oficiales Reales, de dar cuenta al Rey, del caso: el qual embiò a llamar al Prouincial de Castilla, y

Segũdo sermon de F. Antonio Montesino, renueua la alteracion.

le dixo, que remediaſſe el eſcandalo que ſus frayles auian cauſado en la Eſpañola,predicando coſas contra ſu ſeruicio:y porque las cartas que con mas eficacia ſe quexauan de los frayles,erã las del Teſorero Miguel de Paſſamonte,que con el Rey tenia credito, y grã amiſtad, con el Comẽdador Lope de Conchillos,que ambos eran Aragoneſes,ſe dio mucha fe a lo que conteniã: eſpecialmente, que demas de auer eſcrito largamente en eſta materia, fue el Teſorero Paſſamonte, el autor de embiar al Rey a F. Alonſo de Eſpinar, de la orden de ſan Franciſco, hombre muy religioſo,pero no letrado, para q̃ informaſſe contra la opinion de los Dominicos.

Los dela Eſpañola embian al Rey a quexarle de los frayles Dominicos.

Los padres de ſanto Domingo, viſto que los de la iſla dezian, que el padre Frãciſco auia de boluer por ellos, y q̃ eſcriuiã al Camarero Iuã Cabrero, priuado del Rey que era Aragones,y a otros muchos miniſtros que tenian repartimientos,y eran intereſados en el negocio, acordaron de embiar a Caſtilla al meſmo padre fray Antonio Monteſino, para que refirieſſe y confeſſaſe lo que auia predicado, y la opinion que todos los de ſu conuento tenian en eſta materia: e informado el Rey dello, vieſſe de conſeguir lo que tanto conuenia. Llegados eſtos dos padres a la Corte,hallaron que por las cartas que ſe auian recebido, y por la diligencia que cõ el Prouincial ſe auia hecho, auia eſcrito al Vicario fray Pedro de Cordoua,y a los demas frayles, la quexa del Rey,y que ſi lo que auian predicado merecia retratacion, lo hizieſſen, porque ceſſaſſe el eſcandalo que en la Corte ſe auia recebido; marauillandoſe dellos, que huuieſſen predicado coſa que no fueſſe digna de ſus letras,prudencia,y habito. Llegados los dos padres à la Corte, aunque hallò fray Antonio Monteſino dificultad en el audiencia del Rey: entre otras vezes que la auia procurado, vna ſin dezir nada al portero ſe entrò, y dixo al Rey, que le ſuplicaua que le oyeſſe lo que tenia que dezirle por ſu ſeruicio. El Rey con mucha clemencia le dixo, que dixeſſe lo que quiſieſſe. Informole de quanto auia paſſado en la Eſpañola, de los fundamentos q̃ auia tenido para predicar aquel ſermon,que auia ſido firmado de ſu Prelado,y de todos los letrados Teologos de ſu conuento, y el ſe lo auia mandado por obediencia. Y ſuplicole, que luego fueſſe ſeruido de poner remedio.El Rey reſpondio,que le plazia, y que con diligencia mandaria luego entender en ello. Tanto importa la oreja del Principe para el bien de todas las coſas.

Los frayles Dominicos embian a Caſtilla a F. Antonio Nonteſino.

F. Antonio Monteſino habla al Rey.

Reſpueſta del Rey a F. Antonio Monteſino.

Cap. XII. De la junta que ſe tuuo de diuerſas perſonas de letras,ſobre la opinion de los padres Dominicos, y que ſe embiò a la Eſpañola vn nueuo tribunal, y lo que ſentian los Indios de ſan Iuan que los Caſtellanos ſe arraygaſſen en aquella iſla.

EL Rey ſin dilacion ninguna mandò, que con los de ſu Conſejo ſe juntaſſen algunos Teologos: y los del Conſejo fueron, el Obiſpo de Palencia, que era como Preſidente en aquellas coſas de las Indias, porque haſta entonces no auia Conſejo particular dellas; Hernando de Vega ſeñor de Grajal, varon eſtimado en Caſtilla, por prudentiſsimo: El tercero,el Licenciado Luys Zapata,

a quien

a quien por la mucha gracia que tenia con el Rey, y porque con el conſultaua las mercedes que auia de hazer, llamauan algunos el Rey Chiquito, el Licenciado Moxica, el Licenciado Santiago, y el Dotor Palacios Rubios, y el Licenciado Soſſa, que deſpues fue Obiſpo de Almeria, y fueron los Teologos, el Maeſtro fray Tomas Duran, y fray Pedro de Couarrubias Dominicos, y el Licenciado Gregorio predicador del Rey, y mādò llamar a fray Matias de Paz, Catredatico en Salamāca, tābien frayle Dominico, y cō todos eſtos ſe jūtaua el padre fray Alōſo del Eſpinar de la orden de S. Franciſco, q̄ como ſe ha dicho vino de las Indias a eſte negocio, y yendoſe continuando el tratar de la materia, q̄ era en Burgos, a donde la Corte a la ſazon ſe hallaua, los que auian venido de las iſlas por procuradores, para pedir q̄ ſe les dieſſen los Indios en perpetuidad, o por tres vidas, informauan muchas coſas, y entre ellas que no ſe ſabiā regir, que auian meneſter tutores, que quando mas dotrinados penſauan que los tenian, ſe deſnudauan, y como beſtias ſe yuan al monte, y que eran incapaces de toda razon, holgazanes, que amauan demaſiadamente la ocioſidad, y q̄ para ponerlos en policia, y hazerlos trabajar, conuenia que ſe tuuieſſen en ſugecion. Oydas pues eſtas coſas deſpues de auer mucho platicado, los de la junta dixeron al Rey ſu parecer: del qual deſpues de algunos dias, entendidas las opiniones de otros Dotores, Iuriſtas, y Teologos, el Rey mandò que ſe boluieſſe a tratar de la materia, ſobre preſupueſto, que conforme al capitulo del teſtamento de la Reyna Catolica doña Yſabel, los Indios eran libres, y auian de ſer tenidos por tales: y el tenor de la clauſula del teſtamento

Iunta d' diuerſas perſonas, para tratar ſobre la pretenſion de los Dominicos, acerca del ſeruicio perſonal de los Indios.

Los procuradores de las Indias, piden los Indios en perpetuidad, o por vidas.

Clauſula del teſtamento d la Reyna Catolica.

» es el ſiguiente. Manda, que por quan-
» to el principal fin, e intencion ſuya, y
del Rey ſu marido, es de pacificar, y po »
blar las Indias, fue conuertir a la ſanta »
Fe Catolica a los naturales, y embiar »
para ello religioſos para inſtituyrlos »
en ella, y enſeñarles buenas coſtum- »
bres. Suplica al Rey ſu marido y ſeñor »
muy afectuoſamente, y encarga y mā »
da a la Princeſa ſu hija, y al Principe ſu »
marido, que aſsi lo cumplan, y que eſte »
ſea ſu principal fin: y que no conſien- »
tan que los Indios de las tierras gana- »
das, y por ganar, reciban en ſus perſo- »
nas, y bienes agrauio, ſino que ſean biē »
tratados, y que ſi alguno huuieren re- »
cebido lo remedien. »

Por la relacion que el Rey tuuo, de los bandos que auia en la Eſpañola, y diſſenſiones entre el Almirante, y el Teſorero Paſſamonte, que como acreditado con el Rey, preſumia de mādar no poca parte en las Indias, y hazia cabeça de bando (como lo auia acordado) proueyò los tres juezes de apelacion, que fueron, el Licenciado Marcelo de Villalobos, el Licenciado Iuā Ortiz de Matienço, y el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, para que del Almirante, y de ſus Alcaldes mayores, y tenientes, ſe apelaſſe a ellos: ſeñalarō ſeles ciento y cincuenta mil marauedis de ſalario a cada vno al año, y que gozaſſen del deſde el dia que ſalieſſen de Seuilla: y dieronles orden, para q̄ el Almirāte dieſſe a cada vno dozientos Indios de repartimiento, y ciertas cauallerias de tierra: dieronſeles las ordenanças de como ſe auiā de gouernar. Fueron tambien proueydos en eſta ocaſion, Gil Gonçalez Dauila por Cōtador de la Eſpañola, y Iuā de Ampues por Fator, cō cada otros dozientos Indios de repartimiento, y comiſsiō para tomar las cuentas al Teſorero Paſſamonte: y porque no ſe dixo atras en particular, mas de que el Rey auia mādado dar por libres, a Iuan Ceron y a Miguel Diaz, a quien Iuan Pōce auia

El Licēciado Marcelo de Villalobos, Matiēço, y Lucas Vazqz vā por juezes de apelacion.

Gil Gonçalez Dauila va por contador a la Eſpañola, y Iuā de Ampues por fator.

embiado preſſos a la Corte, es de ſaber, que el Rey les mando boluer los oficios que tenian,encargādoles, que por ninguna coſa moſtraſſen rancor ni mala voluntad a Iuan Ponce, ni le quitaſſen ſus caſas,heredades,ni los Indios que tenia, y que con el tuuieſſen toda cōformidad, y el Rey le eſcriuio que en el Conſejo ſe auia hallado ſer juſticia,que Iuan Cerō,y Miguel Diaz fueſſen reſtituydos, y que no ſe auia hecho por ningun demerito ſuyo:que vieſſe en que le podria aprouechar:a Iuan Ceron y Miguel Diaz hizo el Rey otras mercedes, y mandò dar repartimientos y licencia, para que la muger de Miguel Diaz,que era Aragones, pudieſſe traer ſedas, ſin incurrir en las penas de la prematica delos veſtidos.

El Rey mā da a Iuā Ceron, y a Miguel Diaz, q̄ hagā amiſtad a Iuan Ponce.

Ordenes para la iſla de S. Iuan.

Mandò el Rey, que en la iſla de ſan Iuan ſe puſieſſe mucho cuydado en edificar las Ygleſias, entretanto q̄ yuā los prelados,y que los gaſtos ſe hizieſſen de lo que auian rentado los diezmos, y que faltando ſe ſuplieſſe de la Real hazienda,y que ſe dieſſen ciē Indios de repartimiēto a cada hoſpital, de los que ſe auian fundado, y que los oficiales de Seuilla proueyeſſen de ornamentos y recado para el ſeruicio de las Ygleſias, y que con los veinte y tres frayles de S. Franciſco, que a la ſazon paſſauan a las Indias,ſe fundaſſe vn monaſterio en la iſla de S. Iuan, y que ſe tuuieſſe mucho cuydado de los Indios, tomando muchos niños para inſtruyrlos, y que a los vezinos que tenian Indios, no ſe les quitaſſen ſino por los miſmos delitos: por los quales merecieſſen perdimiento de bienes, y que pudieſſen tener barcos,y carauelas para ſus tratos y prouiſiones. Que no ſe mudaſſe el pueblo de Caparra, ſin eſpreſſa licencia de ſu Mageſtad: y quanto a los Indios,ordenò el Rey deſta vez que ſe tuuieſſe mucha cuenta con ellos,haziendoles todo buen tratamiento,dandoles bien de comer, y no cargandoles, ſeñalando la cātidad de la comida, y la manera de camas y ropas que ſe les auian de dar,y lo meſmo ſe ordenò para la Eſpañola. Mandoſe que ſe embiaſſe nominas de los pueblos, para que ſe hizieſſe nombramiento de Iurados,y Regidores, y proueyeronſe otras coſas muy conuinientes para el gouierno politico, y a ſuplicacion de Pedro Moreno,procurador de la iſla de S. Iuan, dio por armas a la iſla vn eſcudo verde, y dentro del vn cordero plateado encima de vn libro colorado, y atraueſada vna vanda cō vna Cruz,y ſu beleta, como la trae la diuiſa de S. Iuan, y por orla caſtillos, leones, y vanderas, y detras de las armas,y por diuiſa vna.F.y vna. Y. cō ſus coronas encima, y el yugo y flechas del Rey Catolico. Tābien dio licēcia a los deſta iſla, porque ſe quexaron mucho, que los Caribes les hazian cruel guerra, continuando en comer carne humana, y que por eſte ſolo fin la hazian: que ſe la pudieſſen hazer a ellos, y tomarlos por eſclauos, pues conſtaua, que auiendo ſido requeridos que ſe apartaſſen de aquel abominable pecado, y de ſus ydolatrias, y de otros ynormes vicios que tenian,no lo querian hazer ni recebir la Fe Catolica, y eſtos eran los de la Dominica, y otras iſlas comarcanas a ellas. Auiaſe proueydo por Fiſcal de la Eſpañola al Licenciado Sancho Velazquez, y mandoſele, que de camino paſſaſſe por la iſla de S. Iuan, y tomaſſe reſidencia a Iuan Ponce. En eſte miſmo tiempo ſe tuuo auiſo, que Portugueſes, con deſſeo de nauegar por el Oceano, perteneciente a la Corona de Caſtilla, con mucha importunidad pedian cartas a Americo Veſpucio:por lo qual ſe le ordeno,que no las dieſſe a nadie, ſin expreſſa licēcia de los oficiales de la caſa,

y a

Que ſe funde vn monaſterio de S. Frāciſco en la isla d ſan Iuan.

Que ſe hizieſſe buen tratamiēto a los Indios.

Armas que da el Rey a la iſla de S. Iuan.

Que ſe tomaſſen los Caribes por eſclauos.

y a ellos que miraſſen bien, que a las perſonas que ſe dieſſen fueſſen confidentes.

Entretanto que eſtas coſas paſſauã en Caſtilla, y que ſe proueya el juez de reſidencia, para contra Iuan Ponce de Leon, es bien dezir lo que en la iſla de S. Iuan paſſaua, pues ſucedio en eſte año, aunque atras con breuedad ſe aya tocado algo dello. Los Indios deſta iſla, reconocidos de la perdida de la vida vicioſa y libre que tenian, viendo que los Caſtellanos yuan haziẽdo cada dia nueuas poblaciones, y multiplicando en numero, eſtauan deſcontentos, y los hazian los tiros que podian, y entre otros fue, que vn Cazique llamado Aymamòn prendio deſcuydado a vn moço de haſta diez y ſeys años, hijo de Pedro Xuarez natural de Medina del Campo, y mandò a los de ſu caſa que le jugaſſen a la pelota, que dezian el juego del Bateo, para que los vencedores le mataſſen, y mientras comian, para jugar a la tarde, vn muchacho Indio, criado de Pedro Xuarez, ſe eſcapo, y ſe fue a la poblacion, a dõde ſe hallaua Diego de Salazar, a quiẽ dio noticia de lo que paſſaua: el qual animoſamente determinò de ſocorrer al preſſo, y lleuando conſigo al muchacho Indio (aunque de mala gana) llegado a donde eſtaua le deſſatò, y le dixo: Hazed como vieredes, y al momẽto dio cõ vna eſpada y rodela en mas de trezientos Indios, q̃ vnos jugauan, y otros mirauan la pelota, con tãto valor, que parecia que tenia mas de cien hombres de ſocorro, y hizo tanta matança, que ſalio dellos libre con el moço, y deſpues de apartado algo del lugar le embiaron a llamar, y aunque el mancebo le dixo, que era temeridad, y que daria en alguna emboſcada, dixo Salazar: Hazed lo que quiſieredes, que yo bueluo a verlo que quieren eſtos, porque no pienſen que tengo mie do. No le quiſo deſamparar Xuarez, y hallò que el Cazique eſtaua mal herido, y le rogò que quiſieſſe ſer ſu amigo, y que le dieſſe ſu nombre, Salazar holgò dello, con que el Cazique recibio tanto contento, que penſando q̃ con el nombre ganaua juntamente el valor, le dio quatro eſclauos, y otras joyas, y Diego de Salazar quedò con tanta opinion entre los Indios, que quando alguno reñia contra algun Caſtellano, dezian, no ſoys Salazar, no os temo.

Deſcõtẽto de los Indios de la isla de ſan Iuan.

Los Indios acometidos de Diego de Salazar ſon vẽcidos.

Diego de Salazar va a ſocorrer al hijo de Pedro Xuarez, a quiẽ los Indios queriã matar.

Cap. XIII. De la guerra que Iuan Ponce de Leon tuuo en la isla de ſan Iuã de Puerto Rico, y que los Indios naturales llamaron Caribes en ſu fauor.

Y Continuando el aborrecimiento delos Indios de ſan Iuan, determinaron de veras de procurar de ſalir de ſugecion, y concertaron, que pues los Caſtellanos andauan eſparcidos por la iſla, cada Cazique mataſſe a los q̃ hallaſſe en ſu tierra, ellos lo executaron vn Viernes, y mataron haſta ochenta, y el Cazique Agueybanà, que ſe llamaua don Chriſtoual, como mas principal que los otros mandò al Cazique Guaynoex, q̃ con tres mil Indios fueſſe a quemar la poblacion de Sotomayor, y como toda la campaña era boſcage muy eſpeſſo, no fueron ſentidos, haſta que dierõ ſobre el lugar. El aſalto fue repẽtino, y por la furia del fuego pudieron matar algunos Caſtellanos, y los mataran a todos, ſino acertara hallarſe alli Diego de Salazar, que biuia en aquella poblacion: el qual con la opinion, y con el

Los Indios de la iſla d S. Iuan ſe cõciertan d matar a los Caſtellanos.

Los Indios de la isla d S. Iuã ſe rebelan.

el valor pudo tanto, que recogiendo à los Castellanos, y peleando con los Indios, con mucha destruycion dellos llegò en saluo à Caparra, a donde se hallaua Iuan Ponce, quedando el temor de Salazar para con los Indios tā aumentado, que cō su nombre los espantauan. A don Christoual de Sotomayor, q̄ estaua en su poblacion tocò de matar al Cazique Agueybanà, q̄ era de su encomiēda, y por auerle mādado jugar a la pelota, lo pudo entender de vna su hermana, como atras se ha dicho, pero como deuia de ser tal su destino, no la dio credito, ni à otros. Con todo esso la mañana siguiente, estimulado de su coraçon se hallò con algun temor, y dixo al Cazique, que queria yr a donde se hallaua Iuan Ponce, proueyole de Indios que le acompañassen, y lleuassen su ropa: a los quales dio orden que le matassen, en partiendose le siguio el Cazique, y hallando en el camino solo a vn Iuan Gonçalez, q̄ hablaua la lengua de los Indios, le quitaron la Espada, y le quisieron matar, pero llegando el Cazique, como le hablò, y se le ofrecio por esclauo, le mandò dexar con tres heridas, y alcançando a don Christoual, le mataron con otros quatro Castellanos, a golpes de macanas, y flechādoles: a la buelta buscaron a Iuan gonçalez para matarle, pero auiendo subido en vn arbol miraua que le buscauan, llegada la noche con sus heridas se fue a donde se hallauan algunos Castellanos que le curaron.

Diego de Salazar llegò en saluo a donde està Iuan Ponce.

Los Indios matan a dō Christoual de Sotomayor, y otros.

Entendida la rebelion por el Gouernador Iuan Ponce, y lo que le auisarō, que referia Iuan Gonçalez de dō Christoual de Sotomayor, embio al Capitan Miguel de Toro con quarenta hōbres a socorrerle, y le hallò enterrado con los pies de fuera, Iuan Ponce se comēço a percebir para la guerra, nombrò tres Capitanes, q̄ fueron, Diego de Salazar, Miguel de Toro, y Luys de Añasco, y a cada vno dio treinta hombres, muchos dellos, coxos, y mancos, y nōbrò à Iuan Gil por su lugar teniente de justicia mayor, embio a la isla Española por socorro, porq̄ auiendo muerto los Indios ochenta Castellanos, se quedauan pocos, embio espias por la isla, para entender los designos de los Indios, y no es de passar por alto, que de algunos que se prendieron, se entendio, que tratandose entre los Indios de la rebelion, teniendo los mas por opinion, que los Castellanos eran inmortales, no querian emprender el negocio, y para desengañarse cometieron a vn Cazique, llamado Brayoan, que hiziesse la experiencia: Sucedio, que passando por su tierra vn mancebo, llamado Salcedo, le regalo, y dio de comer, y mandò q̄ le lleuassen la ropa quinze, o veinte Indios, y que le acōpañassen, y llegando al rio Guarabò, q̄ estaua en la parte Ocidental de la isla, que por san Germā desagua en la mar. Los Indios le dixeron, si queria que le passassen en hombros, y teniendolo por mucha merced, se contento dello, y quando le tuuieron en medio del agua, le dexaron caer, y se echaron sobre el, hasta que le ahogaron, sacarō le a la ribera, y le dezia: Señor Salcedo perdonad que caymos con vos, desta manera le tuuieron tres dias, hasta que el cuerpo corrompido hedia, y con todo esso no pensauan que era muerto, ni el Cazique lo quiso creer, porque fue en persona a verlo, y tampoco se asseguarauan, hasta que vieron el cuerpo podrido, y en viendo esta esperiencia acordaron de intentar su proposito.

Iuan pōce se apercibe para la guerra.

Los Indios ahogan a Salcedo, y nō creen q̄ es muerto.

No bastando a estos Indios el animo para la guerra, viendose en extrema necessidad, y desesperacion, llamaron en su ayuda Caribes de las islas cercanas, aunque eran sus enemigos, y pa-

Los Indios de S. Iuā llaman Caribes en su ayuda.

y pareciendo a Iuan Ponce, que por auerse juntado muchos, conuenia guerrear mas con el arte, que con la fuerça les hazia emboſcadas, y vſaua otras eſtratagemas, con que los moleſtaua mucho: pero ſabiendo que mas de cinco mil eſtauan juntos en tierra del Cazique Agueybanà, y que no conuenia perder tiempo, porque ſe yuan enſoberueciendo, determino de yr ſobre ellos junto al rio Caoyucò, acometioles al quarto del Alua, y los deſuarato, con muerte y priſion de muchos: y con eſta perdida boluieron a dudar en la inmortalidad de los cuerpos Caſtellanos, penſando, que los que auian muerto eran reſucitados, y juntados con los de mas: otros dezian, que tanto hazian los pocos como los muchos. Con eſta vitoria, que dio gran reputacion a Iuan Ponce, ſe fue a Caparra, y ſe puſo en orden con algunos pocos Caſtellanos que le auian acudido de fuera, boluio a ſalir en campaña la buelta de Aymacò, y embio a delante a los Capitanes, Luys de Añaſco, y Miguel de Toro con cinquenta hombres: y entendiendo, que el Cazique Mabodamacà eſtaua con ſeyſcientos hombres aguardando, con voluntad de pelear con los Caſtellanos. Iuan Ponce embio al Capitan Diego de Salazar cõ ſu compañia, que era la peor, y dando de noche en los Indios matò ciento y cincuenta, ſin perder ninguno de los ſuyos, aunque algunos quedaron heridos, huyeron los otros Indios, y deſmandandoſe Iuan de Leon en ſeguimiento de vn Cazique, que lleuaua vn pedazo de oro en el pecho, como trahian los principales, le alcançò, y eſtuuieron mas de vn quarto de ora luchando, porque el Cazique era hombre de gran fuerça, y acontecio, que quiſo

Grauiſsimi ſunt morſus irritæ neceſsitatis. Curt.

Diego de Salazar da de noche en los Indios, y mata muchos.

ſocorrer vn Indio a ſu Cazique, pero llegò vn Caſtellano, y viendo a Iuan de Leon pelear con dos, le ayudò, y mataron a los Indios. Llegò Iuan Ponce con ſu gente, y hallò, que la compañia de Diego de Salazar eſtaua deſcanſando, por el trabajo que auia tenido, y dio gracias a Dios por la vitoria: los Indios ſe recogieron en la prouincia de Yagueca, y auiendo Iuan Ponce ſido auiſado dello, y que eſtauan con penſamiento de morir todos, o acabar los Chriſtianos, pues que ya eſtauan ciertos, que eran mortales, con poco mas de ochenta Caſtellanos fue a buſcarlos, que paſſauan de onze mil: y auiendo caſi a pueſta de Sol llegado a viſta, los vnos de los otros, los Caſtellanos con algunas ligeras eſcaramuças, los entretuuieron haſta que fortificaſſen ſus alojamientos: los Indios que con tanta determinacion vieron a los Caſtellanos, hizieron diuerſas acometidas, pero ſiempre Iuan Ponce conſeruò a los ſuyos en buena orden, y ſi todauia algun Caſtellano ſalia en auiendo hecho alguna buena ſuerte, con la balleſta, o con la pica ſe retiraua al eſquadron, y deſta manera ſe eſtuuieron los vnos, aguardando que los otros acometieſſen: y auiendo acontezido, que Iuan de Leon de vn arcabuzaço derribo a vn Indio, ſe juzgò que deuia de ſer algun hombre principal, por que no hizieron mas acometidas, y ſe conocio flaqueza en ellos, porque ſe retiraron a donde el arcabuz no les pudo alcançar. En ſiendo bien de noche el Gouernador Iuan Ponce ſe retirò, aunque parecio a muchos que era moſtrar poco animo, pero el dezia, que con tan poco numero de gente, era mejor alargarla guerra, que ponerlo todo en rieſgo. Señalaronſe mu-

Iuan põce tiene vitoria delos Indios, y los va a buſcar porq̃ eran mas de onze mil los q̃ eſtauan juntos.

Los Indios ſe retiran.

Iuan põce ſe retira.

mucho los tres Capitanes, y Franciſco de Barrio Nueuo, Iuan de Leon, Iuan Caſſado, Iuan Lope de Angulo, Bartolome de Ocon, Iuan Mexia Guiluz, y Iuan de Almanſa. Quedaron los Indios tan triſtes por la muerte de aquel, a quien matò Iuan de Leon con el arcabuz (que ſegun ſe ſupo era Agueybanà) que nunca mas ſe juntaron, ni huuo rencuentro de conſideracion: y la iſla quedò pacifica, ſaluo de rebates de Caribes, de que ſiempre fue muy infeſtada, porque venian a deſoras, y ſin ſentir hazian ſus caualgadas, en los ganados, y en los hombres.

Los Caribes acometen mucho a la isla de S.Iuan.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

HIS-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro noveno.

Cap. I. Que Baſco Nuñez de Balboa, echó del Darien al Bachiller Enciſo, y deſpues le rogaua que ſe quedaſſe, y ſalio a reconocer la tierra.

TOrnando a los de ſanta Maria el Antigua del Darien, deſpues q̃ echaron a Diego de Nicueſa; Baſco Nuñez de Balboa, hombre de buen entendimiento, animoſo, y vigilante, y que con el pueblo ya tenia reputacion, y muchos amigos: viendoſe con bara de juſticia, ſe boluio cõtra el Bachiller Enciſo, haziendole cargo que auia vſurpado juridicion agena, haziendoſe Alcalde mayor ſin poder real, ſino de Alonſo de Ojeda, que ya era muerto: prẽdiole, hizole proceſſo, y cõfiſcole ſus bienes, y al cabo a ruego de amigos le ſoltò, con que en el primer nauio fueſſe a Caſtilla, o a la Eſpañola. Acordò todo el pueblo que ſe embiaſſen procuradores al Almirãte, pidiendole ſocorro de mantenimientos, y gente, y que tambien ſe embiaſſe perſona al Rey que refirieſſe lo hecho: y conſiderando Baſco Nuñez, q̃ las vexaciones hechas a Diego de Nicueſa, y a Enciſo, ſe auian de pagar algun dia, y para quedar ſolo en el dominio, tuuo forma para perſuadir al otro Alcalde Zamudio ſu compañero, que acetaſſe la jornada de Caſtilla, para dar cuenta de la poblacion que alli ſe auia fundado, y de la eſperança q̃ ſe tenia, que de aquella tierra ſe auian de ſacar grandes riquezas. Procurò tambien que ſe embiaſſe a la Eſpañola a Baldiuia, vno de los Regidores, y muy amigo ſuyo, deſde q̃ fueron vezinos de la villa de Saluatierra de la Zabana, en el cabo del Tiburon: con el qual embio de ſecreto vn buen preſente de oro

Baſco nuñez echa del Dariẽ a Enciſo.

Silenter & lento pede progreßa, rapiet improbos in tempore. Eurip.

Los del Darien embiã procuradores a la Eſpañola, y al Rey.

Baſco Nuñez embia vn preſente a Paſſamonte.

Omniũ dulciſsimũ eſt accipere. Sene.

oro al Teſorero Paſſamonte, como a perſona que tanto podia, por el mucho credito que tenia con el Rey, para que con el le ayudaſſe.

Embarcaróſe en vna pequeña carauela, Zamudio, Valdibia, y el Bachiller Enciſo, entregãdo Baſco Nuñez a Valdibia el proceſſo: al qual rogaron eſtando ya embarcados ciertos vezinos, y por ventura mouidos por el miſmo Baſco Nuñez, que ſe quedaſſe, que ellos ſe ofrecian de interuenir, para que Baſco Nuñez fueſſe ſu amigo, y le dexaria vſar el oficio de Alcalde mayor, pero no quiſo, y proſiguiendo ſu viaje llegaron a Cuba, de donde paſſaron a la Eſpañola todos tres, a donde ſe quedò Valdibia, y Zamudio, y Enciſo, vinieron a Caſtilla. En eſte tiempo yuan al Dariẽ muchos Indios, a eſpiar ſi los Caſtellanos ſe yuan, o que penſauan hazer, y diſsimulauan, lleuando mayz, y coſas de comer, porque les dieſſen cuentas, cuchillejos, y coſillas de Caſtilla, y porque ſe fueſſen, dezian que en la prouincia de Coyba, que eſtaua de alli treinta leguas, auia mucho oro, y mucha comida. Acordò Baſco Nuñez de embiar (como otras vezes lo hazia) a Franciſco Pizarro con ſeys hombres, para que fueſſe a deſcubrir la tierra, y auiendo caminado tres leguas por el rio arriba, ſalieron quatrozientos Indios con el Cazique Zemaco, y dieron ſobre Franciſco Pizarro, y ſus ſeys compañeros, y con muchas flechas y piedras los deſcalabraron, pero ellos cerraron cõ los Indios, y deſbarrigaron. 150. con las eſpadas, ſin muchos otros que hirieron: por lo qual boluieron las eſpaldas, y los Caſtellanos maltratados ſe boluieron al pueblo, dexãdo caydo a Frãciſco Hernan, de q̃ tuuo tanto ſentimiento Baſco Nuñez de Balboa, que mandò a Franciſco Pizarro, aunque herido, que boluieſſe por el con cierta gente, y le cobro, pareciẽndole que era poca reputacion para con los Indios perder ninguno biuo.

Ruegã a Enciſo q̃ ſe q̃de en el Darien, y no quiere.

Frãciſco Pizarro con ſus cõpañeros va a reconocer la tierra.

Salio luego Baſco Nuñez con cien hombres al campo, y anduuo ciertas leguas hàzia la prouincia de Coyba, cuyo Cazique ſe llamaua Careta, a dõde tenia nueua que auia mucho oro, y no topò con perſona de paz, ni de guerra, y no porq̃ los Indios ſe deſcuydauan en tener eſpias, ſino por el miedo que a Baſco Nuñez tenian, boluio dẽde a pocos dias al Darien, y muchos afirmaron que tenia propoſito de dar el gouierno a Nicueſa, ſi boluieſſe, y ſometerſele, aunque otros creyerõ, que era cumplimiẽto, porque ſu habilidad y valor a mas que eſto ſe eſtendia. Viſto que no era buelto Nicueſa, embio dos bergantines por los Caſtellanos q̃ auian quedado en Nombre de Dios: los quales viniendo bien alegres por la coſta arriba, y llegando a vñ puerto del Cazique de Coyba, ſalieron a ellos dos Caſtellanos en cueros, pintados de colorado, que es la bixa de que otras vezes ſe ha hablado: los quales cõ otro compañero auia año y medio q̃ ſe ſalieron del nauio de Nicueſa, quando paſſaua en buſca de la prouincia de Veragua, huyendo del caſtigo de alguna culpa en que deuian de auer incurrido, y ſe fueron a poner en manos del Cazique Careta, que ſiempre los tratò muy bien, y no les faltando renzillas, aunque eſtauan en cautiuerio, los dos vn dia echaron mano a las eſpadas, y el vno que ſe llamaua Iuan Alonſo, dexò al otro mal herido, y el Cazique le hizo Capitan, como a hombre mas valiente en la guerra, que tenia contra ciertos enemigos ſuyos, ſin cuyo conſejo ninguna coſa hazia. Con eſtos dos hombres ſe recibio en los bergantines gran contento, y platicando con ellos de las coſas de la tierra, dixeron, que era muy

Los Indios tienen grãs miedo a Baſco Nuñez.

Dos Caſtellanos q̃ eſtauã cõ el Caziq̃ Careta ſe van a Baſco Nuñez.

El vno de los Castellanos va a Basco Nuñez, y el otro se queda con Careta.

rica de oro, certificando, que si Basco Nuñez yua con gente sobre ella, que serian todos ricos, acordaron que se fuesse con ellos el vno, para informar a Basco Nuñez de las cosas de la tierra, y el otro se quedasse para seruir a su tiempo en lo que fuesse menester.

Bueltos los dos bergantines al Darien, huuo con ellos Basco Nuñez gran alegria, por las nueuas que trahian de la riqueza, y por tener lenguas con quien entenderse con los naturales, e informado muy particularmente de la dispusicion de la prouincia, y de la gente della, y de todo lo que pertenecia a su proposito: boluio a embiar los bergantines, para que acabassen de lleuar la gente de Nombre de Dios, porque en aquel viage no auian cabido en ellos, y entre tanto aperci-

Super arma ferramentis quoq; & copijs onerabant. Tac.

Basco Nuñez sale en demanda de Careta con 130. hõbres

bio para yr sobre el Cazique Careta ciento y treinta hombres bien armados, los mas sanos y dispuestos, y los mandò aparejar sus armas, y la comida, y otras cosas necessarias para la empresa que auian de lleuar a cuestas, como rescates y instrumentos para romper qualquiera cosa: y llegados los bergantines salio en demanda de Careta, que deuia de estar las treinta leguas del Darien, que arriba se dixeron, y llegado a donde le aguardaua Iuan Alonso. El Cazique sabiendo que yua, le esperò en su casa, y Basco Nuñez le pidio bastimentos para que la gente comiesse, y para lleuar al Darien. Res-
» pondio Careta, que las vezes que por
» su casa Christianos auian passado, les
» auia mandado dar liberalmente delos
» bastimentos que tenia, y que al pre-
» sente no auia que darlos, mayormen-
» te, que por tener guerra con otro Ca-

Careta dize, q̃ no ha sembrado por la guerra con su enemigo Ponca.

zique su vezino, llamado Ponca, su gente no auia tenido lugar de sembrar, y assi estaua gastado, y su casa y tierra padecian necessidad. Dada esta respuesta fingio Basco Nuñez por consejo de Iuan Alonso, de boluerse por dõde auia ydo, y confiando Careta que estaua seguro, hallandose muy descuydado. Boluio Basco Nuñez a media noche, acometio el pueblo por tres partes, y desjarretando, y desbarrigando a muchos, huuieron a las manos al Cazique, y dos mugeres, y hijos suyos, y otras muchas personas, y a todos mãdò lleuar al Darien, cargando los bergantines de bastimēto. Estãdo Careta en el Darien, rogò a Basco Nuñez que no le hiziesse tanto mal, como tenerle en cautiuerio, pues no lo auia merecido, que le prometia de hazer quanto pudiesse por darle bastimento para los Christianos, y siempre ser su amigo, en señal de lo qual le daua vna de sus hijas por muger: la qual era muy hermosa, y que, para que su gente tuuiesse lugar de hazer las labranças, y sementeras, para proueerle que le ayudasse contra su enemigo Ponca. Acetò Basco Nuñez el ofrecimiento, y la hija: la qual tuuo por manceba, puesto que Careta no entendio, sino que se la daua por muger: a la qual siempre amò y quiso mucho.

Vbi satis terrueris, parcēdo rursus, irritamēta pacis ostēta. Tac.

Basco Nuñez suelta a Careta, y haze amistad con el.

Cap. II. Que Basco Nuñez de Balboa fue sobre los Caziques, Ponca, y Comagre, y tiene noticia de la mar del Sur.

DADA Libertad a Careta, fue Basco Nuñez a su tierra con ochenta hombres, y el Cazique mandò hazer muchas sementeras, y luego se aparejaron para yr contra Ponca: el qual sintiendo que los Christianos yuan en fauor de Careta, no osò aguardar, y acogiose a los montes, y como Basco Nuñez, y Careta, no hallaron ni gente suya, destruhian la tierra, tomando

los baſtimentos que pudieron, y oro que hallaron,y joyas eſcondidas,y dexando la tierra de Ponca ſaqueada, determinò Baſco Nuñez dexar de proſeguir la guerra contra los Caziques de la tierra a dentro, para deſpues hazerlo en mejor ocaſion, y boluioſe a la ribera de la mar. El mas vezino de Careta era vn ſeñor de la prouincia, llamada Comagre, y el Cazique tenia el meſmo nombre, y ſu prouincia eſtaua aſſentada al pie de vna muy alta ſierra, en vna campaña muy graciosa de doze leguas. Vn deudo de Careta, y principal ſeñor en aquella tierra, que a los tales llamauan Iurà, fue medianero, para traer al amiſtad de los Caſtellanos a Comagre,que los deſſeaua conocer, tenia ſiete hijos de diuerſas mugeres, muy gentiles hombres, mancebos de mucha cordura, eſpecialmente el mayor, que era mas virtuoſo, y prudente. Sabiendo Comagre que yuan los Caſtellanos, los ſalio a recebir con ſus hijos, y principales, y toda ſu gente, con quien huuo gran alegria, hizolos apoſentar en ſu pueblo, proueyolos de comida, y de hombres y mugeres que los ſiruieſſen: tenia ſus caſas reales,las mas ſeñaladas, y mejor hechas que haſta entonces ſe auian viſto en las iſlas:y en lo poco que haſta entonces ſe ſabia de la tierra firme, era de. 150. paſſos de largo,y de ochenta de ancho,eſtaua fundada ſobre muy grueſſos poſtes, cercada de muro de piedra, entretexida madera en lo alto,como Zaquizami, por tan hermoſa arte labrada,que los Caſtellanos quedaron eſpantados de verla, y no ſabian dar a entender ſu artificio y hermoſura: tenia muchas camaras y apartamientos, y vna que era como deſpenſa eſtaua llena de baſtimentos de la tierra, de pan y carne de venados, y puercos, y otras muchas coſas. Auia otra gran pieça como bodega,llena de baſos de barro, con diuerſos vinos blancos y tintos, hechos de mayz, y rayzes de frutas, y de cierta eſpecie de palma, y de otras coſas: los quales vinos loauan los Caſtellanos quando los beuian. Auia vna gran ſala, o pieça muy ſecreta, con muchos cuerpos de hombres muertos ſecos, colgados cõ vnos cordeles de algodon,beſtidos y cubiertos con mantas ricas de lo miſmo entretegidas, con joyas de oro, y ciertas perlas y piedras, que ellos tenian por precioſas, y eſtos eran de ſus padres, y aguelos, y deudos, a quien Comagre tenia en ſuma reuerencia,y por vẽtura los tenia por ſus dioſes,y aquellos cuerpos los ſecauan al fuego,para hazerlos perpetuos ſin corrupcion.

No halla Baſco Nuñez al Cazíq Pōca, y deſtruyele la tierra.

Comagre ſale a recebir a los Caſtellanos,y los trata bien.

De q̃ manera tenia Comagre fundada ſu caſa, y como la tenia aproueyda.

Como tenia los cuerpos de ſus paſſados.

Recebido Baſco Nuñez y ſu gente con mucha alegria, y tratandolos como a hermanos, el hijo mayor de Comagre, que ſe ha dicho que era mancebo prudente, deſſeando regozijar los hueſpedes, y hazerles buen tratamiento,mandò traer ciertas pieças de oro muy ricas,en la hechura,y en la fineza,que tendrian quatro mil peſos,y ſetẽta eſclauos,y dioſelos a Baſco Nuñez, y a Rodrigo Enriquez de Colmenares, conociendo ſer los principales por ſeñal de amiſtad, y por preſente, luego aparta.5 el quinto del oro para el Rey, y lo de mas repartieron entre ſi, quando lo repartian riñeron algunos, y dando grãdes vozes ſobre quiẽ lleuaria las mejores, y mas biẽ hechas pieças, viſto por el hijo mayor de Comagre,q̃ eſtaua preſente, arremetio a las balanças del peſo,y dandolas recio con el puño cerrado,echò el oro en el ſuelo, y dixo, que porque reñian los Chriſtianos por tan poca coſa, y que ſi tanta gana tenian de oro, que por auerlo inquietauan por aquellas tierras las gentes pacificas, y con tantos trabajos ſe deſterrauan de ſus tie-

Preſente de oro q̃ da el hijo mayor de Comagre a los Caſtellanos.

Riñen los Caſtellanos por la partició del oro.

El hijo de Comagre reprehẽde a los Castellanos, por el mucho desseo del oro.

tierras,les mostraria prouincia, a donde podrian bien cumplir su desseo,pero que para aquello era necessario que fuessen en mayor numero, por que auian de pelear con grandes Reyes, que con mucho vigor defendian
» sus tierras, y que primeramente a-
» uian de topar con vn Cazique, que
» abundaua de aquel oro que tenian
» por riquezas, y que estaua de alli o-
» bra de seys soles, que son seys dias, y
» señalaua con el dedo a la mar del Sur,
» hàzia medio dia: la qual dezia que ve-
» rian en passando ciertas tierras, a don
» de nauegauan otras gentes con na-
» uios o barcas, poco menores que los
» nuestros, con velas y remos, y que
» passado aquel mar hallarian gran ri-
» queza de oro, y que tenian grandes
» vasos de oro en que comian y be-
» uian, y porque auia entendido de los Castellanos, que auia gran cantidad de yerro en Castilla, de que se hazian las espadas, sinificaua auer mas oro que yerro en Vizcaya: de lo qual se inferia, que aquellas gentes, y los del Darien, tenian mucha noticia de las gentes, y riquezas del Piru, y de las balsas con que nauegauan con remos y velas, y este fue el primer indicio que se començò a manifestar, y tener de aquella gran tierra: y porque tenian nueuas de la grandeza de aquellos Reynos, y del poder dellos. Añadio el mançebo, que los Christianos auian de ser mil para yr a acometerlos, y ofreciose yr con ellos, y ayudarles con la gente de su padre, y desta platica eran interpretes, los dos Castellanos que se auian huydo de Nicuesa, y biuido con Careta. Oydas por Basco Nuñez y su compañia tales nueuas, se regozijaron tanto, que no vian la hora para yr a descubrir aquellas tierras.

El hijo de Comagre da noticia de la mar del Sur, y aqui es la primera luz q̃ se tuuo del piru, y en esta jornada yua Frãcisco pizarro, y Diego de Almagro.

Cap. II. Que Basco, Nuñez de Balboa embia la segunda vez a Valdibia a la isla Española, y q̃ el Almirante don Diego Colõ embio a sugetar la isla de Cuba al Capitã Diego Velazquez.

Descansò alli Basco Nuñez con su compañia algunos dias, siẽpre informandose, y certificandose, de q̃ huuiesse otra mar passadas aquellas sierras, y antes y despues dellas las grandes riquezas que aquel mançebo sinificaua, no hablando de otra cosa, sino dello: y porque cada hora se le hazia vn año, por verse en lo que tanto desseaua, esperando mucho mas de lo que se le dezia, se despachò para el Darien, con intencion de auisar al Almirante destas nueuas, y de los tesoros q̃ se dezia que auia, para que lo escriuiesse al Rey, y proueyesse de los mil hombres, y de todo recado, para yr a buscar la otra mar, y antes de despedirse se bautizarõ Comagre y sus hijos, y otras gentes, y le llamaron don Carlos, nombre del Principe de España: y cõ esto se partierõ muy alegres, cõ proposito de boluer quãto mas presto pudiessen en busca de la mar: llegados al Darien, hincheron de alegria, y regozijo, con las buenas nueuas que lleuauã a toda la gẽte. Llegò en esto Valdibia, despues d̃ seys meses q̃ de alli auia partido, cõ bastimẽtos, y larga esperãça d̃l Almirãte, q̃ luego en breue les embiaria mas bastimẽtos y gẽte, escusandose de no auerles proueydo, antes creyendo, q̃ la nao del Bachiller enciso auia llegado en saluo, que yua llena dellos: pero en la verdad, aunq̃ se huuiera

Basco Nuñez se informa, y certifica q̃ ay otra mar.

Bautizase Comagre y sus hijos, y otras gẽtes.

El Almirãte ſocorre a los del Darien.

ſaluado, tambien fuera todo comido, porque ya auia mas de año y medio q̃ Enciſo auia partido de la Eſpañola, y les embiò a dezir, que en llegando nauios de Caſtilla les proueeria, porque al preſente ninguno auia, y que no lleuaua mas baſtimentos Valdibia, por no caber mas en aquella carauela en que yua.

Gran tẽpeſtad en el Darien.

Y como lo que Valdibia auia lleuado era muy poco, y ſe cõſumio preſto, boluierõ a hambrear como ſolian, ſucedio en eſto tan grã tẽpeſtad de truenos y relampagos, y tras ella tan grã auenida de agua en el rio, q̃ todas las ſementeras que auian hecho les ahogò, o arrancò, y viẽdoſe aſsi fruſtrados de ſus ſementeras, en que tenian toda ſu eſperança por algun tiempo, y que por muchas leguas al rededor no auia comida, porque todo lo auian conſumido, acordaron de ſalir a proueerſe a las tierras mas apartadas. Determino tambien Baſco Nuñez, que boluieſſe Valdibia a la Eſpañola, para hazer ſaber al Almirante, y a los oficiales Reales, las nueuas que de la otra mar, y riquezas della, del hijo de Comagre, y de los de mas auian ſabido, y la grande eſperança que de ſer verdaderas tenian, pidiendo que las eſcriuieſſen al Rey, para que les embiaſſe los mil hombres, para proſeguir aquel camino, como el hijo de Comagre auia dicho.

Baſco Nuñez buelue a embiar a Valdibia a la Eſpañola.

Eſcriuio Baſco Nuñez al Almirante, que auia muerto treinta Caziques, y que auia de matar quantos prendieſſe, alegando, que porque tenia poca gente, no tenia otro remedio, haſta que les embiaſſe mayor ſocorro, y para perſuadirle con mayor eficacia, eſcriuio, que miraſſe quanto ſeruicio de ſu eſtada alli recibian Dios y ſus Altezas, embiaron con Valdibia trezientos marcos de oro, que ſon quinze mil peſos o Caſtellanos, para que ſe embiaſſen al Rey, porque le auian cabido de ſu quinto, y muchos de los del Darien embiaron dineros a la Eſpañola, para que deſde alli ſe remitieſſen a ſus deudos en Caſtilla, embarcoſe Valdibia en la meſma carauela en que auia ydo, y ſe partio: y Baſco Nuñez ſe aparejaua para entrar en la tierra a buſcar comida.

Embiã cõ Valdibia quinze mil peſos de oro para el Rey.

El Almirãte embia a Diego Velazquez a poblar a Cuba.

En eſte año acordò el Almirante de embiar a poblar la iſla de Cuba, porque haſta entonces no ſabia mas, de que era iſla y buena tierra, llena de gẽte buena, y abundãte de comida: y como el Capitã Diego Velazquez era el mas rico y eſtimado entre los q̃ auia de los antiguos de la Eſpañola, y auia tenido tã buenos cargos, y ſido criado del Adelantado don Bartolome Colon, puſo los ojos en el para encomendarle eſte negocio, porque de mas de las razones dichas, era muy eſperimẽtado en tales empreſas, y amado de todos los Caſtellanos q̃ auian biuido adonde auia gouernado, y era de condicion humana, y alegre, aunque en ſus tiempos ſabia guardar ſu autoridad, y queria que ſe la guardaſſen: y de mas deſto tenia toda ſu hazienda en Xaraguà, y en aquellas comarcas junto a los puertos de la mar, mas propincos a Cuba, era gentil hombre de cuerpo, y de roſtro, blanco y rubio, y era prudente, aunque falſamente tenido por degrueſſo entendimiento.

Partes y cõdiciones de Diego Velazquez.

Publicado por la Eſpañola, que Diego Velazquez yua a poblar a Cuba, ſe mouio mucha gente para yr con el, vnos por ſer bien quiſto como ſe ha dicho, y otros porque ſe hallauan perdidos, y adeudados, recogieronſe todos, que ſerian como trezientos hombres en la villa de Saluatierra de la Zabana, para embarcarſe en quatro nauios, porque es en el cabo de la iſla Eſpañola.

Y antes q̃ ſe paſſe mas a delãte, es d̃ ſaber, q̃ como las prouincias d̃ Guahabà eſtan

Muchos Indios de la Española se passauan a Cuba.

estan mas cerca de Cuba, porq no ay sino.18.leguas de mar de punta a punta, muchos Indios se metian en Canoas, y se passauã a Cuba, y entre ellos fue, con la gente q pudo lleuar vn Cazique de la prouincia de Guahabà, llamado Hatuey, hombre de cordura y valiente, y hizo su asiento en la tierra mas Comarcana, q llamauan Mayci, y apoderãdose de aquella parte, tenia a la gente como sus vassallos, y no como esclauos, porque nunca en las Indias se hallò que se hiziesse diferencia de los libres, y aun de los hijos à los esclauos, quanto al tratamiento, sino fue en la Nueua España, y en las otras prouincias, a donde acostumbrauã sacrificar hombres a sus dioses cautiuos en guerra, cosa que no se vsaua en estas islas. Este Cazique Hatuey, temiendo q algun dia auian de passar a Cuba los Castellanos, tenia siempre sus espias, para saber lo q passaua en la Española, y siendo auisado de la resolucion del Almirante, juntò su gente, q deuia de ser la mas belicosa, y trayẽdoles a la memoria las persecuciones, recebidas por los Castellanos, les dixo, que todo aquello lo hazian por vn señor grande, a quien mucho querian y amauã, y que se le queria mostrar, sacò vna cestilla de palma en que tenia oro, y dixo: Veis aqui su señor a este siruen, y tras este andã, y como aueys oydo, ya quieren passar aca, no pretendiendo mas de buscar este señor, y por tanto hagamos le aqui fiesta, y bayles, porque quando vengan, les diga que no nos hagã mal, comencaron a baylar y cantar, hasta que todos quedaron cansandos, por que assi era su costumbre de baylar, hasta no poder mas, desde que anochezia hasta que amanecia, y todos sus bayles eran como en la Española, al son de los cantares, y aunque estuuiessen cincuenta mil juntos, hombres y mugeres, no salian vno de otro con los pies y con las manos, y con todos los meneos de sus cuerpos vn cauello del compas, y los de Cuba se auentajauan mucho de los de la Española, porque sus cantares eran mas suaues: y despues que baylando y cantando ante la cestilla del oro se cansaron, tornoles el Hatuey a dezir, que no guardassen al señor de los Christianos en ninguna parte, porque aunque le guardassen en las tripas se le auian de sacar, y que por tanto le echassen en el rio debaxo del agua, y no sabrian a donde estaua, y assi le echaron.

Notable dicho de vn Caziq cõtra los Castellanos.

Modo de baylar de los Indios.

Los Indios de Cuba eran mejores bayladores q los d la Española

Cap. IIII. De la descricion de la isla de Cuba, y cosas mas notables que se hallaron en ella.

ANTES De passar a la jornada, que Diego Velazquez hizo a Cuba, sera bien dezir algo d sus calidades. Tiene esta isla de largo doziẽtas y treinta leguas, del cabo de S. Anton a la punta del Mayci, andadas por tierra, puesto q por el ayre y por el agua no ay tantas, de ancho tiene desde cabo de Cruces al puerto de Manati quarenta y cinco, y luego se comiença a ensangostar, y va siempre de alli hasta el cabo postrero, o punta Ocidental, poco mas, o poco menos angosta de doze leguas, desde Matamanò al Abana. Es su sitio dentro del Tropico de Cancro, de veinte hasta 21. grados, es casi toda tierra llana, y cõ muchos mõtes, o florestas, desde la pũta Oriental de Mayci, por treinta leguas o mas tiene altissimas sierras, y al Poniente passadas las dos tercias partes de toda ella, y tambien las tiene en el medio, puesto q no son muy altas, salen muy graciosos rios, de vna parte al Norte, y de otra a la del Sur, lle-

Lõgitud y circũferencia de la isla de Cuba.

Tiene Cuba grãdes sierras, y salen graciosos rios, y al Norte, y al Sur.

nos de peſcados, y en eſpecial de lizas, y ſabalos que ſuben de la mar. Caſi en el medio de la iſla tiene infinitas iſletas juntas, por la vanda del Sur, que el Almirante don Chriſtoual Colon llamó el jardin de la Reyna: otras tiene (aunque no tantas) por la del Norte, que el Capitan Diego Velazquez nombró el jardin del Rey. A la parte, o coſta del Sur ſale caſi al medio della vn rio poderoſo, que los Indios llamauan Cautò, de muy hermoſa ribera: en el qual ſe crian infinitos Caymanes, o Cocodrilos, y por ventura ſe deuen de criar en la mar, y ſuben el rio arriba, y al que toma la noche en la ribera no es meneſter deſcuydarſe, porque ſalen fuera del agua, y andan por tierra, y lleuan el hombre que hallan durmiendo, o deſcuydado arraſtrando al agua, a donde le matan, y comen ſin dexar nada, y al paſſar del rio ſuelen echar mano de los que van a pie, y tambien de los cauallos, y en todas las Indias los ay, eſpecialmente en la coſta del Sur, y en todas las iſlas no ſe han hallado eſtos animales, ſino en Cuba, y en ella en eſte rio, a la vanda del Sur.

Muchos cocodrilos, o caymanes en el rio Cauto.

Es muy montuoſa eſta iſla, y de mucho boſcaje, porque caſi ſe pueden andar por ella dozientas y treinta leguas por debaxo de arboles muy diuerſos, como cedros odoriferos y colorados, grueſſos como bueyes, de que hazian tan grandes canoas, que cabian cincuenta y ſeſenta perſonas, y deſtas era Cuba en ſu tiempo muy rica, y abundante. Ay otros arboles de eſtoraque, que ſi ſe ponen en algun alto, las mañanas parece olor de eſtoraque, el que ſe ſiente por los vapores de la tierra, que lo ſuben, ſaliendo el Sol de los fuegos que los Indios haziã de noche. Otros arboles dan vna fruta q̃ llamauan Xaguas, tan grãdes como riñones de ternera, que aporreadas, y dexadas por quatro dias a vn rincon, aunque no ſe ayan tomado maduras, ſe hinchen de miel, y ſon mas ſabroſas que vna pera muy dulze. Ay muchas parras monteſes con vuas, y ſe ha cogido vino dellas, aunque algo agro, y porque ſon infinitas por toda la iſla, ſoliã dezir los Caſtellanos, que auian viſto viña que duraua 230. leguas, la groſſeza de algunos arboles, y parras es como el cuerpo de vn hombre, procede de la mucha humidad y fertilidad de la tierra, toda la iſla es mas freſca, y mas tẽplada que la Eſpañola, y muy ſana, tiene puertos mas cerrados, y ſeguros para muchas naos, q̃ ſi los huuierã hecho a mano, en eſpecial en la coſta del Sur, como es el de Santiago, q̃ es de la forma de vna Cruz, el de Xagua no deue de tener otro tal el mundo, entran las naos por vna angoſtura de vn tiro de balleſta de ancho, y reboluiẽdo ſe meten en lo ancho del, que ſeran diez leguas de agua, con tres iſletas, que a la vna, o a las dos dellas, pueden atar las naos a eſtacas, ſin que ſe meneen de alli, porque toda aquella anchura del puerto eſtà cerrada de ſierras, como ſi eſtuuieſſen dentro de vna caſa, y aqui es a donde tenian los Indios corrales de lizas, por la mucha abundancia de peſcado. En la ribera del Norte ay buenos puertos, y el mejor es el que ſe llamaua de Carenas, y agora el Abana tan capaz, que ay pocos en muchas partes del mundo, que ſe le yguale: y veinte leguas del, mas a Leuante eſtà el de Matanças, que no es muy ſeguro ni guardado. Tãbien es bueno el puerto del Principe, q̃ eſtà caſi al medio de la iſla: y caſi al cabo eſtà el de Baracoa, a dõde ſe corta mucho euano, y bueno, que es razonable, y en medio deſtos ay otros buenos ſurgideros para nauios, aunque no grandes.

La isla de Cuba tiene mucho boſcaje.

Arboles diuerſos en la Isla de Cuba.

El puerto de Sãtiago de Cuba muy grande y hermoſo.

En eſte puesto tenian los Indios los corrales de lizas.

Sõ muchas las aues q̃ ay en Cuba, como palomas, tortolas, perdizes como

las

Muchas aues en esta isla.

las de Castilla, aunq̃ menores,q̃ no las ay en otra ninguna de aq̃llas islas,ni tã poco grullas, sino en la tierra firme: y ay otras aues que tampoco se han hallado,ni en tierra firme, q̃ son del tamaño de grullas, q̃ al principio son muy blancas, y poco a poco se van haziendo coloradas, q̃ aora llaman Flamencos,y si las alcançarã los Indios de Nueua España,las tuuieran en mucho, por la riqueza de obras de pluma q̃ haziã, y como siempre estan juntas quinientas,y aun mil, parecen rebaños de ouejas almagradas, no buelan comunmẽte,sino que estan en la mar de pies en el suelo,y en el agua las zancas, y beuẽ del agua de la mar,y si los Indios tomauan alguna para tener en casa, era menester echarles sal en el agua: ay infinitos papagayos, y por Mayo a delante quando son nueuos se comen, y son muy buenos,y para tomarlos, sin que ninguno se les fuesse, subiã los Indios vn niño de diez o onze años en vn arbol cõ vn papagayo biuo, poniase sobre la cabeça vna poca de yerua,o paja,y en tocãdo con la mano en la cabeça del papayo, daua luego vozes como quexandose, los papagayos q̃ eran inumerables, en oyendo al papagayo atado yuã sin quedar ninguno,y assentauãse en el arbol, el muchacho tenia vna barilla delgada con hilo delgado, y al cabo hecho vn lazo,y su poco a poco echaua el lazo al pescueço de cada papagayo,porque pensauan que la barilla era cosa del mismo arbol, y tirãdolo assi le torcia la cabeça, y le echaua abaxo, y esto hazia hasta que via el suelo cubierto de papagayos, y desta manera pudiera matar diez mil, porque mientras el papagayo se quexaua, jamas se leuantauan del arbol, y lo mismo hazen aora los Castellanos cõ las palomas.

De q̃ manera caçauã los papagayos.

Ay vnas aues que buelan casi junto con el suelo, q̃ los Indios llamauã Babiayas,y corriendo las alcançauã, y cozidas haziã el caldo azafranado, y son muy sabrosas,y se teniã en lugar de faysanes. Auia vna especie de caça, que los Indios dezian Guaminiquinàjes, tan grandes como perrillos de falda, tenian muy sabrosa carne, y auia dellos en abundancia, matauanse por pies,y con garrote, y despues que huuo puercos de Castilla,se acabaron todos,como en la Española las hutias,ay culebras gruessas como muslo de hombre,todas de pintura pardas torpes, q̃ las pisauan hechas roscas, y casi no lo sentian:y las yguanas proprias sierpes, de hechura de lagartos,muy feas,grandes como perrillos de falda, pintadas, y su comida dizen los Castellanos que es como faysan,y oy dia las comen. El pescado por ambas costas, es en aq̃lla isla muy abundante de lizas, agujas, y moxarras,y otros muchos:y como por la vanda del Sur ay aquellas infinitas isletas del jardin de la Reyna, y la mar haze mucho remanso entre ellas, criã se tantas tortugas q̃ no tienen numero,cuya pesqueria es admirable, y son tã grandes, q̃ comunmente la manteca y carne de cada vna pesa vn quintal Castellano,q̃ son quatro arrobas, q̃ hazen cien libras de a diez y seys onzas cada vna,es buena de comer y sana, y la manteca es como enjundia de gallina,amarilla,que derretida parece oro, limpia la lepra y sarna, y otras tales enfermedades, y dellas se ha dicho algo atras. El Cazabi,que es el pan de aquella isla se halla en abundancia, y ninguna de todas ellas fue tan abundante de comida. Hallose oro en muchos rios y arroyos dello, de marca que valia el peso quatrozientos y cincuenta marauedis,y otro de 470. que no se halaua sino en las sierras y rios, que salẽ al puerto de Xaguà:otro q̃ valia vn ducado,porque tenia cobre.

Perrillos q̃ se comian como en la Española hutias.

Mucha abũdãcia de pescado, y muchas tortugas,cuya carne y mãteca pesa vn quintal.

Fuerõ los primeros pobladores desta

iſla, los miſmos que teniã pobladas las iſlas de los Lucayos, gente buena, y bien acondicionada, tenian ſus Caziques, y ſus pueblos de dozientas, y de treziẽtas caſas, y en cada caſa muchos vezinos, como vſauan los de la Eſpañola: no tenian religion, porque no auia templos, ni ydolos, ni vſauan ſacrificios, ſolo tenian los Sacerdotes medicos, o hechizeros: los quales ſe creyo que hablauan con el demonio, y les declarauan ſus dudas, y les dauan de lo que pedian reſpueſta, y ſe diſponian para ſer dignos de aquella viſion, ayunando tres o quatro meſes, no comiendo ſino çumo de yeruas, y quãdo ſe vian flaquiſsimos, ya erã dignos para que les apareciesse aquella infernal figura, y les notificaua ſi auia de auer buenos, o malos temporales, y ſi enfermedades, y ſi les nacerian hijos, y biuirian los nacidos, y otras coſas que preguntauan: y eſtos eran ſus oraculos. A eſtos hechizeros llamauan Behiques: los quales ſembrauan en la gente muchas ſuperſticiones, agorerias, y ramos de ydolatria, curauan ſoplãdo, y cõ otros actos eſteriores, y hablando entre dientes. Tenian eſtos de Cuba conocimiento, que auia ſido el cielo, y las otras coſas criadas, y dezian que por tres perſonas, que la vna vino por tal parte, y las otras de otras: tuuieron gran noticia del diluuio, y que ſe auia perdido el mundo por mucha agua. Dezian los viejos de mas de ſetenta años, que vn viejo ſabiendo que auia de venir el diluuio hizo vna gran nao, y ſe metio en ella con ſu caſa, y muchos animales, y que embio vn cueruo, y no boluio, por comer de los cuerpos muertos, y deſpues embio vna paloma: la qual boluio cantando, y truxo vna rama con oja que parecia de hobo, pero que no era hobo: el qual ſalio del nauio, y hizo vino de las parras monteſes, y ſe embriago, y teniendo dos hijos el vno ſe rio, y dixo al otro: Echemonos con el, pero que el otro le riño, y cubrio al padre: el qual deſpues de dormido el vino, y que ſabida la deſuerguença del hijo, le maldixo, y que al otro dio bendiciõnes, y que de aquel auian procedido los Indios deſtas tierras, y que por eſto no tenian ſayos ni capa, pero que los Caſtellanos procedian del otro: por lo qual andauan veſtidos, y tenian cauallos.

La gẽte d Cuba, buena, y bien acõdicionada.

Religiõ de los d Cuba

Auia en Cuba muchos hechizeros q enſeñauã a la gente muchas ſuperſticiones.

La noticia q tuuieron los de Cuba del diluuio.

Lo ſobre dicho refirio vn Indio viejo, de mas de ſetenta años a Gabriel de Cabrera, porque vn dia riñendo con el, y llamandole perro, reſpondio, que porque le reñia, y llamaua perro, pues » todos erã hermanos, voſotros no pro- » cedeis de vn hijo, de aquel que hizo » la nao grande para ſaluarſe del agua, y » noſotros del otro? y lo miſmo refirio » el miſmo Indio delãte de muchos Caſtellanos, auiẽdolo publicado ſu amo. A cerca de las leyes y coſtũbres, pues ſe hallaron poblados, y con ſeñores, ſe deuian de regir al aluedrio del ſeñor, y biuian en juſticia, afirmando como afirman muchos, que la gente dela Eſpañola, Cuba, ſan Iuan, y Iamayca, no vſauan el pecado nefando, y es verdad que tampoco comiã carne humana: y aunque Obiedo tiene opinion q eran Sodomitas, hombres tan graues como el lo niegan, y le reprehenden dello, y la mas cierta opinion es, q todas eſtas iſlas ſe poblaron de gente q paſſò de la Florida. Pues he dicho con la breuedad que he podido de las coſas de Cuba, ſera bien proſeguir la paſſada de Diego Velazquez. Partio pues de Saluatierra dela Zabana por Nouiẽbre deſte año, fue a deſembarcar a vn puerto, llamado Palmas en la tierra del Caziq, q ſe ha referido q ſe fue dla Eſpañola: el qual ſe puſo en defenſa, fauoreciẽdoſe mucho delas eſpeſuras, a dõde los Caſtellanos no ſe podiã valer delos caua-

Lo q dixo vn Indio viejo a Gabriel de Cabrera.

Opinion q eſtas iſlas de Barlouẽto ſe poblaron de gẽte q paſſò d la Florida.

cauallos, y passados dos meses, acordaron de esconderse por los bosques, y los Castellanos andando tras ellos, lleuauan los que prendian a Diego Velazquez, el qual los repartia, no por esclauos, sino para que se siruiessen dellos. Viendo el Cazique Hatùey, que era por demas pelear con los Castellanos, acordò de meterse en las mōtañas, y en los bosques: y al cabo de muchos dias, y muchos trabajos que se padecieron en buscarle, toparon cō el, y le lleuaron a Diego Velazquez, que le mandò quemar: con lo qual se hallanò toda la prouincia de Mayci, sin que huuiesse nadie que osasse hazer rostro, antes muchos voluntariamente yuan a obedecer.

Cap. V. Del cuydado que el Rey tenia en la conuersion de los Indios, y lo que embiò a dezir al Almirante con su tio el Adelantado don Bartolome Colon.

Cultus magna cura tibi, magna virtutis iniuria. Cato.

ESTAVA el Rey Catolico muy contento de auer entendido, que despues que el santissimo Sacramento del altar, estaua en diuersas partes de la isla Española, no era tan trabajada de las tormentas q̃ llamauā Huracanes, como en tiempo de la gentilidad de los Indios, y ponia todo cuydado en que se tuuiesse en su conuersion. Mandaua que se diessen priessa en la fabrica de las Iglesias, y que se labrasse ladrillo en la Española, porque para nauios era cargazon muy pesada, y los hazia hundir. Mandaua que fuessen examinados los clerigos en Seuilla, antes de passar a las Indias, y que no se dexasse yr a ella, si no los que se hallassen habiles: y que el Culto diuino se siruiesse con gran reuerencia: y que se pusiesse muy gran diligencia en dotrinar los niños Indios, como otras vezes se auia mandado, sin permitir que vnos enseñassen a otros, aunque fuessen habiles. En el gouierno politico no ponia menor cuydado, encargando al Almirante, que pusiesse mucho estudio en conseruar la costumbre loable que auia en aquella isla, en no auer blasfemos, jugadores, ni concubinarios. Mandò que se diessen a los padres Dominicos trecientos pesos, librados en penas de Camara, para la fabrica de su Iglesia, y doze Indios que les ayudassen en ella. Que se guardasse el Aranzel de Castilla, con los juezes, y escriuanos, respecto de cinco por ciento: y que se proueyessen oficiales de la Real hazienda, por todas las prouincias, que tuuiessen cuenta y razon con ella: y que las salinas de la isla de san Iuan, se beneficiassen para su seruicio: y que en cada pueblo se señalassen cien Indios, para hazer caminos, y puentes. Y como en este tiempo aun duraua la instancia de los padres Dominicos, para que fuessen releuados los Indios, se reyterò la orden para q̃ no los cargassen, ni se traxessen en las minas mas de la tercera parte, ordenando con mucho encarecimiēto, siēpre su buen tratamiento. Y mandando, que se buscasse forma como se lleuassen muchos negros de Guinea, porque era mas vtil el trabajo de vn negro, que de quatro Indios. Y porque se huian los esclauos Caribes, se ordenò que los marcassen en vna pierna, para que so color que eran Caribes, otros no recibiessen vexaciones.

Cuydado del Rey Catolico en la conuersion de los Indios.

El Rey ponia mucho cuydado en el gouierno politico.

Tocante a la libertad d los Indios

Tambien hizo el Rey muchas mercedes en este tiempo. Encomendò al Almirante los mas antiguos pobladores, para que estos fuessen preferidos

en todos los aprouechamientos. Mandò que à Hernando de Vega Preſidente del Conſejo de las Ordenes, ſe dieſſe toda la hazienda de grangerias que Nicolas de Obando (que ya en eſte tiempo era muerto) auia dexado en la Eſpañola: y q̃ à Ojeda, y Maldonado, ſobrinos de Alonſo de Ojeda, ſe bolulieſſen los Indios que el dicho Alonſo de Ojeda tenia, que los auia dexado: ni tãpoco ſe tocaſſe en los Indios de Diego de Nicueſa, ni de Iuan de la Coſa: y hizo merced à ſu muger, de quarẽta y cinco mil marauedis al año, librados en la caſa de la contratacion de Seuilla. A diferentes perſonas hizo eſta vez merced de Indios, a quien docientos, y a quien ciento, a otros ſeſenta, y a algunos quarenta, conforme a ſu calidad y ſeruicios. A la iſla de ſan Iuan hizo gracia, que gozaſſe de todas las libertades que auia concedido a la Eſpañola. En la iſla de Iamayca, paſſauan las coſas con felicidad, porque como Iuan de Eſquibel auia reduzido preſto a los Indios, y ſin derramamiento de ſangre, trabajauan en el trato del algodon, y en las labranças, de que ſe ſacaua mucho fruto: y las crianças multiplicauan bien: y el Almirante informaua al Rey, de lo bien que Iuan de Eſquibel ſeruia: y hazialo con tanto afecto, porque era ſu amigo, que el Rey concibio ſoſpecha, que era con algun artificio. Y mandò al Teſorero Miguel de Paſſamonte, (aunque de Iuan de Eſquibel por auer eſtado en la Corte, y auerle mucho ocupado en ſu ſeruicio Nicolas de Obando, en la pacificacion de la prouincia de Higuey; en la Eſpañola, y en la iſla de Mona, pudiera tener mucha noticia) que le auiſaſſe que perſona era, y el cõceto en que le podia tener, con que daua materia à Miguel de Paſſamonte, para que por la emulacion que tenia al Almirante, le pudieſſe caluniar.

La haziẽda de Nicolas de Obãdo, porſumuerte ſe da a Hernãdo de Vega.

Soſpechas del Rey Catolico contra Iuan de Eſquibel.

Auiaſe el Rey Catolico mouido, por los reſpetos referidos, a embiar a gouernar las Indias, al Almirante don Diego Colon, y teniale por tan intereſado, por los preuilegios de ſu padre, q̃ de qualquiera coſa concebia ſoſpecha, lo qual fomentaua mucho el vando cõtrario, de que era cabeça Miguel de Paſſamonte, el qual, y ſus adherentes, eſcriuian tanto contra el, que mandò llamar al Adelantado don Bartolome Colon ſu tio, para dezirle las coſas ſobre que le parecia que cõuenia que puſieſſe remedio, y enmienda: y auiendole hecho merced de la tenencia de la iſla de Mona, y de docientos Indios mas, en la Eſpañola, le mandò que boluieſſe con vna carta de creencia para el Almirante, a quien mandò que de ſu parte dixeſſe: Que no tenia razon en la quexa que ſinificaua, por auer dado autoridad a los oficiales Reales, porque de aquella manera gouernaua los Reynos de Napoles, y Sicilia, eſcriuiendo cartas comunes al Viſorrey y a todos, que le tenia por muy bueno, y leal ſeruidor, y que como tal auia mandado mirar todo lo que haſta entonces le auia tocado, y lo mandaria hazer adelante: y que para conſeruarlo, ninguna coſa le podia mas aprouechar, que acertar en las coſas de ſu ſeruicio: y que para hazerlo como conuenia, las deuia primero conſultar con ſu Alteza, lo qual no hizo de vn pregon que mandò dar, para que todos ſe caſaſſen, y otros ſemejantes negocios q̃ ſe deuieran conſultar, ſin que huuiera mucho inconueniente en el tiempo que ſe pudiera perder en hazerlo, y deſpues de conſultadas, aguardar la reſpueſta, ſin hazer lo que en el repartimiento de los Indios, que auiendo eſcrito los inconuenientes que auia en executar lo que le mandaua, lo hizo ſin aguardar reſpueſta: por lo qual deuia, conforme a la carta general que

El Rey Catolico, de qualquiera coſa ſoſpechaua del Almirante.

Lo q̃ el Rey embia a dezir al Almirante cõ ſu tio don Bartolome Colon.

„ se escriuia a el, y a los otros oficiales,
„ embiar el repartimiento cierto y ver-
„ dadero,sin dilaciõ: y que deuia hazer
„ muy buen tratamiento a los oficiales
„ Reales que alla residian, en publico y
„ secreto, especialmente en publico: y
„ que quando alguno dellos no hizies-
„ se lo que deuia,lo reprehendiesse con
„ mucha moderacion, en secreto, y no
„ se enmendando,lo auisasse,para que se
„ castigasse como conuiniesse:y que re-
„ prehendiesse mucho a sus Alcaldes
„ mayores,y castigasse a Carrillo, por el
„ desconcierto que auia hecho en dar
„ mandamiento, para que el Tesorero
„ Passamonte entregasse cierto oro que
„ en el estaua depositado, y que le dixes-
„ se,que sino fuera por su respeto, le mã-
„ dara castigar: y que tambien deuia de
„ reprehẽder a Marcos de Aguilar, por-
„ que se entremetia en las cosas de la
„ Real hazienda, y en aualiar las cosas
„ que tocauan a los oficiales: lo qual no
„ era cosa acostumbrada, y dello podia
„ venir daño,porque se sabia la mala in-
„ clinacion que la gente tenia al hazien
„ da Real,y a pagar lo que la deuia: y q̃
„ si la justicia no era muy fauorable a los
„ oficiales que teniã a su cargo el haziẽ
„ da,recebiria mucho daño, por lo qual
„ deuia de trabajar en fauorecerles, y
„ darles todo calor,y que sino lo hiziesse
„ se proueeria como conuiniesse,

Prosigue lo que el Rey embia a dezir al Almirante.

„ Y que ansimismo auia entendido, que el Alcalde Marcos de Aguilar, era algo parcial en su cargo, y no tan limpio en recebir como el oficio reque-
» ria,y aun que se auia alargado alguna
» vez en palabras, que estuuieran me-
» jor por dezir:y que tambien le dixes-
» se,que auia escrito vna carta,diziendo
» que tenia determinado de embiar al
» Adelantado su tio,para que fuesse a sa
» ber el secreto de las minas de Cuba:
» y que si quando lo penso lo huuiera
» escrito,muy particularmente,se pudie
» ra auer escussado su venida: y que quã
do tuuiesse intencion de proueer se- »
mejantes cosas, deuia escriuirlo par- »
ticularmente,para que su Alteza le res »
pondiesse su voluntad, y que esto se le »
encargaua mucho, porque era muy »
grande articulo para las cosas de aque »
llas partes. Y que ansimismo quisiera »
saber mucho su Alteza, que concierto »
era el que tenia hecho para la fabrica »
de la fortaleza de la isla de Cubagua, »
q̃ llamauan de las Perlas,porque visto, »
mandara proueer lo que conuiniera: »
y que en semejantes cosas, deuia siem »
pre auisar, para q̃ se le dixesse lo que »
cumplia a su seruicio,y que auisasse lue »
go lo que en esto passaua,juntamente »
con los otros oficiales, para que su Al- »
teza lo confirmasse,antes que se assen »
tasse: y que esta misma orden se guar- »
dasse en todos los demas negocios, »
porque ansi lo hazian todos los que »
tenian gouernaciõ por su Alteza, por- »
que de otra manera podria auer mu- »
chos inconuenientes. Y que le dixes- »
se tambien,que no tenia razon de po- »
ner el solo Capitanes, en los nauios »
que venian aca, porque el Comenda- »
dor mayor no lo auia hecho sin los ofi »
ciales,ni era razõ que los pusiesse,por- »
que aquello principalmente tocaua a »
la hazienda: y que hasta entonces nũ »
ca el Almirante de Castilla auia trata- »
do de poner Capitanes en los nauios, »
que de aca yuan a las Indias, y que por »
ser cosa de preeminencia Real, auia »
mandado assentar algunos Capitanes »
a los quales se pagaria su salario en la »
casa de la contratacion de Seuilla. »

El Rey aduierte al Almirante, q̃ a nadie muestre mala volũtad por las cosas passadas.

Que le aduirtiesse ansimismo, que tuuiesse mucho cuydado de tratar muy biẽ a todos en general, y que no mostrasse enemistad, ni mala voluntad,en obras,ni en palabras, a ninguno de la isla, especialmente a Christoual de Cuellar,Iuan Ponce de Leon, y »
aliende destos, a los otros que en el »
tiempo passado tuuieron la opinion »
de

„ de Francisco Roldan, porque de lo cõ„ trario seria deseruido. Y que tambien „ se auia dicho, que el Almirante recebia, y allegaua a si, mucha gente, y que „ a los que no querian viuir ni estar con „ el, los amenaçaua, y hazia mal tratamiento, de obra, y palabra, especialmẽte en lo de los Indios: y que su Alteza „ estaua marauillado del, sabiendo que „ era contra lo que estauan obligados „ de hazer los Gouernadores, y personas que tomauan cargo de administració de justicia. Y que demas desto, „ seria causa de poner mucha alteració, „ y escandalo a los que alli residian. Y „ que porque no se podia creer que el „ Almirante huuiesse hecho cosa semejante, no lo mandaua proueer: porque „ si hasta entonces lo auia hecho, no „ lo hiziesse para adelante. Y que le parecia que deuia de concertar su casa, y „ no tener sino la gente que huuiesse „ menester para el seruicio della, y de „ las grangerias. Y que por otras cartas „ le auia escrito, encargandole muy por „ entero, todo lo que tocaua al Tesorero Passamonte, y que comunicasse cõ el lo que cumplia a su seruicio, porque dello seria muy seruido, porque le tenia por muy gran seruidor: y que por „ ser tal, y de mucha confiança, le apremiò a que fuesse a seruir en el cargo „ que tenia: y que no podia encargar, ni „ encomendar las cosas del dicho Tesorero, quanto tenia en la voluntad: y „ que dixesse al Almirante, que le rogaua, y encargaua que lo hiziesse, porque „ en nada le podia hazer mayor plazer y seruicio: y que haziendolo assi, „ seria causa que el tuuiesse mucho aliuio en los negocios de alla. Esta fue la comission de don Bartolome Colon, procedida de las calumnias de Passamonte, que sentido porque no le dauan los Indios que queria, ni la mano que su ambicion pedia en el gouierno, demas de lo que tocaua a su oficio, informaua lo que le parecia que podia ser parte para echar al Almirante del cargo, y quedarse absoluto en el.

El Rey encomienda mucho a Passamõte.

Passamõte era el q̃ inquietaua al Almirãte.

En este mismo tiempo, aunque ninguno de los juezes de los grados de Seuilla, podia entender en otro ningun negocio, sino en los del Audiencia, el Licenciado Ybarra, juez dellos, se ocupaua en las causas de la casa de la contratacion, ciuiles, y criminales, juntamente con los otros oficiales, a los quales se mandò, que no diessen las cartas de las Indias, hasta que se huuiessen embiado las suyas al Rey. Que los negocios que se tratassen en la casa, se tuuiessen secretos hasta que estuuiessen determinados por todos. Que tuuiessen libro de acuerdo, y lo que se determinasse fuesse por todos. Que precediessen los oficiales mas antiguos, en el firmar, y votar. Que quedasse vn traslado en la contratacion, de las prouisiones q̃ los oficiales diessen. Que las prouisiones, conocimientos, y obligaciones de la casa, se concertassen ante los oficiales: y que el Contador diesse los traslados. Que los Letrados de la casa, fuessen a ella los Iueues despues de medio dia, para pronunciar las sentencias. Mandose en esta ocasion a los oficiales, que con el passage de don Bartolome Colon, embiassen a la Española cien jaquetas estofadas de algodon, traydas de Inglaterra, que para las flechas emponçoñadas de los Caribes, se tenian por prouechosas, y cien espingardas, y otras tantas ballestas, con sus aparejos: y que se dexassen passar quãtos labradores quisiessen, para lo qual se publicasse la mucha riqueza de minas que se descubria, para que la gente se animasse: y que siempre se tuuiessen en la casa, tres mil ducados de respeto, para proueer lo necessario en las Indias.

Ordenes de proceder ẽ la casa de la cõtratació de Seuilla.

Que huuiesse en la casa libro de acuerdo, y lo q̃ se determinasse fuesse por todos.

Que se embien armas a las Indias, y se dexen passar labradores.

Cap. VI. Que Basco Nuñez de Balboa dio sobre el Cazique Dabayba, y que los Caziques de la tierra se conciertan para acometer los Castellanos, y Basco Nuñez lo sabe por medio de vna India.

Año. 1512.

Despachado Valdibia para la Española, con quien fue el Bachiller Encifo, casi al fin del año passado. En el principio deste, determinò Basco Nuñez de entrar la tierra adentro, a buscar comida, y oro: y auiendo dicho ciertos Indios, de los que andauan con los Christianos, que vn Cazique de la prouincia de Dabayba, tenia vn templo lleno de oro, que le auian ofrecido, determinò de yr con dos bergantines, y algunas canoas, en busca de Dabayba: y saliendo con ciento y sesenta hombres fuertes, mas exercitados en pelear y trabajar, que galanes ni luzidos, ordenò a Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con la tercera parte dellos, subiesse por el rio grande arriba, que es dos vezes mayor que el Darien, y dista del nueue leguas, a la parte Oriental: y Basco Nuñez fue por otro rio. Y porque el Cazique del Darien, Cemaco, se auia recogido con Dabayba, y tenian sus espias, en sabiendo que yua Basco Nuñez desamparó la tierra, y andando por ella, hallaron los Castellanos, muchas redes de caçar animales, como venados, y puercos que tienen el ombligo en el espinaço, y por alli orinan, y otros animales menores que los puercos, cuya cabeça dizen que pesa tanto como todo lo demas, y no tienen hiel. Y pensando que aquellas redes eran de pescar, le llamò el rio de las Redes. Tomaron dos canoas grandes, y otras menores, cien arcos, y muchos hazes de flechas, y en joyas, y piezas de oro, siete mil Castellanos: y con esta presa contento, se baxò Basco Nuñez a la mar, que es el golfo de Vrabà, adonde desaguan aquellos dos grandes rios, y alli se leuantò tan terrible tempestad, que pensaron ser ahogados, pero no perecieron mas de los que yuan en las canoas, que lleuauan el oro: y boluiendo a entrar por el rio grande, llegò a vna tierra, cuyo Cazique se llamaua Turiù, adonde hallò a Colmenares, y alli se proueyò de comida.

Non auro, nec discolori veste, sed ferro, atque aere fulgentes. Curt.

Basco Nuñez va sobre el Cazique Dabayba.

Hallan los Castellanos redes de caçar venados, y puercos.

Tormenta grande que padece Basco Nuñez.

Y auiendo subido doze leguas por el rio, toparon vna isla que llamaron de la Cañafistola, porque auia mucha, aunque syluestre, y tanta comieron, que pensaron morir en breue. En viendose libres, tomaron el camino de mano derecha de la isla: vieron que entraua en el rio otro que lleuaua el agua muy negra, no supieron la causa, y le llamaron el Rio negro: y siguiendo por el cinco o seys leguas, entraron en los terminos de vn señor llamado Abenamechey: vieron vn pueblo de quinientas casas, apartadas vna de otra, y la gente se puso en huyda: y viendo que los yuan alcançando, pusieronse en defensa, con macanas, o espadas de palma, y varas, o dardos largos, con puntas tostadas: y no pudiendo sufrir los terribles golpes de los Castellanos, huyeron: y entre los que se prendieron fue el señor Abenamechey, y otros principales. Y entonces llegò vn Castellano, a quien el Cazique auia herido, y le cortò de vna cuchillada el braço a cercen, de que mucho peso a Basco Nuñez, el qual dexando alli a Colmenares, con la mitad de la gente, para que le guardasse las espaldas, subiò con la otra por el rio, y entrò por otro que desaguaua por aquel, como veynte leguas de la isla de la Cañafistola, y cerca

Isla de la Cañafistola.

Llaman a este rio el Negro porque lleuaua el agua muy negra.

Prenden los Castellanos al señor Abenamechey.

cerca de la boca del, hallò el señorio del Cazique Abibeyba, q̃ por ser la region de pãtanos, y lagunas q̃ cubrian la tierra, teniã sus casas sobre arboles grandissimos, y altissimos, nueua y nũca oyda viuienda, y sobre ellos teniã sus aposentos de madera, tã fuertes, y cõ tãtos cumplimientos, camaras, y retretes adonde viuian padres, mugeres, y hijos, y su parentela, como si las hizieran en el suelo sobre fixa tierra: tenian sus escalas, y comunmente dos, vna que llegaua al medio del arbol, y la otra del medio hasta la puerta: y eran hechas de sola vna caña partida por medio, porque las cañas son por alli mas gruessas que vn hombre por el cuerpo, y las leuantauan de noche, y estauan seguros de hombres, y bestias, durmiendo a sueño suelto, aunque por alli ay muchos Tigres.

Indios que tenian sus casas sobre arboles, por las lagunas y pantanos.

Todos los mantenimientos tenian arriba cõsigo, saluo los vinos que assentauan en sus vasijas, en tierra, porque no se les enturbiassen, porque aunque por la gran altura de los arboles, con los vientos que haze, las casas no se pueden caer, meneanse, y con el mouimiento el vino se enturbiaria: y al tiẽpo de la comida de los señores, estauan los muchachos tan diestros en baxar y subir, que no tardauan mas que si lo siruieran del aparador a la mesa. El Cazique Abibeyba, q̃ se estaua en su casa quando los Castellanos llegaron, leuantò sus escaleras: dieronle vozes q̃ baxasse, y que no huuiesse miedo. Respondio que no queria, que le dexassen viuir en su casa, pues no les auia hecho porque le ofendiessen. Protestaronle que con achas le cortarian los arboles, o le pondrian fuego, y quemariã con su muger y hijos. Boluioles a dezir, que le dexassen, y se fuessen de su tierra: y los suyos le dezian, que no baxasse, ni se fiasse dellos. Dauan con las achas en los arboles, y quando vieron faltar las astillas, y los pedaços, baxò el Cazique con su muger, y dos de sus hijos, contradiziẽdoselo todos los otros. Baxado le dixeron, si tenia oro. Respõdio que no lo tenia, y porque no lo auia menester no auia tenido cuydado de buscarlo: y viendose importunado dixo, que si tanta gana lo tenian que yria a vnas sierras que estauan detras de vnas que mostrò, y que auido se lo lleuaria. Dieronle licencia, dexando en prendas su muger, y sus hijos. Dixo que bolueria dentro de tantos dias: esperaronle, pero no boluio, y assi continuaron su viage el rio arriba, auiendose satisfecho de comida, porque hallaron mucha. Todas las poblaciones del rio estauan vazias, por lo qual Basco Nuñez dio la buelta por el rio abaxo, y por el rio negro a juntarse con Colmenares, y hallò, que por auerse desmandado la gente, le auian muerto algunos Castellanos: y en especial, que vno llamado Raya, con otros nueue, llegando a vn pueblo de vn Cazique, dicho Abrayba, dio sobre ellos, y matò a Raya, y otros dos, y que los siete se auian escapado huyendo.

Los muchachos eran diestros en subir y baxar las escaleras destas casas.

Los Castellanos hablan al Cazique Abibeyba, y el responde q̃ le dexen en paz.

El Cazique Abibeyba va a buscar oro, y no bueluė.

Andando el Cazique Abenamechey, con su braço cortado, por los bosques, porque otra vez los Castellanos no topassen con el, a caso se encontrò con el que viuia en la casa de los arboles: acordaron de yrse a la casa de su vezino el Cazique Abrayba, y todos determinaron de vengar sus injurias, y dar sobre los Castellanos, antes que se juntassen otros con ellos. Recogieron hasta seyscientos Indios, y el dia q̃ determinaron hazer su acometimiento, con vna terrible grita, que siempre fue temerosa, dieron en los Castellanos del Rio negro, no sabiendo que se auian juntado con ellos treynta que Basco Nuñez embiò adelan-

Cinco Caziques se conciertan de dar sobre los Castellanos.

adelante. No les hizieron mucho daño, pero deſpues de auer los Caſtellanos deſcargado ſus balleſtas, acercandoſeles con las lanças, y eſpadas, hizieron en ellos tal eſtrago, que muy pocos ſe eſcaparon de hechos pedaços, y preſos, ſino fueron los ſeñores: y los eſclauos embiaron al Darien, a los qua les ocupauan en hazer labranças, y lleuar cargas quando los Caſtellanos ſalian fuera. Llegado Baſco Nuñez, determinò de recogerſe al Darien, dexãdo en el pueblo de Abenemachey, y Rio negro, treynta ſoldados, para guardar la tierra, porque los Indios no ſe rehizieſſen: y por cabo dellos, a Bartolome Hurtado: y en algunas vezes q̃ ſalian a ranchear, prendieron alguna gente de la que por los boſques andaua huyda, de la qual embiaron veynte y quatro hombres al Darien, y con ellos veynte y vn Caſtellanos, que eſtauan enfermos, quedandoſe Hurtado con ſolos diez. Metieronſe los Indios, y Chriſtianos en vna gran canoa, tras la qual ſalieron quatro canoas de la gente del Cazique Cemaco, y dieron en ella con ſus dardos toſtados, y macanas que vſauan por eſpadas, y algunos mataron, y los demas, ſaluo dos, ſe ahogaron en el rio. Eſtos dos ſe eſcaparon en dos maderos que trahia el rio de auenida, cubriendoſe con ciertos ramos que les vinieron a la mano, no mirando los Indios en ellos, con la prieſſa que trahian de matar, creyendo que era baſura que lleua el agua. Salidos a tierra como mejor pudieron, boluieron a dar las nueuas a Bartolome Hurtado, los quales harto triſtes començaron a platicar del peligro en que ſe hallauan, y como en aquel Rio negro les yua tan mal, determinaron de yrſe al Darien, pero inquiriendo entre los Indios lo que ſabian de la gente de la tierra, y que intencion trahian, ſupieron que los cinco Caziques, Abibeyba, el de las caſas en los arboles, Cemaco del Darien, Abraybe, a quien aun no auian llegado los Caſtellanos, y Abenemachey, ſeñor del Rio negro, a quien cortaron el braço, y Dabayba, el que huyo y no oſò eſperarlos, auian determinado, y conjurado ſe, para en cierto dia dar ſobre el Darien, con toda la gente de ſus vaſſallos.

Los Caſtellanos deſbaratã alos 600. Indios de Abibeyba, y de los otros Caziques.

Gente del Caziq̃ Cemaco da ſobre los Caſtellanos.

Cinco Caziques determinan de dar ſobre el Darien.

Con eſte auiſo ſe fueron Hurtado, y ſus compañeros al Darien, aunq̃ no ſin peligro, y dierõ la nueua, la qual puſo a los Caſtellanos gran eſpanto, aun que como no tenian dello mas certidumbre, algunas vezes no lo crehiã, ni hallauã perſona que ſe lo certificaſſe: pero al cabo lo entendieron, porq̃ entre las mugeres que Baſco Nuñez auia traydo de aquella tierra, tenia en ſu caſa vna de quien hazia mucho caſo. Eſta tenia vn hermano vaſſallo de Cemaco, q̃ deſſeaua mucho verla en libertad, y muchas vezes diſsimuladamẽte la yua a viſitar, ſo color q̃ era vno de los otros Indios que alli tratauan, y vna noche la dixo, que miraſſe biẽ en lo que la queria dezir, y que guardaſſe ſecreto, porque en ello yua a todos la libertad, y la vida, y que ſi deſſeaua tãbien la de toda ſu nacion, que callaſſe, y eſtuuieſſe ſobre auiſo, y que ſupieſſe que todos los ſeñores de aquella tierra, eſtauan determinados de no ſufrir mas a los Caſtellanos, y eſtauan concertados de yr ſobre ellos, por agua, y por tierra, para lo qual tenian aparejadas cien canoas, y cinco mil Indios, con ſus armas, y mucha comida que eſtaua recogida en el pueblo de Tichiri, y q̃ auian aquellos ſeñores diuidido entre ſi, los q̃ auiã de matar, y cautiuar, y la ropa q̃ auian de tomar: y es de ſaber aqui, q̃ ſiempre los Indios ſe engañaron con verſe tantos, y a los Caſtellanos tã pocos: y concluyẽdo ſu platica con

Los Caſtellanos ſon auiſados de vna India, que los cinco Caziq̃s conjurados van ſobre ellos.

Gran engaño de los Indios, con parecerles pocos los Caſtellanos.

con la hermana, la encargò que eſtuuieſſe muy ſobre auiſo de eſconderſe, y mirar por ſi, porque con la turbaciõ y rebuelta de la gente de guerra, no mirando en ella que era muger, la mataſſen, o maltrataſſen a bueltas dellos.

Cap. VII. La guerra que Baſco Nuñez de Balboa hizo a los Indios conjurados: que quiſo yr a Caſtilla, y no le dexaron los del Darien, y embiaron procuradores, y la deuocion que los Indios de Cuba tenian a nueſtra Señora.

Secreta quoque eius, corrupta vxore prodebantur. Tac.

EN Apartandoſe el hermano de la India, deſcubrio a Baſco Nuñez el ſecreto, o porque le amaua, o de miedo. Rogola que embiaſſe luego a llamar a ſu hermano, ſo color que queria tratar de yrſe, y en llegando le prendio, y con el tormento confeſſò quanto a ſu hermana auia dicho: y aliẽ de dello dixo, q̃ ſu ſeñor Cemaco, q̃ le auia embiado quarenta Indios, para que le hizieſſen vna labrança i pueſto que andaua huydo, ſo color que queria ſer ſu amigo, les auia mandado, que ſi vieſſen que ſalia a verlos trabajar en ella, procuraſſen de matarle: y q̃ vna vez que ſalio en vna yegua, con vna lança en la mano, de miedo della no le oſaron acometer: y que viſto Cemaco que con eſta particular induſtria, no ſe podia vengar del, acordò de comouer a todos los Caziques ſus vezinos, y parientes, para que mas a ſu ſaluo defendieſſen el bien vniuerſal. Baſco Nuñez, con eſta certificaciõ, ſalio con ſetenta hombres eſcogidos, y bien diciplinados, como lo eran todos los que tenia, y ſin dezir palabra a nadie, ſolamente ordenò a Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con otros ſeſenta, en quatro canoas, lleuãdo al hermano de la India por guia, fueſſe al pueblo llamado Tichiri, adõde eſtaua hecha la maſſa de la vitualla: y Baſco Nuñez fue tres leguas de alli, adonde penſaua hallar a Cemaco, y no hallando ſino a vn pariente ſuyo le prendio, con ciertos hombres, y mugeres. Mas obra hizo Colmenares, porq̃ hallò al Capitan General, que auia de gouernar el exercito, y a otros principales ſeñores, bien deſcuydados, con mucha gente, ſin imaginar que los Caſtellanos ſupieſſen ſus concetos, y artificio. Prendio a los mas, y hallò el pueblo lleno de baſtimentos. Hizo luego aſſaetear al General, y ahorcar a los principales, delãte de los preſos, para mas ſoſſegar la otra gente, y ponerla temor. Eſta preuencion dio grande eſpãto a toda aquella prouincia, viendo deſcubierto ſu ſecreto, y roto ſu deſigno, que del todo perdieron la eſperança de poder preualecer, ni ſalir de ſugecion. Conſeguida eſta vitoria, caſi ſin trabajo, y ſin peligro, mandò Baſco Nuñez, que era Capitan ſagaciſsimo, y de buen conſejo, hazer luego vna fortaleza de fortiſsima madera, para poder mejor reſiſtir por ſi otra conjuracion de los Indios ſucedieſſe: y la ſagacidad militar tiene quatro partes. La primera, conocer cõ tiempo los peligros y engaños, y remediarlos. La ſegunda, ſaber valerſe de la ocaſion, para engañar al enemigo. La tercera, ſaber hallar expediente en los caſos repentinos, para ſalir de peligro. La quarta, no ſolo ſaber ſalir de peligro, ſino boluer el mal en bien: y eſto ſupo muy bien hazer Baſco Nuñez de Balboa, el qual ſiempre peleo mas con el conſejo y buen gouierno, que con las armas, y fortaleza.

Baſco Nuñez preuiene a los Indios, y da en ellos.

Sagacidad militar que es.

Sojuzgada ya eſta prouincia, ſe co-

mençò

mençò a tratar que conuenia embiar otros mensageros, o procuradores a Castilla, para referir al Rey el estado de aquella tierra, y las nueuas q̃ el hijo de Comagre auia dado de la otra mar; y riquezas della, y pedir los mil hõbres q̃ afirmaua ser necessarios para la empresa: y q̃ de camino diessen cuenta dello al Almirante, y le pidiessen socorro para entretanto, porq̃ quiza Valdibia, o no auria llegado, o se auria perdido, como fue. Pretendio Basco Nuñez yr cõ esta embaxada, por ganar gracias cõ el Rey, o por miedo q̃ tuuo del castigo, por el caso de Nicuesa, y de Enciso: pero amigos y enemigos le fuerõ a la mano, no queriendo cõdecéder a q̃ saliesse de la tierra, ni permitirlo, alegando, q̃ por ser tan temido de los Indios, y estimado de los soldados, estauã seguros, y q̃ con su ausencia quedauan desamparados: y algunos juzgauan q̃ se mouia, porque si llegaua alguna ordẽ del Rey para ser castigado, no le hallasse alli: otros, que lo hazia por huyr de los intolerables trabajos que se padecian en aquella vida, pues se hallaua medianamente rico: y sospechauan q̃ Zamudio, y Valdibia se auian ydo con el dinero q̃ auiã lleuado, pues auia cerca de vn año que no se sabia dellos. Y no pudiendo Basco Nuñez alcançar lo q̃ desseaua, despues de muchas altercaciones, y votos, vnos a otros contrarios: eligieron a Iuã de Cayzedo, que auia sido Veedor del armada de Nicuesa, hombre cuerdo, y q̃ tenia alli a su muger, que auia lleuado de Castilla, de cuya fidelidad y cordura, confiarõ que trataria bien los negocios, no dudando que bolueria, pues dexaua alli a su muger. Boluiose a leuantar otra contencion, para darle compañero, y no porque del desconfiassen, sino diziẽdo que como yua de tierra y ayres tan diferẽtes de los de Castilla, podria correr riesgo su vida y salud, y quedarian todos de su esperança defraudados: y no se concertando en la eleciõ del compañero, echarõn suertes entre ciertas personas de las mas estimadas. Cayò la suerte a Rodrigo Enriquez de Colmenares, que fue a todos, o a los mas, agradable, porque era cauallero, hombre de esperiencia en la guerra, y en la paz, por mar y tierra, auiendose hallado en las guerras de Italia contra Franceses, y porque tenia en el Darien mucha hazienda, y labranças.

Basco Nuñez quiere venir a Castilla, y no le dexan.

Niegan la yda de Basco Nuñez a la Corte, y eligen para ello a Iuan de Cayzedo.

Rodrigo Enriquez de Colmenares sale por suerte para venir a Castilla.

Señalados procuradores, acordarõ de hazer al Rey vn seruicio, contribuyendo voluntariamente cada vno cõ lo que podia, el qual, y el quinto que despues de la partida de Valdibia se auia sacado, se entregò a los mensageros. Ya los Indios no hablauan de otra cosa sino de oro, entendiendo q̃ agradauan a los Castellanos, y dezian las partes adonde entendiã que lo auia, prometiendo mas de lo que era: y porque vno dixo, que auia vn rio adonde con redes se pescauã, le lleuaron a Castilla, para que lo dixesse al Rey: y de tal manera se estendio esta fama por todo el Reyno, que para yr a pescarlo todos se mouieron: y por esto, a esta prouincia que se auia dado el nombre de Andaluzia, la llamarõ Castilla de oro. Partieron pues los procuradores del Darien, en fin de Otubre, deste año: passaron imensos trabajos, y mil peligros en vn bergantin harto chico, por lo qual muchas vezes pensaron perecer. Llegaron a Cuba al cabo de tres meses, a dõde los Indios los recibierõ bien, dandoles de comer por cascaueles, y otras tales cosillas. Llegaron a la Española, siendo camino de ocho dias, con buen tiempo: alli se detuuierõ poco, porq̃ hallaron naos aparejadas para boluer a Castilla, adonde se embarcaron, y llegaron a la Corte por Mayo, del año siguiẽte, de 1513.

Los Indios conocido el desseo de los Castellanos de hallar oro, prometen mas de lo q̃ ay.

adonde ya se hallaua Enciso, el qual tambien passo grandissimos trabajos, antes q̃ aportasse a la Española: y muchos otros que hazian aquel viage los passaron, porque no deuian de entender la nauegacion como aora se entiẽde: auiendo sido gran don de Dios, q̃ aquellos de Cuba fuessen tã pacificos, porq̃ huuiera perecido mucha gẽte de otra manera, como se vio del buen tratamiento q̃ hizieron al primer Almirãte, quando la descubrio, y al Capitã Sebastian de Ocampo, quando por ordẽ del Comendador mayor de Alcãtara la rodeo: y el acogimiento q̃ hizieron a Ojeda, y a sus compañeros, quando salieron de aquella gran cienaga. Y como lo hizieron con Zamudio, Valdibia, y Enciso, al qual vn Cazique de la prouincia, o pueblo que se llamaua Macacà, q̃ es en la costa de la mar del Sur, tenia en vn puerto, quinze o veynte leguas del de Santiago, el qual se llamò el Comendador. Este hallò Enciso, que auiendo aportado adonde estauan ciertos Castellanos, despues de auer sido del bien recogidos, y tratados se fueron su viage, dexando vn marinero que por enfermo no pudo seguirlos: el qual con lo q̃ sabia de Christiano, aprendido algo de aquella lengua, enseñò al Cazique, y a los suyos algunas cosas de Dios: y en especial los impuso en la deuocion de la Virgen madre de Dios, diziendo q̃ era Reyna del cielo, y piadosissima, y santissima, mostrandoles vna imagen suya que en papel lleuaua, y recitauales muchas vezes el Aue Maria: inducioles a que hiziessen Iglesia, como casa de nuestra Señora, y vn altar en ella.

Los Procuradores del Darien llegan a la Corte, y hallan en ella a Enciso.

Los Indios d Cuba buena gente.

Vn Marinero enseña el Aue Maria a los Indios.

Deuocion grãde d los Indios a N. Señora.

Hecha la Iglesia, la adornaron lo mejor que pudieron, poniendo muchas vasijas de comida, y agua, creyendo que denoche, o de dia, si tuuiesse hambre comeria. Enseñoles, que a las mañanas, y a las tardes auian de yr a saludar a la madre de Dios, diziendo la oracion Angelica. El Comendador, y todos, entrauan en la Iglesia, y se hincauan de rodillas, las cabeças baxas, juntas las manos, muy humildes, diziẽdo Aue Maria, Aue Maria, porque mas adelante, sino eran muy pocas, palabras, no podian aprender. Quedo les esta buena costumbre, despues que sanò el Marinero, y se passò a la Española, que no passaua dia que no proseguiã su deuocion, y oraciones. Quãdo llegò el Bachiller Enciso, el Cazique Comẽdador le tomò por la mano, y cõ grã alegria le lleuò a la Iglesia, cõ todos los demas, señalandoles cõ el dedo la imagen, diziendo q̃ aquella era grã cosa, y q̃ la queriã mucho, porq̃ era la madre de Dios santa Maria. Fue inestimable la deuocion que el Cazique, y toda su gente tuuieron a nuestra Señora, en cuyo honor le compusieron cantares y bayles, repitiendo en ellos muchas vezes Santa Maria: y segun refirio Enciso, vieron patentes milagros que nuestra Señora con ellos hizo, de donde procedio deuocion a otros pueblos con quien tuuieron pendencias. Este Cazique huuo el nombre de Comendador, porque entendiendo de los Castellanos que por alli passauan, que era bien ser Christiano, pidio el Bautismo, y tratando del nombre, pregũtò como se llamaua el señor grãde de los Christianos q̃ gouernaua en la Española, dixeronle, q̃ el Comendador mayor, y respondio q̃ aquel queria q̃ fuesse su nombre, de dõde parece, q̃ desde el tiẽpo de Nicolas de Obando fue aquel Cazique Christiano: y esto no parece que pudo ser sino el año de 1508 por Sebastian de Ocampo, que por su orden fue a boxar la isla, porq̃ antes deste año, ninguno llegò alli sino el Almirante don Christoual Colon, el año de quatro, q̃ tambien puede ser q̃ le bautizasse, porque lleuaua clerigo,

Los Indios nunca pudierõ aprẽder mas palabras de Aue Maria.

Porq̃ se llamò vn Cazique de Cuba Comendador.

clerigo, y le pudo poner otro nombre, y tomar despues el del Comendador mayor de Alcantara. Despues del año de ocho, ya no estaua el Comendador mayor en la isla, pero alguno de sus aficionados, pudo ser que passasse por alli, y le diesse este nombre.

Antes del año d ocho nadie llegò aqui sino el Almirante dõ Christoual Colõ.

Cap. VIII. Que Panfilo de Narvaez passo a Cuba, y la diuision de los Castellanos de aquella isla.

TOrnando a las cosas de Cuba, y quedando hasta en fin del año passado, pacificala prouincia de Mayci, cõ la prision y muerte del Cazique Hatuey, en cuyo esfuerço y prudencia, todos confiauan. Sabido en la isla de Iamayca, que el Capitã Diego Velazq̃z se hallaua en Cuba, muchos de los que estauã con el Capitan Iuã de Esquibel, le pidieron licencia para yr en ayuda de Diego Velazquez. Passò por cabo de treynta flecheros, con arcos, en cuyo exercicio estauan mas exercitados q̃ los Indios; Panfilo de Naruaez, natural de tierra de Cuellar, para acudir a Diego Velazq̃z por ser de Cuellar, y Panfilo, no como algunos quieren de Valladolid, sino de tierra de Cuellar, del lugar de Naualmaçano, adõde ay hidalgos deste apellido. Era hombre de persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, que tiraua a roxo, honrado, de buena conuersaciõ y costumbres, pero no muy prudente, y algo descuydado. Fue bien recebido de Diego Velazquez, con sus archeros. Hizole su Capitan principal, honrandole de manera, q̃ despues del, tenia en la isla el primer lugar. Y atemorizados los Indios de aquella prouincia de Maycì, començò Diego Velazquez a penſar en repartir los Indios della, como Obando repartio los de la Española: y el mesmo Diego Velazq̃z los de las cinco villas adõde auia sido Teniente, y para esto fundò vna villa en vn puerto de la mar del Norte, cuyo assiento llamauan los Indios, Barocòa, que fue la primera de aquella isla. Desde esta villa embiò a Naruaez con treynta hõbres, a la prouincia del Bayamo, q̃ dista de Barocòa quarenta, o cincuẽta leguas, y descubierta de mõtes, y harto graciosa. Lleuaua Naruaez solo vna yegua en q̃ yua, los otros yuã a pie. La gente de la tierra los salian a recebir con comida, porq̃ oro no lo tenian, y muy espantados de ver aquel animal tan grande, q̃ nunca auian visto, y que subido en el vn hõbre hazia tantas cosas, y en especial q̃ aquella yegua era braua, y reboluiendose de vna parte a otra, echaua las piernas de tal manera, q̃ parecia tirar grandes cozes. Aposentarõse los Castellanos en ciertos pueblos de Indios, los quales viendo que los Castellanos erã tan pocos, acordaron de salir de su poder.

Manera, talle, y naturaleza de Panfilo de Naruaez.

En Barocòa se pueblala primera villa de Cuba y va Naruaez al Bayamo.

Los Indios se admiran de verla yegua de Naruaez.

Y aunque, como se dixo, Naruaez no era muy cuydadoso, todauia tenia su yegua en el Bohio, o casa de paja en que estaua aposentado, y tenia de noche sus guardas. Iuntaronse de toda la prouincia, cerca de siete mil Indios, cõ sus arcos y flechas, y desnudos como su madre los pario. Dieron sobre Naruaez y los suyos, passada media noche, aunque pocas vezes vsaron pelear de noche. Acometierõ repartidos en dos partes, y hallaron durmiendo a las centinelas: y fue cosa graciosa, que por robar los vestidos de los Castellanos, porque desde que los vieron, siempre cudiciaron vestirse, no aguardaron el tiempo y sazon q̃ auian concertado; y assi la vna parte diose mas priessa que la otra, y entrò en el pueblo gritando, sin ser sentidos. Desperto Naruaez atonito, que dormia a

Los Indios dan sobre Panfilo de Naruaez.

a ſueño ſuelto, y los demas. Entrauan los Indios en las caſas de paja, topauã con los Caſtellanos, ni los herian, ni matauan, ſino curauan de coger la ropa. Y como la grita fue repentina, y los Caſtellanos eſtauan dormidos, andauan atonitos, que ni ſabian ſi morian, o viuian. Los Indios que tenia conſigo Naruaez, que auia lleuado de Iamayca, encendieron los tizones, y como los Indios de Cuba reconocieron cõ la lumbre a Naruaez, q̃ començaua a entrar en acuerdo, vno le tirò vna piedra con que le dio cerca de la boca del eſtomago, que dio con el en el ſuelo, y deſpertò del todo, y dixo a vn padre de ſan Franciſco que con el eſtaua, que le auian muerto. Y eſforçandole el religioſo, y boluiendo en ſi, con harta dificultad, enſillaron la yegua. Caualgò en ella deſcalço, ſolo con vna camiſa, y otra de algodon encima, y echado vn pretal de caſcaueles en el arçon, no hizo mas de arremeter vna carrera por la plaça, ſin tocar en ningun Indio, porque en ſintiendo que ſalia todos ſe recogieron al boſque, y fue tanto el temor de la yegua, y del ſonido de los caſcaueles, penſando que cada vno era mil hombres, que no pararon hombre, ni muger, ni hijos, huyendo haſta otra prouincia, llamada Camaguey, que diſtaua cincuenta leguas, dexando deſpoblada ſu tierra. Y auiendo auiſado el caſo a Diego Velazquez, determinò de andar por ella, pero no parecio nadie, ſino algunos muy viejos, y enfermos.

Confuſiõ de los Caſtellanos.

Dan vna pedrada en el eſtomago a Naruaez.

Los Indios huyen de la yegua, y de los caſcaueles.

Quando ſupo Naruaez que los Indios yuan a Camaguey, ſiguio el alcance, pero como fue tarde, no alcançò a nadie: y como lleuaua poca gente, no ſe atreuio a paſſar adelãte. Antes que Diego Velazquez ſupieſſe lo ſucedido a Naruaez, ni ſalieſſe de Barocòa, acontecio, que auiendo algunos deſcontentos entre los que con Diego Velazquez eſtauan, porque no les hazia tan buen tratamiẽto como quiſieran, en eſpecial Franciſco de Morales, natural de Seuilla, hombre de autoridad, y perſona honrada, a quien el Almirante auia embiado con Diego Velazquez, por Capitan ſugeto a el, aunq̃ ſin facultad de remouerle: de manera que ya auia parcialidad entre los que alli eſtauan. Y viendo Diego Velazquez, que ſu Gouernaciõ ſe le perturbaua, hizo proceſſo contra el Capitan Morales, y embiole preſo al Almirãte, de donde nacio, q̃ cada dia crecian las quexas de Diego Velazquez. En eſte tiẽpo llegò nueua a Cuba, que ya eſtauan en la Eſpañola los juezes de apelacion, por lo qual acordaron los quexoſos de hazer ſus informaciones ſecretas, y allegar ſus memoriales, y tomar ſus firmas, para acudir a los juezes nueuos: y porque conuenia embiar perſona propia, no hallaron otra mas a mano, ni mas atreuido para qualquier peligro, (porque auia de paſſar a la Eſpañola, en vna canoa, las diez y ocho leguas de traueſia, en mar tan braua) ſino Hernando Cortes, a quien Diego Velazquez, auia lleuado de la Eſpañola, por ſu Secretario: juntamente con Andres de Duero, hombre cuerdo, y muy callado, y que Cortes no le hazia ventaja, ſino en ſaber Latin, de que ſabia bien aprouecharſe, porque en lo demas dezia gracias, y era dado a comunicar con otros, y por eſto no tan apto para ſer Secretario, aunque era reſabido y recatado, pueſto que entonces no moſtraua ſaber tanto, ni ſer de tanta habilidad, como deſpues lo moſtrò en mayores coſas. Eſtando pues para embarcarſe en vna canoa, con ſus deſpachos, Diego Velazquez le hizo prender, y le quiſo ahorcar: rogaronle muchas perſonas por el, y

Naruaez ſigue el alcãce, y ſe buelue luego.

Diuiſiõ entre los Caſtellanos de Cuba, y Diego Velazquez embia preſo a la Eſpañola al Capitã Frãciſco de Morales.

Cortes y Andres de Duero Secretarios d̃ Diego Velazquez.

Diego Velazquez haze prender a Hernãdo Cortes, que yua contra ella la Eſpañola.

auien-

auiendole mandado meter en vn nauio,para embiarle a la Española: y teniendo forma como quitarse las prisiones,aunque no sabia nadar, quando los del nauio dormian se salio,echãdose a la mar, abraçado con vn madero:y como a la sazon era menguante, la corriẽte le echò a la mar,mas devna legua de la otra parte del nauio: pero boluiendo la creciẽte,le boluio a tierra,aunque muy cansado, y auiendose hallado tan afligido, que quiso soltar el madero y dexarse ahogar: pero viẽdose en tierra, y que por acercarse el dia le auian de echar menos en el nauio,y buscarle, se escondio,y quando fue tiempo se metio en la Iglesia.

Cap. IX. Que Hernando Cortes fue preso: que Diego Velazquez le perdono,y lo que sucedio a vn predicador, llamado don Carlos de Aragon.

Estando retraydo Hernando Cortes, y viuiendo Iuan Xuarez, natural de Granada, que tenia vna hermana donzella, muy honesta, cerca de la Iglesia, parecia-le bien, y con la ocasion, dioselo a entender, y descuydandose vn dia, por salir a los amores,vn Alguazil llamado Iuan Escudero, a quien Hernando Cortes ahorco en Nueua España, entrando por la otra puerta de la Iglesia,le abraçò por detras, y le lleuò a la carcel. Procedieron contra el los Alcaldes, y le sentenciaron rigurosamente. Apelò para Diego Velazquez, el qual como era hombre de animo noble, y no vengatiuo, a ruego de muchas personas, y en especial

Hernando Cortes retraydo en la Iglesia, es preso, y sentẽciado, y perdonado de Diego Velazquez.

de Andres de Duero, gran amigo de Cortes, le perdonò, pero no le quiso recebir mas en su seruicio:y assi anduuo algunos meses tan humilde,que estimaua qualquier fauor de los criados de Diego Velazquez. Casò con Catalina Xuarez, con quiẽ dezia que estaua tan contento como si fuera hija de vna Duquesa, porq̃ era honestissima y tuuo vn hijo: no afirmo si en ella,o en otra. Pidio a Diego Velazq̃z, que se lo sacasse,y lo hizo. Y auiẽdo determinado, de hazer villas de Castellanos,repartio los Indios, y dio vezindad, y buena parte dellos, a Cortes, en la villa que despues se llamò Ciudad de Santiago, y le hizo Alcalde ordinario,porque desta condicion era Diego Velazquez,q̃ todo lo perdonaua: y Cortes tan poco de su parte se descuydaua en agradarle, porq̃ era astutissimo, de manera q̃ del todo tornò a ganar su voluntad: y con sus Indios se dio tan buena maña,que llegò a tener tres mil pesos de oro, que en aquel tiempo era gran riqueza.

Diego Velazquez,hõbre de humana condicion.

Y Boluiendo al lugar adonde quedò Diego Velazquez, por nueuas de Indios se entendio que auia llegado al puerto de Xaguà, vn nauio, y en el ciertos Castellanos, que de alli estaria casi docientas leguas, y con vna canoa bien esquipada de Indios remeros,embiò vna carta,en que dezia que quien quiera que fuesse, se allegasse a donde estaua. Holgose con ella Sebastian de Ocampo, que era el Capitan del nauio, que boxo esta isla el año de 1508. el qual auiendo ydo al Darien con mantenimientos, en aquel nauio, y auiendolos despachado, se boluia a la Española: y como lleuaua perdido el nauio, dexolo alli con tres pipas de vino, y quatro Castellanos que las guardassen, y con otros quinze marineros se embarcò en la canoa, y se fue a Diego Velazquez.

Sebastiã de Ocãpo parte a Cuba.

Desde a poco tiempo, se tuuo auiso que auia llegado al puerto de Baracòa, el Contador Christoual de Cuellar, q̃ yua por Tesorero de aquella isla, con su hija doña Maria de Cuellar, q̃ auia ydo por dama de doña Maria de Toledo, muger del Almirante, para casar con Diego Velazquez. Era Christoual de Cuellar hombre cuerdo, fue siẽpre gran seruidor del Rey, y zelador de su hazienda: y solia dezir, que por su seruicio daria dos, o tres tumbos en el infierno. Despachose Diego Velazquez de donde estaua, dexando cincuenta hombres a Iuan de Grijalua, mancebo sin barbas y de bien, hidalgo, natural de Cuellar, a quien Diego Velazquez trataua como deudo (aunque no lo era) y quedò por Capitã hasta que Naruaez boluiesse del alcance de la gente de la prouincia del Bayàmo, hasta la de Comaguey: y dexò cõ Grijalua a Bartolome de las casas, clerigo, natural de Seuilla, para q̃ le aconsejasse, y siempre Grijalua le obedecio. Llegado Diego Velazquez a casarse en Baracòa, celebrò vn Domingo sus bodas, con grã regozijo, y aparato: y el Sabado siguiente se hallò biudo, porq̃ se le murio la muger, q̃ era muy virtuosa, de q̃ quedò con mucho sentimiẽto.

Llega a Cuba Christoual de Cuellar, con su hija, q̃ casa con Diego Velazquez, y muere.

Estando las cosas de Diego Velazquez en este estado, boluio Narbaez sin hazer nada, y dende a pocos dias, boluierõ los Indios llorando, y pidiendo perdon de lo que auian hecho contra Naruaez, diziendo, que auian sido locos, y mal aconsejados, y que les pesaua mucho dello: y que querian seruir a los Castellanos, y tomaron por interceßor a Bartolome de las Casas, a quien siempre tuuieron gran reuerencia, y le lleuaron vn presentillo, de sartales de sus cuentas, que eran como muelas podridas, aunque estimadas dellos por gran riqueza: y todos fuerõ perdonados, y cada vno se recogio a su pueblo. Fue la causa de boluerse à poner en manos de los Castellanos, que los vezinos de la prouincia de Comaguey, no los pudieron sufrir, por ser muchos, para darles de comer, porque aunque todas las Indias son abundantißimas de comida, jamas los Indios teniã mas de la que para si auian menester: porque aquello, por los buenos tẽporales no les faltaua: y por esto los Castellanos, en ninguna fortaleza podian estar cercados de los Indios de ocho dias arriba, por falta de bastimentos, que por la causa dicha ay en todas las prouincias: y porque auiendose de lleuar acuestas de hombres, es poco, y al cabo los mesmos que lleuan la vitualla, la han menester para sustentarse.

Los Indios cõ intercesion de Bartolome de las Casas, piden perdõ.

El Obispo que de los arriba nombrados, quiso ser el primero en cumplir con su obligacion, fue el Licenciado don Alonso Manso, Canonigo de Salamanca, Teologo, y de buena vida, poco esperimentado en las cosas del mundo, llano, humilde, y de santa intencion, por lo qual el Rey siẽpre le estimò en mucho, y le mandò, q̃ visitasse la vniuersidad de Salamanca: y porque los Doctores, y Catredaticos salieron al recebimiento del Principe don Iuan, o del mismo Rey, con ropas de seda, a costa del arca de la Vniuersidad, los cõdenò en que las pagassen de sus haziendas. Fue consagrado, y llegado a su Obispado, tomò posseßion: y como en Castilla se entendia que la grãgeria principal para adquirir oro, en esta isla de san Iuan, y en las otras, era tener encomienda de Indios, deuio de pedir que se la diessen. Y pocos meses despues, quiso lleuar diezmos personales, y resistiendole los Castellanos, procedio con sus censuras cõtra ellos, como pertinaces, y desobediẽtes: por lo qual le hizieron grãdes desacatos: y no

El Obispo de san Iuan va a Castilla, por los desacatos q̃ le haziã los Castellanos, a causa de proceder con cẽsuras cõtra ellos.

no las pudiendo sufrir, acordó de yr a Castilla, a quexarse, o boluerse a Salamanca, a su Canongia, adonde no faltò quien le acusasse la conciēcia: y por esto acordò de boluer a la isla de san Iuan, con titulo de Inquisidor de las Indias: pero auiendo primero estado algun tiempo en la Española, se passo a su Obispado, y por euitar escandalo, no tratò mas de los diezmos personales.

El Obispo de S. Iuan buelue a su residencia.

El Obispo de la Conceciō de la Vega, fue algunos años despues; embiò entretanto por Prouisor, a don Carlos de Aragon, Doctor Teologo por Paris, solenisimo predicador, el qual con el fauor del Tesorero Passamōte, y del Fator de la Española, q̃ tambien era Aragones, lleuaua tras si toda la isla, porq̃ tambien se dezia, que era pariente del Rey, y porque tenia mucha gracia en predicar: y hasta entonces en aquellas partes no auia otros predicadores, si no los Dominicos, los quales con su pobreza, y por la opinion que sustentauan en fauor de los Indios, haziā poco rumor. Con tantos fauores, se fue desuaneciendo de manera el Prouisor, q̃ dezia en los pulpitos, que auia vendido los briales de su madre para estudiar, y otras cosas a este proposito. Y passando masadelante, quiza por agradar a los que estimauan en poco la dotrina de los Dominicos, dixo muchas vezes, perdone el señor santo Tomas, que en esto no supo lo que dixo. Y acudiendo algunos con esto a los Dominicos, y refiriendoles otros puntos mal sonantes, pareciendoles que el pueblo padecia oyendo dotrina no sana, embiaron para remediarlo a fray Bernardo de santo Domingo, para que fixasse ciertas conclusiones en el pulpito de la Iglesia de la ciudad, contra la dotrina que don Carlos de Aragon auia predicado: y esto en dia de fiesta, y estando la Iglesia llena de gente. El Tesorero Passamonte, por obuiar escandalo, o porque el credito que don Carlos de Aragon auia adquirido, no padeciesse, importunando al frayle, con ayuda de otros, le impidio q̃ no fixasse el papel: y conociendo que por biē o por mal no auia de salir con ello, acordò de dexarlo. Don Carlos acordò de venir dende algunos dias a Castilla, y mudando la color del habito, se vistio de paño pardo, muy humilde: entrò predicando, siguiendole mucha gente, por toda Castilla, hasta Burgos. Y no oluidādose Dios de su honra, le prendio el santo Oficio de la Inquisicion, y le hizo desdezir, y anatematizarse deveynte y cinco erradas proposiciones, en la Iglesia mayor de Burgos, en presencia de todo el pueblo, subido en el pulpito. Fue condenado en priuacion perpetua de la predicacion, y en continua reclusion, y penitencia toda su vida en vn monasterio, y en este mismo tiempo se yua ventilando la materia de los Indios, en diuersas juntas que se tenian en la Corte, esforçando siempre el partido contra ellos, Frācisco de Garay, y otros hombres de autoridad, fundandolo en su incapacidad, para saber por si mismos viuir en policia, y aprenderla, certificando la imposibilidad de apartarse de sus naturales vicios, y manera de viuir.

Los padres Dominicos quisieren poner ciertas conclusiones contra don Carlos de Aragon.

Don Carlos de Aragon preso por el S. Oficio, y se retrata.

Tratase de la libertad de los Indios.

Cap. X. De la nauegacion de Iuan Ponce de Leon, al Norte de la isla de san Iuan, y descubrimiento de la Florida, y porque la llamò asi.

Hallandose Iuan Ponce de Leon sin oficio, por auer sido restituydos en los de la isla de san Iuan, Iuan Cerō, y Miguel Diaz: y viendose rico, determinò

mino de hazer alguna cosa con que ganar honra, y acrecentar hazienda: y como auia nueua que se hallauã tierras a la vanda del Norte, acordò de yr a descubrir hazia aquella parte: para lo qual armò tres nauios, bien proueydos de vituallas, gente, y marineros, que para efeto de descubrir son los mas necessarios. Salio de la isla Iuees en la tarde, a tres de Março, partiendo del puerto de sanGerman. Fue al Aguada, para tomar de alli su derrota. La noche siguiẽte salio a la mar, al Norueste, quarta del Norte, y anduuieron los nauios ocho leguas de singladura, hasta que salio el sol. Fueron nauegãdo hasta que el Martes a ocho del dicho, llegaron a surgir a los baxos de Babueca, a vna isla que dizen del Viejo, que esta en veynte y dos grados y medio. Otro dia surgierõ en vna isleta de los Lucayos, dicha Caycòs. Luego surgieron en otra dicha la Yaguna, en veinte y quatro grados. A los onze del mismo, llegaron a otra isla dicha Amaguàyo, y alli estuuieron al reparo: passaron a la isla dicha Manegua, que estàen veinte y quatro grados y medio. A los catorze llegaron a Guanahani, que està en veinte y cinco grados, y quarenta minutos, a donde aderezaron vn nauio para atrauesar el golfo Barlouento de las islas de los Lucayos. Esta isla Guanahani fue la primera que descubrio el Almirante don Christoual Colon, y a donde en su primer viaje salio a tierra, y la llamò san Saluador. Partieron de aqui corriẽdo por el Norueste, y Domingo aveinte y siete, que era dia de Pasqua de Resurecion, que comunmente dizen de Flores, vieron vna isla, y no la reconocieron, y el Lunes a veinte y ocho corrieron quinze leguas por la misma via, y el Miercoles anduuieron de la misma manera, y despues con mal tiẽpo hasta dos de Abril, cortiendo aLuesnorueste, yendo disminuyendo el agua hasta nueue braças, a vna legua de tierra, que estaua en treynta grados y ocho minutos, corrieron por luẽgo de costa, buscando puerto, y la noche surgieron cerca de tierra, a ocho braças de agua. Y pensando que esta tierra era isla, la llamaron la Florida, porque tenia muy linda vista de muchas y frescas arboledas, y era llana, y pareja: y porque tambien la descubrieron en tiempo de Pasqua Florida, se quiso Iuan Ponce cõformar en el nombre, con estas dos razones. Salio a tierra a tomar lengua, y possesion. Viernes a ocho hizieron vela, corrieron por la misma via: y Sabado nauegaron al Sur, quarta al Sueste: y nauegando por el mismo Rumbo, hasta los veynte de Abril, descubrieron vnos Bohios de Indios, a donde surgieron: y el dia siguiente, yendo del borde de la mar todos tres nauios, vieron vna corirente, que aunque tenian viento largo no podian andar a delante, sino atras, y parecia que andauan bien: y al fin se conocio que era tanta la corriente, que podia mas que el viento. Los dos nauios que se hallauan mas cerca de tierra surgieron, pero era tan grande la corriente, que hazian rehilar los cables: y el tercer nauio, que era bergantin, que se hallò mas a la mar, no deuio de hallar fondo, o no conocio la corriente, y le desabrazo de la tierra, y le perdierõ de vista siendo el dia claro, y cõ bonãça.

Salio aqui Iuan Ponce a tierra, llamado de los Indios: los quales luego procuraron de tomar la barca, los remos, y las armas, y por no romper con ellos se les sufrio, y por no escandalizar la tierra: pero porque dieron a vn marinero con vn palo en la cabeça, de q̃ quedò amortezido, se huuo de pelear cõ ellos: los quales cõ sus flechas y baras armadas, las puntas de agu-

Ioan Pōce lleua tres nauios a descubrir.

Guanahani isla dicha S. Saluador por el primer Almirante.

Descubre-se la Florida, y porq̃ la llamãan si.

Iuan Pōce hella grandisimas corrientes.

Los Indios quieren tomar la barca a Iuã Pōce, y lo sufre.

agudos huessos, y espinas de pescados, hirierõ a dos Castellanos, y los Indios recibierõ poco daño, y despartendolos la noche, Iuan Ponce recogio con har tõ trabajo a los Castellanos. Partiose de alli a vn rio, a donde tomò agua y leña, y estuuo esperando el bergãtin, acudieron a estoruarlo sesenta Indios, tomose vno dellos para piloto, y para que aprendiesse la lengua: puso a este rio el nombre de la Cruz, y dexò en el labrada vna de canteria con vn letrero, y no acabarõ de tomar el agua por ser salobre. Domingo ocho de Mayo doblaron en el cabo de la Florida, que llamaron cabo de corrientes, porque alli corre tanto el agua, que tiene mas fuerça que el viento, y no dexa yr los nauios à delante, aunque den todas las velas, surgieron de tras de vn cabo, jũto a vn pueblo dicho Abaiòa. Toda esta costa, desde punta de Arrazifes, hasta este cabo de corrĩetes, se corre Norte Sur quarta del Sueste, y es toda limpia, y de hondura de seys braças, y el cabo està en veinte y ocho grados, y quinze minutos: nauegarõ hasta que hallaron dos islas al Sur en veynte y siete grados: a la vna, que tiene vna legua de cumplido pusieron santa Marta, hizieron agua en ella. El Viernes a treze de Mayo hizieron vela, corriendo por la costa de vn banco e Arrazife de islas, hasta el paraje de vna isla q̃ llamaron Pola, q̃ està en veinte y seys grados y medio, y entre el baxo y Arrazife de islas, y la tierra firme, va la mar grande a manera de vahia. El Domingo dia de Pasqua de Espiritu santo quinze de Mayo, corrierõ por la costa de los Isleos diez leguas hasta dos Isleos blancos, y a todo este restringe de islas y isleos, pusieron por nombre los Martires, porque vistas de lexos las peñas que se leuantan, parecen hombres que estan padeciendo, y el nombre ha quadrado tambien, por los muchos que en ellas se han perdido despues: estan en veinte y seys grados, y quinze minutos, fueron nauegando vnas vezes al Norte, y otras al Nordeste, hasta los veinte y tres de Mayo, y a los veinte y quatro corrierõ por la costa al Sur (no echando de ver que era tierra firme) hasta vnas isletas, que se hazian fuera a la mar: y porque parecio q̃ auia entrada entre ellas, y la costa para los nauios, para tomar agua y leña, estuuierõ alli hasta los tres de Iunio, y dieron carena al vn nauio, que se llamaua san Christoual, y en este tiẽpo acudieron Indios en canoas a reconocer a los Castellanos, la primera vez, viendo, que aunque los llamauã los Indios, los Castellanos no salian a tierra, queriendo leuãtar vn ancora para enmendarla, pensaron que se yuan, se metieron en la mar en sus canoas, y echaron mano del cable para lleuarse el nauio: por lo qual fue tras ellos la barca, y saliendo en tierra los tomaron quatro mugeres, y los quebraron dos canoas viejas, las otras vezes que acudieron no llegaron a rompimiento, porq̃ no vieron aparejo, antes rescatarõ cueros y guanines.

Iuan Põce dobla el cabo d corrĩetes.

Iuã Ponce da nõbre a los Martires.

Cap. XI. Que Iuan Ponce de Leon acabada su nauegaciõ por la costa de la Florida, boluio a la isla de S. Iuan.

EL Viernes a los quatro, esperando viento para yr en busca del Cazique Carlos, que dezian los Indios de los nauios que tenia oro, llegò vna canoa a los bageles, y vn Indio que entendia los Castellanos, q̃ se creyò que deuia de ser de la Española, o de otra isla de las habitadas de Ca-

ſtellanos,dixo que aguardaſſen,que el Cazique queria embiar oro para reſcatar, y aguardando parecieron haſta veinte canoas,y algunas atadas de dos en dos,vnas fuerõ a las ancoras, otras a los nauios, y començaron a pelear deſde ſus canoas,y no pudiendo leuantar las ancoras, quiſieron cortar los cables, ſalio a ellos vna barca armada, y los hizo huyr y deſamparar algunas canoas,tomaron cinco,y matarõ algunos Indios,y ſe prẽdieron quatro,dos dellos embio Iuan Ponce al Cazique, para que le dixeſſen,que aunque le auian muerto vn Caſtellano de dos flechazos,haria paz con el. El dia ſiguiente fue la barca a ſondar vn puerto que alli auia, y ſalio la gente a tierra, acudieron Indios, que dixeron, que otro dia yria el Cazique a reſcatar(pero era engaño) mientras juntaua la gente, y canoas:y aſsi fue, que a los onze ſalieron ochenta empaueſadas,ſobre el nauio que eſtaua mas cerca, pelearõ deſde la mañana haſta la noche, ſin daño de los Caſtellanos, porque no alcançauan las flechas, que por las balleſtas y tiros del artilleria no ſe oſauan acercar, y al cabo los Indios ſe retiraron: y los Caſtellanos deſpues de auerſe detenido nueue dias, Martes a catorze acordaron de boluer a la Eſpañola, y a ſan Iuan, con fin de deſcubrir en el camino algunas iſlas, de que dauan noticia los Indios que lleuauan. Boluieron a la iſla,a donde tomaron el agua,que ſe llamò de Matança ,por los Indios q̃ mataron. Miercoles fueron en demanda de los onze Isleos, que dexaron al Hueſte,Iueues y Viernes corrierõ por la miſma via, haſta el Martes a veinte y vno,que llegaron a los Isleos,que nõbraron las tortugas, porque en vn rato de la noche tomaron en vna deſtas islas ciento y ſeſenta tortugas,y tomaran muchas mas ſi quiſieran,y tambiẽ tomaron catorze lobos marinos, y ſe

Iuan põce pide paz a los Indios.

pelean los Indios cõ los Caſtellanos.

mataron muchos Alcatrazes, y otras aues,que llegaron a cinco mil. El Viernes a los veinte y quatro corrieron al Sudueſte, quarta del Hueſte, el Domingo vieron tierra,el lunes anduuieron por luengo della para reconocerla, y el Miercoles tomaron puerto en ella, y adobaron las entenas y las velas,aunque no pudieron ſaber que tierra era, los mas la tuuieron por Cuba, porque hallaron canoas,perros, cortaduras de cuchillos, y de herramientas de yerro, y no porque ninguno conocieſſe que era Cuba,ſino por dezir q̃ a Cuba tenian aquella derrota,y que ſe corria Leſte Hueſte como ella, ſaluo que ſe hallauã diez y ocho leguas largos de derrota para ſer Cuba.El Viernes ſalieron de aqui en buſca de los Martires, Domingo llegaron a la isla de Achecambèy, y paſſando por ſanta Pola,y ſanta Marta, llegarõ a Chequeſchà,nauegaron haſta vnas isletas, que ſon en los baxos de los Lucayos mas al Hueſte,y ſurgieron en ellas a diez y ocho de Iulio,a donde hizieron aguada,y las puſieron nombre la Vieja por vna India vieja, ſin otra perſona alguna que hallaron, y eſtan en veinte y ocho grados.

Los pilotos de Iuã põce no ſabẽ a donde eſtan.

No ſe pudo ſaber en el principio, el nombre que tenia la Florida al parecer de los deſcubridores, porque viendo que aquella punta de tierra ſalia tãto la teniã por isla, y los Indios como era tierra firme dezian el nombre de cada prouincia, y los Caſtellanos penſauan que los engañauan,pero al cabo por ſus importunaciones dixeron los Indios, que ſe llamaua Cautiò, nõbre que los Indios Lucayos puſieron a aquella tierra, porque la gẽte della trae ſus partes ſecretas, cubiertas con ojas de palma,texidas a manera de pleyta. A veinte y cinco de Iulio ſalieron de las isletas,en demanda de Bimini, nauegando por entre islas, que parecian ane-

El nõbre q̃ primero tuuo la punta de la Florida.

anegadas,y eftando parados, no fabiẽdo por donde paffar cõ los nauios,embio Iuã Põce la barca a reconocer vna ifla q̃ tenia por anegada, y hallò fer la de Bahàma, y afsi lo dixo la vieja que lleuauan,y Diego Miruelo piloto, que encontraron con vn barco de la Efpañola,que yua a fus auenturas, aunque otros dizen, q̃ con fortuna auia aportado alli. Salieron Sabado a feis de Agofto por donde auian ydo, y hafta hallar la hondura corrieron al Norueſte quarta del Huefte,hafta vn Ifleo de peñas folo al canto de la hondura, mudaron derrota,corrieron por canto de baxo al Sur. Mudaron efta derrota otro dia, aunque no eftaua Bimini en aquella via,y por temor de las corrientes,que otra vez echauan los nauios a la cofta de la Florida,o Cantiò (como entonces dezian) fe boluieron la buelta de la ifla de fan Iuan de Puerto Rico,y auiendo nauegado hafta los diez y ocho de Agofto, fe hallaron al amanecer dos leguas de vna isla de los Lucayos, y corrieron tres leguas hafta la punta defta isla, a donde a los diez y nueue furgieron,y fe eftuuieron hafta los veinte y dos. De aqui tardarõ quatro dias en llegar a Guanimà, porque les falto el viento, y la trauefia, y boluieron huyendo de la cofta a la isla de Guatào, y por las tormentas fe entretuuieron en ella, fin poder falir della, veinte y fiete dias, hafta los veinte y tres de Setiẽbre, y alli fe perdio el barco de la isla Efpañola, q̃ fe auia jũtado con ellos,aũque la gente fe faluo. Abados los nauios,pareciendo a Iuã Põce que fe auia trabajado mucho,determino,aunque contra fu voluntad, de embiar al vno a reconocer la isla de Bimini, porque lo quifiera hazer el mifmo, por la relacion que tenia de la riqueza defta isla, y en efpecial de aquella feñalada fuente,que dezian los Indios que boluia a los hombres de viejos moços: la qual no auia podido hallar,por baxos,y corrientes, y tiempos contrarios. Embio pues por Capitan del nauio a Iuan Perez de Ortubia, y por piloto a Antõ de Alaminos. Lleuaron dos Indios para pilotos de los baxos, porq̃ fon tantos, que con mucho peligro fe puede andar por ellos, y partio efte nauio a diez y fiete de Setiembre,y Iuã Põce otro dia para fu viaje, y en veinte y vn dias llegò a reconocer a S. Iuan, y fue a tomar puerto a la Baya de Puerto Rico, a dõde defpues de auer hallado a Bimini,aunq̃ no la fuente, llegò el otro nauio con relacion,q̃ era isla grande, frefca, y de muchas aguas,y arboledas, y efte fin tuuo el defcubrimiento de Iuan Ponce en la Florida, fin faber que era tierra firme, ni algunos años defpues fe tuuo dello certificacion.

Porq̃ caufa Iuan Põce embia a bufcar la ifla de Bimini.

En muchos años defpues no fe fupo q̃ la Florida era tierra firme

Cap. XII. Del engaño que tuuieron los Indios de Cuba, acerca de la fuente de Bimini, y rio Iordan; y de la caufa de los mouimientos de la mar.

ES cofa cierta, que demas del principal propofito de Iuan Ponce de Leon, para la nauegacion q̃ hizo (q̃ fe ha referido en el capitulo precedente) q̃ fue defcubrir nueuas tierras, q̃ era en lo que mas entendian los Caftellanos, en aquellos primeros tiempos. Fue a bufcar la fuente de Bimini,y en la Florida vn rio, dando en efto credito a los Indios de Cuba, y a otros de la Efpañola,q̃ dezian,q̃ bañandofe en el,o en la fuẽte, los hõbres viejos fe boluiã moços,y fue verdad, que muchos Indios de Cuba, teniẽdo por cierto que auia efte rio paffarõ,no muchos años antes q̃ los Caftellanos,defcubrie-

cubrieſſen aquella isla a las tierras de la Florida en buſca del, y alli ſe quedaron,y poblaron vn pueblo, y haſta oy dura aquella generacion de los de Cuba. Eſta fama de la cauſa que mouio a eſtos para entrar en la Florida, mouio tambien a todos los Reyes, y Caziques de aquellas comarcas, para tomar muy a pechos, el ſaber que rio podria ſer aquel,que tan buena obra hazia,de tornarlos viejos en moços,y no quedò rio ni arroyo en toda la florida, haſta las lagunas y pantanos, a donde no ſe bañaſſen,y haſta oy porfian algunos en buſcar eſte miſterio:el qual vanamente algunos piẽſan, que es el rio que aora llaman Iordan en la pũta de ſanta Elena,ſin cõſiderar q̃ fueron Caſtellanos los q̃ le dieron el nombre el año de veinte, quando ſe deſcubrio la tierra de Chicora,

Los Indios creen que ay rio, o fuẽte q̃ remoça los hombres, y le buſcan.

Eſte viage de Iuã Ponce, aunq̃ para el fue de poco prouecho, todauia le dio animo para yr a la Corte a pretender mercedes por las tierras deſcubiertas,pẽſando ſiẽpre q̃ eran islas, y no tierra firme, y en eſte penſamiento ſe biuio algunos años.Fue tambien prouechoſo el viage, porq̃ ſe deſcubrio por eſta cauſa la nauegacion, q̃ poco deſpues ſe hallo para venir a Eſpaña, por la canal de Bahàma: de la qual fue el autor el piloto Anton de Alaminos, como ſe dira en ſu lugar. Y porq̃ quede mas declarado eſte deſcubrimiento de Iuan Põce,es de ſaber, q̃ las islas de los Lucayos ſon de tres ſuertes. La primera, las islas de Bahàma que dio nombre a la canal,cuyas corriẽtes ſon furioſiſsimas.La ſegunda otras iſlas, q̃ llamaron de los Organos, y las de los Martires, que cõfinan con los Cayos de las Tortugas hàzia Poniẽte: los quales por ſer de arena no ſe deſcubrẽ de lexos, y por eſto ſe hã perdido en ellos muchos nauios,y en toda aq̃lla coſta d̃ la canal d̃ Bahàma, y las islas de las tortugas. El Abana en la isla de Cuba eſtà al Sur,y la florida al Norte, y en medio eſtan las ſobredichas islas de los Organos,Bahàma,Martires, y Tortugas,y ſe haze vna canal, con grandes corrientes de ancho,por lo mas angoſto de veinte leguas del Abana a los Martires,y de los Martires a la Florida de catorze leguas entre islas hàzia Caſtilla,o hàzia Oriente: y por lo mas ancho deſte paſſage hàzia Poniente ay quarenta leguas, con muchos baxos, y canales hondas, pero no ay paſſaje para nauios ni bergantines, ſino para canoas: y eſto es hàzia Oriente a Nordeſte, pero por Poniente, para yr del Abana a la Florida ay paſſage, pero no para venir a Caſtilla, ſino es por la canal principal de Bahàma, entre los Martires, y la Abana, islas Lucayos, y punta del Cañaueral, y otra coſa no ſe halla para mas atajar, aunque muchos han dicho, que por eſcuſar la furia de las grandiſsimas corrientes ſe podria hazer atajo, por en medio de la Florida, por el rio ancho de Iocobàga, al rio de ſan Mateo, de Poniente a Oriente por tierra, y por mar ſiruiendoſe los vnos nauios a los otros de vna banda a la otra, para venir a Caſtilla: y aunque aqui fuera ſu lugar dezir de las coſtumbres, comida y trages de los Indios de la Florida, ſe dexara para otra parte,por no perder la ocaſion que dan las grandes corriẽtes de la mar, para dezir lo que a cerca deſte punto ſe me ofrece.

Iuan põce determina de yr a la Corte.

Como ſon las islas de los Lucayos.

Canal de Bahàma.

Los mouimientos de la mar algunos ſon generales, y otros particulares,los generales ſon dos,vno es el fluxo, y el refluxo, a todos bien conocido: el otro es el mouimiento de Leuante a Poniente,que no es tan claro, aunque es cierto. De donde proceda el fluxo,y el refluxo, la mas ſegura opinion es,que procede de la luna, por que la mar entre el dia y la noche dos vezes

Como ſon los mouimiẽtos de la mar.

vezes crece,y dos mengua, ſiguiendo el mouimiento de la Luna,y para mejor entender eſto, conuiene con la imaginacion diuidir el cielo en quatro partes por medio del Orizonte, y del circulo Meridiano. La Luna pues paſſa eſtas quatro partes en veinte y quatro horas, ocupādo ſeys horas por quarta: y alçandoſe ſobre el Orizonte comiēça la primera quarta, en la qual ſe altera la mar,y ſe hincha por ſeys horas, haſta que la Luna llega al punto de Mediodia, y entrando entōces en la ſegunda quarta, en otras ſeys horas buelue el agua a ſu lecho. Comiença de nueuo el fluxo quādo la Luna paſſa por debaxo del Orizonte, y aſsi miſmo dura ſeys horas: en las quales llega al angulo de la media noche,y entrando en la vltima quarta buelue atras otras ſeys horas, haſta que llega al Orizonte: y aſsi como la Luna ſe mueue por quartas,tambien por quartas mueue el agua.

Del fluxo y refluxo de la mar.

Y aunque comunmente ſe dize q̃ ay dos fluxos en veinte y quatro horas,y dos refluxos no es preciſamente cierto,porque en ello ſe ocupan poco menos de veinte y cinco horas: y ſi la Luna no tuuieſſe otro mouimiento,ſino el diurno en.24.horas juſtas, moueria dos vezes la mar: y aſsi el fluxo y el refluxo vendrian a ſer cada dia en hora eſtable y firme: pero porq̃ tiene ſu proprio mouimiēto: cō el qual retrocede, procede de aqui que gaſta algo mas de veinte y quatro horas en hazer dos fluxos,y dos refluxos: y por ordinario el fluxo de oy, tarda quatro quintos de hora mas que el de ayer: y algunos juzgan, que la ocaſion deſto es, porque el Sol a donde la Luna toma ſu virtud,queda en ſu curſo apartado doze grados de la Luna, y veinte y vn minutos.

Comunmēte ſe dize q̃ ay dos fluxos en.24. horas.

No es preciſamente cierto,que dure el fluxo ſeis horas, y otras tantas el refluxo, porque eſto ſucede de la diuerſa diſpuſicion de los ſitios variamēte, porque en la playa de Guinea el Oceano crece en quatro, y mēgua en ocho horas. En Burdeos crece en ſiete,y baxa en cinco. Y eſtas variedades dependen de diuerſas ocaſiones. La vna, porque no nace la Luna ſiempre en vn lugar:y la otra,porque la mar no es ygualmēte honda: y la tercera, porque en vna parte eſta mas libre y mas apretada,y eſtrecha,y en otra mas ancha,y eſparcida,y en lugar no halla impedimento, y en otro ſi. El mar Euxino y el Baltico, no tienen fluxo ni refluxo.Los mares angoſtos y apretados como el Roxo, y el Adriatico le tienen manifieſto. El Mediterraneo tiene mouimiento y fluxo,aunque inſenſible, ſino es en el Faro de Mecina, y en el golfo de Venecia.En Negroponte ay vn fluxo diferente, porque dizē, que crece la mar alli ſiete vezes al dia. De manera, que el mouimiento de la mar, ſe conoce mas en los canales q̃ en las mares abiertos,como en la manga de Briſtol,en el canal de Inglaterra, que es mas que en la coſta de Eſpaña, y de Noruega.

Que no es preciſamēte cierto q̃ dure el fluxo ſeys horas.

Y aunq̃ la Luna domina perpetuamente la mar,porque tiene mayor virtud de leuantarla quando ſube ſobre el Orizonte,y quando baxa, que en el reſtāte de ſu curſo,es mas en los Nouilunios,y en los Plenilunios: y ſemejante vn dia antes, y dos deſpues de los Plenilunios, y entonces ſon las aguas como los marineros dizē viuas, y por el contrario en los quartos el agua es menos furioſa del ordinario,vn dia antes y dos deſpues,y entonces(como dizen los hombres de mar)ſon las aguas muertas.Y ſe ha cōſiderado,que el fluxo y refluxo recibe notable alteraciō de ſiete en ſiete dias. El primero y el tercero ſetenario ſon vehementes, el ſegūdo y el quarto pequeños. Tābien ſe

Alteraciones d la mar

se altera la mar con gran vehemencia en los equinocios, especialmente en el del Otoño, y es apacible en los Solsticios, especialmente en el Estiual. Y algunos han notado, que en ocho años la mar buelue a vna mesma manera de fluxo, y de hinchazó: y puesto que las aguas vnas vezes sean mas velozes, y vehementes, y otras mas lentas y tardias, no por esso el fluxo, y el refluxo dura mas vna vez que otra, porque la velozidad de la marea no se estiende en longura, sino en altura: por lo qual el crecimiento del agua no se haze, antes en el tiempo de las aguas viuas, que de las muertas, aunque es assi, que se leuantan mas las viuas. Y aunque por el dominio que la Luna tiene sobre las aguas, parece conforme a razon, que hinchandolas pueda lleuarlas a si, como la piedra yman al yerro: con todo esso parece cosa de admiracion, que auiendolas leuantado seys horas, por otras seys las dexa boluer a su lecho. Diran algunos que falta a la Luna la virtud de regirlas, y sustentarlas, o que la naturaleza, y la inclinacion del agua hazia su lugar natural, tiene mas fuerça que la Luna, y la naturaleza vniuersal que la particular, o que deue de ser alguna fiebre de la mar, que la fatiga seys horas, y otras tantas la dexa descansar.

Otro mouimiẽto en el mar del Sur.

Ay otro mouimiento en el mar Oceano, y en particular en el del Sur que procede del primer mobil: el qual con el impetu de su curso, no solamente lleua assi con los globos celestes, y la sfera del fuego, y del ayre, de Leuante a Poniente, pero comunica el mesmo mouimiento a la mar por el medio del ayre: y aunque esto no se ve tan manifiestamente en el mar Mediterraneo, por ser pequeño, y por las muchas puntas islas, cabos y peninsulas que le embaraçan: y porque el estrecho de Gibraltar con su angostura impide, que la mar no se pueda vniuersalmente mouer. Con todo esso se ve claramente, porque se sabe, que las aguas del mar Euxino corren perpetuamente por el estrecho de Constantinopla, hazia la Propontide, y de alli por el Helesponto hazia el Arzipielago, pero esto es mas claro en el Oceano, y mucho mas a donde es mas libre y mas espacioso. Los mares, Atlantico, y Etiopico, corren furiosamente hazia la tierra firme de las Indias de Mediodia, y no hallando salida, con gran furia passan entre Yucatan y Cuba, y entre Cuba y la Florida, y los Lucayos vienen a hazer nuestra canal de Bahama (que nos ha traydo a este discurso) y con la misma furia van corriendo, hasta que salidas de aquella apretura se ensanchan por la mar, y por esto el fluxo y refluxo es muy debil en toda la costa Oriental, desde el Norte o Estotilante, hasta el estrecho de Magallanes (como tambien se dira en su lugar) porque este mouimiento que echa el agua hazia Poniente impide su refluxo: y de aqui nace, que en los mares de Vizcaya, Guipuzcoa, y Francia, obedeciendo las aguas al Oceano, que se mueue hazia Poniente bueluen al Norte.

Los mares Atlãtico y Etiopico, corren mucho hazia las Indias del Medio dia, y por no hallar salida van a passar entre Yucatã y Cuba.

En ninguna parte de la mar se conoce lo sobre dicho, mas claramente que en el Oceano del Sur, porque tampoco ay en el ninguna parte mas ancha, y espaciosa, ni mas libre a donde el curso del agua, y de los vientos tengan menos impedimentos: y alli entre los tropicos corre perpetuamente vn leuante tan firme, y estable, que por muchos dias no tienen para que los marineros tocar al timon ni a las velas, porque nauegan por medio de aquel grandissimo pielago, como si fuessen por vn canal, o por vn apacible

cible rio, y por esto le llamò Hernando de Magallanes Mar Pacifico, y que este mouimiento del Oceano, proceda del curso del primer mobil, lo prueua su primera perpetuidad inuariable: y de mas desto el crecimiento de su vehemencia, segun que se va allegando mas a la equinocial. Y por esto disputan algunos, si se deue llamar viento, no siendo exalacion, sino vn impetu que recibe el ayre de los cuerpos superiores, q̃ se les comunica de la primera esfera. Y por esto los primeros que nauegaron de Nueua España a las Filipinas, se hallaron confusos, porque no sabian hallar camino para boluer adonde partieron, porque siempre corria el mesmo viento con que auian nauegado, que les era contrario para boluer: por lo qual juzgauan, que conuenia yr al cabo de Buena Esperança, y de alli a la India Oriental: pero fray Martin de Rada, de la orden de san Agustin los sacò desta duda, porque diziendoles, que era impossible boluer a Nueua España por donde auian ydo, los aconsejo que saliessen de los Tropicos, y que hallarian vientos de tierra, con que podrian boluer, y assi fue: de donde se conocio, que es propriedad deste viento, que interrompe los otros, y ninguno le interrompe a el.

Hernādo d Magallanes llama al mar del Sur mar pacifico.

Fray Martin de Rada acōseja biē en la naue gaciō de la mar del Sur

Los otros mouimientos de la mar, se pueden llamar particulares, y estos tienen la ocasion de la mesma mar en parte, y en parte de fuera della. Y del primero genero son las corrientes que se hallan en medio de la mar, en vnas partes mas furiosas, y en otras menos, como se ve en el Faro de Mecina, y en el de Negroponte, que como se ha dicho, crece y mengua siete vezes al dia, aunque otros dizen, que no mas de quatro. Las ocasiones que ay de fuera, para el mouimiento de la mar, son los rios, y los vientos, porque entre otros, el Tanays, el Danubio, y otros que entran en Meotis, y en el mar Euxino, causan que las corrientes vayan siempre hàzia Poniente, y del mar Euxino hàzia el Arcipielago: lo qual se ve manifiestamente en el Bosforo Cimerio, y en el Tracio, y en el estrecho de Galipoli. Y que los vientos mueuen la mar, vnas vezes leuantandola hasta el cielo, y otras baxandola hasta los abismos, confundiendola en mil maneras, es cosa muy conocida. Y es de considerar, que jamas està en tanta calma, que no haga algun mouimiento, a lo menos en la ribera: lo qual deue de proceder, o de la grauedad del agua, que no se puede regir, ni sostener en su llanura: y por esto cae, y trabuca hàzia la orilla, y luego buelue en si, por la fuerça de su vnidad, o porque la mar no està jamas en calma vniuersal, y assi el mouimiento de vna parte comueue a la otra. O porque si bien cessan los vientos, que la trabajan y fatigan arriba, no faltan por esso las exalaciones, que intrinsecamente la mueuen, como acontecio a Basco de Gama en el golfo de Cambaya, a donde sin ningun viento se vio en mucho peligro con grandissima tormenta.

Otros mouimientos particulares de la mar.

La mar jamas estàen tāta calma q̃ no haga algū mouimiento.

Los vientos algunos son ciertos, y estables, algunos inconstantes y varios, porque algunos corren todo el año, como en el Piru el Sur, a donde es solo y perpetuo, otros reynan vna parte del año, y otros no tienen regla. De todos estos mouimientos, de mas de las razones referidas, procede, que el fluxo, y refluxo sea tan vario como se ha mostrado, y en la costa del Piru es grande, porque le ayuda el Leuante. En la costa de nueua España es muy chico, porque lo impide el viento de Mediodia, y de la misma manera es grande en la costa de Guinea, y de

No siēpre son los vientos de vna manera, y ciertos.

de Etiopia, y en la Florida es pequeño, y en aquellas comarcas por el Leuante, que lleua el agua de vnas partes a otras.

Capitulo. XIII. De otras diferencias que huuo entre los del Darien, y que Baſco Nuñez de Balúoa ſe apercibe para yr a buſcar la mar del Sur.

DESPVES De partidos de la ciudad del Darien, Rodrigo Enriquez del Colmenares, y Iuan de Cayzedo, que fueron al Rey por procuradores de aquella gente, nacieron nueuas contenciones, porque Bartolome Hurtado, que era muy fauorecido de Baſco Nuñez, preſumia, que con ſu fauor podia maltratar a los otros, que no ſe eſtimauan en menos que el; y tomando por caudillo a Alonſo Perez de la Rua, que era el que mas ſentia los pundonores, acordaron de prender a Baſco Nuñez, y quitarle la preſidencia que ſobre ellos tenia, y a Bartolome Hurtado, como principal contendor: pero Baſco Nuñez como hombre recatado y diligẽte, y que ſabia quanto ſe hablaua y trataua, dioſe mas priſſa, y prendio al Caudillo Alonſo Perez, tomaron los conjurados las armas para libertarle, pero ſaliendo Baſco Nuñez con los amigos que pudo recoger, que aun no le auian dexado, y eſtando para pelear en la plaça, los vnos con los otros, no faltò quien de ambas partes conſideraſſe el negocio mas cuerdamente, diziendo, que para que ſe querian matar, pues que qualquiera de las partes que quedaſe vencedora, auia de ser luego acabada por los Indios, y por aquel dia no rompieron, con que Baſco Nuñez ſoltaſſe a Alonſo Perez, pero como no dexaron el rancor, otro dia los conjurados prendieron a Bartolome Hurtado, y por algunos medianeros que huuo le ſoltaron luego, pero determinaron de prender a Baſco Nuñez, pareciendo que con aquello acabauan el rumor, alegando, que no repartia el oro, y los eſclauos, ſegun los meritos de cada vno, y eſto hazian con fin de tomarle diez mil Caſtellanos, que aun eſtauan enteros, y repartirlos entre ſi. Y ſiendo dello auiſado Baſco Nuñez, ſalio aquella noche del pueblo, ſo color que yua a caça, confiando que no le faltarian los que auentajaua en las particiones: y que eſtando en la campaña ſe hallaua mas ſeguro, ſucediole aſsi, porque tomados los diez mil Caſtellanos, Alonſo Perez los diuidio, dando a algunos de la gente popular, mas de lo que parecia conuiniente, y mucho menos a los de mayor calidad. Eſtauaſe entre tanto Baſco Nuñez fuera del lugar, con deſſeo de dexar a los del Darien, conociendo la inquietud de ſus humores, pero en efetò los de ſu parte, con el repartimiento quedaron tan ofendidos y afrentados, que conociendo la diferencia que Baſco Nuñez ſabia hazer de las perſonas de meritos, y ſeruicios, llamandole con vozes y juramentos muy determinados de matarlos, fueron a ellos, y prendiendo a Alonſo Perez, y al Bachiller Corral, y a otros de los principales, los metieron en la fortaleza, a donde los tuuieron bien aprisionados.

Eſtando en eſtas confuſiones cada dia para matarſe, llegarõ dos nauios cõ 150. Caſtellanos cargados de baſtimẽtos, lleuauã por Capitã a Chriſtoual Serrano, a quiẽ embiaua el Almirãte deſde la Eſpañola, en ſocorro de los del Darien.

Conarinete lateat quid quiſquã ſub ditorum faciat aut dicat. Ariſt.

Diferẽcias entre los del Darien.

Los del Dariẽſe ſoſsiegã, cõ q̃ ſe ſuelte a Alõſo Perez.

Baſco Nuñez ſe auſẽta, y ſe va al campo.

La parte d̃ Baſco Nuñez preua leze.

El Almiran te embia ſocorro al Darien.

Darien, y fegun fe dixo, el Teforero Paffamõte embiò a Bafco Nuñez vna prouifiõ de Capitan general de toda aq̃lla tierra, porq fe entẽdia q̃ tenia po der del Rey, para cõftituyr Capitanes y Goucrnadores en la tierra firme, co mo le pareciefle, de q̃ no fe marauillò nadie, viẽdo al Rey tã poco fauorable a las cofas del Almirante, y a Paffamõ te, y a los demas oficiales, tan confor- me en procurar de deshazerle por fus interefes particulares, y porq̃ no que- rian reconocer fuperior. Fue ineftı- mable el gozo que recibiò Bafco Nu- ñez de verfe ya cõ autoridad Real, porque hafta entonces la auia confer- uado con fuerça, y con arte. Cõ la gen te que le llegò a cabo de refoluerfe de falir por la tierra a fojuzgarla, pues ya la obediencia de todos no le podia faltar, demas de que no conuenia te- nerla ociofa: y por albricias defta ale- gria, con pocos ruegos foltò a los pre- fos, y los reconcilio a fi: luego fe le a- guò efte plazer, porque auiendo llega do el Bachiller Encifo a la Corte, diò fus quexas al Rey, de los agrauios que pretendia auer recebido de Bafco Nu ñez, y acomulada la perdicion de Die go de Nicuefa, y que violenta, y ma- ñofamente fe auia engerido en la go- uernacion. El Rey fe auia indignado, y mandado que fe hizieffe jufticia, procediendo fegun la orden de dere- cho, y fue fentenciado en las coftas, daños, y menofcabos que auian fuce- dido a Encifo, quanto a lo Ciuil, y quan to a lo Criminal fe referuò para oyrle, y defto le auifò Zamudio, y defde en- tonces anduuo Bafco Nuñez muy te- merofo de fu cayda, temiendo q̃ cada dia llegaffe quien le mal trataffe, y de pufieffe de fu eftado.

Bafco nuñez determina de falir por la terra.

Bafco Nuñez es auifado q̃ en la Corte paffauan mal fus cofas.

Fortunam citius reperias, quam retineas. Publ.

Con eftos penfamientos q̃ le tra- hian defaffoffegado, como era hom- bre de mucho animo, de termino de emprender el bufcar la otra mar, y las riquezas que fe le auian dado a entẽ- der, cofa tenida por entõces por muy ardua, pues fe le auia dicho que erán neceffarios mil hombres, y a efto fe mouia, porque fi falieffe de la jornada con profperidad, fe le recibieffe por gran feruicio, para con el cancelar al- go de las cofas paffadas, y fi por el cõ trario murieffe en la demanda, que- daria libre de fus temores. Con efte propofito hablò a la gente, y fe lo de- clarò, diziendo, que aunque la empre- fa parecia dura, efperaua que empren- dida no lo feria tanto: efcogiò ciento y nouenta Caftellanos de los mejo- res que auia en el Darien, y de los que auia lleuado Chriftoual Serrano, y q̃ le parecieron mas fufridores de traba jos, y mas obedientes, con algun nu- mero de perros brauos, y apercibien- do mil Indios de feruicio, y vitualla, con vn bergantin, y diez canoas bien capaces, eftando la gente armada de rodelas, efpadas, balleftas, y efcopetas eftuuo aguardando el tiẽpo para par- tir.

Omne opus difficile videtur antequam tentes Veget.

Bafco Nuñez fe apercibe para bufcar la mar dl Sur.

En Caftilla en efte tiempo fe pro- uehia en las cofas de las Indias, y por auerfe tenido informacion, que yen- do cierta gente a la Ifla de Guadalu- pe, los Carybes fin oyr a los religiofos, la auian muerto, y que hazian faltos en la Ifla de fan Iuan, y otras partes, fe determinò que les hizieffen guerra, y tomaffen por efclauos, pues refultaria bien a los Indios de las otras Iflas, fe- leuandolos de algun trabajo, y obian do a los faltos que hazian. Que auien do pedido los frayles Dominicos, que fe les permitieffe de tener en Seuilla vna cafa, para dotrinar en ella niños Indios, fe les concedieffe, que por la primera vez truxeffen quinze de- llos, y que lleuados aquellos fe tru- xeffen otros tãtos, pues q̃ el Arçobifpo de Seuilla con zelo de caridad fe ofre cia de fuftentarlos, y auiendofe teni- do auifo de lo que en Cuba yua ha- ziendo Diego Velazquez, de que fe

El Rey recibe gran cõtento cõ lo q̃ hazia en Cuba Diego Velazquez, y fe lo manda agradecer.

recibio gran contento. El Rey mandò al Almirante, y a los juezes de apelacion, a los quales deſde que ſalierõ de Seuilla eſcriuio ſiempre juntamente, que agradeciendo a Diego Velazquez el cuydado con q̃ yua reduziendo aquella Iſla, procuraſſe cõ todo ſu poder de lleuarlo por ſuauidad, y que ſi toda via eſtuuieſſen muy pertinaces vieſſe por las lenguas de perſuadirlos, y requirirlos, y amenazarlos, eſcuſando todo lo poſsible el vſar de la fuerça.

Tenia el Rey particular cuydado en q̃ ſe deſcubrieſſe el eſtrecho, de q̃ auia dado intencion el Almirante dõ Chriſtoual Colõ, porque parecia que ſe podria nauegar a las Iſlas de la eſpeceria ſin tocar en las nauegaciones del Rey de Portugal, y cõ eſte fin embiò a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez Pinzon, para que deſcubrieſſen todo lo que pudieſſen al Sur, y entonces hallaron aquel gran rio, que dixeron de Solis, y aora llaman de la Plata: y aunque es verdad que en eſte año mandò el Rey que ſe aparejaſſe vn nauio, para que Iuan Diaz boluieſſe a nauegar, con deſſeo de hallar eſte eſtrecho: pareciò al Rey de ſuſpenderlo por atender a las coſas de tierra firme, y proueerlas, como conuenia, por donde tenia eſperança conforme a lo que el Almirante don Chriſtoual auia dicho, que ſe auia tambien de hallar eſtrecho, y porque aſsi miſmo queria comunicar con el Rey de Portugal lo que tocaua a aquella nauegaciõ del Sur, porque aquella Corona que pretendia tocarle todo aquello, por auer deſcubierto lo que aora ſe dizẽ del Braſil, no recibieſſe agrauio: por lo qual yo creo que ſe engañan los que eſcriuen, que Iuan Diaz de Solis naue gò el año de mil y quinientos y doze, porque no fue ſino el de mil y quiniẽtos y quinze. Eſte deſſeo de deſcubrir

El Rey deſſea mucho hallar camino para las Islas de la Eſpeceria ſin tocar en la naue gacion de Portugueſes.

el eſtrecho, y de tener el Rey en ſu ſeruicio perſonas platicas en deſcubrimientos, y afirmarle muchos Coſmografos, que neceſſariamente le auia de auer a la parte de los Bacallaos, y otro al Occidente, le mouio a traer a ſu ſeruicio a Sebaſtian Gaboto Ingles, por tener noticia que era eſperto hõbre de mar: y para eſto eſcriuio a Milort de Vlibi Capitan general del Rey de Inglaterra, que ſe le embiaſſe, y eſto fue a treze de Setiẽbre deſte año. Sebaſtian Gaboto vino a Caſtilla, y el Rey le diò titulo da ſu Capitan, y buenos gages, y quedò en ſu ſeruicio, y le mandò reſidir en Seuilla, para lo que ſe le ordenaſſe.

El Rey trae a ſu ſeruicio a Sebaſtian Gaboto Ingles.

Iuan Ponce de Leon auiendo venido a la Corte, y hallando en el Rey buena gracia, y viendoſe con credito, pidio que ſe le dieſſe licencia para poblar aquella ſu Iſla, que ſe llamò Bimini, y la Florida: y el Rey ſe lo cõcediò con que no fueſſe de las tierras deſcubiertas, ni de lo que tocaua a la Corona de Portugal, y que hizieſſe el deſcubrimiento, y poblacion dentro de tres años, y lo començaſſe dentro de vn año, aunque no lo cumplio, porque no ſe halla que huuieſſe ſalido de la Iſla de ſant Iuan, ſino quando la fama de los hechos de Cortes mouio a muchos Capitanes a emprender coſas nueuas, y aunque algunos eſcriuen que ſalio antes, no fue ſino el año de mil y quinientos y veynte y vno, como por ſus cartas lo eſcriuio al Rey dõ Carlos primero deſte nombre, Empe rador de Romanos, al Cardenal Adriano, y a Franciſco de los Cobos Comẽdador mayor de Leon, como en ſu lugar ſe dira. Concediosſe para eſto a Iuan Ponce, q̃ pudieſſe en eſtos Reynos, y en qualquier parte de las Indias leuantar la gente que quiſieſſe, y que deſcubierta la Iſla tuuieſſe por toda ſu vida la gouernacion della, con otras con-

Concedeſe el deſcubrimiento y poblacion de la Florida a Iuan Ponce de Leon.

Salio Iuan Ponce ſegũda vez a la Florida el año 1521.

condiciones, con que auiendose de hazer repartimiento, fuessen preferidos en el los primeros pobladores, y que pudiesse tener el gouierno de todas las islas comarcanas a la de Bimini: y que no pudiesse lleuar en su compañia personas que no fuessen naturales destos Reynos, y que en la Española diesse fianças de cumplir con lo capitulado. Fauorecia a Iuan Ponce Pero Nuñez de Guzman, ayo del Infante don Fernando, en cuya casa se creiò, y era de su tierra, y por esto no se le dio priessa, para que executasse luego su comissión, y assi se detuuo algunos meses en Castilla.

Cap. XIIII. De otra instancia de los frayles Dominicos, sobre el particular de los Indios, y lo que resultò.

Año. 1513.

Vianse hecho muchas juntas, sobre la pretension de los padres Dominicos: y despues de grãdes altercaciones, mandò el Rey q̃ se les dixesse, que quando se mandaron repartir los Indios, se juntaron con los del Consejo muchos letrados Teologos y Iuristas, y que vista la gracia y donacion Apostolica, y otros fundamentos, auian acordado en presencia del Arçobispo de Seuilla, que entonces era que se deuian de dar los Indios en repartimiento, y que era cõforme a derecho diuino y humano: y que si cargo de conciencia podia auer en ello era del Rey, y de quien se lo auia aconsejado, y no de quien tenia los Indios, y que assi para adelante, podrian los padres Dominicos moderarse mas en este caso, y proceder con mas suauidad, pero pareciendo al Rey, que aquello auia procedido de sobra de caridad, y de no estar los frayles informados de las causas que mouieron al Rey, a mandar repartir los Indios, ni que para poderlo hazer tenia autoridad Apostolica, estimando en mucho la santidad y buena vida de fray Pedro de Cordoua, y de fray Antonio Montesino, quiso que boluiessen a las Indias, porque su dotrina hiziesse el fruto que desseaua en la saluacion de las almas, y quanto a lo demas de las juntas, nacio, que se despacharon ciertas ordenanças en Valladolid, que contenian treinta y dos capitulos, concernientes al tratamiento de los Indios, y en especial a la dotrina Christiana: en la qual se entendia que hazian poco fruto por su mala inclinacion y poca memoria, porque en yendose a sus estancias, oluidauan quanto en enseñarles se auia trabajado, boluiendose a su ociosidad y vicios, por lo qual conuenia boluerlos cada vez a enseñar de nueuo: y aunque el Castellano que assistia en sus assientos se lo trahia a la memoria, y los reprehendia, como no se inclinauan no hazian fruto, respondiendo que los dexassen holgar, que para aquello yuan a sus estancias, siendo como era su fin tener libertad para hazer en todo a su gusto, sin respeto de ninguna cosa, y viendo el Rey que era esto tan contrario a nuestra santa Fe, y a la obligacion que tenia, para buscar en ello algun remedio, auiendo mandado que los de su consejo platicassen en ello, con las personas de letras, ciẽcia, y cõciencia, que interuinieron en esta junta: a los quales se añidierõ, fray Tomas de Matiẽço, fray Alõso de Bustillo, maestros en Teologia, de la orden de santo Domingo, mediante la informacion de las personas que tenian mucha noticia de las cosas de isla Española,

Respuesta del Rey a los padres dominicos sobre el repartir los Indios y su libertad.

El Rey mãda, q̃ fray Pedro de Cordoua, y fray Antonio Mõtesino bueluã a las Indias.

Resoluciõ de la junta q̃ trataua dl seruicio personal d̃ los Indios.

Nueua jũta sobre el particular de los Indios.

y de las de mas, y de la vida y manera de los Indios. Parecio q̃ conuenia mandar mudar las estancias y pueblos de los Indios cerca de los Castellanos, para que con la continua conuersacion dellos, aprendiessen sus costumbres, y se inclinassen a la religion, y mejor se viesse como la guardauã, y no oluidassen tan facilmẽte lo que se les enseñaua, y si adolecieslen, pudiessen ser curados, y se escusassen los trabajos de yr y venir a los pueblos de los Christianos.

Que no comunicãdo los Indios con los Castellanos, no podian recebir la Fe.

Añadia a esto, que estando en sus antiguos asientos, no podian recebir los Sacramentos, como estando con los Castellanos, ni los niños ser tan presto bautizados, ni los Visitadores hazer su oficio tan limpia y diligentemẽte, haziendoles proueer de lo necessario, escusando el tomarles sus mugeres y hijos, como se hazia alguna vez estando en sus asientos, ni escusarse otros inconuinientes: para lo qual se ordenò, que las personas que tenian Indios encomendados, labrassen casas para ellos: que llamauan Bohios, y proueyessen de mantenimientos: y q̃ fabricadas las casas, se quemassen las q̃ los Indios tenian en sus estancias, para que perdiessen el cariño de boluer a ellas: y que en esta mudança no se vsasse con ellos de violencia, sino de mucha dulçura. Ordenose que se hiziessen Yglesias, proueydas de imagenes y ornamentos, diose la forma que se auia de tener en enseñarles la dotrina, y confessarse, y que lo hiziessen a menudo, y que el que tuuiesse cincuenta Indios encomendados, y dende arriba fuesse obligado a mostrar a leer y escriuir vn muchacho, el que mas habil le pareciesse, para que este enseñasse a los otros, y que en adoleciendo algun Indio, le hiziessen confessar si lo supiesse hazer, y sino le assistiessen enseñandole el Credo, y las demas oraciones, sin les lleuar por ello cosa alguna: y que se procurasse, que quando algun Indio muriesse, fuessen los otros con la Cruz a su enterramiento. Mandose, que los encomenderos fuessen obligados a hazer bautizar los niños a ocho dias despues de nacidos. Que todos los hijos de los Caziques de treze años a baxo se diessen a los frayles de san Francisco, para que los tuuiessen quatro años enseñãdoles la Fe, y leer, y escreuir, y los boluiessen despues a quien se los auia dado: y que en quanto a la dotrina, se tuuiesse la mesma cuenta con los Indios, que se trahian de las Indias comarcanas, y para que se enseñasse gramatica Latina a los hijos de los Caziques, mandò el Rey que fuesse el Bachiller Hernan Xuarez, y se le mandò pagar su salario de la Real hazienda.

Ordenes q̃ resultã de la junta, en beneficio d los Indios.

Pusieronse penas a los que cargassen a los Indios, pues ya auian multiplicado mucho las bestias de carga, que se auian lleuado de Castilla. Y ordenose, que los Indios que se auian de ocupar en coger el oro, entendiessen en ello cinco meses del año, y que cumplidos holgassen quarenta dias, y se ordenasse de tal manera, que todos en vn mesmo dia se soltassen de la labor, y se fuessen a holgar a sus casas, y que en aquellos quarenta dias, ninguno pudiesse lleuar a coger oro ningun Indio que no fuesse esclauo. Diose orden, en la manera y cantidad de comida que se les auia de dar, y en las camas y vestidos, con orden que se les persuadiesse que se casassen, dandoles a entender, que no podian tener mas de vna muger sin ser parienta dentro del quarto grado. Que se les quitasse el sangrarse, pintarse y emborracharse. Que no se pusiesse en ningun genero de trabajo a las mugeres preñadas, y que ningun encomendero se siruiesse de los Indios

Mas ordenes en beneficio de los Indios.

Que se les persuadiesse q̃ se casassen, y q̃ no podian tener mas de vna muger.

Indios del otro, ſiẽdo obligados a dar cuenta a los Viſitadores de los Indios, que nacieſſen, y murieſſen en ſus repartimientos. Que ninguno dieſſe palo, azote, ni echaſſe preſſo a Indio, ſino q̃ quando mereccieſſe caſtigo, acudieſſe al Viſitador: y que en cada pueblo huuieſſe dos Viſitadores, cuyo oficio fueſſe, ver como ſe cumplian eſtas y las de mas ordenãças: los quales fueſſen nombrados por el Almirãte, y por los oficiales reales, de los hõbres mas piadoſos y honrados que huuieſſe, y q̃ quando no hizieſſen ſus oficios bien y lealmente, ſe les quiſitaſſen, y ſe proueyeſſen otros. Que los Viſitadores hizieſſen la viſita dos vezes al año, de dos en dos, y no vno ſolo, y que no pudieſſen lleuar a ſus caſas los Indios huydos y perdidos, ſino que los depoſitaſſen haſta boluerlos a ſus dueños. Hecha eſta reſolucion, luego los priuados pidieron al Rey repartimientos, y fue de los primeros. El Obiſpo de Palẽcia, q̃ tuuo ochociẽtos Indios en las quatro iſlas, Eſpañola, ſan Iuan, Cuba, y Iamayca, el Comendador Lope de Conchillos tuuo mil y ciento, Hernãdo de Vega dozientos. El camarero Iuã Cabrero, el Licenciado Moxica, y otros muchos de diuerſas calidades, tenian mas y menos numero dellos: los quales luego embiaron ſus mayordomos para que ſe los adminiſtraſſen.

Que quando algũ Indio mereciesse caſti go, ſe acudieſſe al Viſitador.

El padre fray Pedro de Cordoua, viſto q̃ eſte negocio era acabado, ſuplicò al Rey, q̃ le dieſſe licẽcia y fauor, para q̃ con los frayles de ſu orden q̃ lleuaſſe, pudieſſe paſſar a la tierra firme mas cercana, para predicar a aq̃llas gẽtes ſin eſtoruo de los Caſtellanos. El Rey por ſer la obra tal, y por la eſtimacion en q̃ a eſte padre tenia, mandò q̃ le dieſſen los deſpachos, como los quiſieſſe para ello, y aſsi le dierõ quãto pidio, para q̃ dela iſla Eſpañola le dieſſen nauios y baſtimentos, y lo de mas que huuieſſe meneſter: y para celebrar el culto diuino ſe le dio prouiſion, q̃ ſe le dieſſe el harina y vino q̃ pidieſſe cada año, y yerros para hazer las hoſtias, cãpanas, ornamentos, de que fue proueydo por orden del Rey a toda ſu voluntad, aſsi para el moneſterio de ſanto Domingo de la Eſpañola, como para el que penſaua fundar en tierra firme.

El padre fray Pedro de Cordoua pide licencia para paſſar a tierra firme.

Llegado a la iſla preſentò ſus deſpachos: los quales fueron del Almirãte, y oficiales reales, obedecidos, y baſtãtemente cumplidos, y para ver a donde, y como ſe auria de poblar, embio tres religioſos, para que ſolos entre los Indios comẽçaſſen a predicar, y tomaſſen mueſtra de la gente, y de la tierra, y de todo auiſaſſen, fue vn nauio a lleuarlos a la mas cercana parte de la iſla en tierra firme, q̃ ſon doziẽtas leguas, y fuerõ fray Antonio Monteſino, fray Franciſco de Cordoua, preſentado en Teologia, natural de Cordoua, y fray Iuan Garces, de quien arriba ſe ha tratado, que deſpues que recibio el habito, auia hecho aprouacion de vida ſanta, y todos tres muy contentos, y alegres, ofrecidos a los peligros que ſe les pudieſſen ofrecer por Chriſto, confiados, que por la virtud de la obediẽcia, ninguna mayor ſeguridad como religioſos, podian tener para ſer ciertos, q̃ haziãlo que deuian, y que todo lo q̃ les ſucedieſſe auia de ſer para ſu bien.

Paſſan tres religioſos dominicos a tierra firme.

Recebida la bendicion de ſu perlado partieron, y llegados a la iſla de ſan Iuan, adolecio fray Antonio Monteſino de enfermedad peligroſa: por lo qual huuo de quedar alli: fray Franciſco de Cordoua, con el hermano fray Iuan Garces fueron ſu viaje. Llegados a tierra firme ſalieron a cierto pueblo, la coſta de Cumanà abaxo, los Indios los recibierõ cõ alegria, los dieron de comer, y hizieron buen hoſpedaje a todos: y con eſto los marineros ſe boluieron, y los dexaron, y paſſado

Fray Franciſco d Cordoua, y fray Antonio Monteſino llegan a la iſla de ſan Iuan, de camino para tierra firme.

algun tiempo, como ya bullia de veras por alli la pesca de las perlas, llegò vn nauio à rescatarlas, saltaron en tierra los Castellanos que yuan en el nauio, y como vieron a los frayles holgaronse mucho con ellos.

Como los Indios siempre tenian miedo, en viendo nauios huhian, pero aora con el amparo de los religiosos estuuieron quedos, y proueyeron a los del nauio de comida, estuuieron alli algunos dias amigablemente, y vn dia combidaron al señor del pueblo, que se llamaua don Alonso, porque los Indios son grandes amigos de tener nombres de Castellanos, para que con su muger fuesse al nauio a comer, el Cazique acetò el combite con aprouacion de los religiosos, pareciendole que en ellos tenia buena prenda, porque de otra manera no se fiara, y con esta seguridad entrò en la barca con su muger, y diez y siete personas, que deuian de ser, hijos, deudos, y criados: y en llegando al nauio, y alçando las velas, y echando mano a las espadas, para que no se arrojassen al agua fue todo vno. Alterados los del pueblo con esta nouedad, acudieron todos a matar a los frayles, creyendo que ellos auian sido sabidores della: los frayles se escusauan, los Indios llorauan, y lamentauan, y con gran trabajo los aplacaron, prometiendo de hazerlos boluer dentro de quatro lunas: y hallandose en esta tribulacion los vnos y los otros, para consuelo de los frayles lleuò Dios por alli vn nauio, cuya gente salio a tierra, y hallò harto anguftiados a los frayles, y a los Indios: y entendido el caso, se ofrecieron de dar noticia dello en la Española, y trabajar, que el Cazique con los de mas fuessen restituydos, y los padres escriuieron a su perlado, fray Pedro de Cordoua, que si dentro de quatro meses no se hazia aquella restitucion, ellos serian muertos.

Los Indios se sossiegã con el amparo de los religiosos.

Los Indios yrritados se alterã, y quieren matar los frayles.

Los religiosos ofrecẽ la restitució del Cazique, y de sus Indios.

Capitul. XV. Del martirio de dos frayles Dominicos en Cumanà, y que Diego Velazquez embia a Pafilo de Naruaez, y al Licenciado Casas por la isla de Cuba a pacificar los Indios.

LLEGADO El primer nauio a santo Domingo, vendio por esclauos los Indios, y lo mas cierto es, que se los tomaron los juezes de apelacion, con protestacion que los lleuauan cautiuos sin licencia, aunque sin saber la forma que en ello auian tenido; y que fue en la tierra, a donde quedauan los religiosos, y los repartieron entre los mesmos juezes, o por esclauos, o por naborias, porque auia dos maneras de seruicio: La vna los esclauos tomados en guerra: y la otra, los que no se podian vender, y a estos llamauan naborias, porque los Indios en su lengua llamauan naborias a los criados, y siruientes ordinarios de sus casas. Dende a pocos dias llegò el segundo nauio don las cartas de los religiosos: y conociendo el Capitan del primer nauio, que era descubierta la buena obra que auia hecho, acogiose al monesterio, que entonces alli se començaua de la Merced, y tomò el habito, por miedo de la justicia. Vistas las cartas de los religiosos, los del monesterio de santo Domingo, por el peligro en que quedauan, fue el padre fray Antonio Montesino, que ya era buelto de la isla de san Iuan, y mostrolas a los juezes

Los juezes d apelaciõ de la Española, reparten entre si los. 17. Indios de Cumana.

zes

zes de apelacion, rogandoles, y muchas vezes requiriendoles, que pusiessen en libertad al Cazique don Alonso, a su muger con diez y siete personas, y los mandasen meter con toda breuedad en vn nauio, y restituyrlos en su tierra, antes que a los frayles matassen los Indios. Aprouecharon poco los ruegos, clamores, y requirimientos que se les hizieron, ni la cierta muerte de los religiosos, ni la infamia de la Christiana religion, ni la honra del Rey, y sentimiento que auia, con razon de tener de tal caso que les representaron, porque todo lo pospusieron, por no dexar las personas que a cada vno auia cabido de aquel robo: y assi se consumieron, el Cazique y los suyos, en los trabajos y seruicio de aquellos juezes: y los Indios, passados los quatro meses mataron los frayles, primero a fray Iuan Garces, estando el presentado atado viendolo morir. Y para la comodidad de la pesca de las perlas, acordaron los Castellanos de hazer vn pueblo en la isleta, que està alli cerca, que llaman de Cubagua, y porque no tenia agua de beuer yuan en barcos al rio de Cumanà, que està de alli siete leguas, y lleuauanla en pipas, de donde resultauan algunos escandalos con los Indios, porque los nauios los salteauan, y lleuauan a vender a la Española.

Los padres Dominicos instan por la libertad del Cazique don Alonso, y d los suyos.

Pessimũ veri affectus venenũ, sua cuiq; vtilitas. Tac.

Los Indios matã a los frayles, porq̃ no se restituyen las 17. personas robadas.

Acabado lo que en este año sucedio en tierra firme, serà bien boluer a lo que en el passò en la isla de Cuba, a donde restituyda, como se ha dicho la prouincia del Bayàmo en sus naturales, y estando seguros en sus casas; auisado de todo Diego Velazquez, embio a mandar a Panfilo de Naruaez, que con la gente con que auia ydo tras los huydos, y con los que auia dexado con Iuan de Grijalua, q̃ todos serian hasta cien hombres, fuesse a la prouincia de Camaguèy, y por la isla a delante, y que fuesse con el el Licenciado Bartolome de las Casas, llegarò a la prouincia y pueblo de Cueyba, que estaua en el camino, a treinta leguas del Bayàmo, a donde Alonso de Ojeda, y los que con el padecieron aquellos grandes trabajos de la Cienaga aportaron, y a donde Ojeda dexo la imagen de nuestra Señora: y por que yuan alli algunos de los Castellanos que se hallaron con Ojeda, loauan la imagen al padre Casas, y el lleuaua otra muy deuota, penso trocarla con voluntad del Cazique: y despues del buen recibimiento que alli hizieron los Indios a los Castellanos, y recebida mucha comida, y los niños bautizados, que era lo primero en que se entendia, y todos aposentados, començò el padre Casas a tratar con el Cazique, que trocasen las imagines, el Cazique entristeciendose, y dissimulando quanto pudo, en anocheciendo tomò la imagen, y se fue con ella a los bosques, y queriendo el siguiente dia el Licenciado Casas dezir Missa en la Yglesia, que estaua muy bien adornada con paramentos de algodon, y vn altar a donde tenian la imagen, embiando a llamar al Cazique para que oyesse la Missa, respondieron los Indios, que su señor se auia ydo, y lleuando la imagen, por miedo que no se la tomasse el padre Casas.

Diego Velazq̃z embia a Naruaez y a Bartolome de las Casas a la prouincia d Camaguey.

El padre Casas quiere trocar la imagen de nuestra Señora cõ la de los Indios, y ellos se huyẽ cõ ella por no dexarla.

Desta fuga recibieron todos mucho pesar, temiendo, que la gente que auian hallado pacifica no se les alborotase, y aun dudando que no quisiessen hazer guerra por defender su imagen: proueyose, que se embiasen mensajeros al Cazique, sinificandole, y certificandole, que no se le tomaria la imagen, antes se le daria la que el padre trahia graciosamente, pero jamas parecio, hasta que los

Gran deuocion de los Indios a nuestra Señora.

Caſtellanos ſe fueron por la ſeguridad de ſu imagen. Era coſa marauillosa la deuocion que todos tenian con ſanta Maria, y ſu imagen, tenian compueſtos, como coplas, ſus motetes, en loor de nueſtra Señora, que en ſus bayles, o arreytos, cantauan bien ſonantes a los oydos. Finalmente dexaron a los Indios contentos, y pacificos, como los hallaron, y entraron en la prouincia de Camaguèy, que era grande, y de mucha gente, que eſtaria poco mas de veinte leguas de la de Cueyba, recibian a los Caſtellanos con la comida de ſu pan Cazabe, de la caça, que llamauan Guaniquinajos, que eran los perrillos que ſe dixo, y algun peſcado ſi lo alcançauan. En llegando el clerigo Caſas, con algunos Caſtellanos que le ayudauan, y Indios de la Eſpañola, que ſabian la lengua Caſtellana, Bautizaua los niños que fueron infinitos: y porque los Caſtellanos con la libertad ordinaria, que ſiempre vſa la gente de guerra, no todas vezes ſe contentauan con lo que voluntariamente les dauan los Indios: y por eſcuſar otras vexaciones, el Licenciado Caſas, y Naruaez, acordaron, que en la mitad del pueblo, a don de ſe llegaſſe, ſe recogieſſen los naturales, y que la otra mitad ſe dexaſe bacia para los Caſtellanos, y los Indios que conſigo lleuauan, y que ſo graues penas nadie oſaſſe entrar en el quartel de los Indios: los quales como le vian, que por todas vias era ſu amparo, y defenſa, le eſtimaron en mucho, y les parecia que tenia mas imperio que los de mas. Llego a tãto eſte credito, que ya no era meneſter para qualquier coſa que quiſieſſe, ſino embiar vn Indio con vn papel viejo, pueſto en vna bara, embiandoles a dezir, que aquella carta contenia que eſtuuieſſen quietos, que ninguno ſe auſentaſſe, por que no les hariã mal, y que tuuieſſen de comer, y los niños aparejados para bautizar, y deſembaraçada la mitad del lugar, y que ſi no lo hazian, que el padre ſe enojaria, y eſta era la mayor amenaza que ſe les podia hazer, por que de la miſma manera que venerauan a ſus Sacerdotes, le eſtimauan, y aſſi era grande la reuerencia y temor q̃ tenian a las cartas, pareciendoles mas que milagro, que por ellas ſe pudieſſe ſaber lo que hazian los auſentes.

Guaniquinajos perrillos mudos q̃ ſe comiã.

Gran credito del padre Caſas cõ los Indios.

Los Indios tienẽ gran miedo a las cartas, por q̃ ſe ſabia por ellas lo que paſſaua

Deſta manera paſſarõ algunos pueblos de aquella prouincia por el camino que lleuauan: al qual ſalia la gente de los pueblos que quedauan a los lados, codicioſa de ver gente tan nueua, y en eſpecial quatro yeguas que lleuauan, de que toda la tierra eſtaua eſpantada, porque bolauan las nueuas dellas por toda la iſla: llegaron ſe muchos a verlas en vn pueblo grande, llamado el Caonào, y el meſmo dia antes de llegar, pararonſe a almorçar los Caſtellanos en vn arroyo, que eſtaua lleno de piedras amoladeras, con que ſe les antojo a todos de afilar ſus ſus eſpadas. Auia haſta el Caonào vn camino de tres leguas, llano, ſin agua, a donde ſe padecio trabajo de ſed. Llegoſe al pueblo a hora de viſperas, a dõ de eſtaua mucha gẽte q̃ tenia mucho Cazabe, y mucho peſcado, porq̃ eſtauã cabe vn grã rio, y cerca de la mar, eſtauan en vna plaçuela haſta dos mil Indios ſentados en cuclillas (porq̃ aſsi es ſu coſtumbre) mirando las yeguas paſmados, y dẽtro de vna grã caſa, o bohio auia mas de otros. 500. metidos: y quando algunos de los Indios, que conſigo los Caſtellanos lleuauan, que eran mas de mil, querian entrar en las caſas, dauanles gallinas, diziendo que las tomaſſen, y no entraſſen, porque ſabian que aquellos hazian ſiempre peores obras que ſus amos. Teniaſe tambien por coſtumbre, que vno, a quien el Capitan principal ſeñalaua

Los Indios admirados de ver las yeguas.

Los Indios q̃ lleuauan los Caſtellanos cõſigo hazian el mal a los naturales.

laua, tenia cuydado de repartir la comida q̃ los Indios dauan, a cada vno ſu parte. Y eſtando Naruaez a cauallo en ſu yegua, y los demas en las ſuyas, y el Licenciado Caſas, mirando como ſe repartia el pan, y el peſcado, vn caſtellano ſacò ſupitamente ſu eſpada, y luego todos los demas, que eran ciento, ſacaron las ſuyas, y començaron a dar en los Indios, que eſtauã ſentados en la plazuela paſmados, mirando las yeguas.

Notable dẽſordẽ de los ſoldados cõtra los Indios.

Cap. XVI. Que los Indios ſe huyen por vna deſorden que ſucedio, y bueluen a ſus tierras, y q̃ ſe hallò vn Caſtellano y dos mugeres, en la prouincia del Hauana, que viuian con los Indios.

GRan prieſſa ſe dio el Licenciado Caſas, y los q̃ con el eſtauan, a impedir tan gran deſorden, y ſino fuera el deſcuydo de Naruaez, que en el era natural, mas preſto ſe remediara. Con todo eſſo fue mayor el daño de lo que conuiniera. Y preguntandoſe quien fue el primero que ſacò la eſpada, y porq̃ ſe mouio a hazer tan gran temeridad, no ſe pudo ſaber, y ſi ſe entẽdiò, ſe diſsimulò: pero ſi fue el que ſe creyò, tuuo deſpues deſaſtrado fin. La cauſa de aquel mouimiento, ſe dixo que auia ſido, porq̃ vierõ algunos Indios q̃ demaſiadamente ſe cenauã en ver las yeguas, y que lo tuuieron por ſeñal de que querian matar a los Caſtellanos, diziendo que ciertas guirnaldas q̃ lleuauan en las cabeças, con hueſſos de peſcados, que llamauã agujas, eran para herir a los Caſtellanos, abraçandoſe cõ ellos, y atarlos cõ cuerdas que trahiã ceñidas: pero flaca ocaſion fue para tan gran deſorden. Sabido por toda la iſla, no quedò nadie q̃ no huyeſſe a la mar, a meterſe en las iſlillas, porq̃ en aquella coſta del Sur, ay infinitas, que ſon las que el Almirante don Chriſtoual llamò el Iardin de la Reyna. Salidos los Caſtellanos deſte pueblo, aſſentaron ſu Real en vna grã roza, adonde auia mucha yuca para hazer el pan Cazabe, y hecha cada vno ſu choza, con las perſonas, hõbres y mugeres q̃ lleuauan, los Indios yuã por la yuca, y las mugeres haziã el pã. Al cabo de algunos dias q̃ en eſta roza de vn boſque eſtuuierõ apoſentados, llegó vn Indio de haſta veynte y cinco años, embiado por la gente que andaua fuera de ſus pueblos: y yendoſe derecho a la barraca del Licenciado Caſas, hablò con vn Indio viejo, natural de la Eſpañola, que auia dias que el Licenciado trahia conſigo, hõbre cuerdo, y buen Chriſtiano bautizado, q̃ ſe dezia Camacho. Dixole, que queria viuir con el padre, y que tenia otro hermano, muchacho de quinze años, que haria lo miſmo. Camacho le loò ſu intẽto, y le aſſegurò que del padre ſeria biẽ recebido. Dio eſta nueua Camacho al padre, que entonces ſe tenia por buena, porq̃ no ſe deſſeaua mas que ver algun Indio de la tierra, para embiar a aſſegurar a los demas. El Padre le recibio bien, y moſtrò holgar mucho con el, ofreciole de recebirle, y a ſu hermano. Preguntole por la gente de la tierra, y ſi quando fueſſen certificados q̃ no ſe les haria mal, ſi boluerian a ſus pueblos. Dixo que ſi, y ofrecio que dẽtro de pocos dias traeria la gente de vn pueblo, cuya era la roza adonde eſtauan apoſentados, y a ſu hermano. Dioſele vna camiſa, y algunas coſillas, y Camacho le puſo por nõbre Adrianico, el qual ſe fue muy contento, afirmando de cumplir ſu palabra.

Los Indios de Cuba ſe huyen a las iſlillas.

Vn Indio va a ſeruir al padre Caſas, voluñtariamente.

Vn Indio ofrece de traer la gente huyda.

Detuuoſe muchos mas dias de los

que ofrecio,de tal manera, que de ſu buelta ſe deſconfiaua, aunque Camacho ſiempre eſperaua.Pero eſtando el Licenciado muy deſcuydado, cerca de la tarde,llegò Adrianico cō ſu hermano,y ciento y ochenta hombres y mugeres,con ſus atos,y muchos ſartales de Maxarras para el Padre, y para los Caſtellanos. Huuo en el exercito con eſta venida,grā regozijo. Moſtraronſe a todos muchas ſeñales de paz y amiſtad.Embiaronles a ſus caſas, para que las poblaſſen,pero Adrianico y ſu hermano, quedaronſe cō la familia del Licenciado, y con Camacho que era ſu mayordomo. Entrados eſtos en ſu pueblo,luego ſe entendio por la iſla que los Caſtellanos no hazian mal,y q̄ holgauan que ſe boluieſſen a ſus lugares,y aſsi lo hizieron todos, perdido el miedo. Tuuoſe aqui nueua de Indios, que en la prouincia del Hauana, q̄ diſta de donde andauā cien leguas,q̄ los Indios teniā dos mugeres Caſtellanas y vn hōbre,y porq̄ no los mataſſen,no parecio conueniēte aguardar a llegar alla: y aſsi embiò el Padre ſus papeles viejos con Indios, que dixeſſen q̄ viſtas aquellas cartas, ſin tardar embiaſſen aquellas mugeres y el hombre,dō de no que ſe enojaria mucho.Salieron de aquellas barracas los Caſtellanos, para yr a vn pueblo que eſtaua en la ribera de la mar del Norte, y que tenia las caſas ſobre horcones dentro del agua,y paſſaron por otros, y entre ellos por vno dicho Carahàte,a quien dixeron Caſa harta,porque fue coſa marauilloſa el abundācia de comida de muchas coſas q̄ alli huuieron,de pan Cazabe,y peſcado,y ſobre todo de papagayos, porq̄ en obra de quinze dias q̄ ſe detuuieron, comieron mas de diez mil papagayos muy hermoſos a la viſta viuos,y muertos,y aſſados ſabroſos: los quales caçauan los niños ſubidos en los arboles, de la manera que queda dicho. Nauegaron algunas vezes los Caſtellanos,en eſte camino, por la mar,en cincuenta canoas, q̄ parecian vn armada de galeras, las quales dauā de buena gana los Indios de la tierra. Eſtādo a placer todos, en Caſa harta, ſe vio venir vna canoa biē eſquipada de Indios remeros,y llegò a deſembarcar junto a la poſada del padre Caſas, que eſtaua bien dentro del agua,en la qual yuan las dos mugeres, deſnudas en cueros, con ciertas hojas cubiertas ſus partes deshoneſtas. Era la vna de haſta 40.años,y la otra de 18. o de 20.y era verlas,como a los primeros padres en el parayſo terrenal.Buſcaroſe entre los Caſtellanos camiſas, y algunos capuzes de que ſe les hizieron veſtidos, y mantos. Fue grande el alegria de todos,por verlas ſaluas,y entre Chriſtianos,y ellas no ſe hartauan de dar gracias por ello a nueſtro Señor, a las qua les poco deſpues casò el Padre cō dos hombres de bien,que dello ſe contētaron. Dezian q̄ los Indios auiā muerto a ciertos Caſtellanos,con quien ellas yuan en aquel puerto,q̄ por eſta cauſa ſe llamò de Matanças (q̄ es vn pedaço de mar) y q̄ queriendo los Caſtellanos yr a la otra parte, ſe metieron con los Indios en ciertas canoas,y q̄ en medio del lago los anegaron, y q̄ como ellos ſabian nadar ſe ſaluauan,y con los remos anegauan a los Caſtellanos, que nadando ſe ayudauan,y que a ſolas eſtas dos mugeres conſeruarō: y q̄ todauia ſalieron a tierra ſiete Caſtellanos con ſus eſpadas, y aportando a cierto pueblo,el Cazique ſe las pidio, y q̄ luego las mandò colgar de vn gran arbol que llaman Ceyba, y los mandò rodear de infinidad de Indios, y matarlos.Embioſe vna carta al Cazique que tenia el Caſtellano, para que como haſta entonces lo auia guardado, lo tuuieſſe haſta que alla llegaſſe el exercito.

Adrianico buelue cō 180. Indios

Los Indios bueluen a poblar dos lugares.

En quinze dias comē los Caſtellanos mas de diez mil papagayos.

Traen a las dos mugeres Caſtellanas.

Como aportaron en aquella parte las dos mugeres caſtellanas

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

Capitulo primero, Que Basco Nuñez de Balboa sale a su viage y halla la mar del Sur.

AVIENDO Pues Basco Nuñez de Balboa, hecho resolucion de emprender la jornada de la mar del Sur, y teniendo a punto las cosas, y prouisiones que arriba quedan referidas: auiendo representado a los soldados el peligro de la jornada, y encargado de nueuo la obediencia a los oficiales y superiores, que era en lo que mas fundaua su diciplina militar, en el principio de Setiembre, deste año, salio del Darien. Fue por la mar hasta la tierra del Cazique Careta, cuya hija tenia. Recibiole bien, y con grã fiesta. Dexò alli el bergantin, y las canoas: tomò el camino de las sierras, la buelta de la tierra de Ponca, con gente que Careta le dio que le acompañasse. El Cazique Ponca, que no se descuydaua en tener espias, como supo que los Castellanos subian sus montañas, escondiose en lo mas secreto de su tierra. Embiole Basco Nuñez mẽsageros, de los Indios de Careta, que le assegurassen, y le prometiessen de su parte, que no le haria daño, y que de alli adelante seria su amigo, como lo era de Careta. Acordò de ponerse en sus manos, por no andar fuera de su señorio desterrado. Lleuole hasta ciento y diez pesos de oro, que tenia. Recibiole Basco Nuñez con mucha alegria, por dexar las espaldas seguras, y porque su intencion era de mostrarse mas amoroso que riguroso, aunque bien holgaua que cõ poco castigo le temiessen mucho. Diole muchas cuentas, espejos, y cascaueles: y lo que mas los Indios preciaron, hachas de yerro que hallauan muy

Miles scilicet centurioni, centurio tribuno obsequitur. Tac.

Basco Nuñez comiẽça su viage a descubrir la mar del Sur.

Vt pœna ad paucos, metus ad omnes perueniat, Cic.

muy vtiles para ſus exercicios de cortar madera, y labrar ſus caſas. Pidiole guias, y gẽte que le lleuaſſe las cargas para ſubir las ſierras, y paſſar adelante. Diole quanto pidio, y mantenimiento en abundancia. Començo ſu camino por las ſierras altas, entrando en el dominio de vn gran ſeñor llamado Quarequà, al qual hallò aparejado para reſiſtirle, porque como la fama de los Caſtellanos bolaua por todas las prouincias, eſtaua apercebido, temiendo que cada dia le auia de ſuceder lo que a ſus comarcanos. Ocurrio Quarequà con mucha gente de guerra, armada de arcos y flechas, y vnas tiraderas con que arrojauan baras toſtadas, del tamaño de dardos, arma terrible para entre gente deſnuda, que paſſaua vn hombre de parte a parte. Trahiã macanas de palma, que es como de azero, de que vſauan como de porras a dos manos, aunque eran chatas.

Con eſte aparato ſalieron los Indios, preguntando a los Caſtellanos que querian, o a que venian, requiriẽdoles que no paſſaſſen adelante: y viẽdo que no curauan de ſus requerimiẽtos, ſe moſtrò el ſeñor en la delantera, veſtido de mantas de algodon, y con el ciertos principales, y todos los demas en cueros. Dieron en los Caſtellanos, con gran grita, y eſpantable impetu. Baſco Nuñez viendo tanta multitud, dixo a los ſoldados, que mas queria para vencer aquella gẽte, que guardaſſen las ordenes que les daua, que no que vſaſſen de ſu valentia: y mandò ſoltar algunas balleſtas, y eſcopetas, de cuyos tiros algunos cayeron muertos. Y como vieron el fuego, y oyeron los truenos, penſando que eran rayos, y que los Caſtellanos tenian poder para matarlos con ellos, boluieron a prieſſa las eſpaldas, ſin que quedaſſe vno que huyr pudieſſe: todos tan eſpantados, que no crehian

Paucos viros fortes natura procreat, bona institutione pueros reddit industria. Veget.

Los Caſtellanos acometen los Indios.

ſino que los Caſtellanos eran demonios. Soltaron tras ellos los perros, y a cuchilladas a vnos cortauan las piernas, y otros los braços, a otros paſſauã con eſtocadas, y a otros desbarrigauã, y los perros por ſu parte hazian a muchos pedaços. Quedò muerto alli el Cazique, con ſus principales, que yuã ſeñalados, y haſta ſeyſciẽtos hombres que pudieron alcançar. Prendieron algunos, y llegaron al pueblo, adonde cautiuaron otros, y ſaquearon lo que algo valia, y hallaron buena cantidad de oro. Fue entre los preſos hallado vn hermano del Cazique, y otros, que andauan veſtidos en habito de mugeres y juzgando que del pecado nefando eran inficionados, los mandò Baſco Nuñez echar a los perros, que en vn credo los deſpedaçaron: y no huuo en eſto mas informacion, aunque Gomara lo afirma. Yuan algunos Caſtellanos enfermos, de hambre y canſancio, por lo qual los dexò Baſco Nuñez en el pueblo de Quarequà, y pidio gẽte de guia y carga, para deſpedir a los de Pòca, y proſiguio haſta llegar a la cũbre de las ſierras, deſde donde dezian que la otra mar ſe auia de ver: y deſde la tierra de Ponca haſta las cumbres, auia como ſeys dias de camino, y por el aſpereza de la tierra tardaron veynte y cinco, y porque ſiempre padecian falta de comida, y por el poco deſcanſo que contino lleuauan, por la diligẽcia y cuydado del Capitan. Finalmente llegaron a la cumbre de las mas altas ſierras, a veynte y cinco de Setiembre, deſte año, de donde la mar ſe parecia. Y vn poco antes que Baſco Nuñez a la cumbre llegaſſe, le auiſaron los Indios de Quarequà, como eſtaua ya muy cerca: mandò que todos alli hizieſſen alto. Subio ſolo, y viſta la mar del Sur, ſe hincò de rodillas, y alçadas las manos al cielo, dio grandes alabanças a Dios, por la merced tan grande q̃ le

Los Indios huyen muy eſpantados de los truenos de los arcabuzes.

Los Caſtellanos deſcubren la mar del Sur.

Baſco Nuñez da gracias a Dios porq̃ deſcubre la mar del Sur.

le auia hecho, en que fuesse el primero que la descubriesse y viesse.

Hecha esta deuota demostracion, llamò a toda la gente, y boluiendo otra vez a hincarse de rodillas, repitiendo las gracias a Dios, de aquel beneficio: lo mismo hizieron todos, estando como atonitos los Indios, viẽdo el regozijo y alegria de los Castellanos. Encarecio luego las buenas y ciertas nueuas que le auia dado el hijo de Comagre, prometiendo a todos gran felicidad y riquezas, diziendo: Veys aqui señores y hermanos, como se van cumpliendo nuestros desseos, y el fin de nuestros trabajos, y dellos deuemos de estar ciertos, porque como ha salido verdad lo que el Rey Comagre nos certificò desta mar, que nunca tal pensamos ver, assi tengo por cierto que se cumplira lo que nos dixo de auer en ella incomparables tesoros, y Dios que nos ha ayudado, y su bendita Madre, a que hasta aqui llegassemos, y la viessemos, nos fauoreceran para que de todo lo que en ella huuiere gozemos. Todos se holgauan de oyrlo, y todos crehian, y esperauan lo mismo, fundando sus esperanças, particularmente en este Capitan, a quien teniã grande amor, porque no hazia diferẽcia entre si y qualquier soldado: porque el superior que en los trabajos se yguala con el inferior, es causa que no se sientan, y que se lleuen con menor sentimiento: y mayor satisfacion reciben los soldados, de vn General que con ellos participa de los trabajos, que del que con ellos reparte las honras, y el premio. Ayudaua Basco Nuñez esto, con el afabilidad y la llaneza, y con la compassion que tenia de los enfermos, y heridos, a los quales vno a vno visitaua y consolaua: y diole autoridad, ser intrepido en los peligros, porque en ningun trabajo se perdio de animo, ni desminuyò en vn punto su reputacion.

Basco Nuñez habla a los Castellanos.

Calidades de vn buen Capitan.

Tomo luego por testimonio, como en nombre de los Reyes de Castilla y de Leon, tomaua possessión de aquella mar, y de todo lo que en ella auia: y en señal de possessión cortò arboles, puso cruzes, allegò piedras, y amontonò muchas dellas, y en arboles grandes con vn chuchillo escriuio los nõbres de los Reyes de Castilla. Resoluiose luego de baxar las sierras, y descubrir lo que por ellas y en la costa de la mar auia. Supo que cerca de alli estaua la poblacion de otro señor llamado Chiapes, que tenia mucha gente, fue muy sobre auiso, porque no lo estaua menos Chiapes, el qual le salio al camino con mucha gente, para resistirle, haziendo fieros, porque le parecia que tenia muchos en numero, y que los Castellanos erã pocos, (que es lo que engaño siempre a los Indios, hasta que esperimentauan los filos de las espadas Castellanas) y llegando a la vista los Castellanos, saludaron a la gente de Chiapes, con las escopetas, y luego con las ballestas, tras ellas soltaron los perros. Como los Indios vieron el fuego de las escopetas, y oyeron los truenos, que retumbauan por las sierras y bosques, y sintieron el hedor de la poluora, y que parecia que todo les salia de las bocas, no pensaron sino que se abrian todos los infiernos: y viendo los caydos y muertos, y que los perros destripauan a los que acometian, boluierõ las espaldas por saluarse, huyendo cada vno quanto mas podia.

El Cazique Chiapes sale a los Castellanos.

Los Indios huyen de los Castellanos.

Cap. II. Que Basco Nuñez entra en la mar del Sur, y toma possessión por la corona de Castilla, y tiene noticia del Piru.

Siguie-

SIGVIERON Los Caſtellanos tras los perros, matando algunos de los que alcançauan, aunque no quantos pudierã, porque no pretendian entonces ſino prender, para por medio de los preſos hazer amiſtades con Chiapes, porque no les impidieſſe el camino. Llegaron al pueblo, y de los muchos que prendieron ſoltaron algunos que fueſſen por menſageros al ſeñor, y cõ ellos otros de los que lleuauan del ſeñorio de Quarequà, para que le aſſeguraſſen que no le haria mal, con que fueſſe ſu amigo: pero que de otra manera le hizieſſen cierto que ni el, ni coſa ſuya quedarian viuos. Y temiendo que no le echaſſen rayos, truenos, ni relãpagos por la boca, para conſumirle como tenia creydo, acordò de yr a ponerſe en manos de tan terribles enemigos. Lleuò quatrocientos peſos de oro, que no deuia de tener mas, porque aunque lo auia por aquella tierra, no curauan de ſacarlo, ni hazian cuenta dello, ſino a caſo. Recibiole Baſco Nuñez muy graciofamente, y diole cuenteçuelas, eſpejos, y caſcaueles, tigeras, y hachuelas; y aqui deſpidio Baſco Nuñez los Indios de Quarequà, dandoles algunas coſillas, con que fueron contentos, y embiò a llamar los Caſtellanos q̃ alli auian quedado enfermos. Aguardolos en el pueblo de Chiapes, recibiendo buen tratamiento. Embiò deſde alli a deſcubrir la coſta de la mar, y lo que auia por la tierra, al Capitan Franciſco Piçarro, y a Iuan de Eſcaray, y a Alonſo Martin de don Benito, con cada doze hombres, para que tambien buſcaſſen caminos que ſalieſſen a la mar, por lo mas cerca. Alonſo Martin acertò con el camino mas breue, y en dos dias llegò a donde hallò dos canoas en ſeco, y no vido mar ninguna, y eſtando conſiderando como aquellas canoas eſtauan dentro de tierra, llegò de preſto el agua de la mar, y leuantolas vn eſtado en alto, o poco menos, porque por aquella coſta crece y mengua la mar cada ſeys horas, dos o tres eſtados, de manera, que los nauios aunque ſean grandes, quedan en ſeco, y no parece agua de la mar por buena media legua. Viendo nadar las canoas, entrò Alonſo Martin en vna, y dixo a ſus compañeros que le fueſſen teſtigos, que era el primero que entraua en la mar del Sur. Otro, dicho Blas de Atiença, hizo lo miſmo, y dixo que fueſſen teſtigos, que el era el ſegundo que aquello hazia. Boluieron a Baſco Nuñez con las nueuas, con las quales todos tuuieron nueuo regozijo.

El Cazique Chiapes va a Baſco Nuñez.

Grãdes crecientes de la mar del Sur.

Llegados los Caſtellanos que auiã quedado en Quarequà, Baſco Nuñez rogò al ſeñor de Chiapes, que ſe fueſſe con el, y lleuaſſe conſigo parte de ſu gente, de lo qual ſe contentò; y dexando en el pueblo los Caſtellanos q̃ por el canſancio de auer ſubido las aſperiſsimas ſierras, eſtauan deſpeados, llegò Baſco Nuñez con ochenta Caſtellanos, y Chiapes con muchos Indios, y luego ſe metio en la mar Baſco Nuñez haſta los muſlos, con vna eſpada y rodela, y llamò teſtigos para que vieſſen como tomaua poſſeſsion de la mar del Sur, y de quanto a ella pertenecia, por los Reyes de Caſtilla, y de Leon, y que aquella poſſeſsion defenderia contra quantos ſe lo contradixeſſen, ſobre lo qual hizo muchos autos y diligencias, porq̃ era valiente, aſtuto, cuydadoſo, y de generoſo animo, Capitã digno de grãdes empreſas. Tomò nueue canoas, q̃ deuiã de ſer de Chiapes, y paſſò vn gran rio, para yr a la tierra y pueblo de otro ſeñor llamado Cocurà, el qual ſabido q̃ los

Baſco Nuñez entra en la mar del Sur, y toma poſſeſſion por la corona de Caſtilla.

los Castellanos yuan a el, salio a resistirlos, y lleuò como los de atras en la cabeça, porque siempre vsò Basco Nuñez caminar muy sobre auiso, lleuar espias delante, y saber quanto passaua, y depresto ordenar su gente, como la tenia bien diciplinada, de manera que nadie sin licencia intentaua desmandarse para nada. Mataron a Coquèra alguna gente, y el con los demas, acordò de tomar su ordinario remedio. Embiò tras el alguna gente de Chiapes, que le amonestasse que fuesse a ser su amigo, donde no que haria con el lo que con otros solia. Fielmente hizieron su embaxada los Chiapeses, aconsejando que fuessen sin miedo, porque assi lo auia hecho su señor Chiapes, porque donde no padecerian mucho, porque eran los Christianos inuictissimos. Finalmente fue Coquèra, y lleuò seyscientos y cincuenta pesos de oro. Recibiole Basco Nuñez con mucho plazer, porque entre las demas partes loables, sabia biē agasajar. Diole de las cosas de Castilla, ofreciole paz y amistad. Dexado a Quarèa contento, boluiose al pueblo de Chiapes, y estando alli algun dia, no sabiendo descansar, porque era enemigo del ocio, determinò de yr a descubrir algo por la mar, en especial vn golfo que por alli parecia que entraua mucho en tierra. Chiapes que via su determinacion, persuadiale que no lo hiziesse por entonces, porque era muy peligroso nauegar por alli en aquel tiempo, y señalauale tres meses del año, Otubre, Nouiembre, y Diziembre: pero Basco Nuñez no por aquellos miedos, ni peligros se detenia, diziendo, que Dios le auia de ayudar, porque de aquel viage le auia de proceder mucho seruicio y aumento de su Fe, por los tesoros grandes que se auian de descubrir, para que los Reyes de Castilla fuessen temidos de los infieles. El Cazique Chiapes, porque no pareciesse que no le guardaua toda fidelidad, como buen amigo, aunque sabia el peligro en que se ponia, toda via quiso acompañarle y seguirle, y sus soldados sin replica obedecieron, porque la bondad del soldado (que es parte de la diciplina) es vna disposicion de animo, y de cuerpo, que le haze apto para sufrir y pelear, y se exercita vnas vezes trabajando, y otras peleando. Muchos excelentes Capitanes han querido que los soldados tuuiessen el cuerpo agil y robusto, y fuessen promptos en las armas, y en el animo para acudir adonde se les mandasse, y assi eran los soldados de Basco Nuñez.

Omnia ei hostiū haud secus[que] sua nota erant. Liu.

Basco Nuñez determina de yr a buscar algo por la mar del Sur.

Pronosticò Basco Nuñez las riq̄zas que se auiā de descubrir por la mar del Sur.

Como ha de ser el buē soldado.

Cap. III. Del peligro en que se vio Basco Nuñez de Balboa en la mar del Sur, y que descubrio perlas, y tuuo noticia de las riquezas del Piru.

CON Tal determinacion se embarcaron Basco Nuñez, y Chiapes con ochenta hombres de los mas sanos, en las nueue canoas, y muchos Indios remeros: y porque en el sobredicho golfo entraron dia de san Miguel, que es a veynte y nueue de Setiembre, pusole aquel nombre, como oy le tiene: y en auiendose algo apartado de tierra, se leuantaron tan grandes olas, y tan brauas, que pesò a Basco Nuñez de no auer tomado el consejo de Chiapes. Fue grandissima ventura no perderse todos, y los Indios que suelen nadar como pezes, mostrauan mas el peligro, por la esperiencia que tenian que se peligraua en

Basco Nuñez se vee en gran peligro de perderse.

en aquel golfo, y eſte miedo de los Indios cauſaua a los Caſtellanos mayor deſconfiança de ſu buena ſuerte.

Cauſa de ſer braua la mar en el golfo de S. Miguel.

La cauſa de andar la mar en aquel golfo tan braua e inquieta, es las muchas iſletas, peñaſcos, y arracifes que ay. Tomaron los Indios, como maeſtros en aquello, que ſe juntaron vnas canoas con otras, y ataronſe con cuerdas, porque atadas no ſe traſtornan tan facilmente. Llegaronſe al reparo de vna iſleta, y ſaltaron en tierra, ligando las canoas a las peñas, o a algunos arbolillos. Eſtuuieron toda la noche, con poco menos tormento que ſi vieran la muerte, y no eſtuuieron muy lexos della, porque creciendo la mar cubrio toda la iſleta, como ſino huuiera en ella tierra o peñas, y ellos en el agua haſta la cinta, o poco menos. Venido el dia, y tornando a baxar la mar, fueron a ver ſus canoas, y hallaron algunas hechas pedaços, otras abiertas por muchas partes, y todas llenas de arena y agua de la mar, y ningun hato, ni comida de quanto tenian hallaron, que les cauſò harto miedo y triſteza. Y viendoſe perecer deſta manera, deſollauã cortezas de los arbolillos marinos, y maxandolas, con ellas y con yeruas, tapauan las hendeduras de las canoas que no eſtauan del todo quebradas: y como mejor pudieron, aunque con gran peligro, boluieron a embarcarſe, padeciendo terrible hambre. Fueron en demanda de la tierra de vn ſeñor llamado Tùmaco, en vn rincon del miſmo golfo, que ya eſtaua aparejado para reſiſtirles. Baſco Nuñez que vio a ſu gente flaca, y hambrienta, eſcogio algunos pocos, los mas robuſtos, y puſolos de vanguardia, y quando le parecio tiempo, començaron a pelear, y en breue quedaron los que alcançaron los perros, y las eſpadas, hechos pedaços, y el Cazique bien deſcalabrado.

Baſco Nuñez en grã peligro en el golfo de S. Miguel.

In multis le gionib⁹ pauci ſunt, qui prælia profligant. Tac.

Chiapes embiò menſageros de ſu gente, para que le informaſſen de la fortaleza de los Caſtellanos, y quan rigurosos eran con ſus enemigos, y amigos de ſus amigos, como lo moſtrauan cõ el y cõ los ſeñores q̃ q̃dauan en el camino por donde auian venido. No ſe quiſo Tùmaco dexar perſuadir de los menſageros de Chiapes, y le boluio a embiar otros, auiſandole como amigo, que ſino yua adonde Baſco Nuñez eſtaua, no ſe podria eſcapar de ſus manos. En fin conuencido de las razones, y temores que le puſieron, acordò de ſacar de la neceſsidad virtud, y embiò a ſu hijo, a quien Baſco Nuñez regalò mucho, y dio vna camiſſa, y algunas coſillas; y embiole a ſu padre, para que le amoneſtaſſe el bien y mal que los Caſtellanos le podian hazer, y que por tanto, ni tardaſſe, ni porfiaſſe en no querer yr a ſer ſu amigo. Viendo Tùmaco, que auian tratado bien a ſu hijo, acordò de yr al tercero dia, bien acompañado de ſu gente, pero no lleuò preſente, y Baſco Nuñez le recibio con mucha fieſta, aſſegurandole mucho. Hablole Chiapes, loando los Caſtellanos, que eran buenos amigos, y que era razon ayudarlos, pues eſtauan en ſus tierras, y eran eſtrangeros, y otras coſas le dixo para atraerle a ſu amiſtad. Aplacado, y confiado con las razones de Chiapes, y por la conuerſacion alegre que via, embiò ciertos criados a ſu caſa, que le lleuaron joyas de oro, que peſaron ſeyſcientos y catorze peſos: y lo que mas valia, y con razon maſſe eſtimò, docientas y quarenta perlas grueſſas, muy precioſas, y otras muchas menudas: y no ſe pudo encarecer el alegria y plazer de Baſco Nuñez, y de ſus Caſtellanos quan-

Chiapes embia a perſuadir al Cazique Tumãco que ſea amigo de los Caſtellanos.

quando las vieron, pareciendoles que ya ſe les acercauan las riquezas que el hijo de Comagre les auia denunciado, y dauan ya por bien empleados todos ſus trabajos. Las perlas grandes eran de mucho valor, ſaluo que por echar los Indios en el fuego las oſtias adonde eſtan las perlas para abrirlas, ſalian humedas, y no tan blancas como lo ſon de ſu natural. Deſpues con el tiempo, enſeñaron los Caſtellanos a los Indios, como ſe auian de abrir las oſtias ſin fuego. Viendo Tumaco que tanta fieſta ſe hazia por las perlas, y que todos ſe admirauan, por moſtrar que las tenia en poco, embiò ciertos Indios a peſcar mas, y dentro de quatro dias traxeron doze marcos.

Contẽto de los Caſtellanos por hallar perlas en la mar del Sur.

Todos los Caſtellanos, y Indios eſtauan muy regozijados, los vnos porque juzgauan que auia de ſer todo aquello para ſu buena dicha: los Indios, y en particular los Caziques, por el amiſtad de los Chriſtianos, creyendo que eſtimauan en mucho el oro, y perlas que les dauan, que ellos tenian en poco: y mayormente ſe holgaua Chiapes, por auer ſido inſtrumento del amiſtad de Tumaco. Certeficaron eſtos dos Caziques a Baſco Nuñez, que eſtaua vna iſla diſtante de alli obra de cinco leguas, ſegun por ſeñas dauan a entender, dentro en aquel golfo, que ſeñoreaua vn Cazique poderoſo, adonde auia multitud de grandes oſtias, en las quales ſe criauan perlas tan grandes como habas. No quiſo Baſco Nuñez perder tiempo, mandò luego aparejar las canoas para paſſar a ella. Rogauanle los dos Caziques, que en tal tiempo no ſe puſieſſe en aquel peligro, que lo dexaſſe para el Verano quando la mar eſtaua en ſoſiego, y que entonces podria yr a ſu plazer, y alcançar cumplimiento de ſu deſeo: y que para entonces, con ſu gente, ellos le acompañarian. Temio Baſco Nuñez no le aconteciesſe como la otra vez en la iſleta, y tuuo por bueno el conſejo de ſus amigos. Aquel Cazique Tumaco dio nueuas a Baſco Nuñez, como toda aquella coſta adelante corria larguiſsimamente, ſin fin, ſeñalando hazia el Piru, y que en ella auia gran cantidad de oro, y que vſauan los naturales, ciertos animales a donde ponian ſus cargas, que eran las ouejas de aquellas prouincias: y de tierra hizo vna figura para que mejor ſe entendieſſe. Eſtauan los Caſtellanos admirados, vnos dezian que eran Camellos, otros que Cierbos, o Dantas, de las quales ay muchas en la Tierra firme, que ſon como pequeñas terneras, aunque tan baxas de piernas que tienen poco mas de vn palmo, y con pequeños cuernos, y eſte fue el ſegundo indicio que Baſco Nuñez alcançò del eſtado y riquezas del Piru.

Contento grande del Cazique Chiapes, por el bien q̃ auia hecho a los Caſtellanos.

Baſco Nuñez tiene noticia del Piru otra vez.

Capit. IIII. Que Baſco Nuñez de Balboa boluio al Darien, y lo que le ſucedio en el camino.

NO Se puede encarecer el admiracion que los Caſtellanos tenian oyendo que aquella mar (para ellos tan nueua) no tenia fin, y por la grandeza della que deſpues ſe ha deſcubierto, me ocurre tratar aqui, qual ſea mayor la tierra o la mar, para lo qual es de notar, que algunos tienen opinion que el origen de los rios eſtà en las entrañas de la tierra, porq̃ el mar Caſpio eſtà pueſto en medio de Aſia, mas d̃ ciẽto y cincuẽta leguas d̃ la

Qual ſea mayor, la tierra, o el agua.

mar que tiene mas cercana,y tambien tantos lagos que no tienen comunicacion con la mar, y otros que ſe les halla fondo, y los rios que ſe ſumen debaxo de la tierra, que nunca mas parecen, y otros que entran en las lagunas. Y aunque no ſe pudiendo dezir coſa cierta deſtas aguas ſoterrañas, todavia parece que toda el agua deue de ſer mayor que la tierra, porque aſsi lo pide la orden de naturaleza, y la proporcion de los elementos: porque como el ayre excede al agua, y el fuego al ayre, y el cielo al fuego, aſsi parece q̃ el agua deue de exceder la tierra, porque naturaleza en todas ſus obras procura de templar todas las coſas,y contrapeſar la vna con la otra, de donde procede que como poca tierra puede reſiſtir a mucha agua, y poca agua a mucho ayre, aſsi como ella ha dado mas lugar y mas eſpacio al ayre, contrapeſando la denſidad de los elementos inferiores, con la grandeza de los ſuperiores,y la anchura dellos, con la denſidad de los otros, parece que deuia de criar el elemento del agua, mucho mas eſpacioſo que el de la tierra: pero pues por otra parte parece que Dios ha criado todo eſte mundo para el ſeruicio del hombre, entregandole la tierra para ſu habitacion, aſsi como no conuenia para el bien del hombre que el agua cubrieſſe toda la tierra, como el ayre, y el agua la cubren: y por eſto ya q̃ no la cubre toda, tampoco deue de ſer mayor que ella: y ya que no ocupa todo ſu lugar, menos le conuiene toda ſu grandeza, antes como el agua da a la tierra parte de ſu lugar, para comodidad del hombre, parece ſer conueniente, que de tanta parte juntada con ella, venga a ſer mayor que el agua: y por tanto ſe deue de juzgar, que la ſuperficie de la tierra es mas eſpacioſa q̃ la ſuperficie del agua, porque ſiendo la tierra eſtancia para el hombre, no por razon de ſu grueſſo, ſino de la ſuperficie, ſi el agua cede a la tierra por el bien del hombre, en el grueſſo della, mucho mas deue de ceder en la ſuperficie: y aunque no ſe tiene deſto entera eſperiencia, todavia ſe puede juzgar de lo que eſtà deſcubierto, lo que de la tierra queda por deſcubrir. Otros ay que atribuyen eſto a las eſtrellas, las quales en mayor numero, mas hermoſas, y mas notables ſe veen en la parte Artica que en la Antartica: y dizen que las eſtrellas tienen fuerça de deſecar, y que por eſto ay mas tierra, a donde ay mas eſtrellas, y a donde menos mas agua. Y ſi eſto es verdad, no ſe puede dezir que las eſtrellas ſon cauſa eficiente de mayor cantidad de tierra a la parte del polo Artico, ſino conſeruante: porque Dios que es criador de todo, diſpuſo la tierra, y el agua como eſtan: y para que eſta ſu diſpoſicion fueſſe perpetua, dio por cauſa conſeruante el cielo lleno de eſtrellas hazia el Artico,y no tãto hazia el Antartico.

Baſco Nuñez de Balboa muy alegre con las nueuas referidas, cargado de grandes eſperanças de las riquezas que el Verano ſiguiente penſaua deſcubrir, acordò muy alegre y triunfante, de boluerſe al Darien. Deſpidioſe de los Caziques Chiapes, y Tumaco: dixoles, que quedaſſen en hora buena, dandoles gracias por lo que por el, y los ſuyos auian hecho: y en eſpecial, al Chiapes que mas le auia ſeguido, porque en eſto de cumplimientos y corteſias, no tenia Baſco Nuñez quien ſe le ygualaſſe, y para los que gouiernan es parte muy neceſſaria. Y abraçando a los dos Caziques, Chiapes llorò mucho, apartandoſe de Baſco Nuñez.

Dexò

El agua parece q̃ es mayor q̃ la tierra.

Que el agua no es mayor que toda la tierra.

Mas eſtrellas, mas numero, y mas hermoſas ſon las de la parte Artica.

Baſco Nuñez ſe buel ue al Darien.

dexò con el a los Castellanos enfermos, encomendandole que tuuiesse cargo dellos hasta que estuuiessen buenos, y pudiessen seguirle. Chiapes le dio quantos Indios huuo menester para que le lleuassen las cargas, y acōpañassen hasta donde quisiesse seruirse dellos. Fue por otro camino diferēte, para descubrir mas la tierra, y aportò al señorio de otro Cazique llamado Teaochàn, el qual sabidas las obras que Basco Nuñez hazia a los que no le recebian como amigo, no hallando se con fuerças para resistir, acordò de salir al camino, haziendo toda demostracion de amistad. Lleuò mil castellanos de oro en pieças, labradas cō muy lindo artificio, y docientas perlas muy finas, aunque algo turbias por auerlas sacado al fuego. Dio a toda la gente bastantemente de comer, y rogò a Basco Nuñez que dexasse boluer a su tierra los Chiapeses, y les dio comida para el camino. Holgaronse los Castellanos tres dias con Teaochàn, y porq̃ el camino desde alli al Darien era despoblado, y de altissimas sierras, y esteriles, adonde auia muchos Tigres, y Leones, proueyolos de mucho bastimento, y gente que los siruiesse, y lleuasse las cargas: y por Capitan de todos, para que los gouernasse, el mayor hijo que tenia; mandandole, que no se apartasse de los Castellanos vn credo, ni se boluiesse hombre de los que lleuaua sin voluntad de Basco Nuñez. Guiaron los Indios su camino, por la tierra de vn señor mayor que todos los que quedauan atras, que era su enemigo, del qual se quexauan mucho, y quisieran que los Castellanos (a quien tenian por inuencibles) le hizieran guerra: el qual se llamaua Poncra. Pero este no osando salir de guerra ni de paz, acordò de esconderse antes q̃ a el llegassen, subiendose por

Teaochan recibe como amigo a Basco Nuñez.

vnas sierras muy asperas. No hallauan agua en mucha parte del camino, y padecieron tan terrible sed, que sino fuera por las guias, que apartado del camino en vn rincon de vn valle, mostraron vna fuente, hombre de todos no escapaua.

Gran sed q̃ padecenlos Castellanos.

Llegados al pueblo de Poncra, estaua yermo de gente, aunque entre lo que se tomò se hallaron en el tres mil pesos de oro. Embiò Basco Nuñez por los bosques gente que le buscasse, y le dixesse, que sin temor boluiesse, que seria su amigo, y sino que le yria a buscar, y le echaria a los perros que le despedaçassen. Poncra temiendo su seueridad, y la crueldad de los perros, que asombrauan la tierra, acordò yr, aunque tarde, porque no osaua ponerse en sus manos, y lleuò consigo otros tres señores, que deuian de ser sus vassallos. Era este Poncra feyssimo de gesto, y de todos sus miembros, y diferente de todos los otros hombres, y tan desproporcionado, que de verle todos se admirauan. Sabido por otros señores comarcanos, que Poncra auia ydo a ver a los Castellanos, fueron a quexarse de muchos agrauios que les auia hecho, por lo qual determinò de matarle, y primero le preguntò con blandura, adonde se cogia el oro de aquella tierra, que tenia mucha fama que abundaua dello: y por muchas amenazas que le hizo, y tormentos que le dio, no aprouechò. Y preguntādole, de donde auia auido aquellos tres mil pesos que le tomaron, respondio que ya eran muertos los que sabian sacarlo en tiempo de sus padres, y suyo, y que despues que auia crecido en edad no auia tenido cuydado de buscar oro. En fin le echò a los perros, con los otros que le auian ydo acompañando, y los hizo quemar. Despues que los Castellanos

El Cazique Pancra se huye d miedo delos Castellanos.

Otros Caziques acusā a Pancra.

Basco Nuñez aperrea al Cazique Pancra.

que quedaron con Chiapes, fe fintieron para caminar, figuieron a Bafco Nuñez, acompañados con gente y baftimentos. Fueronfe por la tierra de vn Cazique llamado Bononiamà. Recibiolos con alegria, hofpedolos, dioles dos mil pefos de oro: y el mifmo feñor, defpues de dos dias que con el eftuuieron defcanfando, con mucha comida y gente, los quifo acompañar hafta donde Bafco Nuñez eftaua. Llegados al pueblo de Poncra, adonde aun eftaua, le tomò por la mano y le dixo:

Bononiamà habla a Bafco Nuñez.

» Ves aqui hombre valiente y esforçado, tus compañeros, a los quales afsi » como en mi cafa entraron buenos y » fanos, te los traygo: el que haze los » truenos y los relampagos, y nos da los » frutos de la tierra, y nos mantiene, a ti » y a ellos guarde. Efta fentencia entendieron que finificaua fu platica, y quãdo hablaua alçaua los ojos al fol, de manera que al fol deuian de tener por Dios, o por dador de los bienes temporales. Otras muchas palabras dixo, que parecian fer de amor, que aunque no fe entendian, afsi las interpretauan. Bafco Nuñez, como mejor pudo, le moftrò agradecimiento, y le dio gracias, y muchas cofillas de Caftilla, que tuuo por gran fauor y riqueza.

Supo del muchos fecretos del oro de aquellas prouincias, entre las quales tuuo auifo de las cofas del Piru, fegun en fus cartas encarecio al Rey. Defpidiole para que fe boluieffe a fu cafa, con grande amor, quedando ambos confederados en amiftad perpetua. Eftuuo Bafco Nuñez repofando en el pueblo de Poncra, treynta dias, porque toda la gente, de los grandes trabajos y hambres, yua muy fatigada y deshecha. Partiofe de alli, acompañandole fiempre, la gente

Bafco Nuñez otra vez tiene auifo de las cofas del Piru.

que lleuaua del Cazique Teaochan, que le falio a recebir voluntariamente. Tomaron la ribera del rio Comagre, que dio el nombre a la region y tierra del mefmo Cazique, cuyo hijo dio a Bafco Nuñez las nueuas del Piru y de fus riquezas. Subieron vnas fierras terribles, afperas y defpobladas, que no hallaron en ellas fino dos pobres Caziques, que no deuian de tener fino pocas labranças, como hombres Montañefes. Tomado alli algun poco baftimento, lleuolos configo por guias, yendo de fierra en fierra fin camino, y a vezes por pantanos, adonde fe fumian fino yuan fobre auifo. Caminaron tres dias, con trabajo nunca oydo, y algunos de los Indios Teaochanefes, de hambre, canfancio, y flaqueza desfallecieron. Era aquella tierra no andada, porque aunque auia algunos pueblos, no fe comunicauan, contentandofe cada vno con lo que tenia. Llegaron al lugar de vn Cazique nombrado Buchebucà, el qual hallaron defpoblado, porque fintiendo que yuan los Caftellanos, todos huyeron. Fueron algunos Teaochanefes a bufcarlos. Hallaronle en los bofques efcondido, affeguraronle. Refpondio que no auia huydo de miedo, fino de verguença, y trifteza por no fe hallar con tanto baftimento y aparejo, para recebirlos como merecian, pero que en feñal de amiftad, y confederacion recibieffen aquellos vafos, y pieças de oro que les embiaua, pidiendoles perdon porque con mas no podia feruirles.

Grandes fufridores de trabajos eran los foldados d Bafco Nuñez.

Llegan a la tierra del Cazique Buchebucà.

Cap.

Capitulo V. Que Basco Nuñez llegò al Darien, y sacado el quinto del Rey, repartio el oro con sus compañeros, y con los que quedaron en la villa.

SALIERON De aquel pueblo muy hambrientos y descõsolados, y con mucha flaqueza, porque como era mucha gente y no lleuauan azemilas, ni carros, puesto que adonde llegauan les diessen mucho bastimento, como los Indios no podian lleuar mas de dos o tres arrouas, y comian todos dello, en dos dias que andauan por despoblado se les acauaua. Yendo su camino, assomaron ciertos Indios por vn cerro, y hizieron señas que los aguardassen que los querian hablar. Mandò Basco Nuñez que hiziessen alto: preguntoles, que querian. Dixeron desta manera: Nuestro señor Chiorifo os embia a saludar, y dize, que quisiera mucho que fuerades a su pueblo por mostrar el amor que os tiene, aunque no os ha visto, por la fama que teneys de valientes. Ha oydo dezir que perseguis a los que hazen mal a otros, y el tiene vn enemigo gran señor, de quien recibe mucho daño, y querria que le ayudassedes. Este tiene mucho oro, del qual podriades vosotros gozar, pero nuestro señor, en señal del bien que os quiere, os embia estas treynta pieças de oro, prometiendo que os dara muchas mas, si teneys por bien de yr adonde esta. Pesauan estas pieças mil y quatrocientos Castellanos, porque de todo se tenia

El Cazique Chiorifo ẽbia presente a Basco Nuñez.

cuenta y razon para sacar primero el quinto del Rey, y dara cada vno su parte, en que Basco Nuñez no hazia agrauio a nadie, porque como era seuero, era liberal en el premio, y recto en dar a cada vno lo que le tocaua, con lo qual tenia a los soldados tan aficionados, y obedientes, que a qualquier empresa le seguian de buena gana, y largo tiempo duraran debaxo de su gouierno. Mostrò mucho agradecimiento a Chiorifo, dandole esperança que algun dia yria a visitarle, embiole algunas hachas de hierro, y cosillas de Castilla, con que los mensageros se tuuieron por ricos, y contentos de que algun dia los yria a visitar. Yuan tan cargados de oro, que mas Indios ocupaua esta carga que la comida: y aunque el oro tiene virtud de alegrar, la mucha hambre y cansancio los lleuaua tan tristes que ningun consuelo tenia lugar en ellos.

Nec quidquã potest esse diuturnum, cui nõ subsit ratio. Qurt.

Prosiguiendo su trabajoso camino, llegaron a la tierra del Cazique Pocorosa que huyò, pero embiandole mensageros que le asseguraron. Boluio, presentò a Basco Nuñez mil y quinientos pesos de oro, y ciertos Indios que tenia por esclauos, y Basco Nuñez le dio de sus hachas y cosillas, con que le contentò. Estuuieron alli treynta dias, descansando y cobrando fuerças: y queriendo partir, informandose del camino, entendio que auia de passar por tierra de Tubanamà, aquel gran señor, a quien en todas aquellas regiones temian, por su poder y valor de quien dio noticia el hijo de Comagre. Iuntò a todos los Castellanos, y aduirtioles, que por ser aquel Cazique muy poderoso, y ellos pocos, y cansados, conuenia proceder con mucho tiento, y astucia, y sobre todo procurar, antes

Pocorosa huye, y llamado buelue.

Re ipsa nihil validius in bello dolis. Xeno.

que dellos tuuieſſe noticia, prenderle y que aſsi parecia al Cazique Pocoròſa ſu enemigo, y hallando en los ſoldados buena voluntad, eſcogio ſeſenta, los mas animoſos, ſanos, y ligeros: y dexādo los demas en aquel pueſto ſe partio, traſnochando, y caminando con tanta prieſſa, que el camino de dos dias anduuo en vno, y vna noche a la prima dio ſobre Tubanamà, y biē deſcuydado le prendio con toda ſu familia, en la qual tenia ochenta mugeres: y porque el pueblo eſtaua muy eſparcido, en ſintiendo el rumor huyò la gente. Los Indios que lleuò Baſco Nuñez de Pocoròſa, dixeron muchas afrentas a Tubanamà, y deſta manera ſe vengauan del. Y ſabida ſu priſion por otros pueblos, acudieron a dar del muchas quexas. Reſpondia que mentian, y que por inuidia de verle mas poderoſo, y que no le podian ſojuzgar, le leuantauan aquellas mentiras, y que antes auia recebido dellos muchos agrauios. Entre eſtas acuſaciones, diſputas, y reſpueſtas, dixo Baſco Nuñez que le queria echar a los perros, y los mandò ſacar para echarle atado de pies y manos, en vn gran rio que alli eſtaua. Lloraua terriblemente, echandoſe a los pies de Baſco Nuñez, alegando que nunca le auia ofendido, ſino que ſiempre los auia tenido en mucho, aunque no los auia viſto, eſtimandolos por valientes hombres, y que porque cauſa a ſus enemigos que le querian mal, daua credito: y llegandoſe a Baſco Nuñez, puſo la mano en ſu eſpada, y dixo.

Baſco Nuñez prende a Tubanamà.

Baſco Nuñez amenaza con los perros a Tubanamà, y el llora y ſe le echa a los pies.

„ Quien contra eſta macana, que de
„ vn golpe yende vn hombre de la ca-
„ beça al ombligo, penſara preualecer,
„ ſino fuera alguno que no tenga ſeſo?
„ Pues quien no amarà mas preſto que
„ aborrecera a tal gente? No me ma-
„ tes yo te lo ruego, y traere quan-
„ to oro tengo, y quanto pudiere
„ auer.

Eſtas y otras muchas palabras con abundancia de lagrimas y razones, que todas no ſe entendian bien, dezia Tubanamà: y no auiendo Baſco Nuñez tenido gana de matarle, aunque era muy importunado de todos aquellos Caziques que lo hizieſſe, porque le aborrecian, y le tenian por tirano, començole a moſtrar el roſtro mas alegre, y deſpues dio a entender que del ſe compadecia. Mandole ſoltar liberalmente, y hizo traer tres mil peſos de oro fino, en ciertas joyas, como manillas, y ajorcas, y otras para ornato de mugeres. Dentro de a tres dias le embiaron ciertos ſeñores ſus vaſſallos, ſeys mil peſos, que luego le preſentò. Y preguntando a Tubanamà que adonde ſe ſacaua aquel oro, negò, juzgando que ſi dezia que ſe hallaua en ſu tierra, nunca los eſtrangeros auian de ſalir della. Y tambien ſe creyò que lo hazia porque tenia por poca aquella cantidad. Quando Baſco Nuñez ſe quiſo partir de alli, hizo catas, y hallò ſeñales de ſer aquella tierra rica de oro, por lo qual determinò de hazer con el tiempo, dos pueblos de Caſtellanos, vno alli, y el otro en la tierra de Pocoròſa, para dos efetos. El primero para la ſeguridad del comercio de vna mar a otra: y el ſegundo, para gozar de las minas del oro. Lleuole todas ſus mugeres, y quanto pudo lleuarle, y a vn hijo, aunque ſe entendio que de ſu voluntad lo auia dado, para que conuerſando con los Caſtellanos, ſupieſſe ſu lengua, y otros dixeron que para eſpia. Dexole dicho, que mandaſſe a ſu gente, que cogieſſe mucho oro, y ſe lo embiaſſe, que ſiempre ſeria ſu amigo y bien tratado. Los trabajos que auia paſſado Baſco Nuñez fueron grandiſsimos, por-

Baſco Nuñez ſuelta a Tubanamà.

Vti animo ſe deues, tanto munere deorum, dādi, auferendiq́;, vitam potens. Sen.

Liberalitate qui vtuntur beneuolentiam ſibi conciliant. Cic.

Baſco Nuñez determina de poblar dos lugares de Caſtellanos en tierra de Cotubanamà.

Nullum genus bellisit, in quo illū nō exercuerit fortuna. Cic.

porque en todo fue el primero, y con este exemplo en el caminar, en el pelear, en passar los rios, y en padecer hābre, y vigilias, trahia su gente subordinada, y a toda su voluntad muy prompta: de lo qual le sucedieron ciertas calenturas, y con todo esso quiso caminar, lleuado en ombros de Indios, en vna hamaca. Llegò a Comagre, cuyo señor viejo era muerto, y heredado el hijo mayor, discreto mancebo, que reprehendio a los Castellanos sus diferencias, sobre la partija del oro, y el que dio nueuas de la mar del Sur, y de las riquezas del Piru.

Basco Nuñez enfermo llega a Comagre.

Este recibio a Basco Nuñez con gran alegria, y en el hallaron todos mucho consuelo y abrigo. Presentole dos mil pesos de oro labrado, y Basco Nuñez le dio vna camissa de lienço, que tuuo en mucho, y otras cosillas: y despues de auer algunos dias reposado, y cobrado algunas fuerças, los que mas presto se pudieron restaurar, hallandose libre de las calentutas, acordò de partirse para el Darien, con mas de quarenta mil pesos de oro, que valian entonces mas que aora trecientos mil, lo qual ha sido causa la infinidad que dello ha dado el Pirù. Dexò encargado a Comagre, que ordenasse a su gente que siempre cogiesse oro, y se lo embiasse. Y llegando a la poblacion del Cazique Ponca, hallò quatro Castellanos que auian salido del Darien para auisarle que auian llegado dos nauios con mucho bastimento, de la isla Española: y recibiendo grande alegria, con veynte soldados los mas ligeros, se fue con ellos al Darien, dexando a la demas gente que caminasse poco a poco. Entrò en el Darien, a diez y nueue de Enero, del año de mil y quinientos y catorze. Salieronle todos a recebir con solenissima fiesta: pero en sabiendo que auia descubierto la mar del Sur, y que lleuaua perlas, y tanto oro, no se puede encarecer la excessiua alegria que todos recibieron, estimando ser cada vno, de todos los hombres del mundo mas felice. Y sacado ante todas cosas el quinto Real, repartio Basco Nuñez toda la ganancia, con los que con el auian ydo a la jornada, y con los que en el Darien auian quedado, dexando a todos muy contentos, aunque mas lo estauan con la esperança de lo qne se prometian que con el tiempo auian de auer.

Basco Nuñez llega al Darien.

Año. 1514.

Reciben en el Darien a Basco Nuñez cō mucha alegria.

Capitulo VI. Que Basco Nuñez, embio a Pedro de Arbolancha a dar cuenta al Rey del descubrimiento de la mar del Sur, y que embiò a otras prouincias a los Capitanes Garabito, y Hurtado.

DETERMINO Luego Basco Nuñez, de hazer saber al Rey tan grandes nueuas como auer descubierto el mar del Sur, y las perlas: cosas cierto, ambas muy nueuas, y de estimar. Hizo elecion para que las lleuasse, de vn gran amigo suyo, llamado Pedro de Arbolancha, natural de Bilbao, que auia andado con el en todos los trabajos, y dellos estaua bien informado. Diole las mejores y mas preciosas perlas de todas las que traxo, para que en so nombre, y de todos los que con el fueron, las presentasse al Rey. Escriuio muy largamente quanto

Basco Nuñez embia al Rey a Pedro de Arbolancha.

auia viſto en aquel viage. Y entre otras coſas, que de ciento y nouenta ſoldados que ſacò del Darien, jamas ſe pudo ayudar ſino àpenas de ochenta, porque todos los demas, por las hambres y trabajos que padecian, por enfermos, flacos, o canſados no podian ayudar. Que tuuo diuerſas batallas con diuerſas gentes, y que el jamas fue herido, ni hombre de toda ſu compañia le mataron, ni le faltò, porque procuraua eſcuſar quanto podia la fuerça, y aproucharſe de la induſtria, aſsi por conſeruar a los ſoldados, como por vencer ſin ſangre. Afirmò, que de aquellos Caziques auia penetrado grandes ſecretos, de auer increybles riquezas en aquella mar, las quales no eſcriuia, haſta que como eſperaua en Dios, las huuieſſe viſto, y hallado. Y no ay duda ſino que fue verdad, que le dieron gran noticia de las riquezas del Piru. Partio Arbolancha al principio de Março, deſte año. Nauegò dichoſamente, y en llegando a la Corte la hinchio de alegria, y luego toda Caſtilla. Recibieronle con gran gozo Iuan Rodriguez de Fonſeca que ya era Obiſpo de Burgos, y el ſeñor Comendador Lope de Conchillos, en quien ſe reſumia todo el conſejo y gouernacion de las Indias, porque no auia aun entonces Conſejo particular dellas, ſino que para las coſas arduas, ſe llamaua al Doctor Zapata, al Doctor Palacios Rubios, al Licenciado Santiago, y al Licenciado Soſa, todos del Conſejo Real, con los quales el Obiſpo de Burgos comunicaua lo que ſe auia de hazer.

Non enim ſolum bellandi virtus in ſummo atq; perfecto imperatore quærẽda eſt, ſed multæ ſunt partes eximiæ, huius adminiſtræ comiteſq; virtutis. Cic.

Las perſonas q en eſte tiẽpo hazian el Cõſejo de las Indias.

El Obiſpo, y el Comendador Conchillos, lleuaron al Rey a Pedro de Arbolancha, a quien recibio graciosamẽte, holgandoſe mucho de las buenas nueuas que le trahia, y con el preſente de las perlas, y de ſu quinto. Paroſe mucho a mirarlas, y a loarlas, preguntando como, y en que parte las ſacauan: y Arbolancha reſpondia, a quanto el Rey le preguntaua con larga relaciõ, de como les auia ydo, y en qual viage, encareciendo los trabajos que auiã padecido, y las grandes vitorias que de los Indios auian tenido. Finalmente, mandò al Obiſpo, que luego entendieſſe en ordenar lo que conuenia, y q a Baſco Nuñez ſe hizieſſe merced, pues tanto le auia ſeruido. Entretanto que Arbolancha yua nauegãdo a Caſtilla, queriendo Baſco Nuñez ſaber la diſtancia cierta que auia del Darien à la mar del Sur, porque en ninguna coſa perdia tiempo, embiò a Andres de Garabito con ochenta hombres, para q lo vieſſe, y mandole que de camino hizieſſe los eſclauos q pudieſſe, porq quando Baſco Nuñez ſalio del Dariẽ, fue por mar haſta la tierra de Careta. Saliendo Garabito del Darien, ſubio por la ribera del rio q llamauan de la Trepadera, haſta la cũbre de las ſierras muy altas q Baſco Nuñez auia ſubido, aunque por muy abaxo. Deſde alli fue baxando por otro rio, cuyas vertientes yuan a parar a la mar del Sur. Auia en las riberas deſte rio muchas poblaciones, adonde prẽdio a los Caziques Chaquinà y Chacucà, y a otro llamado Tamahè, q tenia ſu tierra mas hàzia la mar, el qual ſe ſoltò de noche: pero viẽdo que quedaua preſo vn hermano ſuyo, ſus deudos y criados, boluio voluntariamente a la priſion: y con propoſito de libertar a ſi y a los otros, lleuò al Capitan Garabito vn preſente de buẽ oro, y vna moça de buen parecer, diziendo que era ſu hija, y que ſe la daua por muger, (y quiça no era ſu hija) pero Garabito la recibio, y por eſto llamarõ a eſte Cazique, el Suegro. Cõſiguio ſu intẽto, porq Garabito le ſoltò cõ ſu hermano, criados, y deudos. Embiò

Arbolãcha habla al Rey.

Andres de Garabito va à la mar del Sur.

Minora bella minorib⁹ ducibus deligenda. Tac.

Embio Basco Nuñez (que no sabia holgar) al Capitan Hurtado, cõ otros quarenta soldados contra los Caziques,

Bartolome Hurtado sale cõtra otros Caziques.

Benamaguèy, y Abraybè, porque auiã negado la obediencia, y entrando en sus tierras cautiuò muchos, y tomò mucha cantidad de oro, y otras cosas de valor que auia en la tierra: y cõ esto Garabito y Hurtado se boluieron al Darien, dexando las prouincias muy sugetas y temerosas.

Capit. XVII. Que Pedrarias Dauila, dicho el Iustador, fue proueydo por Gouernador del Dariẽ, y los oficiales Reales, y gente que fue con el, y instiucion que se le dio.

BOluiendo a las cosas del Bachiller Enciso, como el Rey supo la perdida de Alonso de Ojeda, de Diego de Nicuesa, y Iuan de la Cosa, por relacion del Bachiller Enciso, y los bandos de la gente Castellana que quedaua en el Darien (no obstante la mucha contradicion de Zamudio) y que Basco Nuñez guiaua por fuerça y arte aquellas cosas, poco antas que Iuan de Cayzedo, y Rodrigo de Colmenares llegassen, mandò que se nombrasse persona que fuesse a gouernar en el Darien. Hizose eleciõ del Comendador dõ Diego del Aguila, y estando el Rey en Logroño le embio a llamar, y aunque fue muy importunado no quiso acetar. Fue propuesto Pedrarias Dauila, que llamaua el galan y el justador, adornado de otros muchos naturales dones: y que entre la gente de guerra, por lo mucho que en ella auia seruido, tenia grande opinion, y era hermano del Conde de Puñonrostro, nieto de Diegarias Dauila, Contador mayor de Castilla, y del Cõsejo, cauallero prudente, hijo de dõ Pedrarias Dauila, tambien Cõtador mayor, y del Consejo, que fue Capitã general del Rey don Enrique, en la guerra del Rey de Nauarra, y Conde de Fox, y despues en los bullicios que cau sò la voz, que tomò de Rey contra dõ Enrique, el Principe don Alõso su hermano fue muy leal, y siruio mucho, y en la presa de Madrid, y guerra cõtra el Rey de Portugal, hizo señalados seruicios, como cauallero esperimentado en la guerra.

Dõ Diego del Aguila no quiere yr por Gouernador al Darien, y proponẽ a Pedrarias Dauila.

Vehemẽter enim pertinet ad bella administrãda, quid hostes, quid socij, de imperatoribus existimẽt. Cic.

Luego llegaron Cayzedo y Colmenares, que lleuauã las nueuas q̃ auia dado el hijo de Comagre, con que se tuuo esperança de ver la otra mar, y grandes riquezas en ella, y porque auia dicho que seriã menester mil hombres, crecio en el animo del Rey, y del Obispo la estimacion de aquel negocio, y el intento de embiar mayor armada de lo que pensauan, y el cuydado de despacharla muy presto: y auiendose el Rey resuelto, de dar el cargo del Darien a Pedrarias, crecio y se aumẽto el heruor de la codicia, en muchos de los que tenian fauor para pretenderle: con lo qual lleuaron tan a delãte sus negociaciones, q̃ casi tuuieron echado fuera a Pedrarias, pero el Obispo de Burgos dixo al Rey, que ya tenia esperiencia del valor de Pedrarias, y de lo bien que le auia seruido en las guerras de Granada, y en la pressa de Oran, y de Bugia, señalãdo mucho su persona, siendo Coronel de Infanteria Española, y del buen entendimiento que tenia, para el gouierno de las cosas de la paz, aliende de auerse criado desde su niñez en su Real casa: y q̃ pues desto se inferia, que mas que otro guardaria su seruicio, cõ toda fidelidad, como lo auiañ hecho sus passados. No le parecia conuiniente, que porq̃ otros pretendiessen aquel cargo

Llegã a la Corte, Colmenares, y Cayzedo.

El Obispo de Burgos aconseja al Rey que no quite a Pedrarias el gouierno del Darien.

por fu fola codicia,que no le auian tanto feruido,ni tenian tales partes,fu Alteza le pofpufieffe,pues que ya fe fabia en la Corte que le tenia nõbrado para aquel oficio. El Rey que daua gran credito al Obifpo en las cofas de las Indias,y aun en las de Caftilla, determinò de confirmar el nombramiento de Pedrarias,y mandò al Obifpo que luego le defpachaffe,como mejor le pareciefle, y feñalaffe el numero de gente que auia de lleuar,con todo lo de mas que al buen defpacho del armada fuef fe neceffario.

Determinò el Obifpo, con los que llamò del Confejo,que fueron,Hernãdo de Vega, el Licenciado Zapata, el Dotor Santiago,Palacios Rubios,y Sofa, que pues el hijo de Comagre auia dicho que eran neceffarios mil hombres, fueffen mil y dozientos para mayor feguridad,por los que podian morir,y adolecer en el camino. Fue tanta la gente que con eftas nueuas acudio, que fi a diez mil fe quifiera dar paffaje, todos fueran de buena gana: y en efta fazon mandò el Rey al gran Capitan Gonçalo Hernãdez de Cordoua, que boluieffe a Napoles, y como era tan famofo fe mouio para yr con el cafi toda Caftilla, efpecialmente la gente noble,y todos vendian, y empeñauan fus haziendas,para aderecarfe excefiuamente de fedas y brocados,creyendo que auiã de fer de aquella hecha muy vitoriofos: y eftando el gran Capitan para partirfe con grande armada, y auiendo el mifmo hecho grãdes gaftos,acordò el Rey,por caufas q̃ le mouieron, o porque de tan infigne perfonaje como el gran Capitan, no auia necefsidad de embiarle, fe quedaron todos gaftados y defraudados del viaje: y como luego fe fonò el defpacho de Pedrarias,y las nueuas de las riquezas bolauan por toda Caftilla, acudieron muchos nobles empeñados, a

Acude mucha gẽte para paffar a las Indias.

El gran Capitã fe apercibe para paffar a Italia.

ofrecerfe a Pedrarias, doblandofeles la efperança de la buena dicha, que fe les auia figurado, que auian de tener contra los Francefes, fi paffaran a Italia. Admitio Pedrarias a muchos,y quãdo llegò a Seuilla,hallò dos mil mançebos,nobles,lucidos, y biẽ aderezados, y le pefò mucho de no poder lleuar tãtos,y aunque tenia limitado el numero de mil y dozientos, no pudo eftrecharfe tãto, que por ruegos y fauores no lleuaffe mil y quinientos. Gaftò el Rey en efta armada cinquenta y quatro mil ducados,y hizo con ellos, lo q̃ oy no fe hara con mas de dozientos mil.

Mandò el Rey al Obifpo de Burgos, que trataffe con mucho acuerdo de la inftrucion de Pedrarias, para que no fe erraffe la gouernacion, y en ella entre otras ordenes fe le dierõ las figuiẽtes. Que procuraffe, que los nauios q̃ auian de yr en fu flota, no fueffen fobre cargados como folian,porq̃ no les acontecieffe el peligro que a otros,efpecialmente a los del Comendador mayor de Alcantara, quando fue por Gouernador de la Efpañola. Que en partiendo de Seuilla, fueffe a Canaria a tomar las prouifiones que eftauã hechas. Que en cafo que lo pudieffe hazer,fin impedimento del viaje, tocaffe en las iflas de los Canibales, que erã ifla fuerte, fan Bernardo,Santa Cruz, Guirà,Codego,y Caramary,q̃ es Cartagena, los Indios de las quales eftauã dados por efclauos, porque comiã carne humana: y por el daño que auian hecho a la gente Caftellana, y por el q̃ hazian a los otros Indios, y a la gente que entre ellos auia querido publicar la Fe Catolica,y que hallando manera para requerirlos con la Fe, y con la obediencia,lo hizieffe,donde no tomaf fe quantos pudieffe, y los embiaffe a la ifla Efpañola, a dõde fe entregaffen a Miguel de Paffamonte, y a los otros ofi-

Inftrucion de Pedrarias,delo q̃ auia de hazer en el viaje, y en fu gouierno.

oficiales Reales. Que en llegando pu-
siesse nombre general a toda la tierra,
y nombres particulares a las villas y lugares: y que primeramente diesse orden en las cosas concerientes al aumento de la Fe Catolica, y conuersion de los Indios, y a la buena orden del seruicio de Dios, y aumento del culto diuino: para lo qual se embiaua al Obispo fray Iuan de Queuedo, y con el los clerigos que pareciã necessarios. Que procurasse por quantas vias pudiesse, que los Indios estuuiessen con los Castellanos en amor y amistad, y q̃ por esta via fuesse todo lo que se huuiesse de hazer, y que para conseguirlo, no cõsintiesse, que por si, ni por otras personas, se les quebrantasse ninguna cosa que se les prometiesse, sino q̃ se mirasse primero con mucho cuydado, si se les podia guardar, y si no que no se prometiesse, pero que prometido enteramente, se les guardasse de tal manera, que los pusiesse en mucha confiança de su verdad, no consintiendo que se les hiziesse mal, porque de miedo no se alborotassen, ni leuantassen, pues que por esta via vendrian antes a la conuersion, y al conocimiento de Dios, y de nuestra santa Fe Catolica, porque mas se ganaua en conuertir ciento desta manera, que ciẽ mil por otra: y que en caso que por este termino no quisiessen venir a la obediẽcia real, y se les huuiesse de hazer guerra, auia de mirar, que por ningũ caso no se les hiziesse, no siendo ellos los agressores, y no auiendo hecho, o intentado de hazer daño a la gente Castellana, y aũque huuiessen acometido, antes de romper cõ ellos, les hiziesse de parte del Rey los requerimientos vsados, para que viniessen a su obediencia, vna, dos, tres, y mas vezes, quantas viesse que eran necessarias: y que pues auia Castellanos que sabian la lengua, con ella les diesse primero a entẽder el bien que se les siguiria, en ponerse debaxo de la Real obediẽcia, y los daños q̃ de las guerras les auian de resultar, y mas auiendo de ser esclauos los que se tomassen en ella, y que les hiziesse entender que cosa era ser esclauo, de manera que dello tuuiessen entera noticia, sin poder pretender ignorancia: porque para poderlo ser, y tenerlos los Castellanos con buena cõciencia, estaua todo el fundamento en lo suso dicho.

Primũ est, curatio rerũ diuinarum. Arist.

El Obispo fray Iuã d Queuedo va al Dariẽ

Que no se haga la guerra a los Indios, no siẽdo ellos los agressores.

Que estuuiesse muy sobre auiso, en que todos los Castellanos, porque se les encomendassen los Indios, tenian gana que fuessen de guerra, y que aũque no se podia escusar de no lo platicar con ellos, era bien estar auisado dello, para el credito que en tal caso se les podia dar, y que parecia al Rey, que el mas sano consejo, seria el del reuerendo padre fray Iuan de Queuedo Obispo del Darien, y de los sacerdotes que con el yuan, porque estariã con menos passion, y menor esperança, de auer interes de los Indios: y que en caso que se huuiessen de dar en encomienda, o por nauorias, auia de hazer que se guardassen las ordenanças que para ello lleuaua, que eran las que se hizieron para la isla Española, porq̃ se auian hecho con mucha informacion, porque de aquella manera seriã mas conseruados, y mejor tratados, y mas dotrinados en nuestra santa Fe Catolica, y por esso no se auia de disminuyr ninguna cosa dellas, antes q̃ si alguna viesse de mas de lo que en ellas se contenia, que se deuia de hazer en prouecho de los Indios, y de su salud y conuersion: seria bien que se hiziesse, para q̃ fuessen mejor tratados, y viuiessen con mas contẽtamiento, en compañia de los Castellanos, y que la resolucion desto era, que quãto aqui, y en el capitulo precedente se dezia, era para que con amor, volũtad, y amistad,

Que en lo q̃ tocaua a la libertad de los Indios, se acõsejasse con el Obispo y los sacerdotes.

Que se guardassen las ordenãças, hechas para el gouierno de los Indios.

Cuydado del Rey en la conuersion de los Indios.

Vt eos subiugarent non calliditate aut robore sed pietate, & religione.

tad fuessen atraydos a la santa Fe Catolica, y se escusasse de forçarlos, y mal tratarlos para ello quanto fuesse possible, porq desta manera se seruiria mucho nuestro Señor, y el Rey se tendria en ello por muy seruido: y que esto era mas necessario que en tierra firme se hiziesse, que no en la Española, porq los Indios eran menos aplicados a trabajo, y auian acostumbrado siempre a holgar, y se via que en la Española se yuan huyẽdo a los montes por no trabajar: y era de creer, que mejor lo harian los de tierra firme, pues se podian yr la tierra a delante, lo que no podian hazer los de la Española, y no tenian q dexar sino las casas, y por esto parecia muy dudoso, que los Indios se pudiessen encomendar de la manera que estauan los de la Española.

Y que por lo sobre dicho parecia, q seria mejor que por via de paz, y de concierto de los Christianos, aliuiandolos lo mas que ser pudiesse en el trabajo en esta manera. Que los que quisiessen estar en la paz y concierto de los Christianos, y a la obediencia de vassallos, y diessen y siruiessen al Rey con cierto numero de personas, y que no fuessen todos, si no vna parte dellos, como tercio, o quarto, o quinto de los que huuiesse en el pueblo, o de los que tuuiesse el Cazique principal, si en tierra firme estauã debaxo de Caziques como en la Española: y que estos anduuiessen vn mes, o dos, y se remudassen, habituãdolos a trabajar, para que perdiessen el vicio del holgar tanto: y q propuesto, que qualquiera destas formas, por via de encomendarlos, o por via de cõcierto, se pudiesse hazer que siruiessen, estaria bien assi, mas que en caso que lo vno, ni lo otro no se pudiesse hazer, parecia que cada pueblo, segun la gente que tuuiesse, o cada Cazique, diesse tantos pesos cada mes, o cada luna, como ellos cuentan, y que dã

Tocante al tributo de los Indios.

do estos seriã seguros, que no se les haria mal ni daño, y que tuuiessen en sus pueblos señales para conocer que erã de los que estauan en la obediencia Real, y que las truxessen en sus personas, para ser conocidos como erã vassallos del Rey, porque no se les hiziesse mal pagando su tributo, como con ellos fuesse assentado. Y porq se entẽdia, que vna de las cosas q mas les auia alterado en la isla Española, auia sido el tocarles en las mugeres, e hijas contra su voluntad, se le mandaua que lo defendiesse, por quantas vias y maneras pudiesse, mandandolo pregonar siempre que le pareciesse necessario, y executando las penas en las personas que quebrantassen sus mandamientos con mucha diligencia. Otras muchas cosas se le mandaron en la instrucion, que por no ser muy substanciales, y por escusar larga letura no se refieren.

Que en sus pueblos tuuiessen los Indios señales, y las truxessen en sus personas, para ser conocidos por vassallos del Rey.

La forma que se dio a Pedrarias, que auia de tener en requerir a los Indios, para que viniessen a obediencia, que se embio a todas las Indias, fue la misma que se ha referido, que lleuò el Capitan Alonso de Ojeda, y la ordenò el doctor Palacios Rubios, del Consejo del Rey. Quiso assi mismo, que fuesse con Pedrarias el Obispo del Dariẽ, para que se procurasse lo espiritual, y eclesiastico, y mayormente lo de la conuersion, y que con el Obispo fuessen algunos religiosos de la orden de san Francisco: de la qual el era, y pidieron se al Papa, que entonces sentaua en la silla de san Pedro, Leon Dezimo que le promouiesse, y assi fue consagrado Obispo de santa Maria del Antigua del Darien, que fue la primera Yglesia Catredal de la tierra firme, y el primer Obispo, y para el recado el hazienda Real constituyò quatro, oficiales por Tesorero a Alõso de la Puẽte, por Cõtador Diego Marque, q auia sido Veedor en

Requirimiento para los Indios.

Los oficiales Reales q̃ vã al Darien.

en la Española, Iuan de Tabira por fator, y Gonçalo Hernãdez de Obiedo Veedor, con orden, que sin el voto del Obispo, y de los dichos oficiales, no pudiesse el Gouernador proueer nada, orden que fue muy perjudicial, y que conuino despues mudarla, dexando el Gouernador solo en las prouisiones. Lleuo Pedrarias por su Teniente a Iuã de Ayora natural de Cordoua, hombre esperimentado en la guerra, hermano de Gonçalo de Ayora, de quiẽ se dixo casi lo del Marques de Santillana, que las letras no embotauan la lança, y assi concurrieron en Gonçalo de Ayora mucha letras humanas, y cõ ellas fue señalado en la guerra, y por Alcalde mayor al Licenciado Gaspar de Espinosa, natural de Medina del Campo, hombre bien entendido, y por Alguazil mayor, fue el Bachiller Enciso.

Gonçalo de Ayora Capitan de estimacion y hombre sabio.

Doña Ysabel de Bobadilla notable señora.

Era doña Ysabel de Bobadilla, y de Peñalosa muger de Pedrarias, notable señora, hija del hermano de la Marquesa de Moya, que fue muy seruidora de los Reyes Catolicos, y que los ayudò mucho, para q̃ Reynassen, por entregarles el Alcaçar de Segouia, y los tesoros que en el dexò el Rey don Enriq̃, en tiempo de las guerras, entre Castilla y Portugal, pretendiendo el Rey don Alonso de Portugal ser Rey de Castilla, por auer casado con aquella señora, a quien llamaron la excelente. Quisiera Pedrarias dexar a su muger en Castilla, pero ella como varonil matrona, no quiso, sino por tierra y por mar seguir a su marido.

Capit. XVIII. Que el Capitan Naruaez, y Casas llegã a la prouincia del Habana, y Diego Velazquez se fue a juntar con ellos, y las villas q̃ poblò en la isla de Cuba.

Boluiendo a las cosas de Cuba, en auiẽdose cobrado las dos mugeres Castellanas, quiso el Licenciado Casas q̃ se cobrasse el Castellano, que se auia entendido que tenia el Cazique, embiosele vn papel como se acostumbraua, mandandosele que le guardasse muy bien, hasta que llegassen a su pueblo, y como antes le auia guardado le tuuo, porque muchos Caziques se le auian pedido para matarle, y le rogauan que le matasse el, y jamas le dexò salir de cabe si, haziendole siempre buen tratamiento. Salierõ pues los Castellanos de Casa harta, biẽ hartos de papagayos, caminando por la mar en la flota de las canoas, y por la tierra quando les conuenia, llegarõ a la prouincia del Habana, a donde hallaron todos los pueblos vacios, porq̃ sabido el estrago que se hizo en la prouincia de Camaguèy, todos se fuerõ a los montes. Embio el Licẽciado Casas sus papeles con los mensajeros, para q̃ dixessen a los señores de los pueblos, que fuessen seguros a ver a los Castellanos, que no se les haria ningũ daño, y esto era lo que se lleuaua encomendado de Diego Velazquez: y assi en todas las cartas que escriuia a Panfilo de Naruaez, le amonestaua, q̃ no hiziesse guerra, ni mal a nadie, y q̃ primero aguardasse, a que los Indios tirassen flechas, o baras, que los Castellanos sacassen espada. Vistos los papeles del padre, con el credito que del auian concebido, luego vinieron diez y nueue dellos con su presente de comida, lo que cada vno tenia: y llegados en confiança de lo que el padre les auia escrito, Naruaez los mandò prender, y otro dia trataua de justiciarlos, pero el Licẽciado Casas, parte por ruegos, y parte por amenaças, diziendo, que pues aquello era contra la orden que tenia

El padre Casas quiere q̃ se cobre vn Castellano q̃ està en poder de vn Cazique.

Los Castellanos llegaron a la prouincia delhabana.

Diego Velazquez amonesta siẽpre a Naruaez, q̃ no haga mal a los Indios.

tenia de Diego Velazquez, y contra la voluntad del Rey,al momẽto ſe partiria a la Corte, a dar quexas de tan gran crueldad, y paſſando aquel dia poco a poco ſe reſfrio,y la juſticia ſe eſcuſò,y ſoltò a todos, ſaluo al mayor ſeñor, a quien deſpues mandò Diego Velazquez dar libertad.

Paſſando a delãte,de pueblo en pueblo fueron al lugar a donde ſabiã que eſtaua el Caſtellano. Salio el Cazique al camino con trezientos hõbres, cargados de quartos de tortugas reciẽ peſcadas:y el Cazique,que era de mas de ſeſenta años,de buen geſto, y alegre,y q̃ moſtraua tener ſanas entrañas, yua de tras con el Caſtellano de la mano, toparonſe los Indios y Chriſtianos en vn monte, y en llegando puſieron los pedaços de tortuga en el ſuelo, todauia cantando,y luego ſentaronſe. Llegò el Cazique al Capitan Naruaez, y al Licenciado, y hecha reuerencia preſentoles el Caſtellano por la mano, diziendo, que aquel auia tenido como a hijo, y que le auia muy bien guardado,y q̃ ſi por el no fuera, que los otros Caziques le huuieran muerto,recibieronle con alegria, y por el agradecimiento le abraçaron, y de palabra hizieron con el todo el poſsible cumplimiento. El Caſtellano ya caſi no ſabia hablar, y dezia las mas palabras en lengua de los Indios; ſentoſe como ellos en el ſuelo, y hazia con la boca y con las manos todos los meneos que los Indios acoſtumbrauan, que cauſaua harta riſa a los Caſtellanos. Entendioſe del,que auia tres o quatro años que eſtaua alli: y paſſados algunos dias, q̃ ſe yua acordando de la lengua materna, daua larga relaciõ de las coſas que por el auian paſſado. Andãdo por aq̃lla prouincia del Habana d̃ pueblo en pueblo, y paſſando de la coſta del Sur a la del Norte, como muchas vezes ſe hazia, por ſer la iſla por aquella parte muy angoſta,porque no paſſa de quinze leguas, hallaron vn dia en la coſta del Sur (a donde agora eſta la ciudad del Habana,o por alli) vn gran pan de cera amarilla dentro del arena, a caſo que peſaria como vn arroba, marauillaronſe todos, de donde alli huuieſſe aportado, porque haſta entonces no ſe auia nauegado por aquella mar,ſino los nauios que dos o tres vezes auian llegado a aquella iſla viniẽdo del Darien, y parecia que no auia razon para traer cera, porque entonces tenian otros cuydados,y nunca deſte ſalieron, haſta que ſe deſcubrio Yucatan en la nueua Eſpaña,porque deſcubierta Yucatan, cuya primera tierra diſta, de la punta o cabo Ocidental de Cuba, cincuenta leguas ſe hallò abundancia de cera y miel, y la mar entre ambas tierras es baxa,y deuio de ſer,que alguna canoa de Indios, mercaderes que por toda aquella coſta contratauan, con tormenta ſe deuio de traſtornar, y la mar la lleuo poco a poco a la coſta de Cuba,a donde la tomarõ. Hallarõ tãbiẽ en toda aquella coſta mucha pez que echaua la mar ſobre las peñas y ribera, no ſabian como la mar la criaſe, o de donde vinieſſe, porque a la verdad es cierta eſpecie de betume, o de pez, que ſirue de lo meſmo que la verdadera:y quando deſpues ſe poblò vn lugar de Caſtellanos,en el puerto que nombraron del Principe, hallaron la mina,o fuente de donde la pez ſe ſaca a pedaços,y que a vezes mana liquida, o que el Sol la deue de derretir,y mezclandola con ſebo,o azeyte,ſirue de lo miſmo que la pez de pinos, o brea para los nauios.

Topãſe los Indios y los Caſtellanos en vn monte.

El padre Caſas halla al Caſtellano que eſtaua en poder de los Indios.

Que nũca huuo cera en la iſla d̃ Cuba.

Vna fuẽte de pez que ay en Cuba

Auiendo en eſte tiempo Diego Velazquez aſſentado los vezinos Caſtellanos,que le parecio en la villa de Baracoà, y con autoridad real repartido los Indios de las prouincias de Mayzi,y de Bayatiquiri, dando a ſu ſuegro el

el tesorero Christoual de Cuellar, y a sus deudos y amigos, los q le parecia. Determinò de yr a juntarse cō el Capitan Pāfilo de Naruaez, y el Licēciado Casas, y ver la tierra de entremedias, y considerar los lugares a donde conuendria assentar pueblos de Castellanos: para lo qual ordenò, que del Habana se fuessen acercando poco a poco hazia donde el yua, y que passassen en el puerto de Xagua, a dōde Sebastian de Ocāpo auia dexado los quatro Castellanos con las tres pipas de vino: Auia en el puerto de Xagua el abundācia de pescado que se ha dicho, y perdizes, y mucha copia de bastiméto.

Diego Velazquez se vaa juntar con Naruaez.

Llegò Diego Velazquez cō algunos Castellanos por tierra, y en la mar en canoas, aposentaronse todos en vna de las tres isletas del puerto, a dōde auia vn buen pueblo de Indios, y alli estuuieron buenos dias: en los quales embio a descubrir minas por vn rio arriba, grande, y muy gracioso en su ribera, llamado Arimào, que sale a la mar, poco menos de vna legua del puerto de Xagua, hallarōse ricas minas de oro, como el de Cybào, dela isla Española, y por ser mas blando, era tenido en mas de los plateros. Pensò Diego Velazquez en assentar en aqlla comarca vna villa, y en repartir los Indios: y entre los otros vezinos q se escogierō para la poblacion della, fue el padre Licenciado Casas: al qual como quien auia mucho seruido y trabajado, se dio vn muy buen repartimiento junto al puerto de Xagua, en vn pueblo dicho Canarèo, tenia el padre gran amistad con Pedro de la Renteria, natural de Montanches, hombre bueno, hōrado, y cuerdo, y q auia sido Alcalde ordinario, y teniente de Diego Velazquez: al qual dio repartimiēto junto al del padre, hizieron compañia, y entendiā en sus grangerias, aunque Pedro de la Rēteria mas se ocupaua en rezar.

Llega Diego Velazqz al puerto d Xagua.

Hallanse buenas minas, y de oro fino en Xagua.

Señalò pues Diego Velazquel, el lugar a donde se auia da assentar la villa, nueue o diez leguas del puerto de Xagua hazia el Oriente, porque estaua mas en comarca de los mas pueblos de los Indios, a donde se hazia vna manera de puerto harto malo, a donde despues se perdieron algunos nauios, quiso que se llamasse la villa de la Trinidad. Ordenò tambien que se poblasse otra villa mas a dentro, en la tierra casi en medio delas dos mares del Sur, y del Norte, y llamò la la villa de Sanctispiritus. Otra señalò en el puerto del Principe, a la costa del Norte, y otra en el Bayamo, que se llamò san Saluador; y otra en el puerto de Santiago, que despues fue ciudad, y cabeça de Obispado de aquella isla, y assi con la primera, que fue la de Barocòa, huuo al principio seys villas. Despues se poblò la del puerto de Carenas, que agora se llama el Habana, y es la q mas cōcurso de nauios y gēte, tiene por venir alli a juntarse de las mas partes de las Indias, como de santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Honduras, Truxillo, puerto de Cauallos, Nueua España, y Yucatan, por razon de las grandes corrientes y vientos de Brisas, que siempre corren entre la tierra firme de Paria, y toda aquella costa, y la Española, porque acaecia estar vna nao, desde santa Marta o Cartagena, o Nombre de Dios, ocho y diez meses que no podia tomar el puerto de santo Domingo, que no passan de dozientas o trezientas leguas, y hallaron ser menos trabajoso y costoso, y mas breue andar mas de quinientas, y que para llegar a Castilla se rodean mas de las. 600. para las naos que salen de santa Marta y Cartagena, juntarse en el Habana las naos de todos los puertos, y partes sobredichas.

Puebla Diego Velazquez siete villas en Cuba.

En el Habana ay grā cōcurso de nauios y gente.

Señalados los lugares para las villas, y nombrados para cada vna los

vezi-

vezinos, y repartidos los Indios de la Comarca, dieronſe prieſſa a fundar ſus caſas, hazer ſus grangerias, y ſacar oro, y deſde alli embiò Diego Velazquez a Panfilo de Naruaez a pacificar la Prouincia de Vhimà, que eſtà al cabo mas Ocidental de aquella Iſla, que los Indios llamauan de Haniguanica, y eſto es quanto ſucedio en la Iſla de Cuba eſte año.

Daſe prieſſa en labrar caſas en las villas nueuamẽte fundadas.

Cap. IX. De la fertilidad de la tierra del Darien, y algunas particularidades della, y que Baſco Nuñez de Balboa entra por el rio de Sant Iuan, y buelue herido, y desbaratado.

Ntretanto que lo ſobredicho paſſaua en Cuba, BaſcoNuñez de Balboa, que de vna manera, o de otra, era ſu condicion entẽder en algo, ſe, ocupaua en las ſementeras, eſcarmentado de las hambres paſſadas, porque la gente no padecieſſe, y ya ſe cogia por ſu diligencia muy gran cantidad de Mayz en el deſtrito del Darien, y como a la fama de la riqueza q̃ ſe yua deſcubriendo, acudia gente, ya tenian ſemillas de Caſtilla, y era coſa marauilloſa el temple de la tierra, porque los melones, cohombros, pepinos, y calauazas, a veynte dias deſpues de ſembrados madurauan, y en el miſmo tiempo creciã las lechugas, borrajas, y azelgas, y ſemejantes ortalizas: las vides, los arboles, que ſe plantauan, con la miſma breuedad producian, que en la Eſpañola: en la tierra auia frutas naturales, ſuaues en la comida, y ſanas, auia vn arbol dicho Guayanaba, que daua la fruta, como mançanas, ſemejante al limon, y de ſabor agridulce, los datiles no ſe podian ſiempre comer, aunque auia muchos, por ſer agrios, el arbol Guarabana daua fruta mejor que cidras, que parecian melones agradables de comer: otro arbol llamado Horios daua vna fruta, como mirabolanos de muy buẽ guſto: las Batatas (a todos muy conocidas) que ſon rayzes, que parecen nabos negros de fuera, y de dentro blanquiſsimas, comenſe crudas y cocidas, y tienen ſabor de buenas caſtañas: y otra mucha diuerſidad de frutas, que ſe dexan de nombrar: la piña es coſa admirable, que ſobrepuja en el ſabor a todas las otras frutas, tienele de melon muy dulce: hallaronſe tambiẽ en eſta Prouincia muchos leones reales, aunque menores q̃ los de Berberia, ni tan atreuidos, ſino de poco animo, y que huyan, y no hazian mal, ſino a quien los acometia: Leopardos como los de Africa muy fieros, pero no embiſten con los hombres, como los Tigres, gatos monteſes, o ceruєros, mayores q̃ tigres fieros, y veloces, de color plateada: y de quien mas temian los Chriſtianos, eran los tigres animales ferociſsimos, y que acometen y deſpedaçan los hõbres, aunque los Caſtellanos los perſeguian con la caça referida, y los tomauan con lazos, y mataron muchos en poco tiempo: los cieruos, como los de Caſtilla, aunque no tan ligeros, rapoſos ſemejantes a los de Caſtilla, aunque no en la color, porque no ſon muy negros, y mas chicos, Daynos, y Dantas, como vna mediana mula, de pelo plateado eſcuro, y ſin cuernos, el caçador es neceſſario que le hiera antes de entrar en el agua, porque deſpues a mordiſcos ſe defiende y mata los perros, conejos, y liebres menores que las de Caſtilla, con

Fertilidad de la tierra del Dariẽ.

Diuerſidad de frutas ẽ la tierra del Darien.

Diuerſidad de animales y aues de la Prouincia del Darien.

Tigre animal ferociſſimo, y los caſtellanos los tomauã con lazos.

Como ſe ha de matar la Danta.

con hijadas, y barriga de color blanco, y las ancas de color de liebre; monas y ximios ſe hallaron tantos, y de tantas differencias que eſpantaua, y otros moſtruoſos animales, entre los quales ſe hallò vno grãde como buey, cõ el roſtro de Elefante, pelo de buey, vñas de cauallo, las orejas le colgauan y no menores q̃ las del Elefante. Vieronſe muchos de aquellos que eſconden en la barriga los hijos pequeños, quando maman, que ſuben en los arboles a comer la fruta.

Animal eſtraño, q̃ ſe hallo en el Darien.

En vno de los rios que entran en el golfo de Vrabà, y mas de dos leguas de ancho, que llamaron el rio grande, hallaron infinitos cocodrilos, que dizen Caymanes: en las riueras deſte rio, que haze muchos pantanos, ſe hallauan faiſanes, y pauones de diferente color de los Caſtellanos, y otras aues de buen guſto, para comer: muchos papagayos grandes de diuerſas colores, Aguilas Reales negras, grandes y pequeñas, Alcones Açores, y gauilanes, milanos, palomas ſaluages, tordos, golondrinas, coallas, garças, garçotas, flamencos, cuerbos marinos, anades, gãſos ſaluages negros, los murciegalos, quando picauan emponçoñauan, y al principio no ſe hallo remedio, y deſpues ſe reſtañaua la ſangre con agua de la mar, o con ceniza pueſta en la picadura muy caliente: tiene eſte ponçoñoſo animal vna propriedad, que aunque entre cien perſonas muerda vna noche a vn hombre, la ſiguiente, o la otra no pica, ſino en la miſma mordedura, aunque la perſona eſtè entre ducientas: y eſto en los dedos de los pies, o de las manos, o en la cabeça, y ſale mucha ſangre: ay aſsimiſmo en tierra firme picazas, que andan a ſaltos, ſon poco mayores que tordos, todas negras, y el pico negro, y la punta larga: ay grã numero de pintadillos, o ſiete colores, que huyen tanto de los gatos, que hazen ſus nidos en las riueras de los rios, ſobre las ramas, que caen ſobre el agua, en tal forma, que aunque toquen al agua no ſe mojan, y quando llega el gato con el peſo baxa la rama, y de miedo de caer en el agua dexa la caça, porque no ſabe nadar, aunque es proprio de todos los animales. Ruy ſeñores, y otros diferentes pajaros, que diuerſamente cantauan con mucha melodia, auia muchos, vnos todos amarillos, otros de finiſsima color roxa, y otras de varias colores, ay abiſpas y abexas, como las de Caſtilla, aun que eſtas ſon menores, y pican cõ mas furia. El paſſage de los pajaros que vienen del Norte, tambien ſe ve aqui, y van al Sur, vnos tan altos que ſobrepujan las montañas, y otros mas baxos, parecen deſde la mañana haſta la noche, y ſon infinitos, y ſiempre que dà vno a tras: y parecen ſegun ſe puede diuiſar Aguilas, y de otras ſuertes, y de pluma negra, auia viuoras, como en Caſtilla tan ponçoñoſas, que no curando al que picauan, moria en quatro dias, y otras menores con cola redonda, que ſaltauan a morder: y eran mas põçoñoſas, auia algunas culebras de ocho pies coloradas, como ſangre, y de noche parecia fuego, y otras menores negras, que ſalen de los rios, todas ſon venenoſas. Otras muchas ſerpiẽtes de diuerſas maneras ſe hallarõ, y todas ponçoñoſas, la yuana lo era tã bien, y por eſto no ſe comia, como en la Eſpañola: ay eſcorpiones que tirã al negro y amarillo, muy ponçoñoſos, y lagartos de la manera de los de Caſtilla, auia infinidad de ſapos grandes, y pequeños, y con el cultiuar de la tierra, y el aliento de las vacas, yeguas, y otros animales, parecia que deſminuyã, y la tierra era mas ſana. Vn ſoldado de

Liferẽcias de paſſaros y aues diuerſas.

Los murcielagos muy ponçoñoſos.

El paſſage de los pajaros que vã del Norte.

credito, dixo, que vio entre vnos mayzales vna culebra, que lleuaua grã rastro, que le parecio la cabeça, como de muchacho, y los ojos tan grandes, como de ternera.

Estando Basco Nuñez aguardãdo, que prouisiones le embiarian de Castilla; fue informado de algunos Indios, que auian entrado por la tierra, que està sobre el rio, que desagua en el vltimo angulo del golfo de Vrabà cõ siete bocas, y por su grandeza fue llãmado el rio grande, o de S. Iuan, que viuian en pantanos muchos Indios, que en las montañas cercanas, cogiã cantidad de oro, que despues trocauan por cosas necessarias para su vida. Basco Nuñez por no estar ocioso: y porque conocia que con ninguna cosa mas que con la diuersion tenia su gente entre si, quieta, aunque por ser seuero se le tenia mucho respeto, y obediencia. Determinò de no perder tiempo, juntò trecientos soldados, y en bergantines, y canoas subiò naucegando por el rio, que està en seys grados de la Equinocial, adonde desemboca en la mar, y auiendo caminado doze leguas, hallaron muchas lagunas por ambas partes del rio, con cañas y juncos muy gruessos, y de noche infinitos murciegalos, que mordian a los hombres, descubrian montañas, pero no podian yr a ellas por las lagunas, vian arboles semejantes a palmas altissimas, toparonse con muchas canoas de Indios armados de arcos y flechas emponçoñadas, que en descargãndolas, huyan por algunos canales de las lagunas tan estrechos, que era impossible poderlos seguir, y continuando la nauegacion por el rio arriba, hallaron vna gran campaña, adonde el rio hazia vn lago, y en el vna Isla con muchas arboledas de palmas, adonde los Indios tenian sus habitaciones, atrauesando maderos de vn arbol a otro, y cerrandolos con ramos y ojas entretegidas, y tan cerradas las casas, y pegadas vna con otra, que con las arboledas no se podia comprender de lexos si era espessura de arboles, o habitacion.

Adhibẽda est Reipubl. causa seueritas, sine qua admini strare ciuitas nulla potest. Cic.

Basco Nuñez entra por el rio de S. Iuan.

Grandes dificultades q̃ alla Basco Nuñez en la empresa q̃ lleua.

Estauan debaxo de las casas hasta quatro mil Indios con sus arcos y dardos, con amientos, y estas casas estauan diuididas en dos partes de vn canal de agua, adonde tenian sus canoas y entrando aqui Basco Nuñez cõ las suyas, aũque fue temeridad, le acometierõ los Indios, y le dieron por todas partes tal ruciada de flechas, q̃ por biẽ q̃ se cubria la gẽte con las rodelas, fueron heridos muchos Castellanos, que murieron de las heridas, y teniendo esto Basco Nuñez por gran mengua, saliò a tierra, aunque el sitio estaua muy embaraçado de las arboledas, poniendo su gente en la mejor orden que pudo, començò a saludar a los Indios con las escopetas, los quales por los truenos y fuego huyeron, pero visto que los Castellanos querian subir a las casas, adonde tenian sus mugeres y sus hijos, como perros rabiosos boluierõ a enuestir sin temor de la muerte, y tiraron tantos dardos y flechas, que herian a muchos, y a Basco Nuñez con vna macana en la cara, que cortaua como si fuera de azero, y otra con vn dardo, que le passò el braço derecho: de los Castellanos que auian quedado en las canoas, tambien fue herida la mayor parte, y viendo Basco Nuñez a su gente mal tratada, pareciendole que aquella guerra se auia de gouernar de otra manera, se boluiò al Darien.

Basco Nuñez es acometido de los Indios.

Basco Nuñez herido de los Indios.

Cap.

Cap. X. De lo que respondio el Rey a las pretensiones del Almirante, lo que hizo en la Isla de sant Iuan Christoual de Mendoça, y q̃ Francisco de Garay no puede entrar en la isla de Guadalupe, y de vna embaxada del Rey al de Portugal.

EL buen sucesso que se auia tenido en las cosas del Darien ponia al Rey en desseo, que se poblasse lo de la costa de Veragua, que se diò a Diego de Nicuesa: por lo qual mandò al Almirante, y a los juezes de apelacion, que si quisiessen embiar a poblar aquella tierra al Adelantado don Bartolome Colon, lo pudiessen hazer, y que tuuiesse la gouernacion por el Almirante, conforme a sus preuilegios, y declaracion que por los del consejo se auia hecho, de que aquella tierra fue descubierta por el Almirante su padre, y por su industria, y no mas, con tanto que no excediesse de los limites, que descubrio, y escriuiò tambien al Adelantado, que lo acotasse: y que aunque le auia querido embiar a llamar para seruirse del en cosas de Europa, lo auia dexado por hallarse tan lexos. Porfiaua el Almirante que se le hazia agrauio en no permitirle que pudiesse proueer los Capitanes de los nauios, que venian à Castilla sin la interuencion de los oficiales Reales, y alegaua entre otras razones, que el Comendador mayor de Alcantara lo auia hecho, y aunque el Rey auia satisfecho a ello, como a tras se ha visto, de nueuo le respondio que no tenia para que valerse desta razõ, porque Nicolas de Obando fue embiado al gouierno de aquella Isla a causa del mal recado, que su padre diò en aquel cargo: por lo qual fue necessario darsele absoluto, porque no auia otro remedio, ni orden para concertarle: y porque no se tenia entera noticia de las cosas de las Indias, para poderlas proueer, y que aora que se entendian, como las de Castilla, y estauã de manera que se podian poner en orden para que Dios fuesse seruido, y sus rentas acrecentadas, y los vezinos y naturales de la Española estar como vasallos, y no como esclauos, como auian estado los tiempos passados: queria mandar proueer las cosas della, como le pareciesse conuenir al seruicio de Dios y suyo, y bien de la tierra, y acrecentamiento del hazienda del mismo Almirante, y seguridad de su estado, y que quando mandò que se le diesse la prouision conforme a la de Obãdo, no fue por virtud de sus preuilegios, y que pues aora el Almirante estaua por Visorey y Gouernador en virtud de su preuilegio (lo qual mandò su Alteza, aunque auia hartos caminos para escusarlo sin hazerle agrauio) por ser cierto que siruiendo bien, y apartandose de las cosas de aquella calidad no auia de dexar de proueer lo que conuiniesse, el venir los Capitanes nombrados por todos antes le estaua mejor, porq̃ viniendo en los nauios hazienda Real, y de sus subditos, cumplia al descargo del Almirãte, por q̃ no se lo pudiessen pedir, si se perdiessẽ los nauios (como podia acõtecer) y q̃ lo mejor era no tratar de aquellas cosquillas, pues el Rey lo desseaua fauorecer: de tal manera saben los Principes quãdo quieren aprouecharse de las causas para reduzir a los hõbres a su volũtad.

El Rey dessea q̃ se poble la costa d Veragua.

El Almirante pretẽde que puede proueer los Capitanes de los nauios q̃ venian a Castilla.

Respuesta del Rey a las pretensiones del Almirante don Diego Colon.

La llegada de los juezes de apelacion a la Española no fue para mitigar passiones, sino para acrecentar el fuego, porque con el mismo fin de ambi-

cion,y de auaricia ayudauan el bando del Tesorero Passamonte,por quedarse todos solos sin superior en el Imperio,y assi de vna mosca hazian vn cauallo. Auian escrito que criados del Almirante,y del Alcalde mayor Marcos de Aguilar, entraron vna noche en casa del Licenciado Serrano, y le dieron de cuchilladas sin hablarle palabra, y que por auer sido mandado hazer por qualquiera de los dichos, no se auia hecho diligencia: por lo qual mandó el Rey a los oficiales de la casa de Seuilla, que hiziessen reconocer si en los nauios que venian de la Española se hallauan criados del Almirante,o del Licenciado Marcos de Aguilar,y que hallando, ser los que acuchillaron a Serrano, los tuuiessen a buen recado,y auisassen: y aunque la sospecha que el Rey auia concebido de la mucha aprobacion que el Almirante hazia del Capitã Iuan de Esquibel no tuuo fundamento: el ser su amigo le desayudaua para que con qualquiera ocasion los emulos del Almirante procurassen de desacreditarle con el Rey,como lo hizieron, diziendo que auia puesto poco cuydado en buscar minas en la Isla de Iamayca, ni daua a los oficiales Reales tan a menudo auiso de lo que alli passaua, como conuenia: por lo qual mandó el Rey al Almirante,que sin perder tiempo embiasse quien le tomasse residencia, y quien gouernasse la Isla, y aunque bien conocia el Almirante, que sus enemigos no se contentauan de perseguirle; sino que tambien lo hazian a sus amigos: luego embió el juez y al Capitan Perea,para lo que tocaua a la gouernacion, que duró poco por algunas desordenes: por lo qual se embió al Capitan Camargo, que por las mismas causas, breuemente fue remouido.

Los juezes d apelacion es causa mayor inquietud en la Española.

Que se vea si viené en los nauios dlas Indias criados del Almirante, o del Licẽciado Marcos de Aguilar.

Manda el Rey al Almirante q̃ embie quiẽ tome residẽcia a Iuã de Esquibel

Las quexas, que acudian contra Iuan Cerony Miguel Diaz, eran muy grandes, por lo qual el Almirante aconsejado de los juezes de apelacion, y de los oficiales Reales con quien era sa. il su conformidad, si las passiones dellos dieran lugar: los quitó los oficios,y embio por Gouernador de la Isla al Comendador Moscoso, y porq̃ presto acudieron quexas del,determinó el Almirante de passar a la Isla,y visitarla, cuyos passos tampoco dexaron de ser caluniados: dexò por Gouernador en ella a Christoual de Mẽdoça,persona discreta,y que en la guerra de los Caribes se gouernò bien: de los quales era muy molestada. Poco despues que salió della el Almirante, cierto numero de Caribes dieron al punto del alba en vnas estancias de Castellanos, y acudiendo al socorro con poca gente el Capitan Sancho de Arango, aunque lleuaua consigo a Bezerrillo,fue muy apretado: pero el ayuda del perro fue tal,que aunque Sancho de Arango,y otros quedaron heridos, se libraron de las manos de los Caribes,pero mataron a Bezerillo, porque hechandose al agua tras vn Caribe,otro que estaua en tierra le tirò vn flechazo de que murio,cosa que fue muy sentida delos Castellanos,por la particular ayuda que en este perro tenian. El Gouernador Christoual de Mendoça que supo el caso en san German, se embarcò luego en vna Carauela,y cõ otras dos barcas con 50. hõbres fue en seguimiento de los Caribes,y los alcançò junto a vna pequeña Isla,llamada Bieque al Leuante de la de san Iuan,combatiò con ellos toda vna noche,matoles su Capitan, llamado Iaureybò hermano de otro Cazique dicho Cazimèz q̃ pocos dias antes fue muerto en otra entrada q̃ hizierõ en la misma Isla de S.Iuan,porq̃ luchãdo cõ Pero Lopez de Angulo,llegò Frãcisco đQuindos,y le atrauesò cõ vna

Christoual de Mẽdoça Gouernador de Puerto rico.

Los Caribes matan al perro Bezerillo.

vna lãça,en ſuſtãcia Chriſtoual de Mẽ doça prendiò,y matò a los Caribes,y les tomò las Piraguas,y vna que era ba gel extraordinario,embiò al Almiran te:y eran eſtos hombres tan carnize-ros,que por mucho que los moleſtauã con la guerra no ſoſſegauan.

Pidioſe al Rey con mucha inſtancia atenta la inquietud deſta gente, que abſolutamente los mandaſſe dar por eſclauos aſsi a los de las Iſlas, como a los de tierra firme, pero el Rey reſpondio que las prouiſiones dadas para los Caribes de las Iſlas ſe guardaſſen entretanto que ſe ſabia cierto ſi los auia en tierra firme,y que el dar licencia para yrlos a cautiuar en eſta parte ſeria alterarlos de que podria reſultar muy gran inconuiniente para las coſas de la poblacion:y que en ninguna manera ſe pudieſſen lleuar Indios eſclauos de ninguna nacion a Caſtilla,aunque fueſſen Caribes. Ordenoſe tambien en eſta ocaſion, que ſe mandaſſe a todos los que tenian Indios por pages, que los enſeñaſſen a leer y eſcriuir,y que no ſe les impidieſſe hazer ſus arreytos y juegos, aſsi en los dias de fieſta, como en los otros, como no fueſſe de impedimento para ſus trabajos, y que cada dos años ſe tomaſſe reſidencia a los Viſitadores de los Indios, para que ſe ſupieſſe como cumplian con ſus obligaciones, y que durante el tiempo de la fundiciõ no ſe pudieſſe prender por deudas a nadie.

Pideſe al Rey, por eſclauos los Caribes de las Islas y tierra firme.

Que los q̃ tienen Indios por pages los enſeñen a leer y eſcriuir.

Franciſco de Garay Alguazil mayor de la Iſla de ſanto Domingo, auia pretendido la poblacion de la Iſla de Guadalupe,y intentò de entrar en ella,y por la gran reſiſtencia que hallò en los Caribes,ſe boluiò a negociar la gouernacion de la Iſla de Iamayca, y ſe concertò en quedando la mitad de los ganados, y de todos los prouechos que ſe ſacaſſen de las granjerias, y otras coſas, ſe le daria confirmacion de la Gouernacion por el Rey: fue cõ el Iuan de Majuelo, por Teſorero del Rey,y Franciſco de Garay ſe fue dando tan buena maña,que ſe acrecentaron mucho las grangerias, y deſcubriò algun oro, con lo qual el Rey tuuo mas contento, que con los precedentes Gouernadores, y le embiò la confirmacion de aquel gouierno, y licencia para que doña Maria de Toledo muger del Almirante pudieſſe veſtir ſedas, y brocados, y vſar de tales coſas, ſin que la prematica ſe entendieſſe con ella. Los Franceſes Coſarios en eſtos tiempos hazian quanto daño podian,y procurauan de tomar los nauios que venian de las Indias,con la fama que ya por todas partes ſe eſtendia de las riquezas que ſe deſcubrian,y entre tanto que en eſto ſe ponia el remedio conuiniente,mãdò el Rey a los oficiales de la caſa de Seuilla, que embiaſſen dos nauios armados a Canaria,o mas adelante a eſperar los de las Indias: y vinieſſen en ſu compañia haſta meterlos en ſaluo, y que procuraſſen que en el gaſto cõtribuyeſſen todos los tratantes, pues a ellos importaua mas. Tenia tambiẽ auiſo el Rey,que el de Portugal por la fama de la riqueza que Baſco Nuñez auia hallado en tierra firme: mandaua armar nauios,para embiar a ocupar aquella tierra: y proueyò q̃ luego ſe ordenaſſe al Almirante,y oficiales reales de la Eſpañola,que armaſſen nauios,y los embiaſſen a tierra firme a reſcatar perlas,y tomar Caribes, y que ſi hallaſſen bageles del Rey de Portugal en alguna de las partes, y limites de tierra firme pertenecientes a la Corona de Caſtilla los tomaſſen, y lleuaſſen a la Eſpañola, y que a los que armaſſen en la Eſpañola para eſte efecto, ſe les dieſſe alguna franqueza mas de lo q̃ ſe ſolia dar, o alguna

Franciſco de Garay no puede entrar en Guadalupe y procura el gouierno de Iamayca.

Licẽcia para q̃ Doña Maria d Toledo viſta contra prematica.

El Rey mãda q̃ los tratantes contribuyan en el gaſto de los nauios q̃ van a ſeguirar los q̃ vienen de las Indias.

ayuda de coſta, y embiò perſona al Rey de Portugal, para que le dixeſſe que ya ſabian la capitulacion, que eſtaua aſſentada entre las dos Coronas, y quan enteramente lo mandaua guardar por ſu parte, y que auiendo entendido, que algunos nauios ſuyos eran ydos a tierra firme a la parte del Darien, ſe auia marauillado por ſer coſa tan contra razon, y contra lo que eſtaua aſſentado, y que aunque no creya que los nauios eran ydos (como ſe dezia) le rogaua que no los dexaſſe yr, y que ſi toda via huuieſſen ydo, mandeſe entregar lo que truxeſſen, caſtigando la gente, como en ſemejante caſo lo mandaria hazer ſu Alteza, y ordenò a la perſona que embiò con eſta embaxada, que dixeſſe al Rey de Portugal, que lleuaua comiſsion para no yr de ſu Corte haſta que con ſus ojos vieſſe el caſtigo: pero el Rey de Portugal no embiò los nauios, y pudo ſer que lo dexaſſe de hazer por eſte ſentimiento del Rey Catolico, o porque conocia que no tenia juſticia, aun que ordinariamēte ſe oyan eſtas nueuas de que Portugueſes armauan para las Indias: lo qual parecia que ſembrauan con algun fin.

Embaxada al Rey de Portugal.

El Rey de Portugal no embia los nauios.

Cap. XI. De otras ordenes del Rey a Pedrarias, y que tome reſidencia a Baſco Nuñez de Balboa, y mercedes que hizo a los del Darien.

AViendoſe el Rey determinado en la jornada de Pedrarias para tierra firme: mandò que luego ſe entendieſſe en aparejar el armada que auia de lleuar: pero que ante todas coſas Iuan Diaz de Solis a quien auia dado titulo de Piloto mayor, y Iuan Veſpucio, que tambien tenia titulo de Piloto, ſe juntaſſen, y hizieſſen vn padron general, que fueſſe muy cierto y verdadero, y que platicado primero con todos los Pilotos eſtuuieſſe fixado en la caſa de la Contratacion, adonde todos los Pilotos le pudieſſen ver, y conſiderar con orden (que nadie ſacaſſe traslados del, ſino Iuan Veſpucio, a quien ſe hizo merced dello, porque por eſperiencia ſe auia viſto, que en la nauegacion de las Indias ſe auian hecho muchos yerros por no ſer los Pilotos tan dieſtros, ni platicos, como conuenia, ni ſaber por donde ſe auian de regir, ni por donde auian de tomar el Quadrante, y el Aſtrolabio, y el altura, ni la cuenta dello. Mandaronſe apercebir diez y ſiete nauios, para el paſſage, y que ſe embiaſſe a Malaga por artilleria, poluora, y recado para labrarla; y ſe proueyeſſen aljubas de lienzo, eſtofadas de algodon, que aora llaman Eſcaupiles, eſpingardas, balleſtas, eſpadas, lanças, picas, rodelas de Napoles, que ſe tenian por las mejores Tablachinas de Canaria, para las flechas de los Caribes, plomo, cuerda, hierro, para dardos açadas, picos, y almadanas, marineros, y gente de ſeruicio para los nauios, y la vitualla, aſsi para el viage, como para lleuar de reſpeto al Darien en que entretener la gente. Ordenoſe tābien que ſe hizieſſe prouiſiō de campanas, y de todo el ſeruicio, y ornamentos para el culto diuino con harina, y vino para ſacrificar, que ſe auia de entregar todo a la perſona que mandaſſe el Obiſpo del Darien. Y eſcriuioſe a Moſen Geronimo Vique Embaxador del Rey en Roma, que procuraſſe quādo trataſſe de la eſpediciō de las Bulas del Obiſpo ꝙ ſu Sātidad cō cedieſſe algunas gracias, e indulgēcias

El Rey mā da hazer vn padrō de la nauegaciō de las Indias.

Prouiſiō de diuerſas coſas para lleuar a las Indias.

Oportet Principem res diuinas videri curare ſerio, & ante omnes. Ariſt.

aſsi para las Igleſias, que ſe auian de fundar en tierra firme, que de aqui adelante diremos Caſtilla del oro, como para el hoſpital que ſe mandaua a Pedrarias, que luego hizieſſe.

Ordenoſe tambien a Pedrarias que tocaſſe en Canaria, como ſe dixo, y al Gouernador Lope de Soſa, que le deſpachaſſe con breuedad, y dieſſe cinquenta Canarios, los mas ſueltos para la guerra.

Que vayã 50. Canarios a las Indias.

Que en las coſas que ſe tomaſſen en la mar, de mas del quinto, fueſſen las dos partes para el Rey, y que ſi alguno lleuaſſe nao propria de lo que tomaſſe en mar y en tierra, fueſſe el quinto para el Rey, lo demas ſe repartieſſe entre la gente. Que miraſſe en los aſsientos de los lugares, y quantos eran meneſter para la nauegacion por la coſta, y que repartieſſe los ſolares para edificar, ſegun la calidad, y ſeruicios de cada vno. Que las poblaciones ſe hizieſſen en parte que pudieſſen aprouechar para deſcubrir la otra tierra.

Ordenes a Pedrarias de lo q̃ auian de hazeren el Darien.

Que no ſe jugaſſen naypes, ni dados, ni otros juegos prohibidos, ni los naypes, ni otra coſa de juego ſe pudieſſen vender. Que defendieſſe, que no ſe juraſſe a Dios, ni otro juramento. Que hizieſſe guardar la prematica del veſtir. Que no ſe pudieſſe hazer execucion de bienes de perſona alguna por coſa fiada. Que no cõſintieſſe que nadie aſsi clerigo, como lego pudieſſe abogar. Que los labradores lleuaſſen ſus aparejos para labrar, y trigo, y ceuada para ſembrar. Que no fueſſe nadie a reſcatar ſin licencia del General, y oficiales, y fueſſe perſona pueſta por ellos.

Que nadie fueſſe a reſcatar ſin licencia del General, y oficiales Reales.

Que cada vno pudieſſe traer a Caſtilla lo que quiſieſſe, ſin impedimento. Que ſe guardaſſen las ordenanças a los vezinos que ſe auezindaſſen: y que comunicaſſe todas las coſas conuinientes al bien comun de los vezinos con el Obiſpo del Darien. Que dieſſe al eſcudero q̃ ſiruieſſe, y eſtuuieſſe auezindado, vna Caualleria, y al peon vna peonia: y que los ſolares para caſas, fueſſen de cien paſſos en largo, y ochenta en ancho. Que las prouiſiones q̃ deſpachaſſen fueſſen por don Fernando, y doña Iuana. Que embiaſſe Braſil cargado en los nauios, porque ſe entendia que era mejor que lo de la Eſpañola. Que ſi topaſſen nauios Portugueſes los caſtigaſſe: de manera que a ellos fueſſe caſtigo, y a otros exemplo. Que no ſe entendieſſe con el, y ſu muger la prematica de veſtidos. Que en llegando tomaſſe reſidencia a Baſco Nuñez.

Que Pedrarias tome reſidencia a Baſco Nuñez.

Que procedieſſe contra el en las quexas del Bachiller Enciſo. Que no ſe conſintieſſe paſſar hijos de reconciliados, ni nietos de quemados, y que hizieſſe vna probança, ſobre que el Almirante don Chriſtoual Colon no deſcubrio aquella Prouincia, para que ſe puſieſſe en el proceſſo de la cauſa. Que hizieſſe hazer en Seuilla media dozena de tiendas de campo, algunas formas de priſiones, aſsi para Indios, como para Chriſtianos. Que hizieſſe prouiſion de coſtales, y naſones para la vitualla, ancoras, y muchos anzuelos, conſeruas, y todo genero de medicinas. Que ſe dieſſe paſſage a las mugeres, como a los hombres. Que proueyeſſe de armas para ciento y veynte hombres, que ſe mandauan yr de la Eſpañola al Darien: y tambien ſe ordenò, que de alli ſe embiaſſen frayles Franciſcos. Que no hizieſſe moleſtia a nadie, que eſcriuieſſe a Caſtilla, ſino que todos libremente lo pudieſſen hazer.

Señalaróſele por ſu ſalario de cada año trecientas y ſeſenta y ſeys mil marauedis, y duzientas mil marauedis de ayuda de coſta por vna vez, y ſe le diò licencia para paſſar los eſclauos, plata labrada, y coſas que quiſo, y el ſueldo para diez eſcuderos, q̃ aſsiſtieſſen a las

Salario de Pedrarias.

coſas del fauor de la juſticia, y para vn medico cincuenta mil marauedis, para vn cirujano, y vn boticario, a cada vno treinta mil marauedis, y para treinta peones para velar las fortalezas, y hazer lo que les mandaſſe, a cada vno, onze mil quatrozientos y treinta y tres marauedis. Fue Hernando de Fuenmayor por Maeſe de campo con cien mil marauedis. Mandoſe que ſe pagaſſen al Teniente del General, ſeys mil marauedis de ſueldo al mes, a los capitanes a quatro mil, a los ſoldados a dos ducados cada mes, y a los cabos de eſquadras a tres, y q̃ en Seuilla ſe les dieſſen dos pagas adelantadas. Mandoſe dar el oficio de redero mayor a Iuan de Albornoz, y que Diego de Buſtamente fueſſe recebido en el numero de los Capitanes. Dieronſe al dicho Pedrarias deſpachos para el Almirante, y oficiales Reales de la Eſpañola, para Diego Velazquez Gouernador de Cuba, y para los gouernadores de la iſla de ſan Iuan, y Iamayca, para que con el tuuieſſen buena correſpondencia, y le proueyeſſen de baſtimentos, y de lo que huuieſſe meneſter: y recebidos los deſpachos, hizo el juramento y pleyto omenage de bien ſeruir ſu oficio: y a la villa de nueſtra Señora del Antigua del Darien hizo el Rey merced, de que los vezinos y moradores, y los q̃ fueron con Diego de Nicueſa no pagaſſen el diezmo del oro que huuieſſen cogido haſta la llegada del Gouernador, y que deſpues pagaſſen el quinto, y de toda la ropa de algodon que huuieſſen auido en las entradas, y ſalidas, y reſcates. Que los oficiales Reales recibieſſen el oro que los vezinos del Darien les dieſſen, y no fueſſen obligados a mas: que ſe pudieſſen aprouechar de los Indios errados por eſclauos, como auidos en guerra, ſin pagar derechos, que no ſe les pidieſſen los dineros que dieron para la venida a la Corte de ſus procuradores: que de quanto ſe huuieſſe encaualgadas, entradas, y reſcates preſentes, o en otra qualquier manera, ſe hizieſſe particion ygual, ſaluo que al Capitan ſe dieſſen dos partes, y lo miſmo ſe hizieſſe de los naborias, y en quanto a los Indios ſe les concedia, que no pagaſſen alcauala, ni pecho, ni impuſicion por veinte años, deſpues de cumplidos los cinco, que ſe les hizo merced. Que no ſe pagaſſen derechos de ſal por termino de quatro años. Que por los primeros cinco años no pagaſſen mas diez, nueue, ocho, ſiete, ſeys, y deſpues el quinto. A Iuan de Cayzedo, y a Rodrigo Enriquez de Colmenares, procuradores de la ciudad, hizo muy particulares mercedes, por la muerte del dicho Cayzedo, que ſucedio luego a ſu muger. A los oficiales de Seuilla, ordeno que ſe informaſſe, ſi Antonio Romano, que dezian que era muy doto, Coſmografo, y Marinero podria ſeruir en eſta armada: la qual mandò que fueſſe, con aduertencia de topar con nauios de coſarios Franceſes, y que procuraſſe de pelear con ellos para caſtigarlos.

Que todos los gouernadores de las Indias tengã buena correſpondencia con Pedrarias.

Mercedes a la ciudad del antigua del Darien.

Como ſe auia de hazer la particion delo q̃ ſe ganaſſe.

Cap. XII. Del repartimiento q̃ ſe hizo de los Indios en la iſla Eſpañola, por Rodrigo de Alburquerque, y que el Almirante ſe determinò de yr a la Corte.

EL primer Almirante don Chriſtoual Colõ edificò (como ſe ha dicho) vna fortaleza en la Vega dela Eſpañola, juntò al pie del cerro gran-

grande, a donde los primeros Christianos enlo mas alto pusierõ vna Cruz hecha de vn grãdissimo madero, para que desde muy lexos se pudiesse deuisar, y por tener aquella santissima insinia por su amparo, pues debaxo del sitio a donde la ponian fundauan aquella habitacion. Los Indios en los tiempos que mas desabridos andauan con los Castellanos, en grandissimo numero con sogas de bexucos subieron al zerro, y hizieron fuerça para derribar la Cruz, y visto q̃ no podian, cabaron la tierra, procurando conseguir su intento de aquella manera, pero la tierra milagrosamente se boluia al lugar de donde la quitauan: y visto que tan poco esta diligencia los aprouechaua, lleuaron gran cãtidad de leña, y pusierõ fuego, y no se quemò, ni hizo señal alguna, saluo al pie della, vn poco como chamuscado con candela, por fiando pues en su proposito con grandissima rabia, pareciendoles que hazian gran injuria a los Castellanos en quitarles cosa que auian puesto, y que tenian en tanta veneracion y reuerencia, començaron a cortarla con los instrumentos de piedras de pedernales, y de rios, de que se seruian, antes que tuuiessen el vso del yerro, para cortar y labrar mayores maderos: pero hallando que quanto cortauan de la madera, tanto crecia, acordaron de dexar la empresa. Muchos de los Indios que se hallaron en esto, afirmaron a los Castellanos, q̃ vieron vna hermosa y venerable muger, q̃ puesta en vn braço de la Cruz, les defendia el quemarla, cortarla, y derribarla. Los vezinos de la Cõcepcion, fuerõ a los principios cortãdo por deuociõ desta san Cruz, y tãbien crecia lo q̃ se cortaua: y como adelãte no deuio de guardarse la deuida veneracion, como cortauan tan a menudo, cessò la cõtinuacion del milagro, y lo que quedo della, està en la

El milagro de la santissima Cruz de la Concepciõ de la Vega.

Los Indios procurã de cortar la Cruz, y no pueden.

Yglesia de la Vega, hasta poco mas de vna bara, auiendo sido tan alta como dos largas lanças, y està en vna caxa de alambre, con tres, o quatro llaues. Este santo palo se repartio en aquel principio por el mundo, y se vieron muy grandes milagros con el: y por pequeño que sea vn pedaço, en mucha agua luego se va al fondo: y es cosa cierta entre otros, que quando cayò la ciudad de la Vega de vn terremoto, el año de. 1564. los que tenian esta santa reliquia no se descalabraron, ni murieron, como entre otros fuerõ los frayles Franciscos, cuyo monesterio se cayò, y la Yglesia colegial, q̃ era muy grande y fuerte de canteria, saluò la parte a donde estaua la Cruz, y para calenturas es cosa muy aprouada, dandola a beuer en poluos a los enfermos, porque se ha visto sanar hõbres desauziados de los medicos.

Milagros de la santa Cruz de la Concepciõ.

La fortaleza q̃ el Almirãte edificò, era de tapieria y madera, suficiente para la guerra de aquella tierra: la qual en este tiempo, que seriã veinte años q̃ se auia edificado ya se yua cayendo, porque no era necessaria: y los Indios de mas de estar sugetos yuan faltãdo, con todo esso huuo quien pidio la tenencia, y el Rey la diò cõ cierta quitacion en cada vn año, engañado de los q̃ le seruian, haziendole gastar la Real hazienda, sin fruto ni necessidad, dandole a entender que le hazian seruicio en vn desierto, de donde en faltando los Indios, luego se despoblarõ los Castellanos, y en efeto entre muchos que pedian esta tenencia, se dio a Rodrigo de Alburquerque, deudo del Licenciado Zapata, vno de los del Cõsejo, de quiẽ el Rey mas caso hazia. Estuuo Rodrigo de Alburquerque algun tiẽpo en la isla Española, cõ su tenencia y repartimiẽto de Indios, y boluiendo a Castilla con dinero, negocio el oficio de repartidor, que fue el primero

Pidẽ al Rey la tenencia de la fortaleza de la Vega.

La tenẽcia de la Vega se da a Rodrigo de Alburquerq̃.

mero que le tuuo fin ſer Gouernador, porque haſta entonces ſiempre anduuo con la gouernacion, y era tan eſtimado, por poder dar y quitar Indios, que del miniſtro mayor en reſpeto ſuyo no ſe hazia caſo. Y por auerſe quitado eſte oficio al Almirãte, por la perſecucion de ſus emulos, ſe agrauio dello, y pidio juſticia. Llegado pues el repartidor a la Eſpañola, moſtrò ſus poderes: en los quales auia vna clauſula, con la qual ſe le daua facultad para hazer el repartimiento general, con parecer del Teſorero Miguel de Paſſamonte, por cuyas relaciones ſe gouernauan en Caſtilla, los que tenian a cargo las coſas de las Indias, por el gran credito que el Rey le daua, pareciendole, que por ſer Aragones no podia otro llegar a tanta cõfiança, y ſi como era excelente en el aprouechamiento de la hazienda Real, porque eſto lo hazia con marauilloſo cuydado, fuera hõbre menos ambicioſo, y de mejor intencion, todo el fauor eſtuuiera en el bien empleado, y como por el teſtamento de la Reyna, era el Rey vſufructuario de la mitad de los aprouechamientos, todo el tiempo de ſu vida, o por el derecho de bienes gananciales, tenia Miguel de Paſſamonte gran ocaſion para tratar con el Rey.

El primero q̃ tuuo el oficio d̃ repartidor d̃ los Indios fue Rodrigo de Alburquerq̃.

Miguel de Paſſamõte muy confidente del Rey.

El año de 1508. que Miguel de Paſſamonte llegò a la iſla Eſpañola, auia en ella ſeſenta mil vezinos Indios, y fue tambien mayordomo de la Real hazienda, que quando llegò el repartidor Rodrigo de Alburquerque, no auia mas de catorze mil, porque los demas ſe auſentaron y murieron. En llegando el repartidor mandò pregonar ſu comiſsion con gran ſolenidad, y en tretanto por ſu orden ſe contauã los Indios, hablando con algunos pretenſores, dezia, que ſe auia caſado cõ vna donzella de mucho merecimiento, y q̃ auia meneſter dineros, que le harian gran placer ſi le preſtauan algunos, y por otras vias daua a entender, q̃ quiẽ quiſieſſe Indios, aſsi en numero, como en mejor lugar, y mas diſpueſtos para ſacar prouecho, le auia de dar dineros: y como los catorze mil Indios eſtauã repartidos entre muchos vezinos que auia en la iſla, y huuo de engroſſar los repartimientos, para darlos a quien le placia, dexò ſin ellos a muchos q̃ los tenian, cuyos clamores fueron terribles contra el, diziendo, que auia deſtruydo la iſla. Las cedulas que daua de repartimiẽto dezian: Yo Rodrigo de Alburquerque, repartidor de los Caziques e Indios en eſta iſla Eſpañola por el Rey y la Reyna nueſtros ſeñores, por virtud de los poderes Reales q̃ de ſus Altezas tẽgo, para hazer el repartimiento, y encomendar los Caziques, Indios, y naborias de caſas, con acuerdo y parecer, como lo mandan ſus Altezas del ſeñor Miguel de Paſſamonte, Teſorero general en eſtas iſlas y tierra firme por ſus Altezas, por la preſente encomiẽdo a vos fulano tal Caziq̃ con tantas perſonas: los quales os encomiendo, para que os ſiruais dellos en vueſtras haziendas, minas, y granjerias, o ſegun y como ſus Altezas lo mandan conforme a las ordenanças, guardandolas en todo, ſegun y como en ellas ſe contiene, y os los encomiẽdo por toda vueſtra vida, y por la de vn heredero, hijo, o hija, ſi lo tuuieredes, porq̃ de otra manera ſus Altezas no vos los encomiendã, ni yo en ſu nõbre vos los encomiẽdo, con apercibimiento q̃ vos hago, q̃ no guardãdo las dichas ordenãças, vos ſeran quitados los dichos Indios, y el cargo de cõciencia del tiẽpo q̃ los tuuieredes, y vos ſiruieredes dellos, vaya ſobre la vueſtra, y no ſobre la de ſus Altezas, demas de caer e incurrir en las otras penas declaradas en las ordenanças.

Auaricia de Rodrigo d̃ Alburquerque.

Cedula de repartimiẽto d̃ Indios

Todos los clamores y quexas que

huuo

Cedula en fauor de Rodrigo de Alburquerq.

huuo contra Rodrigo de Alburquerque, como tenia buen amparo en el Licenciado Zapata, pararon en que hizieron firmar al Rey vna cedula, por la qual aprouaua el repartimiento: y de poderio Real ſuplia los defetos q̃ en el auian interuenido, y ponia ſilencio para q̃ mas no ſe hablaſſe en ello. El Almirante ſintio tanto eſte oficio que ſe dio a Rodrigo de Alburquerque, teniendolo por gran beſa, y porque a lo menos no ſe huuieſſe dado orden para que comunicaſſe con el la reparticion de los Indios, que pidio licencia al Rey para yr a Caſtilla; pareciendole que con ſu preſencia, remediaria otros muchos agrauios que a inſtancia de Paſſamonte cada dia recebia; y el Rey ſe la dio, quedando muy contentos los oficiales Reales de verſe ſolos en el gouierno, como ſiempre auian deſſeado. Las coſas de Cuba ya eſtauan muy pacificas, con las poblaciones que auia hecho Diego Velazquez, y cada dia ſe deſcubrian nueuas minas de buen oro, y los Caſtellanos atendian a ſacarlo, y a las grangerias: y deſtos era vno el Licenciado Bartolome de las Caſas, con ſu amigo y compañero Pedro de la Renteria: y hallandoſe en Iamayca, adonde auia ydo por Mayz, y ganados, el padre Caſas ſe reſoluio de renunciar los Indios q̃ tenia, en manos del Gouernador Diego Velazquez, a titulo que no los podia tener con buena conciencia: y eſcriuio a ſu amigo Renteria que vinieſſe luego a Cuba, porque eſtaua determinado de venir a Caſtilla, a negocio importante. Llegado Renteria, dixo al Licenciado, que lleuaua propoſito de pedir licencia para yr a Caſtilla a ſuplicar al Rey le permitieſſe la defenſa de los Indios: y hallandoſe el Licenciado Caſas conforme con ſu compañero en vn meſmo propoſito, acordaron que ſe quedaſſe Renteria, y que el

El Almirante pide licẽcia para yr a la Corte.

Las coſas de Cuba muy pacificas.

Licenciado, en compañia de fray Gutierre de Ampudia Vicario de los padres Dominicos, que en eſte año auiã entrado en la iſla de Cuba, fueſſen a la Eſpañola, para deſde alli paſſar a Caſtilla en la demanda ſobre dicha. Y en el miſmo tiempo vino tambien a la Corte Panfilo de Naruaez, embiado por Diego Velazquez, y por los pueblos de la iſla de Cuba, a pedir al Rey que les dieſſe los Indios perpetuos, y otros preuilegios, porque ya ſe hallauan ricos, y començauan a armar nauios, y embiar por diuerſas partes, aſsi por mercancias, como a cõprar, y cautiuar eſclauos para lleuar en las minas.

Panfilo de Naruaez va a la Corte embiado por los de Cuba.

Capit. XIII. Que Pedrarias parte para el Darien, y llega a ſanta Marta.

BOluiendo a Pedrarias, que ya ſe hallaua en Seuilla con orden de lleuar buen numero de frayles Franciſcos, a Tierra firme, y a Iuan Serrano por Piloto. Eſtando el armada a punto ſe diſputò, ſi ſeria bien yr deſde Canaria camino derecho a la Eſpañola, o por la Dominica: y finalmente ſe concluyò, que en Canaria ſe reſoluerian en lo que mas conuinieſſe. Y embarcada toda la gente, ſalio de la barra de ſan Lucar, cõ ſu flota de quinze velas, a doze de Abril, y en ſaliendo ſe leuantò de traues vn vendaual tan terrible, que ſe perdieron dos nauios, y todos los demas fue neceſſario que alijaſſen, q̃ es echar a la mar mucha de la ropa y mantenimientos, que lleuauan debaxo de cubierta, y boluieron al puerto con mucho peligro. Tornaron a rehazerſe, y deſpues a ſalir, y llegaron a la iſla de la Gomera, que es vna de las Canarias, y en ella tomarõ

Pedrarias ſale con ſu armada de la barra de S. Lucar.

agua, y leña, y lo demas que auian me neſter: y aqui ſe reſoluieron de yr a tomar la iſla de la Dominica, vna de las iſlas de los Caribes, que ſon las primeras que ſe topan de las Indias, y nauegaron en veynte y ſiete dias cerca de ochocientas leguas, q̃ ay deſde la Gomera a la Dominica, que tiene vn hermoſo y gran puerto: y en la mayor parte es alta de tierras. Salio gente a tierra, y quiſo Pedrarias reconocerla: los Indios con ſus flechas con yerua, andauan por el monte eſperando, para matar los Caſtellanos que ſe deſmandaſſen, y comerlos: y eſta iſla no ſe auia conquiſtado por ſer coſa peligroſa, y de poco prouecho. Tomada leña, y agua, y refreſcadoſe la gente en eſta iſla, tres o quatro dias, ſiguieron el camino de Tierra firme, y llegaron al puerto de ſanta Marta, a donde dierõ fondo. Los Indios en viendo la flota, eſperimentados de otras vezes que por alli auian llegado nauios, ſalieron con ſus armas, y metiẽdoſe en el agua haſta la cinta, deſembraçauan ſus arcos con flechas emponçoñadas. Mandò Pedrarias ſalir a ellos cierta gente en las barcas de las naos, pero toda via los Indios les defendiã que no deſembarcaſſen, y de la primera ruciada de flechas mataron dos hombres, por lleuar veneno, que puſo a toda la gente en gran temor: por lo qual ſe mandò que ſe les diſparaſſen algunos tirillos de poluora, con que todos ſe puſieron en huyda. Eſtuuoſe mucho dudãdando, ſi ſaldrian a tierra, y yrian en alcance de los Indios, por miedo de aquella mortifera yerua: pero pareciẽdo a Pedrarias que era cobardia, y dar cauſa a los Indios de cobrar mucho animo y ſoberuia, porque haſta entõces no ſe conocian otros mas belicoſos en todas las Indias. Mandò que ſaltaſſen luego en tierra, y fueſſen tras los Indios, y los caſtigaſſen: y ay quien dize, que el meſmo ſalio con la gente, para procurar tambien de aſſegurarlos.

Determinaſſe de yr deſde la Gomera a la Dñica.

Llega el armada a S. Marta.

Fueron los Caſtellanos tras los Indios, y en el primer pueblo cautiuarõ todas las mugeres, y niños, que no tuuieron tiempo de huyr, por lo qual como perros rabioſos boluieron, y deſcargaron ſus flechas con gran impetu: pero prouando el cortar de las eſpadas, y oyendo las eſcopetas, ſe valierõ de ſu ligereza. Entraron por la tierra algunas eſquadras, ſaquearon lo que hallaron, y entre otras coſas, algunas joyas de oro, y eſmeraldas, o madres dellas, y otras piedras precioſas engaſtadas en oro, y algun ambar, todo hecho por buen artificio. Hizieron los requerimiẽtos, ordenados por el Rey para que fueſſen Chriſtianos, y obedeciessen al Rey de Caſtilla. Reſpondieron tirando vna gran nubada de flechas. Hallaronſe en las caſas deſtos Indios, muchas redes para peſcar en la mar, muy buenas, y en los rios, y muchas mantas y coſas de algodon; y pluma de diuerſas colores muy galanas; vaſos para agua y para vino, y otras muchas vaſijas de barro, y de diuerſas formas, y pintadas. Boluieronſe a las naos con eſtos deſpojos, y Pedrarias mandò ſoltar a muchos de los preſos, dandoles algunas coſillas de Caſtilla, porque fueſſen contentos, y por no dexar del todo deſabrida aquella tierra. Salieron de S. Marta para el puerto de Cartagena, y por cierta tormenta, y por las muchas corrientes, fueron forçados a paſſar ſin verlo. Pararon en iſla Fuerte, que eſtà cincuenta leguas del Darien, y alli ſe tomaron algunos Indios, y ſe lleuaron por eſclauos. No ſe deue paſſar en ſilencio, que en ſaliẽdo del puerto de ſanta Marta, parecio vn aue que los Caſtellanos llaman Ocroto, o Onocratalo, la qual es muy mayor que vn Buytre, tiene el papo muy grande y feo, nunca eſtà ſino en las

Los Caſtellanos entran por la tierra tras los Indios.

Sale el armada de S. Marta.

Vn aue nũca viſta parece ſobre el armada.

las lagunas,o grandes rios, porque no se mãtiene sino de pezes. Salio esta aue de la tierra, y visitò la naue Capitana, y despues rodeo toda la flota, y luego cayò muerta. Los que notaron este acaecimiento, lo tuuieron por mala señal, y despues dixeron que auia sido presagio de las desuenturas que acaecieron, como se verà.

Capit. XIIII. Que Pedrarias Dauila es bien recebido en el Darien, que se pregona la residencia contra Basco Nuñez de Balboa, y del mal gouierno de los Capitanes Luys Carrillo, y Iuan de Ayora.

ENtrò la flota en el golfo de Vrabà, casi en fin del mes de Iulio, para yr al Darien, que esta vna legua y media de la mar, en la orilla de vn rio, y antes que ninguna persona de los nauios saliesse, embiò Pedrarias a hazer saber a Basco Nuñez de Balboa, que auia llegado. Tenia entonces Basco Nuñez consigo, quatrocientos y cincuenta soldados, valientes hombres, criados y curtidos en trabajos: y llegado el criado de Pedrarias al Darien, preguntò por Basco Nuñez: mostraronsele, que estaua mirando, y ayudando a los Indios, que le cubrian vna casa de paja. Estaua vestido de vna camissera de algodon, o de angeo, sobre la de lienço, con vnos alpargates, y en çaraguelles. Quedò el hombre espantado de ver aquel Basco Nuñez, de quien tantas hazañas se dezian en Castilla, creyendo que le auia de hallar puesto en algun trono de Magestad: y a la verdad el estaua conforme al oficio de Capitan y descubridor, que re-

Que hazia Basco Nuñez quãdo se llegò nueua q̃ era llegado Pedrarias.

Horridum militẽ esse debere, nec cælatum auro argentoq; sed ferro & animis fretũ. Liu.

queria semejante habito. Llegose a el diziendo: Señor, Pedrarias ha llegado a esta hora al puerto con su flota, que viene por Gouernador desta tierra. Respondio que le dixesse de su parte, que fuesse muy biẽ venido, que se holgaua mucho de su venida, y que el y todos los de aquel pueblo que estauã en seruicio del Rey, estauan prestos para recebirle y seruirle. Oyda esta nueua por todo el pueblo, no huuo poco bullicio y corrillos. Tratose como seria bien recebirle, o saliendo con armas como quando yuan a la guerra, o como pueblo sin ellas, y huuo diuersos pareceres. Basco Nuñez siguio el que menos sospecha podia causar, y fueron en cuerpo de Concejo, desarmados. Pedrarias como hombre no descuydado, y entendido en la guerra, ordenò su gente, no del todo confiado que Basco Nuñez, y los que con el estauan le auian de recebir con buẽ animo, porque a la verdad aquellos quatrocientos y cincuenta Castellanos esperimentados, valian mas que los mil y quinientos que Pedrarias lleuaua.

Llegados los del Darien a donde Pedrarias venia, con su muger doña Ysabel de Bouadilla de la mano, Basco Nuñez y su compañia les hizieron grã reuerencia, y le ofrecio obediencia en nombre suyo, y de todos, y de seruirle como a Gouernador del Rey. Fueronse todos juntos al pueblo, con exterior regozijo: repartieronse los recien venidos con los que en el Darien estauan, en sus casas, que eran de paja, y prouehian del pan de Mayz, y de Cazabi, y de rayzes y frutas de la tierra, y de agua del rio. Pedrarias mãdaua proueer de raciones de tozino, carne salada, y vizcocho, y otras cosas que se lleuaron en el armada. Otro dia començò Pedrarias a inquirir, si era verdad las grandezas que Basco Nu-

Salẽ a recebir a Pedrarias los del Darien.

ñez auia escrito al Rey de la mar del Sur, de las perlas, de las minas del oro, y de todo lo demas: lo qual hallò ser assi como Basco Nuñez lo auia escrito, sino que el pescar del oro con redes (que no Basco Nuñez, sino la fingida fama de otros lo auia publicado) hallò no ser assi. Y la gente recien llegada, no se descuydaua de preguntar, adonde y como el oro se pescaua con redes, y luego començò a desmayar, oyendo los trabajos que los huespedes les contauan auer passado: y que el oro que tenian no era pescado, sino ganado con muchos sudores y trabajos, puesto que auia muchas minas y muy ricas en la tierra, de donde se sacaua con inmenso trabajo, y assi se hallaron del todo burlados. Mandò Pedrarias pregonar la residencia contra Basco Nuñez, que tomò el Licenciado Espinosa, Alcalde mayor, y le mandò prender, y le condenò en algunos millares de Castellanos, por los agrauios hechos al Bachiller Enciso, y a otros: y de la muerte de Diego de Nicuesa, y de todos los demas cargos que le pusieron le dieron por libre. Y porque auia Basco Nuñez escrito al Rey entre otras cosas, que para el trato y descubrimiento de la mar del Sur, conuenia hazerse pueblos de Castellanos en la tierra de los Caziques, Comagre, Pocoròsa, y Tubanamà, tratò luego Pedrarias de embiar gente, con parecer de Basco Nuñez, que poblasse en los tres lugares.

Ansia de la gẽte recien llegada, por el oro.

Pregonase residẽcia cõtra Basco Nuñez.

Fortuna vitrea est, tũc cũ splendet, frangitur. Pub.

Entretanto que se trataua y aparejaua la gente, para embiar a las tres poblaciones, començaron a gastarse los bastimentos de la flota, que ya yuã corrompidos de la mar, y a adelgaçarse las raciones; por lo qual, y por ser enfermò el lugar adonde estauan poblados, que eran cienagas, y lugares baxos y sombrios, y por la diferencia de los ayres mas delicados, y mas claros, començaron a adolecer, y a morir los nueuos que auian ydo con Pedrarias, y no le perdonò el mal, aunque tenia mas regalo. Y auiendole agrauado mucho la enfermedad, se salio del Darien, y por parecer de los Medicos se fue al rio de Corobari, cerca de alli, que se tenia por de mejores ayres: y con la indisposicion de Pedrarias, se desbaratò el despacho de las poblaciones, pero no la muerte de muchos que cada dia se acauauan de hambre y enfermedad: y quando del todo la racion del Rey se acabò, crecio la calamidad de la hambre en tanto grado que muchos caualleros morian pidiendo pan, que dexaron en Castilla empeñados sus mayorazgos: y otros que dauan vn sayon de seda carmesi, y otros vestidos ricos, por vna libra de pan de Mayz, Cazabi, o Vizcocho de Castilla. Vn cauallero de los principales que auian ydo con Pedrarias, yua por vna calle clamando que perecia de hambre, y delante de todo el pueblo, cayendo en el suelo se le salio el alma. Nunca parecio cosa ygual, que personas tan atauiadas de seda y de brocado, que valian muchos dineros, se cayessen a cada passo muertas de hambre. Otros se salian al campo, y pacian y comian las yeruas, y rayzes que mas tiernas hallauan, como si fueran bestias. Otros que tenian mas vigor, trahian sin empacho hazes de leña del bosque, y los dauan por vn pedaço de qualquiera pan. Morian cada dia tantos, que en vn oyo enterrauan muchos, y a vezes si cabauan vna sepultura para vno del todo, no la querian cerrar, porque se tenia por cierto que pocas horas auian de passar que no muriessen otros que le acõpañassen. Muchos, vn dia y dos, se que dauan sin sepulturas, por no tener los que se hallauan sanos, fuerças para enterrarlos: y si tenian algo que comer,

La gente adolece, y muere, y porq̃ causa.

Notablemẽte feria y hambre q̃ padeciã los Castellanos.

Los hõbres pacian las yeruas como bestias

poco

poco cuydado auia de hazer obsequias, ni aun de amortajar a los difuntos. Y en suma, en vn mes murieron setecientos hombres, de hambre y modorra, no sin sentimiento del pesar que tuuieron los que alla estauan, de la yda de los nueuos, que se conocio en la poca caridad que vsaron cõ ellos. Estos trabajos dauan cuydado a Pedrarias, el qual como por si solo no podia proueer nada, andaua confuso: y esto (como adelante se verà) fue de grandissimo inconueniente, porque con tantos votos no auia buena ordẽ en el proueer: y como no se castigaua el mal, todo fue empeorando, siendo en esto mucha causa, el auaricia que entrò en los ministros.

Cap. XV. Que salieron por la tierra algunos Capitanes de Pedrarias, y lo que hizieron.

PVESTOS En tales angustias los Castellanos, Pedrarias q no se via menos afligido, dio licencia a los mas principales, que se boluiessen a Castilla: y aportò vna barcada dellos a Cuba, biẽ hambrientos, pero alli se hartarõ por ser tierra abundante, quanto era falta la del Darien, no por ser esteril, que antes es fertilissima, sino por no se auer hecho prouision para tanta gente. A otros dio tambien licencia, que de proposito se quisieron yr con Diego Velazquez. Auiendo ya conualecido Pedrarias, y siendo auisado de las muchas minas y ricas que auia por aquella prouincia, no curando mucho de la sanidad de la tierra, embiò al Capitan Luys Carrillo, con sesenta hombres, para que poblasse vn lugar en el rio, siete leguas del Darien, que desde el tiempo de Basco Nuñez llamaron de las Anades: y porque no auia Indios en aquella parte, ni lleuaron prouision de vitualla, durò poco el pueblo. Y como Basco Nuñez sentia el ser mandado, estando acostumbrado a ser obedecido, inuentò camino para yr por si adonde solo gouernasse, para lo qual embiò secretamente a Andres Garabito, a la isla de Cuba, para que le lleuasse gente, con la qual por Nombre de Dios pudiesse passar a poblar en la mar del Sur, confiando en los auisos que tenia de la merced que el Rey le hazia. Despachado Luys Carrillo, para que poblasse el rio de las Anades, determinò Pedrarias de despachar a su Teniente general Iuan de Ayora, con quatrociẽtos hombres, los menos indispuestos de los que auia lleuado, con parte de los antiguos que estauan con Basco Nuñez, a coger todo el oro que se hallasse en la tierra, sin respeto de la fe y amistad de los señores que Basco Nuñez tenia confederados (aunque en esto afirman que la comission de Pedrarias fue limitada.) Mandole que fundasse tres pueblos con sus fortalezas, en la tierra de Pocoròsa, y en la de Comagre, y de Tubanamà. Embarcose con los quatrocientos hombres, en vna nao, y tres o quatro carauelas, y fue a desembarcar al puerto de la tierra del Cazique Comagre, que distaua del Darien veynte y cinco, o treynta leguas hàzia el Poniente.

Pedrarias da licencia a muchos q̃ se bueluã a Castilla.

Luys Carrillo va a poblar en el rio de las Anades.

Iuan de Ayora va por la tierra cõ 400. hombres.

Pedrarias manda hazer tres poblaciones en la tierra de Pocòrosa.

Desembarcado Iuan de Ayora, despachò al Capitan Francisco Bezerra, con ciento y cincuenta hombres, a la mar del Sur, para que descubriessen algun buen assiento y comarca, adonde se poblasse. Fue guiado por vn camino mas breue que se sabia de antes, por el qual se hallaron veynte y seys leguas de mar a mar. Despachada esta gente, mandò Iuan de Ayora, a Garci Aluarez, que con los nauios, y alguna

Francisco Bezerra va con 150. hõbres al mar del Sur.

gente que auia indispuesta, se fuesse a esperar al puerto del Cazique Pocorosa, que estaua mas el Poniente abaxo, y cõ el la gente que le quedaua se fue al Cazique Ponca, que se fue voluntariamente a Basco Nuñez, y le assegurò que nunca le vendria daño, y el Ponca le dio la gente que le acõpañò al descubrimiento de la mar del Sur. Ponca como estaua seguro, saliò a recebir a Iuan de Ayora, de paz. Lo primero que hizo, fue tomarle contra su voluntad, el oro que pudo hallar, escudriñandole su casa, y diziendole con risa, que de los amigos se auia de ayudar. De alli fue a Comagre, que tã buen recebimiento hizo a Basco Nuñez, y fue el primero que dio las nueuas de la mar del Sur: y siendo auisado que yua, saliole a recebir con vn buen presente de joyas de oro, y comida: y llegado a su casa, hizo a todos quantos seruicios pudo. Pero ni estas buenas obras, ni las q̃ del auia recebido de Basco Nuñez, baftaron para q̃ no le tomasse por fuerça sus propias mugeres. Lo mismo hizo con Pocorò sa, el qual siendo auisado de lo que Iuã de Ayora yua haziendo, se saluò en los bosques: y lo que peor fue, que pẽsando aplacarle, para que le boluiesse las mugeres, y por miedo q̃ buscando le caeria en sus manos, se fue cõ buena fe a el con vn presente de oro, de quãto pudo allegar: pero nada le aprouecho, porque le lleuò preso a la tierra de Tubanamà, diziendo, que con la prision de aquel, amendrentaria a los otros señores. Hallò a Tubanamà seguro en su casa, como auia prometido a Basco Nuñez que lo estaria, y que siempre le auian de hallar afsi. Recibio a Iuan de Ayora con mucha alegria, dioles a todos de comer, y hizoles seruir con toda su posibilidad, y diole vn presente de oro de buena cantidad: en pago de lo qual le tomò toda la gente que pudo, por esclauos, y lo demas que en su casa hallò.

Malos terminos que vsa Iuan de Ayora con los Indios.

Fidem etiã perfidis prẽstãda. Amb.

Tubanamà recibe muy bien a Iuã de Ayora.

Escapose del Tubanamà, viendo sus obras, lo mejor que pudo, y puesto en desesperacion, fuesse apellidando su tierra, y sus vezinos, y cõ la mas gente que recogiò fue sobre Iuan de Ayora, con gran furia, por la otra parte del rio: y aunque desnudos los Indios, echaron vna nubada de flechas sobre los Castellanos, porque si las armas les ayudaran mucho tuuierã que hazer con ellos, pues el animo, y menosprecio de la muerte nunca les faltò. Iuan de Ayora se vio bien apretado, y con miedo, por lo qual hizo cõ mucha diligencia aquella noche, vn fuerte de rama, y tierra, temiendo que al reir del Alua, le auian de hazer otra acometida: pero los Indios no boluieron, porque no pensaron preualecer, lo qual se tuuo por argumento, que los lastimaron las espadas, y los perros. Dexò Iuan de Ayora en aquel fuerte, a Hernan Perez de Meneses con sesenta soldados, por tener las espaldas seguras, y para poderse comunicar con Frãcisco Bezerra, y boluiose a Garci Albarez, que con los nauios le esperaua en vn rio que auiã nombrado de santa Cruz, en la tierra de Pocorosa. Alli se señalò vna villa, y la llamò S. Cruz, y puso los vezinos que le parecio, criando Alcaldes y Regidores, conforme a la instrucion que tenia de Pedrarias.

Los Indios con grande animo dan sobre Iuan de Ayora y su gente.

Iniqua bellans bella, saluus haud redit. Euri.

Cap. XVI. Que el Rey dio a Iuan Ponce de Leon el Adelantamiento de Bimini, y la Florida, y le mandò que fuesse con armada contra los Caribes, y que el Almirante proueyesse de bastimentos a

los

los del Darien, y muerte del Adelantado don Bartolome Colon.

AVIENDO Iuan Ponce conseguido del Rey el titulo de Adelantado, de la isla de Bimini, y la Florida, que se tenia entonces por isla: y assentado con el lo demas que queda referido, andando en la Corte como persona de estimacion, porque sus partes lo merecian, informaua tambien en lo que tocaua a la capacidad de los Indios, sobre que jamas cessauan las disputas, y las juntas: y se le ordenò que ante todas cosas entendiesse, juntamente con los oficiales Reales, y otras personas de esperiencia, en mirar y traçar vna fortaleza, en la isla de san Iuan, en la parte que mas pareciesse conueniente para la defensa de las molestias de los Caribes. Y porque en esta ocasion llegò auiso, q̃ si en esto no se ponia remedio, era impossible que aquella isla se pudiesse conseruar, y q̃ en breue tiempo se despoblaria de Castellanos, y de naturales: y las quexas de las otras partes de las Indias cõtra estos Caribes, eran tambien grandes, por la crueldad con que hazian la guerra, assi a Christianos como a Indios, pareciendo que conuenia proueerlo, aunque se tuuo auiso que el Almirante, y los oficiales de la isla Española, auian armado contra ellos. El Rey mandò, q̃ se armassen en Seuilla tres nauios para correr las islas de los Caribes. Y porque no se hallò a la sazon persona mas esperimentada en las cosas de las Indias, que Iuan Ponce de Leon, le nombrò por Capitan dellos. Allende de que siendo la isla de san Iuan, la que tenia mas necessidad de ser defendida de los Caribes,

No cessan las juntas en la Corte sobre la libertad de los Indios.

Assiento de Iuan Ponce con el Rey para poblar a Bimini, y la Florida, q̃ aun se tenia por isla.

Que se haga en Seuilla armada contra Caribes.

Iuan Ponce sabia mejor que otro, las partes por donde era ofendida, y de quales islas acudian los Caribes a infestarla. Y porque en ello se ocupasse con mayor voluntad, le proueyò por Capitan della, con el oficio de Repartidor de los Indios, juntamente con el Licenciado Sancho Velazquez, a quien el Almirante auia embiado para este efeto, y con comission de tomar residencia al Capitan Christoual de Mendoça, y a los otros oficiales de la isla, con orden que no se excediesse del numero de ciento y cincuenta Indios, que a cada vno se auia ordenado que se diessen: con que en lo que tocaua a su buen tratamiento, se guardassen puntualmente las ordenãças: y que los casados lleuassen sus mugeres: y pusiessen toda diligencia en plãtar arboles de frutas de Castilla, y en sembrar las semillas, pues que la tierra era dispuesta para ello, lo qual se hazia para que la tomassen amor, y se arraygassen en ella.

Y porque Iuan Ponce de Leon, cõforme al assiento que auia hecho para poblar la Florida, y Bimini, estaua obligado de cumplirlo dentro de termino limitado, se le prorrogò, ordenandole, que sobre todo procurasse que los que en la isla de san Iuan tenian hazienda, de valor de dos mil pesos arriba, labrassen casas de tapieria, con cimientos de piedra, de vna vara en alto fuera del suelo, para escusar el daño que los Caribes hazian con el fuego, porque como no lleuauan otras armas sino arcos y flechas, como se les quitasse el daño que hazian cõ el fuego, que era lo que primero intentauã, qualquiera defensa era bastante. Ordenose tambien, que se hiziesse vna calçada, desde la isleta que està en la mar, a la isla, y que todas las barcas q̃ de fuera acudiessen, echassen dos caminos de piedra, para que con mas facili-

Determinasse q̃ Iuã Ponce lleue el armada contra Caribes.

Manda el Rey que se guarden las ordenãças dadas en fauor de los Indios.

Que en S. Iuan se labren casas de tapieria.

Que se labre vna calçada, desde la isleta a la isla.

facilidad ſe deſcargaſſen los nauios. Y porque los oficiales Reales viuian haſta entonces, en diuerſas partes de la iſla, ocupados en ſus grangerias, ſe les mandò que ſe recogieſſen a Puerto Rico, y alli fueſſe ſu ordinaria reſidencia: y el Licenciado Sancho Velazquez procuraſſe de conformarlos, porq̃ por la inquietud del Contador Antonio Sedeño, eſtauã diſcõformes. Y q̃ para tratar de las coſas de la hazienda Real, ſe juntaſſen en vna caſa que el Rey tenia en aquella ciudad, guardando en todo la meſma orden que los de la Eſpañola. Y porq̃ mas amor tomaſſen los vezinos a la ciudad, les confirmò todos los preuilegios que auia concedido a la iſla Eſpañola: y que no pudieſſe entrar en la iſla quiẽ no fueſſe natural de Caſtilla, ni ſus factores, ni mercaderias, aunque fueſſe debaxo de nombre de Caſtellanos.

Confirma el Rey los preuilegios a los de ſan Juan.

Quanto al armada de los Caribes, proueyò el Rey, que ſe trataſſe con trecientos hombres de mar y guerra, que auian de yr en ella, que ſe les daria la tercera parte de los Caribes que ſe tomaſſen, para que dellos hizieſſen a ſu voluntad, con condicion que no pidieſſen otro ſueldo: y que las otras dos tercias partes ſe lleuaſſen a la Eſpañola: pero ninguno quiſo yr ſin ſueldo. Mandoſe a Iuan Ponce, que fueſſe a Seuilla, a ſolicitar el armada, para que pudieſſe partir en las briſas de Enero: encargandole, que ante todas coſas, (como arriba ſe dize) hizieſſe guerra a los Caribes que mas afligian a la iſla de ſan Iuan, y que luego paſſaſſe a los de Tierra firme: y que primero por las lenguas, ſe les hizieſſe el requerimiento ordinario, conforme al que ſe auia dado a Alonſo de Ojeda, y a Pedrarias, y a otros. Y de la llegada de Pedrarias, ya en eſte tiempo ſe tenia auiſo, y de la terrible hambre que la gente padecia, por lo qual con diligencia ſe ordenò a los oficiales Reales de la Eſpañola, a Diego Velazquez, y a Franciſco Garay, que de Cuba, y Iamayca, proueyeſſen de baſtimentos, para que aquella gente no pereccieſſe. Tomoſe en eſtos dias en la iſla de ſan Iuan, vn nauio de Portugueſes, el qual por la fama de las riquezas de la Tierra firme, auia ydo a reſcatar en aquella coſta. Embiaronſe los Portugueſes a la Eſpañola, y procediẽdoſe contra ellos por juſticia, el Rey mandò, que los traxeſſen a Caſtilla. Tomoſe en Cadiz, en la miſma ocaſion, otra carauela Portugueſa, con veynte Indios, y auiendoſe aueriguado que no auia tocado en ninguna parte de la demarcacion de Caſtilla, ſe le dio libertad. Tan zeloſos andauan eſtos Reyes de Caſtilla, y Portugal, de guardar cada vno lo que era ſuyo.

La gẽte del armada cõtra Caribes no quiere yr ſin ſueldo.

El Rey mãda ſocorrer de baſtimẽtos a los dl Darien.

Tomaſe vn nauio Portugues en la iſla de S. Iuan.

Fue en eſte tiempo proueydo el Teſorero Sancho de Matienço, por Abad de la iſla de Iamayca, que eſtaua vaca por muerte del Doctor Pedro Martir de Angleria, del Conſejo Real de las Indias: y deſde entonces ſe ordenò que eſta iſla ſe llamaſſe Santiago. Y aunque ſe tenia ſatisfaciõ muy grande, de lo mucho y bien que auia ſeruido Diego Velazquez, como nunca faltan oydos a los maldizientes, y en los repartimientos que ſe vſaua dar en las Indias, no ſe podia dar a todos ſatisfacion, ſe ordenò, que ſe miraſſe como auia procedido en ello, para que ſe pusieſſe el remedio conueniente. Auianſe huydo muchos Indios de la Eſpañola, porque ſiempre les fue coſa muy dura, la mudança de coſtumbres, y porque muchos ſe auiã paſſado a Cuba, mandò el Rey que ſe trataſſe con ellos, q̃ boluieſſen, donde no, que ſe les hizieſſe vn perdon general: y quiſo que dende en adelante, Cuba ſe llamaſſe Fernandina, quitando

Ordenaſe q̃ Iamayca ſe llame Santiago.

Manda el Rey q̃ la isla de Cuba se llame Fernandina.

tando el nombre de Iuana que el Almirāte don Christoual Colō la puso. En estos dias murio el Adelātado dō Bartolome Colon, que fue el primero que tuuo este titulo en las Indias, por cuya muerte mandò el Rey, que la isla de Mona que tenia, se encorporasse con la Corona, y anduuiesse con la isla de san Juan. Mostrò el Rey sentimiento de auer fallecido don Bartolome Colon, hombre de no menos valor que su hermano el Almirante, y que si fuera ocupado, diera grandes prueuas dello, porque era excelente hombre de mar, valiente y de gran coraçon. Dixeron algunos, que el Rey no le quiso emplear en descubrimientos, porque no pretendiesse los mesmos capitulos que su hermano, y que siempre tuuo gana de seruirse del en cosas de Europa, aunque deuio de ser por entretenerle. Mandò el Rey, que docientos Indios que por el auiā vacado, se diessen a doña Maria de Toledo, muger del Almirante: y porque ya tenia licencia de venir a Castilla, el Almirante, que fuesse a tenerla compañia don Diego Colon su tio, durante su ausencia, y porque se tratava de embiar nueuo repartidor de los Indios de la Española, que no se quitassen a don Hernando Colon los quatrocientos que tenia, aunque fuesse contra el tenor de las ordenanças, y con esto se acabò el año de 1514.

Muerte del Adelantado don Bartolome Colō.

LAVS DEO.

TABLA DE LAS COsas mas notables desta primera Decada.

A

AGuazeros, y subitas lluuias entre los tropicos, y porque causas. pag. 9.
A cerca de la juridicion del oficio de Almirante. 18.
A siete de Setiembre pirde el Almirãte la tierra de las Canarias de vista. 20.
Alteracion de la gente. 22.
A Cuba llama el Almirante Iuana. 30.
Acuden muchos Indios a ver los Castellanos. 34.
A la sazon que se començò este descubrimiento se acauauan de echar los Maometanos de España. 51.
Alonso de Ojeda pierde a Caonabo cõ engaño. 75.
Ayunos de los Indios, y para que efetos. 87.
Anacaona, y su hermano van a ver los nauios. 92.
Atreuimiento de Francisco Roldan cõtra don Diego Colon. 93.
Acuden muchos Indios a los nauios. 103.
Acuden muchos Indios con oro, y hallan gente muy notable. 104.
Ansia del Almirante por pacificar la tierra. 117.
Arrogancia de Francisco Roldan. 117.
Alonso de Ojeda arma en Seuilla para yr a descubrir. 123.
Alonso de Ojeda llega a Venezuela, nauega por la costa de Paria. 125.
Americo Vespucio industriosamẽte quita al Almirante la gloria de su descubrimiento. 127.
Alonso de Ojeda haze guerra a los Caribes: Auisan al Almirante que ha llegado Ojeda a la Española. 128.
Alonso de Ojeda amotina la gente de Xaragua. 129.
Alonso de Ojeda no se fia de Roldan. Amenazas de Ojeda: Astucia de Roldan, con que engaña a Ojeda. 130.
Alonso de Ojeda sale a tierra con Iuan de la Cosa. 131.
Adrian de Moxica se amotina. 133.
Arbol de estraña grandeza en el Brasil. 137.
Afirmacion que los Reyes no mandaron a Bobadilla que tocasse en la persona del Almirante. 146.
Alonso de Ojeda haze vn fuerte en Brabà, y va con el Americo Vespucio. 148.
Asiento con Luis de Arriaga: para lleuar pobladores a la Española, y asiento con Iuan de Escalante para descubrir. 151.
Asiento cõ Luis de Arriaga para poblar en la Española, y sus cõdiciones. 162.
Astucia del Cazique Quibia: para echar a los Castellanos en la tierra de sus enemigos. 176.
Ahorcanse los Indios de Veragua, que no se pueden huyr del nauio. 186.
Animo grande de Pedro de Ledesma piloto natural de Seuilla. 187.
Anacaona era muger de gran autoridad, sale a recebir a Nicolas de Obando. 191.
Algunos Castellanos se amotinan en Xamayca, y son sus caudillos los Porras. 194.
Alexo Gomez se ampara debaxo del adarga. 201.
Adonde se haziã las fundiciones del oro, y quantas vezes. 217.
Ayuda que dauan los Reyes para que las cosas de la Fè, fuessen en aumẽto. 220.
Armas de la isla Española, de villa de

la Concecion, y de Santiago.225.
Armas de las demas villas de la Española.226.
A qual tierra mandan llamar nueua Andalucia.235.
Angustias de Diego de Nicuesa, y como es socorrido.243.
Armas con que pelean los Indios.251.
Alonso de Ojeda pelea cō los Indios.251.
Animo de Diego de Nicuesa. 253.
Alonso de Ojeda puebla a san Sebastian, la segunda villa en las Indias. 253. y como enterrauā en Vrabà a los cuerpos de los señores.254.
Anegase la barca de Lope de Olano con catorce hombres. 257.
Angustias de Nicuesa, y su gente.259.
Aguardan denoche para matar a Ojeda, y el corre a los que le acuchillan. 266.
Armas que da el Rey a la isla de san Iuan, 288.
Arboles diuersos en la isla de Cuba. 294.
Auia en Cuba muchos echizeros.296.
Antes del año de ocho, nadie sino el Almirante llegò a la parte de Cuba adonde estaua el Cazique Comendador.307.
Alteraciones de la mar, como y porque son.317.
Adrianico, de Cuba buelue al padre casas con ciento y ochenta Indios.330.
Arbolancha habla al Rey.344.
Andres de Garabito, va a la mar del Sur. 344.
Acude a Pedrarias mucha gente para passar a las Indias.346.
Animal estraño que se hallò en el Darien. 353.
Ansia de la gente recien llegada a las Indias por el oro.366.

B

Buelue la gente de la Española al llamamiento del Indio del Almirante.39.
Buelue el Cazique Guacanagari à las naues.35.
Buelue la Canoa que fue a buscar a Martin Alonso Pinzon, sin hallarle.39.
Bayles de los Indios.88.
Buelue don Bartolome a las naues de Cibao.91.
Bohechio, y Anacaona, acusan a don Bartolome, que estauan cogidos los tributos.91.
Buelue Roldan la barca a Ojeda, y vase. 131.
Buena dicha del Almirante en auer apartado a Iamayca.188.
Buelese Escobar a la Española, y la gente queda sospechosa.198.
Buelue el Almirāte a hablar al Rey en sus negocios.211.
Bernardino de santa Clara destruido, y Obando le remedia.227.
Bernardino de Talabara, y otros hurtan vn nauio, y se van a Vrabà.263.
Basconuñez escondido en vna pipa se embarca.267.
Buen auiso de Basconuñez, gana reputacion.269.
Basconuñez procura que Nicuesa no sea receuido.272.
Basconuñez auisa a Nicuesa que se recoja a los vergantines.273.
Basconuñez echa del Darien a Enciso. 287.
Basconuñez embia vn presente a Passamōte.288.
Basconuñez suelta a Careta, y haze amistad con el.289.
Basconuñez halla que ay otro mar. 291.
Bautizase Comagre, y sus hijos.291.
Basconuñez embia a Valdiuia a la Española.292.
Basconuñez preuiene a los Indios.304.
Basconuñez quiere venir a Castilla, y no le dexan.305.
Basconuñez se ausenta, y se va al cāpo, es auisado que sus cosas passauan mal en la Corte.311.

Basco-

Basconuñez comienza su viage para descubrir la mar del Sur. 331.
Basconuñez da gracias a Dios por auer descubierto la mar del Sur. 332.
Basconuñez habla a los Castellanos. 333.
Basconuñez toma possession de la mar del Sur, y pronostica las riquezas del Pirù, vese en gran peligro. 335.
Basconuñez en gran peligro en el golfo de san Miguel, y otra vez tiene noticia del Pirù. 337.
Basconuñez se buelue al Darien, y aperrea al Cazique Poncra. 339.
Bononiamà Cazique habla a Basconuñez. 340.
Basconuñez prende a Tubanamà y le amenaza con los perros, y le suelta y acuerda de hazer dos poblaciones en su tierra. 342.
Basconuñez enfermo llega a Comagre, y embia al Rey a Pedro de Arbolancha. 343.
Bartolome hurtado sale del Darien cōtra algunos Caziques. 345.
Basconuñez entra por el rio de san Iuan, es acometido de los Indios, y le hieren. 354.

C

Consideracion que la santa Fè se auia de conseruar mas limpia en la naciō Castellana que en otra de las del mar Oceano. pag. 51.
Como compite al Pontifice el poder disponer de los estados temporales. 51.
Concession Apostolica a la corona de Castilla, y de Leon. 52.
Calidades de Alonso de Ojeda. 55.
Comission de los Reyes Catolicos a Lope de Herrera, para el Rey de Portugal. 55.
Causa de la perdicion de los primeros Castellanos en la Española. 62.
Conciertase la diferencia entre Castilla, y Portugal. 63.
Cosa digna de ser notada, sucedida en la Ysabela. 67.
Castigo que hizo Alonso de Ojeda en ciertos Indios de la Española, y porque. 67.
Calidades de don Bartolome Colon. 73.
Como curauan los Indios a los enfermos. 87.
Como castigauan a los Medicos quando se moria el doliente. 87.
Como vsauan el juego de la pelota. 88.
Combate de los Indios por hazer fiesta. 90.
Confirmacion del titulo de Adelantado de don Bartolome Colon. 95.
Cada mañana en Paria el Almirante tenia frio, aunque eran Caniculares. 102.
Continua el Almirante su descubrimiento. 104.
Continua vn discurso del Almirante sobre el Parayso terrenal, y causas dello. 107.
Causas porque el Almirante se buelue a la Española. 108.
Concierto de los amotinados. 116.
Costumbres de los primeros Indios que descubre Ojeda. 123. 124. 125.
Caymanes son Cocodrillos. 127.
Comprobacion de la inuencion de Americo Vespucio. 128.
Christoual guerra llega a la Margarita, y rescata perlas. 134.
Christoual Guerra llega a Galicia. 135.
Color para quitar la gouernacion al Almirante. 139.
Carta de los Reyes al Almirante. 144.
Capitulacion con Diego de Lepe para descubrir. 151.
Como se descubrio el grano de oro en la Española. 157.

Caso estraño de vn Indio que desarma dos Castellanos.163.
Cotubanamà Cazique poderoso, va a visitar a Iuan de Esquibel.264.
Comienzase a edificar el monasterio de san Francisco en la Española. 164.
Costumbres de la gente del cabo de Gracias a Dios, y punta de Casinas. 167.
Como es el pescado Manati.179.
Cuidado de los Reyes en apartar a los Indios de sus vicios.181.
Causa porque Nicolas de Obando fue a Xaragua.191.
Cotubanamà hombre de gran cuerpo. 201.
Cortes entra en el puerto de santo Domingo, no fue a Valencia para passar a Italia.209.
Calidades del Almirante don Christoual Colon, y sus virtudes, y sus costumbres, e inclinaciones.212.
Christoual Rodriguez, lengua de los Indios va a tratar que hagã algun seruicio al Rey.213.
Capitulos con Alonso de Ojeda, y Diego de Nicuesa.234.
Continua la instrucion del Almirante. 237.
Capitulos de la residencia de Nicolas de Obando.241.
Constituciones de los Dominicos de la Española.245.
Comienzase la poblacion de san German. 246.
Capitulos de la prematica de los vestidos. 248.
Cargos que da Nicuesa a Lope de Olano. 260.
Con la necessidad de la hambre los Castellanos se comen vn Indio muerto. 261.
Continuan los trabajos de los Castellanos. 262.
Comen los Castellanos las inmũdicias que hallan.262.
Colmenares, Albitez, y Corral van por Diego de Nicuesa.271.
Cometa vista en la Española.274.
Cautela con que se cautiuauan los Indios. 275.
Concordia entre el Rey y los Obispos de las Indias.278.
Clausula del testamento de la Reyna Catolica.281.
Careta dize que no ha sembrado por la guerra de su enemigo Ponca.289.
Comagre sale a recebir a los Castellanos. 290.
Como tenia Comagre los cuerpos de sus passados.290.
Cuidado del Rey en la conuersion de los Indios.297.
Cinco Caziques se conciertan de dar sobre los Castellanos.302.
Confusion de los Castellanos.308.
Cortes, y Andres de Duero secretarios de Diego Velazquez.308.
Como son las islas de los Lucayos.307.
Concedese el descubrimiento de la Florida a Iuan Ponce de Leon.322.
Como aportaron a Cuba dos mugeres Castellanas.330.
Calidades de vn buen Capitan.333.
Como ha de ser el buen soldado.335.
Causa de ser tan braua la mar en el golfo de san Miguel.336.
Cuidado del Rey en la conuersion de los Indios.348.
Como matauan las Dantas.352.
Christoual de Mendoza gouernador de Puerto Rico.356.
Como se auia de hazer la particion de lo que se ganase en las entradas. 360.
Cedula de repartimiento de Indios. 362.
Cedula en fauor de Rodrigo Alburquerque.367.
Confirma el Rey los priuilegios a los de la isla de san Iuan.370.

D

Don Christoual Colon por la repulsa de Reyes Catolicos trata con otros Principes.pag.16.
Don Christoual Colõ muda camino, y porque habla a la gente.25.
Descubrese tierra, y quien lo auisa. 26.
Dexa el Almirante diuersos oficiales para comodidad de los que quedan en las Indias.42.
Descubre el Almirante a la carauela Pinta, desculpa de Martin Alonso Pinzon por auerse apartado del Almirante.43.
Diligencia del Almirante para que se supiesse su viage en caso de muerte.46.
Diferencia de credito, reputacion y autoridad. 50.
Descubrimiento de santa Maria el Antigua, la redonda, y otras islas.58.
Dan cuenta al Almirante de la perdicion de los Castellanos.61.
Descubrimiento de las islas, el Iardin de la Reyna.69.
Desorden de don Pedro Margarite, buel-uese con el padre Boyl a Castilla sin licencia.74.
Dexa el Almirante en su lugar a don Bartolome Colon, y por alcalde a Francisco Roldan, y va a Castilla con Iuan Aguado.81.
Dase licencia para que delinquentes puedan yr a poblar.83.
Descripcion, y costumbres de la isla Española.89.
Don Bartolome Colon embia 300. Indios a Castilla.89.
Don Bartolome pide tributo a los de Xaragua, y va por ello.91.
Don Bartolome sabe el alteracion de Roldan.93.
Don Bartolome se entra en la Concecion, habla con Roldan.94.
Dõ Bartolome va en busca de Guarinoex. 95.
Dos Indios descubren adonde esta Mayobanex.97.
Descubrese la isla de la Trinidad.101.
Descubrese la tierra de Paria.102.
Descubrese la Margarita, y Cubagua. 106.
Determinan los tres Capitanes, que los traboxadores vayan por tierra a santo Domingo.109.
Don Bartolome va a ver al Almirante. 109.
Designos de Francisco Roldan.121.
Don Hernando de Gueuara trata de matar a Roldan, comienza otra alteraciõ. 133.
Don Bartolome Colon va a las Indias de Veragua, determina de entrar por la tierra.176.
Descendencia de los Condes de Gelbes. 192.
Desacato de Francisco de Porras al Almirante. 194.
Diuersos pareceres de los amotinados sobre lo que harian.195.
Desafio de vn Indio, y vn Castellano. 201.
Don Diego Colon da vn memorial al Rey. 211.
Diuersas personas que fueron a descubrimientos.214.
Descubrese mina de cobre en la Española.216.
Dizen al Rey que conuiene passar los Lucayos a la Española.227.
Descripcion de la isla de Cubagua.239.
Diferencias de Ojeda, y Nicuesa.242.
Diferencia de Piraguas a Canoas.247.
De que manera hazen los Indios la yerua ponzoñosa.255.
Diego de Nicuesa va a Veragua.255.
Diego de Nicuesa se pierde de sus nauios. 258.
Diego de Nicuesa se haze mal acondicionado.260.

Diferencias entre Ojeda, y Talabera. 264.
Deuocion grande de Ojeda a nuestra Señora. 265.
Deuocion de los Castellanos. 269.
Diego de Rojas Assistente de Seuilla. 276.
Diuision de los Obispados. 278.
Descõtento de los Indios de la isla de san Iuan. 288.
Diego de Salazar da denoche en los Indios de san Iuan, y mata muchos. 285.
Dos Castellanos que estauan con Careta se van a Bisconuñez. 288.
De que manera tenia Comagre fundada, y proueyda su casa. 290.
De que manera se caçauan los Papagayos. 295.
Deuocion grande de los Indios a nuestra Señora 306.
Diuision entre los Castellanos de Cuba. 309.
Diego Velazquez hombre de buena condicion. 309.
Don Carlos de Aragon preso por el santo Oficio. 211.
Descubrimiento de la Florida. 302.
Del fluxo, y refluxo de la mar. 317.
Diego Velazquez embia a Naruaez a Camaguey. 327.
Don Diego del Aguila no aceta el gouierno del Darien. 345.
Doña Ysabel de Bouadilla notable señora. 349.
Diego Velazquez amonesta a Naruaez que no haga mal a los Indios. 349.
Diego Velazquez se va a juntar con Naruaez. 351.
Diuersidad de animales, y aues en el Darien. 353.
Determinase que Iuan Ponze lleue el armada contra Caribes. 369.

E

Error de Seneca. pag. 2.
El Infante de Portugal maltrata los marineros por la poca noticia que lleuaron de las islas de las siete ciudades. 5.
Engaño de los antiguos acerca de la Torrida. 7.
En el Pirù, y en el Brasil reyna siempre el viento Sur. 7.
El viento de tierra preualece mas denoche, y el de mar de dia. 7.
En las Indias en muchas partes no reyna frio, ni calor. 11.
El Rey de Portugal embia de secreto a probar el ofrecimiento de Colon. 14.
El Almirante descubre las Canarias. 19.
El atencion que la gente lleuaua a las señales de tierra. 23.
El Almirãte halla que a prima noche noruestean las agujas. 23.
El Almirante ve lumbre, sale a tierra. 26.
El Almirante va a buscar otras tierras. 27.
El Almirante regala a los Indios, descubre a Cuba. 29.
El algodon hilado gastauan los Indios en hazer redes. 31.
El Almirante va en busca de la Española, buelue a Cuba. 32.
El Almirante llega a la isla Tortuga. 33.
El Almirante juzga que en la Española tiene el dia onze horas, y halgo mas. 34.
El Cazique Guacanagari entra en la naue del Almirante. 35.
El Almirante haze saber al Cazique quiẽ es, y le presenta algunas cosas, y se marauilla de ver la moneda Castellana, las banderas y otras cosas. 35.
El temple de la Española parece suauissimo al Almirante, descubre el puerto de santo Tomas, y Guacanagari le llama. 36.

El Almirante determina de poblar en tierras de Guacanagari, da prieſſa en la fabrica de la fortaleza.39.
El Almirante va a ver a Guacanagari, apareja ſu buelta a Caſtilla.41.
El Almirante ſe deſpide de Guacanagari.42.
El Almirante afirma auer viſto Serenas de la mar, deſcubre gran parte de la coſta de la Eſpañola, ve en que para la conjuncion, y la opoſicion de la Luna. 44.
El Almirante parte del golfo de las Flechas, toma la via de Caſtilla.45.
Error de los marineros en contar las leguas que caminauan.45.
El Capitan de la isla de ſan Miguel, dize que tenia orden de prender al Almirante, llega a Lisboa, y lo que paſsò alli. 47.
El Almirãte va a ver al Rey de Portugal, dize que le pertenece lo deſcubierto, manda regalar al Almirante.40.
El Almirante ſe encamina a Barcelona, recibimiento que ſe le haze, el Rey le lleua a ſu lado: El Cardenal de Eſpaña le haze ſeruir con ſalua.49.
El Pontifice puede repartir entre los Reyes Chriſtianos, lo que poſſeen los Infieles.52.
El primero Indio que ſe crehe entrò en el cielo.53.
El Almirante llega a Seuilla, que gente paſsò con el: el Rey de Portugal arma para ocupar las nueuas tierras.54.
Embaxada del Rey de Portugal.55.
El Almirante dexa a ſus hijos por pages del Rey.56.
El Almirante llega a la Gomera.57.
El Almirante llega a la Eſpañola.60.
El Almirante ſoſpecha la muerte de los Caſtellanos, conoce que eran muertos, ſale a tierra.61.
El Almirante va a veſitar a Guacanagari.62.
El Almirante va buſcando mejor aſiento para poblar, ſale de Monte Chriſto. 63.
El Almirante puebla la Yſabela, embia a Alonſo de Ojeda a reconocer: enfermedad de los Caſtellanos, va a las minas de Cibao, llama al rio, Yaqui de las Canoas.65.
El Almirante edifica a ſanto Tomas, buelue a la Yſabela, embia ſocorro al fuerte de ſanto Tomas, procura que los Caſtellanos ſe hagan a los baſtimentos de la tierra. 67.
El Almirante embia por la tierra a don Pedro Margarite, coſtea a Cuba, deſcubre a Iamayca.68.
El Almirante llama a muchas islas el Iardin de la Reyna, el peſcado Reues, nunca ſe deſpega.69.
El Almirante buelue a la Eſpañola.70.
El Almirante ſale en Cuba a tierra para oyr Miſſa, y lo que paſsò cõ vn Indio diſcreto.71.
El Almirante es muy trabajado del tempo, llama Santiago a Iamayca, buelue hazia la Eſpañola, tiene nueuas de la Yſabela.72.
El Almirante vio el Eclipſe.73.
El Rey Carlos de Francia el Cabezudo da nueua a don Bartolome Colon del Almirante.73.
El Almirante ſale por la isla, embia a hazer guerra a Guatiguanà.74.
Embia el Almirante a Ojeda al Rey Caonabo.75.
El Rey embia al Almirante los capitulos del aſiento con Portugueſes.77.
El Almirante determina de yr a la Corte.79.
Entran los Caſtellanos en la isla de Guadalupe, y el Almirante llega a la Corte.82.
El Almirante teme que los Reyes ſe canſen da gaſtar en la empreſſa de las Indias.83.
Enterramiento de los ſeñores Caziques. 85.

El medico de los Indios auia de tener la misma dieta que el enfermo. 87.
El instrumento con que los Indios cantauan sus canciones.87.
El Almirante procura que los Castellanos aprendan la lengua de los Indios, Guarinocx aprende la dotrina Christiana, y la dexa.88.
El Almirante ordena a su hermano que despuebe la Ysabela.89.
En Xaraguà reciben bien a don Bartolome.90.
El Almirante desde Canaria embia tres nauios a la Española, y va el a Cabo Verde, y quiere nauegar hasta debaxo de la linea, llega a las islas de Cabo Verde.99.
El Rey don Iuan de Portugal afirmaua q̃ auia tierra firme al Sur, el Almirante en peligro, adolece.100.
El Almirante muda derrota.101.
El Almirante aun no sabe que se halla en tierra firme. 102.
El golfo de la Vallena: el Almirante descubre la costa, no creyendo que se halla en tierra firme.103.
El Almirante descubre el gran rio Yuyapari, buelue a la Española, da nombre al puerto de las Cabañas. 105.
El Almirante dessea ver si aquella mucha agua procedia de rios, el Almirante juzga que subia la mar, dio en que el mundo podria no ser redondo. 107.
El Almirante escriue al Rey Catolico, decae de su derrota, llega a la Beata. 109.
El Almirante halla trabajos en la Española, haze nueuo processo a Roldan, dessea reduzille, da licencia para los que se quisiessen boluer a Castilla.110. Da orden que hablen a Roldan, que prouecho pensaua sacar de la isla para el Rey, el Alcayde Ballester habla a los amotinados.111.
El Alcayde Ballester lleua la respuesta de Roldan.112.
El Almirante angustiado de ver que tenia pocos de quien fiar otorga seguro, y perdon general a los amotinados.114.
El Almirante escriue a los Reyes la rebelion de Roldan, pide gente, dize que quiere embiar a su hermano a descubrir, embia perlas al Rey. 115.
El Almirante firma los capitulos del concierto.116.
El Almirante embia a Xaragua al despacho de los amotinados. 117.
El Almirante escriue a los Reyes como se deuen auer con los amotinados, y auisa del mucho oro que lleuan, va a efetuar el concierto. 118.
El Almirante despacha dos nauios a Castilla, embia los pressos de los amotinados a Castilla.119.
El Almirante dize al Rey las causas porque no se deue guardar lo capitulado a Roldan, pide que se le embie a su hijo.120.
Embia Ojeda veinte y tres Castellanos la tierra a dentro, en el passo de los rios vsauan los Indios balsas, y otros artificios.126.
El Almirante manda a Francisco Roldan que buelua contra Ojeda.130.
En Curiana hazen los Castellanos gran rescate de perlas, Vicente Yañez Pinçõ, es el primero que atraueso la linea equinocial.135.
El rio Marañon tiene veinte leguas de boca.139.
El Almirante trata de castigar a los amotinados.139.
El Almirante va a santo Domingo. 143.
El Almirante llega preso a Castilla, y los Reyes le reciben humanamente. 147.

El

El armada que lleua Obando padece gran ortuna.157.
El Almirante ofrece hallar estrecho de mar junto a Nombre de Dios. 157.
El Almirante parte a su descubrimiento. 158.
El Almirante aduierte a Obando del peligro de la flota.159.
Embarcanse para Castilla Roldan, y sus compañeros.161.
El Almirante descubre la isla Guanaja. 165.
El Almirante descubre la punta de Casinas, nauega hazia Leuante, descubre el cabo de Gracias a Dios.167.
El Adelantado don Bartolome Colon manda escriuir lo que los Indios dizen, y ellos se espantan, y huyen. 169.
El Almirante llama Puerto de Bastimentos a nombre de Dios, entra en el puerto del retrete.171.
El Almirãte va acertificarse de las minas de Veragua.173.
Escapa el Almirante de vn gran peligro, diziendo el Euangelio de san Iuan, descubre el rio de Belen.175.
El pescado lagarto dicho Ybana.179.
El Adelantado don Bartolome Colon, prẽde al Cazique Quiuia. 184.
El Almirante se quiere boluer a Castilla. 184.
El Almirante en gran peligro en la costa de Veragua.185.
El Almirante se encamina a la Española, y llega a Iamayca.187.
El Almirante platica del remedio que auia poca salir de Iamayca. 189.
El Adelantado acompaña a los que auian de passar en las Canoas.191.
Embarcanse los amotinados.195.
El Almirante gana gran credito con los Indios de Iamayca.197.
El Rey es informado de los vicios de los Caribes.204.
El Adelantado pelea con los amotinados. 205.
El Almirante sale de Iamayca para la Española, y llega a la isla, y es agrauiado de Nicolas de Obando, y se embarca para Castilla.207.
El Almirante llega a Castilla, y a la Corte y habla al Rey.209.
El Almirante muere en Valladolid. 211.
fue deuoto, y Catolico Christiano, y otras calidades suyas.212.
El Conde de Cifuentes Assistente de Seuilla.214.
El Rey tiene cuydado en los descubrimiẽtos: trae a su seruicio a Americo Vespucio.214.
El Rey solicita los descubrimientos. 223.
El Hauana dicho puerto de Carenas. 225.
Estrañeza de vn Indio para huyrse a su tierra.228.
El Cazique Agueybana recibe bien en la isla de san Iuan a Iuan Ponze. 231.
El segundo Almirante se casa con doña Maria de Toledo, el Duque de Alua le fauorece, va a las Indias. 232.
El Licenciado Marcos de Aguilar va por Alcalde mayor.233.
El Rey dessea que se haga vna fortaleza en la isla de san Iuan.235.
El Arçobispo de Seuilla procede contra los que dan a cambio para las Indias. 236.
El Rey pide vn emprestido en la Española. 236.
El tributo que se mando pagar por cada Indio.237.
El Rey dessea que se pueble la isla de Cubagua.238.
El Almirante llega a la Española. 239.

El Almirante reparte los Indios.240.
El Almirante embia a Iuan de Esquibel a Iamayca.243.
El Obispo de Burgos no era amigo del Almirante don Christoual Colon. 243.
El Tesorero Passamonte enemigo del Almirante.243.
El Rey embia los juezes de apelacion a la Española.244.
El año de 1510. passò la Orden de santo Domingo a la Española.244.
El Licenciado Casas canta la primera Missa.245.
El Rey prouee el gouierno de la isla de san Iuan en Iuan Ponze.246.
El perro Bezerrillo muy dañoso a las Indios.247.
El Rey manda hazer prematica de vestidos.247.
El requerimiento que el Rey manda ordenar para hazer a los Indios. 249.
El efeto que haze la yerua ponzoñosa. 253.
El mayor remedio de la yerua es el fuego.255.
El arena de la mar de Veragua, consumia los cuerpos muertos en ocho dias. 258.
Enciso haze boluer a Pizarro, y a sus cõpañeros.267.
Enciso llega a Vrabà, y sale por la tierra. 268.
Enciso es escluydo del gouierno.270.
El Rey manda que sean comunes, montes, y Pinares en la Española. 275.
El Rey autoriza la casa de la contratacion de Seuilla.275.
El Rey embia los juezes de apelacion a las Indias, y quien son.281.
El hijo de Comagre reprehende a los Castellanos, y da noticia de la mar del Sur.291.
El Almirãte socorre a los del Dariẽ.292.
Embian los del Darien a Valdiuia a la Española.292.
El Almirante embia a Diego Velazquez a poblar a Cuba.292.
El Puerto de Santiago de Cuba muy grande.294.
El Rey ponia mucho cuydado en el gouierno politico.297.
El Rey de qualquiera cosa sospechaua del Almirante.299.
El Rey encomienda mucho a Passamonte. 300.
En Barocoa se puebla la primera villa de Cuba.307.
El nombre que primero tuuo la Florida, y en muchos años no supo que era tierra firme.305.
El Almirante embia socorro al Darien. 320.
El Rey se contenta de lo que le sirue Diego Velazquez.321.
El Rey dessea hallar camino para las Filipinas, sin tocar en el destrito de Portugueses.323.
El Cazique Chiapes sale contra los Castellanos.333.
El agua parece que es mayor que la tierra.338.
El Cazique Ponca se huye de miedo.339.
El Obispo de Burgos aconseja al Rey que no quite a Pedrarias el gouierno del Darien.345.
El gran Capitan se apercibe para passar a Italia.346.
El Obispo fray Iuan de Queuedo va al Darien.347.
El padre Casas cobra a vn Castellano que esta en poder de vn Cazique. 349.
El passage de pajaros que van del Norte al Sur.353.
El Rey dessea que se pueble la costa de Veragua.355.
El Almirante pretende la prouision de los Capitanes de los nauios.355.
El Rey manda que los tratantes contribuyan

buyan en el gasto del armada.357.
Embaxada del Rey de Portugal.358.
El Rey manda hazer vn padron de la nauegacion de las Indias.349.
El milagro de la santissima Cruz de la Concecion de la Vega 361.
El Almirante pide licencia para yr a la Corte.367.
El Rey manda socorrer de bastimentos a los del Darien.371.

F

Forma de las habitaciones de los Indios.pag.29.
Fue la concession Apostolica diuidiendo el mundo con vna linea de polo a polo.53.
Fray Boyl, y don Pedro Margarite, desacreditan al Almirante.78.
Facultad al Almirante para repetir tierras, montes, y aguas.84.
Francisco Roldan se va a las tierras de Maẽ caotex.94.
Francisco Roldan va a los tres nauios, haze poco caso de Iuan Antonio Colon.108.
Francisco Roldan firma el concierto.116.
Francisco Roldan dize que quiere tomar el consejo del Almirante.117.
Erancisco Roldan pide mas condiciones: y sus insolencias.119.
Francisco Roldan pide tierras, y el Almirante se las da.120.
Francisco Roldan va con Francisco de Ojeda.128.
Francisco Roldan entra en los nauios de Ojeda.129.
Francisco Roldan toma la barca de Ojeda.131.
Francisco Roldan da repartimiẽtos, reprehende a don Hernando de Gueuara.132.
Francisco Roldan prende a don Hernando de Gueuara.133.
Francisco de Bouadilla llega a la Española.140.
Francisco de Bouadilla vsa de sus poderes.141.
Francisco de Bouadilla suelta los presos.142.
Francisco de Bouadilla acomete la fortaleza de santo Domingo.143.
Francisco de Bouadilla procura ganar la voluntad de la gente.144.
Falsa opinion contra el Almirante.145.
Francisco de Bouadilla pierde al Almirãte, y a sus hermanos.245.
Francisco de Bouadilla da por libres a los amotinados.147.
Francisco de Bouadilla prende a Rodrigo de Bastidas.149.
Frãcisco de Porras va con las canoas a passar a la Española.195.
Francisco de Porras engaña la gente, y como.199.
Fertilidad de la prouincia de Higuey.201.
Francisco de Porras va contra el Almirante, pelea con el Adelantado.205.
Fray Garcia de Padilla primer Obispo de santo Domingo.219.
Facultad a Americo Vespucio para hazer las marcas.224.
Francisco Piçarro topa con Enciso.267.
Fray Antonio Montesino habla al Rey.280.
Francisco Piçarro va a reconocer la tierra.288.
Fray Martin de Rada aconseja bien la nauegacion de la mar del Sur.319.
Fray Pedro de Cordoua pide licencia para passar a tierra firme, y fray Francisco de Cordoua, y fray Antonio Mõtesino van a tierra firme.325.
Fertilidad de la tierra del Darien.352.
Francisco Bezerra va con 150. soldados a la mar del Sur.367.

Gran

G

Gran multitud de aguas en la Torrida.9.
Guacanagari siente la perdida del nauio del Almirante.38.
Grandes angustias de los Castellanos. 67.
Gran multiplicacion de cabras.100.
Golfo de las perlas.106.
Gran importunidad con que los Indios ofrecen mugeres a los Castellanos. 126.
Grano de oro grandissimo que se hallò en la Española.157.
Gil Gonçalez de Auila va a tomar cuentas a la Española.227.
Gran matanza que se haze en los Indios de Cartagena.253.
Gonçalo de Badajoz va a las poblaciones de las Indi s.262.
Gil Gonçalez de Auila contador de la Española.281.
Gran tempestad en el Darien.292.
Gran engaño de los Indios en parecerles siempre pocos los Castellanos.303.
Gran deuocion de los Indios a nuestra Señora.327.
Guanaquinajos perrillos mudos.328.
Gran credito del padre Casas con los Indios.328.
Grandes sufridores de trabajos los soldados de Basconuñez.341.
Gonçalo de Ayora Capitan de estimacion, y hombre sabio.348.
Grandes dificultades que halla Basconuñez en la empresa que lleua. 354.

H

Hallose vn buen puerto en Guanahani.pag.28.
Halla el Almirante la isla de Guadalupe.57.
Hallan el rio que dixeron del Oro.65.
Hablanse Ojeda, y Roldan.131.
Hernando Cortes passa a las Indias, estudio en Salamanca.208.
Huuo onze mil Castellanos en la Española en tiempo de Obando.216.
Halla Sebastian de Obando la punta de san Anton, y halla perdizes, y abundancia de lizas.225.
Hallose mucho oro en la isla de san Iuan, y no tan fino como en la Española.231.
Hallan escondido a Alonso de Ojeda. 252.
Hallanse en Veragua grandes muestras de oro.257.
Hallase verdadera la relacion de Basconuñez.269.
Hernando de Magallanes llama al mar del Sur, mar pacifico.319.
Hallan buenas minas en Xaragua.351.

I

Indicios del Almirante de estar cerca de tierra.pag.25.
Iuan Aguado va a buscar al Almirante, y su imprudencia.78.
Industria grande de vn Indio.90.
Insolencias de Francisco Roldan.93.
Iuan Aguado da ocasion a Roldan de alterarse.94.
Iuan Rodriguez de fonseca es Obispo de Badajoz.98.
Isla donde se van a curar los leprosos. 99.
Iuan Rodriguez de Fonseca enemigo del Almirante.116.
Insolencias de Roldan, y de los suyos.119.
Informaciõ de los procuradores del Almirante al Rey.122.
Imaginacion del Almirante.166.
Iuan de Esquibel passa a la Saona en busca de Cotubanamà.202.
Iuan Lopez topa con Cotubanamà, y llegã a las manos 203.

Instrucion

Instrucion a Iuan Diaz de Solis, y a Vicente Yañez Pinzon para yr a descubrir.224.
Iuan Ponze sabe que ay mucho oro en san Iuan, y passa a la isla.228.
Iuan Ponze reconoce la isla de san Iuan.231.
Instrucion al Almirante don Diego Colon.236.
Iuan Ceron va por gouernador de la isla de san Iuan.240.
Iuan de la Cosa, y Diego de Nicuesa llegan con sus armadas a santo Domingo.242.
Iuan de Esquibel va a poblar a Iamayca.242.
Iuan de Esquibel embia por gente Castellana, oluida las injurias de Ojeda.266.
Imprudencia de Diego de Nicuesa.271.
Iuan Garces toma el habito de santo Domingo.279.
Iuan de Ampues fator de la Española.281.
Iuan Ponze se apercibe para la guerra.284.
Iuan Ponze tiene vitoria de los Indios.285.
Indios que tenian sus casas sobre arboles.302.
Iuan Ponze va a descubrir con tres nauios, y halla grandes corrientes.302.
Iuan Ponze dobla el cabo de corrientes, da nombre a los Martires.303.
Instrucion a Pedrarias de Auila para su gouierno.346.
Iuan de Ayora va por la tierra con.400. hombres.367.

L

Lo que refiere san Gregorio sobre la epistola de san Clemente.pag.1.
Lo que certifican los vezinos de las islas de los Azores para certificacion de la opinion del Almirante.4.
Lo que refiere Antonio Leme.4.
Lo que refieren Portugueses a cerca de la isla de las siete ciudades.5.
La nauegacion de la nao Vitoria.7.
La tierra que corre de Poniente a Leuante mas ygualdad.10.
La enfermedad de las biruelas que hizo.11.
Lo que dizen los Indios de su origen.12.
La resolucion de los Reyes Catolicos contraria a la esperanza de Colon.15.
La Reyna admite la empressa de Colon.17.
La mucha yerua en la mar pone miedo a los marineros.23.
La gente se buelue a amotinar.24.
Las canoas de los Indios de vna pieza.26.
La Ysabela, es la quarta isla que reconoce el Almirante.29.
Llega el Almirante a la punta Oriental de Cuba.32.
Las personas y prouisiones que quedan en el fuerte.42.
Llega el Almirante a Barcelona.49.
Los Reyes Catolicos tenian a la santa Sede gran reuerencia.50.
La donacion que haze la santa Sede a la corona de Castilla.52.
La Dominica la primera isla descubierta en el segundo viage.57.
Lo que proponen los Embaxadores de Portugal a los Reyes Catolicos.60.
Los Indios quieren defender que los Castellanos no salgan a tierra.68.
Los Castellanos atan al Rey Caonabo con Ojeda en su cauallo.75.
Los Castellanos desbaratan vn exercito de cien mil Indios.76.
Los Indios no siembran:porque los Castellanos se vayan.77.

Las fortalezas que hizo el Almirante en la isla Española.79.
La nauegacion del Almirante boluiendo segunda vez a Castilla.82.
Lo que sentian los Indios de la Española de la creacion del mundo.86.
Los Indios tienẽ a los Castellanos por grãdes comedores.90.
Los Indios se marauillan que vn nauio camina sin remos.92.
Liberalidad grande de don Bartolome Colon.97.
Llega el Almirante a la isla de la Trinidad.101.
La boca del Drago adonde es.105.
Los amotinados escriuen al Almirante. 112.
Los procuradores del Almirante llegan a la Corte.122.
Los Indios tienen gran miedo del artilleria.126.
Lo que passò entre Roldan, y Ojeda. 129.
Las Salinas de Araya como son.135.
La Reyna Catolica mãda boluer los Indios a la Española.139.
Los Castellanos van perdiendo el miedo de nauegar tan grandes mares. 148.
Los Reyes Catolicos embian a Nicolas de Obando a la Española.149.
Lo que el Rey Catolico dixo al Comendador Nicolas de Obando.152.
La orden de san Francisco passa el año de 1502.a las Indias.156.
Lleuan a Castilla al Cazique Guarinoex. 160.
Los Indios de Varagua pensauan que quãdo el escriuano escriuia los echizaua. 168.
Los Indios no temen el artilleria, y porque causa.173.
La gente Castellana hambrea en la Española.177.
Las Manatis hembras, como paren. 179.
Los Indios sienten que los Catolicos pueblen en Veragua.183.
Los hijos, y parientes del Cazique Quibia se sueltan del nauio.186.
Los Castellanos se ofrecen de salir a nado en Veragua.186.
Los Castellanos se quieren amotinar, si los dexan en Veragua.187.
Los amotinados de Iamayca se embarcan en las Canoas.194.
Los Indios temen del Eclipse de la Luna, y lo que passò con ellos el Almirante. 196.
Los Indios de Higuey matan a los Castellanos.199.
Los Castellanos descubren vna estratagema de los Indios.201.
Licencia general para cautiuar a los Caribes.205.
Los amotinados vencidos se humillan al Almirante. 206.
La muerte de la Reyna Catolica causa grã daño a los Indios.213.
La cantidad de oro que se sacaua cada año en la Española.217.
La orden que se dio en la erecion de las Iglesias, y patronazgos.218.
Los Indios creyan la inmortalidad del alma.227.
Lo que el Consejo de las Indias declarò en fauor del Almirante.231.
Los despachos que se dieron al Almirante.233.
La armada de Nicuesa llega adonde esta Ojeda. 252.
Lope de Olano se alza contra Nicuesa. 256.
La carauela de Nicuesa se pierde.258.
Los Castellanos van a nombre de Dios, y pueblan.261.
Los Castellanos grandes sufridores de trabajos.265.
Los del Darien se amotinan contra Nicuesa.272.
Los primeros Obispos que fueron proueidos para las Indias.277.
Los de la Española embian al Rey a quexarse de los frayles Dominicos. 281.

Los Indios de la isla de San Iuan se conciertan de matar a los Castellanos. 288.
Los Indios ahogan a Salcedo, y no creen q̃ es muerto. 284.
Los del Darien embian procuradores a la Española, y al Rey. 287.
Longitud, y circunferencia de Cuba. 293.
La noticia que tuuieron los de Cuba del diluuio. 296.
Lo que el Rey embia a dezir al Almirante, con su tio don Bartolome Colon. 298.
Los Indios nunca pudieron aprender mas palabras de Aue Maria. 306.
Los Indios se admiran de ver vna yegua de Naruaez. 307.
Los frayles Dominicos quieren poner cõclusiones contra don Carlos de Aragon. 311.
Los Indios creen que ay vn rio, o fuente q̃ remoza los hombres. 316.
La mar jamas esta en tanta calma que no haga algun mouimiento. 319.
Los Indios se sosiegan con el amparo de los religiosos, y alterados los quieren matar, y ofrecen de restituyr a los cautiuos. 326.
Los padres Dominicos piden a los cautiuos, y los Indios los matan. 317.
Los Indios tienen gran miedo a las cartas, temen las yeguas. 328.
Los Indios huyen espantados de los truenos de los arcabuzes. 333.
Las personas que en este tiempo hazian el Consejo de las Indias. 344.
Los oficiales reales que van al Darien. 349.
Llega Diego Velazques al puerto de Xagua. 351.
Los Murzielagos muy ponzoñosos. 353.
Los juezes de apelacion causan mayor inquietud en la Española. 356.
Llega el ermada de Pedrarias a Santa Marta 364.
La gente adolece y muere, y porque, y los hombres pacian las yeruas de hambre. 366.
Luis Carrillo va a poblar el rio de las Andes. 367.

M

Martin Alonso Pinzon, se figuraua que auia visto tierra. 21.
Manda el Almirante sacar las armas, y banderas. 35.
Mucho cuidado del Almirãte en sauer de las minas del oro. 41.
Motiuos del Pontifice para la concessiõ que hizo de las Indias. 51.
Muerte de Martin Alonso Pinzon. 55.
Motin de Bernal de Pissa. 65.
Mala voluntad del padre Boyl al Almirãte. 67.
Miedo de los Indios a los cauallos. 68.
Mostruoso pez, y señal de tormenta. 72.
Milagro sucedido en la Española. 88.
Motiuos de Francisco Roldan para alborotar la gente. 92.
Motin de Francisco Roldan. 93.
Mayobanex no quiere faltar su palabra al Rey Guarinoex. 96.
Mayobanex preso de los Castellanos. 97.
Mercedes de los Reyes al Almirante. 98.
Mas declaracion sobre los artificios de Americo Vespucio. 131.
Muere mucha gente de la que lleuò Obando. 164.
Muere vn Indio en el passage de Iamayca a la Española, y otros desmayã. 190.
Murmuraciones de los Castellanos de Iamayca. 193.
Miguel de Passamõte va por Tesorero a la Española. 227.
Mercedes que haze el Rey en las Indias. 235.
Muerte de Iuan de la Cosa. 251.
Mercaderias en que tratauan los Indios. 255.

Modo de baylar de los Indios.293.
Manera, talle, y condicion de Naruaez. 307.
Mas ordenes en beneficio de los Indios. 325.
Mas estrellas, mas numero, y mas hermosas las de la parte artica.339.
Mercedes a la ciudad del Darien. 360.
Miguel de Passamonte, muy confidente del Rey.362.
Malos terminos de Iuan de Ayora con los Indios.368.
Manda el Rey que se guarden las ordenanzas en fauor de los Indios.369.
Muerte del Adelantado don Bartolome Colon.371.

N

No halla el Almirante quien le de razon de los Castellanos que dexo en la Española pag.61.
Notable simplicidad de los Indios.65.
No sabian los Indios contar mas de hasta diez.86.
Naturaleza de los Indios de la Española. 89.
No hazen caso los Indios sino de los cascaueles.104.
Notamiento del Almirante por el noruestear de las agujas.109.
No se hallo quien hechasse los grillos al Almirante, sino vn cozinero suyo. 147.
Nicolas de Obãdo no dexa entrar al Almirante en la Española.159.
Nicolas de Obando recibe informacion contra Francisco de Bobadilla.161.
Nicolas de Obando haze poblaciones de Castellanos.162.
Nicolas de Obando muda el sitio de Santo domingo.164.
Nueue dias anduuo el Almirante con tormenta sin esperanza de vida.173.
Nicolas de Obando aprouecha la real hazienda, no quiere esclauos negros en la Española.180.
No quiere el Almirante meterse en Iamayca: porq̃ los Castellanos no maltraten los Indios.188.
Nicolas de Obando quema los Caziques de Xaragua.192.
Nauegacion de Iuan Diaz de Solis, y de Vicente Yañez, prosiguiendo la del Almirante.215.
Niculas de Obando persigue los viciosos, y tuuo la gente Castellana muy sugeta.215.
Nicolas de Obando quita a los Castellanos los Indios que les pertenecian por sus mugeres, y porque.217.
Nicolas de Obando embia a saber si Cuba es isla.225.
Nicuesa se va a otra parte.261.
Nicuesa ruega que le reciban en el Darien, y se va a la Española.273.
Notable dicho de vn Cazique contra los Castellanos.293.
Niegã los del Dariẽ la yda de Basconuñez a la Corte.305.
Naruaez sigue a los Indios que huyen de su yegua.308.
No son siempre los vientos de vna manera.219.
Nueua junta en la Corte sobre el particular de los Indios.323.
Notable desorden de los soldados contra los Indios.229.
Notable miseria, y hambre que padecen los Castellanos.367.
No cessan las juntas en la Corte por la libertad de los Indios.369.

O

Opiniones de los antiguos acerca de la imposibilidad de nauegar el Oceano.pag.1.
Opinion de Ciceron, Mela, y Plinio.7.
Opiniones sobre los cõfines de la tierra.12.
Orden para que el Almirante no toque en cosa del Rey de Portugal.18.
Opiniones que no era necessaria la concession Apostolica para lo descubierto.51.

Ordenes al Almirante para el gouierno de las Indias.56.
Origen de las pessadumbres del Almirāte, y de sus sucessores.65.
Orden que dexa el Almirante en la Española mientras va a descubrir.69.
Ofrecimiento grande de Guarinoex al Almirante.77.
Ordenes de los Reyes para la isla Española.83.
Ofrecese a Roldā, y a los suyos el perdō.95.
Origen de los repartimientos.120.
Ojeda nauega por la costa de Paria.125.
Ojeda manda prender a Truxillo.130.
Ordenes del Rey a Nicolas de Obādo.149.
Orden a Obando para lo que tocaua al Almirante.151.
Orden a Obando para restituyr al Almirāte, y sus hermanos sus haziēdas.158.
Orden del Rey para la instrucion de los Indios.177.
Otro principio de los repartimiētos en las Indias.178.
Obando haze su teniente a Diego Velazquez, y a donde.193.
Obando haze su teniente a Iuan de Esquibel en la guerra de Yguey.199.
Orden para el gouierno espiritual.219.
Otras ordenes para las Indias 223.
Ordenes que dio el Rey quando salio de Seuilla.238.
Ofrecimiento en la Missa nueua del Licenciado Casas.245.
Ojeda entra por la tierra, su gente padece hambre, es mal partido con su gente, es herido, y se cura con fuego.263.
Ojeda va a la Española, reprehende a los Castellanos, y los maltrata.264.
Ordenes al Almirāte para el buen gouierno de las Indias.275.
Ordenes para la isla de san Iuan.282.
Opinion que las islas de Barlouento se poblaron de la Florida.296.
Otro mouimiento en la mar del Sur.218.
Otros mouimientos particulares.319.
Ordenes en beneficio de los Indios.324.
Ordenes del Rey para tierra firme.347.

P

Porque causa escurecen mucho la gloria del primer Almirante.2.
Porque causa es mas fria la parte artica q̄ la antartica.10.
Porq̄ llamaron Indias a las Oriētales.13.
Prosigue el Almirante su nauegaciō.20.
Prudēcia del Almirāte con la gente quando nauegaua.22.
Particularidades de la gente de Guanahani.27.
Parecia al Almirante que la Española era mayor que Inglaterra.37.
Pierdese la nao del Almirante.38.
Primera refriega sucedida en la Española entre Castellanos, e Indios.45.
Personas principales que passan a las Indias.54.
Peligro grande en que se halla el Almirante.70.
Profecia de la yda de los Castellanos a la Española.88.
Poblacion de la ciudad de santo Domingo.89.
Prision de Guarinoex.97.
Procuran desacreditar el negocio de las Indias.97.
Peligro grande en que se vio el Almirante por la furia del agua en la costa de Paria.102.
Porque se dixo la boca del Drago.103.
Principio de los repartimientos.111.
Peleā los Castellanos con los Caribes.128.
Peraluarez Cabral aporta a la tierra del Brasil cō el Armada Portuguesa.138.
Perece el armada, y en ella Bouadilla, y Roldan.160.
Peticiones de los de la Española a al Rey.162.
Porque la llamaron isla de Pinos.165.
Persuasion del Almirante que auia de topar con las Indias Orientales.166.
Porque causa no se halla ygual fondo en la mar.171.
Principio del mal de las bubas.178.
Piedad de los Reyes Catolicos.181.
Principio de la casa de la contratacion

de Seuilla.182.
Parten a siete de Iulio las Canoas para la Española. 189.
Persuasion del Almirante a los Indios, y para que efeto. 196.
Porque dixeron Bahia, y no Puerto. 215.
Porque se llamò la gran Bahia de Nauidad.215.
Pizarro se embarca con Ojeda.249.
Parecer de Iuan de la Cosa de poblar a Vrabà.251.
Pelean los Castellanos con los Indios en Vrabà.269.
Prosigue la concordia entre el Rey, y los Obispos.279.
Presente de oro que dan enComagre a los Castellanos.291.
Partes y condicion de Diego Velazquez. 292.
Perrillos que se comian. 295.
Passamonte inquietaua al Almirãte.300.
Prision de Abenamechey. 301.
Peleã en la Florida los Indios con los Castellanos. 304.
Porque Iuan Ponze embia a buscar la isla de Bimini.305.
Pronosticò Bascoñuñez las riquezas del Pirù. 334.
Puebla Diego Velazquez siete villas en Cuba.351.
Prouision de diuersas cosas para las Indias.358.
Pedrarias sale con su armada de la Barra de san Lucar.367.
Pregonase la residencia de Bascoñuñez. 366.
Pedrarias manda hazer tres poblaciones en la tierra de Pocorosa.367.

Q

QVe todas las cinco zonas son habitables.pag.3.
Quanta parte de la Esfera estaua nauegada.4.
Quien hallò el aguja de nauegar. 11.
Que nadie passo antes que los Castellanos a las Indias.12.
Que cosa es reputacion.50.
Que religion, y adoracion tenian los Indios de la Española.85.
Quexas contra el Almirante, y sus hermanos.93.
Que cosa era el metal Guanin.100.
Que la tardanza del despacho del Almirante causò la rebelion de Roldan.115.
Quexas contra el Almirante.122.
Que los experimentados marineros puedẽ saber las futuras tormentas. 159.
Que beneficio trae al hombre la grandeza del mar Oceano.172.
Quiuia Cazique acomete el pueblo de los Castellanos. 184.
Que se pudiesse cautiuar a los Canibales, y hazerles esclauos. 205.
Quarenta mil Indios se sacaron de los Lucayos.228.
Quanto al seruicio personal de los Indios. 237.
Quinze mil ducados valio el quinto del Rey de sola la pesqueria de las perlas. 239.
Quexas del Rey de Portugal sobre los descubrimientos.248.
Que se tomassen los Caribes por esclauos. 282.
Que no es precisamẽte cierto que dure el fluxo de la mar seis horas.317.
Qual es mayor, la tierra, o el agua.337.
Que el agua no es mayor q̃ la tierra.338.
Que nunca huuo cera en Cuba. 350.
Que Pedrarias tome residencia a Bascoñuñez.359.
Que se haga armada en Seuilla contra Caribes. 369.
Que en Puerto Rico se labre vna calzada. 369.
Que Iamayca se llame Santiago.370.

R

RElacion de vn marinero del puerto de santa Maria.pag.6.
Razones contra la opinion de don Christoual Colon.15.
Respuesta de los Reyes Catolicos a Colõ.15.
Relacion de los Castellanos que el Almirãte embio a reconocer.30.

Razonamiento del Almirante a los que quedan en las Indias.42.
Respuesta del Rey de Portugual a la embaxada de Lope de Herrera.55.
Respuesta del Papa a las quexas del Rey de Portugal.56.
Relacion de Ojeda de la calidad de la tierra.58.
Razonamiento de vn Cazique viejo al Almirante, y su respuesta.71.
Respuesta de los Reyes al Almirante.89.
Respuesta de Mayobanex a don Bartolome Colon.96.
Respuesta del Almirante a Roldan.113.
Remedio de los Indios para quando el enfermo estaua en el mayor ardor de la Calentura.124.
Respuesta de don Diego Colon a Bouadilla.141.
Respuesta del Alcayde de santo Domingo a Bouadilla.143.
Rodrigo de Bastidas dio el nombre a Cartagena, y buelue a la Española.148.
Remedio para el mal de las bubas.178.
Replica de Francisco de Porras al Almirante.194.
Respuesta del Almirante a Nicolas de Obãdo.198.
Respuesta del Rey al Almirante, y su replica.210.
Remitese el negocio del Almirante al Cõsejo de descargos de la Reyna.210.
Recogimiento y vida de los padres Dominicos.245.
Respuesta de vn espiritu malino a fray Domingo de Mendoça.245.
Ritos y costumbres de los Indios de Vraba.254.
Ruegan los Castellanos a Nicuesa que perdone a Lope de Olano.260.
Rodrigo de Colmenares llega al Darien.270.
Respuesta del Rey a fray Antonio Montesino.281.
Ruegan a Enciso que se quede en el Darien, y no quiere.288.
Riñen los Castellanos por la particion del oro.290.
Rodrigo Enriquez de Colmenares sale procurador de Castilla.305.
Resolucion de la junta sobre el seruicio personal de los Indios.323.
Requerimiento para los Indios.348.
Respuesta del Rey a las pretensiones del segundo Almirante.355.

S

Siempre tuuo el Almirante opinion que las cinco Zonas erã habitables. pag.9.
Sale D. Christoual Colon a su viage, y sueltase el timon a la Carauela Pinta.19.
Sabese que ay minas de oro en Cuba.31.
Salen los Castellanos a cumplir el voto en la isla de santa Maria.46.
Sustancia de la embaxada del Rey de Portugal a los Reyes Catolicos.55.
Sale el Almirante de san Lucar para hazer nueuo descubrimiento.98.
Sentia mucho el Almirante el alteracion de la Española.110.
Soberuia de Francisco Roldan.111.
Sospechas del Almirante contra Caruajal.112.
Sale el Almirante del golfo Dulze.126.
Surge Ojeda en la prouincia de Yaquimo. (128.
Subita inundacion.175.
Sentimiento de los Reyes por la perdida de la Flota.180.
Segũdo motin de la gẽte del Almirãte.197.
Soberuia de Francisco de Porras.199.
Socorro de Iuan Lopez, y prision de Cotubanama.203.
Sentimiento del Almirante por el gouierno que se da a Nicuesa.242.
Suplicase al Põtifice que erija dos Iglesias Catedrales en las Indias.277.
Sermon de fray Antonio Montesino que altera a los de la Española.279.
Segundo sermon que renueua el alteraciõ. (279.
Sagazidad militar que cosa es.304.
Sebastian de Ocampo va a Cuba.309.
Sobre la libertad de los Indios.311.
Sale Iuan Ponze segunda vez a la Florida.322.
Seruicio personal de los Indios.323.

Todos

T

Todos los que dixerõ algo de las nueuas tierras fue despues de auerlas visto descubiertas.pag.2.
Toda la gente de los Lucayos era de vna manera.28.
Terrible tormenta que padece el Almirante.45.
Toda la prouincia de Cibao, sana y de buenos ayres.66.
Tres nauios de vitualla van a la Española.82.
Terrible tormenta que passò Vicente Yañez Pinzon.137.
Toman los Portuguesses los Indios en el Brasil.138.
Tisteza del Almirante quando le lleuan a embarcar.146.
Tocante a la libertad de los Indios.149.
Tocante al buen tratamiento de los Indies.150.
Toda la prouincia de Yguey se pone en armas.163.
Terrible contrariedad de vientos.175.
Treze Castellanos se defiẽden de dos mil Indios.202.
Tenia Cortes veinte años quando passo a las Indias.209.
Titulo de examinador de Pilotos a Americo Vespucio.225.
Tempestad grãde en santo Domingo.240.
Tiene Cuba grandes sierras, y rios.293.
Tocante a la libertad de los Indios.297.
Tormenta grande que padece Bascoñuñez.301.
Teaonchan recibe como amigo a Bascoñuñez.339.
Tocante al tributo de los Indios.348.
Tigre animal ferocissimo, y como se tomaua.352.
Tubanamà recibe biẽ a Iuã de Ayora.368.

V

Vense en el viage Alcatraces, y otras señales de tierra pag.23.
Vn Indio ruega a los Castellanos que le lleuen con su muger y sus hijos.32.
Visita el Rey al Almirante.40.
Votan vn romero a nuestra Señora de Guadalupe, y toca al Almirante.45.
Veese quaxada la mar de tortugas grandes.70.
Vna cueua a donde los Indios tienen gran deuocion.86.
Vitoria de los Castellanos, y prision de Guarinoex.91.
Van a Castilla mensageros del Almirante, y de Francisco Roldan.120.
Viage de Christoual Guerra a tierra firme.133.
Vicẽte Yañez Pinzõ va a descubrir.135.
Vicente Yañez toma possession del Cabo de san Agustin.136.
Valentia de vn Castellano.136.
Vicente Yañez descubre 600 leguas de tierra hasta Paria.137.
Viage de Diego de Lepe, y toma possession del Brasil.137.
Vallejo lleua preso al Almirante a Castilla.147.
Viage de Rodrigo de Bastidas a las Indias.148.
Vn perro mata a vn Cazique, y le saca las tripas.163.
Vinos diferẽtes q̃ hazian los Indios.177.
Villas que poblo Diego Velazquez.193.
Viage de Iuã Diaz de Solis, y Vicente Yañez.238.
Vna India auisa a don Christoual de Sotomayor que le quieren matar.247.
Van buscando a Veragua con mucho trabajo.258.
Vn marinero enseña el Aue Maria a los Indios.306.
Vn Indio va a seruir al padre Casas voluntariamente.329.
Vna fuente de Pez que ay en Cuba.351.
Vn aue nunca vista passa sobre el armada.365.

FIN.





HISTORIA GENERAL DELOS HECHOS DELOS CASTELLANOS ENLAS ISLAS I TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONONISTÆ MAIOR DE SU M.D DE LAS INDIAS Y SU CORONISTÆ DE CASTILLA

DECADA SEGUNDA










HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS I TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO
ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAIOR DE SU Md DE LAS INDIAS Y SU CORONISTA DE CASTILLA
DECADA SEGVNDA

SVMARIO DE LAS COSAS mas ſuſtanciales, contenidas en eſta ſegunda Decada.

PEdrarias Dauila embia diuerſos Capitanes por Caſtilla del Oro: y el y ellos tienen cõ los Indios grandes rencuentros y batallas: y la guerra del Cazique Vrraca. El Rey da titulo de Adelantado a Baſconuñez de Balboa: va a la mar del Sur a fabricar nauios: es degollado con otros quatro. Iuan Diaz de Solis deſcubre el rio de la Plata, y muere en la demanda. El Rey embia con Iuan Ponce de Leon vn armada contra Caribes. El Cardenal fray Frãciſco Ximenez embia tres padres de la orden de ſan Geronimo a Gouernar las Indias. El Adelantado Diego Velazquez embia a Franciſco Hernandez de Cordoua a deſcubrir: halla el Reyno de Yucatan, y en boluiendo a Cuba muere: haze la ſegunda armada, lleuala Iuan de Grijalua: deſcubre a Nueua Eſpaña. Va Hernando Cortes con la tercera, Diego Velazquez le quiere reuocar, y no puede. Entra Cortes en Nueua Eſpaña: confederaſe con los Zempoales, y Totonaques: va a Tlaſcala, pelea con los Tlaſcaltecas: hazeſe ſu amigo: entra en Cholula, y caſtiga la ciudad, porque debaxo de ſeguro le querian matar: entra en Mexico contra la voluntad del Rey: ſale contra Panfilo de Naruaez: vencele, y prendele: buelue a Mexico a ſocorrer a Pedro de Aluarado, y a los Caſtellanos que dexo alli: es hechado de aquella ciudad, y es recebido en Tlaſcala, y trata de conquiſtar a Mexico, y primero haze la guerra a los confederados de los de Culùa, y poneſe en camino para la conquiſta. Los Indios de la coſta de las Perlas, deſtruyen los monaſterios de Dominicos y Franciſcos: y va Gonçalo de Ocampo a caſtigarlos. La plaga de las hormigas en la Eſpañola, y en S. Iuã. Hernãdo de Magallanes viene a Caſtilla: ſale con armada, y deſcubre el eſtrecho de ſu nombre. El leuantamiento del Cazique don Enrique en la Eſpañola. Deſcubrimiento de la tierra de Chicora, punta de ſanta Elena, y tierra de Panùco.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

DECADA SEGVNDA.

Libro Primero.

Capitulo primero, Que los Indios rompieron a Basco Nuñez, y mataron al Capitan Luys Çarrillo.

Año. 1515.

Pedrarias da cuẽta al Rey de su llegada, y de la resid̃ecia de Basco Nuñez.

AVIANSE En el principio deste año recebido cartas de Pedrarias, en que daua cuenta de lo que le auia sucedido en el viage, y de lo que hasta entonces auia hecho en Castilla del oro, y de la residencia que se auia tomado a Basco Nuñez de Balboa, a quiẽ mostraua de hazer mucho cargo, por no auer hallado las riquezas y comodidades que se prometian de aquella tierra, dando a entender, q̃ el Rey mas auia de gastar en ella, que podria sacar de prouecho: pero con todo esso ofrecia que pondria todo cuydado en seruirle. Contra esto escriuieron muchos, las insolencias q̃ los Capitanes de Pedrarias hazian, y que las ordenes Reales no se executauan con la modestia que se mandaua, y q̃ aunq̃ se ponian acusaciones, y se haziã processos contra los que excedian, nada se castigaua, y que quando llegò Pedrarias hallò el pueblo bien adereçado, mas de docientos Bohios hechos: la gente alegre, que cada fiesta jugaua cañas: la tierra muy sembrada, y abundante de bastimentos: y todos los Caziques de paz, y tan amigos de los Castellanos, que vn solo Castellano podia yr seguro de mar a mar, y que ya se hallaua mucha gente Castellana muerta: y que la que quedaua, triste y perdida: la campaña destruyda, y todo por causa de la residencia de Basco Nuñez,

El estado en q̃ Pedrarias hallò las cosas del Darien.

de la qual ſe auian leuantado tantos pleytos que dezia el Licenciado Eſpinoſa Alcalde mayor, que ſi ſe repartieſſen por cabeças cabrian quarenta pleytos a cada vno, y que por eſta cauſa ſe lo lleuauan todo las juſticias, y los eſcriuanos: por lo qual eſtaua toda la gente tan alterada, que deſſeaua boluerſe a Caſtilla, o a las iſlas, y que ya lo començauan a hazer. Dezian, que ſi ſe huuiera dexado a Baſco Nuñez, que huuiera deſcubierto la tierra, de manera que ya ſe ſupiera ſi era verdad lo que de las grandes riquezas de Dobayba ſe publicaua; y que tuuiera los Indios en paz, la tierra en abundãcia, y a los Caſtellanos contentos, y ſin tanta miſeria. Llegauan tambien eſtas murmuraciones a orejas de Pedrarias, y dezia, que aunque auia dicho el Alcalde mayor, que no podia prender a Baſco Nuñez por las coſas criminales, pues no tenia mas culpa que qualquiera de los otros del pueblo, conuenia que acabaſſe la reſidencia ciuil, que aun duraua. Pero diziendo el Alcalde mayor, que dexando procurador le podia emplear en qualquera empreſa, ſe determinò de hazerlo.

Deziaſe lo q̃ huuiera aprouechado que dexaran a Baſco Nuñez el gouierno del Dariẽ.

Pedrarias quiere emplear a Baſco Nuñez en alguna empreſa.

Ya ſe dixo que el Capitã Luys Carrillo fue a poblar a ſeys, o ſiete leguas del Darien, en el rio de las Anades, y que aunque el ſitio que ſe le mandò tomaſſe era abundante, y deleytoſo, y auia en el grandes mueſtras de oro, porque no hallò que ſe podia peſcar con redes, lo deſamparò. Pero porque la gente no deſmayaſſe, y darla algun contentamiento, acordò de ſalir con los que mas ſanos y diſpueſtos eſtauan, a cautiuar Indios. Fueſſe por la tierra del Cazique Abraybe a la prouincia nombrada Ceracanà, a donde viuian en barbacoas, o caſas ſobre arboles que eſtauan en el agua, deſde donde ſe defendieron buen rato, con ſus varas. Pero combatiendo los Caſtellanos con porfia, ganaron ſiete de aquellas caſas, y prendierõ mas de quatrocientas animas: y queriendo yr adelante con la vitoria, procurarõ los cautiuos de yrſe, y ſe eſcaparan ſi vn perro que los Caſtellanos ſoltaron contra ellos, no los detuuiera, auiendo deſgarrado algunos. Eſtos quatrocientos repartio Luys Carrillo entre ſi miſmo, y ſu cõpañia. Y buelto al pueblo d las Anades, todos ſe fueron al Dariẽ, diziendo a Pedrarias, que por no auer alli comida, ni otras comodidades, era impoſsible poderſe mantener. Buelto Carrillo de ſu poblaciõ, acordò Pedrarias de ocupar a Baſco Nuñez, tomando por ocaſion, que el auia eſcrito al Rey, que el rio grande del Dariẽ tenia grandes riquezas de oro, porq eſtaua por alli el dios, idolo de Dobayba: y aunque muchos de los principales Capitanes que auian ydo cõ Pedrarias, le pediã eſta empreſa, no ſe la quiſo conceder, porq ſino ſalieſſe cierta no los culpaſſen, ſino a Baſco Nuñez q̃ dello auia dado noticia. Diole docientos hõbres, y ordenole q̃ fueſſe a buſcar y traer la riqueza de que ſe trataua. Embarcoſe con ellos, en muchas canoas, porque no auia otro aparejo para nauegar aquel rio.

Luys Carrillo deſampara la poblacion del rio de las Anades.

Baſco Nuñez va con 200. hõbres a la tierra de los Gugũres.

Llegados a la tierra de los q̃ ſe llamã Gugùres, q̃ era infinita gente, ſalieron al encuentro armados, con muchas canoas, yendo los Caſtellanos deſcuydados, dieronles tanta prieſſa, que antes q̃ miraſſen por ſi, eſtauã la mitad muertos y ahogados, por la vẽtaja de ſer los Indios grãdes nadadores, y yr deſnudos en cueros, porq̃ traſtornando ſus canoas, nadã, y las bueluẽ a endereçar, y entran en ellas, y aſsi nadando llegauã a trabucar las de los Caſtellanos, q̃ no erã en gouernarlas tã dieſtros como ellos, eſpecialmente los nueuos.

Entre los primeros que murieron,fue el Capitan Luys Carrillo,el poblador de la villa de las Anades,de vn golpe de vna vara porel pecho,BascoNuñez con los que le quedaron,tambien pereciera,sino tuuiera auiso de tomar la tierra herido en la cabeça.Los Indios tambien dexaron el agua,y fuerõ tras ellos siguiendola vitoria. Pero mante niendose Basco Nuñez peleando hasta que llegò la noche:cõ la escuridad tuuo lugar de saluar su gente por mõtes y valles:el qual acordò de retirarse,porque hasta entonces se auia padecido de vitualla,y sabia no se podia hallar en toda la tierra, porque la lãgosta auia destruido aquel año los mayzales. Llegò Basco Nuñez al Darien herido,y la gẽte maltratada, y los Capitanes nueuos de Pedrarias se holgaron de verle boluer desbaratado,porque se le enturbiasse la fama q̃ tenia de las hazañas que auia hecho:y porq̃ si a ellos en otra ocasiõ tal,no les sucediesse bien,tuuiessen exemplo cõ que consolarse y desculparse.Y aqui parecio que era diferente cosa yr a las empressas como subdito,o como general supremo:y muchos tuuieron opiniõ, que quando no fuera Luys Carillo cõ Basco Nuñez,sino que le dexaran gouernar solo aquella jornada,le sucediera de otra manera:pero aũ que quisiera no se pudiera conseruar por la falta de comida:y ya se conocia claramente,lo poco q̃ le fauorecia la fortuna.

Basco ñuñez roto de los Indios.

Cap II. De lo que hizieron el Bachiller Enciso, y Iuan de Ayora, y los del pueblo de Santa Cruz.

POR este mismo tiempo embio Pedrarias a su sobrino, que se llamaua de su nombre, por la fama que auia del mucho oro del Zenù, treynta leguas del Darien,al Oriẽte,y de las Minas de Turufi,en dos carauelas,cõ quatrocientos hombres. Estuuo alli tres meses, sin atreuerse a passar mas de seys leguas la tierra adentro. Obligose vn Cazique a que dexandole libre con su muger e hijos,enseñaria las minas,que estauã a poco mas de tres jornadas, y no lo quiso acetar:en que hizo gran yerro,pues sin fuerça y vsando de industria ganara mucho. Tuuo algunos recuentros cõ los Indios en que le mataron quinze Castellanos, y treynta murieron por aquella playa. Y no queriendo oyr a los mensageros que embiauan los Caziques para tratar de paz,auiendo prendido quinientos Indios, y entre ellos al Cazique que queria mostrar las minas,que despues de maltratado se murio, se boluio al Darien. Y estos esclauos embiauan a vender a las Islas,de que sacauan gran prouecho.Y como no cessaua la fama de que la Prouincia del Zenù abundaua de oro,acordò Pedrarias,de embiar al Bachiller Enciso,como hombre que tenia esperiencia de aquellas tierras, creyendo que lo haria mejor que su sobrino, porq̃ aquella Prouincia era el entierro de muchas gentes de la tierra adentro que lleuauan a sepultar sus muertos de muchas leguas,y con ellos quãto oro tenian,y despues se huuo gran suma dello de aquellas sepulturas. Este Enciso que fue el que leuantò la fama q̃ el oro se pescaua con redes, dize en su suma de Geografia, q̃ requirio de parte del Rey de Castilla a dos Caziques,que le obedeciessen,y que les hizo entender quanto cõtenia el requerimiẽto q̃ el Rey auia mãdado q̃ se les notificasse, y q̃ le respondieron q̃ en lo que dezia q̃ no auia sino vn solo Dios q̃ gouernaua el cielo y la tierra,q̃ les parecia bien, y q̃ assi deuia de

Non minus esse Imperatoris, consilio superare quã gladio. 1. cum Gel.

Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenù.

ſer:pero que el Papa daua lo q̄ no era ſuyo, y que el Rey q̄ pedia y tomaua la merced, deuia de ſer algũ loco, pues pedia lo que era de otros, q̄ fueſſe a tomarlo, y le pôdrian la cabeça en vn palo, como tenian otras, que le moſtraron de ſus enemigos: y que ellos eran ſeñores de ſu tierra, y que no auiã meneſter otro Señor.

El Bachiller Enciſo requiere a los Indios.

Boluioles a requerir que lo hizieſſen, donde no que les haria la guerra, y mataria y tomaria por eſclauos, y los vẽderia. Reſpõdieron, que primero le pondrian a el la cabeça en vn palo. Y aſsi Enciſo ſe aprouechò de las armas, y les tomò el lugar, aunque le reſiſtieron lo que pudieron, y le matarõ dos hõbres con las flechas enpõçonadas: y prendio a vno de los Caziques ſobredichos: el qual era hombre q̄ guardaua la palabra, y le parecia mal lo malo. Queda dicho como en el fin del año paſſado, Iuan de Ayora poblò la villa de Santa Cruz, y dexando la gente que auia de quedar en ella: teniendo noticia de que mas al Poniẽte, auia vn Señor muy rico de oro, y de gente, llamado Secatiua, embio por la mar en ciertas barcas, a Gamarra con alguna gente, para que ſo color de pedirle la obediencia para los Reyes de Caſtilla, cautiuaſſe la gente que pudieſſe, y tomaſſe la riqueza que auia. Y como ya bolauan las nueuas por todas las Prouincias, que los Caſtellanos andauan por ellas, todos eſtauan ſobre auiſo, y teniã ſus eſpias. Y auiſado Secatiua, que los Caſtellanos yuan por la mar, puſo en cobro todas las mugeres y hijos, y de ſu gente, con la qual ſe emboſcò cerca del pueblo, y quãdo los Caſtellanos llegauan a el, ſalio de traues con terrible alarido, tirando flechas y dardos, con los quales hirieron al Capitan de los Caſtellanos, y a la mayor parte dellos, y bien deſcalabrados ſe boluieron a las barcas.

Los Caſtellanos ſe retiran, mal tratados de los Indios.

Iuan de Ayora quando los vio boluer tan maltratados, lleno de ponçoña, determinò de derramarla en el pueblo de Pocoròſa, y mandò que le robaſſen toda la tierra, que era adonde auia hecho ſu villa, y que prendieſſen al Cazique, para poderle ſacar mas oro: pero fue auiſado por vn Caſtellano de los de Baſco Nuñez, llamado Eſlaua, al qual parecia mal que contra la fe dada, ſe trataſſe de aquella manera a vn amigo y confederado, y Iuan de Ayora por eſte auiſo le quiſo ahorcar. Determinado de boluerſe al Darien, adonde auiendo pagado el quinto del oro que quiſo, que era lo que tenia eſcondido, ſe metio en vn nauio que hurtò, con que ſe vino a Caſtilla, quedando algunos ſoſpechoſos, que Pedrarias paſsò eſte caſo en diſsimulacion, reſpeto del amiſtad que tenia cõ Gonçalo de Ayora, hermano deſte Iuan de Ayora: el qual ya ſe dixo que era hijo dalgo, natural de Cordoua, y perſona eſtimàda en aquel tiempo, aunque ſu inſaciable codicia en las Indias, no le hizieron digno de ello. Eſta yda de Iuan de Ayora, dio materia a los oficiales Reales, de murmurar de Pedrarias, y començar contra el, y contra otros, nueuos rancores, porque como del oro que ſe ganaua en las entradas, ſe dauan partes al Obiſpo, y a los Oficiales Reales, quando auia ocaſion ſemejante a la de Iuan de Ayora, o otra, tanto penſauan que ſe les quitaua de la bolſa. El Capitã Garcialuarez, con ſus pobladores de la villa de Sãta Cruz, no queriẽdo eſtar ocioſos, y queriẽdo permanecer en ella, haziã ſalidas por los pueblos comarcanos. Y Pocoròſa ſintiẽdo ſe muy agrauiado juntò de ſus amigos la gente q̄ pudo cõ la ſuya, y dando al quarto d̄l alua en la villa, y hallãdo durmiẽdo a todos, antes q̄ recordaſſẽ los tenia heridos: pero como las armas de

Iuan de Ayora quiere maltratar a Pocoròſa, contra la fe dada.

Arma omnes habent acerrima tamen in eos quibus victis ſpolia maxima ſunt: Saluſt.

Iuan de Ayora cõ vn nauio hurtado ſe viene a Caſtilla.

de los Indios q̃ no vsan yerua,no matan luego. Tornaron los Castellanos, aunque heridos, sobre si, y dieron en ellos con sus espadas: los Indios cõ sus macanas tambien peleauã: y aunque de vna y otra parte morian, se resistiã valerosamẽte, de tal manera q̃ quando aclarò el dia, por ser muchos los Indios, tenian despachados a todos los Castellanos, con su Capitan Garcialuarez, sino fueron cinco que huyendo noches y dias, llegaron al Darien, adõde dieron la nueua: y assi se despoblo la villa de Santa Cruz, al cabo de seys meses de su principio, sin q̃ quedasse mas de vna muger Castellana q̃ tomò el Cazique Pocorosa para si.

Peleã los Indios con los Castellanos del pueblo d̃ S. Cruz.

Cap. III. Que el Rey dio a Basco Nuñez de Balboa, titulo de Adelãtado de la mar del Sur, y Pedrarias le manda prender, que Gaspar de Morales passa a la mar del Sur.

EN Estos dias llegò cierto nauio al Darien, que lleuò despachos del Rey para Pedrarias, conque entendio el contento que de su llegada se auia recebido, especialmente sin tocar en la Española: Y auiendose el Rey resuelto en las mercedes de Basco Nuñez, entre otras cosas escriuio a Pedrarias, que acatando a lo que Basco Nuñez le auia seruido, y desseaua seruir, y para que con mejor voluntad trabajasse, le auia hecho merced del oficio de Adelantado de la mar del Sur, que el auia descubierto, y de la gouernacion de las Prouincias de Panamà, y Coyba, que es vna Isla que pidio el mismo Basco Nuñez, adõde falsamente fue informado q̃ auia muchas perlas y oro. porque su voluntad era, que todos los que residiessen en aquellas partes, le obedeciessen como a su persona. Y que auia mandado poner en las prouisiones que desta gouernacion se embiauã a Basco Nuñez, que estuuiesse a su obediencia y gouierno. Y que le ordenaua, que assi en lo que tocaua al dicho oficio, como en las otras cosas, para que el dicho Basco Nuñez acudiesse a el, le tratasse, fauoreciesse, y mirasse como a persona que tan bien auia seruido: de manera que conociesse en Pedrarias la voluntad que el Rey tenia de hazerle grandes mercedes, como se lo tenia escrito. Y que pues tenia tan buena habilidad, y disposicion para seruir, y auia trabajado en aq̃llos descubrimientos, como se auia visto, que deuia darle toda libertad en las cosas de su gouernaciõ, de manera q̃ por yr a consultar con el no perdiesse tiempo: no embargante que se mandò poner en su prouision, que auia de estar subordinado al dicho Pedrarias, porque en mucho mas tendria lo que por mano de Basco Nuñez se hiziesse, q̃ por qualquiera otra persona: y que todo lo que por el hiziesse, lo tomaria de la mesma manera que si el dicho Pedrarias lo hiziera por su persona Real.

El Rey haze a Basco Nuñez Adelantado de la mar del Sur.

El Rey manda a Pedrarias q̃ fauorezca a Basco Nuñez.

Y que assi, para lo que a esto tocaua, como para las otras personas que seruian, aprouecharia mucho ver el buen tratamiento que se hazia a Basco Nuñez, con lo qual tendrian mas aparejada voluntad para seruir. Y que para que mejor se hiziesse, embiaua a mandar al Tesorero Alonso de la Puente, que tuuiesse cargo de solicitar las cosas que tocauan a Basco Nuñez: y assi lo ordenò al Tesorero, y al mesmo Basco Nuñez, que procurasse de agradar en quanto pudiesse a

Pedrarias. Llegaron los deſpachos de Baſco Nuñez, hechos en Valladolid, y orden para que los oficiales Reales no contrataſſen con el haziẽda Real, ſo pena de priuacion de ſus oficios, y perdimiento de ſus bienes: y porque auia loado Pedrarias al Rey el paſſo de la Isla Dominica, y la comodidad que las flotas y otros nauios teniã alli para proueerſe de agua y leña, eſcriuio q̃ queria mandar hazer alli alguna poblaciõ para mayor ſeguridad, y que daua licencia a los del Darien para tener nauios y contratar en las Islas. Pregonoſe la Prouiſion de Baſco Nuñez, y començò a vſar del titulo de Adelantado, auiẽdo corrillos, vnos de embidioſos, y otros de ſus amigos, porq̃ algunos preſumian que Pedrarias, y particularmente los ſuyos no ſe holgauã mucho de la proſperidad de Baſco Nuñez, viendo que yua ganando opinion y reputacion, y la fortuna tã poco ſe oluidaua de leuantarle, para deſpues derribarle de mas alto como ſucedio. Luego en boluiendo Garabito de la Isla de Cuba con ſeſenta Caſtellanos, para ſeguir a Baſco Nuñez con ſus armas, y otras coſas neceſſarias para paſſar por Nombre de Dios, a poblar en la mar del Sur, eſperando qua el Rey le daria la gouernacion de lo que poblaſſe. Y auiendo Garabito ſurgido ſeys leguas del puerto del Darien, embio ſecretamẽte a auiſar a Baſco Nuñez de ſu llegada, y no ſe encubriẽdo a Pedrarias, ni el propoſito de Baſco Nuñez recibio dello gran peſadumbre, porque ya no juzgaua bien de ſus acciones: y aſsi le mandò prender y encarcelar en vna jaula de madera, aunque a ruego del Obiſpo fray Iuan de Queuedo no le metieron en la jaula, y al cabo Pedrarias le mandò ſoltar, con ciertas condiciones que ſe puſieron entre ellos, pero los animos jamas ſe conformaron, porq̃ deſde el pũto que el Rey eſcriuio a Pedrarias, q̃ hõraſſe a Baſco Nuñez, y que en las buenas obras que le hizieſſe, conoceria la gana que tenia de ſeruirle: y q̃ tomaſſe ſu conſejo y parecer. Como del no tenia ſatisfacion: aunque pudiera por ſu mano hazer algun buen efeto, no ſe lo encomẽdaua de buena gana: antes eſtaua ſoſpechoſo q̃ huuieſſe ſobornado al Licenciado Eſpinoſa, porque no le prendia por las acuſaciones criminales, ſiendo aſsi que con las cõdenaciones le auia reduzido a tanta pobreza, que quando Pedrarias llegò, ſe hallaua con diez mil peſos, y ya en eſte tiempo no tenia que comer.

Que los oficiales Reales no tratẽ, ni contratẽ.

No ſe huelgan de la proſperidad de Baſco Nuñez.

Quanta rabies oriatur, vbi ſupramodũ odia creuerunt Sene.

Pedrarias manda prender a Baſco Nuñez.

Como deſpues del oro, ſonaua la fama de las perlas q̃ Baſco Nuñez auia deſcubierto en la mar del Sur, ſiendo Pedrarias ſolicitado del Obiſpo, para q̃ embiaſſe a Baſco Nuñez para q̃ acabaſſe de deſcubrir eſte negocio, pues que auia dexado concertado con los Caziques de aquella parte, que le ayudarian, y que auia de boluer: afirmandole que era gran ſeruicio del Rey, y que ninguno baſtaria a pacificar la tierra, que tã alterada eſtaua. No quiſo, antes ordenò al Capitã Gaſpar de Morales, q̃ era criado, o pariẽte ſuyo, natural de Segouia, q̃ con ſeſenta Caſtellanos paſſaſſe a la mar del Sur, a las Islas que llamauã los Indios, de Teraregui, que deſpues ſe llamaron de las Perlas, en eſpecial vna que dezian, la Isla Rica: y que trabajaſſe de auer quantas perlas pudieſſe. Y lleuando ſu campo por los pueblos de los Caziques que Baſco Nuñez auia dexado en amiſtad, hallò que el Capitan Franciſco Bezerra, ſiendo dellos recebido, con ſu gente, como ſi fueran ſus hermanos, los auia aſſolado, al qual topò en el campo que ſe boluia al Darien, cargado de oro, y con gran numero de Indios eſclauos, ſobre que

El Obiſpo del Darien, ſolicita a Pedrarias que embie a Baſco Nuñez a la mar del Sur.

Pedrarias embia al Capitã Gaſpar de Morales a la mar del Sur.

El Obiſpo del Darien contradize la ſaca de los eſclauos.

en eſtos dias auian tenido gran porfia en el Darien, contradiziendo el Obiſpo la ſaca dellos: porque dezia, q̃ demas de que no tenia por negocio licito eſte aprouechamiento, haria ceſſar el prouecho de las minas. Tomò Gaſpar de Morales vno de aquellos Caſtellanos q̃ Franciſco Bezerra lleuaua por guia: y los Indios que andauan huydos por los mõtes, viendo que ſe yua Franciſco Bezerra, creyendo q̃ podrian eſtar ſeguros, boluiã a ſus caſas: pero llegãdo Gaſpar de Morales ſe hallauan burlados. Deſta manera llegò a la coſta de la mar del Sur, a la tierra de vn Cazique llamado Turibrà, que le recibio de paz, y dio de todo lo que tenia, y no tenia mas de quatro canoas aparejadas, en las quales no pudieron caber todos los Caſtellanos. Dexò alli vn Capitan llamado Peñaloſa, con la mitad dellos, y con la demas ſe fue al pueblo de otro Cazique llamado Tunàca, que eſtaua en mejor parage para paſſar a las iſlas. Eſtaualos aguardãdo con toda ſu gente de paz, y con abundancia de comida.

Cap. IIII. Que Gaſpar de Morales, y Franciſco Piçarro, paſſan a las iſlas de las perlas, las muchas que hallarõ, y como ſe peſcan.

Gaſpar de Morales, y Franciſco Piçarro, paſſã a las iſlas d las perlas.

EL Dia ſiguiente entrò Gaſpar de Morales, en ciertas canoas grandes, y Franciſco Piçarro que yua con el, en las otras, y naue gando, dende a poco rato holgarã de no auer entrado. La gente que lleuauã para el gouierno de las canoas, erã de los Caziques de Chiapes, y Tumàco, que guardaron bien el amiſtad q̃ puſieron con Baſco Nuñez: y leuantandoſe mucho la mar, en llegando la noche las canoas ſe eſparcieron, y como no ſe vian, y la mar era muy braua, cada vno crehia que las otras eran anegadas: y por gran ventura aportaron a la mañana a vna de aquellas muchas iſlas, lo qual tuuierõ por milagro. Hallarõ la gente ocupada en ſolenes fieſtas: y porque tenià por coſtumbre quando las celebrauan, eſtar los hombres apartados de las mugeres, acertaron a llegar adonde ellas eſtauã ſolas, y aſsi las huuieron a las manos. Los maridos rauiãdo, cõ ſus dardos toſtados, dieron ſobre los Caſtellanos, porq̃ no vſauan flechas: hrierõ algunos, pero ellos ſoltaron vn perro que lleuauan, q̃ hazia terrible eſtrago en los Indios: los quales aſombrados de aquel animal, y de tal genero de armas huian. Pero aunq̃ muchos morian, y penſauã morir, por la rauia de verſe lleuar a ſus mugeres e hijas, acometieron de nueuo a los Caſtellanos: pero de ninguna coſa les aprouechò, ſino para morir mas. Paſſaron los Caſtellanos deſta iſla a la mayor, adonde tenia ſu aſsiento el Rey de todas, o a lo menos de la mayor parte: el qual o por la fama general, o porq̃ ſupo lo q̃ auia paſſado en la otra iſla, ſalio con toda ſu gẽte a defender la entrada, pero preſto le puſieron en huyda, no auiendo ſido poca parte para ello, el ayuda del perro, q̃ mordia y deſgarraua cruelmẽte, y el eſpãto de ver animal tã extraordinario para los Indios, no era poca parte para dexar el cãpo. Con todo eſſo recogio ſu gẽte, y quatro vezes prouò la ſuerte, acometiendo cõ animo y valor a los Caſtellanos: y ſi las armas les ayudaran, no erã las fuerças de menoſpreciar, ni como ſe ha dicho, el animo. Interpuſieronſe los Chiapeſes, y Tumaquenſes, q̃ yuan con los Caſtellanos, diziendo que eran muy fuertes, e inuencibles, que auian vencido a los ſeñores Ponca,

Los Indios tienen grã miedo a vn perro.

Vn perro eſpanta a los Indios, y ſe marauillan de ver animal tan extraordinario para ellos.

Pocorosa, Quareca, Chiapes, y Tumaco, y a otros muchos que al cabo se les auian sugetado, aunque al principio resistieron.

Con estos exemplos y persuasiones, huuo de yr pacificamente a los Castellanos: metiolos en su casa, que era marauillosamente hecha, y muy mas señalada que ninguna otra de quantas se auian visto. Hizo sacar vna cestilla de vergas, hecha con mucho primor, llena de perlas muy ricas, que que pesaron ciento y diez marcos, y entre ellas vna, que pocas como ella parece auerse hallado en el mundo tan grande, ni tal, era de veynte y seys quilates, como vna nuez pequeña: y otra como vna pera cermeña, muy Oriental y perfeta, de linda color y lustre, que pesaua diez tomines, y estaua oradada por lo alto en el peçon. Comprola Pedro del Puerto mercader, al Capitan Gaspar de Morales, en mil y docientos Castellanos, y anduuo en almoneda, porq̃ los oficiales Reales, aunque fueron aduertidos q̃ la tomassen para el Rey, mas quisieron oro para pagarse de sus salarios. Y pesandole de auer empleado tāto dinero en vna piedra, la vendio otro dia a Pedrarias, y doña Ysabel de Bouadilla la presentò despues a la Emperatriz: y se dixo, que la mando dar quatro mil ducados por ella. Dieron al Cazique cuentas, y cascaueles, y otras bugerias, con que se tuuo por muy contento: y tambien algunas hachas de hierro, que tuuo en mas que si fueran de oro. Y porque algunos Castellanos se rieron de que las estimasse tanto, dixo que dellas podia sacar mas prouecho q̃ de las perlas. Hallādose pues muy contēto con el amistad de los Castellanos, lleuò al Capitan y a otros, a vna torrecilla de madera, desde dōde se parecia toda la mar, y dixo mirando al Oriēte, y con la mano mostrandole la tierra q̃ va hazia el Piru: Ves aqui este grā mar, y todas estas islas q̃ estan debaxo de mi Imperio, estaran a vuestro seruicio mientras mis amigos fueredes: y aunq̃ tenemos poco oro, estas islas tienen muchas perlas: y yo mas quiero vuestra amistad q̃ las perlas, y por mi nunca se faltara en ella: y al fin se concertarō en q̃ cada año pagasse al Rey de Castilla cien marcos de perlas, y de buena gana lo acetò, pareciendole q̃ era poco, no pensando que por esto se hazia tributario.

Hallan los Castellanos muchas y muy grādes perlas.

Auia en esta tierra tanta abundancia de cieruos, y conejos, q̃ los podian matar a palos: el pā era de Mayz, y Yuca: el vino, como lo demas de las Indias, y assi mismo las frutas, y en todo era esta isla semejante a la tierra de Comagre. En efeto este Cazique se bautizò, con toda su casa, y quiso q̃ le llamassen Pedrarias. Con esto se boluio Gaspar de Morales, a Tierra firme, y el Cazique le dio para el passage, muchas canoas, y le acōpañò hasta la ribera de la mar, desde donde la gente se boluio al Dariē. Està Terarequi en cinco grados de la Equinocial, y de mātenimiētos, y pescado es muy abundante: ay en ella arboles olorosos, q̃ parecian especias, por lo qual creyerō algunos q̃ estauā cerca las islas de la especeria, y huuo quien pidio el descubrimiento dellas, para hazerle a su costa. Las perlas q̃ se pescauan en aquella isla, erā las mayores q̃ por entonces se descubriā, y muchas de las q̃ dio el Cazique, erā como auellanas, y algunas mayores. Hizo pescar perlas el Cazique Pedrarias a los naturales, en presencia de los Castellanos, q̃ se lo rogarō. Erā los pescadores muy diestros en entrar debaxo del agua, y en estandose sossegada la mar, yuan en sus canoas, echauā vna piedra por ancora, de cada canoa, atada cō mimbres, çabullianse en el agua lleuādo sus talegas al cuello, y de rato en

Matauan a palos los cieruos, y conejos, por la multitud que auia.

De que manera los Indios pescauan las perlas.

en rato salian cargados de Hostiones, entran algunas vezes diez estados de agua, porque las hostias mayores estã en lo mas fondo, y si alguna vez suben arriba, es por buscar de comer, y si estã quedas mientras lo tienen, peganse tã to a las peñas, y vnas a otras, que es me nester gran fuerça para arancarlas, y muchas vezes acontece que se ahogã los pescadores, porq̃ les falta el aliento forcejãdo por pescar, y porq̃ los comẽ los peces Tiburones o Marrages: las ta legas son para hechar las hostias, y lleuan atada al cuerpo vna soga con pesgas, porque no los leuante el agua, hallose concha con diez, veynte, y treynta perlas, y con mas, aunque menudas: los Indios no las sabian agujerar, y assi valian menos, las que ellos trahian en sus personas.

Cap. V. Que los Indios de la costa del Sur, se conjuran cõtra los Castellanos, y al cabo bueluen al Darien.

SAlido Gaspar de Morales, y sus compañeros de la Isla, dexando muy alegre al Cazique, y a su gente, y ellos con sus muchas, y ricas perlas muy contentos, boluieron a la tierra firme para yr al Dariẽ. El Capitan Peñalosa en el entretanto con los suyos escudriñaua al Cazique Tutibrà, de que se resintiò tanto, que determinò de matarle, y al Capitan Gaspar de Morales quando boluiesse, para lo qual se conjurò con los Caziques del contorno, que se sentiã agrauiados. Andaua con Gaspar de Morales vn Cazique llamado Chirucà, con vn hijo suyo mancebo, mostrãdo mucha aficion a los Castellanos: no se entendiò si era por verdadero amor, o por miedo, o por especular bien sus hechos: y esto es lo mas cierto. Salidos de las canoas en tierra firme Gaspar de Morales, embiò con diez hombres a Bernardino de Morales a llamar a Peñalosa, y a los que con el auia dexado en Tutibar, para boluerse juntos al Darien, y llegando a vn pueblo del Cazique Chuchamà, vno de los cõjurados los recibiò bien, y les diò de comer: pero a la noche quando le pareciò que mas descuydados estauan, hizo poner fuego a la casa adonde dormian, y algunos se quemaron, y otros escaparõ: supolo luego Chirucà, que andaua cõ Gaspar de Morales, y fue auisado que llegauan cerca los conjurados: por lo qual, o por ser de los conjurados, o de miedo de los Castellanos se huyò cõ su hijo aquella noche: pero en sabiendolo lo embiaron tras el Castellanos, e Indios, y boluieron presos a padre y hijo: pusieronlos a tormento azomandoles el perro, que les daua sus dentelladas, descubrieron los q̃ auian muerto en Chuchamà, y la gente que yua sobre ellos: y sabido esto fue grandissimo el miedo que cayò en Gaspar de Morales, y con esfuerço lo dissimulò, con señales y palabras: y luego vsò de vn auiso, y fue que Chirucà embiasse a llamar a cada vno de los Caziques secretamente, que eran diez y ocho, so color que los queria auisar de algunas cosas antes que acometiessen, protestandole que si en esto no era fiel, q̃ le mandaria hechar al perro.

Conjurãse los Caziq̃s contra Peñalosa y Gaspar de Morales.

Nullum in tali trepidatione, cõstãtis Ducis, aut fortissimi militis officiũ omittas. Tac.

Chirucà lo hizo assi, los Caziques venian, y en llegando cada vno echauanle en la cadena, y cõ esta industria huuo a las manos todos los Caziques sin que se sintiesse, hasta que estauan todos presos: en esto llegò Peñalosa cõ su gente, con que Morales cobrò animo, porque los tenia por perdidos, acordaron de yr contra los Indios, que

como aguardauan a sus Caziques, esta uan bien descuydados. Lleuò la vanguarda Francisco Piçarro, y dando en ellos al quarto del alba, diziendo Santiago, quando acabò de amanecer cõtaron muertos sobre siete cientos, y auida la vitoria, Morales mandò a perrear todos los Caziques sin perdonar a Chirucà, y porque tenia nueua, que a la parte Oriental del golfo de Sant Miguel auia vn Cazique poderoso, llamado Birù, que otros llamarõ Birùquete, determinò de dar en el, deziase deste Cazique, que era muy valiente, y q̃ quando hazia guerra, ninguno tomaua a vida, y que cercaua su casa de las armas que tomaua alos enemigos. Deste nombre Birù, dixeron algunos que tomarõ los Castellanos el nombre de Pirù, aunque tambien le dieron otro origen, como adelante se vera. Dierõ sobre la casa deste Cazique al quarto del alba, porque assi lo vsauan los Castellanos por la mayor parte en aqlla tierra firme, pegando primero fuego a las casas, q̃ todas erã de paja: escapose Birù, y en breue juntò su gente, y fue a los Castellanos, y valerosamente peleando con ellos, se mantuuo grã parte del dia sin conocerse la vitoria, pero al cabo los Indios huyeron: viendo el Capitan Morales, que estos Indios eran animosos, y valientes no los quiso seguir, ni esperar otro tranze, y boluiose al pueblo de Chirucà. La gente de los diez y ocho Caziques, y el hijo de Chirucà, viendose ellos sin señores, y el sin padre, acordaron de aguardar a los Castellanos quando boluiessen de Birù, y tomandolos de repente, hirieron algunos, y a vno atrauessaron vn dardo por los pechos, que le saliò a las espaldas, y cayò luego muerto, los Castellanos brauamente pelearon hasta la noche, matando y hiriẽdo muchos, y acordaron de tomar su camino para el Darien, pero no por esso los Indios se perdieron de animo, porque siete dias porfiadamente los fuerõ siguiendo, hiriendo algunos, y tambien muriendo de los Indios. Vista la rabia de los Indios, acordaron los Castellanos de retirarse secretamente, y porque entre ellos auia vno muy herido, que no podia caminar, llamado Velazquez por no q̃dar en manos de los Indios, y morir en ellas, determinò de ahorcarse, no se lo pudiẽdo estorbar los otros que con lagrimas se lo pedian.

Gaspar de Morales castiga a los Indios conjurados.

Los Castellanos dan sobre el Cazique Birù, de quien se dixo que tomò nõbre el Pirù.

Non esse pertinaciter instandum hosti fugienti. Front.

Illa belli furta pulcherrimam laudem habẽt per quae hostes maxime decipiuntur, & amici plurimũ iuuantur. Thuc.

Desesperacion de vn Castellano.

Encendierõ de noche muchos fuegos, y dexandolos ardiendo, començaron a caminar: pero toda via entendiẽdolo los Indios, los siguieron, y en esclareciendo, los Castellanos se hallarõ cercados de tres esquadrones. El Capitan Morales considerando que aun que peleasse no podia ganar nada, acordò de parar alli hasta la noche, y en medio della encendiendo los fuegos, començò a caminar: pero los Indios que no velauan menos, le seguiã hiriendo a los Castellanos, los quales con el perro, con las ballestas, y a ratos con las espadas matauan muchos: hallauanse ya tan cansados, y desesperados, que se metian por los dardos de los Indios, matandolos como atonitos, sin aduertir que hazian. Y con todo esso Gaspar de Morales a cada passo inuentaua nueuas estratagemas, q̃ le dieron la vida, y al fin tomaron vn remedio para escaparse, y fue, q̃ como lleuauan muchos Indios, que fue matar algunos, para que ceuados los enemigos en llorarlos, les diessen tiempo de caminar: pero aprouecholes poco, porque los Indios siempre siguieron, y al cabo de nueue dias, lo q̃ mas quitaua a los Castellanos la esperança de escapar con la vida, fue, que como andauan fuera de camino, y sin guia, andando de vna parte a otra, como mejor para su defensa conuenia, se hallaron en el lugar adonde los esquadrones

Retirada notable de los Castellanos.

drones

drones primero les auiã acometido, cosa que les dio mucha turbacion. Metieronse por vna grã espessura de montes, y fueron a dar sobre tres tropas de gente, adõde se les doblò la fatiga, y el peligro: pero como ya no peleauã como hombres, sino como fieros animales, desesperados del todo de la vida, cobraron nueuo animo, como si entonces començaran, y no dexaron hombre a vida, y quando pensaron que por esta vitoria tenian algũ alibio, sucedioles otro importunio, y angustia terrible, porque dieron en vnos anegadizos, caminando por ellos todo el dia el agua hasta la cinta.

Cap. VI. Que los Indios del Zenù maltratan a los Castellanos, y les desbaratan.

SAlidos de los pantanos cõ incomparable trabajo, llegaron a la mar, y hallaronse adõde el agua con la creciente subia tres estados, y mas sobre la tierra, y temiendo que si los tomaua la marea, pereceriã todos por alli sin remedio, dieronse gran priessa a subir por vn zerrillo, y caminando cõ este miedo, oyeron rumor de Indios, y hallaron que eran quatro canoas, que subian a jorro por vn estero arriba, los Indios aũque huyeron, los Castellanos los alcançarõ: y vn Diego Daça con otros que fueron tras los Indios, sacaron las canoas a la mar, y fueron en busca de Gaspar de Morales, y visto que en tres dias no se hallò, embio a Nuflo de Villalobos, y a otros dos buenos nadadores, que saliessen a buscarle en vna balsa, porque Morales ni los que cõ el estauan no parecia que podiã salir sin las canoas de vna espessura, y breñas en que estauan metidos, arrebatolos la menguante, que alli es vehementissima, y dio con ellos en el golfo, adõde pensaron ser perdidos, violos Diego Daça quando passauan vna punta q̃ hazia la tierra, y cõ vna canoa los fue a socorrer: hallaron en fin a Morales, y tomando todos el camino del Dariẽ, fuerõ a la tierra del Cazique Comagre, y quando pensauã que los Indios dormian, hallaron que los aguardauã con las armas en las manos, para defender que no entrassen en su tierra: peleose varonilmente de ambas partes, porque estos soldados ya estauan tan auezados a pelear, y sufrir que no lo sentian por trabajo, mataron muchos Indios, y quedò muerto vn Castellano, y algunos heridos, pero con la fuga de los Indios, tuuieron lugar de llegar a la tierra del Cazique Careta, y de alli al Darien.

Los Castellanos hallã a Morales, bueluen al Darien.

Quibus sudor, pulvis & alia talia epulis iucundiora sint. Sall.

Aunque cada dia disminuya el numero de la gente del Darien, con los que matauan los Indios, y morian de enfermedades, y por los grãdes trabajos que padecian, no cessaua Pedrarias de embiar por todas partes quadrillas para hazer entradas, con ordẽ que ante todas cosas hiziesse el requirimiẽto que de Castilla lleuò ordenado, entre otros embio a Tello de Guzman, con orden que con la gẽte que auia dexado Iuan de Ayora en el pueblo de Tubanamà, fuesse descubriendo por la mar del Sur, quanto pudiesse el Poniente abaxo, y al Capitã Francisco de Vallejo mandò que fuesse cõ setenta hombres contra las gẽtes de Vrabà, porque algunas vezes molestauan a los del Darien, llegãdo muchas vezes a echar las flechas en las casas: y llegado Francisco de Vallejo hazia los Rãchos, que oy dizen de Badillo, que estan tres leguas de Vrabà, dãdo sobre ellos segun su costũbre al quar-

Pedrarias embia a Tello de Guzman a descubrir el Poniẽte abaxo

Los de Vrabà molestã a los del Darien.

to

to del Alua. Dieronſe mucha prieſſa a buſcar el mucho oro que la fama publicò que auia, y entretãto los Indios con ſus flechas emponçoñadas, hirieron a muchos Caſtellanos: pero ellos los apretaron tanto q̃ los hizieron retirar. Y entrando mas en la tierra, juntaronſe muchos Indios, que deſde el tiempo de Ojeda, y Chriſtoual Guerra, eſtauan muy indignados, y pelearõ gran eſpacio de tiempo: y con la yerua herian algunos que morian rauiando: por lo qual los Caſtellanos ſe retirarõ a la coſta, por donde auian entrado: y llegando al rio de las Redes, hizieron ciertas balſas para defenderſe en el agua. Hazianſe de maderos, o hazes de cañas, atados vnos con otros, con ciertas rayzes como correas, a manera de las de la yedra, o con algunos cordeles que ſiempre conſigo lleuauã para tales neceſsidades. Con la prieſſa de ſaluarſe, no ataron biẽ las balſas, y rotas, echados encima, las ſoſtenian con los braços, y con eſte trabajo yuã el rio abaxo. Y porque no podian durar ſin ahogarſe todos, colgauanſe de las ramas de los arboles que topauã, creyendo de poder durar mas, pero canſandoſe los braços, cahianſe y alli ſe ahogauan. Otros que tenian mas vigor, llegauanſe a tierra, y con la infinidad de flechas emponçoñadas, eran aſſaeteados, de los quales ninguno eſcapaua. Los pocos q̃ por milagro pudieron eſcaparſe, y llegar a la coſta de la mar, fueronſe al Darien, dexando de ſetenta que fueron, muertos los quarenta y ocho, y de aquellos los q̃ fueron heridos, pocos eſcaparon.

Los Indios maltratan a los Caſtellanos con flechas enponçoñadas.

Muy ſentido Pedrarias deſte caſo, embio al Capitan Franciſco Bezerra en vn nauio, con ciento y ochenta hõbres, y con gran aparato de guerra, cõ tres pieças de artilleria narangeras, quarenta balleſteros, y veynte y cinco eſcopeteros, y muy bien guarnecidos de todas las demas armas que alli pudieron auer. Eſtos fueron con fin de penetrar la Prouincia del Zenù, porque el Bachiller Enciſo auia hecho poco efeto. Deſembarcò Frãciſco Bezerra en la coſta de Vrabà, porq̃ le mãdò tãbien Pedrarias, q̃ de camino deſtruyeſſe toda la gẽte que hallaſſe por alli: y entrò deſcubriendo la tierra por camino que nadie antes ſupo, ni deſpues por dõde huuieſſe entrado, porque nunca jamas parecio, ni del, ni de quantos con el fueron huuo raſtro, porque andando por diuerſos lugares, a vezes huyendo, y a vezes dando en los Indios, le matauan los hombres a flechazos con yerua, para lo qual cortauan los arboles por los caminos por donde yuan, y los embaraçauan, y poniendoſe detras de los arboles, flechauan a los Caſtellanos, ſin ſer dellos viſtos: y por aquellas eſpeſſuras tenian los Indios gran ventaja, porque eran ligeriſsimos, y deſnudos entrauan y ſalian por alli con gran ventaja. Y llegados al rio del Zenù, que paſſa junto con el principal pueblo, hallaron la gente diſsimuladamente pacifica: y como el rio es grande y hondo, ſe dexaron paſſar en canoas, y teniẽdolos diuididos, porque la mitad eſtauan ya paſſados de la otra parte, ſalio por dos partes gente que los Indios tenian emboſcada, y no dexaron hõbre viuo: con que pagaron ſu indiſcrecion, de auerſe fiado, y dexado diuidir. Eſto llegò a noticia de Pedrarias, por vn Indio muchacho que con ellos yua, criado de alguno de los Caſtellanos, que eſcondido por los montes caminãdo denoche, y metido de dia entre las peñas, ſe eſcapò, haſta que llegò al Darien, caſi ſin poder hablar de hambre que fue gran marauilla.

Pedrarias embia al Capitan Frãciſco Bezerra al Zenù.

Los Indios en las eſpeſſuras tenian gran ventaja a los Caſtellanos.

Los Indios deſuaratan, y matã a los Caſtellanos

Cap.

Cap. VII. El Almirante Don Diego Colon vino a Castilla, y que Iuan Diaz de Solis descubrio el rio de la Plata, y de su muerte.

Con la licencia que el Almirante don Diego Colon tenia del Rey, vino a Castilla, y llegò a san Lucar a 9. de Abril, y el Rey mostrò mucho cõtentamiento de su llegada, y se lo escriuio, y ordenò a su contẽplacion, q̃ no se quitassen los Indios a las personas que auian venido con el; y q̃ las demandas que se auian puesto en santo Domingo contra el Almirante, pretendiendo que auia de satisfazer los daños que algunos particulares auian recebido en el repartimiento que auia hecho de los Indios de la Española, quãdo lo tuuo a su cargo: los juezes de apelacion, ni otras justicias procediessen en ellas, sino que embiassen relacion de lo que passauã, y con todos estos fauores, no se dexarõ de hazer algunas befas a doña Maria de Toledo su muger, y darla muchos desgustos, y porque el Rey sabia que el Almirante queria pretender parte de los prouechos de las Prouincias de Castilla del oro, diziendo que era tierra descubierta por su padre, pues que hallò a Nõbre de Dios, Portobelo, y el Retrete que consistẽ en la misma tierra đ Castilla del oro: el Rey mandò a los oficiales de Seuilla, que se embiassen interrogatorios a las Islas Española, y de San Iuan, a Huelba, Palos, y Moguer, y otros lugares del Cõdado, para q̃ se buscassen testigos, que fuessen Marineros de los que nauegarõ con el Almirante don Christoual Colon, para prouar que no descubriò la parte del Darien, ni el golfo de Vrabà, y assi tenia siempre el Almirante don Diego, que hazer con el Fisco para poder dezir, que fue heredero de los trabajos de su padre.

El Almirãte llega a Castilla, y el Rey recibe dello cõtento.

El Rey mãda hazer informacion contra las pretẽsiones del Almirãte.

Daua el Rey gran priessa, para que en el principio deste año saliesse el armada contra los Caribes, y que dos nauios que auia mandado apercebir para que Iuan Diaz de Solis fuesse a descubrir por la costa de tierra firme al Sur, se partiessen con breuedad por los zelos que tenia de Portugueses, y por las opiniones de los Cosmografos que se podria por aquella parte hallar passo para las Islas de la especeria: por esta priessa le suplicaron los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, que mandasse hazer de espacio sus armadas, y se començassen con tiempo para que fuessen mejor proueidas: y porque con todo esso el Rey los mãdaua solicitar, auiendose puesto en orden los dos nauios de Iuan Diaz de Solis, estando para partir se abrio el vno, y se vsò tanta diligencia que se adereçò con mucha breuedad. Cõ las mercedes que el Rey hizo a Iuã Diaz de Solis, porque era el mas excelente hombre de su tiempo en su arte: dexãdo su casa proueida: salio de Lepe a ocho de Otubre deste año, encaminose al puerto de Sãta Cruz de la Isla de Tenerife en las Canarias, salio de alli en demanda de Cabo frio, que està en veynte y dos grados y medio deste cabo de la Equinocial, vio la costa de S. Roque en 6 grados, nauegãdo al Sur quarta del Sudueste, y los Pilotos dezian q̃ yuan a Barlouento del cabo de San Agustin a nouenta leguas, y eran tantas las corrientes, que yuã al Hueste que los echaron a Sotauento del cabo de San Agustin dos grados, el qual està en ocho grados, y vn quarto de la otra parte de la Equinocial, por la cuenta que hizieron en esta nauegacion

Nauegaciõ de Iuã Diaz de Solis al rio de la Plata.

Vn nauio đ Iuã Diaz de Solis se abre estando para partirse.

Iuã Diaz de Solis va en demãda de Cabo frio.

gacion. Y quatro grados antes de llegar a la linea Equinocial de la banda del Norte, perdieron las guardas, y paſſados otros tantos de la banda del Sur les parecio que deſcubrian las guardas del Sur, diziẽdo que eran dos nubecicas blancas: pero en eſto ſe engañaron, porque eſtas nubes parecen y deſparecen en vn miſmo lugar, ſegun la calidad del ayre que corre, y del Cabo frio, al cabo de ſan Auguſtin hallaron treze grados, y tres quartos, y eſtaua tan baxo el cabo frio, que no le pudieron reconocer, ſino por el altura.

Iuan Diaz d Solis paſſa la linea Equinocial

Llegaron al rio de Genero en la coſta del Braſil, que hallaron en veynte y dos grados, y vn tercio de la Equinocial al Sur, y deſde eſte rio haſta el cabo de Nauidad, es coſta de Nordeſte ſudueſte, y la hallaron tierra baxa, que ſale bien a la mar: no pararon haſta el rio de los Inocentes, que eſtà en veynte y tres grados, y vn quarto, fueron luego en demãda del cabo de la Cananea, que eſtà en veynte y cinco grados eſcaſos: y de aqui tomaron la derrota para la Iſla, que dixeron de la plata, haziendo el camino del Sudueſte, y ſurgieron en vna tierra, que eſtà en veynte y ſiete grados de la linea, a la qual llamò Iuan Diaz de Solis la Bahia de los perdidos. Paſſarõ el cabo de las corrientes, y fuerõ a ſurgir en vna tierra en veynte y nueue grados, y corrieron dando viſta a la Iſla de ſan Sebaſtian de Cadiz, adonde eſtàn otras tres Iſlas, que dixeron de los Lobos, y dẽtro el puerto de nueſtra Señora de la Candelaria, que hallaron en treynta y cinco grados: y aqui tomarõ poſſeſsiõ por la Corona de Caſtilla. Fuerõ a ſurgir al rio de los Patos en treynta y quatro grados, y vn tercio, entrarõ luego en vn agua, q̃ por ſer tan eſpacioſa, y no ſalada, llamaron mar dulce que parecio deſpues ſer el rio, que oy llaman de la Plata: y entonces dixerõ de Solis: de aqui fue el Capitan con el vn nauio, que era vna Carauela latina reconociendo la entrada por la vna coſta del rio: ſurgio en la fuerça del, cabe vna Iſla mediana en treynta y quatro grados, y dos tercios.

Llega Iuan Diaz al rio de Genero.

Paſſan al cabo de las corrientes.

Tomã poſſeſsiõ por la corona de Caſtilla.

Deſcubren el rio de la plata, que llaman de Solis.

Siempre que fueron coſteando la tierra haſta ponerſe en el altura ſobre dicha deſcubrian algunas vezes mõtañas, y otros grandes riſcos, viendo gente en las riueras, y en eſta del rio de la Plata, deſcubrian muchas caſas de Indios, y gente q̃ con mucha atencion eſtaua mirando paſſar el nauio, y con ſeñas ofrecian lo que tenian poniendolo en el ſuelo. Iuan Diaz de Solis, quiſo en todo caſo ver que gente era eſta, y tomar algun hombre para traer a Caſtilla: ſalio a tierra con los q̃ podian caber en la barca, los Indios q̃ tenian emboſcados muchos archeros, quando vieron a los Caſtellanos algo deſuiados de la mar, dieron en ellos, y rodeandolos mataron ſin que aprouechaſſe el ſocorro d la artilleria de la carabela, y tomãdo a cueſtas los muertos, y apartandolos de la riuera haſta donde los del nauio los podian ver, cortando las cabeças, braços, y pies, aſſauan los cuerpos enteros, y ſe los comian. Con eſta eſpantoſa viſta la carauela fue a buſcar el otro nauio, y ambos ſe boluieron al cabo de ſan Auguſtin, adonde cargaron de Braſil, y ſe tornaron a Caſtilla. Eſte fin tuuo Iuan Diaz de Solis, mas famoſo Piloto que Capitan.

Los Indios del rio de la Plata cõ ſeñas ofrecen lo q̃ tienen.

Muerte de IuãDiaz de Solis en el rio de la Plata.

Cap. VIII. Que ſalio Iuan Põce de Leon, con el armada cõtra Caribes, y que le maltrataron en la Iſla de Guadalupe, y que ſe dio licencia general para armar contra ellos.

Car-

CArgauan los auisos de los daños que hazian los Caribes, y q̃ cõ sus canoas y Piraguas corrian mucha parte de las Islas, y de la tierra firme, caçando hombres para comer, y que se auian atreuido a entrar en la Isla de Cubagua, y que andã do a las manos con los naturales con el socorro de los Castellanos, quedarõ maltratados, porque a la sazon llegò vn nauio, que los defendiò del peligro que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedarõ muy agradecidos. Supo tambien el Rey q̃ auiendo salido vn nauio de la Isla Española auia cautiuado ciento y quarenta, y que el Capitan Gil por otra parte, tomò veynte y siete, y tuuo cercado al Cazique Huey famoso Capitan de Caribes, y por los daños que esta gente inhumana hazia las Islas Española, y de sant Iuan suplicauan al Rey, que en ello mandasse poner remedio, declarandolos a todos por enemigos, y aunque declarò por tales a los de la Isla de Guadalupe, y tenia dada orden que Iuan Ponce de Leõ fuesse particularmente contra ellos, y contra los de Cartagena, y Islas comarcanas: no quiso hazer general declaracion contra todos los que le nombrauan por Caribes, antes mandò que se aueriguasse si lo eran los que se auian prendido, y los que no se hallassen ser tales, se boluiessen luego a sus tierras, porque se conocia alguna passion en la gente Castellana: y para que esta declaracion general, que se le pedia se hiziesse con mas maduro consejo: mandò a los juezes de apelacion, que juntamente con fray Pedro de Cordoua Vicario de la orden de los Dominicos en las Indias, y el Guardiã de sant Francisco de la ciudad de santo Domingo, y otros religiosos letrados viessen las informaciones, que auia sobre este caso, y embiassen sus pareceres, y que entretanto no hiziesse ninguna declaracion. Ordenò tambien a Pedrarias que viesse si los Indios a donde auian tocado los Portugueses eran Caribes, y que sobre ello embiasse su parecer. Partio pues Iuan Ponce con su armada a principio de Mayo, con orden de tomar los Caribes, con el menor escandalo possible, porque los Indios que no lo eran, no se alterassen, sino que entendiessen que se hazia guerra a los Caribes por la molestia que los dauan, y para que ellos pudiessen viuir con mas quietud: lleuò su camino derecho a la Isla de Guadalupe, cuyo antiguo nombre era Guacanà, echò gente en tierra para tomar agua y leña, y mugeres que lauassen la ropa, y soldados que las defendiessen, dierõ en ellos los Caribes, que estauã emboscados, y mataron la mayor parte, y cautiuaron las mugeres, con este suceso de q̃ quedò muy corrido Iuan Ponce de Leon, passò el armada a la Isla de sant Iuan, y Iuan Ponce por enfermedad, o por otras causas, aunque algunos dixeron, que afrentado del caso q̃ sucediò en Guadalupe se quedò, y embiò en su lugar con el armada a la costa de tierra firme al Capitan Zuñiga, de quien no se entendiò que huuiesse hecho el fruto que el Rey deseaua, sino muchos excessos. Iuan Ponce como lleuaua autoridad de Gouernador, y orden de assistir al repartimiento de los Indios, porque contradixo a muchos, que no eran sus amigos, causò alguna inquietud en la Isla, en que era mucha parte el contador Antonio Sedeño, hombre de animo leuantado. Del poco fruto que hizo esta armada, resultò darse licencia general, para que todos armassen contra Caribes, y los pudiessen tomar por esclauos con pena de muerte a quien tocasse

Quexas de los Caribes.

El Rey declara por enemigos a los Indios d la Isla de Guadalupe.

El Rey mãdà que se auerigue quales son Caribes.

Iuan Ponce sale de Castilla con el armada.

Licẽcia general para armar contra Caribes

casse en los que no eran Caribes.

Algunas de las naues que lleuò Pedrarias, eran viejas, a las quales diò licencia que se boluiessen a Castilla, entre otras fue la de Pedro Hernandez Heuero de Palos, que se encaminò a la Española, y saliendo la buelta de Castilla, y auiendo nauegado 300. leguas se echò de ver que hazia mucha agua, y aunque 25. personas que yuan en la nauelo procuraron remediar, viendo q̃ era impossible, y que se yuan a fondo, echaron el batel fuera a tiempo que el agua llegaua a bordo, y luego se hũdiò el nauio. Con la priessa de saluarse no se acordaron de la vitualla, ni de la carta de marear, ni del aguja: solamente vn mancebo sacò en la mano dos libras de vizcocho, y hallandose estos hombres perdidos de animo, y cansados de remar, en medio de tan gran golfo hizieron vela de las camisas, para yr adonde los lleuaua la fortuna: la hambre q̃ era lo que mas los angustiaua, descubriò el vizcocho q̃ lleuaua el mancebo, repartiose entre todos, y no llegò a dos onzas por hombre: agua tãpoco la teniã, y era su remedio lauar se las manos y la cara con la de la mar, y porq̃ entendian que moririan si la beuiessen, lo passauan cõ la propia orina, y encomendãdose a nuestra Señora el Antigua de Seuilla: al cabo de onze dias se hallarõ a tres leguas de puerto de Plata de la Isla Española, de donde auian salido, y llegaron a saluam ento cõ grandissimo contento, y dãdo a Dios muchas gracias, y como otras naues desta armada de Pedrarias se comieron de bruma, embiò el Rey carpinteros de Riuera, para que de la madera amarga que se hallaua en tierra firme labrassen nauios, creyendo que no los comeria la bruma.

Naufragio d̃ vn nauio de la flota d Pedrarias.

No lleuan enel nauio mas de dos libras de vizcocho sin agua, y hazen velas de las camisas.

Cap. IX. De las causas porq̃ es salada el agua de la mar.

HAse dicho enel naufragio de los marineros de Palos, q̃ por temor de la muerte no beuiã el agua de la mar, q̃ es amarga y siẽdo assi, q̃ en ello no ay duda, muchos han tratado de dõde procede el amargura, y no pudiendo resoluerlo por la mucha dificultad que tiene, dizen que dela misma manera la criò Dios: pero entran estos en mayor dificultad, porque si assi es de donde procede, que entrando tantos rios en ella, no la ayan en tanto tiempo buelto dulce, porque clara cosa es, que en las mixtiones, la menor toma la calidad de la mayor, y la mayor se templa con la menor, y si es assi, que el agua de los rios es mayor cuerpo que la mar, porque causa ya no se ha buelto dulce, y si es menor como en tantos años no se ha templado. Y la razon que sobre esto parece mas probable, y en que la mayor parte concurre es, que el sol a manera de vn alambique con su calor atrae assi los vapores mas delicados, y dexa los mas terrestres y materiales, como escrementos de la cocedura, y por esto dizen que procedẽ de aqui el ser el agua de la mar salada y amarga, porque las cosas muy cocidas por adustion se bueluen amargas, pero toda via parece que esta razõ tiene dificultad, porque si la mar es salada, porque el Sol se lleua los vapores delicados y dulces, es sin duda que el agua no queda salada, sino con discurso de tiẽpo, y pues que no se hallarà que nadie diga, que jamas fue la mar dulce, porque causa quieren que de quatro mil años aca el agua de la mar se aya buelto amarga, obrando siempre el Sol de vna misma manera, y no es mayor el amargura del agua, pues que no se puede dezir que ha llegado a su sumo grado, porque se ve, que con el fuego, y otros ingenios

Que el agua de la mar la criò Dios amarga.

Que el Sol es causa q̃ el agua de la mar sea amarga.

genios se haze dulce, y naturaleza saca de la mar las fuentes, y los rios de agua dulce, aliende de que en tierra ay muchos poços, y fuentes de agua salada, y muchas lagunas, como lo son la de Mexico, el lago de Candiù en el Catayo, la mar de Galilea en Palestina, el de Van en Armenia, y otros, y el que esto considera, y las montañas de sal, y otras salinas que ay en tierra, y que los mares son menos salados vnos que otros, como lo son el Caspio, el Euxino, y el Baltico, que el agua de sus riueras casi se puede beuer, porque se juzga que procede de la multitud de los rios, que en ellos entran. Y demas desto como es verisimil que el Sol pueda llegar a si mas cantidad de vapores de la mar de la que los rios, y las llubias meten en ella, que son tantas, y que en el inuierno, quãdo el Sol tiene menos fuerça son mayores, especialmente que es cosa clara, que el agua de la mar tiene mas cuerpo en vnas partes, que en otras, y por esto sufre mas peso, por lo qual en el mar Germanico no nauegan tan grandes nauios, como en el Cantabrico, y en otros, y la mar es mas fria en la parte Antartica, que en el Artica: pues se ha nauegado a mas de sesenta grados, y en la parte Antartica a cinquenta grados se siente frio intolerable, como lo prouaron en el mes de Iulio, Pedro de Añaya, y Pedro de Aguilar, que se les moria la gente de frio.

El agua de la mar con el fuego y otros ingenios se haze dulce.

El agua de la mar en vnas partes tiene mas cuerpo que en otras.

De aqui nacen dos cosas, que no conuiene passar en silencio: la primera si es assi, que el agua de los rios, fuẽtes, y lagos es mayor que la de la mar, y si naturaleza saca de la mar todas estas aguas que entrã en ella, a las quales se respondera de vna vez, y es necessario considerar para ello, de donde procede que la mar no crece, ni aumenta mas por la infinidad de aguas, que de contino lleuan a ella tantos rios, que son infinitos, inmensos, y perpetuos, que de noche, y de dia sin cessar lleuan agua, y con las llubias, con las nieues, y los yelos crecen. Y no por esso crece la mar, ni se aumenta mas. Y esto parecera tãto mas milagroso, si se pusiesse a vna parte el agua que auia cinco mil años, que estaua en la mar, y a otra la que en este tiempo hã metido en ella los rios, se hallara que sin comparacion es mas cantidad la que han lleuado los rios: lo qual se entendera mas facilmente, considerando que el rio grande de la Madalena, por lo menos corre vna legua en cada hora, y tiene por algunas partes vn tercio de legua de ancho, y ocho, o diez braças de fondo: pues teniẽdo el año ocho mil setecientas y ochenta y quatro horas. Vease quanta agua lleuara en vn año, atento el fondo que tiene, y quanta haura lleuado en cinco mil años.

Qual es mayor cãtidad el agua de la mar, o la de los rios y fuentes.

La mar no se acreciẽta por mucha agua q̃ entra en ella.

Sobre lo dicho, es de considerar tambien, porque causa, si el agua de los rios, y de las llubias es tanta, como no sale la mar de sus limites, y cubre la tierra. A lo qual no parece que se puede dezir otra cosa, sino que assi como entran los rios en la mar, salen della: mas porque alguno podria dezir, que como el agua q̃ de su naturaleza corre a la mar, como a lugar mas baxo, buelue a salir, subiendo para tornar a baxar. A esto se dize, que no es la missma agua la que sube y baxa, sino diuersa, y diuersos los lugares, por los quales se mueue, y Dios ha abierto mil caminos al agua, a nosotros encubiertos, por los quales sin violencia, sube sobre las sierras, adonde forma grandes lagunas, porque passa por sitios mas altos; y aunque algunas vezes nos parezca q̃ sube, no es assi respero del centro. Tambien puede ayudar a la salida de los rios de la mar, su perpetuo mouimiento, porque siendo vnas

Si el agua de los rios, y lluuias es tanta, como no sale la mar de sus limites.

La mar tiene ꝑpetuo mouimiento.

vezes combatida de los vientos,y o-
tras hinchada de la Luna,y otras ſacu-
dida,y meneada por otras ocaſiones,
como es con el terremoto(pues en el
la ay) viene a hinchir la tierra de hu-
midad en mil maneras, y la embia a-
donde quiere: pero como puede ſer,
que ſaliendo los rios de la mar el agua
ſea dulce:lo qual es, porque paſſando
por la tierra, dexan en el camino la
parte mas grueſſa, y material, en la
qual conſiſte la ſal,y el amargura, y de
aqui nace la dulçura del agua, de las
fuentes,arroyos,y rios: lo qual mani-
fieſtamente ſe hecha de ver en las o-
rillas de la mar,adonde cerca del agua
ſalada ſe halla la dulce, y naturaleza
ha proueydo de tal manera, que aſsi
como entrando el agua dulce en la
mar ſe buelue amarga: tambiẽ la que
ſale de la mar,y entra en la tierra ſe ha
ze dulce,como ſe vee,que en muy pe-
queñas Iſlas en medio del mar Ocea-
no ſe hallan muy buenas, y grandes
fuentes de agua dulce,

Como puede ſer q̃ ſaliendo los rios de la mar el agua ſea dulce.

Cap. X. Que Gonçalo Hernandez de Ouiedo vinò a Caſtilla, y lo que refirio de las Indias.

GOnçalo Hernandez
de Ouiedo, que auia
ydo a Caſtilla del o-
ro con Pedrarias por
veedor de las fundi-
ciones, huyendo, ſe-
gun ſe dixo, porque la libertad con
que procedia, diò ocaſion a Pedrarias
de hecharle la mano,diò del grandes
quexas,y pretendiò moſtrar que las
coſas del ſeruicio del Rey no paſſa-
uan bien. Refiriò muchas coſas de
aquellas partes, y entre otras que el
Cazique Careta auia viſitado a Pe-
drarias,y le auia lleuado algunos pre-
ſentes,y en otras joyas que le diò, fue
vna ropa con las mangas algo cortas
toda labrada de pluma de pajaros de
diuerſas colores, y dos colchas de la
miſma labor,que por ambas partes pa
recian de ſeda,y que Pedrarias le auia
dado vna ropa,y vn jubon de raſo, y
vna gorra de tercio pelo, y que le tu-
uo conſigo tres dias, y que le ſentaua
a ſu meſa, y que ſobre todo lo que le
diò, guſtò de nueſtros mantenimien-
tos, fue el vino,y el pan, y que oya la
muſica Caſtellana con grandiſsima a-
tencion,y contento,y que ſoſpirando
auia dicho,que el conocia que los Ca-
ſtellanos tenian mayores bienes del
Sol,que los Indios, porque aſsi como
trahian los rayos del cielo en las ma-
nos,para matar a ſus enemigos, te-
nian la muſica para reſucitar a ſus a-
migos,quando quiſieſſen, y que Pe-
drarias por mas honrarle, mandò que
ſe armaſſe toda la gente de cauallo, y
que ſe puſieſſe en ordenança, y deſ-
pues eſcaramuçaſſe, de que quedò
muy marauillado, y que auiendole
tambien lleuado al armada, quedò
muy eſpantado de ver el arte de los na
uios, (aunque no era eſta la primera
vez)y que entre otras coſas, dixo que
en ſu tierra auia grandiſsimos arbo-
les,cuya madera era tan amarga, q̃ la
bruma no les hazia daño,y q̃ deſto ſe
auia hecho eſperiencia en las canoas,
y que tambien auia otros arboles,que
ſolo el humo de ſu leña;era tan ponço
ñoſo,que mataua a los hombres: refi-
riò tambien Gonçalo de Obiedo,q̃ ſa-
liò a tierra, quando paſſò el armada
de Pedrarias por ſanta Marta, y conſi-
derando las coſas naturales, que pu-
do ver, hallò en vna montaña pe-
daços de Calcidonia,Diaſpro,y vn pe
daço de zafir,mayor que vn hueuo de
ganſo:y ambar amarillo, mucho Bra-
ſil, y de los Indios que ſe prendieron
ſe

Gonçalo Hernandez de Ouiedo ſe buelue a Caſtilla, y ſu relacion

Ouiedo refiere la viſita de Careta a Pedrarias,

Careta ſe eſpanta de ver el arte de nauegar.

Arboles q̃ ſu humo era tan ponçoñoſo que mataua los hombres.

ſe entendio que en aquella coſta auia algunos pueblos,adonde los hombres eran grandiſsimos peſcadores, y q̃ cõ el peſcado que lleuauan a otras tierras trahian eſteras finiſsimas, y ſeruicio de caſa, y q̃ aſsi miſmo en cõpañia de algunos ſoldados,llegò haſta vn valle, q̃ podia tener 2. leguas de largo, todo habitado con las caſas eſparcidas,con muchos ſembrados,y huertas de diferentes frutas q̃ ſe regauan cõ arroyos, q̃ procedian de muchas fuentes, auiã en eſtas caſas mucha carne de venados y puercos,y aues q̃ criauan, y muchos ouillos de algodõ hilado, teñido en diuerſas colores,y mucha cantidad de diuerſos plumages, y ſe hallò q̃ en algunos apoſentos apartados delas caſas,adonde morauan, teniã los hueſſos y cenizas de ſus antepaſſados, q̃ los cõ ſeruauan en alguas vrnas,o vaſos grãdes de tierra cocida,pintados,y otros no oſauan quemarlos,ſino deſecados al fuego y cubiertos con mantas de algodon,los tenian con gran reuerẽcia, y en las mantas ponian algunas cadenillas de oro,y plãchuelas delgadas,de las quales hallarõ muchas,aunq̃ el oro era baxo,y poco lexos d̃ la riuera de la mar ſe hallò pedaços de marmol blanquiſſimo q̃ parecia labrado cõ eſcoplo q̃ por no tener los Indios el vſo del yerro, dio q̃ marauillar,y porque Obiedo truxo 3. mugeres Indias,y vn mãcebo el Rey mãdo a los oficiales de Seuilla, q̃ ſe las tomaſſen,y hizieſſen dotrinar en la fe, porque ſiempre era ſu intenciõ, que no ſe truxeſſen Indios a eſtas partes,y que deſpues los boluieſſen a embiar.

Conſeruauan los Indios los hueſſos y cenizas de ſus paſſados en vrnas, o vaſos.

Cap. XI. Que el Rey mandò que ſe encomendaſſen los Indios, y el Licenciado Bartolome de las Caſas lo contradezia.

EN llegando el Almirãante a Caſtilla, el Rey mandò que ſe miraſſe, que perſona de autoridad y de ciencia, y conciencia ſe podria embiar a la Eſpañola, q̃ con la deuida rectitud tomaſſe reſidencia al Licenciado Marcos de Aguilar,y vieſſe como ſe auian cumplido las ordenes q̃ ſe auian dado para la inſtrucion en la fe,y buen tratamiento de los Indios, y caſtigaſſe los exceſſos,y auiendo hecho elecion del Licenciado Ybarra Oydor de la Real audiencia de Seuilla, q̃ eſtaua proueydo para la Chancilleria de Valladolid, y encargadole quanto cõuenia, q̃ cũplieſſe con ſu comiſsion conforme alà eſperãça q̃ el Rey tenia de ſus muchas partes,y letras, ſe le dio facultad para repartir los Indios, y deſagrauiar a los agrauiados,y ordẽ para q̃ dieſſe repartimientos a algunas perſonas,y en particular q̃ acomodaſſe Alonſo Hernandez Portocarrero de vezindad y cauallería con 150. Indios,con condicion q̃ los tuuieſſe,haziẽdolos enſeñar dotrina,y mantener,y ſeruirſe dellos cõforme a las ordenanças, y no de otra manera,porq̃ la eſperiencia enſeñaua que era impoſsible penſar en la conuerſiõ de los Indios de otra manera, ni en q̃ aprendieſſen ningun genero de coſtũbres politicas,y demas de lo que ſobre eſto ſe encargò al dicho Licenciado Ybarra, ſe le dieron deſpachos para Diego Velazquez,Franciſco de Garay y para la Iſla de S. Iuan,en que el Rey dezia q̃ por el deſcargo de ſu cõciencia,y dela ſereniſsima Reyna ſu hija, mandò juntar cõ ſu cõfeſſor, el Maeſtro F. Tomas de Matienzo,Letrados Teologos,Canoniſtas, y Legiſtas, y q̃ deſpues de auerſe bien informado de perſonas que auian tenido mucha cõuerſaciõ,y conocimiẽto cõ los Indios de aq̃llas partes vieſſẽ y determinaſſẽ la ordẽ q̃ ſe auia de tener enla conuerſion y dotrina dellos,para q̃ fueſſẽ bue

El Licẽciado Ybarra va a la Eſpañola por juez de reſidencia.

Tocante a la libertad de los Indios.

nos Chriſtianos, y que fue determinado, que ſin la conuerſacion de los Chriſtianos no ſe podian conuertir a nueſtra ſãta fe Catolica, ni deſpues de cõuertidos cõſeruarſe y dotrinarſe en ella, por eſtar, como eſtauã apartados cõ ſus hijos todos jũtos en ſus eſtãcias vſãdo de ſus malas coſtũbres, viuiẽdo de la miſma manera q̃ antes q̃ fueſſen bautizados, no teniẽdo por pecado los vicios, y pecados en q̃ antes ſoliã eſtar, ſiendo algunos dellos tan graues que nueſtro Señor era muy deſeruido y ofendido, y q̃ auian viſto por experiencia, q̃ lo q̃ aprẽdian de las coſas de nueſtra fe enel tiẽpo q̃ eſtauan en cõpañia de los Caſtellanos, en tornandoſe a ſus eſtancias lo oluidauan ſin procurar la buena dotrina, ſino boluiẽdo a ſus coſtũbres y vicios paſſados: por lo qual ſe auia acordado q̃ ſe encomendaſſen a los vezinos, q̃ huuieſſen ydo, y fueſſen a poblar aq̃llas partes, para q̃ cõ la dotrina, y cõuerſaciõ dellos, ſe cõuertieſſen dexandoles tener ſus haziẽdas, cõ forme alo diſpueſto por las ordenãças q̃ cõ el parecer de los dichos Letrados religioſos, y cõ acuerdo del Cõſejo ſe auia mãdado hazer: lo qual para el deſcargo de ſu cõciencia, y de la Reyna ſu hija le mandaua auiſar, para que aſsi lo cumplieſſen por ſu parte, y encargaſſen a los encomenderos, que aſsi lo hizieſſen ſo graues penas.

Que ſe hallaua q̃ ſin la comunicaciõ d̃ los caſtellanos no ſe cõuertirian los Indios.

El Rey ordena q̃ los Indios ſe encomienden.

Llegado el Licenciado Ybarra, el Licenciado Bartolome de las Caſas cõ la Maxima q̃ tenia de q̃ no ſe deuian encomendar los Indios auiendo cõtradicho tanto el repartimiento de Alburquerq̃ en los pulpitos, y en todas las demas partes q̃ podiã, ayudado de los padres Dominicos reprehendia el repartimiento, y porq̃ los oficiales reales le fuerõ ala mano, por el modo cõ q̃ lo trataua no eſtorbandole q̃ dixeſſe lo q̃ ſentia, ſino reprehẽdiendo el termino, acordò de venirſe a Caſtilla en demanda del miſmo negocio. El Licẽciado Ybarra tomo poſſeſsiõ de ſu oficio, y començando la reſidencia, pretendiendo que auia de entrar en el regimiento, e interuenir en las fundiciones del oro, y otras coſas, q̃ ſegũ las comiſsiones q̃ lleuaua, juzgaua q̃ le cõpetian ſobre q̃ ſe acudiò luego al Rey, ſe murio con ſoſpecha de auer ſido ayudado, porq̃ era hõbre q̃ ſin paſsion: y cõ toda libertad trataua los negocios. Fue proueydo en ſu lugar el Licẽciado Lebron cõ orden q̃ no ſe entremetieſſe, ſino en ſu reſidencia, y enel repartimiento de los Indios, y q̃ tuuieſſe la mano en q̃ no ſe impidieſſen los matrimonios de los Caſtellanos con mugeres Indias, pues q̃ demas de ſer cõtrario de toda razon eſte impedimento ſe hallaua muy conuiniente para la cõuerſion de los Indios, y mejor informacion ſuya en la fe: y tãbien ſe le mãdo q̃ aduirtieſſe a las otras Iſlas, q̃ era la voluntad del Rey, q̃ en ellas ſe guardaſſe la prematica de los veſtidos, como en la Eſpañola, por el mucho exceſſo, q̃ ſe ſabia q̃ paſſaua, y q̃ no ſe permitieſſe dexar ſalir los Caſtellanos de la Iſla Eſpañola, porq̃ cõ las riquezas q̃ ſe publicauan de Cuba, y tierra firme, todos ſe paſſauan en aq̃llas partes, y porq̃ los de la Iſla Eſpañola auian ſignificado al Rey, q̃ pues q̃ los Indios ſe yuan acabando, y auia multitud grandiſsima dellos en la Iſla de Cuba mandaſſe q̃ ſe paſſaſſe alguna parte a la Eſpañola: no lo quiſo permitir, ſin entender el parecer del Gouernador Diego Velazquez a quien tenia en gran opinion, porq̃ como era informado, que auia breuemente pacificado la Iſla, hecho muchas poblaciones, y embiado cantidad de oro, y eſtaua en gran conformidad con Paſſamonte, le tenia tã en ſu gracia, q̃ aunque auia mandado, q̃ el Licenciado Lebron en acabando en la Eſpañola le tomaſſe reſidencia por inſtancia, q̃ en ello auia hecho el Almirante, le ſuſpendio, porq̃ Paſſamõ te

El Licẽciado Caſas va a la Corte a contradezir el repartimiento d̃ los Indios.

El Licẽciado Lebron va por juez de reſidẽcia en lugar de Ybarra.

Buena opiniõ que el Rey tiene de Diego Velazquez.

te escriuio, que no conuenia cortar el hilo con que Diego Velazquez lleua ua tambien encaminadas las cosas de Cuba: tanto era el credito que tenia con el Rey, y no se dierõ mayores comissiones al Licenciado Lebron, por quitar ocasion a los de la Isla de ponerse en diferencias con el: como hizieron con el Licenciado Ybarra.

El Tesorero Passamõte pide licẽcia para yr a Castilla.

Toda via el Tesorero Miguel de Passamonte puede ser q̃ acusado de su propria conciencia, temiendo que la presencia del Almirante le hiziesse daño en la gracia del Rey, porque los q̃ mas la tienen, mas sospechosos andan de perderla: pidio licencia para venir a Castilla, a lo qual el Rey le respondio que estuuiesse de buen animo, porque teniendole por buen seruitor, boluería por el, aũque a la verdad como crecia la fama y riqueza de las otras Prouincias de las Indias, y disminuya en la Española, tambien baxaua la comunicacion de Passamonte, y por el consiguiente la mucha mano que en todo se le daua. Auia hecho Diego Velazquez sacar vna figura de la Isla de Cuba con todos los montes, rios, valles, y puertos della, y la auia embiado al Rey por mano de Passomonte: por lo qual tenia su correspondencia con el Rey, con harto sentimiento del Almirante, porque auiendole hecho se apartasse del, porque assi es el mundo, q̃ siempre sigue la parte mas prospera, y juntamente con la traça embio a dezir, que andaua procurando de reduzir toda la comunicacion de la Isla a la parte del Sur, para que se pudiesse dar mano cõ las cosas de tierra firme, y acrecentar el comercio, para lo qual trabajaua en fabricar nauios. El Rey recibio singular cõtento, porq̃ no descuydaua en procurar que estos negocios fuessen en mucho crecimiento, por lo qual auiendole hecho relacion Berenguel Doms Capitan de Galeras que tenia auiso que en cierta tierra, que no estaua descubierta, muy adelante de la tierra firme se hallaua mucha cantidad de oro, perlas, y otras cosas preciosas, y que queria embiar a su costa vn nauio de ochenta toneladas bien aderezado, y que para ayuda al gasto le queria cargar de bastimentos para Castilla del oro, y que si por caso el descubrimiento no saliesse cierto, pudiesse boluer cõ carga de Brasil, le dio licencia para ello, no embargante que era contra la ley, por no ser natural destos Reynos, aunque no se halla que este viage tuuiesse efecto. En este mismo tiempo dio tambien licencia a Lope Hurtado de Mendoça, gentilhõbre de su casa, para que en los limites de la demarcacion de Castilla en ciertas partes de las Indias, que aun no estauan descubiertas, en dos nauios que a su costa se ofrecia de armar, pudiesse yr a cargar de Brasil, y le hizo merced de la mitad dello, que le tocaua con condicion que lo truxesse a vender a estos Reynos.

Diego Velazq̃z procura de reduzir el trato de Cuba hazia la parte de tierra firme.

D. Berẽguel Doms pide licencia para embiar vn nauio a las Indias a su costa.

Cap. XII. Que el Rey manda que se haga junta de Pilotos para la correcion de la carta de nauegar.

Ya començauan a venir mas a menudo nauios de diuersas partes de las Indias: y para remediar el daño de los Cosarios Franceses, mandaua el Rey a los oficiales de Seuilla, que pusiessen todo cuydado en asegurarlos, y porque se aguardauan dos nauios con el oro de la Española, y en este tiempo andaua Don Pedro de Bouadilla en desgracia del Rey, y con vn nauio armado tomo vna naue del Tesorero de Valencia, y se temia q̃ tendria atreuimiento

D. Pedro de Bouadilla anda fuera del seruicio del Rey.

en dar sobre los nauios que se esperauan de las Indias, sabiendo que Don Pedro estaua en las Algeziras, mandò a los oficiales de la casa, que procurassen poner en ello algun remedio, teniendo para el negocio particular inteligencia con el Conde de Tendilla Capitan general del Reyno de Granada, al fin llegaron los nauios a saluamento, y en ellos los Portugueses que se prendieron en la Isla de sant Iuan, que andauan rescatando en Castilla del oro, y el Rey mādò que se les hiziesse medianamente buen tratamiento, entretanto que se via su causa, y porque el Rey de Portugal auia hecho represaria de siete Castellanos, en sabiendo la prision de los Portugueses, con motiuo que auian entrado en los limites de su demarcacion en la parte del cabo de sant Agustin, sobre que se leuantò estos dias gran diferencia, pretendiēdo los Portugueses, que caya en su destrito, y porque las cartas de marear de Castilla no parecia que en ello estauan conformes; los oficiales de la casa, suplicaron al Rey les diesse licencia para hazer sobre ello junta de Pilotos, y corregir las cartas. El Rey lo tuuo por bien, aūque aduertia que mirassen si seria bien embiar primero personas que lo reconociessen a vista de ojos, y q̄ pues Iuan Diaz de Solis, y otros hombres muy peritos en al arte, auian aprouado la carta q̄ hizo el Piloto Andres de Morales, aquella se deuia de creer que era la mejor, y esto nacio, porque del processo que se auia hecho contra los Portugueses presos, resultaua q̄ no solo auian tocado en Castilla del oro, sino que desde la tierra del Brasil, que era su demarcacion auian corrido toda la costa de la tierra firme hasta Castilla del oro, y la Isla de sant Iuan, adō de fueron presos, y ellos alegauan que aunque era verdad, que sabiā que era de la demarcaciō de Castilla, lo demas el cabo de sant Agustin no cahia en ella, sino en la de Portugal.

Prendense ciertos Portugueses en la Isla de S. Iuan.

Los oficiales de la casa de Seuilla piden licencia para corregir las cartas de marear.

Diò este negocio mucho cuydado al Rey, y para la junta que se auia de hazer, ordenò q̄ se buscassen los mejores Cosmografos, y Pilotos: mando asentar salario de Piloto a Antonio Maurio Romano, que le auian aprouado por gran Cosmografo, y acrecentar el sueldo a Iuan Vespucio, y asentar el de Capitan, y Cosmografo a Sebastiā Gaboto en la casa de Seuilla, y que se llamassen los Pinzones, y otras personas, aunque ante todas cosas queria ver la carta, y que se le embiasse luego. Solicitaua mucho la fabrica de los nauios, para la nauegaciō de las Indias assi en estas partes, como en aquellas; el buscar remedio, para que no se comiessen de Bruma, ordenaua q̄ se embiassen maestros a la Española, para q̄ se quedassen en ella, y que desde alli se embiassen a tierra firme, y a otras partes, y que esta orden se tuuiesse adelante; no solo con los maestros, sino cō toda la demas gente, que huuiesse de yr a las Indias, porque en la Española se habituarian a los mantenimientos, y ayre de la tierra, y a otras cosas, y despues yrian mas sin peligro a qualquiera otra parte de las Indias. Marauillaua se como los oficiales no auiā caydo en esta particularidad, pues no entendiā en otra cosa, sino en la negociacion de las Indias, y q̄ para adelante deuiā mejor pensar en aquello, y tener mas cuydado en buscar caminos para el acrecentamiento de los negocios de aq̄llas partes, porq̄ cō ellos estaua descargado, como se lo auia muchas vezes escrito, porq̄ los ministros q̄ tenia cerca de su persona entendian en otras muchas cosas, y ellos solamente tenian q̄ hazer aq̄llo, y estauan siempre de asiento, lo qual no era en su corte: todo esto dezia el Rey, porque hasta entonces aun no auia particular consejo para los negocios de las Indias.

El Rey māda q̄ se haga junta d̄ Cosmografos y Pilotos.

El Rey māda a los oficiales de la casa de Seuilla q̄ tengā mas cuydado en el acrecentamiento de las cosas d̄ las Indias.

Cap. XIII. De otras ordenes que el Rey embio a Pedrarias, y lo que hazian en Castilla del Oro, los Capitanes Tello de Guzman, y Diego de Albitez.

Cuydado del Rey en la poblaciõ de la tierra, y conuersiõ d los Indios

NO quedãdo para la cõclusion de lo sucedido en este año, sino las cosas de Castilla del Oro, es biẽ boluer a ellas. El Rey siẽpre ordenaua a Pedrarias el cuydado de la poblacion de la tierra, la conuersiõ de la gẽte natural, y su buen tratamiẽto. Que no tuuiesse siẽpre la gente ociosa, sino q̃ la ocupasse en algo, porq̃ de la ociosidad nunca se sacaua bien ninguno: y q̃ procurasse q̃ los pueblos se fundassen en partes q̃ gozassen de buẽ ayre: no en hoyos y sitios ahogados, adõde los hiriesse el Sol: y q̃ trabajasse en mãtener los pueblos q̃ se auian hecho de la vna costa a la otra, pudiẽdose hazer sin inconueniẽte, y q̃ auisasse de todas las otras cosas de la otra mar, por menudas que fuessen, y embiasse figura la mas verdadera q̃ pudiesse de toda la tierra: y q̃ los asientos q̃ se hiziessen para las minas, fuessen cõ tal desposicion, y con tãto numero de gente que no pudiessen recebir daño de los Indios: y q̃ sobre todo se estuuiesse muy en auiso, para no darles ocasiõ de atreuerse, porq̃ seria mucho inconueniente si vna vez tomauan atreuimiento. Y esto dezia el Rey, porq̃ supo el fin q̃ tuuo la poblaciõ del rio de las anades, q̃ hizo el Capitã Luys Carrillo, a la qual auiã puesto por nõbre Fonseca Dauila. Dezia mas el Rey, q̃ pues q̃ auia necessidad de alterar, muchas de las cosas que auia lleuado por instrucion: tenia por bien que lo hiziesse como viesse que mas conuenia al seruicio de Dios y suyo: assi en el repartir de las caualgadas, como en los gastos para fabricar nauios y otras cosas, y que todo se hiziesse con parecer del Obispo, de Basco Nuñez, y de los oficiales Reales, conformãdosse con la mayor parte dellos, encargandoles las conciẽcias, con que todas las cosas q̃ pudiessen aguardar consulta, se escribiessen aca. Hizo merced en esta ocasiõ a Pedrarias, de dos Indios, y dos Indias, de la Isla Española, q̃ conforme a las ordenanças no podia tener, y de algunos priuilegios a la ciudad de santa Maria el antigua del Darien: y la dio por armas vn escudo colorado, y dentro vn castillo dorado cõ la figura del Sol encima, y debaxo del castillo, vn tigre a la mano derecha, y vn cocodrilo, o lagarto, como los Castellanos dezian a la mano yzquierda, y por deuisa, la imagen de nuestra Señora del Antigua.

Ordenes del Rey a Pedrarias.

El Rey manda a Pedrarias, que todo lo haga con parecer del Obispo, y de Basco Nuñez.

No se descuydaua Pedrarias en cũplir la orden del Rey, teniendo la gente ocupada, puesto q̃ no le auia ydo bien en las entradas passadas, aũque no la cumplia en emplear a Basco Nuñez, siendo general opiniõ de amigos y enemigos que tenia capacidad para grandes cosas: antes sin dar a entẽder ni publicar la causa, estaua muy recatado y atento a sus cosas, y mostraua estar desgustado del. Dixeron los que queriã biẽ a Basco Nuñez, q̃ por auerse quexado q̃ a todos los Caziques cõ quien auia dexado hecha confederacion y amistad, auiã muerto y saqueado sus haziendas, los Capitanes de Pedrarias: y que sentido desto Basco Nuñez por ver rota su palabra, auia suplicado al Rey le diesse licẽcia para yr a su Corte, la qual le auia negado, mandando a Pedrarias que le ocupasse y dexasse exercitar su gouernacion. Y lo q̃ mas cierto es, q̃ Basco Nuñez sentido y ofendido de Pedrarias, escriuio al

Perfidiosum & nefarium est, fidem frãgere, quæ cõtinet vitã. Cic.

Lo q̃ Basco Nuñez escriuio al Rey.

al Rey vna carta muy larga, de 16. de
Otubre deste año, hablado mal de su
gouierno: començãdo por la relacion
de las entradas de Iuan de Ayora, y de
su ausencia y fuga sin licẽcia, querien-
do imputar a Pedrarias, q̃ por dissimu
laciõ auia dexado el caso sin el castigo
q̃ merecia el atreuimiento. Y assi mis-
mo dixo del viage de Gaspar de Mora
les, del de Enciso, y Luys Carrillo: y de
los demas Capitanes q̃ hasta entõces
auian sido ocupados, y de las liberta-
des y opressiones q̃ hazian, alborotan
do la tierra q̃ el tenia tan pacifica, per-
diendose las grãdes esperanças de las
muchas riquezas q̃ della se prometiã.
Escriuio tãbiẽ q̃ los cinquẽta mil du
cados q̃ auian gastado en el armada q̃
lleuò Pedrarias, se pudierã escusar, y q̃
no se sacaria dellos ni de otros gastos
tales ningun prouecho: y q̃ si en el go
uierno de aq̃lla tierra, se procedia vn
año como hasta entõces quedaria tan
asolada q̃ nũca se pudiesse remediar,
porq̃ todos entẽdian en su prouecho:
y ninguno en el del Rey: demas de q̃
auia notable descõformidad entre los
oficiales Reales, sin q̃ para cõformar-
los huuiessen bastado las amonestacio
nes del Obispo q̃ auia llegado hasta re
prehenderselo en el pulpito, y en espe
cial lo q̃ tocaua a la codicia, pues q̃ de
cien hombres de sueldo q̃ el Rey auia
ordenado q̃ se tuuiessen, no auia sino
ciertos trõpetas, y algunos de la guar-
da del Gouernador. Y añadia q̃ Pedra
rias era de mas edad de la que conue-
nia para aquellas partes, y siẽpre se ha
llaua doliẽte: q̃ era muy acelerado, y re
cibia poca pena de la perdida de la gẽ
te Castellana. Que no castigaua los ro-
bos, muertes, y opressiones q̃. se haziã
en la tierra, ni lo que se defraudaua a
la Real haziẽda. Oia mal las quexas, y
respondia de manera que no osauan
boluer. Que gustaua de las discordias
entre los oficiales Reales, Capitanes, y
toda la gente, y por tenerlos necessita
dos de su fauor, y mas en temor las fo
mentaua: y que pudiendo salir en per
sona a las entradas, para escusar los da
ños de sus Capitanes y otras cosas se
estaua quedo holgando en el Darien,
siendo la presencia del Capitan gene
ral, la mas necessaria. Que no le falta-
uan grangerias ni codicia como a los
demas, y se mostraua odioso contra el
Regimiento del Darien, porq̃ en algu
nas cosas le replicaua. En suma dixo
otras muchas cosas a este proposito,
encareciendo el mal gouierno de Pe-
drarias, acõsejando q̃ se embiasse visi-
tador q̃ se informasse de todo, y supli-
cando q̃ se mirasse por aquella tierra,
q̃ aunq̃ era mas rica de lo q̃ auia sinifica-
do, y en particular la d̃ la mar del Sur,
por donde de nueuo prometia q̃ se po
dian sacar grãdes riquezas: en que no
se engañò, como parecio despues: y
puedese creer verisimilmente, q̃ estas
quexas y graues criminaciones, y la
carta de Basco Nuñez, llegassen a oy-
dos de Pedrarias, y que dellas quedas
se con indignacion contra Basco Nu-
ñez, que parecia pretendia deslustrar
el credito y reputacion de Pedrarias,
no absteniẽdose en muchas ocasiones
de murmurar cõtra el, y cõtra sus cosas, *Malum sub lingua no in lingua ha-beas.*
y como quiera q̃ despues se recõcilia-
rõ, como adelãte se dirà, no pudo escu
sar lo q̃ parece que estaua destinado.
Como Pedrarias auia embiado a Te
llo de Guzmã, cõ ordẽ q̃ con la gẽte q̃
auia dexado Iuan de Ayora en el pue
blo de Tubanamà, fuesse la buelta del
Poniẽte, descubriẽdo por la costa del
mar del Sur. Llegado al pueblo de Tu-
banamà cõ otra gẽte que Pedrarias le
auia dado, hallò al Capitã Meneses, cõ
los q̃ cõsigo tenia, tan apretados q̃ no
osauan salir a buscar yeruas para co-
mer. Y como se vian sin esperança de
socorro, de ninguna parte, muchas ve-
zes quisieron dexar el puesto, y yrse al
Darien,

Darien, pero luego eran sobre ellos los Indios, y los atajauã: los quales huyeron como vieron assomar a Tello de Guzman. Los Castellanos fuerõ a las tierras de los Caziques Chepo, y Chepauri: y porque Tello de Guzmã entendio que los Indios se juntauan para acometerle, acordò de ofrecer la paz al Cazique mas principal, dandole satisfaciõ de los daños que se auian hecho, y assegurandole para adelante. El Cazique teniẽdo por mejor la paz, y creyendo que se le auia de guardar lo prometido, fue a ver a los Castellanos, lleuolos a su casa, y hizoles buen hospedage. Y estando comiendo en toda hermandad, llegò vn muchacho Indio, con gente que le acompañaua, y dixo al Capitan Tello de Guzman, que aquel Señorio le pertenecia, y no al que alli estaua, porque su padre que era el legitimo Señor, al tiempo de su muerte se lo dexò por tutor, y gouernador de aquel estado: y que despues se auia leuantado con el, y desterrdole: y que por tanto, pues aquel era grã delito, le rogaua que contra el le ayudasse, pues tambien le seruiria cõ oro, como el otro. Tello de Guzman, por pagar bien al huesped, sin aueriguar si la relaciõ del muchacho era verdadera, le mandò luego ahorcar de vn arbol, y siete Capitanes del muerto entregò al muchacho, el qual con gran osadia los mandò despedaçar: y en señal de agradecimiẽto, dio seys mil pesòs de oro a Tello de Guzman: el qual propuso luego de yr a Panamà, porq̃ aquella comarca era tierra muy nombrada. No hallò sino algunas casas de pescadores, de donde deriua el nombre de Panamà, que en la lengua de la tierra, sinifica lugar adonde se toma mucho pescado. Desde alli ombiò al Capitan Diego de Albitez con ochenta Castellanos, paraque entrasse en la Prouincia de Chagre, que estaua de alli diez leguas. Entrò Albitez por los pueblos, tomandolos a horas que dormian: pero como hombre mas blando que los otros Capitanes, no hazia daño. Por lo qual viendo el Cazique que le pudiera matar, cautiuar, y saquear, en señal de agradecimiento, con grande alegria, dio a Diego de Albitez doze mil pesos de oro. Y creyendo que el que aquello daua tenia veynte tanto, le pidio, que de aquel metal le hinchiesse vn costal grande, de lo qual recibiẽdo el Cazique mucha pena, le respondio, que lo hinchesse de las piedras del arroyo, q̃ el ni tenia mas ni criaua el oro: y confuso Diego Albitez desta respuesta, se fue, sin consentir que se le hiziesse daño, ni apretassen en declarar el oro que tenia.

Tello de Guzman ofrece la paz a los Indios.

Vbi diuitiarum cupido inuasit, neq; disciplina, neque bonæ artes satis pollent. Sal.

Temeraria resolucion de Tello de Guzman.

El Capitan Albitez va a Chagre.

Respuesta de vn Cazique a Diego de Albitez.

Cap. XIIII. De vna notable retirada que hizieron los Castellanos, y que Pedrarias embiò por la tierra al Capitan Gonçalo de Badajoz.

BOLVIO Diego de Albitez a juntarse cõ Tello de Guzman, en la tierra del Cazique Pàcora, adonde acordarõ de boluerse al Dariẽ: y llegados a Tubanamà, descubrieron mubha gente de guerra que los aguardaua, con banderas hechas de camissas de lienço, ensangrentadas de los Castellanos que auian muerto, dizien do que los auian de matar como a los que auian poblado la villa de Santa Cruz. Los Castellanos que yuan cansados, viẽdose acometer de los Indios tambien los acometieron, y peleando, y caminando, llegaron a la tierra de Pocoròsa, con grandissima sed, por que los Indios los cargauan y dauan

tanta prieſſa que no dexauan lugar para beuer en los arroyos en que hizierō vna marauilloſa retirada, pues que ſin llegar a trance de batalla peleãdo continuamente ſe puſieron en ſaluo contra innumerables enemigos. Llegaron en fin al Darien muy deſtroçados y heridos, y con menos oro de lo que auian tomado, porque los Indios por ello les vẽdian el agua, y los ſiguieron haſta encerrarlos en el Darien: coſa que acrecẽtò mucho el temor. Eſte deſaſtre de Tello de Guzmã ſobre las aduerſidades paſſadas tenia a todos muy atribulados, y a Pedrarias cõ mucho cuydado, porque fue tãto el miedo que cayò en los del Darien, viendo a los Indios tan atreuidos, que pẽſaron ſer deſtruidos. Mirauan hazia las ſierras y los llanos, y las ramas de los arboles, y la yerua que en las zabanas era alta; les parecià Indios de guerra; y ſi mirauan a la mar, ſe les antojaua de verla quajada de canoas de enemigos. Con eſtos penſamientos e imaginaciones, que les cauſauan terribles temores, andauan como atonitos, no ſolo haziendo corrillos, pero a vozes lo publicauan clamando. De lo qual Baſco Nuñez y ſus amigos tomauan ocaſſion para murmurar. Pedrarias procuraua que los auiſos de fuera, y la fama de los hechos de los Indios, no llegaſſen a oydos de ſu gente, porque no crecieſſe el miedo en ſus animos, y mandò cerrar la caſa de la fundicion, que entre aquella gente era ſeñal de guerra, o de hambre. Y ya no ſe penſaua ſino en hallar remedio para ſaluar las vidas. Y entre eſtas afliciones mãdò tambien Pedrarias a inſtancia del Obiſpo, que acordandoſe que eran hõbres Chriſtianos, ſe hizieſsẽ plegarias para q̃ Dios aplacaſſe ſu yra. Diego de Albitez, como ſe hallaua rico, y via las coſas en cõfuſion, embio en eſte inſtãte a la Corte de ſecreto, pareciendole q̃ era tiẽpo en q̃ menos ſe miraria, a vn marinero de penſamientos no baxos, q̃ ſe llamaua Andres Niño (de quiẽ ſe tratarà adelãte) para q̃ le procuraſſe vna gouernacion en la mar del Sur, y le dio dos mil peſos para el camino.

Notable retirada delos Caſtellanos

Fama bellũ cõficit & parua momẽta in ſpem metum ve impellitanimos Liu.

Notable cõfuſion de los del Darien.

Eſtando las coſas en la turbacion q̃ ſe ha dicho no deſcuydandoſe Pedrarias de vſar de todos los auiſos, y cautelas poſsibles, para ſi yuan los Indios, cogerlos con emboſcadas, y cõ otros ardides, no pareciẽdo exercito ninguno dellos, como a cada paſſo aguardauan (de que mucho ſe reya y mofaua Baſco Nuñez, coſa que no le hizo poco daño) acordò Pedrarias de embiar la coſta abaxo en vn nauio, al Capitan Gonçalo de Badajoz con ochenta ſoldados, y deſpues le embio otros cinquẽta, para q̃ deſde Nombre de Dios poco mas abaxo, que ya ſe auia deſcubierto ſer la mayor angoſtura de la tierra, paſſaſſe a la mar del Sur: con orden que allanaſſe toda la tierra, y que ſi hallaſſe reſiſtencia, hizieſſe guerra. Embarcado Gonçalo de Badajoz en fin de Março deſte año, en llegando a Nombre de Dios: en viendo los ſoldados el fuerte que auia hecho Nicueſa, y el terrible eſpetaculo de muchos hueſſos y cruzes ſobre montones de piedra, de los Caſtellanos que alli auiã muerto de hambre, todos deſmayarõ, y ponian dificultades en paſſar adelãte. Gonçalo de Badajoz cõ animo intrepido, al momẽto mãdò al Maeſtre del nauio, q̃ luego ſe boluieſſe al Dariẽ, por quitar a ſu gẽte toda eſperãça de remedio, y neceſsitarla a ſeguirle, y auiendo dicho a todos, que el mayor miedo que auian de tener, lleuando a el por Capitan, era la verguẽça de no hazer cada vno lo que era obligado. Començò a ſubir las ſierras de Capira, que ſon altiſsimas, para paſſar a la tierra del Cazique Totonaguà, Señor de mucha tierra y

gente,

Boni enim duces non aperto Marte in quo eſt cõmune periculum, ſed ex occulto ſemper attentãt. Veget.

Pedrarias embia a Gõçalo de Badajoz, a la mar del Sur.

Reſolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar a los ſoldados la eſperança de ſaluarſe.

Verecundia dũ prohibet, fugere facit eſſe victorem Veget.

y gente ferrana. Dieron fobre el, y hallandole fin cuydado, le faquearon, y prendieron, y tomaron feys mil pefos de oro: y lleuandole prefo, antes que los otros Caziques fueffen auifados, dieron fobre Tataracherubi, Cazique rico, pero efcapofeles, y con todo effo le tomaron ocho mil pefos de oro. Tatanaguà rogò a Badajoz que le foltaffe, y le daria otro tanto como le tomò; y recebido le dio libertad. Tatarachirubì determinò de tambien parecer, para ver fi con alguna cautela podria burlar a los Caftellanos, antes que ellos le prendieffen, y lleuò fu prefente de oro. Efte fingio que cerca de alli eftaua vn Cazique llamado Natà, muy rico, y que tenia poca gente. Oydo efto, embiò Badajoz treynta Caftellanos, a cargo del Capitan Alonfo Perez de la Rua, los quales dieron en el vna mañana, como lo vfauan, y quando amanecio vieronfe en medio de grandes pueblos, porque era gran feñor el Natà. Y pareciendoles que fi fe retirauan eran perdidos, acordaron de embeftir valerofamente cō el pueblo mas principal, que eftaua mas defcuydado: y quifo la fuerte, que les cayò en las manos el Cazique; porque fiempre era fu mayor cuydado, faber adonde eftauan los Caziques, para prenderlos, pues defta manera fe affegurauan mejor, y tenian mas cierto qualquier defpojo.

Valor del Capitā Rua y 30. Caftellanos.

Prefo el feñor, creyeron eftar en faluo, y atendieron a bufcar el oro: hallaron diez mil Caftellanos: prendieron a las mugeres, y muchachos que con la prieffa no fe pudieron aufentar. Pero los vezinos de aquel pueblo, y los demas, que en vn credo fueron auifados, viendo prefo a fu feñor, y a fus mugeres y hijos, juntandofe con vn hermano del Cazique, dieron fobre los Caftellanos, tirando infinitos dardos, y piedras, porque no tenian flechas, ni otras armas fino las maçanas que llamauan en la isla Efpañola. Viendofe los Caftellanos muy apretados, tomaron por remedio de recogerfe con el mefmo Cazique a fu cafa, diziendole que le auian de matar fino les mandaua que ceffaffen. El Cazique con gran de yra, reprehendia a los fuyos, diziendo que para que tomauan armas fin fu mandado, y al momento, como fe blando, todos arrojaron las armas, y dexaron de pelear. Alonfo Perez de la Rua, requirio al hermano del Cazique, que vinieffe a la obediencia y reconocimiento del feñorio del Rey de Caftilla, pues todas aquellas tierras eran de fu corona Real, por titulo que el Papa a quien fan Pedro dexò en fu lugar, le dio dellas. Refpondio a efte » requerimiento el hermano del feñor, » que otro hombre ninguno no auia » vifto por aquella tierra fino a ellos, y » q̄ fi por ellas algun dia paffara el Rey » de Caftilla, de buena voluntad le dieran » del oro que tenian, y comida, y tā » bien le dieran mugeres. Y auifado Gōçalo de Badajoz de lo que paffaua, acudio al focorro, y pufo en libertad al Cazique, que le dio quinze mil pefos de oro, y hizo a todos tantos regalos que acordaron de quedarfe alli el inuierno, porque aunque es de muchas aguas, no es tierra fria. Era el afsiento defte feñor Natà, junto a la mar del Sur, adonde oy dia permanece la villa de Natà. Auiendo eftado alli vn par de mefes, dieron fobre vn Cazique llamado Efcolià, prendieronle con fus mugeres, y le tomaron nueue mil pefos. Y profiguiendo fu defcubrimiento hàzia el Ocidente, llegaron a la tierra del Cazique dicho Birùquete, de quien fe dize que ha deriuado el nōbre de Piru, y de otro Cazique llamado Totonaguà, que era ciego, el qual les dio feys mil pefos en joyas, y por fundir en grano, entre los quales huuo algu-

Los Indios toman las armas contra los Caftellanos.

Requerimiento de Alonfo Perez de la Rua a vn Indio, y fu refpuefta.

El feñor Natà tenia fu afsiento jūto a la mar del Sur.

Otra deriuacion del nōbre del Piru.

alguno que peſaua dos caſtellanos, ſeñal de tierra muy rica, como lo es toda aquella, docientas leguas arriba, y abaxo del Darien, porque tiene muy ricas minas. Supieron que eſtaua mas abaxo otro ſeñor nombrado Taracùri, de quien ſacaron ocho mil peſos. Paſſaron a la tierra de Pananòme, y no le hallaron, porque no oſò eſperar. Seys leguas mas al Poniente fueron a otro dicho Tabor, y luego paſſaron al pueblo del Cazique Cherù, y los ſalio a recebir, y dio quatro mil caſtellanos. Y es de ſaber, que peſo y caſtellano es todo vna miſma coſa: y haſta eſte punto lleuaua Gonçalo de Badajoz ochenta mil caſtellanos, que en aquel tiempo valian mas que quinientos mil, deſpues de deſcubierto el Pirù.

Peſo y caſtellano, es todo vna miſmo valor.

HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro Segundo.

Capitulo primero, Que Pedrarias ſalio mañoſamente contra los Indios de Vrabà, y fundò vn fuerte en Acla, y dexò en ella al Capitan Gabriel de Rojas.

DESPVES Que Pedrarias deſpachò a Gonçalo de Badajoz, eſtando con mucho cuydado de Frãciſco Bezerra, dudãdo de las nueuas q̃ el muchacho auia dado, determinò de yr el miſmo a buſcarle, o a lo menos, ſaber las nueuas de ſu tardança, porque ninguno de los del Darien oſaua penſar en yr a Vrabà, ni hàzia el Zenù, por miedo de la yerua, que acabaua en vn momento los heridos con ella: pero fue ſiempre Pedrarias hombre muy animoſo y valiẽte. Y para ſacarlos del Darien mañoſamente, mandò pregonar guerra contra Pocoròſa, y otros ſeñores de aquellas prouincias, y ſus gẽtes, a fuego y a ſangre, como rebelados; coſa bien oyda de los del Darien, por el prouecho que eſperauan de aquella guerra. Y auiendoſe ofrecido de yr con el mas de trecientos hombres, embarcados en tres o quatro nauios, bueltas las proas hàzia el Poniente, haſta que fue denoche, como los Pilotos yuan aduertidos, dieron la buelta adonde Pedrarias deſſeaua: y antes del dia entraron en Caribana docientos hombres, con el Capitan Bartolome Hurtado, a quien Pedrarias mandò deſembarcar, auiendo dicho a todos, con palabras graues y ſeueras, que nadie penſaſſe en querer ſaber adonde yuan, ni que auian de hazer, ſino en obedecer. Dieron en el pueblo, antes del dia, puſieron fuego a las caſas: ſalian los Indios medio quemados, o chamuſcados, y dando en manos de los

Aſtucia de Pedrarias para lleuar la gẽte a Vrabà.

Parendo potius, quã imperia ducũ ſciſcitando res militaris continetur. Tac.

los Caſtellanos,morian en ellas. Pero boluiendo en ſi los que pudieron, tomaron ſus arcos y acometieron a los Caſtellanos, que viẽdoſe ſin remedio de la yerua, ſe retirauan a las naos, lleuaron algunos preſos, de los quales ſe ſupo la muerte de Franciſco Bezerra, de la miſma manera que el Indio muchacho la auia contado. Salido del cuydado de Franciſco Bezerra, Pedrarias dio buelta para la coſta de Tierra firme abaxo, y a ſeſenta leguas que eſtà el puerto de Acla, ſalio en tierra cõ toda la gente, y deſde alli mandò al Licenciado Eſpinoſa ſu Alcalde mayor, q̃ cõ alguna gente y cauallos, fueſſe a deſtruyr a Pocoroſa. Entretanto mandò leuantar vn fuerte de tierra, y madera, y el miſmo era el primero que en los trabajos ponia las manos, por lo qual todos, de buena gana ſe empleauan en ellos: y eſta fortaleza ſe hizo para que los Caſtellanos tuuieſſen adonde recogerſe.

Licenciado Eſpinoſa, va a deſtruyr a Pocoroſa.

Pedrarias haze vn fuerte en Acla.

Adolecio dende algunos dias Pedrarias, que deſſeaua animar ſu gente con ſu exemplo, por lo qual ſe boluio al Darien, y dexò en ſu lugar al Capitan Gabriel de Rojas, natural de Cuellar. Y antes de paſſar adelante, es biẽ boluer a Gonçalo de Badajoz, el qual ſaliendo de la tierra de Cherù, fue al Cazique Parizào Paribà, q̃ los Caſtellanos llamaron deſpues Paris, cuyo nombre era Cutàra: y ſabido que le yuan a buſcar, con toda la gente ſe fue a los montes, poniendo las mugeres y hijos en cobro: y no hallando a nadie en el pueblo, embiò cõ algunos de ſus eſclauos a llamar al Cazique, amenaçandole, que ſino boluia le yria a buſcar, y le mataria, como auia hecho a los otros. Cutàra le embiò con quatro hombres principales, quatro petacas, que ſon canaſtas hechas de palma, aforradas en cueros de venado, de dos palmos en ancho, y tres, poco mas o menos, en largo, y vna tercia de alto, que ſiruè como a los Caſtellanos las arcas. Eſtas yuan llenas de patenas de oro, que ſe ponian a los pechos, y de braçaletes, y otras joyas para las orejas: y dixeronle de ſu parte, que el ſeñor le rogaua que le perdonaſſe, que no podia yr a verle por eſtar ocupado, que recibieſſe aquel preſente que ſus mugeres le embiauan: el qual deuia de valer quarenta, o cincuenta mil caſtellanos. Viſta tan gran copia de oro, embiada tan facilmente, y de gracia, ymaginò Gonçalo de Badajoz que alguna gran riqueza deuia de tener aquel Cazique en ſu caſa. Reſpondiole, que ſe lo agradecia, y que de alli adelante le tẽdria por muy amigo. Y fingiendo que ſe boluia por donde auia venido, dende a dos noches, auiendoſe ya el Cazique buelto a ſu pueblo, al quarto del Alba dio en el lugar. Salioſele el ſeñor de las manos, pero hallò en el otros treynta, o quarenta mil peſos, y prendio las mugeres, y alguna gente.

Pedrarias dexa en ſu lugar en Acla, a Gabriel de Rojas, natural de Cuellar.

El Cazique Paris embia grã preſente al Capitan Badajoz.

Viendoſe Paris de aquella manera burlado, juntò toda la mas gente que pudo, y yendo caminando Gonçalo de Badajoz, le alcançò en vno de ſus pueblos: y eſtando emboſcado, echò fuera vn Indio, como que yua a peſcar, o caçar: y porque ſabia que luego le auian de prender, le inſtruyò bien en lo que auia de dezir. Preſo el Indio, Badajoz le preguntò cuyo era, y de donde y como venia. Reſpondio, que no lexos de alli eſtaua ſu ſeñor, que era muy rico, y que no ſabia de la yda de los Caſtellanos: y acordò de caminar toda la noche, por la informacion del Indio, y amanecio ſobre vnas choças, o caſas vacias, cõ que quedò burlado. Paris vſto q̃ los Callanos ſe auiã diuidido, dio ſobre los que quedauan, y pegando fuego a las caſas del pueblo, cõ mucha prieſſa, grita, y ruydo de los

El Cazique Paris engaña al Capitan Gonçalo de Badajoz.

carocoles que vſan, antes que los Caſtellanos ſe reboluieſſen auian herido caſi la mayor parte: y ſino acertarà luego a llegar el Capitan Gonçalo de Badajoz, no quedarà hombre viuo. Dieronles por muchas partes, porque los Indios eran mas de quatro mil: y por lo mucho que ſe hallauan apretados los Caſtellanos, tomaron por vnico remedio, juntarſe todos en la plaça: y aunque ſe defendiã, por los muchos que cahian muertos, enflaquecian. Cercaron los Indios a los Caſtellanos por todas partes, con mucha leña y paja, para que dando fuego ſe quemaſſen, pero ellos hizieron trinchera de los cuerpos muertos, de los Indios y Caſtellanos. Y aũque en eſte peligro, y heridos los mas, y tantos muertos, viendo que el remedio conſiſtia en las manos, cobraron nueuo vigor, y ſiendo el Capitan el primero, ſiguiendole los que eſtauan ſanos, con la pura fuerça, y con las eſpadas, abrieron camino, haziendo terrible matança en los Indios. Dexaron todo el fardage que lleuauan quatrocientos Indios, y en el todo el oro que auian ganado. Quedaron ſetenta Caſtellanos muertos, y los ochenta que eſcaparon viuos, tan maltratados, que tenian algunos tres, quatro, y algunos onze baras metidas en los cuerpos. Puſo muy gran diligencia Gonçalo de Badajoz, en curar los heridos, porque coſio las llagas con hilo de bramante, y con el vnto de los Indios muertos ſe las quemaua en lugar de azeyte, y con las propias camiſas hazian vendas para ligarlas, y deſta manera ſanaron muchos que caſi toda la eſperança de viuir tenian perdida.

El Cazique Paris por vẽgarſe da ſobre los Caſtellanos.

El Cazique Paris mal trata a los Caſtellanos, y les quita el bagage.

Cap. II. De lo demas que ſucedio al Capitan Gonçalo de Badajoz, haſta que boluio al Darien.

HECHA Eſta cura, como no auia otro remedio ſino huyr, tomò Badajoz ciertas canoas, metio en ellas los heridos mas peligroſos, y el con los menos laſtimados, y algunos del todo ſanos, ſe fue por la playa: y aunque parecia a los que lleuauan la tierra, que yuan ſin peligro, como por aquella coſta del Sur crece tanto y mengua el agua de la mar, vna noche los tomò de tal manera, que los que pudieron ſubirſe en los arboles, ſe hallaron por mas bien librados: y los q̃ no pudieron eſtuuieron en el agua ſalada haſta la cinta, por donde ſe les enconaron las heridas, y murieron. Proſiguiendo pues ſu camino con tan amarga vida, ſabido ſu desbarate por el ſeñor de Natà, a quien ſe dixo que prẽdio Alonſo Perez de la Rua, ſalio con ſu gente armada al camino, para del todo deſtruyrlos. Embiole a dezir Badajoz, que porque ſalia de guerra, pues le tenia por amigo. Reſpondio, que no era ſu amigo, ſino el y todos los ſuyos enemigos, y luego començò a pelear, tirãdo muchos dardos y piedras. Gonçalo de Badajoz, y los ſuyos, viendoſe en tan peligroſo trance, ſacando fuerças de flaqueza, acometian valeroſamente. Los Indios por no aguardar los terribles golpes de las eſpadas, metianſe en el rio, que yua por alli, y boluian a acometer tirando ſus dardos y piedras, teniendo por cierto, que ſi la noche no ſobreuiniera acabaran a los Caſtellanos. Y no pudiendo los heridos caminar tras los ſanos, ſe los echaron acueſtas, y los lleuaron haſta que no pudiendo yr mas adelante con ellos, hizieron ciertas balſas, y por el rio abaxo fueron a dar a la mar, adonde las canoas eſtauan, que no fue poca dicha. Caminando adelante, y algunas vezes por tierra, llegaron a la prouincia

El Cazique Natà ſale contra los Caſtellanos.

El Cazique Chame proueе a los castellanos con q̃ no entrẽ en su tierra.

uincia del Cazique Chame, que les salio al encuentro con su gẽte, a su vsança armada, y les hizo vna raya, jurando y protestando, que los auia a todos de matar si de alli passauan: pero que les mandaria dar lo que huuiessen menester, en abundancia.

Era tan grande su necessidad de comer y descansar, que recogidos a la costa de la mar, el Cazique los mandò proueer de quanto en la tierra auia. Y porque llegaron en el parage de la isla que està diez, o doze leguas de tierra, que era muy famosa de perlas, y oro, hallandose con algun reposo, por el buen tratamiento q̃ les hazia Chame, no quiso Gonçalo de Badajoz passar el tiempo en ocio, aunque mal tratado, porque pospuesta la cura, y la salud de los muchos heridos, les hizo salir de las canoas, y con quarenta que estuuieron para ello, passò a la isla, y entrando en ella de noche, prendio al Cazique. Y pensando los Indios q̃ eran otros sus enemigos que auian passado de tierra firme, armaronse contra ellos, pero quando prouauan el corte de las espadas, boluieron las espaldas. Y rescatandose el Cazique, por cierta cantidad de oro, se boluio el Capitan Badajoz donde auia dexado los heridos. Y passando adelante, como ya bolaua la fama, que los Castellanos yuan desbaratados, todos ayudauan para acabarlos. Tabor salio tambien a ellos, con trecientos hombres, y peleò buen rato: y no se lo pudiendo impedir, passaron adelante. Hizo lo mismo Piruquète, pero las espadas desembaraçauan el passo: y en llegando a vn Ancon, que haze en aquella costa la mar que llamaron de las Almejas, de donde se vee la isla de Tabòga, que podia estar ocho, o diez leguas a la mar, determinò Gonçalo de Badajoz de no passar sin visitarla. Tomò la gente descuydada, prendio al Cazique, y aunq̃ tuuieron algunos rencuentros cõ los Indios, se estuuieron alli treynta dias. Auiendo dado libertad al Señor, y auiendo reposado, y sanado los que se hallauan heridos, con siete mil pesos de oro, y algunas perlas, se boluieron a la tierra firme, para proseguir su camino del Darien. Salidos en tierra firme, fueron a dar en los pueblos del Cazique Chepo, a dõde prendierõ algunos Indios: y mientras que Badajoz los repartia, sobreuino el Cazique con su gente, y hirio algunos Castellanos, y matò a Alonso Perez de la Rua. Y dandose priessa en caminar, entraron en los terminos de Tubanamà, y Pocoròsa, a los quales hallò todos despoblados, porque andaua por ellos el Licenciado Espinosa, a quien refirio su jornada. Y finalmente llegò al Darien, al mismo tiempo que Pedrarias boluia de Acla, al qual llegò carta del Licenciado Espinosa con el Dean de la Iglesia del Darien, en que dezia, que queria yr a cobrar la perdida de Gonçalo de Badajoz, que se le embiasse mas gẽte para que lo pudiesse hazer: y que andaua en las tierras de Comagre, y Pocoròsa, conforme a lo que se le auia mandado, sin tener mucho que hazer en ellas.

El Capitan Badajoz passa a la isla de las perlas.

El Capitan Badajoz llega al Dariẽ.

El Licenciado Espinosa pide gente para cobrar el oro q̃ perdio Gõçalo de Badajoz.

Cap. III. Que el Licenciado Casas hablò al Rey en Plasencia, y que por su muerte acudio al Cardenal fray Francisco Ximenez, que le estoruò la yda a Flandes, a informar al Rey, y que se embian los padres Geronimos a gouernar las Indias.

EL Licenciado Bartolome de las Casas, no oluidado del intento de

Año. 1516.

de venir a Castilla, en la demanda referida, de la proteccion de los Indios. Llegò a Seuilla en fin del año passado, y como se confirmaua en sus opiniones con los padres Dominicos, dieron noticia del al Arçobispo don fray Diego de Deza, de la misma orden: y con cartas que le dio para el Rey, y los de la Camara, pidiendo que le introduxessen, partio a la Corte. Hallò el Rey en Plasencia, que de camino yua a Seuilla: hablole, haziendole muy larga relacion de las causas de su venida, notificandole el menoscabo de sus rentas, los daños de los Indios, poniendoselo en conciencia: y aunque le dixo mucho de lo que pretendia, pidiole mas larga audiencia, porque conuenia hablarle muy de proposito, y darle cuenta de todo lo que passaua, para descargo de la conciencia Real. El Rey le respondio que le oyria de buena gana, breuemente. Entretanto el Padre hablò a fray Tomas de Matienço, de la orden de santo Domingo, confessor del Rey, y le dixo, que el Tesorero Passamonte auia escrito al Rey, al Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, y al Comendador Lope de Conchillos, diziendo mal de lo que en defensa de sus concetos auia predicado en la Española, y que los tenia por sospechosos, porque tenian Indios, los quales eran los que mas mal eran tratados. El confessor dio cuenta al Rey de quanto el Licenciado Casas le auia informado, y mandò que le dixesse, q̃ le fuesse a esperar en Seuilla, para donde luego se partia, que en aquella ciudad le oyria con mucha atencion, y pondria remedio en los daños que representaua. Y aconsejole tambiẽ, que no dexasse de informar al Obispo, y al Comendador Lope de Conchillos, pues no pudiendo escusarse de yr el negocio a sus manos, conuenia assi al bien del. Habloles, y dixoles quanto le parecio. En el Comendador Conchillos hallò buen acogimiento, y le dio buena respuesta. El Obispo oyò asperamente quanto le dixo, y no le respondio bien: y el Padre se fue a Seuilla, para aguardar al Rey, y entretanto yr disponiendo bien al Arçobispo, porque era cierto que se le auia de comunicar el negocio.

El Licẽciado Casas habla al Rey en Plasencia.

El Licẽciado Casas negocia cõ F. Tomas de Matiẽço cõfessor del Rey.

No fue el Licenciado Casas bien entrado en Seuilla, quando llegò la nueua de la muerte del Rey Catolico, sucedida en Madrigalejos, a veynte y tres de Enero, deste año. Muerto el Rey, tomò la gouernacion el Cardenal de España don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, porque el Rey le dexò poder para ello, y porque el Principe don Carlos auia embiado por su embaxador al Dean de la vniuersidad de Lobayna, que despues fue Papa, y de secreto tenia sus poderes para gouernar los Reynos, si el Rey muriesse, lo qual cada dia se esperaua por ser ya viejo y enfermo. Iuntole el Cardenal consigo, y ambos gouernauan en Madrid, puesto que todo dependia del Cardenal de España, y solamente firmaua Adriano, Embaxador. Dispusose el Licenciado Casas de yr a Flandes, a buscar el nueuo Rey, e informarle, y pedirle el remedio que tanto pretendia. Fue de camino por Madrid, para dar cuenta de su viage a los Gouernadores, a los quales hallò aposentados en vnas mesmas casas, con el Infante don Fernando hermano del Rey, que despues fue Rey de Vngria, de Bohemia, y Emperador. Oyeronle benignamente, y dixeronle, que no tenia necessidad de passar a Flandes, porq̃ alli se le daria el remedio q̃ buscaua. Oyò el Cardenal otras vezes al Licenciado, en presencia de Adriano, del Licenciado Zapata, y de

Muerte del Rey Catolico en Madrigalejos.

El Licẽcia do Casas quiere yr a buscar al Rey a Flandes, y el Cardenal de España no le dexa.

de los Doctores Caruajal, y Palacios Rubios, asistiendo el Obispo de Auila frayle de S. Francisco, compañero del Cardenal. Y la primera diligencia que se hizo, fue mandar que se leyessen las leyes que el año de mil y quinientos y doze se auian hecho, sobre este negocio, quãdo a el vino el padre fray Antonio Montesino. Resultò de alli, que mandò el Cardenal al Licenciado Casas, que se juntasse con el Doctor Palacios Rubios, y que entrambos tratassen de la forma como los Indios auian de ser gouernados. Passados algunos dias en que trabajò el Doctor Palacios Rubios en estas cosas, y hallada forma como los Indios viuiessen en libertad, y fuessen bien tratados, y los Castellanos fuessen biẽ entretenidos, no faltaua sino quien con libertad de animo rectitud y prudencia, lo executasse.

El Cardenal de España acuerda de embiar los padres geronimos al gouierno de las Indias.

Y porque parecio al Cardenal, que para esto conuenia que fuesse algũ religioso, conociendo que no conuenia que fuesse ni Francisco, ni Dominico, por la diuersidad de opiniones q̃ entre ellos auia auido en esta materia, determinò de escriuir al General de la ordẽ de S. Geronimo de España, que reside en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, que mirasse a que religiosos de su orden se podria cometer el gouierno de las Indias, con los poderes, e instruciones Reales que se les diessen, en lo qual seruirian mucho a Dios y al Rey. Con esta carta el General, cõuocò luego todos los Priores de la prouincia de Castilla, para celebrar Capitulo, que llamaron Capitulo priuado: y acordando de obedecer, señalaron doze frayles, los mas aprouados de la prouincia, para que dellos escogiesse el Cardenal los que quisiesse, y con esta respuesta embiaron quatro Priores a Madrid. Sabido por el Cardenal la llegada de los Priores, vn Domingo siguiente en la tarde, fue a S. Geronimo, juntamente con el Dean Adriano, acompañados de toda la caualleria de la Corte, adonde los quatro Priores, en su presencia, y del Licenciado Zapata, y de los Doctores Caruajal, Palacios Rubios, y Obispo de Auila, hizieron su embaxada, loando mucho el Cardenal, el zelo y ofrecimiento de la orden. Platicose del negocio: mandarõ llamar al padre Casas, dixole el Cardenal, que diesse gracias a Dios, que lo que pretẽdia se yua biẽ encaminãdo, y que aunq̃ la orden de S. Geronimo ofrecia doze frayles, bastauã tres; que fuesse a la noche a su posada, y se le daria creẽcia para el General de la ordẽ, y dineros para el camino, porque cõuenia que le representasse las necessidades que auia, para que conforme a ellas el General escogiesse de los doze los tres que le pareciessen mas aptos, para que cõ ellos el Padre se boluiesse a Madrid, y se entẽdiesse en hazer sus despachos.

El Cardenal de España y el Deã Adriano vã a S. Geronimo de Madrid, a resoluer cosas d las Indias.

Partiose luego el Licenciado Casas a S. Bartolome, dio su creencia al General, y porque se hallaua alli vno de los doze señalados, que era fray Bernardino de Mançanedo, aunque se constituyò por indigno de tan gran peso, por obediencia se le mandò, que luego se fuesse a Madrid, y se auisò a los otros dos, que fueron fray Luys de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo, a este, que luego fuesse a Madrid, y al Prior de san Geronimo de Seuilla, que aguardasse alli. No faltaron muchas personas de las Indias que se hallauan en la Corte, que procuraron contradezir el intento del Licenciado Casas, porque aunque confessauan su buen zelo, alegauan su imprudencia, y la mucha vehemencia con que sin discurso trataua este negocio: negauan muchos de los rigores

F. Bernardino de Mançanedo, Fr. Luys de Figueroa, y el Prior de S. Geronimo de Seuilla van por Gouernadores a las Indias.

Cõfiessan el buen zelo del Licẽciado Casas, y su imprudẽcia y demasiada vehemencia.

que

que alegaua, y dezian ser inuentadas por el. Referian la esperiencia que se tenia de la incapacidad de los Indios, y las pruebas manifiestas de su naturaleza flaca, y no apta para recebir por si mismos ninguna buena costumbre: y que para introduzir en ellos la Fe, no seria jamas buen expediente apartarlos de la comunicacion de los Christianos, porque era por demas pensar que vn clerigo, o vn religioso, entre cincuenta o cien Indios, bastasse, no solo a dotrinarlos, pero ni aun a persuadirlos que admitiessen la dotrina: tanta era su mala inclinacion a sus naturales vicios, y su poca memoria, que por vna oreja les entraua quanto se les enseñaua, y por otra se les yua: y que quando todavia se imprimia en alguno la dotrina, en tres dias que le dexassen de la mano, se le salia todo como si jamas fuera instruydo: y que esta flaqueza natural era certissima, como los padres Geronimos quando a la Española llegassen lo hallarian por verdad.

Rudeza de los Indios en aprēder la dotrina Christiana y costūbres politicas.

Cap. IIII. De las ordenes que se dieron a los padres Geronimos para el buen gouierno de las Indias.

Las ordenes que se dierō a los padres Geronimos, para el gouierno.

Començaronse a hazer los despachos, y la primera cedula fue, que en llegando los padres, ante todas cosas quitassen los Indios q̃ en diuersas islas tenian el Obispo de Burgos, el Comendador Conchillos, Hernando de Vega, y todos los del Consejo, y criados del Rey, y a quātos residian en Castilla: y desde entonces nunca tuuieron Indios los del Consejo, ni otros ministros. Proueyose tambien, que se tomasse residencia a los juezes de apelacion, y a los demas ministros sugetos a ella, porq̃ se tenia relacion, que despues de salido el Almirante de la isla Española, auian viuido (como dizen) como Moro sin dueño, para lo qual fue señalado vn Colegial de Valladolid, natural de Olmedo, llamado el Licenciado Zuazo, y para tener entretanto la gouernacion, porque el titulo que se daua a los religiosos Geronimos, no fue de gouernadores, sino para executar lo que se auia ordenado, tocante a los Indios, que fue lo siguiēte. Que en llegando a la Española, mādassen llamar ante si a todos los Christianos viejos, pobladores, y les dixessen, q̃ la causa de su yda era los grandes clamores q̃ aca auia auido contra ellos: y porq̃ sus Altezas, y el reuerēdissimo Cardenal, y el señor Embaxador, queriā saber lo q̃ passaua, para lo proueer, los dichos pobladores dixessen lo q̃ acerca desto realmente auia passado, y passaua: y q̃ si los religiosos entendiessen q̃ sobre esto conuenia recebirles juramēto, lo hiziessen: y por otra parte, de su oficio con secreto se informassen de la verdad, haziendoles entender, q̃ todo se hazia para mayor bien y conseruaciō dellos, y de los Indios, y q̃ si de consentimiento de partes se pudiesse hallar algun medio, con q̃ Dios y sus Altezas fuessen seruidos, los pobladores aprouechados, y los Indios remediados, q̃ aquel se tomasse. Que hecha esta diligencia, llamassen a los principales Caziq̃s de la isla, y les dixessen de parte d̃ sus Altezas, que pues erā Christianos, libres, y subditos de sus Altezas, supiessen que embiauā a los dichos padres, a informarse de los daños que auian recebido, y los castigassen, y proueyessen en el remedio de lo venidero, y que ellos lo hiziessen saber a los otros Caziques, y a sus Indios, para que

Que en llegando a la Española dixessen los padres la causa de su yda.

Que dixessen a los Indios q̃ yuā a informarse de los daños q̃ auiā recebido.

entre si sobre ello platicassen, y pẽsassen en lo q̃ se deuia de hazer: y q̃ si algũ buen medio se hallasse de voluntad de partes, lo dixessen, para que fuessen alibiados, y bien tratados, que siendo tal aquel se tomaria: y que fuessen ciertos, que la voluntad de sus Altezas era que fuessen tratados como hombres libres, y que para aquel efeto yuan los padres. Y para que los Indios creyessen lo que se les dezia, tuuiessen consigo, quando los hablassen, algunos religiosos de los q̃ alla estauan, de quien tenian confiança que procurauan su bien, y entendian su lengua.

Lo q̃ contenian los capitulos de la instruciõ de los padres Geronimos.

Los otros capitulos de la instruciõ, conteniã, que los padres mandassen a los religiosos q̃ consigo lleuauan, q̃ visitassen todo lo q̃ pudiessen de las islas, por sus personas, para entẽder lo que passaua mas de rayz. Que los dichos padres se informassen bien, del tratamiẽto q̃ hasta hora se auia hecho a los Indios, por los q̃ los tenian encomendados, y por las justicias, y pusiessen por escrito lo que hallassen. Que en las quatro islas hiziessen visitar las minas, y mirar si se podrian hazer poblaciones de lugares, para que los Indios se ocupassen en ellas cõ menos trabajo, aduirtiẽdo que fuessen cerca de rios, y buena tierra para labrãças. Que fuessen los pueblos de trecientos vezinos, haziendo las casas a vsança de los Indios, de manera q̃ aunque se acrecentasse la familia, cupiessen todos: fabricando Iglesia, con calles y plaça, cõ la casa del Cazique en la plaça, y mayor que las otras, pues alli auian de acudir todos. Y que se hiziesse vn hospital, y que los pueblos fuessen lo mas a gusto que se pudiesse del Cazique, y de los Indios, en quanto al sitio. Que los que fuessen de lexos de las minas, hiziessen en sus tierras pueblos, y criassen ganados, y cogiessen pan, algodõ, y otras cosas, y pagassen al Rey el tributo que pareciesse conueniente: y q̃ lo mismo se hiziesse en las otras islas sin mudarlos, por el daño q̃ recebirian en la mudança: y que la villa de la Zabana estuuiesse siempre poblada, por estar muy cerca del puerto, y muy apa rejada para la contratacion de Cuba, y tierra firme.

Que se hiziesse vn hospital.

Que se diesse a cada pueblo termino cõueniente.

Que se diesse a cada pueblo termino conueniẽte, y antes mas q̃ menos, por el aumẽto q̃ se esperaua: y que se repartiessẽ entre los vezinos, y al Cazique tãto como a quatro, y lo q̃ sobrasse fuesse para exidos y pastos. Que a estos pueblos se lleuassen los Caziques, e Indios mas cercanos, pudiendose hazer de su volũtad, sin apremiarlos: y q̃ los Caziques gouernassen sus Indios, como adelante se dira, Que si bastassen los Indios de vna poblacion, q̃ se hiziesse con ellos, donde no se jũtassen otros, los mas cercanos, y cada vno tuuiesse superioridad en sus Indios: y q̃ los Caziques inferiores obedeciessen al superior, como soliã; y que el Cazique principal tuuiesse cargo de todo el pueblo, juntamente con el religioso, o clerigo, y con la persona que para ello fuesse nombrada, como se dira adelante.

Que los Caziques inferiores obedeciessen al superior.

Que queriendo algun Castellano casar con hija de Cazique, a quien perteneciesse la sucesion por falta de varon, que el tal casamiento se hiziesse cõ acuerdo del religioso, o clerigo, y de la persona nombrada para la administracion del pueblo; y que el tal que se casasse, fuesse Caziq̃, y obedecido, y seruido como tal. Que cada lugar tuuiesse juridiciõ por si en sus terminos, y que los Caziques tuuiessen juridiciõ para castigar a los Indios, en el lugar adõde fuessen superiores: y tambiẽ a los subditos de los otros Caziques inferiores q̃ viuiessen en aq̃l pueblo, y esto en los q̃ mereciessen pena de açotes, y no mas, cõ cõsejo del religioso, o clerigo q̃ alli estuuiesse. Que los demas casos q̃dassẽ ala justicia

Que cada lugar tuuiesse juridicion por si en sus terminos.

justicia ordinaria de su Alteza. Y q̃ no haziendo los Caziques su deuer, fuessen castigados por los juezes ordinarios del Rey. Que los Caziques nõbrassen los Regidores, Alguaziles, y otros semejãtes oficiales, para la gouernaciõ del pueblo, juntamente con el clerigo o religioso, y el Administrador puesto por el Rey: y en caso de discordia, por los dos dellos. Que se nombrasse vna persona q̃ tuuiesse la administraciõ de vno de dos, o de tres, o mas lugares, q̃ viuiesse en vn comedio conueniente para hazer su oficio, en su casa de piedra, y no dentro en el lugar, porq̃ los Indios no recibiessen daño, ni alteracion de la conuersacion de los suyos: y q̃ este fuesse Castellano, hombre de buena conciencia, y que huuiesse biẽ tratado a los Indios q̃ tuuo en encomiẽda, y q̃ supiesse hazer biẽ tal oficio.

Que se nõbrasse vn Administrador de los Indios, Castellano, hõbre de buena cõciencia

Cap. V. Que prosigue las ordenes, e instruciones que lleuaron a las Indias los religiosos de lo orden de S. Geronimo, para lo que tocaua al gouierno y buen tratamiento de los naturales.

PAreciendo que conuenia para el buen tratamiento de los naturales, y gouierno dellos, y execucion de las cosas sobredichas, que huuiesse Administradores, se dio a los padres Geronimos la orden siguiente, para q̃ cõforme a ella les mandassen lo q̃ auian de de hazer. Que visitassen el lugar, o lugares que se les encomendassen, y entendiessen con los Caziques, en ver q̃ los Indios viuiessen en sus casas, y con sus familias, en policia: y q̃ trabajassen en las minas, en las criãças, y labrãças, y en las demas cosas que auian de hazer. Que no los apremiassen a hazer mas de lo q̃ pudiessen, y fuessen obligados, sobre lo qual se encargasse las cõciencias a los Administradores, y jurassen de vsar bien sus oficios: y q̃ las justicias ordinarias los pudiessen castigar, quãdo excediessen. Que para bien hazer su oficio, pudiessen tener consigo tres o quatro Castellanos armados, sin consentir a los Indios, ni Caziques, q̃ tuuiessen armas, suyas ni agenas, saluo las q̃ huuiessẽ menester para mõtear: y q̃ si mas personas quisiesse tener, lo pudiesse hazer, pagandolas: y q̃ si algunos Indios con el quisiessen viuir, pudiesse tener seys, y no mas, de su voluntad, sin poderlos apremiar a yr a las minas, sino seruirse dellos en casa, y en las otras cosas: y q̃ cada y quando q̃ se descontentassen de estar en su cõpañia, tuuiessen libertad para yrse a sus naturalezas. Que el dicho Administrador, y el clerigo, trabajassen de poner en policia de vida a los Caziques, y a los Indios, haziẽdoles andar vestidos, dormir en camas, guardar las herramiẽtas de cultiuar, y las demas cosas q̃ se les encomẽdassen. Que se contẽtasse cada vno con vna sola muger, y no se la consintiessen dexar: y q̃ las mugeres viuiessen castamente, y q̃ la que cometiesse adulterio, acusandola el marido, fuesse castigada, ella y el adultero, hasta en pena de açotes, por el Cazique, cõ consentimiẽto del Administrador, y religioso. Que los Caziques, ni los Indios no pudiessẽ trocar, ni vẽder sus alhajas, ni los cõsintiessen comer en tierra. Que a los Administradores se diesse salario conueniẽte, segun el trabajo, y q̃ la mitad pagasse el Rey, y la mitad el pueblo, o pueblos de su cargo: y que fuessen casados, por quitar inconuenientes. Que tuuiesse vn libro adonde tuuiesse escritos los Caziques, y vezinos de su distrito, para saber si se ausentauan, o no cumplian con su

Como auiã de hazer sus oficios los Administradores.

Que el Administrador, y el Cura trauajassen en poner en policia de vida a los Indios.

obligacion. Que para la inſtrucion de los Indios en la Fe, huuieſſe en cada pueblo vn religioſo, o clerigo, que tuuieſſe cuydado de enſeñarlos, ſegun la capacidad de cada vno, y predicarles, y adminiſtrarles los Sacramentos: y aduertirles la obligacion de pagar los diezmos y primicias a Dios, para la Igleſia y ſus miniſtros, que los confieſſan y adminiſtran los Sacramentos, y los entierran, y ruegan a Dios por ellos: y los hizieſſe yr a Miſſa, y ſentar apartados los hombres de las mugeres.

Que obliga cion auian de tener los clerigos.

Que los tales clerigos, o religioſos, fueſſen obligados de dezir Miſſa cada fieſta, y entre ſemana los dias que ellos quiſieſſen, y que proueyeſſen como ſe dixeſſen Miſſas en las eſtancias las fieſtas, en la Igleſia q̃ ſe auia de hazer: y que por ſu trabajo huuieſſen de los diezmos del pueblo, la parte que les cupieſſe, y mas el pie del altar, y las ofrendas, y que impuſieſſen a las mugeres y hombres, que ofrecieſſen lo que les pluguieſſe, y que no pudieſſen lleuar otra coſa por confeſſar, y por adminiſtrar los otros Sacramentos, ni velar los caſados, ni por enterramientos. Y que los dias de las fieſtas en la tarde, fueſſen llamados con campana, para ſer enſeñados en las coſas de la Fe, y quando no fueſſen los caſtigaſſen con moderada penitencia publica, para que eſcarmentaſſen los otros.

Que huuieſſe vn Sacriſtan para el ſeruicio de la Igleſia, y moſtrar a leer los niños.

Que huuieſſe vn Sacriſtan ſuficiente para el ſeruicio de la Igleſia, y moſtraſſe a leer a los niños. Y procuraſſen de introduzir en ellos la lengua Caſtellana, todo lo poſsible. Que la caſa del hoſpital eſtuuieſſe en medio del lugar, a donde fueſſen recebidos los enfermos y hombres viejos que no pudieſſen trabajar, y niños huerfanos: y que de comun ſe hizieſſe prouiſion, para ſu ſuſtento. Y que eſtuuieſſe en el hoſpital vn hombre caſado, con ſu muger, que pidieſſe limoſna, y ſe mantuuieſſe della. Y que pues las carnicerias auian de ſer de comun, ſe dieſſe para cada pobre vna libra de carne. Que todos los vezinos de cada lugar, los hombres de veynte años arriba, y los de cincuenta abaxo, trabajaſſen, andando en las minas la tercera parte dellos, ſeñalandoſe la hora de entrar y ſalir del trabajo, y de deſcanſar: y que eſto fueſſe de dos en dos meſes, como parecieſſe al Cazique: y que las mugeres no trabajaſſen en las minas, ſi ellas de ſu voluntad, o de ſus maridos, no quiſieſſen: y q̃ no huuieſſe mineros, ni eſtancieros Caſtellanos, ſaluo de los miſmos Indios. Que por la ſuperioridad del Cazique, todos los vezinos le dieſſen quinze dias en cada vn año, de trabajo, quando el los quiſieſſe, para trabajar en ſu haziẽda, ſin darles de comer, ni otro ſalario. Que ſe proueyeſſe de cierto numero de yeguas, vacas, y puercas para criar, en cada pueblo: y que ſe guardaſſen de comun, haſta que los Indios ſe hizieſſen habiles, y acoſtumbraſſen a ſaberlos tener y criar. Dioſe orden, que huuieſſe carnicerias, y prouiſiones de baſtimẽtos, en los pueblos, y en las minas, y la parte q̃ ſe auia d̃ dar a cadavno.

La orden q̃ auian de tener en trabajar en las minas.

Que ſe auia de hazer del oro q̃ ſe ſacaſſe, y como ſe auia de repartir.

Que el oro q̃ ſe ſacaſſe en las minas, fueſſe todo a poder del minero Indio, y que llegado el tiempo de la fundicion, que auia de ſer de dos en dos meſes, ſe juntaſſen el minero con el Cazique principal, y con el Adminiſtrador, y lo lleuaſſen a la fundicion, y fundido ſe hizieſſe tres partes. La vna para el Rey, las dos para el Cazique y los Indios, y que deſtas dos partes ſe pagaſſen las haziendas, y los ganados que ſe dieron para fundar los pueblos, y todos los gaſtos de comun: y la reſta ſe diuidieſſe ygualmente por caſas, al Cazique ſeys partes, al minero dos partes: y que de las

partes que a cada casa cupiessen, se cõprassen las herramientas para sacar el oro, las quales fuessen propias de cada vno, sin permitir que las vendiessen. Y que de lo que sobrasse, el Cazique, el Clerigo, y el Administrador, les cõprassen ropa para vestir, y gallinas para criar, poniendolo todo por escrito, para que diessen cuenta dello. Que se pusiessen doze Castellanos mineros, salariados de comun, la mitad el Rey, la mitad los Indios que tuviessen cargo de descubrir minas, y que luego las dexassen a los Indios, sin estar alli ellos, ni otro ningun Castellano, ni criado suyo: y que el oro que los tales mineros descubriendo, sacassen fuesse del Rey, y de los Indios, y que sobre esto se les pusiesse gran pena.

Como se podia entretener a los poblado res Castellanos.

Para entretener a los Castellanos, y aprouecharlos, parecia que se remediarian vnos con las haziendas que se les auian de comprar para fundar los pueblos: otros cõ el administracion de los pueblos: otros con salario de mineros: otros dandoles facultad de sacar oro, pagando solo el diezmo de lo que sacassen, siendo casados, y teniendo alli sus mugeres: y los no casados, pagando de siete vno. Otros, con la facultad de meter esclauos, y con otras cosas, dandoles alguna satisfacion, y haziendoles otras gratificaciones. Y que el Rey les diesse carauelas aderezadas, para yr a cautiuar Caribes, gente recia para trabajar, por ser muy molestos a los Christianos, que los matauan y comian, y jamas quisieron recebir la Fe: con que so color de yr contra Caribes, no fuessen a otros, so pena de muerte. Y que se embiassen los Castellanos criados en las islas, a tierra firme, por ser mas dispuestos para viuir en ella, que los que yuan de nueuo de Castilla. Y que los que deuiessen deudas Reales, queriendo passar a tierra firme, no fuessen presos, ni encarcelados por ellas. Que se mostrassen oficios a los Indios, de carpinteros, pedreros, y otros tales, para seruicio de la Republica. Que los Christianos viejos que hiziessen mal a los Indios, fuessen castigados por las justicias ordinarias, y los Indios fuessen testigos en la causa, y creydos, segun el aluedrio del juez. Y q̃ los padres Geronimos viessen lo q̃ mas, o menos se deuiesse hazer, poniendo y quitando lo q̃ les pareciesse. Y porq̃ el desseo del Cardenal don F. Francisco Ximenez, era grandissimo, de q̃ se pusiesse orden en estas cosas: parecio q̃ en caso que el espediente referido no se pudiesse poner en execucion, y los padres Geronimos conociessen que conuenia que los repartimientos, y encomiendas se estuuiessen como se estauan, hallaron por segundo remedio, q̃ se moderassen las leyes que se hizierõ en Burgos, el año de 1512. que se diran en el siguiente capitulo.

Que no fuessen presos los q̃ deuiã deudas Reales, passando a tierra firme.

Cap. VI. Que se moderaron las leyes que se hizieron el año de doze, y se mandó que el Licenciado Casas fuesse con los padres Geronimos.

Que no siruiessen las mugeres ni muchachos

QVE Las mugeres y los niños, no fuessen obligados a seruir, y se guardassen las siete conclusiones que hizierõ los Letrados, y las otras quatro, acerca del seruicio de los niños y mugeres. Que en quãto a lo q̃ dezia la ley primera y segũda, q̃ los Indios fuessen traydos a los pueblos, y estancias de los Castellanos, no se hiziesse, pues auia inconuenientes, assi en lo que tocaua a la instrucion de la Fe, como a otras cosas.

Que no se permitiesse lleuar carga a los Indios.

Que ningun cargo se les permitiesse lleuar acuestas, mudandose, ni de otra manera. Que se enmendasse el tiempo del trabajo que parecia mucho, y q̃ entonces no fuessen apremiados a trabajar en otra cosa; y el dia de trabajo holgassen tres horas. Que se les diesse carne cada dia, assi estãdo en el trabajo, como fuera del, y los otros dias pescados, axi, y cazabi, en abundancia. Que ninguna muger fuesse obligada al trabajo, saluo en su hazienda. Que por ser poco salario vn peso de oro al año, se les diesse mucho mas, especialmẽte si dello se huuiesse de dar algo a los Caziques. Que se agrauasse la pena a los que se seruian de los Indios que no eran suyos, porque era poca la de la ley veynte y vna. Que no anduuiessen en las minas mas de la tercera parte, porque los que despues fuessen se hallassen holgados, y pudiessen trabajar. Que los marineros no fuessen a la parte del oro q̃ se sacasse, si no que se les diesse jornal cierto, y soldada, y juramentados por los Visitadores, que no harian demasiadamente trabajar a los Indios, y q̃ fuessen hõbres de buena conciencia. Quanto a la ley veynte y siete, q̃ no se lleuasse por aora Indios de otras islas de los Lucayos, hasta q̃ sobre ello se tratasse mejor. La enmiẽda de la ley 29. y 30. fue mandãdo, que los Visitadores, ni otros oficiales algunos, no tuuiessen Indios, sino q̃ se les diesse por el Rey competente salario. Que no huuiesse mas de dos Visitadores, y anduuiessen por todo el año visitando los lugares. Que se mirasse si algunos Indios erã capaces para viuir por si, y regirse, siruiẽdo al Rey en aquellas cosas que aca suelen seruir los vassallos: y que proueyessen generalmente, en quanto pudiessen, para alcançar este fin: y especialmente para que fuessen instruydos en la Fe. Tratose entonces, que deuiera auer en la Corte, de ordinario, alguna persona de ciẽcia, y conciencia, q̃ procurasse siempre por el bien de los Indios: y que se embiassen labradores para la poblacion de las islas, gratificandoles en algunas cosas: y estos dos capitulos propuso el Cardenal fray Francisco Ximenez.

Que no aan duuiessen en las minas mas de la tercera parte.

Que se mirasse si algunos Indios eran capaces para viuir por si.

Acabados los despachos sobredichos, mandò el Cardenal, al Licenciado Casas, que fuesse cõ los padres Geronimos, para instruyrlos, y ayudarlos. Constituyole por Protetor vniuersal de los Indios, con cien pesos de salario al año. Ordenò el Doctor Palacios Rubios, los poderes del Licenciado Alonso de Zuazo, para la residencia, y para las cuẽtas de los oficiales, muy cumplidos: y el Licenciado Zapata, llamandolos exorbitantes, no los queria firmar, diziendo, que en las Indias no se auia de fiar tanto de vn hombre solo, porque del dependian muchos que por su mano auian sido proueydos, y los queria mantener desta manera: y su opinion seguia el Doctor Caruajal. El Licenciado Zuazo, aborrido de aguardar, se quiso boluer a Valladolid, a su Colegio, y dezia, que si vna vez en el entraua, no le sacarian del. Dio cuenta dello el Licenciado Casas al Cardenal, y como era varon seuero, y prudente, mandò llamar al Licenciado Zapata, y al Doctor Caruajal, y les mandò que señalassen los despachos del Licenciado Zuazo, y lo hizieron, poniendo cierto rasgo, para que quando el Rey viniesse, pudiessen dezir, que el Cardenal los auia forzado. Con esto se acabaron los despachos, y porque el Prior de Seuilla no pudo yr, proueyeron en su lugar al Prior de S. Iuan de Ortega de Burgos, y por cabeça dellos a Fray Luys de Figueroa, hombre muy entendido, y auiendo mandado el Cardenal, que se les aparejasse vn nauio bien ade-

Que el Licẽciado Casas vaya cõ los padres Geronimos

El Prior de S. Iuan de Ortega de Burgos, va a las Indias en lugar dl Prior de Seuilla.

adereçado,y proueydo, y que tambiẽ se diesse buen passage,y recado al Licenciado Casas, se partieron para Seuilla,auiendo mandado que no se dexasse partir delante ningun nauio, ni yr cartas, porque como bolaua la fama,que estos padres,yban a quitar los repartimiẽtos no se causasse alguna alteracion,y llegando ellos primero cõ su presencia diessen a entender que yuan a procurar el bien de todos. Por este tiempo vinieron catorze religiosos de la orden de sant Francisco, todos de Picardia,personas de santa vida,y de muchas letras, para yr a emplearse en la conuersion de los Indios, y entre ellos vino vn hermano del Rey de Escocia viejo,y muy cano varon de gran autoridad, truxolos vn padre llamado fray Remigio,que auia estado en las Indias predicando, y el Cardenal,como eran de su orden, les mandò dar muy buen despacho, y cõ toda comodidad passarõ ala Española con otros padres Dominicos,alos quales todos se les mandò dar vestuario,y cosas necessarias para sacrificar a costa de la Real hazienda muy abundantemente.

Vienen de Picardia 14 religiosos con fin de seruir a Dios enlas Indias.

Cap. VII. Que ciertos nauios de Cuba, fueron a cautiuar Indios a las Islas de los Guanajos, y lo que sucedio.

FVe casi en este tiempo proueydo por Obispo de Cuba,y presentado para aq̃lla Iglesia fray Bernardino de Mesa de la orden de Santo Domingo Predicador del Rey,el qual nunca passò en aquella Isla: y porque no es bien passar mas adelante sin tratar lo que en ella en este tiempo passaua,continuauan los Castellanos en hazer compañias,y con vno,y dos,y tres nauios,vnos cargauan mantenimientos para tierra firme, y otros lleuauan ganados de Iamayca a Cuba,y assi andauan de vnas Islas en otras,y algunos yuan a correr y descubrir, y cautiuar Indios,adonde podian, para lo qual Diego Velazquez les daua licencia. Salieron pues del puerto de Santiago de Cuba vn nauio,y vn bergantin cõ setenta,o ochenta Castellanos, por la parte de la Isla,que llaman del Sur abaxo,y nauegando hazia la tierra firme, casi al rincon,o enseñada que haze la tierra,y punta de Yucatan,aunque no vieron tierra ninguna, llegarõ a vnas Isletas,que como se dixo a tras, descubriò el primer Almirante don Christoual Colon, pensando ser estos los primeros descubridores dellas, que son dos, o tres, y se llaman de los Guanajos: y estando los naturales descuydados,salierõ en la vna Isla a tierra,y prẽdieron toda la gente q̃ pudieron, fuerõ a la otra,y hizieron lo mismo,y cargado el nauio de gente se boluieron a Cuba con intencion de tornar por la gente que quedaua, y para esto dexaron veynte y cinco Castellanos cõ el bergantin,para que entre tanto reconociessen lo que auia:llegado el nauio al puerto de Carenas, que aora se dize el Hauana, salieronse los Castellanos a holgar en tierra,quedãdo ocho, o nueue en guardia del nauio: los Indios q̃ estauan debaxo de cubierta, confiderando que arriua no sentian tantas pisadas,ni oyan tanto estruendo, entẽdieron que la gente auia salido a tierra,y trabajaron de forcejar contra el escutillon, y quebraron la cadana,a lo menos abrieron, sin que los que arriua guardauan lo sintiessen, y salieron todos los Indios,que estauan a baxo,y mataron a los marineros, y como si toda su vida fueran esperimentados en

F. Bernardino de Mesa Dominico electo Obispo de Cuba.

Ciertos nauios de Cuba llegan a las Islas Guanajas.

Los Indios Guanajos se alzã con vn nauio d castellanos

Libertas iuxta bonis, & malis ſtrenuis & ignauis optaqilis eſt. Sal.

el arte de nauegar, alçarõ las velas del nauio, ſubiendo ligeramente por la xarcia, y nauegaron a ſus Iſlas, que eſtan de alli mas de dozientas y cinquẽta leguas, y la neceſsidad, y el deſſeo de libertad a todos haze valeroſos.

Los Caſtellanos que ſe paſſeauan por la riuera, quando vieron tã determinadamente alçar las ancoras, tẽder las velas, y guiar el nauio, como ſi todos ellos eſtuuieran dentro, dauan vozes y capeauan, creyendo ſer los compañeros, diziendo ſi auian perdido el ſeſo, mas quando vieron los muchos Indios, que andauan tan ligeros dando de mano a las cuerdas, y aparejos, y guiando el nauio por el miſmo camino, por donde vinieron, entendieron que aquello era por mal de los compañeros, y que los Indios los auian muerto, y ſe yuan para ſu tierra, a los quales eſtuuieron mirando haſta que deſparecieron, y aunque no ſe ſupo en quantos dias llegaron, fue coſa cierta, q̃ como ſi fuerã muy platicos del aguja, y carta de marcar. Llegaron a ſu tierra, a donde hallaron biẽ deſcuydados los veynte y cinco Caſtellanos de ver el nauio ſin los ſuyos, dieron los Indios en ellos con las lanças, palos, y piedras que en el nauio eſtauan, y pelearõ los vnos contra los otros, y deſcalabrados muchos de ambas partes, al cabo los Indios preualeciendo contra los veynte y cinco Caſtellanos, que viendoſe apretados, y que no podian reſiſtir, acordarõ de recogerſe al bergantin, y huyr la coſta de la mar a baxo, y para dexar memoria de q̃ alli auian quedado, en vn arbol que eſtaua junto al agua, con vn cuchillo hizierõ vna cruz y vnas letras, que dezian vamos al Darien. Y como llegò a noticia de Diego Velazquez, que los Indios auiã muerto a los ocho marineros, y alçadoſe cõ el nauio, proueyò de armar dos nauios con la gente que le parecio q̃ baſtaua, para que fueſſen tras los Indios alçados, y ſocorrieſſen a los veynte y cinco, que auian quedado en aquella Iſla: a la qual auiã pueſto por nombre S. Marina, y para que deſde alli deſcubrieſſen las otras Iſlas y tierras.

Los Indios guian el nauio, y ſe le lleuan.

Los Indios bueluẽ a ſu tierra, y pelcã cõ los del bergantin q̃ quedo alli.

Llegados los dos nauios a la Iſla, vieron la cruz y letras eſculpidas en el arbol, y ſin mas parar, de Iſla en Iſla fueron en buſca de los veynte y cinco Caſtellanos, haſta vna que puſieron por nombre ſanta Catalina, cerca de la qual en vnas peñas que llaman Arrazifes hallaron quemada la carauela con que ſe auian alçado los Indios: ſaltaron en la Iſla, pelearon con los vezinos, y cautiuaron los que pudierõ paſſaron a otra, que ſe llamaua Vtila, y hizieron lo miſmo, y teniẽdo haſta quinientas perſonas, metieron los de baxo de cubierta de los dos nauios, y cerraron los eſcutillones, y ſalierõſe a holgar por la Iſla: los Indios que eſtauan en la vna carauela, ſintiendo que auia quedado en ella poca gente, tuuieron manera para hurgando y forcejando quebrar el eſcutillon, y con impetu y prieſſa començarõ a ſalirſe por el. Los Caſtellanos con ſus armas y palos acudieron a defenderles la ſalida: pero los Indios no baſtando reſiſtencia cõ palos, y piedras, que ſacauan de a baxo, dieron en ellos cõ tanto animo y fuerças, que no los pudiendo los Caſtellanos ſufrir la mitad ſe echaron a la mar y los otros quedarõ muertos. Apoderados los Indios del nauio, echaron mano de las lanças, y rodelas, que auia, y aparejaronſe para la defenſa, la gente Caſtellana, que eſtaua holgando en tierra, viendo lo que paſſaua en el nauio, dieronſe prieſſa a recogerſe en el otro, y arriuando ſobre el le començaron a combatir, y pelear cõ los Indios, los quales ſe defendian con tanto eſfuerço, y fortaleza, aſsi las mugeres, como los hombres con arcos, y flechas, y lanças,

Los dos nauios de Caſtellanos van en buſca de ſus 25 compañeros.

Los Indios cautiuos ſe huyen del nauio.

Los Caſtellanos pelean cõ los Indios.

lanças, y rodelas, y piedras por mas de dos horas, que los Castellanos quedaron admirados, cansados, y descalabrados: pero al cabo preualeciẽdo los Castellanos, y viẽdose los Indios mal tratar, y que muchos cayan muertos. todos los hombres y mugeres se echaron a la mar: pero con las barcas recogieron las mugeres, y de los hombres algunos se saluaron en tierra nadãdo, y cobrado el nauio, con entrambos, y obra de quatrociẽtas personas, y mas de veynte mil pesos de oro baxo, que hallaron, se fueron al Abana.

Los Castellanos cobran el nauio y se vã al Aqana.

Cap. VIII. De otras ordenes que diò el Cardenal F. Francisco Ximenez, para las Indias, y que el Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis para castigarle.

ORdenò en esta ocasiõ el Cardenal Fray Frãcisco Ximenez a los oficiales Reales de las Indias, que aueriguassen que prouechos auia en ellas, tocantes al Fisco, hasta el dia que el Rey Catolico muriò, porq̃ la mitad de aquellos pertenecian a su alma, y que por cuenta a parte los embiassen: y generalmente a todos los Gouernadores, y justicias encargò cõ mucho cuydado lo que tocaua a la cõuersion, y buen tratamiento de los Indios con expressa orden que ningun nauio que fuesse a rescatar, o descubrir, pudiesse yr sin lleuar religiosos, para que hiziessen las diligencias, que estauan mandadas, porque se sabia q̃ los marineros y los soldados no curauan de hazerlas, y porque auian sonado las entradas y cautiuerios, que en tierra firme auian hecho los Capitanes de Pedrarias, se le mandò escriuir que se auian sabido aquellas entradas, y los esclauos que se auian trahido al Darien, lo qual auia parecido cosa rezia, porque no podia auer sido sin mucho desassossiego de los Indios, q̃ quedauan, y que mirasse como se gouernaua en esto, pues sabia lo que en ello yua. En esta misma ocasion se mãdò que no se pudiessen passar negros esclauos a las Indias, lo qual se entendiò luego que se hizo, porque como yuan faltando los Indios, y se conocia que vn negro trabajaua mas q̃ quatro, por lo qual auia grã demanda dellos; parecia que se podia poner algun tributo en la saca de q̃ resultaria prouecho a la Real hazienda, y de donde parecia que mas se pidian era de la Española, y de Cuba, cuyos procuradores Antonio Velazquez, y Panfilo de Naruaez auiendo pedido muchas cosas, al cabo alcançaron que porque de auer passado Letrados a Cuba, auian nacido pleytos entre los vezinos, que no passassen mas, y que los que en ella estauan no abogassen. Todo lo que pidieron tocante a la libertad de los Indios, y a las encomiẽdas, y a pagar el quinto de los Indios que se lleuauan de otras Islas, se remitiò a los padres Geronimos, para que proueyessen cõforme a las instruciones que lleuauã. Concediòseles lo que pidieron en muchas cosas en que recibian vexacion en yr a negociarlas a la Española, dando facultad al Gouernador de Cuba que las pudiesse proueer, y otras muchas cosas fueron remetidas a los padres Geronimos, para que informassẽ con su parecer, y porque se auian señalado armas a otras Islas, a su instancia se señalaron a la de Cuba, para que pudiessen traer en sus pendones y sellos vn escudo partido por medio, y en cima el Assunciõ de nuestra Señora en vna Luna con quatro Angeles, y el cã-po

Que ningũ nauio, que fuesse a rescatar o descubrir dexasse de lleuar vn religioso.

Que no se pudiessen passar negros a las Indias.

Los procuradores de Cuba pidẽ que no passen Letrados a las Indias.

Armas que se señalan a la Isla de Cuba.

po de color de cielo, con vnas nubes en lo alto, y la imagen veſtida con vn manto azul purpurado de oro, y en el otro medio eſcudo de a baxo vn Santiago en campo verde con vnos lexos a manera de peñas, y cõ algunos arboles, y verduras, y en cima vna F, y vna y a la mano derecha, y a la yzquierda vna C, y a vn lado vn yugo, y al otro cinco flechas largas, y debaxo de las flechas vn lagarto, y otro debaxo del yugo, y al pie del eſcudo colgado vn cordero.

El Rey de Portugal pide que ſe le entregue a Iuan Diaz ď Solis por auer entrado en ſu demarcacion.

El Rey de Portugal deſſeando que ſe dieſſe libertad a los Portugueſes ǭ eſtauan preſos en Seuilla, como queda referido, embio a requerir a los oficiales de la caſa, que por quanto los naturales que el Piloto mayor Iuan Diaz de Solis auia lleuado, cargaron el Braſil en ſu demarcacion ſe le entregaſſe juntamente con los marineros, para caſtigarlos: los oficiales reſpondieron negandolo, y diziendo que la cargazon auia ſido hecha en los limites de la corona de Caſtilla: y aunque los Gouernadores aprouaron la reſpueſta de los oficiales, les mandaron que quando adelante ſucedieſſen ſemejantes demandas no ſe hizieſſen parte, ſino que las remitieſſen a la Corte, y al Rey de Portugal eſcriuieron que aquellos ſiete Caſtellanos, que tenia preſos ſe tomaron en la Bahia de los Inocentes, ǭ como bien ſabia, cahia en la demarcacion de Caſtilla, y que pues por ſus ſubditos ſe guardaua muy bien la capitulacion, y concordia que eſtaua tomada entre las dos Coronas: ſuplicauan a ſu Alteza, la mandaſſe por ſu parte guardar: y dar libertad a aquellos ſiete Caſtellanos, pues no auian excedido: y como el intento del Rey era, que ſe dieſſe tambiẽ a los onze Portugueſes, al cabo ſe concertaron en que en vn miſmo tiempo fueſſen ſueltos los vnos, y los otros, y por entonces quedaron acabadas eſtas diferencias.

Concierta ſe la libertad de los Portugueſes, y Caſtellanos a vn miſmo tiẽpo.

Cap. IX. Que Pedrarias embia gente al Licenciado Eſpinoſa, y cobra mucha parte del oro, que los Indios quitaron a Badajoz, y las calidades de la tierra de Panama.

Porque no ſe deuen dexar mas a tras las coſas de tierra firme. Pedrarias Dauila auiendo recebido la carta del Licenciado Eſpinoſa ſu Alcalde mayor, que andaua en las prouincias de Comagrè, y Pocoròſa, en que le pedia gente para paſſar a cobrar el oro que auia perdido Gonçalo de Badajoz, mandò que le fueſſen a alcançar ciento y treynta hombres con Valenzuela por Capitã dellos, aunque clamaua Badajoz que à el pertenecia aquella jornada. Fue Valenzuela por la Iſla que ſe nombraua de baſtimentos, adonde cautiuò algũnos Indios, y ſalidos en tierra firme, mandò quebrar el nauio, porque aſsi ſe lo ordenò Pedrarias, porque la gente no trataſſe de boluerſe. Ya el Licenciado Eſpinoſa ſe auia pueſto en camino cõ deſeo de hazer alguna hazaña para moſtrar ǭ las letras no embotan la lança. En la tierra de Comagrè y Pocoròſa ſe auiã juntado tres mil Indios, para reſiſtirle: pero como vieron los cauallos, de que recibieron gran eſpanto, como coſa que haſta entonces no auiã viſto, deſmayarõ y huyerõ, procurando cada qual de ſaluarſe por dõde mejor podia, pero los cauallos los alcançarõ, y a algunos alanceauã, a otros atajauan, para ǭ pudieſſen ſer preſos, y los perros no haziã menos eſtrago.

Pedrarias ordena ǭ ſe quiebra vn nauio en ǭ embia ſoldados, por quitarles la eſperança ď boluer.

Alex. Imp litteratos adhibebat, & maxime eos qui hiſtoriam norant. Lamp.

El

El Licẽciado Eſpinoſa hechos ſus proceſſos para juſtificarſe (porque en eſto ſe auentajaua de los otros Capitanes) a vnos ahorcò, a otros cortò las narices, y a otros las manos, conforme al delito que juzgaua en cada vno. Paſsò a la tierra del Cazique Chirù; y por tomar deſcuydado a Natà fueſſe adelante con la mitad de la gente, y diò en ſu pueblo de noche. El Cazique ſe eſcapò, y recogida ſu gente, acudiò con gran alarido ſobre los Caſtellanos: pero viendo los cauallos (q̃ jamas ſus ojos auian viſto) penſando que dellos auian de ſer deſpedaçados, y comidos todos huyeron. Mãdò luego Eſpinoſa que ſe hizieſſe vn palenque, o eſtacada de madera en la plaça para eſtar mas ſeguro, y viendo Natà pue alli hazian ſu aſsiento los Caſtellanos, y que ſus fuerças ya no baſtauã para reſiſtirlos, fue ſin armas a ponerſe en ſu poder, acompañado de vnos pocos Indios; y teniendo Eſpinoſa nueua adonde ſe hallaua el Cazique Eſcolia, embiò a Bartolome Hurtado con cinquenta ſoldados, para q̃ de noche le ſalteaſſe, y prendieſſe, y aſsi lo hizo.

Los Indios ſe eſpantan mucho de los cauallos.

Teniendo ya los dos Caziques, el vno preſo, y el otro vencido, pareciendole que tenia las eſpaldas ſeguras, caminò a la tierra de Cutàra, o Pàris; y llegò al rio de Cocabira, adonde le referian que tenia el oro, que auia tomado a Badajoz para reſtituyrſelo, porq̃ le dezian ſus mugeres; q̃ para cobrarlo auian de boluer los Caſtellanos, yua el Capitan Diego de Albitez con nouenta ſoldados delante, deſcubriẽdo la tierra: y hallando veynte Indios junto a vn boſque con ſus armas, arremetio a ellos, los Indios valientemente pelearon, aunque fueron mal tratados con las eſpadas, ſalieron luego del boſque, a lo que pareciò, quatro mil Indios, y con ellos el Cazique Paris con grandiſsima grita: peleoſe reziamente de ambas partes, hiriendoſe vnos a otros, y matando muchos los Caſtellanos, vnas vezes los Indios cargando a los Caſtellanos; otras haziendo ellos retirar a los Indios al boſque; haſta q̃ llegando Eſpinoſa con el reſto de la gẽte, y viendo los cauallos, y ſueltos los perros, no quedò hombre con hombre.

Bartolome Hurtado va a la tierra del Señor Paris.

Yua Valenzuela con ſus ciento y treynta ſoldados en buſca del Licenciado Eſpinoſa por montes y valles; con grandes trabajos, ſin ſaber adonde andaua, y lleuando la gente muy afligida de caminar, y padecer hãbre, coſa que a pocas naciones acontecie ra ſufrir tanto. Vn dia en vna zabana reconocieron eſtiercol de cauallos, cõ que recibieron ſingular alegria, y dende a pocos dias diſpararon cierras eſcopetas que lleuauan de noche, oyolo Bartolome Hurtado aquien auia embiado el Licenciado Eſpinoſa a buſcar comida, porq̃ como toda la gente andaua leuantada, padecian gran neceſſidad della: fue Hurtado al ruydo de las eſcopetas, y reconociendoſe, ſe recibieron con gran alegria.

Los Indios reſiſten mucho a los caſtellanos haſta q̃ llegan los cauallos y los perros.

Auiendoſe todos juntado con Eſpinoſa ſe juzgauan tan poderoſos, que no baſtaua para reſiſtirles toda la gente de la tierra firme, en coſa que quiſieſſen emprender. Y teniẽdo el Capitã Diego de Albitez preſo al Cazique de Huerè, dixo q̃ en vn bohio pequeño, dos leguas de alli ſe hallaria aquel teſoro de Badajoz: fue el miſmo Diego de Albitez, y antes de partir dixo vna India de Eſpinoſa, que era aquel el bohio de los diablos, y que teniã ordenado de abrir la tierra, para que tragaſſe a los Caſtellanos: llegò Albitez bien tarde, y eſtuuo en aquel lugar cõ mucho miedo, porque toda la noche temblauan los bohios, como cañas cõ gran eſpanto de todos que ſe valian de

Diego de Albitez va a buſcar el teſoro del Capitan Badajoz.

de oraciones y santiguarse, y de todas las demas deuociones que sabian: boluio Albitez sin lleuar el oro, contando la tormenta que auia passado. Salio de nueuo Diego de Albitez con sesenta soldados a la tierra del Cazique Quemà, adonde se dixo que estaua el oro, porque alli lo auia lleuado escondido Paris: salieronle a resistir los vasallos de Quemà muy feroces, pero Albitez que naturalmente era pacifico, les embio a dezir, que no yua para hazerles mal, sino a tratar amistad con ellos, q̃ dexassen las armas: luego lo hizieron, y se fueron a el tres Caziques, preguntoles por el oro, dixeron que no sabiã nada, lleuolos a Espinosa, el qual con dulces palabras, porq̃ era mañoso, interrogandolos, supo adõde estaua, embio con ellos veynte hombres, y en obra de dos horas tornaron con el oro en cinco Petacas, en que auria como ochenta mil Castellanos: y queriendo buscar el Licenciado Espinosa lo que faltaua, passò a la prouincia del Caziq̃ Chicàcotia, adonde se detuuo hasta que passaron las aguas, porq̃ se hallò en aquella tierra gran abundancia de bastimentos. Aqui se entendio que auiẽdo dexado al Cazique de Copeche a Pedro de Areualo, y a Miguel Sanchez por estar muy enfermos, para que se estuuiessen con el, auiendolos recebido con buena gracia, en boluiendo Espinosa las espaldas con sus bayles y cantares, que llaman en la Española Arreytos, los fuerõ haziendo tajadas hasta que los acauaron.

La gẽte de Diego de Albitez estuuo toda vna noche temblando de miedo.

El Licẽciado Espinosa cobra parte del oro que los Indios quitaron a Badajoz.

Cap. X. Que el Licenciado Espinosa auiendo descubierto mucha tierra, buelue al Darien, y Hernan Ponce queda en Panama.

EN tanto que inuernauã los Castellanos, hizieron vna Iglesia, adonde los religiosos sacrificauan y bautizauã muchas mugeres, y niños, y en los de mayor edad no hazian fruto, endurecidos en su Gentilidad, entre tanto los Indios de la tierra dessеosos de vengança, y de echar della a sus enemigos, se juntarõ en mayor numero de veynte mil, y el dia de la Trasfiguracion llegaron a las manos, pelearon los barbaros cõ mayor porfia de lo que solian, confiados en la multitud, pero los Castellanos, como ya diestros en su forma de pelear, aguardauan los tiempos para acometer y retirarse, correspondiendo vnos a otros, guardando su orden y ygualdad, tirando las ballestas, desparando los arcabuces, y aprouechandose de las rodelas, en tales tiempos y ocasiones, que ni dexassen de ofender, ni pudiessen ser ofendidos, y con el ayuda de los cauallos, y de las ballestas, fueron rotos y muertos muchos, y los q̃ mayor estrago en ellos hazian, erã los Indios amigos, que serian como 200. los quales valerosamente pelearon cõ el calor de los Castellanos, y siendo ya tiempo de caminar, salieron de Natà a nueue de Iulio, la buelta del Cazique de Escolia, y el Licenciado Espinosa embio al Capitan Valenzuela a la prouincia de Guarari, para ver si se podrian labrar canoas, y con dos que tenia, embio a los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, los quales tuuieron dificultades en este viage, porque descubrierõ Islas, y mucha parte de costa hazia Leuante, y pelearon con algunos Isleños, y los vencieron, y a otros por bien reduxeron en obediencia, y boluieron con doze canoas mas, muchos Indios, oro, y otros despojos: la gente de Espinosa padecia

Batalla de los Castellanos con los Indios.

Missile & destinato ictu, & manibus iaciant: vt norint tractare scutũ, & obliquis ictibus venientia tela deflectere: ambulare celeriter & aequaliter discant, ne locũ deserant ne ordines turbẽt, quaecunq; euenire in acie atque praelijs possunt omnia in cãpestri meditatione praenoscant, Vege. Inter se in modũ iustae pugnae concurrere. Liu.

estrema

eftrema neceſsidad de vitualla, porq̃ no ſe ſuſtentaua ſino de rayzes, prendieronſe dos hermanos del Cazique Eſcolia, grandes como Gigantes, y el vno con barbas; como el mas barbado Caſtellano (coſa nueua entre Indios) paſſaron a las prouincias de Poçoà y Tabiauà tres jornadas mas adelante, y las pacificaron, y hallaron en ellas el juego de la pilota, como en la Eſpañola, y de aqui determinaron de boluerſe al Darien, aunque no eran bueltas las canoas, hallaron a todas las prouincias rebeladas: llegaron en eſte viage los de las canoas haſta tener lẽgua de Veragua, y adonde dezian los Indios que de la coſta del Sur, no auia mas de tres Soles a la otra mar del Norte, aunque ſe engañauã que mas auia. Boluiendo pues por ſus meſmas jornadas a la tierra del Cazique Tubanamà, fueron ſobre el Cazique Chaninà, que auia amenaçado a Baſco Nuñez, y ſaliẽdole al encuentro a los Caſtellanos en vn gran batallon, peleo lo que pudo con valor y animo, ſegun ſu induſtria, y armas, porque vigor y fuerças no le faltauan: pero fue roto: llegò Eſpinoſa a Comagre, adonde hallaron al Capitan Chriſtoual Serrano, aquiẽ auia embiado Pedrarias a pacificar aquella Prouincia, porque de nueuo ſe auia alterado, paſſaron a Acla, y alli eſtaua Baſco Nuñez de Balboa, que les diò bien de comer, y prouiſion para el camino haſta el Darien, adonde metieron mas de dos mil eſclauos, y los ochenta mil peſos que ſe cobrarõ del oro que perdieron Gonçalo de Badajoz, y Luys de Mercado, y otra mucha cantidad, auiendo deſcubierto deſta vez, ciento y cinquenta leguas de coſta. Començoſe la particion del oro, y de los eſclauos, ſacando el quinto del Rey, y la parte del General, y la que a cada vno pertenecia, ſegũ la coſtumbre y cuenta, que hazian los oficiales Reales, con que todos eſtauan ricos, y tratauan de triunfar, y holgarſe: oluidadas las paſſadas anguſtias, no ſe jugando ya ſino vn eſclauo, dos, y tres, y mas, y Pedrarias en vna vez jugò cien eſclauos, tan deſordenado andaua eſte vicio, como lo fue ſiempre en las Indias, y eſto, y otras coſas tales fueron cauſa de q̃ ſe hizieſſe vna buena ley, que en todo vn dia natural no ſe pudieſſe jugar mas del valor de diez peſos.

H lla'e vn Indio con barbas coſa nueua entre ellos

El Cazique Chanona es roto.

El Licẽciado Eſpinoſa buelue al Darien ſ auiendo deſcubierto mas de 150 leguas de coſta.

Los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, auiendo eſtado en par del golfo de Oſà, que diſtaua nouenta leguas de Natà, llegarõ a ciertа tierra de gentes, llamados los Chiuchires, hallaronlos apercebidos cõ mucha gente armada para defenderſe: pero no ſe atreuieron a ſaltar en tierra, anduuieron mas de cinquenta leguas la coſta abaxo, hallaron vn golfo de mas de veynte leguas, lleno de las Islas que ſe tocò arriua, que es admirable puerto, al qual llaman los Indios Chira, y los Caſtellanos ſan Lucar, que aora dizen el puerto de Nicoya, que es vna prouincia de Nicaragua muy fertil, y gracioſa: alli cerca eſtauã gran numero de canoas con gente armada, y otro mucho numero della, q̃ parecio en la coſta con ſus trompetillas, o cornetas, haziendo grandes fieros, y amenaças, pero en tirando algunas pezezuelas que lleuauan en los nauios, aunque no podian ſer canoas, pues no podian ſufrir artilleria pequeña, ſi bien ay canoa de diez y ocho bancos. No quedò hombre en mar, ni en tierra, que huyendo no boluieſſe las eſpaldas. Viendo Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, que por alli no podian ganar nada, auiendo entrado en algunas Islas por bien, y en otras por mal, y que la coſta yua muy adelante, acordarõ de boluerſe a juntar con Eſpinoſa, y hallando q̃ era ydo le

Hernan Põce y Bartolome Hurtado no le atreuẽ a ſaltar en tierra.

Los Caſtellanos deſcubren el puerto de Nicoya.

El Capitan Hernan Pōce queda en Panamá y las calidades de la prouincia.

le alcançaron, y Espinosa por ordē de Pedrarias, dexò al Capitan Hernā Ponce en Panamà, q̃ es prouincia adonde los ayres son buenos quando vienen dela mar, y malos quando procedē de tierra, es fertil, y tiene oro: hallose mucha caça y volateria: por la costa mucha pesqueria de perlas: vieronse ballenas, y lagartos, o cocodrilos de 30. pies de largo, y en algunos q̃ mataron se hallaron guijarros enel buche, porque toman para lastrearse, y yrse al fondo, porq̃ no pueden baxar mucho en el agua, sino desta manera: y ya se ha visto en Panamà arremeter vn lagarto, y lleuarse vn hōbre dela popa de vn barcō a vnas peñas, y estandole despedaçando le mataron con vn arcabuz, y cobrado el hōbre comēçado a partir por las yngles le lleuaron al hospital, y tuuo lugar de recibir los sacramētos. La gente hablaua y vestia como en el Darien, los bayles, ritos, y religion parecia mucho alos dela Española y Cuba: los hōbres eran grandes entallādores, y pintores: llamauan Tabira a su Idolo, y le vestian como se aparecia q̃ era el diablo, y le hablauan, y aun le tenian en diuersas figuras de oro vaziado. Eran estos Indios dados ala carne: a la ociosidad, al hurto y juego, auia muchos brujos, q̃ chupauan las criaturas por el ombligo, y muchos hechizeros: no faltauan entre ellos algunos q̃ pensauan, q̃ no auia mas q̃ nacer y morir, y estos no hazian nada en sus enterramientos: los q̃ creian la immortalidad, metian en sus enterramiētos, pan, vino, mugeres, y moços, sus tesoros, sus armas, y penachos, y los q̃ no tenian possibilidad para tanto, ponian en las sepulturas pan, vino, y mantas: desecauan los cuerpos de los señores al fuego, que era su manera de embalsamar: el dia del enterramiento baylauan, besauan los pies al hijo, o sobrino que heredaua, estādo en la cama, que era la forma del juramento de obediēcia que le dauan.

Cap. XI. Que se reconcilian Pedrarias y Basco Nuñez de Balboa, el qual va a la villa de Acla, y trata de fabricar nauios en la mar del Sur, los padres Geronimos llegan a la Española, y el engaño que Iuan Bono de Quexo hizo a los Indios de la Isla de la Trinidad.

Pedrarias embia a Basco Nuñez a Acla.

Basco Nuñez muy descontēto y el Obispo del Darien le fauorecia.

ENtretanto que el Licenciado Espinosa andaua entēdiēdo en lo que se ha referido, estauase Basco Nuñez de Balboa en el Dariē muy desfauorecido de Pedrarias, y casi como preso, porq̃ no se fiaua del, y como le via con titulo de Adelantado holgaua de tenerle sugeto, pareciendole q̃ como estaua en gracia del Rey le auia de deslustrar sus obras, y Basco Nuñez auiase allegado al Obispo F. Iuan de Quevedo, y auiale ganado mucho la volūtad, el qual, o por inducion del mismo Basco Nuñez, o q̃ el mismo Obispo se mouiesse a ello, tratò que Pedrarias perdiesse los resabios que tenia con el y le honrasse, y atraxesse a si, y siruiendose del, se fiasse como de los demas, pues q̃ por el valor, por la experiēcia, y con el titulo de Adelantado mas q̃ otro le podria ayudar y seruir: y para como el Obispo era eloquentissimo, representole que por la gracia q̃ Basco Nuñez tenia con el Rey, y opiniō que auia alcançado con todas las gentes: y por lo que auia trabajado y padecido en descubrir aquellas tierras, y en sugetar aquellas gentes, dado la vida a los primeros Castellanos, que esta-

estauã en Vrabà sobre que se auia fundado su catedral yglesia, pareceria muy bien adonde quiera,q̃ le ocupasse,y se atajarian las murmuraciones q̃ auia sobre tenerle oprimido y ser con el tan seuero,tanto tiempo,porque de mas de que se perdia autoridad, al cabo el auia de procurar de salir de sugecion,y auia de tener por menos mal pararemedio de sus cosas, acudir al Rey por si,o por tercera persona,certificandole que nunca acabaria de descubrir la tierra,ni saber bien los secretos,si de Basco Nuñez no hazia fiel amigo. Persuadido Pedrarias delas razones del Obispo,acordo de tomar su cõsejo,y para mas estrecha confirmaciõ desta amistad recõciliada,se assento q̃ Basco Nuñez casasse con doña Maria hija mayor de Pedrarias que tenia en Castilla.

El Obispo del Darien reconcilia à Basco Nuñez con Pedrarias.

Seueritas amittit ad fiduciate au thoritatem. Sen.

Determino luego Pedrarias de embiar a Basco Nuñez,para que assentasse Villa en el puerto de Acla, adonde estaua Gabriel de Rojas en el fuerte q̃ fundo Pedrarias, y que procurasse de poner por obra en la mar del Sur algunos vergantines para descubrir por ella las riquezas que tenia concebido q̃ auia por aquellas tierras. Salio el Adelantado del Darien,cõ ochenta hombres que yuan de buena gana en su compañia,y por la costa abaxo se fue en vn nauio,y hallò la fortaleza cõ poca gente, y con temor delos Indios. Constituyo Alcaldes, y Regidores, y llamoia la Villa de Acla ; que esta sobre la mar, y con puerto muy hondable,pero peligroso para las naos que salen y entran por las grandes corrientes. Mandò que pues ya por alli cerca no auia Indios q̃ cada vno cõ los esclauos que tenia,y cõ sus mismas manos hiziessen sus sementeras, para tener comida,porque era vnico en qualquiera preuencion de guerra,y de gouierno, y el era el primero en dar exemplo, porque era hombre de muchas fuerças, y tendria entonces quarenta años,y siempre en todos los trabajos era el primero,como imitador de los antiguos Capitanes Romanos:y en este tiempo,llegò alli el Licenciado Espinosa,boluiendo de la tierra de Paris,y Basco Nuñez como hombre de esperiencia, conociendo que despues de llegados aquellos soldados al Darien, repartido entre todos el oro,y los despojos,no podrian sufrirse ociosos muchos dias,se metio en vn vergantin, y se fue tras ellos con intencion de sacar la mas gente que pudiesse para engrossar su nueua Villa ; y entender en la fabrica de Nauios en la mar del Sur ; que era por entonces el vltimo y principal fin de todos. Holgose Pedrarias con el,y tratandole en lo exterior,y quiza en lo interior tambien,como a hijo le dio dozientos soldados, y proueyole de quanto auia menester para aquel viage,y embarcado en tres nauios pequeños,dio la buelta à Acla,y hallò que Diego de Albitez a quien auia dexado en su lugar, se auia ydo a la Española,a pedir licencia para assentar vn pueblo en nombre de Dios,y de alli tratar el descubrimiento de la mar del Sur, porq̃ todos los q̃ se hallauan ricos sospirauan por salir de sugecion,y destos era vno Diego de Albitez,y no hallando el recado q̃ pensaua, porq̃ fue remitido a Pedrarias,fleto vn nauio,y con sesenta hõbres q̃ hallo,se boluio al Darien,y fingio q̃ auia ydo por gente y bastimẽtos,y Pedrarias mostrò recebir plazer de su yda y buelta, porque era hõbre de discrecion y prudencia.

Pedrarias embia a Basco Nuñez a Acla.

Basco Nuñez en edad de 40. años.

Basco Nuñez va con 200. hõbres à Acla.

Despues de auer descãsado Diego de Albitez algunos dias, pidio licẽcia a Pedrarias,para yr a hazer vna entrada en Veragua,que tenia fama de mucha riqueza , y Basco Nuñez sintio mucho la presuncion de Diego de Albitez

Diego de Albitez pide licencia para entrar en Veragua

bitez pero todos diſimulauã para derramar a ſu tiempo la ponzoña. Embio Baſco Nuñez a vno llamado Compañon, ſobrino de Diego de Albitez, para q̃ vieſſe ſi en el rio de las Balſas, auia diſpoſicion para labrar nauios, y boluio refiriendo que auia todo buen aparejo, y porque lleuaua cincuenta ſoldados emprendio de camino de dar ſobre algunos Caziques, pero ellos reſiſtieron, y ſin peligro ni muerte del ni dellos boluio à Acla. Entre tanto que Compañon yua y venia, començo Baſco Nuñez a cortar madera para labrar los nauios, ocupandoſe en ello, el y los que con el eſtauã, porque entre otras coſas ſiempre acoſtumbrò a tener ſu gente ocupada en alguna obra publica y particular: labroſe toda la madera de quatro bergantines para lleuarla al rio de las Balſas, y armarlos en el. Boluio Baſco Nuñez a embiar a Compañon con treynta negros y ciertos Caſtellanos a la cumbre de las ſierras de donde las aguas vertian a la mar del Sur, para q̃ labraſſe vna caſa a donde los que auian de lleuar acueſtas la madera, las ancoras y xarcia deſcanſaſſen, y ſe tuuieſſen los baſtimentos y comida, y lo demas para ſu defenſa. Hechala caſa en lo alto de la ſierra, puſo por obra el lleuar la madera haſta las cumbres adonde eſtaua la caſa que ſerian doze leguas de ſierras y rios; y eſta madera lleuauã los Indios que tenian por eſclauos, y ſu parte lleuaron los negros, aunque no eran mas de treynta: y tambien cada vno de los Caſtellanos lleuaua lo que podia: y no pueden ſer creydos los ſudores y trabajos que lleuando eſta madera, erramienta, armas, y otras coſas ſe padecieron, y con todo eſſo, no ſe hallo que Caſtellano ninguno murieſſe, ni negro, aunque de los Indios fueron muchos los que perecieron, ni hombre viuo de quantos en las Indias entonces ſe hallauã, ſe entendio que oſara acometer tal empreſa, ni ſalir con ella ſino Baſco Nuñez, y aſsi dezian los emulos de Pedrarias que le tenian tan arrinconado, temiendo que con ſus hazañas y valor, le auia de eſcurecer ſu gloria.

Baſco Nuñez embia a Compañon a reconocer ſi auia diſpoſicion de labrar nauios en la mar del Sur.

Baſco Nuñez paſſa los nauios labrados a la mar del Sur.

Cap. XII. Que parten los padres Geronimos de Caſtilla y llegan a la Eſpañola, y el ſalto que Iuan Bono de Quexo hizo en la isla de la Trinidad.

Y Porque ſe va paſſando eſte año, y no conuiene oluidar a los padres Geronimos, y lo demas en el acaecido. Llegados eſtos religioſos a Seuilla, hallaron aderezada vna naue en que ſe embarcaron ſin el juez de reſidencia, que no pudo deſpacharſe para yr con ellos, y tampoco quiſieron recibir en ella al Licenciado Bartolome de las caſas, que en ſu compañia quiſiera paſſar, diziendo que por yr mucha gente embarcada no le podian hazer el regalo que merecia: y embarcado en otra nao, juntos ſe hizieron a la vela dia de ſan Martin, onze de Nouiembre. Llegaron con buen tiempo a la isla de ſan Iuan, deſde donde tambien procurò el Licencẽciado Caſas de meterſe en ſu nauio, haſta la Eſpañola, pero los padres que ſabian quan odioſo era a toda la gente ſeglar, por no ſer tenidos por parciales no le quiſieron recibir, y llego treze dias deſpues, porque ſu vagel tenia que hazer en la isla de ſan Iuã de Puerto rico. Y aqui ſe entendio que Iuan Bono hombre de mar Vizcayno, acabaua de llegar a la isla de la Trinidad, a donde la gente es enemi-

Los padres Geronimos embarcan para la Eſpañola.

enemiga de Caribes,y auiendo llegado en aquella Isla,salieron los naturales armados a saber que gente era. Respondio Iuan Bono,que de paz,y que yuan a viuir con ellos.Los Indios indiscretamente creyendolo,pues pudieran estar escarmentados de otros saltos,que por alli se auian hecho, ofrecieron de hazer casas adonde morassen mostrando holgar de su compañia:començosse vna casa;porque Iuan Bono no quiso mas, la qual hizieron en breues dias a su manera de forma de campana,con rezios postes,y vigas de madera,dela qual ay mucha y muy hermosa,y olorosa en las Indias, y no faltaua sino cubrirla de paja muy bié puesta por de fuera,y cupieran en ella cien personas: y cada dia seruian los Indios a Iuan Bono de comida, de pescado,pan,y frutas,y de todo lo que tenian abundantemente para su gente.Daua priessa IuanBono que la casa se cubriesse,y los Indios lo hazian de buena gana,y con mucho regozijo,y quando ya estaua dos estados en alto de manera q̃ los de dentro no podian ver a los de fuera, Iuan Bono conuocò la mas gente del pueblo, hombres y mugeres que pudo, y entrados en la casa para ver cierta cosa, que dixo que queria hazer con mucha alegria, que seriã en todos, como quatro cientos,cercò con su gente, que serian sesenta marineros, la casa, y el mismo Iuan Bono, con vna parte dellos se puso con las espadas en las manos a la puerta, diziendo que no se mouiessen,sino que los matarian, los Indios, aunque vieron las espadas arremetieron con gran impetu a la puerta,metiendose por las armas para saluarse, pero Iuan Bono,y los suyos dando terribles heridas los detenian, y los q̃ no osaron salir,temiendo de las espadas, y del derramamiento de sangre, que fueron 185. dando terribles alaridos, fuerõ maniatados,y lleuados al nauio, y alçando las velas se fue con ellos a la Isla de S.Iuan.adonde le hallarõ los padres Geronimos buelto deste viage.

Iuan Bono engaña a los Indios de la Trinidad debaxo de seguro.

Infirmantis violatisque pactis tollitur inter homines commerciorum vsus. Arist.

Et perfides nunquam causa deficiet, cur pacto nõ stent. Liu.

Llegaron los padres Geronimos a 20.de Deziembre a S.Domingo, fueron a posar al monasterio de S. Francisco, y notaron q̃ hallandose aquella noche en el coro,en los maytines sudaron,como si en Europa fuerã los caniculares, y en tres dias q̃ estuuieron con los Franciscos,les dierõ vuas frescas,y higos de su huerta. Passarõse a la casa de la contratacion,y como el audiencia,y oficiales Reales fuerõ tomados de sobresalto,quedaron marauillados de su llegada,porq̃ no les aguardauan tan presto:pidieronles sus poderes,y los mostraron, y fueron obedecidos.y aunq̃ hallaron alguna alteraciõ, porque fuerõ los vezinos informados por cartas q̃ se auian recebido,q̃ estos padres yuan a quitar los Indios,diziẽdose q̃ el rumor auia nacido del Alcayde Tapia;le llamaron, y reprehendieron,y porque sospechò de otro,que lo auia dicho a los padres, le dixo malas palabras:por lo qual le condenarõ en diez pesos de oro,y suspension del oficio de Regidor,que tenia.Començarõse a informar del estado de la Isla, de las calidades de los Indios,de las cosas q̃ el Padre Casas auia referido,y en todo procedian con mucha prudencia.

Los padres Geronimos llegan a la Española.

Los padres Geronimos reprehenden al Alcayde Tapia.

Boluieronse tambien en este mismo tiempo los procuradores de la Isla de Cuba,con orden que quando con licencia viniesse alguno de la Isla de Cuba a estos reynos, no se le quitassen los Indios,durante el tiempo de la licencia.Que se abriessen caminos:que las deudas de la fundicion se fuessen cobrãdo poco a poco. Que se hiziesse otra casa de fundicion en parte cõpetente,porque no fuessen de tan lexos los vezinos.Que mientras las villas no tenian bienes propios, todos los vezi

Ordenes para la Isla de Cuba.

nos cõtribuyeſſen en los gaſtos de las las coſas publicas, y otras muchas cõuenientes para el buen gouierno de la Iſla.

Cap. XIII. Que Baſco Nuñez de Balboa paſſa con ſus nauios a la Iſla mayor de las Perlas.

Año. 1517.

PRoſiguiendo la hiſtoria de tierra firme, ſiendo ya paſſada la madera al rio de las Balſas, porq̃ no era para mas de dos bergantines, y ſe auia de aparejar para otros dos: repartio el Adelantado toda la gente que tenia de Caſtellanos, negros, e Indios, en tres compañias, a la primera encargò que cortaſſe, y aſſerraſſe la madera, a la ſegunda, que acarreaſſe de Acla la clauazon, xarcia, y demas inſtrumentos, y deuẽ de ſer veynte y dos leguas de traueſia de vna mar a otra, a la tercera q̃ fueſſe a ranchear, que es buſcar mantenimiẽtos para todos: ſucedioles vna deſgracia, que los deſconſolò mucho, q̃ por ſer la madera cortada en tierra q̃ eſtaua muy cerca de la mar ſalada: luego ſe comio de guſanos, con que ſus trabajos en cortarla, labrarla, y lleuarla, (que fueron ineſtimab) les ſalieron vanos: pero no por eſſo Baſco Nuñez ſe perdio de animo, porque luego diò de mano al remedio que fue cortarla de nueuo en el rio, y auiendola pueſto apunto, ya que querian poner en aſtillero, que es començar los bergantines, vinieron tan grandes auenidas, que les lleuaron parte de la madera, y parte ſoterrò la lama y cieno, ſubiendo el agua dos eſtados encima, y la gente no tuuo otro remedio para no ſe ahogar, ſino ſubirſe ſobre los arboles, y aun en ellos no eſtauan ſeguros, y aqui deſmayò Baſco Nuñez viendo la obra con tantas dificultades, y quiſo boluerſe a Acla, como aborrido, a lo qual le forzaua la hambre que padecian, porque los de la tercera quadrilla, aquien diò orden de traer baſtimentos, no acudian, y eſte caſo fue vna de las prueuas de la marauilloſa conſtancia de la nacion Caſtellana, y de ſu ſufrimiento en los trabajos de eſpiritu, y de cuerpo. Franciſco Compañon ſe ofrecio de paſſar el rio a buſcar comida: para eſto hizieron vna puente de maderos atados con bexucos, que algunos nadadores fabricaron, y con todo eſſo fue tal que paſſaron el agua a la cinta, y algunos a los pechos: comia Baſco Nuñez rayzes, de donde ſe puede conjeturar q̃ haria la otra gente: finalmente huuo de yrſe a Acla, aunque no con el primer motiuo, ſino para proueer de algun mantenimiento, y de gente Caſtellana, ſi de las Iſlas, o del Darien acudieſſe, para lo qual embio a Hurtado al Darien para lleuar las ancoras, y xarcia, y dar en todo prieſſa.

Como reparte el Adelantado Baſco Nuñez el trabajo de ſu fabrica.

No ſe pierde d animo Baſco Nuñez por hallar la madera de los nauios podrida.

Boluiò Franciſco Compañon con comida, y muchos Indios cargados con ella, y a Acla boluiò Bartolome Hurtado con ſeſenta Caſtellanos, que le diò Pedrarias, y otras coſas que le embiò a pedir, y cobrando con eſto Baſco Nuñez nueuo animo, boluiò al rio de las Balſas con todo recado para proſeguir la obra de ſus nauios, y cõ inmenſos trabajos de hambre, y canſancio, acabo dos dellos, los quales hechados al agua, y prouehidos de lo q̃ era meneſter para nauegar, ſe metio con los Caſtellanos, q̃ cupieron en ellos, y nauego a la Iſla mayor de las perlas, y entretãto q̃ a los demas poco a poco lleuauan los bergantines trabajò de allegar quanto baſtiment o en la Iſla pudo hallar con fin de ſugetar por hambre los naturales della, y

Baſco Nuñez buelue al rio de las Balſas.

Baſco Nuñez paſſa con ſus nauios a la Iſla mayor d las perlas.

para tener con que sustentarse el tiempo que alli estuuiesse. Entendiose que andando en esto el Adelantado recibio vna carta del Arçobispo de Seuilla don Diego de Deza, que fue alguna parte para el primero descubrimiẽto de las Indias, siendo maestro del Principe don Iuan, en la qual le dezia que auia sabido auer descubierto la mar del Sur, y que tuuiesse por cierto, que si seguia por el Poniente la tierra, hallarian Indios de lança, y armaduras del cuerpo, y que si corriesse hazia el Oriente, toparia grandes riquezas, y ganados. Hecho lo sobredicho, començò Basco Nuñez a nauegar hazia la tierra firme, la buelta de Oriente, con mas de cien hombres, porque los Indios que tenian cautiuos le dezian que por aquella parte auia mucho oro, que fue la tercera nueua, o indicio de la grandeza de las riquezas del Pirù. Yendo pues sobre vn puerto, que se llamò puerto, o punta de Piñas, veynte y cinco leguas, o alguna mas passada la punta, o cabo del golfo de San Miguel, hallaron grã numero de ballenas, que parecian punta, o cabo de peñas, y que salian gran trecho a la mar, temieron los marineros de acercarse, porque venia la noche, y arriuaron a otra punta, con intencion de tomar su viage en siendo de dia, y porque les hizo el viento contrario, acordò Basco Nuñez de yr a dar en la tierra del Cazique Chicamà, por vengar la muerte de los Castellanos, que lleuaua Gaspar de Morales: salieron las gentes de alli a resistirles, pero las espadas, y braços Castellanos hizieron presto lugar, y boluer las espaldas, y allanaron el campo.

Lo q̃ el Arçobispo de Seuilla don Diego de Deza escriue a Basco Nuñez.

Cap. IIII. Que Basco Nuñez embio al Capitan Garabito al Darien: y Iuan de Tabira arma por el Templo del Dios Dobaybe, y el Licenciado Espinosa sale a otro descubrimiento.

Boluiose Basco Nuñez a la Isla, y mandò cortar madera, y aparejar otros dos nauios: faltauale yerro, pez, y otras cosas para acabarlos, embio por ello à Acla, y porque se tenia nueua que vn Cauallero de Cordoua, llamado Lope de Sosa, yua por Gouernador de tierra firme, quiso Basco Nuñez saber que nueua auia de su llegada, porq̃ quitada la Gouernacion a su suegro Pedrarias, le parecia que era cosa clara, que le auian de quitar la empresa, y los nauios, y darlos a otro de los que con el yuan: y temiendo esto, vna noche hablando con vn Valderrabano, y cõ vn Clerigo dicho Rodrigo Perez, dixoles, que segun el tiẽpo que se auia dicho, la prouision de Lope de Sosa era possible, que fuesse llegado, y si es llegado, Pedrarias mi señor ya no tendra la Gouernacion, y assi q̃damos nosotros defraudados de nuestros desseos, y tantos trabajos, como en esto auemos puesto, quedã perdidos. Pareceme q̃ para tener noticia de lo q̃ nos conuiene, vaya el Capitan Frãcisco Garabito a la villa de Acla en demãda del hierro, y pez q̃ nos falta, y sepa si es venido, porq̃ si lo fuere se tornen, y nosotros acabaremos, como pudieremos estos nauios, y proseguiremos nuestra demãda: y como quiera q̃ nos suceda, de creer es, q̃ el q̃ gouernare nos recebirà đ buena volũtad, porq̃ le

Tienese aui so q̃ va Lope de Sosa por Gouernador de tierra firme.

Lo que dize Basco Nuñez a Valderrabano, y a Rodrigo Perez Clerigo.

„ le ayudemos y ſiruamos. Pero ſi Pedra„ rias mi ſeñor, toda via tuuiere la go„ uernacion darle han parte del eſtado „ en que quedamos, y nos proueera de „ lo que pedimos, y partirnos hemos a „ nueſtro viage, del qual eſpero en Dios „ que nos ha de ſuceder lo que tãto deſ ſeamos. Dixoſe que quãdo Baſco Nuñez eſto hablaua començo a llouer, y que la centinela que hazia ſu quarto ſe recogio debaxo de la caſa adonde Baſco Nuñez eſtaua, por no mojarſe, el qual oyo como dezia que conuenia yrſe con los nauios ſu viage, no entendiendo mas de la platica ni porque cauſa, y concibiendo en ſu penſamiento que aquello era quererſe huir de Pedrarias, con eſta errada opinion callò, ſin dar parte a nadie, haſta que fue tiempo de dezirlo a Pedrarias. Parecio bien la reſolucion de Baſco Nuñez: y para execucion della llamaron a Garabito y dandole parte della, fue con quarenta ſoldados a Acla, y hallãdo que Lope de Soſa no auia llegado, y que Pedrarias gouernaua, determino de paſſar al Darien, y no fue mucho que la fama de Lope de Soſa llegaſſe a las Indias antes de ſu prouiſion, por que como eſtaua por Gouernador en Canaria, paſſo tiempo en auiſarſelo, y en aguardar ſu reſpueſta. Quando la poſtrera vez ſalio Baſco Nuñez de Acla para el Rio de la Balſa, ſe dixo que Garabito auia eſcrito a Pedrarias que Baſco Nuñez yua como alçado, y con intencion de nunca mas boluer a obedecerle. Y como Pedrarias ſe recelaua y recataua đ ſus acciones, facilmente ſe inclinaua a creello, y entendioſe ſegun que deſpues lo moſtro el tiempo que Garabito dixo y eſcriuio eſto de Baſco Nuñez indignado y ofendido de que como arriba ſe dixo le auia maltratado de palabra, por cau ſa de la India que le auia dado el Cazique Careta, coſa que es aſpera è indigna mucho a hombres honrados.

La centinela oye lo q̃ dize Baſco Nuñez.

Baſco Nuñez embia a Garabito a Pedrarias.

Deſpues que el Licenciado Eſpinoſa fue a la jornada de Paris, el fator Iuan de Tabira, codicioſo de las riquezas que ſe dezia que auia en el templo del Idolo de Dobaybe, pidio por ſeñalada merced a Pedrarias que le dieſſe aquella empreſſa, y auiendoſela concedido ſe puſo a fabricar tres fuſtas, y comprar muchas Canoas de las de los vezinos del Darien para ſubir por el rio grande, a donde la fama dezia que eſtaua el templo. Y en eſtas preuenciones no ſolo gaſto ſu hazienda ſino la que ſaco del arca del Rey. Deſpachado con ſu flota con ciento y ſeſenta hombres Caſtellanos y muchos Indios ſubio el rio arriba con gran dificultad, por la mucha corriente: la gente de Dobaybe que eſtaua ſobre auiſo, ſabida ſu venida, ſalieron cõ tres Canoas grandes de trabes al camino, y hallando a los Caſtellanos deſcuydados, mataron en vn momento vn Caſtellano, y quedaron muchos heridos. Retiraronſe luego las Canoas al abrigo de las fuſtas, o bergantines, y queriendo yr adelante, acordaron que fueſſe gente por tierra, pero el rio vino de preſto tan de auenida por lo mucho que auia llouido en las ſierras, que muchos arboles no ſe parecian, Encallò, o tocò la Canoa del fator en vno de los que en el agua eſtauan ſumidos, y traſtornoſe de manera que el Veedor Iuan de Biruès, y el miſmo fator ſin poderlos ſocorrer ſe ahogaron, y los que ſabian nadar tuuierõ remedio. La gente eligio en lugar del Capitan a Franciſco Pizarro, que los gouernaſſe, porque en todo genero de pelear era muy eſperimentado, y en gouernar prudente, y en ſaluo los lleuo al Darien, a donde ſe boluieron: Mucho ſintio Pedrarias eſta perdi

Iuã de Tabira arma para yr al templo de Dobaybe.

La gente elige por Capitan a Frã ciſco Pizarro.

perdida, y con generoso animo esforçaua la gente, y les dixo que no tuuiessen pena q̃ les querian dar a Francisco Pizarro por Capitan, para que fuessen en demanda de Abrayme, de donde sacarian tanto fruto, q̃ pudiessen remediar sus necessidades, no quisieron yr algunos aborridos del mucho trabajo, otros se contentaron.

Nullum genus sit belli in quo illũ nõ exercuerit fortunas Cic.

Llegado Francisco Pizarro por tierra al señorio de Abrayme, como delas entradas passadas, la tierra estaua alterada, no hallaron oro, ni gẽte, ni aun q̃ comer, y de hãbre pereciã, por lo qual comieron siete cauallos, q̃ lleuauan para poder boluer al Darien, adonde llegarõ cõ harto desmayo y tristeza. Boluio dende a pocos dias Diego de Albitez con gran cantidad de oro, y muchos esclauos, que tomo en la costa de Nõbre de Dios, y prouincias de Chagre y Veragua. El Licenciado Espinosa desseando ocuparse mas en las armas, q̃ en las letras, no fue bien llegado de la jornada referida: q̃ persuadio a Pedrarias, q̃ le diesse licencia para boluer a descubrir mas tierra, como Basco Nuñez lo auia sospechado. Hizo vna larga jornada, q̃ segun el lo afirma en sus memoriales, descubrio desta vez 400. leguas de costa por la mesma derrota, y poblò a Natà, que fue la primera villa de Castellanos en la mar del Sur, mas porque todas estas cosas passauan siendo ya muy entrado este año, no cõuendra dexar mas a tras lo que los padres Geronimos haziã en la Española.

Otro descubrimiento del Licẽciado Espinosa.

Cap. XV. Que los padres Geronimos llegan a la Española, y proueen muchas cosas loables, y el Licẽciado Casas acusa criminalmẽte a los juezes de la Española.

En llegãdo los padres Geronimos a S. Domingo, començaron a entender lo que passaua en la tierra, y informarse por diuersas vias de todo, para ver como auian de executar sus comissiones, comunicaron con los juezes del audiencia, informaronse de Passamonte, y de todos los oficiales Reales, hablaron en particular con muchos vezinos de la tierra antiguos; quisieron saber quales eran los hombres de mas credito, y de quiẽ se podiã prometer, q̃ les tratarian verdad, platicaron mucho cõ diuersos religiosos, ohian a cada passo al Licenciado Bartolome de las Casas: ninguna diligencia que conocieron, que pudiesse aprouechar para el bien del negocio que lleuaron encomendado, dexaron de hazer, Ante todas cosas quitaron los repartimientos a los ausentes, mandarõ que los presentes se siruiessen de los Indios, como de antes, poniendo particular cuydado en que los tratassen bien, por sossegar el alteracion que conocieron que auia en la tierra. Dieron muy buenas ordenes, para lo que tocaua a la conuersion, y no priuarõ desde luego de los repartimientos a los juezes, y oficiales Reales, por no mouer escandalo, y por yrse poco a poco en cosa tan odiosa, y en que hallaron grandes dificultades. Bullia en esto el padre Casas, y con terrible vehemencia, persuadia, y aun casi amenazaua a los padres, porque lleuaua impresso en su animo, que luego en llegando auian sin otra consideraciõ de quitar los repartimientos, y aunque con su buen zelo, en esto andaua muy apassionado, y embeuido, no dexò de conocer, que andaua en peligro: por lo qual se recogia de noche a dormir en el monasterio de Santo

Lo que hazen los padres Geronimos en llegando a la Española.

El padre Casas solicito a los padres Geronimos.

Domingo, porque en otra parte no se tenia por seguro.

Los padres Geronimos, aunque como se ha dicho hallauan grandes dificultades en lo que deuian de hazer, teniendo mas consideracion a la saluacion de las almas, que a la conseruacion de las personas, al cabo se resoluieron en que no conuenia dexar los Indios a su albedrio, porque su inclinacion era de tal manera, que jamas harian fruto en la fe, y contra este parecer hazian resistencia los padres Dominicos: por lo qual auiendo hecho los padres Geronimos vna muy diligente informacion publica y secreta hallaron que dexando a los Indios en vida suelta, no podian ser instruydos en buenas costũbres, porq̃ su mala natural eza e inclinacion les hazia huyr del trato de los Castellanos perseuerar en su ociosidad en tanto grado, q̃ viendo lo poco q̃ se les pegaua la dotrina, por la flaqueza de su memoria. y que sin otra causa, sino por la pesadumbre que recebian en aprender la dotrina Christiana, y buenas costumbres se yuã fugitiuos a los montes: huuo muchos religiosos, que tuuieron opinion que estos no eran hombres naturales, ni tenian capacidad, para q̃ se les comunicasse el sacramento del altar, ni ningun bien de nuestra religion: pero pudiendo en esto mas la catolica piedad, fueron los padres Geronimos vsando de quantos medios pudieron para reducirlos a la fe, y escusarles opressiones, encomendandolos a los pobladores mas antiguos, y benemeritos, y de quien se sabia que los amauan y tratauan bien, y en quãto a reducirlos a pueblos se fue haziendo la prueua dello con la mayor suauidad possible, y quanto a las encomiendas, para que los encomenderos los tratassen biẽ, mandaron publicar las ordenanças viejas, para que se guardassen so graues penas, executandolas sin remission, teniendo mas atencion a la releuacion y beneficio de los Indios, que al prouecho de particulares personas.

Que los Indios no pueden ser instruydos viuiendo sueltamẽte

Opiniõ de algunos religiosos cõtra los Indios.

Sucedio en esto el mal de las viruelas, y dixose que de la conuersaciõ de los Castellanos con los Indios, aũque no fue assi, porque se hallò despues q̃ es mal entre ellos ordinario en ciertos tiempos, el qual en este año, y en el siguiente cundio tanto, que murio numero increyble en todas las Islas, porque su flaqueza y debil cõplexion, y animo vil, era tal, que con qualquiera pequeño mal se desamparauan assi mismos, y perdian de animo, Mucho trabajauan los padres Geronimos en quitar abusos, y introduzir buenas costumbres, reprimir el auaricia e insolencia, y como no tardò mucho en llegar el Licenciado Alonso de Zuazo començose la residencia, assi de los juezes de apelacion, que toda via erã Marcelo de Villalobos, Iuan Ortiz de Matienço, y Lucas Vazq̃z de Ayllõ, como de todos los otros oficiales reales, conocia el juez de las causas ciuiles y criminales, y todas se despachauã cõ breuedad, con satisfacion de las partes: y no solamente estos padres atendieron a la reformacion de los abusos de la Española: pero mandaron ver las cuentas de la hazienda Real. Proueyeron muchos edificios, y otras cosas. Ordenaron muchas cosas loables ẽ en tierra firme, y en las otras Islas. Remediaron las muchas quexas, que auia del repartimiento general que hizieron el Tesorero Passamonte, y Rodrigo de Alburquerque, y dieron orden que de nueuo passassen frayles Dominicos, y Franciscos a la costa de las personas, y que se continuasse la conuersiõ sin que los rescatadores se la impidiessen, escandalizando a los Indios, para lo qual se dieron pregones, y se hizieron

El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios.

Con la llegada del Licẽciado Zuazo comiença la residencia.

Muchas cosas loables que hazen en las Indias los padres Geronimos.

ron las demas diligencias, y prohibiciones conuenientes. Con graues penas mandaron, que nadie inquietasse, ni maltratasse a los Indios de la tierra firme: y pusieron persona en ella, que tuuiesse cuenta y razõ de los rescates para el quinto del Rey, porque la poblacion de la isla de Cubagua, yua aumentando, y la contrataciõ de las perlas. Escriuieron a Pedrarias Dauila, que no se hiziessen mas entradas, y que se embiasse razon del oro, y esclauos q̃ dellas se auian traydo: y que juntamẽte con el Obispo, y algunos Letrados Teologos, y Iuristas, viessen si aquellos Indios eran justamente esclauos, donde no, por la mejor forma que pudiessen los hiziessen luego restituyr: y que los mismos Letrados viessen si aquellas entradas eran licitas.

Viendo el padre Casas, que los religiosos Geronimos no prouehian las cosas a su gusto, andaua muy descontento, y en todas partes, y contra todos, hablaua con libertad. Muchos lo lleuauan en paciencia, sabiendo que su zelo era limpio de codicia, y de otro qualquiera vicio. Otros no lo sufrian con tanta modestia. Hizo en estos dias vna cosa notable, que afirmando que los juezes de la Española eran culpados en las destruyciones, y saltos q̃ se auian hecho en los Lucayos: y no oluidando el caso de la costa de Cumanà, que causò la muerte de aquellos dos bienauenturados padres Dominicos, fray Iuan Garces, y su compañero. Y por auer sospecha que los juezes tenian parte en las armadas que yuan a saltear Indios, puso cõtra ellos vna terrible acusacion, como reos, homicidas, y causadores de todo. No quisieran los padres Geronimos, que el padre Casas la huuiera puesto, pareciendoles que quando fuera muy justificada, no era caso para dexarle en manos de vn juez de residencia, sino

Acusaciõ q̃ pone el Licẽciado Casas a los juezes de la Española.

que la persona Real, aconsejado de sus ministros, lo considerara. Mucho escãdalizò la demãda, y assi crecia el odio contra el padre Casas, y el peligro, aũque el Licenciado Alonso de Zuazo era quien le daua algun calor, y con todo esso publicò que queria boluer a Castilla. Tratose de impedirle la venida, y como era clerigo, y tenia cedula Real para poder venir a informar de lo que passaua, no se hizo nada. Diose cuenta de como era reboltoso, y que escandalizaua, y trataua las cosas imprudentemente; con que podia ser causa de alguna alteracion: y el tambien en sus cartas dixo lo que le parecio, no perdonando a los padres Geronimos en nada, hasta dezir que no fauoreciã en cosa alguna a los Indios, y que tenian parientes en la isla, y los auian embiado a Cuba, para que Diego Velazquez los acomodasse de repartimientos de Indios. Tuuo sospecha el padre Casas, que sus cartas fueron tomadas en Seuilla, y que no llegaron a manos del Cardenal de Toledo, y que de aqui nació la orden que se dio de que le echassen de la isla.

Tratan los padres Geronimos de impedir la venida a Castilla al padre Casas, y no se haze.

Cap. XVI. Que el padre Casas va a la Corte, y muerte del Cardenal de España.

ANTES Que llegasse la orden referida, para dezir al padre Casas que se saliesse de la isla, auia partido de santo Domingo, que fue por el mes de Mayo, deste año, y llegò a Aranda, adonde a la sazon se hallaua la Corte, y el Cardenal fray Francisco Ximenez enfermo: y pareciendo que no podia negociar con el, determinò de yrse a Valladolid, para esperar al Rey, porque era grande la fama,

El P. Casas va a la Corte.

que auia de llegar preſto a Caſtilla. Los padres Geronimos, conociendo la vehemencia del padre Caſas, y por que el negocio que lleuarō encomendado era grauiſsimo, acordarō de embiar a Caſtilla a ſu compañero fray Bernardino de Mançanedo, para que informaſſe del eſtado de los Indios, de las informaciones que auian hallado, y de la reſolucion que auian tomado, para que el Rey proueyeſſe lo que fueſſe ſeruido. Y porque con las primeras cartas que ſe eſcriuieron a Caſtilla, ſe dio auiſo del acuſacion que el Licenciado Bartolome de las Caſas auia pueſto a los juezes, ſe mandò al Licenciado Alonſo de Zuazo, que en ninguna coſa puſieſſe la mano, ſin la orden y parecer de los padres juezes comiſſarios, porque auiendole dicho que no conuenia que procedieſſe en tal acuſacion: dezia, que en las coſas de juſticia no tenian que ver. Y auiēdoſe proueydo por Obiſpo de ſanto Domingo al Doctor Alexandro Geraldino Romano, ſe le mandò, y juntamente al Obiſpo de la Concecion, que fueſſen ſin ninguna dilacion a reſidir en ſus Obiſpados, porque los padres Geronimos aduirtieron que deſto auia extrema neceſsidad. Y el Cardenal de Toledo, que era Inquiſidor general, les dio comiſsion para que como Inquiſidores procedieſſen contra los hereges, y apoſtatas que huuieſſe. Y porq̃ el Licenciado Zuazo tenia mucho en que entender en la iſla Eſpañola, y por ſu perſona no ſe podia ocupar en la reſidencia de los miniſtros de las otras iſlas, ſe embiò orden a los padres Geronimos, para que la pudieſſen cometer a quien les pareciesse. Llegò tambien ſegunda orden, por conſejo de los padres Geronimos, para que los juezes y oficiales de las Indias, no tuuieſſen repartimientos, porque eſtando mas libres para cumplir las ordenanças, puſieſſen diligencia en executarlas mejor. Y todauia la fama del rigor con que el Licenciado Eſpinoſa, y los otros Capitanes auian procedido en la entrada de tierra firme, ſonaua mas, eſpecialmente andando a la ſazō en la Corte el Capitan Gonçalo de Badajoz muy pobre, ſegun ſe dezia, caſi por diuina permiſion, de todo lo qual ſe hazia mucho cargo a Pedrarias, al qual ſe mandò q̃ en nada procedieſſe ſin orden de los padres Geronimos: y a ellos, que en lo que tocaua a la deſorden de tierra firme, puſieſſen el remedio conueniente.

Los padres geronimos embian al Rey a ſu cō pañero.

El Cardenal de Eſpaña da comiſſion de Inquiſidores a los Obiſpos.

Quitanſe los repartimientos a los oficiales Reales.

Gonçalo de Badajoz di bre por diuina permiſion.

Caſi en eſte miſmo tiempo llegò la nueua, que el Rey era deſembarcado en Villauicioſa, de que el Reyno generalmente recibio grandiſsimo contentamiento, deſde donde ſe encaminò a Tordeſillas, a viſitar a la Reyna doña Iuana ſu madre, con penſamiento de verſe con el Cardenal de Toledo, en el Abadia de Valbuena: pero luego ſe tuuo auiſo que era paſſado deſta vida: Perlado que por ſus ſantas intenciones, y animo generoſo era el luſtre deſtos Reynos, a los quales hizo (en tal ocaſion) mucha falta ſu muerte, por la poca edad del Rey, y porque en parte corrigiera los deſſeos de ſus priuados, que con el vinieron. Y como en muriendo el Rey Catolico, acudieron a Flandes muchos caualleros, para acompañar y ſeruir al Rey en ſu jornada, luego parecieron las coſas que ſe ſuelen ver en ſemejantes ocaſiones, que fueron muchas cedulas que auia dado de repartimientos, y mercedes en las Indias, porque como no eſtaua informado de lo que en ello auia de proueer, no hazia mas de lo que los intereſados le ſuplicauan, con los medios de que ſe ayudauan. Y tambien dio diuerſas licencias de eſclauos para lleuar a las Indias, ſin embargo de la prohibicion que ſobre ello eſtaua

Muerte del Cardenal F. Frācisco Ximenez.

Mercedes q̃ hazia el Emperador en las Indias.

estaua hecha. Traxo el Rey consigo, por gran Canciller, a vn gran Letrado Flamenco, dicho el Dotor Iuan Seluagio, hombre de mucha rectitud y consejo, en el qual puso toda la justicia y gouernacion de Castilla, y de las Indias. Vino tambien con el, su Ayo y Camarero mayor, Mosiur de Gebres, persona de autoridad, y de prudécia, de quien confiaua las cosas del Consejo de estado, mercedes, y quanto no era de justicia. Entre los priuados, era vno Mosiur de Laxao, que tenia el oficio de Sumilier de Corps, con los quales començo luego el Licenciado Bartolome de las Casas, a tratar de su pretension, y en particular, a fauorecerse de Mosiur de Laxao.

Cap. XVII. Que el Capitan Francisco Hernandez de Cordoua fue a descubrir, y hallo la tierra de Yucatan.

Ya se dixo, que por la mucha falta de bastimétos que auia en el Darien, para mantener la gente Castellana, el Gouernador Pedrarias Dauila, dio licécia a los que se quisieron yr a otras partes: y por la fama q̃ auia, q̃ los Castellanos de Cuba estauan ricos, y bien acomodados, por el buen tratamiento que a todos hazia el Gouernador Diego Velazquez, llegaron a aquella isla hasta cien hombres, la mayor parte nobles, q̃ fueron bié recebidos del Gouernador, y prometio de acomodarlos có el tiempo. Y passados algunos meses, pareciendoles que no conuenia estar ociosos, como se trataua mucho de yr a buscar Indios de fuera, para aliuiar mas a los de las islas, y se armaua cada dia, y en especial en Cuba, adonde las poblaciones florecian, por la buena industria de Diego Velazquez, el qual por no quererse ocupar en esto los soldados del Darien, tratò con ellos que se fuesse a buscar nueuas tierras, hàzia las partes por donde auia andado el primer Almirante de las Indias, Don Christoual Colon, y el adelantado Iuan Ponce de Leon, que eran las costas de Veragua, y la Florida. Y pareciédo bié el acuerdo de Diego Velazquez, dezia, que si las tierras, o islas q̃ se descubriessen, fuessen tales que huuiessen de yr Castellanos a poblarlas, que no sacaria dellas Indios para traerlos a Cuba, sino q̃ alli se les yria a predicar la Fe. Sabida pues la volũtad del Gouernador, y de los soldados, Francisco Hernandez de Cordoua, hombre rico y valeroso, y que tenia Indios, se ofrecio de yr por Capitan desta gẽte: y auida la licencia, è instrucion de Diego Velazquez, comprò para ello dos nauios, y vn bergantin, y los proueyo de uitualla. Embarcaronse ciento y diez soldados, y los Pilotos Antõ de Alaminos, natural de Palos: Camacho vezino de Triana: y Iuã Aluarez el manquillo, de Huelua: y por Veedor, para tener cuenta con el quinto del Rey, Bernardino Nuñez natural de santo Domingo de la Calçada. Salieron de Santiago de Cuba, y fueron a la villa de san Christoual, del Hauana, y rogaron a Alonso Gonçalez clerigo, que se embarcasse con ellos, por lleuar algun Sacerdote que les dixesse Missa, y administrasse los Sacramẽtos. A ocho de Febrero deste año, saliero del Hauana, y a doze doblarõ el cabo de san Anton. Nauegaron al Poniente, porque el Piloto Anton de Alaminos, certificò que nauegando, siendo muchacho, con el primer Almirante, conocio que siempre se inclinaua a descubrir por aquella parte. Sucedioles vna tormenta que durò dos dias, en

Diegó Velazquez acuerda de embiar a descubrir nueuas tierras.

en que penſaron perderſe: y al cabo de veynte y vno de nauegacion, en que anduuieron con mucho tiento, porque de noche baxauan las velas, y ſe eſtauan al reparo, por andar por mares que no ſabian. Vieron tierra, de que ſe alegraron, y dierõ muchas gracias a Dios: y deſde los nauios vian vn grã pueblo, que al parecer eſtaua dos leguas de la coſta, y queriẽdoſe acercar, parecieron cinco canoas con gente, q̃ yuan al remo. Capearõlos, acercaronſe, y entraron treynta Indios en la Capitana, veſtidos con jaquetas ſin mãgas, y vnos almayzales rebueltos por calçones. Dieronles decomer, y del vino de Caſtilla, y algunos ſartalejos de vidrios. Dixeron por ſeñas (porque otra lengua no auia) que ſe querian yr, y que otro dia boluieran con mas canoas para que ſalieſſen a tierra. Fueron admirados de ver los nauios, los hombres, las barbas, los veſtidos, armas, y demas coſas que nunca vieron. Boluieron otro dia por la mañana cõ doze canoas, y vn Indio que era el Cazique, dezia a vozes, Conez cotoche, q̃ quiere dezir, Andad aca a mis caſas: y por eſto ſe puſo a aquella parte, punta de Cotoche. Auido conſejo entre los Caſtellanos, ſacaron los bateles, y en ellos, y en las canoas, con ſus armas, ſalieron a tierra, adonde eſtaua infinita gẽte para verlos. Y toda via porfiaua el Cazique, que fueſſen a ſu caſa. Y viſtas tãtas mueſtras de buena voluntad, acordaron de conſeguir gracioſamente lo que auian de hazer quiza por fuerça, que era reconocer la tierra: pero con que fueſſen bien apercebidos, para lo que pudieſſe ſuceder. Llegados a vn boſque, el Cazique dio vozes para que ſalieſſe mucha gẽte armada que tenia preuenida, y emboſcada. Parecieron armados muchos hombres de armas defenſiuas, colchadas de algodon, rodelas, eſpadas con

Franciſco Hernandez de Cordoua deſcubre tierra.

Admiraciõ d̃ los Indios de ver a los Caſtellanos

Los Caſtellanos ſalen a tierra, en el cabo de Cotoche.

nauajas de pedernal, montantes, lanças, y hõdas: galanes, empenachados, y pintadas las caras de diuerſas colores. Dieron, con gran vozeria, y ruydo de ſus muſicas militares, tan gran rueiada de piedras, y flechas, a los Caſtellanos, que hirieron quinze, y ſe jũtaron pie con pie, a manteniente con ellos, y peleauan animoſamente. No auia entre los Caſtellanos mas de veynte y cinco balleſtas, y eſcopetas que hazian ſu oficio: pero prouando los Indios el cortar de las eſpadas Caſtellanas, huyeron, yendo muchos heridos, y dexando diez y ſiete muertos.

Adonde ſucedio eſta refriega, auia tres caſas labradas de cal y canto, que eran adoratorios, con muchos Idolos de barro con caras de demonios, de mugeres, y de otras malas figuras, y de hombres, echados vnos ſobre otros, repreſentãdo el abominable pecado. Y miẽtras que ſe peleaua, el Clerigo Alonſo Gonçalez ſe lleuò de los adoratorios ciertas arquillas, en q̃ eſtauã Idolos de barro, y de madera, con patenillas, pinjantes, y diademas de oro baxo. Prendieronſe en eſte recuentro dos mancebos que fueron Chriſtianos. Llamados Iulian, y Melchor. Los Caſtellanos ſe boluieron a embarcar, contentos de auer hallado gente de razon, y otras coſas diferentes del Darien, y de las Islas, eſpecialmẽte caſas de piedra y cal, coſa que haſta entonces no auian viſto en aquellas Indias. Siguieron ſu nauegacion la coſta abaxo, teniendo cuydado de payrar de noche: y al cabo de quinze dias que anduuieron deſta manera, deſcubrieron vn pueblo grande, y cerca del vna grã enſenada. Creyeron que era rio adõde pudieſſen tomar agua, porque della tenian falta. Saltaron en tierra Domingo de Lazaro, y por eſto llamaron al pueblo deſte nombre: y los Indios le deziã Quimpech, y los Caſtellanos

Los Indios pelean con los Caſtellanos.

Iuliã y Melchor ſe prenden, y les dã eſtos nombres.

Deſcubren los Caſtellanos a Campeche.

llanos le llamaron Campeche. Llegaron cerca de vn pozo de buena agua, de donde beuian los naturales, porque en la prouincia de Yucatan no ay rios: y auiendo tomado el agua, ya que se querian boluer a los nauios, llegaron cincuenta Indios, vestidos de jaquetas, y por capas, mantas de algodon: y por señas preguntaron, que que buscauan, y si yuan de donde salia el sol, y los combidaron para que fuessen al pueblo. Y despues de bien pensado y apercebido, por si sucediesse lo mesmo que en punta de Cotoche, fueron a vnos adoratorios, bien labrados de cal y canto, a donde auia ydolos de diuersas y malas figuras, como en los passados, y señales de sangre fresca, y cruzes pintadas, que les causó gran admiracion. Acudia mucha gẽte, hombres, mugeres, y niños, que por marauilla los mirauan, y entre ellos se sonrehiã: y luego parecieron dos esquadrones de gente, bien ordenada, y armada como la de Cotoche. Salieron de vn adoratorio diez hombres con mantas blãcas muy largas, cõ los cauellos negros, largos, y rebueltos, que no se podian esparcir: lleuauan braserillos de barro en que echauan anime, que entre ellos dizen Copal, y sahumauan a los Castellanos, diziendoles que se fuessen de su tierra, porque los matarian. Començaron luego a tocar las bozinas, pitos, trompetillas, y atabalejos de gente de guerra.

Admiranse los Castellanos de ver cruzes en aquella tierra.

Los Castellanos, que aun los heridos de Cotoche no estauan sanos, de los quales se auian muerto dos, se fueron retirando a la marina, con buena orden, siendo siempre seguidos de los dos esquadrones, y sin perdida ni daño se embarcaron. Y auiendo nauegado seys dias, boluio vn Norte, que es trauesia en aquella costa, que en quatro dias los tuuo para perderse. Sossegada la tormenta, procuraron de allegarse a la costa, para tomar agua, porque las vasijas eran ruynes, y yuan casi abiertas, y assi les duraua el agua pocos dias. Surgieron cerca de vn pueblo, adonde auia vna bahia, que parecia rio. Salieron a tierra despues de medio dia, a vna legua de vn pueblo dicho Potonchan, hincheron sus vasijas de vnos pozos que hallaron cerca de vnos adoratorios labrados de canteria, como los otros: y estando para boluerse, descubrieron gente de guerra bien ordenada, y armada como la demas que auian visto, que del pueblo salia a ellos. Preguntaron que si yuan de donde salia el sol: respondierõ que si, y con esto se retiraron (porque era casi noche) a ciertas casas, y los Castellanos, por la mesma causa, acordaron de quedarse alli. Y porque despues de algunas horas, se sintio gran rumor de guerra, confiriendo entre los Castellanos lo que deuian de hazer: a vnos parecia que se embarcassen; a otros que por auer, segun lo que parecia, mas de trecientos Indios para cada soldado, era la retirada peligrosa. Amanecio, y vieron que los esquadrones del dia de antes, se juntaron con otros, que auiendolos rodeado les dieron vna gran ruciada de flechas, piedras con ondas, y baras arrojadizas con tiraderas, de que quedaron heridos casi ochenta Castellanos, con los quales se juntaron peleando con sus espadas y lanças, y otros flechando. Y aunq̃ los Castellanos meneauan bien las manos con sus ballestas, escopetas, y espadas, los Indios los ponian en aprieto: pero en començando a sentir el daño de las espadas, se fueron apartando, para mejor los flechar, y tirar a terrero. Y quando peleauan dezian a vozes, Calachuni, Calachuni, q̃ quiere dezir en lengua de Yucatan, Cazique o Capitan, pretendiendo que tirassen al Capitan Francisco Hernandez: y bien

Los Castellanos salẽ a tierra en Potonchã.

Los Indios aprietan a los Castellanos.

bien lo procuraron, pues que le dierõ doze flechazos, q̃ segun la comun opinion, lo pudiera facilmente escusar, pues no huuo acometidas adonde no quisiesse ser el primero, conuiniendo en tal aprieto mas su gouierno que sus manos. Viendose pues tan herido, y no de treynta y tres heridas (como dixo Gomara) y a los soldados tambiẽ, y que le auian lleuado a dos, que vno se dezia Alonso Bote, y el otro era vn viejo Portugues; y que el valor de su gente no podia vencer a tantos, porque de refresco acudian muchos: hechò impetu con grandissima furia y animo, rompiendo a los enemigos, se abrieron camino: los quales con espãtosa grita y estruendo los seguian peleando. Llegados a los bateles, como la gente era mucha, se yuan a fondo: pero asidos algunos de los bordes, se pudieron alargar, tirando siempre los Indios a terrero, y entrãdo en el agua con grandissima rabia, a herir con las lanças. Quedaron muertos en esta batalla, quarenta y siete Castellanos, y cinco murieron luego en los nauios: y a los heridos, por auerseles mojado las llagas, se les hincharon, y padecian grandissimo dolor, maldiziendo al Piloto Alaminos, y a su descubrimiẽto, el qual siempre fue porfiando q̃ aquella tierra era isla, y a esta Bahia llamarõ de Mala pelea, por este sucesso.

Perraro nimis bonum imperatorẽ signis collatis decertare; nisi summa necessitudo, aut summa ei occasio data est. Semp.

Quedan muertos en esta batalla 47. Castellanos.

Cap. XVIII. Que Francisco Hernandez de Cordoua acordò de boluer a Cuba, y lo que le sucedio hasta llegar al Hauana.

Viendose los Castellanos en los nauios, y no pensando auer recebido pequeña merced de Dios, en auerse saluado, segun el gran peligro en que se vieron, le dieron gracias: y fatigados de la sed, hallandose el Capitan muy herido y todos los demas con dos y a tres heridas, saluo vno que quedò sano, acordaron de yr a Cuba. Y porque estando la gente muy flaca y mal tratada, faltaua quien mareasse las velas, determinaron de dexar el nauio de menos porte, y quemarle, sacada la xarcia y aparejos: y porq̃ hazia agua, y no auer quien diesse a la bomba, yuan muy pegados a tierra para tomar agua, porque la sed los fatigaua tanto, que lleuauan las lẽguas y bocas llenas de grietas, porque las vasijas se quedaron en Potonchan. Vieron vn Ancon al cabo de tres dias que parecia rio, saltaron quinze marineros en tierra, y tres soldados que estauan menos heridos. Lleuaron açadones, y barriles; y hallando que el agua del Estero era salada, cauaron en la costa: y porque tambien era salada hizo gran daño a los que la beuieron: y porque vieron muchos y grandes lagartos, le dixeron el Estero de los Lagartos. Entretanto que los marineros fueron por el agua, se leuantò vn viento Nordeste, tan deshecho que los nauios yuan garrando en tierra: pero echando mas ancoras se estuuieron firmes dos dias, y leuantãdo las velas seguiã su viage a Cuba. Antõ de Alaminos tratò cõ los otros Pilotos de la nauegacion, los quales dixeron, que no estando de la Florida sino obra de sesenta leguas, como lo hallauan por sus cartas, y alturas, y siendo la trauesia de la Florida al Hauana tan breue, era mejor nauegacion y mas segura, que la derrota por donde auian ydo: y cõ este acuerdo, en quatro dias descubrieron la Florida.

Sed grande q̃ padecen los Castellanos.

Determinaron que en aquella parte saliessen a tierra 20. soldados, los mas sanos, con ballestas, y escopetas, y con ellos el Piloto Alaminos, y el Capitan

Sale a tierra el Piloto Alaminos con veynte soldados.

pitan Francisco Hernandez, que con las muchas heridas se hallaua muy fatigado, le rogò que con breuedad le lleuasse agua, porque se moria Salidos a tierra cerca de vn Estero, Anton de Alaminos dixo, q̃ conocia la tierra; y q̃ auia estado alli con Iuã Ponce, y que conuenia estar con mucho cuydado: y puestas atalayas en vna playa muy ancha, hizieron pozos, adonde hallaron buen agua, y con alegria beuiendo, y labando los paños para curar a los enfermos, estuuieron como vna hora. Y ya que muy contentos se querian boluer a los nauios, vieron q̃ vno de los dos soldados que atalayauan, corriendo dezia a vozes, A la mar a la mar, que vienen muchos Indios de guerra: y por otra parte vieron muchas canoas por el Estero, q̃ llegaron casi a la par con el soldado. Los Indios con muy grandes arcos y flechas, lanças, y espadas, a su manera, vestidos de cueros de venados, que siendo estos hombres de grandes cuerpos, hazian espantosa vista. Llegaron a flechar a los Castellanos, y de la primera rucia da hirieron a seys: pero por el daño q̃ recebian de las escopetas, ballestas, y espadas, los Indios que estauan en tierra se recogieron a las canoas, que mal tratauan a los marineros, y auian herido en la garganta a Anton de Alaminos. Cerraron con ellos los soldados, el agua hasta mas de la cinta, à estocadas les hizieron dexar el batel que auian tomado, y presos tres, que de las heridas, aunque pequeñas, se murieron en los nauios: queriendose embarcar, preguntaron al soldado que auia estado de guarda, que se auia hecho de su compañero Berrio, que era la otra centinela, y dixo que le vio apartar con vna hacha en la mano, para cortar vn palmito, y que fue hàzia el Estero por donde auian llegado los Indios, y oyò vozes de Castellano, y

Los Indios de la Florida dã sobre los Castellanos.

Los Indios matan vn soldado llamado Berrio.

que por ellas auia acudido a auisar: y este soldado fue el que solo sin ninguna herida quedò de la refriega de Potonchan, y quiso su ventura que acabasse alli: porque fueron siguiendo el rastro que los Indios auian traido, y hallaron vna palma que auia començado a cortar, y cerca della mucha huella, mas que en otras partes, por lo qual creyeron que se lo lleuaron viuo, pues no hallaron señales de sangre: y aunque mas de vna hora buscaron por diuersas partes, y dieron vozes, no hallandole, se boluieron a los nauios.

Era tan grande la sed, y tanto el desseo del agua que aquellos hombres tenian, que en llegando a los nauios, vn soldado se arrojò al batel, y tomò vna votija, y beuio tanto que se hinchò, y dentro de dos dias murio. Hizieronse a la vela, y en dos noches, y dos dias llegaron a las isletas que llaman los Martyres, y porque no yuan en mas fondo de quatro braças, tocò vn nauio en las peñas, y por esto hazia mucha agua: pero quiso Dios, q̃ al cabo de tantos trabajos llegaron a puerto de Carenas, que aora es el Hauana, desde donde Francisco Hernandez de Cordoua escriuio al Gouernador Diego Velazquez, auisandole de su nauegacion, y descubrimiento, en el qual auian hallado gentes vestidas, y grandes poblaciones, y edificios de cal y canto, cosa hasta entonces nunca vista en ninguna parte de lo descubierto: y que por las muchas heridas que traia, de que se hallaua muy fatigado, se yua por tierra a la villa de San Spiritus, a donde tenia hazienda, y que si Dios le daua vida, en estando mejor le yria a ver: pero dentro de diez dias murio. De los soldados murieron tres en el Hauana, con los quales fueron cincuenta y seys, los muertos en esta jornada, y los demas se esparcieron por

Vn soldado beue tanto que dentro de dos dias muere.

Llega Francisco Hernandez de Cordoua a Cuba y muere.

por la iſla, y los nauios ſe fueron a la ciudad de Sãtiago. Diego Velazquez, y todos, quando vieron a los Indios, Felipe, y Melchor, que ſe tomaron en la punta de Cotoche, y las arquillas de madera, con los ydolos de barro, y palo, con ſus pinjantes, patenas, y diademas de oro, que auia tomado Alõſo Gonçalez el clerigo, de los adoratorios, quedaron admirados, porque haſta entonces tales coſas no ſe auiã viſto, y luego corrio la fama deſte deſcubrimiento por todas las islas, engrandeciendole, y teniendole por muy rico. Preguntauan a los Indios, que ſi auia oro en ſu tierra, y ſe lo moſtrauan en poluo: Dezian que ſi, con que ſe aumentaua mas el deſſeo de lleuar adelante el negocio: pero ellos no dixeron verdad, porque en todo el Reyno de Yucatan no ay minas de ningun genero. Dize Bernal Diaz del Caſtillo natural de Medina del Campo, q̃ ſe hallò en eſta jornada, y en las otras que ſe hizieron deſpues, que preguntando a eſtos Indios, ſi auia en ſu tierra aquellas rayzes que ſe llamã Yuca, de que ſe haze el pan Cazabi. Reſpondian, Ilatli, por la tierra en que ſe plantan, y que de Yuca juntado con Ilatli, ſe dixo Yucatla, y de alli Yucatan. Pero otros dizen, que hablãdo eſtos primeros deſcubridores con los Indios de la coſta, quando les preguntauan, reſpondian, Toloquitan, ſeñalando cõ la mano, penſando que les preguntauan por algun pueblo, y los Caſtellanos entendieron Lucatan, y deſto dixeron aquella prouincia Yucatan, la qual nũca tuuo nombre general, porque haſta la llegada de los Caſtellanos eſtuuo diuidida en diuerſos ſeñores, y Caziques, que gouernauan ſus pueblos, como adelante ſe dira.

La fama deſte deſcubrimiento corre por todas las islas

De donde tuuo origẽ el nõbre de Yucatan.

Cap. XIX. Que el Rey hizo merced al Almirante de Flãdes, del gouierno de Cuba, y otras partes de las Indias: y q̃ Hernãdo de Magallanes, y Ruy Falero vinieron à Caſtilla.

BOLVIENDO Al Licẽciado Bartolome de las Caſas, como el Rey era tan nueuo, no ſolo en ſu venida, pero tambien en la edad, y con la nacion Caſtellana, y auia pueſto todo el gouierno deſtos Reynos en las manos de los miniſtros Flamencos, y ellos no conocian las perſonas, ohiã los negocios con mucho tiento, y los tardauan en deſpachar, por temor de no errar, no confiandoſe de nadie, temiendo de ſer engañados, por lo qual eſtaua todo ſuſpenſo: y mucho mas los negocios de las Indias, como partes menos conocidas, y que por entonces no ſe hazia tanto caſo dellas, por no venir tantas riquezas como deſpues han acudido. Pero en quanto a la informacion de aquellas partes, aprouechò mucho la que dio el Licenciado Caſas al grã Canciller, con quien mucho ſe auia introduzido. Los Caſtellanos Indianos, que conocian al padre Bartolome de las Caſas, tambien procurauan, viẽdole aſido con el gran Canciller, que conocieſſe ſus intentos y ſu vehemencia, y lo miſmo cõ el Obiſpo de Burgos, y cõ el Comendador Lope de Cõchillos. Pero como el gran Canciller tenia ſuſpẽdida a todos los miniſtros la expedicion de los negocios, no ſe deſpachauã nada, y los negociãtes ſiempre hablauan al Rey, y le ſuplicauan que los mandaſſe deſpachar, porque con eſtar

Los miniſtros Flamẽcos gouiernan todas las coſas de los Reynos de Caſtilla.

El grã Canciller tiene todos los negocios en ſu mano.

estar tanto detenidos recebian nota-
ble daño,y con todo esso siempre los
remitia al gran Canciller,con quiẽ so
bre el despacho destos negocios delas
Indias que passauan por su mano, tu-
uo el Comendador Lope de Conchi-
llos algunas palabras, porque sufrian
mal los ministros Españoles esta nue-
ua manera de gouierno del gran Can
ciller,oficio nunca visto en estos Rey
nos: por lo qual determino Lope de
El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte. Conchillos de dexar la Corte,y retirar
se a su casa,que la tenia en Toledo:y su
cedio en su lugar Francisco de los Co
bos que auia venido de Flandes con
el Rey,porque se le aficiono Mosiur dẽ
Gebres,por ser hombre muy pruden
te,y amable:y tambien ayudo la mu-
cha noticia de las cosas del Reyno,en
las quales se auia criado.En este tiem-
po,poco antes que el Comẽdador Cõ
chillos dexasse los negocios de las In-
dias,como el y el Obispo Iuan Rodri-
guez de Fonseca,mandarõ despachar
vna cedula,para q̃ Diego Velazquez,
sin dependencia de otro, fuesse Go-
uernador de la isla de Cuba,siendo de
llo auisado el Almirante don Diego
Colon,que a la sazon se hallaua en la
Corte,quexandose al gran Canciller,
se mãdo suspẽder,aunq̃ despues se des
pachò otra,para que aunque el Almi-
rante quisiesse, no le pudiesse quitar
el cargo.

Llega a la Corte el auiso del descubrimiento de Yucatan. No huuo llegado Frãcisco Hernan
dez de Cordoua al Habana,o a puer-
to de Carenas,quãdo volò a la Corte
el auiso del descubrimiẽto de Yucatã,
el qual ensalçauã por grãdissimo,aun
que no tãto como parecio despues. Y
el Almirãte de Flãdes,por induzimiẽ-
to de los Castellanos,q̃ con animo de
ganar el fauor de los ministros y pri-
uados Flamẽcos,les dauã auisos para q̃
pidiessen mercedes al Rey. Suplicò a
su Magestad, que le hiziesse merced
de aquella tierra,o isla grande que se
auisaua que se auia descubierto,que ya
dezian Yucatan,porque se queria dis
poner en gastar algo de su hazienda,
para yr, o embiar a poblarla de gen-
te Flamenca: y que se la diessen en
feudo,reconociendo siempre a su Al-
teza, como su vassallo: y que para
mejor poderla poblar,y proueer de lo
que conuiniesse,le diesse la gouerna-
cion de la isla de Cuba:lo qual el Rey Merced q̃ el Rey concede en las Indias al Almirante de Flandes.
libremente concedio, porque no sa-
bia Mosiur de Gebres,que era el prin
cipal cõsultor de las mercedes,lo que
eran las Indias,y lo que al Rey impor
tauan,mayormente tierra nueuamen
te descubierta,y que mucho le pesara
de auerlo hecho, si los Castellanos de
presto no acudieran a significarle el
daño que en aquello su Corona rece-
bia,aliẽde del perjuyzio que se hazia a
los Castellanos, y otros muchos in-
conuenientes que se le representaron
y principalmente la injusticia que no
toriamente recebia el Almirante de
las Indias,de cuyos agrauios, y de los
seruicios de su padre,se yua ya enterã
do el gran Canciller. Suspendiose la Suspendese la merced del Almirãte de Flandes.
merced del Almirante de Flandes,cũ
pliendo con el,con que hasta que se
determinasse el pleyto q̃ el Almiran
te de las Indias trahia con el Fiscal,so-
bre el derecho de sus priuilegios, no
podia el Rey hazer merced semejan-
te, quanto mas que auia sido infor-
mado que la isla de Cuba,cuya gouer
nacion derechamente pertenecia al
Almirante de las Indias,era por el pos
seyda pacificamente,y que por tanto
no se la podia conceder sin su grã per-
juyzio:y desta manera se quedo el Al-
mirante de Flandes sin Yucatan, y
nueua España, auiendo hecho ve-
nir a Sanlucar quatro, o cinco nauios
de labradores Flamẽcos,para embiar
a las Indias,los quales se boluieron a
su tierra.

Vino por este tiempo de Portugal

Hernando de Magallanes viene a Caſtiila.

a Caſtilla Hernando de Magallanes, aunq̃ vn Coroniſta Portugues dize, que fue año de mil y quinientos y diez y ocho. Era hombre noble, y que auia ſeruido en la India Oriental al Rey don Manuel, ſiendo Capitan General Alonſo de Alburquerque, cō quien ſe hallo en la preſſa de Malaca, dando de ſi muy buenas mueſtras, y no pudiendo conſeguir el premio de ſus ſeruicios, que pretendia, andaua cō ſentimiento del Rey, al qual dio a entender el deſguſto que tenia: y no pudiendo lleuar en paciencia que no ſe le hizieſſe la merced que pedia, determino de deſnaturalizarſe del Reyno, y tomandolo por fe de eſcriuano, ſe vino a Caſtilla, eſtando la Corte en Valladolid, y con el vn Bachiller que ſe dezia Ruy Falero, que moſtraua ſer gran Aſtrologo, y Coſmografo, del qual afirmauan los Portugueſes, que tenia vn Demonio familiar, y que de Aſtrologia no ſabia nada. Eſtos ofrecieron moſtrar que las islas de los Malucos, y las demas, de donde los Portugueſes lleuauan la eſpeceria, cabian dentro de la demarcacion de la Corona de Caſtilla, y que deſcubririan camino para yr a ellas, ſin tocar en el que lleuauan Portugueſes a la India Oriental: y que eſte ſeria por cierto eſtrecho de mar, no conocido haſta entonces de ninguna perſona. Con eſta nouedad acudieron a Iuā Rodriguez de Fonſeca Obiſpo de Burgos, que tenia a ſu cargo las coſas de las Indias. Y pareciendole que era eſte ofrecimiento de tener en poco, los lleuò al Gran Canciller, el qual informò al Rey, y a Moſiur de Gebres, de la pretenſion de los Portugueſes. Trahia Hernando de Magallanes vn Globo bien pintado, adonde ſe moſtraua bien toda la tierra, y en el ſeñalò el camino que penſaua lleuar, y de induſtria dexò el eſtrecho en blanco, porque no

Ofrecimiento de Magallanes, y Ruy Falero

ſe lo pudieſſen ſaltear. Huuo ſobre eſto muchos diſcurſos, y demandas. Y preguntandole los mayores miniſtros (de quien no tenia para que recatarſe) que camino penſaua lleuar, dezia que auia de yr a tomar el cabo de ſanta Maria, que es el rio de la Plata, y de alli ſeguir por la Coſta arriba, haſta topar con el eſtrecho. Dixeronle, que ſino le hallaſſe que por donde penſaua paſſar a la otra mar: reſpondia que ſe yria por el camino de los Portugueſes, pues que para moſtrar que los Malucos cabian en la demarcaciō de Caſtilla, bien ſe podia yr por ſu camino, ſin perjudicarles: pero yua muy cierto de hallar el eſtrecho, porque auia viſto vna carta de marear q̃ hizo Martin de Bohemia Portugues, natural de la isla del Fayal, Coſmografo de gran opinion, adonde ſe tomaua mucha luz del eſtrecho, demas que Hernando de Magallanes era hombre eſperimentado en la mar, y de mucho juyzio. Contauan del, que ſaliendo dos nauios de la India, para venir a Portugal, en que venia embarcado, dierō en vnos baxos, y que ſe perdieron y que ſe ſaluò toda la gente, y mucha parte de los baſtimentos en los bateles, en vna isleta que eſtaua cerca, deſde donde acordaron que embiaſſen, o fueſſē a cierto puerto de la India, que diſtaua algunas leguas, y porque no podiā yr todos de vna vez, huuo gran contienda ſobre los que auian de yr en el primer viage. Los Capitanes, hidalgos y perſonas principales, querian yr primero. Los marineros y la otra gente, dezian que no ſino ellos. Y viſta por Hernando de Magallanes eſta peligroſa porfia, dixo: Vayan los Capitanes y hidalgos, que yo me quedare cō los marineros, con tanto que nos jureys y deys la palabra de que luego en llegādo embiareys por noſotros. Con tentarōſe los marineros, y demas gēte menu-

Muchos diſcurſos ſobre la propoſicion de Hernando de Magallanes.

Hecho honroſo de Magallanes.

menuda de quedar con Hernando de Magallanes,y porque estaua en vn batel quãdo se querian partir, despidiendose de los amigos,le dixo vn Marinero. A señor Magallanes,no nos prometistes de quedar con nosotros? dixo q̃ era verdad,y al momento salto en tierra,y dixo,veysme aqui,y se quedo cõ ellos mostrãdo ser hombre de esfuerço y de verdad, y assi lo mostraua en sus pensamientos,que era hombre para emprender cosas grandes, y que tenia recato y prudencia, aunque no le ayudaua mucho la persona,porque era de cuerpo pequeño.

Magallanes cumple su palabra.

Cap. XX. Que se haze determinacion,de embiar negros a las Indias, proueese para Tierrafirme,a Lope de Sosa,y muere el gran Canciller, y tratanse las cosas de las Indias en Consejo, aparte como antes.

EL Licenciado Bartolome de las Casas, viendo q̃ sus concetos hallauan en todas partes dificultad,y que las opiniones q̃ tenia por mucha familiaridad que auia cõsegui do,y gran credito con el gran Canciller,no podian auer efeto; se boluio a otros espedientes,procurando que a los Castellanos que viuian en las Indias se diesse saca de negros,para que con ellos en las grangerias,y en las minas fuessen los Indios mas aliuiados,y que se procurase de leuantar buen numero de labradores q̃ passassen a ella, cõ ciertas libertades, y condiciones q̃ puso.Y estos espedientes oyeron de buena gana, el Cardenal de Tortosa Adriano,a quien de todo se daua parte,el gran Canciller,y los Flamẽcos:y porque se entendiesse mejor el numero de esclauos que erã menester para las quatro islas la Española, Fernandina,San Iuan,y Iamayca,se pidio parecer a los Oficiales de la casa de Seuilla, y auiendo respõdido que quatro mil: no falto quien por ganar gracias dio el auiso al Gouernador de la Bresa, cauallero Flamenco, del Consejo del Rey , y su Mayordomo mayor . El qual pidiendo la licencia se la dio el Rey ; y la vendiò a Ginoueses , en veynte y cinco mil ducados, con condicion,que por ocho años no diesse el Rey otra licencia:merced que fue muy dañosa para la poblacion de aquellas islas,y para los Indios para cuyo aliuio se auia ordenado , porque quando la merced fuera lisa,como se auia platicado, todos los Castellanos lleuaran Esclauos:pero como Ginoueses vendian la licencia de cada vno por muchos dineros,pocos la comprauan,y assi cesso aquel bien. No faltò quien dixo al Rey, que pagase de su Camara aquellos veynte y cinco mil ducados al Gouernador de la Bresa, y seria de gran prouecho para su Real hazienda,y sus vassallos, y como entonces tenia poco dinero , y no se le podia dar todo a entender,no se hizo lo que le huuiera importado mucho.

Determinase de embiar negros a las islas para releuar los Indios.

El assiento con Ginoueses,para passar esclauos fue dañoso.

Partiò el Rey de Valladolid en este mesmo año , para yr a visitar los Reynos de la Corona de Aragon , y en Aranda de Duero, se boluio a platicar sobre los espedientes , que de nueuo ofrecia el Licenciado Casas, para el descanso de los Indios , y aunque huuo sobre ello muchas juntas, no se pudiendo determinar nada, se diferio hasta Zaragoça , adonde auiendose sabido las entradas q̃ auian hecho los Capitanes de Pedrarias,

por relacion de fray Franciſco de ſan Roman de la orden de ſan Franciſco, que encarecia mucho los grandes daños y eſtragos que ſe auian hecho, ſe acabo de tomar reſolucion que ſe embiaſſe ſucceſſor a Pedrarias, concurriendo en ello de muy buena voluntad el Obiſpo de Burgos que fue quien embio a Pedrarias a eſte gouierno. Porq̃ aunque viuiẽdo el Cardenal fray Frã ciſco Ximenez, ſe auia tratado dello, y ſe auiſo a Lope de Soſa que ſe auia proueydo eſte cargo en el, cõ la muerte del Cardenal, y llegada del Rey, y la prieſſa que huuo en deſpachar otros negocios no ſe pudo executar eſte, ni tampoco en Zaragoça ſe hizo nada, porque murio el gran Canciller, y aũ que el Rey nombro otro Flamenco q̃ era Dean de Bizanzon, q̃ deſpues fue Arçobiſpo de Mecina, entretãto que venia otro que auia embiado a llamar a Italia y como queria que interuinieſſe en todo, y era hombre peſado y flematico, nunca ſe deſpachaua nada, aũque ya entrauan en el Conſejo de las Indias el Obiſpo de Burgos, Hernando de Vega ſeñor de Grajal Comẽdador mayor de Caſtilla, don Garcia de Padilla, el Licenciado Zapata, y Pedro Martin de Angleria Milanes, y cõ ellos Franciſco de los Cobos que cada dia yua creciendo en fauor y autoridad, que era el que daua lumbre en los negocios a Moſiur de Gebres, y de quien mas ſe fiaua, y como entre Franciſco de los Cobos, el Obiſpo de Burgos, y Antonio de Fonſeca ſu hermano, ſeñor de Coca y Alaejos auia muy eſtrecha amiſtad, fue medio para que el Obiſpo de Burgos conſiguieſſe que huuieſſe conſejo de por ſi de las coſas de las Indias, con las perſonas referidas, como antes, porque por la noticia que ſe auia dado al Rey de ſupaſsion, le auia ſuſpendido.

Ordenaſe q̃ que vaya Lope de Soſa en lugar Pedrarias.

Muere el gran Canciller. y ſirue en ſu lugar el Dean de Bizanzon.

Las perſonas que entrauan en el Conſejo de Indias.

Cap. XXI. Que el Rey manda boluer a Caſtilla a los padres Geronimos, y que Pedrarias embia a prender al Adelantado Baſco Nuñez de Balboa.

LLEGO Eſtando el Rey en Zaragoça el padre Geronimo fray Bernardino de Mançanedo, que venia de las Indias, y aũque el Rey le oyò bien, y le mando remitir al Cõſejo, como era muerto el Cardenal de Toledo fray Franciſco Ximenez, que auia embiado eſtos religioſos a gouernar las Indias, a lo menos a reformar abuſos, contra el parecer del Obiſpo de Burgos, y el era el que a la ſazon preſidia. No viendoſe fray Bernardino de Mançanedo bien oydo del, acordò de dexar los negocios, y yrſe a ſu religion: y poco deſpues hizo el Obiſpo, que ſe mãdaſſe a los padres que quedauan en la Eſpañola, que ſe vinieſſen. Siguieron la Corte a Zaragoça, Hernando de Magallanes, y Ruy Falero. Y porque llegò alli vn Embaxador del Rey de Portugal, a tratar del caſamiento de Madama Leonor hermana del Rey, con el Rey don Manuel de Portugal, dixoſe que andauan por matar a Magallanes, y a Ruy Falero, y aſsi andauan entrambos a ſombra de texados: y quando les tomaua la noche en caſa del Obiſpo de Burgos, embiaua ſus criados que los acompañaſſen. Y para que los padres Geronimos mejor ſe pudieſſen venir, ſe proueyo, que el Licẽciado Rodrigo de Figueroa fueſſe a tomar reſidẽcia a la Eſpañola, a todos los oficiales Reales, y del Almirante, y a Diego

Mandaſe q̃ ſe bueluan los padres Geronimos

Magallanes y Ruy Falero temen de ſer muertos.

Diego Velazquez en Cuba, al Dotor de la Gama en la Isla de San Iuan, y q̃ se diesse priessa a Lope de Sosa, para q̃ fuesse a Tierrafirme a tomarla a Pedrarias, y a sus oficiales: y prosiguiẽdo el Padre Casas en su instancia de q̃ se poblassen las Indias, como el Cardenal Adriano estaua bien en ello, dieronsele muy cũplidos despachos, para todos los Perlados, Iusticias, y Corregidores del Reyno: mandandoles, que le diessen todo credito y fauor, y le ayudassen, para que pudiesse leuantar muchos labradores, para yr a poblar las Indias, y gozar de muchas mercedes que se les concedian por ello. Y mandose a los Oficiales de la Casa de Seuilla, que recogiessen a los labradores q̃ se leuantassen, y los entretuuiessen, y diessen de comer, hasta que el passage estuuiesse apercebido: y el Padre Casas escogio a vn Berrio, para que en esta leua le ayudasse, cõ titulo de Capitan del Rey, aunque no siruio a gusto del Padre, al qual para mas honrarle dio tambien titulo de su Capellã: y para que con mayor autoridad entẽdiesse en negocio de que el prometia tan to fruto: en fin se partio para Castilla con sus despachos: y anduuo escriuiẽdo a muchos labradores que se assentauan para yr a las Indias. Y porque su ayudante Berrio le dexò, y se fue a hazer la leua al Andaluzia, diziendo que los Señores de Castilla, y en particular el Condestable, le impidian que no leuantasse gente, se boluio a Zaragoza, y Berrio sacò de Antequera docientos hombres, y los lleuò a Seuilla, a los quales dieron recaudo los Oficiales de la Casa, y embarcacion, y los inuiarõ a la Isla Española. Y por entõces no tuuo mas efeto la poblacion del Padre Casas, de la qual prometia tantos bienes para el Rey y para los Indios, y siẽpre se quexaua q̃ el Obispo de Bur-

El Padre Casas va a leuãtar labradores para las Indias.

El Rey da titulo de su Capellan al Padre Casas

El Padre Casas se quexa que el Condestable le impide la leua de los labradores.

gos le hazia contradicion en todo, y que no le daua el assistencia que auia menester.

Y porque es razon no dexar mas atras las cosas del Darien, es de saber, que llegado Garabito a esta ciudad, y dada la carta de Basco Nuñez a Pedrarias, y referido lo que queda dicho, luego penso en el modo que tendria para prender a Basco Nuñez: preguntò, que hazia, y adonde quedaua: Dixole Garabito y los que con el yuan, que en la Isla de las perlas, dando priessa a los bergãtines, y que aguardaua ciertas cosas que le embiaua a pedir para acabarlos, y tambien lo que mandaua que hiziesse. Con esto parecio que se auia sossegado en alguna manera: pero presto boluio a confirmarse en sus sospechas y rezelos, y no pudiendose contener en palabras, dixo algunas contra Basco Nuñez, y le escriuio, mandandole que viniesse a Acla, socolor que tenia que comunicar con el cosas necessarias para su viage: porque dexada la carta que Garabito escriuio contra Basco Nuñez, y el mal oficio que se presumiò que hizo, quando se vio con Pedrarias. El Tesorero Alonso de la Puente enemigo de Basco Nuñez, porque le pidio en la Residencia cierto oro que le auia prestado, Refirio a Pedrarias todo lo que el soldado auia entendido que Basco Nuñez hablaua con Valderrabano, y los otros, con que confirmò sus sospechas: y es cosa de notar, que no huuo hombre que auisasse a Basco Nuñez de la indignacion de Pedrarias, el peligro en que se auia de ver, y la poca confiança que del podia tener si yua a su llamamiento. Lo qual se juzgò que procedia de lo mucho que todos temian a Pedrarias. Y pareciendole que se escusaria de yr a su mandado, despachò

Indignaciõ de Pedrarias contra Basco Nuñez.

Fides nulla necessitate, ad fallendũ cogitur, nullo corrumpitur præmio. Sen.

Pedrarias embia a Frãciſco Pizarro a prender a Baſco Nuñez.

Haud ſpernenda omninõ videntur cœlos terraq; prodigia læta, tuetitia ambigua, manifeſtaq;.

tras la carta, a Franciſco Pizarro con mandamiento, y la gente armada que pudieſſe lleuar, para que le prendieſſe a do quiera que le hallaſſe. Dixoſe, que vn Italiano llamado Micercodro, Aſtrologo que andaua con Baſco Nuñez, que para ver mũdo auia paſſado a aquellas partes, le dixo eſtando en el Darien, que el año que vieſſe cierta eſtrella que ſeñalò en cierto lugar, correria gran peligro ſu perſona, y que ſi de aquel eſcapaua, ſeria el mayor Señor y mas rico y nombrado Capitan que huuieſſe en todas las tierras de las Indias. Y pocos dias antes que fueſſe llamado vio la eſtrella, en aquel lugar: y moſò de lo q̃ le auia dicho Micercodro: y dixo a los que con el eſtauan: donoſo eſtaua el hombre q̃ creyeſſe en Adeuinos, eſpecialmente en Micercodro, y refiriolo que le auia dicho, y le moſtrò la eſtrella: aduirtiendole que miraſſe que ſe hallaua con quatro nauios, y trecientos hombres, y en la mar del Sur, y muy cerca de nauegarla.

Baſco Nuñez va al llamamiẽto de Pedrarias.

Recebida por Baſco Nuñez la carta de Pedrarias, que le hallò en la Isla de las Tortugas, partio luego en cumplimiento de lo que por ella ſe le ordenaua, dexando los nauios a cargo de Franciſco Compañon: y ya que llegaua cerca de Acla, los menſageros le dixeró que Pedrarias eſtaua muy indignado contra el: pero preſumia tanto de ſu innocẽcia, que le parecia que con ſola ella le aplacaria, y mitigaria ſu ſentimiento: y auiendo deſpues de pocos paſſos encontrado a Franciſco Pizarro, que yua con el acompañamiẽto referido, le dixo, que es eſto Franciſco Pizarro, ſoliades vos ſalir a recebirme deſta forma? Y llegado proueyò Pedrarias al punto que le lleuaſſen preſo a la caſa de Caſtañeda, y q̃ Bartolome Hurtado, fueſſe a las Iſlas, para que en ſu nombre tomaſſe el armada, y eſtuuieſſe alli en ſu lugar: mandò al Licẽciado Eſpinoſa ſu Alcalde mayor, q̃ procedieſſe cõtra Baſco Nuñez por tela de juyzio, y rigor de juſticia, como hallaſſe por ella, y auiẽdole ydo a viſitar a la caſa del dicho Caſtañeda: le dixo, conſolandole: Hijo no tẽgays » pena de veros preſo, porq̃ ha conuenido » lo eſteys, para q̃ el Teſorero Alon- » ſo de la Puente tenga ſatisfacion de q̃ » ſe procede contra vos, q̃ con eſta ocaſ- » ſion la tendreys para moſtrar vueſtra » fidelidad, y ſiẽpre ſe procedia en la cau- » ſa, haſta q̃ ſe ſubſtãciò, y Pedrarias ſe » informò del Alcalde mayor, del eſta- » do del proceſſo, y de la culpa que por » el reſultaua cõtra Baſco Nuñez: y en- » tendido q̃ auia incurrido en pena de » muerte, le boluio a ver y le dixo. Haſ- » ta aqui os he tratado, y me he auido » cõ vos como cõ hijo, porq̃ creia q̃ en » vos auia la fidelidad q̃ al Rey y a mi » en ſu nõbre deuiades, y pues os queriades » reuelar cõtra la Corona de Caſ- » tilla, y no correſpondeys a vueſtras o- » bligaciones, razon es q̃ me dexe de a- » uer cõ vos como con hijo, y os comiẽ- » cè a tratar como enemigo: y por tãto » de aqui adelãte no eſpereys de mi o- » bras ſino las q̃ os digo. Reſpondio Baſ- » co Nuñez, q̃ era todo falſedad, y q̃ ſe » lo auian leuantado, porq̃ nunca tal pẽ- » ſamiẽto le vino, y q̃ podia ſerle baſtãte » teſtimonio de ſu innocẽcia, auer viſ- » to con quãta breuedad y llaneza cũ- » plio ſu mãdado, y ſe fue a poner en ſus » manos, en tiẽpo q̃ ſi algo le acuſara ſu » cõciencia, le era tã facil coſa eſcaparſe » dellas, pues tenia a ſu ordẽ y deuociõ » trecientos hõbres, y quatro nauios, cõ » los quales ſe fuera por aq̃lla mar adelãte, » ſiẽdo dellos amado y eſtimado: y » q̃ no le faltarà tierra en q̃ aſſentar, pobre » o rico: pero q̃ como auia ydo con » ſimplicidad, y de tales propoſitos libre, » no temio de venir a Acla por ſu » mãdado, para verſe de aq̃lla manera » preſo, »

preso,y por causa tã infame como era auer faltado a la lealtad que deuia a su Rey,y a el q̃ le representaua: pero sin embargo le mandò agrauar las prisiones:y pidiẽdo cuẽta al Licenciado Espinosa de los meritos del processo y la culpa q̃ del resultaua:dixo, q̃ merecia pena de muerte: pero q̃ sin embargo le parecia q̃ en cõsideraciõ de los muchos seruicios q̃ en aq̃lla tierra auia hecho al Rey,se le podria cõdonar y remitir algo del rigor de la pena,alomenos q̃ se le otorgasse el apelacion:a lo qual cõ seueridad respõdio Pedrarias: no es justo q̃ si merece pena de muerte se dexe de executar.

Cap.XXII. Que Basco Nuñez fue degollado,y las ordenes q̃ dieron los padres Geronymos.

El Licenciado Espinosa,no quiso cõ todo esse sentẽciar a Basco Nuñez a muerte,replicãdo q̃ merecia perdon, por los señalados seruicios q̃ auia hecho,protestãdo q̃ no daria tal sentẽcia si no se le mãdaua espressamẽte por escrito,y Pedrarias q̃ en todo caso quiso q̃ irremissiblemẽte se procediesse por todo rigor d̃ justicia, sin dar lugar a otra cosa,dio por escrito su ordẽ,mãdamiẽto y comissiõ al dicho Alcalde mayor:el qual comẽçò a tratar el negocio mas animosamente q̃ hasta entonces, acumulando al dicho Basco Nuñez la culpa de la muerte de Diego de Nicuesa,y la prision y agrauios del Bachiller Enciso,aũque dellos fue dado por libre en la Residencia:y por todo ello finalmente le condenò a muerte, yendo el pregonero delãte, diziendo en voz alta,esta es la justicia q̃ manda hazer el Rey nuestro Señor,y Pedrarias su lugarteniente en su nõbre,a este hõbre,por traydor y vsurpador de las tierras sugetas a la Corona Real:lo qual oydo por Basco Nuñez quãdo le sacauã,leuantò los ojos y dixo: Es mẽtira y falsedad q̃ se me leuanta, y para el passo en q̃ voy q̃ nunca por el pẽsamiẽto me passò tal cosa,antes fue siẽpre mi animo d̃ seruir al Rey,y mi desseo de auẽtajarme en esto como vassallo fiel y leal,y aumẽtarle sus señorios, cõ todo mi poder y fuerças. Estas protestaciones,le aprouecharõ poco para escusar ni dilatar la execuciõ de la sentẽcia,y assi le fue cortada la cabeça sobre vn repostero,auiẽdo antes cõfessado y comulgado,y ordenado su alma, segũ lo q̃ el tiẽpo y negocio le daua lugar:Luego tras el la cortarõ a Valderrabano,y el segũdo fue Botello, y tras el Hernã Muñoz,y el postrero fue Arguello,todos cinco por vna causa,viẽdose vnos a otros:y porq̃ parecia q̃ para justiciar a Arguello q̃daua poco dia, todo el pueblo se hincò de rodillas ante Pedrarias,pidiẽdole por merced q̃ diesse la vida a Arguello, pues ya erã muertos los quatro,y parecia q̃ Dios cõ embiar la noche atajaua aq̃lla muerte.No por esso blãdeò Pedrarias:antes dixo q̃ si desseauã q̃ aquel viuiesse,en si mismo queria q̃ se executasse la justicia.Y assi con general dolor y lagrymas del pueblo fenecierõ aquel dia.Y esta muerte fue muy sentida, por ser Basco Nuñez Capitã prudẽte,animoso,y liberal,y q̃ estimauã mucho su persona por el valor q̃ en el auian conocido:por lo qual eternamẽte sera estimado por vno d̃ los mas memorables Capitanes de las Indias.Era hõbre noble natural de Xerez de Vadajoz,y q̃ aũq̃ en su mocedad auia traido vida libre, cõ la edad,y cõ las ocasiones d̃ grãdes cosas,fue excelẽte varõ,cuya desdicha cõsistio en la muerte del Rey Catolico,y del Cardenal fray Frãcisco Ximenez que auian conocido su valor, y le estimauan y lleuaran adelante.

Los padres Geronymos de quiẽ me ha diuertido el caso de Basco Nuñez. Entẽdida su muerte y otras cosas del proceder d̃ Pedrarias,y diuersas quexas

El Licenciado Espinosa no quiere sẽtẽciar a muerte a Basco Nuñez.

Muerte de Basco Nuñez y de sus cõpañeros.

Metus autẽ, & terra infirma vincula caritatis, quæ vbi remoueris,qui temere desierint odisse incipient.Tac.

xas ꝗ cõtra el auia,le mãdaron de parte del Rey,ꝗ no determinaſſe por ſi ſolo,coſa alguna ſin parecer delCabildo del Dariẽ,y ꝗ todo el oro ꝗ ſe auia tomado al Cazique Paris, lo embiaſſe a la Eſpañola.Y quãto al tratamiẽto de los Indios,quãdo a los Padres parecio ꝗ la gẽte de las Islas eſtaua ſoſſegada, y ꝗ ellos teniã mas fundada ſu autoridad,conociendo quanto conuenia la mudãça de los Indios,a poblaciones: aſsi para ſu conuerſion, como para ſu buen tratamiẽto y multiplicacion,porque en vnas partes auia falta de hombres,y en otras ſobrauan,començarõ a ponerlo en platica, para ꝗ ſe paſſaſſen a algunos ſitios mas cercanos a los pueblos de los Chriſtianos, haziendo lugares de quatrocientos,y quiniẽtos vezinos,que en todos ſeriã veynte y cinco, o veynte y ſeys: y para ello hablarõ a algunos Caziques,y ſe contentaron,con que no los lleuaſſen a la eſtancias de los Caſtellanos:y con eſto fueron conociendo el amparo de los padres Geronymos,de tal manera ꝗ ya ſabiã yrſe a quexar de los agrauios ꝗ recebiã,y ſentiã,y ſe teniã por ſatiſfechos.Y porꝗ eſta mudãça no ſatisfazia a los pueblos đ los Caſtellanos,embiarõ a llamar a los Regidores de los cõcejos,y les dierõ a entẽder lo ꝗ aprouecharia eſte eſpediẽte,para la cõſeruaciõ đ los Indios,ꝗ tornaua en ſu propio beneficio:lo qual aprouaron,y holgarõ đ dar en ſus juriſdiciones tierras, para los aſsiẽtos y labrãças đ los Indios

Los Padres Geronymos mandã a Pedrarias que por ſi ſolo no determine coſa alguna.

Que la conſeruaciõ de los Indios es prouecho de los Caſtellanos.

Repreſentarõ aſsi miſmo los Padres al Rey,quan neceſſario era ꝗ ſe lleuaſſen labradores de Caſtilla,para las grãgerias, y para cultiuar y poblar eſclauos negros,que demas que reſultaria en acrecentamiẽto de las rentas Reales,y bien de los pobladores Caſtellanos,ſeria para mayor aliuio de los Indios. Reformaron los ſalarios de los oficiales de manos,porque no erã ya meneſter.Aueriguaron lo que podiã rentar a los juezes,y oficiales Reales cada año,los Indios que teniã,de que ellos començaron a concebir ſoſpechas,y a calumniar los hechos de los padres:en eſpecial el Teſorero Paſſamonte,ꝗ como quien tenia arrogada a ſi la autoridad de toda la Isla, ſentia ꝗ ſe le yua diſminuyendo. Mandaron aſsi miſmo los padres,que los mineros que andauã con los Indios a ſacar el oro,no tuuieſſen parte en ello, ſino ꝗ anduuieſſen por ſueldo,porque la parte que auian de lleuar no fueſſe cauſa de apremiarlos mas al trabajo.Leuantaron el vedamiento que ſe auia hecho,de que nadie fueſſe a reſcatar a la parte de la coſta de las perlas, con condicion,que a las perſonas a quien ſe dieſſe la licencia fueſſen quietas, y de quien ſe tuuieſſe cõfiança que no harian eſcandalos:y que en eſtos reſcates pudieſſen recebir los eſclauos que los meſmos Indios les dieſſen, y no otros:y que aquellos fueſſen bien tratados y dotrinados, como los otros Indios:y que no ſe tocaſſe en los Caribes haſta ver ſi ſegun Derecho ſe podia hazer, en lo qual mandaron eſtudiar a los Letrados del Audiencia.Moderaron los derechos de la fundicion del oro,y hizieron aranzel dellos,de manera que los vezinos y tratantes no fueſſen agrauiados. Armaron dos carauelas a coſta del Fiſco, para embiar a reſcatar,y la vna boluio dentro de mes y medio, con nouenta y cinco marcos de perlas,y ciento y cincuẽta Indios,de los que auia duda ſi eran eſclauos,y trecientas arrobas de peſcado,y docientas hanegas de ſal:y luego embiaron la otra carauela,y boluio cõ otro tãto reſcate.Y aueriguado el prouecho que los miniſtros y oficiales Reales tenian de los repartimientos,y de los Indios,al cabo ſe los quitaron: porꝗ eſtando mas libres para cumplir las ordenãças Reales,puſieſſen diligẽcia en executarlas mejor.

Buenas ordenes de los padres Geronimos.

Que los mineros no tuuieſſen parte en el oro.

Los papres Geronimos maddan eſtudiar a los Letrados, ſobre hazer guerra a los Caribes.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad, de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro Tercero.

Cap. I. Que Diego Velazquez embiò a Iuan de Grijalua con Armada a Yucatan para acabar el deſcubrimiento que començò Franciſco Hernandez de Cordoua.

CON Las buenas nueuas que auia de la tierra de Yucatan nueuamente deſcubierta, luego ſe determinò Diego Velazquez de lleuar la empreſa adelante: y auiendo con mucha diligencia apercebido tres nauios, y vn bergantin, con lo que era meneſter para el viage, nombrò por ſu Teniente y Capitan general, a Iuã de Grijalua gentil mancebo, y de buenas coſtumbres, hidalgo natural de Cuellar, que por ſer patria de Diego Velazquez, dixo Gomora, que era ſu ſobrino, y aunque le trataua, como a deudo, no le tocaua por ningun grado en ſangre. Y hallandoſe a la ſazon en la ciudad de Santiago de Cuba Pedro de Aluarado, Franciſco de Montejo, y Alonſo Dauila, que auiã ydo a negocios con el Gouernador, y eran hombres que tenian Indios en la Isla, y dellos ſe hazia mucho caſo los nombrò por Capitanes de los tres nauios con los miſmos Pilotos, que ſe auian hallado en el deſcubrimiento de Franciſco Hernandez de Cordoua, lleuando titulo de mayor, Anton de Alaminos: y nombrò por veedor a Peñaloſa natural de Segouia, y que el Padre Iuã Diaz fueſſe por Capellan y Cura: y como la fama de la grandeza y riqueza de la tierra era mucha, ſe juntarõ con los ſoldados de Franciſco Hernãdez haſta docientos y cinquenta en todos, lleuãdo algunos naturales de Cu-

Iuan de Grijalua va por General del Armada q̃ embia Diego Velazquez.

ba para ſeruicio: y ſegun lo que refiere Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe halló con Franciſco Hernandez, con Grijalua, y con Cortes: fue la inſtrucion que ſe dio a Iuan de Grijalua, q̃ reſcataſſe todo el oro que pudieſſe, y que ſi vieſſe que cõuenia poblar, que lo hizieſſe, donde no que ſe boluieſſe. El Licenciado Bartolome de las Caſas, autor de mucha fe, y que con particular cuydado lo quiſo ſaber, y era gran amigo, y muy intimo de Diego Velazquez, dize que fue la inſtrucion que eſpreſſamente no poblaſſe, ſino q̃ ſolamente reſcataſſe, y que a todas las gentes por donde anduuieſſe dexaſſe pacificas, y en amor de los Caſtellanos, todo contra lo que Franciſco Lopez de Gomara afirma.

Año. 1518.

Deſpachado pues Iuan de Grijalua de todo punto, ſalio del puerto de Sãtiago de Cuba, a ocho de Abril deſte año de 1518. auiendoſe dado las ſeñas a los Pilotos, y orden del regimiẽto, fueron a parar a la coſta del Norte de Cuba, en el puerto de Matanças, que ſe llamó aſsi: porque aportando alli treynta Caſtellanos en vn nauio deſpedaçado, y dos mugeres, que ſon aquellas de que ſe hizo mencion en la pacificacion de Cuba: los Indios los mataron, ſaluo a las mugeres, y a tres hombres. Tomaron en eſte puerto Cazabi, y puercos de las eſtancias de algunos Caſtellanos que alli morauan. Salidos deſte puerto en diez dias doblaron Aguaniguanigo, que es el cabo de San Anton, adonde todos voluntariamẽte ſe cortaron los cabellos, pareciendo que no yuan adonde podian tener lugar de peynarlos, y en otros ocho vieron a la Iſla de Cozumel que entonces deſcubrieron: porque decayeron los nauios por las corriẽtes mas baxo, que quando nauegaua Franciſco Hernandez de Cordoua, y boxando la Iſla por la vanda del Sur, vieron vn pueblo, y alli cerca vn ſurgidero limpio de Arrazifes, y al lugar llamaron Santa Cruz, porque tal dia le deſcubrieron.

Iuan de Grijalua deſcubre la Isla de Cozumel, y la llama Santa Cruz.

Saltò Iuan de Grijalua en tierra cõ buen numero de ſoldados, y no pareciendo nadie, porque los naturales quando vieron los nauios yr a la vela, como tal coſa jamas auian viſto ſe huyeron: y entretanto que ſe hazia diligencia buſcando gente, Grijalua mandò que ſe dixeſſe Miſſa, porq̃ era deuoto, y temeroſo de Dios, y de buenas coſtumbres, y hallando dos viejos en vnas ſementeras de mayz, por que ſe entendieron bien con los Indios Melchor, y Iulian, Iuan de Grijalua los regalò, y con algunas cuentas y eſpejos que les dio, los embiò al Señor, pero nunca boluieron, y miẽtras los aguardauã, llegò vna muger moça, de buen parecer, y en lengua de la mayca dixo, que toda la gente ſe auia ydo de miedo al monte, y que ella q̃ conocia los nauios, y a los Caſtellanos ſe auia ydo a ellos, y como muchos del armada la entendieron, admirados de ello, la pregũtaron, quien la auia lleuado a aquella Iſla, dixo que auia dos años, que ſaliendo a peſcar vna canoa de Iamayca con diez hombres, la tormenta, y las corrientes los echaron en Cozumel, adonde ſacrificaron a ſu marido, y a todos los otros: y pareciendo a Iuã de Grijalua, que aquella muger ſeria fiel menſagera, la embio a llamar los naturales, y no quiſo que fueſſen Felipe, ni Melchor, porq̃ no ſe le quedaſſen. Boluio la India a cabo de dos dias que lleuò de plazo, dixo que por mucho q̃ ſe lo auia perſuadido, no que riã boluer, y viendo Iuã de Grijalua, q̃ alli no ſe hazia nada, ſe embarcò, y lleuò la India de Iamayca, porque pidiò que no la dexaſſen alli: hallaron en la Iſla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra, con el

Rectos de Deo ſenſuere ctus: n Deũ cultum.

Grijalua embia a llamar la gente de Cozumel.

Vna India d Iamayca pide q̃ no la dexen, y la lleua Grijalua.

el ombligo al espinazo con q̃ se refrescaron: vieron algunos adoratorios, y templos, y vno en particular, cuya forma era de vna torre quadrada, ancha del pie, y hueca en lo alto, cõ quatro grãdes ventanas, con sus corredores, y en lo hueco, que era la Capilla, estauã Idolos, y a las espaldas estaua vna sacristia, adonde se guardauan las cosas del seruicio del templo: y al pie deste estaua vn cercado de piedra, y cal, almenado y enluzido, y en medio vna Cruz de cal, de tres varas en alto, a la qual tenian por el Dios de la lluuia, estando muy certificados que no les faltaua quando deuotamente se la pedian, y en otras partes desta Isla, y en muchas de Yucatan se vieron Cruzes de la misma manera, y pintadas, y no de laton, porque nunca lo huuo, como dize Gomara, sino de piedra y palo: y aunque el mismo Gomara dize que de auerse hallado Cruces en esta parte de las Indias arguyerõ algunos, que muchas gentes se fueron alli quãdo los Moros ocuparon a España: y en otra parte dize que no se pudo saber de donde tomaron estos Indios la señal santissima de la Cruz, con tanta deuocion: porque no ay rastro en Cozumel, ni aun en otra ninguna parte de las Indias Occidentales, que se huuiesse en ellas predicado el Euãgelio: pudo biẽ el dicho Gomara salir desta duda, porque imprimio su historia el año de 1553. en Medina del Campo, y desde el año de 1527. que el Adelantado Francisco de Montejo començò la conquista de Yucatan, en algunas Prouincias que le recibieron pacificamente, especialmente en la de Tutulxiù, cuya cabeça es el pueblo de Mini, catorze leguas de donde aora està la ciudad de Merida, se entendiò que pocos años antes que llegassen los Castellanos, vn Indio principal sacerdote, llamado Chilam Cambal, tenido entre ellos por gran Profeta, dixo que dentro de breue tiempo yria de hazia donde nace el Sol gente barbada y blanca, que lleuaria leuantada la señal de la Cruz, q̃ les mostrò: a la qual no podriã llegar sus Dioses, y huyrian della: y que esta gente auia de señorear la tierra, no haziẽdo mal a los que cõ ellos quisiessen paz, y que dexarian sus Idolos, y adorarian a vn solo Dios: a quiẽ aquellos hombres adorauan. Hizo texer vna manta de algodon, y dixo que de aquella manera auia de ser el tributo que se auia de pagar a aquellas gẽtes: y mãdò al Señor de Mini, que se llamaua Mochanxiù, que ofreciesse aquella mãta a los Idolos, para que estuuiesse guardada, y la señal d̃ la Cruz hizo hazer de piedra, y la puso en los patios de los templos adonde fuesse vista, diziendo q̃ aquel era el arbol verdadero del mundo, y por cosa muy nueua la yuan a ver muchas gentes, y la venerauan desde entonces. Y esta fue la causa que preguntauan a Francisco Hernandez de Cordoua, y a los suyos, si yuan de donde nacia el Sol: y quando entrò el Adelãtado Mõtejo en Yucatan, y los Indios echaron de ver que se hazia tanta reuerencia a la Cruz, tuuieron por cierto lo que su Profeta Chilam Cambal les auia dicho. Y esta digressiõ he querido hazer en este lugar, sin dilatarlo mas, porque desde luego se entienda el mysterio de auerse hallado Cruces en Yucatan, sobre que tantos discursos se han hecho.

Engaño de Frãcisco Lopez de Gomara.

De dõde nacia tener en Yucatan en veneracion, la Sãta señal de la Cruz.

Porq̃ causa preguntauã los Indios a los Castellanos se yuan de donde nacia el Sol.

Embarcados los Castellanos, como se ha dicho, fueron nauegando por la costa viẽdo con mucha marauilla grãdes y hermosos edificios de cal y canto con muchas torres altas, que de lexos blanqueauan, y pareciã bien: por lo qual, y por no auer visto tal en todas las Indias hasta entonces, y por lo que de las Cruzes queda referido, di-

xo Grijalua, que hallauan vna nueua Eſpaña: y al cabo de ocho dias de nauegacion llegaron al parage del pueblo de Potonchan, dieron fondo a vna legua de tierra, por la mucha menguante de la mar, y con todos los bateles deſembarcaron los ſoldados, cerca de ciertas caſas, y los Indios ſoberuios, por auer echado de ſu tierra a la gẽte de Franciſco Hernãdez de Cordoua, ſe hallauan bien armados, y diſpueſtos para defender a los Caſtellanos la deſembarcacion, dando grandes vozes con gran eſtruendo de ſus trompetillas y atabalejos, y aunque cõ vnos falconetes que ſe lleuauã en las barcas, les puſieron mucho eſpanto, como coſa por ellos jamas viſta. En acercandoſe las barcas començaron a tirar cõ las hõdas, y a flechar, entrãdo en el agua a herir a los Caſtellanos cõ ſus lanças, pero ſalidos de los bateles con gran diligencia a cuchilladas, y eſtocadas les hizierõ perder tierra, porque ſi bien la furia, y multitud de las flechas era grande, los Caſtellanos eſcarmentados de lo paſſado, ya comẽçauan a vſar las miſmas armas defenſiuas, eſtofadas de algodon, que vſauan los Indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas, y con todo eſto quedaron heridos ſeſenta ſoldados, muertos tres, y el Capitã general Iuã de Grijalua con tres flechazos que el vno le quebrò dos dientes, porque en pelear nũca fue el poſtrero. Llegados los barcos con los Caſtellanos que auiã quedado en los nauios: los Indios dexaron el campo, y los Caſtellanos fueron al pueblo, curaron a los heridos, enterraron a los muertos, y no hallaron mas de tres hombres, porq̃ con la ropa toda la gente ſe auia huydo. Iuan de Grijalua los tratò biẽ, y dio algunos reſcates, y embio a llamar a los del pueblo, certificando que no haria mal a nadie: pero nunca boluieron, y no embio a Melchor, ni a Felipe, porque ſoſpechaua que no eran fieles interpretes.

Los Indios quierẽ defẽder la defẽbarcacion a los Caſtellanos.

Cap. II. Que Iuan de Grijalua deſcubre el rio de ſu nombre, y lo que paſſò con el Señor de Potonchan.

ACordò Iuan de Grijalua, de boluerſe a embarcar, y llegò a vna ancha y grã boca que parecia rio, y no lo era, y Anton de Alaminos, dezia que era isla, y que aquel agua partia terminos con otra tierra, y por eſta cauſa la llamaron boca de terminos, como parece en las cartas de marear. Salioſe a tierra, eſtuuieron tres dias, y hallarõ que no era Isla, ſino Ancon, y buen puerto: auia adoratorios labrados de canteria, con Idolos de tierra, y de palo, con figuras de hombres y mugeres, y de ſerpientes, reconocioſe ſi auia cerca alguna poblaciõ, y no la hallaron, y ſe entendio q̃ aquellas hermitas erã de mercaderes, y caçadores. Caçarõ en aquellos tres dias muchos venados, y conejos, con vna lebrela que lleuauã, la qual embeuida en la caça, y los Caſtellanos deſcuydados della ſe quedò alli. Nauegando la meſma via adelante, y ſiempre de dia por no dar en baxos, ni arrazifes, vieron vna muy ancha boca de rio, y reconociendola, parecio buen puerto, y echada la ſonda, hallaron q̃ no podiã entrarlos dos mayores nauios, y entraron los dos menores, y los bateles fueron por el rio arriua, y cõ mucho cuydado, porque vieron muchos Indios armados como los de Potonchan, q̃ en las riueras eſtauan en canoas. A eſte rio que los naturales llama-

Quedaſe vna lebrela d̃ los Caſtellanos.

uan Tabaſco, nombre del ſeñor del pueblo que eſtà cerca, dixeron los Caſtellanos de Grijalua por ſu CapitãGeneral que le deſcubrio, como oy ſe llama, y caminando por el arriba, oiã el rumor de cortar madera para fortificar el pueblo, porque auiendo ſabido lo que paſſò en Potonchan tenian por cierta la guerra: ſalieron a tierra los Caſtellanos en vnos palmares a media legua pequeña del pueblo, y como los Indios lo vieron deſembarcar, ſe mouieron haſta cincuenta Canoas, muy llenas dellos armados, empenachados, y galanes a ſu vſança: pararon poco deſuiados de los Caſtellanos, y ſe eſtuuieron ſin mouerſe con ſemblãte de Guerra, y eſtãdo los Caſtellanos para diſparar en ellos los falconetes, acordaron de hablarlos por Melchor y Iulian: los quales les dixeron que no querian hazerles mal, ſino tratar con ellos coſas de que recibirian contẽto, acercaronſe quatro Canoas, y como ſe les moſtraron eſpejuelos, ſartales de cuentas verdes y otras coſas, pẽſando que eran de las piedras Chalchibites entre ellos muy eſtimadas, ſe ſoſſegaron. Entonces ordenò Iuan de Grijalua a las lenguas que les dixeſſen que aquellos hombres erã vaſſallos de vn gran Rey, a quien muy grandes Principes obedecian, al qual era juſto que tambien ellos obedecieſſen, porque dello ſe les auia de ſeguir gran bien, y que entretanto q̃ les declarauan mas particularmente las cauſas deſto les proueyeſſen de vitualla.

Reſpondieron q̃ darian la vitualla, y que ſeñor tenian, y que ſiendo tan recien llegados, y ſin conocerſe que porque cauſa les querian dar ſeñor: q̃ miraſſen no les hizieſſen guerra, como auian hecho en Potonchan, porq̃ contra ellos tenian apercebidos ſobre tres xiquipiles de gente, que es cada xiquipil ocho mil hombres, y q̃ ſabian que auiã herido y muerto mas de docientos en Potonchan, y que ellos no eran de tan pocas fuerças, como los otros, que auian ydo a ellos para ſaber ſu voluntad, que yrian a referir lo que les dezian, a muchos ſeñores que eſtauan juntos, para tratar guerra o paz.

Dioles Iuan de Grijalua ſartales, cuentas, y eſpejos, dixoles que no faltaſſen de boluer con la reſpueſta, porque no boluiendo, por fuerça auia de entrar en el pueblo, aunque no para hazerles mal. Y Iuan de Grijalua ſe boluio a los dos nauios y bateles, y los menſageros hizieron ſu embaxada, y a todos los ſeñores, y a los mayores Sacerdotes, que acoſtumbrauan a tener voto en coſas de guerra, parecio que era mejor la paz que la guerra, y embiaron luego treynta Indios cargados de peſcado aſſado, gallinas, diuerſas frutas, y pan de mayz, y eſtendiendo en tierra ciertas eſteras, encima dellas puſieron vn preſente que era vna maſcara de madera grande muy hermoſa, y diuerſas coſas de pluma de diferentes hechuras bien viſtoſas, y dixo vn Indio, que otro dia yria ſu ſeñor a ver a los Caſtellanos. Diole Iuã de Grijalua ſartas de vidrio de diferentes colores, y echuras, tigeras, y cuchillos, y vn bonete de friſa colorada, y vnos alpargates cõ que ſe fue muy contento, y regozijado. Acordo el Cazique de Tabaſco de entrar en vna Canoa, è yrſe a ver con los Caſtellanos, porque todos quedauan eſpantados de ver ſus barbas, armas y veſtidos, y mucho mas de los nauios, y embouados ſe eſtauan mirãdo la xarcia, las velas, las ancoras, y todo lo demas: lleuaua el ſeñor de Tabaſco mucha gente ſin armas, y con muy gran confiança ſe entro en el nauio de Iuan de Grijalua, el qual era gẽtil moço d̃ haſta veynte y ocho años, eſtaua veſtido de vn ſayon de carmeſi pelo, y trahia gorra de lo miſmo, y o-

Deſcubreſe el rio de Grijalua.

Iuan de Grijalua habla con los Indios.

Reſpueſta de los Indios a Iuan de Grijalua.

A los Indios parece que es mejor tener paz con los caſtellanos

Admiraciõ de los Indios de ver a los Caſtellanos.

El Cazique se entra en el nauio de Iuã de Grijalua.

tras cosas ricas, que correspondian al sayon. Fue recebido el Cazique con mucha honra y cortesia, abraçandole, y sentados se començo la platica, de la qual entendian poco el vno del otro, sino por señas, y algunos vocablos que declarauan los dos Indios, Felipe, y Melchor, y todo se creyo que yua a parar en que se holgaua de su llegada, y que queria ser su amigo, y despues de auer hablado vn rato, mandò el Cazique a vno de los que auian ydo con el, que sacasse lo que dentro de vna Petaca lleuaua, que es a manera de baul.

El señor de Tabasco arma a Iuan de Grijalua.

Començo el Indio a sacar pieças de oro, algunas de palo cubiertas de oro, para armar, tan a proposito como si se huuieran hecho para Iuan de Grijalua, y el mismo Cazique con sus manos se las yua poniendo, y quitando, acomodandole las que mejor le assentauan, y desta manera le fue armando todo de pieças de oro fino, como si de vn arnes muy cumplido de azero, le armara. Y demas desto, le presentò muchas y diuersas joyas de oro, y de plumeria, cosa que entre ellos mucho estimauan, y era de ver la hermosura q̃ entonces Grijalua tenia, el qual hizo con el Cazique todas las mayores demõstraciones de agradecimiento que a el fueron posibles, porque era virtuoso y comedido. Mando sacar vna camisa rica, y el mismo se la vistio: desnudose el sayon de terciopelo carmesi, y vistiosele tambien: pusole la gorra de lo mismo con sus pieças, hizole calçar çapatos colorados de cuero nueuos, y en suma le vistio, y adornò lo mejor que pudo, y le dio de los mejores sartales, cadenillas, y cosas de vidrio que auia, espejos, tigeras, cuchillos, y diferentes cosas de laton, y assi mismo a todos los que con el Cazique auian ydo. Iuzgauase que lo que el Indio dio a Iuan de Grijalua, valia tres mil pesos, y entre las pieças, y armaduras que le diò, fue vn casque tejde madera cubierto de oja de oro, delgada, tres o quatro mascaras: parte dellas cubiertas de piedras turquesadas, que son madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra musayca por lindo artificio, y en partes cubiertas de oja de oro, y otras todas cubiertas de oro: ciertas patenas para armar el pecho, algunas todas de oro, y otras de palo, cubiertas de oro, y otras de oro y piedras sembradas, muy bien puestas, que las hazian mas hermosas, muchas armaduras para las rodelas de oro fino, algunas todas de oro, y otras de cortezas de arboles cubiertas de oro, seys o siete collares de oja de oro, puestos y engastados sobre cintas, o tiras de cuero de Venado, bien adobado: y ciertas ajorcas de oro, de tres dedos de ancho, que parecian muy bien, çarcillos, y Pincetas de oro para las orejas, y orejeras de muy buena y graciosa hechura, porque algunas destas y otras pieças tenian artificio: rosarios y sartas de barro cubiertas de oro las cuentas, y otras sartas de oro puro huecas, vna rodela cubierta de pluma de diuersas colores, muy graciosa, vna ropa de pluma, y penachos della vistosos, y otras muchas cosas, cuya postura y artificio era marauilloso, y donde quiera solas las manos y artificio costara mucho. Y con esto quedò el Cazique muy contento: y los Castellanos tambien en tanto grado, que de aqui naciò a algunos el ansia de poblar en aquella tierra, por las muchas señales que vieron de riqueza.

Iuã de Grijalua, haze presente al señor de Tabasco.

Que valia tres mil pesos, lo que dio el Indio a Iuan de Grijalua

Lo que el Cazique presentò a Iuã de Grijalua.

Desseo de los Castellanos de poblar.

Cap.

Cap. III. Que el Licenciado Espinosa es nombrado por Teniente de Pedrarias, y que poblo a Panamà.

BOluiendo ala tierra Firme antes que se vaya mas adelante con el viage de Grijalua. Pedrarias en degollando a Basco Nuñez y a los demas pocos meses despues se fue al Darien y hallo la orden referida delos padres Geronimos, y viẽdo que toda la gente desseaua por Capitan al Licẽciado Espinosa, aunque no holgaua, q̃ le mostrassen tanto amor, porque dello no le sucediesse algun mal, o desobediencia, y porque sabia que los del Cabildo auian de concurrir en q̃ fuesse eligido, o porque entẽdia que no tenia seguros los votos de los del Cabildo, para lo que desseaua, los llamo a su casa vna noche, y los quito las varas, y oficios, y no por esso dexaua la gente de importunar que señalase a Espinosa por General en su ausencia, diziendo, que sabia muy bien hazer el oficio de Alcalde mayor, y de Gouernador, y que ninguno mejor que el, entẽdia el arte de la guerra de aquella tiera, en la qual ya estaua esperimẽtado, y que por tanto se le deuia dar por Caudillo, y finalmente se lo huuo de conceder, aunque contra su voluntad. Amaua la gente de guerra a Espinosa, porque cõ larga licencia los trataua, y con modestia los corregia. Acordo en esto el Obispo fray Iuan de Quebedo, de yr a Castilla, a dar cuenta del modo deproceder que Pedrarias tenia en su gouierno, fue por la isla de Cuba adonde le regalo el Gouernador Diego Velazquez, y se ofrecio de ayudarle para q̃ el Rey le diesse la gouernacion de tiera Firme que tenia Pedrarias, y le dio para que ofreciesse que gastaria enella quinze mil ducados de su hazienda.

La gẽte del Dariẽ pide a Espinosa por Capitã. *Eligendus præfectus e moribus, magister veteris disciplina. Cic.*

Nombrado Espinosa por Capitan General, se boluio Pedrarias a la Villa de Acla, con intencion de hazer vn pueblo en la mar del Sur: y mandò al Licẽciado Espinosa, que con cierta gente que estaua en Pocoròsa, se fuesse a Panamà, adonde por ser lo mas angosto y estrecho de la tierra, de la vna a la otra mar, desseaua poblar, y el se fue a meter en los nauios, hechos con los sudores de Basco Nuñez, y nauegò hasta la isla de Taboga, diziendo que fuessen a buscar las riquezas dela mar del Sur, todo por cansar la gente, para que cansada, y sin el prouecho que desseauan, assentassen pueblo: porque prudẽtemente consideraua, que sin tener poblaciones en la mar del Sur, no se podian descubrir las riquezas que por alli se esperauan: y en esto hallaua dificultad, porque por ser aquella Costa de Panamà sombria de arboledas, y cõ cienagas, todos la tenian aborrecida. Quando Pedrarias boluia de la isla de Taboga, llegaua Espinosa con la gente. Boluio Pedrarias a tratar que por alli se poblasse, porque dixo Bartolome Hurtado, que auia visto por aquella costa vn buen puerto, grande y seguro, que en la menguante quedaua en seco casi media legua, de donde al fin metieron seguramente los nauios, de que no poco Pedrarias fue alegre. Y como no pudo acabarlo entonces con la gente, porque no gustauan de viuir en regla, astutamente acordò de diuidirlos, y cãsarlos, y mãdò a Espinosa, q̃ tomasse ciento y cincuenta hombres, y con ellos vn nauio, de los quatro, y que con las Canoas que alli teniã fuessen a cobrar el resto del oro que los Indios tomaron a Badajoz.

Pedrarias procura cõ la gente q̃ pueble en la mar del Sur.

Fue la gente de buena gana, y con las Canoas subierõ por el rio de Paris, y metierõse en vna espessura d̃ mõte, y quan-

y quando esclarecia dieron en el pueblo, y llegando a casa del Cazique, que estaua muerto, y al rededor auia puesto en pieças de diuersas hechuras, mas de treynta mil pesos de oro, que tenia aparejado para enterrarlo, y era parte de lo de Badajoz, y parte de lo suyo. Boluiose Espinosa luego con su gente a las Canoas, y tornarōse a la boca del rio, adonde los aguardaua el nauio: y con algunos de los Indios presos embio a llamar al sucessor del Cazique Paris, que era vn muchacho, y de miedo fue, y lleuo vn presente de oro, rogando que le diesse la gente que lleuaua presa, y assi lo hizo. Con esta vitoria fueron a cargar de Mayz y bastimentos a la tierra del Cazique Paruquera, desde donde dio la buelta a Panamà, a donde Pedrarias con los demas estaua, no sugeto al parecer del Cabildo del Darien, que es lo que alli le auia lleuado. Boluio Pedrarias a persuadir a la gente, que conuenia poblar alli, y todos resistian, y a el le pesaua, porque en ninguna manera queria boluer al Darien, por no estar subordinado a la orden de los padres Geronimos, y porque auia mandado enterrar todo el oro que Espinosa en esta jornada auia ganado. Enojado porque no querian poblar, dixo: pues no quereys, desentierrese todo el oro, y restituyase a su dueño, que es el Cazique de Paris, porque assi me lo mandan los padres Geronimos, y vamonos todos a Castilla, que a mi no me faltarà de comer alla: y como tocò este punto, todos blandearon, y el Licenciado Espinosa el primero: y dixeron que poblariā en ciertas partes, la costa abaxo, cerca de alli, adonde auia mejor aparejo de zabanas, y heruajales, para pasto de qualesquiera ganados, y otras cosas para edificar pueblos necessarios. Concedioselo Pedrarias por entonces, y dixoles, que entretanto que se ofrecia mas comodidad, depositassen el pueblo que se auia de hazer adonde dezian, sobre aquel puerto, pues se auenturaua poco en dexar las casas de paja, quando se huuiessen de mudar.

Espinosa cobra parte del oro que perdio Badajoz.

Pedrarias persuade a gente q̄ cōuiene poblar en Panamà.

Los Castellanos se cōtentā de poblar.

Cap. IIII. Que Pedrarias quiso venir a Castilla, y los del Darien no le dexaron, y Diego de Albitez assento pueblo en Nombre de Dios.

Concordandose todos en esto, llamò Pedrarias a vn escriuano, y le pidio por testimonio como alli depositaua vna villa q̄ se llamasse Panamà en nōbre de Dios y de la Reyna doña Iuana, y don Carlos su hijo, y protestaua de la defender en el dicho nombre, a qualesquier cōtrarios, y segun mostro presto la esperiencia no se acerto mucho en este assiēto por no ser saludable a causa de ser la tierra muy humida y calida, por lo qual en los primeros veynte y ocho años q̄ se gano el Peru, murierō mas de quarēta mil hōbres de malas enfermedades, y en la villa de nōbre de Dios, por la misma causa, pero demas del fin que tuuo de salir de la sugeciō en q̄ le auian puesto los padres Geronimos con el Cabildo del Darien, porque tenia por cosa aspera q̄ el q̄ gouernaua a todos tuuiesse por participe enel gouierno al Cabildo del Darien, parecia le q̄ le conuenia assentar en la costa de la mar del Sur, para poder gozar mejor de las riquezas q̄ por alli se yuā descubriēdo, en q̄ no le faltaua razō, porq̄ auiēdo mas de sesenta leguas del Darien a Panamà de rodeos y caminos asperos se hallaua muy atrasmano pa las empressas de la mar del Sur. Repartio Pedrarias todos los pueblos de Indios entre los Castellanos q̄ alli se auezindarō. Y assentada la villa, supo cierto

Pedrarias funda la villa de Panamà.

Pedr a.

Buelue Espinosa a descubrir por el Poniente abaxo.

Pedrarias la prouision de Lope de Sosa, y que le quitauan aquel cargo, y que le auian de tomar residencia, y temiendo fin a que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, y salir della con la mayor reputacion que pudiesse, propuso que seria cosa conuiniente para todos embiar procuradores a Castilla para dar noticia al Rey, de los seruicios que en aquella tierra firme le auiã hecho: y ya tenia negociado, que le nombrassen, y alcançado lo que desseaua, acordo de yrse al Darien, para disponer su viage, y mandò al Licenciado Espinosa que con la mitad de la gente que alli estaua, fuesse descubriendo la tierra por el Poniente a baxo, con que todo el oro y cosas de valor que ganassen, partiessen con los vezinos que quedauan en Panamà, y con treynta hombres que yuan con el à acompañarle. Desde el Darien escriuio al Rey que le diesse licencia para passar aquella Ciudad a Panamà y la Yglesia Catedral, diziendo, que aquel sitio era muy malsano, y que adolecia y moria mucha gente, y que los niños no se criauan. Dio cuenta de su elecion de procurador para Castilla al pueblo, y a los oficiales del rey diziendo, que toda la villa de Panamà y gente de guerra le auia nombrado, y que por aprouecharlos lo auia de buena voluntad acetado. Pidieron tiempo para platicar y conferir entre si, y al cabo de pocos dias, aunque algunos quisieran mudar Gouernador, los Alcaldes Regidores, los oficiales del Rey, y todo el pueblo presente Martin Estete, a quien auia dexado por su Teniente, hablando por
„ todos le dixo, que le tenian en mer-
„ ced los trabajos que queria tomar en
„ yr por ellos a Castilla, pero que auien
„ do mucho pensado y conferido entre
„ si a cerca de su camino, hallauan que
de su ausencia se recrecian muchos in „
conuenientes. El primero, la fal- „
ta que haria en la pacificacion de los „
Indios de aquellas tierras. El otro, „
que sin duda con su ausencia, se auian „
de seguir pendencias entre ellos, es- „
pecialmente quedando el Licencia- „
do Espinosa en la mar del Sur, con mu „
cha gente de guerra, de quien se pre- „
sumia que queria mandarlos a todos, „
con mayor imperio que solia, y que „
no lo auian de sufrir: y que por con- „
siguiente auian de suceder los da- „
ños que por semejantes causas solian acontecer en todas partes, aliende de que el era quien gouernaua las cosas de la guerra, y daua las comissiones a los Capitanes, y que faltando, quedauan como cuerpo sin espiritu.

Militarẽ sine Duce turbam esse corpus sine spiritu, & vt remiges sine gubernatore, ita milites sine imperatore nihil valere:Curt.

Respondio Pedrarias, que todas eran consideraciones de personas pru „
dentes, pero que el dexaria tan buena orden que no sucediessen tales inconuenientes, y que por tanto tuuiessen por bien su partida, porque segun entẽdia ser prouechosa para todo aquel „
Reyno, en ninguna manera la dexaria. „
Replicaronle, que le suplicauan no se pusiesse en querer salir dẽ la tierra, porque le hazian saber, que por tener por cierto que con su determinacion deseruia al Rey, dexando la tierra en tãto peligro, no se lo cõsentiriã. Y boluiẽdo à afirmar q̃ conuenia al Rey, y q̃ assi lo auia de hazer. Cada vno como erã muchos, dezia lo q̃ le parecia con libertad. y entre ellos vn Regidor mas „
libremẽte le dixo, q̃ aunq̃ el era el me- „
nor delos deaq̃i pueblo, bastaua pa de „
tenerle, quãdo porfiasse, y aũ echarle „
vnos grillos, pues el Rey le auia embia „
do alli para q̃ los gouernasse, y en su nõ „
bre tuuiesse aquella tierra, y los defen- „
diesse. Pedrarias como vio que todos se le atreuian, dissimulò; conociendo

Pedrarias quiere yr a Castilla, y los del Dariẽ no quieren q̃ vaya.

Plebi non iuditiũ non veritas:Tac.

quan mal se puede el vulgo poner en razon, y al cabo dixo que pues no consentian en su yda, que por prouecho suyo queria hazer, se imputassen, a si la culpa del daño que les sucediesse por no dexarle hazer el viage, y desta manera cesso el cuydado si alguno tenia, que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, dissimulando su sentimiento cō dezir, que se conformaua cō ellos por que los amaua como hijos. Los Regidores del Darien antes que esta vez llegasse Pedrarias a la Ciudad, auiā dado licencia a Diego de Albitez para q̄ fuesse a poblar vn lugar en Veragua, de lo qual se alterò mucho, y quisiera yr luego a castigar a Diego de Albitez, sino que como era muy sagaz y viejo esperimentado, viendo que no era tiempo de vsar de rigor sufriose y dissimulò por entonces para castigarlo con maña en coyuntura y sazon.

Pedrarias no sale con su intento de yr a Castilla.

Ita cum ciuibus tuis, quasi parēs cum liberis, viuas. Plin.

Vbi leonina pellis nō pertingit, oportet vulpinā assuere: Plut.

Diego de Albitez salio del Darien, con vn bergantin y vna carauela, llego a isla de Bastimentos hallo buen acogimiento en el Cazique, y le dio vitualla, y antes de Veragua, dio sin que fuesse sentido, sobre el pueblo de vn Cazique que estaua bien descuydado, salieron los Indios que pudieron tomar armas y pelearon, pero al cabo fueron desbaratados y preso el Cazique con muchos de los suyos, el qual viendose en tan miserable estado, ofrecioque si le soltauan con su gente pues no auia ofendido, que daria quanto oro tenia, y lo cumplio, dando tres mil pesos y treynta esclauos, y Diego de Albitez le dio libertad cō los demas, y passando adelante llego al puerto a quiē Diego de Nicuesa puso nombre de Dios, adonde le hallaron los del Dariē quando le fueron a buscar. Y auiendo salido a tierra estando con fin de poblar adonde dizen el cerro de Nicuesa, hallò q̄ el nauio hazia mucha agua y que se les yua a fondo, por lo qual boluieron a isla de Bastimentos, adōde se les hundio, y el Cazique Parura cà señor de la isla, los passò en Canoas a Tierra firme, porq̄ no se quisieron detener alli, y los echo en el señorio del Cazique Capira, el qual viendose apretado de los de Panamà, y que agora acudian otros Castellanos por la costa del Norte, huuo de yr a ponerse en manos de Diego de Albitez. Lleuole algun presente de oro, como lo vsauā los Indios. Bolbio a nombre de Dios, adonde acordo de assentar pueblo, y dexole el mesmo nombre, adōde por estar cercado de lugares muy baxos, y humidissimos, no tiene numero la gente Castellana que ha perecido: y hase sustentado tanto por ser buen puerto para los nauios: y no començo a tomar entera forma hasta el año de mil y quinientos y veynte. Hallase en la cāpaña deste pueblo, vna yerua verde, de vn geme de alto, con ciertas ramitas harpadas, muy lindas y menudas, de echura de vna pluma de pajaro, si que se toca con vn palo, o con otra cosa, ningun mouimiēto haze, pero si con el dedo se llega a ella se encogē todas sus harpaduras, y toda ella, como si fuesse vna cosa sentible. Este pueblo, a la hora que esto se escriue por mādado del Rey dō Felipe segundo, cō acuerdo del Presidēte y Cōsejo de las Indias, por euitar las muertes sobredichas, se halla despoblado, y passada su habitaciō, como atras se ha referido a Porto belo, cō mucha industria y trabajo del ingeniero Bautista Antoneli, q̄ siēpre lo persuadio: y la esperiēcia va mostrando q̄ se ha acertado en ello. En poblandose Panamà y nombre de Dios, se tratò de abrir el camino, por ser aquella parte la mas angosta entre los dos mares, aunque de asperissimas sierras, adonde se hallauan infinitos Leones,

Diego de Albitez va a Veragua.

Diego de Albitez puebla a Nombre de Dios

Leones, Tigres, y otros fieros anima-les, y tanta multitud de monas de di-uerſas hechuras, y tamaño, que quan-do ſe enojauan gritauan con tan grã eſtruendo que enſordeciã a los hom-bres, y ſubianſe con piedras a los arbo les, y las arrojauan a los que ſe allega-uan, pero las balleſtas Caſtellanas las caſtigaua.

Cap. V. De las coſas de las pro-uincias del Reyno de Tierra firme, de ſus ritos y coſtum-bres.

Y Aunque de las coſas de las prouincias de Caſtilla del oro, ſe ha hecho alguna men-cion, mas en particu-lar ſe dirà aqui lo que dellas ſe ofrece. La primera prouincia adonde los Caſtellanos començaron a ſacar prouecho, y hallaron acogimiẽ to y amiſtad, fue la de Careta, treynta leguas del Darien: y la de Acla eſta della cinco leguas. En eſtas prouincias reynauan dos hermanos, y con el deſ ſeo de mandar, tuuieron grandes guer ras por quitarſe el eſtado el vno al otro. Llegarõ a darſe batalla en el miſ mo lugar donde ſe pobló Acla, que quiere dezir hueſſos de hombres, y aſ ſi ſe hallaron gran cantidad dellos quando llegaron los Caſtellanos: y por no auer muchos años que ſuce-dio la batalla, y auer muerto mucha gente en ella, no les hizieron reſiſten-cia. Era eſta gente mas politica que la de ſanta Marta, y la de toda aquella coſta. Andauan las mugeres bien veſ-tidas de los pechos abaxo, con man-tas labradas de algodon, que llega-uan haſta cubrir los pies, pechos y braços. Los hombres andauan deſnu-dos, las partes ſecretas trahia en cara-

Guerra entre dos hermanos Caziques.

Las prouincias de Carèca y Acla.

coles de la mar que hallauan en aque lla coſta, de diuerſas colores, que lleua uan a reſcatar a otras partes, y cõ vnos cordones las atauan al cuerpo, y con ellos dormian, y andauan ſin impedi-mento, pero no metian en ellos los ge nitales. Tenian camas de algodon bien hechas. La tierra es montuoſa co mo el Darien, aunque mas ſana, y en muchas partes della ſe hallaron minas de oro.

La primera prouincia deſde Acla hàzia el Hueſte, es Comagre, deſde donde comiença la tierra raſa, y era bien poblada deſde alli adelante, aun-que los ſeñorios eran pequeños, y eſ-tauan de dos a dos leguas, y los Caſ-tellanos llamaron Cueba toda la tier-ra haſta la prouincia de Perùquete: y a otra prouincia junto a ella dixe-ron las Behetrias, por no auer en ella ningun ſeñor. Eran todos de vna lengua, veſtidos a manera de los de Acla. Seguia luego deſde las Behetrias, que era la prouincia de Purulàta, la de Chiàme, y Còyba, que ſon cerca de quarenta leguas, y no difieren en la lengua de Cuèba, ſi no en ſer mas Corteſana, y la gente de mas preſuncion, pero no trahiã los caracoles, porque en todo andauan deſcubiertos, y las mugeres ſe adere-çauan a manera de las de Acla y Cuè-ba: y en eſta prouincia entraua la de Pocoròſa, adõde ſe pobló ſanta Cruz, que ſe deshizo con muerte de todos los Caſtellanos, ſaluo de cinco q̃ lleua-ron las nueuas al Dariẽ, y de la muger Caſtellana que el ſeñor ſe tomó para ſi, y la quiſo mucho, a la qual de embi-dia las otras mataron, al cabo de algu-nos años, diziendo que yendoſe a lauar al rio la comio vn Lagarto, o Cayman. No auia pueblos grandes en eſtas prouincias, ſino que cada principal tenia tres, o quatro caſas juntas con ſu gente, cada vno adonde

Dize todas las prouincias de Caſtilla del oro.

Embidia q̃ tienẽ las Indias a vna muger Caſtellana.

ſembraua tenia la ſuya. Los ſeñores ſiempre andauan en guerras, por las peſquerias, ſementeras, y confines. Vſauan en eſta prouincia, que al que auia muerto enemigo en guerra, o ſalia herido de la batalla, el ſeñor le daua caſa y ſeruicio, y por titulo honroſo le ponia por nombre Cabra. Viuiaſe en juſticia, con la ley de naturaleza, ſin ninguna ceremonia, ni adoracion. Los ſeñores juzgauan los pleytos, y no tenian otros miniſtros ſino alguaziles, que yuan à prender y llamar. Parecian las partes, eran oydas: y proſuponiendo que dezian verdad, porque el mentiroſo moria por ello, el ſeñor determinaua el pleyto, con que quedaua acauado ſin mas altercacion.

El mentiroſo moria por ello.

El tributo deſtos ſeñores era el ſeruicio perſonal, por el qual les hazian ſus caſas, y ſementeras: y por regalo mandauan dar a los trabajadores, de beuer y de comer, y con eſto ni los ſeñores no tenian nada de los vaſſallos, ni les faltaua nada, y eran ſeruidos, amados, y temidos. El oro que tenian era de reſcates: y tambien mandauan a los vaſſallos que ſe lo ſacaſſen de las minas. Tenian ſus conſtituciones para caſtigar con la muerte al ladron, al homicida, y al que tomaua muger agena. No ſe vſauan entre ellos otras fuerças ni agrauios. Quando los principales ſe caſauan, en aquel dia ſe juntauan todos los parientes de la muger, y ſe hazia vn gran combite: entregauanla al marido, y los hijos deſta heredauan el ſeñorio, porque las otras mugeres que tenian no eran recebidas con eſta ceremonia, ni la ligitima en ninguna manera las auia de pedir zelos, ni tratar mal, ſino que las mandaua, y era dellas obedecida y ſeruida, y vnas a otras ſe guardauan, ſo pena de muerte, y ſus hijos eran tenidos por baſtardos, y eran alimentados de los legitimos que heredauan el ſeñorio. La ſodomia era aborrecida, porque vituperauan en gran manera al que la vſaua.

Las leyes cō que caſtigauan los delinquentes.

La forma d̄ viuir con muchas mugeres.

Ciertos hombres que en ſu lenguaje erā llamados Maeſtros, tenia ca da vno vna muy pequeña choça, ſin puerta y deſcubierta por arriba. Eſte Maeſtro ſe metia dentro de noche, hazia que hablaua con el demonio, mudando muchas formas de hablar, y deſpues dezia al ſeñor lo que el diablo le auia deſcubierto y reſpondido. Auia en eſtas prouincias brujas que hazian mal a las criaturas, y aun a la gente mayor, por inducimiento del demonio, que les daua vnciones de ciertas yeruas con que ſe vntauan. Apareciales en forma de niño hermoſo, porque aquella gente ſimple ſin eſpantarſe del le creyeſſe: las manos nunca ſe las vian, en los pies trahia tres vñas a manera de Grifo: acompañaua las brujas quando yuan a hazer algun daño. Y el Adelantado Paſcual de Andagoya, afirmò auer aueriguado, que vna bruja eſtaua vna noche en vn pueblo, con otras muchas mugeres, y que en aquel miſmo punto la vieron legua y media de alli, en vna eſtancia adonde auia gente de ſu ſeñor.

Tenian brujas.

Dezian que quando el diluuio general, ſe eſcapò vn hombre en vna canoa, con ſu muger y ſus hijos, y que deſtos ſe auia multiplicado el mundo: y que en el cielo auia vn ſeñor que hazia llouer, y era cauſa de los demas mouimientos celeſtiales. Y que tambien eſtaua en el cielo vna muger muy linda, con vn niño, y no paſſauan de alli, ni del origen dellos miſmos tenian mas noticia, tan cortos y barbaros andauan en todas las coſas. A las mugeres legitimas de los ſeñores llamauan

Confeſſauā vn ſolo Dios, y ſin conocimiēto tocauan en la Virgē nueſtra Señora.

Eſpobe,

Espobe, que es tanto como Condesa, o Marquesa. Quando moria el señor, las mancebas que presumian que mas voluntad y amor le tenian, se enterrauan viuas con el, o consentian la muerte: y muchas auia que lo rehusauan: pero quando el señor las señalaua para morir con el, auia de ser aunq̃ no quisiessen. Vestiã a los muertos las armas mas ricas, y embueltos en mantas los tenian algun dia, y el hijo heredero con los mas principales, le colgauan con buenos cordeles al fuego, adonde se desecaua, y la grassa se recogia en vasijas. Mientras esto duraua, estauan sentados al rededor del cuerpo, doze hombres de los mas principales, cubiertos cuerpo y cabeça con mantas negras, y de rato en rato tocauan vn atambor ronco, que parecia tocar a duelo, y en acauando el que tocaua, començaua vn canto a manera de responso, y los otros le seguian, en que se detenian gran rato: y a dos horas despues de media noche, velando toda la casa, dauan vn gran alarido, y boluian al ordinario silencio: y poco despues los del luto, y atabal, boluian a tocar como quien dobla, y toda la demas gente de casa, beuia y holgaua, saluo los doze, que de noche y de dia no se quitauan de cabe el muerto: y si alguno para alguna necessidad salia fuera, lleuaua cubierta la cabeça y todo el cuerpo, y tapada la cara. Pascual de Andagoya se hallò a vno destos enterramientos, que fue el del señor de Pocoròsa, en la prouincia de Cuèba, y preguntò lo que contenian, los que le parecieron responsos, y le dixeron que se cantaua la historia de los hechos del señor. Haziãle las honras dende vn año, lleuando en presencia del cuerpo, los manjares que solia comer, las armas con

Enterramientos de los señores.

que peleaua, vna figura de canoas, en señal de las que nauegaua. Sacauan el cuerpo a la plaça, adonde le quemauan, pensando que aquel humo yua adonde estaua el alma del difunto: y preguntandoles, adonde entendian que estaua, dezian que en el cielo. No hazian estos cabos de año sino los poderosos, porque se gastaua mucho en comer, y beuer. No tenian adoracion alguna, sino tener por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger, y aborrecian el mẽtir. Era esta gente belicosa, que peleaua con tiraderas, y fuertes macanas: y quando les faltauan ocasiones de guerra, seguian mucho la caça de venados, y de aquellos puercos con el ombligo al espinazo. Los señores tenian sus cotos, adonde el Verano yuan a caça: ponian fuego a la parte del viento, y como la yerua es grande la caça ciega con el humo, yua a dar a las paradas de los Indios, que con sus tiraderas matauan los cieruos, puercos, y otros animales. Tambien teniã sus caças de faysanes, pauas, y tortolas: y por el daño de los Leones, y Tigres, tenian las casas cercadas, y cerradas. Auia grandes pesquerias de bue nos pescados en los rios, adonde se hallauan aquellas bestias fierissimas que los Castellanos llamã Lagartos, y Caymanes, que aunq̃ muy torpes en tierra, acontecio a vno defenderse de treynta hombres, y sin poderle matar entrarse en el agua, por la dureza de sus conchas, y aunque le den seys arcabuçazos en el cuerpo, no muere; pero con qualquier golpe en la sien acaua luego: y este secreto en muchos dias no le entendierõ los Castellanos. Los arboles todo el año tienen hoja, con poca fruta, de la qual se mantienen tres o quatro maneras de gatos: y tambien ay de aquellos animales que entran de noche en las casas a

Confiessan la inmortalidad del alma.

Tenian por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger.

comer las gallinas, que traen vna bolſa a vn lado del cuerpo, en que meten los hijos que de contino traen conſigo, ſiendo chiquitos, y aunque corran y falten no ſe les pueden caer, ni ſe les parecen.

Cap. VI. Que continua los ritos y coſtumbres de las naciones de Tierra firme.

POBLADA Panamà, quando el Licenciado Eſpinoſa fue a deſcubrir, llegò a la prouincia de Burica, que es en la coſta de Nicaragua, y de alli boluio por tierra a la prouincia de Huyſià, en la qual, y en la iſla de Burica, andaua la gente de vna manera en el trage, y caſi eran ſemejantes en las coſtumbres. Las mugeres traian vn braguero con que ſe cubrian. Los hombres ſiempre andauan deſnudos: caçauan los puercos de la tierra, de que auia gran cantidad, con grandes y grueſſas redes, hechas de vna yerua dicha Nequèn, que las mallas dellas eran tan grueſſas como el dedo. Armauanlas a las ſalidas de los boſques, y lleuauan las manadas de los puercos como a ojeo, haſta dar en la red, y en metiendo las cabeças, y no pudiendo ſacar el cuerpo, cahia la red ſobre ellos, y a lançadas los matauan ſin que ninguno ſe eſcapaſſe. Deſde eſta prouincia, boluiendo a Panamà, ſe entraua en otra de ſerranias que ſe dezia Tobrè, y Trotà, adonde auia grandes enzinales con grueſſas bellotas. Reynauan alli quatro ſeñores de lenguas diferentes, que tenian cercados ſus pueblos de cauas, y palenques, y cardos fuertes y eſpinoſos, tan entretegidos que hazian vna pared muy fuerte. De alli ſe baxaua a la prouincia de Natà, adonde ſe poblò el lugar de Caſtellanos que dixeron Santiago, treynta leguas de Panamà, y eſte ſeñor ſiempre tenia guerra con otro llamado Eſcoria, ocho leguas de Natà: y la primera vez que aqui vieron a los Caſtellanos, penſaron que eran hombres caydos del cielo, y haſta ſaber ſi morian nunca los oſaron acometer. Auia en la tierra de Eſcoria, grandes y hermoſas Salinas, en que ſe hazia la ſal de agua, que entra de la mar en ciertas lagunas con la corriente de aguas viuas, y ſe quaxa con el calor. Ocho leguas mas adelante, la buelta de Panamà, auia otro Cazique dicho Chirù, de lengua diferente: y otras ſiete leguas mas adelante, hàzia Panamà, eſtaua el de Chamè, que era el remate de la lengua de Coyba: y la prouincia de Paris ſe hallaua doze leguas de Natà, Les hueſte.

Los Indios hazen caça de puercos con redes.

Reynauan en eſta tierra quatro ſeñores de lẽguas diferentes.

Hermoſas Salinas en la tierra de Eſcoria.

Llamauaſe el ſeñor de Paris, Cutatùra, era hombre valeroſo en la guerra, ſugetò las prouincias de Quemà, Chicà, Cotrà, Saganà, y Guararè: tenia ſiempre guerra con los de Eſcoria, y acontecio que pelearon ocho dias continuos, ſin que en ninguno ſe dexaſſen de dar batalla. Auia en Eſcoria vna generacion de hombres de mayores cuerpos que los otros, que ſe preciauan de caualleros, y valientes: trahian labrados los pechos y braços, y de la batalla de Paris quedaron muy pocos dellos. Afirmaua Paſqual de Andagoya, auer viſto algunos tan grandes, que los otros hombres eran enanos con ellos, y que tenian buenas caras, y cuerpos: y contauan, que eſtando peleando en aquella gran batalla, en la tierra de Paris, como contra ellos acudia cada hora gente de refreſco, ſe mantenia la guerra con mas deſcanſo, y que

Batalla de ocho dias entre los Indios.

Paſcual de Andagoya firma auer viſto hombres muy grandes.

acauadas

acabadas las armas, llegaron a pelear braço a braço, mordiendose vnos a otros, pero que la falta de las armas los despartio, y que fueron tantos los que murieron por el camino, boluiendo a Escoria, que hizieron Silos adonde los echauan: y los Castellanos vieron adonde fue la batalla, vna gran calle empedrada de las cabeças de los muertos, y al cabo della vna torre de cabeças, que vno de a cauallo no se parecia de la otra parte. Tenian lenguas diferentes, los de Escoria y Natà, y se tratauan por medio de interpretes. Ay en la tierra de Paris, gran cantidad de vacas, Dantas, y venados. No vsauan comer carne los Indios que seguian la guerra, sino pescado: los labradores solamente la comian. Andauan vestidos como en Coyba, saluo q̃ los de Paris hazian las mantas con colores de tintas muy galanas. No tenian mas noticia de las cosas de Dios, que los arriba referidos, y sus mantenimiẽtos eran los mismos.

Los de Escoria y Natà tenian lenguas diferẽtes.

Dos años antes que los Castellanos entrassen en la prouincia de Paris, auia llegado a ella vn gran exercito de hombres, que venian de la buelta de Nicaragua, ferozes y guerreros, por lo qual de todas las prouincias los salian a recebir de paz, dando les quanto pedian. Comian carne humana, con lo qual ponian gran temor en las tierras adonde llegauan. Assentaron Real en vna prouincia que confina con la de Paris, dicha Tubrabà, en vn llano, adonde les lleuauan de los pueblos muchachos que comiessen, y otros mantenimientos que pedian. Dioles vna recia enfermedad de camaras, que les forçò a leuantar el exercito, y boluerse a la costa de la mar, por donde auian ydo. Y como el señor Cutatùra, dicho Paris, los sintio enfermos, y descuydados, diò en ellos vn dia al Alba, y los matò a todos, sin que ninguno se saluasse, y tomò el despojo, adonde hallò cantidad de oro.

El Cazique Paris deshaze vn exercito de estrangeros.

Capitulo VII. Que los frayles Dominicos, y Franciscos assientan sus monasterios en la costa de las Perlas, y que el Rey dio muy particulares ordenes al Licenciado Figueroa para el buen tratamiento de los Indios.

AVIA Algun tiempo q̃ era llegado a la Española el padre fray Pedro de Cordoua, con los despachos Reales, adonde se dezia, q̃ por que la intencion de los padres Dominicos era yr a la costa de las Perlas, sin gente que alterasse a los Indios, para començar entre ellos la predicacion del Euangelio, y su conuersion, con el mismo intento que lleuaron fray Frãcisco de Cordoua, y fray Iuan Garces, que como atras queda referido, fueron los que padecieron martirio; fuessen proueydos de quanto pidiessen, a costa de la Real hazienda, para efetuar tan santo proposito. Salieron pues de la isla Española algunos padres Dominicos, y con ellos otros Franciscos, con algunos religiosos de los que auian venido de Picardia, todos los quales fueron lleuados a la costa de Tierra firme, adonde cada religion hizo su asiento, y su monasterio, y con santa y exemplar vida, atendian a predicar y a enseñar los Indios: teniendo los padres Geronimos, mientras en la Española estuuieron, mucho cuydado en que fuessen

Despacho del Rey en fauor delos padres Dominicos.

Los padres dominicos y Frãciscos asientã en la costa de Tierra firme.

fueſſen proueydos de quanto auian meneſter, a los quales llegò orden en eſte tiempo, para que hizieſſen particular diligencia en ſaber adonde eſtaua el Cazique, y la Cazica, que con las diez y ſiete perſonas, por engaño, auian lleuado a la iſla Eſpañola, y robado en Cumanà, de donde reſultò el martirio de los padres Dominicos, ſobredichos, y que ſe boluieſſen a ſu tierra: auiendo parecido al Rey, y a ſu Conſejo, coſa abominable, y delito digno de gran caſtigo, para lo qual ſe ordenò al Licenciado Alonſo de Zuazo, que hizieſſe informacion de quienes fueron los delinquentes: y a los oficiales de Seuilla ſe mandò en eſta ocaſion, que en cada vn año dieſſen paſſage para las Indias a ſeys frayles de la orden de ſanto Domingo, con prouiſion de quanto huuieſſen meneſter.

Orden para q̃ ſe de paſſage cada año a ſeys padres Dominicos.

Luego que ſe ſupo en la eſpañola la llegada del Rey a Caſtilla, ſe juntaron en ſanto Domingo los Procuradores de los Concejos de la iſla, para nombrar perſona que vinieſſe a beſar la mano al Rey, y darle la obediẽcia de parte de la iſla. Hizieron vna inſtrucion de todos los negocios que auia de tratar: y ſabiendo los padres Geronimos las paſsiones que auia en la elecion, llamaron a los Procuradores, y les dixeron, que no nombraſſen ningun juez, porque los miniſtros de ſu Mageſtad auian de ocuparſe ſolamente en ſus oficios. Y conjurãdoſe algunos cõtra los padres, y por cabeça dellos el Teſorero Paſſamonte, boluieron a votar el negocio, y de doze votos que huuo, los ſiete fauorecieron al Licẽciado Ayllon juez de la Audiencia, y los cinco a Lope de Bardeci: y por eſte deſacato ordenarõ los padres al Licẽciado Zuazo, q̃ tomaſſe las inſtruciones, y recados al Licenciado Ayllon, y le impidieſſe la embarcaciõ. No ſe deſcuydaron los conjurados de auiſar deſte caſo al Rey, y en ſu nõbre eſcriuieron el Licenciado Marcelo de Villalobos, y el Teſorero Paſſamõte, y Antonio Dauila, q̃ por auſencia de Gil Gonçalez Dauila hazia oficio de Cõtador de la iſla, acriminando el caſo, quexandoſe aſperamente de los padres, diziendo mal de ſu gouierno, acuſandolos de apaſionados del Almirante, diziendo, que el Licenciado Zuazo no era ſuficiente, y que hazia mal ſu oficio: ſe mandò, que el Licenciado Zuazo boluieſſe las eſcrituras, y que el Licenciado Ayllon no vinieſſe, ſino que embiaſſe relacion de los negocios, juntamente con ſu parecer. Y porque de camino ſe eſcriuieron otras coſas cõtra el Licenciado Alonſo de Zuazo, conforme a los animos inquietos q̃ aquella tierra engẽdraua, el Rey mandò, q̃ el Licenciado Rodrigo de Figueroa, q̃ eſtaua proueydo por juez de reſidencia, ſe dieſſe mucha prieſſa en ſu partida. Y porque la edad del Rey no daua lugar a entender con fundamẽto los daños y prouechos de ſu Real hazienda, no acordandoſe del perjuyzio q̃ ſe le auia repreſentado q̃ recebia, en hazer merced de la ſaca de eſclauos: no ſolo no reuocò la de los quatro mil q̃ auia dado al Gouernador de la Breſa: pero en eſtos dias dio otra de quatrocientos al Marques de Aſtorga: a Franciſco de los Cobos, cincuenta: y otros tantos al Secretario Villegas: a Moſiur Guillermo Bãdanes lo miſmo: y a Maeſtre Iacome le Roy Capellan, a cada diez eſclauos: al Sumilier del oratorio veynte eſclauos: a Carlos Puper ſeñor d̃ Laxao, Camarero del Rey, y del Conſejo, hizo merced de las tres partes del quinto que pertenecia a la Camara, de lo que ſe auia ganado en las entradas que auia hecho en Tierra firme el Adelantado Baſco Nuñez de Balboa, de oro, perlas, eſclauos, y ropa:

Los Concejos de la iſla Eſpañola embiã a dar la obediẽcia al Rey.

Diferẽcias en la Eſpañola ſobre quien ha d̃ yr a Caſtilla por Procurador.

Mercedes q̃ haze el Rey en las Indias.

y ropa:

y ropa: y a los Oficiales de la casa de Seuilla; mandò que diessen a Madama de Xebres duzientos y setenta y quatro marcos de perlas, y aljofar, que tenian y seys cientas y quinze perlas buenas, que estauan a parte; porque de todas la hazia merced.

Competencias de iuridiciõ en la casa de la contratacion de Seuilla, y lo que el Rey manda al Conde de Luna, Assistente.

Y porque en Seuilla se auian ofrecido algunas competēcias de juridiciō, en que los Oficiales de la casa pretendian ser agrauiados. Mādò el Rey a don Francisco Fernandez de Quiñones, Conde de Luna; que era Assistente, que en ninguna manera se entremetiesse en cosas pertenecientes à aquella juridicion: sino, que con todo cuydado la defendiesse y amparasse: como por sus priuilegios, y cedulas estaua proueydo. Diose titulo de Piloto mayor, al Capitā Sebastiā Gaboto; y de piloto a Esteuan Gomez Portugues. Mandose a los Oficiales de la Casa, que ninguno dellos viuiesse en en ella, ni la ocupasse con su viuienda, sino que la dexassen desembaraçada para las cosas de la contratacion: y para juntarse en ella. Mandose à los padres Geronimos que residian en la Española, y a los Iuezes de apelacion; que dexassen leuantar en la Española, al Capitan Diego de Albitez, duzientos hombres que auia pedido, para las poblaciones de Nombre de Dios, y Panamà: y con esto se yua desminuyēdo la gente Castellana, de la Española.

Titulo de Piloto mayor a Sebastian Gaboto.

Mal de viruelas, en los Indios.

De la esperiencia que los padres Geronimos, quisieron hazer de los Indios, para ver si de si mismos sabriā viuir aprendiēdo, la policia y costumbre de los Castellanos, sucediò que les dio el año passado el mal de las viruelas, q̃ todavia duraua; por lo qual, y por la mudança de su vida y costumbres, y por su flaca naturaleza, y complexion vinieron a gran diminucion: aunque los padres nunca faltaron de acudir a la cura, y remedio de todos; con mucha caridad y cuydado. Mandaron en este mismo tiempo, prēder a Francisco de Lizaur, Contador, que auia sido de la isla de san Iuā, que fue Secretario de Nicolas de Obādo; porque lleuaua en vn libro notados todos todos los auisos de las cosas de las islas, en que los priuados del Rey, Flamencos, podian pedirle merced: porque les pareciò que en tiēpo que se reformauan semejantes abusos, no era bien, que se tornassen a resuscitar, con la sed de los Flamencos, para el daño de los Indios, ni que aquel hombre ganasse gracias con tales cosas: y con todo esso vino, algunos dias despues.

Cap. VIII. Que continuan las ordenes, que el Rey mandò dar al Licenciado Figueroa, y que lleuò orden para que se boluiessen el padre Casas, con los padres Geronymos.

ENTRE tanto que lo sobredicho passaua en las Indias, se andaua entendiendo en Zaragoça, en el despacho del Licenciado Rodrigo de Figueroa; y porque el credito que tenia con los Ministros Flamencos, era muy grande; ellos insistieron en que el primer capitulo de su comission fuesse reduzir los Indios a viuir de por si, en poblaciones, sin querer entender las muchas causas que se dauā de su incapacidad: y assi se le mandò expressamēte, que lo executasse: y se le dio vn carta para el Licenciado Casas, cuya sustancia era; que bien sabia, que auia

Que el Licēciado Figueroa pōga a los Indios en poblacionus.

Carta del Rey al padre Casas.

FF 5 hecho

hecho relacion à ſus Altezas; q̃ los Caziques è Indios, erã de tãta capacidad y habilidad; que podiã viuir por ſi, politica, y ordenadamente en pueblos como los Caſtellanos; y q̃ como vaſſallos podian ſeruir, con la cantidad que ſe les ordenaſſe, ſin q̃ eſtuuieſſen encomẽdados à otras perſonas; y que certificò, y prometiò por muy cierto, que por la gran eſperiencia que auia tenido con ellos, conocio que con la orden y induſtria que daua, los atraeria a que viuieſſen en pueblos politica, y ordenadamente; y aprendieſſen la fe Catholica, y que pidieſſen, y cõſiguieſſen la entera libertad; la qual ſe auia de dar a los q̃ la pidieſſen. Y para que mejor ſe cumplieſſe, lo que el dicho Bartolome de las Caſas auia prometido, ſe mandaua al Licẽciado Rodrigo de Figueroa, q̃ yua a entender en ello, que vſaſſe de ſu induſtria; para que tuuieſſe efeto, lo que a ſu Mageſtad auia ofrecido. Por la qual ſe le ordenaua, que en ello puſieſſe el cuydado que ſe confiaua.

Para efetuar lo ſobredicho, ſe diò prouiſion Real patente, al Licenciado Figueroa; para que todos los Indios que quiſieſſen viuir de ſu voluntad, en libertad, y la pidieſſen para tener vida politica y ordenada, ſe la dieſſe; cõ que cada Indio caſado, pagaſſe en cada año cierto tributo por ſi, y por los hijos de quinze años arriba: cõforme a lo que al Licenciado Bartolome de las Caſas auia parecido, que podriã pagar: y que eſta prouiſion ſe pregonaſſe, porque a todos fueſſe mas notoria; y para que mejor huuieſſe efeto la libertad de los Indios, y ſupieſſe el dicho Licenciado que la intencion del Rey era, que por eſte camino fueſsen inſtruydos en la fe, y conſeruados, y no ſe deſminuyeſſen, como ſe veya que ſucedia; ſe le dixo que auiendo platicado en el remedio dello, ſe hallaua q̃ vnos dezian, que los Indios no eran capaces para viuir por ſi, ſolos; y por ſu gouernacion, ni lo ſerian jamas para viuir politicamente, y que el Licenciado Caſas tenia contraria opinion, y que pagarian el tributo ſobredicho: y que los que afirmauan ſu incapacidad; dezian que jamas ſerian Chriſtianos, ni ſe gouernarian como los Caſtellanos. Y que en tiempo de Nicolas de Obando ſe auia prouado a dexar en libertad algunos Caziques, para ver ſi tomauan nueſtras coſtumbres, y que no fueron para ello: y que ſi los dexauã eſtar en ſu albedrio, toda ſu inclinacion era vicios, holgar, y beuer, y comer, y andarſe en los montes: y ſus ritos, y luxurias, y que eſto ſe via; porque el tiempo que eſtauan a ſu voluntad, no tenian cuydado de lo que ſe les auia enſeñado, de la dotrina Chriſtiana, tornandoſe a ſus vicios, y que tambien ſe auia viſto, que deſpues de eſtar bien enſeñados, y dotrinados, dexauã los veſtidos, y ſe yuan al mõte; y otras particularidades, que alla ſe podian mejor ſaber. Los que contradezian eſto, erã los padres Dominicos, afirmando que ſe les deuia dar libertad; porque erã capaces de razon, y dezian: q̃ conuenia que ſe les hizieſſen pueblos cerca de los Chriſtianos, adonde tuuieſſen Clerigos, y Frayles, que los dotrinaſſen con tutores, que los gouernaſsẽ; porque por el mal tratamiẽto de los que los tenian encomendados, ſe acauauan.

Diuerſos pareceres ſobre la capacidad de los Indios.

Aduirtioſe tambien al Licenciado Figueroa, que auia pareceres de que ſeria mejor, que ſe eſtuuieſſen encomendados, guardãdoſe puntualmente las ordenanças del Rey Catholico: y para lo que tocaua a la dotrina, mantenimiento, y trabajo de los Indios; enmendando, o añadiendo lo que parecieſſe en las dichas ordenãças, para el buen tratamiento dellos, dandoles

Otras ordenes al miſmo Licenciado Figueroa ſobre los Indios.

ſus

ſus Bohios,y heredades propias,y ganados,reſeruãdoles del trabajo demaſiado,poniendo perſonas que fielmẽte executaſſen las ordenanças, y para que dello fueſſe mas informado ſe le dieron los memoriales, que por ambas partes ſe auian dado, y pareceres de diuerſas perſonas, y los votos del Conſejo, y traſlado autentico de las ordenanças,aduirtiendole que en caſo que no los hallaſſe capaces, podia ſer mejor el eſpediente,que los padres Geronymos auian començado a tomar,que era; que eſtuuieſſen en pueblos gouernados por los Chriſtianos, y otras perſonas,que los tuuieſſen debaxo de ſu regimiento:como curadores ſuyos, y que ſi; para qualquiera de las coſas ſobredichas, huuieſſe inconuenientes,y ſe huuieſſen de encomẽdar, fueſſe cõ el mayor prouecho que ſer pudieſſe de los Indios, que era el principal intento que ſe lleuaua, y para mejor executar lo ſobredicho ſe le ordenò,que en llegando a la iſla, primeramente conforme a lo que auia parecido a los padres Geronimos,quitaſe los Indios, que tenia ſu Alteza, y todos los demas auſentes y Miniſtros, aſsi a los de la caſa Real, y a todos los q̃ eſtauã en Caſtilla,como a todos los Iuezes de las iſlas, y Oficiales Reales que eran y ſerian adelante, y a los Viſitadores,y que los eſtuuieſſen en ſus haziendas como eſtauan,para que tuuieſſen en que ſe mantener haſta que ſe determinaſſe, como auian de quedar:de manera que no hizieſſen ſino conſeruar ſus haziendas para comer, y ſacar algun oro, con muy liuiano trabajo, para ſolo que les dieſſen dello lo que ſe ſolia dar; que ſe llamaua Cacona, y q̃ ſi aq̃llo fueſſe poco para ſu neceſsidad; ſe les dieſſe mas, para q̃ cumplidamente ſe les proueyeſſe lo que huuiſſẽ meneſter, y fueſſen bien tratados de las coſas neceſſarias, y de la moderacion del trabajo; pues no ſe deſſeaua ſino para ſu proueymento, y ſeruiria a dos coſas:la vna,para que los Indios holgaſſen,y fueſſen menos trabajados:la otra,para q̃ ſe vieſſe lo que dexando el trabajo podian hazer, recibiendo deſcanſo.

Trata de encomendar los Indios.

Y que hecho eſto,el Licenciado Figueroa ſe juntaſſe con los Obiſpos, y con los padres Geronimos, y algunas buenas perſonas, ſin ſoſpecha que no tuuieſſen Indios, ni eſperança de tenerlos, y que mas deſapaſsionados eſtuuiſſen: y que oyendo la opinion de los Frayles Dominicos,y Franciſcos,y de los vezinos mas honrados, y mas inclinados al bien publico, con el parecer de los padres Geronimos,hizieſſe lo ſiguiente, teniendo ſobre todo reſpeto a que los Indios fueſsẽ Chriſtianos, para la ſaluacion de ſus almas; y para que pudieſſen aprender a viuir como hombres de razõ, ſin dar ſe a vicios,y malas coſtũbres, y la holgazania que vſauan, y fueſſen mantenidos en juſticia, ſin recibir daños ni opreſsiones. Para la qual procuraſſe de formar las mejores ordenes que pudieſſe aprouechãdoſe de las ordenanças para eſto, dadas por el Rey Catolico,acrecentandolas, y deſminuyendola como le pareciesse, y haziendo otras de nueuo,con lo que mas prouechoſo pareciesse,para la intenciõ que ſe lleuaua; poniẽdo penas a los tranſgreſſores, y dando ſalarios a los executores dellas,del hazienda Real, y que todo lo que reſultaſſe de las juntas, y pareceres de todos ſe lo hizieſſe firmar,y originalmente lo embiaſſe a ſu Alteza ,para que viſta ſu determinacion proueyeſſe lo que conuinieſſe, y que entre tanto,en caſo que la tal determinacion fueſſe, que ſe dieſſe la entera libertad a los Indios. Que trataſſe con los Caziques,mas allegados a razon, que dieſſen a ſu Mageſtad el tributo

Diligẽcias que manda el Rey que ſe hagã por la libertad de los Indios.

tributo que deuian por el vaſſallage, y que mientras que ſu Mageſtad reſpondia a ſus pareceres, pudieſſe encomendar los Indios, q̃ vacaſſen a perſonas q̃ los trataſſen bien, y quitarlos a los q̃ los mal trataſſen, guardando en todo las ordenanças.

Que ſe trataſſe cõ los Indios, que dieſſen al Rey el tributo de vaſſallage.

Y porque tambien ſe ſabia que ſe auian traydo de las iſlas comarcanas muchos Indios, por eſclauos; que no lo eran, que luego puſieſſe en eſto remedio conuiniente aueriguãdo, y declarando tãbien de que partes de la tierra firme ſe entẽdia ſer la gẽte libre y qual no, y auiendo dicho el Licẽciado Bartolome d̃ las Caſas, q̃ los Indios de la iſla de la Trinidad, ſe cautiuauan con nõbre de Caribes; no lo ſiendo, q̃ en ello puſieſſe remedio, y que los Indios q̃ ſe auian trahido de la iſla de los Barbudos, y Gigantes, eſtuuieſſen en la Eſpañola de la miſma manera, q̃ los naturales, y con el miſmo tratamiẽto, fauorecieſſe a todos los q̃ trataſsẽ de hazer planteles, ingenios de açucar, ſe da; y otras grangerias, para que la iſla ſe poblaſſe, y que fueſſen releuados todos los vezinos en quãto ſe pudieſſe: y procuraſſe que los deudores fueſſen eſperados de ſus acreedores, ſin apremiarlos demaſiado. Que a viſta d̃ ojos vieſſe de camino el aſsiento de la ciudad de Puerto Rico, y conſiderado los pareceres de los q̃ dezian que ſe deuia mudar a otra parte y oydos, los vezinos auiſaſſe luego del ſuyo; y del de todo. Que dieſſe a los padres Geronimos las cartas q̃ lleuaua, y de parte de ſu Alteza, les agradecieſſe el trabajo, con que auian ſeruido, y que atenta ſu inſtãcia les daua licencia para venirſe; aunque deteniendoſe algunos dias, para q̃ informaſſen al dicho Licẽciado Figueroa, del eſtado de las coſas de las Indias: y q̃ auiendoſe entendido, que algunos nauios, ſo color de reſcatar en la coſta de las Perlas mal tratauan, y eſcandalizauã a los Indios, y les dauã armas y vino, a q̃ ellos eran muy inclinados; por la qual los frayles que eſtauan predicando, y cõuirtiẽdo en aq̃lla coſta, corriã mucho peligro, q̃ lo remediaſſe, y caſtigaſe cõ rigor. Cõtinuauaſſe el pleyto d̃l Almirãte, y como Moſiur de Gebres, y los demas Miniſtros Flamẽcos, yuã conociẽdo el ſeruicio tã grande q̃ ſu padre auia hecho a la Corona; le oyã bien, y dauã eſperança de breue y buẽ deſpacho; y notando a los miniſtros Caſtellanos, q̃ no la auer hecho mejor cõ el: y dauaſe para eſto prieſſa al Fiſcal de la caſa de la contratació de Seuilla, para q̃ embiaſſe las prouãças q̃ tenia hechas, cõtra las pretẽſiones del Almirãte, y ordenoſe al Aſsiſtẽte Sãcho Martinez de Leyua, q̃ no ſe entremetieſſe en las coſas de la Caſa de la cõtratació; ſino q̃ antes fauorecieſſe los priuilegios q̃ tenia, porq̃ la intẽció del Rey, no ſolo era de cõſeruarlos; pero de aumentarlos mas, ſi neceſſario fueſſe.

Mas ordenes al Licẽciado Figueroa.

Que fueſsẽ fauorecidos los que trataſſen de hazer planteles, e ingenios de açucar.

Que el Rey da licencia a los padres Geronimos, para venirſe.

Los Miniſtros Flamẽcos ayudauan al Almirante dõ Diego Colon.

Sãcho Martinez de Leyua Aſsiſtente de Seuilla.

Cap. IX. Que Iuan de Grijalua, llegò a ſan Iuan de Vlùa, y a Panuco, y ſe boluio a Cuba.

Recebido en Tabaſco, el preſente q̃ queda referido, conociendo Iuan de Grijalua, q̃ no guſtauan los Indios de que ſe detuuieſsẽ alli mucho los hueſpedes, y porq̃ pidiendo algunos Caſtellanos mas oro, reſpõdian los Indios Culùa, Culùa, paſſo adelante, y en dos dias ſe viò vn pueblo dicho Agualunco, a quiẽ los Caſtellanos puſierõ la Rãbla, cuyos Indios en rodelados andauã haziẽdo piernas, y brauerias por la playa, y las rodelas eran de cõchas de Tortugas, q̃ con el Sol relũbrauan mucho, y por eſto penſarõ algunos Caſtellanos q̃ erã de oro baxo, y mas adelãte deſcubrierõ vna enſenada, adõde ſe quedò el rio de Tonala, en el qual entraron a la buelta, y le llamaron el rio de San Anton. Mas adelante vieron adonde

adonde quedaua el gran rio de Guaza coalco, y por el mal tiempo no pudierō entrar en el. Luego descubrierō las sierras neuadas de la nueua España, y las de san Martin, y este nombre las dieron, porque se llamaua san Martin el primer soldado que las vio: y nauegando la costa adelante, el Capitan Pedro de Aluarado se adelantò cō su nauio, y entrò en vn rio que llaman los Indios Papaloàua, y le llamaron de Aluarado, adonde los Indios de vn pueblo llamado Tacotàlpale, dieron pescado, y los otros nauios le aguardaron a que saliesse. Y por auer entrado sin licencia Iuan de Grijalua con enojo, le dixo; que otra vez no se apartasse de la conserua, porque se podria meter en parte que no le podria socorrer. Nauegaron hasta el parage de otro rio, que dixeron de Banderas; porque estauan muchos Indios enel, que en grandes lanças tenian puestas mantas blancas, que parecian banderas; con que llamauan a los Castellanos.

San Martin soldado da nombre a las sierras neuadas, por ser el primero q̄ las vio.

Los rios de Aluarado, y de Bāderas: porq̄ se llamarō assi.

Como el Rey Motezuma era tan poderoso Principe, fue luego auisado, de lo que sucediò a Francisco Hernandez de Cordoua, en Cotoche, y Pontonchan; y que Grijalua andaua por la costa, y se lo embiarō pintado en lienços de algodon, y por ser todo muy nueuo, y estraño en aquellas partes: como por tener similitud con los Pronosticos que tenia, de que a su tiēpo se hablarà. Entēdiendo tambien q̄ era pedir oro, lo q̄ los Castellanos tratauan en lugar de los rescates que lleuauan, de que tambien le auiā lleuado muestras; mandò a sus Gouernadores, que rescatassen con los Castellanos, y que procurassen de informarse bien dellos, que querian; y que buscauan. Viendose pues los Castellanos llamar con las banderas: mandò Iuan de Grijalua, que fuessen a tierra dos bateles, y en ellos el Capitā Francisco de Montejo, cō todos los ballesteros, y escopeteros; y veyntes soldados mas, con orden, que siendo aquellos Indios gente de guerra, auisasse luego para que fuesse socorrido; llegado a tierra le ofrecieron por señas gallinas, pan y frutas; porque Iulianillo no entendia aquella lengua, que era Mexicana, y cō braseros, y copal sahumauan a los Castellanos. Auisò desto Francisco de Montejo, a Iuan de Grijalua, y luego se acercò con los nauios y saliò a tierra, y vn Gouernador del Rey de Mexico, y los demas señores le hizieron a su vso gran cortesia, auiendoles dado cuentas, y collares de vidrio de diuersas colores. El Gouernador mandò a los Indios, que lleuassen oro para rescatar, y en seys dias que alli se detuuieron, lleuaron quinze mil pesos en joyuelas de oro baxo, de diferentes hechuras, y esto es lo que dixo Gomara, que en el rio de Tabasco, dieron mucho oro a Iuan de Grijalua, siendo cosa cierta; que ni en el rio, ni en la comarca de Tabasco ay oro, y que lo que tenian los Indios era lleuado de fuera, por orden de sus Superiores.

El Rey Motezuma, es auisado q̄ los Castellanos andan por la costa.

Francisco de Montejo, el primero que pone pie en nueua España.

Auiendo Iuan de Grijalua contentado a los Caziques, cō diuersas cosas de sus presentes, y tomado por el Rey, y Diego Velazquez en su nombre, la possiō de aq̄lla nueua tierra, se boluiò a embarcar por ser el Norte trauessia en aquel lugar, y no estar seguro; topò con vna isla que esta cerca de tierra, y la llamò isla blanca; porque blanqueaua el arena, y no muy lexos se descubriò otra quatro leguas de la costa, que por tener muchas arboledas llamaron isla Verde: mas adelante vieron otra legua y media de tierra, y porque enfrente della auia buen surgidero, mandò Iuan de Grijalua que los nauios diessen fondo: fue en los

Iuā de Grijalua primero descubridor d̄ nueua España.

bateles,

bateles a la iſla, porque auia humos: hallaron dos coſas bien labradas de y calcanto, con muchas gradas por donde ſe ſubia a vnos como altares; adonde eſtauan pueſtos Idolos, y alli vieron que aquella noche ſe auian ſacrificado cinco hombres, que eſtauan abiertos por los pechos, y cortados los braços, y los muſlos, y las paredes llenas de ſangre: coſa que diò gran eſpanto, y admiracion a los Chriſtianos; y por eſto llamaron eſta iſla de Sacrificios.

Los Caſtellanos ſe admiran de ver hõbres ſacrificados

Saltaron en tierra, enfrente de la iſla, adonde hizieron ranchos con rama, y con las velas de los nauios, adonde acudiò gente, a reſcatar oro en joyuelas, y porque el oro era poco, y los Indios andauan temeroſos, ſe paſſaron los Caſtellanos enfrente de otra iſleta, obra de media legua de tierra: deſembarcaron en vnos arenales, hizieron chozas, encima de los mas altos medanos de arena, por huyr la importunidad de los moſquitos, y con los bateles, fondaron bien el puerto, y hallaron que con el abrigo de la iſleta eſtauan ſeguros del Norte, y tenia buen fondo.

Deſembarcã los Caſtellanos en vnos arenales.

Fue Iuan de Grijalua a la iſla con treynta ſoldados en dos bateles: hallò vn tẽplo con Idolos, y quatro hombres, veſtidos de muy largas mantas negras con capillas, como Canonigos, que erã ſacerdotes en aquel templo, y en aquel miſmo dia auian ſacrificado a dos muchachos que vieron abiertos los pechos, y ſacados los coraçones. Crueldad que a los Caſtellanos causò grandiſsima compaſsion: preguntò Iuã de Grijalua, q̃ para que era aquello a vn Indio, que parecia bien entendido que lleuò del rio de Banderas, entendio que auia reſpondido que aſsi lo mandauã los de Vluà; pero no dixo ſino de Culua, y como el General ſe llamaua Iuan, y era el tiempo por ſan Iuan, puſo eſte nombre a la iſla, y aſsi ſe ha dicho ſiempre ſan Iuan de Vlùa, a diferencia de ſan Iuan de Puerto Rico.

Iuan de Grijalua da ſu nombre a ſan Iuan de Vlùa.

Cap. X. que continua el deſcubrimiento de Iuan de Grijalua, en la coſta de nueua Eſpaña, y el peſar de Diego Velazquez, porque no poblò.

SIETE dias ſe detuuo alli Iuã de Grijalua, reſcatando algun poco de oro, no ſe pudiendo la gẽte valer de los moſquitos, y viẽdo q̃ ſe paſſaua el tiẽpo, eſtando ya certificados que aquellas regiones eran tierra firme, y q̃ en ellas auia grandes poblaciones, confirmados en llamarlas nueua Eſpaña, y q̃ el pã Cazabi que lleuauan para los baſtimentos en los nauios eſtaua mohoſo, y q̃ amargaua, y que los ſoldados del armada no eran baſtantes para poblar, auiendo muerto diez de las heridas, y hallandoſe otros dolientes, ſe acordò que ſe dieſſe razon dello al Gouernador Diego Velazquez; pues que ſu orden era de no poblar, para que ſi quiſieſſe que ſe poblaſſe embiaſſe ſocorro: porque Iuan de Grijalua con todas las contradiciones ſobredichas ſiempre fue de voluntad que ſe poblaſſe, no embargante, que Gomara mal informado de lo que en eſte viage paſsò, diga al contrario. Para lleuar eſte recado a Diego Velazquez, eligieron a Pedro de Aluarado q̃ fueſſe en el nauio llamado ſan Sebaſtian, y que lleuaſſe todo el oro, y ropa que auia reſcatado, y a los enfermos. Salió Iuan de Grijalua de la iſla,

Mala informacion de Franciſco Lopez de Gamara.

Diego Velazquez embia a Christoual de Olid, a socorrer a Iuan de Grijalua

isla de Cuba eſtaua Diego Velazquez, con mucho cuydado del armada, porque yua nauegando por mares y tierras, poco conocidas, y para ſaber del armada, embio en vn nauio con ſiete ſoldados a Chriſtoual de Olid, Capitan de mucha opinion, y eſtando ſurto en la coſta de Yucatan le dio tã rezio temporal, que huuo de cortar los cables, y correr a Santiago de Cuba, de donde auia ſalido, y en eſte punto llego Pedro de Aluarado, con el oro, ropa, y relacion de quanto ſe auia hecho, y deſcubierto: con que recibio Diego Velazquez gran contento, y ſele leuantò el animo para eſperar mucho de la jornada, y la fama bolò, eſtendiendoſe con gran marauilla de las gentes, y quanto a no auer poblado haſta entonces Diego Velazquez, ſegun dize el Obiſpo de Chiapa, que le tratò mucho, y muy familiarmente, como era hombre de terrible condicion, para los que le ſeruian, y ayudauan, y que facilmente ſe indignaua contra aquellos, de quien le dezian mal, porque era mas credulo de lo que deuiera, y Pedro de Aluarado, auia ſido vno de los que tuuieron parecer que ſe poblaſſe con lo que a cerca deſto informò à Diego Velazquez, dixo coſas con mucha ira contra Iuan de Grijalua, no acordandoſe de la inſtrucion que le auia dado, y que deuiera tratar con modeſtia, al que era modeſtiſſimo, y le fue muy obediente, y determinò de apercebir otra armada, antes que llegaſſe, y nombrar otro Capitan. Y al cabo deſpues de auerlo mirado mucho, diò en quien le causò amargura, y triſte vida: y el miſmo Obiſpo de Chiapa, quanto a Grijalua cõ quien conuerſò muchos años, dize, que era de tal condicion, de ſu natural, que no hiziera quanto a la obediẽcia, y aun quanto a humildad, y a otras buenas propriedades mal frayle, y q̃ por eſto, ſi todos los del mundo ſe juntaran, no quebrantara por ſu voluntad vn pũto de lo que por la inſtrucion ſe le mandaua, y que por eſta cauſa, por mas ruegos, y razones importunas, que le hizieron y repreſentaron, los que deſſeauan que ſe poblaſſe, no lo pudieron acabar con el, alegãdo que ſe lo auia prohibido el que le auia embiado, y que no tenia poder para mas de deſcubrir y reſcatar, y q̃ con cumplir lo que ſe le diò por inſtrucion, haria pago.

Aſpera condicion de Diego Velazquez.

Modeſtiæ famam neque ſummi mortalium aſpernendã & a Dijs æſtimari. Tac.

Grijalua guarda acerca de poblar la inſtruciõ de Diego Velazquez.

En partiendo Pedro de Aluarado con el nauio ſan Sebaſtian, para Cuba con parecer de los Capitanes y Pilotos, proſiguio ſu deſcubrimieuto, y vẽdo por ſu nauegaciõ coſteando, deſcubrierõ las ſierras de Tuſtla, por el lugar aſsi llamado, que eſta cerca dellas, y otras mas altas, que por la miſma cauſa llaman de Tuſpa: y mas adelante en la Prouincia de Pànuco, yuan deſcubriẽdo poblaciones, adonde hallarõ vn rio que nombraron de Cancas, y eſtando ſurtos en la boca, y los Caſtellanos algo deſcuydados, parecieron diez Canoas, con gente armada, que acercandoſe con el menor nauio de que era Capitan Alonſo Dauila, le dieron vna ruziada de flechas, de la qual quedaron cinco ſoldados heridos, y echaron mano de las amarras, y cortaron vna, intentando de lleuarſe el nauio, y aunque la gente del peleaua bien, y traſtornaron dos de las Canoas, valio mucho el ſocorro de las eſcopetas, y balleſtas de los otros nauios: porque viendoſe heridos dellas, la mayor parte de los Indios dexaron la empreſa, y ſe fueron. Hizieronſe a la vela ſiguiendo la Coſta, haſta que llegaron a vna punta muy grande, que por ſer mala de doblar, y muchas, y muy grandes

Hallan el rio que llaman de Cãcas.

Los Indios intentan de lleuarſe vn nauio.

grandes las corrientes. El Piloto Antòn de Alaminos representò a Iuan de Grijalua muchas razones, por las quales parecio que no era biẽ passar mas adelante, ni nauegar por aquella derota.

Tratose con los Capitanes, Pilotos y personas mas principales del armada, de lo que se auia de hazer, los, que siempre quisieron que se poblasse, dezian que se boluiesse a buscar lugar comodo para ello, y segun afirma tambien Bernal Diaz del Castillo, soldado de calidad, que se hallo presente: Iuan de Grijalua queria poblar, y se atenia a esta opinion. Los Capitanes Francisco de Montejo, y Alonso Dauila, cõ los demas que lo contradezian, alegauan que el inuierno entraua, que la vitualla faltaua: por la qual, y porque vn nauio hazia agua, era bien boluer a Cuba, porque demas delas razones referidas no se podian mantener, pues la gente era belicosa, y la tierra muy poblada, y los Castellanos yuan muy fatigados del mucho tiempo que auia que andauan por la mar. Iuan de Grijalua visto que su instrucion le mandaua espressamente que no poblasse, como lo afirma el Obispo de Chiapa, y la contradicion de los Capitanes, y inconuinientes que le ponian para ello, acordo de conformarse con ellos, y dio la buelta, y fueron al gran rio de Guazacoalco, adonde por el tiempo contrario no pudieron entrar. Passaron al de Tonala, que ya llamauan de san Anton, adonde dieron carena al nauio que hazia mucha agua. Entre tanto acudieron muchos Indios del pueblo de Tonala, que estaua vna legua con gallinas, pan, y otras cosas de comer: quedauan de buena gana, y se les pagauan con rescates, y tambien acudieron a la fama los de Guazacoalco, y otros pueblos comarcanos assi mismo con bastimentos, y algunas pequeñas joyas, con achas de cobre muy relumbrantes, con los cabos de palo pintados, y pensando los Castellanos, que aquellas achuelas eran de oro baxo, rescataron seyscientas, y aquellos Indios de muy buena gana dieran muchos mas, y aun pensauan que los Castellanos yuan engañados. Vn soldado llamado Bartolome Pardo, entro en vn templo que estaua en la campaña, dedon delleuo aquel sahumerio, que llaman los Indios Copal, que se ha dicho, ser lo que dizen los Castellanos anime, y tomò las nauajas de pedernal, con que hazian el sacrificio de abrir a los hombres viuos por los pechos, y algunos Idolos, y los entregò al Capitan General, auiendo primero quitado dellos ciertos çarcillos, orejeras, pinjantes, patenillas, y diademas de oro, que valian hasta nouenta pesos, y porque no supo encubrir el contento deste despojo, fue dello auisado Iuan de Grijalua, y se los mando quitar: pero por su noble condicion a ruegos de algunas personas, se los dexò: con que pagasse el quinto del Rey. Bernal Diaz del Castillo, dize, que huyendo de la molestia de los mosquitos, se fue a vnos adoratorios, y que como quando salieron de Cuba, era fama que se auia de poblar, lleuaua entre otras cosas pepitas de naranjas, las quales dexò alli sembradas, y nacieron, y algun tiempo despues se hallaron muy buenos naranjos, que fueron los primeros que huuo en nueua España. Adereçado el nauio en quarenta y cinco dias llegaron a Cuba cõ quatro mil pesos demas de los q̃ auia lleuado Aluarado, y con las achas de cobre, que quando las lleuaron a quin-

tar

Opiniones sobre poblar, o no poblar en la costa de nueua España.

Grijalua por obedecer a su instrucion, y por la cõtradiciõ de los Capitanes no puebla y se yua.

Rescatan achuelas de cobre pensando q̃ era oro baxo.

Bernal Diaz del Castillo autor de los naranjos de nueua España.

tar pensando ser de oro hallaron mohosas con que muchos quedaron cordos. Fue la llegada al puerto de Matáças, adonde auia vna carta del Gouernador en que ordenaua a Grijalua que con priessa llegasse a Santiago, y que dixesse a la gente que se aderezaua otra armada, para boluer a poblar, y q̃ a los que quisiessen boluer en ella, mãdaua que se entretuuiessen en vnas estancias que alli tenia.

Cap. XI. Que llego Grijalua a Santiago de Cuba, y que el Gouernador aderezaua otra armada para embiar a nueua España.

Diose Grijalua mucha priessa para llegar a la Ciudad de Santiago, adonde ya se aparejaua la segunda armada; y pareciendo ante Diego Velazquez le dio pocas gracias por lo que auia trabajado, antes le riño mucho afrentandole de palabra, porque assi era su condicion por no auer ydo contra su proprio mandamiẽto en poblar, pues a el le fuera mejor, y mas prouechoso, y esta misma satisfacion daua Grijalua, y dezia que su obediẽcia no merecia tan mal acogimiẽto, y como Diego Velazquez tenia començado a aderezar otra armada, y se acabo de informar de todo lo que se hallò en el descubrimiento, tenia recogidos diez nauios con los que lleuo Grijalua, y para hazer la poblacion con mas fundamento, embio a la Española a Iuan de Salcedo a pedir licencia a los padres Geronimos con algunas muestras de lo hallado, y a Castilla embio a Benito Martiñ su capellan con las nueuas y relaciones muy cumplidas del descubrimiẽto, y piezas ricas de oro, y otras cosas con que se confirmasse quanto embiaua a dezir, y para que suplicasse al Rey le hiziesse algunas mercedes, y diesse algun titulo por sus largos seruicios, y viesse de hazer algun assiento para la poblaciõ, y lo demas que se descubriesse, y dando priessa en el armada en que gasto veynte mil ducados, penso embiar por General della a Baltasar Bermudez, tambien natural de Cuellar su tierra, y le rogaua que lo acetasse, diziendo que lo hazia por hõrarle, porque le queria bien y le trataua bien. Baltasar Bermudez tenia los pensamiẽtos altos, y parecia tener de si demasiada confiança, y por auer pedido condiciones que desagradaron a Diego Velazquez se enojo, y como era muy libre, y sacudido echolo de si con palabras desmandadas, y discurriẽdo en las personas a quien podria encargar aquella armada, no se acabaua de resoluer, porque tambien discurria sobre Antonio Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez sus parientes. Era Contador del Rey en aquella Isla Amador de Lares Burgales, hombre astutissimo, y que no sabia leer, ni escriuir, aunque con la prudencia y astucia suplia las faltas, y si bien de pequeño cuerpo, auia seruido de Maestresala al Gran Capitan, y gastado con el muchos años en Italia, y con este trabajò Hernando Cortes de tener gran amistad, que no era muchos quilates menos astuto que el, y por esto creyeron muchos que se auian ambos confederado en tanto grado que partirian el hazienda que Cortes adquiriesse, yẽdo en aquel viage.

Y como Diego Velazquez comunicaua con Amador de Lares, como Oficial Real las cosas de la armada, y las demas de la gouernacion de la isla, le persuadiò, ayudado de su Secretario Andres de Duero, que tambien

Diego Velazquez trata mal à Grijalua.

Diego Velazquez embia por licẽcia a los padres Geronimos.

Diego Velazquez embia a Castilla a su capellan.

Baltasar Bermudez no quiere acetar el armada.

El cõtador Amador de Lares no sabe leer ni escriuir.

era amigo de Cortes, que la encargaſſe a Hernando Cortes, y como Diego Velazquez conocia biẽ a Amador de Lares, ſiempre viuia con el recatado: pero como quando los que aconſejã tienen credito, y tienen intereſſe proprio vna vez, o otra guian la reſoluciõ de los negocios al fin que les conuiene, como la ſaeta dirige al blanco, y aſſi ſalio con ſu intento, porque Diego Velazquez ſe determinò de nombrar a Hernando Cortes por Capitan General de aquel armada, en que gaſtò veynte mil ducados, y como era alegre y orgulloſo, y ſabia tratar a cada vno conforme a ſu inclinacion, y el ſer Alcalde le fauorecia mucho: ſupoſe dar maña en agradar a la gente que para el viage y poblacion ſe allegaua, q̃ era toda voluntaria por las riquezas q̃ ſe prometiã, y cõ 2000. Caſtellanos con que ſe hallaua, y no 4000. començò a ponerſe a pũto, y gaſtar largo, tratandoſe como Capitan de vna jornada de tanta eſperança, como aquella.

Dicho Velazquez ſe determina de nõbrar a Hernãdo Cortes por capitan General de ſu armada.

Y acerca deſto no me ha parecido paſſar en ſilencio, que Franciſco Lopez de Gomara capellan de don Hernando Cortes, que aſſentò en ſu ſeruicio la vltima vez q̃ vino a Caſtilla, no refiere lo q̃ en eſto paſſò con la neutralidad que la hiſtoria requiere, y antes que ſe paſſe mas adelante, dexando a Hernando Cortes, poniendoſe en orden para la jornada: es de ſaber que como ſe ſonò el deſcubrimiento de la tierra, y riqueza de Yucatan, Franciſco de Garay, que gouernaua la Iſla de Iamayca, determinò de embiar a Diego de Camargo a deſcubrir con vno, o dos nauios, y deſcubrio la prouincia de Pànuco, deſde donde Grijalua ſe boluio haſta cien leguas hazia la Florida, y atribuyendo a ſi eſte deſcubrimiento embio a Caſtilla a ſuplicar al Rey que le hizieſſe merced deſta gouernacion, ofreciendo de poblar, y conquiſtar aquellas Prouincias a ſu coſta: pidio titulo de Adelantado, y ciertas leguas de tierra con juridicion y otras mercedes, y el año ſiguiẽte, de mil y quinientos y diez y nueue ſe le dio el deſpacho en Barcelona: y andãdo el Clerigo Benito Martin ſolicitãdo por Diego Velazquez, el Obiſpo de Burgos, hizo proueer por Obiſpo de Cuba a vn frayle Dominico, llamado fray Iuan Garces, confeſſor ſuyo, Maeſtro en Teologia, notable Predicador, y docto en la lengua Latina, en tanto grado, que dixo el Maeſtro Antonio de Lebrixa, que le conuenia eſtudiar para ſaber mas que aquel frayle: y como Benito Martin fue bien recebido por las nueuas que lleuò del deſcubrimiento, y las riquezas, y con las mueſtras de lo a bueltas de los negocios que trataua, por auer lleuado relacion que la tierra que ſe auia deſcubierto adelante de Cuba era Iſla, pidio por merced que ſe le dieſſen el Abadia della que no ſalio menos que la nueua Eſpaña, que los Indios llamauã Culùa, y auiendoſelo cõcedido y paſſado a fray Iuan Garces de Obiſpo de Cuba a Obiſpo de Cozumel, o de ſan ta Maria de los Remedios, entrãbos ſe hallaron burlados, porque Cozumel ſe penſo que era muy gran coſa, y ſalio poco, y Culùa que era poco, ſalio coſa grandiſsima. Anduuo deſpues ſobre ello gran controuerſia, y moderoſe con dar el Obiſpado de Tlaſcala a fray Iuan Garces, y cierta recompenſa a Benito Martin.

Frãciſco de Garay embio a deſcubrir y hallo a Pànuco.

El primero Obiſpo de Cuba es F. Iuan Garces.

Luego que partio de Cuba Benito Martin con las mueſtras ſobredichas, pareciendo a Diego Velazquez que para ſus pretenſiones conuenia embiar otra perſona deſpachò a Gonçalo de Guzman natural de Portillo con ſu poder, para que juntandoſe con Panfilo de Naruaez, trataſſen ſus negocios, y pretenſiones: y auiendo dado

Diego Velazquez embio a Gonçalo de Guzman a la Corte.

dado sus memoriales, como el Obispo de Burgos por la muerte del gran Canciller, y con el ayuda de Cobos auia buelto a los negocios, y presidia ya en el Consejo de las Indias, fauoreciendo a Diego Velazquez, o por parecerle que era buē seruidor del Rey, por auer sido autor de tan grandes descubrimientos, o porque como se dixo le queria casar con doña Mayor de Fonseca su sobrina: y porque tambien Diego Velazquez tenia muchos amigos, se le concedieron las cosas siguientes.

Cōdiciones del asiento q̄ Diego Velazquez tomò con el Rey.

Primeramente licencia para que a su costa pudiesse descubrir qualquiera Isla y Tierra firme, que hasta entōces no estuuiessen descubiertas, con que no fuessen de las contenidas en la demarcacion del Rey de Portugal. Que pudiesse conquistar las tales tierras, como Capitan del Rey, y poner debaxo de su Señorio, y seruidumbre: con que guardasse las instruciones, que se le diessen para el buen tratamiento, pacificacion y conuersion de los Indios. Que se le daua titulo de Adelantado por toda su vida, de las dichas tierras que descubrio, y de las que a su costa descubriesse. Que pudiesse lleuar la quinzena parte de todo el aprouechamiento, que en qualquiera manera de aquellas tierras el Rey tuuiesse, por su vida, y de vn heredero: y que auiendo poblado y pacificado quatro Islas, y auiendo trato seguro en la vna que el escogiesse: huuiesse la veyntena parte de todas las rentas y prouechos, que al Rey se siguiessen, por qualquiera manera perpetuamente para si, y sus herederos.

El Rey da titulo de Adelantado a Diego Velazquez.

Que de toda la ropa, armas, y bastimentos que de Castilla lleuasse para las dichas tierras, por toda su vida no pagasse derechos algunos. Que se le hazia merced de cierta hazienda de pan, cazabi, y puercos, que el Rey tenia en el Hauana, para q̄ se gastasse en lo dicho. Que se le señalaua trecientas mil marauedis de salario en las dichas tierras. Que se le hazia merced de la escobilla, y relieues de las fundiciones del oro. Que hechas las fortalezas, que fuessen menester en las dichas tierras, se tendria respeto a sus seruicios, para darle las tenencias dellas. Que se suplicaria al Papa que concediesse Bula, para que los Castellanos que muriessen en aquella demā da fuessen absueltos a culpa, y a pena. Que los que alli poblassen no pagassen del oro que cogiessen de las minas mas del diezmo los dos primeros años, y de alli al tercero año la nouena parte, hasta llegar y parar en la quinta parte. Que los pobladores no pagassē por seys años nada de la sal que comiessen, sino huuiesse por parte del Rey arrendamiento. Que en cada nauio que embiasse a la dicha nauegacion, el Rey le mandasse proueer de vn clerigo de Missa a costa de la Real hazienda. Que el Rey proueyesse de Medicos, Boticarios, medicinas, y Cirujanos. Que le mandaria dar veynte arcabuzes, o mosquetes, de a dos arrobas. Que pudiesse lleuar por diez años mercaderias, mantenimientos, y otras cosas sin pagar derechos. Que pudiesse lleuar de la Isla Española, y de las demas, la gente que quisiesse yr con el, con que no viniesse daño a la poblacion. Que el Rey tendria cuydado de honrarle, y hazerle merced segun sus seruicios, como a criado suyo, prometiendo de guardarle lo capitulado, como el prometiesse de cumplir las instruciones que se le dauan para el buē tratamiento, y conuersion de los Indios, y para traerlos de paz. Esta capitulacion fue hecha a treze de Nouiembre deste año en Barcelona, y en el mismo tiempo andaua Cortes aparejan-

Que se suplicaua al Papa, q̄ diesse bula, para que los Castellanos que muriessen en la demanda del descubrimiē to fuessē absueltos a culpa y pena.

Esta capitulaciō fue hecha en Barcelona.

rejando se partida, y desde los treze de Nouiembre sobredicho, hasta los diez y ocho del mismo, que Hernando Cortes se alçò con el armada de Diego Velazquez, es de notar que no tuuo mas de cinco dias de diferencia.

Cap. XII. Que Diego Velazquez nombrò por General del armada a Cortes, y como se alçò luego con ella.

Nombrado Hernando Cortes por Capitan general, (de que vnos se holgauã, y otros no) y dando priessa en su despacho, Diego Velazquez, yua cada dia al puerto q̃ estaua junto, y con el Cortes, y toda la ciudad a ver los nauios, y proueerlos: y vna vez yua delante vn Truan, llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez, y boluiẽdose a el, dixo a Diego Velazquez: » mira lo que hazes no ayamos de yr a » montear a Cortes: dio Diego Velazquez » grandes gritos de risa, y dixo a » Cortes, que como Alcalde yua a su lado: » compadre, que assi le llamaua siempre, mirad que dize aquel vellaco de Francisquillo: respondio Cortes, aunque lo auia oydo, fingiendo que yua » hablando con otro, Que señor, di» xo Diego Velazquez, que si os hemos » de yr a montear: respondio Cortes, de» xele vuestra merced que es vn vellaco loco: yo te digo loco, que si te tomo que te haga y te acontezca, y todos burlandose y riendose del dicho del loco, cuya profecia escaruando en el alma de Diego Velazquez, y de sus deudos y amigos, que hasta entonces no auian mucho mirado en ello: le hablaron de veras, y dixeron que como no aduertia en el yerro grande que

Dicho notable de vn Truan contra Cortes.

Lo que dixo Cortes al Truan.

hazia en fiar en Cortes (a quien el mejor que otro conocia) empresa de tan grande importancia, y en que tanto yua a su honra y hazienda, y que era cosa cierta que Hernando Cortes se le auia de alçar segun sus astucias: acordandole lo que en Baracòa le vria, y otras cosas quantas pudieron hallar para persuadirle. Diego Velazquez boluiendo sobre si, y conociendo que le dezian lo que probablemẽte, y segun reglas de prudencia se podia presumir, determinò de quitarle el cargo, y salir de aquel cuydado: y porque comunicaua las cosas de aq̃lla armada con los oficiales Reales, especialmente con el Contador Amador de Lares, se lo descubrio a Cortes, aun que segun era despierto y auisado no era menester que nadie se lo aduirtiesse, pues bastara para entenderlo mirar a la cara de Diego Velazquez. La primera noche que lo supo, estando todos acostados, y en el mas profundo silencio, fue a despertar a sus mayores amigos, diziendoles que luego conuenia embarcarse, y con el numero dellos que le parecio para defensa de su persona fue a la carniceria, y aunque pesò al obligado, tomò quãta carne auia, y la mandò lleuar a los nauios, no embargante que se quexaua, que si faltaua la carne para el pueblo le lleuarian la pena, y quitandose vna cadenilla de oro que lleuaua, se la dio, y sin estruẽdo se fue a los nauios, adonde ya hallò mucha gente embarcada, porque era grande el desseo de todos de salir quanto antes para la jornada. Diego Velazquez fue auisado del obligado, o de otros, que Cortes se yua, y que ya estaua embarcado: leuantose y toda la ciudad espantada, fue con el a la mar en amaneciendo, y en viendole Cortes mandò aparejar vn batel, guarnecido de falconetes, escopetas, y ballestas, y con la gen-

Diego Velazquez determina quitar el cargo a Cortes.

Cortes se embarca a priessa.

Palabras de Diego Velazquez, a Cortes, y su respuesta.

te de quien mas se fiaua, se acercò a tierra, dixole Diego Velazquez, pues como compadre assi os vays: buena manera es essa de despediros de mi. Respondio Hernando Cortes, Señor » perdoneme v.m. porque estas cosas, y » las semejantes, antes han de ser he- » chas que pensadas, vea v. m. que me » manda.

No tuuo Diego Velazquez que res ponder viendo tanto atreuimiento, y resolucion, y boluiendose Cortes a los nauios mãdò alçar las velas, a diez y ocho de Nouiẽbre, cõ mas de treciẽ tos soldados, con muy pocos vastimẽ tos, porque aun no estauan los nauios cargados: fuesse al puerto de Macàca, quinze leguas, adonde auia cierta hazienda del Rey, y en ocho dias hizo hazer a los Indios mas de trecientas cargas de pan de Cazabi, que cada vna pesa dos arrobas, y es comida de vn mes para una persona: tomò puercos, aues, y todo el bastimento que pudo, diziendo que lo tomaua prestado, o comprado para pagarlo al Rey. De aqui se fue por la costa de Cuba a baxo, y descubrio vn nauio de la Isla de Iamayca, cargado de puercos, tozinos y cazabi, que lleuauan a vender a Cuba, y aunque pesò a su dueño se le lleuò a la villa de la Trinidad, que estaua en aquella costa, docientas leguas y mas de la ciudad e puerto de Santiago, y luego tuuo noticia que passaua cerca otro nauio cargado de bastimento, para prouision de la gente que andaua en las minas de la Prouincia de Xagua.

Cortes se va proueyendo de bastimentos la costa adelante.

Embio al Capitan Diego de Ordàs con vna carauela, que le lleuasse al cabo de san Anton, por apartarlo de si, porque por ser hechura de Diego Velazquez, temia del, con orden, que alli le aguardasse. En la villa de la Trinidad mandò poner su estandarte delante de su posada, y pregonar su jornada, como se auia hecho en la ciu dad de Santiago, y entendio en buscar armas, y parte por fuerça, parte por grado, tomò bastimentos, y algunos cauallos, apaziguando a los dueños con conocimientos que les daua, que se lo pagaria en tantos pesos: y alli se embarcaron cien soldados de los de Grijalua, que estauan esperando el armada, a los quales no pesara de lleuarle por General, y en Cuba se lo aduirtieron a Diego Velazquez: embarcaronse tambien aqui los cinco hermanos Aluarados, Pedro, Iorge, Gonçalo, Gomez, y Iuan, con otros hombres, de suerte. Escriuio Cortes a la villa de Sanctispiritus diez y ocho leguas de alli, engrandeciendo la jornada, combidando la gente, porque auia mucha principal, y como la fama de grandes cosas, que della se prometiã, ya se auia estendido, acudieron algunos, y entre ellos erã principales, Iuan Velazquez de Leõ, pariẽte de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Puertocarrero, Gonçalo de Sandobal, Rodrigo Rangel, Iuan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Iuan Lopez su hermano: y tambien embarcò los Indios que pudo auer para seruicio: passò a la villa de san Christoual, que a la sazon estaua en la costa del Sur, que despues se passò al Hauana, y alli cargò de todo el bastimento que pudo, pagandolo como pagaua lo otro.

Cortes teme del Capitan Diego de Ordàs, por ser hechura de Diego Velazquez.

Embarcãse los 5. hermanos Aluarados.

Los principales que acudeu a embarcarse.

Capit. XIII. Que Hernando Cortes solicita su viage, y que escapa con su industria de las ordenes que Diego Velazquez daua para detenerle.

VISTO Por Diego Velazquez la defobediencia de Cortes, juzgandole por hombre alçado, eftaua con mucho fentimiento del cafo, pero toda via confiando, que como tenia humos de hombre honrado, no haria cofa que pareciefle indigna de quien era, y que fe pudieffe llamar defconocimiento, ni ingratitud: y aunque conocia el engaño de Amador de Lares difsimulaua con el: pero fus deudos Iuan Velazquez, que dezian el Borrego, Bernardino Velazquez, y otros, afeando el cafo le indignauan: y afsi mifmo Iuan de fan Millan, que llamauan el Aftrologo, y le perfuadian que reuocaffe los poderes a Hernando Cortes, diziendo que no efperaffe del ningun reconocimiento, y que fe acordaffe que le tuuo prefo, y que era mañofo, y que fi prefto no le remediaua le echaria a perder. Por lo qual embio luego dos moços de efpuelas de quien fe fiaua, que harian diligencia con mandamiento y prouifiones, para Francifco Berdugo fu cuñado, que era Alcalde de la villa de la Trinidad, dãdole comifsion para que detuuieffe el armada, porque ya Hernãdo Cortes no era Capitan, y fe le auiã reuocado los poderes. Efcriuio a Diego de Ordàs, a Francifco de Morla, y a otros, para q̃ ayudaffen en ello a Francifco Berdugo. Hernando Cortes, a quien no fe encubrio mucho lo que paffaua, hablò en fecreto a Diego de Ordas, que ya era buelto del cabo de fan Anton, y a todas las demas perfonas que le parecio que podian fauorecer el intento de Diego Velazquez, y procurò que el mifmo Ordàs hablaffe a Francifco Berdugo, y le dixeffe que hafta entonces no auia vifto ninguna nouedad en Hernando Cortes, fino que fiempre fe moftraua feruidor de Diego Velazquez, y que quando toda via quifieffe intentar de quitarle el armada, aduirtieffe que Hernando Cortes tenia muchos caualleros amigos, y muchos foldados a fu deuocion, y que le parecia que feria poner zizaña en la villa, y dar ocafion a que la faqueaffen, o hizieffen algũ daño femejante, y afsi no fe tratò dello. Y el vn moço de efpuelas que fe llamaua Pero laffo fe quedò en la villa, y fe fue en el armada, y con el otro efcriuio Hernando Cortes a Diego Velazquez, que fe marauillaua de fu merced de auer tomado aquel acuerdo, y que fu deffeo era de feruir al Rey, y a el en fu nombre, y que le fuplicaua que no oyeffe mas aquellos caualleros fus deudos: y tambien efcriuio a fus amigos Amador de Lares, Andres de Duero, y a otros.

Diego Velazquez haze diligẽcias para detener a Cortes.

Cortes procura q̃ Diego de Ordàs hable a Francifco Berdugo fobre fu jornada.

Partido el menfagero, mandò folicitar el defpacho del armada, apercebir las armas, y que dos herreros que auia en la villa, hizieffen a prieffa cafquillos, y a los balleſteros que desbaftaffen almazenes para que tuuieffen muchas faetas. Y pareciendo a Hernãdo Cortes que ya no tenia que hazer en el puerto de la Trinidad, fe embarcò con la mayor parte de la gente para yr al Hauana por la banda del Sur: y embio por tierra con los que quifieron yr a Pedro de Aluarado, para que fueffe recogiendo mas foldados, que eftauan en ciertas eftancias de aquel camino, porque Pedro de Aluarado era apacible, y tenia gracia en hazer gẽte de guerra: y tambien mandò a Efcalante que era gran amigo fuyo, q̃ fueffe en vn nauio por la banda del Norte, y que los cauallos fueffen tambien por tierra: llegò Aluarado y Efcalante y los cauallos, y todos los nauios del armada al Hauana, folamente faltaua la naue Capitana que fe auia defaparecido de noche, y como paffarõ cinco

Cortes fe embarca en el puerto de la Trinidad.

Cortes va al Hauana.

Aluarado y Efcalante, y los demas llegã al Hauana.

dias

dias,y no parecia sospechauan que se huuiesse perdido en los jardines, cerca de la Isla de Pinos, porque son ciertos baxos peligrosos: por lo qual acordarō que fuessen tres nauios a buscar la,y en adereçarse los nauios,y en por fiar quien auia de yr se passaron otros dos dias,y tampoco parecia, lo qual dio causa a que començassen platicas de quien auia de ser Gouernador del armada mientras Cortes pareciesse,el qual como lleuaua el nauio de mayor parte, toco en el parage de los Iardines,y quedò algo en seco,y vsando de su gran diligencia y animo de presto le hizo descargar,porque auia adonde y muy cerca, y como el nauio estaua ligero,pudo nadar, y le metieron en mas fondo,y luego boluierō a cargarle,y dando vela llego al Hauana adonde fue bien recebido, y aposentado en casa de Pedro Barba Teniente de Diego Velazquez y alli mando poner su estandarte, y dar pregones de la jornada, acudieron Francisco de Montejo, Diego de Soto el de Toro, Angulo, Garcicaro, Sebastian Rodriguez,Pacheco,Rojas,Santa Clara, los dos hermanos Martinez y Iuan de Nagera,todos hombres de suerte.

Porq̃ Cortes no parece temen q̃ se ha perdido.

Auiendo Hernando Cortes entendido los humores que se leuantauan en su ausencia, embio en vn nauio a Diego de Ordàs, para que en vn pueblo de Indios que estaua en la punta de Guaniguanico cargasse de cazabi, y tozinos,y que aguardasse alli,porque fue vno de los que fomentauan los rumores,y no conuenia tenerle entre la gente, dauase priessa en adereçarse, mando sacar a tierra el artilleria, que eran diez tirillos de bronze, y algunos falconetes, diò el cargo della a Messa,ordenò a Iuan Catalan,Arbenga, y a Bartolome de Vsagre q̃ le ayudassē a limpiarla, y a refinar la poluora:a los ballesteros que aderezassen las cuerdas,nuezes,y almazen, que tirassen a terrero, y mirassen a quantos passos llegaua la furia de cada ballesta. A otros ordenò, que pues en aquella tierra del Hauana auia mucho algodon que hiziessen armas defensiuas bien colchadas,para resistir a la flecheria,pedradas,baras arrojadizas, y lanzadas de los Indios. Començò aqui a tratar su persona como General, porque puso casa con mayordomo, camarero,y maestresala,y otros oficiales hōbres de honra,y estādo todo apercebido,y hechas pesebreras en los nauios para los cauallos:llegò Gaspar de Garnica criado de Diego Velazquez, el qual sentido de su cuñado Francisco Berdugo de Diego de Ordas,y de las demas personas a quien auia ordenado que en la villa de la Trinidad detuuiessen el armada, le embiaua con prouisiones,para que Pedro Barba su Teniente en el Hauana prendiesse a Hernando Cortes,y con cartas para Diego de Ordàs,Iuan Velazquez de Leon,y para otros deudos y amigos, que en ello assistiessen al Teniente: con el mismo Garnica auiso vn frayle de la Merced, que estaua en la ciudad de Santiago a fray Bartolome de Olmedo de la misma orden, que yua en el armada:,la comission que lleuaua Gaspar de Garnica,y ay opiniones que tambien se lo auisaron Amador de Lares,y Andres de Duero: y como ya auia apartado a Diego de Ordàs por ser hombre de autoridad, y la otra persona de quiē mas podia temer era Iuan Velazquez de Leon,hombre de reputaciō,y de valor, y de muchos amigos.acòrdò de hablarle en secreto:y de tal manera tratò con el, y con otros que de la misma suerte q̃ se auia hecho en la villa de la Trinidad se disimulò en el Hauana, y el Teniente Pedro Barba escriuio a Diego Velazquez con Gaspar de Garnica, que sus

Diego de Ordas va a cargar [de] bastimento en un nauis.

Cortes solicita su partida.

Despacho de Diego Velazquez para q̃ prēdan a Cortes en el Hauana.

Cortes se assegura de Iuan Velazquez de Leon.

ſus mandamientos llegaron muy tarde, porque demas de que Hernando Cortes ſe hallaua con muchos ſoldados, todos le tenian buena voluntad, y dellos era bien quiſto, y temia, que quando algo emprendiera no pudiera ſalir con ello, antes ſe ponia en peligro, que le ſaqueaſſen y robaſſen la villa, y hizieſſan embarcar a todos los vezinos, y ſe los lleuaſſen conſigo, y que el no auia viſto en Hernãdo Cortes ſeñales ſino de hõbre que mucho le deſſeaua ſeruir y agradar. Tambien el miſmo Hernando Cortes eſcriuio a Diego Velazquez, cortificandole q̃ era muy ſu ſeruidor, y rogandole que no dieſſe credito a nadie, que otra coſa le dixeſſe, y porque le parecia que aquellos mouimentos, deteniendoſe mas en la Iſla de Cub, ano le podian cauſar ningun prouecho, ſolicitò mas ſo partida, mandò embarcar los cauallos, y que Pedro de Aluarado fueſſe en vn buen nauio que ſe llamaua ſan Sebaſtian, por la banda del Norte a la punta de ſant Anton, y que dixeſſe a Diego de Ordàs, que tambiẽaguardaſſe, porque con mucha breuedad ſe yua a juntar con ellos.

Cortes biẽ quiſto de los ſoldados.

Cortes apreſta la dartida, y manda embarcar los cauallos.

Cap. XIIII. De la plaga de las Hormigas, que huuo en la Eſpañola, y en ſan Iuan, y el remedio que tuuo.

DExando a Hernando Cortes en el fin deſte año en la villa del Hauana los padres Geronimos lleuando adelante el intento de reduzir a los Indios a viuir en vezindad, para que lo pudieſſen hazer, como hombres, y aprendieſſen mejor la pulicia Chriſtiana y temporal, tenian hechos treynta pueblos, y plantada mucha yuca, para ſu mantenimiento, y las Igleſias prouehidas de ornamentos, y lo demas que era meneſter para el culto de Dios: pero el mal de las viruelas lo impidio, de que arriua ſe ha hecho mencion; porque perecieron infinitos Indios, que como les yuan naciendo, y la tierra es calurosa, y el mal puro fuego, y los Indios tenian por coſtumbre de lauarſe a cada paſſo en los rios, lanzauãſe en ellos con el anguſtia del mal, y encerrandoſeles en el cuerpo en breue morian.

Los padres Geronimos tenian hechos treynta pueblos para los Indios.

Muchos dixeron que eſte mal fue de Caſtilla, y que ſe pegò a los naturales cõ el trato y conuerſacion de los Coſtellanos: pero otros que procuraron de inquirir las antiguedades de la tierra, afirmaron que no fue de Caſtilla, ſino que era natural entre aquellos Indios, y q̃ daua en ellos de cierto en cierto tiempo, y que lo miſmo es en todas las otras Islas, y tierra firme de las Indias Ocidentales, porque ſi el mal fuera lleuado de Caſtilla, tocara a los Caſtellanos, y entonces, ni deſpues a ninguno ha tocado, antes ay en eſtas Indias, enfermedades que tocan a los Caſtellanos, y no dan en los Indios, y otras que tocan a los Caſtellanos nacidos en la tierra, y no a los que han ydo de Caſtilla, ni a los Indios: y en la Corte del Rey ſe vio morir vn Caſtellano nacido en los Charcas de enfermedad general, que en aquel tiempo andaua en los reynos del Pirù.

El mal de las viruelas no fue de Caſtilla.

No era ſolo el cuydado de los padres Geronimos en lo que tocaua al bien de los Indios, porque tambiẽ perſuadian a los Caſtellanos, que ſe aplicaſſen a las grangerias de que aquella Iſla es muy capaz, y a ſu inſtancia ſe començaron a criar cañafiſtolos, y ſe hizieron tales y tantos que parecia que

la

Aguilõ lleuo cañas dulces el primero a las Indias.

El bachiller Vellosa es el primero q̃ coge azucar.

la tierra no se auia criado sino para estos arboles: y como el año de mil y quinientos y seys vn vezino de la Vega llamado Aguilon, lleuo de Canaria cañas de azucar, y las plantò, fueron poco a poco dando tambien que con mas diligencia se puso a criarlas el Bachiller Vellosa vezino de santo Domingo cirujano natural de Verlanga, y con algunos instrumentos sacò azucar, y al cabo hizo vn trapiche, y viendo los padres Geronimos la buena muestra dello, y conociendo que seria muy prouechosa grangeria, ordenaron que se prestassen quinientos pesos de oro a cada vezino que quisiesse hazer ingenio de azucar, y con este principio en poco tiempo se hallaron en la Isla quarenta ingenios de agua y de cauallos: y es de notar que antiguamente no auia azucar, sino en Valencia, y despues le huuo en Granada, de donde passò a Canaria, y de alli a las Indias: lo qual dio mayor cuydado en lleuar negros para el seruicio de los trapiches, y esto despertò a los Portuguesses, para yr a buscar muchos a Guinea, y como la saca era mucha, y los derechos crecian, el Rey los aplicò para la fabrica del Alcazar de Madrid, y para el de Toledo. Prouaron tambien los negros en la Isla Española, que se tuuo por opinion que sino acontecia ahorcar al negro nunca moria, porque no se auia visto ninguno que de su enfermedad acauasse, y assi hallaron los negros en la Española su propria tierra, como los naranjos, que les es mas natural que su Guinea: pero como los metierõ en los ingenios de azucar, por los breuages que hazen de las mieles de cañas, hallaron su muerte, y por no trabajar se huyan quando podian en quadrillas, y se han leuantado, y hecho muertes, y crueldades.

El ayre de la Española natural a los negros y a los naranjos.

Començando pues los Castellanos a gozar del fruto de sus trabajos, y cũplirse la esperança de las grangerias, embio Dios sobre la Española, y principalmente sobre la Isla de sant Iuã vna plaga, que se temio que se mucho creciera totalmente se despoblaran, fue vna infinidad de hormigas q̃ por ninguna via, ni modo humano de muchos que se tuuieron se pudieron atajar, y las de la Española haziã mayor daño en los arboles, y las de san Iuã mordian, y causauan mayor dolor q̃ si fueran abispas, y no auia quiẽ dellas se defendiesse de noche en las camas, sino se ponian sobre quatro dornajos grandes de agua: las de la Española comen çaron a comer los arboles por la rayz y como si fuego cayera del cielo, y los abrasara, de la misma manera los parauan negros, y se secauan, y era lastima ver perdidas las, muchas y muy graciosas huertas. Dieron tras los naranjos grandes que auia infinitos lindissimos y no dexaron ninguno que no q̃masen, a los cañafistolos, como mas dulces mas presto los abrasaron, Los padres Franciscos tenian en la Vega vna huerta de muchos naranjos que dauã fruto de dulces, secas y agrias, y hermossissimos granados, y cañafistolos, que producian cañas gruessas y largas de cerca de quatro palmos, y en vn momẽto perecio, y lo mismo fue de todas las heredades que auia en la Vega, y las q̃ se pudieron en ella plantar de caña fistola, bastaran aprouecer a toda Europa y Asia, aunque la comieran como pan, porque la Vega es fertilissima, y dura ochenta leguas de mar a mar, llena de rios, y felicidad. Tomaron algunos por remedio para curar esta plaga, cabar los arboles al rededor, quan hondo podian, y matar las hormigas en el agua, y otras vezes quemandolas con fuego, hallauan quatro palmos y mas en el fondo de la tierra, la simiẽ-

La plaga dẽ las hormigas

te y oueras dellas, blanca como la nie ue, y acaccia quemar cada dia vn celemin y dos, y el siguiente dia hallauan de hormigas viuas mayor cantidad. Pusieron los religiosos de san Frã cisco de la Vega vna piedra de soliman, que deuia de tener tres o quatro libras sobre vn Petril de vna azutea, acudieron todas las hormigas de la casa, y en llegando a picar del, cahiã muertas, y como si embiaran mensageros a combidar a las que estauã me dia legua para el banquete assi yuan los caminos llenos, y subian al azutea y en picando cahian y se vio el azutea negro el suelo, como carbon. Durò esta mortandad quanto durò el pedaço del soliman, y como los religiosos vieron que el soliman no aprouechaua sino para lleuar vasura a casa, acordaron de quitarlo, marauillãdose de dos cosas, la vna del instinto de naturaleza, y la fuerça que aun a las criaturas sensibles y no sensibles dà, como parecio en estas hormigas, que de tanta distancia sintiessen si assi se puede dezir, o el mismo instinto las guiasse y lleuasse al soliman, la otra que como el soliman antes de molerlo es tan duro como vna piedra de alumbre, si ya no es mas q̃ vn animal tan menudo tuuiesse tanta fuerça para morder dello, y para desminuirlo y acauarlo. Viendose pues en aquella Isla sin remedio de tã grande aflicion, acudieron a Dios, hizieron grandes procesiones, rogãdole que los librasse de aquella plaga por su misericordia, y para mas presto recebir el diuino beneficio, pensarõ tomar vn Santo por abogado, el q̃ por suerte nuestro Señor declarasse, y hecha vna solene procesiõ, el Obispo y clerecia y toda la ciudad echarõ suertes sobre qual de los Santos de la letania tẽdria por bien la diuina prouidencia de dar les por abogado: cayò la suerte sobre S. Saturnino, y recibiendole con regozijo y alegria por su patron, le celebraron la fiesta con mucha solenidad, como despues aca siẽpre lo hazen: y desde aquel dia se vio por esperiencia q̃ se fue desminuyendo aq̃lla plaga, y si totalmente no se quitò, fue por los pecados de los hõbres: las plãtas que las hormigas destruyeron, nũca se restauraron, porq̃ del todo quedaron q̃madas: pero plantaronse otras q̃ presto se licemente producierõ: la causa de dõde tuuo origen este hormiguero, dixeron q̃ fue de las posturas de platanos q̃ se lleuaron de fuera: pero en sustancia el verdadero remedio en todo es el acudir a Dios q̃ todo lo gouierna, rige, y modera a su voluntad.

Margen: Remedios q̃ se vsan cõ tra las hormigas y no bastan.

Margen: Los Castellanos de la Española se bueluen a Dios por la plaga de las Hormigas y les aprouechan.

Margen: *Deus est qui viget, qui sentit qui meminit, qui ac-git & moderatur. Cic.*

Auia en aquella Isla inmensidad de puercos, que como no se criauan con grano, sino con rayzes muy suaues, y frutas delicadas, como son Hobos y Guazimas, la carne dellos es muy sana, y mas delicada y sabrosa que el mejor carnero, y destos estauan los montes llenos por cuya causa auia a cada legua marauillosas, alegres, y prouechosas monterias, todas las quales han destruydo los perros, porque no contentos con los puercos, acometẽ a los vezerros, mayormente quando los paren las madres, que no se pueden defender: ha sido grandissimo el daño que han hecho, y no se sabe el que haran en vna Isla, adonde no se hallò animal de quatro pies, sino la Hutia, ni cosa ponçoñosa ni q̃ hiziesse mal a nadie: y para acabar las cosas de alla, antes que entrasse el año de 1519. llego el Licenciado Rodrigo de Figueroa, y se boluieron los padres Geronimos, y auiẽdo llegado a saluamẽto a Castilla, fueron a Barcelona adõde el Rey se hallaua, para darle cuẽta de las cosas de las Indias, y en especial de los humores, y parcialidades d̃la Española, a las quales nunca parecia q̃ se podria poner fin miẽtras no se desarraygasse el

Margen: Daño q̃ hã causado los perros en la Española.

el poder, que desde el tiempo del Rey Catolico auia cobrado el Tesorero Passamonte, a quien los mas inquietos y amigos de nouedades, tomauan por cabeça para desassossegar y caluniar a los ministros, por mas rectos q̃ fuessen como ya lo hazian con el Licēciado Alonso de Zuazo, tomando color que daua fauor a las cosas del Almirāte dō Diego Colon, porq̃ queria executar vna orden del Rey, en la qual hazia merced de todas las penas en q̃ auiā incurrido los que auian passado a las Indias oro, o plata labrada sin licēcia a Iuan de Samano: y como el Passamonte y los demas Regidores, y principales de la Isla, erā los mas culpados sentian en el alma la execucion de la cedula, y aborrecian a Zuazo, y estos erā los que en voz se declarauan mas por el seruicio del Rey.

Llego el Licēciado Rodrigo de Figueroa a la Española.

Cap. XV. De la llegada de Lope de Sosa al Darien, y de su muerte, y que llegò Gil Gonçalez Dauila a la ensenada de Acla.

Procuraron los padres Geronymos quāto pudieron el audiēcia del Rey, y cansados de esperarla se fueron a sus Conuētos, y el Licēciado Rodrigo de Figueroa comēçò su Residencia en la Española, y atēdia a lo que tocaua a la conseruacion de la Isla de Cubagua, adōde se acrecentaua la poblaciō con el gran trato de las perlas: y cō el assistencia de los padres Dominicos, y Frāciscos, en la costa de Cumanà, y valle de Chiribichi, cessaua el desassossiego q̃ los armadores dauā a los Indios, porque no los cautiuauā, temiendo de incurrir en las penas de las prohibiciones, y ser denunciados de los frayles: pero nacio de aqui otro mal, que como los Indios conocieron que los Castellanos comprauan de buena gana esclauos, entrauan por la tierra a cautiuarlos, y como esto tambien por la diligencia de los frayles se prohibio, los vendian a los Caribes, que los cōprauan para comer, como se compra vn carnero.

Daño q̃ hā causado los perros en la Española.

Los Indios cautiuan hōbres para vēder a los Castellanos, y a los Caribes.

Lope de Sosa que fue proueydo por Gouernador de Castilla del oro, hombre prudente y bien acostumbrado, natural de Cordoua, yēdo para tomar la Residēcia de Pedrarias, llegò al Darien al principio del año siguiente, y lo mas cierto en fin del presente: yua por su Alcalde mayor el Licenciado Alarconcillo, lleuaua quatro nauios, y trecientos hombres, y en dando fondo en el puerto, diò el alma a Dios por q̃ yua enfermo. Llegò la nueua al Darien q̃ estaua Lope de Sosa en el puerto, y estando Pedrarias para yrle a recebir, tuuo auiso que era muerto, fue con toda la ciudad por el cuerpo, y hechas las esequias deuidas con toda honra le dierō sepultura. Recogio Pedrarias a su hijo Iuan Alonso de Sosa, que despues fue Tesorero del Rey, en nueua España, y a todos sus criados el tiempo q̃ en el Darien quisierō estar. Y porque lo que mas desseaua Pedrarias dar su Residēcia era, por salir del cuydado della, y del que suele dar a los muy justos: procurò por medio del Licenciado Espinosa, persuadir al Licenciado Alarconcillo, que se la podia tomar por no auer espirado el poder que tenia, por la muerte de Lope de Sosa, quanto mas q̃ si el Rey no la aprouasse, solo se auria perdido la tinta y papel: y persuadido la tomò, sin q̃ ninguno de la tierra les pidiesse cosa alguna, ni los capitulasse: cō lo qual se desembaraçaron de aquel cuydado, y no deuiò de desayudar para ello, saberse que Pedrarias podia reformar repartimientos,

Lope de Sosa muere en llegando al Darien.

El Licenciado Alarconcillo toma Residēcia a Pedrarias, y Espinosa.

Noscēda natura vulgi est, & quibus modis tempe ranter habeatur. Tac.

mientos, y darlos de nueuo.

Antes auia llegado Gil Gōçalez Dauila con tres nauios con docientos hōbres, y en ellos Andres Niño por su Piloto mayor, no hizo cuēta Gil Gonçalez de Pedrarias, creyendo que ya Lope de Sosa estaria presto en la tierra, y vsaria su Gouernacion, porque desde Castilla yuan conformes, fuesse cō los nauios al puerto de Acla cinquenta, o sesenta leguas al Poniente del Dariē, porque siendo por alli entōces lo mas angosto que estaua tratado y caminado para la mar del Sur, le era mas comodo desembarcar en Acla: pero como no auia llegado Lope de Sosa, recibiendo Pedrarias gran pesar del poco caso que del se hazia, huuo Gil Gonçalez de humillarsele y escriuirle, notificandole su llegada, escusandose de no auer ydo a verle por la priessa q̄ lleuaua de despacharse, y q̄ auia ydo a Acla por ser mas a proposito para su negocio que el Darien. Con desabrimiēto le respondio Pedrarias, bue se marauillaua, que sabiendo que era Gouernador de aquel Reyno, huuiesse desembarcado en el con tanta gente sin su licēcia, alomenos mostrarle con que facultad yua: Gil Gonçalez recibio gran pena de tal respuesta, y para saber lo que auia sido de Lope de Sosa, embio a Andres Niño con las prouisiones.

Llegò al Darien Andres Niño, mostrò a Pedrarias las prouisiones: pidio le fauor, y los nauios q̄ en la otra mar auia labrado Basco Nuñez de Balboa: Respondio que las obedecia, y que en aquellos nauios no tenia Basco Nuñez mas de la parte que le podia caber, como Capitan, y q̄ erā de trecientos hōbres que le auian ayudado a labrarlos con sus trabajos, los quales andauā en ellos siruiendo al Rey, descubriendo tierras y gentes en aumento de su estado, y que haria relaciō a su Alteza de la verdad, y si sabida se lo boluiesse a mādar lo cumpliria: Boluiole a requerir Andres Niño protestando daños: respondio que no podia dar lo ageno, y que por tanto se podia boluer, y viēdose perdido, acordò de yr en persona a rogar a Pedrarias, que le diesse aquellos nauios, pues el Rey lo mandaua, y no le desuiasse de la demāda q̄ lleuaua, de donde se esperauan grandes seruicios para Dios, y para el Rey.

Gil Gonçalez va a rogar a Pedrarias q̄ le fauorezca.

Fin del Libro Tercero.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad, de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro Quarto.

Cap. I. Que Gil Gonçalez ſe determinò de labrar nauios, que el Rey ordenò a Pedrarias continuaſſe ſu Gouierno, y de vn caſo milagroſo, ſucedido a vn nauio.

Longiora, & diuturna imperia multos attollunt, & ad res nouãdas impellũt & homines ſoleſcũt. Dio.

LA Preſencia de Gil Gonçalez no parecio auer obrado, ni valido mucho con Pedrarias, porq̃ por muerte de Lope de Soſa, ſe auia prorrogado ſu Gouierno, y en alguna manera mudado el termino y facilidad que ſuelen tener de proceder, los que veen acabar ſus cargos: y aunque le honrò mucho de palabra, le negò los nauios como a Andres Niño, diziendo que no le daria la menor quaderna dellos, aunque le dieſſe toda ſu armada. Buelto en Acla, viendo que ningun remedio le podia venir de Pedrarias, emprendio vna obra de grandiſsima dificultad, que fue hazer otros nauios con el exemplo del Adelantado Baſco Nuñez de Balboa: pero porque no es bien paſſar adelante ſin dezir qual era la comiſsion que lleuaua Gil Gonçalez, y el intento de ſu viage, fue que ſiendo como era tan grande el deſſeo que ſe tenia de hallar camino para las Islas de la Eſpeceria. Eſtando ya en verdadero conocimiento, que cahian en los limites de la Corona de Caſtilla, ſin tocar en la nauegacion de Portugal, ſe buſcauan todos los medios poſsibles para ello, y auiendoſe perdido la eſperança que ſe auia cõcebido, de que como el Adelãtado Baſco Nuñez

Comiſsion q̃ lleuaua el Rey Gil Gõçalez Dauila

ñez auia descubierto la mar del Sur, tambien por aquella parte con los nauios que auia labrado descubriria el camino de las Islas de la Especeria, por la esperança que el Piloto Andres Niño dio, que tomandose asiento con el haria aquel descubrimiento, pues que ya el Adelantado Basco Nuñez era muerto, se concertò que fuesse descubriendo al Poniente mil leguas de mar, o de tierra, metiendose y engolfandose algunas vezes la via del Sur docientas leguas, y todo quanto los nauios pudiessen sufrir, y que halladas las dichas Islas, procurasse de reconocer y buscar quãtas hallasse que cahian en la demarcacion de Castilla, y que los gastos se hiziessen a costa del Rey, y de Andres Niño por partes yguales: para lo qual se le diessen en Tierra firme de la hazienda Real, tres mil Castellanos, y que de toda la ganancia que se sacasse del viage, fuesse la veyntena parte para la redẽcion de cautiuos, y otras obras pias. Que se guardassen las instruciones de Pedrarias, para lo que tocaua al buen tratamiento de los naturales. Que todo lo que se ganasse fuesse en prouecho del armazon, y que sacada la veyntena, y el quinto del Rey, y el gasto, todo lo demas se repartiesse entre el Rey, y Andres Niño por yguales partes segun el gasto que cada vno huuiesse hecho. Que se le darian los quatro nauios que auia labrado Basco Nuñez. Que se le prestarian doze piezas de artilleria de las que estauan en el Darien con su municion. Otorgaronse otros capitulos, y hizieronse algunas mercedes, y promessas si salia bien con la empresa. Y porque fue condicion que el Rey nombrasse vn Capitan general del armada, hizo elecion de Gil Gonçalez Dauila Contador de la Isla Española, que entonces era gran negocio, y se hallaua a la sazon en la Corte, natural de Auila, diole habito de Santiago, y le acomodò de todo lo que pidio para la jornada, y encargado a Lope de Sosa, que le fauoreciesse, y diesse todo buen auiamiento, se partio con sus tres nauios la buelta de Acla.

Que los gastos desta armada fuessẽ a costa del Rey, y de Andres Niño.

Buelto Gil Gonçalez a Acla, en principio del año de mil y quinientos y diez y nueue, emprendio la fabrica de los nauios que auia menester para su viage, y fue cortando la madera cõ intencion de labrarla, y passarla a la otra mar, como auia hecho Basco Nuñez: y aunque el Capitan Gabriel de Rojas, que era Teniente de Pedrarias en aquella villa, y todos los vezinos le dezian que no los hiziesse alli, porque se le comerian luego de bruma, o de otros achaques, creyẽdo que por estoruarselo le engañauan, lleuò su obra adelãte. Començò a passar lo que tenia, con ocho cauallos por aquellas altissimas y asperissimas sierras, y fueron tãtos los trabajos que en ello por los caminos, y en los mõtes, y en la obra de los nauios se padecio con la poca y ruyn comida, pues no comiã sino por onzas de lo que acarreauan los cauallos que auian lleuado de Castilla en sus nauios, que por esto y por ser la gente nueua en la tierra, y ser aquella montuosa y sombria, y mala para los nueuamente llegados, que de docientos hombres que lleuò no le quedarõ viuos ochenta, y murio tambien el Tesorero Iuan de Belandia, a quien sucedio Andres de Cereceda. Con todo esso acabò sus nauios, y passò todo lo que tenia de la otra parte, y en auiendolos armado se passò en ellos a las Islas de las Perlas: y estando apercibiendo para començar su descubrimiento, dentro de veynte y quatro dias se le pudrieron los nauios, y bergantines, cosa miserable para oyr, y mas para quien lo padecia, que cosa q̃

Año. 1519.

Gil Gonçalez comiença a fabricar nauios.

Pudrẽse los nauios de Gil Gonçalez.

con tantas hambres, anguſtias y trabajos, muertes y enfermedades, ſe auia pueſto en perfecion, ſe vieſſe tan en breue aniquilada. Era Gil Gonçalez hombre prudente, y aunque eſta fue vna anguſtioſa tribulacion, no ſe perdio en todo de animo, ſino que como hizo Baſco Nuñez determino de boluer a la fabrica de los nauios, y porque ya no tenia gente para los trabajos que ſe auian de padecer, y la que le quedaua eſtaua muy molida y quebrantada eſcriuio a Pedrarias que le ſocorrieſſe: y porque le reſpondio deſabridamente, ſe fue al Darien y le notifico vna prouiſion Real, en la qual ſe mandaua a qualeſquier Gouernadores ſo graues penas, le dieſſen el ſocorro y ayuda que pidieſſe. Diole Pedrarias cierto numoro de Indios de Acla y Nombre de Dios, que lleuauan baſtimento y algunos Caſtellanos q̃ le ayudaſſen, y ſe boluio a las Iſlas de las perlas, a començar de nueuo ſu obra, en que ſe ocupo harto tiempo, como ſe dira adelante, y lo que mas ſe dixo que auia mudado y mouido a Pedrarias para ayudarle diferentemente de como haſta entonces lo auia hecho, fue auer trauado con el cierta compañia, para aquella armazon y viage.

Padrẽſe los nauios de Gil Gonçalez.

Dixoſe arriba, como Pedrarias auia eſcrito al Rey, que conuenia deſpoblar al Darien, y paſſar la Ygleſia Catedral a Panamà, porque era tierra enferma el Darien, y no ſe podia conſeruar. Deſſeaua eſto Pedrarias, por acrecentar a Panamà, por parecerle que para el trato de la mar del Sur, eſtaua mas proporcionada con Nombre de Dios: y ſino fuera tan enfermo el ſitio de Panamà como el Darien no le faltaua razon, pero los vezinos del Darien reſiſtian por tener hechas alli ſus caſas. Y deſpues de muchas replicas y altercaciones, el Rey eſcriuio a Pedrarias, que ſi toda via conuenia que aquella Ciudad eſtuuieſſe en Panamà, que paſſaſſe la Yglefia Catedral, ò adonde le pareciesse: y que pues era muerto Lope de Soſa, que continuaſſe en aquel gouierno haſta que otra coſa ſe le mandaſſe. Hallauaſe en eſta ſazon Pedrarias en Panamà, y en recibiendo eſta orden, eſcriuio a Gonçalo Fernandez de Obiedo, a quien auia dexado por ſu Teniente en el Darien, que luego deſpoblaſſe la Ciudad, y por mar y por tierra ſacaſſe quanto alli auia, y lo lleuaſſe a Panamà: y aſsi cada vezino ſaco ſus alajas y ganados haſta Nombre de Dios, y de alli con muchos trabajos y tardanças, con hambre y tribulaciones, llegaron a Panamà.

Pedrarias deſſea acrecentar a Panamà.

Paſſaſe la ciudad del Darien a Panamà.

Sucedio en eſta ocaſsion, que ſaliendo vn nauio del Darien, atraueſando el Golfo para la Eſpañola, le ſobreuino tan gran tormenta que le forço a correr a la Isla de Cuba, y viẽdoſe la gẽte muchas vezes perdida, acudia con muchas oraciones, llamando a la Madre de Dios que los fauorecieſſe: y entre otras perſonas deuotas que yuan en el nauio, vnas mugeres llamadas las Tabiras, cuyas lagrimas y rogatiuas eran eficaciſsimas, y muchos de los que padecieron eſta tormenta, afirmaron que vieron en la proa figuras de demonios, y otras eſpãtables viſiones, y que oyeron vna voz que dixo, tuerce el camino, como ſi otro eſtuuiera en la popa gouernando el timon, y que reſpondio, no puedo: y boluiendo a replicar dixo ſegunda vez, que no podia, porque yua alli nueſtra Señora de Guadalupe, y entonces fueron mayores las lagrimas y peticiones a Dios, llamãdo a nueſtra

Terrible tormenta y milagroſo caſo de vn nauio.

a nueſtra Señora de Guadalupe, cuyo fauor ſe echò bien claro de ver, pues que yendo la naue muy cerca de tierra mil vezes penſauan que ſe auia de hazer pedaços, y rompiendo las olas con grandiſsima furia la leuantaron tã alta, que paſſando ſobre las peñas la echaron en tierra llana mas de cien paſſos fuera del agua, ſin que peligraſſe perſona: coſa increyble y eſpantoſa para los miſmos que lo vieron, y ſe hallaron en ello, entre los quales fue vn hõbre que venia del Darien de pedir limoſna para la ſanta caſa de Guadalupe, adonde todos los que ſe librarõ de aquel peligro ſe votaron: contaron coſas monſtruoſas que les ſucedieron, y entre ellas fue auer viſto algunos peſcados grandes, mayores que atunes, o delfines, que con los dientes aſian la cinta del nauio, y arrancauan las tablas por donde entraua tanta agua q̃ no ſe podian valer.

La furia de la mar leuãta vn nauio y le echa entre vnas peñas.

Cap. II. Que el Licenciado Caſas haze inſtancia, para que ſe embien labradores de Caſtilla, y de vna junta que ſe hizo de perſonas doctas, y religioſas ſobre lo que proponia el padre Caſas, por lo que ocho Predicadores del Rey paſſaron con el Conſejo de las Indias.

BOluiendo al Licenciado Bartolome de las Caſas, que auia tornado de la leua de los labradores, con el poco fruto que ſe ha dicho, auiẽdole deſamparado ſu ayudante Berrio, con mayor animo tornò a emprẽder el negocio en Barcelona, diziẽdo q̃ la mortãdad d̃las viruelas auia acabado los Indios d̃ tal manera, q̃ era muy neceſſario para el beneficio d̃ las rẽtas Reales, q̃ ſe embiaſſen labradores, y q̃ ſe les dieſſen las eſtancias, o haziẽdas que el Rey tenia en la isla Eſpañola para que ſe ſuſtentaſſen haſta que eſtuuieſſen para trabajar, y tener de ſuyo, y como los padres Geronimos las auiã vendido, pareciendoles que de tal hazienda el Rey ſacaua poco prouecho, y que robauan mas los adminiſtradores que ello valia, pidio que le dieſſen cedula, para q̃ los oficiales Reales ſuſtentaſſen a los labradores vn año, como de parte del Rey ſe auia prometido a los que ſe auian aſſentado para yr a las Indias, pero pareciendo al Obiſpo de Burgos, q̃ eſto era poner al Rey en mucho gaſto lo contradixo, y el padre Caſas acordò de apartarſe de la empreſa, y començo otra que fue pedir cien leguas de la Tierra firme, adonde no entraſſen ſoldados, ni gẽte de mar, para que los frayles de ſanto Domingo pudieſſen predicar a las gentes naturales, ſin los alborotos que los ſoldados y marineros repreſentaua que hazian, y porque tambien hallò cõtradicion en eſto, propuſo a los priuados Flamencos del conſejo del Rey, y al Dotor Mercurino Gatinara Milanes gran Canciller nueuamente venido, que queria dar modo como el Rey en aquella tierra tuuieſſe rẽtas ſin gaſtar nada con que no entraſſen en ella, ſino las perſonas que el dicho Licenciado ſeñalaſſe, que hazia cuenta q̃ fueſſen cincuenta hombres que penſaua eſcoger, que fueſſen veſtidos de paño blanco con cruzes coloradas de la miſma forma, y color que las de Calatraua con ciertos ramillos arpados en cada braço, para que parecieſſe a los Indios, que era otra gente diferente de la que auian viſto, que los auia de tra-

El Licenciado Bartolome de las Caſas haze nueua inſtãcia para q̃ ſe embien labradores.

El padre Caſas dexa la empreſa de los labradores, y trata de otra.

Mercurino Gatinara gran Canciller.

tar mejor con fin de pedir con el tiempo,q̃ el Papa;y el Rey, debaxo de aquel habito constituyessen vna hermandad religiosa, pareciendole que de aquella manera traeria d̃ paz á todos los Indios de aquella tierra, de la costa de Cumanà,para donde pedia esta empresa,afirmando que todo esto era necessario, segun los nauios que la auian corrido, tenian alterada de la gente della.

Ofrecimiẽtos del Licẽciado Casas, y su assiento.

Para mas atraer a los Ministros Flamẽcos,a que se le concediesse lo que desseaua,ofrecio las cosas siguiẽtes.Primeramẽte, q̃ hallanaria todos los Indios d̃ los limites de la tierra que pedia, dẽtro de dos años, y que serian en numero diez mil:que estarian en amistad cõ los Castellanos: q̃ dẽtro de mil leguas que señalò, desde cien leguas arriua de Paria;del rio que llamauã Dulce,que ahora llaman el rio,y tierra de los Arùacas, la costa à baxo, hasta donde las mil leguas llegassen en espacio de tres años: despues de entrado en la primera tierra,haria que tuuiesse el Rey quinze mil ducados de renta que le tributasẽ los Indios,y el quarto año, quinze mil ducados mas, y el quinto otros tantos, y otros quinze mil el sexto ; y que desta manera se auia de yr creciendo hasta q̃ el dezimo año, tuuiesse sesenta mil ducados de renta. Ofreciò a si mismo que poblaria tres pueblos; en cada vno 50. vezinos Castellanos,y ẽn cada vno vna fortaleza:q̃ trabajaria de saber los rios,y lugares que en la tierra tuuiessen oro,y embiaria razon,para q̃ el Rey fuesse informado de la verdad; pidio mil leguas de destrito , para echar a Pedrarias, de la tierra firme;pero no se le cõcedieron mas de 300.desde Paria hasta Sãta Marta; pero por la tierra a dentro se le diò quanto quiso.Pidio que se le diessen dozereligiosos Dominicos , y Franciscos, q̃ entendiessen en la predicaciõ,diez Indios de la Española,que fuessen con el de su voluntad: Que se le entregassen quãtos Indios se huuiesẽ lleuado de la Tierra firme,a la Española, y a las otras islas,para que se boluiessen,y restituyessen a su tierra:que à los 50. hombres se diesse la dozena parte de las rentas reales,q̃ se sacassen desus limites,para q̃ la gozassen,y dexasẽ a quatro herederos; q̃ fuessẽ armados caualleros d̃ espuela dorada;y se les diessen armas, y q̃ desta preminẽcia gozassen sus descẽdientes, como fuesse gente limpia, y q̃ fuessen frãcos de todos seruicios,para siempre jamas;Que muriẽdo alguno de los 50. el padre pudiesse nõbrar otro en su lugar. Que los Indios dẽ aquellos limites, estando en obediencia, no se dariã en guarda,encomienda, ni seruidumbre à nadie. Huuò otros muchos capitulos de la manera,q̃ el Padre Casas los quiso pedir,que por breuedad se dexan. Cõmunicada, pues con los Flamẽcos esta capitulacion en Barcelona ,aunque no se firmò hasta el año siguiente ; acordo se que se publicasse,y pusiesse en el Cõsejo de las Indias , y aunque muchas vezes solicitaua que se despachasse, siempre le parecia que se dilataua mucho.

Que todos los Indios d̃ Tierra firme y de otras partes se bueluan a sus tierras.

Sucediò que el grã Canciller, y Mosiur de Gebres,fueron a los confines de Francia a verse con las personas que el Rey embiaua; para tratar de paz, à donde tardaron cerca de dos meses; por la qual pareciendo al Licenciado Casas,que le faltaua el fauor ; y que el Consejo de las Indias no sentia bien de su negocio; como vio de tal manera à ocho predicadores que el Rey tenia, q̃ juramentados los hizo con voz de corregirle , segun ellos dezian, y sino à prouechasse à Mosiur de Gebres,y quãdo esto no bastasse,jurarõ d̃ yr a hablar al Rey. Todos ocho q̃ eran frayles Dominicos,y clerigos,entraron vn dia en el Consejo , hablò primero el Maestro fray Miguel de Salamanca Dominico; y dixo todo lo que le pareciò , confor-

Ocho Predicadores del Rey, dizen q̃ van corregir el Consejo de Indias.

me a su intento; respondiò el Obispo de Burgos, que su atreuimiento auia sido grande, en yr con tal demanda, y que por alli deuia de andar, el Licenciado Casas, y q̃ no tenian los predicadores del Rey, para que meterse en las gouernaciones, que el Rey hazia por sus Consejos, pues que el Rey no les daua de comer para aquello, sino para que le predicassen el Euangelio. Replicò el Dotor de la Fuente, vnos de los ocho predicadores, que no se mouiã por Casas, sino por la casa de Dios, cuyos oficios tenian, y por cuya defensa erã obligados, y estauan aparejados a poner las vidas, y que no le deuia de parecer atreuimiento, ni presuncion que ocho Maestros en Teologia, que podian yr a exortar a todo vn Cõcilio general, en las cosas de la fe, y del regimiento de la vniuersal yglesia, fuessen a exortar a los Consejos del Rey, en lo que mal hiziessen: porq̃ era su oficio mucho mejor, que el oficio de ser del Consejo del Rey, y q̃ por tanto auiã ydo alli a persuadir, que se enmendase lo muy errado, e injusto, que en las Indias se cometia, y que si no lo enmẽdassen predicarian contra ellos, como cõtra quien no guardaua la ley de Dios, ni hazia lo que cõuenia al seruicio del Rey, y que esto era cumplir, y predicar el Euangelio.

Lo que los predicadores dizen al Consejo de las Indias.

Tomò la mano don Garcia de Padilla, Letrado y del Cõsejo, y dixo, este Consejo ha hecho lo que deue, y ha proueido muchas, y muy buenas cosas, para el bien de aquellos Indios, las quales se se os mostraran, aunque no lo merece vuestra presuncion, para q̃ veays quãta es vuestra temeridad, y soberuia. Replicò el mismo Dotor de la Fuẽte, mostrar se nos han Señores las prouisiones hechas, y si fuerẽ justas las loaremos, y sino las maldiziremos, y a quien las hizo, y no creemos que vuestras Señorias, y mercedes querran ser destos.

Lo que dõ Garcia de Padilla, en nombre dl Consejo respõde a los predicadores.

Cap. III. De lo que el Consejo de las Indias, dixo a los Predicadores del Rey, y le recusa el padre Casas, y que se hizo vna junta sobre cosas de las Indias.

OTRO Dia, el Consejo mandò llamar a los predicadores, y se les leyeron muchas ordenãças y leyes antiguas, y modernas, concernientes al buen tratamiento de los Indios, y cõ esto se acabò la hora, y de a y a algunos dias boluieron los ocho predicadores, con vna larga escritura, adonde se contenia su parecer, a cerca del remedio q̃ llamauan abusos, el qual los del Consejo recibieron con gran benignidad, diziendo, que platicarian sobre ello, y ordenarian lo que pareciesse conuenir, aprouechandose quanto pudiessen de aquellos auisos; y con esto se fueron los predicadores.

El Consejo de Indias manda llamar a los predicadores.

Buelto el gran Cãciller, y Mosiur de Gebres, de los confines de Francia, el Licenciado Casas los solicitaua, y como no aprouechaua nada, para que se acauasse el assiento q̃ auia tomado, confiado en el fauor de los priuados Flamencos, o porque se lo deuiò de aconsejar alguno dellos, acordò de recusar a todo el Consejo de las Indias, y en especia al Obispo de Burgos, y despues de muchas porfias, porq̃ los Flamẽcos holgauan q̃ se hallassen defetos en los Ministros Castellanos, por tener mas gracia cõ el Rey, y mayor mano en el gouierno: acabaron con el Rey q̃ se nombrassen personas de otros Cõsejos neutrales, para que conociessen desta diferencia. Los quales fuerõ don Iuã Manuel, q̃ fue muy priuado del Rey dõ Felipe primero, y dõ Alonso Tellez, hermano del Marques de Villena, el viejo, hijos de D. Iuã Pacheco q̃ floreciò

en

en tiẽpo del Rey don Enrique el IIII. que eran de los Consejos de Estado, y guerra, y de los mas prudentes caualleros de aquel tiempo. El tercero fue el Marques de Aguilar, tambien del Consejo de Estado, y Caçador mayor del Rey: fueron assi mismo nõbrados el Licenciado Vargas, que en tiempo del Rey Catolico, fue su tesorero general, hombre prudẽtissimo, y todos los Flamencos del Consejo: y tambien el Cardenal Adriano, q̃ era Inquisidor general, los quales se juntauã a tratar deste negocio, aunque de tarde en tarde, porque los negocios represados, como el Rey era nueuo, eran muchos, y los de Cataluña no ocupauan menos, pero al cabo se determinò que la capitulacion hecha con Bartolome de las Casas, passasse adelante: y se ordenò que se hiziessen los despachos della. Sabido por algunas personas de los que auian venido de las Indias, dieron memoriales al gran Canciller, y le informaron que era vanidad, quanto el padre Casas proponia, affirmando que en ningnna manera podia salir con ello, como con efeto se conoceria, si toda via se quisiesse lleuar adelante.

Iunta de di ue sos consejeros sobre lo que pide Casas.

Boluieronse a juntar todos los sobredichos Cõsejeros, y ante ellos fue llamado el padre Casas, y oydo de nueuo: y porque era vehemente, y efficacissimo, y (como se ha tocado) tenia muy de su parte a los ministros Flamencos, y holgauan de fauorecerle, y con tal medio dar a entender al Rey, que aunque no eran naturales destos Reynos, entendian mejor las cosas de su seruicio. Se ordenò que se comunicassen al padre las ojeciones que se le ponian, que eran mas de treynta, y los partidos que ofrecian otros, que pretendian el mismo assiento que el auia hecho, y que respondiendo, y satisfaciendo a todos, se proueeria lo que conuiniesse. No fue perezoso en hazerlo, ni el Gran Canciller le descuydò en darle las ojeciones, y porque no solo tocauan en su persona, sino tambien en las calidades de los Indios, que tanto defendia. Dirase primero quales eran estas, pues que las antepusieron hombres tan esperimẽtados de las cosas de las Indias, como el padre Casas. Dezian que los Indios eran Idolatras, Antropophagos, o comedores de carne humana, aunque no todos, ingratissimos, naturalmente viciosos de vicios abominables, y bestiales, ociosos, y de poco trabajo, malancolicos, viles, y cobardes, de poca memoria, y mentirosos, y de ninguna constancia, ni correccion, porque no aprouechaua con ellos castigo, ni halagos ni buena amonestacion: de pessimos desseos, y de ninguna buena inclinacion, y que entrando en la edad adolescente, muy pocos desseauan ser Christianos, aunque les enseñassen y bautizassen, porque ninguna atencion tenian a lo que les enseñauan, porque luego se les oluidaua, y que eran impios, y crueles entre si mismos: Y negãdo el Licenciado Bartolome de las Casas estos defetos, a todos respondia en fauor, y defensa de los Indios. Tambien dixo quanto le ocurrio a los que a el le oponian, ofreciendo al primero, que contenia ser Clerigo, fianças llanas y abonadas, en veynte, y treynta mil ducados de cũplir con lo prometido, en el assiento por su parte: y al segundo q̃ era auer engañado al Cardenal fray Francisco Ximenez, que embio a los padres Geronimos a las Indias, pues q̃ auiendole dado cedula de protetor de los Indios, los desamparò, y se boluiò a Castilla, por ver que los padres hallauan las cosas muy diferentes de lo que las auia figurado, y que por esto no hizo caso del, el Cardenal, en Aranda de

El padre Casas habla en la junta.

Vicios de los Indios.

Que se oluidaua luego a los Indios quanto se les enseñaua.

Ojeciones de que se ponen al padre Casas.

de Duero, y la mala cuenta que dio de la leua de los labradores, a lo qual tambien respondio muchas cosas, y a las demas ojeciones. Al punto del poco cuydado que los ministros đ las Indias tenian la Real hazienda, para cuyo prouecho el ofrecia tanta en tã poco tiempo: tambien respondiò largamente dando razones, con que mostraua poder cumplir lo prometido, y diziẽdo, que Pedrarias auia seys años, que se hallaua en Castilla del oro, con quien desde que partiò destos Reynos, auia el Rey gastado cincuenta y quatro mil ducados, y auia sacado vn millon de oro para si, y para sus Capitanes, y muerto en la guerra, y cautiuado infinitos hombres, no auiẽdo embiado al Rey mas de tres mil pesos, que agora trahia el Obispo del Darien, fray Iuan de Queuedo: porque vsauan los oficiales Reales, entre otras vna astucia que era sacar el quinto del Rey, y pagarse sus salarios, y lo que sobraua guardarlo para delante, para pagarse tambien, por si no huuiesse quinto.

El Obispo del Darien, llega a Barcelona.

Acontecio llegar a Barcelona, en tiempo que andauan estas contiẽdas: el sobredicho Obispo del Darien, y como ya era muy publico en la corte, el fauor q̃ tenia de los Consejos Flamencos, y le vian todos a menudo tratar familiarmẽte cõ ellos, y ser en sus casas bien admitido, eran publicas sus pretẽsiones, y aun el Rey se entendia que del tenia buena relacion, y como era Principe nueuo, eran los Consejos frequentes: y la peste que auia en Barcelona los impidia mas de lo que cõuiniera: por lo qual el Rey estauã en Molinua de Rey, y todos los ministros aposentados por los lugares, y Castillos del contorno. Y entre los que fauorecian a Casas, era vno el Obispo de Badajoz, dicho el Dotor Mota natural de Burgos, del Consejo del Rey, y sabiendo que comia en su casa el Obispo del Darien, fuele a buscar el Licenciado Casas a ella, y hallo que tambiẽ comian alli don Iuan de Zuñiga hermano del Conde de Miranda, que despues fue ayo del Rey don Felipe segundo, honrado Cauallero y muy prudente, y don Diego Colon Almirante de las Indias. Acabada la comida començo el padre Casas a proponer las cosas que defendia en fauor de los Indios, y a reprehender al Obispo del Darien, porque no auia procedido con censuras contra Pedrarias y sus Capitanes y oficiales Reales, sobre los hechos que el llamaua Tyranias q̃ auian hecho, y sobre ello se leuãto vna solene disputa que durò muy gran rato y durara mucho mas, si el Obispo de Badajoz no la atajara.

El Obispo de Badajoz fauorece al Licenciado Casas.

Cap. IIII. Que el Rey oyo al Obispo de Darien, al padre Casas, y aun frayle Frãcisco, y lo que se dixo en su presencia, y del Consejo.

LLEGADA La hora de yr a palacio todos los sobredichos se fueron, y el Obispo de Badajoz dixo al Rey lo que auia passado en su casa, entre el Licenciado Casas, y el Obispo del Darien, y como tenia noticia del padre Casas, porque los ministros y priuados Flamencos le referian todo lo que passaua, mando que dixesse al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas que para el tercero dia paresciessen ante su Real presencia, porque los queria oyr: y como persona a quien tocauan las cosas de las Indias, mando que tambien se hallasse presente, el Almirante don Diego Colon. Y auia llegado a la sazon a

El Rey quiere oyr al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas.

Barce-

Barcelona vn Frayle de ſan Franciſco que auia eſtado en la Eſpañola, q̃ informado que los Flamencos oyan de buena gana reprehender a los Caſtellanos, porque tenia pretenſiones de boluer con alguna dignidad, a mucha furia predicaua, y en todos los Sermones con grandiſsima libertad hablaua, contra los que eſtauan en las Indias, y los que de aca las gouernauan, y no le faltaua Flamenco que no le oyeſſe. Eſte padre ſe confederò con el Licenciado Caſas, y llegada la hora del Audiencia que el Rey auia de dar, entraron en la quadra adonde el Rey auia de ſalir, los dos combatientes, primero el Obiſpo, y deſpues el Licẽciado Caſas, con el Frayle ſu compañero. Saliò el Rey; ſentoſe en ſu ſilla Real, ſentaronſe en bancos mas abaxo, en el de mano derecha Mosiur de Gebres el primero, tras del el Almirante, y luego el Obiſpo de Tierra firme o del Darien, y deſpues el Licenciado Aguirre: era el primero en el de la mano yzquierda, el gran Canciller, y deſpues el Obiſpo de Badajoz, y tras el los otros. El Licenciado Caſas, y el Frayle eſtauan arrimados a vna pared frontero del Rey.

Lo que predicaua vn padre de S. Franciſco.

Audiencia que da el Rey al Obiſpo del Darien y al Licenciado Caſas, en preſencia del Conſejo de las Indias.

Dende a vn poco, eſtando todo en ſilencio ſe leuantaron a vn tiempo, Moſiur de Gebres, y el gran Canciller, y cada vno por ſu lado, ſubiẽdo la grada del Eſtrado adõde el Rey eſtaua, con ſumo repoſo, y reuerẽcia hincadas las rodillas, hablarõ con el Rey, muy paſſo vn ratillo, y boluiendo a ſus lugares; el gran Canciller cuyo oficio era hablar, y determinar lo que en el Conſejo ſe auia de tratar preſenſente o auſente el Rey; por ſer cabeça y Preſidente de los Conſejos; dixo Reuerẽdo Obiſpo, ſu Mageſtad manda que hableys ſi algunas coſas teneys de las Indias que hablar, y dixo; Mageſtad porque era ya llegado el decreto de la elecion de Emperador, porque deſde aquel punto, todos llamaron al Rey Mageſtad. El Obiſpo de Darien ſe leuantò, hizo vn preambulo muy gracioſo y elegante; diziendo que auia muchos dias que deſſeaua ver aquella preſencia real, por las razones que a ello le obligauan, y que ahora que Dios le auia cumplido ſu deſſeo, conocia que la cara de Priamo era digna del Reyno añadiò porq̃ venia de las Indias, y traya coſas ſecretas de mucha importancia, tocantes a ſu real ſeruicio, no conuenia dezirlas ſino a ſolo ſu Mageſtad y Conſejo, por tanto q̃ le ſuplicaua mãdaſſe ſalir fuera los que no eran de Conſejo. Dicho eſto le hizo ſeñal el gran Canciller, y boluiò a ſentarſe, y todos callando, tornarõ Moſiur de Gebres, y el gran Canciller por la miſma orden al Rey, y conſultaron lo que mandaua, y boluiendo a ſu lugar; dixo el gran Canciller, reuerendo Obiſpo, ſu Mageſtad manda que hablays ſi teneys que hablar, boluioſe a eſcuſar; diziendo, que las coſas que trahia eran ſecretas, y no las auia de referir ſino a ſu Mageſtad, y a ſu Conſejo; y tambien porque no venia el a poner en diſputa ſus años, y canas. Boluierõ Gebres, y el gran Canciller a conſultar, y deſpues a ſentarſe, y dixo el gran Canciller, reuerendo Obiſpo, ſu Mageſtad manda que hableys ſi teneys que hablar, porque los que aqui eſtan todos ſon llamados, para que eſten en eſte Conſejo.

El gran Cãciller dize al Obiſpo que hable.

Leuantado el Obiſpo, dixo; muy poderoſo ſeñor, el Rey Catolico vueſtro aguelo que aya ſanta gloria mãdò hazer vna armada para yr a poblar la Tierra firme de las Indias, y ſuplicò » a nueſtro muy ſanto Padre me criaſſe » Obiſpo de aquella primera poblacion, »

El Obiſpo habla delãte dl Emperador.

 y»

y dexados los dias que he gaſtado en la yda,y en la venida, cinco años he eſtado alla, y como fuimos mucha gente, y no lleuamos que comer, mas de lo que huuimos meneſter,para el camino, toda la de mas gẽte que fue,ſe nos murio de hãbre:y los q̃ quedamos por no morir, como aquellos, en todo eſte tiempo ninguna otra coſa hemos hecho, ſino ranchear, y comer. Viẽdo pues yo,que aquella tierra ſe perdia, y que el primer Gouernador della fue malo, y el ſegundo muy peor,y que V. Mageſtad en felice hora,auia venido a eſtos reynos: determinè de venir a darle noticia dello, como a Rey y ſeñor, en cuya eſperança eſta todo el remedio: y en lo q̃ toca a los Indios,ſegun la noticia que de los de la tierra adonde he eſtado tengo,y de los de las otras tierras, que viniendo camino vi; aquellas gẽtes ſon ſieruos a natura, los quales precian, y tienen en mucho el oro, y para ſe lo ſacar es meneſter vſar de mucha induſtria,y con otras coſas a eſte propoſito ceſo, el Obiſpo. Y Gebres, y el gran Canciller, fueron a conſultar, y bueltos, dixo el gran Canciller,Micer Bartolome, ſu Mageſtad manda que hablays;porque aſsi le llamauan los Flamencos,aunque el gran Canciller era Italiano.

Que los Indios ſon ſieruos a natura.

Cap. V. De lo que en preſencia del Rey, dixeron el Licenciado Caſas, y el Frayle Franciſco.

Habla el Licenciado Caſas.

EL Licenciado Bartolome de las Caſas,començò. Muy alto, y muy poderoſo Rey,y ſeñor; yo ſoy de los mas antiguos que a las Indias paſſaron, y ha muchos años que eſtoy allà, y he viſto todo lo que ha paſſado en ellas, y vnos de los que han excedido, ha ſido mi miſmo padre que ya no es viuo:viendo eſto yo me moui, no porque fueſſe mejor Chriſtiano que otro,ſino por vna natural,y laſtimoſa compaſsion;y aſsi vine a eſtos Reynos, a dar noticia dello al Rey Carolico, hallè a ſu Alteza en Plaſencia,oyome cõ benegnidad, remitiome para poner remedio en Seuilla, muriò en el camino:y aſsi ni mi ſuplicacion, ni ſu real propoſito tuuieron efeto. Deſpues de ſu muerte hize relacion a los Gouernadores, que era el Cardenal de Eſpaña,fray Franciſco Ximenez, y el Cardenal de Tortoſa, los quales proueyeron muy bien todo lo que conuenia: y deſpues que V. Mageſtad vino, ſe lo he dado a entender, y eſtuuiera remediado ſi el gran Canciller no muriera en Zaragoça, Trabajò ahora de nueuo en lo miſmo, y no faltan Miniſtros del enemigo de toda virtud, y bien que mueren, porque no ſe remedie. Va tanto a V.Mageſtad en entender eſto y mandarlo remediar, que dexado lo que toca a ſu real conciencia, ninguno de los Reynos que poſſee, ni todos juntos ſe igualan con la minima parte de los eſtados, y bienes de todo aquel orbe: y en auiſar dello a V. Mageſtad,ſe que le hago de los mayores ſeruicios que hõbre vaſſallo hizo a Principe, ni ſeñor del mundo, y no porque quiera por ello merced,ni galardon alguno;porque ni lo hago por ſeruir a V. Mageſtad, porq̃ es cierto, hablando con todo el acatamiento, y reuerencia que ſe deue a tan alto Rey y ſeñor, que de aqui a aquel rincon no me mudaſſe por ſeruir a V. Mageſtad, ſalua la fidelidad que como ſubdito deuo,ſino penſaſſe, y

creyeſſe

creyesse de hazer en ello a Dios gran sacrificio; pero es Dios tan zeloso, y grangero de su honor, como a el se deua solo el honor, y gloria de toda criatura, q no puedo dar vn passo en estos negocios, que por solo el tome a cuestas de mis ombros, que de alli, no se causen, y procedan inestimables bienes, y seruicios de V. Magestad, y para ratificacion de lo que he referido, digo, y afirmo que renuncio qualquier merced, y galardon temporal que me quiera, y pueda hazer, y si en algun tiempo, yo o otro por mi merced alguna, quisiere yo sea tenido por falso, y engañador de mi Rey, y señor. Allende desto señor muy poderoso aquellas gentes de aquel mũdo nueuo q̃ esta lleno, y yerue, son capacissimas de la fe Christiana, y a toda virtud, y buenas costumbres, por razon y dotrina trahibles, y de su natura son libres, y tienen sus Reyes, y señores naturales que gouiernan sus policias: y a lo que dixo el reuerendo Obispo, que son sieruos a natura, por lo que el Filosofo dize, en el principio de su Politica, de cuya intencion a lo que el reuerendo Obispo dize, ay tanta diferencia como del cielo a la tierra, y que fuesse assi como el Reuerendo Obispo lo afirma, el Filosofo era Gentil, y esta ardiendo en los infiernos, y por ende tanto se ha de vsar de su dotrina quãto con nuestra santa fe, y costumbres de la Religion Christiana conuiniere. Nuestra religion Christiana es igual, y se adapta a todas las naciones del mundo, y a todas igualmente recibe, y a ninguna quita su libertad, ni sus señores, ni mete debaxo de seruidumbre, socolor ni achaques de que son sieruos a natura, como el Reuerendo Obispo parece que significa, y por tanto de

Que los Indios son de su natura libres:

vuestra Real Magestad sera propio en el principio de su reynado poner en ello remedio.

Acabada la oracion del Clerigo: Gebres, y el gran Canciller fueron al Rey a consultar: y bueltos dixo el gran Canciller al Frayle, padre su Magestad manda que hableys, si teneys que. El qual dixo assi: señor yo estuue en la Española ciertos años, y por la obediencia me mandaron que contasse los Indios, y dende a algunos años se me mandò lo mismo, y hallè que auian parecido en aquel tiempo mucho millares. Pues si la sangre de vn muerto injustamente tanto pudo, que no se quitò de los oydos de Dios, hasta que la diuina Magestad hizo vengança della, y la sangre de los otros nunca cessa de clamar por vengança, que hara la de tantas gentes? pues por la sangre de Iesu Christo, y por las plagas de san Francisco, pido, y suplico a V. Magestad, que lo remedie, porque Dios no derrame sobre todos nosotros su rigurosa ira. Y auiendo consultado Gebres, y el gran Canciller, como solian, dixo al Almirante, que hablasse, que su Magestad lo mandaua; dixo: los daños que estos padres han referido, son manifiestos, y los Clerigos, y Frayles los han reprendido, y segun aqui ha parecido ante V. Magestad vienen a denunciarlo, y puesto que V. Magestad recibe inestimable perjuyzio, mayor le recibo yo, porque aunque se pierda todo lo de alla, no dexa V. M. de ser Rey y señor, pero a mi, ello perdido, no queda en el mũdo nada adõde me pueda arrimar, y esta ha sido la causa de mi venida para informar dello al Rey Catholico, que aya santa gloria, y a esto estoy esperado a V. Magestad: y assi a V. Magest suplico por la parte del daño grande que me cabe, sea ser-

Habla el Frayle Francisco.

uido de lo entender, y mandar remediar; porq en remediarlo v. Mageſtad conocerà quan ſeñalado prouecho, y ſeruicio ſe ſiguera a ſu Real eſtado. Leuantoſe luego el Obiſpo de Tierra firme, y pidio licēcia para tornara hablar; conſultaron los ſobredichos Gebres, y el grā Cāciller; el qual reſpōdio Reuerendo Obiſpo, ſu Mageſtad māda, que ſi teneys mas que dezir lo deys por eſcrito, lo qual deſpues ſe verà, y el Rey ſe leuantò, y ſe entrò en ſu camara.

El Obiſpo de Tierra firme quiere hablar, y no ſe le da licencia.

El Obiſpo haze Memoriales para el

Hizo el Obiſpo dos memoriales, el vno contra Pedrarias, y el otro contenia los remedios, que le parecia que ſe deuian de poner en Tierra firme, para que ceſſaſſe la demaſida, licencia que el Gouernador ſuſodicho daua a los ſoldados, y los Indios fueſſen bien tratados, por cierta orden que daua, y ofrecia perſona que ſe encargaua de executarla, gaſtando quinze mil ducados de ſu hazienda, que ſegun ſe entendiò era el delantado Diego Velazquez. Con eſtos Memoriales ſe fue a comer con el gran Canciller, para darſelos el qual auiſò a Mōſiur de Laxao, Sumilier de corps, y del Conſejo de Eſtado, que era el principal protetor del padre Caſas, que ſe fueſſe a comer alli, porque tenia al Obiſpo de Tierra firme combidado, y por fuerça ſe auia de tocar en Micer Bartolome. En comiēdo ſe vieron los Memoriales, y preguntaron al Obiſpo que le parecia de las pretenſiones de Micer Bartolome, reſpondio que muy bien; con que quedaron contentiſsimos, pareciēdoles que con mayores fuerças le podian ayudar, y contradezir al Obiſpo de Burgos, y a todo el Cōſejo de las Indias. El Obiſpo de Tierra firme, dētro de tres dias que le diò vna fiebre malina murio; y en los negocios ſobre dichos, no ſe tomò reſolucion antes de ſalir de Barcelona; porque el Rey aunque moço, conocia que ſus priuados Flamēcos, trayan paſsion: y tambien porque en las coſas de las Indias conuenia dar nueua orden. Pero la deliberacion que auia hecho de yrſe a embarcar a la Coruña, con mucha breuedad, para paſſar a tomar la Corona del Imperio, no le dauan lugar a reſoluer eſtos, y otros grauiſsimos negocios, aunque acauadas las Cortes de Cataluña; en fin deſte año ſalio de Barcelona; y porque Hernando Cortes queda muy a tras, y le dexamos en la villa de ſan Chriſtoual de Cuba, deſde el mes de Hebrero deſte año, es neceſſario boluer a el.

El Obiſpo del Darien aprueua las pretenſiones del padre Caſas.

El Rey ſe va a embarcar a la Coruña.

Cap. VI. Que Hernando Cortes, llegò con ſu armada a Cozumel, y la noticia que tuuo de Geronimo de Aguilar, y que le embio a buſcar.

Teniendo Hernando Cortes, ſus coſas en orden, y pareciendo le que ya no cōuenia detenerſe mas; porq ſe entendia que Diego Velazquez queria yr alli; ſaliò del Hauana, cō nueue nauios por la banda del Sur, la buelta del cabo ſan Anton, y alli ſe juntaron todos los onze nauios, y tomò mueſtra a la gēte. Hallò quinientos y ocho ſoldados, ciento y diez; entre maeſtres y marineros, diez y ſeys yeguas y cauallos, treynta y dos balleſteros, treze eſcopeteros, diez pieças de artilleria de brōze, quatro falconetes con buen recado de pelotas y poluora. Nombrò por Capitan del Artilleria, a Franciſco de Orozco, que auia ſido ſoldado en Italia, y era hombre de valor, hizo Piloto mayor a Anton de Alaminos,

Llega Hernando Cortes, al cabo de ſan Anton, y toma mueſtra.

minos, repartio la gente en onze compañias, encargolas a los Capitanes Alonso Hernandez Puerto Carrero, Alonso Dauila, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Sauzedo, Iuan de Escalante, Iuan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y Pedro de Aluarado, y otra tomò para si: y cada Capitan se embarcò en vn nauio, para serlo de mar y tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaua de Diego Velazquez, no mostrò desconfiança de ninguno de quantos yuan en el armada, aunque auia muchos amigos y parientes suyos. Yua bien proueydo de vitualla, mucha boHuneria, que era la moneda para contratar con los Indios, porque jamas vsaron dinero de ningun metal. La naue Capitana era de cien toneles, que Diego Velazquez, como quien auia gastado veynte mil ducados en esta armada, la auia escogido. Otras auia de sesenta, pero las mas eran pequeñas, y sin cubierta. Su estãdarte era de tafetá negro, cõ cruz colorada, sembradas vnas llamas azules y blancas, y vna letra en la orla q̃ dezia: Sigamos la cruz, y en esta señal venceremos.

Hernando Cortes se embarca para la jornada, y de nadie muestra desconfiança.

Ordenado todo, mandò llamar a los Capitanes y gente mas principal, y dixo, Que era cosa cierta que todo hombre de valor desseaua ygualarse » con los mejores de sus tiempos, y de » los passados, y que conformandose cõ » aquel desseo le dezia su coraçon, que » auian de ganar mayores Reynos que » los que su Rey posseìa: y que aunque » se auia empeñado para hazer prouisio » nes para conquistarlos, quanta menos » parte dellas tenia, tanta mas honra » auia acrecentado, porque a vn hom- » bre honrado, y prudẽte, no conuenia » hazer caso de semejãtes cosas, q̃ por ta » les tenia el haziẽda, quando las grãdes » se le representauan y ponian delante: » pero que dexado a parte lo mucho q̃ » seria aceto a Dios aquel viage, por cu- » yo seruicio protestaua que ponia prin » cipalmente su persona; esperaua que » para su Rey y nacion, seria el mayor q̃ » jamas auia recebido de nadie: por lo » qual les rogaua que entendiessen que » pretendia mas la honra que el proue- » cho, porque este era el fin q̃ en todas » las cosas auian de tener los buenos. Y pues que començauan guerra justa, y famosa, confiaua que Dios, en cuyo nombre se hazia, les ayudaria: pero q̃ conuenia que supiessen que se auia de tener en ella diferente forma de la q̃ auiã tenido Francisco Hernandez de » Cordoua, y Iuan de Grijalua: y q̃ pues » el tiempo era bueno para nauegar, no » queria detenerse a discurrir en ella, q̃ » solamente les rogaua, que pusiessen » en su imaginacion que auian de pade » cer grandes trabajos, aunque seriã los » mayores los primeros, porque la vir » tud siempre estaua en lo mas dificultoso: y que si querian lleuar la virtud por esperança, y no desampararle, como el no les desampararia, les asseguraua que los haria los mas ricos hom- » bres de quantos auian passado a las In » dias. Y que aunque conocia que eran » pocos, confiaua en su valor, que basta- » riã para qualquiera fuerça de Indios: » y que pues auian visto por experien- » cia, lo que auia fauorecido Dios en las » Indias a los Castellanos, fuessen ale- » gres, para que el sucesso fuesse ygual » con el principio. Con esta platica, fue » grande el animo que dio Hernando Cortes a sus compañeros, y se admiraron de su prudencia, y confirmaron en la opinion en que era tenido de discreto: y mediante su valor les parecia que tenian cierta vitoria, y el se holgò mucho de ver a la gente tan contenta, y dispuesta para todo, y desde entonces començò a mandar con grauedad, y modestia, de manera que en-

Hernando Cortes habla a la gente.

Nullum bellum à ciuitate optima suscipitur, nisi aut pro fide, aut pro salute. Sal.

Cui licentia iniquitatis eripitur, vtiliter vincitur: Aug.

teramente hazia ya el oficio de Capitan general.

No ſe deſcuydaua Hernando Cortes de encomendar a Dios ſu viage, y ſiendo ya caſi mediado el mes de Hebrero, y el tiempo acomodado para partir, hizo dezir vna Miſſa del Eſpiritu ſanto, que oyò toda la gente, y la mandò luego embarcar. Y auiendo dado el regimiento para los nauios, y el nombre de ſan Pedro ſu abogado: ordenò que todos tuuieſſen ojo à la Capitana, y ſe encaminò Leſte Oeſte de la pūta de ſan Anton, para Cotoche, q̃ es la primera punta de Yucatā, para ſeguir la tierra por la coſta, entre Norte y Poniente: y la primera noche que començò a atraueſſar el golfo de Cuba a Yucatan, que deuen de ſer como ſetenta leguas, ſe leuantò vn Nordeſte con muy recio temporal, que hizo derramar los nauios, y corrio con mucho peligro, cada vno como mejor pudo. Y por la inſtrucion que lleuauan los Pilotos, fueron a juntarſe a la iſla de Cozumel, q̃ llamò Iuan de Grijalua, de ſanta Cruz; y no faltò mas de vno. El que mas padeciò fue el nauio de Frãciſco de Morla, porque ſe le cayò el timon, y viendoſe con neceſsidad, hizo vn farol de ſparramado. Fue a el Hernando Cortes con ſu Capitana, y aguardò el dia para remediarle: y porque la mar abonançaua, y vieron el timon, el miſmo Capitan, atado con vna ſoga, nadando ſe echò animoſamente a la mar, y le tomò, y le puſieron en ſu lugar, y ſiguieron ſu viage haſta Cozumel, adonde ya auia llegado algun tiempo antes Pedro de Aluarado; porque ſe auia dicho que alli fueſſen a juntarſe los nauios, en caſo que ſucedieſſe algun deſconcierto. Llegado Pedro de Aluarado a Cozumel, dio fondo: faltò en tierra con algunos ſoldados: no hallò en el pueblo ningunos Indios, fue à otro pueblo vna legua de aquel, tambien le hallò deſamparado, aunque huuieron gallinas y alguna ropa, y ciertas arquillas de madera, adonde eſtauan pueſtos ydolos con diademas, cuentas, y pinjantes de oro baxo. Tomaron dos hombres, y vna muger, y boluieron al otro pueblo: y luego llegò Hernando Cortes con todos los nauios, ſaluo vno, que ſe tuuo por perdido en la tormenta: y como vio el pueblo ſin gente, y entendio que Pedro de Aluarado auia andado por la tierra, y lo que auia tomado, le reprehendio, diziendo, que las tierras no ſe auian de pacificar tomando a los hombres ſus haziendas. Y por medio de Melchor dixo a los dos Indios, y a la muger, que fueſſen a llamar a los ſeñores, y les mandò reſtituyr quanto ſe auia tomado, y dar cincuenta caſcaueles, y ſendas camiſas. Con lo que eſtos Indios dixeron boluio el ſeñor del pueblo con toda la gente, y andauan entre los Caſtellanos con mucha familiaridad, y ſeguridad, porque Cortes tenia particular cuydado que no ſe les dieſſe cauſa de enojo.

Parte Hernando Cortes del cabo de ſan Anton.

Llega Pedro de Aluarado a la iſla de Cozumel.

Cortes reprehende a Pedro de Aluarado.

Ne permittas militibus eſſe poſſeſſoribus inſolentes. Caſsio.

Cortes aſſegura a los Indios.

Hablò tambien Hernando Cortes a otro Cazique, que dixeron que era ſeñor de la iſla, y le dio a entender ſu deſſeo, con lo qual ſe habitò toda la iſla, y el exercito era baſtantemente proueydo de baſtimentos: y los cauallos que mandò ſacar a tierra, tambien ſe refreſcaron, por el abundancia de Mayz que auia. Con la mucha cōuerſacion que ſe tenia con los Indios, algunos dieron a entender, que en la Tierra firme, no lexos de Cozumel, auia hombres con barbas, que eran eſtrangeros: y viendo Cortes la neceſsidad que tenia de lēguas, porque

Tieneſe luz de Geronimo de Aguilar.

porque Melchor era muerto; y no ſe fiaua enteramente de Felipe, ni el era tal interprete como podrian ſer los Caſtellanos que le dezian que auia en la Tierra firme, juzgando que ya ſeriã platicos en la lengua; perſuadio a ciertos Indios que le lleuaſſen vna carta, en q̃ dezia q̃ quiſiera mucho yr a ponerlos en libertad, mas que por ſer la coſta tan mala no podia hazerlo con toda el armada: y que les pedia por merced, que luego ſe fueſſen a Cozumel, que para ello embiaua vn nauio bien armado, y reſcates para dar a los ſeñores con quien eſtauan: y que el nauio lleuaua ocho dias de plazo para aguardarlos: y dixo como, y quando auia llegado a Cozumel el armada, y fuerças que lleuaua, y adonde yua. Y porque ſe hazia de mal a los Indios hazer eſta jornada, diziendo que yuã en peligro, con dadiuas y alagos los perſuadio que fueſſen. Y porque la carta no ſe echaſſe de ver, como andauã deſnudos, ſe la eſcondieron a vno entre los cabellos, que trahian largos y trenzados, rebueltos a la cabeça: y embiò los dos nauios de menos porte, q̃ el vno era poco mayor q̃ bergantin; con veynte balleſteros, y eſcopeteros; y por ſu Capitan a Diego de Ordas, y le ordenò que eſtuuieſſe en la coſta de la punta de Cotoche, aguardando ocho dias con el nauio mayor, y que el menor boluieſſe a dar cuenta de lo que auian hecho, pues la tierra de la punta de Cotoche no eſtaua mas de quatro leguas de Cozumel.

> Hernando Cortes embia por los caſtellanos q̃ le dizen que eſtã en Tierra firme.

Los nauios llegaron a la coſta de Yucatã, y echarõ los Indios en tierra, y en dos dias dieron la Carta a vn Caſtellano dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella, y con los reſcates que le lleuaron. No falta quiẽ dize que eſtos Indios dieron por miedo, la carta de Cortes, al ſeñor de Geronimo de Aguilar, y que en ſu preſencia la leyo, eſpantado de que por aquel medio ſe entendieſſen los auſentes: y al cabo remitiendoſe Aguilar a la voluntad de ſu amo, porque ſabiendo q̃ era prouechoſo en ſu ſeruicio, dudaua de la licencia, y temia q̃ ſi la pedia, o yua ſin ella barbaramente, conforme a ſu coſtumbre, le haria matar. Acordò de lleuarlo por humildad, que era el termino con que con aquella gente haſta entonces ſe auia conſeruado. Diole ſu amo licencia, y le rogò que le hizieſſe amigo de los de ſu nacion, porque lo queria ſer de tan valiẽtes hombres. Ofrecio de boluer a ſeruirle: mandole acompañar de algunos Indios. Llegado a la coſta, hallò que auian aguardado por alli, y muchas cruzes de cañas: y hallandoſe afligido por no ver remedio para paſſar adelãte, caminando por la coſta, hallo vna canoa medio anegada, y con el ayuda de los compañeros la limpio del arena, y eſtando de vn lado medio podrida ſe metio en ella, remando con vna duela de pipa, que tambien hallò a caſo, y fue nauegando la coſta abaxo, atraueſſando por lo mas angoſto, para paſſar a la iſla, que por lo menos ſon quatro leguas; y por las grandes corrientes fue a caer cerca del armada.

> Daſe la carta de Cortes a Geronimo de Aguilar.

> Geronimo de Aguilar recibe la carta de Cortes, y va a buſcarle.

Cap. VII. Que ſe hallò a Geronimo de Aguilar, y da razõ como fue a poder de los Indios.

DOS Dias mas del plazo eſtuuo aguardando Diego de Ordàs, y viſto que nadie parecia ſe boluio a Cozumel. Hernando Cortes le recibio mal, y reprehendio, diziendo que ſi tal ſupiera, embiara perſona de mejor recado. Acontecio en

eſto,

efto,que vnos marineros naturales de Gibraleon, auian hurtado a vn folda-do llamado Berrio, ciertos tozinos, y no fe los querian boluer:y quexando-fe a Hernando Cortes,les tomò jura-mento, y negaron: pero pareciendo en la pefquifa, que los tozinos fe auiã repartido entre los fiete marineros, los mandò açotar, fin que baftaffen ruegos,ni intercefsiones para que los perdonaffe, porque en aquel princi-pio le parecio que conuenia,que la gẽ te entendieffe que era amigo de jufti-cia,y Capitan feuero,y que fabia cafti-gar los delitos, y en quanto fe ofrecia hazer fu oficio. Como la ifla de Cozu mel era fantuario,adonde de diuerfas partes de la Tierra firme yuan en ro-meria, auia muchos y grandes tem-plos. Viofe en particular, vno de ma-yor grandeza que los otros, adonde vna mañana, en vn gran patio fe reco gio mucha gente, que tenia diuerfos fahumerios que hazian por deuociõ, y que vn Indio viejo, que era fu ma-yor facerdote, les predicaua. Acauado el fermon, Hernando Cortes dixo al facerdote,y a los feñores: Que fi auiã de fer fus hermanos, conuenia que quitaffen aquellos ydolos, que eran demonios,y los trahian engañados; y dexaffen de facrificar derramãdo fan gre humana,cofa aborrecida del ver-dadero Dios,y q̃ fi a el fe boluian,fe li-brarian de las perpetuas penas del in-fierno, y tendrian ciertos los bienes efpirituales,buenas fementeras, y to-dos los bienes temporales.Refpondie ron, que fus antepaffados auian ado-rado aquellos ydolos porque eran buenos, y que ellos no fe atreuerian a hazer otra cofa; y que fi fe quitaffen, verian quan mal les yua dello,porque fe yrian a perder a la mar. Hernando Cortes, para mayor defengaño de fu yerro,los mandò defpedaçar, y man-dò hazer vn altar,y vna cruz de gran-

Cortes es Capitan fe uero.

Hac vna reges olim fũt finefine creati: Dicere ius læßis, iniuftitiaque tollere facta, Hefio.

Hernando Cortes predica a los Indios de Cozumel.

des maderos, eftando prefentes los fa cerdotes,y los feñores: y fe dixo Mif-fa,teniendo los Indios con grande a-tencion y admiracion.

Acauada la Miffa,defconfiado Her nando Cortes de cobrar a Geronimo de Aguilar,no pareciendo que conuẽ nia perder mas tiempo en Cozumel, encargò a los Indios,el tener en reue-rencia y con cuydado,con mucha lim pieza,el altar,y la cruz: y dio las inftru ciones por donde fe auian de regir los nauios,y lo que auiã de hazer; y deno che las feñas de los faroles, y defpedi-do de los Caziques fe embarcò con buen tiempo. Y figuiendo fu derrota, dieron grandes vozes de vn nauio:ca peauan, y difpararon vna pieça de artilleria. Y reconocido que fe anega ua el nauio de Iuan de Efcalante,adõ-de yua el Cazabi, ordenò que todos los nauios arribaffen a Cozumel: lo qual fe hizo el mifmo dia, y defcarga-ron el nauio: y hallarõ que los Indios tenian el altar adonde la imagen de nueftra Señora eftaua, muy limpio,y enramado. Eftando adobando el na-uio, dixeron a Hernando Cortes,que fe defcubria vna canoa que falia de Yucatan y yua la buelta de la ifla. Sa-lio a verla, y pareciendole q̃ fe defuia-ua algo, mãdo a Andres de Tapia,q̃ cõ mucha diligencia, en vn batel bien armado, fe fueffe cubriẽdofe cõ la tier ra,y procuraffe de tomar aq̃lla canoa, la qual tomó tierra detras de vna pun ta. Salieron della quatro hombres en carnes, cubiertas las partes fecretas, los cabellos trençados, y rebueltos a la cabeça; con flechas y arcos en las manos. Auia llegado Andres de Ta-pia con fu barca, y pueftofe adonde le parecio que yua a dar la canoa, y en faliendo los Indios a tierra los acome tieron, con las efpadas en las manos. Tuuieron miedo los tres, y fe quifie-ron boluer a la canoa, pero el compa-

ñero

Hernando Cortes defconfia de auer a Geronimo de Aguilar.

Hernando Cortes arriba a Cozumel.

ñero les dixo que no temiessen, y hablò a los Castellanos, diziendo: Señores Christiano soy, y llorando pregunto si era Miercoles, porque tenia vnas horas en que cada dia rezaua, y dessea ua saber si andaua errado. Rogoles q̃ diessen gracias a Dios, hincose de rodillas, leuãto los ojos y manos al cielo bẽdecia a Dios porq̃ le auia puesto entre Christianos. Andres de Tapia le abraço, y todos lo hizieron, y le consolaron: y caminando la buelta de Hernãdo Cortes, se auia adelantado Angel Tintorero, que le dio la nueua, y le pidio albricias, y se las dio por el contento que recibio de verse con interprete fiel. Llego Geronimo de Aguilar, con los demas Indios, aguardandole el exercito con gran alegria. Preguntauan los Castellanos a Tapia, que era del Castellano, porque como era moreno è yua tresquilado a manera de Indio esclauo, y lleuaua el remo al ombro, y cubiertas las partes secretas con el Matzle, o almayzal q̃ los Indios vsan, en la mano vn arco, y vn carcax con flechas colgado del ombro, y vna red como bolsa, adonde lleuaua la comida y las horas, no le conocieron.

Andres de Tapia toma a Geronimo de Aguilar.

Llega Geronimo de Aguilar.

Llegado adonde estaua Hernando Cortes, rodeado de gente, desseosa de oyr lo que dezia, le dio la norabuena de su llegada, y el hizo gran reuerencia, y los otros Indios hizieron lo mismo, y todos se assentaron en cuclillas, poniendo a su mano derecha los arcos y las flechas, en el suelo, y las manos derechas, vntadas con saliua las pusieron en tierra, y fregaron con ellas el lado del coraçon, porque esta era la mayor reuerencia y acatamiento que vsauan hazer a sus Principes y señores, dando a entender que se humillauan a ellos como la tierra que pisauan. Y entendiendo Cortes que esta era forma de salutacion, boluio a dezir a Aguilar, que fuesse bien venido, porq̃ le tenia muy desseado: y desnudandose vna ropa larga, amarilla, con guarnicion carmesi, con sus proprias manos, se la echò acuestas, rogandole que se leuãtasse del suelo, y se assentasse. Preguntole como se llamaua. Respondio que Geronimo de Aguilar, y que era natural de Ezija. Preguntole si era pariente del Licẽciado Marcos de Aguilar, a quien Hernando Cortes dixo que auia conocido y tratado en la Isla Española, dixo que si. Pregunto le si sabia leer y escriuir, dixo que si: y si tenia cuenta con el año, mes, y dia en que estaua, y todo lo dixo como era, dando cuenta de la letra Dominical. Y preguntadas otras muchas cosas, le mando dar de comer. Comio y beuio poco. Preguntado porque beuia y comia tan templadamente, respondio: Porque al cabo de tanto tiempo como auia que estaua acostumbrado a la comida de los Indios, la de los Christianos estragaria su estomago, y que siendo poca la cantidad, aunque fuesse veneno no le haria mal.

Hernando Cortes habla con Geronimo de Aguilar.

Respuesta de Geronimo de Aguilar.

Era ordenado de Euangelio, y dixo que por esta causa, aũque fue muy importunado de los Indios, nunca se quiso casar. Hizole Cortes muchos regalos, conociendo la necessidad que tenia de su persona para entender a los Indios. Y porque era platica larga para vna vez, informarse de su vida, y como auia llegado a tal estado, le dixo que se holgasse, y descansasse hasta otro dia, mandando al mayordomo q̃ le vistiesse, lo qual no tuuo por entonces por mucha merced, porque como de tanto tiempo estaua acostumbrado à andar en carnes, aun la ropa que Cortes le auia echado encima no podia sufrir. Otro dia, en presencia de menos personas, preguntandole Cortes como auia dado en poder de aquellos Indios, respondio: Que estando en la guerra del Darien, quando las passio-

Cortes tiene necessidad de Aguilar.

Geronimo de Aguilar cuenta como llegò a manos de los Indios.

paſsiones de Diego de Nicueſa,y Baſco Nuñez de Balboa,acompaño a Valdibia,que yua a ſanto Domingo:a dar cuenta de lo que alli paſſaua,al Almirante,y a los oficiales Reales de la Eſpañola,y por gente y vitualla, y a lleuar veynte mil ducados del Rey:y q̃ llegando cerca de Iamayca ſe perdio la carauela en los baxos que llamã de las Biuoras,o de los Alacranes,o Caymanes,y que con dificultad entraron veynte hombres en el batel, ſin velas, ſin pan,ni agua,y con ruyn aparejo de remos,de los quales murieron preſto los ſiete,porque llegaron a tan gran

Geronimo de Aguilar ſe perdio cõ Valdibia, quãdo yua del Darien a la Eſpañola.

neceſsidad,que beuian lo que orinauan:y que los otros dieron en tierra, en vna prouincia que ſe dize Maya, a donde cayeron en poder de vn Cazique muy cruel,que ſacrificò a Valdibia,y a otros quatro, ofreciendolos a ſus Idolos,y ſe los comio,haziendo fieſtas,ſegun el vſo de la tierra: y que el con otros ſeys que quedaron en caponera,para que en eſtando mas gordos ſe ſolenizaſſe con ellos otra fieſta, determinaron de perder las vidas de otra manera,y rõpieron la jaula adonde eſtauan metidos, y huyendo por montes,ſin ſer viſtos de nadie, quiſo Dios que aunque yuan muy canſados toparon con otro ſeñor enemigo de aquel de quien huian, que era humano,afable,y amigo de hazer bien. Llamauaſe Aquincuz gouernador de Xamancona,el qual les concedio las vidas,aunque a trueco de granſeruidumbre en que los puſo : y que auiendoſe muerto eſte ſeñor en breue tiempo, ſiruio a Taxmar que le ſucedio en el eſtado:y que los otros cinco compañeros murieron en breue ; cõ la ruyn

Gonçalo Guerrero eſtaua caſado con vna India en Chetemal.

vida que paſſauã:quede yo ſolo , y vn Gonçalo Guerrero,marinero,que eſtaua con el Cazique de Chetemal , y caſò con vna ſeñora principal de aquella tierra,en quien tenia hijos.Era Capitan de vn Cazique llamado Nachaneam:y por auer auido muchas vitorias contra los enemigos de ſus ſeñores,era muy querido y eſtimado:y dixo que le auia embiado la carta de Cortes,y le rogò que ſe vinieſſe,pues auia tan buen aparejo, y que ſe detuuo eſperando mas de lo que quiſiera,y que creia que dexaua de venir de verguẽça,por tener oradadas las narizes, labios,y orejas,y pintado el roſtro , y labradas las manos al vſo de aquella tierra,en la qual los valiẽtes ſolos pueden traer labradas las manos.

Capit. VIII. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le ſucedio el tiempo que eſtuuo con los Indios.

CONTAVA Geronimo de Aguilar,acerca de lo que en eſte cautiuerio le auia ſucedido, que quãdo vino a poder deſte Cazique,los primeros tres años le hizo ſeruir cõ grã trabajo,porq̃ le hazia traer acueſtas la leña,agua, y peſcado, lo qual hazia cõ alegria,por aſſegurar la vida,y que eſtaua tã ſugeto,que hazia de buena gana lo que qualquier Indio le mandaua,tanto, que aunque

Sugecion con que viuia Geronimo de Aguilar.

eſtuuieſſe comiendo , ſi le mandauan algo,dexaua de comer por obedecer: y con eſta humildad ganò el coraçon de ſu ſeñor,y de todos los de ſu caſa. Y porque el Cazique era ſabio, y deſſeaua ocuparle en coſas mayores,viendo que viuia tan caſtamente,que aun los ojos no alçaua a las mugeres , procurò tentarle muchas vezes,y en eſpecial le embio de noche a peſcar a la mar, dandole por compañera vna India muy hermoſa,de edad de catorze años,la qual auia ſido induſtriada

del

del señor para que prouocasse a Aguilar: diole vna hamaca en que ambos durmiessen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, q̃ auia de ser antes que amaneciesse, colgando la hamaca de dos arboles, la India se echò en ella, y llamò a Aguilar para q̃ durmiessen juntos. El fue tan tẽplado, q̃ haziẽdo cerca del agua lũbre, durmiò sobre el arena. La India vnas vezes le llamaua, otras le dezia que no era hombre, porq̃ queria mas estar al frio que abrigado con ella, y que aunque estuuo bacilando muchas vezes, al cabo se determinò de vencerse, y cũplir lo que a Dios auia prometido, que era de no llegar a muger infiel, porq̃ le librasse del cautiuerio en que estaua. Hecha la pesca por la mañana, se boluio a su señor, el qual delante de otros señores principales preguntò a la India, si Aguilar auia llegado a ella. Y como refirio lo q̃ passaua, el Caziq̃ de ay adelãte tuuo en mucho a Aguilar, confiandole su muger y casa: de dõ de facilmente se entendera, como sola la virtud, aun acerca de las gentes barbaras, ennoblece a los hombres. Hizose Aguilar de ay adelante, amar y temer, porque las cosas q̃ del se confiarõ tratò siempre con cordura. Antes que viniesse en tanta mudãça de fortuna, dezia: Que estando los Indios embixados, con sus arcos y flechas, vn dia de fiesta, tirando a vn perrillo q̃ teniã colgado de muy alto, se le llegò vn Indio principal, q̃ estaua mirãdolo detras de vn seto de cañas, y assiendole del braço le dixo: Aguilar q̃ te parece destos flecheros quan ciertos son, que el que tira al ojo da en el ojo, y el q̃ tira a la boca da en la boca, si poniendote a ti alli si te errarian. Aguilar dixo, que respondio con grande humildad: Señor yo soy tu esclauo y podras hazer de mi lo q̃ quisieres, pero tu eres tan bueno que no querras perder vn esclauo

Geronimo de Aguilar hombre tẽplado.

El Cazique amo de Aguilar le tie ne en mucho.

Prudencia de Aguilar en ser humilde cõ su señor.

como yo, que tambien te seruira en lo que mandares. El Indio despues dixo a Aguilar, que a posta le auia embiado el Cazique, para saber (como ellos dizen) si su coraçon era humilde.

Dezia tambien, que estando muy en gracia de su señor, vencio cierta batallas en la guerra muy reñida, que con otro señor comarcano, auia tenido y ninguno auia salido vencedor, y durando la enemistad entre ellos, que suele ser hasta beuerse la sangre, tornando a ponerse en guerra, Aguilar le dixo: Señor yo se q̃ en esta guerra tienes razon, y sabes de mi que en todo lo que se ha ofrecido, te he seruido con todo cuydado, suplicote me mandes dar las armas q̃ para esta guerra son necessarias, que yo quiero emplear mi vida en tu seruicio, y espero en mi Dios de salir con la vitoria. El Cazique se holgò mucho, y le mando dar rodela y macana, arco y flechas, cõ las quales se entrò en la batalla; y que aunq̃ no estaua exercitado en aquella manera de armas, delante de su señor hizo muchos campos, y los vencio dichosamente: y assi los enemigos le tenian gran miedo, y perdieron mucho de su animo. En otra batalla q̃ despues se dio, en la qual el fue la principal parte para q̃ su señor venciesse, y sugetasse a sus enemigos; creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los hechos de Aguilar, vn Cazique muy poderoso embio a dezir a su señor, q̃ le sacrificasse luego, q̃ estauan los dioses enojados del, porque auia vencido cõ ayuda de hõbre estraño de su religiõ. El Cazique respondio, que no era razõ dar tan mal pago a quiẽ tan biẽ le auia seruido, y que deuia de ser bueno el dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaua en defender la razõ. Esta respuesta indinò tanto aquel señor, que vino con mucha gente, determinado con traycion, de matar a Aguilar, y despues

Aguilar ofrece a su amo de seruirle en la guerra.

Vn Caziq̃ va con proposito d̃ matar a Geronimo de Aguilar.

deſpues hazer eſclauo a ſu ſeñor: y ayudado de otros ſeñores comarcanos, vinò con gran numero de gente, creyendo que la vitoria no ſe le podia yr de las manos. Sabido por el ſeñor de Aguilar, eſtuuo muy temeroſo del ſuceſſo: tuuo ſu conſejo cõ los mas principales: llamò a Aguilar para q̃ dieſſe ſu parecer. No faltaron algunos, que deſconfiando de Aguilar dixerõ, que era mejor matarle que venir a manos de enemigo tan poderoſo. El ſeñor reprehendio a los que eſto aconſejauan: y Aguilar con grande animo dixo, q̃ no temieſſen, que eſperaua en ſu Dios pues tenian juſticia, que ſaldria con la vitoria, y que para eſto el ſe queria emboſcar con algunos en la yerua, y que en començãdoſe la batalla, huyeſſen y reboluieſſen deſpues, y el daria en las eſpaldas. Agradò mucho eſte conſejo al Cazique, y a todos los demas, y ſalieron al enemigo. E ya que eſtaua a ſu viſta, Aguilar en alta voz, q̃ de todos pudo ſer oydo, hablò deſta manera: Señores los enemigos eſtan cerca, acordaos de lo concertado, que oy os va de ſer eſclauos, o ſer ſeñores de toda la tierra. Acabado de dezir eſto, ſe embiſtieron con grande alarido: y eſtando Aguilar emboſcado, el exercito començo a huyr, y el de los enemigos a ſeguirle. Aguilar quando vio que era tiempo, acometio, y luego ſe conocio la vitoria de ſu parte, porque los que yuan delante finguiendo que huian, reboluieron, y matando muchos, deſuarataron el campo enemigo. Prendieron muchos principales que deſpues ſacrificaron. Con eſta vitoria aſſegurò ſu tierra y eſtado el ſeñor de Aguilar, de tal manera que de ay adelante no auia hombre que oſaſſe acometerle. Eſta y otras coſas que Aguilar hizo le puſieron en mucha gracia con ſu ſeñor, deſpues deſto paſſaron por aq̃lla coſta los nauios de Frãciſco hernãdez de Cordoua, y los de Grijalua: y como los Indios tuuieron algun trato con ellos, eſtimaron en mucho a Aguilar, porque parecia a los otros, aunque ſiempre mirauan mucho por el porque no ſe fueſſe. Era Aguilar eſtudiante quando paſſò a las Indias, y hombre diſcreto, y por eſto ſe puede creer qualquiera coſa del.

Platica de Aguilar a los Indios, exortandoles a pelear.

Aguilar eſtaua en mucha gracia de ſu ſeñor.

Cap. IX. Que el embaxador de Portugal procuraua que ſe echaſſen de la Corte Hernando de Magallanes, y Ruy Falero, y el aſsiento que con ellos mandò tomar el Rey, y que ſalio Magallanes en demanda del eſtrecho que ofrecio de deſcubrir.

MIentras Hernando Cortes andaua en lo referido, auiendoſe acabado de entender lo que ofrecian Hernando de Magallanes, y Ruy Falero, porque el Rey les dio audiencia, en preſencia del Conſejo, en Zaragoça, começo a honrarlos: dioles habitos de Santiago, y titulo de ſus Capitanes. Y el Embaxador de Portugal, Aluaro de Acoſta, que vio que ſe hazia caſo deſtos hombres, y que ſe daua principio en capitular con ellos, hazia oficios para que los echaſſen de la Corte, como hombres que venian en deſgracia de ſu natural Principe: y por otra parte los ſolicitaua para que ſe boluieſſen a Portugal, porq̃ en el Cõſejo de Portugal huuo pareceres, que los llamaſſen, y hizieſſen merced; y otros lo contradezian, porque no ſe dieſſe ocaſiõ a que algunos hizieſſen lo miſmo: y otros aconſejauan que los mataſſen, porque

El Embaxador de Portugal procura que echẽ de la Corte a Magallanes, y Falero.

porque el negocio que tratauan era perjudicial a Portugal. Fue la ſuma de la capitulacion q̃ ſe hizo en Zaragoça, que eſtos caualleros ſe obligaron de deſcubrir dentro de los limites de la corona de Caſtilla, en el mar Oceano, iſlas, y tierra firme, ricas de eſpecerias, y otras coſas: y el Rey les prometio, q̃ en termino de diez años no permitiria q̃ otra ninguna perſona fueſſe por el camino y derrota q̃ ellos lleuaſſen, ſin ſu cõſentimiento, aunq̃ ſi ſu Mageſtad quiſieſſe embiar otras perſonas por la via d̃l Oeſte, para buſcar el eſtrecho de aquellos mares, lo pudieſſe hazer, y anſimiſmo por el mar del Sur: y q̃ de todas las rẽtas y prouechos q̃ ſe ſacaſſen en lo q̃ ſe deſcubrieſſe, ſe les daria la veyntena parte, quitadas las coſtas, y q̃ ſe les daria el gouierno de las dichas iſlas, cõ titulo de Adelantados, para ſus hijos y herederos, ſiendo naturales deſtos Reynos, para ſiẽpre jamas, quedãdo la ſuperioridad para la corona de Caſtilla. Que en las naos q̃ ſu M. embiaſſe, pudieſſen cada año embiar mil ducados empleados de mercaderias, y boluerlos aca, aſsimiſmo empleados, pagãdo los derechos Reales. Y q̃ ſi las iſlas q̃ deſcubrieſſen fueſſen mas de ſeys, de las dos lleuaſſen la quinzena parte del prouecho, ſacadas las coſtas: y q̃ por eſta vez lleuaſſen el quinto de todo lo que de retorno truxeſſen las naues que auian de yr en eſte viage, y que ſu Mageſtad les mandaria armar cinco nauios, los dos de ciento y treynta toneladadas, otros dos de nouenta, y otro de ſeſenta, baſtecidos para dos años, con 234. perſonas, para el gouierno y guarda dellos. Que el Rey nombraſſe los Capitanes, y oficiales de ſu hazienda: y q̃ aconteciendo morir vno de los dichos Hernando de Magallanes, y Ruy Falero, ſucedieſſe el otro en eſte aſsiento. Y porque eſtos caualleros querian cumplir con lo prometido, ſe les dieron los deſpachos para los oficiales de la caſa de Seuilla, para que aparejaſſen el armada, en la qual ſe fue entendiẽdo mas de eſpacio de lo que ellos quiſieran, proueyendo del artilleria, armas, y municiones, y de los reſcates q̃ ſe auian de lleuar. Y como era jornada nueua, y de que los hombres no tenian noticia, rehuſauan los Pilotos de yr en ella, y aſsi ſe mandò que fueſſen apremiados.

Capitulaciõ con Hernãdo de Magallanes.

Que lleuaſſe Magallanes por vna vez el quinto del retorno de los nauios.

Nombroſe por Piloto mayor a Iuã Rodriguez Serrano, Teſorero Luys de Mendoça; Contador Antonio de Coca; Fator Iuan de Cartagena: y el Teſorero Alõſo Gutierrez, y Chriſtoual de Aro Burgales, para q̃ el armada ſe deſpachaſſe mas preſto: porque faltaua el dinero, puſierõ parte dello por ſu cuẽta: y por reſpeto del Obiſpo de Burgos puſieron algunos mercaderes de Seuilla lo que faltaua. Yuaſe dando prieſſa en el deſpacho, y queriendo tirar vna naue a tierra, eſtando preſente el Doctor Sancho de Matiẽço, Teſorero de la caſa de la Contratació, ſe embio por dos vanderas Reales, y porq̃ no eſtauan acabadas de pintar, no ſe lleuaron, y puſieronſe quatro con las armas de Hernando de Magallanes, en los quatro cabeſtrantes, adonde ſe ſuelen poner las de los Capitanes. Y pareciendo coſa nueua a vn Alcalde del Teniente del Almirante de Caſtilla, las mandò quitar, diziendo q̃ no auiã de eſtar alli armas de Portugal. Hernando de Magallanes que fue auiſado, le dixo que aquellas no erã armas de Portugal, ſino ſuyas, que era Capitan del Rey de Caſtilla, y ſu vaſſallo, y con eſto ſe boluio a ſu negocio: pero el Alcalde con eſcandalo, porfiaua en quitar las vanderas, y Sancho de Matienço lo defendia. Y porque el rumor crecia, el Doctor Sancho de Matienço embiò a rogar a Magallanes, que ſe contentaſſe de quitarlas, por eſcuſar eſcandalo. El lo hizo, aunque ſe tuuo por afrentado, por hallarſe preſente vna perſona embiada con ſecre-

Los oficiales q̃ van cõ Hernando de Magallanes.

Diferencia entre Magallanes y vn Alcalde del Teniente del Almirãte de Caſtilla.

to, por el Rey de Portugal, a rogarle q̃ ſe boluieſſe a ſu ſeruicio: tanto era el ſentimiento que tenia de que Magallanes hizieſſe eſte viage. El Doctor Matienço q̃ auia llamado el fauor de las juſticias ordinarias de Seuilla, viẽdo q̃ no le acudian, tomò el eſpediente de quitar las vanderas, cõ conſentimiẽto de Magallanes, y dio cuẽta al Rey del alboroto q̃ auia ſucedido, y Magallanes ſe quexò mucho dello. El Rey eſcriuio a Magallanes, moſtrãdo auerle peſado del ſuceſſo, y agradecio a Sancho d Matiẽço lo q̃ le auia fauorecido: y al Aſsiſtente, y a la ciudad, reprehendio, por no auer acudido contra el Alcalde del Almirante: y a los oficiales de la caſa, cometio que recibieſſen informacion del caſo, para que ſe caſtigaſſe ſeueramente.

Eſtaua ya el armada a punto, y auiẽdo ſucedido diferencia entre Hernãdo de Magallanes, y Ruy Falero, ſobre quien auia de lleuar el eſtãdarte Real, y el farol, mãdò el Rey; que pues Ruy Falero no ſe hallaua con entera ſalud, ſe quedaſſe haſta otro viage: y q̃ el Teſorero Luys de Mendoça, que ſe auia pueſto en algunos puntos con Magallanes, le obedecieſſe en todo: y q̃ Magallanes no lleuaſſe conſigo a Martin de Mezquita, ni a Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: y q̃ para ſu cõpañia pudieſſe lleuar diez Portugueſſes, cõ q̃ no fueſſen mas en el armada.

El Rey mã da q̃ ſe que de Ruy Falero.

Y ordenoſe a Sãcho Martinez de Leyua, q̃ era el Aſsiſtente de Seuilla, que le entregaſſe el eſtandarte Real, en la Igleſia de ſanta Maria de la Vitoria de Triana, y le recibieſſe el juramento y pleyto omenage, ſegũ fuero y coſtumbre de Caſtilla, q̃ haria el viage con toda fidelidad, como buẽ vaſſallo de ſu M. y q̃ el miſmo juramẽto y pleyto omenage hizieſſen los Capitanes, y oficiales del armada, a Hernãdo de Magallanes, y que ſeguiriã por ſu derrota, y le obedecerian en todo: y q̃ ſe dieſſen ciertos entretenimientos a doña Beatriz Barboſa, muger de Magallanes; a Franciſco Falero, y a Ruy Falero, el qual deſde luego entendieſſe en ſolicitar otra armada q̃ ſe auia de embiar en ſeguimiento de Magallanes. Y auiẽdoſe encomendado a Dios, con muchas oraciones y plegarias que ſe hizierõ as en Seuilla, començo ſu viage.

Que Sãcho Martinez d Leyua entregue el eſtandarte a Magallanes, y le reciba el juramento.

Yua Hernando de Magallanes en la naue nõbrada Trinidad, q̃ era Capitana, y maeſtre Iuã Bautiſta de Põceuera Ginoues; contramaeſtre Frãciſco Caluo. De la naue S. Antonio era Capitã Iuã de Cartagena, Veedor del armada, q̃ lleuaua merced de Alcayde de la primera fortaleza q̃ ſe hallaſſe, o ſe labraſſe en las tierras q̃ yuan a buſcar, y maeſtre Iuan de Elorriaga Vizcayno, y contramaeſtre Pedro Hernãdez vezinos de Seuilla. Yua por Capitã de la naue Vitoria, q̃ ſera eternamente nõbrada en el mundo, Luys de Mendoça Teſorero del armada; maeſtre Antonio Salamõ de Palermo, y contramaeſtre Miguel de Rodas, vezinos de Seuilla. La naue Conceciõ lleuaua Gaſpar de Queſada, y ſu maeſtre Iuã Sebaſtiã del Cano, vezino de Seuilla, natural de Guetaria en la prouincia de Guipuzcoa, cuyo nõbre jamas perecera: contramaeſtre Iuã de Acurio de Bermeo. De la naue Santiago era Capitã Iuã Rodriguez Serrano, y Piloto mayor y maeſtre Baltaſar Ginoues, y contramaeſtre Bartolome Prior. Eran los demas Pilotos, Eſteuan Gomez Portugues, Andres de S. Martin, Iuan Rodriguez Mafra, y Baſco Gallego, y Caruallo, a los quales porq̃ fueron de buena gana, ſe dio eſſenciõ de hueſpedes en ſus caſas, aunq̃ la Corte entraſſe en Seuilla, y preuilegios de cauallerias, a la buelta; y vn año de ſueldo adelãtado. Era Alguazil mayor Geronimo Gomez de Eſpinoſa: Eſcriuanos, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acoſta, y Martin Mendez: y el Rey prendio a los oficiales de la caſa, por auer recebido Marineros

Los Capitanes y oficiales q̃ yuan en el armada de Magallanes.

neros de fuera, pues no auia falta de naturales.

Cap. X. Que Hernando de Magallanes yua nauegando con su armada, y llegò a la costa del Brasil.

El Rey ofrece al de Portugal q esta armada no le haria perjuycio.

PARTIO Tarde esta armada, porque el Rey de Portugal hizo eficaces oficios con el Rey en Barcelona, para que no la embiasse; pero ofreciole y certificole, que era su voluntad de guardarle muy cũplidamente quanto estaua capitulado con el Rey Catolico, y q̃ no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo q̃ tocaua a la corona de Castilla, y q̃ el primer mãdamiẽto q̃ los Capitanes lleuauã, era no tocar en cosa de Portugal, y q̃ no tuuiesse duda sino q̃ assi se cũpliria. Dezian los Portugueses, q̃ el Rey de Castilla perderia el gasto, porq̃ Hernando de Magallanes era hõbre hablador, y de poca sustancia, y q̃ no saldria con lo q̃ prometia. Tomò el armada su camino para Canaria, auiendo (conforme a lo capitulado) declarado primero Hernãdo de Magallanes, y Ruy Falero, la derrota de la longitud del Leste Oeste q̃ auian de lleuar en todos los regimiẽtos y alturas: cõ la qual declaraciõ se hizo la instruciõ q̃ los oficiales de la casa entregarõ, firmada de sus nõbres, a los Pilotos: y encargaron a los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rey de Portugal.

Hernando de Magallanes sale cõ su armada de Seuilla.

Salio pues esta armada de Seuilla, a 10. dias de Agosto, deste año, en demãda de las islas d̃ los Malucos: y la primera tierra q̃ tomaron, fue la isla de Tenerife en las Canarias, adonde estuuierõ algunos dias, tomãdo carne, agua, y leña, y lo demas q̃ auian menester. Fueron a otro puerto de la misma isla, dicho Montaña roxa, adonde estuuierõ tres dias aguardando vna carauela q̃ lleuaua pez para el armada: y partierõ a dos de Otubre, ya de noche; y anduuieron cõ los trinquetes hasta desabraçarse de la tierra, y se recogieron las naos, y anduuierõ cõ ellos hasta el dia: y corrieron al Sudueste hasta medio dia, y anduuieron de singladura 12. leguas, y notada el altura, se hallaron en 27. grados de la Equinocial.

Corrieron este dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, y alguna al Sur quarta al Sudueste, y despues q̃ la saluarõ, no tomò mas platica de las otras naues, sino siguio su via, y al quarto de la prima arribaron sobre ella, y preguntaronle, q̃ a que Rũbo corria: Respondio el Piloto, q̃ al Sur quarta al Sudueste. Y auiendo quedado el Domingo passado en la noche, q̃ auia de correr al Sudueste hasta en altura de 24. grados, como se cõtenia en la derrota q̃ se dio en Seuilla, firmada del Capitan general Hernando de Magallanes, le dixo Iuan de Cartagena, q̃ como se alteraua de aquella orden. Respondio Magallanes, q̃ le siguiessen, y no le pidiessen mas cuenta. Replico Cartagena, q̃ le parecia q̃ se tomasse acuerdo de los Pilotos, y maestres, y gente de mar, sin hazerlo tan sumariamente, pues no era justo auiẽdo quedado en vna cosa, hazer otra en tã poco tiempo, auiendo acordado con los Capitanes, oficiales, maestres, y Pilotos de correr por otro Rũbo del q̃ corriã: y auiendo enmendado sobre ello la segunda derrota q̃ dio en Sanlucar, cõformandola cõ la primera, porq̃ dixo q̃ tenia yerro de pluma, y diziendo, q̃ partiendo de la isla de Tenerife corriessen al Sur, hasta estar tã adelãte quãto los baxos del rio grãde, y que por aquel Rumbo yuan a dar en la costa de Guinea, a vista del cabo blãco, por lo qual parecia no cõuenir a su camino

Lo q̃ Iuan de Cartagena dize a Magallanes, y su respuesta.

meterſe tanto en aquella coſta. Reſpõdio Magallanes, q̃ aquello auia dado enmendado, y hecho, para en caſo q̃ algun nauio ſe apartaſſe de la conſerua del armada, y no para mas, que le ſiguieſſen como eran obligados, de dia por la vandera, y denoche por el farol: y aſsi corrieron el dicho dia Lunes, deſde medio dia adelante, haſta el Martes al ſalir del ſol, por el Sur, quarta al Sudueſte, de ſingladura treynta leguas.

Llega el armada a la coſta de Guinea.

Nauegò el armada quinze dias con buen tiempo, haſta la coſta de Guinea, adonde tuuieron calmas mas de veynte dias, que no anduuieron tres leguas de camino, en fin delos quales tuuieron vn mes de vientos cõtrarios con grandiſsimas tormentas, de tal manera que muchas vezes quiſierõ cortar los maſtiles, porque las naos no podian ſoſtenerlos, porque muchas vezes hazia poner el viento las gauias en el agua. Con eſtas grandes tormentas dixeron, que ſe les aparecia Santelmo en las gabias, con vna candela encendida, y algunas vezes con dos, de que la gente recebia con lagrimas, gran conſuelo y alegria, y le ſaluauan, como acoſtumbran los marineros: y que quando parecia eſtaua vn quarto de hora, y quando ſe queria yr hazia vn grã relampago q̃ cegaua toda la gente. Mandò en eſta ocaſion Hernando de Magallanes poner regla en los baſtimentos, y que ſe dieſſe a cada hombre de racion al dia, media açumbre de vino, tres quartillos de agua, y libra y media de pan. Y continuando ſu viage, entraron a treze de Diziembre, en vna bahia muy grande, que llamauan los Portugueſſes en la coſta del Braſil, la bahia de Genero, y los Caſtellanos la puſieron de ſanta Lucia, porque tal dia entraron en ella. Acudio luego la gente dela tierra en canoas, con mucho mantenimiento de gallinas, mayz, papagayos, y otras muchas aues, y frutas: y dauan los naturales por vn rey de naypes, ſiete y ocho gallinas: y por vna hacha de cortar dauan vn eſclauo: pero mandò el General, que ſo pena de la vida, nadie reſcataſſe eſclauos, ſino coſas de comer, porque reſcatando no queria dar ocaſion a los Portugueſes de quexarſe, ni meter eſclauos en los nauios, porque no le comieſſen los baſtimentos.

Los marineros dizẽ q̃ ſe les aparece Santelmo.

Acortã las raciones a la gente.

Eſtando en eſte rio de Genero, Sabado a diez y ſiete de Diziembre, a las quatro horas y treynta minutos de la mañana, que eran ſiete horas y treynta minutos antes de medio dia, ſe vio la Luna ſobre el Orizonte Oriental, en altura de veynte y ocho grados y treynta minutos, y Iupiter eleuado ſobre ella, en altura de treynta y tres grados y 15. minutos: deduciẽdo el altura de la Luna de la de Iupiter, ſe hallò de diferencia quatro grados y quarenta y cinco minutos, que boluiendo a tras con el mouimiento de la Luna a ponerſe en la conjuncion de Iupiter, nueue horas y quinze minutos, en cuyo eſpacio mouio la Luna los dichos quatro grados y 45. minutos: deduciendolos de las 16. horas y 30. minutos de la Nota, parece que fue el Viernes diez y ſeys de Diziembre, a las 7. horas y 15. minutos deſpues de medio dia. Viene por las tablas del Zacuto, a la vna hora y 20. minutos deſpues de medio dia, en el Meridiano de Salamanca, eſte dia Sabado; y en el Meridiano de Seuilla, a la vna hora y doze minutos deſpues de medio dia. Y por el Almanac de Iuan de Monteregio hallaron, que vino a ſer el dicho dia Sabado 17. de Diziembre, en el Meridiano de Seuilla, a la vna hora y diez minutos, deſpues de medio dia: y ſegun eſta conjuncion, que parece que fue en eſte Meridiano, a los 16. de Diziem-

Veeſe la Luna ſobre el Orizonte.

Nota la diferencia de la conjuncion.

Diziembre,7. horas y 15.minutos despues de medio dia:parecio auer de diferencia deste Meridiano al de Seuilla 17.horas,y 55. minutos: de lo qual infirierõ auer error en la equacion de los mouimientos,en las tablas,porque es impossible ser tanta la longitud. Y el Piloto Cosmografo Andres de san Martin dixo, que otra vez notò en Seuilla la conjuncion de laLuna con Iupiter,y hallò de error diez horas,y 33. minutos,demas y aliende de vna hora y cincuenta minutos de la diferencia del Meridiano de Seuilla al de Vlma. Domingo a diez y ocho de Diziẽbre,dentro del mismo rio de Genero, notada el altura del Sol, la hallarõ en ochenta y nueue grados y quarẽta minutos, y estaua el Sol de la linea Equinocial, al Zenit del Cosmografo san Martin, deducida la declinacion del altura, que son veynte y tres grados y 25. minutos que auia de declinacion Austral,restauan 66. grados y 15. minutos, puesto el cumplimiento a 90. que son 23.grados y 45.minutos, y estos se hallaron de la Equinocial al Sur. Estuuieron dentro deste rio, hasta la vispera de Nauidad, que se pusieron en la boca del, y salieron el dia san Esteuan. Y el dia de san Iuan, a veynte y siete de Diziembre,se hizieron a la vela,y fueron corriendo a luengo de costa,hasta Sabado 31.de Diziembre, y este dia hallaron el Sol alto 86.grados y 45.minutos, y la sombra al Norte: el cumplimiento a 90. son tres grados y 15.minutos, a los quales añadiendo 22.grados y ocho minutos de declinacion,que son 25.grados y 23.minutos, se hallaron otros tantos apartados de la Equinocial al Sur.

Lo que dize Andres de S.Martin d'este notamiẽto.

Salen deste rio el dia de san Esteuã.

Cap. XI. Que Hernando Cortes peleò cõ los Indios de Tabasco, los desbaratò, y mato muchos.

Qvando Hernando de Magallanes yua nauegando,y como se ha visto, en Barcelona, Tierra firme,y otras partes, sucedio lo que se ha dicho. Hernando Cortes q̃ se hallaua en la isla de Cozumel, estaua muy contento con Geronimo de Aguilar, pareciendole que por saber la lengua de Yucatan se entenderia cõ los Indios. Salio pues Hernando Cortes de isla de Cozumel,en demãda del nauio perdido: allegose a Tierra firme, mãdò a los nauios pequeños que se pegassen a tierra todo lo possible,para ver si le hallauan: y al fin le vierõ en vna ensenada q̃ haziã ciertas isletas, q̃ Grijalua llamò Puerto de Terminos. Hallaron q̃ estaua bueno,y la gente sana, q̃ se alegro mucho de ver el armada,porq̃ juzgauan ser perdida. Tenian hecha mucha cecina de conejos y liebres, q̃ caçaua vna lebrela q̃ auian hallado alli,que se quedò de la armada de Grijalua,la qual en reconociendo el nauio, començò a hazer alagos y regozijos,y en saliẽdo los Castellanos a tierra se fue a ellos:y Cortes llamò aq̃l puerto,el Escondido. Passarõ al rio de Grijalua, prouincia, o pueblo de Tabasco,adonde el Caziq̃ auia vestido de pies a cabeça,de oro,a Grijalua. Surgieron en la boca del rio, por q̃ su entrada es muy baxa, y cõbate el agua de la mar con la del rio, por lo qual es muy peligrosa. Y por assegurar se Hernãdo Cortes,mandò q̃ quedassen alli todos los nauios grandes, y cõ todos los demas, y la mayor parte de la gente bien armada,con algunas pecequelas de artilleria, q̃ pues se tirauã a braço deuian de ser esmeriles, o como aora dizen, mosquetes de posta: y quando los Indios vieron tanta gente, y nauios, y que saltauan en tierra, salieron de vn pueblo grande que alli cerca estaua, armados de ar-

Hernando Cortes se halla muy cõtento con Aguilar.

Cortes halla el nauio perdido.

Cortes passa al rio de Grijalua.

cos y flechas,y rodelas,muy empenachados y pintados, que para ellos es gran ferocidad y gala,para ſaber quiẽ eran,o que querian. Y llegando el rio arriba,enfrente del pueblo,reconocieron q̃ eſtaua reparado con vna cerca de madera, con ſus troneras para flechar.Entrarõ los Indios en ſus canoas para impedirles que no ſalieſſen a tierra. Hizoles Hernãdo Cortes ſeñal de paz,y mandò a Geronimo de Aguilar que les hablaſſe. Los Indios,con ſus ſeñas y meneos dezian, q̃ no ſe allegaſſen a ſu pueblo,ni ſalieſsẽ a tierra. Cortes pedia de comer, y agua: ellos le moſtrauan el rio, y q̃ ſubieſſe vn poco mas arriba,adõde la hallaria dulce.Boluieron los Indios al pueblo,y lleuarõ a Cortes ciertas canoas de Mayz, pan, frutas,y gallinas, y de lo q̃ mas tenian. Hernãdo Cortes les dixo,q̃ tenia mucha gente y q̃ aquello no baſtaua. Reſpondieron que eſperaſſen haſta otro dia,pues era tarde, y que boluerian cõ mas comida.

Los Indios quieren impedir a Cortes el ſalir a tierra.

Los Indios lleuan baſtimentos a Cortes.

Hernando Cortes acordò de recogerſe entretanto q̃ paſſaua la noche,a vna iſleta del rio,y cada vna de las partes penſaua en engañar al otro.Los Indios temiendo la fuerça de los Caſtellanos,y q̃ intẽtariã cõ ella entrar en el pueblo,y q̃ padecerian peligro,toda la noche gaſtaron en poner en cobro ſus haziendas,mugeres,y hijos;y en apartarſe para reſiſtirlos. Hernãdo Cortes tãpoco dormia,embiò a buſcar vado, y halloſe cerca de alli, por ſer verano, aunque el rio es muy grande.Boluio a mandar q̃ ſe reconocieſſe el pueblo, y halloſe q̃ por las eſpaldas, vn arroyo arriba,ſe podia entrar, y embiò luego al Capitan Alonſo Dauila, para q̃ con ciento y cineuẽta ſoldados ſe emboſcaſſe cerca del pueblo, por la parte q̃ ſe auia reconocido del arroyo, con orden q̃ quando le hizieſſe ſeñal cõ vna pieça de artilleria deſde los bateles, acometieſſe el pueblo: y el ſe metio con toda la gente en los bateles, y ordenò a Alonſo de Meſa, q̃ tuuieſſe cargada el artilleria,y a pũto. Poco antes q̃ amanecieſſe,ya los Indios eſtauã en la playa cõ mas comida,diziendo,q̃ tomaſſen aquello q̃ no tenian mas,porq̃ la gente del pueblo ſe auia eſcãdalizado de verlos,y ſe auia huydo, y ſe fueſſen con Dios de ſu tierra, o con quien quiſieſſen.Cortes lo recibio bien,y les hazia muchas ſeñales de paz, porq̃ en ninguna manera quiſiera llegar a las manos con los Indios, porque aun no conocia la tierra,y le parecia q̃ la gente della era mucha, y q̃ no podria facilmente deſembaraçarſe, ſi vna vez ſe emperraua cõ ella.Y viendo los Indios q̃ los Caſtellanos no ſe yuan, començaron a deſcargar ſus flechas,y con todo eſſo Cortes tenia paciencia,y claramẽte dezia, que de paz queria entrar en el pueblo;y los Indios, que no ſe lo auiã de conſentir,ſino que ſe fueſſe. Y pareciendole que era hora, mãdò ſoltar la pieça de la ſeñal, y Alonſo Dauila acometio el pueblo.Soltaronſe tras el los otros tiros;y los Indios que nunca tal auiã oydo,ni viſto, creyẽdo que venia fuego del cielo, ſe aſſombrarõ y atemorizaron,pero no por eſſo dexaron de pelear cõ mucho animo: pero el pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendioſe luego en el ſaco,hallarõ las caſas llenas d̃ Mayz, gallinas,y otros baſtimẽtos,y oro ninguno:y quedãdo pacificos ſeñores del pueblo,porque los Indios que eſcaparon ſe fuerõ a los boſques:reconocioſe el tẽplo,que era fuerte y muy grãde, adonde ſe apoſentò la gente, y eſtuuo aquella noche cõ buena guarda. Otro dia embiò Hernando Cortes algunos de los Indios que ſe auiã prendido,para que dixeſſen al ſeñor del pueblo, que fueſſe a el,y q̃ no tuuieſſe miedo,q̃ de alli adelante queria ſer ſu amigo, y no

Los Indios de Tabaſco ſe aparejan para reſiſtir a Cortes.

Inciperetenĩ vis etiam e nauo licet, deponi cum victores vellent. Salt.

Los Caſtellanos deſbaratan los Indios.

y no hazerle mal ninguno, ſino todo buen tratamiẽto,porque le queria dezir muchas coſas en ſu prouecho: y entretanto ſe curauan los heridos Caſtellanos,que fueron haſta quarenta: y Cortes mandò q̃ ſe lleuaſſen a los nauios;y aqui ſe huyò Filipillo, dexando los veſtidos Caſtellanos colgados de vn arbol,de q̃ peſo aCortes,porq̃ no dixeſſe a los Indios algo en ſu perjuyzio.

El ſeñor de la tierra, no ſe dexando perſuadir de los menſajeros q̃ le embiò Cortes,ni dando credito a ſus palabras,conuocaua la gente, con determinacion de echar, o matar aquellos pocos hõbres eſtrangeros,q̃ era lo que ſiempre les engañaua.Y mientras que ſe juntaua,embiò veynte y dos Indios muy bien adereçados a ſu modo, que parecian hombres principales,y dixeron a Cortes, q̃ ſu ſeñor le rogaua que no quemaſſe el pueblo, q̃ le embiaria vitualla.Reſpondioles muy bien,diziẽdo, q̃ pues auia ſoltado todos los preſos,podian conocer ſu intencion, que era de eſtar con ellos en paz. Boluierõ otro dia con alguna comida,y dixerõ, q̃ ſu ſeñor dezia,q̃ libremente podian entrar por la tierra a reſcatar comida. Cortes, penſando q̃ como auian ſido vencidos no querriã guerra, les dio algunas coſillas, y embiò tres quadrillas de Caſtellanos,cõ algunos Capitanes, para q̃ entraſſen por la tierra, que fueron Alõſo Dauila,Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Sandoual, para q̃ vieſſen de buſcar al Cazique,y traer baſtimentos.Y vno deſtos Capitanes dio en vnos mayzales,cerca de vn pueblo,adõde hallò mucha gente de guerra, q̃ deuia de eſtar eſperando q̃ ſe allegaſſe la demas.Y rogando a los Indios, q̃ le vẽdieſſen del mayz,y q̃ ſe lo pagariã: no queriendo,de palabra en palabra, vinieron a las armas,y fue la furia con q̃ los Indios acometieron tan grande,q̃ tuuieron q̃ hazer los Caſtellanos en reſiſtirles, porq̃ deſcargauan multitud de flechas, y valeroſamente peleauan con lanças, armadas las puntas cõ eſpinas y hueſſos muy agudos de peſcados. Cargarõ tanto a los Caſtellanos, q̃ los encerraron en vna caſa, adonde ſe hizieron fuertes,y alli pelearon buẽ rato del dia. Y como la grita que dan los Indios quando ſon muchos, es coſa de eſpanto, y ſonaua por los mõtes, oyẽdola las otras quadrillas de Caſtellanos, acudieron al rumor, y llegaron a tiempo que los cercados teniã perdida la eſperança de viuir. No afloxaron los Indios por el ſocorro, q̃ ſerian ya en todos docientos Caſtellanos, antes los apretauan con mayor porfia.

Los Indios pelean valeroſamẽte contra los Caſtellanos.

Eſtando los Caſtellanos ſitiados en la caſa, antes que les llegaſſe el ſocorro,ciertos Indios de Cuba fuerõ a dar auiſo a Cortes de lo q̃ paſſaua,y como era hombre de ſuma diligencia,al momento tomò algunos Caſtellanos,y algunas de ſus pieças de artilleria, y caminò la buelta de los que peleauan,hallolos que ſe venian retirando,y dãdo los Indios en ellos fieramente: y aunque quiſiera eſcuſar de derramar ſangre,viendo el peligro de los ſuyos, y q̃ era neceſſaria la defenſa,mandò diſparar el artilleria, y los Indios huyeron, no quedando hõbre con hombre. No curò Cortes de ſeguirlos,porq̃ los Caſtellanos eſtauã muy canſados, y muchos heridos. Llegados al pueblo,embiò los heridos a las naues:mãdò ſacar los cauallos,el artilleria, y gente q̃ quedaua.Los Indios no ſe teniẽdo por vẽcidos, otro dia, mas de quarenta mil en cinco eſquadrones,ſe puſieron,como platicos en la tierra, entre vnas azequias,y cienagas de mal paſſo. Hernando Cortes, encomendada el artilleria a Alonſo de Meſa,con 400. Caſtellanos,y doze cauallos: y deſpues de auer oydo Miſſa, caminò la buelta de los enemigos,por entre muchas

Illud eſt nõ modo iuſtũ, ſed etiam neceßariũ, cũ vi vis illata defenditur. Cic.

Hernando cortes ſocorre a los Caſtellanos.

heredades deCacao,que es la riqueza de aquella tierra, que por auer menester de regarse cada hora, tienen muchas azequias de agua, lo qual fue de gran impedimento a los cauallos, y gran aparejo para que los Indios pudiessen hazer daño a los Castellanos. En viendose los vnos a los otros, por la mala disposicion del sitio,los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y començaron a perder la orden.Hernando Cortes mandò a los Infantes, que caminassen por vna calçada que de ambas partes tenia mucha agua, y fue a passar con los cauallos por la mano yzquierda:y por el estoruo de las azequias, no pudo llegar con la breuedad q̃ pensaua: entretanto los Indios cõ terrible furia, acometierõ peleãdo con sus arcos,y cõ hondas tirando terribles pedradas,y arrojando dardos:y de tal manera cargaron a los Castellanos, que los vinieron a encerrar en vna hoya,a manera de herradura:y aũ que las escopetas, y ballestas les ofendiã mucho, y cahiã muertos infinitos, cõ la rabia del pelear,y la esperãça del vencer que les daua el poco numero de los Castellanos, como eran tantos,y se mudauan de refresco,entrando vnos y saliendo otros; no sentian, ni hazian caso del daño que recebiã. Hallandose assi muy fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse a vn sitio mas espacioso y llano,adonde pudieron aprouecharse mas de las armas,y en especial de los tirillos, porq̃ auia menos embaraço de azequias, y bailadares detras, con los quales y cõ los arboles,los Indios se reparauan, y a su saluo tirauan sin ser ofendidos.

Los Castellanos se hallã muy embaraçados, y comiençã a perder la orden.

Los Indios tienẽ muy apretados a los Castellanos.

Era ya grande el cansancio de los Castellanos,y hallauanse muchos heridos;y aunque los tiros, por ser muchos los Indios,matauan infinitos,cõbatiendo porfiadamente los arremolinaron en poco sitio, y rodeandolos por todas partes,y flechandolos, y fatigandolos con las hondas, les conuino para saluarse, boluerse las espaldas vnos a otros, y desta manera pelear: y aun assi se hallauã en tanto aprieto, que se tuuieron por perdidos,porque ya no auia lugar para que el artilleria hiziesse su oficio,ni de sus armas se podian aprouechar.Estãdo en este aprieto,llegò Hernando Cortes, harto de passar azequias,y cienagas, y viendo a la gente en peligro, cerrò con los cauallos,alanceando y matando, cosa q̃ en los Indios causò grandissimo espãto,porque como nunca los auian visto, crehian que cauallo, hombre, y lança era vna misma cosa, pero no por esse dexauan de pelear, aunque vian muchos a sus pies. Pero ayudados los cauallos de la infanteria,viendose los Indios perecer sin remedio, acordaron de dexar el campo y meterse por las espessuras,siguiendo los infantes el alcance, y matando infinitos.Mandò Hernando Cortes tocar a recoger,hallò sesenta heridos, y ninguno muerto, y boluiose al pueblo, haziendo cuenta que quedauan muertos este dia, que fue Lunes santo,deste año,mas de mil Indios.Y dando gracias a Dios por tal vitoria, en que en todas ocasiones fue Hernando Cortes muy cuydadoso, porque fue dotado de las tres cosas que se requieren en la guerra,que son consejo, determinacion,y eficacia, o presteza, por la viuacidad de su animo, y prontitud de su ingenio, con que anteuia, y prouehia lo que auia menester para sus empresas: con lo qual, y con el exemplo que daua a los soldados, en los trabajos y peligros los tenia muy prontos y obedientes.

Los Castellanos se arriman vnos a otros para defenderse.

Vitoria de los Castellanos.

Mueren mas de mil Indios.

Cap. XII. Que Cortes se haze amigo de los Indios de Tabasco, y porque causa tomaron las armas, y que celebra alli la fiesta del Domingo de Ramos.

AVIENDO Dos dias descansado, y entendido en curar de los heridos, pareciò a Hernando Cortes, de embiar a dezir al Cazique, que de lo sucedido, el tenia la culpa, y que le pesaua dello, y que si queria ser su amigo que no se trataria mas de ofenderle; y que en lo que tan pocos auian hecho contra tantos, podria conocer lo que podia esperar, si la guerra passaua adelante. Viendose los Indios tan dissipados, y el estrago que en ellos se auia hecho, todos fuerõ de parecer, que pues aquellos hombres eran tan fuertes, y trahian tã terribles armas, y sobre todo aquellos animales que tanto corrian, y alcançauan, y los acabarian de a solar, que se hiziesse paz cõ ellos. Embiò luego el Cazique ciertos personages ancianos a tratarla; recibioles Cortes muy humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, y para yrle a visitar. Cortes con alegre rostro, dixo: que se holgaua que huuiessen venido en conocimiento de su error, y que tambien holgaria de assentar con ellos vna buena paz, y amistad, y para mas persuadirlos, les presentò muchas cosillas de los rescates de Castilla, y en su presencia mando soltar a todos los presos en la batalla, y curar los que estauan heridos. Con esta respuesta el Cazique cõ todos los principales, se acabaron de resoluer, y vistiendose a su modo ricamente, muy acompañado fue a visitar a Hernando Cortes, lleuando mucha cãtidad đ vitualla. Yua el Cazique entre dos de los mas principales, y la demas gente algo atras, y poniendo primero el presente delante de Hernando Cortes; en el qual auia hasta quatro cientos pesos de oro, en joyas, y no mas: porque en aquella tierra no lo tienen. Llegò el Cazique a quien aguardaua Cortes, sentado en vna silla; leuãtose, y abraçole, y a todos los principales: y luego vn Indio haziendo gran comedimiẽto, se puso al vn lado entre el Cazique, y Cortes, y Aguilar se puso de la otra parte: y haziendo el Cazique gran reuerencia a Cortes, se boluiò al Indio, diziendo: todo lo que se le ofrecia, para que lo dixesse a Aguilar, porque es costumbre entre ellos, que quando el señor cõ quien hablan, no entiende la lengua, ponen vn criado que hable con el interprete, y esta autoridad acostumbran de guardar.

Cortes embia mensageros al Cazique.

Embaxada del Cazĩq a Cortes.

El Cazique va a visitar a Hernãdo Cortes.

Autoridad que guardã los Indios quando hablan cõ interpretes.

Dixo, que el y aquellos señores humilmẽte se ofrecian, por sus criados; y q̃ de lo passado les pesaua mucho, y q̃ de ay adelante le seruirian en todo, y que en señal desto le lleuauan aquel presẽte, y q̃ toda la tierra estaria a su seruicio, y le obedeceria: holgose Cortes, con oyr esto, boluiole a abraçar, hizo les grande caricias; dioles muchos rescates, con que recibieron contentamiẽto. Y acabadas estas razones, oyẽdo aquellos señores relinchar los cauallos que estauan en el patio, preguntaron queque auiã los Tequanes, que quiere dezir cosas fieras; dixo Cortes que estauan enojados, porque no los auian castigado grauemente, pues se auian atreuido de hazer guerra a los Christianos. Mandaron luego traer muchas mantas, adonde se echassen los cauallos, y gallinas que comiessen para aplacarlos, no se hartauã de mirar los, no se les osando acercar, dezianles que los perdonassen, q̃ no estuuiessen

Los Indios hazen amistad cõ Cortes.

enojados, que ya siempre serian amigos de los Christianos. Preguntoles Hernando Cortes, porque causa se auian auido con el de aquella manera, auiendo tratado tan humanamente a otros que por alli auian passado; dixeron que los otros fueron pocos, y se auian contentado con lo que les quisieron dar, y passaron de largo, y que auiendo ahora visto tantos nauios, y tanta gente, temieron que les venian a tomar su tierra, y sus haziẽdas, y que teniendose ellos por hombres esforçados entre todos sus vezinos, y q̃ a nadie reconocian señorio, les auia parecido gran cobardia, siendo tantos, y tan pocos los Castellanos, no matarlos. Dixerõ que los tiros, y las terribles heridas de las espadas, los auia mucho espantado, y que los cauallos eran tan brauos, y tan ligeros, que les parecia que con la boca los querian tragar, y que bolauan, pues los alcançauan por mucho que ellos corrian. Preguntarõles si se cogia mucho de aquel oro por aquella tierra; respondieron que no, si no en otras partes, señalando lexos cõ las manos. Començò Cortes mediante la lengua de Aguilar, a dar a entender la ceguedad en que viuian, adorando Idolos, y declarando algunas cosas de la fe Catolica, y dotrina Christiana, y haziendoles saber que era Capitan del mas poderoso Rey del mundo, a quiẽ conuenia que obedeciessen, y en sustancia todo lo que contenia el requirimiento, q̃ estaua por el Rey Catolico, mandando hazer a los Indios. A todo lo qual el Cazique, y los que con el estauan, tuuieron mucha atencion: y en acauando respondieron el contentamiento que auian recebido, de oyr tan buenas cosas, y las grandezas de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, y de enteder mas de proposito lo q̃ tocaua a la ley que

Causas por que los Indios tomaron las armas.

Cortes da a entender a los Indios la ceguedad de los Idolos.

los Christianos guardauan: y con esto se despidieron, y embiaron bastimento, y veynte esclauas, para hazer el pan con sus piedras en q̃ muelen el mayz, las quales repartiò Hernando Cortes, por los Capitanes, y personas principales, y cupo aquella Marina, de quien adelante se hara mencion, a Alonso Hernandez Portocarrero.

La esclaua Marina cabe a Alonso Hernandez Porto Carrero.

Y pareciendo a Hernando Cortes, que tenia pacifico lo que tocaua a Tabasco, pensò en proseguir su viage; pero, porque el siguiente dia era Domingo de Ramos, determinò de hazer vna solene procesion, por honra de la fiesta, para la qual combidò a los Indios principales, y como son tã amigos de nouedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de pueblo, mugeres y niños. Hizose la procesiõ lleuando todos ramos en las manos, con la mayor pompa, y deuocion que se pudo; y esta solenidad miraron, y consideraron los Indios con gran atencion: y algunos dixeron que el Dios de los Christianos era el todo poderoso; pues gentes de tanto esfuerço con tanta autoridad, y reuerencia le venerauan, porque auia vozes razonables, y musica bien concertada, que causaua a los Indios admiracion, demas de que las trompetas, y atabales, y las caxas de guerra, dauan que mirar a los Indios, tocandose cada instrumento en su lugar y tiempo. Hernando Cortes, acabada la solenidad teniendo el ramo en la mano; dixo a aquellos señores, que ya sabian que se » yuan, que pues quedauan tambien di- » spuestos para recebir la fe Catolica, pa- » ra aprouecharse del biẽ que della, pa- » ra la saluacion de sus animas, se les auia » de seguir, que estuuiessen firmes en » tan buẽ proposito, porque breuemen- » te les embiaria quien mas en particu- » lar se la declarasse, y enseñasse: y que »

Cortes haze la fiesta de Ramos en Tabasco.

Hazese vna solene procesion.

Habla Hernando Cortes a los Indios.

„ que quanto a la obediencia del Rey,
„ pues era el mayor del mundo, enten-
„ diessen q̃ cõtra todos los defenderia,
„ y ampararia, de que en lo temporal
les auia de venir gran beneficio, por
„ que los mantendria siempre en paz, y
„ justicia: y abraçandelos a todos se des-
„ pidio, y embarcò, y con gran salua de
artilleria, y mucha alegria se hizo a la vela, auiendo primero sabido que Filipillo aconsejò a los Indios, que de dia, y de noche le hiziessen la guerra, y pidiendo que se le entregassen, dixeron que como su consejo les fue tan dañoso, le quisieron prender, y se les huyò, y despues se entendiò que le sacrificaron.

Cortes se despide de los Indios.

Fin del Libro Quarto.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro Quinto.

Capitulo I. Del leuantamiento del Cazique don Enrique, en la Eſpañola, y las cauſas que tuuo para ello, y como ſe gouernaua.

DEXANDO A Hernando Cortes caminando con ſu armada, ſera bien boluer a la Eſpañola, porque no quede fuera de ſu lugar nada de lo que ſucediò en el preſente año. Aconteciò pues, que vn mancebo llamado Valenzuela, heredero de ſu padre en vn repartimiento de Indios, y vezino de la villa de ſan Iuan de la Maguana, cuyo Cazique ſe llamaua Enriquillo, que ſe criò ſiendo niño, en el monaſterio de ſan Franciſco, q̃ huuo en la villa de la Verapaz, en la Prouincia de Xaraguà, adõde tuuo ſu Reyno Bohechio vno de los cinco Reyes de la Eſpañola, y los Frayles le auian enſeñado a leer, y eſcriuir, y bien dotrinado en coſtumbres, y ſiempre moſtrò con ſus obras, que con los religioſos auia aprouechado. Fue la tierra, y la prouincia deſte, la que los Indios llamauan Baorùco en las ſierras, que eſtan a la mar del Sur, treynta, quarenta, cinquenta, y ſetenta leguas del puerto de ſanto Domingo, la coſta hazia el medio dia abaxo. Eſte Cazique, ſalido de la dotrina de los religioſos ſiendo ya hombre, ſe caſò con vna India de buen linage, llamada doña Mencia, en haz de la ſantà Madre Igleſia. Era Enrique alto, y de buen cuerpo, bien proporcionado, y diſpueſto, la cara no tenia hermoſa ni fea; pero moſtraua grauedad, y ſeueridad: ſeruia con ſus Indios, al mancebo Valenzuela, y entre los bienes que poſſeya tenia vna yegua, la qual Valẽzuela

Leuantaſe el Cazique don Enrique.

Fuerça que haze Valẽzuela al Cazique Enrique.

zuela le tomò por fuerça, y no contento, con esto procurò de violar; el matrimonio del Cazique, y tomarle la muger, y porque se quexò a el, diziendo que porque le hazia aquel agrauio y afrenta; dixerõ que le diò de palos. Fuesse al Teniẽte d Gouernador, en aquella villa que era Pedro de Badillo: amenazole que le castigaria, si yua mas con quexas de Valenzuela, y tambien dixeron, que le tuuo preso, y no hallando remedio en aquel ministro, acordo de yr a quexarse al Audiencia de santo Domingo. No hizieron aquellos Iuezes el caso que deuieran deste negocio, porque estauan mas atentos a sus prouechos que a la administracion de la justicia, dieronle vna carta de fauor, para el mismo Badillo, sin otro remedio: presentosela en la villa que estaua 10 leguas, y la justicia que hallò en Pedro de Badillo, fue entratarle peor que antes, y sabido por Valenzuela, no fueron menores los malos tratamientos que los primeros.

Parum mihi placent hæ litteræ, quæ ad virtutes doctoribus nihil profuerunt. Sal.

Sufria Enriquillo estas injurias con paciencia, y dissimulacion, y assi le llamauan, porque de niño le quedò este nombre: y acabado el tiempo de su seruicio, que eran ciertos meses del año, en que se mudauã las quadrillas; buelto a su casa confiando en su justicia, y en su tierra que era aspera, a donde no podian subir cauallos, y en sus fuerças, y de sus pocos Indios: determinò de no obedecer mas a su enemigo, ni embiarle Indio suyo, y defenderse en su tierra, y como no embiaua Indios a Valenzuela, en el tiempo establecido, juzgando que por los agrauios recebidos, estaria enojado, y alborotado, fue con onze hombres a traerle por fuerça, y mal tratarle. Hallole, no en descuydo, sino armado de lanzas, armadas las puntas con clauos, y huessos rezios de pescados, arcos, flechas, y piedras, y lo de mas de q̃ pudieron armarse todos sus Indios. Salierõle al enquentro, y el Cazique delante, y dixo a Valenzuela que se boluiesse, porque no auia de yr con el, ni nadie de sus Indios, y como Valenzuela le tenia en poco, llamandole perro, y con otras tales palabras le denostaua, y en vn mismo tiempo cerrò con el, y los Indios; pero ellos pelearon tambien que mataron dos Castellanos, y a el, y a los de mas descalabraron, y huyeron; pero no quiso Enrique que los siguiessen, y dixo. Agradeced Valenzuela q̃ no os matò, anda, y no boluays mas aca, guardaos. Boluiose Valenzuela descalabrado a san Iuan de la Maguana, aunque no curada la soberuia. Sonose luego por la isla que Enriquillo era alçado: proueyò el Audiencia lo que si en el principio quisiera hazer justicia, facilmente escusara, que fuesse gente a sojuzgarle. Iuntaron setenta, o ochenta hombres, y fueronle a buscar, los quales despues de muy cansados, y hambrientos, por auer trabajado muchos dias, le hallaron en cierto bosque: saliò a ellos, matò algunos, hiriò a otros, y assi acordaron con harta tristeza, y afrenta desbaratados, de boluerse.

El Cazique Enrique se alça.

Enrique habla con Valenzuela.

Modicis remedijs primi motus cõsedere.

Por toda la isla sonaua la fama, y vitorias de Enriquillo, por lo qual se huyan muchos Indios, y se yuan a el; de manera que ya tenia trecientos hõbres, porq̃ en el principio no tenia ciento, enseñauales como auian de pelear contra los Castellanos, nunca permitiò que algunos de los q̃ a el yuã saliessen a hazer saltos, ni matar Castellano alguno, sino solamente pretendiò defenderse, aunque aconteciò que sin su voluntad, sus Indios mataron a dos o tres Castellanos que

yuan

yuan de la tierra firme, que lleuauan mas de quinze, o veynte mil peſos de oro, y ſegun que muchos creyeron fue alguna quadrilla, antes que a el ſe ſugetaſſe, y andando atalayando por la tierra, para ver ſi yua gente contra ellos, hizieron los ſuyos algunos males, que el no los mandaua; pero no los caſtigaua, porque no le deſemparaſſen, ſolamente les daua orden que tomaſſen las armas a los Caſtellanos, y los dexaſſen, porque era ſu principal cuydado buſcar armas, en cuyo exercicio ſe hizieron ſus Indios muy dieſtros, y ſeñalados en poco tiempo, y aſsi cobrò muchas armas, en diuerſas vezes que ſe hizieron armadas contra el, y ſe tenia vn Indio con vn Caſtellano valeroſamente, ſin conocerſe ventaja, aliende de que los Indios que ſe huyan ſiempre, procurauan de lleuar hurtadas algunas armas de ſus amos. Fue eſtraña la vigilancia, y ſolicitud que tuuo en guardarſe: porque tenia ſus guardas, y centinelas en los puertos, y lugares, por donde imaginaua que podian yr a buſcarle, y en ſabiendo que auia Caſtellanos en la tierra, tomaua todas las mugeres, y niños, viejos, enfermos, y los que no eran para plear, y con cinquenta hõbres de guerra que tenia conſigo, los lleuaua diez, o doze leguas de alli, a lugares que tenian ſecretos en aquellas ſierras, adonde tenia hechas labranças, y de comer, dexando vn Capitan ſu ſobrino tamaño como vn codo, aunque muy esforçado con toda la gente de guerra, para eſperar a los Caſtellanos: y llegados peleauan contra ellos los Indios, como leones. Boluia de refreſco Enrique con ſus cinquenta ſoldados, y daua por la parte que le parecia, y aſsi lleuò ſiempre la vitoria, en muchas vezes que fue acometido.

Enrique no permitia que ſus Indios mataſſen a los Caſtellanos.

Los Indios que ſe huyan de los Caſtellanos, ſiẽpre lleuauan algunas armas hurtades de ſus amos.

Acaeciò vna vez deſbaratar muchos dellos, y meterſe ſetenta, vno en vnas cueuas de piedra eſcondiendoſe de los Indios, que yuan en el alcance, y entendiendo que alli ſe auian recogido, allegauan leña para quemarlos. Mandò Enrique que no los quemaſſen, ſino que los tomaſſen las armas, y los dexaſſen, y quedaron bien prouehidos de lanças eſpadas, y balleſtas, aunque deſtas nũca ſupieron vſar, y aſsi mandaua q̃ ſino fueſſe en el cõflito de la guerra no ſe mataſſe ningun Caſtellano: y ſi quando Enrique boluia de poner en cobro las mugeres, y los demas con ſus cinquenta compañeros, no eran llegados los Caſtellanos, era tanta ſu vigilancia que el era el primero que los ſentia: ſiempre dormia a prima noche vn ſueño, y leuantandoſe, lleuaua conſigo dos mancebos por pages con dos lanças, y dos eſpadas, q̃ ſiẽpre tenia a la cabeçera del hamaca adonde dormia. Tomaua ſus cuentas, yua paſſando ſu roſario al rededor de ſu Real, y aſsi era el primero que ſentia los enemigos, y que deſpertaua ſu gente. Tuuo otra buena orden para ſu ſeguridad, que proueyò que en muchas, y diuerſas partes, ſe hizieſſen labranças en aquellas ſierras, y en treynta, y quarenta leguas que duran, ſus chozas de paja, y aſsi quando en vna parte, y quando en otra ſaluaua ſu gente menuda, y no ſiempre en vn lugar, y porque tenia muchos perros para montear puercos, que por alli auia infinitos, de que mantenia toda ſu gente, y tambien mandaua criar muchas gallinas: y porque los perros ladrando, y los gallos cantando no le deſcubrieſſen, tenia cierto pueblo hecho en lugar eſcondido

Enrique vſa gran miſericordia con ſetenta Caſtellanos.

Los Indios nũca ſupieron vſar de las balleſtas.

Buena orden de Enrique, para ſu ſeguridad.

condido, y alli dos o tres Indios, y no mas con ſus mugeres, para curarlos, y el, y ſu gente ſiempre andauan de alli muy apartados.

Cap. II. Que continua el caſo del Cazique Enrique, y que el Licenciado Figueroa pone a los Indios en libertad.

Aſtucia, y gran recato de Enrique en ſaberſe guardar.

QVANDO embiaua algunos Indios que nunca paſſauã de quatro a peſcar o montear, o alguna parte, nunca le auian de hallar en el lugar adonde le dexaron, ni puntualmente ſabian adonde le auian de buſcar. Eſto hazia, porque ſi los Caſtellanos los prẽdieſſen no pudieſſen dezir adonde quedaua. No corria aquel rieſgo quando embiaua muchos, porq̃ facilmẽte no auian de prẽder a tantos, y aſsi juzgaua q̃ ſiẽpre ſe auia de eſcapar alguno que le auiſaſſe. Eſtendioſe cada dia mas la fama de las vitorias, y valentia de Enrique, y de ſu gente por la iſla, porque como ſe dixo, ninguna vez fuerõ a ellos Caſtellanos, que no boluieſſen deſcalabrados, y toda la iſla eſtaua admirada, y turbada; y quando ſe armaua para yr contra el, no yuan todos de buena gana, y eran forçados del Audiencia; y durò eſta guerra muchos años, y ſe gaſtaron del hazienda del Rey, quarenta mil ducados, y fue mucha parte para que ſe deſpoblaſſen algunas villas.

Ofrecioſe fray Remigio de yr a hablar a D. Enrique.

Ofrecioſe aquel buen religioſo llamado Fray Remigio, que lleuò aquellos padres Franciſcos de Picardia a la Eſpañola, y fue vno de los que a Enrique criaron, de yr hablarle, y aſſegurarle; viendo que auia dificultad en ganarle por fuerça. Lleuaronle en vn nauio, y echaronle en tierra, adonde poco mas o menos creyan que Enrique eſtaua, y porque en deſcubriendo nauio, luego creyã que yuan gente Caſtellana en buſca dellos, ponia ſuma diligencia en ſaber adonde deſembarcauan, y embiaua quadrillas de gente, para entenderlo. Llegò cierta quadrilla adonde aquel padre auia deſembarcado; dixeronle, que ſi yua por mandado de los Caſtellanos a eſpiarlos. Reſpondiò que no, ſino que yua para hablar a Enrique, y rogarle que fueſſe ſu amigo, y no anduuieſſe mas huyendo, y trabajando, como andaua ſiempre; y porque los queria bien ſe auia mouido a yr los a buſcar, y ponerſe en aquel trabajo.

Fray Remigio topa cõ Indios de Enrique.

Los Indios oydo lo que Fray Remigio dezia, le dixeron que deuia de mentir, porque los Caſtellanos eran malos, y ſiempre les auian mentido, y ninguna fe, ni verdad, les auian guardado, y que ellos deuia de querer engañar como los demas, y que eſtauã por matarle. Vioſe el ſanto fray le harto atribulado; pero como Enrique les auia prohibido que no mataſſen a ningun Caſtellano; ſino quando peleaſſen, no lo hizieron; pero deſnudarõle todos ſus habitos, haſta quedar en ſus paños menores, y dexaronle. Repartieron los habitos entre ſi a pedaços, rogauales mucho que hizieſſen ſaber a Enrique como era vnos de los Frayles de ſan Franciſco, y que ſe holgaria de verle, que le lleuaſſen adonde el eſtaua. Dexaronle alli, y fueronlo a dezir a Enrique, y en ſabiendolo fue luego a el, y moſtrò por ſeñales, y por palabras auerle mucho peſado de lo que aquellos Indios auian hecho, y dixole que le perdonaſſe, aunque auia ſido contra

Los Indios deſnudan a fray Remigio.

ſu voluntad,y que no eſtuuieſſe eno-
jado; manera que tienen los Indios
como de conſolar a los que ven que
eſtan fatigados con alguna pena.
El padre le rogò, y encareciò que
fueſſe amigo de los Caſtellanos, y
que ſeria bien tratado deſde alli ade-
lante. Reſpondiò, que ninguna co-
ſas mas deſſeaua; pero que ya ſabia
quien eran los Caſtellanos, y como
auian muerto a ſu padre, y aguelo, y
a todos los Señores de aquel Reyno
de Xaraguà, y refiriendo los daños
y agrauios que de Valenzuela auia
recibido, dixo, que por no ſer por
el, o por ellos muerto, como ſus pa-
dres ſe auia huydo a ſu tierra a don-
de eſtaua, y que el ni los ſuyos ha-
zian mal a nadie, ſino defenderſe
contra los que yuan a cautiuarlos, y
matarlos, y que para viuir la vida
que haſta entonces auian viuido en
ſeruidumbre, adonde ſabia que a-
uian todos de perecer como ſus paſ-
ſados; no queria ver mas a ningun
Caſtellano, para tratar con el. Pi-
diole el padre que le mandaſſe dar
ſus habitos; dixole que los Indios
los auian rompido, y repartido en-
tre ſi a pedazos; de lo qual le pe-
ſaua en el alma, y porque el nauio q
le auia traìdo, andaua por alli a viſta
barlouenteando, hizieron ſeñales, y
acercandoſe a tierra con ſu barca,
Enrique beſo la mano al padre, y
deſpidioſe del, caſi llorando, y los
Marineros cubrieronle con ſus capas,
y boluiendole a ſanto Domingo
a ſu caſa, con ſu pobreza, no le falta-
ron otros habitos.

Fray Remigio habla a Enriq. y ſu reſpueſta.

Lo que dize Enrique a fray Remigio.

El Licenciado Figueroa pone en libertad a los Indios de la Eſpañola.

El Licenciado Figueroa, comen-
çò con mucho cuydado en la Eſpa-
ñola, deſpues de auer quedado in-
formado de los padres Geronimos, y
de otros muchos, a poner por obra
lo q̃ el Rey le mandò, tocante a los
Indios. Embiò a llamar algunos Ca-
ziques, tratò con ellos, puſo los en li-
bertad, para prouar ſi aquel ſeria buē
eſpediēte; pero el Teſorero Paſſamon-
te, ſiēdo vno de los mas intereſſados,
de callada caluniaua eſtas obras, porq̃
como era Regidor de ſāto Domingo,
las conſideraua como intereſſado, y
haziendo firmar ſus cartas de otros
Oficiales, moſtraua que era perju-
dicada el hazienda Real, y para ga-
nar gracia con el nueuo Rey, em-
biaua con diligencia la mayor can-
tidad de oro que podia, de lo que
mas con violencia que por otro me-
dio ſe auia recogido en Cuba, S.Iuan,
Cubagua, Iamayca, y la Eſpañola, y
ſolicitaua, que porque no ſe perdieſ-
ſe el fruto que ſe eſperaua deſtas iſ-
las, ſe dieſſe larga licencia para paſ-
ſar negros, cuyo trabajo afirmaua,
que ſeria muy prouechoſo para las
minas, y grangerias del campo, y en
eſpecial por las del azucar, y de la ſeda
que ſe procuraua de introduzir.

Pecuniis acerbe cōquirendis, plus inuidiæ ſibi quam viriū addāt. Tac.

Cap. III. De vna nao Ingleſa, que llegò a las Indias, y del eſtado en que ſe hallauan las iſlas.

PARTIDAS Las naos
que lleuauan el oro, las
perlas, y las ordinarias
mercaderias. Eſtando
en la iſla de S.Iuan vna
carauela de ſanto Domingo cargā-
do d Cazabi, llegò vna nao de tres ga-
bias de porte de duziētos, y cinquēta
toneles. Saliò a ella el Maeſtre de la
carauela con ſu batel, creyendo que
era nao Caſtellana, deſcubriò vna pi-
naza con 25. hombres armados de
coſeletes, balleſtas, y arcos, con dos
pieças de artilleria en la proa, dixe-
ron que eran Ingleſes, y que la nao era
de Inglaterra, y que aquella y otra
ſe auian armado para yr a buſcar la
tierra del gran Can, y que vn tēporal
las

Llega a la iſla de ſan Iuan vna nao de Ingleſes.

las auia apartado,y que figuiendo efta nao fu viage dieron en vn mar elado, y que hallauan grandes Iflas de yelo, y que tomando otra derrota, dierõ en otra mar caliente, que herbia como el agua en vna caldera,y porque no fe les derritaffe la brea fueron a reconocer a los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta naos Caftellanas, Francefas,y Portuguefas pefcando,y que alli quifieron falir en tierra para tomar lẽgua de los Indios, y les mataron al Piloto que era Piamontes, y que defde alli auian cofteado hafta el rio de Chicora,y que defde efte rio atraueffaron a la Ifla de fan Iuan,y preguntandoles lo que bufcauan en aquellas Iflas,dixeron que las queriã ver para dar relaciõ al Rey de Inglaterra,y cargar de Brafil. Pidieron al Maeftre de la carauela, que fe llamaua Gines Nauarro, q̃ paffaffe a fu nauio,y que les moftraffe la derrota de fanto Domingo: viò en el nauio cantidad de vino,harina,y otras vituallas,y muchos paños,lienzos, cõ otras muchas cofas de refcate: lleuauã mucha artilleria,y fragua, y carpinteros para labrar nauios, horno para hazer pan,y feriã feffenta hombres: dixo afsi mifmo Gines Nauarro, que el capitan de aquella nao le quifo moftrar la inftrucion que lleuaua del Rey de Inglaterra fi fupiera leer, y que en la Ifla de la Mona echaron gente en tierra,y en la Ifla de fan Iuan refcataron algun eftaño. Pafsò efta nao al puerto de fanto Domingo,y embiò la barca a tierra, diziendo que queria refcatar,y alli fe entretuuo dos dias. El Alcayde del Caftillo embiò en llegando a dezir a los Oydores,que le diefsẽ orden de lo que auia de hazer, y porque nunca le refpondieron, difparò contra la nao vna pieça de artilleria, por lo qual diò prieffa en recoger fu barca, y luego fe alargò . y boluio la buelta de la Ifla de fan Iuan, adonde

El viage q̃ dixerõ los Inglefes q̃ auian hecho

La nao Inglefa va a S. Domingo

fe entretuuo poco tiempo refcatando con los vezinos de la villa de fan German,y nunca mas parecio: los Oydores diziendo que el Alcayde deuiera aguardar fu refpuefta,le prendieron y auifaron al Rey defte cafo, y del mal eftado de la fortaleza,para q̃ en la fortificacion de ella fe dieffe alguna ordẽ y la mandaffe proueer de gente, artilleria,y municiones.

La nao Inglefa refcata con los de la villa d̃ S. German

Con efta mifma ocafion el Audiẽcia Real,pufo al Rey en confideraciõ lo mucho que a fu Real feruicio conuenia,no poner en oluido aquella Ifla,que auia fido la primera que fe auia poblado en aquellas partes, y de donde las otras Iflas tomauan fuftancia, y a efte propofito dezian que la ciudad de fanto Domingo por caufa de la cõtratacion fe yua acrecentando, cõ los nauios que acudian a cargar de cueros, cañafiftola,azucar, febo, y otras mercadurias,y de baftimentos y cauallos,y puercos para las poblaciones de otras nueuas tierras: y que en las villas de la Buenauentura,y la Mejorada, aũ que alcançauan buenas minas, ya no fe cogia oro ninguno , fino vna poca de cañafiftola,y que le villa del Bonao daua mucha cantidad de Mayz, y de Cazabi,y otras muchas vituallas,y que en la villa de Azua fe cogia mucho azucar, y que acontecia eftar las cañas plantadas de feys años,tan frefcas, como de año y medio: de donde fe podia conocer el abundancia,y fertilidad de la tierra,y que fe podia coger oro, y q̃ tambien auia grangeria de azucar en la villa de fan Iuan de la Maguana, lo mejor y lo mas blanco de la Isla,y que eftaua en Comarca de minas,y adonde auia mucho pan y mayz,y otras cofas,y que eftaua en ella vna Palma que plantaron los Caftellanos muy pocos años auia, y q̃ ya lleuaua datiles. Dezian tambien q̃ la villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo

Eftado de las villas d̃ la Efpañola

En la villa de Azua fe cogia mucho azucar

La villa d̃la Yaguana era puerto de mar cõ grã aparejo de minas

minas,y que en ella ſe cogia caña fiſtola,y auia gran comodidad para fabricar ingenios de azucar,y que en puerto Real, toda via ſe trataua de coger oro,y que la villa de puerto de Plata, toda via ſe conſeruaua mejor, por los nauios que de Caſtilla acudian de ordinario a cargar de azucar, y que aun que la villa de Salualeon de Yguey eſtaua en parte adonde no ſe cogia oro, ſe auian comēçado a hazer en ella ingenios de azucar, y que auia començado a criarſe mas ganado, que en ninguna atra parre de toda la Isla.

Lo que refieren de la Isla de Cuba.

De la Fernandina o Cuba referiā que el Adelantado Diego Velazquez auia poblado en ella ocho lugares,y que en los ſeys no ſe ſuſtentauan ſino de coger oro,y que en el Hauana auia grangerias,y ganados,y no en otra parte, porque toda aquella Isla era muy mōtuoſa. Referian de la Isla de Iamayca, que auia dos pueblos, Seuilla y Oriſtan, y aunque en ella ſe cogia poco oro,auia ingenios de azucar, y los vezinos Caſtellanos ſe auian dado a plātar viñas,y ſe auian cogido algunas pipas de buen vino clarete. Por todo lo qual afirmauan que para la conſeruacion deſtas Islas ya no ſe podia hallar mejor remedio que meter en ellas mucho numero de negros, y que en todo caſo conuenia,para que eſto ſe pudieſſe hazer con breuedad,que ſe procuraſſe de tomar algun aſsiento con el Rey de Portugal,y aduertian de la forma que ſe podia tener para aſſegurarſe de los negros,para que no ſe pudieſſe temer de leuantamiēto dellos, y como ſe auian de repartir, y tambiē dezian en que ſe auian de ocupar, y acauauā dizēido que ſi con breuedad no ſe tomaua reſolucion en eſte expediente,aquellas Islas ſerian preſto acauadas.

Lo que dizen de Iamayca.

Que ſe tomaſſe algū aſsiento cō el Rey de Portugal para meter muchos negros en las Indias.

Eſte nauio Ingles dio mucho en que penſar,porque haſta entonces no ſe auia viſto ninguno de aquella nacion en aquellas partes, y aſsi el Rey, como los de la Isla eſtauan en cuydado. Quiſiera el Rey que en ſanto Domingo ſe huuiera procedido de otra manera,y que por fuerça,o con maña ſe huuiera procurado de tomar aquella nao, porque ſe tenia por coſa peligroſa,que ya que los Franceſes dauan en Caſtilla tanta moleſtia, huuieſſen començado a deſcubrir el camino de las Indias, y por eſto ſe yua mirando en el remedio que ſe podria poner para los Inconuenientes que ſe conociā que podria auer de la nauegacion deſta nacion a las Indias, Y quanto a la priſion del Alcayde, mandò el Rey a los Oydores que le ſoltaſſen para que pudieſſe aſsiſtir en la fortaleza, y que en ſu cauſa procedieſſen de juſticia, y auiſaſſen de lo que determinaſſen:y q̃ ſi otros nauios acudieſſen a la Isla procuraſſen ſiempre de tomar lengua dellos,y auerlos a las manos:de manera que no ſe les fueſſen,como lo auia hecho eſte,o alomenos que prendiendo la gente,o parte della,o haziēdo otras demoſtraciones fueſſen tan eſcarmētados que miraſſen como boluiā,y porque eran muchos los Coſarios Franceſes que andauan en la coſta del Andalucia,y conuenia dar ordē en guardarla,ſe mandò al Conde de Oſſorno Aſsiſtente de Seuilla,que apercibieſſe vna armada de cinco,o ſeys nauios, y que procuraſſe que la contratacion ayudaſſe para el gaſto della,pues ſe hazia para ſu prouecho,y ſe pidieſſe artilleria preſtada para guarnecer los nauios a los Duques de Medina Cidonia, Arcos, a los Marqueſes de Tarrifa, y Ayamonte.

Cuydado q̃ daua el auer llegado el nauio Ingles a las Indias.

El Cōde de Oſſorno aſſiſtente de Seuilla.

Cap.

Cap. IIII. Que Hernando Cortes llegò a san Iuan de Vlùa, y se vio con el Gouernador de aquella tierra, y como se hallò Marina la Interprete.

Vã moſtrãdo a Cortes la tierra de nueua Eſpaña.

Salido Hernando Cortes de Tabaſco, fue proſiguiendo ſu nauegaciõ a Ponẽte pegado a tierra, y los que nauegaron con Iuan de Grijalua le yuan moſtrando la rambla, el rio de Tonàla dicho de ſan Anton, el de Guazacoalco, las ſierras neuadas y de ſan Martin, la Roca partida que ſon vnos grãdes peñaſcos que entran en la mar, y tienẽ vna ſeñal en lo alto a manera de ſilla, y mas adelante los rios de Aluarado, y de Bãderas, la Isla Blãca, y la Verde: y al fin llegaron a la Isla de Sacrificios, y paſsò a ſan Iuan de Vlùa, que todo eſto llamauan Chalchicoeca: deſcubrianſe por la tierra muchos montes de arcabucos y eſpeſſuras, y grandes zabanas, y porq̃ ſe deſcubria mucha gente por toda la coſta, y parecia braua y peligroſa, mandò Hernando Cortes q̃ ſe miraſſe adonde ſe podria dar fondo, que los nauios eſtuuieſſen ſeguros del Norte: los Indios en deſcubriendo los nauios, como Iuã de Grijalua los auia dexado cõtẽtos, acudieron en grandiſsimo numero ala orilla de la mar, y capeando hazian ſeñas para q̃ ſe acercaſſen, però no permitio Hernando Cortes que aquel dia nadie ſalieſſe a tierra: los Indios que mucho deſſeauan q̃ los Caſtellanos deſembarcaſſen, viendo que ſe eſtauan quedos, embiaron dos grandes Canoas para ſaber q̃ gente era, y que buſcaua, y por los eſtãdartes que eſtauã pueſtos en la Capitana echaron de ver que en ella eſtaua el General. Hernãdo Cortes los recibio con gran plazer, y todos los Caſtellanos moſtraron gran regozijo, y por ſeñas, porq̃ ninguna coſa los vnos a los otros entendian, moſtraron oro, diziẽdo que lo reſcatarian ſi ſe lo lleuaſſen porque yuan a contratar, y no les harian ningun enojo. Cortes les mandò dar de comer y beuer vino de Caſtilla q̃ les ſupo bien, y vnas cuentas azules con q̃ ſe fueron contentos: otro dia q̃ fue viernes ſanto mandò Hernando Cortes q̃ deſembarcaſſen los ſoldados los cauallos, el artilleria, y todo lo que auia en vnos arenales, adonde ay vnos mèdanos, o montones altos de arena, y alli acomodaron el artilleria en la parte que para aſſegurarſe les parecia mas a propoſito: hizoſe vn altar adonde luego ſe dixo Miſſa, armarõſe chozas, y ramadas para apoſentarſe, acomodandoſe los ſoldados de tres en tres, en lo qual, y en poner los cauallos en parte conueniente, ſe paſsò aquel dia. El ſabado ſiguiente viſpera de la Paſqua acudierõ muchos Indios que embio vn Cazique miniſtro de Motezuma dicho Pitalpitoe aquien deſpues llamaron Obandillo: eſtos lleuaron pan de mayz, gallinas, frutas, y otras coſas de comer, y tambien lleuaron muchas pieças de oro, moſqueadores, rodelas, y otras coſas ricas labradas de pluma, que ſe reſcataron por coſas de Caſtilla, como eran caſcaueles de laton, cuchillos, y tigeras, con las quales penſauan los Indios q̃dar muy ricos, y auer engañado a los Caſtellanos. Y boluiendo con mucho contento a ſus pueblos dauã nueuas de auer llegado cierta gente, como la paſſada de quien por poco precio, como era el oro auian auido aquellas coſas tan ricas, y aſsi acudia infinita gẽte, porque a quatro y cinco leguas, y diez de la coſta de la mar auia muy grandes pueblos: pero aun no auia llegado la nue-

Buſcaſe puerto para los nauios.

Las lẽguas de los Caſtellanos no ſe entẽdien con los Indios.

Los Caſtellanos ſalẽ a tierra.

Los Indios contratan con los Caſtellanos.

ua de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran mucho mas se recatarã. Estos Indios que embio Pitalpitoe adobaron la choza de Hernando Cortes, y las mas cercanas a ella, y pusierõ sobre ellas mantas grandes para defensa del sol que la hazia grande.

El dia de Pasqua llego al exercito el principal Gouernador q̃ en aqlla prouincia tenia puesto Motezuma, que se llamaua Teuthlille, y con el yua Pitalpitoe q̃ era hombre principal, yuã detras dellos muchos Indios cõ vn presente de oro, gallinas y otras cosas. El Gouernador auiendo hecho tres reuerencias a Cortes a su vsanza cõ mucha humildad, le recibio con mucha cortesia, y en oyendo lo q̃ quiso dezir aunque mal entẽdido, ordenò que se adereçasse vn altar lo mejor que se pudiesse: cantò la Missa el padre F. Bartolome de Olmedo q̃ tenia muy buena voz: oficiola el clerigo Iuan Diaz cõ algunos soldados, que sabian cantar estãdo los Indios a todo muy atentos. Comio el Gouernador con Cortes, y tãbien Pitalpitoe, y en acauando les dixo Cortes, por el mejor medio q̃ pudo de quiẽ eran vassallos, como erã Christianos, y que desseaua visitar a su Rey y dezirle cosas de gran importancia, de que se holgaria, y contratar cõ sus vasallos con toda buena amistad, Teuthlille respondio: pues aun no eres llegado, y ya le quieres hablar: recibe este presente que te damos en su nõbre y despues me diras lo que quisieres. Y aũque Geronimo de Aguilar no sabia sino la lengua de Yucatan a pedaços y por señas, aunq̃ con trabajo se entendian algo. Mandò sacar de vna Petaca, que es como baul muchas piezas de oro, ricas, y de buenas labores, y diez cargas de ropa blanca de algodon, y pluma, que erã cosas muy de ver, de mas de las gallinas, y comida que auia presentado. Hernando Cortes le diò muchas gracias por señas y meneos, y le presentò vna silla de caderas labrada de Ataracea, vna camisa labrada, vna gorra de carmesi, con vna medalla de oro de vn sãn Iorge, y muchas cuentas de vidrio, y sartales de diferentes colores, embueltas en algodon, con muchos olores de almizque, que de los Indios fueron muy estimadas, porque yuan hechas en collares, de manera què parecian bien. Y porque Hernando Cortes no perdia punto en ninguna cosa adonde le parecia que podia ganar reputacion, mãdò poner toda su gente en batalla, y que los arcabuzeros disparassen, y escaramuzassen los de a cauallo, cosa que a los Indios puso mucha admiracion, pero mayor los truenos del artilleria, como cosa para ellos tan nueua.

Lleuaua el Gouernador Teuthlille pintores que muy presto, y al natural pintaron en lienços blancos, y de algodon los nauios con todos sus aparejos, a los Castellanos con sus armas y cauallos, y el artilleria, y el numero de la gente harto al natural, lo qual con el presente de Cortes embiò con mucha diligencia a Motezuma. Este Gouernador que estaua en aquella prouincia tenia gente de guerra, no para defenderla de imbasiones, y guerras maritimas, sino para el gouierno y sossiego de la gente natural: despidiose de Hernando Cortes, y dexo alli cerca a Pitalpitoe, con numero de mugeres paraque hiziessen pan de mayz, y hombres que proueyessen a Hernando Cortes, y a los Capitanes y personas principales del exercito de gallinas, pescados, frutas, y otros bastimentos, porque la otra gente, sino lo rescatauan, o yuan a pescar no tenian que comer. Sucedio este dia que vna de las esclauas, que dieron en Tabasco a Hernando Cortes

El Gouernador de la tierra va a Cortes.

Aguilar no entiende a los Mexicanos.

Presentes del Gouernador a Cortes y el que Cortes da al Gouernador.

Como auisõ al Rey de Motezuma la llegada de los Castellanos.

tes que auia tocado a Alonſo Hernan dez Portocarrero, que deſpues ſe llamo Marina ſe acercò a hablar con aquellas mugeres, que auian ydo para hazer el pan, y echando de ver que ſe entendia con ellos por medio de Geronimo de Aguilar, ſe ſupo que eſta muger, que bautizada ſe llamò Marina, entendia bien la lengua Mexicana, y como ſabia tambien la de Tabaſco, pudo muy bien entenderſe con Geronimo de Aguilar, de que recibio Hernando Cortes gran contento, pareciendole que ya tenia mejor aparejo para darſe a entender con la gente de aquella tierra. La lengua Mexicana es general en todas las prouincias de nueua Eſpaña, como en Eſpaña la Caſtellana, y Marina ſegun dixo fue hurtada en ſu tierra, que era hàzia Xaliſco al Poniente de Mexico, y lleuada vendida à Tabaſco: entendioſe que era de padres nobles y bien lo moſtrò con las buenas inclinaciones q̃ ſiẽpre tuuo. No ſe entendierõ luego ella, y Aguilar perfectamẽte, por q̃ los Indios de nueua Eſpaña mas que otras naciones, entienden por meneos y ſeñas, por tener muy viuos los ſentidos eſteriores, y interiores, porque es admirable ſu imaginacion, pero preſto ſe entendieron biẽ, y fueron muy fieles interpretes, coſa que a Hernando Cortes fue de mucha importancia y deſcanſo.

Como ſe hallo q̃ Marina la interprete ſabia la lengua Mexicana.

La lengua Mexicana general en toda la nueua Eſpaña

Cap. V. Que auiendo ydo à Mexico el Gouernador, boluio luego con vn preſente para Hernando Cortes de parte de Motezuma.

AVIA ydo ſegun ſe entendiò el miſmo Gouernador Teuthlille a Mexico con las pinturas ſobredichas, y relacion de lo que auia paſſado con Cortes: y quando lo viò Motezuma quedò admirado, eſpantandole las armas, los cauallos, los tiros, los hombres, y ſu trage. Y temiendo que de gente tan feroz, y tan proueyda no le podia ſuceder ſino daño: y entendiendo que apetecian el oro, mandò ſacar de ſus riquezas (que erã tan grandes: quales nunca ſa cree otras antes dellas auerſe viſto ni oydo) y componer vn preſente de coſas por tal artificio hechas y labradas; que parecia ſueño, y no artificiadas, por mano de hombres: y mandò a Teuthlille, que en compañia de otro cauallero Mexicano, le lleuaſſe a Hernando Cortes, el qual ſe dixo que auia embiado a Iuan de Grijalua quando llegò en aquellas partes, ſino que por mucha prieſſa que ſe dieron los que le lleuauan, hallaron que era ydo.

Motezuma ſe eſpanta dlas armas cauallos y coſas delos caſtellanos

Dioſe la Motezuma en embiarle a Hernando Cortes, penſando que los Caſtellanos facilmente ſe contentarian, y ſe yrian luego: y mandò a Teuthlille que por buen termino en dando el preſente, dixeſſe que ſe fueſſen a ſu tierra, y ſalieſſen de la ſuya, porque tenia por cierto ſegun ſus profecias, y agueros (de los quales ſe tratarà en ſu lugar) q̃ ſu eſtado y proſperidad auia de perecer dentro de pocos años, por mano de cierta gente que en ſus dias baxaria ſu potencia y ſu felicidad: por lo qual viuia ſiempre con triſteza, y ſobreſaltado. En ſiete dias que tardò Teuthlille en yr a Mexico, y boluer adonde los Caſtellanos eſtauan, acudia mucha gẽte de los pueblos comarcanos, deſſeoſos de ver tal eſtrañeza, y lleuauan algunas joyuelas, gallinas,

Motezumà embia preſente a Hernando Cortes.

mayz,y otros bastimentos, cõ que los soldados se entretenian ,porq̃ los mas dellos lleuauan cuentecillas, y otros rescates con que ayudarse.

Boluio al fin Teuthlille con el cauallero Mexicano con mas de ciẽ Indios cargados,y hechas sus reuerencias, y comedimientos, lleuando delante braseros en que echauã el sahumerio que vsauan de copal. El Mexicano habló dando a Hernãdo Cortes la bien venida,y luego tendidas esteras, y en cima dellas mantas de algodon,pusieron diuersidad de camisetas, y telas de algodon delicadissimas entregeridas cõ plumas de aues muy delicadas, y de diuersas colores: rodelas hechas de baras delgadas muy blancas entregeridas con plumas,y con patenas de oro,y de plata,y en otras perlas menudas como aljofar, y no se puede dezir su artificio,lindeza, y hermosura: vn casquete de madera muy sutil cubierto de granos de oro por fundir,vn capazete de planchas de oro, y campanillas colgadas, y encima assentadas vnas piedras como esmeraldas, penachos de varias plumas grandes cõ los cabos de argenteria de oro colgando: mosqueadores de plumas ricas cõ mil lindezas de oro y plata,y por marauilloso artificio hechos:braçaletes,y otras armaduras de oro y plata, que vsauan en sus guerras: de tal manera con sus plumas verdes y amarillas entrepuestas,y cueros de venado muy adobados, y colorados, que no se puede bien dezir su hermosura,y hechura:alpergates, o sandalias de cuero de venado,cosidos cõ hilo de oro,y por suelas vna piedra blanca y azul, cosa preciosa y muy delgada, sobresuela muy delgada de algodon, espejos hechos de Margajita, que es vn metal hermosissimo,como plata muy resplandeciẽte,y estos grandes como vn puño redondos como vna bola,engastados en oro,que dexado el valor del oro,sola la hechura y hermosura suya se pudiera vender muy cara, y que a qualquier Rey y señor grande se pudieran presentar: muchas mantas y cortinas para cama delgadissimas de algodõ, que parecian ser mas ricas que si fueran de seda,y de diuersas colores;muchas piecas de oro y plata, vn collar de oro, que tenia mas de cien esmeraldas, y muchos mas rubis,o piedras que lo parecian, y colgauan muchas campanillas de oro, y otro collar con muchas esmeraldas, y ciertas perlas ricas, y la hechura admirable,y otras pezezuelas,como ranas,y animalejos: joyas como medallas chicas,y grandes, que solas las manos,o el primor del artificio dellas valia mas que el oro,y plata,granos de oro por fundir, como se sacauan de las minas, como garbanços, y mayores.Sobre todo esto dio dos ruedas,la vna de oro, esculpida en ella la figura del Sol con sus rayos,y follages y ciertos animales señalados, que pesaua mas de cien marcos: la otra era de plata,con la figura de lã Luna, labrada de la misma manera q̃ el Sol:de cinquenta y tantos Marcos: tenia de gruesso como vn real de a quatro, y todas macizas,tenian en redondo cada vna lo que vna rueda de carreta. Quedaron todos los que las vierõ suspensos,y admirados de tan gran riq̃za y juzgose q̃ valdria el oro y plata q̃ alli auia 25. ꝑ. Castellanos:pero la hechura y hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

El presente que se ḋa a Cortes.

El oro y plata deste presente valdria 25.mil castellanos

Cap.VI. Que se dize a Cortes de parte de Motezuma q̃ se vaya, y se le da otro presente y acuerda de mudar sitio, y assegurarse bien de la gente del exercito.

Recebi-

RECEBIDO el presente Teuthlille, y el cauallero, que con el auia ydo cõ grandes comedimientos dixo a Cortes ofreciendo baſtimentos para el viage, que ſe boluieſſe en buen hora a ſu tierra, pues para ello no le faltaua nada. Hernãdo Cortes cuyos penſamientos mas ſe leuantauan cõ las mueſtras que via, dio a entender que deſſeaua mucho ver al Rey, y hablarle coſas de mucha importancia, y dio al Gouernador, y al otro cauallero algunas camiſas bien labradas, vn ſayo de ſeda, gorra, y calças, collares de cuentas de diuerſas colores, y otras coſas de las mejores, q lleuaua, para q̃ ſe las embiaſſen, las quales recibieron, aunque no con mucho plazer, porque no vian encaminada la partida, como deſſeauan, y las lleuaron a Mexico. Viendo pues Hernando Cortes la mucha gente que bullia, y que tantas mueſtras prometian grãdes riquezas (como a la verdad las auia) entendiò preſto la felicidad de la tierra, con el agudeza de ſu ingenio, q̃ nunca le encaminò a pequeñas empreſas, y determinò de parar alli, y por que ninguna coſa mas cuydado le daua, que el puerto, para ver ſi le auria mejor embio dos nauios de los menores del armada, que corrieſſen la coſta, en el vno fue Franciſco de Montejo, en el otro Rodrigo Aluarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, y Iuan Aluarez el Manquillo: mandò que nauegaſſen diez dias coſta a coſta lo que pudieſſen, y encomendolos que lleuaſſen la via de Pànuco, porque tenia relacion que le auian de hallar por aquella parte. Fueron deſcubriendo haſta el parage del rio grande de Pànuco, y no pudieron paſſar mas adelante por las grandes corrientes, y dando buelta ſe leuantò tiempo tan brauo, que penſaron perecer, y aunque abonançò les faltò el agua, y padecieron tanto que eſtuuieron para perecer de ſed, y queriendo ſocorrer a eſta neceſsidad: el artillero ſaliẽdo a tierra cõ vn cõpañero ſe ahogò, el otro esforzandoſe lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, y heridas de la mucha reuentazon que el agua haze en aquellos arrazifes, ſalio: otro que quiſo prouar ſe boluio con gran miedo, y no menor peligro. El dia ſiguiẽte para cobrar al que eſtaua en tierra, le echaron guindaleſas y el eſcutillon lo mas largo que pudieron, para que aſſiendoſe a el pudieſſe boluer al nauio, y con gran dificultad tomò el cabo, y boluio. Entretanto Franciſco de Mõtejo, y Rodrigo Aluarez chicho mandaron que todas las armas ſe ataſſen a la tablazon del vn nauio, para que la mar braua les echaſſe a tierra, pues la tormenta auia buelto con determinacion de zabordar con los nauios, porque ſe vian perecer de ſed: y eſtando para executarlo, ſe leuantò vn Norte con gran aguazero, que los conſolò mucho, porque con ſabanas y algunas baſijas cogian el agua, y algunos beuian la que corria por las velas. Mataron vn atun, porque ſino era el pan, todo el demas baſtimento auiã echado a la mar, y con el Norte llegaron aquel dia cerca de ſan Iuan de Vlùa, deſpues de doze dias que gaſtaron en eſte peligroſo viage. Salieron las cabeças deſcubiertas, los pies deſcalços en proceſsion haſta vna ramada adonde eſtaua el altar, y dieron gracias a Dios por auerles librado del peligro. Refirieron q̃ a ocho, o diez leguas vieron vn pueblo como pueſto en forta-leza, q̃ ſe llamaua Chianhuitzlan, y q̃ cerca del eſtaua vn puerto, q̃ parecio a los Pilotos, que en el podrian eſtar los nauios ſeguros del Norte.

Preſente q̃ da Cortes a los Mexicanos.

Cortes determina de paſſar y buſcar puerto.

Tormenta grande en q̃ ſe hallan Montejo y Rodrigo Aluarez chico.

Paſſados ſeys dias q̃ Teuchlille fue

a Mexico cõ el preſente de Cortes, bol uio cõ otro de muchas mãtas ricas de algodon y pluma, y joyas de oro, y de plata, para q̃ ſe dieſſen a Hernãdo Cortes, pues tanta anſia tenia de aquellos metales, cõ ordẽ q̃ le apretaſſe mucho para q̃ ſe fueſſe, y q̃ baſtaſſe el buẽ acogimiẽto q̃ ſe le auia hecho, y q̃ ſi no ſe fueſſe q̃ no ſe le dieſſe mas, y le dexaſſen. Diole el preſente, y dixole muy claramente lo q̃ el Rey le mandaua. Hernando Cortes toda via le dio a entender q̃ queria yr a verle: el Gouernador dixo q̃ no lo auia de hazer, porq̃ ſu ſeñor aſsi lo mandaua. Y quedãdo deſconcertados, Teuthlile ſe fue, y dexò mandado q̃ toda la gente de Indios q̃ alli eſtauan ſiruiendo, en llegãdo la noche ſe fueſſen, y ninguno quedaſſe. A la mañana ſe hallarõ todos los rãchos de aquella gente deſpoblados. Por lo qual començò Hernãdo Cortes a proueher en ſu quedada por otra forma: mandò temiendo q̃ algũ exercito de Motezuma fueſſe ſobre el, que ſe recogieſſen a los nauios los baſtimentos q̃ ſe cõſeruauan de reſpeto, y otras coſas porq̃ cõ la prieſſa no ſe perdieſſe algo: y eſtauaſe muy ſobre auiſo, y cõ las armas en las manos. Hallauaſe decentinela Bernaldiaz del Caſtillo, con otro ſoldado: y vierõ cinco Indios q̃ ſe acercauan a ellos por la playa: dexaronlos llegar, y cõ alegres roſtros hecho ſu comedimiento por ſeñas, pidieron q̃ los lleuaſſen al exercito. Fue con ellos Bernaldiaz, y pueſtos delante de Cortes le ſaludaron en lengua q̃ no ſe entendia: y reſpõdiendo a Marina q̃ entendian la Mexicana, en ella dixerõ que fueſſe bien venido, y q̃ el ſeñor de Zẽpoala los embiaua a ſaber quienes erã, porq̃ entendidas las nueuas de lo que auia paſſado en Tabaſco, los tenia por muy esforçados, y q̃ antes huuierã ido ſino fuera por temor de los de Culũa; y d̃ aqui tomò materia Hernãdo Cortes, de querer ſaber porque ſe recatauan dellos, y porque los querian mal. Y muy contentos con algunos preſentillos los deſpidiò, diziendo q̃ preſto penſaua yr a ver a ſu ſeñor.

El Gouernador buelue a Cortes cõ otro preſente, para que ſe vaya.

Los Indios deſampararõ a Cortes.

Cinco Indios de Zẽpoala hablã con Cortes

Faltaua ya el baſtimento, y el caçabi ſe apocaua y eſtaua mohoſo, y aquella eſtancia de los arenales era caluroſa y doſcomoda, y los moſquitos çancudos, y los chicos que ſon peores, fatigauan la gente. Determinò Hernando Cortes de mudarſe al pueblo que Montejo y los demas dixeron q̃ auian viſto en la coſta, y ponerſe al abrigo del Peñol. Los deudos, amigos y parciales de Diego Velazquez, le dixeron que para que queria hazer aquel viage ſin baſtimentos, hallãdoſe cõ treynta y cinco ſoldados dolientes, y algunos heridos de lo de Tabaſco, que no auian acauado de curarſe, y que ſiẽdo la tierra tan grande y tan poblada, vn dia, o otro, auian de tomar las armas contra ellos, que por tanto ſeria mejor boluer a Cuba, para tornar con mayores fuerças. Hernando Cortes bien deſcontento de tal motiuo, reſpondiò que no era buen cõſejo, pues haſta en aquel punto no ſe podian quexar de la fortuna: antes auian de dar gracias a Dios que haſta entõces les auia ayudado, y que por tanto era bien acauar de ſaber lo que auia en la tierra, adonde ſe via mucho baſtimento, y otras coſas, y q̃ ſe ſabrian dar tan buena maña, q̃ dellas ſe pudieſſen aprouechar: con lo qual ſe ſoſſegaron algo los inquietos, aunque ſiempre auia murmuraciones y corrillos. Hernando Cortes, cuyo penſamiento fue ſiempre eſtablecer bien ſu poder ſobre aquel armada, cada dia con mucha induſtria, deſde que ſalio de Cuba, fue ganando amigos, y mouido del caſo referido ſe encendiò mas ſu deſſeo, eſpecialmente auiẽdo conocido que aquella era riquiſsima tierra. Y para conſeguirle

Cortes acuerda de mudarſe.

Cortes determina de fundar bien ſu imperio.

guirle, tratò con los que mas se fiaua vn estraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el exercito el cargo que lleuaua como teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recebir ordẽ suya y assegurado de no ser reuocado.

Cap. VII. que Hernando Cortes acuerda de quedarse en Nueua España, y funda la Villa Rica.

Colonias fedes seruitutis. Tac.

LA referida pretensiõ, encaminò, diziendo que si boluiã a Cuba, se perderiã, pues Diego Velazquez les tomaria lo que lleuauã, y que perderiã la grã riqueza que aquella tierra mostraua: y porque conocia que nada mas le conuenia que poblar en ella, lo persuadiò, diziendo que no diessen lugar a que la gozassen otros. Y ofrecia que como Capitan general nombraria Cabildo, o Regimiento para poblar, y señalaria los demas oficiales en vna republica necessarios, y que despues ellos todos le eligirian en nombre del Rey. No passò esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez erã en mayor numero, q̃ no lo alcançassen a entender: y assi le dixeron que no anduuiesse en secretos, sino que tratasse de embarcarse, pues que no auia bastimẽtos para poblar. Con mucha paciẽcia respondiò q̃ le plazia, y q̃ no yria cõtra las instruciones y memorias del señor Diego Velazquez. Y mãdò echar vando q̃ otro dia la gẽte se embarcasse, cada vno en el nauio q̃ auia ydo. Los que seguiã su parte q̃ ya estauã de acuerdo todos juntos respondierõ, que no era bien auerlos lleuado engañados, pues auia mãdado pregonar en Cuba q̃ iba a poblar y rescatar: y q̃ por tãto le req̃rian que poblasse porque hazerlo era

Inter eos discordiarum serere causas, sapiẽtis est ducis regere.

muy gran seruicio de Dios y del Rey. Con estas y otras razones, dexando libertad para que quien quisiesse, se boluiesse a Cuba, Hernando Cortes accepto lo que desseaua, haziẽdose mucho de rogar, y con condicion que le nõbrassen por Capitan general, y Iusticia Mayor, y le diessen otro quinto de todo el oro que se ganasse despues de sacado el del Rey. Nõbrò por oficiales a los mas cõfidẽtes amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez, Puertocarrero, natural de Medellin, y Francisco de Mõtejo natural de Salamanca: y Regidores Alonso Dauila, Alonso y Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Sandoual: Procurador general, Francisco Aluarez Chico, y Iuan de Escalante: Alguazil mayor, y Escriuano del Regimiẽto a vn Godoy. Y diò luego las baras a los Alcaldes, y los puso en possession con las solennidades cõuenientes: Y llamola Villa Rica a la nueua poblaciõ, y de la Veracruz, por auer desembarcado el Viernes Sãto, y Rica, por la riqueza que se auia descubierto hasta en este punto. Nombrò tambien por Maese de Campo, a Christoual de Olid. Capitan de las entradas a Pedro de Aluarado. Alferez, a Corral. Tesorero a Gõçalo Mexia. Cõtador a Alonso Dauila. Alguaziles a Ochoa, y a Romero.

Astucia de Hernando Cortes, para quedarse con el gouierno todo.

Hernando Cortes fun da la Villa Rica.

Hechas las diligẽcias referidas cõtinuãdo en lo cõcertado, estãdo todos en su ayũtamiẽto, llegò Hernãdo Cortes, y quitandose la gorra dixo, q̃ ya sabian como por Diego Velazquez Gouernador de la Isla de Cuba, fue nõbrado por Capitã d̃ aq̃lla Armada, para yr a rescatar en aquella tierra q̃ Iuan de Grijalua auia descubierto, y porq̃ entẽdia que no tuuo tan bastante poder como conuenia, para nombrarle, desde luego para siempre renunciaua el cargo de Capitã general, en manos de aquellos señores Alcaldes, y Re-

Hernando Cortes renũcia su cargo, y buelue a ser elegido.

 gidores,

„ gidores que preſentes eſtauã, y del ſe „ deſiſtia,para que en nombre del Rey „ le proueyeſſen en quien mas conui- „ nieſſe,haſta que otra coſa mandaſſe,y „ lo pedio por teſtimonio al Eſcriuano. Los Alcaldes dixeron quo lo ohian, y que ſe ſalieſſe fuera,para que cõ mas libertad pudieſſen determinar lo que mas conuinieſſe al ſeruicio del Rey, y bien de aquella republlca. Salido Cortes,confirieron entre ellos, no de la eleccion pues que la tenian determinada,ſino del modo:y acordaron que ſe llamaſſe el pueblo: al qual vno de los „ Alcaldes, dixo la renunciacion que „ auia hecho Hernãdo Cortes,y las cau„ las que a ello le auian mouido, y que todo el Regimiẽto eſtaua de parecer, de no mudar General, ni Iuſtlcia Mayor,por la eſperiencia que tenian de „ la prudencia de Cortes, de ſu liberali„ dad y afabilidad, y buen tratamiento „ que a todos auia hecho. Y porque era „ coſa peligroſa dexar al q̃ tenian tã co„ nocido,para tomar otro, que no ſabiã „ como ſe gouernaria:eſpecialmente cõ „ curriendo en el las partes para tal cargo neceſſarias:y que para que tuuieſſe aquella eleccion mas fuerça,conuenia que dieſſen ſu conſentimiento, los q̃ para eſto eſtauã auiſados,ſin dar lugar a que nadie tomaſſe la mano. A vozes „ reſpõdierõ Cortes, Cortes, y dixerõ q̃ „ el conuenia,y requirieron q̃ en el ſe hi„ zieſſe la eleccion, y no en otro. El dia ſiguiente de mañana, el Regimiento fue a buſcar a Hernãdo Cortes,el qual como ſi nada ſupiera del caſo,preguntò que era lo que mandauã: vn Alcal„ de le dixo la determinacion del Regi„ miento,con acuerdo del pueblo.: y q̃ „ por tanto yuan a requerirle, y ſi neceſſario era a mandarle q̃ aceptaſſe el cargo de Capitan general,y Iuſticia Mayor, entretanto que el Rey otra coſa mandaua, porq̃ aſsi cõuenia a ſu ſeruicio,y al biẽ del pueblo.Hernãdo Cortes,les agradecio ſu voluntad, ofreciò „ de ſeruir el cargo pues le ſignificauan „ que aſsi conuenia :quiſierõ beſarle las „ manos por ello,como coſa al bien de „ todos tan perteneciente. Y quedãdo- „ ſe con el Regimiento, començaron a „ tratar de lo que ſe auia de hazer,

Com'tate & alloquijs officia prouocans. Tac.

Hernando Cortes acepta el cargo de Capitan general, y juſticia mayor.

Cap. VIII. que Hernando Cortes muda ſu Execrito, y va a Zẽpoala, y el recibimiento que ſe le hizo.

DE la ſobredicha electiõ blaſfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez eſpecialmente, los Capitanes Iuã Velazquez, de Leõ,Diego de Ordàs,Frãciſco de Morla,Eſcobar,el Padre Iuan Diaz, y otros principales, y todo genero de perſonas,afirmando ſer traycion lo q̃ cõtra Diego Velazquez ſe cometia,y ſer derechamente contra las inſtruciones q̃ le auia dado. Hernãdo Cortes, viſto q̃ crecia el rumor cõ murmuraciones, y corrillos,mandò prender a Iuan Velazquez de Leon,a Diego de Ordas,y a otros cinco, y embiarlos a la Capitana,y tenerlos a buen recaudo, aũque con buen tratamiento,y por momentos los hazia hablar de ſus amigos cõ grandes ofrecimientos. Y porq̃ ſe aumentaua la neceſsidad de vitualla,mãdò a Pedro de Aluarado cõfidente ſuyo,q̃ con cien ſoldados entraſſe por la tierra,y fueſſe cõ diligẽcia a vnos pueblos q̃ ſe tenia noticia q̃ eſtauan cerca, y reconocieſſe q̃ tierra era, y procuraſſe de lleuar baſtimẽto. Y la mayor parte de eſtos ſoldados era de la parcialidad de Diego Velazquez,porq̃ atento el rumor q̃ andaua, parecio de diuidirlos cõ eſta ocaſiõ,y jũtamente cõtẽtarlos,enbiãdolos adõde comieſſen ,y ſe regalaſsẽ:fue Aluarado a vnos pueblos ſugetos a otro dicho Cotaſta q̃ eran

Murmurase contra Cortes.

Militem donis, populũ annona, cũ totos dulcedine otij pellexit Tac.

Cortes enbia cõ Aluarado, por la tierra la gente mas ſoſpechoſa.

de la

de la lengua de Culùa o Mexicana: hallolos desamparados, y en los templos sacrificados hombres, y muchachos cõ los cuchillos de pedernal con que los auian muerto, y cortado los braços, y las piernas que se entendio se auian lleuado para comer: cosa que a los Castellanos causò gran horror y admiraciõ, porque fue esta la primera vez que acabaron perfectamente de saber este cruelissimo vso y bestialidad de comer carne humana, porq aũque antes auiã entendido algo, no tan puntualmẽte, como aqui, ni q̃ el vso fuesse tan recebido, y general entre los Indios, y le tuuiessẽ por sacrosanto. Cargados los soldados de mayz, frisoles, y gallinas, sin hazer otro daño, porque Hernãdo Cortes aduirtio a Pedro de Aluarado, que no fuesse como lo de Cozumel se boluio al Real, adõde por la falta que se sentia de comida, se recibio contẽto con este socorro.

Los castellanos admirados del vso de comer carne humana

Hernando Cortes como sagaz no se descuydaua de atraer a su amistad á los amigos de Diego Velazquez, a vnos con palabras, y a otros cõ dadiuas interponiendose en ello buenos medianeros: soltò a los presos, saluò a Iuã Velazq̃z, y a Diego de Ordàs, los quales tambien no viendo otro remedio, porque Cortes con la beneuolencia, y buen termino fundaua su imperio, se dexaron conuencer, y fueron despues los mayores amigos que tuuo. Sossegado por entonces el ruydo, porque publicamente dixo q̃ no negaria licencia a nadie q̃ se quisiesse boluer a Cuba, y q̃ le daria passage, se acordo de yr al pueblo puesto en fortaleza, llamado Chianhuitzlan, y q̃ los nauios se fuessẽ al peñiol, y puerto que estaua en frẽte del pueblo q̃ seria vna legua, yendo los soldados costa a costa, llegaron a vn rio, adonde al presente esta poblada la Veracruz: passarõle en ciertas canoas quebradas y en balsas, porq̃ yua hõdo,

Melius beneficijs custoditur imperiũ quam armis. Sen.

Mudase el exercito a otra parte.

y descubrieron de la otra parte vnos pueblos sugetos a Zempoala de dõde eran los cinco Indios q̃ auian hablado a Hernãdo Cortes enel arenal. Hallarõse ciertos adoratorios cõ los Idolos, y sacrificaderos, sangre derramada, braseros para sahumar, y muchos libros d̃ papel, q̃ en la tierra se vsaua cogidos a doblezes a manera de paños, y la gẽte de miedo se auia huydo, durmierõ alli los Castellanos aquella noche sin cenar. El siguiente dia caminaron la tierra adentro al Poniente dexando la costa, y sin saber el camino dierõ en vnos buenos prados q̃ llaman Zabanas, adõde pacian venados. Corrio a vno Pedro de Aluarado cõ vna buena yegua Alazana, y aunq̃ le herio con la lança se metio en vn bosque: de manera que no se pudo auer. Ya los Indios q̃ cõ tales nouedades estauan con cuydado, y q̃ en cosa de dar auiso no se tardan: auian aduertido al señor de Zẽpoala q̃ los Castellanos andauan por la tierra: el qual embio con doze hõbres vezinos de las estãcias y adoratorios passados, a rogar a Cortes q̃ fuesse a su pueblo q̃ estaua vn Sol de alli, q̃ desta manera nõbrauan vna jornada, y le presentaron pan de mayz y gallinas, y dãdoles las gracias, passaron adelante y durmieron en otro pueblo chico adõde los dieron de cenar, y en este, y en todos hallauan en los templos gente sacrificada: y tambien supieron aqui, q̃ para yr a Chianhuitzlan en cuya demanda yuã auiã de passar por Zempoala, por lo qual Hernando Cortes lo embio a auisar al señor con los seys Indios, y se q̃dò cõ los otros seys para q̃ le guiassen. Caminaua la gente cõ sus armas apercebidas, bien en orden, lleuando el artilleria en lugar cõuiniẽte, q̃ tirauan los Indios de Cuba, y los negros q̃ auia, y las ayudauã los soldados, y yuã corredores delãte, porq̃ en ningũ acidẽte fuessẽ tomados en descuydo.

Cortes va a Zẽpoala.

Hallan

Salen a recebir a Cortes veynte Indios del ſeñor de Zempoala.

Hallandoſe a vna legua de Zempoala ſalieron a recebir a Hernando Cortes de parte del ſeñor veynte Indios principales, y lleuauan piñas de roſas que dieron con gran amor y humildad a Cortes,y a los de a cauallo,y le dixeron que el ſeñor le eſperaua en ſu apoſento, y q̃ por ſer hombre gordo y peſado no ſalia a recebirle. Ya q̃ los Caſtellanos entrauan por el lugar, y vieron tan gran pueblo,tan vicioſo, y con caſas de calicãto, y tan lleno de gente por las calles, q̃ los ſalian a ver, ſe confirmarõ en llamar a la tierra nueua Eſpaña,como Grijalua la auia nombrado,y dauan gracias a Dios por auer deſcubierto tales tierras. Era Zẽpoala grandiſsima poblacion, y de grandes edificios,cõ buenos maderamientos, y en cada caſa auia vna huerta con ſu agua de pie,q̃ parecia todo vn parayſo terrenal,por las muchas frutas de diuerſas maneras muy buenas para inuierno y verano: eſtaua aſſentada en vn llano entre dos rios.La tierra es fertil con buenos terminos,mucha parte llana cõ buenos paſtos,y caça de todo genero, y por otra parte tiene muy cerca la ſierra.Haziaſe cada dia mercado de todas las coſas vendibles,adonde aſsiſtian perſonas q̃ hazian juſticia. Viuian politicamente,y todos tenian en mucha veneracion a ſu ſeñor:no andauã deſnudos como los otros Indios de las Iſlas,y eſtaua Zempoala lo mas cerca,legua y media de la mar. Yendo pues caminãdo los corredores de a cauallo,llegaron a la gran plaça y patios, adonde eſtauan los apoſentos, que auiendo ſido encalados de pocos dias,eſtauan muy reluciẽtes, porque eſto lo hazen los Indios marauilloſamente,y pareciendo a vno de aq̃llos Caſtellanos q̃ era plata,boluio a riẽda ſuelta a dezir que auia viſto paredes de plata: pero luego ſe entendio lo q̃ era,. Fue muy reyda la embaxada: eſtaua la gente de la tierra paſmada de ver los cauallos,los tiros, y los hõbres tan eſtraños: auia entre la gente muchas ſeñoras acompañadas de ſus criadas,y todos dauan a entender la marauilla de tanta nouedad para ellos, pero caminando los Caſtellanos,entrauan ya los Indios ſin temor entre ellos,y les dauan ramos y flores, y a Cortes dieron vn ramillete hecho cõ mucho artificio,y le echaron al cuello vna gracioſa cadena de flores y roſas, y vna guirnalda en la celada.Llegados al palacio vieronle cercado de vna pared muy grande,bruñida de yeſſo, y eſpejuelo que con el Sol reſplandecia mucho,que fue lo que al eſcudero parecio plata. Saliò el ſeñor acompañado de perſonas ancianas, lleuandole dos caualleros de los braços,porq̃ era coſtumbre entre ellos ſalir aſsi quando vn ſeñor recibia a otro. Fue el recibimiento con muchas corteſias y comedimientos, y ya eſtauan perſonas a punto para apoſentar a los Caſtellanos,y proueer de vitualla:y auiendoſe el ſeñor deſpedido de Cortes, ſe hizo el alojamento en el patio del Templo mayor,adonde cupieron todos, porque auia grandes ſalas, y apoſentos. Mandò Cortes que nadie ſalieſſe fuera ſin licencia,por eſtar con mas cuydado, y por eſcuſar los atreuimientos de los ſoldados: tenian ſu cuerpo de guarda,ſus centinelas, el artilleria en buen pueſto,los cauallos ſiempre apercebidos,y los Indios prouehian de todo para la comida,y yerba,y mayz para los cauallos:y por la grãdeza del lugar,y hermoſura de los edificios,vnos le llamarõ Seuilla,y otros por ſu freſcura,y abũdancia de frutas Villauicioſa.

Llegan los caſtellanos a Zempoala.

Los Indios andã domeſticos entre los caſtellanos.

El ſeñor de Zempoala recibe a Cortes.

Cap. IX. Que Hernando Cortes ſe confederò con el ſeñor de Zampoala, y boluio a ſus nauios.

Fue

FVe el señor otro dia a visitar a Hernādo Cortes, presentole algunas joyas de oro, muchas mantas de algodon, y ricas piezas hechas de oro y pluma, q̄ todo podia valer dos mil ducados, dixo q̄ descansasse y holgasse con toda su gente, como si estuuiesse en su casa, y Cortes le respondio con mucho amor y cortesia, porque para todo tenia particular ingenio y gracia, agradeciendole el hospedage y acogimiento, y tambien le presentò cosas de Castilla, de las que lleuaua, que fueron recebidas cō gran contento y estimacion, y boluiendose el señor a su casa, dixo a vn cauallero Castellano que le salia acompañando que de quanto se huuiesse menester se auisasse, porque en nada se faltaria. Estuuo Cortes algunos dias dando y recibiendo presentes en Zempoala, y entreteniendo sus soldados, para que se refrescassen y descansassen, y de camino por medio de Marina procurando de certificarse del motiuo que le dieron los cinco Indios Zempoales quando le hablaron en el arenal, que de Motezuma no tenian satisfacion. El Gouernador Teuthlille, y el otro que desde que desampararon a Cortes no se descuydauan de saber sus passos para dar auiso de todo a Motezuma, como por momentos la hazian, fue muy grande el admiracion que recibieron quando supieron que Hernando Cortes auia entrado en Zempoala, y que alli auia sido bien recebido. Pareciendo pues a Cortes que cōuenia assegurarse mas de lo q̄ desseaua hallar, embio a dezir al señor de Zempoala, que si no lo tenia por mal le queria visitar en su casa: respondio que recibiera en ello merced: fue con cinquenta soldados y asentādose en vna sala en dos banquillos de vna pieza, q̄ vsan los Indios: apartada la gente por medio de los interpretes q̄ ya erā mas diestros, estuuierō vn poco en preguntas, y respuestas: diole Cortes cuēta de su yda, y quien era el gran Rey q̄ le embiauā, y q̄ el principal motiuo de su jornada era desengañar à tātas gētes del error en que viuian, adorando el demonio, no deuiendose la honra y gloria del cielo y de la tierra, sino a vn solo Dios y criador de todas las cosas.

El señor d Zempoala visita a Cortes.

El Gouernador de Motezuma se admira que Cortes aya sido recebido en Zempoala.

Todo lo oyo el señor de Zempoala con gran atencion, y dixo que los Dioses que tenian eran buenos, y que por tales los auian adorado sus antepassados, y que quanto a la grandeza del Rey que le embiaua, tambien era muy grande Motezuma a quien de algunos años antes obedecia toda aquella tierra, y serrania que se llamaua Totonacap que casi llegaua hasta Pànuco, y que por auer querido algunos de aquellos pueblos defenderse con las armas los Reyes de Mexico los auian puesto en mayor seruidumbre, y que eran tan crueles en la guerra, que no solo no tenian a los presos por esclauos, sino que los sacrificauan a los Dioses de la Vitoria, y se los comian en sus fiestas, que haziā en menos precio de los vencidos, y que por aquella causa estauan todos muy sugetos, y abatidos, padeciendo intolerables vexaciones por los grandes tributos q̄ pagauan, y por las insolencias que recibian de los ministros Mexicanos, de donde se podia echar de ver si dessearia ser vasallo de tan gran Rey, como el que dezia: aunque por la confederacion que los Reyes de Mexico tenian cō los señores de Tezcuco, y Tlacopan eran poderosissimos de mas de la fortaleza grande de la ciudad de Mexico, assi por el sitio, como por la multitud de gente, que en ella moraua, que estaua muy exercitada en las guerras continuas que tenian con

El señor de Zempoala dize la grādeza de Motezuma.

los

los de Tlaſcala,Guaxocingo,y Cholula.

Huuo opiniones que eſta platica no nacio del ſeñor de Zempoala, ſino q̃ como Hernando Cortes era hõbre de admirable ingenio,y ſagaciſsimo, auiẽdo penetrado el deſcontento que el y toda aquella tierra tenian de la ſeruidumbre en que el Rey de Mexico los tenia,y opreſsiones que de ſus miniſtros recebian, le propuſo el ſalir de ſugecion,ofreciendo de ayudarle: y q̃ como el deſſeo de libertad es en todos los hombres tan natural, y la opinion de los Caſtellanos era grande en materia de valẽtia por lo ſucedido en Tabaſco, y por la eſtrañeza de ſus perſonas,cauallos,y armas,ſe inclinò a recebir ſu ayuda,de que Hernando Cortes ſintio ſingular contento,viendo q̃ ſe le abria camino para conſeguir ſu intento. Conſolò mucho al ſeñor de Zempoala, diole animo y prometiole que breuemente le pondria en ſu primera libertad,y vengaria de los agrauios recebidos,y porque aora tenia neceſsidad de ver ſu armada,ſe queria yr a ella,y mas de propoſito tratarian deſte negocio:deſpidioſe del ofreciendo de boluer preſto:el ſeñor le preſentò veynte donzellas todas hijas de hombres nobles,y entre ellas dixo que le daua vna ſobrina ſuya que era la mas hermoſa,y ſeñora de vaſallos,en ſeñal de perfecta amiſtad y confederacion: recibio el preſente con mucho amor, y por no deſagradar al que ſe le daua, y con ſus donzellas y muchas mugeres de ſeruicio que yuan con ellas ſe encaminò a los nauios, auiendo pedido hombres de carga,q̃ llaman Tamemes,porq̃ Geronimo de Aguilar,y Marina dixeron q̃ era vſo de aquella tierra,q̃ los ſeñores dauan hõbres que lleuaſſen la ropa de los hueſpedes,o embaxadores,y con eſtos que dieron fueron los Caſtellanos mas deſcanſados y pudieron lleuar mas prouiſiõ de comida,y de alli adelante ſiempre ſe vſo pedir hombres de carga.

Nihil præſtare maius fortuna poteſt quã hoſtiũ diſcordiam. Tac.

Cortes ofrece al ſeñor de Zempoala de ſacarle de la ſugecion de Motezuma.

Cortes buelue a los nauios.

El principio de pedir hõbres de carga.

Cap. X. Que los ſeñores de Zempoala y Chianhuitzlan cuentan a Cortes la eſclauitud en q̃ viuen, y manda pregonar libertad.

YVa Hernando Cortes conociendo la riqueza y grandeza que le prometia lo q̃ haſta entonces auia viſto, y magnificandolo con ratificio la gẽte, y como todo aquello en que ponia la mano ſe le yua haziendo conforme a ſu deſſeo,penſaua en aſſegurarſe,y proſeguir ſus intentos.Partio pues de Zẽpoala la buelta de Chianhuitzlan lleuaua ſu exercito con tanto concierto que porque vn ſoldado dicho Hernãdo Alonſo de Villanueua ſe apartò de la orden, el capitan Alonſo Dauila le dio vn golpe de lança en vn braço de que quedò manco:llegaron haſta dẽtro del lugar ſin hallar perſona, y en la plaça eſtauan ſolos quinze hombres, q̃ fueron a Cortes, y le hizieron reuerencia ſahumandole con ſus braſeros de anime:dixeron que fueſſe bien llegado, y que perdonaſſe porque no le auian ſalido a recebir,porque la gente de miedo ſe auia huydo, haſta ſaber lo que auian de hazer. Cortes les moſtro mucho amor,y dixo muy buenas razones, y dio algunos preſentillos, y a la noche ya eſtaua poblado el lugar, y a Cortes auian lleuado vn buen preſente de gallinas y pan:llegò en eſto auiſo que el ſeñor de Zempoala yua lleuado en andas en hombros de muchos Indios,el qual juntamente con el ſeñor de Chianhuitzlan

Reciben a Cortes los de Chianhuitzlan.

con

con muchas lagrimas dieron grandes quexas a Hernando Cortes de los agrauios que recebian de Motezuma, dixeron los grandes tributos que pagauan, los hijos que les lleuauan para seruir en su palacio, y para sacrificar, que los ministros les tomauan sus mugeres, y hijas, y de sus vasallos, y las forzauan, y dieron otras muchas quexas de los agrauios que se recibian en todos aquellos pueblos de la lengua Totonaque que serian treynta, significando que viuian en durissima esclauitud sin poder dezir que en ninguna cosa por minima que fuesse teniã libertad. Hernando Cortes graciosamente los consolò y prometiò de librarlos de aquellas opressiones con que quedarõ muy contentos, aunque siempre dauan a entender el miedo que tenian del enojo que auia de recebir Motezuma quando supiesse que auian hospedado, y recebido en sus casas a los Castellanos.

Quexas q̃ da el señor de Zempoala y otro de Motezuma

Estando en estas platicas, llegaron muy de priessa ciertos Indios del mismo lugar, que auisarõ como yuan los recaudadores de Motezuma, lo qual causò tanto miedo en los dos Caziques, que dexando solo a Hernando Cortes, como temblando los fueron a recebir, y acompañados de muchos caualleros con mucha presuncion, y entonamiento, passaron por la plaza, por donde estaua Hernando Cortes: lleuauan en las manos cinco dellos vnas baras gordas, y cortas, como las que vsan los Alguaziles de la Corona de Aragon, y mosqueadores que no se permitia sino a gente principal. Fueron aposentados, y realmente seruidos de comida, y de todo lo que huuieron menester: reprehendierõ a los dos Caziques por el acogimiẽto que auian hecho a los estrangeros sin licencia del Rey pidieron veynte Indios, e Indias para sacrificar, y con aquel sacrificio aplacar a los Dioses por tã grã pecado, como hizieron. Hernando Cortes que echo de ver el alboroto, e inquietud que andaua, quiso saber de Marina lo que era, y entendido llamò al señor de Zempoala: pregũtole que quien es eran aquellos hõbres aquien hazian tanta fiesta: respondio que recaudadores de Motezuma, que yuan a saber porque causa auian hospedado a los Castellanos, y que pediã veynte personas para sacrificar, para que los Dioses les diessen vitoria cõtra los estrangeros, Cortes les respõdio que el Rey su señor le auia mandado, como ya les auia dicho que fuesse a deshazer opressiones, y impedir los sacrificios, y derramamiento de sangre humana, y que pues aquellos ministros yuã a aquello, que luego los prendiessen, de que quedaron atonitos los Caziques, pareciendoles atreuimiento, y temeridad nunca vista hazer tal cosa, y no osauan en prenderlo: pero porfiandolo Hernando Cortes los ataron en vnos palos largos, y los echaron colleras, y porque vno no se dexaua atar le dieron de palos. Mandò Cortes a los señores, que no permitiessen, que se pagasse mas tributo a Motezuma, ni le obedeciessen, y que assi lo publicassen en todos los pueblos sus confederados y amigos, y que auisassen si otros recaudadores se hallauan en ellos, porque los mandaria prender. Volò la fama desto por toda la tierra, adonde causò tan gran nouedad mucha marauilla: los dos Caziqs con el animo que Cortes les daua, quisieron sacrificar a los presos: pero no se lo permitiò, antes mandò q̃ los pusiessen en vna sala a parte con guarda de Castellanos.

Llegan los ministros de Motezuma

Los ministros de Motezuma reprehendẽ a los Caziqs por auer acogido a los Castellanos.

Cortes mã da prender a los ministros d̃ Motezuma

Cap.

Cap. XI. Que Cortes mandaponer en ſaluo a los Mexianos, y el alteracion general que huuo en nueua Eſpaña, con la llegada de los Caſtellanos.

MAndo Hernando Cortes a media noche, q̃ le lleuaſſen dos de los preſos: de manera que los Indios de la tierra no lo echaſſen de ver: pregũtoles por las lenguas quien es eran, y de q̃ tierra, y porque eſtauan preſos, reſpondieron que los Caziques de Zempoala y Chianhuitzlan los auian prendido con ſu fauor y de los ſuyos: dixo que no ſabia nada, y que le peſaua dello: mandolos dar de comer, regalolos, y dixolos buenas palabras, y que fueſſen luego a dezir al ſeñor Motezuma, que el y toda ſu gente eran ſus ſeruidores, y grandes amigos, y que el los auia ſoltado, y mal tratado a los Caziques que los auian prendido, y que mandaria ſoltar a los tres preſos que quedauan, que luego ſe fueſſen porque no los echaſſen de ver: dixeron que por fuerça auian de paſſar por las tierras delos Totonaques que los matarian, porque no fueſſen a Mexico, y mãdò que los lleuaſſen en vn batel haſta echarlos fuera de los terminos de Zempoala. En amaneciendo, que echaron menos a los dos preſos los Indios quiſieran ſacrificar a los tres que quedauã, ſino ſe lo eſtoruara Cortes, que moſtro mucho enojo, porque ſe fuerõ los dos, y dixo que pues auian dado tan mala cuenta dellos, el queria guardar los tres, y con cadenas los mandò lleuar a los nauios, adonde luego ſe las quitaron, y dixeron que preſto tendrian libertad, de que ellos no ſolo eſtuuieron muy contentos: pero dixeron que Cortes no ſe fiaſſe de aquellos hombres Zempoalas, que erã barbaros, ſerranos, y vengatiuos, rebeldes, y amigos de poner en gaſto y cuydado a ſu ſeñor, como otras vezes lo auian hecho, mandolos llamar Cortes en el proprio nauio, y los dixo que le peſaua mucho del deſacato q̃ ſe auia hecho a ſu ſeñor, cuya amiſtad mucho deſſeaua, y que en boluiendo los compañeros los daria libertad. Los Indios Totonaques de la prouincia, conſiderando eſte caſo, reprehendiendo el deſacato hecho contra Motezuma, aconſejauan que ſe le pidieſſe perdon con mucha humildad echando la culpa de lo ſucedido a los Caſtellanos, pues de ſu clemencia no ſe deuia deſconfiar. Otros dezian que era mejor morir defendiendo ſu libertad, y no padecer tanta ſugecion, ni eſperar miſericorpia de Rey, que los affligia con tantas moleſtias, y dura ſeruidumbre, ſino que valiendoſe del fauor de aquellos Dioſes (que aſsi llamauan a los Caſtellanos) lleuaſſen adelante lo començado, y procuraſſen ſu libertad: era tan grande la tirania de Motezuma, q̃ preualecio eſta opinion, y determinaron de ſuplicar a Cortes q̃ los ayudaſſe, ofreciendole de morir en ſu ſeruicio.

Fue grande el contento de Hernãdo Cortes, viendo que ſe le entablaua bien el juego: pero cou modeſtia replicò al ſeñor de Zempoala, y à otros que miraſſen bien lo que hazian, porque Motezuma era poderoſo Principe, pero que ſi con todo eſſo eſtauan en lo q̃ dezian ſe les ofrecia por Capitan, pues era razon defender a ſus amigos, y amar à los que le amauan, y que conuenia q̃ cõ verdad le dixeſſen que gente auria, y de que amigos ſe penſauan ayudar, dixeron que quando ſe publicaſſe la guerra, y que aquellos Dioſes los ayudauã, auria cien mil hombres que

Cortes habla cõ dos de los preſos.

Cortes embia dos Mexicanos a Motezuma

Cortes mãda poner en ſaluo a los Mexicanos.

Los Totonaques ſe reconocen del deſacato hecho a Motezuma

Nulla enim quamuis minima natio potest ab aduersarijs per deleri, nisi proprijs simultatibus se ipsa consumpserit. Verg.

Cortes assienta bien su confederacion con los Totonaques.

que tomassen armas, dixo q̃ aunque no tenia necessidad de su ayuda, toda via era bien q̃ los auisassen q̃ estuuiessen a punto, porque si el Rey embiaua gente de guerra, no los tomasse de sobresalto, y porque si tuuiessen necessidad de socorro, le auisassen a tiẽpo. Tomaron con esto tanto animo q̃ aunque temian mucho a Motezuma, como de su naturaleza eran orgullosos, se ensoberuecieron, y aduirtieron por todas aquellas tierras, q̃ si los Mexicanos mouiessen la guerra lo auisassen, para que los socorriessen. Tomose animo, y recibiose alegria por todo la serrania, teniendo por cosa del cielo, verse socorridos de aq̃llos, de los quales mediante las señales, y prodigios ante vistos, temiã ser destruydos. Publicose luego la cõfederaciõ; prometierõ obediẽcia a los Reyes de Castilla, y de Leon, de que passò auto por ante el escriuano Diego de Godoy: y desta manera yua Hernando Cortes assentando lo que pretendia: y porq̃ Motezuma no pẽsasse q̃ con artificio suyo, se le auian rebelado los Totonaques, diò orden con voluntad del señor de Chianhuitzlan, que los tres Mexicanos presos fuessen sueltos, y los hablò y encargò que dixessen al Rey, que aunque Teuthlille su gouernardor le auia quitado la comida, y hecho demostraciones de enemistad, siempre desseaua seruirle, y comunicarle cosas de su seruicio. Estendiase por toda la tierra la llegada de gente tan estraña, y como esto sucede en las Indias, mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los ingenios, tardo poco en saberse, y fue grande la turbacion, y alteracion que se recibiò: no por temor d̃ perder sus tierras, sino porque entendian que era acabado el mundo, y que todas las generaciones auian de perecer, y los hombres mas poderosos pensauã en buscar lugares en los mõtes, y partes mas remotas para cõseruar sus mugeres, e hijos, hasta que passasse la ira de los dioses. Deziã que las señales, y prodigios que se auian visto, eran para que se emendassen, porque aquellas demõstraciones, no podiã significar sino el fin del mundo, y assi era grande la tristeza de las gẽtes. La republica Mexicana procurò luego de consultar a sus idolos, si los Castellanos erã dioses: y por consejo del Rey, embiaron por mas particular relacion dellos, aunque mediante sus hechizerias, bien sabia que eran hõbres humanos, y q̃ apetecian todas las cosas de hõbres, y cõ vna ballesta, y vna espada que se lleuò a Motezuma, se espantaron mucho, y de saber que trayan cõsigo vna muger como diosa, que era Marina, por cuyo medio se entendian, y porque supieron que en algunos lugarillos auian derriuado idolos, dezian que si fueran hermanos de los dioses, no los maltrataran, y que deuian de ser gentes bestiales, y que ellos les darian el pago. Estas y otras cosas hablauan, como hombres que andauan sin sentido, porque a la verdad los prodigios que tuuierõ que se diran en su lugar, eran temerosos. Por otra parte, dezian que no podia ser sino que fuessen dioses, porq̃ yuan en animales estraños, y jamas vistos: y espantauanse que no lleuassen mugeres, sino aquella Melinche, que assi dezian a Marina, y que era por arte de los dioses, el saber la lengua Mexicana; pues siendo estrangera no la podiã saber de otra manera: y que como era possible que fuerças humanas pudiessen manejar aquella ballesta, y espada, y discurrian cõn grandissima confusion, que aunque el poco numero de los Castellanos no les espantaua, por otra parte la osadia de querer yr a Mexico, y otras cosas que considerauan les admirauan: y entre

Recado q̃ Cortes embia a Motezuma.

Alteracion general en nueua España, cõ el auiso de la llegada de los Castellanos.

Grande tristesa de la gente en nueua España, por los prodigios vistos.

Deziã que no podia ser sino que los Castellanos erã dioses.

tanto Cortes se informaua, y con diligencia inquiria todo lo que de la tierra se podia saber.

Cap. XII. De la embaxda que Motezuma embiò a Cortes, y su respuesta, y que fue, a socorrer a los Totonaques, y lo que passò con ellos.

HECHA La referida confederacion, pareciò a Hernando Cortes con acuerdo del regimiento, y de los Capitanes q se edificasse la villa Rica de la Veracruz, en vnos llanos media legua de aquel pueblo, que estaua como en fortaleza, dicho Chianhuiztlan. Traçose Iglesia, casa de regimiento, plaça ataraçanas, casa de municiõ, y dieronse solares para fabricar casas, porque aquel sitio estaua cerca de buenos rios, y pastos. Tãbien se dio luego orden que se començasse vna casa fuerte, o castillo de tapieria, para lo que se pudiesse ofrecer en la ocurrencia de la guerra, y defenderse de engaños, de algun cerco o violencia, y para poder recebir socorros: y en todo con grandissima diligencia se puso mano, trabajando mayores, y menores, sin reseruacion de nadie, por ser cosa a la salud de todos conuiniente. Luego que entendiò Motezuma la prision de sus recaudadores, y la rebelion de los Totonaques, teniendolo por gran ofensa de su Magestad, determinò de mandar que se preuiniesse gran exercito para el castigo; pero llegandolos dos presos, y refiriendo la libertad que les diò Hernando Cortes, y el recado que les mandò que le diessen, se sossegò, y embiò a dos mancebos sobrinos suyos acompañados de quatro caualleros viejos, con vn gran presente de ropa, y joyas de oro, y mandolos que diessen a Hernando Cortes las gracias por auer soltado sus criados, y para que tambien mostrassen sentimiẽto, de la desobediencia que aquellos pueblos vsauan con el, mediante el fauor de los Castellanos, por cuyo respeto, creyendo que erã los que auian dicho sus antepassados, que auian de yr a sus tierras, y que erã de su linage, no los embiaua a destruyr, y porque estauan en sus casas; pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos desacatos. Cortes recibiò el presente, que valia dos mil pesos, y dixo, que el y todos sus hermanos eran muy seruidores del Rey, aunque estaua muy sentido del mal termino que sus ministros con ellos auian vsado, en desampararlos, y quitarles la comida sin causa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no crehia que podia ser por orden de tan gran Principe, y que la necessidad de la comida les auia forçado a yr a aquellos pueblos, adonde auian sido bien recebidos, que por tanto le suplicaua les perdonasse, y no tuuiesse por mal que no le acudiessen con el tributo, pues no podian seruir a dos señores: que pues con breuedad, el con todos sus hermanos pensaua yrle a besar las manos, entonces se daria orden como fuesse seruido. Dio buenos presentes de las cosas que lleuaua a los mancebos, y a los otros caualleros, y mando que la gente de acauallo escaramuçasse en los prados, cosa que a los Mexicanos diò vn gran contento, y tambien le recibieron los Totonaques, de ver que en lugar de la guerra que aguardaua de Motezuma, embiaua presente, y embaxada a Hernando Cortes, cosa que con ellos le diò mucha opinion: y aqui se le muriò su cauallo, y comprò otro castaño

Edificase la villa Rica.

Embaxada de Motezuma a Cortes.

Respuesta de Cortes a la embaxada de Motezuma.

castaño escuro, que saliò marauilloso, que era de Ortiz el musico, y de Bartolome Garcia, porque la carestia de los cauallos, en aquel tiempo era tanta, que algunos soldados lleuauan cauallos a medias.

El señor d Zempoala, dize a Cortes, que en Ciapancingo se juntã muchos Culùas.

Poco despues de partidos los Mexicanos, fue a Hernãdo Cortes el señor de Zempoala, cõ otros caualleros a dezirle que en vn lugar fuerte llamado Zinpancingo, adonde auia presidio de Culùas, se juntaua mucha gente, cõ fin de yrles a destruyr sus sementeras, y les hazian muchos malos tratamientos, y viendose importunar, y q̃ auia ofrecido de ayudarlos, y defenderlos, se boluiò a los que estauan con el de los suyos; y dixo, que pues ya en aquella tierra los teniã por dioses, q̃ria embiar a Heredia el viejo, que tenia mala catadura, la barba larga, cariacuchillado, y tuerto de vn ojo. Mãdole que fuesse por el camino de Cinpancingo, hasta el rio que estaua cerca, y que disparasse siempre la escopeta, y que alli le embiaria a llamar. Assi lo hizo, y los Indios yuan admirados, y contentos pareciendoles que aquel solo bastaua contra todos sus enemigos. Llegado al rio, Cortes les mandò llamar, dixoles, que el en persona con todos sus hermanos queria yr contra los Culùas, para mostrarles la voluntad que les tenia. Mandò apercebir el artilleria, y la gente, y ordenãdo los cabos de esquadra a ciertos soldados de la facion de Diego Velazquez, que se pusieron a punto, soberuiamente dixeron que no querian yr a ninguna entrada, y que bastaua lo que auian perdido por auerlos Hernando Cortes sacado de sus casas, y que pues les auia ofrecido licencia, y passage que se la diesse; estos eran siete a los quales mandò llamar, dixoles, que por que hazian cosa tan fea, respondieron cõ alguna libertad, que se marauillauan de su merced, querer poblar con tan poca gente en tierra a donde tanta auia, y que ellos estauan cansados, y hartos de andar de vna parte a otra, y enfermos, que les diesse licencia para yrse a sus casas, como se lo auia prometido. Respondioles que era verdad la promesa; pero que hazian mal en desemparar su bandera, mas pues lo querian se fuessen luego. Señaloles nauio; mandoles dar cazabi, vna botija de azeyte, y legumbres, y vno destos soldados, que se llamaua Moron, vendiò su cauallo a Iuan Ruano.

Los amigos de Diego Velazquez hazen rumor, y dizẽ q̃ no quieren seruir.

Estando estos soldados embarcados para hazerse a la vela, segun se dixo, a persuasion de Cortes, fueron los Alcaldes, y Regidores, y otros muchos a el, y le requirieron de parte del Rey, que en ninguna manera diesse licencia a aquella gente, ni la dexasse partir, porque hallandose en tierra de tanta multitud de hombres guerreros, era inconueniente dexar yr a nadie, y que antes era caso digno de muerte, atreuerse en tal tiempo a desamparar su bandera: y aunque Cortes se dexò mucho importunar, mostrando que no queria, al fin les reuocò la licencia, y se quedaron burlados, y Moron sin cauallo, porque Iuan Ruano se le quiso boluer, por auer passado en venta.

Los Alcaldes, y otros requieren a Cortes q̃ no de licencia a nadie.

Sossegado el rumor, de los que se querian boluer a Cuba, partiò Hernando Cortes, con su exercito al socorro de los Totonaques. Fue a Zempoala, adonde estauan apercebidos dos mil hombres de guerra, en quatro compañias para yr con los Castellanos: caminaron cinco leguas, el primer dia a vnas estancias junto al pueblo, determinaron de subir luego al lugar, y ya que lo comẽçauan a hazer por la fortaleza, y casas q̃ estauã entre grandes

Cortes va a socorrer a los Totonaques.

riſcos,y peñaſcos, ſalieron de paz o-
cho ſacerdotes, e Indios principales
llorando,y diziendo a Hernãdo Cor-
tes que porq̃ los queria matar, y deſ-
truyr no auiendo dado cauſa, y pues
q̃ tenia fama q̃ libraua los oprimidos,
y q̃ no les hizieſſe mal, q̃ era verdad
que ellos tenia enemiſtad con los de
Zempoala,por tierras,y terminos;pe-
ro q̃ ahora ninguna gente de los Cu-
lũas eſtaua alli, y q̃ ellos le deſſeauan
ſeruir,que le ſuplicauan no les hizieſ-
ſe daño. Mandò Hernando Cortes al
Maeſtre de cãpo, Chriſtoual de Olid,
que detuuieſſe a los Zempoales, para
q̃ no hizieſſen mal, y por mucha dili-
gencia que puſo,ya robauã las prime-
ras eſtancias adonde auian llegado,
de que peſo mucho a Cortes.Mandò
llamar a los Capitanes,y ordenò q̃ lue
go reſtituyeſſen quanto auiã robado,
y los reprehendiò, porq̃ con engaño
le auiã lleuado alli, para con ſu fauor
prender aquella gente para ſacrificar
la, por la qual eran dignos de muerte;
porque el gran Rey de Caſtilla no le
auia embiado para hazer tales violen-
cias: que para adelãte no le hizieſſen
falſas relaciones,ni vſaſſen de ſemejã-
tes modos,porq̃ pagarian cõ las vidas.
Reſtituyda la ropa hurtada,y las perſõ
nas preſas,boluiò Cortes a encargar a
los Zempoales la quietud, y a los del
lugar dixo, q̃ de aq̃lla manera vſaua
ſu Rey gouernar a ſus vaſſallos, y que
ſi ellos querian ſerlo, ante todas coſas
auiã de apartarſe del ſacrificio de hõ-
bres, de la Sodomia, de comer carne
humana, y de otras abominaciones
que vſauan: y creyendo en vn ſolo
Dios, en todo poderoſo, Criador del
cielo y de la tierra,derrocar los idolos
que eran inuenciones del demonio,
q̃ los tenia engañados haſta en aquel
punto,que doliendoſe Dios dellos, y
vſando de ſu miſericordia, permitia
que abrieſſen los ojos en aquella ce-
guedad, que haſta entonces por ſus

Los Totonaſq̃s ruegan a Cortes, que no les haga mal.

Cortes reprehende a los Zẽpoales,perſuade el dexar el ſacrificio de hõbres.

ſecretos juyzios auia permetido que
eſtuuieſſen.

Cap. XIII. Que los Caſtellanos derriuan los idolos de los templos de Zempoala.

POR Los terminos tan
juſtificados, con q̃ vian
que Hernando Cortes
procedia, quedaron a-
quellos Indios muy ſa-
tisfechos, y llamaron a otros pue-
blos comarcanos, e informandolos
de lo que paſſaua, todos obedecierõ
a la Corona de Caſtilla, y ſe dierõ por
ſus vaſſallos. Mandò Cortes llamar a
los Capitanes Zempoales, que con ſu
gente eſtauan en el campo, dixo que
pues ya todos eran vaſſallos del Rey
de Caſtilla, era juſto que fueſſen ami-
gos, para que deſde entonces viuieſ-
ſen en vnion y conformidad, y aſsi lo
prometieron, y que dando contentos
de verſe fuera de la ſugecion de Mo-
tezuma, del qual y de ſus ſoldados die
rõ las miſmas quexas q̃ los Zẽpoales, y
por otro camino ſe boluiò a Zẽpoala.
Paſsò el exercito por dos pueblos de
los nueuamẽte cõfederados, y eſtãdo
ſeſteando vn ſoldado llamado Mora,
natural d' Ciudadrodrigo, tomò dos gã
llinas, d' manera q̃ lo pudo ver Cortes,
y pareciole tã mal, aſsi por ſer en ſu prẽ
ſencia, como porq̃ queria q̃ ſus ſolda-
dos viuieſſen con diſciplina, q̃ le man
dò ahorcar: y ſi Pedro d' Aluarado de
hecho cõ ſu eſpada no cortara la ſoga
quedara muerto: cayò medio ahoga-
do, y al fin algun tiẽpo deſpues acabò
peleando en Guatemala. Cerca de
Zemépoala, eſtaua el ſeñor en vnas
chozas aguardando a Cortes con co-
mida, y cõ miedo por el viage que cõ
falſa relacion le hizieron hazer, y no
eran tan barbaros que no entendie-
ron que el preteſto con que auia afir-
mado

Cortes haze amigos a los Zempoales, y a los otros.

Ita milites tranſeant, vt nonmodo manus ſed ne veſtigium quidẽ cuiquam pacato nocuiſſe dicatur. Cic.

mado Cortes que yua, de mantener justicia; con efeto lo cumplia, lo qual para con ellos causò mucha reputacion: y porque el miedo de Motezuma no los dexaua sossegar, quisieran que los Castellanos no saliessen del pueblo para estar mas seguros, dixeron que pues ya eran todos vnos, y para que mas firmes fuessen las amistades tomassen sus hijas, para procrear, y lleuaron ocho donzellas hermosas, hijas de caualleros muy bien vestidas, con collares de oro, y orejeras, acompañadas de mugeres de seruicio, dixo el Cazique que las siete eran para los Capitanes, y la vna para Cortes, que era su sobrina. Hernando Cortes, con grauedad, y eloquencia, dixo, que para que la vnion, y hermandad entrellos fuesse mas estable, couenia que ante todas cosas reformassen sus abusos, y se limpiassen de las diabolicas torpedades en que viuian, contentando al demonio con las vidas de los inocentes, y comiendo su carne, para Dios y a los hombres cosa abominable, aquiẽ plazia abriessen los ojos, para conocer la falsedad en que viuian, y que de buena gana recibirian las donzellas, como fuessen Christianas, porque de otra manera no era permetido a hombres, hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con idolatras. Los sacerdotes, y señores, que se hallaron presentes, dixeron que siempre aquellos dioses que adorauã les auian dado salud, y buenas sementeras, y quanto auian menester, y que no podian dexarlos, aunque les parecia bien la reformacion de los vicios. Los soldados Castellanos con zelo Christiano, en voz de pueblo, dixeron que no podian sufrir las crueldades, que aquellos barbaros obstinados contra Dios cada dia vsauã en su presencia, endurecidos en su idolatria, y que en todo caso se boluiesse por la hõra de Dios, que para aquello los auia lleuado ante todas cosas, sobre lo qual estauan prestos de perder las vidas.

Persuasion de Cortes a los Indios para dexar sus torpedades.

Peticiõ del pueblo Castellano a Cortes.

Hernando Cortes, loando al pueblo Castellano su santo proposito, y trayẽdo en aprobacion dello algunos exemplos de la Escritura, dixo que era bien prouar, primero, si por bueno, y blando modo aquello se podia acabar con los Indios, y que quando no lo quisiessen acetar, pues el se hallaua Capitan de tan fieles Christianos, queria morir con ellos en aquella demanda el primero, y que tambien aquel seria buen modo de atraer los a lo que les conuenia. Andauan alterados los Indios, por la pretension de aquellos fieles Christianos, y acercandose a Cortes el señor de Zẽpoala, con otros caualleros, y sacerdotes, dixo, que le suplicaua aduirtiesse que si aquella ofensa se hazia a sus Dioses, los vnos, y los otros perecerian. Hernando Cortes con mucha risa, dixo q̃ para que mejor conociessen su yerro, el queria ponerse en aquel peligro, y que ellos por sus manos derrocassen sus idolos, para que luego saliessen de aquel engaño, y que, mirassen que en ello no tratassen de hazer resistencia con armas, porque entendia que entrellos se hablaua dello; pues que los idolos quedarian derrocados, y ellos seueramente castigados. Con esta resolucion haziendo Marina el oficio de marauilloso interprete. Respondieron que no eran dignos de tocar a sus dioses, y que si toda via Hernando Cortes los queria deriuar protestauan que no era cõ su consentimiento. Subierõ hasta cinquenta soldados cõ alegria, y dando a Dios gracias, y alabanças, derribaron aquellas malas figuras de dragones, tigres y ossos, que tenian los cuerpos humanos. Los Indios llorauan, tapauan

Los Indios endurecidos no quiere dexar sus ritos.

los ojos, y dezian que no era mas en ſu mano ni tenian culpa. Eſte rumor ſe eſtendiò por el lugar, y acudiò gran diſsimo numero de gente con armas: y Cortes mandò echar mano del Cazique de Zempoala, y de los demas Sacerdotes, y principales que alli eſtauan; y les dixo que ſi haziã mouimiento, ellos y todos moririan, y la gente Caſtellana eſtaua alerta, para executar la orden de ſu Capitan con promptitud, y diligencia; pero el Señor mandò que todos ſe ſoſſegaſſen.

Rumor de Zempoala porque ſe derribã los Idolos.

Capit. IIII. Que ſe limpian los templos de Zempoala, y ſe deſtierra la idolatria, embian ſe menſageros al Rey, y Cortes haze romper los nauios.

HECHA La referida execuciõ, mandò Hernando Cortes que ſe quitaſſen de alli aquellos idolos, y los ſacerdotes que en aquella lengua llamauan Papas, y andauan veſtidos de mantas largas negras, con capillas, como ď capas ď coro cõ otras menores que parecian de frayles Dominicos; los tomaron, y los lleuaron, a eſtos tenian en gran reuerencia, por la dignidad, y porque eran hombres nobles y caſados. Hernando Cortes por las lẽguas, dixo a los ſacerdotes, y ſeñores, que ahora los tenia por hermanos, y que en conformidad de aquello, de nueuo ofrecia de fauorecerlos contra Motezuma, y contra todo el mundo, y les ordenaua de nueuo, que no le pagaſſen tributo, y que pues ya no auia de auer mas idolos en los tẽplos, conuenia que ſe comẽçaſſe a tener mueſtra de Chriſtiandad, y entender en la verdadera ſaluacion de las almas. Mandò que vinieſſen Indios Albañires, y que quitaſſen las coſtras de ſangre de hombres ſacrificados, y otras hediondezes, y torpedades que auia, y limpiaſſen los tẽplos, eſpecialmente aquel adonde eſto paſſaua, que era el mayor del pueblo, otro dia eſtuuo todo bien limpio, encalado, y bruñido, y leuãtado vn Altar adereçado con mantas ricas, muy compueſto de flores, y roſas, y enramado, y que los ſacerdotes ſe cortaſſen el cabello, y limpiaſſen, porque lo trayã muy largo retorzido, y ſuzio de la ſangre que ſaltaua de los ſacrificios, y de la q̃ ſe ſacauan de las orejas, y que viſtieſſen mantas blancas, y todo adereçado, les dixo que conſideraſſen quanto mas amable era la piedad Catolica, y mas conforme a la buena orden, y razon natural; pues que Dios „ aborrecia ſodomias, y los vicios que „ ellos miſmos auian ofrecido de reformar, y tãbiẽ la crueldad de derramar „ ſãgre de hõbres ſin culpa, de q̃ reſultauan aquellas ſuziadades, y hediondezes que auian limpiado, con q̃ ya tendrian ſus perſonas, ſus hijos, y amigos „ ſeguros de la muerte, porq̃ Dios queria q̃ nadie padecieſſe, y todos viuieſſen para darle gracias; porq̃ el era ſolo „ el que los daua vida, ſalud, y vitoria „ contra ſus enemigos, y buena ſementeras, y todos los demas bienes temporales, y eſpirituales, y que ſupieſſen que era tan amoroſo con el genero humano que para ſaluarle, auia „ venido al mundo, y encarnado en el „ vientre Virginal de vna Señora, a „ cuya figura toda la Igleſia, y vnion „ Catolica reuerenciaua. La qual queria poner en aquel Altar, a quien ſe „ auia de hazer mas honra de la q̃ a ſus „ idolos vſauan, y que a ella con deuocion, y humildad ſe auian ſiempre de „ encomendar, y pedir ayuda en ſus „ trabajos, porque verian quan diferente fauor, y a menos coſta ſuya „ hallarian

Omnes religione mouẽtur, & deos patrios quos a maioribus acceperunt, colendos ſibi diligenter, & retinendos arbitrãtur. Cic.

Purganſe los tẽplos de los Indios.

Predica Cortes a los Indios.

hallarian que en sus Idolos.

Hecho el altar, y todo aparejado, estãdo assi mismo hecha vna cruz q̃ los Castellanos labraron, y nõbrado por hermitaño a vn soldado de Cordoua, viejo dicho Iuan de Torres, para que tuuiesse cuydado de lo que se auia de hazer en reuerencia de Dios, y enseñasse a los Indios, pues mejor recado por entõces no se les podia dexar, a-uiẽdoles mostrado a vsar de la cera en candelas, porq̃ no lo sabiã: otro dia de mañana en procession, loando a Dios por auer trahido aquellos hombres a estado, que le haziã aquel seruicio en salçando su fe, confundiẽdo el demonio, abriendo los ojos, para que aquellos hombres glorificassen a su diuina Mageſtad, todos con gran deuocion, vnos llorando de contẽto, otros cantando con candelas en las manos, y en procession, con deuocion de verdaderos Christianos, subieron la santissima Cruz, y la imagen de la Virgen madre de Dios al Altar, y el padre fray Bartolome de Olmedo començò la Missa, y se cantò Oficiada de los soldados, porque auia algunos que lo hazian bien: acauada se bautizaron las ocho Indias. Quedose Cortes con la sobrina del Señor de Zempoala, q̃ se llamò doña Catalina, y las otras repartiò a caualleros, y las lleuaron consigo, de que los Indios recibieron contento, y fueron siempre buenos amigos de los Castellanos: y auiendo Cortes hecho muchos ofrecimientos a los Zempoales, pareciendo que los dexaua satisfechos, se fue a la villa Rica conociẽdo que este acto fue introduzido mediante el fauor de las armas.

La cruz, y la imagen de la Virgẽ se ponẽ en procession cõ el Altar.

El fauor de las armas introduze la fe Catolica.

El dia mismo q̃ entrò Hernãdo Cortes en la villa Rica, llegò vn nauio de Cuba, cuyo Capitan era Francisco de Salcedo, a quien llamauan el Polido, q̃ era natural de Medina de Rioseco, fue ron en el nauio el Capitan Luys Marin, con vna yegua, y diez soldados, y Salcedo lleuaua vn buen cauallo: y con estos se tuuo auiso que auia llegado a Diego Velazquez el titulo de Adelantado, y las prouisiones Reales para rescatar, y poblar en las tierras nueuamente descubiertas, que se le auian cõcedido. Auiendo ya tres meses que aquel exercito estaua en nueua España, y la fortaleza casi en defensa. Se puso en la platica lo que se auia de hazer, y tratose que era bien entrar por la tierra a prouar la vẽtura, determinose que ante todas cosas se embiassen personas al Rey, a dar quẽta de lo que se auia hecho en su seruicio, y le lleuassen el quinto del oro, y lo demas que hasta en aquel punto se auia adquirido. Nõbraronse para ello Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: y porque parecio a Hernando Cortes, que auiendo se de hazer la particion, y dar a cada Capitan, Oficial, y soldado lo que les pertenecia era poco, y para ser la primera vez que embiauan procuradores al Rey, era poca cosa lo que del quinto le lleuauan, y pareceria menos respeto de lo que auian de dezir de la grandeza de aquellas tierras: ordenò a Francisco de Montejo, y a Diego de Ordàs, que como hombres de autoridad, fuessen hablando de vno en vno a los soldados, para que se contentassen de renunciar sus partes, para embiar en presente al Rey, pues muchos caualleros del exercito, con quien se auia tratado ofrecian, que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, y toda la ganancia se conuirtiò en presente, porq̃ tan poco Hernando Cortes quiso sacar su quinto, ni otros gastos, por no desminuyr la cãtidad, sacã do primero lo q̃ era menester para el gasto del camino, y para los procuradores, para estar, y boluer, y otra parte embiò a su padre Martin Cortes.

Acuerdan los Castellanos de entrar por la tierra, y embiar aui so al Rey de lo hecho.

Vã por procuradores de los Castellanos de nueua España, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Lo q̄ Cortes eſcriue al Rey.

Dio Hernando Cortes a los men-
ſageros ſu poder, e inſtrucion de lo
que auian de tratar en la Corte, entre-
goles la relaciō, y autos de lo que auia
hecho aſsi en Cuba, como en la tierra
adōde ſe hallaua. Eſcriuiò al Rey vna
larga carta, no ſe oluidò d̄ tocar en las
paſsiones con Diego de Velazquez, y
» en los humores que auia en el exer-
» cito mouidos d̄ ſus parciales, los traba
» jos q̄ todos auian padecido, la volun-
» tad que tenian de continuarlos, la
» grandeza y riqueza de aquella tier-
» ra; la eſperança que tenia de ponerla
» en ſu obediencia, y dando cuenta de
» ſus cuydados le ſuplicaua, que en las
» prouiſiones que huuieſſe de hazer de
» cargos de aquella tierra no le oluida-
» ſe. El Regimiento de la Veracruz eſ-
» criuio otra carta, encareciendo el ſer-
» uicio q̄ aquel pueblo le auia hecho, la
» cauſa que tuuo para poblar, los traba-
» jos padecidos; otra en la miſma ſuſtan
» cia eſcriuieron los Capitanes, y otra
» los mas principales ſoldados, ofreciē-
» do de mantener aquella villa en el
» real nombre, haſta la muerte, o haſta
» que otra coſa ſe les mandaſſe, y todos
ſuplicauan al Rey, con mucha humil-
dad que ſe dieſſe la gouernacion de a-

Lo que el exercito eſcriue al Rey.

quella tierra, y las demas que ſe paci-
ficaſſe, y ſe puſieſſe debaxo de la Real
obediēcia a Hernādo Cortes, aquien
» auian eligido por ſu caudillo, por qui-
» tar paſsiones, y porque ninguno me-
» jor que el haria ſu ſeruicio, y con ello
» ſe quitarian eſcādalos: y que ſi por ca
» ſo eſtuuieſſe otro proueydo, ſe reuo-
» caſſe: y que ſu Mageſtad fueſſe ſerui-
» do de mandarlos reſponder, y deſpa-
char con breuedad a ſus procurado-
res. Dioles Hernando Cortes el me-
jor nauio, y por Piloto a Anton de
Alaminos, porque hazian cuenta por
apartarſe de Cuba, de paſſar la canal
de Bahama: y eſte Piloto era el mas eſ-
perimentado de aquella mar, y por
acompañado fue otro Piloto. Partie-
ronſe a 26. de Iulio deſte año, con 15.
Marineros, y tocando en el Mariē de
Cuba, paſſaron al Hauana, y deſembo-
caron la canal de Bahama, y llegaron
con proſpero tiempo a Eſpaña, ſiendo
los primeros que hizieron aquella na
uegaciō, por no dar en manos de Die-
go Velazquez; y a eſto ſe determinò
Anton de Alaminos, juzgando con la
mucha platica que tenia de los Luca-
yos, y de la coſta de la Florida, que a-
quellas corrientes auian de acauar
en alguna parte: y fue metiendoſe al
Norte, y ſucediole bien, porque ſali-
do de la canal con bien, hallò el eſpa-
cioſo mar, y dichoſamente entrò en
ſan Lucar, por Otubre. Hallauaſe en

Anton de Alaminos, el primero que naue-ga la canal de Bohcha-ma.

Seuilla el Clerigo Benito Martin, que
de buelta para Cuba, lleuaua los deſ-
pachos del Rey, para Diego Velaz-
quez, y porq̄ informò a los Oficiales
de la caſa q̄ aquellos yuan en deſerui-
cio del Rey, tomarō quanto yua en el
nauio, con los tres mil Caſtellanos q̄
lleuauan para ſu gaſto, y la cantidad
que Cortes embiaua a ſu padre. El pre
ſente ſe embiò al Rey a Valladolid, pa
ra que alli lo vieſſe, porq̄ ya ſe entēdia
que partia de Barcelona, para yr a la
Coruña a embarcarſe para Flandes, y
auiſaron dello al Obiſpo de Burgos,
Iuan Rodriguez de Fonſeca, q̄ eſtaua
proueyendo el armada para el paſſage
del Rey, al qual eſcriuiò agrauando el

Quādo llegan los procuradores de nueua Eſpaña, el Rey eſtaua en Barcelona.

alçamiento de Cortes, contra Diego
Velazquez, q̄ ſe quexaua mucho del
caſo, diziēdo q̄ ſu Mageſtad deuia mā
dar caſtigar a los procuradores, y no
oyrlos. Los quales con el Piloto Ala-
minos q̄ yua, para como tā platico dar
quenta de la nauegaciō, pues ſe auia
hallado en los tres deſcubrimiētos, ſe
fueron a Medellin, y juntandoſe con
Martin Cortes, padre de Hernando
Cortes, ſe encaminaron a Barcelona,
y ſabiēdo que el Rey era partido fue-
ron

Los procuradores de la villa rica cō Martin Cortes, padre de Hernando Cortes van a Tordeſillas.

ron a aguardarle en Tordesillas.

Partidos los Procuradores de la Veracruz, que aunque lleuaron orden de no tocar en vna estancia de Francisco de Montejo, junto a la Hauana, porque Diego Velazquez no lo entendiesse. No la guardaron, y faltò poco que vn nauio que despachò tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzman, no los alcançasse, por auerse detenido a tomar vitualla en la estancia de Montejo. Como en todas las cosas ay diferentes opiniones, y no en todas las comunidades pueden todos estar satisfechos: Diego Escudero, Iuã Cermeño, Gonçalo de Vmbria Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates naturales de Gibraleon, el padre Iuan Diaz clerigo, y otros criados y amigos de Diego Velazquez, descontentos por diuersas cosas, acordaron de hurtar vn nauio de poco porte, y yrse a Cuba, a dar auiso a Diego Velazquez de lo que passaua: y teniendo el nauio proueydo de vitualla, yendose de noche a embarcar, se arrepintio Bernardino de Coria, y lo auisò a Hernando Cortes; el qual al momento mandò quitar las velas al nauio, y prender los fugitiuos, los quales confessaron la verdad, condenãdo a algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortes dexar de dissimular. Mandó ahorcar (mostrando q̃ lo hazia con mucho dolor) a Diego Escudero, que fue el que siendo Alguazil en Cuba, le prendio (como atras se ha dicho) y a Diego Cermeño, hombre tan ligero que con vna lança en la mano, saltaua sobre otra leuãtada cõ las manos de los mas altos hombres que auia en el exercito, y tenia tan viuo el olfato que andando por la mar olia la tierra quinze leguas y mas. Mãdo cortar el pie a vno, y açotar a dos, y no quiso castigar a otros muchos, ni al padre Iuan diaz, por ser clerigo, porq̃

Algunos amigos de Diego Velazq̃z quieren hurtar vn nauio y yrse.

Qui fruitur pœna, ferus est: legumq́; videtur vindictam præstare sibi. Clau.

es verdaderamente seuero y prudente el que con poco rigor y execuciones se haze tener por terrible: y assi quedò Cortes temido y estimado, el qual en firmãdo la sentencia, porque no se dexasse de executar por ruegos se fue a Zempoala, adõde ordenò que acudiesse Pedro de Aluarado, a quien auia embiado cõ docientos hõbres a los pueblos d̃ la sierra, por vitualla, por q̃ en el exercito se padecia della, para q̃ alli se tratasse d̃ la jornada d̃ Mexico, para la qual los soldados andauan desseosos, con las esperanças que Cortes cada dia les daua, de q̃ en ella se auian de enriquecer, con que los mantenia en quietud, amor, y obediencia.

Sit apud te parsimonia etiam vilissimi sanguinis. Senec.

Diuina humanaq́; pulchris diuitijs parent. Horat.

Estando Hernando Cortes en Zẽpoala, se tratò de la jornada de Mexico, y aunque el auia considerado quãto conuenia dar con los nauios al traues, por quitar a los aficionados de Diego Velazquez, y aun a sus deuotos, la esperãça de boluer a Cuba, porque eran tantos que si se le yuan desminuhia mucho sus fuerças, y por poner a todos doblado animo, viendose en tierras tan grandes, y tan pobladas de gente, y necessitarlos a seguirle, y obedecerle, y con valor emprender la jornada, no viendo otro remedio. Por no dar causa de alguna alteraciõ entre la gente con tal nouedad, tuuo forma para que los soldados mas aficionados que tenia se lo pidiessen, a los quales persuadio a ello con muchas razones, y entre otras, que siendo la gente de la mar al pie de cien hombres, ayudarian en las jornadas y empresas que auian de hazer, a los soldados, a lleuar los trabajos de las guardas y centinelas, y otras cosas. Los soldados se lo pidieron, y dello se recibio auto por ante escriuano, aunque luego se entendio que a esto le mouio otra astucia, que fue no quedar el solo obligado a la paga de los nauios, sino

Quãto plus spei ad effugium, minorem ad resistendum animum dare solent. Tac.

La forma q̃ tuuo Cortes para dar al traues cõ los nauios por no causar rumor

que el exercito los pagasse. Mandò al Aguazil mayor Iuan de Escalante, que fuesse a la villa Rica, y sacasse de los nauios las ancoras, claues, velas, y quanto tenian de prouecho: y que con todos ellos diesse al traues, saluo los bateles: y que la gente de mar, assi viejos como impedidos, que no eran para yr a la guerra, se quedassen en la villa. Iuan de Escalante, que era hombre muy diligente, lo executò con mucha breuedad, y se boluio a Zempoala con los marineros mas agiles, de los quales salieron muchos muy buenos soldados.

Fin del Libro Quinto.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Mageſtad de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro Sexto.

Capitulo primero, Que Hernando Cortes publica la jornada de Mexico, dexa en la villa Rica a Iuan de Eſcalante, y lo que le ſucedio con la gente de vn nauio de Franciſco de Garay.

AVIENDOSE platicado de yr a Mexico, y eſtando todos cõformes en eſte propoſito, ſabido q̃ los nauios ya no eran de prouecho, y lo q̃ dellos auia hecho Iuã de Eſcalante, començaron murmuraciones, entre los ſoldados, diziendo, que Hernando Cortes les auia metido en el matadero, y quitado el remedio que podian tener de ſocorro de fuera, o de retirada, quando en la tierra alguna gran neceſsidad ſe les ofrecieſſe, juzgãdolo por conſejo temerario. Por lo qual Hernando Cortes determinò de hablar a todos, y dixo: Que no ſabia con que cara tenian voluntad de boluer a Cuba los que delante de ſus ojos tenian tanta riqueza, y que ſi todavia auia quien ſe quiſieſſe yr, q̃ deſde luego le daua licencia; pues preſto no podia faltar nauio en que yrſe; aunque no queria dexarlos de certificar, que no penſaua intentar empreſa q̃ no pudieſſe ſufrir las fuerças con que ſe hallaua: quanto mas q̃ entendia, en el negocio que tomaua a ſu cargo, ganar mucho mas con induſtria que con fuerça: y que ſiempre ſe gouernaria de manera, que perdiendo o ganando no ſe pudieſſe dezir, que por culpa ſuya ſe auia dexado de conſeguir vitoria, proſupueſto que no ſe hallaua con poderoſo exercito, ni apara-

Murmuraciones de los ſoldados.

Cortes habla al exercito alterado.

aparatos tan grandes como parecia que eran neceſſarios para la jornada que querian començar: y que creyeſſen que confiáua en Dios, que todos ſe tendrian por contentos de auerle ſeguido. Dicho eſto, ninguno que algo importaſſe, habló palabra, o de miedo, o de verguença, ſaluo algunos marineros, y gente baxa, que perſuadidos de los principales ſe foſſegaron: y eſte fue vno de los mayores peligros que Cortes paſſo, pero ſu diſcrecion era de manera, que a vnos por ſi miſmo haziẽdo promeſas, y a otros por terceras perſonas, ſupo ganar y lleuar a ſu voluntad, y aſsi libremente ſe començó a hablar de la yda de Mexico, y apercebirſe para ello. Mandó llamar al ſeñor de Zempoala, y le dixo, que ſiempre tuuieſſe mucho cuydado que la Igleſia fueſſe muy reuerenciadas, y eſtuuieſſen con deuida decencia: y que ſupieſſe que con ſus hermanos ſe queria partir para Mexico, a impedir a Motezuma el ſacrificio de hombres, y derramamiento de ſangre humana, y la tirania con que gouernaua; que auia meneſter para Tamemes haſta docientos hombres, y alguna gente de guerra. Llamó tambien a los ſeñores de la ſerrania y pueblos confederados, y les dixo como auian de mãdar que ſe acudieſſe con gente, para acabar la Igleſia, y fortaleza, y las otras fabricas de la villa Rica; y con baſtimẽtos para el ſuſtento de los ſoldados q̃ quedauan: y tomó por la mano a Iuan de Eſcalante, y dixo: Eſte es mi hermano, y lo que el os mandare aueys de hazer; y ſi los ſoldados Mexicanos os dieren moleſtia, el os ayudara. Todos ofrecieron de obedecer lo que ſe les mandaua, y de muy buena gana cumplirlo. Luego con ſu encienſo, o anime, ſahumaron a Iuan de Eſcalante, como a ſu caudillo, en que Cortes hizo buena elecion, porque era hombre prudente, y baſtante para qualquier efeto, y gran amigo de Cortes, con cuya confiança le dio aquel cargo, para eſtar ſeguro ſi por parte de Diego Velazquez en ſu auſencia algo ſe intentaſſe.

Fœderatum iniuſte fallere, impiũ, at hoſtes, nõ ſolũ iuſtũ, ſed etiã ſuaue & fructuoſum eſt.

Comiença-ſe a hablar libremente de la jornada de Mexico.

Iuan de Eſcalãte queda por Capitan de la villa Rica.

Teniendo Hernando Cortes en la forma dicha, diſpueſta la jornada de Mexico, le llego auiſo de la villa Rica, que andauan nauios por la coſta: lo qual le dio gran turbacion, por el impedimento que le podia cauſar en la empreſa que començaua. Determinó de boluer luego a la Villa, porque ſi era coſa que yua contra el, teniendo ſus fuerças vnidas, y hallandoſe preſente, podria mejor defenderſe. Supo en llegando, que el Alguazil mayor Iuan de Eſcalante, que ſe auia adelantado para ſaber q̃ gente era, embiaua a dezir que era vn nauio que yua de hàzia el Norte, que auia corrido la coſta de Pànuco, y que auia reſcatado baſtimentos, y haſta tres mil peſos, y que la gente yua deſcontenta de la tierra, y que la embiaua Franciſco de Garay deſde Iamaycà, y era el Capitan Alonſo Albarez Pineda: y que aunque en vn batel auia embiado a combidarle que dieſſe fondo en el puerto, y ſe refreſcaſſe, no lo auia querido hazer: por lo qual acordò Hernando Cortes de yr con diligencia, con vna eſquadra de ſoldados, adonde el nauio eſtaua, deſſeoſo de ſaber en particular cõ que intencion auia llegado por alli aquel nauio, pues era impoſsible que Franciſco de Garay dexaſſe de ſaber que Cortes auia ſalido de Cuba con el armada para aquella parte: y a vna legua topò tres Caſtellanos, el vno dixo que era eſcriuano, y que los dos yuan para teſtigos, a notificarle ciertas eſcrituras, y para requerirle que partieſſe la tierra con Franciſco de Garay, echando mojones por parte conueniente, porq̃ tambien el pretendia aquella

Parece en la coſta vn nauio de Iamayca.

Hernando Cortes va a reconocer la gente del nauio.

aquella conquista por primero descubridor, y porque queria poblar en aquella costa, veynte leguas a Poniente, cerca de Nautlan, que despues se llamò Almeria. Hernando Cortes blandamente les dixo, que primero que nada le notificassen se boluiessen al nauio, y dixessen al Capitan que se fuesse a la Veracruz, y que alli hablarian mas de proposito, y se entenderia mejor lo que pretendia, y si yua con necessidad de algo se podria socorrer. Dixeron que ninguno saldria a tierra. Francisco Lopez de Gomara parece que da a entender, que Francisco de Garay yua alli, y q̃ los nauios eran mas de vno. Pero Bernaldiaz del Castillo, como testigo de vista, y otros que se hallaron presentes, niegan la presencia de Garay, sino que en su lugar yua Alonso Albarez Pineda, y que fuesse mas de vn nauio.

Cortes prẽde al escriuano y a los testigos, y se embosca.

Hernando Cortes prendio al escriuano, y a los testigos, y se emboscò detras de vn Mèdano de arena, que ay muchos en aquella playa, y alli durmio aquella noche, y estuuo hasta grã parte del dia siguiente, esperando si alguno salia a tierra: y como nadie se mouia, mandò que tres de sus soldados trocassen los vestidos con los de Garay, y que capeasen a los del nauio, de donde luego embiaron el batel cõ doze hombres armados de ballestas, y escopetas. Los tres de Cortes, por no ser conocidos, se apartaron hàzia vnos arboles à la sombra. Los del batel echaron fuera dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio, y fueron la buelta de los arboles, pensando que eran los suyos los tres que estauan à la sombra: arremetio depresto Hernã do Cortes, y tomò a los cinco antes q̃ se pudiessen boluer al barco, aunque se quisieron defender, y el vno encarò la escopeta contra el Capitan Iuan de Escalante, y no ceuò. Vista la burla los

Illa belli furta pulcherrimam laudem habẽt, per quæ hostes maxime decipiuntur, & amici plurimum iuuantur. Thuc.

Cortes prẽde algunos hõbres de Francisco de Garay.

del batel, se boluieron al nauio, y se hizieron a la vela, con que Cortes quedò libre deste cuydado, por auer acudido con celeridad al remedio: la qual es muy prouechosa en la guerra, porque quita a los enemigos el tiempo de conocer el peligro, y remediarlo: confundeles el juyzio, y atales las manos, y causa que vayan sobre ellos los golpes de repente. Supo Hernando Cortes destos siete hõbres de Garay, que auian corrido mucha tierra en demanda de la Florida, y tocado en vn rio y tierra, cuyo señor se llamaua Pànuco, adonde hallarõ oro, aunque poco, y que sin salir del nauio rescataron tres mil pesos, y mucha comida: pero que nada de lo andado les auia contentado, y con esto se boluio a Zempoala.

La celeridad prouechosa en la guerra.

Cap. II. Que Hernando Cortes començò su viage para Mexico.

VIENDOSE Hernãdo Cortes libre del cuydado referido, no quiso que en la partida para Mexico se perdiesse tiempo: y estando los Tamemes con el fardage, y artilleria a punto, y los caualleros Zempoales, de los quales eran principales Mamexi, Teuch, y Tamelli, con los ser ranos, a quienes aunque so color de compañia, lleuaua como por prendas: y dexando al señor de Zempoala vn page suyo, de edad de doze años, para que aprendiesse la lengua. Salio a diez y seys de Agosto, acompañado del señor, y de otros caualleros, de quien con mucho amor y muestras de gran confiança de verdadera amistad, se despidio cerca del lugar. Llorauan los Indios, pareciendoles que no yua en

Parte Cortes para Mexico.

poco peligro, aunque confiauan del valor de los Caſtellanos. Eran quatrocientos, y quinze o diez y ſeys de acauallo, y ſeys peceçuelas de artilleria, con ſus municiones. Començo a caminar con buena orden de guerra: llegò el primero dia a Xalapa, y de ahi a otro lugar, adonde por ſer ambos de la confederacion de Zempoala, fueron bien recebidos. Alli les dixo Cortes, que yua embiado del Rey de Caſtilla, para amoneſtarles a dexar el ſacrificio de hombres, y los demas pecados de que vſauan, y a viuir en paz y juſticia, y caſtigar a los tiranos. Puſo en cada pueblo vna cruz: mandó que la tuuieſſen en mucha reuerencia, por que como mas de propoſito ſe les daria a entẽder, de aquella ſanta inſignia les auia de proceder el ſumo bien en eſte mundo, y en el otro. Paſſaron a Texutla, de la miſma confederacion: y Cortes hizo a los principales la meſma perſuaſion, y ellos le trataron biẽ. Quedoſeles por deſcuydo, vn potrillo que yua con las yeguas, y paſſado año y medio le hallaron hecho buen rozin entre vna manada de venados, de los quales nunca ſe auia apartado, (ſegun dixeron los Indios) y fue muy buen cauallo. Entraron luego en el deſpoblado, adonde auia muy gran frio y granizo, y llouio aquella noche, y con vn viento muy frio que yua de la ſierra neuada: toda la gente lo paſſò con mucho trabajo, porque tambien huuo falta de comida. Paſſaron otro puerto a donde eſtauan caſerias, y adoratorios de ydolos, y auia grandes rimeros de leña cortada para el ſeruicio de los templos. No ceſſaua el frio, ni de comida tuuieron mayor abundancia, y la gente lo lleuaua con marauilloſa paciencia, aunque ſentia el frio, por yr mal arropados, y eſtar acoſtumbrados a la tẽplança de Cuba y de Zẽpoala, y de la coſta de la mar.

Lo q̃ Cortes dixo a los Indios de ſu confederacion.

Sufrimiento grãde de la gente de Cortes.

Entraron en la tierra de vn pueblo dicho Zocotlan, ſugeto al Rey de Mexico: embiò Cortes adelãte dos Zempoales, que de ſu parte dixeſſen, que tuuieſſen por biẽ de hoſpedar el exercito, el qual de nueuo ſe apercibio para lo que ſe pudieſſe ofrecer, porque ya caminaua por diferente tierra. Deſcubrierõ el lugar, en el qual blanqueauã las açuteas, los palacios del ſeñor, y las torres de los adoratorios: y porque parecian biẽ, y vn ſoldado Portugues dixo que parecia a la villa de Caſtelblanco en Portugal, ſe le puſo eſte nombre. Llamauaſe el ſeñor Olintetl, al qual llamaron los Caſtellanos, el Temblador, porque era muy gordo. Lleuauanle de los braços dos caualleros moços, los mas recios de ſu caſa. Mandò dar de comer a la gente, no con abundancia, ni con muy buena voluntad. Hernando Cortes, por ſus interpretes, que cada dia ſe hazian mas dieſtros, le dixo muchas coſas, como a los otros ſolia dezir, y ſe holgò de entender tan nueua relacion de coſas, para el tan eſtrañas. Preguntole Cortes, porque vio la grandeza con q̃ ſe ſeruia, ſi era confederado, o vaſſallo del Rey de Mexico. Reſpondio, que quien no era eſclauo de Motezuma? Replicò, que de la otra parte de la mar auia otro mayor ſeñor, que era el Rey de Caſtilla, a quien ſeruian muchos Principes, y que el era vno de los menores vaſſallos que tenia, y que deuia de ſer ſu vaſſallo, y dar dello algunas mueſtras. Reſpondio, que no haria ſino lo que Motezuma le mandaſſe. No quiſo Cortes paſſar mas adelante en eſta platica, porque le parecio el y los ſuyos hombres de coraçon. Rogole que le dixeſſe algo de la grandeza de Motezuma. Dixo que era ſeñor de „ muchos Reyes, y que en el mundo no „ ſe conocia otro ygual: que en ſu caſa „ le ſeruian muchos ſeñores deſcalços, „ y con

Entra el exercito en tierra d Motezuma.

Reſpueſta de Olintetl a Cortes.

Lo q̃ se dize cela grandeza de Motezuma.

y con los ojos en el suelo: Que auia en su imperio treynta vassallos, que cada vno tenia cien mil combatientes: » Que sacrificaua cada año veynte mil » personas en su estado, y alguno cincuenta mil. Que residia en la mas linda, mayor, y mas fuerte ciudad de todo lo poblado, porque estaua puesta sobre agua, y que auia para seruicio della, mas de cincuenta mil Acales, q̃ assi llaman en Mexico a las Canoas. Que su casa y Corte era grandissima, muy noble, y muy generosa. Que acudian de ordinario a ella muchos Principes de toda la tierra, siruiendole de contino. Que sus rentas y riquezas erã increybles, porque no auia nadie, por gran señor que fuesse, que no le tributasse, y ninguno tan pobre que algo no pagasse, aunque no fuesse sino la sangre del braço. Que sus gastos eran excessiuos, porque aliende de las despensas de su casa, tenia continuamente guerra, sustentando grandes exercitos.

Quanto oyr estas grandezas atemorizó a algunos, viendose con tan flacas fuerças, tanto alegrò a Cortes, q̃ sabia muy bien aplicar sus cõcetos en las ocasiones que se le representauan, para su prouecho. Dixo a sus compañeros, que para engrandecerse era » grandeza la que buscauan, y no pobreza, y que loaua a Dios que las relaciones que tenia, y diligencias que auia » hecho para informarse de lo que era » Mexico, y se podia prometer de su riqueza, no le salia vano ni mentiroso.

Lo q̃ dize Cortes a los soldados.

Llegaron dos señores de aquella comarca, y presentarõ a Hernando Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro, de no mucho valor. Agradecioselo Cortes, y se fuerõ. Era Olintetl señor de veynte mil vassallos, tenia treynta mugeres dentro de su casa, con mas de ciento que las seruian, y dos mil criados. El pueblo era grande, tenia treze templos y adoratorios, con muchos ydolos de piedra de diferentes figuras, a quiẽ se encomendauã para diferẽtes cosas. Sacrificauãse delãte dellos, hombres, mugeres, niños, palomas, codornices, y otras cosas, cõ sahumerios y gran veneracion. Tenia Motezuma en este pueblo, y su comarca, cinco mil soldados de guarnicion: postas de hombres de dos en dos, en breues trechos, hasta Mexico, para saber en poco tiempo lo que passaua. Acabò Hernando Cortes de confirmarse en lo que sabia de la grandeza de Motezuma, y aunque siempre le dauan a entender algunos de los suyos, la dificultad de lo que emprẽdia, y el peligro a que se ponia, jamas mostrò arrepentimiento dello, ni flaqueza; antes con animo intrepido y generoso, a todos daua animo, y satisfazia a las dificultades, prometiendo vitoria y prosperidad, con tanta confiança como si la lleuara en el puño, porque con ingenio y prudencia todo lo consideraua y proueHia. Parecio que Olintetl con la conuersacion de Cortes, mejorò algo en la buena volũtad, y en el tratamiento de la comida, aun que dixo que no sabia si Motezuma recebiria disgusto por auerle acogido sin su licencia: y viendole Hernando Cortes mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fe, y quiso que se pusiesse vna cruz, como se auia hecho en los otros lugares; pero no parecio al padre Olmedo, porq̃ no hiziessen algun desacato, hasta que mas conocimiento se les pudiesse dar de la religion. Lleuaua Francisco de Lugo, hombre principal, natural de Medina del Campo, vn lebrel de muy gran cuerpo, y que de noche ladraua mucho. Preguntaron los caualleros de aquel pueblo a los de Zempoala, si era Tigre, o Leon, o animal para matar a los hombres. Respondieron, que aquel era bien manda-

Como era el señorio de Olintetl.

Periculo at q̃ negotijs compertum est, ingeniũ in bello plurimum posse. Sal.

mandado, y que mordia y mataua ſié-pre que ſu amo queria. Las pieças de artilleria dixeron, que con vnas piedras que echauan dentro matauan a quien querian: y que los cauallos corrian como venados, y alcançauan a quantos querian, ſin que nadie ſe les pudieſſe eſcapar: y que aquellos hombres eran los que vencieron a los de Tabaſco, les quitaron ſus ydolos, y les hizieron amigos con ſus vezinos: y q̃ por tenerlos Motezuma por dioſes, les auia embiado preſentes: y que ſe marauillauan de Olintetl, como no les preſentaua algo, y luego embiò a Cortes quatro pinjantes, tres collares, y ciertas lagartijas de oro, vna carga de ropa, y quatro eſclauas que ſe recibieron para hazer el pan. Auia en eſte lugar el Hoſſario, con multitud de calaueras, y hueſſos de los hõbres q̃ ſe ſacrificauã: y de alli adelante ſe vio lo meſmo en todos los pueblos, de la manera que eſtaua el de Mexico, como en ſu lugar ſe dira.

Admiració de los Indios de los perros, de los cauallos y del artilleria.

Cap. III. Que Hernando Cortes ſe determina de yr a Mexico por Tlaſcala, la embaxada que embio, y lo que la Republica determino.

ESTVVO Hernando Cortes cinco dias con Olintetl, porque la gente deſcanſaſſe: y auiendole dado de ſus coſas, y reſcates vn preſente, que eſtimò en mucho, ſe tratò de la partida, y por donde ſe auia de yr a Mexico. Dixo Olintetl, que ſeria mejor y mas llano camino, por vn pueblo muy grãde q̃ ſe dezia Cholula. Los de Zempoala lo contradixeron, diziendo que aquellos eran muy traydores, y tenian ſiempre guarniciones de Motezuma, y que los de Tlaſcala eran ſus enemigos, y buena gente, y q̃ ſeria mas ſeguro camino por alli. Pidio Cortes al ſeñor veynte ſoldados que le guiaſſen, como platicos en la tierra, que le dio de buena gana, y con ellos ſiguio ſu camino a Tlaſcala. En llegando a vn pueblo dicho Xacacingo, embiò quatro Zempoales a los Tlaſcaltecas, con vna carta, y con vn chapeo colorado vedejudo, de Flandes: y aunque ſabia que no ſe auia de entender la carta, parecio que a lo menos conocerian que era menſageria, porque no hizieſſen mal a los menſageros, pues ſe auia ſabido que los Tlaſcaltecas, informados del camino que a ſu tierra hazian los Caſtellanos, y q̃ lleuauan en ſu compañia Indios tributarios de Motezuma, como eran los Zempoales, y los de Olintetl, ſe auian pueſto en armas. Mandò Cortes a los menſageros, que dixeſſen a los ſeñores de Tlaſcala, que auia entendido del ſeñor de Zempoala, y de los demas de aquella comarca, amigos y cõfederados ſuyos, las grandes guerras y enemiſtades que con tanta razon tenian con Motezuma, de quien auiã recebido muchos daños, y que el yua ante todas coſas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de vn grandiſsimo Principe, y juntamente librarlos de la opreſion de los Culùas Mexicanos, y que les embiaua aquel ſombrero, y juntamente con el vna eſpada, y vna balleſta, para que vieſſen la fortaleza de ſus armas, con las quales los penſaua fauorecer. Y eſto hizo mouido de la admiracion que ſe tuuo en Mexico de ver la balleſta, y las otras armas Caſtellanas. Eſta embaxada embiò Cortes por conſejo de los ſeñores Zempoales, que deziã que los Tlaſcaltecas eran muchos, y gente belicoſa, enemigos de Motezuma, y que facilmẽte ſabida la confederaciõ de

Cortes ſe determina de yr por Tlaſcala.

Embaxada de Cortes a los de Tlaſcala.

de los Totonaques, entrarian en ella. No parecio a Cortes escusar este recado, pues en ello no auenturaua nada, y hasta entonces auia hallado verdad en los Zempoales: y en este lugar acabò Hernando Cortes de tener mas cumplida relacion de las cosas de Tlascala.

Llegaron a Tlascala los mensageros, con la señal que vsauan para ser conocidos los que lleuauan embaxada. Auisaron desde la puerta: salieronlos a recebir, lleuaronlos a la casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo: entraron los mancebos Zempoales, y hecha reuerencia les mandaron hablar. Y despues de passados sus comedimientos, y las ceremonias al Consejo (como adelante se dira) dixo el vno: Muy valientes y grandes señores, nobles caualleros, los dioses os guarde, y den vitoria cōtra vuestros enemigos, el señor de Zempoala, y los Totonaques se os encomiendā, y os hazē saber, q̄ de allà de las partes del Oriente, en grandes Acales, hā llegado vnos Teules, fuertes y animosos, q̄ les hā ayudado, y puesto en libertad contra la gente de Motezuma, dizen q̄ son vasallos de vn poderoso Rey, y q̄ os quieren de su parte visitar, y que os traen el verdadero Dios, y os fauoreceran contra vuestro antiguo y capital enemigo, y que para q̄ veays su fortaleza os traemos sus armas, y esta carta, y señal: dizen nuestros Zempoales, q̄ serà bien q̄ los tengays por amigos, porq̄ aunq̄ son pocos, valen mas q̄ muchos. Recebida la carta, el sombrero, y las armas, Maxiscatcin, vno de los señores de la Republica, los mando sentar, y dixo q̄ fuessen biē llegados, y q̄ a los Totonaques agradeciā su cōsejo, y holgauan de su libertad, y agradeciā a aquel grā Teule su voluntad, y su presente, y q̄ se holgassen, y descansassen, porque auiā menester tiēpo para resoluerse. Y

Los Zempoales refierē su embaxada a los Tlascaltecas.

con esto se salierō los Zempoales, acudiendo a ellos infinita gēte, a entēder lo q̄ lleuauan: y como ellos contādo lo que auian visto de la valentia de los Castellanos, de sus costumbres, y de sus armas, diziendo como eran los cauallos, y todo lo demas, estendian y ensalçauan las cosas, causaua a todos grandissima admiracion, y mas a los q̄ conferian esto con los pronosticos q̄ tenian, que especialmēte alli en aquellos dias auian visto algunos prodigios, como temblores de tierra, cometas q̄ por el cielo corriā de vna parte a otra, cayeronse algunos ydolos, q̄ les causarō tristeza y espanto, por lo qual acudian mucho a los sacrificios.

Admiraciō en Tlascala con la nouedad de la embaxada de Cortes.

Quedando pues los señores de la Republica solos, auiēdose hecho vnos a otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaua, Maxiscatcin, hombre de mucho juyzio, reposo, y de noble condicion, y bien quisto, dixo: Que de aquella embaxada auian visto q̄ los enemigos de su enemigo, les aconsejauan q̄ acogiessen a los estrangeros, los quales, segun su valor, y la fortaleza de sus armas, mas parecian dioses que hombres como ellos, y que ofrecian de ayudarlos cōtra Motezuma, y que por tanto le parecia que les respōdiessen, que fuessen en buena hora a su ciudad, que en ella los recibirian con toda alegria, porq̄ si ellos eran tan poderosos, e inmortales, como se dezia, aun q̄ les pesasse entrarian en ella, y harian quanto les pareciesse, de q̄ Motezuma auia de recebir gran contento, y q̄ se acordassen que sus antepassados les dixeron, q̄ yriā ciertos hijos del Sol, en trage y costumbres muy diferentes, y de lexos tierras, en grandes Acales, mayores q̄ casas, y tā valientes q̄ vno podria mas q̄ mil, q̄ introducirian nueuas leyes, y costumbres, y que yrian embiados de vn gran señor, al qual vn poderoso Dios fauorecia, y

Parecer de Mixiscatcin de recebir a los Castellanos.

ayudaua, y que le parecia que aquel tiempo era llegado, y que para creerlo, entendia que eran baſtantes los prodigios y ſeñales que auian tenido: y que eſta era la cauſa que ſe mouia a aconſejar, que de buena gana recibieſſen aquellos Teules, porque de otra manera, demas del mucho daño que auia de recebir la Republica, ſu coraçon le dezia, que entrarian en la ciudad, aunque les peſaſſe, por mucho que ſe lo quiſieſſen reſiſtir. A todos parecio bien el conſejo de Maxiſcatcin, por el gran credito que tenia: pero reſpondiendo Xicotencatl, vno de los quatro ſeñores que en aquella Republica tenian la ſuprema autoridad, que era Capitan general en la guerra, dixo: Que el hoſpedar a los foraſteros era preceto de los dioſes, quando no yuan a hazer daño, y que por la mayor parte, los pronoſticos ſolian ſalir inciertos, ni a ellos ſe deuia de dar credito: y que quanto a la valentia de aquella gente, no ſabia lo que ſe diria de nacion que tenia tanta opinion como la Tlaſcalteca, ſino entendiendo para lo que eran aquellos pocos eſtrangeros, a los quales tan ligeramente, yendo armados, los metian en ſu caſa, porque ſi los hallaſſen mortales, no los aurian engañado, y ſi inmortales, y mas poderoſos a tiempo ſerian de reconciliarſe con ellos, porque ſegun la relacion que ſe tenia, no le parecian hombres, ſino monſtruos, ſalidos de la eſpuma de la mar, y mas neceſsitados que ellos, pues como ſe dezia, yuā con cierbos grandes, comiendo la tierra, pidiendo oro, durmiendo ſobre ropa, y guſtando de deleytes: y que crehia cierto, que la mar, no los auiendo podido ſufrir, los auia echado de ſi; y que ſi aquello era verdad (como lo tenia por cierto) que mayor mal podia acontecer a ſu patria, que

Reſpo de Xicotécatl al parecer de Maxiſcatcin.

recebir en ella por amigos, tales monſtruos, y que en vna tierra de tanta eſterilidad, que aun ſal no tenian, y ſe mantenian con tanta pobreza, por defender ſu libertad, vinieſſen aora a meter voluntariamente, quien les hizieſſe tributarios, y comieſſen quanto tenian: y que por tanto aconſejaua, que aquella inuencible nacion ſe defendieſſe, en lo qual ſe ofrecia de ſer el primero, por la religion, por la patria, por los hijos, por las mugeres, por la honra y nombre de Tlaſcala tan famoſo, en toda la tierra.

Por eſta diferencia de opiniones, nacio grā murmurio, porque los mercaderes, y gente quieta, ſeguian la opinion de Maxiſcatcin: los ſoldados, la de Xicotencatl: pero Temilotecatl, otro de los quatro ſeñores, dixo: Que le parecia ſe embiaſſen embaxadores al Capitan de aquella nueua gente, q̄ con gracioſa reſpueſta le dixeſſen, que en aquella ciudad ſeria bien recebido, y que entretāto, pues auia gente apercebida, le ſalieſſe al camino Xicotencatl con los Otomies, y hizieſſe experiencia de lo que eran aquellos a quiē llamauā dioſes, y ſi los vencieſſe, Tlaſcala quedaria con perpetua gloria, y ſi no ſe daria la culpa a los Otomies, como barbaros, y atreuidos. Y pareciēdo a todos bien eſte conſejo, ordenaron que ſe puſieſſe luego por obra. Mandaron llamar a los menſageros Zempoales, dixeron, q̄ eſtauan determinados de recebir bien aquellos Teules, y con ocaſiō de cierto ſacrificio los detuuieron, y prendieron, por dar tiempo a q̄ ſu Capitan general pudieſſe ſalir al encuentro a Hernando Cortes, y gouernarſe en la reſpueſta, conforme a los efetos que hizieſſe, la qual no podia diferirſe, atento que por las nueuas q̄ teniā de los eſtrangeros, tenian la gēte apercebida: y porq̄ la priſion de los mēſageros, era entre aqllas naciones

Reſueluese en Tlaſcala de ſalir a defender la entrada a los Caſtellanos, aunque con diſſimulaciō.

coſa

coſa nefanda, no ſera biẽ dexar de de-
zir como ſolian recebirlos, y tratarlos.

Cap. IIII. de lo que vſauan los que yuan con embaxada en nueua Eſpaña, y que Hernando Cortes paſſa adelante por conſejo de los Zempoales, y de vn rencuentro que tuuo con los Otomies.

ERAN En toda nueua España los embaxadores (conforme al derecho de las gẽtes) tratados con tanta reuerencia y honor, que moſtrauan ſer coſa ſacroſanta, y en tãto grado, q̃ aunq̃ aquellas gẽtes barbaras de ſu natural condicion, eran mas vengatiuas, q̃ todas las del mundo, reſpetauã a los embaxadores de ſus mortales enemigos, como a dioſes: teniendo por mejor violar qualquiera rito de ſu religion, q̃ pecar cõtra la fe dada a los embaxadores, aunq̃ fueſſe en coſa muy pequeña, porque por eſta, no menos que ſi fuera muy graue, eran rigutoſamente caſtigados, diziẽdo, que pues los embaxadores yuan confiados en ſu fe, no deuian en vn punto ſer defraudados. Era ſu manera de caminar, para ſer bien conocidos en las tierras de ſus enemigos, lleuando cada vno vna manta muy delgada, torzida de punta a punta, rebuelta al cuerpo, con dos ñudos a los ombros, de manera q̃ de cada ñudo ſobraua vn palmo, y con eſta mãta auia de entrar cubierto quãdo dieſſe la embaxada: y ſin eſta lleuaua otra mas grueſſa, de tal manera doblada, que hazia vn pequeño bulto enroſcado. Lleuauala echada con vn pequeño cordel, por el pecho y ombros: En la mano derecha lleuaua vna flecha por la punta, las plumas hàzia arriba, y en la yzquierda vna pequeña rodela, y vna redecilla en q̃ lleuaua la comida q̃ le baſtaua, haſta llegar adonde auia de dar la embaxada. Y en entrando por tierra de enemigos, auia de yr camino derecho, ſin ſalir del, a pena de perder la libertad, y preuilegio de embaxador, y ſer condenado a muerte. Y en llegando al pueblo adonde auia de dar la embaxada, paraua, y era conocido, y los oficiales del ſeñor a quien yua, le ſalian luego a recebir. Mandauan que repoſaſſe en la Calpiſca, que era la caſa de comun del pueblo, adonde, cõforme a la calidad del ſeñor que le embiaua, ſe le hazia el tratamiento. Deziaſe al ſeñor como auia llegado menſagero, y luego mandaua que fueſſe para oyrle. Yua muy compueſto, callado, y recorriendo entre ſi lo que auia de dezir, acompañado de los principales de la caſa, con roſas en las manos que le dauan. Llegado al palacio, paſſo ante paſſo, los ojos en tierra, entraua adõde el rey o ſeñor eſtaua ſentado, con toda la mageſtad poſsible, y haziendole muy gran acatamiento, ſe ponia en mitad de la ſala, ſentado ſobre ſus pantorrillas, jũtados los pies, y recogida la mãta con que todo ſe cubria. Haziale ſeñal el ſeñor, que hablaſſe: y hecho otro acatamiento, la voz baxa, los ojos en tierra, con muy grandes comedimientos y ornato de palabras, de que mucho ſe preciauan, proponia ſu embaxada. Oiale el ſeñor y ſus principales, ſentados a ſu vſo, ſobre vnos bãquillos baxos de vna pieça, que llamã Yopales, con gran atencion, baxas las cabeças, pueſtas las bocas ſobre las rodillas. Acabada la embaxada, ſi el embaxador no era de muy gran Principe, no ſe le reſpondia coſa haſta otro dia. Salian con el algunos, acom-

Como ſe auiã cõ los ẽbaxadores en Nueua Eſpaña.

Fides ſanctiſsimũ humani generis bonum eſt. Sen.

In capitolio vicinam Iouis optimi maximi Romani eſſe voluerunt. Cato, Cenſ.

Habito q̃ lleuauã los embaxadores.

Sagmina herbæ quadam ſunt, quas legati populi Romani ferre ſolebant ne quis eos violaret.

Como eran recebidos los embaxadores.

Como los ſeñores oiã las embaxadas.

acompañandole a la Calpisca, adonde se prouehia de lo necessario: y en el entretanto el señor comunicaua con los de su Consejo lo que se auia de respõder, lo qual hazia vno dellos, y no el. Y dada la respuesta, echauanle en la redecilla que lleuaua la comida para el camino, y se solian dar algunos presentes, y los recebia, si su señor no le auia mandado lo contrario, porque si era Embaxador de amigo, era afrenta que se hazia al señor que los daua, no recebirlos: y si de enemigo, no podia sin licencia de su señor. Salian los mismos que le auian traydo a la Calpisca con el, hasta sacarle del pueblo: y hechos muchos ofrecimientos, le despedian. Los Embaxadores que eran de alguna Señoria, o Prouincia, nunca yuan solos, porque por lo menos eran quatro, y personas de mucha autoridad, prudencia, y eloquencia, para que desafiando, o pacificando, sus palabras tuuiessen mayor fuerça, y consiguiessen lo que deseauan.

Como se recibian los Embaxadas.

Como despediã a los Embaxadores.

Eran passados ocho dias que auia embiado Hernando Cortes a los Zempoales a Tlascala, y no boluian. Preguntò a los caualleros que yuan con el, como tardauan tanto: Respondieron, que por Mageſtad y grandeza, segun su costumbre, no los deuian de despachar: por lo qual, y por lo mucho que le assegurauan el amistad de los Tlascaltecas, determinò de caminar con el exercito adelante: y a la salida del valle, topò con vn gran muro de piedra seca, alta de estado y medio, de veynte pies de ancho, con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima. Atraucssaua todo el valle, de vna sierra a otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera de Rebellin, por trecho de quarenta passos, de manera que era tan fuerte, que quando huuiera quien la defendiera, tuuieran bien que hazer los Castellanos en passarla. Parose Cortes a considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir si auia alguna emboscada. Preguntò para que efeto era, y quien la auia hecho. Dixeronle, que Yztacmichtitlan, que le acompañò hasta alli, para diuidir los terminos entre el y los Tlascaltecas, y defenderles la entrada en su tierra, aunque ya eran amigos: y aqui entendio mejor Hernando Cortes la opinion de valientes que los de Tlascala tenian, pues contra ellos se auia hecho tan gran fabrica. Admirò la obra de aquel muro, porque estaua muy bien labrado, sin mezcla de cal ni barro: y porque aun estaua cerca el señor de aquel muro, viendo que auian reparado, pensò q̃ temiã de passar adelante, y boluio a rogarle que no fuesse por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro, y poblado de vassallos de Motezuma, y temia que los Tlascaltecas le auian de hazer algun daño. Los Zempoales porfiauan en aconsejar lo contrario, diziendo que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse cõ gente tan valerosa, con cuya amistad no auia que temer de Motezuma. Hernando Cortes con esta diuersidad de pareceres, estaua confuso, y al fin se arrimò a la opinion de los Zempoales, cuya intencion conocia ser sincera, y por no mostrar cobardia.

Cortes por consejo de los Zempoales passa adelante cõ el exercito.

Muro admirable q̃ se hallò hecho en vn passo estreche para la guerra.

Despidiose de Yztacmichtitlan, tomãdo del trecientos hõbres, y entrò por la cerca, la buelta de Tlascala, lleuando su gente en orden, y el artilleria apercebida, yendo siempre buen rato delãte, para que nada le tomasse

desaper-

desapercebido:y a vna legua de camino, hallaron vn pinar muy espesso, lleno de hilos y papeles, que enredauan los arboles, y atraue ssauan el camino, de que mucho se rieron los Castellanos, y dixerõ graciosos donayres, quãdo luego supieron que los hechizeros auian dado a entender a los Tlascaltecas, que con aquellos hilos, y papeles auian de tener a los Castellanos, y quitarles sus fuerças. Andadas tres leguas desde la muralla, embiò Hernando Cortes a mandar à la gente, que caminasse porque era tarde: y passando adelante con los de acauallo, en encumbrando vna cuesta, dieron los dos corredores con quinze, o diez y seys Indios, armados de espadas y rodelas, con altos penachos, y otros pẽdientes de las espaldas, que estauan alli para dar auiso, y en descubriendo los nuestros, corriendo se retiraron, sin querer boluer, aunque mucho los llamaron. Pero viendose alcançados de los cauallos, se remolinaron, y defendiendose peleauan, y hirieron dos cauallos de tal manera que luego cayeron muertos, casi a cercen cortadas las cabeças, porque las espadas erã de pedernal, encaxado en madera, atado, y con cierta liga tan apretado, que cortaua como nauaja. Yuanse retirando los Indios, jugando sus espadas sin muestra de temor: pero descubriendo Hernando Cortes mas de cinco mil hombres en vn esquadron, que acudian a socorrer a estos, los mãdò alancear, que hasta entonces no lo auia permitido, y embiò a solicitar a la infanteria que se diesse priessa. Entretanto que caminaua la infanteria, ya el esquadron de los Indios auia llegado sobre los de acauallo, y desembraçando sus arcos peleauan. Los de a cauallo alanceauan muchos, especialmente a los que mas se metian en ellos. Los Indios en descubriendo la infanteria Castellana, se retiraron, espantados de los cauallos, diziendo que aquellos venados eran mayores que los suyos, y que corrian mas, y que por algun encantamiento andauan los Christianos en ellos. Retirado el esquadron de los Indios, llegaron dos de los mensageros Zempoales que Hernando Cortes embiò a Tlascala, con otros de la Republica, y dixeron que les auia pesado del atreuimiento de aquella gente barbara, que eran ciertos pueblos Otomies, que sin licencia se auian desmandado, aunque se holgauan que algunos huuiessen pagado la pena que merecian, y que la señoria le desseaua ver, conocer, y seruir en su pueblo, y que si queria que pagassen los cauallos que aquellos Otomies mataron, embiarian luego oro y joyas por ellos. Hernando Cortes, aunque conocio que el recado era falso, para assegurarle, respondio agradeciendo su ofrecimiento, y buena voluntad, y que presto seria con ellos, porque lo desseaua mucho: y dissimulando la pena que tuuo, de que los Indios huuiessen entendido que los cauallos eran mortales, dixo que no queria paga, porque presto le vendrian otros muchos de donde aquellos auian nacido. Eran estos Otomies vassallos de la señoria de Tlascala, que tenian sus lugares en partes baxas, y atalayas en los cerros: y en auiendo gente estrangera hazian ahumadas desde la primera, y respondian de las otras, y la gente se juntaua para la defensa.

Hechizerias de los Indios para hazer boluer atras a los Castellanos.

Descubre Hernando Cortes vn gran esquadron de Indios.

Cap. V. De vna batalla que los Castellanos tuuieron con los de Tlascala.

LOS Embaxadores ſe boluieron, y retiraron haſta ſeſenta Indios q̃ en aquel rencuentro auian ſido alançeados para enterrarlos, y Cortes mandò enterrar los cauallos, por no dexar ocaſion de que viendolos cada dia en el campo los Indios, confidraſſen que podian matar los otros. Eſtaua ya (como queda dicho) el exercito dentro de los limites de Tlaſcala, y haſta entrar en ellos llamauan a toda aquella prouincia, deſde la Villa Rica, Cotaſta, que aunque grande, no era muy poblada, porque en tiempos paſſados la deſtruyò Motezuma, porque no le obedecian. Es la tierra conforme al Andaluzia, grueſſa, caliente, y fertil, con muchas aguas dulces y buenas, adonde ſe cria mucho peſcado; y muchas floreſtas de arboles ſaluages, alamedas y parrales, y otros: y tendra treynta leguas de traueſia, haſta los puertos, que ſon aſperos y frios, con nieue en algunas partes dellos; con muchos pinares, y enzinares, aunque mayores de mayor hoja y menor bellota que los de Caſtilla. A pueſta de ſol, alojò Hernando Cortes ſu exercito junto a vn arroyo, en ſitio comodo y fuerte, y de ciento en ciento, por ſus quartos hizieron la guarda: y no auiendo tenido aquella noche ningun ſobreſalto, otro dia llegaron a vnas caſas de Otomies, adonde hallaron algunos hombres muertos, de las heridas del rencuentro paſſado. Quemaron las caſas, y de hambre comieron Tunas, fruta de la tierra, y eſto porque las vieron comer a los Indios del exercito. Otro dia proſiguio ſu camino, y llegado a vn mal paſſo de vna quebrada honda, ſeñoreada de ſierras al rededor, antes que començaſſen a paſſar, ladrò vn perro, acudio Lares herrador, hombre dieſtro de acauallo: matò dos Indios que hallò, y otros q̃ auia con ellos huyeron. Llegarõ aqui los otros dos menſageros Zempoales ſudando, llorando, maltratados, y que a penas de miedo podian hablar. Echaronſe en el ſuelo, abraçaronſe a los pies de Hernando Cortes: dixeron que los malos Tlaſcaltecas, violando el derecho de la embaxada, los auian atado para ſacrificarlos al dios de la vitoria, y que aquella noche, deſatandoſe el vno al otro, auian huydo, y que auian oydo dezir, que de la miſma manera penſauan ſacrificar a los Chriſtianos.

Quod oporteat ducem reſpicere magis, quã proſpicere. Plut.

Calidad de la prouincia de Cotaſta.

Los Caſtellanos de hambre comẽ Tunas, que es fruta de la tierra.

Llegã a Cortes los dos embaxadores Zẽpoales huyẽdo.

Poco deſpues de llegados los Zempoales, auiendo andado poco mas de medio quarto de legua, por detras de vn cerrillo, aſſomaron haſta mil Indios bien armados. Acometieron a los Caſtellanos con el alarido que ſuelen, tirando muchos dardos, piedras y ſaetas. Cortes con los farautes, les rogò que eſtuuieſſen quedos, porque queria paz, y con eſcriuano y teſtigos ſe lo requirio, y diò a entender. Viſto que los Indios no ceſſauan de pelear, acordò de dar en ellos, los quales dieſtramente ſe fueron retirando, y lleuando a los Caſtellanos a vna emboſcada de mas de treynta mil que eſtauan el arroyo arriba, por vnas quebradillas que auia hazia el paſſo muy aſpero, adonde los Caſtellanos ſe vieron perdidos, por la multitud de enemigos, que adonde no ſe podian reboluer les cargauan: pero valia mucho el animo que les daua Hernando Cortes, diziendo que ya no ſe peleaua ſino por la vida, y ſin hazer iniuria a quien ſin cauſa les auia acometido. Y aqui dixo Teùch, vno de los nobles de Zempoala a Marina, que via la muerte de todos delante de los ojos, y que no era poſsible que ningu-

Mil Indios lleuan dieſtramente a los Caſtellanos a vna emboſcada de treynta mil.

Primum hoc munus eſt, vt ne cui quis noceat, niſi laceſsit° iniuria. Cic.

ninguno escapasse viuo. Respondiole Marina, que no tuuiesse miedo, porq̃ el Dios de los Christianos, q̃ es muy poderoso, y los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no mucho despues destas palabras, peleando varonilmente los Castellanos y los Indios amigos; por no ser sacrificados, con mucho esfuerço salieron de aquella apretura, a donde peleauan los Tlascaltecas con tanto corage, que muchos llegaron a los braços con los Castellanos, y otros a tomar las lanças a los de acauallo los quales yendo delante abrian passo a los infantes: y los Indios amigos, echandose al agua, resistian. Hernando Cortes boluia de quando en quando a los Infantes, y dezia que mi rassen que de la conseruacion de sus personas en aquella tierra, dependia el plantar en ella la fe de Iu Christo, a que tenian tanta obligació, y porque podian esperar grandes bienes, aliende de que siendo hombres Castellanos no se auian de perder de animo, ni boluer pie atras, como nunca a su nacion auia acontecido. Al fin cõ mucho trabajo salieron de aquellas quebradas y arroyos al campo raso, adonde pudiendo correr los cauallos, y jugar el artilleria, ponian gran espanto a los Indios, y matauan muchos: los quales no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, a vn recuesto, adonde se hizieron fuertes. Huuo este dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto, y muchos Indios murieron alli, y otros despues, que salieron heridos. Fue cosa notable el alegria de los Castellanos, que en altas vozes dauan gracias a Dios por auerlos librado de tan gran peligro, y el regozijo de los Indios amigos, que abraçando a los Castellanos con ellos se alegrauan de auer escapado: y el cauallero Zempoal alauando a Marina, contaua su profecia, la qual afirmò que nunca tuuo miedo, confiando que el Dios de los Christianos los fauorecia. Tocauanse las trompetas, pifanos, y caxas del exercito, y los instrumentos de los Indios amigos, que baylando a su modo, cantauan en altas vozes la vitoria; echando de ver los enemigos como se celebraua.

Los Castellanos peleando con los Indios se veen en mucho aprieto.

Alegrias q̃ hazẽ los Indios por la vitoria.

Cap. VI. De vn desafio de vn Indio Zempoal cõ otro Tlascalteca, que se llegò a vista del exercito de la señoria de Tlascala.

ESTANDO Las cosas en este estado, vn Indio Capitan de cierta parte del exercito enemigo, haziendo señal de paz, baxò adonde Hernando Cortes estaua, acõpañado de ciertos principales de los suyos: dixole, que como la esperiẽcia lo auia mostrado, via q̃ el y los suyos eran invencibles, y ser dioses inmortales, q̃ le suplicaua q̃ la guerra no passasse adelãte, que el trataua cõ los Capitanes de su parte, que le tuuiessen por amigo, y dexassen entrar en Tlascala. Hernando Cortes alegremẽte le respondio, q̃ ya les auia ofrecido su amistad, y que aunque tenia razon, no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el preceto de Dios, y que se ofrecia de ser su amigo. Boluio el Capitan a los Tlascaltecas, y dieronle tantos palos que le descalabraron bien. Fuesse a Hernando Cortes, diziendo que aquellos malos hombres le queriã destruyr. Mandole curar, y aduirtiole, que pues se auia de llegar a las manos con la gente de su compañia, se apartasse, con cierta seña que le dio,

Vn Indio pide a Cortes q̃ la guerra no passe adelante.

Los Capitanes Tlascaltecas dã de palos al Indio porque tratò de paz.

para que no fueſſe ofendido. Salian algunos a eſcaramuçar de los dos campos, y ſe hazian algunas buenas ſuertes: y entre otros conociendo vn Indio de los quatro Zempoales, q̃ Hernando Cortes embio con ſu menſage a la ſeñoria de Tlaſcala, a vn Capitan que en aquella ciudad le prendio, atò y maltratò, teniendoſe por muy ofendido, porque los Embaxadores y menſageros, entre aquellas naciones, aunque barbaras, eran ſacroſantos (como he dicho,) pidio licencia a Hernando Cortes para deſafiarle: y loando ſu propoſito, le abraço, y animò, y permitio el deſafio: y ordenò a vn Caſtellano, que quando peleaſſe ſe fueſſe con diſsimulacion acercando, para que ſi le vieſſe yr de vencida no le dexaſſe perecer. Començoſe la batalla, a la viſta de los dos exercitos, tirando ſe con las eſpadas, y reparandoſe con las rodelas; pero al cabo, el Zempoal matò al Tlaſcalteca, y le cortò la cabeça, feſtejando la vitoria los Indios amigos, con grandiſsima vozeria y ruydo, y con ſus caracoles y vozinas, de las quales lleuauan infinitas: y los Caſtellanos por el alegria que conocieron en Cortes, que tuuo la vitoria por dichoſa ſeñal de ſus empreſas, la celebraron tambien con ſus trompetas, y caxas. Auia entre los dos exercitos vn paſſo muy eſtrecho y peligroſo, que los de Tlaſcala defendian, por donde los Caſtellanos neceſſariamẽte auian de paſſar. Ofrecioſe Diego de Ordas de ganarle con ſeſenta Caſtellanos: cerrò valeroſamente con los enemigos, con los quales yua peleando y ganando tierra, aunque llouian flechas ſobre el, y ſobre todos. Al fin ganò el paſſo, y los cauallos paſſaron luego de dieſtro. Fue eſta vna facion muy ſeñalada, y en que moſtrò Diego de Ordas grande animo y valentia, porque los Indios eran infinitos, y

Deſafio de vn Zempoal a vn Tlaſcalteca.

la lluuia de las flechas tan eſpeſſa, que fue neceſſario ſu gran animo para emprenderla con los ſeſenta hombes eſcogidos que lleuò, cuya induſtria fue admirable, porque muy cerrados vnos con otros, leuantadas las rodelas, eſcudandoſe con ellas ygualmente, pueſtas ſin perder ſu orden, yuan peleando y mejorãdoſe, haſta que tuuieron vitoria.

Diego de Ordas gana vn paſſo importante.

Imitan los Caſtellanos a los Antiguos en el eſcudarſe.

Los Tlaſcaltecas, viſto que aquel paſſo barrancoſo que tenian por apareja do para ſer defendido, era perdido, y que alli no tenian mas que hazer, moſtrando que del todo deſamparauan la campaña, deſaparecieron: y los Caſtellanos muy alegres, por adelantarſe, fueron a aſſentar ſu campo en vn chico pueblo que eſtaua en vn alto, dicho Tecozizinco, adonde auia vn templo con vna torrecilla, que deſpues con mucha razon ſe llamò de la Vitoria. Hizieron con gran diligencia barracas de rama y paja, en que cõ alegria trabajauan los Indios amigos, porque con mucha deſtreza Hernan do Cortes los tenia contentos, y ellos acudian a ſeruir en todo: por eſto, y por no dar en manos de ſus enemigos, con buena voluntad. Eſtuuoſe toda la noche, que fue la primera de Setiembre, con gran cuydado: y en el quarto del Alba, que era quando mas temian, eſtuuo de guarda Hernando Cortes, con la tercera parte del exercito, pero no huuo enemigos, porque no vſauan pelear de noche. Otro dia parecio a Hernando Cortes de embiar menſageros, a rogar a los Tlaſcaltecas, que libremente le dexaſſen yr ſu camino, pues ni queria hazerles mal, ni yua a confederarſe cõtra ellos con el Rey de Mexico, ſino a hazer lo que el Rey de Caſtilla ſu ſeñor le auia mandado: y entretanto dexando a Pedro de Aluarado con la mitad del exercito, ſalio a la campaña cõ la otra parte,

Aſsientan los Caſtellanos el exercito en vn lugar q̃ ſe llamò de la Vitoria.

Embaxada de Cortes y reſpueſta d los Tlaſcaltecas.

parte,y los cauallos. Quemò quatro o cinco lugares, boluiò con quatrocientas perſonas,ſin recebir daño,aunque le fueron cargando los enemigos,haſta el quartel, y hallò que los Capitanes Tlaſcaltecas auian reſpõdido,que otro dia yrian a verle, y reſponderle; por eſta reſpueſta tan determinada, y por auer ſabido que ſe auian juntado ciento y cinquenta mil hombres, entendiò Hernando Cortes, en ordenar de tal manera ſu exercito, que no le hallaſſen deſapercebido.

De los preſos que eran hombres de mas razon,parte por alagos,y parte cõ tormentos, quiſo Hernando Cortes ſaber ſi aquel grã exercito era de Otomies,o de Tlaſcaltecas,o de los vnos,y de los otros,y preguntò porque cauſa eſtauan tã porfiados, en no darle paſſo por ſus tierras; y que gente de guerra podrian poner en campaña,haziẽdo todo el esfuerço poſsible. Quiſo tambien entender los ardides, y formas de pelear, que tenian en todos tiempos, y de que coſado los Caſtellanos recibiriã mayor daño,eſpanto, y temor;y todo lo demas que le parecia que le conuenia ſaber, para encaminar bien las coſas de la guerra. Reſpondieronle, que pues ya eran ſus priſioneros, y del recibian tan buen tratamiento,le diriã verdad. Afirmaron que la gẽte del exercito era Otomie, y Tlaſcateca,toda ſugeta a la ſeñoria d Tlaſcala,aunque no queria que ſe ſupieſſe que la republica hazia la guerra,porque ſe tenian por tan valientes que ſiendo vencidos,no querian que ſe entendieſſe que ellos auian hecho la guerra: y que le querian tan mal, porque ſe perſuadian que yua a ſer amigo de ſu mortal enemigo Motezuma, y que eſtauan concertados, de no parar haſta vẽcer a los Caſtellanos, y ſacrificarlos a ſus dioſes, haziendo deſpues dellos vn ſolene banquete,

Diligencia de Cortes en ſaberlas coſas de los enemigos.

Porque cauſa la republica de Tlaſcala no queria que ſe ſupieſſe que el exercito era ſuyo.

que llamauã celeſtial,y que eſta guerra ſe hazia por particular perſuaſion del Capitan general de la republica, que ſe llamaua Xicontencatl,que lleuaua el eſtãdarte de la republica, que era vn Aguila de oro, con las alas eſtendidas,con muchos eſmaltes, y argenteria, y que el dia ſiguiente la veria de tras del exercito,porque ſe auia de pelear: y porque en tiempo de paz vſauan lleuarla delante: y que ſerian todos ciento y cinquenta mil combatientes,los mas flecheros,que en quebradas, y recueſtos eran muy certeros,y que temian mucho de aquellos truenos, y de los grandes,y corredores venados que lleuauan, y eſtauan marauillados de las grandes, y mortales heridas que dauan ſus eſpadas.

Pareciò el gran exercito Tlaſcalteca,vioſe la ſeñal del general, y parecia tanta, y tan luzida gente que cubria el campo, todos pintados cõ bixa,y xagua,y muy empenachados,armados a ſu vſo, con flechas y arcos, hondas,y baras con amientos, que tirauan con tanta fuerça, y maña, que paſſauã vna puerta, y era el arma que mas temieron los Caſtellanos, lanças bien largas,y eſpadas de perdenal,con ſus rodelas,porras, o macanas, caſcos, braceletes, y greuas de madera, cubiertos de cuero de venado, y dorados,corazas de algodon, tan grueſſas como el dedo, que llamauan eſcaupiles,de los quales ſe aprouecharõ deſpues los Caſtellanos, porq los hallaron prouechoſos, para las flechas, y para el mucho trabajo que padecian, que con armas de yerro, y azero, no pudierã ſufrir:y tambien ſe valierõ de las rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear preſto perecieron las ſuyas,y eran muy galanas, hechas de palo,y cuero,con pluma,y otras texidas de caña,con algodon, y eran las

Armas con q peleauã los Indios d Tlaſcala.

Orden del exercito de los Tlaſcaltecas.

mejores, porque no hendian. Yua el campo en muy gentil orden, repartido en ſus eſquadrones, no en hileras ordenadas, ſino apeñuſcados, y en cada vno ſonauā muchos caracoles, bozinas, y atabales, que era coſa de ver; porque nunca Caſtellanos vierō tan grande, y numeroſo campo, deſpues que las Indias deſcubrieron. Puſieron ſe los enemigos muy cerca de los Caſtellanos, vna barranca en medio. Gran alegria fue la que moſtrò Hernando Cortes en verlos, y diò a entēder a los ſuyos, que Dios les preſentaua aquella ocaſion para mayor gloria ſuya, y honra de la nacion Caſtellana,

Orden del exercito de los Tlaſcaltecas.

Alegria q̄ moſtrò Cortes viẽdo tantos enemigos.

» con que auia de eſpātar no ſolo a Mo-
» tezuma, ſino a todo aquel orbe. Los
» Tlaſcaltecas muy vfanos, cō tan gran
exercito, y poderoſo, confiado en el poco numero de los Caſtellanos, orgulloſos como acoſtūbrados a tener vitoria de ſus enemigos, con mucha confiança, y ſoberuia, dezian. Quien
» ſon eſtos tan preſuntuoſos, y tan
» pocos, que a nueſtro peſar pienſan en-
» trar en nueſtra tierra? y porq̄ no pien-
» ſen que los queremos mas tomar por
» hambre que vencerlos con las armas,
» embiemoſlos de comer, que vienen
» hambriētos y canſados, para que deſ-
» pues del ſacrificio los hallemos ſabro-
» ſos. Embiaron trecientos gallipauos, ducientos ceſtas de bollos de zentli, que ellos llamā tamales, que peſarian duzientas arrouas de pan, que fue grā ſocorro para los Caſtellanos, ſegun la neceſsidad en que ſe hallauan.

Los Tlaſcaltecas embian comida a los Caſtellanos.

Cap. VII. De tres batallas que los Caſtellanos tuuieron con los de Tlaſcala.

QVANDO Pareciò a los Tlaſcaltecas, que los Caſtellanos aurian comido, con grandes fieros Xicotencatl mā-
dò que dos mil hombres fueſſen à los „
Caſtellanos, diziendo. Y d a tomar a- „
quellos hōbres reboſados de la mar, y „
ſi ſe os defendieren mataldos, y mirad „
que hagays como valiẽtes, pues ſoys „
la flor de nueſtro exercito, y vays a pe „
lear por los dioſes, y por la patria. Paſ- „
ſaron los dos mil animoſamente la „
barranca, y con mucha oſadia llegarō a la torre. Salieron a ellos los de a cauallo, y ſiguieron los infantes, y al primer encuentro conocieron los Tlaſcaltecas, quanto valian las armas Caſtellanas. Retiraronſe vn poco; pero boluieron con doblada furia, y acauaron de deſengañarſe, que no conuenia menoſpreciar tanto aquellos pocos, ſaluaronſe los que acertaron con el paſsò de la barrāca, los demas quedaron muertos. Los Capitanes del exercito, viendo lo que paſſaua con temeroſo alarido, enuiſtieron con todas ſus fuerças, y cō tanto atreuimiento, que muchos Indios llegaron al quartel, y entraron algunos a peſar de los que lo defendian, y anduuieron a braços, y cuchilladas con los Caſtellanos: y por la multitud de los enemigos, fue eſte dia muy peligroſo, porq̄ ſe peleò en la trinchea, y fuera, mas de quatro horas, primero que pudieſſen hazer plaça, cargando, y arremetiendo los Indios, valeroſa, y porfiadamente, haſta que viẽdo los muchos muertos afloxaron. Eſpantados de ver que no matauan a ningun Caſtellano, teniendolo por coſa prodigioſa, y terrible, y como enojados de ſi miſmos, rabiando peleauan; pero ſiendo ya tarde ſe retiraron del todo. Durmieron los Caſtellanos aquella noche mas contentos, de ſaber que los Indios no peleauan con la obſcuridad de la noche, que con la vitoria; aunque con buena guarda. Los Indios no por eſto ſe tuuieron por vencidos, aunque no ſe ſupo quantos fueron los muertos,

Todo el exercito Tlaſcalteca va a pelear con los Caſtellanos.

tos,porque con grandissima diligencia en cayendo muerto el hombre, le arrebatauan,y escondian juzgose que lo hazian por no desanimar a los suyos,y dar animo a los enemigos.

Hernando Cortes va a correr la campaña.

Hernando Cortes el siguiente dia, salió a la campaña, quemó algunos pueblos,y saqueó vno de tres mil vezinos,adonde auia poca gẽte de guerra,porque la mayor parte estaua en el exercito, con todo esso pelearon como por sus casas,y haziendas, aunque les aprouechò poco, porque murierõ muchos. Pusose fuego al lugar, lleuaronse muchos presos, y se boluieron al exercito, quando al socorro acudia mucha gente,la qual de miedo de los tiros,y cansada por el gran calor,se retirò luego. El siguiente dia pareciendo a los Tlascaltecas, que en lugares angostos se podrian mas aprouechar de los Castellanos, con palabras de soberuia como las passadas, les embiaron comida, desseando que salieran de las trincheras,a parte angosta como desseauan; pero con todo esso valerosamente enuistieron. Pelearon cinco horas con mucho corage, sin poder matar, ni prender a ningun Castellano, que era lo que mas desseauan,y procurauan,murieron dellos infinitos, porque como estauan apretados,el artilleria,las escopetas,y ballestas hazian gran riza. Finalmente despues de muy cansados,mohinos,y corridos, de no auer podido executar su ira, se retiraron desordenadamente, diziendo,que los Castellanos deuian de ser encãtados, pues tan poca ofensa recibian de sus armas. Otro dia de mañana,los Capitanes embiarõ a sus mensageros,que dixerõ a Hernando Cortes: Señor,si eres dios Brauo, cata

El exercito de Tlascala pelea otra vez con los Castellanos.

„ aqui cinco esclauos para q̃ comas, y si
„ eres dios bueno,ofrecemoste enciẽso
„ y pluma; y si eres hombre toma estas
„ aues,pan y cerezas, que tu y los tuyos
comays. Era su intencion saber si los „
Castellanos eran hõbres como ellos, „
porque de no auerlos podido vencer „
o matar alguno, juzgauan que eran „
inmortales,y viendo por otra parte que „
comian,y hazian las de mas cosas que „
los mortales, estauan confusos. Her- „
nando Cortes,cuya discrecion en na- „
da faltaua, dixo que todos ellos eran „
hombres mortales como ellos, com- „
puestos de las mesmas calidades; y „
que porque crehian a vn solo,y verda „
dero Dios,y le seruian,los ayudaua, y „
ayudaria siempre; y que no le tratas- „
sen mentiras, pues todos auian de re- „
sultar en su daño: y que pues no les „
desseaua hazer mas daño, sino ser su „
amigo,no fuessen porfiadosc.Cõ estas „
palabras dichas blandamente,los despidiò dandoles gracias por el presente. Fueron otro dia hasta treynta mil Tlascaltecas, desseosos de señalarse mas que los passados: pelearon tan brauamente que fue batalla mas reñida que las passadas; pero al cabo se retiraron afrentosamente: y es de considerar, que en diez dias que en aquel alojamiento estuuieron los Castellanos, los mas dellos prouehian los Indios de pan,gallinas,y cerezas,solo para cõsiderar la orden del exercito,y su assiẽto,si vian enterrar muertos,ò curar heridos,y si estauan con mas o menos fuerças, y que semblante tenian; pero esta intencion no la echaron de ver luego los Castellanos, antes alabauã a los Indios,porque peleauan con solas las armas, porque si la comida les quitaran les hizieran gran daño, siempre que lleuauan la comida, dezian q̃ eran los barbaros Otomies, y no Tlascaltecas, los que peleauan. En vna destas batallas, vn Indio Tlascalteca galan,y bien armado peleaua tan valerosamente con dos Castellanos,que les daua en que entẽder hasta que Lares el herrador,diziẽdo,ver-

Otra batalla muy reñida cõ los de Tlascala.

Los Tlascaltecas siempre echan la culpa de la guerra a los Otomies.

guença

guença Caſtellanos, cerrò con el Indio, y aunque con fierezale aguardò con ſu eſpada y rodela, le diò vna lançada por el pecho que le matò: con todo eſſo, era tan grande la valentia de los Tlaſcaltecas, y ſin numero ſu multitud, que todos juzgaron que era el diuino fauor el que los ayudaua, y no valor humano.

Cap. VIII. Que los de Tlaſcala embian a eſpiar el exercito de Cortes, y que ſaliò a la campaña, y diò en Cinpancingo lugar grande.

NO Auia de la Torre, y alojamiento Caſtellano, a la Ciudad de Tlaſcala mas de ſeys leguas y cada dia ſabia la ſeñoria lo que paſſaua: y porque todo ſu deſſeo de los Tlaſcaltecas, era vengarſe de los Caſtellanos, viendo el poco remedio que con la fuerça tenian. Boluieron el animo a la induſtria, y para mas aſſegurar los Caſtellanos, y darles mueſtras de paz; embiaron algunos principales con vn preſente de oro, y pluma, que para Tlaſcala, adonde de todo eſto auia falta, era mucho. Hizieron gran acatamiẽto a Hernando Cortes, y el mas anciano, le dixo, que la ſeñoria le beſaua las manos, y embiaua aquel pobre preſente, y que no era mayor por falta de voluntad, ſino por la pobreza de ſu tierra, y que ſi otra coſa mandaua, le ſeruirian de buen coraçon: y creyendo Cortes que aquella embaxada era verdadera: muy alegre les dixo; que aunque eſtimaua en mucho el preſente, tenia en mas ſu voluntad, y que nada mas deſſeaua que tenerlos por amigos. Dioles algunas coſillas de Caſtilla, que tuuieron en mucho. Embiaron los Tlaſcaltecas, otro dia cinquenta Indios que en ſu manera parecian honrados: lleuaron mucha comida, preguntauan como eſtaua la gẽte, y que penſauan hazer. Dixo Cortes, que todos eſtauã buenos, y les agradeciò el preſente, y como hombres que tenian familiaridad, andauan por el quartel mirando ſu aſsiento, conſiderando las armas, el trage, y lo demas con los cauallos, fingindo eſpãtarſe de todo, aun que a la verdad, la eſtrañeza, y nouedad de las coſas, pedia admiracion en ellos: y mirãdo en ello Tùch de Zẽpoala. Dixo a Hernãdo Cortes q̃ entẽdia q̃ aquellos hõbres eran eſpias, y que le parecia que hablauan recatadamente cõ los Indios de Yztactuchitlan. Mãdò luego Hernando Cortes, q̃ ſe echaſe mano del primero, que ſin eſcandalo ſe pudieſſe tomar, y por las lenguas le preguntò de ſu venida, y otras coſas, y con amenazas le confeſsò, que todos ellos auian ydo a conſiderar las entradas del quartel, y ver por donde podrian quemar las barracas: para lo qual auiã acordado de yr cõ grã exercito de noche, pareciendo que con la eſcuridad, eran menos de temer los tiros, y los cauallos, y las armas Caſtellanas. Y auiendoſe otros conformado con eſta relacion a viſta de todo el exercito, mandò cortar las manos a ſiete dellos, y a algunos los dedos pulgares muy contra ſu voluntad, pareciendo que para lo de adelante aſsi conuenia, y los embiò para que dixeſſen a Xicotẽcatl ſu Capitan general, que lo miſmo haria de quantas eſpias pudieſſe auer, y q̃ fueſſe cõ ſu exercito, porque ſiempre conoceria que los Caſtellanos eran inuencibles de dia, y de noche.

Gran temor puſieron eſtos Indios cortadas las manos a la gente de Xicotencatl, creyendo que los Caſtellanos

Quorumvis proprie in arte ſolertiaque poſita proficit, tam vbi cauendus quã vbi opprimendus eſt hoſtis. Frõt.

Los de Tlaſca embian a eſpiar lo que paſſaua en el exercito de los Caſtellanos.

Hernando Cortes corta las manos a las eſpias.

Magna exẽpla quæ habẽt aliquid ex iniquo, quod aduerſus ſingulos vtilitate publica rependitur. Tac.

nos

nos tenian algun espiritu, que les dezia sus pensamientos, y no se atreuieron a embiar mas espias, ni mas vituallas. Hernando Cortes entendida la determinacion de los Indios, reforçò las trincheas, y fortaleciò todo lo demas como conuenia, estando muy sobre auiso, hasta que se puso el Sol, y reconociò ya que anochecia, que baxaua la gente del exercito enemigo, para executar lo que auia determinado: y juzgando Hernando Cortes, que era mas sano cõsejo no dexarlos acercar al quartel, por el daño que el fuego le haria, si por caso lo pudiessen encender, les saliò al encuentro con mucha determinacion, cõsiderando que la nouedad del caso espantaria mas à los enemigos, que pensauan que su designo estaua secreto. Mandò echar pretales de cascaueles a los cauallos, para que pareciessen mas con el ruydo, y cada vno oyesse adonde andaua el cõpañero, y procurassen de herir con las lanças, passandolas por el rostro a los enemigos, porque valiẽtemente echauan mano dellas, y se las arrancauan de las manos: y diziẽdo a los soldados, que con la virtud auian de vencer aquella multitud, acometiò a tiempo que las espias cortadas sus manos, estauan refiriendo lo que les auia acontecido, cosa que al General, y a los que lo entendieron causò gran turbacion, pero fue mayor la que recibieron, viẽdose tan impensadamente sobresaltados, y enuestidos: y assi no parò hombre con hombre, sino que sin resistencia desbaratados huyeron, por aquellas sementeras de Mayzales, q̃ auia muchas en aquella campaña: y aunque se hizo gran mortandad, breuemẽte recogiò Hernando Cortes su gente con cuydado, porque con el gusto de la vitoria, no se metiessen en parte de donde no pudiesse salir, o recibiessen algun daño: y fue cosa notable con quanta humildad, y deuocion boluian todos a la bando a Dios, que tan milagrosas vitorias les daua, en tierras no sabidas por ellos, y tan pobladas, de donde se conocia claro que los fauorecia con su diuina assistencia, de que estauã muy contentos, aunque fatigados del trabajo, y de las heridas; porque faltando el azeyte para curarlas, muchos no tuuieron otra medicina, sino vnto de algun Indio muerto, que a penas podian auer; porque, como arriba se dixo, retirauan con diligencia los muertos.

In omni cõflictu non tam prodest multitudo quam virtus. Veg.

Hernando Cortes desbarata los Tlascaltecas.

Quod forme fit vt res secunda negligentiam creent. Liu.

Los Castellanos curã las heridas con humo del ombre.

„ El dia siguiente, viendo Hernando
„ Cortes la gente alegre, dixo que pues
„ hasta entonces Dios tan notoriamen
„ te les auia ayudado, seria muy grã cul-
„ pa de todos, sino continuassen en lle-
„ uar adelante lo començado con do-
„ blado animo, y que para ello conue-
„ nia apretar mucho a los Tlascaltecas,
„ para q̃ despues los tuuiessen por ma-
„ yores amigos, pues nada les seria mas
prouechoso, de quanto en nueua España les podria acontecer, que estar confederados con esta republica, lo qual se auia de conseguir, lleuando à delante las vitorias que contra ellos auian tenido. Todos los Capitanes, y mas principales soldados se remetieron a su volũtad, ofreciendo de seguirle adonde los lleuasse. Xicotencatl muy corrido de los ruynes sucessos, que con los Castellanos auia tenido, se recogiò a Tlascala. Magiscatcin, y los de mas señores, le dixerõ que fuera mejor auer tomado el cõsejo primero, y escusar la muerte de tantos que auian perecido, a manos de aquellos valientes hombres, cuyo Dios los fauorecia, de manera que no tenia para què porfiar mas, para perder siempre de la reputacion de aquella republica. Hernando Cortes, viendo què no pareciã enemigos en la campaña, se

Hernando Cortes determina de passar adelante, y los de Tlascala se retiran.

Los Tlascaltecas determinã de ser amigos de Cortes.

ſe ſubiò ſobre la torre del Templo, a donde tenia el alojamiento: y deſcubriò muchas poblaciones: y particularmẽte hazia vnas ſierras, cãtidad de humos, y baxãdo ḋla torre, dixo a los Capitanes, q̃ le parecia q̃ aquella deuia deſer gran poblacion, y q̃ pues los enemigos no pareciã era bien no perder tiempo, ſino executar lo acordado. Y en llegando la noche auiendo bien demarcado la tierra que auia reconocido, con la mitad de la infanteria, y los cauallos, determinò de prouar la fortuna, y ſe metiò por vn gran camino, que ſegun ſu demarcacion, juzgò que yua a dar a los humos que auia viſto: y aunque era coſa temeroſa la mucha eſcuridad de la noche, el poco vſo que tenian de andar en aquella hora, el yr por tierra no conocida, y el no ſaber adonde darian con los enemigos, animoſamente caminauan: y a penas auiẽdo andado vna legua cayò vn cauallo. Mandò Hernando Cortes que ſe boluieſſe al quartel, cayeron luego otros dos vno tras otro, y luego haſta cinco. Dixeron los ſoldados a Hernando Cortes que por amor de Dios que ſe boluieſſen, y hizieſſen ſus coſas de dia, porque aquel les parecia mal pronoſtico. Reſpõdiò con animo fortiſsimo, y con ſeñalado valor, que por amor de Dios cuya cauſa tratauan, que no miraſſen en agueros, y que proſiguieſſen ſu camino, pues el era el primero, y los cauallos ſe boluieſſen adonde auian ſalido, por que ſu animo le dezia que aquella noche auian de hazer la mayor ſuerte, que jamas auian hecho, y diziendo eſto ſe le cayò el cauallo, de que quedò eſpantado: y diziendo todos que era tentar a Dios, y algunos quedaria con todo al traues, con animo generoſo, y ſeuero, les dixo, que ſupieſſen que los grandes negocios no ſe hazian ſin dificultades, y q̃ ſe prouaſſe a caminar

Eſtraño caſo que conteſce a los cauallos q̃ lleua Cortes, y fue mal de torzon.

Vt nullum in tali trepidatione cõſtantis Ducis, aut fortiſsimi militis officium omittas. Tac.

a pie con los cauallos de rienda, para ver en que paraua aquel eſtraño acidente, y auiendo caminado buen rato deſta manera, los cauallos eſtuuieron buenos, ſin que jamas ſe huuieſſe podido entender de donde procediò aquel mal, y aunque ſoſpecharõ algunos que de alguna hechizeria de los Indios, en que eran tan vſados; pero no era ſino que el frio de la noche los refriò, y diò aquel mal de torzon.

Caminando pues, haſta perder el tino de las ſierras, dieron en vnos pedregales, de donde con dificultad ſalieron, y viendo vna lumbre, ſe fueron a ella; hallaron en vna caſa dos hombres, y dos mugeres que los guiaron hazia las ſierras adonde Cortes deſcubriò los humos: y antes de amanecer dieron en vnos lugarejos, adonde fue mayor el eſpanto, que el daño que hizieron; y lleuando ya lengua que alli cerca eſtaua Cinpancingo lugar grande, dieron de preſto en el, cauſando eſtraña alteracion por el ſobreſalto. En el principio ſe hizo algun daño; pero viendo la gente amedrẽtada, vnos en carnes huyendo; las mugeres gritãdo, y los menos cõ armas, todos como de acaecimiẽto no penſados, turbados, y eſpantados, huyẽdo ſin aguardar el padre al hijo. Hernando Cortes no viendo reſiſtẽcia, mandò que no ſe mataſſe a nadie, ni ſe tomaſſe nada, y con ſeñas, y por la mejor manera que pudieron ſe ſoſſegò el rumor, y la gente del lugar ſe aſſegurò. Subiò Cortes a vn alto, y deſcubriò tanta poblacion que le puſo eſpanto, preguntò que era; dixeronle que la gran Ciudad de Tlaſcala, con ſus aldeas. Llamò a toda ſu gente, y dixo que huuiera aprouechado matar la gente de Cinpãcingo, pues auia tanta alli: y boluiendoſe a Alonſo de Grado que era Alcalde mayor, le dixo, que atenta la muchedumbre de

Cortes da ſobre el lugar de Cinpancingo.

Deſcubren a Tlaſcala, y ſu tierra.

gente

gente que descubrian que le parecia que hiziessen? Respondio que retirandose a la mar, escriuiessen a Diego Velazquez que embiasse socorro, porq̃ si les sobreuenia algun inconueniente, como seria enfermedad. No auia duda, sino que serian todos comidos de los Indios. Mucho sintio Hernando Cortes esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez, pero dixole, que aduirtiesse que en tratando de retirada las piedras les auian de ser cõtrarias, y que si su muerte era cierta, mejor era acauar lleuando su intento adelante, que huyendo.

Respuesta de Cortes a Alonso de Grado.

Capit. IX. Que los de Cinpancingo, se ofrecieron de hazer amistad entre Cortes, y los de Tlascala, y el razonamiento que hizo a sus soldados.

RECOGIOSE Hernando Cortes a vna fuerte que estaua fuera del pueblo, adonde visto que no se le hazia daño ninguno, salieron los principales con mucha gente desarmada, lleuando cantidad de comida, y agradecieron a Cortes el no les auer hecho el mal que pudiera. Pidieron q̃ no se permitiesse que se les hiziesse alguno, ofrecieron de obedecerle, y interceder con los señores de Tlascala, que se hiziesse amistad entrellos. Regalolos mucho, ofrecioles buena amistad, como ellos se la guardassen, y se boluio al alojamiento alegre, y cõfiado de buenos successos; diziendo a los soldados que no dixessen mal del dia, hasta que fuesse passado, y que esperaua que la guerra de Tlascala, era acabada como verian, y que si assi era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estauan los del exercito muy tristes, temiendo por el mal de los cauallos de algun desastre, que por muchas razones juzgauan que podria auer acontecido a Hernando Cortes; pero quando le vieron entrar por el real alegre, y arremetiẽdo el cauallo, con toda la gente buena, y algunos de los Indios de la tierra, todos con mucho regozijo acudieron a darle la bien venida. Cõtoles por orden quanto le auia sucedido, oyendolo todos con gran atenciõ, y admiracion; pero quando se entendio la grandeza de la poblacion de Tlascala, la multitud de gente tan porfiada, y belicosa: y considerando los acaecimientos desgraciados que podriã sobreuenir, la poca esperança de socorro con q̃ se yuan metiendo a ciegas (como ellos dezian) por tierra no conocida, y que desde que salieron de Cuba, se auian muerto cinquẽta y cinco Castellanos de enfermedades, y en aq̃llas batallas de Tlascala: començauan a hazer corrillos, determinãdo de persuadir, y aun requerir a Hernando Cortes, que mirasse mejor por la publica salud, y no los metiesse adonde facilmente no pudiessen salir, pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en mayores trabajos, pero con fuerças competẽtes, pues las que lleuaua eran muy flacas en tã poderosa tierra. Los mayores amigos de secreto le aconsejauan que proueyesse en ello, sin esperar que la gente se le amotinasse: dezia que no era tanto el temor como lo pintauan, ni auia causa para ello: y que los inuentores desto, eran algunos desseosos de boluer a las comodidades de Cuba: rogauales que no le lleuassen tales nueuas, pues que no podia creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente auiendo hasta entonces tenido tan buenos sucessos. Vna noche saliendo a rondar, y visitar

Cortes da sobre el lugar de Cinpancingo.

Los de Cinpancingo ofrecen a Cortes de interceder con los de Tlascala, q̃ sean sus amigos.

La gẽte Castellana vista la grandeza de la tierra dessea boluerse a la mar.

Cortes anima a los soldados, y dize q̃ no teman de la grandeza d la tierra.

Esta

viſitar algunas centinelas, oyò hablar alto, eſcuchò que dezian ciertos ſoldados, ſi el Capitan es loco ſeamos noſotros cuerdos, y digamoſle claro, que mire lo que conuiene, donde no, que le dexaremos ſolo, dixo a ciertos amigos que con el yuan, que quien aquello oſaua dezir, que tambien lo oſaria hazer; oyòlo miſmo en otras partes de que le pesò mucho, quiſiera lo caſtigar; pero pareciole que era mejor paſſarlo en diſsimulaciõ, y porque fue auiſado que el rumor crecia, mandò juntar el exercito, y hizo el ſiguiente razonamiento.

Razonamiento de Cortes a los ſoldados.

Señores, yo he ſabido, que no por miedo, pues en voſotros no puede caber, ſino por el deſſeo de boluer a Cuba, o por la dificultad q̃ os parece que tiene eſta jornada, deſſeays que boluamos a la mar: y cierto que ſi deſte parecer no ſe ſiguieſſe nueſtra perdiciõ, y lo que peor es nueſtra infamia, de buena gana cõcurriera en vueſtra opinion; porque como todos los demas ſiento la hambre, temo los peligros, y los trabajos. Nombraſteſme ſeñores, por vueſtro Capitã, y yo ſiẽpre he procurado de tratar a todos como amigo, y compañero, no deſamparando a nadie en los mayores trabajos, y peligros: y pues que eſto no ſe me puede negar, juſto ſerà que en lo que dixere ſe me de credito; pues que del bien, o del mal que ſucediere no me ha de caber menos parte que a qualquiera. Todos ſomos Caſtellanos, vaſſallos d̃ vn miſmo Rey: emos deſcubierto tierra, qual Chriſtiano, ni infiel, jamas hollò. Hemos començado a iluſtrar la fama de Caſtilla, y acrecentar el Imperio de nueſtro Rey, y para noſotros tantas riquezas, que de pobres todos ſeamos ricos, y lo que mas ſe deue eſtimar, es deſengañar a eſtos idolatras d̃ ſu ceguedad, y eſtirpar ſus vicios, ſeruicio a Dios tan acetò, que mal ſeria no poner el ombro con animo inuencible a lleuarlo adelante, y ſi eſtas cauſas ſon baſtantes para continuar en nueſtra demãda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto que ſin ellos nada bueno ſe cõſigue: y pues que haſta agora no tenemos de que quexarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes vitorias, confiando en el que las aumentara, no le deſiruamos cõ nueſtra puſilanimidad, ſino proſigamos enſalçando a nueſtro Rey, eſtendiendo el nombre Caſtellano con imortal fama, acrecentãdo nueſtro eſtado, con mucha proſperidad, pues de lo contrario infamia, menoſprecio, y vileza ſe nos ha de ſeguir, y lo que peor es la muerte; pues eſta gente barbara y cruel, que veys bien armada, luzida, y mucha como dezis, y yo os lo confieſſo, en viendo que boluemos el pie atras, nos ha de perſeguir haſta acauarnos, y lo que peor es, que la que queda atras nos ha de dar por las eſpaldas. Boluamos pues ſobre noſotros, dexemos a vna parte tan vil penſamiento, y ſi es que emos de morir ſea imortalizando nueſtra fama, y no infamando nueſtras honras, aliende de que yo eſpero, y lo aſſeguro mediante Dios que ſe veran los bienes que prometo deſta jornada, para la qual es muy neceſſaria la cõſtancia en las coſas contrarias, porque ſignifica grandeza de coraçon, y de fuerça, y la moderacion en las proſperas arguye animo ſuperior a la fortuna.

Quo timeris minus ſit, eo minus ferme periculi eſt. Liu.

Cap. XI. Que el Rey de Mexico ſabe las vitorias de Cortes, y que pelea otra vez cõ los de Tlaſcala, y le embiã embaxadores, y ſe haze la paz, y las alegrias q̃ ſe hizierõ por ello.

ESTA Platica de Hernando Cortes hecha con espiritu, y buena gracia, como la tenia en todo, asseguró algo los animos de los soldados, y los aquietó; porque ya podia mucho con ellos su opinion, y autoridad: tanto conuiene que el Capitan la tenga con los soldados. Y aun que no del todo, por la grandeza del peligro, no se murmuraua tanto; pero Dios lo remedió mejor, pues poco despues se vieron entrar por el alojamiento, seys principales señores Mexicanos, acōpañados de hasta duzientos hombres que lleuauan para su seruicio, en su trage, y manera muy diferente de los otros. Llegados delante de Hernando Cortes, conforme a su vsança, le hizieron gran reuerencia, y segun se entendió, ya se sabiā en Mexico las vitorias que auia tenido contra los Tlascaltecas, y antes de hablar, le dieron vn presente de parte de su Rey, en que auia mil ropas de algodō, muchas, y ricas pieças de pluma, mil castellanos de oro, en grano muy fino como se coge en las minas; dixo el mas viejo, que su señor Motezuma le saludaua, y embiaua cō ellos aquel presente, desseādole toda prosperidad, diziēdo, que segun su valor deuiera ser mayor: y que le rogaua le hiziesse saber como se hallaua con los suyos, y que si ē su reyno, algo huuiesse menester todo estaua a su seruicio, y q̄ estaua muy alegre con las nueuas que auia sabido de las muchas vitorias, que de Tlascaltecas auia alcāçado, y que por el bien que le desseaua, le rogaua que no fuesse a Mexico, por ser el camino aspero, y peligroso, y le pesaria que aconteciesse desastre a hombres de tanto valor, y a quien tāto amaua, y que le ofrecia de reconocer por amigo, y por señor al Rey de Castilla, a quien seruiria con todo lo que mandasse. Y en señal que no teniā mas que hablar, estuuierō las cabeças baxas, con los braços tendidos, la vna mano sobre la otra. Cortes respondió, por los interpretes, que fuessen bien venidos, agradeciendo mucho a Motezuma el presente, el amor, y el consejo que le daua, y el ofrecimiento que le hazia, de reconocer a tan gran Monarca, como el Rey de Castilla su señor: y que pues vendrian cansados de tan largo camino les rogaua que alli descansassen, entre tanto que determinaua sobre la yda de Mexico.

Cortes assegura algo los animos de los soldados.

Sabese en Mexico las vitorias de Cortes.

Presente de Motezuma a Cortes.

Respuesta de Cortes a los Mexicanos.

Era la intencion de Hernādo Cortes, que estos Embaxadores viessen como se auia con los Tlascaltecas, en caso q̄ se continuasse la guerra, y si se hazia la paz como les reprehendia el auerla comēçado, y los mādó regalar mucho. Hallauase mal dispuesto de calenturas, por la qual no auia en aquellos dias salido a la campaña, y no se entendia sino en guardar el quartel, y algunas vezes salir a escaramuçar cō algunas tropas de Tlascaltecas que yuā a gritar. Purgauase con vna masa de pildoras, que auia lleuado de Cuba, y antes q̄ començassen a obrar, se tocó arma por tres grandes esquadrones de enemigos q̄ auian parecido, y acometiā el alojamiēto, por tres partes furiosamente, creyendo q̄ por no auer salido aquellos dias los Castellanos, se hallauā en ruyn estado. Caualgó Hernādo Cortes sin respeto de la purga: peleo valerosamente por su persona, gran espacio de tiempo, haziendo oficio de Capitan, y de soldado, no faltando vn punto a todo, y en todas partes, hasta que fueron desbaratados, y huyeron, estando a la mira los Mexicanos, de lo que passaua notandolo con gran cuydado. Otro dia purgó Hernando Cortes, como si entonces tomara la purga, y dixo el Me-

Los Indios acometē el alojamiento de los Castellanos, y Cortes sale a pelear purgado.

Ipse manu subijcit gladios ac tela ministrat, promouet ipse acies, impellit terga suorum verbere conuersa cessantes excitat hasta Luc.

dico,ꝙ naturaleza ſe auia tenido con la nueua alteracion. Los de Tlaſcala admirados, que con toda ſu potencia no auian baſtado, para conſeguir ſu deſſeo,y teniendo la mayor parte dellos por cierto,que los Caſtellanos erã aſsiſtidos de alguna diuina Deidad, y ꝙ por eſto eran inuencibles, y auiẽdo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al exercito Caſtellano, teniendo ſus cõſultas ſobre lo ꝙ auian de hazer, deſpues de muchas porfias, y diuerſidad de pareceres,concluyerõ que ſe deuia de hazer la paz con los Caſtellanos, y procurar que ſi alguna confederacion tratauan con Motezuma, apartarlos della,pues mayor mal ꝙ eſte no les podia ſuceder. Nombrarõ para eſta Embaxada a Xicotécatl el moço,aunque ſe quiſo eſcuſar, ſiendole precisamente ordenado ſe puſo en orden,cõ cinquenta caualleros, de los mas principales de la Ciudad,y algunos mancebos para dexar en rehenes. Lleuò vn preſente de ropa,y pluma;y algũ oro, conforme a la poſsibilidad de aquella Ciudad,que de todo eſto carecia. Auiſado Cortes de la Embaxada de la Señoria de Tlaſcala,y que la lleuaua Xicontencatl, ſaliò a recebirle,y cõ gran honra, y corteſia, le lleuò a ſu alojamiento,ſentaronſe los dos, y eſtando en pie todos los demas,aſsi Tlaſcaltecas,como Caſtellanos, truxoſe el preſente,y los rehenes; y luego dixo con gran comedimiento.

La Señoría de Tlaſcala a cuerda de hazer paz con los Caſtellanos.

Razonamiento de Xicotécatl a Cortes.

Que bien deuia de ſaber ꝙ era Xicontécatl,Capitan general de la republica đ Tlaſcala,en cuyo nõbre le yua a ſaludar, y tratar vna perpetua paz, y concordia,y a ſuplicarle ꝙ perdonãdo los yerros paſſados,los recibieſſe en ſu amiſtad,prometiendole lealtad, y de ſeruirle como verdaderos amigos,y ꝙ ſi haſta entõces le auian hecho guerra fue por tenerle por muy amigo de Motezuma,ſu capital enemigo,y ꝙ eſſoſpecha no auia ſido ſin cauſa,pues ꝙ deſde Zempoala,auian ſabido ꝙ andauan con el criados,y vaſſallos ſuyos, y el deſſeo de cõſeruar ſu antigua libertad,que tanto les coſtaua, y en tanto eſtimauan, los auia induzido a tomar las armas, por la qual viuiã en aquellas ſierras,ſin ſal,ſin veſtidos, ſin oro, y otras coſas, ſiendo neceſſario venderſe a ſi miſmos, algunas vezes para reſcatar algun algodon, y ꝙ ahora ꝙ con la eſperiencia auian conocido ſu valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna,ſe ponian en ſu manos. Suplicandole miraſſe por ſu libertad, y los defendieſſe de la deſenfrenada ambicion de Motezuma, y de los Culùas, que era gente que parecia auer nacido para no deſcanſar,ni dexar a nadie en ſoſsiego: y que para mayor confirmacion de aquello, le entregaua en rehenes aquellos caualleros moços, certificandole que jamas la republica de Tlaſcala auia admitido a nadie, que no fueſſe llamado, o rogado, y que pues,con ſus perſonas, mugeres, e hijos ſe le entregauan, con muchas lagrimas, le ſuplicaua los recibieſſe por ſuyos, y miraſſe como tales. Hernando Cortes auiendo bien conſiderado la platica del Tlaſcalteca, y lo mucho que ſe auia enternecido,le dixo, que no tenia de que tener pena, porque como adelante veria el, y los ſuyos les ſerian tan amigos, que entre ſi miſmos no ſe amarian tanto;porque eran los Caſtellanos de tal condicion;que no ſolo boluian bien por bien; pero lo procuraua a quien los hazia mal, porque era excelẽte genero de vencer,hazer de enemigos amigos,y ꝙ ya deſſeaua ꝙ ſe ofrecieſſe coſa a aquella Señoria,en ꝙ moſtrarlo por obras;pero ꝙ le rogaua ꝙ miraſſen bien como ſe hazia aquella amiſtad, y que fueſſe de manera ꝙ no ſe faltaſ-

In id natos, vt neq; ipſi quieſcant neque alios ſinãt. Thuc.

Hernando Cortes reſponde a la Embaxada de los Tlaſcaltecas:

„ ſe della, porque ſu Dios en cuya virtud vencia no ſufria engaños; y que quando, plaziendo a el, entraſſe en ſu tierra, que ſeria en deſpachando a los Embaxadores Mexicanos, conocerian que ſu amiſtad era digna de tener en algo. Leuãtoſe Xicotẽcatl muy alegre, abraçole Cortes, ſaliò cõ el haſta fuera d̃ ſu tienda, y los Capitanes haſta fuera del quartel, quedando todos contentiſsimos, y quietos, eſperando q̃ pues era acabada la guerra con Tlaſcala, de aquella confederacion les auian de reſultar grandes bienes: porque ya ſe hallauan en eſtado con los muertos, y eſtar caſi todos heridos, y por los continos trabajos padecidos, y por ſer pocos, y otras muchas dificultades que auia, que ſi la guerra durara, tenian por cierta ſu perdicion, y aſsi juzgaron q̃ eſta paz hecha a tal tiempo procedio de la mano de Dios: y porque ſe conocieſſe mejor q̃ todo procedia della, mandò Hernãdo Cortes que ſe dixeſſe Miſſa, y ſe le hizieſſen gracias, y acabada, el padre Iuan Diaz puſo por nombre a la torre de aquel templo, de la Vitoria, en memoria de las muchas que alojando cabe ella, aquel exercito auia tenido en caſi quarenta dias que alli eſtuuierõ.

Cap. XXIIII. Que ſe haze la confederacion de Cortes, y los Tlaſcaltecas, y que llega a Tlaſcala.

SALIERON DE Tlaſcala, a recebir a Xicotencatl, como a embaxador que boluia de tan importante negocio, oyole la Señoria todo lo que refiriò, y alli ſe reſoluio, que pues de la perſona de Cortes tenian tanta neceſsidad contra Motezuma, con toda breuedad procuraſſen de meterle en la Ciudad, por no dar ocaſion a q̃ ſe confederaſſe con el. Publicaronſe las pazes por la Ciudad, y Prouincia con regozijo: hizoſe vn Mitote, que es Bayle de mas de veynte mil hombres de la nobleza, adereçados ricamente. Cantaron la valẽtia d̃ los Caſtellanos, y el cõtento de ſu amiſtad, para mejor vengarſe de ſus enemigos. Hizieron grandes ſacrificios a los dioſes quemando muchos perfumes, y en ſeñal de tanta alegria, enramaron las puertas, poniendo en ellas muchas flores. Mucho peſò à los Embaxadores Mexicanos de aquella confederaciõ con los Tlaſcaltecas; y dixeron a Hernando Cortes q̃ miraſſe lo que hazia, y ſe guardaſſe de aquella gente, que era tan doblada que lo que no auian podido conſeguir por la guerra, lo procurarian con engaños, y que ſi entraua en Tlaſcala, fueſſe cierto que a todos los matarian a trayciõ. Y aunq̃ Cortes como hombre recatado, no eſtaua nada cõfiado haſta entonces de los de Tlaſcala, reſpondio a los Mexicanos, ſabiendo la paſsion con que hablauan, que por malos que fueſſen, eſtauan determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el campo: y viſta ſu determinacion le pidieron licencia, para que vno dellos pudieſſe yr a Mexico, a dar cuenta al Rey de lo que paſſaua, y lleuarle la reſpueſta de ſu principal recaudo, y le ſuplicaron que ſe detuuieſſe alli ſeys dias, haſta ver lo que dezian de Mexico. Holgò dello por conocer mejor en aquel tiempo, ſi el amiſtad de Tlaſcala era llana, y como ſe tomaua en Mexico.

Alegrias en Tlaſcala por la paz.

Peſa a los Mexicanos de la confederaciõ de Cortes con los de Tlaſcala.

Entretanto que eſto paſſaua, yuan al exercito muchos Tlaſcaltecas, con baſtimentos, y los dauan debalde; otros a ſolo ver, y comunicar los Caſtella-

ſtellanos, rogandoles que fueſſen a
ſu Ciudad, entretenian los con bue-
nas palabras, haſta que buelto el men
ſagero de Mexico, al ſeſto dia lleuò
diez joyas de oro ricas, y bien labra-
das, mil y quinientas ropas de algo-
don: y rogò a Cortes de parte de
Motezuma, q̃ no ſe puſieſſe en aquel
peligro de entrar en Tlaſcala, porque
le certificaua que dello le auia de pe-
ſar, porque aquella era gente neceſ-
ſitada, y por robarle, le conbidauan a
ſu Ciudad, y que nunca acudieran a
la paz, ſino ſupieran que era ſua migo.
Por otra parte, ya auian embiado los
ſeñores de las quatro cabeceras a ro-
garle, y importunarle que fueſſe a la
Ciudad, y que ſi mayor ſeguridad que
ria, ſe la darian; certificandole que ſu
amiſtad auia de ſer para ſiempre, por
que por todo el mundo no rompe-
rian la fe, y palabra de la republica,
porque ſi tal hizieſſen los dioſes los
caſtigarian. Hernando Cortes juz-
gando que tãta corteſia, e importuni-
dad, no podia nacer ſino de amiſtad
ſincera; y porque los Zempoales ſelo
importunauan mucho, y aconſeja-
uan, y rogauan, determinò de yr a
Tlaſcala, y lleuando el exercito en
batalla, començò a caminar, dexan-
do en el quartel, adonde eſtaua la tor-
re de la Vitoria muchas cruzes, y mõ-
tones de piedra, para memoria de las
muchas q Dios en aquel ſitio les auia
dado. Era coſa notable, ver la gente q̃
de la comarca, ſalia a los caminos a
mirar los Caſtellanos, y todos eſpanta
dos de ver tales hombres, con la eſ-
periencia de las batallas que auian
vencido, mudos, y atonitos los mira-
uan no ſabiendo que creer, ni en que
auia de parar la venida de aquella gen
te. Y era tambien de notar lo que los
Zempoales, y los otros Indios que ſe-
guian los Caſtellanos, muy vfanos, y
hablando con los otros, dezian, por
que vnos contauan ſu fortaleza, ſu
bondad, y ſus hazañas, que todos lo
oyan, alabando ſu Dios en cuya vir-
tud vencian: otros dezian, Que os pa-
receꝛ veys aqui los eſcogidos, embia-
dos de ſu Dios, aquien tantos de vo-
ſotros no baſtarõ vencer, y os los trae-
mos por amigos. Y deſta manera lle-
garon a Tlaſcala.

Otro preſente d Motezuma a Cortes.

Hernando Cortes determina de yr a Tlaſcala.

Cap. XI. Que Hernando Cortes entra en Tlaſcala, el recebimiento que ſe le hizo, el origen de Tlaſcala, y deſcricion della, y como tomo forma de republica.

NO ſe deſcuydò Hernã-
do Cortes de auiſar a
Iuan de Eſcalante, y a
los que quedauã en la
Veracruz, de las vito-
rias que Dios le auia dado: aduirtien-
dolos que ſolicitaſſen la fabrica de la
fortaleza, y eſtuuieſſen con cuydado,
aſsi con los naturales, como cõ los na-
uios que acudieſſen de Cuba, y que ſe
le embiaſſen dos botijas de vino, para
las Miſſas, y para los enfermos, porque
lo que lleuaua ſe le auia acabado.

Llegado pues, Hernando Cortes à
Tlaſcala, a los 18. de Setiẽbre, ſalieron
a recebirle los quatro ſeñores, de las
quatro cabeceras, con la mayor põpa,
y mageſtad q̃ pudierõ, acompañados
de otros muchos grãdes ſeñores de la
republica, cõ mas de cien mil hõbres.
Fueron diferentes recebimientos los
đ la prouincia; porq̃ el primero fue en
Tezonpantzinco, y el ſegũdo en Atli
quetzã, lugar muy grande, adõde ſaliò
Piltecutlr, acompañado de gran mu-
chedumbre de gente. De aqui baxò
Cortes a Tizatlà, lugar de la cabecera
de Xicotencal el viejo: que por ſer lo

mucho

mucho, no saliò de sus casas. Salieron a recebirle los demas señores, q̃ fuerõ Maxiscatzin, Zitlaepopucatzin, Tleuexolotzin, con gran numero de otros señores: y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el moço a abraçar a Cortes, y assi mismo los otros señores, a los quales cõ muy buena gracia recibia: y se fueron juntos adonde auia de ser alojado, diziendo siempre la voluntad que lleuaua de seruirlos. Aposentados los Castellanos en el templo mayor, y cõ ellos los Indios amigos, que lo tuuieron en particular fauor; fueron con gran cuydado regalados, y prouehidos de todo. Fue cosa de ver la multitud de la gente que se viò fuera, y dentro de la Ciudad, vestida como en dia de fiesta: y lleuando delante vn gran bayle, fue a su alojamiento, adonde luego le presentaron muchas joyas de oro, y pedreria de valor, muchas, y muy ricas vestiduras, y ropa de algodon texida de pluma, que para ellos que tan poco tenian, fue mucho. A los principios entendian los naturales que el cauallo, y el hombre era cosa mostruosa, y todo vn cuerpo, y dauan racion a los cauallos de gallinas, entendiendo que se sustentauan de pan, y carne; pero durò poco este engaño, porque conocieron que eran animales irracionables, y que se sustentauã de yerbas, aunque mucho tiempo estuuieron en opinion que eran animales fieros, que comian las gentes, por cuya causa, los hombres blancos les echauan frenos en las bocas, y los trayan con traylla de hierro, y quando algun cauallo traya la boca ensangrentada, dezian, que se auia comido algun hombre, y quando relinchauan, dezian, que pedian de comer, que se lo diessen, no se enojassen: y assi se lo dauan con cuydado. Yuan gentes estrañas con secreto a ver estas nouedades, y casos no vistos, y saber lo que passaua; y que hombres eran estos: y de Tlascala los dezian mas de lo que era, por espãtar toda la tierra, afirmando que eran dioses, y que no auia poder humano que los pudiesse ofẽder, ni enojar, y tanto mas se creya; quanto se entendia que los Castellanos estauan en Tlascala, que de todos era tenido por republica de gran gouierno, y de gente esforçada, y belicosa.

Hernando Cortes entra en Tlascala cõ grã recebimiẽto.

Sale multitud de gente a ver entrar a Cortes en Tlascala, y le hazen grã presente.

Los Indios creen que los Castellanos son dioses.

Para mostrar a Cortes la buena voluntad, con que le auian acogido, le presentaron mas de trecientas mugeres hermosas, y muy bien atrauiadas para su seruicio q̃ estauan cõdenadas a ser sacrificadas por delitos: y las dieron a los Castellanos por ofrenda: las quales yuan llorando su desuentura. No las quiso recebir Cortes, diziẽdo, q̃ no se permitia en su religion, tener mas de vna muger; y que aquella auia de ser Christiana. Y al fin porque los Indios siẽten mucho q̃ no se admitan sus dadiuas, se recibieron algunas, a titulo de seruir a Marina Malinche, q̃ en todas las platicas, y razonamientos interuenia, y era muy respetada. Porque se vsaua entre los Indios, que vna muger principal, tuuiesse mucho numero de mugeres que la siruiessen: y viendo los Indios, que estas esclauas, y otras, que siempre yuan dãdo a los Castellanos, se hallauan bien cõ ellos. Los principales les dauan despues sus hijas propias, para que quedassen entre ellos generaciones, de hombres tan valientes. Y Xicotencalt, diò vna hija suya, hermosa, a Pedro de Aluarado, que se llamò doña Luysa Techquiltiasin, porque en su gentilidad no vsauan mas matrimonio, del que se contraya por voluntad. Llamauan a Cortes, Calchichiutl, que es tanto como Capitan de gran valor; porque Calchichiutl, es color de esmaralda, y las esmeraldas son tenidas en mucho

Cortes no quiere recebir trecientas mugeres que le presentan.

Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios.

entre los naturales. Y a Pedro de Aluarado llamauan el Sol, porque como era blanco, y rubio; y el fue muy querido los de Tlaſcaltecas, dezian que era el Sol, y yuaſe informando Cortes muy en particular de las fuerças, y otras coſas del Imperio de Motezuma, y de la enemiſtad que eſta republica tenia con el. Mandò a ſu gẽte que no tomaſſen ſino lo que les dieſſen; pero los naturales les hazian mil plazeres, y los Caſtellanos, y los Indios que lleuaron, eſtuuieron muy comedidos, ſin ſalir ſin licencia, de los limites, que puſo Hernando Cortes, por tenerlos en diſciplina, la qual era tan apretada que no ſe diò a nadie vna minima cauſa de quexa. Y pues que eſta prouincia es tan nombrada, y fue tanta parte; para que aquel gran Imperio Mexicano cayeſſe en la Corona de Caſtilla y de Leon, bien ſera dezir, q̃ toda ella boxa cinquenta leguas, las quales contauan los Indios por vn deſcanſo, dos deſcanſos, vna corrida, dos corridas, y las jornadas por el Sol, y por la Luna, y quando ſe les preguntaua a que hora llegaremos a tal lugar? reſpondian quando eſte el Sol en tal parte, y ſeñalauan con la mano al cielo, y por tantas jornadas, dezian tantos ſoles, y la miſma cuenta era la de la Luna, contando por noche entera, deſde que el Sol ſe pone, haſta que ſale. Eſtaua fundada eſta Ciudad en vn ſitio, y lugar muy fuerte, en veynte grados de ſu eleuaciõ en vnas quebradas ſierras, de muy gran altura de grandes riſcos, y peñaſcos, de donde tomò el nombre de Tlaſcala, que quiere dezir lugar de riſcos, haſta q̃ ſe corrompiò, y dixeron, Tlaſcallan, que es lugar de pan; porque es prouincia fertil de mayz, y de otros mantenimientos, y legumbres; porque por las grandes ſerranias que ay en ſu deſtrito, que cauſan grandes lluuias, y humidades, nunca dexa de ſer abundante la coſecha, y ſi alguna no lo ha ſido, fue por mortandes que ſobreuinieron, y poblaron eſta Ciudad en eſte lugar por parecerles fuerte, para defenſa de ſus enemigos, y por eſta cauſa, erã las mas poblaciones en lugares altos, que por eſto eran frios.

Vt non modo manus, ſed ne veſtigium quidẽ cuiq; pacato nocuiſſe dicatur. Cic.

Deſcricion de la prouincia de Tlaſcala.

De donde tomò el nõbre, Tlaſcala.

Cap. XII. Que proſigue la deſcripcion de Tlaſcala, y ſu origen.

SALE De la cabecera de Xicotencalt, vna cordillera de cerros, que començando de la parte de Leuante, va corriẽdo al Poniẽte, y haze vn lado prolongado, por medio d̃l qual paſſa el rio Zahùatl que algunos años ſale de madre, lleuando las caſas, y mieſſes, y a la parte del Norte, en las propias laderas eſta la poblacion de Ocoteuilco, q̃ fue el primero aſsiento que los Caſtellanos tomaron deſpues, por eſtar amparados por Maxitcatzin, que fue el mayor amigo que tuuieron, y era ſeñor deſta cabecera: y deſpues de pacificada la tierra, para poner a los naturales alguna policia, por conſentimiento de la republica, ſe baxaron a poblar a lo llano, adõde ahora ſe hallan en la ribera d̃ Zahùatl, q̃ quiere dezir agua de ſarna, porque criauan ſarna los niños, q̃ bañauan en el agua deſte rio, adonde al modo de Caſtilla ſe han hecho ſuntuoſiſsimos edificios, cõ mucha arquitetura y policia. Pero dexando lo preſẽte, y boluiẽdo al propoſito, la poblaciõ yua repartida por barrios a peq̃ños trechos, ſin ordẽ contra nr̃o vſo, y a vn tiro d̃ piedra muchas caſas juntas, y entrellas muchos callejones angoſtos, y torcidos cõ muchos retretes,

Orden de la poblaciõ de Tlaſcala.

tes,y bueltas.La casas de terrado,o de azotea de bigas, y tablazon hechas de adoues,ladrillo, y de cal,y cãto:como cada vno podia,no vsauan altos si no baxos, y salas muy grandes de estraña hechura, tampoco puertas ni ventanas, sino esteras, hechas de carrizo postizas, que se quitauan y ponian, y colgados en ellas cascaueles de cobre, y de oro,o de otros metales, y de conchas marinas, para que hiziessen ruydo quanto se quitauan, o abrian, y cerrauan: aunque ya se precian de fabricar al modo Castellano. La mayor parte desta prouincia es poblada, porque de la Ciudad salian otras poblaciones a manera de arrauales, y duran dos o tres leguas, aunque salido del ambito de la Ciudad, cada casa tenia entorno su heredad, y auia diez y ocho pueblos, que todos ellos eran Tlascala, tenian mas de ciento y cinquẽta mil vezinos: y toda la redõdez desta prouincia estaua cercada de otras gentes sugetas a los Mexicanos, que auia sesenta años que tenian guerra con los Tlascaltecas, y los apretauan por todas partes. Estos eran los Tepeaqueños, Tominaques, Cholutecas, Huexocingos, Tetzcocas, Acolitucaques, Zacatecas, y Vlmecas.

Origen de los Tlascaltecas, y su principio de gouierno.

Estos Tlascaltecas echaron de su tierra a los Vlmecas, y Zacatecas, y se quedaron con ella, llamandose primero Chichimecas, y poblãdo las sierras de Tepeticpaque, dixeron Texcalticpac, y despues Texcala; y vltimamente Tlascala: y señalando sus terminos, para ser conocidos, no queriendose sugetar a vn Rey, o Capitan, se mouieron entrellos guerras ciuiles, conspirando contra sus mayores Capitanes: entrando entre estos barbaros el ambicion, no pudiendo sufrir ygualdad, ni mayoria, y assi tuuieron vna cruelissima guerra ciuil, peleando hermanos contra hermanos, y padres contra hijos, con grandissima crueldad.

Necessitaron de tal manera a los principales, que los obligaron a pedir socorro a Tezcuco, y a otras partes hallandose muy apretados en Tlascala, aunque muy fortificados de fossos, y trincheas: con los socorros ensanchauan sus terminos, y mal tratauan a sus enemigos, los quales pidieron ayuda a Matzaliutzin, Rey de Mexico. El qual embiò a dezir a los Tlascaltecas, que aunque auia prometido de ayudar a sus enemigos contra ellos, seria en aparencia solamente: por lo qual les rogaua q̃ no hiziessẽ daño a los Mexicanos. De lo qual los Tlascaltecas dieron gracias al Rey de Mexico, y boluiendose a los sacrificios, y oraciones, que de ordinario hazian a sus dioses, pidiendo ayuda con grandes lagrimas, ayunos, y ofrendas: y estando el campo de los enemigos (cuyos principales eran los Huexocingos) puesto en batalla, començaron a subir la sierra de Tlascala, y los defensores a salir al encuentro. Prendieron vn Huexocingo, y luego le lleuaron a sacrificar ante el idolo Camaxtlè, y aun no bien acabado de morir le desollaron, y vistiendose vno el pellejo con las tripas arrastrando, se presentò ante el idolo, adonde los sacerdotes orauan, y pidian vitoria. Y la batalla con grandissima mortandad prosiguia, hasta que leuantandose vna gran niebla, sin conocerse se matauan vnos a otros, y se despeñauan por aquellos riscos, y barrãcas.

Los Tlascaltecas piden socorro al Rey de Mexico, y lo que responde.

Entretanto los Mexicanos se subieron a vna sierra, desde dõde mirauan lo que passaua, y visto el fin q̃ huuo, se boluierõ a sus tierras. Passada esta guerra, estos Chichimecas de Tlascala, pusierõ gran espanto a la tierra, y todos los comarcanos Culuas, y Mexicanos se cõfederaron con ellos, y viuiendo mucho tiẽpo en paz, tuuieron lugar de hazer sus poblaciones,

Los Mexicanos estã a la mira de la batalla.

nes,y repartimientos de tierras,y prouincias, haziendo sus limites, y moxoneras:quedando Tlascala en paz se fue poblando toda la prouincia, y Culhuacutli, que era reconocido por vnico señor, partiò lo que tenia con su hermano Teyohualminqui,y baxò a gouernar sus gentes, al barrio de Ocuteculco.Estos dexaron el señorio a dos hijos suyos, y el vno aunque fue valeroso, a la vejez fue tan tirano que viuiẽdo la gente descontenta,se conjuraron contra el, y le mataron con todos sus amigos y parientes, aunque dos amas escondieron dos niños hijos suyos, de quienes decendia Maxiscatzin, fielissimo amigo de los Castellanos. Otras semejantes descendencias tuuierõ los otros tres señores de Tlascala. Desde la muerte de Culhuacutli, se començò la Ciudad, y su destrito a gouernar por republica.Hablase en Tlascala la lengua Mexicana,y auia otra q̃ llamauan Otomitica, de vna naciõ q̃ rebelada, de los reyes Mexicanos, fue recebida de los de Tlascala por sus vassallos, y los dieron tierras adonde labrassen, y poblassen, con aditamento q̃ siruiessen de guardar rayas, y fronteras contra los Mexicanos, y Culùas. Y estos son aquellos barbaros Otomies,a quien el principio los Tlascaltecas echauan la culpa de auer tomado las armas contra Cortes. Son sufridores de trabajos; grandes labradores, y grandes idolatras,pessimos,suzios,y en la pulicia humana,grandes saluages,y duros para entrar en la fe Catolica,beodos, amigos de viuir en lugares remotos,al rebes de los que hablan la lengua Mexicana,que son dociles,y politicos.Fueron estos Otomies señores, y posseedores de todas estas tierras,muy antiguos en ellas,y por todas partes se hallã gentes dellos,y de su origẽ no se sabe, porque son tã barbaros, q̃ no sabẽ dar razõ de si,son atreuidos ferozes, y valiẽtes en la guerra,y grãdes caçadores.

Desde quãdo Tlascala tomò formà de republica.

Cap. XIII. Del temple,y calidades de la prouincia de Tlascala, y otras cosas, y que los principales de la Señoria piden a Cortes, que les declare su designo.

Y POR No dexar de zir, aũque breuemẽte con este lugar lo demas q̃ se me ofrece de Tlascala, fundamento principal de la monarquia Castellana en nueua España. Es de saber que aunque su temple es tal que la gente va desnuda, y los que se visten nunca mudan vestidos en verano ni en inuierno. Ay otro tẽple mas frio, que esta en parte mas alta hazia el Norte,acabada de subir la serrania,templada,que dura tan poco que apenas tiene quatro leguas de trauesia,y diez de largo:y es tierra abundante,y fertil de mayz, y otras frutas d̃ la tierra,y mẽbrillos, y duraznos de Castilla: y corre su lõgitud de Leuante a Poniente, con grandes poblaciones: y despues de los llanos de la tierra comiẽça otro temple muy estraño por vnas serranias,y mõtes q̃ ay hazia la parte del Norte,q̃ es vna cordillera de sierras, q̃ atrauiessan todos los terminos de Tlascala, y son las mas altas de nueua España, y ay opiniones que es cordillera, q̃ atrauiessa todo aquel nueuo mũdo, porque hasta ahora no le han hallado fin: y tẽdran de trauesia ocho leguas de serranias asperas, que por partes es impossible que se puedan habitar ni tratar: y es temple tan lluuioso, y frio, que de doze meses los tres solos se gozan,porque todos los demas sõ de nieblas,y aguas perpetuas,

Temple, y calidades d̃ Tlascala.

Comiença otro temple por ser serranias, y montes hazia la parte del Norte.

perpetuas, adonde muy pocas vezes calienta el ſol: y eſtas montañas diuiden la tierra fria, y caliente, de manera que paſſadas eſtas ocho leguas, ſe va baxando hazia la parte del Norte, à la mar, a tierra caliente. Boluiendo à la otra diuiſion que hazen las montañas, de que ſe ha tratado, comiença la tierra fria, buena y ſana; y corren ſus aguas a la parte del Sur, tomando ſu origẽ deſde las cumbres. Son todas las montañas veſtidas, y vmbroſas: ay grãdes fieras de Leones, Tigres, Lobos, y Adiues dañoſos para los ganados menores, y otros animales no conocidos; culebras, biuoras grandes y pequeñas: venados, cieruos, y gamos, y otras eſpecies deſta propiedad: diuerſidad de aues, que a vezes ſe veen grãdiſsimas bandadas dellas; y ſe juzga q̃ van de hazia el Norte, pues ſe veen paſſar por el Hauana, en forma que cubren el cielo: papagayos, y gatos ſilueſtres: martas, y monas, y otras ſauandijas. Grandes raſtros de minas de plata, porque ſe hallan muchos metales, vetas, veneros, y quemazones de plata. Hallaſe alumbres, y caparroſa: y los montes de pinos, robles, abetos, cedros, y enzinos, y otras diuerſidades de donde cogen el anime, y liquidambar que vſan para perfumes, y otros q̃ hazẽ en paſta, d̃ varias flores: y en algunas partes ſe coge maña, y no manã ſuauiſsimo, q̃ ſirue para purgar, y preparar eſtomagos debilitados. Y es coſa admirable ver, que en eſta ſierra ay pueblos muy freſcos, y abundoſos de todo lo neceſſario, por eſtar en medio de los dos eſtremos, que por la vna parte gozan de la tierra caliente, y por la otra de la fria, y ellos habitan la cũbre. La ſierra de Tlaſcala, que llaman los naturales de las Faldas azules en ſu lengua, porque es grande y de marauilloſa diſpoſicion, en torno eſtà poblada de vna montaña hermoſiſsima, y eſpeſſa de arboles grãdes y grueſſos, ſin que tenga deſcubierto ſino lo mas alto y ſuperficie della, que es vna punta muy aguda, que la mayor parte del año eſta neuada, y eſtando deſuiados parece como vna peña, de color azul, y tan pareja y perficionada; que naturaleza fabricò en eſte Mogote; vn capitel tan perfeto quanto puede caber en humano entendimiento; y llamaſe la ſierra de Tlaſcala, porque la mayor parte entra en ſu prouincia. Rodea diez y ocho leguas; y crianſe en ella grandes fieras, y beſtias ſaluages, y ganados vacunos, que lleuaron los Caſtellanos, que ſe han hecho monteſes.

Ay grandes fieras, como Leones Tigres, y otros.

La ſierra d̃ Tlaſcala.

Deſta ſierra proceden las humidades, lagunas, y cienagas de Tlaſcala, fuentes y aguas muy buenas: y en tiẽpo de las lluuias, que ſon los ſeys meſes que llueue, deſde Abril haſta fin de Otubre, ſe congelan todos los aguazeros en lo alto, y todas las tempeſtades, huracanes, y rayos (que ſon muchos) proceden della. Tiene de longitud mas de ſeys leguas. Ay en eſta prouincia muchos baños para enfermos. En los rios ay falta de peſcado, deue de ſer por las grandes corrientes, y ſaltos que ay. En vna laguna muy honda, de agua dulce, que tendra legua y media de circuyto, que es cerca de Topoyanco, no ay peſcado, ſino vno a manera de lagartillos negros, que los mayores ſon de vn palmo, que es ſano y tenido en mucho. Es muy agradable, y por toda ſu ribera va poblada de Indios con ſus ſementeras, frutales, y cochinilla, de que aora ſe haze caſo: y entran por ella docientos mil ducados al año en Tlaſcala, de la qual no hizieron cuenta los naturales, haſta que ſe lo enſeñaron los Caſtellanos. Sacan della mucha juncia y eſpadañas, para hazer eſteras grueſſas, que otras camas no tenian, y ſon muy blandas y

Particularidades de la prouincia d̃ Tlaſcala.

Entran para la grana cochinilla 200 y. ducados cada año en Tlaſcala.

delgadas, para las paredes y los suelos. Andan en manojos de juncos por la laguna gruessos como el cuerpo de vn hombre, bien atados, y redondos a manera de troncos de arboles, porque el agua no sustẽta canoas de madera, por ser muy delgada. Acuden a ella muchas aues como, grullas, ansares, patos, y de otras diuersas especies, que caçan los naturales con redes y lazos. Queda lo que toca a la religion, y costumbres de los Tlascaltecas, y otras particularidades dignas de saber, que se diran luego.

No sabiã q̃ cosa era moneda en Tlascala.

Auiendo Hernando Cortes entrado en esta ciudad, y sido recebido como se ha referido, a ruegos de Maxiscatcin, se passò a su barrio y cabecera de Ocuteculco, por darle gusto, adonde algunas vezes se hazia mercado en la semana, y se juntauan sesenta mil personas a vender, o trocar, porque no sabian que cosa era moneda, sino el Cacao, de que se tratara mucho en esta historia. Lleuauase alli quanto auian menester, para comer, vestir, y otras cosas necessarias para su vida y regalo: y tambien materiales para fabricar. Auia plateros, plumageros, barberos, y baños, y cosas de barro, tan buenas como en Castilla. Los quatro señores que gouernauan la Republica, y algunos principales, fueron a hablar a Cortes, y dixeron: Pedimoste por merced valeroso Capitan, y vnico señor de los hombres blancos y barbudos, que ya que os tenemos por hermanos y por muy verdaderos amigos, y aun por hijos, q̃ os declareys con nosotros con claras entrañas, que es vuestro designo, porq̃ ya nos teneys a nosotros en paz, cõ palabra inuiolable que nos tendreys siempre por amigos, dezidnos aora con verdad si soys verdaderamente hijos de Dios, o si soys hombres mortales como nosotros, de que parte del mundo soys venidos, o adõde vays, y que pretendeys, que viage aueys traydo, y si aueys baxado del cielo, desengañadnos desto, porque queremos estar satisfechos, porque para todo lo que quisieredes intẽtar nos hallareys prestos: y si aueys de passar adelante, os daremos auiamiento, y vitualla: y si teneys intencion de viuir entre nosotros, mirad adonde os parece buen sitio, y os daremos tierras, y ayudaremos a hazer vuestras casas. Y si por dicha nos traeys alguna embaxada de los altos dioses, declaradnosla, que qualquiera cosa que de su parte nos dixeredes, estamos muy promptos de cumplir. Dezidnos pues vuestra volũtad, pues sabeys la nuestra, q̃ de nobles y buenos caualleros es declararse con los amigos, y con buena fe tratar con ellos, y aun con los enemigos.

Los Tlascaltecas piden a Cortes q̃ les declare su designo.

Eam vir sanctus & sapiens sciet veram esse victoriam, quæ salua fide & integra dignitate parabitur, Flor.

Cap. XIIII. Que Cortes responde a la peticion de los Tlascaltecas.

HERNANDO Cortes, por medio de su Malinche, y de Geronimo de Aguilar, dixo: Yo os agradezco generosos señores, vuestra lealtad, y buena voluntad, bien parece vuestro principado de mucha alteza, pues que quereys saber quien somos. Venimos de partes remotas, y somos Christianos, hijos del verdadero Dios que crio cielo y tierra, y quanto en el mundo ay, y somos vassallos del Rey de Castilla, dõ Carlos de Austria y de Castilla, Principe muy poderoso, que nos embia a visitaros, porque sabe la necessidad que padeceys de fe, y de fuerças temporales: y para que entendays q̃ no auiẽdo, como no ay sino vn solo Dios, y q̃ los demas son falsos, y mu-

Responde Cortes a la preguta de los de Tlascala.

» y mudos,sin valor ni sustancia, y assi » os desengaño, y vengo a daros otra » ley mejor, mas verdadera, y clara, y » limpia, sin la crueldad abominable q̃ » aora vsays: y os digo q̃ despues desta » vida ay otra eterna, cuya claridad os » sera enseñada por los ministros de » Dios,para que esteys enterados de las » cosas de la santa Fe Catolica,que para » ello el gran Principe que me embia, » os dara breuemente: y assi os ruego, » que no tengays por mal q̃ se derriben » estos ydolos, que os tienen ciegos, y » engañados.Para esto vengo principal » mente, y despues a dar cruel guerra a » Motezuma,en que vereys q̃ mi amis- » tad es firme. Querria generosos seño- » res, que ante todas cosas quisiessedes » seguir mi santa Religion, que es del » verdadero Dios Iesu Christo nuestro » Señor,y que os bautizeys con el agua » de Espiritu santo, porque lauados de » vuestras culpas,tendre por cierto que » me quereys bien,y con tan excelente » vinculo quedara nuestra amistad con » firmada para siempre, y llamaroseys » Christianos como nosotros, que es el » mas alto blason que tenemos, por ser » deriuado del santissimo nombre del » hijo de Dios Iesu Christo nuestro Se- » ñor,y cessaran los horrendos ritos que » teneys,y dareys de mano al demonio » enemigo del genero humano, que os » incita a ellos. Oluidad pues tan gran » torpeza, destruyendo el nombre de » ydolatras, comedores de carne huma » na, cosa reprouada en ley de naturale » za, y que los fieros animales aborre- » cen: y pues os he descubierto mi pe- » cho,persuadid conmigo a vuestras gẽ » tes,y seremos todos vnos, y incorpo- » rados en el gremio de la santa madre » Iglesia Romana:y sabed que no somos » dioses, sino hombres mortales como » vosotros,aunque la diferencia que ay » de nosotros a vosotros es,q̃ seruis al de » monio, y nosotros al verdadero Dios.

Respon de Cortes a la pregũta de los de Tlascala.

Replica de los Tlascaltecas a lo que Cortes les dixo en el punto de la Religiõ.

Muy suspensos quedaron los Tlascaltecas,y con mucha ternura replicaron: O valeroso Capitan,y el mas temido varon que hasta oy hemos visto de los nacidos, como deshazes la deydad de nuestros dioses? por ventura » hablasnos con cautela, para encubrir » que vosotros no aueys baxado del cie » lo para reformar los hombres? decla- » raos con nosotros, y no querays que » engañados caygamos en mayores er- » rores,porque si assi es como dezis, que » no ay sino vn solo Dios,lo qual te con » fessamos, los otros que son estatuas » sin sentido,a los quales seruimos y a- » doramos,son figuras de hombres que » por sus hechos heroycos subierõ al cie » lo,adonde viuen en eterno descanso, » como aora vosotros que soys como » dioses,que quedando aca sus estatuas, » se fueron a sus moradas, y desde alla » nos embian con su diuina virtud, lo » necessario, porque honramos sus bul- » tos: y assi no sabemos ilustre Capitan, » qual sea la causa que os ha enojado » contra ellos, y nos persuadis que los » dexemos,y creamos al que tu adoras, » y que seremos todos vnos, y nos lla- » maremos Christianos: para lo qual » hemos de cõsentir q̃ derribeys nues- » tros dioses,que reuerenciamos de tan » tos tiempos atras, y auiendolos adora » do nuestros antepassados, como con » tanta facilidad los dexaremos,y te los » consentiremos profanar? parecenos q̃ » escandalizays nuestros animos, que- » riendo intentar tan arduo negocio: » y si lo executasses ellos boluerian por » su causa: y quando nosotros menos » pensassemos,embiarian hambres pes- » tilenciales, y otros desastres, como a » malditos:y el Sol, y la Luna se enoja- » rian,y no nos darian claridad, ni luz. » Mira pues señor lo que quieres em- » prender,no te suceda algun trabajo, » porque tenemos por esperiencia, que » quando alguno con insolencia llega a » estas »

„ eſtas reliquias, caen ſobre noſotros
„ grandes relampagos,y rayos. Y dexa-
„ do eſto que toca a los Dioſes, a vn ca-
„ bo,lo demas, que es yr contra Culùa,
„ no lo eſtimamos en tanto,ni el tener-
„ te por amigo, y reconocer algun ſe-
„ ñor que te embia:mira lo que has me-
„ neſter de noſotros, q̃ todo te lo dare-
„ mos; y eſta nueſtra amiſtad ha de ſer
„ permaneciente,haſta en fin de los ve-
„ nideros ſiglos: y eſto dixo en nombre
„ de todos,el poderoſo Maxiſcatcin.

Torna Cortes aperſuadir a los de Tlaſcala la Religion.

Bien he viſto,dixo Hernando Cortes,muy eſtimados amigos, el amor q̃ me teneys,por lo qual os digo, que no eſtimo en tanto el ſeñorear toda eſta
„ tierra, quanto vueſtra ſaluacion, por-
„ que ſalidos del error en que viuis,y te
„ niendoos de mi parte, nada me falta-
„ ra; y aſsi es recio caſo, que ſiendo yo
„ Chriſtiano, que adoro al verdadero
„ Dios, tenga confederacion con gen-
„ te que adora dioſes vanos, los quales
„ no imagineys que pueden embiar ca-
„ lamidades; y yo lo tomò a mi cargo,
„ porque no ſon dioſes, ni tienẽ poder:
„ y como a fieles amigos mios os ruego,
„ que borreys ſu memoria,porque es laſ
„ tima que tan claros varones eſten ſu-
„ getos a tan abominables figuras. No
„ eſteys incredulos de la verdad,dexad
„ la pertinacia, hazeos hijos de Ieſu
„ Chriſto,que os infundira ſu gracia, y
„ dara luz para que entendays mejor lo
„ que yo no baſto a explicar. Quedarõ eſtos ſeñores, y caualleros, por gran rato,ſin poder hablar ni reſponder: y por parecer del padre fray Bartolome de Olmedo, y de algunos Capitanes, acordò Hernando Cortes de no apretarlos mas por entonces, en eſte punto, aunque le prometieron de no comer carne humana: pero eſtos y todos los demas que ſe lo prometieron, boluian a eſte vicio, en viendo auſente a Hernando Cortes.

Cap. XV. De otros prodigios que ſe vieron en Tlaſcala,y en Mexico, ſobre la yda de hombres eſtrangeros: de la Religion, ritos, coſtumbres, vſos, y leyes de los Tlaſcaltecas.

COMO Yua obrando el eſpiritu de Dios en los de Tlaſcala, algunos ſe conformaron la opinion de Cortes;pero otros dixeron, que
„ pues ellos le auian dado ſus coraço-
„ nes, que era lo mejor de ſus perſonas,
„ le pedian no permitieſſe que enojaſ-
„ ſen a los dioſes, y alborotaſſen el pue-
„ blo, al qual era neceſſario comunicar
„ tan graue negocio. Y entendiendo
Hernando Cortes que no conuenia por entonces apretarles mas,les dixo,
„ que el les daria miniſtros de la religiõ
„ Catolico, que mas particularmente
„ les dieſſen a entender la ceguedad en
„ que viuian,y que eſperaua que le dariã
„ muchas gracias por eſte ſumo bien q̃
„ les hazia;pero que a lo menos les roga
„ ua,que en aquel templo adonde eſta-
„ ua apoſentado, ſe hizieſſe vn capilla
„ adonde ſe pudieſſe a ſu vſança ſacrifi-
„ car a Dios,y que les rogaua lo fueſſen
„ a ver. Ellos ſe contentaron, y ſe aderecò vna capilla, y ſe celebraua Miſſa, y muchos Tlaſcaltecas de los mas principales la yuan a ver,con grande admiracion, y con gran atencion como orauan: y algunos voluntariamente ſe aficionaron a los Caſtellanos, y ſe quedaron con ellos. Era Maxiſcatcin el q̃ mas ſe ſeñalaua en el amiſtad de Cortes, no dexandole vn punto de ſu lado,porque deuia Dios de mouer ſu coraçon. Con licencia deſte,puſo Cortes vna gran cruz en el patio del templo

Cortes hazede zir Miſſa en el tẽplo mayor de Tlaſcala y los Indios lo yãa ver con grande admiraciõ.

plo mayor, y otros dizen, que en otros lugares: pero fue cierto que la cruz se puso muy grande. Y despues de puesta, muchos Indios de credito dixerõ, que quando se puso vian baxar denoche vna claridad del cielo sobre ella, a manera de vna niebla blanca, la qual nuue durò tres o quatro años, hasta la entera pacificacion de toda la tierra: y antes de la llegada de los Castellanos, vieron esta nuue blanca como vna coluna, y parecio muchas vezes a la parte de Oriente, por la mañana, antes de salir el sol. Otros, y quantos a la vista con ellos se conformauan, referian, que era vn remolino que a manera de manga se leuantaua entõces de la cumbre de la sierra de Tlascala, y yua subiendo al cielo, y quando la vieron baxar sobre la cruz, entendieron ser señal por la venida de la nueua gente. A cuya causa reuerencian los naturales mucho la cruz; y esto fue gran parte para dexarse algunos yr persuadiendo, lo que Hernando Cortes pretendia: y otros confusos, trayendo a la memoria las alteraciones y miedos passados, quando aquella coluna parecia, los estremos y llantos de las gentes, no sabian que hazerse. Algunos mas endurecidos, juntamente con los sacerdotes, hallādose muy atribulados, procurauan de saber por Adiuinos, y hechizeros, que significaua tan estraña nouedad, y si estos Castellanos eran inmortales, hijos de Dios, o encantadores.

Facilis ciuitas ad credẽda accipiendaq; omnia noua, Tac.

En Mexico, demas de otros prodigios, el año de mil y quinientos y diez y siete, se quemò vna parte del templo de Vitzilipuztli, sin que nadie le pegasse fuego, y sin que por mucho q̃ se procurò de apagar, se pudiesse hazer, antes cõ el agua se encendia mas. Y otra vez llouiẽdo vn agua menuda, sin ningun trueno, cayò vn rayo sobre el templo de Tzonmolco: y siendo de dia, y haziendo sol, vieron cometas en el cielo, por el ayre, y de tres en tres por la parte de Ocidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerça que esparcian brasas de fuego: lo qual tambien causò en la ciudad y la comarca, gran alboroto y grita. La laguna Mexicana se alterò sin viento, y heruia, y espumeaua en tanta manera, que leuantaua el agua, y bañò mas de la mitad de las casas de la ciudad, y otras se anegaron. Muchas vezes se aparecian dos hombres vnidos en vn cuerpo: y otras vezes se vian cuerpos con dos cabeças, que eran lleuados a los palacios negros de Motezuma. Todas las cosas de Mexico se sabian en Tlascala, que no les dauan menos turbacion que las que por sus ojos vian.

Otros prodigios que se vierõ en Mexico.

De cuyos ritos, costumbres, y policia, antes de passar adelante, con breuedad se dira. Que estos hombres que en su gentilidad eran tan religiosos, tuuieron rastro que auia vn solo Dios, que era sobre los otros dioses; q̃ auia eternidad: crehian que auia pena, que auia Angeles, que auia nueue cielos: no alcançaron que el mundo era esferico, sino llano. Crehian que dormian el Sol, y la Luna quando se ponen, y que eran marido y muger, y que les obedecian las estrellas. Al fuego llamauan Dios de la senetud, porque le pintauan muy viejo. Entendieron que no auia sido criado el mundo, sino q̃ a caso se auia hecho, ni q̃ fueron criados los cielos, sino que eran sin principio.

Ritos de Tlascala, y cosas que se crehian.

No conocieron los quatro elemẽtos, ni sus operaciones, y estauan persuadidos, que el mundo auia tenido dos acabamientos: el vno por diluuios, y tẽpestades, y que auia buelto la tierra lo de abaxo arriba; y que los que viuian en aquellos tiempos, auian sido Gigãtes, cuyos huessos se hallauan por las quebradas. Y que el otro fin del mundo fue por ayres, y huracanes: y que algunas

No conocieron los quatro elementos ni sus operaciones.

algunas gentes que escaparon, quedãdo escondidas en las montañas, se cõuirtieron en monas, y que oluidados del vso de la razon, perdieron la habla: y que se ha de acabar el mundo por fuego, abriendose la tierra, y tragandose los hombres, y abrasandose el mundo. Dezian, que en todas cosas se auia de inuocar a los dioses, porque no se hazia nada sin su voluntad. Tenian gran diuersidad de dioses, y diosas, y era principal la diosa de los enamorados, que dezian que habitaua sobre todos los ayres, y sobre los nueue cielos, y que viuia en lugares muy deleytables, seruida de otras mugeres como diosas, y de muchos enanos corcouados, truanes, y chocarreros, y que la deleytauan con musicas y bayles: y que estas gentes lleuauan embaxadas a los dioses, a quien codiciaua: y que entendian en hilar y texer cosas primas, y muy curiosas: y pintauanla hermosissima. Celebrauanla cada año su fiesta, y tenia templo muy suntuoso, que era muy frequentado. Auia otra diosa de los hechizeros y adeuinos. Otra de la mezquindad y auaricia: y para eternizar las memorias a estos dioses, y diosas, pusieron sus nombres en sierras, que oy dia les duran. Y quãdo auia falta de agua, hazian grandes ayunos, penitencias, y procesiones: y Holoc era el dios de las aguas, de los truenos, rayos, y relampagos. Tenian vn gran templo, y le celebrauan dos fiestas en el año, y eran muy eficaces en sus oraciones: y poco en la religiõ diferian de los Mexicanos, de quien tambien se dira en su lugar.

Tenian grã diuersidad de dioses, y diosas.

Quãdo auia falta de agua haziã grãdes ayunos, y penitencia.

Tuuieron repartidas las quatro partes del mundo: tenian cuenta del año por el Sol, y por la Luna, y visiestos, para conformar su año. Contauan los meses con veynte dias de la Luna, y veynte lunas hazian vn año: y las semanas de treze dias, aũque auia semana mayor y menor, por su cuenta y regla. Tenian sus fiestas repartidas por todo el año, y orden con las ceremonias que se auian de hazer en cada fiesta: y tenian opinion que no auia mas de quatrocientos años que se auiã poblado estas prouincias de Nueua España, y dauan dello muy buena razon; y de mas atras no la dauã. Teniã en esta ciudad de Tlascala, vna fuente en mucha veneracion, adonde a manera de bautismo lleuauan a bañar a los niños recien nacidos, y entendian que assi quedauan purificados de desdichas, y aqui ofrecian flores, perfumes, y sacrificauan hombres. Eran grandes hechizeros, y brujos, embaydores, adeuinadores, y echauan suertes, crehian en sueños, y en prodigios. Vian visiones espantables del demonio, y no visiblemente, sino por voz, o porque en algũ oraculo respondia a algunos. Parecia transformado en Leon, Tigre, o en otro cuerpo fantastico. Era tan conocido, que luego sabian quando hablaua con ellos: conocianle porque nó vian sombra. No tenia choqueçuelas en las coyunturas, viãle sin cejas, y sin pestañas, los ojos redondos, sin niñetas, y sin blancos: y estas señales teniã para conocerle. Tenian abstinencias, ayunos, penitencias, romerias, y estaciones. Sus templos eran conforme de piramides, exceto que se subia por gradas hasta la cumbre, y en lo mas alto auia vna o dos capillas pequeñas, y delante dellas grãdes colunas de piedra, adonde estauan lumbres, y perfumes, de noche y de dia. Seruian los tẽplos, los que prometian de hazerlo hasta la muerte, y algunos por tiempo limitado. Estos se mantenian de las primicias y ofrendas de los frutos que cogian. Eran muy puntuales en el seruicio de los templos, y el mayor sacrificio era el de los hõbres, y de perros, y assi auia carniceria de perros sacrificados:

Como contauã los años, meses, y dias.

Que el demonio les aparecia, y como le conocian.

De que se mantenian los sacerdotes.

cados:

cados:y ſobre todo era grandiſsimo el ſacrificio del primer priſionero en guerra,como ſe ha dicho.Y dezia vno que auia ſido ſacerdote,y ſe conuirtio a Dios,que quando arrancauan el coraçon al miſerable ſacrificado,que era tan grande la fuerça con que pulſaua, que le alçaua del ſuelo tres o quatro vezes, haſta que ſe yua el coraçon enfriando, y acabado, echaua a rodar el cuerpo,palpitando, por las gradas: y para conocer ſi el demonio venia en lo que le pedian, haziãle vna ofrenda de vna coſa como beleño molido,que dezian que era yerba de grandes virtudes para enfermedades, y en vaſos lo ponian en los altares:y quãdo acudian los ſacerdotes a ver los vaſos, y hallauan piſadas de aguila en ellos, lo denunciauan al pueblo, y luego con gran regozijo començauan la ſolenidad con trompetas,atambores, vozinas, y caracoles, y ſe holgaua el pueblo con gran feſtiuidad que les manifeſtaua el demonio.Quando auia eſte rilidad, hazian llamamiento general en algunos montes conocidos, para dia ſeñalado:lleuauã ſus arcos,flechas, y redes, y dos, y tres mil Indios yuan caçando venados, jaualis, y otros animales.Abrian vno,y ſi en la pança hallauan yeruas verdes, o algun grano de mayz nacido,deziã que el año auia de ſer abundante,y hazian alegrias: y ſi la yerua era ſeca,ſe entriſtecian: y aqui los hablaua el demonio en fantaſmas, y les manifeſtaua muchas coſas.

Solenizauã las fieſtas con atãbores, vozinas, y caracoles.

Cap. XVI. De otras coſas notables de Tlaſcala.

EN Las ſierras, y montes altos tenian templos en la forma dicha. Los ſacerdotes vſauan mitras cõ Tiaras, y las ponian a algunos ydolos. Vſauan obra de pluma en ſus tabernaculos, para ornamento dellos,y echauan ſus cortinas.Tenian ſiempre lumbres en el templo, y gran des hogueras en dos pyras colaterales, a los altares: ſolos los cinco dias q̃ llamauan menguados,faltaua lumbre en los tẽplos:y paſſados, ſacauan la lũbre nueua cõ vnos palos. Cantauã lamentaciones,y endechas.Tenian pronoſticos,eſpecialmente que ſe auia de acabar el mundo, y los cantauan laſtimoſamente:y tambien tenian memoria de ſus grandezas,en cantares y pinturas,muchas de las quales, por ignorancia, mandaron quemar los primeros nueſtros religioſos, aunque con zelo Catolico, entendiendo que eran libros de ydolatrias. En los ſacrificios de los hombres,erã cruelisſimos, por aprouecharſe de las carnes, aunq̃ no comiã ſino de los enemigos:y no auia mucho que auian començado, y nacio de ſus terribles paſsiones,por vengarſe de ſus enemigos, y rabioſamente lo introduxeron poco a poco, haſta que ſe conuirtio en coſtumbre comerſe vnos a otros, y aſsi auia carnicerias publicas de carne humana: y los mas antiguos deziã, que eſte vſo auia procedido de la prouincia de Chalco, y la ydolatria,y el ſacarſe ſangre de ſus propios cuerpos, y hazer ofrenda dello a los dioſes: ſacauanla de la lengua, y de los parpalos de los ojos, por auer hablado,y mirado: de los braços, por auer pecado en floxedad: de los muſlos,piernas,orejas,y narizes,ſegun las culpas en que auian errado: y vendiã niños recien nacidos,y de dos años,para cumplir ſus promeſas, y ofrecer en los templos,como noſotros las candelas,y ſacrificarlos para alcançar ſus pretenſiones; y eſto les ſeruia de confeſſion bocal. La mayor parte deſta gente es de baxo talento,en ſus animos,y fuerças corporales debiles, de baxos penſa-

Como veſtian los ſacerdotes, y como ornauan los tẽplos.

Eran crueliſsimos en los ſacrificios de hõbres.

Coſtũbres, e inclinaciones de los Indios.

penſamientos,puſilanimes,dexatiuos incapaces de qualquiera coſa graue. Deuē ḋ ſer corregidos, y lleuados por amor. No ſe guardauā de males cōtagioſos, y enfermedades, y beſtialmēte ſe dexauā morir, erā de poca comida, y q̄ ſe ſuſtētauā de coſas de poca ſuſtācia: y los q̄ comen biē ſon para mucho. Tienen gran habilidad, y aprenden bien qualquiera coſa. No tenian por afrenta el deſmentirſe. Su naturaleza es ſer vanaglorioſos, zeloſos, cobardes a ſolas, y crueles; y en compañia de Caſtellanos atreuidos, y animoſos, trampoſos, y mentiroſos: y el que era hallado en mentira, moria por ello. Los mercaderes eran verdaderos, cūplian lo prometido, y era afrenta yen der caſa, y pedir preſtado. Acatauā los viejos, caſtigauan los adulteros, y ladrones. A los hijos de ſeñores que ſalian abieſſos a los padres, ſecretamēte hazian dar garrote, o embiauan a las fronteras, o poniā en lo mas peligroſo de las batallas, para que murieſſen. Y embiauan hombres condenados por delitos, a las fronteras. Matauā los traydores, y a ſus deudos, haſta el ſeptimo grado; y eran abatidos los cobardes. Morian por la ſodomia los que pecauan en ello, aunque lo vſauan en otras prouincias. Confeſſauan que ſu deſcēdencia era la meſma q̄ la de Mexicanos. Tenian prohibidas las borracheras, aunque no baſtaua. No ſe permitia el vino, ſino a los muy viejos, y en las fieſtas ſeñaladas, y a los jubilados en guerra. No comian ſal, ni veſtiā ropa de algodon, porque en la tierra no lo auia, ſino ſe trahia de fuera. No beuian Cacao, ni tenian pluma, ni oro, ni balſamo, ſino lo q̄ por fuerça de armas ganauan, o de ſecreto lleuauan mercaderes. Vſauan mucho las muſicas, bayles, y cantares; veſtidos ricos, y joyas: y uā las mugeres a la dança muy atauiadas. Vſauan juego de pelota, como ſe dira adelante, y no lo jugauan ſi no ſeñores, y auia deſafios. Teniā otros juegos como dados, que llamauan el patol, a manera de juego de tablas: al vencer, el q̄ mas preſto ſe boluia a ſus caſas, con ſus tablas ganaua el juego; y auia otros juegos de diuerſos modos.

Caſtigauan a los adulteros, y ladrones.

De las coſas q̄ mas vſauan los Indios.

Tenian vergeles, baños, fuētes, truanes, enanos, corcouados. Preciauanſe de tener muchas mugeres, y Xicotencatl tenia quinientas, pero caſauan cō vna o dos. No ſe caſauan cō hermanas, ni con madre, tia, ni madraſtra. Gaſtauan mucho en los caſamientos, y ofrecian todas las parentelas, porq̄ los de la parte del deſpoſado, ofreciā el axuar y ropas para la deſpoſada, joyas, eſclauos, y eſclauas, hilo, algodō, cofres, eſteras: y los de la parte de la deſpoſada, joyas, plumerias, y coſas para el deſpoſado, con q̄ tenian q̄ gaſtar grandes tiēpos; y deſpues deſto dauan grandes comidas de aues, venados, y otras coſas: y durauan eſtas fieſtas, con juegos, bayles, y paſſatiēpos, ſegū la calidad de las perſonas. Y eſtos miſmos ritos tenian quando paria vna muger, con grādes preſentes, y fieſtas: y los niños reciē nacidos, los lauauā en agua fria; y tābien ſe lauauan las mugeres recien paridas: y aunque tenian tantas mugeres, eſtimauan mucho que viuieſſen honeſtamente. Y a eſte propoſito, acontecio, q̄ vn hijo de Xicotēcatl ſe enamorò de vna moçuela hermoſa, pidiola por muger, lleuola a ſu caſa cō las otras, y la tenia como vna dellas: y deſpues de mucho tiempo q̄ eſtuuo en eſta figura, ſe enamorò de algunas de las otras, y vſò con ellas del ſexo varonil, y en vn año que el ſeñor eſtuuo auſente, empreñò mas de veynte dellas; y recibiendo dello gran alteraciō, ſe vino a ſaber de dō de auia procedido; y por auer tenido el miſmo la culpa, de auer metido entre ellas al Hermofrodito, no las hizo matar, aunq̄ las repudio: y caſo q̄ para ellas

Caſo eſtraño ſucedido a vn Hermofrodito

ellas no fue poco castigo, mas al misserable Hermofrodito, le mandaron sacar en publico a vn sacrificadero que estaua para los malhechores, manifestando la gran traycion q̃ auia hecho contra su señor, amo, y marido; y viuo y desnudo, le abrierõ el costado siniestro, con vn pedernal agudo, y le soltaron para que se fuesse por donde su vẽtura le guiasse: y desta manera fue huyẽdo y desangrãdo, y los muchachos apedreandole mas de vn quarto de legua, hasta que el desuenturado cayò muerto. Las dos mugeres eran respetadas de las otras, y las mandauan; y embiauan a dormir con los maridos, quando a ellas se lo pedian, limpias, y atauiadas. Tenian diferentes maneras de hablar vnos con otros. Vsauan oradores: hablauan Gerigonça, y tenian cuentos de reyr: y en la lengua Mexicana auia proberuios y enigmas. Los hijos de los señores vsauã tener ayos que los dotrinauan.

Vsauã Oradores, hablauan Gerigonça.

Cap. XVII. Que prosigue en estas costumbres de los de Tlascala, y que Hernando Cortes trato de passar a Mexico.

Es Cosa notable, que todas las gentes de las Indias del Norte, y del Mediodia, son de vna misma inclinaciõ y calidad, porq̃ segun la mejor opinion, procedieron de vna misma parte, y assimismo los de las islas, a las quales passaron de la Tierra firme de la Florida; y en los ritos y costũbres, muchas diferencias tenian, y assi se dira lo de Mexico, y de su Imperio, en su lugar. Tenian carcel publica, adonde estauan presos los malhechores; y juezes que los juzgauan, segun sus vsos, y costumbres. Y vn Indio de la ciudad hurtò vn poco de oro a vn Castellano, supolo Mixiscatzin, y fue tan grande la pesquisa, que le traxerõ de Chulula, y le lleuaron à Cortes, pero no haziendo caso del, en el mercado, puesto en vn teatro, le dieron con vn palo en la cabeça, y le matarõ. Des de los templos se hazian las señales de media noche, medio dia, y el alba, y el anochecer, y otras horas, con caracoles y vozinas. Quando se acabaua de labrar vna casa, hazian grandes fiestas, y bayles, porq̃ les fuesse propicio el dios de las casas: y lo mismo quando nueuamente prouauan los nueuos vinos, porque no les sucediessen desastres. No auia cosa en q̃ no inuocassen sus dioses. Estaua esta prouincia de Tlascala, muy llena de gẽte, porque de otras se venian a ella, por redimir la esclauitud de sus Reyes y señores, y los que se reuelauan a ellos, en ella se guarecian. Vestiã vnas camisillas cerradas, sin mãgas, y sin cuellos, y abiertas para meter la cabeça, y aun no les llegauan à la rodilla, y encima vna manta, o sabana, à manera de sobre ropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançauan al godon, vestian y calçauan de vna yerua llamada Maguey, vocablo de la isla Española, y en su propio nõbre Metl, de hechura de vn cardo, con grandes pencas, con puntas, o espinas muy agudas, y duras, al cabo, q̃ cada penca tiene dos palmos y mas, de ancho, y dellas sacan el hilo, y la estopa sirue para alpargates y sogas, y las pencas aprouechan para leña, y para cubrir las casas. Sacan buena miel desta yerua, y se haze della vino, y vinagre. Hazen della el papel, a manera de estraza, y se aprouechauan los naturales del, para sus carateres. Del cogollo se haze buena conserua, y el cogollo es comida dulce, sabrosa, y sana. Las pencas assãdas, siruen de balsamo para curar heridas;

Como castigarõ a vn Indio q̃ hizo vn hurto a vn Castellano.

Haziangrã des fiestas quando se acabaua de labrar vna casa.

Los prouechos que sacã de la yerua llamadã Maguey.

das,y ſe han hecho con el curas eſtrañas. En las propias pencas ſe puede eſcriuir,a neceſsidad, y la punta ſirue de pluma. No da fruta haſta que paſſa de diez años:dura haſta los veynte. Ningun plebeyo veſtia de algodon, con franja,ni guarnicion, ni ropa rozagante,ſino ſenzilla, llana, corta, y ſin ribete, y aſsi era conocido cada vno en el trage. Los ſeñores,o Caziques,cuyo nõbre ſe lleuò de la iſla Eſpañola,eran adorados de ſus ſubditos, y los hablauan con gran humildad:en ſus razonamientos eſtauã en cuclillas,y ſin aſſentarſe en el ſuelo,y ſin mirar ni alçar los ojos al ſeñor, ſin eſcupir ni hazer ningunos meneos,y ſin mirar a la cara; y al deſpedir,ſe leuantaua baxada la cabeça,retirandoſe hazia atras, ſin boluer las eſpaldas. Los tributos que dauan,eran de aquellas coſas que las tierras producian:y el que mas pobre era, y no tenia que dar, tributaua piojos: y no falta quien diga, que guſanillos: pero los mas afirman,que eran piojos. Y eſto ſe vſaua mas en la prouincia de Mechoacan,porque el Rey Cazonzin mandò, que nadie quedaſſe ſin tributar,aunque fueſſen piojos. Cargauãſe como beſtias, deſde muy grã antiguedad; y ſeruian perſonalmente a ſus ſeñores,ſin otro intereſe ſino q̃ los tuuieſſen debaxo de ſu amparo, y aſsi ſe llamauan ſus eſclauos.

Ningun plebeyo veſtia de algodõ, con franja, ni guarnicion.

La nobleza era muy eſtimada,y auia entre ellos caſas fundadas, de muy buenos mayorazgos: y en la ciudad viuian ſeſenta ſeñores de vaſſallos, en muy buenos palacios;y por pobre que fueſſe el noble, no vſaua oficio mecanico. Heredauan los hermanos, y no los hijos:y caſauan cõ ſus cuñadas. Armauanſe caualleros cõ ciertas ceremonias,en el templo, haziendo primero vn ayuno de ſeſenta dias, y gaſtauan mucho en eſta fieſta; y eſtos eran los ſeñores q̃ por ſus perſonas auian ganado algo en la guerra,o hecho caſo valeroſo, o dado buen conſejo, y auiſo para la Republica. Y lo miſmo los mercaderes muy ricos, que por ſus riquezas ſe enoblecian. Y ſeruian eſtos caualleros en las Republicas,y eran eſtimados y reuerenciados. Quando yuã a la guerra nombrauan ſu Capitan general. Lleuauan el pendon de la Republica,en la retaguardia: Acabada la batalla le hincauan adonde le vieſſen todos:y caſtigauan al que no ſe retiraua. Lleuauan a la guerra dos flechas, por reliquias de los primeros fundadores de ſu ciudad. Tirauan la vna a ſus enemigos, ſi mataua,o heria, era ſeñal de vencer,y ſino de perder:y en todo caſo ſe auia de cobrar aquella ſaeta. En ſus rencuentros y peleas,tuuieron orden,aunq̃ barbaros,acometiẽdo, y retirandoſe a ſus tiempos. Salia vna eſquadra de vn pueſto contra otro, y ſe encontrauã con gran furia,y ſe corriã vnos eſquadrones a otros,conforme a la neceſsidad y flaqueza, y deſta manera yuã ſaliendo vnos eſquadrones a otros;haſta q̃ ſe trauaua la batalla entera. Los eſquadrones no yuan en ordenanças,ſino apuñuſcados. Quando conociã vitoria la gritauan, inuocãdo a ſus dioſes,ſiguiendo el alcance, cautiuando a los q̃ podian;que era ſu principal deſpojo. Vſauan emboſcadas, y otras eſtratagemas militares. Quando los lugares no ſe les dauan breuemente, los ſaqueauan y aſſolauan. Dauan gran vozeria quando peleauã,cõ gran eſtruendo de vozinas, y trõpetas de madera,baylando,y cantãdo coſas de guerra,animãdoſe vnos a otros. Tocauan tãbien caracoles,y atambores cõ eſtraño ruydo. La primera arma q̃ vſaron,fueron arcos y flechas, con q̃ caçauan,y ſe ſuſtentauan. Vſauan hondas, y dardos toſtados, de mas de vara y media,q̃ arrojauan con amiẽtos, a manera de gorguzes,q̃ tirauan con gran fuerça,

Gouiernõ politico de los Indios.

Como ſe gouernauã en la guerra.

Con que armas peleauan.

fuerça,armados en las puntas con espinas de pescado,y de cobre,y de pedernal,y lo mismo las flechas. Vsauã fuertes porras de palo ,y espadas de pedernal,agudas,y cortadoras. Trahian sus rodelas:aprouechauanse de fosos, cauas,y trincheas para su defensa.Buscauan sitios fuertes:poniã estacas puntiagudas hazia arriba, y las cubrian de tierra. Emponçoñauan las aguas de los rios y fuentes: y dauan sus assaltos en los Reales de los enemigos. Peleauan desnudos,y pintados de varias colores. Vsauan los ricos,jacos estofados de algodõ.Vsauan diuisas de animales fieros,Tigres,Leones,Ossos,Aguilas,y otras guarnecidas de oro, y plumeria de colores,cõpuestas con mucho primor. Lleuauã riquezas de joyas, y atauios,y hazian grandes recebimiẽtos a los Capitanes q̃ alcãçauã vitorias en las guerras,a manera de triunfo,lleuãdo delante los vẽcidos. Quando se ponian treguas entre Mexicanos,y Tlascaltecas, los de Mexico embiauan a Tlascala grandes presentes,de lo q̃ carecian, sin q̃ lo entendiesse el pueblo, y se saludauan secretamẽte, guardãdo se el decoro. Y 18. años antes q̃ llegassen los Castellanos,desseãdo los Mexicanos sugetar a Tlascala, emprendieron la guerra cõ gran poder, y tratarõ de secreto con los Otomies,q̃ quandõ se peleasse,combatiendo los Tlascaltecas por todas partes, estuuiessen quedos,ofreciendoles grandes cosas. Pero las guarniciones no quisierõ venir en ello, y asi se hazia la guerra cruelissimamente,prẽdiendose vnos a otros, y enjaulando a los principales. Algunos son de opiniõ,q̃ Motezuma pudiera sugetar esta prouincia, y q̃ por algunas causas q̃ adelãte se dirã,no lo hizo.

Yuan a la guerra muy atauiados y luzidos.

No queda por dezir de Tlascala,sino lo q̃ toca a los difuntos. Fuerõ los Indios en general,muy amigos de poner sus hechos en cantares: y en los casos funestos cantauan endechas, y en los mortuorios llorauan: comian y beuiã en la casa del difunto, y estas eran las obsequias q̃ hazian. En muriendo vn señor muy atauiado,y peynado, y cõpuesto, y el rostro descubierto le ponian en vnas andas assentado, y si era Rey,de la misma manera, yua cõ la mitra en la cabeça,y los principales de la Republica le lleuauan, acõpañado de sus hijos y mugeres,lamẽtãdo, y otros personages,publicando sus hazañas. Si le quemauan,se echauan en la hoguera cõ el,las mugeres q̃ mas queria, viuas,y algunas esclauas,y esclauos q̃ deziã q̃ yuã a la otra vida,y enanos y corcouados,con mucha comida, y riqueza de oro,ropa,y plumeria, para el camino q̃ lleuassen hasta llegar a la gloria,y lugar de los dioses,porq̃ entendiã q̃ auia gloria, y premio para los buenos,y castigo para los malos: y si le enterrauan en sepulcros q̃ vsauan,de bouedas, los mismos enterrauan viuos.

Lo que hazian los Indios cõ los difuntos.

Cap. XVIII. *Que los de Tlascala determinan de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico, y que Diego de Ordas reconocio el bolcan de Tlascala, cosa para los Indios muy admirable.*

PAreciendo pues a Hernando Cortes, que tenia bien assentada su amistad con los Tlascaltecas, puso en platica la jornada de Mexico, y aũq̃ le represẽtauã las grãdes fuerças de Motezuma, la fortaleza de la ciudad, el peligro en q̃ se ponia,metiẽdose entre los Culuas q̃ deziã q̃ eran mudables,y de poca fe, y muchos:al fin por cõplacerle, viniẽrõ en todo, y propusierõ de ayudarle, si quisiesse hazer guerra, y no queriendo mas de visitar a Motezuma, como dezia,acõpañarle. Y entendierõ luego en

Los Tlascaltecas se resueluen de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico.

en nombrar Capitanes, leuantar gente, y hazer prouision de bastimentos. Sabida por toda la tierra, la confederacion de los Castellanos, y Tlascaltecas, puso terrible espanto, y mas a Motezuma, que todavia estaua en el proposito de impedir a Cortes el viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlascaltecas, se le ofrecia de su parte, que passasse a Chulula, adonde seria mas regalado. Los Tlascaltecas lo contradezian, y con mayor vehemencia ofrecian para su acompañamiẽto, cincuenta mil soldados, porque los Chulutecas, aunq̃ en mucho tiempo auian tenido paz con ellos, porque sobornados de Motezuma, estando para dar vna batalla a los Mexicanos, adonde yuan los Tlascaltecas de vanguardia, en començando a pelear los Chulutecas, les dieron por las espaldas, y mataron muchos: desde entoces quedaron enemigos. Aduertian los Tlascaltecas a Cortes, que mirasse que deziã los de Chulula, que no le temian, porq̃ el poder de su ydolo Quetzalcoatl era tan grande que los acabaria con rayos del cielo, y anegaria con aguas: y que fuessen los Tlascaltecas con los Castellanos, a los quales como viles, y mugeres, en poco tiempo se auian rẽdido, sometiendose a gentes estrañas, por lo qual eran merecedores de grã castigo: y que de donde auian lleuado aquellos hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de decendientes de aquellos ilustres Chichimecas, primeros pobladores de sus tierras: que fuessen, que como locos y desuanecidos, verian el castigo tan merecido que sobre ellos hazia su Dios Quetzalcoatl, porq̃ en ellos emplearia su omnipotencia, pues que auian de salir arroyos de agua de los templos, que auian de acabarlos, juntamente con los Castellanos; y los Tlascaltecas no estauan poco medrosos, pensando que assi auia de suceder.

Amenazas de los Chulutecas a los Tlascaltecas.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortes, de la cabecera de Ocotelulco, nueue hijos de señores, cuya diuisa era vn pajaro verde sobre vn peñasco. De las otras cabeceras salieron treze Capitanes, y eran las armas de la cabecera de Quiyahuitzlàn, vn penacho de plumas verdes, a manera de Sombrajo, y medio Mosqueador. La diuisa de la cabecera de Titzatlà, era vna Garça blanca sobre vn peñasco. Y el barrio, o cabecera de Tepeticpàc, lleuaua vn Lobo muy feroz sobre vnas peñas, con arco y flechas en la mano. Los particulares Capitanes, tambien vsauan sus armas y diuisas, y todos yuan a su vsança, galanes, y empenachados. Y sea por el gran miedo que los Tlascaltecas tenian a los de Chùlula, porque era vn gran santuario, y ciudad de gran deuocion entre ellos: no ay duda, sino que su respeto era grandissimo, y que de aquella jornada dudauan mucho. Hernando Cortes, con consejo de los señores de las quatro cabeceras, embiò a llamar a los que en Chùlula tenian el gouierno. Los mensageros Tlascaltecas dixeron, que fuessen al llamamiento de Hernando Cortes, porque de otra manera, con los tiros de fuego, con los animales fieros, y armas blancas, y espantosas, y con los Leones brauos, que assi llamauan a los perros, seriã destruydos. Los Chùlutecas por vna parte se escusauan, con dezir que estauã enfermos, y por otra desollaron la cara a Patlahuatzin cauallero principal, y las manos hasta los codos, y se las cortaron por las muñecas, de que murio (como Camargo en su historia de Tlascala, lo testifica) y que oy dia los Tlascaltecas celebran esta memoria en sus cantares,

Capitanes nõbrados para la jornada de Mexico.

Temor de los Tlascaltecas.

Cortes embia a llamar a los del gouierno de Chulula.

Crueldad de los de Chulula.

cantares, diziendo que era este cauallero, el principal a quien fue cometida esta embaxada. Y otros dizen, que en su cōpañia fue Geronimo de Aguilar a poner en razon a los de Chulula; los quales por otra parte acudieron a Cortes, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlascala, y la tuuieron por gran afrenta, y con gran instancia pidierō a Hernando Cortes, que les diesse lugar para vengarla: pero prometiendoles de hazerlo el, y cō otras buenas razones que les dixo, se consolaron, y sossegaron. Y los Chulutecas que acudieron a Cortes, fueron tres del Consejo, a los quales los otros tres enjaularon, porque aconsejauan el amistad y confederacion cō los Castellanos: y auiendose soltado de la jaula, con el ayuda de amigos, se fuerō a HernādoCortes.

A ocho leguas de la ciudad de Tlascala, esta el monte llamado Popocatepec, cuya cumbre siempre humeaua, y mientras los Castellanos estuuieron en Tlascala, y aun despues, echò mas fuego de lo que solia, con gran admiracion de los naturales. Tomò gana a Diego de Ordàs de ver aquella marauilla, porque hasta entonces era cosa nueua para los Castellanos; y los Indios dezian que nunca pies humanos auian hollado aquella cumbre. Hernando Cortes, para dar a entender a los Indios, que lo que a ellos era dificultoso, estimauan en menos los Castellanos, holgò que Diego de Ordàs hiziesse esta jornada. Lleuò algunos Castellanos, y algunos Indios por guias, los quales se quedaron a cierto trecho: y caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron a oyr el temeroso ruydo que dentro auia, y el temblor de la tierra; y ya alcançauan las llamaradas y piedras que el bolcan echaua, con mucha ceniza, que impedia el camino. Y porque estas cosas atribularon a algunos, y el cansancio de la subida era ya grande, se quisierō boluer: pero diziendoles Diego de Ordàs, ser cosa vergonçosa de hombres Castellanos, no acabar lo q̄ vna vez auian començado, aunq̄ fuesse con la muerte, animosamente passaron adelante, y se metieron por la ceniza: y llegando al fin a lo mas alto, por debaxo de vn espesso humo, miraron por vn rato la boca, que les parecio redonda, y mas de quarto de legua de circuyto, con vna profunda concabidad, y que dentro heruia el fuego, como horno de vidrio. Descubriase desde aquella altura, la gran ciudad de Mexico, puesta en la laguna, y los otros grādes pueblos de su comarca. Y no pudiendose detener por el calor, se boluio por las mismas pisadas, por no perder el rastro. Otra vez reconocio este bolcan Andres de Tapia, y despues Montaño, y Mesa, como se dira en su lugar. Los Indios, espātados q̄ hombres humanos tal huuiessen hecho, les besauan la ropa, porque crehian q̄ era aquella vna boca de infierno, adōde los señores q̄ tiranizauā yuan a purgar sus pecados, y despues a tierra de descanso. Llamarō los Castellanos Bolcan a este monte, porq̄ parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto q̄ parece de muchas leguas, y jamas le falta nieue, y en su comarca esta la tierra mas poblada, y fertil de Nueua España. El mas cercano pueblo es Guaxocingo, grande, fertil, y vistoso; y en su falda. Estuuo diez años este bolcan, sin echar humo: y el año de 1540. boluio como primero, con tanto ruydo y humo, q̄ ponia espanto a los de quatro leguas al rededor, y la ceniza q̄ echò, alcançò a Guaxocingo, Quetlaxcōpan, Tepeaca, Chulula, y Tlascala; quemò la hortaliza, y los arboles, y hizo otros daños de que los mas cercanos moradores: quedaron tan atemorizados, q̄ pensaron dexar la tierra.

Diego de Ordàs va a reconocer el bolcan.

Diego de Ordas llega al bolcā y le vee.

Porque llamaron bolcan a este monte.

FIN DEL LIBRO SEXTO.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Iſlas, y Tierra firme del mar Oceano.

Eſcrita por Antonio de Herrera, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad de las Indias, y ſu Coroniſta de Caſtilla.

Libro Septimo.

Capitulo primero, Que Hernando Cortes ſalio de Tlaſcala, entrò en Chulula, y el caſtigo que hizo en aquella ciudad.

VIENDOSE Hernando Cortes ſolicitado de los Embaxadores de Motezuma, para ſalir de Tlaſcala, y que ſiempre porfiauan de ponerle en ſoſpechas de aquella nacion, por quitarla del temor grande q̃ tenia de los dioſes de Chulula, auiendo eſtado veynte dias en aquella ciudad, hallandoſe bien informado de lo que era la de Mexico, de ſu ſitio, de las fuerças de Motezuma, y ſu imperio, acordò de paſſar a Chulula, dexando hecha amiſtad entre los de Tlaſcala y Guaxocingo, con reſtitucion de lo q̃ los vnos a los otros, en la guerra, ſe auian tomado. Salio acompañado de cien mil hombres, y ſentian mucho que Cortes emprendieſſe aquel viage, porque vnos le teniā por perdido: y otros confiauan de ſu valor, eſperando que cō el ſaluaria el peligro. La gente menuda q̃ ſalio a ver partir los Caſtellanos, era infinita; y eſtando los campos llenos de niños y mugeres, no hartandoſe de mirar aquella gente, eſpantados del atreuimiēto de yr a Mexico, coſa para ellos tan nueua. Deziā, Vueſtro grā Dios os defienda, y de vitoria contra aquellos enemigos nueſtros. Otros: Bien es que aquel malo de Motezuma prueue vueſtro eſfuerço. Pero lo q̃ mas los tenia paſmados, era el poco numero de los Caſtellanos. Fueron cō ellos Mercaderes, para reſcatar ropa, y ſal. Los de Chulula, cō el proteſto que les hizo Geronimo de Aguilar, de que Hernando Cortes les haria la guerra, ſino yuan a dar la obediencia al Rey de Caſtilla. Viſto que camina-

Cortes ſalè de Tlaſcala con gran acompañamiento.

Bendiciones de los de Tlaſcala a la gente de Cortes.

caminauan con tan gran exercito, embiaron a muchos señores, que dixeron que no auian ydo antes, por ser los Tlascaltecas sus grandes enemigos, falsos y mentirosos, y que ellos eran buenos y leales: y por auto ante escriuano, se dieron por subditos de la corona de Castilla, y de Leõ. No se llegò aquel dia a la ciudad, por no entrar denoche, aunq̃ no auia mas de cinco, o seys leguas. Alojarõse junto a vn arroyo, adonde los de Chulula pidieron a Hernando Cortes, que no permitiesse que los de Tlascala les hiziessen daño. Y porque ya no auia necessidad de hazer guerra, los mandò boluer, despidiendolos con gran amor y cortesia, dando presentes a los Capitanes, conforme a su calidad, en que fue siempre Hernando Cortes muy cumplido y liberal. Quiso que se quedassen con el, para lo que se pudiesse ofrecer, tres mil Tlascaltecas, con los Capitanes que le mostraron mas aficion: (aunque otros dizen que eran seys mil) y no quiso mayor numero, por no ponerse en manos de gente barbara, de cuya fe hasta entonces, no tenia mucha esperiencia. Era cosa de ver lo que los de Tlascala hablauan de los otros: dezian que eran mercaderes falsos, y que conuenia mucho guardarse dellos, porque en ninguna manera mantenian la fe que prometian, y trahian a la memoria la traycion que les hizieron. Ofrecieronse de yr a Mexico siempre que fuessen llamados, y dezian que de buena gana fueran con todo aquel exercito, para ver en que parauan las cosas: pero Hernando Cortes les dixo, Que con los q̃ le dexauan yua contentissimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieronle otro dia a recebir mas de diez mil ciudadanos, en diuersas tropas, con rosas, flores, pan, aues, y frutas, y mucha musica.

Cortes despide a los d Tlascala, y se queda cõ tres mil.

Id cauendũ semper ducibus, exemplaq; pro documentis habẽda, ne ita externis credant auxilijs, vt non plus sui roboris suarũ q; propriae virium in castris habeãt. Liu.

Llegaua vn esquadron a dar la bien llegada a Hernando Cortes, y con buena orden se yua apartando, dando lugar a que otro llegasse: y esto fue porque como aquella ciudad se repartia en seys grandes barrios: los tres tenian la parte de Motezuma, y los otros no. En llegando a la ciudad que parecio mucho a los Castellanos en el assiento, y prospectiua a Valladolid, salio la demas gente, quedando muy espantada de ver las figuras, talles, y armas de los Castellanos. Salieron los sacerdotes con vestiduras blancas, como sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los braços de fuera, con fluecos de algodon en las orillas. Vnos lleuauan figuras de ydolos en las manos, otros sahumerios, otros tocauan cornetas, atabalejos, y diuersas musicas, y todos yuan cantando, y llegauan a encensar a los Castellanos.

Recebimiẽto q̃ se haze en Chulula a los Castellanos.

Con esta pompa entraron en Chulula, y en vna casa, adonde todos vnidos estuuieron bien aposentados, y seguros, y con ellos los Indios que lleuauan, y siempre con buena guarda: y por entonces les dieron bien de comer. Algunos dias despues, estaua Hernando Cortes en cuydado, porque via algunas malas señales, y le dezian, que se auian visto algunas calles tapiadas, y mucha cantidad de piedras puestas en los terrados, para tirar: y ya yua disminuyendo el abundancia con que prouehian la comida para la gente: y los señores de la ciudad, ni los Capitanes no le visitauan sino pocas vezes: y los embaxadores de Motezuma, con mayor atreuimiento le ponian mayores dificultades, que antes, en la yda de Mexico. Por lo qual, y porq̃ por orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Chulula auian llegado a dezirle, que adonde Motezuma estaua

Entra Cortes en Chulula cõ grã pompa.

Malas señales en Cholula contra los Castellanos.

auia Lagartos, Tigres, y otros fieros animales, que si los mandaua soltar, se comerian a los Castellanos: a lo qual respondio, que no crehia que tal Principe permiteria que se hiziesse descomedimiento a quien yua a visitarle de parte de tan gran Monarca como el Rey de Castilla, y que quando toda via lo hiziesse, supiessen, que aquellas fieras no empecian a los Castellanos. Andaua pensando en que forma pondria en sugecion a los de Cholula, y siguiria su camino con breuedad, antes que se leuantasse algun impedimento. Supo que esta respuesta se auia referido a Motezuma, y que auia dicho, que los Castellanos eran poderosos para despedaçar con sus armas, a qualesquiera animales por brauos que fuessen, y que con todo esso embiaua otros Embaxadores, porfiando siempre en estoruar su jornada a Mexico, los quales llegaron con otro presente, y hizieron su instancia; y a cada momento yuan y boluian mensageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via, apartar a Hernando Cortes de su proposito, trataron con los señores de los tres barrios de Cholula, que matassen a los Castellanos, prometiendoles grandes dones: y de parte de Motezuma dieron al Capitan mayor, vn atambor de oro, y le ofrecieron de ayudarle con treynta mil soldados que alli cerca tenian. El Capitan acceto, y prometio de executarlo, cõ que los de Culùa no entrassen en la ciudad, porque temia que se alçarian con ella.

Tratan en Cholula de matar a los Castellanos.

Concertaron para esto, que tomando las calles, y atajandolas, y haziendose fuertes en las Açuteas, con la multitud de piedra q̃ tenian recogida en ellas, darian sobre los Castellanos, y los podriã prender, y entregar atados, y que los treynta mil Culùas estuuiessen en puestos tales, sin entrar en la ciudad, que pudiessen prender, o matar a los que se escapassen. Para efetuar este acuerdo, començaron a sacar la ropa, y poner en cobro las mugeres y niños (y no en la sierra, como Gomara dize) porque Cholula no la tiene. Viendo pues Hernando Cortes, el mal tratamiento que se le hazia, estando desabrido, y sospechoso, le dixo Marina, que vna señora principal, amiga suya, la dixo con gran secreto, que por el amor que la auia tomado el tiempo que auian estado juntas, la auisaua que sino queria ser muerta cõ los otros Christianos, se quedasse alli cõ ella, y que la esconderia en vna casa, adonde estuuiesse segura, porque los Mexicanos, y Cholutecas estauan concertados de matarlos, quãdo mas descuydados estuuiessen, o se quisiessen yr. No perdia tiempo Hernando Cortes, considerando la necessidad y peligro en que se via, mandò prender a dos que andauan muy solicitos, y le parecio que eran personas que podrian tener noticia del caso, y eran sacerdotes: y auiendo examinado a cada vno de por si, cõ amenazas, le confessaron ser verdad quanto Marina auia referido. Embiò a llamar a los mas principales señores, y sacerdotes. Dixoles, que no anduuiessen con el en dissimulaciones, q̃ si algo pretendian claramente se lo dixessen, como valientes hombres. Respondieron, que eran sus seruidores, y que quando se quisiesse partir se lo auisasse, que le acompañarian armados, por si algo le sucediesse con los Mexicanos. Dixo que otro dia se queria yr, y que le proueyessen de gente que lleuasse el fardage, y q̃ le diessen de comer. Sonrrieronse dello, mandò que lo solicitassen, porque se queria partir

Descubrese el trato de matar a los Castellanos.

Necessitas anteratione est, maxime in bello quod raro permittit tẽpora legere, Curt.

Cortes pide consejo a sus Capitanes.

partir luego. Llamò a los Capitanes Castellanos, dioles quenta de lo que passaua, pidioles parecer: remitierõse todos a su voluntad: dixo, que pensaua castigar bien aquella gẽte. Lo qual dixo, que tenia por cierto que era necessario, para que en Mexico tuuiessen mayor seguridad. Otro dia creyendo los Cholutecas, que tenian su juego seguro, bien de mañana, lleuauan los hombres que se auian de cargar con alguna comida.

Cap. II. Que los Cholutecas confiessan que querian matar a los Castellanos, y el castigo que Hernando Cortes hizo en ellos.

PORQVE No vsauan estos Indios emprender negocio alguno sin la comunicacion de sus dioses, sacrificaron diez niños de tres años, la mitad varones, y la mitad hẽbras, y era particular costumbre suya hazer este sacrificio, quando començauã alguna guerra, y si no les sucedia biẽ, dauã la culpa a alguna falta q̃ deuiò de auer en la forma de sacrificar. Pusieronse los Capitanes muy dissimulados en quatro puertas del aposento por donde los Castellanos auiã de passar, acõpañados de la mas gente que pudieron. Hernando Cortes no se descuydaua de proueer con diligencia a su salud: Auia mandado armar la gẽte, y q̃ los de a cauallo estuuiessen a punto, y los Tlascaltecas, y Zempoales, y dada orden de lo que auian de hazer, con la señal de vn tiro de escopeta, quando le parecia que era buena ocasion, mandò llamar a los principales Cholutecas, diziendo, que se queria despedir dellos: acudieron quarenta, y entraran mas si los dexaran, y porque faltaua el mas viejo, y mas principal, mandò que le llamassen. Dixo, en presencia de los Embaxadores Mexicanos que los auia amado como amigos, y ellos como a enemigo le auian aborrecido, como se auia visto en el tratamiento que le auian hecho, auiendo estado su gente muy ordenada, y quieta, y que le auiã rogado que no entrasen en su tierra los Tlascaltecas, y lo auia hecho por darles contento, y que auiendoles pedido que le tratassen verdad, y como valientes le desafiassen, si algo del pretendian, se auian concertado con los Mexicanos, para matar su gente, pensando que no se auia de saber, y que por tan graue delito tenia determinado que muriessen todos, y asolar su Ciudad. Quedaron por vn rato mudos, y pasmados, y boluiendo en si deziã: este es como nuestros dioses, que todo lo saben, no ay para que negarle nada, y cõfessaron ser verdad quanto dezia: y apartando quatro o cinco dellos a vn cabo, preguntò, porq̃ causa querian executar tã mal proposito. Dixeron que pesaua tãto a Motezuma de su yda a Mexico, que sus Embaxadores por estorbarla los auia induzido a ello. Passose a donde estauan los Embaxadores, dixoles, que los Cholutecas dezian, que a persuasion suya le querian matar, por mandado de su Rey; pero que no daua credito a tal cosa, de gran Principe, a quien tenia por señor y amigo, que por tãto queria castigar aquellos traydores, y que ellos no temiessen, pues no tenian la culpa. Dieron muy grandes satisfaciones, procurando de mostrar que no sabian nada.

Hernando Cortes se apercibe para saluar el peligro.

Qui enim non defendit, nec obsistit, si potest iniuria tam est in vitio, quam si parentes, aut patriã aut socios deserat. Cic.

Los Cholutecas confiessan la traycion.

Mandò Hernando Cortes dar la señal disparando la escopeta, salieron los soldados, tomando de salto a los

Ciudadanos, y muy turbados, como los que aquello no eſperauan, hizieron poca reſiſtencia, aunque eſtauan armados, y tenian las calles atajadas. Mataron caſi ſeys mil perſonas, ſin tocar a niños, ni mugeres, porque aſsi, ſe les ordenò. Quemaron todas las caſas, y torres que reſiſtian. Era la grita de los Indios, amigos, y enemigos, tan grande, que nunca ſe viò tal cõfuſion, por los muchos cuerpos muertos, e incendios. Subieronſe a la torre del templo mayor muchos caualleros con los ſacerdotes, defendianſe, haziendo daño: ofrecieronles las vidas ſi ſe dauan; ſolo vno aceto el partido, y fue bien recebido, a los otros puſierõ fuego, y fuerõ abraſados. Andauan los balleſteros tirando a los que con el rumor ſe auiã ſubido a los arboles del patio, del templo mayor, para ſaluarſe, y era de notar, como los ſacerdotes ſe quexauã de ſus dioſes, lamentandolo mal que los defendian, y vno en particular, en lo mas alto del templo, dezia, Tlaſcala, Tlaſcala, ahora vengas tu coraçon, y Motezuma otro dia vengarà el ſuyo. Saqueoſe mucha parte de la Ciudad: tomaron los Caſtellanos el oro, y pluma, aũque ſe hallò poco, y los Indios la ropa, y la la ſal, que fue para ellos grandeſsimo contento y regalo. Llego volando la nueua deſte caſo a Tlaſcala, y los ſeñores de la republica proueyerõ, que el Capitan general Xicotencatl, fueſſe a ſocorrer a los amigos, con veynte mil ſoldados, que con mucha breuedad llegaron, y hizieron ſu ofrecimiento, y auiendoſelo agradecido, Hernando Cortes diò joyas, y otras coſas a Xicotencatl, y a los Capitanes, con que ſe boluieron a Tlaſcala, con mucha ſatisfacion. El contento que en Tlaſcala ſe recibia de ver entrar en ſu Ciudad tanto deſpojo de ſus enemigos, era de conſideracion, con que triunfauan, y no cabian de plazer, de verſe libres del miedo de las rayos, y tempeſtades, con que amenazauã los Chulutecas, q̃ ſus dioſes auian de matar a los Caſtellanos, y a quãtos yuã cõ ellos: y como eſtauan acoſtumbrados a regozijar las vitorias, que en la guerra tenian de ſus enemigos, y aquellas nunca las alcançauan ſin ſangre, y eſta auia ſido tan a mano ſalua, y tan fuera de ſu eſperança, y dentro de la miſma Ciudad, ſublimauã el valor de los Caſtellanos, eſtauan contentiſsimos con ſu amiſtad, y eſperauan que por ſu medio ſe auian de ver vengados de ſus enemigos, y eſtauan con mucho animo, y voluntad para ſeguirlos en qual quier peligro, porq̃ el prouecho que ſe les ſeguia no era poco.

Caſtigos que haze Cortes en Cholula.

Saco de Cholula.

Contento de los Tlaſcaltecas por el amiſtad de los Caſtellanos.

Los ſeñores preſos con muchas lagrimas pidieron a Hernando Cortes, que mandaſſe ceſſar el caſtigo, pues q̃ la culpa no era ſuya, ſino del Rey de Mexico, y que dieſſe licẽcia para que dos fueſſen a verlo que ſe auia hecho de la gente menuda. Mandò que ceſſe la mortandad, y al momento ſe viò leuantar a muchos, que por eſcaparſe de la muerte eſtauan echados en tierra entre los muertos: y era tanta el autoridad de dos de los ſeñores de la republica, a quien Hernãdo Cortes diò libertad para que ſalieſſen por la Ciudad, que otro dia eſtaua llena de gente, y ſoſſegada, como ſino huuiera ſucedido nada. Soltò a los otros ſeñores de la republica, y a los demas caualleros que tenia preſos, a ruego de Maxiſcatzin, y d̃ otros caualleros de Tlaſcala, y Guaxocingo, que alli acudierõ luego. Diziendoles que tuuieſſen en mucho que no aſolaua la Ciudad, y los mataua a todos, y que en aquella forma acoſtumbraua ſiempre de caſtigar a los traydores. Puſo en platica el amiſtad entre ellos, y los Tlaſcaltecas, para que ſe boluieſſe al eſtado en que eſtaua

Ceſſa el caſtigo de Cholula.

estaua antes, que por induzimiento de los Reyes de Mexico fuessen enemigos como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortes trataron de la elecion de nueuo General, para que la republica estuuiesse en el estado que primero; porque el que tenian ya era muerto, y aquella Ciudad era señoria como Tlascala. Y ordenò Hernando Cortes a los Tlascaltecas, y demas Indios amigos que consigo tenia, que limpiassen el patio del templo, y las calles mas cercanas de los cuerpos muertos, porque ya hedian.

Los d Cholula, tratan de elecion de nueuo general.

Era Chulula en la nueua España, despues de Tlascala la principal Señoria, aunque la primera en religion, porque era la q̃ en esto mas se esmeraua entre los Indios. Era Ciudad muy populosa, en vn hermoso llano, con veynte mil casas, y otras tantas fuera, en lo que llaman estancias, con muchas torres en los tẽplos, que hazian hermosa vista, que segũ se afirma eran tantos como dias tiene el año: y porque algunos tenia dos torres, se contaron mas de quatro cientas. Adonde muchos afirmarõ que se sacrificauan cada año seys mil criaturas de ambos sexos. Gouernauase por vn capitan general, eligido por la republica, con el consejo de seys nobles, assistian en el sacerdotes; porque ninguna cosa se emprendia que primero no se tratasse por via de religion: por lo qual llamauan a esta Ciudad, el Santuario de todos los dioses. Cogese en su destrito mucha cantidad de Cochinilla, y los campos son muy fertiles, para todo genero de sementeras, y ganados. Los hombres y mugeres, son de buen tamaño, y parecer, y ellas dadas al trabajo mugeril, de hilar, y texer, y no a ser plateras, y entalladoras, en que Francisco Lopez de Gomara, fue muy mal informado. Auia grandes mercaderes, que contratauan muy lexos: la gente pobre vestia de nequen, que es la tela que se haze del maguey, y los ricos vestian de algodon, con orlas labradas de pluma, y pelo de conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicãtes, cosa hasta entonces, por ellos no vista en nueua España, y entendiose q̃ yuan en romeria por la deuocion, y religion de los templos. Su mayor dios era Quezacoatl, que quiere dezir tanto como dios del ayre, primer fundador de aquella ciudad, que afirmauan que fue virgen, y instituydor del ayuno, y de sacar sangre de la lengua, y orejas, y de sacrificar codornizes, y palomas: Vestia, hasta en pies de blanco, por honestidad, con vna manta encima, sembrada de cruzes coloradas. Tenian ciertas piedras verdes suyas, y con gran veneracion las estimauan, y guardauan como reliquias: y la vna tenia semejanza de cabeça de mona, muy al natural. Era grandissima la contratacion de diuersas cosas que auia en aquella Ciudad, y lo que causò mayor admiracion a los Castellanos en los dias que alli se detuuieron, fue la loza tan hermosa, y delicada como la de Faenza en Italia, de la qual mucha cantidad se vendia en los mercados.

Gouierno de Cholula.

Los Cholutecas grandes mercaderes.

Lo que dezĩã los Cholula de su mayor dios.

Cap. III. Que Motezuma embia a dezir a Hernando Cortes, que vaya a Mexico, y por otro parte le ponen temores, y el se pone en camino: y que los Castellanos se le quisieron amotinar, y lo que los dixo.

EL

Los de Tepeaca ẽbiã preſente a Cortes.

El Caſo ſucedido en Chulula, ſonò por la tierra, cauſando gran marauilla, embiaron los Señores de Tepeaca, a ofrecerſe a Cortes, con vn preſente de 30. eſclauas, y alguna cantidad de oro, con que ſe confirmaron mas los Caſtellanos, que dudauan de yr a Mexico, en la voluntad de ſeguir a Hernando Cortes, y los de Guaxocingo, tambien embiaron vn preſente de valor de quatro cientos peſos de oro, en joyas, en vn tabaque de madera, guarnecido de chapas de oro, con mucha argenteria. Motezuma que no ignoraua lo q̃ paſſaua, con mañas procuraua quãto podia, que Hernando Cortes eſcuſaſſe aquella yda, conociendo que della, ni guſto, ni reputacion ſe le podia ſeguir, y deſſeaua tener lexos de ſi aquella gente eſtraña. Hernando Cortes para quanto ſe huuieſſe de hazer, juzgaua que conuenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ya penſaua que era temido con los hechos paſſados, y fama que corria de la valentia de los ſuyos. Dixo a los Embaxadores de Motezuma, q̃ no ſabia como vn tan gran Principe, que tantas vezes le auia hecho certificar que era ſu amigo, procuraua matarle con induſtria agena, y diuertirle ſu jornada, la qual en ninguna manera penſaua eſcuſar, aun que fueſſe violentamente, y como dixo eſtas palabras ſin la blãdura con q̃ ſolia hablar, quedaron admirados: deſculpauan a Motezuma; pedianle que no ſe enojaſe, rogaronle q̃ dieſſe licencia a vno dellos para yr a Mexico, pues el camino era breue, y que bolueria preſto con la reſpueſta. El menſagero partiò luego, ſignificò a Motezuma el enojo de Cortes, y la determinacion en q̃ eſtaua. Boluiò dẽtro de ſeys dias, cõ otro compañero q̃ auia ydo antes.

Motezuma embia preſente a Cortes, y afirma no ſaber nada d'l caſo d Chulula.

Lleuaronle diez platos de oro, y 1500. ropas de algodon, y mucha comida q̃ le preſentaron; afirmaron con grãdes juramentos, que el rey no auia ſabido nada del caſo de Chulula, y q̃ aquellos treynta mil hombres de guarnicion eran de Acazingo, y Azacan, dos prouincias ſuyas, y vezinas de Chulula, con quien tenian cõfederacion, y que ſiempre ſeria tan verdadero amigo ſuyo, como ſe lo auian ofrecido, y que fueſſe en buen hora a Mexico, y q̃ ſi ſe le auia rogado, q̃ no hizieſſe aquel viage, fue por el aſpereza, y peligros del camino. Deſta reſpueſta holgò mucho Hernando Cortes, porque haſta entonces no la auia tenido tan clara. Tuuoſe por cierto, que en ſabiendo Motezuma la mortãdad ſucedida en Chulula, y la reſoluciõ que tenia Cortes de yr a Mexico; dixo, que aquella era la gẽte q̃ eſtaua pronoſticado que auia de ſugetar a Mexico: y q̃ en cerrãdoſe en el templo principal, eſtuuo ocho dias en oraciõ, y ayunos, y ſacrificãdo muchos hõbres, penſando aplacarlo q̃ eſtaua d̃ſtinado, y q̃ le hablò el demonio, con el qual ſolia comunicar ſus coſas: y que le dixo, no temieſſe q̃ los Chriſtianos erã pocos, y el ſeñor de muchos, y valientes hõbres, y haria dellos lo que quiſieſſe, que no ceſſaſſe en los ſacrificios de hombres, porq̃ no le ſucedieſſe deſaſtre, y que procuraſſe tener propicios a ſus idolos Vitzilіputli, y Tezcateputlà.

Motezuma embia a dezir a Cortes, que vaya a Mexico.

Motezuma haze oraciones penſando aplacar ſus dioſes.

Pareciendo a Hernando Cortes, q̃ ya ſe podia poner en camino, auiendo eſtado en Chulula 14. dias, cõpueſtas las coſas como cõuenia, dexando amigos a los de Tlaſcala, con los deſta ciudad, dada licencia, y buenos preſentes a los d̃ Zempoala, de los quales de miedo los mas ſe quiſieron boluer a ſus caſas, començò a caminar, ſaliẽdo acompañarle los ſeñores de Chulula, y con gran marauilla de los Embaxadores Mexicanos

Cortes parte para Mexico.

Mexicanos, q̃ nunca lo creyeron haſta que lo vieron. Y era coſa notable como por momentos auiſauan a Motezuma de lo que paſſaua. No quiſo yr Hernando Cortes por el camino que le aconſejauan los de Mexico, porque entendiò que era muy aſpero, quiça porq̃ conocieſſe q̃ no le métian, ſino por otro mas llano: caminoſe el primero dia quatro leguas, durmiò en vnas aldeas de Guaxocingo, adõde los Caſtellanos fueron biẽ tratados. Dierõ a Cortes vn preſente de ropa, y oro aunq̃ poco, porque erã pobres por tenerlos Motezuma muy oprimidos; y ahora ſon ricos, por la coſecha d̃ la grana, y otras grãgerias. Otro dia deſpues de comer, ſe ſubiò vn puerto entre dos ſierras neuadas, que tenia haſta la cumbre dos leguas, adonde ſegun el encogimiento de la gente por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las armas en las manos, y por la eſtrecheza del ſitio, pudieran los enemigos ponerlos en confuſion, deſcubrieron deſde alli las tierras de Mexico, la laguna con ſus pueblos al rededor, que es la mejor viſta del mundo, por ſer muchos de muy hermoſos edificios, y muy fertiles, que ſeriã en todas treynta ciudades: dezian algunos Caſtellanos, que aquella era la tierra para ſu buena dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros que lo mirauan mas ſoſſegadamente conocian que yuan en grã peligro, y dezian que era tentar a Dios, meterſe tan pocos, entre tanta multitud de gente de donde deſpues no pudieſſen ſalir. Y de aqui naciò vn motin, y alteracion oculta; pero el buen animo q̃ Cortes moſtraua, cõ ſu induſtria a vnos animando, y a otros dando eſperanças de grandes bienes, y a los demas confirmando en el buẽ coraçon que lleuauan, lo deshizo. Durmierõ vna noche en la cumbre del puerto, adonde eſtando de guarda Martin Lopez, con mucha eſcuridad, porque deſcubriò vn bulto en caro la balleſta, y queriendo apretar la llaue, hablò Cortes, y dixo a la vela, y ſino hablara le matara, q̃dò eſcarmentado para no acercarſe para adelante tãto a las centinelas, y eſta ſe tuuo por vna de las felicidades q̃ ſiempre tuuo. Sintieron gran bozeria, y la guarda matò quinze Indios Mexicanos, que creyeron ſer eſpias. Otro dia hallaron muchos arboles atraueſſados en la baxada del puerto, y vn grã foſſo, adonde pudiera eſtar mucha gẽte emboſcada.

Los Caſtellanos vã de mala gana a Mexico.

Omne bellũ ſumi facilè, caterũ ægerrime deſine re: nec in eiuſdem poteſtate initium, & finem eſſe. Sall.

Cortes corre peligro d̃ ſer muerto.

Baxando el exercito a lo llano, alojaron los Caſtellanos en vna caſa de plazer, rodeada de muchas freſcuras, y con muchos apoſentos: y los Indios hizieron de preſto muchas barracas, en las quales ſe apoſentaron, q̃ ſerian haſta ſeys mil los Tlaſcaltecas, Zempoales, de Guaxocingo, y Chulula, q̃ para ſer diferenciados de los otros, lleuauan en las cabeças guirnaldas deſparto, y tuuieron buena cena; y los lleuaron los vaſſallos de Motezuma, mugeres conforme a ſu vſo. Llegò alli vn ſeñor pariente del Rey, acompañado de muchos caualleros, a viſitar a Cortes, preſentole haſta tres mil peſos de oro. Rogole que ſe boluieſſe, porque en Mexico no ſe podia entrar, ſino en barquillos, y padeceria en el camino hambre, y trabajo, y poca ſalud por la humedad de la tierra, y ſu mal temple, ofreciendo que Motezuma le daria »pueſto en la mar el tributo q̃ quiſieſſe »para ſu Rey, y a el grandes riquezas, »con q̃ boluieſſe a ſu tierra muy proſpe»ro. Hernando Cortes recibiò muy »bien al pariente del Rey, y le regalò, y »honrò mucho: diole, y tãbien a todos »los caualleros de ſu cõpañia, muchas »coſas de Caſtilla. Reſpondio, q̃ de ſu »yda no podia reſultar ningun enojo, »al ſeñor Motezuma, pues no pretẽdia »ſino

Vn cauallero pariẽte de Motezuma, viſita a Cortes, y le ruega que no vaya a Mexico.

ſino ſeruirle beſarle las manos, y bolberſe: y que le ſuplicaſſe no recibieſſe pena dello; pues de otra manera no cumplia con lo que el Rey ſu ſeñor le auia mãdado, y que pues lleuaua embaxada de tan gran Rey, como el de Caſtilla, obligado eſtaua a oyrla, y tenerle por amigo, pues que de tan lexos procuraua ſu amiſtad; y que aquel agua de la Laguna no era nada en comparacion dela mar q̃ auian nauegado, y que quanto a la hambre, q̃ todos ſus compañeros eſtauan tan vſados a padecerla, en tan largo viage, que no les pareceria coſa nueua.

Cap. IIII. Que Cortes proſigue ſu camino a Mexico, llega a Tezcuco, y a Quitlanaca, y Yztacpalapã.

LVEGO Fue auiſado Motezuma de todo lo referido por algunos; y los mas ſe quedarõ en el exercito, y porq̃ ſe ſoſpechaua que eſtauan de ſecreto armados, para acometer a los Caſtellanos, quãdo mas deſcuydados eſtuuieſſen. Dixo Hernando Cortes a los ſeñores Mexicanos, que de noche no anduuieſſen en el quartel de los Caſtellanos, porque ni durmian, ni ſe deſarmauan, y era ſu coſtumbre matar a los que entre ellos ſe metian: y con todo eſſo echaron eſpias por fuera de camino, para ver ſi era aſsi, y las centinelas mataron a tres o quatro, porque eſtauan auiſados, y eſto aprouechò tanto q̃ deſpues ſiẽpre ſe alojauã los Mexicanos, muy lexos de los Caſtellanos. Y ya eſtaua en la Prouincia d̃ Culùa, tierra mas fria que caliente, cõ muchas arboledas, y jardines, las aguas muy dulces, muchos cerezos, q̃ es la fruta que ſe viò mas conforme a la de Caſtilla.

Otro dia caminò a vn pueblo dos leguas de aq̃lla caſa de plazer, llamado Amecameca, de la prouincia de Chalco. El ſeñor ſaliò a recebir a Cortes, cõ mucha compañia: diole 40. eſclauas, y tres mil peſos de oro, y dos dias de comer, y diò a entẽder a Hernãdo Cortes en ſecreto la tirania, y crueldad cõ que a el y a todos trataua Motezuma. Cõſolole, y diole buẽ animo, y preſentole algunas coſillas, cõ que quedarõ muy amigos.

Vn cauallero de la prouincia de Chalco, da entender a Cortes, que Motezuma los trataua con tirania.

Saliò el cãpo quatro leguas a vn pequeño lugar, cuya poblacion eſtà, la mitad en el agua de la Laguna, y la otra mitad al pie de vna ſierra aſpera, y pedregoſa, acompañauan al exercito, muchos criados del Rey, proueyendo con cuydado lo que era meneſter: y aquella noche quiſierõ intentar de matar a los Caſtellanos; pero Hernando Cortes yua con tanto cuydado, que ſus centinelas, y vn pequeño cuerpo de guarda q̃ extraordinariamẽte puſo, matarõ 20. hõbres q̃ yuan a reconocer. Otro dia de mañana antes de partir, llegò gran copia de gente de Mexico, y muchos caualleros acõpañando a Cacamazin, ſobrino de Motezuma, ſeñor de Tezcuco, mancebo de 25. años, que yua ricamente veſtido en andas, y ombros, y en baxando le yuan limpiãdo la tierra por dõde auia de paſſar.

Llega a Cortes Cacamazin ſobrino de Motezuma.

Saliole Cortes a recebir fuera de ſu tiẽda, hizo cõ el grãdes comedimiẽtos, y muy buen recebimiento a los otros. Entrarõ doze ſeñores con el en la tienda, y Cacamazin con gran autoridad, y repoſo: dixo, que el, y aquellos caualleros yuã para acompañarle: deſculpò a ſu tio: diziẽdo, q̃ por eſtar enfermo no ſalia. Muy cũplidamẽte, le reſpondio Cortes, y toda via porfiò Cacamazin, en dezir q̃ no era biẽ q̃ fueſſe a Mexico, porq̃ ſoſpechaua que podria auer alguna dificultad en ſu entrada, o que ſe la querrian defender. Diole Cortes vn grã preſente de lo q̃ tenia, y tratauale

Porfian a Cortes que no vaya a Mexico.

con

con mucho amor, y respeto, y prosiguiò su camino, y era cosa notable la gente que salia de Mexico, y de los lugares de la Laguna, a ver los Castellanos, marauillãdose de sus vestidos, barbas, armas, cauallos, y de la nouedad q̃ en todo mostrauan: dezian estos verdaderamente son dioses. Auisauales Cortes q̃ no atrauessassẽ por entre los soldados; q̃ no se llegassen a los cauallos, ni los tocassen la ropa, sino queriã ser luego muertos, porq̃ comunicãdo mucho a sus soldados, no perdiessen el temor. Llegarõ a Tezcuco, q̃ era tan grande como dos vezes Seuilla, de calles muy concertadas, y hermosas casas, y esta assentada en vn llano, sobre la Laguna salada, y anda el agua encañada, que traen de la sierra, por todas las casas; por la qual es habitaciõ muy fresca. Saliẽdo de aqui fueron à Quitlauaca, al qual llamaron Venezuela, lugar de dos mil vezinos, todo en agua, fresco, y de gran pesqueria: entarõ en el por vna calçada de mas d̃ 20. pies de ancho, q̃ durò mas de media legua, cõ buenas casas con torres, y el señor del pueblo saliò a recebir a Cortes, proueyò el exercito, y a su ruego se q̃dò alli aquella noche. Hablò en secreto con Cortes, dixole el desseo q̃ tenia de salir de la sugeciõ de Motezuma: diò del muchas quexas, y q̃ si el y los suyos, cõmo lo parecian eran dioses, deuia de poner en libertad muchos señores, en lo qual todos le ayudarian. Consolole mucho, y asegurole q̃ el grã señor Motezuma haria lo que el le suplicasse.

Dizen a Cortes que ponga en libertad a mucho señores, y ofrecen de ayudarle.

Quanto al camino de Mexico, assegurole que era bueno, y todo por vna calçada mucho mas ancha que la passada, con esta relaciõ saliò Cortes con mejor animo, porque yua con determinacion de hazer barcas para entrar en Mexico, y con todo esso temia que no le rompiessen las calçadas. Yua sobre auiso, y lleuaua gẽte de a cauallo delante, q̃ descubriesse lo q̃ auia: y por la multitud de gente q̃ parecia, contiinuauã algunos en acordar a Hernãdo Cortes, q̃ mirasse bien las bueltas q̃ daua la fortuna en las cosas de la guerra; pero a todo mostraua pecho, y daua animo a la gẽte, ofreciẽdole gran prosperidad. A importunacion de Cacamazin, passò dos leguas à Yztacpalapà, lugar de otro sobrino de Motezuma, que le saliò a recebir con el señor de Cuyoacan, tambien de la casa real, yuan con el infinito numero de gente, aliende de la mucha q̃ estaua en la calçada. Presentaronle, esclauas, plumages, ropa, y hasta quatro mil pesos de oro. El señor de Yztacpalapà hizo à Cortes vn razonamiento, dandole la bien llegada de parte del rey. Cortes le respõdiò muy bien: presentolos algunas cosas con que mas holgaron, por la estrañeza que por el valor. Fue biẽ ospedado en Yztacpalapà, en vna casa de grandes patios, con quartos altos y baxos, y muy frescos jardines: tenia las paredes de canteria, la madera bien labra, los aposentos muchos, y muy espaciosos, colgados de paramẽtos de algodon muy ricos a su manera. Auia à vn lado vna huerta con mucha fruta, y hortaliza, los andenes eran hechos de red de cañas, cubiertos de rosas, y flores muy olorosas: auia estanques de agua dulce, con mucho pescado: tenian vn estanque de 400. pasos en quadro, y 1600. de circuyto, con escalones hasta el agua, y hasta el suelo, acudian a los estanques muchas garzotas, labancos, gabiotas, y otras aues, que muchas vezes cubrian el agua. Tenia esta ciudad diez mil casas, la mitad dellas fundadas en la Laguna salada, y la otra mitad sobre tierra firme: tiene vna fuente en el camino de Mexico, rodeada de muy altos arboles, de buena agua. Miraua Cortes todas estas cõ

Cortes va con cuydado q̃ no le rompan la calçada de Mexico.

Aloja Cortes en Yztacpalapà.

Fortuna belli semper in ancipiti loco est. Thebaid.

ſas con atencion, y conſideraua la grandeza de Mexico, y alli dizen que ſe alegrò mucho, y que dixo a algunos de ſus mas fieles amigos q̃ eſtuuieſſen de buen animo, pues tẽdrian preſto el premio de ſus trabajos.

Cortes ſe alegra con ſus amigos de ver tãta grandeza.

Cap. V. Que el Rey de Mexico ſale a recebir a Hernãdo Cortes: como ſe recibierõ, y las platicas que entrellos paſſaron.

DESSEAVA Motezuma eſtremadamẽte impedir la entrada de Cortes en Mexico, y para ello vſo de las diligencias referidas: y eſtando en Yztacpalapà, embiò algunos caualleros que con diſsimulacion le aconſejaſſen q̃ ſe boluieſſe, por muchos peligros q̃ le puſierõ por delãte, ofreciendole d darle quãto quiſieſſe. Entendio eſtas platicas Teuch, cauallero de Zempoal: dixole q̃ no creyeſſen nada de los eſpãtos, y dificultades q̃ le poniã, porq̃ el auia eſtado en Mexico, y ſe ofreciò d lleuarle haſta el palacio del Rey, por vna hermoſa calçada: y començando a caminar, mandò que vn Indio en lengua Mexicana, fueſſe pregonando que nadie ſe atraueſſaſſe por el camino, ſino queria ſer luego muerto: lo qual aprouechò mucho, para q̃ aunque la gẽte era mucha, holgadamente, y ſin embaraço ſe pudieſſe andar: eſtà Yztacpalapà dos leguas de Mexico, y ſe va por vna calçada, por la qual caben holgadamente ocho cauallos en hilera tã derecha, q̃ ſi no fuera por vna rinconada q̃ haze d̃ſde el principio ſe pudierã ver las puertas de Mexico. Eſtan a los lados della Mexicaltcingo lugar de quatro mil caſas, en el agua, y Cuyoacan, q̃ tẽdra ſeys mil aſſentado en tierra firme, muy fertil, ſano, y alegre, y Hiucilopuchco, cõ 5000. caſas. Eſtos tres pueblos en ſu gentilidad, tenian muchos templos, y torres muy leuãtadas, y encaladas, q̃ de lexos cõ el Sol reſplandecian como plata, y adornauan muchos los pueblos, y ahora ſon monaſterios. Auia en eſtos lugares gran trato de ſal, no blanca, ni buena de comer, eſpecialmente para los Caſtellanos, aunq̃ prouechoſa para ſalar carnes: hazeſe de la ſuperficie de la tierra q̃ eſta cerca d̃ la Laguna, q̃ es toda ſalitral: los panes della ſon caſi de color de ladrillo redõdos, era gran renta para Motezuma, y toda via tratan en ella, porq̃ ſe lleua muy lexos. Auia en la calçada de trecho a trecho puentes leuadizas, ſobre los ojos por dõde corria el agua de la vna laguna, a la otra: la d̃l agua dulce es mas alta q̃ la ſalada, y aunq̃ entra en ella, no ſe mezclã mucho por las calçadas q̃ eſtan de por medio. Lleuaua Cortes 300. Caſtellanos, aunq̃ Gomara dize, q̃ erã 400. y quando ſalieron de Tlaſcala, parecieron tan pocos a Cortes, q̃ pẽſando q̃ ſe le quedauan algunos, embiò a Pedro de Aluarado, para q̃ los hizieſſe ſalir, y no hallò ninguno. Erã como ſe ha dicho 6000. Indios amigos, los quales le ſeguian, porq̃ en Chulula ſe le auia jũtado otros Tlaſcaltecas, y Chulutecas, y de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde ſe junta otra calçada cõ eſta, y alli eſtaua vn baluarte de piedra, de dos eſtados de alto con dos torres a los lados, y en medio vn petril almenado, cõ dos puertas, aqui ſe detuuo Cortes, porq̃ le ſalieron a recebir, quatro mil caualleros corteſanos ricamẽte veſtidos de vna meſma manera cada vno como llegaua a donde Cortes eſtaua, tocando la tierra con la mano derecha, y beſandola ſe humillaua, y paſſãdo adelãte, boluia al lugar dõde auia ſalido; tardarõ en eſto vna grãde hora, y fue coſa de ver, y en eſte lugar aſsẽtò deſpues Cortes el campo quando ſitiò a Mexico.

Cortes ſale de Yztacpalapà, y proſigue ſu camino a Mexico.

Gran cantidad de ſal, q̃ ſe haze cerca de la Laguna d Mexico.

Lleuà Cortes ſeys mil Indios amigos.

Comiençaſe el recibimiento de Mexico.

Deſde

Desde el baluarte se sigue toda via la calzada,y tenia antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza de diez passos de ancho, por el ojo de la qual corria el agua:es aora de piedra,y esta cerca de las casas que labro Pedro de Aluarado.Hasta esta puente salio el Rey a recebir Hernando Cortes de baxo de vn palio de pluma verde,y oro,con mucha argenteria, colgando,lleuauanlo quatro señores sobre sus cabeças:yuã delante tres señores,vno tras otro ,cada vno con vna bara de oro, leuantada a manera de ceptros,las quales lleuaua delante de si Motezuma todas las vezes que salia fuera,assi por agua, como por tierra, en señal de guion,y muestra q̃ el gran señor yua alli,para q̃ lo s q̃ le topassen, aũq no le viessen, hiziessen la reuerẽcia q̃ deuian.Lleuauanle de los braços dos muy grãdes señores, Quethauac su hermano,y Cacamacin su sobrino: yuan ricamente vestidos,y de vna manera,saluo que el Rey lleuaua çapatos de oro,que ellos llaman zagles,y son a la manera antigua de los Romanos, tenian gran pedreria de mucho valor las suelas estauan prendidas con correas:los dos señores que le lleuauan, yuan descalços,porque era tan grande el acatamiento,que se le tenia,que ninguno entraua adonde el estaua sin descalzarse los çapatos,ni osasse leuantar los ojos:yuan criados suyos de dos en dos,poniendo y quitando mantas por el suelo,para q̃ no pisassen la tierra,yuan a mediano trecho dozientos señores, como en procession todos descalços de tras del, y con ropas de otra mas rica librea, que tres mil que yuan delante.Motezuma yua por medio de la calle,y los doziẽtos de detras arrimados quanto podian a las paredes,los ojos en tierra,porque era desacato mirarle a la cara. Cortes a media no espacio en descubriend ole se apeò de presto del cauallo con algunos caualleros,y como se juntaron,llegò a hazerle reuerencia conforme a la costũbre Castellana.Los que le lleuauan de braço, le detuuieron,porque les parecio que era gran pecado que hombre alguno le tocasse,porque le tenian como a cosa diuina,y saludandose el vno al otro a su modo ,poniendo Motezumà la mano en tierra,y besandola, ceremonia entre los Indios muy vsada, y dandose la bienvenida, y dandole Cortes las gracias por salirle a recebir con mucho comedimiento, le echò al cuello vn collar de Margaritas,y diamantes,y otras piedras de vidrio y esmalte.Inclinose algo Motezuma,mostrando con Real magestad que recibia el presente:fuesse adelante vn poco con el sobrino que le lleuaua del braço,y mandò al otro que se quedasse acompañando a Cortes, lleuauale por la mano por medio de la calle, no consintiẽdo que Castellano, ni Indio se llegasse: y esta fue lla mayor honra que Motezuma,siendo tan gran Principe pudo dar a Hernando Cortes:los dozientos caualleros de librea,q̃ yuã de tras,en boluiendo la cara, vno a vno comonçaron a darle el para biẽ de la llegada,y no acabaran aquel dia, si toda la nobleza de la ciudad huuiera de hazer lo mismo:pero como el Rey yua delante,boluian todos la cara a la pared,por la veneracion en que le tenian,y assi no osaron llegar los demas que quedauan atras. Holgose mucho el Rey con el collar que le dio Cortes, porque aunque no era rico,era galan, vistoso,y para el muy estraño , y por no parecer que faltaua al oficio de grã Principe,llamò a dos camareros, y les mandò traer dos collares de Camarònes colorados, gruessos como ordinarios caracoles,o como nueces, que ellos tenian en mucho : de cada vno de los quales colgauan ocho Cama-

Motezuma sale a recebir a cortes

Cortes llega a hazer reuerẽcia a Motezuma

Gran hõra q̃ Motezuma haze a cortes.

Cortes presenta al rey vn collar d̃ que gustã mucho.

rones de oro muy al natural, labrados de a xeme cada vno: y traidos, parò el Rey hasta q̃ llegò Cortes, y con sus propias manos se los echò al cuello. Los Indios se marauillarõ mucho, de q̃ Motezuma huuiesse hecho a Cortes tan señalado fauor, porq̃ nunca le auia hecho a otro: y con esto yua con ellos adquiriendo reputacion.

Acabauan ya de passar la calle, q̃ durò vn tercio de legua, era ancha, derecha, y muy hermosa, cõ casas por ambas azeras. Tiene Mexico (como se dira en su lugar) las mejores casas y calles a vna mano, de quãto se sabe q̃ ay poblado en el mundo: a las puertas, ventanas, y azoteas de tan largas azeras, auia de hombres y mugeres tanta multitud, q̃ los vnos ponian admiracion a los otros: ellos se marauillauã de la estrañeza de los nuestros, de sus baruas, rostros, y vestidos, de los cauallos, armas, y tiros, deziã: Dioses deuen de ser estos, que vienen de donde el Sol nace. Los viejos, y que mas sabian de las antiguedades, y memorias de su gentilidad, sospirãdo dezian: Estos deuen de ser los q̃ han de mandar, y señorear nuestras personas y tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes que han vencido tantas gentes. Los Castellanos yuan espantados de ver tanta multitud, quanta jamas auian imaginado. Llegarõ a vn patio muy grande, q̃ era recamara de los Idolos, q̃ fue la casa de Axayacazin padre de Motezuma: a la puerta tomò el Rey dela mano a Cortes, metiole dentro a vna muy gran sala, pusole en vn rico estrado de oro, y pedreria, dixole: En vuestra casa estays, comed, descansad, y aued placer, que luego bueluo. Hernando Cortes sin responderle palabra le hizo gran reuerencia. Y este fue el recibimiento que aquel poderoso Principe hizo en la gran ciudad de Mexico, a ocho de Nouiembre deste año a Hernando Cortes: el qual fue aposentado con su gente, Castellanos, e Indios, en vna tan gran casa, que aunque parece increyble, auia salas con sus camaras, que cabia cada vno en su cama, ciento y cincuenta Castellanos. Y lo que era mucho de ponderar, q̃ con ser tan grande la casa, estaua toda ella sin quedar rincõ muy limpia, lucida, esterada, y entapizada, cõ paramentos de algodon, y pluma de muchas colores, con camas de esteras cõ sus toldillos encima, porq̃ a nadie se daua mas cama por gran señor que fuesse: porque no la vsauan. En todos los aposentos auia fuego con perfumes, y tantos hombres de seruicio en cada parte, que se mostraua bien la grandeza de aquel Principe. Ydo el Rey, señalo Hernando Cortes el aposento a cada vno, puso el artilleria frõtero de la puerta. Y quando huuo ordenado lo que era menester, siruiendole los principales de los oficios, q̃ suelen tener los tales en casas de grãdes señores, los demas, por el autoridad, y respeto de Cortes, y por lo que entonces cõuenia, estauã arrimados a las paredes. Finalmẽte despues que todos huuieron comido y reposado, boluio Motezuma, y le salio a recebir Cortes, fueron juntos hasta el estrado, y sentados entrambos en presencia de muchos caualleros Mexicanos, y de los principales capitanes de Cortes, Motezuma dio a Hernando Cortes muchas y muy preciosas joyas de oro, plata, y pluma, y seys mil ropas de algodon muy ricas: y dando le las gracias por tan gran presente, en que mostrò Cortes mucha discrecion y vrbanidad: Motezuma boluiẽdose a Hernando Cortes, por las lenguas de Aguilar y Marina, dixo lo siguiente.

Gran multitud de gẽte q̃ sale a ver el recibimiẽto de Cortes, y se ãdmiran de las estrañezas de los Castellanos.

Motezuma dexa a Cortes en su aposento y se va.

Motezuma buelue a visitar a Cortes.

Cap.

Capitul. VI. Que boluio Motezuma a ver a Cortes, y lo que le dixo, y Cortes le respondio.

Razonamiento de Motezuma a Cortes.

Señor capitan valeroso, y vosotros caualleros q̃ con el venistes, testigos hago a vosotros, los caualleros y criados de mi casa, que huelgo mucho de tener tales huespedes, para poderles hazer la cortesia, segun vuestro merecimiento, y si hasta ora os rogaua que no viniesedes a Mexico, era por el gran miedo que los mios teniã de los vuestros: porque aliende de que cada vno dellos puede vencer a muchos de los nuestros, los espantauades con la nouedad de vuestros trages y personas, y de essos animales que traeys mayores que venados, y porque con los rayos del cielo haziades temblar la tierra: y porque dezian, que con las espadas days tan grandes heridas, que partiades los hõbres por medio. Contauase tambien, que erades muy amigos de lo ageno, y desseosos de mandarlo todo, que veniades con gran sed de oro y plata, y que cada vno de vosotros comia por diez de los nuestros, y otras muchas cosas que nos ponian en cuydado para no dexaros entrar en estos Reynos: y porque ya soy certificado por la conuersacion que los mios han tenido con los vuestros, que soys hombres mortales como nosotros, aunque mas valientes, y bien acondicionados, amigos de vuestros amigos, sufridores de trabajos, y que no aueys hecho daño sino con muy gran razon, defendiendo vuestras personas, amparando los que con necessidad vienen a vosotros. Yo he visto los cauallos, que son como cieruos grandes, y los tiros que parecen zebratanas. Tengo por burla lo que de vosotros al principio me dixeron, tanto, que aun los Tlascaltecas vuestros amigos estuuieron de este parecer: aora como desengañado, no solo os tengo por muy grandes amigos, pero por muy cercanos parientes, porque mi padre dixo que oyo al suyo, que nuestros passados, y Reyes, de quien yo deziendo, no fueron naturales desta tierra, sino aduenedizos: los quales viniendo con vn gran señor, que desde a poco se boluio a su naturaleza, como mas poderosos señorearon esta tierra, que era de los Otomies: y al cabo de muchos años este señor torno por ellos, pero no quisieron boluer, por auerse casado aqui, y tener hijos y mando. Boluiose aquel señor muy descontento dellos, y los dixo a la partida, que embiaria sus hijos, para que los gouernassen, y mantuuiessen en paz, y en las leyes y religion de sus padres, y que si esto no acetassen de su voluntad, por fuerça serian a ello compelidos. Por esto hemos siempre creydo, que algun dia vendrian los de aquellas partes a nos sugetar, y mandar, y assi creo yo que soys vosotros segun de donde venis, y la noticia que esse gran Rey, que os embia, tiene de nosotros. Por tanto señor capitan sed cierto que os obedeceremos, si ya no traeys algun engaño, y partiremos con vos lo que tuuieremos: y ya que lo que he dicho no fuesse tan cierto, por sola vuestra virtud soys merecedores que se os haga todo buen tratamiento, y si traeys creydo que soy Dios, y que como algunos falsamente dizen, me bueluo quando quiero en leon, tigre, o sierpe, es falsedad, porque soy hombre mor-

tal como los otros: y diziendo eſto ſe pellizco en la mano, y dixo: Tocad mi cuerpo, que de carne y hueſſo es, bien que como Rey me tengo en mas, por la dignidad y preminencia en que los dioſes me puſieron. Tambien auran afirmado los de Zempoal, Tlaſcala, y Guaxocingo, que los texados y paredes de mis caſas ſon de oro: de los quales con vueſtra venida algunos ſe me han reuelado, aunque yo quebrantare preſto ſu ſoberuia. Las caſas ya veys que ſon de barro y palo, y algunas por mucha eſtima de canteria: en lo demas verdad es que tengo teſſoros y riquezas, heredados de mis padres y aguelos, guardadas y conſeruadas de gran tiempo a eſta parte, ay en ellos mucha plata, oro, perlas, piedras preciosas, joyas riquiſsimas, plumas y armas, como ſuelen tener los Reyes que ſon de antiguo principio: lo qual todo vos y vueſtros compañeros tendreys y gozareys, cada y quando que lo querays, porque para voſotros lo tengo guardado: y en el punto que eſto dezia ſe enternecio tanto que no pudo tener las lagrimas, y acabando dixo: Entretanto holgad que vendreys canſados. Hernando Cortes haziendo gran comedimiento, con ſemblante alegre le reſpondio lo ſiguiente.

Reſpueſta de Cortes a Motezuma

Principe muy poderoſo, no pienſes que mi venida ha ſido ſino por conocerte, y ſaludarte de parte del Rey de Caſtilla, y de Leon mi ſeñor, que tiene gran noticia de tu grandeza: y quanto mas apartado eſta de ti, tanto mas te deſſea tener por amigo, y eſpecialmente me embio a comunicar contigo coſas de la religion, porque a ti y a los tuyos tiene por muy engañados, y aſsi deſſea que tu y ellos ſalgays de la ceguedad, en que el demonio os tiene. Comunicarete tambien muchas coſas, que para el gouierno de tus Reynos haran mucho al caſo, porque como os faltan las letras, no aueys podido tener conocimiento de las ciencias que los antiguos nos dexaron: en las quales eſtan eſcondidas las leyes y precetos, para biuir virtuoſamente, y tener fixo principio para ſaber lo que conuiene a la ſalud y remedio de las almas, que ſon inmortales, y forçoſamente con la muerte, dexando ſus cuerpos han de yr a dar eſtrecha cuenta, del mal o bien que hizieron a vn ſolo Dios, juez verdadero, que a los que bien biuieron dara para ſiempre deſcanſo, y a los que mal para ſiempre tormento. Por manera, que ſi me eſcuchares, y bien entendieres lo que a delante te dire, tendras por dichoſa nueſtra venida, y eſtaras en obligacion grande al Rey de Caſtilla, por auerme embiado a ti, y cierto que ſi no confiara mucho de tu natural bondad, no huuiera porfiado tanto en quererte ver y ſaludar, y yo me deſengaño de lo que de ti me auian dicho, pues veo por mis ojos lo contrario, y que eres hombre como noſotros, manſo, apacible, humano, juſticiero, y liberal, y en todo Principe, como por la obra has moſtrado, tan cumplido y acabado, que nueſtro gran Dios no permitira que mueras en el engaño, e ignorancia en que el demonio te tiene: y ſe cierto, que aquel gran ſeñor que eſperays, es el Rey mi ſeñor, del linaje y tierra de tus antepaſſados, y por tanto, como a coſa ſuya, recibenos, amanos, y quierenos, porque no venimos ſino a ſeruirte, enſeñarte, y darte todo contento y placer: repoſa y ſoſiega tu coraçon, y no ſoſpeches que ay otra coſa de lo que te dezimos: y en lo que toca a ofrecerme tus teſoros, te beſo

„ beſo las manos por tanta liberali-
„ dad: y aſsi tendras por entendido,
„ que importa mas a tu ſeruicio nue-
„ ſtras perſonas que el hazienda. Motezuma que auia eſtado muy atento, perdido todo recelo, abraçò a Cortes, y de nueuo le ofrecio ſu perſona y caſa, y preguntò que ſi aquellos de las barbas eran todos ſus vaſallos, o eſclauos ſuyos, para tratar a cada vno como conuenia. Dixo, que todos los mas eran ſus hermanos, amigos y compañeros, y que entre ellos auia vnos mas principales que otros. Fueſſe Motezuma, y de las lenguas ſe informò, quienes eran los mas principales, y embiò a cada vno vn preſente conforme a ſu calidad, lleuado por perſonas ſegun el autoridad de aquel a quien ſe embiaua.

CAPIT. VII.

De la manera como ſe ſeruia Motezuma en ſu comida, quando daua audiencia, y q̃ paſatiempos tenia, del juego de la pelota, y de las dãças y bayles de Mexico, y de las mugeres y caſas que tenia para ſu recreacion.

Como ſe ſeruia Motezuma en ſu comida.

COMIA ſolo Motezuma, y era tan grande el abundancia de vianda que ſe le lleuaua, tan varia, y de tantas maneras adereçada, que podian comer della todos los principales de ſu caſa. La meſa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La ſilla, vn banquillo baxo, hecho de vna pieça, cauado el aſsiento, labrado y pintado quã ricamente ſer podia: los manteles, pañizuelos, y touallas, eran de algodon muy ſutil mas blancos que la nieue: y pueſtos vna vez nunca ſe ponian otra, gozauan dellos los camareros y oficiales de boca Trayan la comida quatrozientos pages, caualleros hijos de ſeñores: ponianla toda junta en vna ſala: yua el Rey miraua las biandas, y con vna bara, o con las manos ſeñalaua lo que mejor le parecia: y luego el Maſtreſala ponia debaxo dello braſeros, para que no ſe enfriaſſe: y nunca dexaua de hazer eſto, ſino alguna vez q̃ los mayordomos le alabauã mucho alguna viãda. Antes que ſe ſentaſſe a comer, llegauan veynte mugeres de las mas hermoſas: ſeruianle las fuentes con gran reuerencia: ſentado a la meſa, el Maſtreſala cerraua vna baranda de madera, que diuidia la ſala, para que la nobleza que acudia a verle comer no embaraçaſe la meſa, y el ſolo ponia los platos y los quitaua, porque los pages, ni llegauan, ni hablauan palabra. Auia gran ſilencio, y no hablaua nadie, ſino algun Truhan, o a quien el preguntaua algo: y el Maeſtreſala eſtaua ſiempre de rodillas, y ſin çapatos ſiruiendo, ni alçaua los ojos: no entraua hombre calçado en la ſala ſo pena de muerte: el meſmo Maſtreſala ſeruia la copa, que era vna xicara de diuerſas hechuras, vnas vezes de plata, otras de oro: y algunas de calabaça, y otras de conchas de peſcados, de eſtrañas hechuras. Aſsiſtian a la comida aunque algo deſuiados ſeys ſeñores ancianos, a los quales daua algunos platos del manjar que le ſabia bien, y alli los co-

Lleuauan la comida del Rey quatrozientos pages.

No hablauã nadie a la comida, ſino algũ Truhan, o quiẽ era preguntado.

mian con gran veneracion, seruiase siempre con mucha musica de flautas, çampoñas, caracoles, huessos, atabales, y otros instrumentos de poco deleyte a los oydos de los Castellanos, y no alcançauan otros mejores, ni tenian musica de canto, porque ni tenian buenas vozes, ni sabian el arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron, y en sus mitotes cantauan como se ha dicho. Auia siempre a la comida, enanos, gibados, y otros tales para mouer a risa, y comian de los relieues de la mesa, al cabo de la sala con los truanes y chocarreros: lo de mas que sobraua comian tres mil Indios de guarda ordinaria, que estauan en los patios y plaza, y por esto se lleuauan siempre tres mil platos de comida, y tres mil vasos con vino: jamas se cerraua la despensa y botilleria, por lo que de ordinario entraua, y por lo que se sacaua. Guisauan en la cozina de quanto se vendia en la plaça, que era infinito, sin lo de mas que trahian cazadores, renteros, y tributarios. Los platos y todo el seruicio era de barro muy bueno, y no se seruia al Rey mas de vna vez: tenia muy gran baxilla de oro y plata, con diuersas figuras de animales; no se seruia della por no vsarla dos vezes, porque se tenia por bajeza, lleuanla toda o parte della a los sacrificios y fiestas de los dioses. Algunas vezes (aunque pocas) comia carne humana, y auia de ser de la sacrificada, y aderezada por extremo. Leuãtados los mãteles, llegauan las mugeres que durante la comida auian estado en pie a darle agua manos, y con esto se yuan todos sino los que eran de guarda.

Seruiase siẽpre cõ mucha musica

Que personas assistiã a la comida.

Que se aderezaua en la cozina.

Yda la gente se quedaua alguno de los seys señores para parlar con el Rey, y si el tiempo lo pedia reposaua vn poco arrimado a la pared, sentado en el banquillo en que auia comido. Daua luego audiencia con mucha afabilidad y grauedad, llamando para ello a los secretarios, por quien respondia, y decretaua lo que se auia de hazer: entrauan los que auian de negociar, dexauan a la puerta de palacio los çapatos, o los lleuauan en el cinto debaxo de la manta. En este tiempo los grandes señores, sino eran parientes del Rey, echauan sobre sus mantas ricas otras mas grosseras, porque dezian que era poco respeto parecer tan galanes delante del Rey. Quando le yuan a hablar todos eran yguales en el acatamiento: porque primero que llegassen a hablar, hazian tres y quatro reuerencias, no le mirauan al rostro, hablauan inclinada la cabeça, y tan baxo, que sino eran los secretarios nadie podia entender lo que dezian. Ohia con gran atencion, y si de turbado alguno no acertaua a hablar, mandaua que se sossegasse, y dixesse el negocio a vno de los secretarios. Respondia a todos con buen semblante, y muy despacio, y en pocas palabras: los que auian negociado se boluian a salir sin boluerle las espaldas. Acabada el audiencia entrauan señores, y otros muchos cortesanos, y gustaua de oyr en sus canteres las grandezas de sus antepassados, cantadas con ciertos instrumentos redondos, que sonauan mucho. Holgauase de oyr hablar a truanes, porque diuertian el cuydado de los negocios: y dezia que debaxo de burlas dezian verdades, que sabios no se atreuian a declarar: hazialos muchas mercedes, porque era aficionado a ellos. Otras vezes holgaua de ver jugadores de pies, como los

Motezuma daua audiẽcia en comiendo.

Todos serã yguales en el acatamiẽto del Rey.

Como hablauan al Rey.

De q̃ cosas gustaua Motezuma.

los ay de manos en Castilla, que echa dos de espaldas en el suelo, con los pies rebueluen vn palo rolliço, tan largo como tres baras, de tantas maneras arrojandole y recogiendole, tan bien y tan presto, que apenas se vee. Y otros que con el mesmo palo, enhestandole en el suelo, saltan con ambos pies encima: y otro tomando por lo baxo el palo, leuantando al que estaua encima, andan haziendo mil monerias. Auia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los ombros de dos hombres, hazian tan estrañas y marauillosas cosas, que parecia que no se podia creer sin que dexasse de auer en ello alguna illusion del Demonio: y no auia sino gran exercicio y vso. Deleytauale vna manera de juego a manera de matachines: porque se subian tres hombres, vnos sobre otros, de pies, leuantados sobre los ombros, y el postrero hazia marauillas, como si estuuiera de pies en el suelo, andando y baylando el que estaua debaxo, y haziendo otros mouimientos el que estaua en medio. Algunas vezes miraua el juego del Patoli, que en algo parece al juego de las tablas reales: y juegase con hauas y frisoles, hechas puntos en ellos, a manera de dados de arenillas: y dizenle juego patoli, porque estos dados se llaman assi: echanlos con ambas manos sobre vna estera delgada, que ellos llaman petate, hechas ciertas rayas, a manera de aspa, y atrauesando otras, señalando el punto que cayo arriba, quitando o poniendo chinas de diferente color, como en el juego de las tablas: era este entre ellos tan codicioso, y de tanto gusto, que no solamente perdian muchos toda su hazienda, pero su libertad, porque jugauan sus personas, quando no tienen otra cosa.

Iugadores de manos y pies.

Vn juego a manera de matachines.

Vn juego q̃ parece en algo al de las tablas Reales.

CAPIT. VIII.

Del juego de la pelota, y del mitote, y bayle general.

DELEYTAVASE mucho el Rey de ver el juego de la pelota, que por el mucho riesgo que se corre los Castellanos, le han prohibido a los Indios: llamauase adonde se jugaua tlachtli, que es como en Castilla trinquete. Hazian la pelota de la goma de vn arbol que nace en tierras calientes, que punçado, destila vnas gotas gordas, blancas, y que muy presto se quaxan, que mezcladas y amassadas, se paran tan negras como la pez: de aquello hazian pelotas, que aunque pesadas, y duras para la mano. Votauan y saltauan tan liuianamente como pelotas de viento, y mejor, porque no tenian necessidad de soplarlas, ni jugauan al chazar, sino al vencer, como a la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen por puesto, o passarla por encima: dauanla con qualquier parte del cuerpo por donde les venia mas a cuento, o se amañauan. Y auia apuesta que perdiesse el que la tocaua, sino con la nalga, o quadril: que era entre ellos gran gentileza. Y a esta causa, para que mas la pelota resurtiesse, se ponian vn cuero bien tiesso sobre las nalgas: podian la dar siempre que hazia vote, y hazia muchos vno tras otro, tanto que parecia cosa viua. Iugauan en partida, tantos a tantos, y

El juego de la pelota.

Auia apuestas.

Iugauā tantos a tātos en partido.

a tantas rayas, vna carga de mantas mas o menos, conforme a la poſibilidad de los jugadores. Tambien jugauan coſas de oro y pluma, y a vezes aſsi miſmos. Era el lugar a donde ſe jugaua vna ſala baxa, larga, eſtrecha, y alta, pero mas ancha de arriba q̄ de abaxo, y mas alta a los lados q̄ a las fronteras, para jugar mejor, tenianla muy encalada y liſa en las paredes, y en el ſuelo.

Como era el lugar a dōde ſe jugaua.

Ponian en las paredes de los lados vnas piedras como de molino con ſu agujero en medio, que paſſaua a la otra parte, por do a penas cabia la pelota, y el que la metia por alli ganaua el juego: y como por vitoria rara, y que pocos alcançauan, eran ſuyas las capas de quantos mirauan el juego, por coſtumbre antigua, y ley de jugadores; y era coſa donoſa, que en embocando la pelota, la gente por ſaluar las capas daua a huyr con grandiſsima fieſta y riſſa, y otros a cogerles las capas para el vencedor, pero era obligado a hazer ciertos ſacrificios al ydolo del trinquete y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Viſto eſte modo de meterla pelota, que a los miradores parecia milagro; aunque era a caſo, dezian y afirmauan, que aquel tal deuia de ſer ladron, o adultero, o que moriria preſto, pues tanta ventura auia tenido; y duraua la memoria deſta vitoria por muchos dias, haſta q̄ ſucedia otra que la hazia oluidar. Cada trinquete era templo, porque ponian

Los trinq̄tes del juego de la pelota eran tēplos.

dos imagenes del Dios del juego, y del de la pelota. Encima de las dos paredes mas baxas a la media noche, en vn dia de buen ſigno, con ciertas ceremonias, y hechizerias, y en medio del ſuelo hazian otras tales, cantando romances, luego yua vn ſacerdote del templo mayor con ciertos religioſos a bendezirle, dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua conſagrado, y podian jugar en el, y haſta entonces no. Eſto ſe hazia con mucha autoridad y atencion, porque dezian que yua en ello el deſcanſo y aliuio de los coraçones.

El juego d̄ la pelota ſe cōſagraua, y como.

El dueño del trinquete que era ſiempre ſeñor no jugaua pelota, ſin hazer primero ciertas ceremonias y ofrendas al ydolo del juego, de donde ſe vera quan ſuperſticioſos eran, pues aun haſta en las coſas de paſſatiempo tenian tanta cuenta con ſus ydolos. A eſte juego lleuaua Motezuma a los Caſtellanos, y guſtaua mucho de verlos jugar, y tambien ſe holgaua de verlos jugar a los naypes y dados.

Motezuma lleuaua a los Caſtellanos al juego de la pelota.

No ay nacion que no tenga deleyte con algun genero de muſica, y con alguna dança o bayle: y aunque las gentes de nueua Eſpaña ſon mas flematicos y melancolicos, que todos los otros hombres que ſe ſabe del mundo, toda via tienen ſu diuerſidad, y variedad de muſica, inſtrumental a nueſtros oydos; ſegun tengo dicho, no muy apacible, aunque al preſente con las de mas coſas que de los nueſtros han aprendido, ſaben muy bien tocar flauta, chiremia, ſacabuche, trompeta, y otros inſtrumentos nueſtros a punto de canto de organo, por el cuydado que ſe ha tenido en apartarlos de ſus barbaras coſtūbres. Motezuma pues como era tā gran ſeñor, y todos los ſuyos le tenian mas veneracion que a hombre, procurauan de darle todo contento, viendo que eſpecialmente ſe deleytaua con la muſica, que es mas general en los Reyes. Venian a regozijarle a palacio, en vn gran patio que ante las ſalas eſtaua, y muchas vezes ſegun el ſe holgaua con eſte ſeruicio, mandaua que vinieſ-

Que danças y bayles ſe hazian en Mexico.

niessen a ello. La manera de baylar de los Indios es muy diferente, como en lo de mas de las que vsan las otras naciones: era desta forma, que despues de comer començauan vn bayle, que llaman netotiliztle, dança de mucho regozijo y plazer. Mucho antes de la comida tendian vna gran estera, y encima della ponian dos atabales, vno chico, que llaman teponaztle, que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado, hueco, y sin cuero, ni pergamino por de fuera, con cierta muesca o hendedura por lo alto, tocase con palillos, como nuestros atabales, aunque los estremos no son de palo, sino de lana, o de otra cosa sosa: el otro es grande, alto mas que hasta la cinta, redondo, hueco, entallado por de fuera, y pintado, sobre la boca tiene vn ancho parche de cuero de venado, curtido y bien estirado, q̃ apretado, sube, y floxo, abaxa el tono: tañese con las manos, aunq̃ cõ trabajo. Concertados estos dos instrumẽtos, con las vozes de los q̃ cantan suenan mucho, aunq̃ a nuestros oydos tristemente. Cantauan al son destos instrumentos romances, q̃ contenian las vitorias y hazañas de los Reyes passados: y despues encendiendose mas cãtauan cantares alegres, graciosos y regozijados todo en copla por sus consonantes, aunq̃ no tan artificiosas como las nuestras: ya q̃ era hora de comer, como apercibiendo a los q̃ auiã de baylar despues de la comida, siluauã ocho o diez hõbres muy rezio, tocando los atabales fuertemẽte: veniã luego los bayladores, q̃ para hazer seruicio al gran señor auian de ser todos señores caualleros, y personas principales, vestidos quãto cada vno podia riquisimamẽte, con mãtas ricas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y otras texidas de diuersas colores. Traiã en las manos ramilletes de rosas, o vẽtalles de pluma, o de pluma y oro, muchos veniã por manera de gala, y brauozidad, metidas las cabeças por cabeças de aguilas, tigres, y caymanes; y otros fieros animales: lleuauã, o sobre el braço derecho, o sobre los ombros, alguna diuisa de oro, plata, o ricas plumas. Iuntauãse a este bayle, no mil hõbres, como dize Gomara, pero mas de ocho mil, q̃ estos casi se juntaron en el juramẽto del Rey don Felipe. II. yuan por sus hileras, segũ la cantidad de la gente, de quatro en quatro, o de seys en seys, o de ocho en ocho, o mas. Los señores, y q̃ eran mas principales andauan junto a los atabales, y tãto mas cerca cada vno, quanto mayor señor: baylauan en corro, vnas vezes trauados de las manos, y otras sueltos, vnos en pos de otros mouiendo a vn tiẽpo el pie o la mano: guian dos q̃ son sueltos, y grãdes dançantes, todos los de mas hazen y dizen lo q̃ aquellos, sin faltar cõpas: cãtauan aquellos, respondia todo el corro: los postreros quando los dãçantes son muchos, hazẽ vn compas mas, para ygualar a los primeros, y todos acuden a vn tiẽpo, tardã mucho en esta dança, porq̃ suelen dãzar quatro o cinco horas sin cãsarse: vnas vezes si cantan romances, cantan despacio, y con grauedad, y si otros cantares mas apriessa, y cõ mas regozijo, auiuãdo la dãça: la qual como dura tãto, salen algunos a beuer, o descansar, sin hazer falta al cõpas, tornãdo al boluer: quando les parece algunas vezes andã sobre salientes ciertos truanes, diziendo gracias, y contrahaziendo a otras naciones en el traje y lengua, haziendo del borracho, loco, o vieja, mouiendo desta manera a risa a los circunstãtes. Es mas de ver este bayle que la zambra de Granada, y si mugeres le hazen es mas graciosoy vistoso, y hazenlo muy pocas vezes, y esto en secreto por su hone-

Forma del baylar dlos Indios.

La musica cõ q̃ se baylaua.

Los bayladores auiã de ser caualleros y yuã ricamente vestidos.

Ocho mil hombres se juntauã en el bayle.

Como cantauan baylando.

stidad. Dizen que las mugeres que Motezuma tenia, que eran las mas hermosas,y las mas nobles de todos sus Reynos,por hazerle fiesta dançauan desta manera, o en los jardines,o en la sala,sin que otro lo viesse,sino eran algunos muy priuados.

CAPIT. IX.

De la grandeza del Palacio de Motezuma,y otras cosas que mostrauan su Realeza y gran poder.

ERA tan gran Principe y señor en todo, Motezuma,que ninguna cosa tenia,o para su seruicio, o para su contentamiento, que no fuesse Real, y digna de tan gran señor,y para recreacion y grandeza, y para entrar en ellas, tenia muchas casas. Y porque discurrir por todas, seria muy largo, no dire mas dela de su habitacion: la qual en su lengua llaman tepac, que quiere dezir, Palacio y casa Real: tenia veynte puertas, que todas por su orden salian a la plaça, y calles publicas, tres patios muy grandes: en el vno auia vna muy linda fuẽte de mucha agua:la qual por sus caños debaxo de tierra, yua a otras partes del casa. Auia muchas salas de a cien aposentos, de a veynte y cinco y treynta pies de largo, y hueco, y cien baños. El maderamiento era menudo sin clauazon ,muy fixo y fuerte:q̃ no poco espantò a los Castellanos, Las paredes de marmol, jaspe, porfido, piedra negra, con vnas betas coloradas,como sangre:piedra blanca, y otra que se trasluce.Los techos

La grãdeza del Palacio Real d Motezuma.

dela madera bien labrada, y entallada: de cedros, palmas, cypresses, pinos, y otros arboles, hechas en ellos algunas figuras de animales, como si tuuieran los instrumentos que nuestros entalladores. Las camaras pintadas, y esteradas muchas dellas, entapizadas de ricas telas, de algodon, de pelo de conejo, y de pluma. Las camas no respondian a la soberuia dela casa y adereço della, porque eran pobres y malas: eran de mantas sobre esteras, o sobre heno, o esteras solas: las mas delgadas, puestas sobre las mas gruessas: porque en aquel tiempo,poco regalo y policia tenian los Indios. Agora algunos de ellos que son ricos, vsan algunas camillas de madera, con vn colchon, y vna manta, que tienen por mucho regalo. Dormian pocos hombres en esta casa Real. Auia mil mugeres:aun que otros dizen que tres mil, y esto se tiene por mas cierto,entre señoras, criadas, y esclauas. Las señoras hijas de Caualleros,que eran muchas y muy bien tratadas, tomaua para si Motezuma, en especial,las que bien le parecian, y las otras daua por mugeres a sus criados, y a otros caualleros y señores. Y assi dizen que huuo vezes que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo: las quales a persuasion del diablo mouian, tomãdo cosas para lançar las criaturas, para estar desembaraçadas, para dar solaz a Motezuma,o porque sabian que sus hijos no auian de heredar. Teniã estas mugeres muchas viejas por guarda,que jamas se apartauan dellas, no dexando que aun las mirassen los hõbres: porq̃ assi Motezuma, como los Reyes sus antepassados, procuraron en su casa toda honestidad: y castigauan rigurosamente qualquier desacato, y desuerguença que en ella sucediesse: y muy raras vezes acontecia

Las camaras del Palacio pintadas,y esteradas.

El numero de mugeres que auia en el Palacio Real.

Con quãto recato estauan las mugeres en el Palacio Real.

tecia esto. Tenian estas señoras muy gran seruicio de mugeres, andauan a su modo ricamente aderezadas, lauanse muchas vezes, porque era Motezuma muy amigo de limpieza,

Las armas q̃ estauã en la puerta del palacio Real.

El escudo de armas que estaua a la puerta del palacio, y que trahian las bandares de Motezuma y de sus antepassados, era vn aguila, abatida a vn tigre, las manos y vñas, puestas como para hazer presa; algunos dizen que es grifo, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teguacan ay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlan, porque comian a los moradores del. En confirmacion desto dizen, que aquellas sierras se llaman Ciutlachcepetl de Ciutlachtli, que es grifo como leon. No ay desto mucha certinidad, mas de lo q̃ ellos dixerõ, porq̃ hasta agora nunca los Castellanos han visto grifos en toda la tierra, aunque los Indios los mostrauan pintados en sus antiguas figuras: tienen vello y no pluma, y dizen que eran tan rezios y fuertes, que con las vñas y dientes quebrauan los huessos de los hombres, y de los venados por grandes que fuessen. Tiran mucho a leon, y parecen aguila: pintauanlos con quatro pies, con dientes, y con vello, que mas aina es lana que pluma, con pico, con vñas, y alas con que buelan. En todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, y pinturas de manera, que ni bien es aue ni bien bestia. Plinio y otros naturales tienen por burla lo que se dize de los grifos, aunque ay muchos quentos y fabulas dellos. De no auerlos visto los nuestros, infieren, y tienen por cierto, que desde el principio de la ydolatria de los Indios de nueua España, el demonio se boluia en aquella figura, como hazia en otras tan brauas, y tan espantosas como aquella, Tambien auia otros señores que trahian por armas este grifo, volando con vn cieruo en las vñas, otros le trahian sobre otros fieros animales, tanto le tenian por fuerte y espantoso.

Que nunca los Castellanos han visto grifos en nueua España.

El demonio se trãsformauaen grifo, y muchos le trahian por armas.

Tenia Motezuma cerca del palacio vna muy hermosa casa, de muchos y buenos aposentos, con grandes corredores en quadro, leuantados sobre ricos pilares de jaspe, todos de vna pieça. Auia otros corredores mas vistosos y ricos que estos, que caian a vna muy grande huerta: en la qual auia diez estanques o mas, vnos de agua salada para las aues de mar, otras de dulce para las del rio, y laguna: los quales baziauan, y henchian muchas vezes para la limpieça de la pluma: andauan en ellos tantas aues que no cabian dentro ni fuera: eran de tan diuersas maneras de pluma y forma, que pusieron en admiracion a los nuestros, la primera vez que las vieron: los quales con ser de diferentes tierras de Castilla, donde ay, como de otras cosas gran diuersidad de aues, estrañaron tanto estas, que muchas dixeron que parecian a las nuestras, las demas que eran de muchos generos y especies, no conocieron, porque jamas hasta entonces, ni las auian visto ni oydo dezir. Era tanta la solicitud con que Motezuma mandaua curar estas aues por la pluma, que a cada suerte dellas se le daua el pasto y cebo con que se mantenian en el campo, con yerua, con pescado, con otras aues, con grano, frisoles, mayz, y otras semillas, del pescado, era lo ordinario diez arrobas, que tomauan en las lagunas de Mexico, a algunas aues dauan moscas, y otras sabandijas, que era su comida: auia para el seruicio dellas trezientas per-

Grandeza del palacio Real, en estanques, y jardines, y otras cosas

Teniase grã cuydado de las aues por la pluma.

personas y mas, vnos limpiauan los estanques, otros pescauan, otros les dauan de comer, otros les espulgauan, otros guardauan los hueuos, otros les echauan quando estauan cluecas, otros les curauan en enfermando, otros en tiempo de calor les quitauan las plumas mas delgadas: para que se hazia tanta costa y diligencia, hazian dellas ricas mantas, tapizes, y rodelas, plumages, o mosqueadores y otras muchas cosas, con oro, y plata entretexida: obra cierto bien vistosa y muy estraña.

CAPIT. X.

De lo que auia en la casa de las Aues.

AVIA otra casa cerca de la referida, tambiē muy cumplida, y de muy hermosos quartos, llamauase tambiē la casa de las Aues, no porque en ella huuiesse mas que en la otra, sino porque eran mayores, mas nobles y de otro genero, porque eran de rapiña, para caçar con ellas: curauanlas hombres sabios en aquel menester, con tanto cuydado, que mas no podia ser. Yua algunas vezes mas a està casa Motezuma, que a las otras, por ser cosa mas real, a ver estas aues: deteniase preguntando a los caçadores, y a los que tenian cargo de ellas muchas cosas, y muchos secretos, que holgaua de saber del arte de la cetreria: y tenia razon, porque ay oy las mas y mejores aues, que en todas las otras partes del mundo. Tenia esta casa muchas salas altas, en que estauan hombres, mugeres, niños, albinos todos blancos, ojos y cabellos de su nacimiento, como en Castilla. Y lo que mas es de marauillar, que en la Nueua Galizia, en vn pueblo que se dezia Pocòl, nacio vn niño, hijo de negro, y negra, blanco en todo mas que la nieue, con sus pasas en la cabeça, y las demas faciones muy de negro: y no via de puro blanco. Y deziā q en Guinea auia assi otros niños blancos, y que los hijos dellos nacian negros, como sus aguelos: era milagro nacer assi, por acaecer raramente: porque toda la demas gente tiene color de membrillos cozidos.

En la nueua Galizia, naciò vn niño de negro y negra, todo blanco.

Auia en otra sala Enanos, corcobados, quebrados, contrahechos, y monstruos, que los tenia en mucha cantidad por su pasatiempo. Y aun dizen que para este fin los quebrauan y engibauā desde niños, quando estauan mas tiernos: diziendo que en la casa de tan gran Rey, para grandeza suya auia de auer cosas que no se hallassen en las casas de otros Principes. Cada manera de estos enanos y monstruos, estaua por si en su sala y quarto, con personas que curauan dellos. Auia en las salas baxas muchas jaulas de vigas muy rezias, en vnas estauan leones, en otras tigres, en otras osos, en otras onças, en otras lobos: y finalmente no auia fiera, ni animal de quatro pies, que alli no estuuiesse, para solo fin de dezir, que era tan poderoso el gran señor Motezuma, que aun las fieras, y los fieros animales tenia rēdidos y encarcelados en su casa: dauanles de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Auia assi mismo, cosa cierto bien nueua, en otras pieças, grandes tinajas, barreños: y semejantes vasijas con agua, o con tierra, en que sustentauan y mantenian culebras, mas gruessas que el muslo, viuoras q̄ son en estremo grandes,

Auia quarto a parte, adōde estauā los enanos.

des,los cocodrilos, que llaman Caimanes o lagartos de agua, otros lagartos y lagartijas, serpientes de tierra y agua, tan brauas y ponçoñosas, que con sola la vista espantauan, a los que no tenian mucha costumbre de verlas, y tratarlas: dauanles de comer por manera estraña, porque algunas auia de su natural condicion, tan fieras y crueles, que no bastaua de criarlas desde pequeñas para amansarlas. Los paxaros de rapiña, que dixe, estauan en otro quarto, y por el patio en xaulas de palos rollizos, en alcandaras de toda suerte, como alcotanes, gauilanes, milanos, buytres, azores, halcones, nueue o diez maneras dellos, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquenta, mayores harto que las mas caudales de Castilla, y que de vn pasto comia cada vna dellas vn gallo de papada aue muy grande. Estauan estas aguilas por si, apartadas vnas de otras: tenian de racion por cada dia todas estas aues quinientos gallos de papada: curauan dellas trezientos hombres de seruicio, sin los caçadores que eran infinitos. Auia aguila entre estas tan crecida, y de tan diformes garras y pico, que ponia miedo mirarla. Mucho despues huuo vna en el Tlatelulco de Mexico: (dizen que quedo desde este tiempo) de tan disforme grandeza, que no solamente los Castellanos, pero los Indios la yuan a ver por cosa marauillosa: comiase vn carnero de vna comida. Muchas otras aues estauan en aquel quarto que los Castellanos no conocian, pero los Indios dezian ser todas muy buenas para caça, y lo mostrauan en el talle, vñas y presa que tenian.

Sustentauã se caymanes y otras serpientes.

Mãteniãse muchas aguilas.

Huuo vn aguila q̃ se comia vn carnero en vna comida

Dauan a las culebras la sangre de las personas muertas en sacrificio: la qual chupauan y lamian: y aun como algunos dizen se les echaua de la carne: la qual tambien comian los lagartos de tierra y agua, y por esto se criauan de espantosa grandeza. Los Castellanos no lo vieron, pero hallaron el suelo quaxado de tanta sangre, que metiendo por el vn palo temblaua, y hedia tan terriblemente aquel lugar, que no auia quien lo sufriesse. Era mucho de ver el bullicio de los hombres que entrauan y salian en esta casa, y que andauan curando las aues, animales, y serpientes. Los Castellanos se holgauan mucho de ver tanta diuersidad de pajaros, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las espantosas serpientes, aunque no podian oyr de buena gana los espantosos siluos dellas: los temerosos bramidos de los leones: los aullidos tristes de los lobos, ni los fieros gañidos de las onças y tigres: ni los gritos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan sin libertad para executar su saña. Los Castellanos quando de noche ohian este tan vario y diuerso ruydo, al principio se atemorizaron mucho, hasta que la costumbre les quitò el miedo: afirmauan que era tan espantoso el rumor, que assi gritando se hazia que no parecia sino traslado del infierno, y morada del diablo aquella casa, y lo era, porque en vna sala de ciento y cinquenta pies larga, y ancha cinquenta, auia (segun los Indios afirmaron) vna capilla chapada de oro y plata, de gruessas planchas, con gran cantidad de perlas, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras piedras preciosas, a donde Motezuma entraua en oracion muchas noches, y el diablo le venia a hablar, y se le aparecia, y aconsejaua, segun la peticion y ruegos que ohia. Los conquistadores pri-

Muchos los hõbres q̃ curauã de las aues, animales y serpiẽtes.

Capilla adõ de Motezuma entraua en oracion,

primeros dezian que no vieron eſta capilla, porque Motezuma yua ſiempre al templo a hazer oracion, podia ſer (como dizen los Indios) que la encubrieſſe a los Caſtellanos, y no quiſieſſe moſtrar aquella riqueza, porque no la acudiciaſſen: y aſſi dizen, que quando Mexico ſe tomò, ellos miſmos la deſtruyeron, y echaron otras muchas riquezas en la laguna. Tenia tambien caſa, para ſolamente los granos, y a donde poner la pluma, y mantas de la renta, y tributos, que era coſa muy de ver. Sobre las puertas auia por armas vn conejo. En eſta caſa biuian los mayordomos, teſoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargos y oficios en la real hazienda, y no auia caſa deſtas del Rey, donde no huuieſſe capillas y oratorios del demonio, que adorauan por amor de lo que alli eſtaua, y por tanto todos eran grandes, y de mucha gente, de a donde parece quan ſuperticioſos eran, y por quantas maneras queria el demonio ſer adorado y venerado.

Caſa a dõde ſe poniã las rentas del Rey.

Capitulo. X I. De las caſas de armas, de los jardines, y otras coſas.

PReciauaſe tãto Motezuma de ſer en toda manera de grãdeza ſeñalado entre todos los otros principes de aquel nueuo mundo, que ninguna coſa dexò que de Rey fueſſe, que no la tuuieſſe mas auentajada que todos los otros: y aſsi, como con las armas, y multitud de los ſuyos, auia ſujetado y vencido muchos Reynos y Prouincias, tenia, no vna, ſi no muchas caſas deputadas para la guarda y limpieza de las armas. El blaſon que ſobre las puertas eſtaua pueſto, era vn arco y dos aljauas, porque eſte era el genero de armas que ellos mas vſauan. Las armas que en eſtas caſas auia eran muchas, porque eran muy moços los que las vſauan, eran arcos, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, ſus eſpadas, broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes, caſcos, greuas, y bracaletes, no de hierro, ſino de palo dorado, o cubierto de cuero, y no en tanta abundancia como las otras armas. El palo de que hazian eſtas armas era muy rezio, toſtauanlo, y a las puntas hincauan pedernal, o hueſſo del pez libica, que es enconado, y a eſta cauſa es peor ſu herida, o de otros hueſſos, que como ſe quedan en la herida, la hazen caſi incurable, y enconan las eſpadas de palo con agudos pedernales, enxeridos por los filos, bien encoradas y engrudadas con cierto engrudo, de vna rayz que llaman Cacotle, y de Teuxale, que es vna arena rezia, como de vena de Diamante, que mezclan, y amaſan con ſangre de morciegalos, y otras aues: el qual pega, traua y dura eternamente, tanto que dando grandes golpes no ſe deshazia: cortauan en lo blando quanto topauan, pero en lo duro reſurtian, como eran los filos muy delgados, y de pedernal: del qual tambien con aquel betume hazian punçones, con que barrenauan qualquier madera, y piedra, aunque fueſſe vn Diamante, ayudandoſe de cierta agua que echauan en el agujero, como quien horada perlas. Las eſpadas cortauan lanças, y aun peſcueços de cauallos a cercen. Dizen algunos que mellauan el hierro, verdad es, que hazian ſeñal con la furia del

Muchas caſas deputadas para la guarda de las armas.

Las calidad d'las armas de los Indios.

del golpe: pero quebrauafe el filo, por que en fin era de piedra. Ninguno era ofado traer armas por la ciudad, folamente las lleuauan a la guerra, o a la caça, o en la guarda que hazian al rey, el qual en fieftas y dias feñalados hazia exercitar, a los caualleros moços en ellas, para quando fueffe menefter, y para animarlos ponia premios para los que mejor lo hizieffen: hallauafe el prefente, y aun algunas vezes tiraua el arco, y efgremia la efpada, que lo hazia muy bien, y con mucha gracia, aunque muy pocas vezes por mageftad.

Ninguño trahia armas andando por la ciudad.

Tenia efte Rey aliende de las cafas que fe ha dicho, otras muchas de plazer, con efpaciofos y grandes jardines con fus calles chichas para el pafeo: eran los jardines de folas yerbas medicinales, y olorofas, de flores, de rofas, de arboles de olor, que eran muchos, mandaua a fus medicos hizieffen experiencias de aquellas yerbas, y curaffen a los caualleros de fu corte, con las que mas tuuieffen conocidas y experimentadas. Dauan eftos jardines gran cõtento a los que entrauã en ellos por la variedad de flores, y rofas q̃ teniã, y por la fragrãcia y buẽ olor q̃ de fi echauan, efpecialmẽte por la mañana, y a la tarde, era de ver el artificio y delicadeza con que eftauan hechos mil perfonajes de hojas, y flores, afsientos, capillas, y otras cofas que adornauan por extremo aquel lugar. No confentia Motezuma que en eftos vergeles huuieffe ortaliza, ni fruta, diziendo que no era de Reyes tener grangerias, ni prouechos en lugares de fus deleytes, que las huertas eran para efclauos, o mercaderes: aunque con todo efto tenia huertas con frutales, pero lexos, y donde pocas vezes yua. Tenia afsi mifmo fuera de Mexico cafas en bofques y parques de gran circuito, y cercados de agua, para que las faluaginas no falieffen fuera, y la caça eftuuieffe fegura: dentro deftos bofques auia fuentes, rios, y albercas con peces, conejeras, biuares ricos, y peñoles en que andauan cieruos, corços, liebres, zorras, lobos, y otros femejantes animales, en cuya caça mucho, y muy amenudo fe exercitauan los feñores Mexicanos, hazian rodeo quando querian hazer vna caça Real, para que toda, o la mas vinieffe adonde Motezuma eftaua, y fi no era eftando alli fu perfona, no fe ofaua hazer rodeo. Otras vezes quãdo al Rey le parecia yr cõ todos fus grãdes a caça de monte era cofa de ver, como aora fe haze con los Viforeyes, que ocho o diez mil Indios, y muchas vezes mas afsidos por las manos cercauan quatro, o cinco leguas de tierra, dando voces y filuos, leuantando y oxeando la caça, facandola de fus madrigueras, y cueuas, la echauan en campo rafo, donde eftauan los flecheros, y los que tenian armas: en medio de los quales fobre vnas andas muy ricas, pueftas en ombros, eftaua Motezuma mirando a los valientes que acometian las fieras, y como cafi a mano tomauan los venados: eftauan al rededor del Rey muchos flecheros, que no fe meneauan de vn lugar, pueftos como muralla, para que ninguna fiera rompieffe por donde el eftaua, y afsi feguro miraua la caça, porque no auia cauallos en que huyr. Eftas eran las caças, y deleytes del gran feñor Motezuma, en que pocos, o ningun Principe fe le ha ygualado,

Como era la caça y mõteria de Motezuma

Cap.

Cap. XII. De la Corte y guarda del Rey, y de los tributos.

SI en todas las coſas paſſadas el gran Rey Motezuma tenia tanta mageſtad, y grandeza, como de lo dicho parece, mucho mayor, como conuenia para conformar con las otras coſas, la tenia en la guarda, y acompañamiento de ſu perſona, porque cada dia ſe la hazian, ſeyſcientos ſeñores y caualleros muy principales, cada vno el, que menos con tres y quatro criados, y muchos con veynte y treynta, ſegun la poſsibilidad y renta de cada vno: todos trahian ſus armas, y venian a ſer entre amos y criados mas de tres mil perſonas, y muchos dizen mas de cinco mil: todos comian en palacio de lo que ſobraua del plato Real, como tẽgo dicho: los criados ni ſubian arriua, ni ſe yuan haſta la noche, deſpues de auer cenado: los ſeñores tambien con ſus armas, eſtauan arriua, por la ſala ſin entrar adonde eſtaua el gran ſeñor Motezuma. Vnos ſe paſſeauan, aũque lo vſauan muy poco, otros que eran los mas eſtauan ſentados en ſus banquillos, de quatro en quatro, y de ſeys en ſeys, parlando entre ellos, y bien baxo, porque era deſacato hablar alto en la caſa Real: eran finalmente tantos los de la guarda, que aunque eran grãdes los patios, plaças, y ſalas, lo hinchiã todo: no falta quien dixo, de los que ſe hallaron preſentes, que por amor de los caſtellanos, y por mayor mageſtad y ſeguridad de Motezuma auia doblado la guarda, aunque los mas dizen, que aquella era la ordinaria, porque los ſeñores q̃ eſtauã debaxo del Imperio de Motezuma, que eran treynta de a cien mil vaſſallos, y tres mil ſeñores de lugares, y otros muchos vaſſallos, perſonas preminentes, y de cargos, reſidian en Mexico por obligaciõ y reconocimiento del gran ſeñor cierto tiempo del año, y eſtauan tan ſujetos con ſer tantos, y con tantos vaſſallos, que ninguno oſaua yr a ſu tierra, y caſa ſin licencia y voluntad del gran ſeñor, y ſi yuan dexauan algun hijo, o hermano por ſeguridad, que no ſe alzarian: y a eſta cauſa tenian todos caſas en la ciudad de Mexico. De donde parece clara la violencia de aquel Imperio, pues es cierto que el Rey natural es amado y querido de tal manera de los ſuyos, q̃ ſino fueſſe por el autoridad Real podria andar, y dormir ſin guarda, las puertas abiertas. Eſta era la guarda de tantos y tan principales ſeñores que Motezuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rey natural.

Dela guarda y acompañamiẽto de Motezuma.

El reſpeto con que ſe eſtaua en la caſa Real.

Que ſeños res reſidian en Mexico

Tenia tan ſujetos a ſus vaſſallos, y tan auaſſallados a los que de nueuo ſujetaua, que ninguno auia por gran ſeñor que fueſſe, que no le tributaſſe: los ſeñores y nobles le pechauan tributo perſonal, aſsiſtiendo en la Corte lo mas del tiempo del año, gaſtando alli ſus haziendas, con que no poco adornauan la Corte: y ſi ſe ofreciã guerras, los ſeñores eran los que primero yuan a ellas, por la obligacion perſonal que tenian, en las quales gaſtauan mucho mas que en la corte, porque ſe preciauan de lleuar mas gente conſigo, y de hazer mas ſeruicio del q̃ eran obligados: los labradores que llaman maſcegoales, erã caſi infinitos, porque la principal grangeria que tenian era labrar los campos: eſtos tributauan cõ ſus perſonas y bienes, eſta era la differencia que auia entre nobles y pecheros, que los pecheros eran en dos maneras, vnos renteros, que arrẽdauan de otros las heredades, a los quales pagauan las rentas dellas: y demas deſto tribu-

Como tributauan a Motezuma

tributauan de lo que les quedaua, la mayor parte al Rey. Auia otros pecheros, que labrauan sus heredades, y pagauan cada año de todo lo que cogian, de tres hanegas vna, y de todo lo que criauan de tres vno. Las sementeras eran mayz, frisoles, y otras semillas. Lo que criauan eran sus perros, gallinas, aues de pluma, conejos: otros eran oficiales que labrauan oro, y plata, y piedras, entre los quales auia algunos muy primos. Los instrumentos con que labrauan eran de piedra, cosa bien nueua para los Castellanos: otros tratauan en sal, miel, mantas, plumages, algodon, cacao, camatli, y hauas. Y en todas frutas, y hortalizas, de q̃ principalmẽte se sustentauan, y mantenian los renteros; porque arriba dixe, que pagauan por meses, o por años, lo que se obligauan; y porq̃ era mucho los llamauan esclauos, porque tributauan dos vezes, y quando comian hueuos les parecia que el Rey les hazia gran merced: y estauan tan oprimidos que se les tassaua lo que auian de comer, y lo demas era para el Rey.

De que cosas erã sus crianças de los Indios.

En que cosa tratauan los mercaderes.

Vestiã a esta causa muy pobres paños, y finalmẽte no alcançauan, ni teniã mas de vna olla para cozer yeruas, vna piedra o dos para moler su mayz, y vna estera para dormir: y no solamente dauan este pecho los renteros y pecheros, pero aun seruian con las personas todas las vezes que el gran señor queria, en tiempos de guerra y caça. Era finalmente tanto el señorio, que los Reyes de Mexico tenian sobre ellos, que callauan, aun que les tomassen las hijas, para lo que quisiessen; y los hijos: y por esto dezian algunos, que de tres hijos que cada labrador tenia, daua vno para sacrificar. Lo qual aliende, de que fuera demasiada crueldad, no permiteria que tanto se poblara la tierra, y assi es falso, por lo que despues se supo. Porque los nobles, ni señores, no comian carne humana sino era sacrificada, y esta era de hombres esclauos, presos en guerra: porque por marauilla sacrificauan al que sabian que era noble. Eran crueles carnizeros, y matauan entre año muchos hombres, y mugeres, y algunos niños, aunque no tantos, como dizen; y estos eran hijos de esclauos, y personas condenadas, o a destierro perpetuo, o a seruidumbre. Todas las rentas y tributos trayan a Mexico, a cuestas, los que no podian en canoas, alomenos trahian todo lo que era menester, para mantener la casa de Motezuma, lo demas gastauan con soldados, o trocauanlo a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas que los Reyes estiman, y guardan en su recamaras, y tesoros. Esta era la manera de tributar de los vassallos de Motezuma, que con las opressiones que he dicho padecian otras, y dezia Motezuma que eran necessarias, para tenerlos sugetos en paz, y justicia: segun eran de su natural mal inclinados. Ahora que estan debaxo de la corona de Castilla, son tan libres, y tratanse tambien los muy pobres, y de baxa suerte como entonces los muy nobles: porque es tan poco lo que tributan, y tantas las grangerias en que con los Castellanos son aprouechados, que visten mantas de algodon, y comen muy bien, y si de su natural condicion, no fuessen tan apocados, tan holgazanes, y amigos de borracheras: serian muy ricos, y la tierra seria muy enoblecida, porque son muchos, y en la tierra, queriendo trabajar ay gran aparejo para ello. El tiempo

Del señorio de los Reyes de Mexico, y sugeciõ de los vassallos.

La crueldad de los Indios en el sacrificar hombres.

Motezuma por buẽ gouierno tenia sus vassallos en mucha sugecion.

dara adelante a entenderlo que conuiene hazer en esto, aunque ya fuera bien auerlo remediado; pero hã querido los Reyes de Castilla, sobrelleuarles mucho, para que entiendan la diferencia que ay del tiempo de su idolatria, al de gracia en que viuen.

Capit. XIII. De como se recogian las rentas Reales de la grandeza de Mexico, en tiempo de idolatria.

EL Modo, y manera de recoger las rentas reales, era que en Mexico auia troxes, graneros, y casa en que se encerraua el pan, y vn mayordomo mayor, con otros menores que lo recibian, y gastauan por concierto, de cuenta de libros de pintura, dedonde auia tanta cuenta, y razon, que era marauilla. En cada pueblo auia Regidor, a manera de Alguazil, trahian vara en vna mano, y vn ventalle en la otra, en señal que era oficial Real. Era este vn genero de hombres muy aborrecible a los tributarios, porque eran insolentes, y molestos en el pedir los tributos: y tratauan mal de palabra, y algunas vezes de obra, a los tributarios. Vengauanse de aquellos, a quien tenian odio: socolor de recoger las rentas acudian, y dauan quenta con pago de lo cogido, y gente que empadronauan, en su prouincia, y partido que tenian cargo; acudian todos a los Mayordomos, y Contadores mayores de Mexico, si trahian mala cuenta, o por engaño morian por ello, y aun eran castigados los de su linage, como parientes de traydores: y a esta

Gran insolencia de los recaudadores d̃ los derechos Reales.

causa eran tan solicitos, y diligentes que prendian a los tributarios hasta que pagauan, y si estauan pobres por enfermedades los esperauan a que sanos ganassen el tributo, si por holgazanes los apremiauan duramente: en fin sino pagauan a ciertos plazos que les dauan, podian tomar a los vnos, y a los otros por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificarlos. Tenia tambien el Rey muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad de cosas, a manera de parias, reconociendole por supremo señor; pero esto era mas honra que prouecho.

Con que diligencia se cobraua el tributo.

Desta manera tenia Motezuma grandes rentas, con que sustentaua su casa, y mantenia la gente de guerra con excessiuo gasto, y le sobraua gran parte para aumentar cada dia sus tesoros: y fuera desto no gastaua nada en labrar quantas casas queria por suntuosas que fuessen, porque ya de mucho tiempo atras estauan, diputados muchos pueblos cerca de Mexico, que no pechauan ni contributauan en otra cosa, sino en hazer las casas, repararlas, y tenerlas siempre en pie, a costa suya propia, poniendo su trabajo, pagando, a los oficiales, y trayẽdo arrastrando, o acuestas la piedra, la cal, la madera; y todos los otros materiales. Tenian estos tambien (que no era pequeña molestia) cargo de proueer abundantemente, de quanta leña se quemaua en las cozinas, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que dizen, quinientas cargas de tamemes que son mil arrobas, y los dias del inuierno, aunque no es muy aspero; mucho mas: para los braseros, y chimineas del Rey, trahian cortezas de enzina, y otros arboles, porque era mejor fuego: y por diferenciar

La orden que se tenia para las fabricas reales.

ferenciar la lumbre que no fuesse como la de los otros, que en esto eran grandes lisongeros, o porque como otros dizen, trabajassen mas los que hazian leña. Tenia Motezuma cien Ciudades grandes, cabeças de otras tantas prouincias, destas lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallage, donde tenia fuerças, guarnicion, y Tesoreros del seruicio y pecho. Estendia su señorio, y mando de la mar del Norte, hasta la del Sur, y mas de duzientas leguas por la tierra a dentro: aunque en medio auia algunas prouincias, y grandes pueblos, como Tlascala, Mechoacan, Panuco, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y no le sacauan pecho, ni seruicio, aunque le valia mucho la contratacion, rescate, y trueque que con los vnos, y los otros tenia quando queria, porque abundaua de lo demas, y mejor q̃ para sus cõtrataciones era menester. Auia en su Señorio muy cerca đ Mexico, otros señores y reyes, como los de Tezcuco y Tacuba, que no le dauan nada, sino la obediencia, y omenage; eran de su sangre, y linage, y los Reyes de Mexico no casauan a sus hijas con otros que con ellos. Lo qual era causa que Motezuma era mayor señor, mas tenido, y reuerẽciado.

Quanto se estendia el Imperio đ Motezuma

Con quien casauan sus hijas los Reyes de Mexico.

Estaua la muy grande, e muy insigne Ciudad de Mexico Tenuchtitlã, quando los Castellanos entraron en el mismo sitio que ahora esta, y sobre agua, y sino era por las calçadas no se podia entrar, sino en barcos. Tenia sesenta mil casas, las quales no tiene agora: aunque son muy grandes las poblaciones, que siruen como de arrauales, que abraçan lo principal de la Ciudad, y habitado de Castellanos, como adelante se dira. Llamanse estas dos poblaciones; la vna Santiago Tlatelulco, y la otra Mexico. Las casas del gran señor eran muchas, como se ha dicho, y muy grandes que representauan el poder grande, y magestad de su morada. Las de los señores, y cortesanos, tambien eran grandes; y muy buenas, cada vna con vergel, y baños, y otros deleytes, que para su contento tenian. Las de los otros vezinos, eran chicas, baxas, y ruynes, sin puertas, ni sin ventanas, porque no queria el gran Rey, que fuessen mayores, para que en todo se diferenciassen de los nobles: ahora el que mas puede mas presume, y mas lo muestra. En las casas, por pequeñas que eran pocas vezes dexauan de morar dos, quatro y seys vezinos: y assi era infinita la gente, porque como no tenian menage, ni otro aparato de casa, donde quiera cabian muchos. Quando salian al campo, o algun sacrificio, y fiesta parecia infinita gente, que no auia quien pudiesse dezir, donde se acogia tanta: parecia esta Ciudad mucho a Venecia, en quanto a su sitio, y fundacion: y era tan grande como dos vezes Milan, aun que en la fortaleza de los edificios, altura, y parecer, hazia mucha ventaja a Venecia: todo el cuerpo desta Ciudad estaua sobre agua. Tenia tres maneras de calles, anchas y espaciosas: las vnas eran de agua, sola con puentes, las otras de sola tierra; las otras de tierra, y agua, porque la gente de a pie andauan parte do auia tierra, y la otra por el agua con canoas. De manera que las mas de las calles, por la vna parte, y por la otra tenian terrapleno, y el agua yua por medio; las calles de agua, de suyo eran limpias, porque no echauan immundicias en ellas. Las tierra barrian muy amenudo

Quanta vezindad tenia Mexico.

Como erã las casas đ los Indios.

Que Mexico parecia mucho a Venecia.

a menudo. Casi todas las casas tenian dos puertas, vna sobre la calçada, y la otra sobre el agua, por donde se mandauã: y aunq̃ toda esta gran Ciudad estaua fundada sobre el agua, los moradores no beuian della por ser algo gruessa, y a esta causa trayan el agua sobre vna calçada, desde vna legua, de vna fuẽte que se llama Chapultepec, que nace en vna serrezuela, al pie de la qual estan dos estatuas de bulto, labradas en la peña, con sus rodelas, y lanças de Motezuma, y de su padre; segun muchos dezian. Trahian los Mexicanos, esta agua por dos muy gruessos caños, hechos de tierra muy pisada, tan fuerte como piedra, y nunca venia sino por el vno de los dos caños, porque quando el vno estaua suzio, y legumoso, echauan el agua por el otro, y assi corria el agua, mas clara que el crystal. Desta fuente beue toda la Ciudad, y se proueyan todos los estanques, y fuentes; que auia muchas por las casas principales: y de ciertos caños de madera, por donde corria sobre lazequias. Muchos Indios recogian agua en sus canoas, que vendian a otros: y este era su trato, por el qual pagauan ciertos derechos a su Rey.

Dedonde yua el agua que se beuia ẽ la ciudad.

Tenia cierto derecho el Rey sobre el agua que se vendia.

Estaua la Ciudad repartida en solos dos barrios, que al vno llamauan Tlatelulco; y al otro Mexico, adonde moraua Motezuma: que quiere dezir manadero, y era el mas principal, por ser el mayor, y por morar en el los Reyes, se quedò la Ciudad con este nombre; aunque el proprio, y antiguo que tenia es Tenuchtitlan, que significa Tuña en piedra, y de Nuchtli, que quiere dezir el arbol, si assi se puede llamar, o cardo, porque es espinoso, aunque de diferente color: lleua esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama tuna: y entre los Indios de Mexico, nuchtli, y el arbol nopali, el qual es casi todo hojas, el color dellas es verde, y el de las espinas pardo: nace vna hoja de otra, y plantandolas crecen, y engordan tanto, que vienen a ser arboles, y no solamente produze vna hoja, otra por la punta, mas echa otras por los lados. En la tierra de los Chichimecas, que es steril, y falta de agua, les sirue de mantenimiento y beuida, porque comen las tuñas, y beuen el zumo de las hojas. La fruta es a manera de higos; aunque no de la color, porque el hollejo es delgado, y de dentro estan llena de granitos. Las tunas son mas largas, coronadas como nispolas, vnas verdes, y otras coloradas, y otras moradas, y otras amarillas: las blancas son mejores que las otras, huelen muy bien, y es muy sabrosa fruta, muy fresca, para de verano.

De el nombre de Mexico, y su derriuaciõ

Que cosa es la tuna.

Capit. XIIII. De donde tomo esta gran Ciudad el nombre, y de su sitio.

Y ALGVNOS que dizen, que esta gran Ciudad tuuo su primer nombre, de su primero fundador; que fue Tenuch, hijo segundo de Yztamixcoalt; cuyos hijos, y descendientes, despues poblaron esta tierra de Anauac, que al presente se llama, y llamara siempre nueua España, tambien dizen otros que se llamò Tenuchtitlan, por las tunas de grana, o cochinilla, que nace en otros generos de Tunales: nuchtli es el color de la grana, tan subido que los Castellanos

Otra deriuacion del nombre de la ciudad.

ſtellanos le llaman carmeſi, tieneſe en mucho, y va creciendo de precio en precio, haſta las vltimas partes del mundo. Como quiera que ello ſea, es coſa cierta, que el lugar, y ſitio donde primero ſe fundò eſta Ciudad ſe llama Tenuchtitlan: y el natural, y vezino della Tenuch, porque Mexico propiamente no era la Ciudad, como ſe dixo, ſino la media, porque no tenia mas de dos barrios: y eſta era el vno, aunque los Indios, dezian; y dizen oy Mexico Tenuchtitlan; y aſsi ſe pone en las Prouiſiones Reales. Mexico quiere dezir, lo miſmo que manadero, o fuente, por las muchas y buenas fuentes, y ojos de agua, que al rededor tiene, en lo que es tierra firme, y es tan buena el agua de todas, que ninguna ay que no ſea mejor que la de Chapultepec. No faltan muchos que dizen, que eſta Ciudad ſe llamò Mexico, por los primeros fundadores que ſe dixeron Mexitl, que aun ahora ſe nombran Mexica, los naturales de aquel barrio o poblacion. Los fundadores de Mexitl, tomaron nombre de ſu principal dios, e idolo. Dicho Mexitli, que es lo miſmo que Vizitliputhli. Primero que el barrio que ſe llamò Mexico, ſe poblaſſe, eſtaua ya poblado, el de Tlatelulco; que por auerle començado en vna parte alta, y enxuta de la Laguna, le llamaron aſsi, que quiere dezir iſleta, deriuaſe de Tlatelli, que quiere dezir iſla. Eſtà Mexico Tenuchtitlan, todo cercado de agua dulce aunque grueſſa, como eſta pueſto en la Laguna, no tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La vna viene de Poniente, trecho de media legua. La otra del Norte, por eſpacio de vna legua, hazia Leuante: no

Porque ſe dixo Mexico y lo que ſignifica.

Mas antiguo el Tlatelulco que Mexico.

ay calçada, ſino canoas para entrar. Al medio dia eſtà la otra caçalda, dos leguas larga, por la qual entraron Cortes y ſus compañeros. Y es de ſaber, que aunque la Laguna en que Mexico eſta aſſentada, parece toda vna: es dos, y muy diferentes la vna de la otra, porque la vna es de agua ſalitral, amarga, y mala, y que no cria, ni conſiente ninguna ſuerta de peces; y la otra de agua dulce, que los produze, aunque pequeños. La ſalada crece y mengua mas, o menos ſegun el ayre que corre en ella. La dulce eſta mas alta: y aſsi cae el agua dulce en la ſalada, y no al reues, como algunos penſaron, por ſeys o ſiete ojos bien grandes que tiene la calçada que las ataja por medio, ſobre las quales ay puentes de madera muy fuertes, y anchas. Tiene por algunas partes cinco leguas de ancho la Laguna ſalada, y ocho o diez de largo; y circuyto mas de quinze: otro tanto tiene la Laguna dulce, y entrambas bojan mas de treynta leguas: tienen dentro, y a la orilla, mas de cinquenta pueblos, muchos dellos de a cinco mil caſas: y algunos de a diez mil, y Tezcuco era tan grande como Mexico, el agua que ſe recoge al lugar baxo, donde ſe haze la Laguna, viene de las vertientes de las ſierras, que eſtan a viſta de la Ciudad, y la redonda della. La qual agua por parar en tierra ſalitral, ſe haze ſalada, y no por otra cauſa, como algunos creyeron. Hazeſe a la orilla deſta laguna mucha ſal, de que ay gran trato. Andan en ella, mas de cien mil canoas, o barquillas de vna pieça, de figura de lâçanderas, de texedores: los Indios las llaman Acales, q̃ quiere dezir caſas de aguas. Los Caſtellanos como los mas fueron de Cuba, y ſanto Domingo las llamauan canoas, acoſtũ-

Que ſon dos Lagunas las de Mexico.

Lo que boxa la Laguna, y ſu poblacion.

Porque llamarõ a los acales obarcas de los Indios canoas.

brados a la lengua de aquellas islas: y pusieron nombre a otras muchas cosas, conforme a la lengua de aquellas islas. Ay en Mexico, solo para proueer la ciudad, y traer y lleuar gente, casi cincuenta mil. Las azequias que corren por la ciudad, como el agua q̃ esta cerca della, estã siempre llenas destas canoas: cosa bien de ver, por ser negocio de tanta contratacion.

Cap. XV. De los mercados de Mexico, y de las cosas que en ellos se vendian.

TENIA, Y tiene oy Mexico, a sus costumbres y vso, mercados, assi en el sitio como en la contratació, tan grandes y tan poblados de gente, que ningun pueblo en el mũdo ay q̃ mejores ni mayores los tengo, conforme a lo que en la tierra se via. Tiene en cada plaçuela, y lugar medianaméte desocupado, todos los dias mercados de cosas de comer, de manera que para proueer los Castellanos, y los Indios sus casas, no han menester salir lexos. Fuera destos mercados, ay tres muy principales, donde a ciertos dias de la semana, concurre grã multitud de Indios, a vender y comprar todo lo que es menester. Llaman los Indios al mercado, Tiãguystli, y los Castellanos le llaman Tianguez, sin mudarle, como en otras muchas cosas su antiguo nõbre. El vn Tiãguez es en la poblacion del Tatelulco, que es vna plaça quadrada, rodeada por las tres partes, de portales y tiendas, y en la vna hazera esta la casa del Gouernador, y la carcel: la quarta hazera ocupa el monasterio de Santiago, que es de Franciscos, del qual se hablara adelante. En la mitad desta plaça, que es vna de las mayores del mundo, esta la horca, y vna fuente muy hermosa, que hã hecho los Castellanos. El otro es en la poblacion de Mexico; llamase oy, el Tianguez de S. Iuan, que es vna plaça tambien muy grãde: de suerte que en cada vna destas caben cien mil personas, cõ sus mercaderias. Auia todos los dias de la semana gente en estos Tianguez, y mercaderias: y despues en tiẽpo del Visorre don Antonio de Mendoça, y del Visitador Tello de Sandoual se ordenò, q̃ la gente que acudia a estos dos Tianguez cada semana, se jũtassen Miercoles, y Iueues, en otra plaça muy grande, mas cerca de la poblacion de los Castellanos, que se llama el Tianguez de S. Hipolito, por estar cerca de la Iglesia deste santo, abogado de la ciudad, por auerse ganado en este dia. Acuden a este Tianguez de todos los pueblos de la laguna, de manera q̃ se viene a juntar tanta gente, q̃ a penas se puede andar a cauallo, ni a pie. Finalmente, son tantos los contratantes, que no se ossa dezir el numero, porq̃ parecera fabuloso al que lo oyere, y no lo huuiere visto, porque cierto no ay hormiguero de tanto bullicio, como acude de gente en este Tianguez. Vienen tambien a comprar a el, y otros a ver lo que se vende. Las mas son mugeres: debaxo de tendejones, tienen las mercaderias puestas en el suelo, y cada vna conoce y tiene su assiento, sin que otra se lo tome. A causa deste mercado, como por la laguna vienen los mas a comprar y vender, ay tantas canoas en las azequias que cubren el agua. Cada oficio, y cada, mercaderia tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que es mucha policia.

Cada dia mercado en Mexico.

Tres mercados principales en Mexico, y en que partes.

Buena ordẽ en las plaças del mercado.

Las cosas que son de mas pesadumbre y

Que cosas se traen a vêder a los mercados.

bre, y embaraço como piedra, madera, cal, ladrillos, y otras desta suerte, dexan en las canoas, o las ponen a la lengua del agua, para que alli vayan a comprar las que quisieren. Traense al mercado, esteras finas, y gruessas, que llaman petates; las finas son pintadas, a modo de alhombras, de manera que se pueden poner en la camara de qualquier señor. Traese a este mercado, carbon, leña, ceniza, loza, y toda suerte de barro pintado, vidrio, y muy lindo; de que hazen todo genero de vasijas: desde tinajas hasta saleros. Traense cueros de venados crudos, y curtidos, con su pelo, y sin el, de muchos colores teñidos, para broqueles, rodelas, cueras, çapatos, aforros de armas de palo: y assi mismo cuero de otros animales, y aues, adobados con su pluma, y llenos de yeruas; vnas grandes, y otras chicas. Cosa cierto para ver por las colores y estrañeza: la mas rica mercaduria, es, mantas: destas muchas diferencias son de algodon, vnas mas delgadas que otras, blancas, negras y de todas colores, vnas grandes, otras pequeñas, vnas para camas damascadas riquissimas, muy de ver: ortas para capas, otras para colgar, otras para calçones, camisas, sauanas, tocas, manteles, pañizuelos, y otras muchas cosas. Texense las mantas ricas, con colores, y aun algunas, despues de la llegada de los Castellanos, con hilos de oro, y de seda, de varios matizes. Las que se vêden labradas tienen la labor, hecha de pelos de conejos, y de plumas de aues muy menudas: cosa de admirar. Vendese tambien mantas para inuierno, hechas de pluma, o por mejor dezir del flueco de la pluma, vnas blancas, y otras negras, y otras de diuersas colores: son muy blandas, y dan mucha calor, parecen bien aunque sea en cama de qualquier señor. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodon, hilaza, madexas blancas, y teñidas: la cosa mas de ver, era la bolateria que se trahia al mercado: aunque ahora no se trae tanta, porque no se ocupan en ello, tanto como solian; y esto ha causado la demasiada libertad que tienen, porque aliende q̃ destas aues comian la carne: y vestian la pluma, y caçauan a otras con ellas: son tantas que no tienen numero, y de tantas diferencias, y colores, que no se pueden dezir, mansas, brauas, de rapiña, de ayre, de agua, y de tierra.

La mas rica mercancia erã las mantas, porque era su vestir.

Lo mas rico, que al mercado se trahia, eran las obras de oro, y plata, vnas fundidas, otras labradas de piedras, con tan gran primor, y sutileza, que muchos dellos han puesto en admiracion a los muy diestros plateros de Castilla; tanto que nunca pudieron entender como se auian labrado, porque, ni vieron golpe de martillo, ni rastro de sinzel, ni de otro instrumento, de que ellos vsan, de los quales carecen los Indios. Trayanse obras de pluma, figuras, y imagenes de Principes, y de sus idolos, tan vistosas, y tan acertadas, que hazian ventaja a las pinturas Castellanas. Ahora en Mechuacan, se hazen imagines de santos a zanefas de frontales, cassullas, mitras, palabras de consagracion, tan ricas, y de tanta valor, que valen mas que de oro. Hanse lleuado al Sumo Potifice cosas tambien hechas, que ni el dibuxo, ni la pintura las excede: hazen desta pluma vn animal, vn arbol, vna rosa, vna peña, vn monte, vn aue, y assi otra qualquier cosa de bulto, tan al proprio, que al que la mirare le parecera natural. Aconteceles a los oficiales desto, embeuerse tanto en lo que hazen, quitando

Las obras de plata y oro, que se lleuauan al mercado, era cosa rica.

Lo que ahora se haze en Mechuacan.

do, y poniendo con gran flema vna plumita y otra, que no ſe le acuerda de comer en todo el dia, mirãdo a vna y a otra parte al Sol, a la ſombra, a la viſlumbre, por ver ſi dize mejor, a pelo o contra pelo, o al traues de la haz, o del enues. Finalmente no dexan la obra de entre las manos, haſta que la ponen en toda perfecion : hazeles acertar el ſufrimiento grande que tiẽ nen, del qual carece la nacion Caſteliana, por ſer mas colerica. El oficio deſpues deſte mas primo, y mas honrado es el platero. Sacauan al mercado los oficiales deſte arte, platos, ochauados el vn quarto de oro, y otro de plata, no ſoldados, ſino fundidos, y en la fundicion pegado, coſa dificultoſa de entender. Sacauan vna calderẽta de plata, con exelentes labores, y ſu aſſa de vna fundicion, y lo que era de marauillar que la aſa eſtaua ſuelta, y deſta manera fundian vn pez, con vna eſcama de plata, y otra de oro, aunque tuuieſſe muchas; vaziauan aſſi miſmo vn papagayo, q̃ ſe le andaua la lengua, que ſe le meneaua la cabeça y las alas : fundian vna mona que jugaua pies y manos, y tenia en la mano vn vſo, que parecia que hilaua, o vna mançana que parecia que comia. Eſmaltan, engaſtan, y labran eſmeraldas, turqueſas, y otras piedras, y agujerauan perlas; pero no tambien como en Europa. Labran el cryſtal muy primamente : y hazen beriles grandes y pequeños, dentro de los quales meten imagenes entalladas, de madera tan pequeñas, que en el eſpacio de vna vña, figuran vn Chriſto en cruz, con ſan Iuan, y nueſtra Señora a los lados, y la Madelena al pie; y en la miſma madera, en la otra parte otras figuras, de manera que en el beril, haze dos hazes; que ſino ſe vieſſe cada dia parece coſa impoſsible. Deſta ſuerte ſe hazen, y venden tantas coſas que ſeria largo tratar dellas.

Artificio grande de los plateros Indios.

Cap. XVI. Que proſigue el comercio de los mercados de Mexico.

PRoſiguiendo, pues lo que en el mercado ſe vendia, y compraua, era oro, plata, cobre, plomo, y eſtaño, perlas, y piedras precioſas, muchas otras piedras, que ſiruen de claros eſpejos, y ſon muy buenas para hazer aras de Altares : hazenſe de piedra, nauajas, lãcetas, y ſacanſe de dõde nacen con muy gran primor, como quien deſcorteza alguna coſa, ſalen con dos filos muy parejos, tan agudas como las nueſtras. Vendenſe mil maneras de conchas, y caracoles pequeños y grandes, hueſſos, chinas, eſponjas, y otras menudencias, coſa ridiculoſa, muchos dixes para los niños: yeruas, rayzes, hojas ſemillas, aſsi para comida, como para medicina, tantas y de tanta variedad, que no ſe puede cõtar, y q̃ para conocerlas es meneſter gran curſo, y ſer muy dieſtro erbolario, aunque por la mayor parte los hombres, mugeres, y niños, en ſu gentilidad conocian muchas yeruas, porque con la pobreza, y neceſsidad que ahora no tienen, las buſcauan para comer, y curarſe en ſu dolencias, que poco gaſtan en medicos, aunque los tienen : los quales curan con coſas ſimples, y dellas ſaben marauilloſos ſecretos. Hazen y hã hecho en algunos de los Caſtellanos, curas muy ſeñaladas. Sacauãſe al Tiãguez, vngüẽtos, xaraues, aguas, y otras coſas d̃ enfermos, caſi todos los males curan cõ yeruas, tanto q̃ aun para matar los piojos tienẽ yerua propia, y conocida. Las coſas que para comer venden, no tienen cuento; porq̃ muy pocas coſas viuas dexan

Variedad d̃ otras coſas que ſe lleuauan al mercado.

Que los Indios conocian mucho yeruas.

dexan de comer, culebras sin cola, y cabeça: perrillos q̃ no ladran, topos, lirones, ratones, lombrizes, hormigas, grandes tostadas, y estas por mucha fiesta. Cō redes de malla muy menuda, barrē a cierto tiempo del año, vna cosa muy molida, y que se cria sobre el agua de las Lagunas de Mexico, y se quaja que no es yerua, ni tierra: sino como cieno, ay dello mucho; y cogen mucho, y en eras, como quien haze sal, lo vazian, y alli se quaja y seca, hazienlo tortas como ladrillos, y no solo las vēden en el mercardo mas venden las fuera de alli: lleuandolas mas de cien leguas la tierra adentro. Comen esto como en Castilla el queso, y tienē vn saborcillo de sal, q̃ cō chilmo li es sabroso, dizen que a este cebo viene nen tantas aues a las Lagunas, que muchas vezes por inuierno las cubren, por algunas partes.

Que cosas vendian para comer.

Trayan muchos animales a vēder viuos, y otros muertos, que ocorriēdo alcançauan, o en lazos tomauā viuos, o con los arcos matauan, como venados enteros, q̃ los ay muy grandes, o hechos quartos, gamas, liebres, conejos, tuças q̃ son menores que ellos, perros, y otros animalejos que gañen como ellos, cuzatli, y otros q̃ ellos caçan, y crian. Ay muchas tiendas de ollas grādes y pequeñas, llenas de atoel, o maçamorra, que son como poleadas, hechas de atole de mayz, y de otras cosas: vendese tanto desto, no solamē-te en los mercados; pero en muchas esquinas de calles, que es cosa marauillosa, y pone espanto donde se consume tanto mantenimiento, carne y pescado assado, y cozido, en pan, pasteles, tortillas, hueuos de diferentissimas aues, no ay numero, el pan cozido, y en grano, y en maçamorra, que se vende, juntamente con hauas, frisoles, y otras muchas legūbres, frutas assi de las de la tierra, como las de Castilla, verdes y secas, en grā cantidad.

Las suerte de mantenimientos que auia.

La mas principal que sirue de matenimiento, comidas, y beuidas, y moneda son vnas como almēdras, que ellos llaman cacahuatl, y los Castellanos cacao: como en las islas de Cuba, y la Española. No menos pone en admiracion, la mucha cantidad, y diferencias que venden de colores, que hazen de de hojas de rosas, frutas, flores, rayzes, cortezas, piedras, madera, y otras cosas. Ay miel de auejas, de maguei, y otros arboles; pero del maguei hazen vino, vinagre, açucar, miel, arrope, segun se ha dicho. Ay azeyte de chianques, simiente muy parecida a mostaza, o a zaragatona; cō el qual vntan los pies, y piernas, porque no las dañe el agua, tambien lo hazen de otras cosas. Este azeyte es de tan gran virtud, que vntada cō el vna imagen de pintura, se cōserua en la viueza de sus colores cōtra el agua, y el ayre, guisan de comer con este azeyte, aunque mas vsan la manteca, sain, y sebo: las muchas maneras de vino que vendē, es largo dezirlas. Ay en el mercado estuferos, barberos, cuchilleros, armeros, buhoneros que vendian peynes, y espejos, y otras cosas; ganapanes, y otros, que muchos piensan que no los auia en esta gente. Todas estas cosas, y otras inumerables, que dezirlas seria no acabar, se vendē, que vale mas verlas que contarlas. Los que vendian en estos mercados, pagauan cierto tributo, a manera de alcauala, al gran señor, porque los guardasse de ladrones: y andauan siempre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles: y al presente anda vn Castellano con vara. Y en vna casa que auia cerca del mercado, estauan doze hombres ancianos, como Audiēcia, librando pleytos que auia entre los contratantes. La venta y compra, era trocando vna cosa por otra. Esta contratacion es ge-

Del Cacao.

Diferēcias de colores.

Del Maguey.

Que estauā en el mercado barberos, estuferos, y otros.

El alcauala que pagauā y porque.

Como trocauan y cōtratauan.

neral por toda la tierra. Tenian medida para todas las cosas, hasta la yerua, que era tanta quanta se podia atar cõ vna cuerda de vna braça, por vn tomin. Castigauan mucho al que falsaua medidas, diziendo que era enemigo de todos, y ladron publico. Quebrauanlas, como hazen nuestros juezes. Trataua bien el gran señor, a los q̃ de lexos venian cõ mercaderias. Ponia fieles executores: y finalmente, en todo auia tanta razon, y cuẽta, que no bastaua la multitud de gente a perturbarla.

Castigauan al que falseaua la medida.

Cap. XVII. De la grandeza del templo de Mexico.

POCAS, O ninguna nacion ay en el mundo, que no tenga religion, falsa, o verdadera, que no honre vno, la que sigue la verdad, o muchos dioses; la que va errada: y assi vemos por las escrituras, y Anales, que los passados dexaron, que quã to alguna nacion era mas valerosa, y mas puesta en policia, y ornato, como fueron la Griega, y la Romana, aunq̃ en lo mejor estuuierõ engañadas; tanto con mas cuydado, veneracion, y magestad, celebraron el Culto diuino, no emprendiendo cosa grande, ni pequeña, en que primero no la consultassen con sus oraculos. Cosa de harta confusion para los q̃ tratamos la verdadera adoracion del solo y verdadero Dios. De adõde despues đ los Griegos, y Romanos, que tanto valieron y supieron, pone gran lastima, las inumerables gentes deste nueuo mundo q̃ con tanto engaño, por tantos años, tan barbaramente, derramando sangre de inocentes, siendo della maestro el demonio, cõ tanta solicitud, y gasto veneraron, y siguieron falsos dioses. Y porque esto, ya que del todo no pueda ser dicho aqui, porque seria muy largo, en parte sera razon dezir algo de los templos, pues muy particularmente se tratara de todo adelante.

Pocas naciones dexaron de hõrar a Dios, segun sus vsos.

Llamauan, quanto a lo primero, al templo Teucalli, que quiere dezir casa de dios: esta compuesto de Teutl, que es dios, y de Calli, que es casa, vocablo harto propio, si fuera dios verdadero. Los Castellanos, como poco placticos en la lengua, llamauan a los templos Zues, y a Vizilipuztli, Vichilobos, que era el mas suntuoso y principal templo. Auia muchos templos en Mexico, segũ las parroquias, y barrios, que eran muchos. Estauan todos torreados, subiase a ellos por gradas: en lo alto auia capillas, y altares, a donde estauan los ydolos e imagines de sus dioses. Las capillas seruian de enterramientos para los señores cuyas eran, porque los demas se enterrauan en el suelo, al rededor de los templos, y en los patios dellos. Todos eran casi hechos por vna traça, la mayor diferẽcia era ser los vnos mas altos que los otros, y mayores, y mas bien adornados, o de mas sacrificios: y assi hablando del templo mayor, bastara para entender los demas, cuya traça era tan diferente de la de los templos de las otras naciones, que se cree que jamas de otra se aya visto, ni oydo. Tenia este templo su sitio quadrado, de esquina a esquina auia vn tiro de arcabuz; la cerca era de piedra, mas alta que vn hombre bien dispuesto, con quatro puertas muy anchas, que respondian a las calles principales, que venian hechas de terrapleno. Por las tres calçadas que antes dixe, y por otra parte de la ciudad que no tiene calçada, sino vna ancha calle, en medio deste espacio, que era grandissimo, muy llano y muy pisado, con arte que se leuantaua del suelo, tres o quatro grados, esta-

El gran tẽplo de Mexico, y como le llamauan.

Mexico repartido en parroquias

ua

ua vna como cepa, de tierra y piedra, mezclada con cal muy macizada, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro mas de treynta varas, como salia de tierra, y començaua a crecer el montõ. Tenia vnos grandes relexes, y a manera de piramide, como las de Egypto: quanto mas la obra crecia, tanto mas se yua estrechando la cepa, y diminuyẽdo los relexes: Rematauase, no en punta, sino en llano, y en vn quadro hasta doze, o quinze varas.

Por la parte de hazia Poniente no lleuaua relexes, sino gradas para subir a lo alto, cada vna no mas alta que vn buen palmo. Eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze: otros dizen que mas de ciento y treynta. Eran de gentil piedra, artificiosamente labradas: desde lexos y cerca, parecian por estremo bien. Era cosa muy de mirar, ver subir y baxar por alli los sacerdotes, vestidos de fiesta, a su modo, con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En lo alto del templo auia dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudiesse holgadamente andar por detras. El vno destos altares estaua a la mano derecha, y el otro a la yzquierda: no eran mas altos que cinco palmos, cada vno dellos. Tenian sus paredes de piedra por si, pintadas de cosas feas y monstruosas, cõ su capilla labrada, de madera, como maçoneria: tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, cada qual bien alto, hecho de artesones, a cuya causa se leuantaua mucho el edificio sobre la piramide, quedando vna muy grande torre, en gran manera vistosa, que de lexos parecia estrañamente bien. Desde ella se via muy a plazer toda la ciudad, y laguna, con sus pueblos, sin encubrirse ninguna, que era la mejor y mas hermosa vista del mundo. Y para dar este contento Motezuma a Cortes, y a los suyos, los subio a el, acompañado de la principal caualleria, hasta los altares, adonde estaua vna placeta de buena anchura, donde los sacerdotes estauan acomodados para vestirse, y celebrar los oficios. Cortes puesto en lo alto, mirando a vna parte y a otra, la mas hermosa vista que jamas auia visto, no se artaua de verla, dando gracias a Dios, y diziẽdo a los suyos: Que os parece caualleros, quanta merced nos ha hecho Dios, despues de auernos dado en tantos peligros tantas vitorias, nos ha puesto en este lugar, de donde vemos las siete ciudades de la laguna, cõ tã grãdes poblaciones: verdaderamente me da el coraçon, que desde aqui se han de conquistar grandes reynos y señorios, porque esta es la cabeça adonde el demonio principalmente tiene su silla, y rendida y sugetada esta ciudad, sera facil conquistar todo lo de adelante. Acabado de dezir esto, se boluio a Motezuma, diziendole, que a señor de tan hermoso señorio, razon era que los señores comarcanos reconociessen, y que no hallaua otra falta, sino que tan gran Principe, y tanta gente estuuiessen tan engañados, adorando y siguiendo al demonio, que no pretendia otra cosa, q̃ la destruyciõ de sus vidas y almas. Cõ esto se baxaron.

Lo mucho q̃ se descubria en toda la tierra desde el grã templo de Mexico.

Palabras de Cortes a Motezuma

Quando se hazian los sacrificios, que llamauan diuinos, auia todo genero de musica. Los sacerdotes se vestiã, y echauan sahumerios de diuersas cosas: el pueblo todo, los hombres a vna parte, y las mugeres a otra, miraua, y oraua hazia do el sol salia. En cada altar de los dos que esta dicho, auia vn ydolo muy grande, que cada vno representaua vna diferencia de dioses. Sin la torre q̃ se hazia en las capillas, sobre

Que auia en los oficios del templo musica, y perfumes.

ſobre la piramide,auia otras quarenta, o mas torres,pequeñas y grandes, en otros templos pequeños que eſtauan en el circuyto del templo mayor, los quales aunque eran de la miſma hechura no mirauan al Oriente, ſino a otras partes del cielo, por diferenciar el templo mayor de los otros:los quales ſiendo vnos mayores que otros, y cada vno dedicado a diferente dios, entre ellos auia vno redondo, conſagrado al dios del ayre, que ſe llamaua Quezalcoatl,porque aſsi como el ayre anda al rededor del cielo, aſsi le haziã el templo redondo.La entrada para eſte templo, era vna puerta hecha como boca de ſierpe, pintada diabolicamente. Tenia los colmillos y dientes de bulto:era tan fea,y tan al natural,q̃ no auia hombre por animoſo que fueſſe,a quien no puſieſſe eſpanto;eſpecialmente a los Chriſtianos, que les parecia verdadera boca de infierno. Al entrar,por la eſcuridad,y hedor de la ſangre de los ſacrificados que dẽtro auia, era mas eſpantable,e inſufrible. Otros templos auia en la ciudad, que tenian las gradas y ſubidas por tres partes: y algunos que tenian otros pequeños en cada eſquina. Todos tenian caſas por ſi,con todo ſeruicio, y ſacerdotes a parte,y particulares dioſes. A cada puerta de las quatro del templo mayor,auia vna ſala grande, con buenos apoſentos al rededor,altos y baxos: eſtauan llenos de armas,porque eran caſas publicas y comunes, porque los tẽplos, aliende de que ſeruian de caſas de oracion, eran las fortalezas cõ que en tiempo de guerra mas ſe defendiã; y tenian en ellos la municion, y almazen.

Que los tẽplos erã dedicados a diferẽtes dioſes.

Los tẽplos tambien eran fortalezas en tiẽpo de guerra.

Auia otras tres ſalas a la par, con ſus açoteas encima,altas,y grandes:las paredes de piedra, pintadas, el techo de madera,e imagineria, con muchas capillas, o camaras de muy chicas puertas,y eſcuras alla dentro, donde eſtauã infinitos idolos,grãdes y pequeños,hechos de muchos metales, y materiales.Eſtauan todos bañados en ſangre,y negros de como los vntauã,y rociauan con ella,quando ſacrificauã algun hombre;y aun las paredes tenian vna coſtra de ſangre,de dos dedos en alto,y el ſuelo vn palmo;hedian peſtilencialmente:y con todo eſto, con la coſtumbre, entrauan los ſacerdotes cada dia dentro, tan ſin aſco, como ſi entraran en vn apoſento muy rico, y muy oloroſo. No dexauan entrar ſino a perſonas muy ſeñaladas,y que auian de ofrecer algun hombre para el ſacrificio. Aquellos miniſtros eſperauan gentes que ofrecieſſen la inocente ofrenda, para lauarſe las manos en la ſangre de los que por no poder mas, los ofrecian al ſacrificio. Hazian eſto con tanta alegria y ſolicitud, como ſino mataran hombres como ellos, ni de aquellos de quien poco antes auian recebido buenas obras: tanto podia el engaño del demonio. Regauan con la ſangre aquellos apoſentos,y aun echauan en las cozinas, y dauan a comer a las gallinas. Teniã vn eſtanque dõde venia agua de Chapultepec,alli ſe tornauan a lauar. Todo lo demas que las paredes del templo cercauan, que eſtaua vacio, y deſcubierto,erã corrales para criar aues,y jardines de yeruas,y arboles oloroſos, roſales, y flores para los altares. Reſidian para el ſeruicio del templo mayor,cinco mil perſonas; todas dormiã dentro,y comian a coſta del, que era riquiſsimo, porque tenia muchos pueblos para ſu gaſto, fabrica, y reparos, los quales de Concejo ſembrauan, y cogian gran cantidad de ſemillas, para el ſuſtento de los que aſsiſtian en el templo, a los quales eran obligados a dar pã,frutas,carne,peſcado,leña quãta era meneſter, y era mucha mas de

Con q̃ facilidad ſacrificauan los hombres.

Muchos pueblos q̃ tributauan para la ſuſtentacion del gran tẽplo de Mexico.

la que se daua en el palacio Real, porque siempre la Religion, aunque falsa, fue en todo preferida: y con todo esto aquellos pueblos, por seruir a los dioses, tenian mas libertades, y viuiã mas descansados. Este era el gran templo, y esta su grandeza.

Cap. XVIII. De los templos, de los sacrificios, y del Ossario de Mexico.

ERA Tanta la ceguedad de los Mexicanos, y aun andauan en la luz natural tan ciegos, que no discurriendo como hõbres de buen juyzio, a que todo lo criado era obra y efeto de alguna inmensa y infinita causa, la qual sola es principio, y Dios verdadero, vinieron assi, por engaños del demonio, que siempre procurò para si la suma veneracion, como por sus inormes pecados, en tã torpe y ciega ignorancia. Y en solo Mexico (segun la comun opinion) tenian y adorauan dos mil dioses, en los quales los principales eran, Vizilipuztli, y Tezcatlipucatl, que como supremos estauan puestos en lo alto del tẽplo mayor, sobre los dos altares. Eran de piedra, bien proporcionados, aunque de feos y espantables rostros, tan grandes como Gigantes bien crecidos. Estauan cubiertos de Nacar, inser tas por la cobertura, muchas perlas, y pieças de oro, engastadas y pegadas con el betun que llaman Tzacotli, aues, sierpes, animales, pezes, flores, rosas hechas a lo mosayco, de Turquesas Esmeraldas, Calcidonias, Amatistas, y otras piedrecillas finas, que haziã hermosa labor, descubriendo el nacar, q̃ mucho resplandecia. Tenia cada ydolo destos, ceñida vna gruessa cadena de oro, al cuerpo, hecha a manera de culebra: al cuello vn collar gruesso de oro, hasta los ombros, de que pendiã diez coraçones de hombres, tambien de oro. Tenian assimismo, vna mascara muy fea, con ojos de espejo, que de noche y de dia relucian mucho, y en la escuridad poniã mayor espanto. Al colodrillo tenian vn rostro de muerto, no menos espantoso. Todo esto, entre los sacerdotes, y sabios en su Religion, tenia sus sentidos, y entendimientos literales, y morales. Estos ydolos, segun el pueblo dezia, eran hermanos, aunque en los oficios, y aduocaciones diferentes, porque Tezcatlipucatl, era dios de la prouidẽcia; y Vizilipuztli, de la guerra. Era este mas venerado, y tenido en mayor estima q̃ los demas. Auia otro ydolo de muy mayor estatura que estos dos, puesto sobre la capilla donde ellos estauan. Era esta capilla la mayor, mejor, y mas rica de todas quantas auia en el Imperio de Motezuma, y era la causa porque a Mexico acudian todas las riquezas de la tierra, y la deuocion de todos a estos ydolos. Era este ydolo muy grande, hecho de quantas semillas se hallauan en la tierra, q̃ se comẽ, y se aprouechan de algo, molidas, y amassadas cõ sangre de niños inocentes, dueñas virgenes sacrificadas, abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicias al ydolo, el qual aunque era tan grande, era muy liuiano y de poco peso, como si fuera de coraçones de cañaeja. Consagrauanle acabado de enxugar, los sacerdotes, con grandissima pompa y ceremonias, donde se hazian grandes y excessiuos gastos, porq̃ se hallaua toda la ciudad, y tierra, presente a la consagracion, cõ gran de regozijo, e increyble deuocion.

Las personas deuotas, con grande reuẽ-

Dos mil dioses se adorauan en solo Mexico.

Como eran los dos principales dioses de Mexico.

Que los dos dioses principales de Mexico dezião los Indios q̃ eran hermanos.

De que era hecho el ydolo principal.

Como se cõsagraua.

reuerencia,deſpues de bendezido, lle gauan a tocarle con la mano: metian por la maſſa las mas ricas y precioſas piedras que tenian, tejuelos de oro, y otras joyas y atreos de ſus cuerpos. Hecho eſto,y pueſto cõ grandiſsima põpa, y ruydo grande de muſica en ſu capilla,y de ahiadelãte ningun ſeglar podia entrar adonde el eſtaua, quãto mas tocarle, ni aun los religioſos, ſino era ſacerdote, q̃ en ſu lengua ſe llama ua Tlamacaztli. Era eſte ydolo muy negro,renouauãlo de tiempo a tiẽpo, deſmenuçãdo el viejo, q̃ por reliquias ſe repartia a perſonas principales; eſpecialmente a hombres de guerra, que para defenſa de ſus perſonas lo trahian conſigo. Bendezian con eſte ydolo vna vaſija de agua,con grandes cerimonias y palabras:guardauan la al pie del altar, con gran religion, para quando el Rey ſe coronaua,que con eſta agua le conſagrauan: y para bendezir al Capitan general,quando le elegian para alguna ſeñalada guerra,dandole a beuer della. Hazian de cierto a cierto tiempo, otro ydolo de manera deſte, el qual deſpues de deſmenuzado por los ſacerdotes, en pequeñas partes, lo dauan a comer en manera de comunion a los hombres y mugeres: los quales por eſte dia tan feſtiual, y de tanta deuocion, la noche antes ſe bañauan, y lauauan la cara y las manos; adereçauan el cabello, y caſi no dormian en toda la noche. Hazian ſu oracion, y en ſiendo de dia eſtauan todos en el templo, para la comunion, con tanto ſilencio y deuocion, que con auer inumerable gente, parecia no auer nadie. Si algo quedaua del ydolo, comianlo los ſacerdotes. Yua a eſta cerimonia Motezuma, con gran caualleria, riquiſsimamente adereçado. Deſpues de la fieſta,en honra della, mandaua hazer

Los ſeglares no podian entrar adonde eſtaua el ydol.

Con q̃ con ſagrauan al Rey en ſu coronaciõ.

Como erã la comuniõ de los Indios.

El Rey feſtejaua mucho la fieſta de la comunion.

grandes banquetes, muchas fieſtas y regozijos. Los demas dioſes, aunque eran tantos,cada vno era abogado para coſa particular,y como las enfermedades ſon tantas,cada vno era de la ſuya, y aſsi para las demas neceſsidades humanas, eſpecialmente para las ſementeras de ſus Mayzales, porque quando las cañas eſtauan pequeñitas, ſacrificauan niños recien nacidos; y quando mas crecidas,mayores, y aſſi yuan ſubiendo haſta que el Mayz eſtaua en maçorca, y maduro, que entonces ſacrificauan hombres viejos. Eſtos ſacrificios ofrecian a los dioſes de las ſementeras, porque las guardaſſen.

Como en todas las coſas que tocauan a la religion, eran tan ſolicitos y cuydadoſos los Mexicanos, entre todos los otros de aquel nueuo mundo, o por moſtrar los muchos ſacrificios que a ſus dioſes hazian,o por traer a la memoria la muerte, a que todos los hombres eſtan ſugetos: freno grande de proſpera y aduerſa fortuna. Tenian vn Hoſſario de cabeças de hombres, preſos en guerra, y ſacrificados a cuchillo, fuera del templo, y enfrente de la puerta principal,lexos della mas que vn tiro de piedra, eſtaua hecho a manera de teatro, mas largo q̃ ancho, fuerte de cal y canto, con gradas en que eſtauan enxeridas entre piedra y piedra,calaueras, cõ los dientes hazia fuera:a la cabeça y pie del teatro auia dos torres, hechas ſolamente de cal y cabeças, que como no lleuauã piedra ni otra materia, a lo menos que pareciſſe, eſtauan las paredes bien eſtrañas,que por vna parte ponian eſpãto, y por otra hablauã al eſpiritu, porque donde quiera que el hombre boluia los ojos topaua con la muerte. En lo alto del teatro, que adornaua mucho el hoſſario, auia ſeſenta, o mas vigas altas,

El Hoſſario de los Mexicanos, y para q̃ efeto le teniã.

altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos o cinco, llenas de palos, quanto cabian de alto a baxo, enxeridos de vna viga a otra, dexando cierto eſpacio entre palo y palo, haziendo muchas aſpas: en cada tercio de los quales eſtauan enſartadas cinco cabeças por las ſienes. Eran tantas que (ſegun dize Gomara, de relacion de Andres de Tapia, y Gonçalo de Vmbria, que las contaron muy de eſpacio) paſſauā de ciento y treynta mil calaueras, ſin las que eſtauan en las torres, que no pudieron contar: y Gomara condena eſta coſtumbre, por ſer cabeças de hōbres, muertos en ſacrificio, como efeto q̃ manaua de cauſa tan cruel, como era matar los inocentes; y tiene razon, porque ſi fueran las calaueras de hombres que huuieran muerto naturalmente, piadoſa coſa fuera ponerlas adonde muchas vezes viſtas, leuantaran el eſpiritu a la conſideracion de la muerte: y tenian tan gran cuydado de que como trofeos eſtuuieſſen ſiempre pueſtas por ſu orden, que auia perſonas diputadas para poner otra, quando alguna ſe cahia, porque no huuieſſe falta en el numero, ni en la orden, que conforme a ſu ſuperſticion, lo tenian por coſa diuina y celeſtial.

Fin del Libro Septimo.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

Capitulo primero, Que Hernando Cortes fue a ver el mercado, y el gran templo de Mexico, y que tuuo auiso de la muerte de Iuan de Escalante.

BOLVIENDO pues a la historia, passados algunos pocos dias que Hernando Cortes con gran cuydado anduuo considerando el asiento y fortaleza de la ciudad, y por vna parte lo mucho a que se auia puesto, y por otra las dificultades q̃ se le ofrecian para salir con ello, porque ya le lleuauan nueuas temerosas, que aunque procuraua de deshazerlas, dando animo a los que se las dauan, eran por la mayor parte verdaderas. Dezian que toda la gente noble, trataua con mucho secreto con Motezuma, por formas no acostumbradas, y que se hablaua de matar a los Castellanos, lo qual solicitaua el demonio, a quien se tuuo por cierto que Motezuma, diuersas vezes pidio cõsejo, y que le dezia que ya era ocasion para que a tan pocos hombres sacrificasse, y con su sangre honrase a los dioses. No estuuo fuera deste proposito Motezuma, si el ser de su condicion natural piadoso, y el miedo que tenia a los Castellanos, no se lo estoruara, porque demas de las vitorias de Tlascala, el caso de Chulula auia dado gran reputacion a Cortes, por toda la tierra, y puesto grã miedo en toda la gente. Estando pues Hernando Cortes en tanto cuydado, con mucha sagacidad trataua con los ministros de aquel Rey, haziendose con ellos agradable, procurando que su gente procediesse de la misma manera, y no diesse causa de enojos, ni pesadumbres. Pidio que se le diesse licencia

Cortes va a ver el mercado, y el templo.

cencia para ver la ciudad,y el mercado,y fue a ello bien acõpañado: y despues entrò en el tẽplo mayor del dios Vitzilipuztli,adonde estaua el Rey; hizole reuerencia, suplicole que le mandasse mostrar sus dioses,y el culto que se les hazia. Tratolò cõ los sacerdotes, y no auiendo hallado inconuenien-te,le mostraron quanto auia en aquel gran templo. Dixole Cortes, que se marauillaua como tan gran Principe y tan sabio, no echasse de ver el engaño de aquellos ydolos, y que si le daua licencia que alli pudiesse poner vna cruz, y la imagen de la verdadera Madre del omnipotente Dios, cõfiaua que presto saldria de aquel error. Y aqui boluiendose a Pedro de Aluarado le dixo, que no temiessen, que la fortuna nunca falta a los que con valor emprenden las cosas. Motezuma le respõdio, que si entendiera que auia de hazer tal deshonra a sus dioses, que no le dexàra entrar en el templo: de lo qual tambien mostrarõ sentimiento los sacerdotes. Dixo que por entõces se queria quedar en el templo, y q̃ Cortes se fuesse a su alojamiento. Tratò con los mayordomos, que le diessen licencia para hazer vna capilla, adonde con decencia se pudiesse consagrar y dezir Missa, porque para ello se ponian vnas messas que se quitauã luego, y queria Cortes que demas de que huuiesse adonde a todas horas los Castellanos pudiessen reçar, y encomendarse a Dios, viessen los Indios como tratauã las cosas del diuino Culto, y como se gouernauan en su Religion. Los Mayordomos no se atreuieron a permitirlo. Y embiò Hernando Cortes a Geronimo de Aguilar, a Marina, y a Orteguilla page suyo, que yua aprendiendo bien aquella lengua, para que le informassen del efeto para que pedia aquella licencia, y de su parte se lo suplicassen. El Rey la dio, y Indios que ayudassen a la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: y por la traça de dos Castellanos que lo entendian, con el ayuda de los Indios, la capilla fue hecha en dos dias. Pusose el altar, las imagenes, y lo que conuenia, conforme al pobre recado que entonces tenian: y delante de la puerta, en el patio, tambien se puso vna cruz de palo, para que generalmente los Indios viessen la reuerencia que los Christianos la hazian. Dixose luego Missa, y algunas vezes cantada, oficiando el padre Iuan Diaz, con algunos que lo sabian hazer: y hasta que se acabò el vino, ningun dia se dexò de dezir, andando siẽpre Hernando Cortes con marauilloso cuydado q̃ sus soldados viuiessen exẽplarmente, y diessen muestra de Catolicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaua su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los ydolatras le auian de tomar para recebir la Fe Catolica, que era el principal fin que auian de tener, y que entendiessen que conuenia tener buena diciplina, que era acudir a todo con voluntad, tener honra, y obedecer a lo que se les ordenasse, porque cõ estas cosas les asseguraua que no les podia suceder desastre ninguno, y que de otra manera no negaua el peligro en que se hallauan.

Omnia audacissime incipientem nusquã fefellit fortuna. Liu.

Pide Cortes licencia para hazer vna capilla en su alojamiento.

Cortes persuade a los suyos q̃ den buen exemplo.

Censete hæc esse bonami litiæ, velle vereri, obedire. Thuc.

Llegaron en esta ocasion dos hombres de Tlascala, con secreto, con cartas de la Villa Rica, en que se auisaua a Hernando Cortes, que Iuan de Escalante, a quien auia dexado por su Teniente, Alcayde, y Alguazil mayor, era muerto, con seys soldados, en vna batalla que tuuo con las guarniciones Mexicanas, y que tambien murieron en ella muchos Indios Totonaques, de los que lleuaua en su compa-

 nia,

ñia,y que todos los pueblos de la ſierra de Zempoala, y ſus ſugetos, eſtauan ya alterados, y no querian acudir con ninguna prouiſion de comida, y que los Totonaques tambien ſe començauan a alterar, y que el caſo de Iuan de Eſcalante paſſò deſta manera: Que auiendo los Totonaques dexado de pagar el tributo a Motezuma, deſpues de la confederacion que hizieron con Hernando Cortes, en ſaliendo de aquella prouincia, los Capitanes de Motezuma, y en eſpecial los de los priſidios de la raya de Pànuco, ſe lo pidieron; y aunque reſpondieron, que Hernando Cortes les auia mandado que no lo pagaſſen mas, porque aſsi era la voluntad del Rey: replicaron, que poco auia que tenian ſu orden, y que ſino lo pagauan yrian a deſtruyrlos. Acudieron a Iuan de Eſcalante, que embiò menſageros a los Capitanes Mexicanos, rogandoles que no maltrataſſen aquella gente, pues todos eran amigos. Reſpondieron, que no lo podian eſcuſar. Boluio Eſcalante a rogarſelo, pues aquella era la voluntad de Motezuma, donde no que procuraria de defenderlos. Y curandoſe menos deſte ſegundo recado, dixeron, que los hallaria en el campo para lo que quiſieſſe. Apercibieſe luego Iuan de Eſcalante; ſalio con quarenta Caſtellaños, que lleuauan tres balleſtas, y dos eſcopetas, dos tirillos ligeros, y poco mas de dos mil Indios amigos. Hallò a los Mexicaños en campaña, que eran doblados: llegaron a las manos, y a la primera ruciada los Totonaques huyeron, quedando algunos muertos. Los Caſtellanos deſamparados de los amigos quedaron peleando: vencieron a los Mexicanos, que como coſa nueua para ellos, no pudieron ſufrir los hilos de las eſpadas Caſtellanas. Siguieronlos haſta el pueblo que ſe llamò deſpues Almeria, y lo quemaron. Quedò deſta refriega mal herido Iuan de Eſcalante, y ſu cauallo muerto, y otros ſeys ſoldado, tambien mal heridos: y llegado Eſcalante a la Villa Rica, murio de las heridas. Los Indios ſe lleuaron viuo a vn ſoldado, llamado Arguello, natural de Leon, hombre de gran cabeça, barba negra, y creſpa, muy robuſto y de grandes fuerças, y lleuandolo a Motezuma, (porque eſto ſucedio antes de la entrada de Hernando Cortes en Mexico) murio de las heridas, y porque el cuerpo hedia, le lleuaron la cabeça, y mirandola, como era de hombre robuſto, tuuo alguna turbacion. No quiſo que ſe ofrecieſſe en ninguno de los templos de Mexico, ſino en alguno de fuera, y dixo que ſe marauillaua como ſiendo los ſuyos tantos no vencian a aquellos que eran tan pocos, y que quedaua deſengañado de que aquellos hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de muy valientes: y la turbacion que recibio con la viſta de la cabeça de Arguello, afirman algunos, que fue porq̃ ſegun los pronoſticos que tenia, le parecia que auiã de ſer aquellos hõbres los que auiã de ocupar ſu Monarquia, e introduzir otra religion.

Como paſſò la muerte de Iuan de Eſcalãte.

Los Indios lleuan viuo a Mexico a Arguello y muere en el camino, de las heridas.

Cap. II. Que Hernando Cortes acuerda de apoderarſe de Motezuma, y porque cauſa.

SABIDO El caſo, porque conuenia poner perſona de recado en la Villa Rica, embiò Hernando Cortes a Alonſo de Grado, hõbre de muy buenas gracias, aũque no muy ſoldado, por Alcayde y Teniẽte, y la

y la vara de Alguazil mayor dio a Gõçalo de Sandoual, con que por entonces se estuuiesse en Mexico. Encargole que mirasse por los vezinos, y los honrase, y no permitiesse hazer agrauio a los Indios amigos, ni se les tomasse cosa por fuerça: y que se diesse mucha priessa en acabar la fabrica de la fortaleza. Llegado Alõso de Grado, se lleuaua con mucha grauedad con los soldados, pedia joyas a los pueblos comarcanos; y de la obra de la fortaleza se curaua poco. Entendido tambien, q̃ mostraua aficion a Diego Velazquez, y que auia puesto en platica, con algunos amigos suyos, que si acudiesse, le admitiessen. Hernãdo Cortes embiò a Gonçalo de Sandoual, para q̃ preso se lo embiasse a Mexico, y se quedasse en la Villa Rica: y desta vez fue en su compañia Pedro de Yrcio; su amigo, hombre de buena conuersacion, y cortesano, como quien se auia criado en casa del Conde de Vreña. Alõso de Grado, despues de auer estado algunos dias preso, boluio en gracia de Cortes, el qual recebida la carta de la Villa Rica, y despachado a Sãdoual, cõmunicò el caso a algunos señores de Chulula, y Tlascala, para saber de dõde auia procedido lo que auia hecho Couatlpopòca, q̃ tal era el nõbre del General Mexicano. Certificaronle, que nunca se atreuiera a tomar las armas cõtra Escalãte, sino huuiera tenido orden del Rey. Considerando pues Cortes el peligro en q̃ se hallaua, por otras señales q̃ auia, y que si se salia de la ciudad, se ponia en mayor riesgo de perderse, aliende de lo mucho q̃ menoscauaua la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, y generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la persona del Rey, negocio atreuido y dificil, segun el estado de las cosas, y la potencia de aquel grã Principe. Y aunq̃ algunos pocos con quien luego lo comunicò, le poñian por delante los inconuenientes q̃ se ofrecerã para salir bien de tan arduo negocio: otros se conformauan con su parecer: y al cabo se determinò de executarlo, por parecerle q̃ no teniendo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fuerõ a el muchos Tlascaltecas, q̃ le afirmaron q̃ descubiertamente tratauan los Mexicanos de rõper las puentes de la ciudad, y q̃ ya teniã muchos pertrechos de guerra preuenidos, y q̃ viesse lo q̃ cõuenia antes q̃ el negocio passasse mas adelante.

Va Alonso de Grado a la Villa Rica.

Gonçalo de Sãdoual va a la Villa Rica, y prẽde a Alonso de Grado.

Capienda re busin malis praeces. v. a est. Sen.

Cortes se determina de apoderarse de Motezuma.

Respondio Cortes, que sabia bien lo q̃ passaua, y que no auia tãto peligro como ellos pensauan, q̃ no temiessen pues tenian a Dios de su parte. Anduuose aquella noche passeãdo por vna gran sala, solo, pensatiuo, discurriendo sobre la forma de la execucion, y entonces fue auisado de Alonso Yañez, Artifice de albañiria, que estaua alli vna puerta reciẽ cerrada, y encalada. Mandò Hernando Cortes que luego se abriesse, para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos soldados: hallò muchos aposentos adonde auia muy ricas cosas de plumeria, joyas, y ropa de algodon, ydolos, y otras riquezas semejantes. Mandò que se boluiesse a cerrar, sin que se tocasse a nada, porque todo auia sido de Açaxaya, padre de Motezuma, y embiò luego a llamar a todos los Capitanes, y personas con quien solia tratar los negocios: dixoles, que ya sabian el peligro en que estauan, assi por lo que de la intencion de Motezuma se auia podido comprehender del caso de Couatlpopòca, que auisaron de la Veracruz, como por lo que los Tlascaltecas referian, por lo qual si otra cosa de nueuo no les parecia; auia determinado de prender a Motezuma, y lleuarle a su aposento, y

Cortes tiene consejo sobre prẽder a Motezuma.

» tenerle en el con buena guarda, por-
» que estando Motezuma en su poder
» no osarian los Mexicanos intentar lo
» que se entendia que tenian pensado,
» y que quando todavia lo quisiessen
» hazer, viendo muerto a su señor,
» auian de nacer entre ellos tantas di-
» ferencias, sobre la elecion del nueuo
» Rey, que podria ser que alguna parte
» interesada estuuiesse de la suya, con
» que serian poderosos contra la otra:
» porque el salirse de la ciudad no po-
» dria ser sino a manera de fugitiuos,
» que adonde quiera auian de ser teni-
» dos en poco, y aun muertos, sin darles
» lugar de llegar hasta Tlascala; y que
» pues por ninguna parte se escusaua el
» peligro, era mejor hazer vna buena de
» terminacion, como la q̃ auia pensado.

Rogò a todos que libremente dixessen su parecer. Quisieran algunos que se tomara acuerdo con Motezuma, para salir de Mexico, pues q̃ auiendo ofrecido tan grandes partidos para que no entrassen, tambien los haria para que se fuessen, porque la resolució de prenderle era temeraria. Otros dixeron, que pues no estauan ciertos de que queriendo salir de la ciudad los auia de assegurar Motezuma, ni dar de sus tesoros, era bien executar lo que Cortes tenia pensado, pues como parecia por la carta de la Villa Rica, el auia mandado matar aquellos Castellanos, y su intencion era mala; y que era cosa afrentosa, y peligrosa salir de la ciudad, con partidos y sin ellos, y que pues ya se hallauan en ella, no era razon con incierta esperança de la seguridad de las vidas, dexar de hazer tan gran seruicio a Dios, y al Rey, como seria apoderarse de Mexico, porque si sucedia bien, era cosa facil sugetar todo lo demas de aquel Imperio. Este consejo parecio bien a la mayor parte, y se acordò que Hernando Cortes hiziesse lo que auia pensado, el qual despues de auer referido la forma como lo pensaua executar, se fueron todos a sossegar.

Resueluense los Castellanos de apoderarse de Motezuma.

El dia siguiente, a la hora que Hernando Cortes solia yr a visitar al Rey, fue acópañado de treynta Capitanes, y personas de los mas principales, dexando a toda la gente, con mucho silécio, muy apercebida, diuidida en diuersas y pequeñas quadrillas, en los puestos mas conuenientes; y a los que yuã con el mandò, q̃ de dos en dos, o de tres en tres, dissimuladamẽte, mostrando q̃ se andauã passeando, se fuessen a palacio. Salio Motezuma a recebir a Hernando Cortes, lleuole a vna sala, adõde tenia su estrado: entrarõse tras el los treynta Castellanos: y muy alegre con su conuersacion, le dio muchas joyas de oro, y vna hija suya, con otras de señores, la suya para q̃ se casasse con ella, y las demas para q̃ la siruiessen, o las repartiesse entre sus caualleros. Recibiolas por no desabrirle, diziendo, que siempre como tan grã señor, le hazia mercedes de todas maneras, y q̃ supiesse que con aquella señora no se podia casar, porq̃ su ley Christiana se lo prohibia, assi por no ser ella bautizada, como por ser el casado, y no poder tener mas de vna muger. Con todo esto quiso Motezama que se la lleuasse, porque queria tener nietos de hombre tan valeroso.

Cortes va a Motezuma.

Cap. III. Que Hernando Cortes fue a Motezuma, y le lleuo a sus aposentos.

PASSADAS las platicas referidas, dixo Hernando Cortes, que supiesse que en la ciudad
» de Nauhtlan, el señor
» della Couahtlpopòca, su vassallo, y ge
» neral en aquella frontera, auiendo lla
mado

„ mado debaxo de amistad, a ciertos „ Castellanos, y que matò a tres, y mata „ ra a los demas, si Dios no los saluara, y „ que queriendo el Capitan de la Vera- „ cruz entender la causa dello, llegò cõ „ el a las manos, y le matò otros ocho „ Castellanos; y por la obligacion q̃ te- „ nia de dar cuẽta de aquellos hombres, „ auia procurado de saber quien auia si- „ do la causa: y porque hallaua que to- „ dos le culpauan (aunque no lo crehia, „ porque le tenia por buen amigo del „ Rey su señor, como se lo auia certifica „ do) le parecia q̃ era necessario (para q̃ „ los que hizieron aquel delito, y los q̃ „ afirmauã que el lo auia mandado, fues „ sen castigados, para que otra vez no se „ atreuiessen contra su señor) se fuesse „ con el al aposento adonde estaua, en el qual seria seruido como en el suyo, y antes mas, pues q̃ con el seruicio q̃ le harian los Castellanos recebiria mucho plazer, y le agradaria su conuersa „ cion; y que no se detendria mas tiẽpo „ de hasta que embiasse por los q̃ auian „ delinquido, y se determinasse entre „ ellos dos, lo q̃ dellos se auia de hazer. Rogole mucho que dello no recibiesse pena, porq̃ sabia q̃ quando huuiesse tratado a los suyos, no gustaria de apartarse dellos. Auiendo estado Motezuma a todo muy atento, respondio „ como marauillado, y dixo q̃ no sabia „ nada de lo que referia q̃ auia passado „ en aquella ciudad, cuyo señor era su „ vassallo, y q̃ los que podian auer dicho „ que de aquel caso el era sabidor, deuiã „ de ser los Tlascaltecas, de q̃ no se ma- „ rauillaua, pues eran sus enemigos, y „ holgarian de verle destruydo; y que „ fuesse cierto que tal cosa por su man- „ dado no se auia hecho. Llamò a dos señores de los que estauan con el, mandoles que fuessen a Nauhtlan, y ordenassen a Couatlpopòca, y quãtos interuinierõ en las muertes de los Castellanos, q̃ pareciessen ante el, y dioles vna

Cortes pide al Rey q̃ se vaya a su aposento cõ el.

pedreçuela q̃ se desatò del braço, para q̃ se la mostrassen, y no queriẽdo obedecer, juntamente con los señores cõ marcanos, le hiziessen guerra, hasta lleuarselos presos. Boluiose a Cortes, di- „ xole, q̃ ya via como embiaua por los „ delinquentes; y rogole q̃ tuuiesse por „ bien q̃ se quedasse alli, pues no auia de „ huyr de su casa, ni yrse a los montes, y „ que tẽdria por bien q̃ se quedasse alli „ cõ sus cõpañeros. Huuo sobre esto muchas replicas de vna parte a otra, que durarõ hasta las tres horas despues de medio dia, y al cabo Cortes le persuadio q̃ se fuesse con el. Mandò que se le adereçassen luego ciertos aposentos, y que se le traxessen vnas andas: fue en ombros de los señores que alli se hallauan; y en el camino huuo algunas muestras de rumor, pero Motezuma ordenó que nadie se desasossegasse. Acudian al aposento de Motezuma muchos señores, desconsolados, mostrando pena de ver aquella mudança y nouedad, ofreciendo de seruir en lo que se les mandasse. Hernãdo Cortes, conociendo su gran atreuimiẽto, y el peligro en q̃ se hallaua, preuiniendo a lo por venir, mandò labrar dos bergãtines en q̃ cupiessen dociẽtos hõbres, para entrar y salir en la ciudad, quãdo fuesse menester; los quales presto fuerõ acabados, y los tenia cõ buena guarda, cerca de su alojamiento, no cõ pequẽño espãto, y admiraciõ de los Indios.

Motezuma embia aprẽder a Qualpopòca, y los demas.

Motezuma se determina de yr cõ Cortes.

Motezuma temiendo que cargasse sobre el, el daño que podrian hazer los suyos a los Castellanos, con rostro alegre disimulaua la pena q̃ sentia: dixo a los caualleros q̃ le seruian y visitauan, que no auia para q̃ hazer tan grã sentimiẽto, pues estaua bueno y viuo, y se hallaua en aquel aposento a su cõtento, y no se le auia hecho, ni se le hazia fuerça, ni afrenta, y que el auia querido yr alli por assegurar a los Castellanos de lo que en aquel caso de

Qualpopòca del ſe auia dicho, y que penſaua hazer juſticia del, porq̃ otro no ſe atreuieſſe a lo miſmo, y que queria eſtar alli haſta que entẽdieſſe Cortes que lo que del ſe auia dicho era falſo, y que pues quando el quiſieſſe ſaldria de alli, ſoſſegaſſen ſus coraçones, y como ſiempre le auian amado, lo moſtraſſen en aquel caſo. Hernando Cortes, en entrando en el apoſento, le puſo guarda, y la encomendò a Iuan Velazquez de Leon, y ſino fuera por el particular cuydado que ſe tuuo, ſe le huuierã ſacado, porque muchos oradauan las paredes, y vſauan de otras diligẽcias: y vn dia ſe quiſo echar de vna açutea de diez eſtados en alto, para que los ſuyos le recibieſſen, ſino le detuuiera vn Caſtellano de los que le guardauan, que ſe hallò cerca. Viſitauale cada dia Hernando Cortes; procuraua de alegrarle y regozijarle, mandando a los ſoldados que delante del jugaſſen, y hizieſſen exercicios de armas, y otras coſas con que mucho ſe holgaua, y cada dia les hazia muchas mercedes. Era ſeruido de ſus miſmos criados, como en ſu palacio, y tambien de los Caſtellanos, que por mandado de Cortes le acatauan, y ſeruiã como a Rey. Alli libraua pleytos, deſpachaua negocios, y entendia en la gouernacion de ſus Reynos, hablãdo publica y ſecretamente cõ quãtos queria: y con todo eſto andauan los Indios tan ſolicitos, y inquietos, que de noche y de dia procurauan de ſacarle, oradando a cada paſſo las paredes, y echando fuego por las azuteas. Mandò Cortes por eſta cauſa, a Rodrigo Albarez Chico, hombre valiente, y vigilante, que con ſeſenta ſoldados guardaſſe la caſa por las eſpaldas, haziendo los quartos de veynte en veynte; y que Andres de Monjarraz hizieſſe lo miſmo, por delante del palacio, con otra tanta gente. Era el ſeruicio que alli tenia Motezuma de gran ſeñor, porque la comida que ſe le lleuaua con los platos, los hõbres de quatro en quatro, ocupauan gran trecho: yuan con los platos leuãtados con gran reuerẽcia: y deſpues de auer comido, todo el ſeruicio ſe repartia entre los caualleros que le ſeruian, y los Caſtellanos que le guardauan. Era la cama de muchas y muy ricas mantas de algodon, vnas muy delgadas; otras baſtadas como colchones, y cubiertas con otras de pluma riquiſsimas, y de pelos de conejo, que ſon muy calientes y blandas, que por ſer de naturales colores, y diferentes, parecian bien: y la cama eſtaua ſobre eſteras, y tarimas de madera, todo acomodado conforme al calor, y al frio.

Manda Motezuma a los ſuyos q̃ ſe ſoſsieguen.

Los Indios ſiẽpre procurauan de ſacar al Rey de poder de los Caſtellanos.

Eſtaua ſeruido Motezuma en el apoſento d Cortes, como gran ſeñor.

Cap. IIII. De algunas particularidades ſucedidas durante la priſion de Motezuma.

TENIA Particular cuydado Hernando Cortes en que ſus Caſtellanos hablaſſen y trataſſen a Motezuma, con ſingular reuerencia y acatamiento, como conuenia a tan gran Principe, y daua en eſto mucho exemplo, porque ſiempre que entraua a viſitarle, le hazia vna y muchas reuerencias haſta el ſuelo, con que parecio que ſoſſego mucho ſu animo. Rogole muchas vezes con la libertad, diziendo, que ſi era ſeruido ſe podria boluer a ſu palacio, porque no le tenia preſo. Reſpondia, que eſtaua bien, y ſe lo agradecia, porque no echaua menos coſa que pertenecieſſe a ſu ſeruicio, y que recebia contẽto en eſtar alli, por tener mas ocaſiõ de tratar mucho a los Caſtellanos, a los quales cada dia mas ſe yua aficionando, porque ſus coſtum-

Gran reuerencia en q̃ tenia Cortes a Motezuma.

costumbres le parecian biẽ: y porque podria ser que boluiendose a su aposento, los suyos teniẽdo mas libertad de hablarle, le importunassen a que hiziesse alguna cosa contra su voluntad q̃ fuesse en daño de los Castellanos. Salia Motezuma del aposento, acompañado de algunos soldados, a visitar los templos, a quien los mas señores, y mas nobles, venerauan y acatauã mas: assimismo se yua a holgar, y a passar tiẽpo, a ciertas casas de plazer q̃ tenia en la campaña de la ciudad, vna o dos leguas, boluiendose siempre a dormir al aposento. Yua en canoas grandes, q̃ en cada vna cabian sesenta hõbres: delante de la suya yua vna pequeña, con vno, o dos remeros, y vn Indio ricamẽte vestido, en pie, lleuaua las tres varas de oro atadas, leuantadas en la mano, a manera de guion Real. Yuan en su guarda los vergantines, q̃ fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios, quãdo Cortes fue cõtra Naruaez. Yuã en esto los Castellanos muy bien apercebidos, porq̃ entõces era el tiẽpo quando podian ser mas ofendidos. La caça a q̃ Motezuma yua por la laguna, era a tirar a pajaros, y a conexos, con cebratana, de la qual era diestro. Otras vezes salia a los montes a caça de fieras, cõ redes, arcos, y flechas, y caça de altaneria, pero no la vsaua mucho, aũque por grandeza tenia muchas Aguilas Reales, y otros muchos pajaros muy hermosos, de rapiña. Quãdo yua a caça de monteria, le lleuauan en ombros, con las guardas de Castellanos, y tres mil Indios Tlascaltecas, que por ser sus antiguos enemigos, era impossible q̃ no sintiesse mucho el verlos. Acompañauanle los señores sus vassallos; banqueteaua a todos con mucha gracia, dando a los vnos, y a los otros muchos dones, y haziẽdoles muchas mercedes. Era tã aficionado a dar, y cõ

Como yua Motezuma por la laguna.

Como yua Motezuma ala caça.

los que bien le parecian tan liberal, que Cortes le dixo vn dia, que los Castellanos eran trauiessos, y q̃ como nũca andauan quedos, escudriñando la casa auian tomado cierto oro, y otras cosas q̃ hallaron en vnas camaras, que viesse lo que mandaua hazer dello. Esto era lo que el auia descubierto, quãdo mandò abrir aquella puerta. Motezuma respõdio, esto es de los dioses de la ciudad, pero dexen las plumas, y cosas q̃ no son de oro ni de plata, y lo de mas tomaldo para vos, y para ellos, y si mas quereys mas os dare. Era tan grãde esta riqueza, segun dize Alonso de Ojeda en sus memoriales, que no se podia estimar, porq̃ la vio cõ sus ojos.

Gran liberalidad de Motezuma

Llamaron los Castellanos a aquellos aposentos donde esta riqueza estaua, la Ioyeria. Las caxas donde la ropa estaua, eran tan grandes que llegauan a las vigas de los aposentos, y tan anchas, q̃ despues de vacias, se alojauã en cada vna dos Castellanos. Sacaron al patio mas de mil cargas de ropa: quisolas boluer Cortes a Motezuma, pero no lo permitio, diziendo, que lo q̃ vna vez daua no lo auia de tornar a recebir. Repartio Cortes esta ropa entre los soldados, como le parecio. Y por q̃ no es justo dexar de dezir cosa q̃ sea notable, entre otras q̃ de la policia de Motezuma se pondera, fue tener tan gran cuẽta cõ la limpieza de Mexico, que por lo menos en cada calle andauan mil hombres, barriendola y regandola, poniendo denoche por trechos, grandes braseros de fuego; y en el entretanto q̃ vnos dormian, velauan otros, de manera que siempre auia quiẽ denoche, y de dia tuuiesse cuenta con la ciudad, y con lo que en ella sucedia. Cortes q̃ en todo era muy mirado, viẽdo q̃ los Naborias, q̃ son Indios de seruicio, haziã grãde costa a Motezuma, mãdo q̃ se recogiessen, y q̃ no quedasse mas de vna India a cada Castellano,

Gran cuydado en la limpieça de la ciudad.

Cortes mãda reformar los Naborias, por eſcuſar el gaſto al Rey

para que le guiſaſſe de comer, y que las demas ſe puſieſſen en parte donde no comieſſen a coſta de Motezuma: y que eſto fueſſe fuera de la ciudad, porque Motezuma y los ſuyos no recibieſſen peſadumbre. No pudo Cortes hazer eſto tan ſecretamente que el Rey no lo entendieſſe, el qual le embiò a llamar, y con palabras graues, y amoroſas le dixo q̃ eſtaua marauillado que le auiã tenido en tã poco, que por no hazerle gaſto mandaſſe echar los Naborias fuera de la ciudad, y que miraſſe lo que dirian los que conociã ſu grandeza. Y acabadas de dezir eſtas palabras, antes que Cortes le reſpondieſſe, mandò a ciertos principales q̃ alli eſtauan, que luego puſieſſen los Naborias de los Caſtellanos en vnos apoſentos muy buenos, y que cada dia ſe les dieſſe doblada racion de la que auian meneſter. Cortes le beſò las manos por ello, pidiendole perdon ſi en algo auia errado: diziendo no auer ſido ſu intencion deſſeruirle. Tuuo tã bien cuenta Motezuma, con el ſeruicio de los Caſtellanos, que aun haſta para proueerſe de las neceſsidades naturales, les ſeñalò vnas caſas, que por eſto ſe llamaron del Maxixato, que quiere dezir, del proueymiento natural; con las quales ciertos Indios teniã gran cuẽta, para que ſiempre eſtuuieſſen limpias, y con buen olor.

Grande el buen tratamiento que Motezuma hizo a los Caſtellanos en todo.

Cap. V. De la liberalidad y ſeueridad de Motezuma, y que Cortes le hablò en la Religion.

YCOMO la caſa del alojamiento era muy grande, entrando Alonſo de Ojeda por ciertos apoſentos, hallò en vno muchos coſtalejos de a codo, llenos y bien atados: tomò vno, y ſacolò fuera, y abriendole delante de algunos de ſus compañeros, hallò que eſtaua lleno de piojos: y afirmando que eſto era verdad, le ataron de preſto: y eſpantados de aquella eſtrañeza. Contaronlo a Cortes, el qual preguntò a Marina, y a Aguilar, lo que queria dezir coſa tan nueua. Reſpondieron, que era tan grande la ſumiſion que al Rey hazian todos, que el que de muy pobre, o enfermo no podia tributar, eſtaua obligado a eſpulgarſe cada dia, y guardar los piojos, para tributarlos en ſeñal de vaſſallage; y q̃ como auia gran numero de gente menuda, aſsi auia muchos coſtalejos de piojos: coſa la mas peregrina que ſe ha oydo, y que mas mueſtra la ſugecion en que Motezuma tenia ſu Reyno. Ay quien diga, q̃ no eran piojos, ſino guſanillos, pero Alõſo de Ojeda en ſus memoriales, lo certifica de viſta, y lo miſmo Alõſo de Mata. Era eſte Rey cõ los Caſtellanos tan afable y amoroſo, q̃ jamas paſſò dia en que no hizieſſe merced a alguno: eſpecialmente queria mucho a vn Peña, con el qual burlandoſe muchas vezes, le tomaua el bonete de la cabeça, y echandole de vna azutea abaxo, guſtaua mucho verle baxar por el, y luego le daua vna joya. Aficionoſele mucho, y ſi la deſgracia de la muerte deſte gran Principe no ſucediera, le hiziera muy rico, porque era muy a ſu contento; tanto, que todas las vezes que le via, aunque fueſſe delante de Cortes, ſe ſonrehia y alegraua: nunca comia, ni ſe yua a holgar, q̃ no le lleuaſſe conſigo; y con razõ, porque el Peña era gracioſo, de buen ayre, y de buen parecer, auiſado en lo q̃ dezia y hazia. Buſcaua ſiẽpre Motezuma, ſegũ era afable y dadiuoſo, ocaſiõ como hazer mercedes, y viẽdo que Alonſo de Ojeda trahia vna bolſa nueua

Tributo de piojos q̃ dauan al Rey.

Motezuma guſtaua mucho de Peña.

ua de las plegadas, y de bolſicos labrada con ſeda, q̃ ſe llamaua burjaca ſe la pidio. Mirola, holgoſe mucho de verla, eſpantado que tuuieſſe tantas partes, y tambien hechas, adonde guardar muchas coſas. Alegre con ella llamò con vn ſiluo baxo, que aſsi llamauan los ſeñores, viniero͂ luego ciertos caualleros, dixoles muy q̃do q̃ lleuaſſen ciertas coſas, y a penas auia acaba de mandarlo, quando dieron a Ojeda dos Indias hermoſas, muchas mãtas ricas, vna hanega de cacao, y algunas joyas, pagandole la burjaca, harto mas de lo q̃ valia, aunq̃ fuera de oro: diole Ojeda las gracias cõ mucha humildad, y como ninguna coſa adquiere tãtos amigos, como la afabilidad, y liberalidad, aliende de ſer tan gran ſeñor, le reſpetauan, y amauã los Caſtellanos, como ſi de cada vno fuera padre y hermano. Iugaua muchas vezes al bodoque cõ Cortes, y cõ Pedro de Aluarado, aunque eran diferentes los precios, porque quãdo Aluarado perdia, le daua vn Chalchibite, que es piedra entre los Indios eſtimada, y entre los Caſtellanos no, y quando Motezuma perdia, pagaua vn Tejuelo de oro, que por lo menos valia cinquenta ducados: y acõteciole perder en vna tarde quarenta, y cinquenta Tejuelos, y holgauaſe las mas vezes de perder, por tener ocaſion de dar.

Motezuma Principe liberal.

Deſſeaua Motezuma, ſegun la buena voluntad que ſe hechaua de ver, que moſtraua a los Caſtellanos, hazerles en todo plazer: ofreciò a Cortes, otra hija mas hermoſa, penſando que aſsi como el tenia muchas mugeres, Cortes tuuiera muchas amigas, aunque fueran hermanas. Tratò de caſarla con Chriſtoual de Olid, y vino en ello, por ſu hermoſura, y ſer hija de tan gran ſeñor. Holgò dello el Rey, y embiole joyas ricas, y ſiempre le trataua como a deudo; bautizaronſe eſtas dos ſeñoras, y cada hora ſe trataua cõ Motezuma de los puntos de la religion, y vna vez le dixo Hernando Cortes, que pues con tantas prueuas via el engaño de ſus idolos, ſe hizieſſe Chriſtiano, pues era Dios el que auia criado todas las coſas, que da, y quita los Imperios en eſta vida, y en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque por lo que ſe pudo entender: no parecieron mal al Rey las razones de Cortes, dixo, que miraria en ello. Los que ſe moſtraron muy apaſsionados ſuyos, por la nobleza de ſu condicion, creyeron, y lo quiſieron perſuadir a otros; que ſi no le ſucediera la muerte, aunq̃ ſe lo eſtorbaua el demonio, recibiera la fe; pero otros lo creyan con dificultad. Aconteciò en eſto, que faltando a vn Caſtellano de los de la guarda del Rey, dos Indias de ſeruicio, le ſuplicò que ſe las mãdaſſe buſcar: dixo, que lo mandaria: y como paſſarõ dos dias que no parecian: el ſoldado con atreuimiento ſe lo boluiò a pedir, y Motezuma le reſpondiò aſperamente, y el Caſtellano con inſolencia le replicò algunas palabras, y acordandoſe que eſtaua en poder de gente tan feroz, ſe enterneciò: y llegado el caſo a noticia de Hernando Cortes, mandò ahorcar al ſoldado, y al cabo por muchos ruegos le hizo açotar. Rogaron al Rey que pidieſſe a Cortes, que no executaſſe aquel caſtigo, porque entre los Caſtellanos era mas afrentoſo que morir. Reſpondiò que Hernãdo Cortes hazia como buen Capitan, y que ſus ruegos no auian de ſer, ſino para que le perdonaſſe la vida, que merecia perder, y q̃ no de otra manera caſtigara el a qualquier ſeñor de los de ſu Corte que ſe atreuiera contra Cortes. Otro dia que eſto aconteciò, mudandoſe la guarda ſe fueron tres ſoldados, ſin aguardar que entraſſen los que auian de eſtar en ſu lugar; por

Cortes habla a Motezuma en la religion.

Motezuma hombre ſeuero.

Prudentia Imperantis vnica virtus. Arist.

lo qual los mãdò Cortes açotar, porq̃ Motezuma supiesse como se castigaua a los que no hazian bien su oficio, y ninguna cosa auia en que Hernando Cortes no mostrasse marauillosa prudencia.

La noche siguiente a dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios, Naborias, cargados de panes de liquidambar, que valia cada vno dos gallipauos. Mandò prender Cortes a los q̃ interuinieron en tomarlo, y por que supo Motezuma, que era vno Peña su priuado, le embiò a dezir que porque tenia preso a su amigo, y a sus compañeros. Respondiò, que porque le auian deseruido, y tomado el liquidambar: dixo, que aquello no era nada, q̃ luego los mãdasse soltar, que en los Castellanos no auia de ser el castigo, sino por violencias, o desacatos. Holgò mucho Motezuma, en ver libre a Peña, hizole muchas caricias; y rogole, que no se apartasse de su lado.

Cap. VI. Que Cortes boluiò a hablar a Motezuma en el punto de la Religion, y de la gran confiança que mostraua en Dios, en todo.

Cortes buelue a hablar a Motezuma en la religion.

VIENDO Hernando Cortes q̃ Motezuma, y los caualleros q̃ acudiã a seruirle y visitarle estauan mas quietos, y que si yuan aficionando a los Castellanos, y que salia al tẽplo los dias que dezian, que eran fiestas principales, en las quales se sacrificauan muchos hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suauidad de la condicion de Motezuma, le dixo, que como por diuina voluntad estaua puesto en la silla real, pudiera estar otro de sus mas baxos vassallos, y que pues la gran dignidad que tenia, la auia recebido de vn solo Dios, que daua los Reynos a quiẽ era seruido, lo qual no podian hazer muchos dioses, porque ni los ay, ni puede auer, y quando los huuiera, no podian tener tantos vn poder, y vna volũtad, era bien que saliesse de la ceguera en que auia viuido, y dexasse aquellos falsos idolos que adoraua, que eran tan crueles, que no se seruian sino de la sangre de los que no tenian culpa: y que adorasse la imagen de Christo, Dios verdadero, para que de ay adelante conociessen los suyos, al que los criò y redimiò: y que pues mostraua tan buena volũtad a los Christianos, y a sus costũbres, y d̃ los suyos, era tan obedecido le suplicaua, que fuesse el primero, para que los demas siguiessen su exemplo: y que quando por esta causa huuiesse alguna inquietud, se ofrecia de castigar a qualquiera que se atreuiesse contra el. Motezuma le oyò con grã atenciõ, y cõ gran reposo le respondiò, q̃ los suyos erã muchos, y todos nacidos, y criados en el adoracion de aquellos dioses, y aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querriã, por tener en mas a sus dioses, que a el, y que como queria q̃ tal cosa se hiziesse, pues aquellos dioses les auian dado salud: bienes temporales, y vitoria en las guerras, y quando se enojauan embiauan sterilidad, y los castigauan. Replicò Cortes, que aquello era falso, porque demonios que en aquellas figuras de idolos, se hazian adorar, no eran dioses, sino criaturas obstinadas en su pecado, y condenadas a las penas del infierno, y que no podian hazer mas mal, del que Dios les permetiesse, y que el bien procedia de sola la mano de Dios, aunq̃ aquellos demonios le hazian entender lo contrario, y que no pusiesse escusa en lo

Respuesta de Motezuma.

" lo que le ſuplicaua, porque era ſugecion y engaño del demonio, que le tenia ciego. Boluia dezir el Rey que ſus vaſſallos tomarian armas contra el, y que ſi el fueſſe mas poderoſo q̃ ellos, ſe le yriã a otros reynos, y dexarian la ciudad deſpoblada. Dixo Cortes, que ſi ſe rebelaſſen los ſugetaria, y ſi ſe fueſſen los bolueria por fuerça. Motezuma con muchos ſoſpiros, dixo, que lo trataria con los Sacerdotes: y apretãdole Cortes, dixo, que hizieſſe lo que quiſieſſe, y ſi algun mal le ſucedieſſe, que no ſe quexaſſe del, porque le hazia ſaber que el, y todos los Caſtellanos moririã luego, porque los Indios les quitarian la comida, y harian la guerra ſin ſer el parte para apaziguarlos. Cortes boluiò a dezir, que no podrian nada, porque tenia a Dios de ſu parte, cuya imagen queria poner en el templo mayor, pues por ſu virtud ten drian buena ſementeras, y otros mil bienes que atribuya a ſus falſos dioſes.

Los Caſtellanos ponen imagenes en el templo.

Y no perdiendo tiempo en eſta reſolucion, en buen lugar del templo ſe hizo vn Altar, y cõ gran ſolenidad, y deuocion, yendo la gente con ſus armas en proceſsion. Puſieron las imagenes del Crucifixo, y de nueſtra Señora, cantando los que lo ſabian con gran deuocion el Te Deum laudamus, a viſta de los Mexicanos, y con gran ſilencio, que parece que Dios les tenia las manos, y enmudezia las lenguas. Cortes ſe viſtiò de fieſta, derramò muchas lagrymas de alegria, y deuocion, fue el primero que hincado de rodillas adorò el Crucifixo: diziendo grandes e infinitas alabãças, ſe hã dadas a ti, Dios verdadero, en los ſiglos de los ſiglos, que as querido que al cabo de tantos años, que el demonio, con tantos errores, tiranizaua tantas naciones, ſentado en eſte trono le ayas por nueſtras flacas, y indignas manos, deſterrado para los abiſmos a donde mora. Suplicote, pues nos has hecho tãta merced, ſeas ſeruido de fauorecernos de aqui adelãte, paraque tan buenos principios, conſigan glorioſo fin, para honra y gloria tuya.

Cortes mueſtra gran deuocion, y ſus palabras.

Acabadas de poner las imagenes, y de hazer oracion, ſe hallò buena cãtidad de oro, en caſcaueles, algunos tã grandes q̃ peſauã cien Caſtellanos, pẽdientes de vnos toldos y cortinas, que eſtauan colgadas delante de los idolos. De manera, que ninguno podia entrar adonde los idolos eſtauan, que meneando los toldos o cortinas, no hizieſſen vn ſuaue ruido, como de campanillas. Boluiò Cortes adonde eſtaua Motezuma, el qual con roſtro alegre, diſsimulando el peſar que tenia en ſu coraçon, le recibiò, ordenò que luego ſe deshizieſſe vna rameria de mugeres publicas, que ganauan en el Tlatelulco, cada vna en vna pecezuela, que ſerian mas de quatrocientas. Diziendo, que por los pecados publicos de aquellas, auiã los dioſes permitido que fueſſen a ſu Ciudad, y Reyno, aquellos Chriſtianos que pudieſſen, y mandaſſen mas que el, no conſiderando quanto mas feos, y graues pecados erã los de la ſodomia, ſacrificios de inocentes, comer carne humana, oprimir, y ſugetar a los que menos podian, quitãdoles ſu libertad, y bienes, ſin auer hecho porque.

Buelue Cortes a Motezuma.

Deſde a pocos dias, que Hernando Cortes hizo tan memorable facion, acudieron a el muchos Indios, cargados de cañas, y mazorcas de mayz, caſi ſecas: y muy quexoſos, y indignados, dixerõ, porque veas lo que has hecho, y lo poco que te deuemos, mira, como deſpues que menoſpreciaſte nueſtros dioſes, nunca ha llouido, y por eſto ſe ſecan nueſtras ſementeras, y preſto moriremos de hambre. Cortes con la fe que auia, echolo

Los Indios ſe quexan a Cortes por el menoſprecio de ſus dioſes.

que

Gran confiança de Cortes en nuestro Señor.

que se ha visto, les respondio como si lo viera presente. Lo hecho esta muy biẽ hecho, y para q̃ veays q̃ vuestros falsos dioses, no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, aquien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui a mañana llouera, y tendreys el mejor año que jamas aueys tenido: y yo, y mis compañeros lo suplicaremos a nuestro Dios. Los Indios se sōrreyeron, como haziendo burla de Cortes, el qual llamando a sus compañeros, los dixo, lo que auia passado, y rogò que se doliessen de sus pecados, y propusiessen la enmienda de la vida, y se reconciliassen, si algunas enemistades auia, y que otro dia oyessen Missa, para suplicar juntos a Dios, embiasse agua, y que aquellos infieles conociessẽ por la merced que Dios, les hazia que sus dioses erã falsos; y puestos todos con Dios, con la mayor deuocion que pudieron, oyeron la Missa, que dixo el padre fray Bartolome de Olmedo, y oficio el padre Iuan Diaz, con algunos que le ayudaron: y comulgò Cortes, y otros con mucha deuocion y lagrymas. Acabada la Missa, antes que los Castellanos baxassen del templo, adonde esto se hizo, estando el cielo muy sereno, a vista de todo el pueblo Mexicano, se començò a cubrir de vn ñublado muy espeso vn cerro, que ahora dizen los Castellanos Tepeaquilla, y vino luego tan rezia agua, que con estar tan cerca el templo del alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: llouiò todo aquel dia, y otros tambien, cõ que fue aquel año, vno de los mas abundantes que nũca tuuieron.

Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer.

Dieron los Castellanos muchas gracias a Dios, por la merced que los auia hecho, y los idolatras quedaron confusos, aunque muy consolados: viendo que les auia escusado la hambre, y mortandad que temian, porque estas dos plagas siempre andan juntas. Quedò Motezuma muy espantado, alegrose: y holgose mucho con Hernando Cortes: el qual viendo tan oportuna ocasion para lo que dessea ua dezir al pueblo, le suplicò mãdasse juntar los sacerdotes, y a los caualleros de su Ciudad, porque delante del acerca de su religion les queria hablar, porque podria ser que se mouiessen a creer en vn Dios, y aborrecer los falsos idolos, cessando del cruel sacrificio de inocentes. Motezuma holgò mucho desto, y estando todos jũtos, y Motezuma presente, hablò lo siguiente, teniendo los soldados muy a punto, y con sus armas, aunque con dissimulaciõ, para lo que se ofreciesse.

Non cessabitis nobis gladio accinctis leges prædicare. Plut.

Cap. VII. De lo que Hernando Cortes dixo a Motezuma, y a los sacerdotes, y caualleros Mexicanos, en el punto de la religion.

Oracion de Hernando Cortes.

MVCHAS vezes muy poderoso Rey, y muy nobles caualleros, que segun vuestras cerimonias, y costũbres, despues del Rey estais puestos en lugar supremo: he desseado, que libres de toda passion, me oyessedes, con gran cuydado, lo que diuersas vezes os he dicho, tocante a la verdadera religion de los Christianos, y al engaño en que con tanto daño de vuestras almas y cuerpos, hasta ahora aueys viuido: y porque vnas vezes con su Alteza, otros con algunos de los caualleros, y otras con los sacerdotes, que presente estays, en particular, y como de passo he tratado este negocio, y ninguno me ha respondido descontẽtarle. Pareciome que era razon

» razon suplicar a su Alteza mandasse
» que oy os juntassedes todos, para que
» alumbrando os Dios, entendiendo lo
» que os dixere, tengays por muy acer-
» tado el auer yo puesto en el templo,
» las imagenes de Iesu Christo, Dios, y
» Redentor nuestro, y de la Virgen san-
» tissima madre suya, por cuya interces-
» sion ha hecho, y haze cada dia grãdes
» mercedes al linage humano; para lo
» qual aueys de saber, q̃ no ay naciõ en
» todo el mundo, que si la ley natural
» esta algo aduertida, y con vicios, y tor
» pedades, no tiene escurecida aquella
» lumbre, que desde su creacion Dios le
» diò, y comunicò, tenga que ay mas
» de vn sumo principio, vna suma cau-
» sa de todas las causas, porque sumo es
» aquello, sobre lo qual no ay otra cosa
» que mas sea: y pues lo que es sumo, no
» sufre superior, ni ygual, como aun por
» vuestras casas vereys: que no ay nin-
» guno de vosotros que en el gouierno
» dellas quiera, ni sufra tener quien le
» vaya a la mano como ygual, quanto
» mas quien le mande como superior;
» necessario es, y forçoso en buena ra-
» zon, discurriendo de vn saber a otro,
» de vn poder en otro, de vna bondad
» otra en venir, para que no aya discur-
» so, ni infinito que no puede ser, a vn
» tan gran poder, tan gran saber, tan
» gran bondad como aquella, en cuyo
» poder de nada se han hecho las cosas,
» porque principio tuuieron: y no son
» eternas, en cuyo saber son, y seran sin
» error, para siempre gouernadas y re-
» gidas, cuya bondad sin faltar las sustẽ-
» ta: comunicandoles su ser, y hazien-
» do de las mas dellas señor al hombre.
» No pudiendo pues auer dos poderes
» infinitos, ni dos saberes, ni bondades
» tales, forçoso es, que confessemos vn
» solo Dios, infinitamente poderoso, in
» finitamente bueno, infinitamente sa-
» bio: pues, no puede auer dos Dioses,
» quanto menos muchos; como voso-
» tros confessays? y porque veays bien »
el error en que estays? quiẽ no se rey- »
ra, viendo que tengays vn Dios, para »
el agua, otro para el fuego, otro para »
las batallas, y otros tales para muchas »
cosas, como si este nombre de Dios, »
no importasse sumo poder, para po- »
derlo todo. De manera, que si ay Dios »
como ninguna naciõ lo niega, y su si- »
gnificacion importa tanto, que no »
puede con ningun entendimiẽto ser »
comprehendida, aun en buena razon »
es cosa superflua, que lo que vno pue »
de, hangan muchos; porq̃ en vno ay »
mayor vnidad, y menor discrepancia »
que muchos: y mas fuerte y poderoso »
es, el que solo en batalla vence a mu- »
chos, q̃ el ques ayudado de muchos.

En prueua, de que no ay mas de »
vn Dios: tambien haze mucho al ca- »
so ver, que entre vuestro gran señorio »
no aya mas de vn hombre, que es, el »
poderoso Rey Motezuma, sobre tan- »
tos que aqui estays, el qual solo os ri- »
ge y gouierna: y si huuiera otros dos, »
o tres tan poderosos como el, no fue- »
ra tã poderoso sobre vosotros, y auiẽ- »
do diuersas voluntades, y pareceres, »
no pudiera ser vna la gouernacion, y »
assi todo lo que en si tiene vnidad, es »
mas fuerte que lo que consiente diui- »
sion, de adonde entre los nuestros di »
ze vn sabio, que la virtud vnida es »
mas fuerte que esparcida en diuersas »
partes, y esto parece ser assi, por vna »
comparacion natural vuestra: que el »
vino que beueys recogido, y cubierto »
en vasija tan grande, quanto fuere el »
vino contenido en ella, esta mas fuer- »
te que si estuuiesse derramado, o en la »
calle, o en vna grã vasija, adonde per- »
diesse su vigor: desto parece claro, que »
pues como tengo dicho, hemos de »
confessar vn poder tan grande que »
todo lo pueda, y que ninguno pueda »
tanto, que no puede ser sino vno, y no »
muchos, vereys que a este poder po- »
tentissi- »

tentiſsimo, vnico, y inmẽſo, no le podemos llamar ſino Dios, y no dioſes: y que ſea vn Dios, y no muchos dioſes, parece claro por ſus obras, pues todas y cada vna por ſi, como efetos de ſu cauſa mueſtran vnidad y no pluralidad. No criò muchos mundos, ſino vn mundo: y eſte compueſto de diuerſas vnidades: no criò muchas tierras, ſino vna tierra, muchos mares, ſino vna mar, muchos fuegos, ſino vn fuego. Criando quatro elementos, y de cada vno, no mas que vno; vna eſencia de cielos, vn hombre, vna muger de quien decendemos, vna anima en cada vno: vn Sol, vna Luna en vn cielo. Vna ley diò, vna fe, vn bautiſmo, queriendo que como es vno, aſsi todo lo que hizo moſtraſe en ſu vnidad, ſer vno ſu Autor.

Y porque ſe, que no ſabeys de adonde ha venido vueſtro error, de que creys tan contra razon lo contrario deſto: ſabreys que quando Dios criò el cielo, y la tierra, criò dos maneras de criaturas excelentes ſobre todas las otras, las vnas fueron eſpirituales, ſin comiſtion de cuerpo, que llamamos Angeles, o eſpiritus celeſtiales, la otra fue el hombre y la muger, compueſtos de anima eſpiritual, y del cuerpo que con los ojos veys. De los Angeles huuo vno muy ſeñalado, que no conociendo auer recebido de Dios el excelente ſer que tenia, ſe reuelò, y leuantò contra Dios ſu Criador: ſiguiole la tercera parte de los Angeles, fueron por eſta maldad echados del cielo, y como nunca ſe han arrepentido, ni arrepentiran de ſu culpa, han deſde entonces, y haſta que el mundo ſe acabe, procurado, y procuran dos coſas. La vna perſeuerando en ſu malicia, ſiendo criaturas condenadas, querer ſer adoradas por criadores dioſes, introduziẽdolo que la razon natural no conſiente que aya muchos principios, y cauſas eternas, quanto mas la fe. Con eſta ceguera han procurado, y procuran, la ſegunda coſa que es eſtoruar (creyendo en ellos) que los hombres no conozcan, ni ſiruan a vn Dios ſu Criador, para que deſpues de la muerte temporal, no gozen de aquel ſupremo lugar que ellos por ſu maldad perdieron, y que pues Dios quiere dezir tanto como ſuma bondad, y ſuma clemencia. Si eſtos vueſtros fueſſen verdaderos dioſes, verdaderamente ſerian buenos; pero, pues os han mentido tantas vezes, y ſe hazen adorar debaxo de tan feas figuras, aſsi de hombres, como de fieros animales, y quieren, y permiten aya ſodomias, robos, tiranias, y muertes de inocentes, y otros tales pecados que podeys penſar que ſean, ſino demonios enemigos vueſtros. Quando los hablays, reſpõden palabras dudoſas, para que ſiguiendoſe forçoſamente lo vno, o lo otro los criays, y como ſon tan antiguos, y permite Dios para mayor condenacion ſuya, que hagan algunas coſas como tronar, granizar, y otras; penſays que ſon dioſe, no entendiendo como tengo dicho, que Dios no quiere mal, ni haze mal, ni tiene ayuda de otro, para hazer las marauillas que quiere, como viſtes la ſemana paſſada, que eſtando el cielo tan ſereno os embiò a nueſtra ſuplicacion tanta agua, que nunca aueys tenido tan buen año, como tendreys ahora, y pues veys que lo que he dicho (ſi eſtays ſin paſsion) conuencera vueſtros entendimientos, y la prueua del milagro paſſado, ha moſtrado

» mostrado claramente que es assi lo » que digo. Suplico, ò altissimo Rey, » caualleros, y sacerdotes, que abrays » los ojos, y pues de creerme, o no » creerme, os va el morir, o viuir para » siempre, que son gran cuydado, » encomendeys a la memoria lo que » os he dicho, porque espero en Dios » que haziẽdolo assi, os alumbrara, para » que mas claramẽte conozcays la » verdad que os predico. Acabada esta » platica, todos estuuieron suspensos » buen rato, hablandose muy quedo » vnos a otros, los mas dellos » conuencidos con la fuerça de la eterna » verdad, aunque entonces con » mas furia, como al que le yua tanto, » los combatia el demonio, con la » larga costumbre que tenian de seguirle, y adorarle.

Capit. IX. De lo que respondiò Motezuma a Cortes, la llegada de Couatlpopoca, y que Cortes le mandò quemar con otros, y la reprehension que hizo a Motezuma.

Respuesta de Motezuma a Cortes.

DESPVES de lo referido estuuierõ todos esperãdo a lo que Motezuma respondia, el » qual con pocas palabras » dixo, que le pa» recia bien lo que auia dicho, aunque » eran las cosas tan altas, que muy de » proposito queria que se las diesse a » entender, y mandaria que no se sacrificassen » hombres. Y otro dia llamò » al Papa, su principal sacerdote, y le » mandò que por algunos dias dissimulassen con los Castellanos, en no sacrificar hombres, aunque en lo de adorar sus dioses, nadie les yria a la mano, y que auia contemporizado con el Capitan Cortes, por no poner en condicion su estado, y alborotar su republica, y que dexassen a los Christianos adorar, y honrar su Dios, y que ellos podriã hazerlo que mejor les pareciesse. Motezuma era clemente, y muy bien entendido, y por esto se creyò, que por no ver alteraciones en sus Reynos, contemporizaua con los Castellanos, y con los Indios, y algunos juzgarõ que por no atreuerse, dexò de ser Christiano. Los sacerdotes por el autoridad, e interese temporal que perdian, no podian dissimular el odio que contra los Castellanos tenian, especialmente quando les veyan oyr Missa, y hazer oracion en aquel suntuoso templo, murmurauan mucho, para indignar a los caualleros, y gente noble, que no lo sufriessen, tratauanlo con los priuados, y allegados de Motezuma, encareciẽdoles la injuria recebida, y la ofensa de sus dioses, que por tantos años los auian proueido de lo necessario, para la vida humana, dezian, estudiando siempre razones nueuas, que por que auian de dexar la religion, que por tantos de años auian seguido, por tomar vna nueua, que no sabian en q̃ se fundaua: y en el entretanto que de secreto andauan estas negociaciones, llegò Couatlpopoca, con su hijo, y otros quinze caualleros, que con el fueron en las muertes de los Castellanos.

Grande discrecion de Motezuma.

Lo q̃ deziã los sacerdotes contra los Castellanos.

Veynte dias despues de la prision de Motezuma, tornaron los criados que con su sello Real, auian ydo a llamar a Couatlpopoca, vino con su hijo, y con los otros señores, por que tambien parecieron culpados. Entrò Couatlpopoca en Mexico, acompañado de muchos caualleros que

Couatlpopoca entra en Mexico.

Qualpopoca entra en Mexico.

que le ſalieron a recebir : yua ſentado en vnas andas que trayan a ombros, criados, y vaſſallos ſuyos: llegando al palacio baxò dellas, puſoſe otras ropas, no tan ricas como las que traya, deſcalçoſe los çapatos, porque delante del gran ſeñor ninguno podia entrar de otra manera, eſperò vn rato haſta que Motezuma le mandò que entraſſe llegò ſolo quedando muy atras todos los que con el yuan, y hechas muchas reuerencias, y ceremonias, baxa la cabeça, ſin leuantar los ojos del ſuelo: dixo, muy grande, y muy poderoſo ſeñor mio aqui eſta tu eſclauo Couatlpopoca, que has mandado venir, mira lo que ordenas; porque tu eſclauo ſoy, y no podre hazer otra coſa ſino obedecerte. Motezuma reſpondiò con gran ſeueridad, que lo auia hecho mal en matar ſobre ſeguro a los Caſtellanos, y dezir que el ſe lo auia mandado, y que aſsi ſeria caſtigado como traydor a los hombres eſtraños, y a ſu Rey. Queriendo deſculparſe Couatlpopoca, no le quiſo oyr, mandando que luego fueſſe entregado con el hijo, y con los demas a Cortes, el qual deſpues de auerles echado priſiones, apartandolos que no pudieſſen eſtar juntos, los hizo examinar, y confeſſaron la muerte de los Caſtellanos, y preguntandole ſi era vaſſallo de Motezuma, reſpondiò. Pues ay otro ſeñor en el mundo de quien poderlo ſer? examinaron los ſegunda vez, con mas rigor, y amenazas de tormento, y ſin diſcrepar todos confeſſaron como auian muerto los dos Caſtellanos, aſsi por orden de Motezuma, como por ſu motiuo, y a los otros en la guerra. Hecha eſta confeſsion, y retifi-

Motezuma manda que Couatlpopoca, y los preſos ſean entregados a Cortes.

I

Cortes ſentēcia a que q̄mar a Qualpopoca y a los demas.

cados en ella, ſentenciò Cortes a Couatlpopoca, y a los demas a que fueſſen quemados: notificoſeles la ſentencia. Reſpondiò Couatlpopoca, que aunque el padecia la muerte, por auer muerto aquellos dos Caſtellanos, que Motezuma ſu gran ſeñor ſe lo auia mandado, y que no ſe atreuiera de hazerlo, ſi no penſara ſeruirle en ello: fue lleuado con ſu hijo, y los demas a vna plaça muy grande con mucha guarda de Caſtellanos: y pueſto con los mas ſobre vna muy grande hoguera de flechas, y arcos quebrados, que eſtauan muy ſecos, atadas las manos y los pies, ſe puſo fuego, y alli de nueuo confeſſo lo que auia dicho. Hizo oracion a ſus dioſes, y lo miſmo los otros, emprendioſe el fuego, y en poco tiempo fueron quemados ſin auer eſcandalo ninguno. Marauillādoſe los Mexicanos de la nueua juſticia, executada por hombres eſtraños en tan gran Ciudad y Reyno, y en preſencia de ſu Rey. Antes y deſpues deſte caſtigo, porque los Caſtellanos eſtuuieſſen ſiempre a punto, mandò Cortes por publico bando, que ninguno durmieſſe deſnudo, y que los cauallos ſe eſtuuieſſen toda la noche enſillados, con los frenos a los arçones: porque ſe ſopechaua de alguna alteracion, dando ſobre los Caſtellanos quando durmieſſen, y la vigilancia con que Cortes eſtaua ſe entendiò que deshizo eſte propoſito: y al primer ſoldado que ſe hallò que auia dormido deſnudo, mandò afrentar, teniendole con priſiones dos dias, al ſereno, al ayre, y al ſol, con vn pie de amigo, ſin que baſtaſſen interceſsiones de nadie, diziendo que en tales ocaſiones era neceſſario el rigor.

Cortes, mā da a los Caſtellanos, q̄ eſtē a puto.

Armatus intentusq; ſis, vt neque tua occaſioni deſis, neque ſuā Hoſti des. Liu.

Hecha

Hechala confession que se ha dicho, entretanto que lleuauan a quemar Qualpopoca, Hernando Cortes acompañado de los principales de su exercito, fue a Motezuma, a quien dixo, ¡ya sabes que me has negado no auer mãdado a Qualpopocà que matasse a mis compañeros, no lo has hecho como tan gran señor que eres, y auiendo tu sido causa que los mios ayan muerto, y Qualpopoca tambiẽ, con su hijo, y tanto de los suyos, si yo no tuuierra consideracion alamor que has mostrado a mi Rey, y a mi en su nombre, que de su parte he venido a visitarte, merecias pagar con la vida, porque la ley diuina y humana quiere, que el homicida como tu eres muera. Pero porque no quedes sin algun castigo, y tu y los tuyos sepays quanto vale el tratar verdad, te mãdare echar prisiones. Mucha alteracion recibio Motezuma con esta reprehension, y de turbado no acertaua de hablar: dixo q̃ no tenia culpa, y que hiziesse del lo que quisiesse. Saliose Cortes de delante del, mostrando mucha indignacion: echaron le luego vnos grillos. Entendiose que auia vsado Hernando Cortes desta astucia, por diuertirle del sẽtimiento que justamente podia recebir, del castigo q̃ delãte de sus ojos se hazia en Qualpopocà. Fue increyble la tristeza q̃ cayò en Motezuma, quãdo se vio con grillos, porfiaua que no tenia culpa, mostrando grandissima tristeza de verse en tal estado. Espantaronse los señores y deudos suyos, de tan gran nouedad, y estando todos como atonitos llorauan. Hincaronse de rodillas, sosteniendo con sus manos los grillos, y metiendo por los anillos mantas delgadas, para que no le tocassen a la carne. No sabian que se hazer, porque, si se ponian en armas, temian seria cierta la muerre de su Señor. Y con aquel nueuo caso espantados y atribulados, concibieron mayor temor. Hecha la justicia en Qualpopocà: pareciendo a Cortes, que auia cõseguido lo que desseaua, fue hazia la tarde a Motezuma, y saludandole con buena gracia, mandò que le quitassen los grillos, diziendole, que aũque por la confession de los muertos, era digno de mayor pena, pero el amor que le tenia, y porque de tan gran Principe, no podia creer cosa tan mal hecha, le mandaua quitar los grillos. Alegrose Motezuma con estas palabras, tanto quanto se auia entristezido, viendose reprehender, y poner en prision. Abraçò muchas vezes a Cortes, diole muchas gracias, hizo grandes mercedes aquel dia, assi a muchos de los Castellanos, como a los suyos. Afirmò siempre que no auia sido en la muerte de los Castellanos: Cortes mostrò que lo crehia, haziendole muchos regalos, suplicandole, e importunandole que con toda libertad se fuesse a su palacio como antes estaua, porque no desseaua, sino hazerle todo seruicio, y darle todo contento. Motezuma que sabia el rancor de sus vassallos, por no darles animo para hazer algun mouimiento, dixo, que se lo agradecia, pero que por entonces no conuenia yrse de alli, y que estaua mas contento en su compañia, que en su antiguo palacio. Con esto se despidiò del Cortes para yrse a su aposento, acompañaronle muchos señores Mexicanos, tan contentos que quando no fueran las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huuiera mucha conformidad y quietud.

Loque Cortes, dize a Motezuma sobre el caso de Cualpopocà.

Echan grillos a Motezuma.

Quitan los grillos a Motezumà

Motezumà no se quiere yr del alojamiento de Cortes.

Antes que ſe executaſſe la ſentencia de Couatlpopoca, como Cortes andaua tan vigilante, ſupo que en vna de las caſas reales dicha Tlacochalco, auia gran cantidad de rodelas, ſaetas, arcos, eſpadas, y lanças, y concibiẽdo ſoſpecha que ſe auia hecho aquella municion para contra el, lo dixo a Motezuma: el qual reſpondio, que ſiẽpre acoſtumbro a eſtar aporcebido de mucha cantidad de armas para la guerra, por los muchos enemigos que tenia, y que eſta preuencion le auia librado de vn gran peligro, en q̃ particularmente le auian pueſto, entre otros los de Tlaxcala, y Mechoacan, y que para ninguna otra coſa las tenia de reſpeto en aquella caſa, a donde las auia viſto: y cõ todo eſſo pareciendo a Hernando Cortes, que era mas ſeguro conſejo quitar las armas al enemigo, pues la ocaſion preſente era para ello muy aparejada, mandò que todas ſiruieſſen de leña para quemar a Couatlpopoca, y a los otros, y eſtas ſon las armas referidas del fuego de Couatlpopoca, y de los ſuyos.

Hernando Cortes mã da quemar las armas de la munició del Rey

Fin del Libro octauo.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Noueno.

Año 1520.

Capitulo primero, que Hernando Cortes puso diligencia en descubrir minas de oro, y los Señores que se le ofrecieron contra Motezuma.

ANDAVA Hernando Cortes, cõ gran desseo de saber hasta adonde se estendia el Imperio Mexicano, y si la obediẽcia era tan grande fuera, como en la Ciudad: y sobre todo tenia voluntad de entender los demas secretos de la tierra, y de embiar algun socorro a Castilla, para el Rey, por muestras y señales de lo descubierto. Acordò pues de hablar a Motezuma, y estando en buena conuersaciõ, le preguntò en que parte estauan las minas, en que rios, como y de que manera se cogia el oro, porque queria enbiar dos Castellanos que de aquello entendian mucho. Dixo que de tres partes, y que de adõdè mas se solia lleuar, era de vna Prouincia dicha Zacatula, a la banda del Sur, a diez, o doze jornadas de Mexico: y que tambiẽ se cogia en la parte del Norte en otros rios. Y que cerca de alli auia vna Prouincia llamada Chinàthlà, que no era de su Reyno, adonde lo auia: y que si queria tambien embiar a los Zapotecas, lo hallaria, y que mandaria yr personas que lo mostrassen. Despachò Cortes a Gonçalo de Vmbria, q̃ auia sido Piloto, con dos soldados, para que fuesse: y diole de termino quarenta dias, para boluer. Para las minas de la banda del Norte, embiò al Capitã Pizarro, mancebo de hasta veynte y cinco años: al qual trataua como pariẽte, con seys soldados, con otros quarenta dias de plazo, y todos lleuauan Indios, por guias y compañia. Pidiò Cortes

Hernando Cortes embia ã reconocer las minas del oro.

tes a Motezuma, que le dixesse si auia algun puerto en la costa dela mar del Norte, en el destrito de su Reyno, adonde pudiessen estar con seguridad los nauios de Castilla, y diole pintada en vn lienço de algodon toda aqlla costa, cō todos los rios y Ancones, desde Pànuco hasta Tabàsco muy al natural, que deuen de ser como ciento y quarēta leguas, y yua señalado el gran rio de Guazacoalco, y como se hablaua mucho de su grandeza, determino de embiarle a sondar, y reconocer el pueblo y la gente, y lo de mas que se pudiesse saber de la comarca: a lo qual se ofrecio el Capitan Diego de Ordàs, y lleuò Indios, que Motezuma mādò que le acompañassen, con aduertencia, que Tabàsco, y Guazacoalco tā poco era de su dominio, y que la habitauan hombres fieros y belicosos, y ordenò a su gente de guerra, que estaua en aquella frōtera, que fauoreciessen a Diego de Ordàs.

Diego de Ordàs va a reconocer la costa del Norte.

Fue Gonçalo de Vmbrìa el primero que boluio con sus compañeros, cō trezientos pessos de oro, que en su presencia sacaron los Indios de Zacatula en los rios, y dixeron, que las minas eran buenas, y abundantes. Lleuaron mas ciertas joyas, de hasta dozientos pessos de valor, que los señores de aquella tierra embiauan presentadas a Cortes, cō ciertos criados suyos, y a visitarle, y ofrecersele por vassallos del Rey, con tal, que los de Culùa no entrassen en su tierra, y los defendiesse de su tirania. Hernando Cortes que tenia gracia en hablar se lo agradecio y asseguro del temor que tenian de Motezuma, y con vn presente que les dio para su señor, y otro para ellos los despidio, quedando contento, que echase de ver Motezuma, los que se le dauan por amigos. Refirio Gonçalo de Vmbrìa, que no lexos de Mexico auia grandes poblaciones de gente que biuia con buena orden. Tambien boluio Diego de Ordàs, y dixo; que passò por grandes pueblos, a dōde se le hizo mucha honra y buen tratamiento, y que topò con las guarniciones de Motezuma, y los persuadio que no hiziessen robos, ni malos tratamientos a los vezinos, certificando les que serian castigados sino lo cumplian: y que en sabiendo el señor de Guazacoalco que yua, le embio a recebir, y se holgo con el, porque tenia noticia de los Castellanos, desde el tiē po que Iuan de Grijalua passò por alli. Sondo la boca, hallò tres grandes brazas de fondo, y mientras mas arriua, se hallaua mas hondable: por lo qual, y por su grandeza, los pilotos que con el yuan, dixeron, que podria ser algun estrecho que passasse a la otra mar: y auiendole dado algun oro, y otras cosas, y muchas quexas de los soldados Mexicanos, y de las muchas guerras que tenian con ellos, dandoles algunos rescates que lleuaua, se boluio, auiendole parecido buena tierra para crianças de ganados, y granjerias, y el puerto muy a proposito para las islas de la Española, Cuba, san Iuan, y Iamayca, aunque cahia sobre ciento y veinte leguas de Mexico.

Buelue Gōçalo de Vmbria de Zacatula.

El Capitan Diego de Ordàs buelue cō la relacion delo hecho.

Tambien boluio el Capitan Pizarro con dos compañeros, con mil pessos de oro en grano, sacado de las minas de los Chinantecas, y otras, y que en llegando a la juridicion de Chinātlà, salieron muchos Indios armados como los de mas, aunque con larguissimas lanças, o picas, y dixeron, que los Teules, que assi llamauan a los Castellanos, entrassen en buen hora en su tierra, mas que no lo consintirian a ningun Mexicano, porque eran sus enemigos, y que sabido lo que buscauan, les mostraron todos los rios, a donde hallaron muy buen recado dello: y que por ser aquella muy buena tie-

tierra,y estar pacifica y rica de minas, auia ordenado que quedassen en ella, Barrientos, Heredia el viejo, Escalona, y Ceruantes: y que con el fauor de los Indios hizieron vna grande estancia, adonde tendrian grangerias, y pudiessen yr catando los rios, y reconociendo minas. Desto peso a Cortes, porque aun no queria ocupar la gente en diuersas partes, ni hazer por entonces mas, de saber los secretos de la tierra. El señor de los Chinantecas, tambien embiò a visitar a Cortes, con dos caualleros, con su presente, y se le ofrecieron por vasallos del Rey, quexandose mucho de los Mexicanos, y diziendo, que por aquellas partes eran muy aborrecidos. Recibiò el presente, y los boluiò presto a despachar, muy contentos, porque destos ofrecimientos, pesaua a los Mexicanos, y dellos no recibiessen algun daño. Y tambien se echo de ver lo que sentia Motezuma, estas embaxadas, aun que las dissimulaua, porque los Chinantecas, en particular eran tenidos entre ellos por hombres de guerra, y su tierra montuosa.

El Capitan Pizarro dexa en Chinatla algunos Castellanos.

Entre otras cosas que mas cuydado dauan a Hernando Cortes, era el desseo de embiar al Rey algun gran socorro de oro, con que mitigaren parte de las quexas que sabia que se auian de dar contra el, por Diego Velazquez. Y aunque sabia que Cacamazin, señor de Tezcuco, no le tenia buena voluntad: le dixo, que le ayudasse para esto. Respondiòle sonreyendo, que le plazia, y ordenò a vn criado que fuesse con Juan Velazquez de Leon, Rodrigo Aluarez Chico, Francisco de Morla, Alonso de Ojeda, Hernando Burgueño, y Melchior de Alaues, personas de confiança: las quales auia nombrado Cortes, para que les entregasse el oro que auia en su casa, cō que no tocassen en los Chalchibites y Penachos que tenia para sus fiestas, y para la guerra. Y saliendo por la Calçada de Tepeaquilla, llegando al Tlatelulco, la gran plaça de Mexico: el Indio se les yua escondiendo. Y boluieron a Cortes, que por la burla se quexò de Cacamazin: el qual mandò ahorcar al Indio delante de sus ojos. Dio luego otro con quien se pusieron en camino, y antes de llegar a la Ciudad, con gran fiesta los salieron a recebir: y los aposentaron, y trataron muy bien: pero aquella noche hizieron la guarda por sus quartos. Y aunque les dieron Indias muy hermosas para cada vno, no las quisieron. Entendiose otro dia en buscar el oro: y andando Alonso de Ojeda, por vna sala escura, topo con vnos jarros, sacò vno a lo claro, y hallo que estauan llenos de miel, mas blanca, y mas dulce que la del Alcarria. Hallose buena cantidad de oro, perlas y ropa, aunque no la quisieron, hasta tener licencia de Hernando Cortes. Respondiò, que si se la dauan voluntariamente la tomassen. Lleuaron ochenta hombres cargados de ella: y Cortes la repartio, y guardò el oro. Y tambien se lleuaron las Indias, porque era afrenta dexarlas.

Cacamazin embia a Tezcuco, por oro, para Cortes.

Capit. XX. De la prision de Cacamazin, Rey de Tezcuco, y elecion de su hermano Cucuzca.

ERA grande el odio que Cacamazin tenia a los Castellanos, y auiendose ydo a Tezcuco, hablò a sus mas principales Ca-

 ualleros,

ualleros, dixoles el amor que los tenia, y que miraſſen la ſugeciõ en que aquellos pocos eſtrangeros los tenian pueſtos, atreuiendoſe a prender a ſu tio Motezuma, a quien deſpues de los dioſes ſe deuia mayor reuerencia, y que no ſe auia de ſufrir, que tan pocos, y de agena religion los echaſſen de ſus caſas bergonçoſamente, y lo que peor era, con afrenta y menoſprecio de ſus dioſes, poner en el templo los ſuyos, y que ya era tiempo de boluer por la religion, por ſu libertad, por ſu honra, por ſu patria, y por ſu Rey, ſin aguardar a que les acudieſſen ayudas de ſu tiera, de Tlaſcala, y de otras partes, y que por tanto aparejaſſen ſus armas y ſu gente, porque eſtaua determinado de dar en aquellos aduenedizos, y que ſi otra coſa les parecia ſe lo aduirtieſſen que tomaria ſu conſejo. Todos alabaron ſu determinacion, y dixeron, que para mas que aquello era poderoſo, y le ofrecieron ſus perſonas, pero algunos viejos no le queriendo liſongear, le dixeron, que miraſſe lo que intentaua, que Cortes era valiente, y auia vencido grandes batallas, y que les parecia, que el amiſtad de Motezuma con Cortes era grande, porque ſi quiſiera auerle echado de Mexico, aparejo auie tenido para ello, y que no le cegaſſe el brio de la juuentud, ni el deſſeo de mandar, pues auia otros tan ligitimos herederos como el: pero pudiẽdo mas la multitud, la guerra quedò concertada, y ſe començo a preuenir, con tanto ſecreto, que no pudieſſe llegar a noticia de Motezuma, ni de Cortes, aunque aprouechò poco, porque luego ſe ſupo.

Cacamazin trata de matar a los Castellanos.

Pareciendo a Cortes, que Cacamazin era mancebo bulliciofo, y q̃ el poco animo de Motezuma, o el mucho amor que a los Caſtellanos moſtraua, le dauan ocaſion para lo que intentaua, le embio a dezir, que le daua mucha cauſa de ſoſpechar mal, que auiendo paſſado lo de Couatlpopoca, aora ſu ſobrino Cacamazin, anduuieſſe maquinando contra el, que era tan ſu ſeruidor, que le ſuplicaua lo mandaſſe remediar, porque de otra manera todo el mal auia de caer ſobre el, y de camino ordenò que ſe le refirieſſen ciertas palabras q̃ Cacamazin le embio a dezir, ſobre que procuraſſe de ſoltarſe, pues por la honra de ſus dioſes, y ſuya, era conuiniente que no lo dilataſſe mas, donde no, que no podia eſcuſar de boluer por ella. Con eſte recado de Hernando Cortes ſe alterò mucho Motezuma, y afirmò, que de lo que ſu ſobrino hazia no tenia ninguna noticia, y que ſe hallaua alli muy a ſu voluntad, por lo mucho que ſe holgaua con los Caſtellanos, y que luego mandaria llamar a ſu ſobrino Cacamazin, y no viniendo luego le mandaria prender, y ſe le entregaria, para que aueriguado el delito le caſtigaſſe, Cacamazin ſe andaua preuiniendo para la guerra, y porque daua a entender que queria poner al Rey en libertad, todos le acudian de buena gana. Eſte caſo puſo a los Caſtellanos en cuydado, y no ſe perdiendo de animo Hernando Cortes trataua por el exemplo, y por la reputacion de yr a Tezcuco, y acometer en ſu caſa a Cacamazin: pero Motezuma ſe lo eſtoruo, con dezir, que aquella ciudad era fuerte, y en agua, y la gente de Culùa a deuocion de ſu ſobrino, y que era mejor lleuarlo por otro camano. Tomò Cortes ſu conſejo, y embio a dezir a Cacamazin, que ſe acordaſſe de ſu amiſtad, y que miraſſe que la guerra era facil de començar, y mala de acabar, y que conocieſ-

Cortes se quexa a Motezuma de lo q̃ maquina Cacamazin su sobrino.

Embaxada de Cortes a Cacamazin.

se que le importaua tener por señor, y amigo al Rey de Castilla, y a sus vassallos.

Respuesta de Cacamazin a Cortes.

Respondio, que no queria amistad con quien le quitaua la honra y el Reyno, sugetaua sus personas, oprimia su patria, deshazia su religion, y que no sabia quien era el Rey de Castilla, ni lo queria oyr, y que si queria que no le hiziesse guerra, se saliesse luego de Mexico. Boluiole Cortes con mucha blandura a amonestar, que se dexasse de aquella demanda: y como no aprouechaua, rogò a Motezuma que se lo mandasse: embiole a llamar, diziendo, que le queria para dar algun medio, en aquellas passiones: no solo no hizo caso dello, antes dixo, que si fuera hombre que no se dexara tener preso de quatro aduenedizos que le ocupauan su Imperio: y que pues era tan para poco, determinaua no dexar lo començado, por boluer el Estado a su primer lustre, pues le auia perdido por su couardia. Estaua con esto determinado Hernando Cortes, de salir a Cacamazin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos enemigos de dentro y fuera: pero detuuole Motezuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andauan con su sobrino, que le prendiessen con secreto, y se lo lleuassen: los quales por las dadiuas que les dieron, estando con Cacamazin, consultando las cosas de la guerra, le prendieron, sin que bastasse su resistencia, ni el sentimiento que hazia, afeando el caso. Y antes que el negocio se entendiesse, de presto por la laguna, le lleuaron a Mexico, y en vnas andas vestido Realmente, le metieron en el aposento del Rey: pero no le quiso ver, antes le mandò entregar a Cortes, que muy contento, viendo el peligro assegurado, le puso a recado. Y otro dia, por consejo de Motezuma, fue nombrado por señor de Culùacàn Quizquiscatl, hermano menor de Cacamazin, que con el tio huydo de su hermano, estaua en Mexico, y Motezuma, le dio el titulo y corona de Rey, con la solenidad que se vsaua: Dixole que mirasse que adelante le queria tener en lugar de hijo, y que afrentado de su hermano, se auia ydo a meter en su palacio, sin pensamiento de llegar a tan alto estado, y que pues lo auia alcançado, siendo el viuo, lo tomasse por auiso para no apartarse del deuer, porque no auia espada con que mas se degollassen los Reyes, que con viuir mal, y creerse de lisongeros: los quales metian a los Principes en cosas de que despues se arrepentian sin remedio. Quizquiscatl, le besò la mano, prometiole obediencia. Boluiose a Cortes, diole las gracias, ofrecio de ser su amigo, y seruidor.

Lleuan preso a Mexico a Caçamazin.

Quizquiscalt, nõbrado por señor đ Culuacan.

Capitulo III. Que recibieron en Tezcuco a Quizquiscatl por Rey.

TVVO Gran sentimiẽto Cacamazin quãdo supo que el hermano era señor đ su estado, y estuuo muy al cabo, y Cortes le tenia en buena guarda, porq̃ auia muchos que desseauan boluerle a Tezcuco. Embiò Motezuma dos Embaxadores a la ciudad, para que auisassen de la nueua elecion, man

dole acompañar de muchos de ſu Corte: y Hernãdo Cortes embiò algunos delos mas principales Caſtellanos: auiendole acompañado Motezuma, y Cortes haſta la puerta de Mexico. Fue recebido en Tezcuco con arcos triunfales, danças, muſica, y otras alegrias. Lleuauanle en andas: a la entrada de la ciudad los del gouierno le tomaron ſobre ſus ombros, y llegado al palacio vn cauallero el mas viejo le puſo en la cabeça vna guirnalda de flores, y le hizo, eſtando todos con gran ſilencio, vn razonamiento, que en ſuſtãcia contenia, que bien auia viſto, q̃ hallandoſe ſiruiendo a Motezuma como qualquiera de ſus maſtreſalas, huydo de ſu hermano, los dioſes por ſu ſoberuia le auian pueſto en tan gran dignidad, que no mudaſſe ſu noble condicion, pues que lo principal que deuian los Reyes procurar, era el amor de ſus vaſſallos, y que todos los que alli eſtauan le mirauan alegres de verſe libres del duro dominio de ſu hermano: que ſe regozijaſſe, pues començaua a Reynar en contento de todos, q̃ ſe trataſſe como Rey, viuieſſe a ſu plazer muchos años: toda la Republica le recebia por ſeñor, venerandole como a Dios, acatandole como a padre, y que ſe le encomendaua como hijo, y muchas vezes le ſaludaua, dandole la norabuena de ſu llegada. Reſpondio el Rey, dando muchas gracias a Dios por auerle librado del ſeñorio de ſu hermano, por auerle dado tal lugar, por auer entrado con tan buen pie, y que les agradecia ſu voluntad, y ofrecia de amarlos y tratarlos como a hijos naturales, para procurarles todo ſu biẽ: y que pues el gran Hernando Cortes le auia pueſto en eſtado, les mandaua y rogaua que le honraſſen, y reſpetaſſen, porque ſe cõfeſſaua por deudor ſuyo. Hechas otras ceremonias, la gente ſe fue, y quedò remediado el peligro en que Cortes ſe hallaua.

Reciben en Tezcuco, al nueuo ſeñor.

Eſtaua Alonſo de Grado deſabrido con Cortes, por auerle quitado el cargo de la Veracruz, y deſſeãdo hazerle algun enojo, tenia vn hombre en la coſta para ſer auiſado, ſi llegauã nauios de Diego Velazquez. Entendido por Cortes, embio por el, metieronle por el patio las manos atadas, con ſoga al cuello, y en entrando tocaron las caxas, y huuo grã grita, porque aſsi eſtaua concertado para hazerle mas verguença: Tratole Cortes mal de palabra, dixole que ſi no le hiziera laſtima, le mãdara ahorcar: mandole echar preſo, y por ruegos de Pedro de Aluarado, y de otros, deſde algunos dias le mãdò ſoltar. Hecho eſte caſtigo, coſa biẽ nueua para muchos Indios principales que lo vieron, reprehendio a Alonſo de Grado, y ſucedio que haſta trezientos Indios e Indias de Cortes, entraron en vna caſa de cacao de Motezuma, adõde auia mas de quarenta mil cargas, que era gran riqueza, y aora lo es mas, porque ſolia valer cada carga quarẽta Caſtellanos, y toda la noche acatrearõ al quartel: y auiendolo ſabido Pedro de Aluarado, dixo a Alõſo de Ojeda, que aquella noche guardaua a Motezuma, que en acabando ſu quarto le auiſaſſe, porq̃ queria tener parte en el cacao: hizolo aſsi, y fue alla con cinquenta perſonas que cargaron dello, eſtaua el cacao en vnas bſijas hechas de mimbres tan grandes como cubas, que ſeys hombres no las podian abarcar: eſtauan embarradas por de dentro y por de fuera, y aſſentadas por orden como cubas: ſeruian de troxes para el mayz, y otras

Hurto nota ble de cacao

tras

trassemillas, y se cõseruauã bien en ellas: tomaronse aquella noche seys ciẽtas cargas, y no se vaciaron mas de seys basijas: parecio otro dia el rastro del hurto, mandò HernãdoCortes hazer pesquisa, y sino huuiera interuenido en ello Pedro de Aluarado, hiziera rigurosa demostraciõ, aũ que a solas le dixo su parecer, reprehendiendo el caso.

En seys vasijas, auia seyscientas cargas de cacao.

Cap. IIII. Del reconocimiento que se hizo en Mexico al Rey de Castilla, el tributo que se le dio.

ESTauan las cosas en grã quietud, quãdo Motezuma, o a persuasion de Hernãdo Cortes, o porq̃ desseo darle contento de su propia voluntad, aunq̃ es lo mas cierto q̃ por industria de Cortes, embiò a llamar a todos los Principes y señores de su Imperio, para q̃ en el dia q̃ les señalò se hallassen en Mexico para cosa q̃ les cõuenia mucho: y ya q̃ todos huuierõ llegado cada vno cõ la mayor põpa q̃ pudo, hechas las ceremonias q̃ en semejãtes juntas se vsauã, sentados en el palacio Real con la demas caualleria de la ciudad, vestido Motezuma cõ ropas Reales, y Hernando Cortes, y los principales de su exercito lo mejor q̃ pudieron, puesto vn solio Real cubierto ricamente, adõde se sentaron Motezuma, y Hernando Cortes, sin que nadie supiesse lo q̃ queria proponer: hecha señal de silencio con la mano, con grã magestad dixo, que en diez y ocho años q̃ auia sido su Rey, teniã conocido lo q̃ los auia amado, lo q̃ dellos auia cõfiado, y la justicia cõ q̃ los auia mãtenido, y q̃ auia conocido dellos sus meritos y lealtad, y que de todo resultaua que deuian creer que no los huuiera llamado, sino para lo q̃ les cõuenia, y que se acordassen de lo que auian oydo a sus antepassados, y lo que los adiuinos, y sacerdotes auian afirmado, q ue ni eran naturales de aquella tierra, ni su Reyno auia de durar mucho, porque sus antepassados vinieron de lexos tierras, y su Caudillo se boluio dende a poco, diziendo que embiaria quien los gouernasse, y que siempre auian esperado aquel gouernador, que ya era llegado, que era el gran Rey de Castilla, el qual embiaua a su Capitan Hernando Cortes, con los que con el yuan, que dezian que eran de vna misma decendencia, y que diessen gracias a Dios, que auian llegado en sus dias, pues que no se podia escusar lo que auia de ser, ni dexar de hazer lo que los dioses querian: que por tanto les rogaua, que juntamente con el diessen el omenaje a Hernando Cortes en nombre del Rey de Castilla su señor, pues ya se le auia dado por seruidor y amigo, y que de alli adelante, aunque estuuiesse ausente, le siruiessen, y obedeciessen, y le tributassen, como lo auian hecho con el, en lo qual conoceria lo que le amauan: y que en lo que les auia amado, no estaua engañado. No pudo sufrir las lagrimas en llegando a estas palabras, y los sollozos, y sospiros le estoruaron que no pudo hablar mas, y enternecierõ tãto a todos los presentes, que se leuãtò vn llanto sordo, y tan continuo, q̃ cõ hazer su negocio los Castellanos, no pudieron tener las lagrimas. Durò el sentimiento mas de vn quarto de hora, sin que nadie pudiesse hablar a Motezuma, al qual tomò

Platica de Motezuma, a los señores sus vassallos.

Motezuma manda a sus vassallos, q̃ den el omenaje al Rey de Castilla.

entretanto Hernando Cortes de las manos, y le dixo palabras de consuelo.

Sossegado algo el rumor, tomò la mano vno de aquellos señores, dixo que todos aquellos parientes, amigos, criados y vassallos suyos, le auian oydo con gran atencion, y reuerencia, y que si pensaran que tal cosa les queria, no se huuieran juntado por no ver tal sentimiento en tan gran Monarca, y que como podian dexar de sentir tal mudança, en la qual consistia la perdicion de su religion, leyes, y costumbres: pero que pues assi parecia a los dioses, y auia dello tantos pronosticos, y que en el se auia de acabar el Imperio Mexicano, pues forçosamente se auian de conformar con la voluntad de los dioses, y el lo hazia, todos querian lo que el queria, y se ofrecian por vassallos del Rey de Castilla, como estaua pronosticado: y no pudiendo hablar mas por los solloços, hechas ciertas ceremonias, dos escriuanos Castellanos que se hallaron presentes, requeridos por Hernando Cortes, se rogaron dello, y se lo dieron por fee, y luego hablò a todos en esta forma. Principes y señores, amados y amigos mios, mucho he holgado que con tanta voluntad ayays seguido el parecer del gran señor Motezuma, pues en esto os conformays con lo que el verdadero Dios quiere que sea mas en este tiempo q̃ en otro, para vuestro bien, y aunque de presente no podeys dexar de sentir tanta nouedad, presto conocereys quanto lo aueys acertado, y el señor Motezuma sera gran Rey como hasta agora lo ha sido, y vosotros lo mismo, lo que se pretende es sacaros de la ceguera en que viuis, defenderos en las guerras, y

Respuesta a la platica de Motezuma

Platica de Cortes à los señores, y caualleros de Motezumá,

hazeros otros bienes que con el tiẽpo conocereys. Con esto se fue cada vno a su casa, y Cortes con Motezuma agradeciendole lo que auia hecho. Huuo en la ciudad gran rumor por esta nouedad, y platicauase como se acabaua en Motezuma el linaje de Culùa, y su dominio: dezian que no fuera el sino se llamara tal nombre, que sinifica enojado, sino por su desdicha, y que los dioses le auian certificado que no gouernaria mas de ocho años, y q̃ no le sucederia hijo ni otro heredero, y que por esto no auia querido hazer guerra a los Christianos, pues auian de ser sus sucessores, aũque esto no lo tuuo por cierto, pues auia reynado mas de diez y siete años: pero pudieron engañarse en el numero decenario.

Pocos dias despues dixo Hernando Cortes a Motezuma la razon q̃ auia para que se embiasse algun seruicio al Rey, en reconocimiẽto del omenaje que se le auia dado, y que en demanda dello fuessen por todas las prouincias, y aunque fue cosa muy nueua para Motezuma, respondio con buen semblante, y mãdò que algunos criados suyos fuessen con ciertos Castellanos, a la casa de las aues, y entrando en vna sala vieron cantidad de oro en planchas, tejuelos, y pieças labradas, llamaron a Hernando Cortes, y todo lo mandò lleuar a su aposento, y Motezuma mostrò holgar dello, mas a sus criados les pesò mucho: dio aliẽ de desto, mucha ropa de algodon, y pluma de finas y naturales colores, tan rica q̃ jamas la auiã visto tal los Castellanos, y doze riquissimas zebratanas, labradas de plata, con extraordinarias, y diferentes labores, vaciadas, y zinzeladas, con las redes de oro para Turquessas, y bodo-

Motezuma da cosas ricas a Cortes para embiar a Castilla.

bodoques, y embio diuersos criados, y vn Castellano con cada vno a las prouincias sugetas y confederadas, a recoger seruicio para el Rey de Castilla: y aũque vian que era para Rey estraño, fue tan obedecido, que presto boluieron los mensageros con joyas, oro, plata, y otras cosas, y todo sin ver lo lo embiaua a Cortes, que lo recibia con interuencion de los oficiales Reales, que eran, Gonçalo Mexia Tesorero, y Alonso Dauila Contador: alos quales auia nombrado, hasta que el Rey otra cosa mandasse. Y auiendo mandado fundir el oro, y lo de mas a los plateros que Motezuma tenia en Escapulçalco, saluo algunas joyas, que parecio que estauan mejor en su ser, dixeron los oficiales Reales que auia mas de seyscientos mil pessos, comprehendidos quinientos de plata, que por no saberse hasta entonces beneficiarla, no auia mucha: y porque para pesar y repartir esta hazienda no auia pesas, las hizieron de hierro de arroba, y media arroba, libra y media, alo mas justo que pudieron, y en acabandose de pesar se tratò del repartimiento, y aunque no auia en ello dificultad, Cortes lo dilataua, diziendo que se aguardasse que huuiesse mayor cantidad, y las pesas fuessen mas justas: pero todos conformes pidieron que se repartiesse, porque presumian que el y ellos eran defraudados, con lo que se yua menoscauando, pues a comun juyzio parecia ser mayor cantidad la que auia antes de la fundicion, y assi acordò de repartirlo en la manera siguiente.

Los mẽsajeros bueluẽ presto, con joyas, oro, y otras cosas

Tratase de repartir el oro q̃ auia allegado.

Cap. V. De la forma como se repartio el oro, y que Hernãdo Cortes sossego el rumor, que por la particion se leuãtaua.

Sacose primeramente del mõton el quinto real, luego dixo Hernando Cortes q̃ se sacasse otro para el, pues se lo auian prometido en el arenal, quãdo le hizierõ Capitã general, y justicia mayor. Pidio tã bien, q̃ la costa q̃ auia hecho en Cuba para el armada se sacasse, y la q̃ auia hecho Diego Velazquez, y el valor de los nauios q̃ se dieron al traues, y la de los procuradores q̃ se embiaron a Castilla, el valor de la yegua q̃ se le murio, y del cauallo que mataron los de Tlascala, la parte del padre de la merced, y del clerigo Iuan Diaz, la de los Capitanes: y que los que lleuauan cauallos, y seruian con escopetas, y ballestas, tuuiessen parte doblada, y otras cosillas, de tal manera, que por quedar muy poco, huuo muchos soldados q̃ no lo quisierõ recebir, y cõ todo dezian q̃ se quedaua Cortes, y no hablauã, por hallarse en el lugar q̃ estauã: algunos huuo q̃ lo tomauã, y se quexauã, y Cortes los acallaua, cõ darles algũ oro y buenas palabras. Sacose tã bien la parte de los q̃ estauã en la Veracruz, y esta mando q̃ se lleuase a Tlascala, y alli se les guardasse. Luego fue Cortes el primero que mandò labrar del oro muchas pieças y baxilla: y los soldados como se hallaron, teniendo con que entender en algo, vnos mandauan hazer cadenas, y joyas de diferentes maneras a los plateros de Escapuzalco, q̃ es media legua de Mexico, otros jugauan con vnos naypes, que hizo vn pedro Valenciano, de cuero de atãbores, tã buenos, y tãbien apuntados como los de Castilla, y en el juego parecian texuelos marcados, y por marcar, de donde se echaua de ver quanto se auia escondido y apañado, de que cayò tanta tristeza a vn soldado de Triana, o del condado, dicho Iuã de Cardenas, porq̃ no le cupieron

Repartimiẽto q̃ hazen los Castellanos de todo lo ganado.

Tristeza de Iuan de Cardenas, y por que causa.

ron mas de cien ducados, auiendo sido mayor su esperança que sospirando mucho, su compañero le preguntò lo que auia; dixo. Cuerpo de tal ni al cabo de tantos peligros, se lleua Cortes vn quinto como el Rey, y saca para el cauallo, y para la yegua, para los nauios del otro, y para tãtas trãcanillas, como no han de morir de hambre mi muger y mis hijos, q̃ los pudiera socorrer quando fueron los Procuradores à Castilla, si el no nos hiziera renunciar nuestra parte, para embiar al Rey, y a su padre, y que era malo auer passado los peligros de Tabasco, y de Tlascala, y hallarse en tanto peligro, y salir con tal premio, y que no era bien que huuiesse tantos Reyes. Estas platicas que se fueron estendiendo entre otros descontentos: alcançò a entender Hernando Cortes, y como hombre bien preuenido, mandò llamar la gente, y representò en presencia de todos, el cuydado que sobre todas las cosas, tenia del seruicio de Dios, y el exemplo que con su persona daua, que mantenia la justicia derechamente, sin respeto de parentesco, ni amistad, sin que nadie pudiesse quexarse: que siempre velaua por la salud de todos, y andaua afixido con ordinarios cuydados, para que de aquellos, y de los trabajos y peligros que padecian, en los quales, no era jamas, como vian, el postrero: sacassen algun grã seruicio para Dios, y para su Rey: honra a la nacion, y en particular a ellos, y riqueza, para podér viuir con descanso. Y que estaua tan limpio de pensamiento de codicia, que lo que recogia, guardaua y tenia, era para hazer como el buen padre, gastandolo en las mayores necessidades, para el bien comun de todos, paraque no pereciesse la causa que tratauan: y que para que mejor lo echassen de ver, no queria el quinto que para el se auia sacado, aunque se le auian prometido, sino solamente la parte que de rigor le pertenecia, como Capitan General y que qualquiera que quisiesse oro, acudiesse a el, que partiria de buena gana con el, y que lo que auian auido, era vn poco de ayre, que si mirauan bien las ricas minas que auian descubierto, la multitud de Ciudades y pueblos que auia en aquella tierra, no se afligirian, ni estarian descontentos, porque se les diessen ciento, ni dozientos ducados mas a menos: que estuuiessen alegres, y confiassen, que breuemente con el ayuda de Dios, se lo mostraria con efetos, de manera, que fuessen los mas prosperos hombres del mundo.

Platica de Cortes, a los soldados.

Con lo qual, y con auer hecho dar de secreto lo que le parecio, a los que se quexauan, sossegò el rumor que se yua leuantando: y dixo al soldado Iuan de Cardenas, que con los primeros nauios le embiaria rico a Castilla, para que viesse a su muger, y a sus hijos, y le dio luego trezientos pesos.

Cortes sossiega el rumor de los castellanos.

El Tesorero Gonçalo Mexia, conocio en poder del Capitan Iuan Velazquez de Leon, algunas pieças, que no estauan quintadas, y en secreto le pidiò que se las diesse, porque los quexosos le solicitauan, que las pidiesse, a el, y a otros. Iuan Velazquez respondiò, que no queria, porque Hernando Cortes se las auia dado antes de la fundacion. Replicò Gonçalo Mexia, que bastaua lo que se auia tomado Cortes: y de vna palabra en otra llegaron a las espadas, y se hirieron: y porque erã valientes hombres, se mataran, si de presto no acudiera gente a despartirlos. Cortes los mandò prender: y auiendolos hecho amigos, presto soltò

Iuan Velazquez d Leõ y Gonçalo Mexia, riñẽ y son amigos.

aGon-

a Gonçalo Mexia, y detuuo mas tiempo a Iuan Velazquez, porque era su gran amigo, y confidente, y con vna gran cadena que se auia lleuado de la Veracruz andaua por vna sala, desde donde oyò Motezuma el ruydo, pregũto al paje Orteguilla que quien estaua presso, dixo que el Capitan de su guarda Iuan Velazquez, y que en su lugar seruia Christoual de Olid, y quando Cortes le fue a visitar, le pidio que le soltasse, pues era buen Capitan y muy cortes, y comedido, y aunque se hizo de rogar cumplio su mandado, demanera que la gẽte entendiesse que lo hazia por esta causa, y despues fueron siempre buenos amigos, Iuan Velazquez, y Gonçalo Mexia.

Cap. VI. Que Motezuma dize a Hernando Cortes que se vaya de su tierra, y las causas que a ello le mueuen.

QVando mas embeuido andaua Cortes, pensando de embiar vn presente al Rey, dineros a la Española, y a otras islas por armas y cauallos, y nueuas de su prosperidad, conuidando a los amigos, y a otros para que acudiessen: y pensando que por estar apoderado de la persona de Motezuma, podia señorear el estado si le acudiesse gente, con el fauor de los Tlascaltecas, y los otros que se le auian ofrecido, y los de mas que sabia que erã sus enemigos, començo a boluerse la caradela fortuna por secretos juyzios de Dios, no embargante que Hernãdo Cortes fue tan temeroso Christiano, que siempre acudio a el, oyendo cada dia Missa, procurando que su gente hiziesse lo mesmo, y diessen buen exemplo, biuiendo recogidamente, y trabajando en la conuersion de aquellos infieles con prudencia, segun las ocasiones y estado de los tiẽpos, porque el presente no era para tratar abiertamente deste punto: pero con todo esso fue grandissima parte, para que no fuesse tan frequente como antes el derramamiento de sangre humana en los sacrificios: y el padre Iuan Diaz, y fray Bartolome de Olmedo, que en esto ayudauan lo que podian, toda via bautizauan algunos, que aficionados de la conuersacion de los Christianos lo pedian, aunque erã pocos, porque se les hazia de mal dexar su religion, y por el miedo de los otros.

Cortes muy cuydadoso, en q̃ su gẽte diesse buen exemplo.

Fue pues la mudança que se ofrecio, que estando toda la gente con gran regozijo. Mando Motezuma llamar a Hernando Cortes con Orteguilla, que como ya sabia razonablemente la lengua, gustaua que le siruiesse, y dixo a Cortes que el Rey le llamaua, y que supiesse, que aquella noche y parte del dia auian estado con el, hablando de secreto muchos sacerdotes y caualleros, Cortes dixo, que no le agradaua aquel mensaje, tomò doze Castellanos, de los que mas a la mano hallo, fue reportando y dissimulando el alteracion que auia sentido. Llegado a Motezuma le saludò con mucho comedimiento, preguntole que mandaua, recibiole con rostro graue, diferente de lo que solia, metiole de la mano en vna sala, y como ya estaua algo enseñado de la pulicia Castellana, mandò traer asientos, y estando todos los de mas en pie, y dos interpretes a los lados, dixo: Capitan Cortes mis dioses estan conmigo enojados, porq̃ tanto tiẽpo os he consentido estar en mi ciudad, destruyendo nuestra religion, dizen q̃ me quitaran el

Motezuma embia a llamar a Cortes.

el agua perderan las ſementeras, embiaran peſtilencia,y haran ſeñores de mi eſtado,a mis enemigos. Yo os ruego que ſalgays luego de aqui, pedid me lo que quiſieredes, que yo os amo mucho,y ſi eſto no fuera aſsi no os lo rogara,porque ſoy poderoſo para hazeros mal,y no os lo dire otra vez:tomad de mis teſoros lo que quiſieredes,y yd contentos,porque mis Dioſes no quieren paſſar por lo que haſta aora ſe ha hecho. Y pues veys que no puedo hazer otra coſa,por ſu honra,y por la mia,no recibays pena. Acabadas eſtas razones, antes que el interprete començaſſe a hablar,boluio Cortes a vn Caſtellano y dixo: corred a los compañeros,y dezid q̃ eſten a punto,que ſe trata de ſus vidas.

Motezuma dize a Cortes,q̃ ſe vaya d ſu tierra.

Auiendo acabado el Interprete, Hernando Cortes con mucha compoſtura,esforçando ſu animo dixo, q̃ auia viſto por eſperiencia lo que le amaua,y que ſabia que no quedaua por el que eſtuuieſſe en ſu compañia: pero que pues aſsi parecia a ſus Dioſes,y a ſus vaſallos,que vieſſe quando mandaua que ſe fueſſe. Recibiò tanto contento el Rey,de eſta reſpueſta, que replicò que no queria que ſe fueſſe, ſino quando lo tuuieſſe por bien,y que entõces le daria quatro cargas de oro, y a cada hõbre de a cauallo dos, y vna a cada peon. Dixo Cortes,q̃ no podia boluer a ſu tierra ſin nauios,y pues auia dado al traues con los que truxo, le ſuplicaua le mandaſſe cortar madera en la Veracruz, q̃ los Indios dezian la coſta de Chalchicoeca,para hazer,que el tenia quien los fabricaſſe. Parecio biẽ a Motezuma,mandò cortar la madera. Proueyò Cortes de maeſtros para que hizieſſen lo que ordenaſſe Martin Lopez,para tal efeto. Y Motezuma q̃ no deuia de ſer muy malicioſo creyalo:y Cortes dio cuenta a ſus compañeros de la voluntad de Motezuma,animolos,dixoles que Dios cuya cauſa tratauan,proueheria entretãto que ſe labrauan los nauios, de remedio para que no perdieſſen tã buena tierra:y a Martin Lopez aduirtio,q̃ auq̃ ſe procuraſſe de moſtrar diligẽcia,y gana d acabar la obra, la fueſſe cõ diſimulacion deteniendo,y auiſando por momentos de lo q̃ paſſaua.

Reſpueſta de Cortes a Motezuma

Mouieron a Motezuma algunas coſas,para mudarſe de la opinion que haſta entõces auia tenido. La primera el ordinario cõbate de los ſuyos, que dezian que era vileza, que ſiendo el mayor ſeñor del mundo,ſe dexaſſe tener oprimido de aquellos pocos foraſteros, y que conuenia que luego los echaſe de ſi por ſu honra,y de toda la nobleza de ſu Imperio:para lo qual ſe le ofrecian,y que ſi no lo hazia, no le querian por ſeñor, porque no eſperauan del mejor fin,q̃ Couahtlpopòca,y Cacamazin ſu ſobrino,y que eligirian otro ſeñor. La ſegũda,que el diablo q̃ muchas vezes le hablaua, le amenazaua, ſi no mataua aquellos codicioſos Caſtellanos,o los echaua d ſu Reyno,diziendo que nunca tendrian ſalud ſus vaſallos,y deſtruyria las ſementeras,y ſe yria,porque le atormentauã las Miſſas,las Cruces,y el Bautiſmo de les Chriſtianos. Reſpondiale Motezuma,q̃ ſiendo ſus amigos y buenos hõbres,no era bueno matarlos,pero que los rogaria que ſe fueſſen,y quãdo no quiſieſſen los mataria. Replicaua el demonio,que lo executaſſe, porque, o el ſe auia de yr,o los Caſtellanos,porque dos contrarios no podiã biuir en vna caſa. Era tambien Motezuma de condiciõ mudable, y ſe arrepintiò de lo hecho,y le peſaua de la priſiõ de ſu ſobrino Cacamazin,aquiẽ auia querido mucho,y era ſu ſucceſſor en el Imperio,en falta de hijos: y porq̃ conociò que los Caſtellanos, poco a poco ſe yuan haziẽdo ſeñores de ſus tierras, y lo

Las cauſas q̃ tubo Motezuma para dezir a los Caſtellanos q̃ ſe fueſſen.

Platicas del demonio con Motezuma.

y lo que peor era de sus personas, y porque le auia certificado el demonio, que si apartaua de si aquella gente, no se acabaria en el, el imperio de los de Culùa, sino q cõ mayor prosperidad se yria dilatando, y Reynarian despues del sus hijos, y decendiẽtes, y que no creyesse en agueros, pues era passado el año otauo, y andaua en los diez y ocho de su Reyno: y assi fue cosa cierta, que antes que Motezuma hablasse a Cortes, tuuo apercebidos cien mil hombres de guerra para echarle por fuerça, en caso que por bien no quisiesse yrse.

El demonio certificò a Motezuma que no se acabaria el imperio d los Culùas, si echaua a los Castellanos.

Cap. VII. Que los procuradores de Nueua España hablaron al Rey en Tordesillas: que el Almirante buelue a Indias: ordenes dadas a Pedrarias, y el assiento del Licenciado Serrano, para la poblacion de la isla de Guadalupe.

Entretanto que lo referido passaua en nueua España, Alonso Hernandez Puerto Carrero, y Francisco de Montejo, Martin Cortes, padre de Hernando Cortes, y el Piloto Antõ de Alaminos, dexãdo el camino de Barcelona, porq el Rey era partido para Burgos, a celebrar la fiesta de santo Matias, dia de su nacimiento, y desde alli auia de yr a visitar a la Reyna doña Iuana su madre, determinaron de boluer para aguardarle en Tordesillas, a donde le hablaron y dieron las cartas y relaciones, que trahian de todo lo sucedido, y de la calidad de la tierra que se auia descubierto. Escusaron a Hernando Cortes, diziendo que auia tenido causas para apartarse de la obediencia de Diego Velazquez. Afirmaron que ningnno acabaria mejor aquellos descubrimientos, ni pacificaria la tierra: suplicaron en nombre de toda la gente, que se le diesse por general y cabeça. Presentaron las cosas que trahian, y los Indios hombres y mugeres, y este presente parecio el mas nueuo y mas rico que jamas se huuiesse visto, y causò tanta admiracion, que se dio facilmente credito, a quanto de la grandeza de aquella nueua tierra se referia, y el Rey en particular dio infinitas gracias a Dios, porque en su tiempo se huuiessen hallado prouincias, a donde fuesse su nombre glorificado. Mandò que los Indios se lleuassen a Seuilla, a donde se les hiziesse buen tratamiento, porque por auer de caminar por tierras frias corrian riesgo: y en quanto a los negocios no proueyò nada por entonces, porque como la parte de Diego Velazquez, asperamente se quexaua del alçamiento de Hernando Cortes, y como era hombre de credito, y tenia grandes amigos, que le fauorecian: y porque el Rey estaua de priessa, por lo mucho que los eletores del imperio le solicitauan para recebir la corona: y el Obispo de Burgos que tenia noticia destos negocios se hallaua en la Coruña, proueyendo el armada para el passaje del Rey a Flandes: la resolucion de todo se remitio para aquella ciudad.

Los procuradroes de nueua España hablan al Rey en Tordesillas y le dan el presente.

Los procuradores son remetidos para la Coruña.

Llegado el Rey a la Coruña, ocurrieron grandes ocupaciones de todos estos Reynos, como el Rey se yua, especialmente por el leuantamien-

miẽto de algunas Ciudades, en voz đ comunidad, por lo qual y por no ſer el tiempo aparejado para nauegar, ſe detuuo alli el Rey dos meſes. Señalaronſe por las muchas importunaciones de los negociantes, los ſiete poſtreros dias, y precediẽtes inmediatamẽte a la partida đl Rey, para deſpachar los negocios concernientes a las Indias. Fue el primero el Almirante don Diego Colon, porque mouido el Rey de los ſeruicios del Almirante ſu padre, y pareciendo menores los exceſſos de que el Almirante don Diego era acuſado, de lo que ſus emulos los encarecian: para lo qual ayudaua lo mal que ſe entendia que ſe gouernaua, del Licenciado Figueroa. Y hallando que lo que eſcriuia Miguel de Paſſamonte y los de ſu bando, contra el Almirante, eran notorias calunias, aunque el pleyto con el Fiſcal, no eſtaua determinado. Mandò el Rey que boluieſſe a ſeruir ſu cargo, y que ſe eſcriuieſſe a Paſſamonte, que oluidando las paſsiones paſſadas, tuuieſſe con el toda buena correſpondencia, pues yua encargado de hazer lo miſmo, aunq̃ no lo cumpliò, porque de mala gana ſufria que huuieſſe perſonaje aquien reſpetar. Mandoſe al Licenciado Figueroa que entregando las baras al Almirante, ſiruieſſe en el Audiencia, quedandoſe con la ſuperintendencia de los Indios, haſta que para ſu regimiento ſe tomaſſe la reſolucion que ſe andaua procurãdo. Dioſe al Almirãte la orden q̃ ſe auia de tener en la prouiſiõ de los oficios, diſtinguiendo los q̃ tocauan al Rey y a el. Declaroſe en q̃ caſos podiã conocer los Alcaldes de los pueblos, y en quales auia de auer apelaciones y ſuplicacion para los tribunales del Almirante, y de la Audiencia Real, y Conſejo ſupremo. Mandoſe al Almirante q̃ deſpachaſſe las prouiſiones en el nombre Real, y dioſe la forma que en ello auia de tener. Declaroſe que tenia derecho de Viſorrey y Gouernador, en la Isla Eſpañola, y en todas las que ſu padre deſcubriò en aquellos mares, conforme al aſsiento que ſe tomo con el. Que el Rey pudieſſe nombrar Peſquiſidor, contra el Almirante, por via de Inquiſicion, y que hecho el proceſſo, le remitieſſe al Rey y a ſu Conſejo: y que nombraſſe juez de reſidencia contra ſus oficiales, con la autoridad neceſſaria. Y que no ſe tomaſſe al Almirante ſino en la forma dicha. Que nombraſſe perſona que reſidieſſe con los oficiales de la caſa de la Contratacion de Seuilla: para que cobraſſe lo que le pertenecieſſe de ſus derechos, de las partes de donde conſiſtia ſu Almirantazgo. Que no ſe le deuia derecho de las coſas que el Rey recebia en las Indias, por derecho de ſuperioridad. Que en las partes adonde conſiſtia ſu Almirantazgo, no ſe pudieſſen hazer juntas ſin ſu interuencion, o de ſu Teniente, o de la Real Audiencia. Que ſe le pagaſſen ciertas coſas, que por informaciones de ſus emulos, ſe le auian reformado. Que ſe quitaſſe a los viſitadores de los Indios la juridicion ſobre ellos, y que no hizieſſen mas que peſquiſar, ſi hazian coſa contra nueſtra ſanta Fe, y lo declaraſſen a los juezes competentes. Dioſe orden, para que el Almirante procuraſſe que en todas las partes de ſu Gouernacion, procuraſſe que al Rey, ſe hizieſſe algun ſeruicio voluntario: pero auiendoſe ſabido luego, que por la mortandad, peſtilencial de las biruelas, auian faltado muchos Indios, ſe reuocò eſta orden, y ſe mandò que como antes ſe auia pagado el quinto del oro: dende en adelante no ſe pagaſſe en aquella Isla, ſino el diezmo, y aunque

El Almirãte buelue a la Eſpañola

Deſpacho del Almirãte.

En q̃ caſos ponian conocer los Alcaldes de los pueblos y en quales auia đ auer apelacion.

Que el Almirante nõ braſſe perſonas que reſidieſſen con los oficiales de Seuilla, para cobrar lo q̃ le pertenecia.

que se pedia por parte de la Isla, que se permitiesse q̃ pudiesse passar a ella gente de qualquier nacion,por la mucha que faltaua: no se proueyò nada, porque se sabia que auian passado tanto numero de negros,que aunque cõ ellos, yua muy adelante la grangeria del açucar,de la qual se sacaua grande aprouechamiento, eran tantos que se temia de algun escandalo en la Española,y en san Iuan.

Y porque se entendia que los dos Monasterios de frayles Dominicos,y Franciscos que estauan en la costa de Cumanà hazian fruto, se mandò que se les proueyesse lo que tuuiessen menester para su sustento, y que se diesse passage a veynte Religiosos de san Francisco, y se pusiesse diligencia, para que passassen otros, porque no faltassen obreros. Y porque el Almirante passasse con breuedad, porque se le encargò que pusiesse mucho cuydado en remediar el alçamiento del Cazique Enrique, se mandò a los oficiales de la casa de Seuilla, que le despachassen con breuedad. Partiò al principio de Setiembre, y llegò a la Española, al principio de Nouiembre, porque se detuuo algunos dias en la Isla de san Iuan,proueyendo en algunas cosas: y en particular en diferencias que auia entre los oficiales Reales,de que Antonio Sedeño Contador de la Isla era causador: hallòla muy desfigurada de su primer lustre. Fue recebido alli,y en la Española,con alegria de los que conseruauan la memoria de su padre, y de los que holgauan de ser gouernados por persona de tanta autoridad: y los que conocian que desminuyan della en su presencia, no gustaron dello. Tomò la possession de su cargo, embiò personas a todas partes, que tomassen residencia a los ministros:y a Cuba fue el Licenciado Alōso de Zuazo, a tomarla a Diego Velazquez. Passò con el Almirante el Licenciado Antonio Serrano,vezino de santo Domingo,con autoridad de poblar la Isla de Guadalupe,con muy auentajadas condiciones,y con facultad de gouernar las Islas de Monserrate,la Barbada,el Antigua,la Desseada, la Dominica, y Matininò, comarcanas,a Guadalupe, entretanto que para ellas se proueyan Gouernadores, porque erã de Caribes:para lo qual se le dieron todas las comodidades que pidio, hasta ornamentos y todo recaudo para sacrificar, campanas y lo demas,pero no hizo nada.

Parte el Almirante de Seuilla.

Llega a la Española.

El Licenciado Serrano, lleua facultad para poblar la Isla de Guadalupe y otras.

Y boluiendo a las prouisiones de la Coruña,no se proueyò en los negocios de Hernando Cortes,sino que se diesse a los procuradores de nueua España cõ fianzas,lo que huuiessen menester para su gasto, de lo que se les auia embargado en Seuilla. Y porque Pedrarias Dauila hazia instancia por el despacho de la Residencia que a el y a los oficiales Reales auia tomado el Licenciado Iuan Rodriguez de Alarconcillo,y suplicaua que el armada de Gil Gonçalez no se entremetiesse en lo que el auia descubierto, y pensaua descubrir hazia Leuante, pues Gil Gõçalez auia de yr a poniente:se mandò despachar prouision para que en consideracion que el tiempo del oficio era cumplido,y de la confiança que se tenia de su voluntad al seruicio de Dios y del Rey,bien de aquellas partes,y naturales dellas,y de la gran esperiencia que tenia de todo, continuasse el Gouierno,hasta que otra cosa se proueyesse,sin embargo de los memoriales q̃ contra el dieron el Obispo del Darien,y el Padre Casas:y q̃ prosiguiesse el descubrimiẽto a Leuãte,no tocãdo Gil Gõçalez en nada d̃ lo descubierto por el dicho Pedrarias, sino q̃ prosiguiesse a Poniẽte conforme al assiẽto

Prouisiones de la Coruña,en la partida del Emperador.

Ordenes a Pedrarias.

tomado cõ Andres Niño. Diose titulo de Piloto mayor a Sebastian Gaboto Ingles, cõ orden q̃ ninguno passasse a las Indias sin ser primero por el examinado y aprouado. Mãdose q̃ los oficiales de la casa de Seuilla hiziessen justicia al Capitã Iuan de Zurita, q̃ se auia quexado de Iuã de Ayora q̃ en el Dariẽ se auia alçado co la parte d̃l oro, q̃ a el y a sus cõpañeros pertenecia, d̃ la entrada q̃ en Tierra firme auiã hecho, cõ ordẽ de Pedrarias: y venidose a Castilla sin licẽcia, cõ todo, y aũ cõ la parte q̃ al Rey pertenecia de su quinto. Y en esta ocasiõ hizo el Rey moço merced de todos los oficios q̃ vacasẽ en las Indias descubiertas y por descubrir, a Mosiur de Villa, Camarero mayor del Rey dõ Felipe su padre, d̃ la misma manera q̃ del tenia esta merced, para q̃ los tuuiesse en su cabeça, o proueyesse a quiẽ le pareciesse, assi los oficios q̃ entõces auia, como los q̃ de nueuo se criassen.

Merced a Mosiur de Villa, de todos los oficios de las Indias.

Cap. VIII. De lo que se proueyò en la Coruña, en las pretensiones del Licenciado Bartolome de las Casas.

QVeda por dezir la resolució q̃ se tomò, assi mesmo antes q̃ el Rey partiesse d̃ la Coruña, en las pretensiones del padre Casas: el qual siguiẽdo al Rey, e importunãdo a los ministros, especialmẽte a los Flamẽcos, cõ los quales, y cõ el grã Cãciller tenia gracia, quexandose del Obispo de Burgos, por la comissiõ que dio a Berrio, q̃ pudiesse hazer la leua d̃ los labradores: y porq̃ se auiã embiado los docientos q̃ leuantò en Antequera a la Isla Española, y afirmãdo q̃ moririã de hãbre, pues conuenia q̃ el primero año el Rey los mãtuuiesse, entretãto q̃ sacauã de sus grãgerias con q̃ sustentarse: se proueyò q̃ se embiasse a la Española tres mil arrobas d̃ harina, 1500. de vino: y aunq̃ se vsò diligẽcia en embiar esta prouisiõ: y llegò a saluamẽto, no se hallò en q̃ repartirla, porq̃ vnos erã muertos, y otros ydos, y otros se ocupauã en otro modo de viuir: y assi no fue de fruto esta poblaciõ. Y llegãdose a tratar entre los d̃l Cõsejo, sobre aprouar, o reprouar lo q̃ se auia capitulado con el Padre Casas, como queda referido, huuo muchas disputas: y particularmẽte sobre la forma de cõuertir aq̃lla gente, en q̃ concluyò el Cõsejo q̃ se deuia hazer por paz y amor, y via Euãgelica, y no por guerra, ni seruidõbre. Determinose tãbien q̃ al Licẽciado Bartolome de las Casas se diesse el cargo de la conuersiõ de aquella parte de Tierra firme, que con el se auia capitulado, señalandole por limites, desde la Prouincia de Paria, hasta la de santa Marta q̃ son de costa de mar, Leste, Oeste 260. leguas, pocas mas, o menos. Firmò el Rey el assiento, y los despachos, en 19. de Mayo, y otros muchos que resultaron, se firmaron despues de ydo el Rey, por el Cardenal Adriano que quedò por Gouernador destos Reynos. Fuesse el Licenciado Casas a Seuilla, a poner en ordẽ su embarcacion, y a leuantar labradores que lleuar: hallò quien le prestò dineros, y con ellos, y cõ lo que el Rey le daua, yua apercibiendo su viage.

Capitulaciõ del Padre Casas, para yr a las Indias.

El padre Casas, va a Seuilla a ponerse en orden.

Entretãto q̃ el Licẽciado Casas andaua en esta negociaciõ, sucedio que como el Audiencia Real de la Española, yua mucho a la mano a todos los que tratauan en esclauos, que no se tocasse sino en los que eran Caribes, vn Alonso de Ojeda, vezino de la Isla de Cubagua, armò vn nauio, y fue 7. leguas la costa abaxo, a parar a puerto de Chiribichi, adonde los Religiosos de S. Domingo, hizieron con sus propios trabajos vn monasterio q̃ llamarõ sãta Fe, hallauanse quando llegò el nauio

en

en el monasterio solos dos frayles, el vno sacerdote, y el otro lego, porq̃ los demas auian ydo a predicar, y confessar a Cubagua. Saltaron los del nauio en tierra cõ mucha seguridad, porque los frayles en el tiempo que alli auian estado tenian los naturales, tan pacificos, que vn solo Castellano cargado d̃ rescates, yua quatro leguas la tierra adentro, y se boluia con lo que auia rescatado. Fueronse al monasterio, recibieronlos con grande alegria, los frayles, y les dieron de merendar: dixeron, que querian hablar con el señor del pueblo, que se llamaua Maraguey, que naturalmẽte era fiero, cuerdo, y recatado, y que no del todo estaua satisfecho de las costumbres de los Castellanos, sino que dissimulaua con las cosas, por tener en su tierra a los frayles como fiadores de los Castellanos. Embiaronle a llamar, y llegado apartose con Ojeda, y dos Castellanos, el vno veedor, y el otro por escriuano del nauio, y en presencia del Cazique pidiò Alõso de Ojeda vn pliego de papel, y escriuania al Religioso q̃ era Vicario de la casa, el qual cõ simplicidad se lo diò: y fuesse Alonso de Ojeda, y los demas, preguntando al Maraguey si sabia que algunas gẽtes de la comarca de su tierra comiã carne humana: como oyò preguntar por quien comia carne humana, y sabia que los Castellanos haziã la guerra a los tales, y los lleuauã por esclauos, alterose mucho mostrando enojo: y dixo en su lẽgua, no, nó, carne humana, no carne humana: y fuesse no queriendo mas hablar con ellos: y aunq̃ procuraron de aplacarle, quedò muy resabiado, sospechãdo que buscauan achaque contra el, y su gente. Despidiose Ojeda de los frayles, y embarcãdo su gẽte, fue quatro leguas d̃ alli, la costa a baxo al pueblo llamado Maracapana, de vn señor, a quiẽ los Castellanos llamauan Gil Gonçalez; porque auiendo estado en la Española, el Contador Gil Gonçalez le regalò mucho, y era su gran amigo. Este señor no era menos prudente q̃ Maraguey, y viuia con el mesmo recato, pero siempre hospedaua cõ alegria a los Castellanos que yuan a su lugar: llegado pues Ojeda a Maracapana, saliò Gil Gõçalez a recebirle, diò a todos de comer, y tratolos con amigable conuersacion.

Alteracion de vn Cazi que cõ Alõso de Ojeda.

Alterase vn Indio porque le preguntan de carne humana.

Alonso de Ojeda diò a entẽder que yua a rescatar mayz de los Tagares, que era la gente Serrana, que tres leguas de alli viuia en la sierra, y en auiẽdo descansado fue la buelta de la sierra cõ quinze, o veynte compañeros, dexando los demas en guarda de la carauela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron que les vendiessen cincuenta cargas de mayz, y les diessen cincuenta hombres que se las lleuassen a Maracapana, y que alli pagarian el mayz, y el acarreo. Hizose todo como lo pidieron, y llegaron al lugar con las cargas, vn Viernes en la tarde, y en llegando a la plaça se descargaron, y echaron a descansar, y estando descuydados, los Castellanos los cercaron dissimuladamente, y echando mano a sus espadas, començaron de atarlos, pero como los Indios se leuantaron atemorizados para huyr, algunos heridos, huyeron, y a treynta y seys dellos, metieron en el nauio, y se embarcaron. Gil Gonçalez quedãdo muy sentido de tã gran maldad, hizo sus mensageros por toda la comerca, dando cuenta de lo que passaua: y pareciendo que para quitar del todo que los Castellanos no fuessen mas a inquietarlos, era bien matar a los frayles, teniendolos por culpados en aquel hecho, desde que dieron el papel a Alonso de Ojeda: y porque quando los Castellanos passauan por la costa,

Alonso de Ojeda està bien recebido de los Indios Serranos.

Los Indios se alteran por el mal termino de Ojeda.

siempre se yuan a refrescar, y holgar con ellos al Monasterio: acordaron que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, y salen a tierra de los nauios a espaciarse. Matasse Gil Gonçalez, a Ojeda y a los suyos, pues aun se estaua alli con el nauio, y que el mismo dia Maraguey matasse a los Frayles, y que desde entõces en adelãte estuuiessẽ puestos en armas, y matassen a quantos Castellanos, llegassen a querer entrar en la tierra. Alonso de Ojeda no aguardò a salir a tierra, el Domingo, sino el Sabado cõ tanto atreuimiento, como si nada huuiera hecho, y le saliò a recebir Gil Gõçalez, y a doze compañeros que lleuaua con alegre rostro, y llegando a las primeras casas del pueblo que estauã cerca del agua. Saliò mucha gente armada, y diò en los Castellanos; mataron a Ojeda con que pagò su pecado, y a seys de sus compañeros, los demas nadando se saluaron en el nauio, al qual con muchas Canoas fueron los Indios a combatir; pero no pudieron, preualecer, porque el nauio se defendiò, y se fue.

Los Indios matan a Alonso de Ojeda.

Capit. IX. De lo demas que hizieron los Indios de la costa de Maracapana.

QVEDANDO el Maraguey desembaraçado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se diò tãta priessa en matar a lo Frayles, porque como los tenia como corderos en corral, aguardò al Domingo dia determinado, y entonces estando el sacerdote vestido para dezir Missa, y el lego cõfessado para comulgar, llamò el Marguey a la cãpanilla, y abriendo el lego luego alli le mataron sin sentir nada el que estaua vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por de tras, y le dieron con vn acha por medio de la cabeça, y los embiaron a entrambos a recebir la santa Comunion; a dõde no debaxo de las especies sacramẽtales se recibe el cuerpo, y sangre del hijo de Dios, sino adõde se ve, gusta, y goza en vision beatifica la santissima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamẽte creer, aceptò aquellas muertes en lugar y obra de martyrio, pues la causa de su estada, y trabajos, alli no era sino predicar, fundar, y dilatar la Fe Catolica. Quemaron el Monasterio, y quanto en el auia; mataron a flechazos vn cauallo, que en el tenian los Religiosos, para traer vn carreton con que se seruian, y ayudauan en las cosas del seruicio de la casa.

Martirio de dos Frayles Dominicos.

Supose luego este desastre por relacion de Indios, en la isla de Cubagua, salieron della dos o tres barcos armados, fueron la costa abaxo, hallaronla puesta en armas, y no osando saltar en tierra se boluieron. Llegada esta nueua a la isla Española, adonde ya se hallaua el Almirante: se determinò en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblando toda la tierra, y lleuando la gente a la isla, para lo qual se mandò hazer vna armada de cinco nauios, con trecientos hombres, y se nombrò por Capitan della a vn cauallero llamado Gonçalo de Ocampo. En este mesmo tiempo el Licenciado Bartolome de las Casas, solicitaua su partida en Seuilla, adonde ya tenia duzientos labradores: y embarcandose con ellos en tres nauios que le proueyeron, y fletaron los oficiales de la Casa de la contratacion, con mucha cantidad de bastimento, y rescates, y todo

El Audiencia de la Española, embia a Gonçalo de Ocampo, a castigar a los Indios.

todo lo demas con mucha abundancia, porque el Obispo de Burgos por no dar ocasion al Cardenal Adriano, y a los ministros Flamencos, de dezir que por passion no se daua satisfacion al Licenciado Casas; mandò que en todo se le diesse el contento possible, y lo solicitaua desde la Corte, con mucho cuydado. Hizose a la vela, llegò bien a la isla de san Iuan de Puerto Rico, adonde tuuo auiso del sucesso de los Frayles del Monasterio de santa Fe, y que auiã interuenido en el alteracion, los Indios de Cumanà, Cariati, Neueri, y Vnari, juntamente cõ los Tagerès, y los de Chiribichi, y Maracapana, y que auian muerto ochenta Castellanos, que auian hallado en diuersas partes de la tierra, y que antes de quemar el monasterio quebraron las campanas, despedazaron las cruzes, y las imagines, y rompieron vn Crucifixo grande, muy deuoto, en pedazos, y los pusieron por los caminos: y cortaron los naranjos, y otros muchos arboles de Castilla que tenian plantados: y q̃ los Indios q̃ mas domesticos, y dotrinados estauan en la fe, fueron mas crueles, e ingratos, y que se aparejauan de passar sobre los Castellanos de Cubagua, las quales a priessa pediã socorro, y que por esto el Almirante, y la Real Audiencia, ponian en orden vn armada.

El padre Casas llega a la isla de S. Iuan.

Esta nueua puso en mucha confusion al padre Casas, y le diò grandissima pesadumbre, porque toda su confiança la lleuaua en los Monasterios, y por medio de los Frayles, pensaua hazer fruto en la conuersiõ de los Indios q̃ auia prometido. Estuuo muy suspenso en lo que auia de hazer, y al cabo, sabiendo que el armada estaua muy adelante, determinò de aguardarla en la isla de san Iuan, para ver si podria tomar algun espediẽte en lo que pretendia. No tardò muchos dias en llegar el armada, y por Capitan della Gonçalo de Ocampo: presentole el Licenciado Casas sus prouisiones Reales, requiriole que no passasse de alli, para la Tierra firme, pues el lleuaua encomendada por el Rey aquella parte adõde yua hazer la guerra: y que si aquella gente estaua alçada, a el competia atraerla, y assegurarla. Gonçalo de Ocampo que era graciosissimo, dixo, algunos dichos facetos a Bartolome de las Casas, amigablemente, sobre la comission que lleuaua, porque eran amigos: y le respondiò que reuerenciaua, y obedecia las prouisiones, pero que quanto al cumplimiento, no podia dexar su jornada, y hazer lo que el Almirante, y el Audiencia le mandauan; y que ellos le sacarian a paz, y a saluo de lo que hiziesse, y prosiguiò su camino: y Bartolome de las Casas comprò vn nauio en quiniẽtos pesos, fiado, y determino de yr a la Española, a notificar al Almirante, y al Audiencia sus prouisiones: y sus labradores (a los quales aun no auia dado las cruzes, ni nadie, sino el se la auia puesto, que era al modo de la de Calatraua) quedaron en san Iuan, repartidos de quatro en quatro, y de cinco en cinco, en las grãjas de los Castellanos, que de buena gana se ofrecieron de sustentarlos. Llegò à la Española, adonde muchos de mala gana le mirauan, y otros le ofrecieron sus haziendas, para que lleuasse su empresa adelante.

El padre Casas se halla muy confuso.

Gonçalo de Ocampo, y Bartolome de las Casas erã amigos, contra lo que dize Gomara.

Los labradores que lleuò Casas quedan en la isla de S. Iuan.

Cap. X. Que Hernando de Magallanes, va nauegando en busca del estrecho, y passa muchas tormentas.

SALIDA el armada (como queda referido) en fin del año paſſado,fue nauegando haſta los ſiete de Enero, y pareciendo q̃ el agua no tenia ſeñal de golfo, por parecer de Andres de ſan Martin, ſe mandò que ſe ſondaſſe,y hallarõ fondo en ochenta y cinco braças, y la ſeñal de la ſonda era baſa prieta, de vna arena muy menuda. A los diez del dicho, vna hora antes que ſe puſieſſe el Sol,ſaluarõ la Capitana,y preguntando el piloto Eſteuan Gomez, por el altura,le dixeron, que ſe hallauan en 34. grados,y que auiã lleuado de fondo aquel dia de 15. haſta 18. braças, y que el fondo era blanco,y conchitas pedaçadas, menudas, y otras arena vermeja,y otras arenas prieta, y blanca con las dichas cõchuelas. Y a pueſta del Sol amaynaron, y corrierõ con los trinquetes al Oes Sudueſte, haſta ſalir del Sol 15.leguas:y eſte dia q̃ eran 11. de Enero, al ſalir del Sol vierõ los papagayos, y bonetas mayores,y con ellos, y con los trinquetes corrieron al Oes Norueſte,corriẽdo por el Nornordeſte,Suſudueſte quarta al Norte, y boluiendo al Nordeſte, Sudueſte, quarta al Oeſte,haſta medio dia 6. leguas prolongãdo la coſta,y deſde alli haſta vna hora deſpues de medio dia al Norueſte, quarta al Leſte, legua y media,y amaynaron con vn aguazero,haſta las cinco de la tarde,y prolongando la coſta que es muy baxa: no pudieron reconocer otra ſeñal, ſino tres cerros que parecian iſlas,los quales dixo el piloto Carauallo, que eran el cabo de ſanta Maria, y que lo ſabia por relacion de Iuan de Lisboa, piloto Portugues, que auia eſtado en el. Iueues a doze de Enero, corrieron al Norte en demanda de vna,como bahia adonde amaynaron por vn aguazero que vino, y ſurgieron: y porque començò a cargar el temporal, q̃ venia del Leſte,y era tanto que aunque el fondo era baſa, començarõ a garrar, y conuino echar otra ancora; y porque el temporal cargaua mas,pareciò al Teſorero Luys de Mendoça, Capitan de la nao Vitoria,tomar parecer de los pilotos, y gente de mar, y a Andres de ſan Martin, pareciò que mientras ſe tenian con las ancoras no deuian de hazer mudança, por ſer de noche muy eſcura, y temeroſa,y que con tan gran temporal no ſabia como ſe pudieſſe yr en buſca de la nao Capitana, ſin largar las ancoras para llegarſe a ella, ni hazerſe a la vela, que era el caſo, ſobre que Luys de Mendoça pedia parecer, y que dexar las ancoras,no era coſa de hazer,pues lleuauan con ellas ſus vidas, y pues que los tenian: y la Luna hazia el quarto a la media noche, o algo antes que eſperaſſen haſta aquella hora,que de razon natural,y curſo de los cielos, y ſegun el termino que lleuaua, a que paſſado el quarto aſpeto del Sol, yua de acatamiento trino a Venus, entendia que abonançaria el tiempo, y que por tanto atendieſſen a lo que el temporal hizieſſe: y quiſo Dios que dende a hora y media, començò a abonançar el tiempo, y que ſe pudieſſe recoger vna de las dos ancoras, por que ſe roçaua vn cable con ellas, y deſpues de auer abonançado vn poco el viento, fueron tantos los truenos, y relampagos mezclados, a vezes con agua, que era eſpanto; y aſſi ſe eſtuuieron, haſta el Viernes de mañana que ſe leuantaron, y corrieron al Lueſte, quarta al Norueſte, que fueron a dar en quatro braças, y por el poco fondo, mandò el General que fueſſe la nao Vitoria en la delantera, junto con la nao Santiago, para que fueſſe ſondando por el

Nauegaciõ de Hernando de Magallanes.

Reconocẽ el cabo de ſanta Maria.

Parecer de Andres de ſan Martin Coſmografo.

Gran tormenta que padecen las naos d Hernando de Magallanes.

poco fondo, y fueron con la fonda en la mano, desde seys hasta quatro braças, y media al Nouerste, quarta al Lueste guiñando a vna parte, y a otra en demanda de la mas agua, y corrieron hasta puesta de Sol siete leguas y media, y surgierō en cinco braças, y la señal del fondo era basa prieta.

Entra el armada en el rio d la plata.

Este mesmo dia en la tarde, entraron en el rio de Solis, que llaman de la plata, y anduuieron dos dias por el, y por ser baxo, y auer algunas murmuraciones entre los pilotos, no quiso el Capitan yr mas por el, por que por lo mas fondo, no auia mas de tres braças. Estuuieron aqui seys dias haziendo agua, porque la hallaron tan buena como la del rio de Seuilla, y tambien hizieron muy gran pesqueria, y acudiò mucha gente de la tierra en Canoas: y porque no se osauan llegar, mandò Hernando de Magallenes armar tres bateles, y toda la gente huyò, sin que pudiessen tomar ninguna persona. La tierra era muy hermosa, y sin poblacion: y alli fue adonde mataron a Iuan de Solis, y viendo el Capitan que no se podia prender a nadie, mandò que se recogiessen los bateles, y a la noche llegò vn Indio solo en vna canao, y entrò en la capitana sin temor, yua vestido de vna pelleja de cabra, y Magallanes le mandò dar vna camisa de lienço, y otra camiseta de paño colorado, y estando vestido le mostraron vna taça de plata, por ver si la conocia, pusosela en los pechos, y dixo, que de aquello auia mucho entre ellos. Otro dia de mañana se fue a tierra, y nunca mas pareciò, y Magallanes entrò en la naue san Antonio, para yr de la otra parte del rio, y hallò que tenia veynte leguas de ancho: y buelto mandò apercebir las naues para seguir su viage.

Vn Indio vestido, y cō vna taça de plata se va a tierra y no bueluе.

Magallanes reconoce el rio de la plata.

Capitu. XI. Que Hernando de Magallanes continua su nauegacion, hasta entrar en el rio de san Iulian.

LVNES a seys de Hebrero, se leuantaron vna hora antes del dia, y corrierō al Susudueste, y al Sur, quarta al Sudueste, hasta las 5. horas d la tarde, que vieron por proa tierra muy baxa, y surgierō en 5. braças. Otro dia Martes siete de Hebrero, se leuantaron al salir del Sol, corrieron al Sur quarta al Sudueste, poco mas de media ampolleta, y surgieron luego por no decaer con la calma, y corriente, y el dia siguiente corrieron hasta medio dia catorze leguas a luengo de costa, que es de arena blanca y baxa, con fondo siempre de siete hasta diez braças, todo alfaques: este dia, a medio dia tuuo el Sol de altura sesenta grados y medio, y de declinacion 11 grados, y 53. minutos de declinacion Meridional, y porque el Sol, y las sombras son a vna parte, se restarā los 11. grados y cincuēta y tres minutos de la altura del Sol, y queda ran quarēta y ocho grados, treynta y siete minutos, y lo que falta para nouenta, que son quarēta y vn grados y veynte y tres minutos, fue la altura de Polo, o lo que estauā apartados de la Equinocial, a la parte del Sur: y Domingo 12. de Hebrero surgieron en 9. braças, y començò a cargar vn temporal de rayos, truenos, y relāpagos con agua, que durò buen rato: y passada la mayor fuerça del, apareciò segun la opinion de los marineros, el glorioso cuerpo de Santelmo, y vnos dezian que san Pedro Gonçales, otros que santa Clara, y otros que san Nicolas, qualquier cosa q̄ sea les pareciò

Opinion de los Marineros, sobre el aparecer seles Sātelmo.

ser celestial, y de mucha admiracion, y consolacion espiritual: y muchos q̃ lo tenian por burla, lo vieron lo creyeron, y lo afirmaron. Fueron desta manera nauegando, y costeando, de dia vna legua de tierra; y de noche cinco y seys leguas. Y auiendo hallado vna bahia muy hermosa, quiso Hernando de Magallanes entrar en ella, para ver si era estrecho, y por no hallar fondo para surgir, se tornaron a salir, y la llamaron de san Matias, por auerla descubierto tal dia, y ya estauan en quarenta grados, y sentian gran frio, y mientras mas adelante yuan tenian mayores tormentas, y passauan tres y quatro dias, sin que las naues se boluiessen a juntar.

Llega el armada a 40. grados.

Y caminando con este trabajo, estãdo surta el armada en vna bahia, para tomar agua y leña, fue vn esquife, con seys hombres a tierra, y por ser mala costa, llegò a vna isla pequeña, adonde auia lobos, y patos marinos, en tanto numero que se espantauan las gentes, y por no hallar agua, ni leña, cargaron de lobos, y patos; y toda el armada pudiera cargar dellos; y los patos, por tener la pluma corta no pueden alçar buelo, y estando el esquife para partir se leuantò tan gran tormenta, que se huuieron de quedar aquella noche en la isla, adonpensaron ser comidos de los lobos, y muertos del frio. Llegò al amanecer vn batel con treynta hombres, que el General embiaua en busca d̃ los seys, hallaron el esquife solo, entre vnas peñas, y juzgando que los lobos auian comido los seys hombres, dauan vozes, a las quales salieron dentre vnos peñascos mas de duzientos lobos: dieron en ellos mataron cinquenta, y los otros se entraron en la mar: fueron a las peñas, de donde salieron los lobos, y hallaron los seys compañeros escondidos por los lobos, y mas muertos que viuos por el frio, y el agua que les auia entrado. Boluieron a las naos cõ los lobos muertos, y luego embiò el General tres bateles a cargar de esta caça; pero no hallaron mas de patos, porque los lobos escarmentados, no salian de la mar. Y estando bergas en alto, sucediò tan gran temporal de viento a la trauesia, que rebẽtaron las amarras de la Capitana, y se acercò tã to a vnas peñas, que si quebrara vna sola amarra que tenian no quedara hõbre viuo. Confessauanse vnos a otros, y encomendauanse a Dios, prometiẽdo limosnas: y echaron vn Romero a nuestra Señora de la Vitoria, ofreciendose todos por cofrades. Plugo a Dios, por su santa misericordia, que cessò la tormenta, y en amaneciendo, dieron todos los de las naos muchas gracias a Dios, de verse saluos: y porque calmò el viento, no pudieron salir de alli. Y temiendo otra tormenta como la passada, se amarraron muy bien, y a media noche saltò vn temporal tan grande, q̃ les durò tres dias, y los lleuò los castillos de Proa, y acortaron los de Popa: y echando muchos Romeros a Santiago de Galicia, y a nuestra Señora de Guadalupe, y Monsarrate, quiso Dios, por su intercession oyrlos, y sacarlos de aquella bahia, que llamaron de los Patos.

Caça de Lobos marinos.

Terrible tormenta y peligro de la Capitana.

Echan Romeros para Santiago de Galicia, y para nuestra Señora de Guadalupe.

Siguieron su viage, hasta hallar vna bahia muy hermosa, que tenia pequeña entrada, y dentro era muy grande: y pareciendo que era buena para inuernar, porque se yua metiendo el Inuierno por aquella tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, y en seys dias tuuierõ mayores tormentas que las passadas, y con mayor peligro: y la gẽte de vn esquife, que primero auia ydo a buscar agua, no pudo boluer en estos dias, y estuuo comiendo mexillones, y haziendo fuego de noche, para que si alguna nao diesse en tierra, supiesse

supiesse donde acudir. Al fin quiso Dios que saliessen de aquella bahia, que llamaron de los Trabajos: y nauegando por la costa, entraron en el rio de san Iulian, vispera de Pasqua de flores: y el dia desta fiesta, mandò el General, que todos saliessen a oyr Missa a tierra, fue toda la gente, saluo el Capitan de la naue Vitoria, que era Luys de Mendoça, y Gaspar de Quesada Capitan de la Concecion, que yua preso a Iuan de Cartagena, por algunos atreuimientos que auia vsado con el Capitan general, al qual peso mucho de que estos Capitanes no saliessen a oyr Missa, y lo tuuo por mala señal.

La Bahia d los Trabajos.

Entran en el rio de S. Iulian.

Capit. XII. Que tres naos del armada de Magallanes, se amotinaron en el rio de san Iulian.

LLEGADA la armada a la bahia de san Iulian, pareciendo al Capitan General, que conuenia inuernar en ella, mandò reglar las raciones, por lo qual, y por la esterilidad, y por el mucho frio, la gente le rogaua, que pues via que derechamente se yua estendiendo aquella region al polo Antartico, y no se mostraua esperança de hallar el cabo de aquella tierra, ni estrecho alguno, y el inuierno entraua riguroso, y algunos auian muerto de mal passar, que alargasse las raciones, o se boluiesse a atras, alegando, que no era la intencion del Rey, que se buscasse lo impossible, y que bastaua auer llegado hasta donde jamas nadie se atreuio, aliende de que acercandose mas al Polo, algũ furioso viẽto podria ser que los echasse en alguna parte donde no pudiessen salir, y todos pereciessen.

Hernando de Magallanes quiere inuernar en la Bahia de S. Iulian.

Hernando de Magallanes, que era hombre prompto, y acudia luego al remedio de qualquiera nouedad, dixo, que estaua muy puesto de morir, o cumplir con lo prometido. Dezia que el Rey le auia ordenado el viage que auia de lleuar, y que en todo caso auia de nauegar hasta hallar el fin de aquella tierra, o algun estrecho, que no podia faltar, y que aunque el inuierno mostraua en ello dificultad, en llegando el Verano, no la podia auer para nauegar adelante, descubriendo por las costas de Tierra firme, debaxo del Polo Antartico, certificandoles que llegarian a parte, a donde les durasse tres meses vn dia, y que se marauillaua que hombres Castellanos mostrassen tan gran flaqueza: y que quanto a la dificultad de la comida, no tenian de que quexarse, pues auia en aquella Bahia de san Iulian mucha leña, abundãcia de buẽ pescado, buenas aguas, y muchas aues de caça; y q̃ pues el pan, y el vino no les auia faltado, ni faltaria, si quisiessen passar por la regla, y considerar que los Portugueses que nauegauan cada año a Leuante, passauan el Tropico de Capricornio sin trabajo, y doze grados mas adelante, y que ellos hasta donde se hallauan, no auiã passado mas de dos: y que pues el estaua determinado de morir antes q̃ vergonçosamente boluer atras, tenia por cierto, que en tales compañeros como lleuaua, no faltaria aquel valeroso espiritu que naturalmente tenia la nacion Castellana, como en mayores cosas lo auia mostrado, y mostraua cada dia, y assi les rogaua que con paciencia aguardassen a que passasse aquel poco inuierno, pues podian esperar mayor premio del Rey, quanto fuesse mayor su trabajo, a quien cõfiaua que auian de manifestar vn mũdo no conocido, rico de oro, y especeria, con que todos se enriqueciessen.

Respuesta de Magallanes alos soldados.

Facundia adsit mulcendiq; vulgũ artes, & auctoritas. Tacit.

Platica de Magallanes a los soldados.

Leuißimus quisq; & futuri improuidus, spe vanatumẽs. Tac.

Y como el vulgo es ligero que facilméte a qualquiera parte ſe buelue, con eſtas palabras ſoſſegò por entonces la gente, aunq̃ nunca faltauã murmuraciones, por lo qual caſtigò a algunos en penas ligeras; pero al cabo por la triſte vida que alli ſe padecia, muchos induzidos dauan mueſtra de amotinarſe, y auiendo Hernando de Magallanes, mandado q̃ fueſſe ſu eſquiſe a la nao ſan Antonio, para recebir quatro hombres, y yr por agua: antes de llegar a la nao, dixo vn hombre della a los del eſquiſe, que no llegaſſen, que eſtaua alli el Capitan Gaſpar de Queſada, que auia prendido a Aluaro de la Mezquita, primo de Hernando de Magallanes, aquien auia pueſto por Capitan de la naue S. Antonio, por priuacion de Iuan de Cartagena, y al piloto Iuan Rodriguez Mafra, y muerto a puñaladas al maeſtre. Oyda eſta nueua por Hernando de Magallanes, mandò que boluieſſe el eſquiſe a la miſma nao, y a las otras, y preguntaſſe por quien eſtauan en la nao ſan Antonio. Reſpondiò Gaſpar de Queſada que por el Rey, y por el. En la Vitoria, reſpondiò Luys de Mendoça lo miſmo, y Iuan de Cartagena, reſpondiò otro tanto en la Concecion, porque le auian pueſto en libertad. El Capitan Iuan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago que la nao eſtaua por el Rey, y por el Capitan Hernando de Magallanes, porq̃ no ſabia nada de lo que aquella noche auia paſſado en las otras tres naos. Oyda eſta relacion por Hernando de Magallanes, conſiderando que el motin eſtaua en terminos, que era mejor remedio la temeridad que el ſufrimiento, con diligencia mandò armar toda la gente de la Capitana, y hazer prouiſion de muchos dardos, lanças, piedras, y otros pertrechos, en la nao y en las gabias, y apercebir el artilleria. Mandò entrar treynta hombres eſcogidos, y confidentes, en el batel, y cinco en el eſquiſe, y a eſtos ordenò que fueſſen a la Vitoria, y dieſſen vna carta al Capitan Luys de Mendoça, y que mientras la leyeſſe, animoſamente, le dieſſen de puñaladas; y luego entraſſen en ſu ſocorro los treynta del batel: y eſto emprendio Magallanes, porque ſabia que en aquella nao tenia mucha gente de ſu bando, lo qual ſe executò puntualmente, como lo mandò, y la nao quedò en ſu obediencia, ſin que nadie reſiſtieſſe.

La gente del armada anda por amotinarſe.

Tres naos del armada amotinadas.

Vbi periculoſior ſit quies quam temeritas Tac.

Magallanes manda matar a Luys de Mẽdoça.

Entendida la muerte de Luys de Mendoça, mandò que la gente comieſſe y beuieſſe muy bien, y que ſe hizieſſe buena guarda, porque como ya era media noche, no ſe ſalieſſen las otras naos por el rio. Poco deſpues, vieron que yua la nao ſan Antonio, el rio abaxo, a dar ſobre la Capitana, y la Vitoria, por lo qual ſe puſieron en orden, penſando que yua a pelear; pero por la gran corriente yua garrãdo, de manera que las ancoras no la podian tener. Eſtaua Magallanes con mucho cuydado, aunque muy atento a lo que aquella nao haria: y como no parecia hombre, ſino el Capitan Gaſpar de Queſada, que andaua ſobre la tolda, con vna lança y vna rodela, llamando la gente, la qual no ſe mouia, porque jugaua el artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de ſan Antonio, y vna bala dio en la camara adonde Iuan Rodriguez Mafra eſtaua preſo, y le paſſò por entre las piernas, ſin hazerle mal. Auia en eſto Hernando de Magallanes acercadoſe con la Capitana, y barloado con la Vitoria: y entrando la gente con valor y diligencia, prendieron a Gaſpar de Queſada, y a los culpados, y los paſſaron a la Capitana: y poniendo en libertad al Capitã Albaro de la Mezquita, y a Iuan Rodriguez Mafra, embiò vn

Prenden a Gaſpar de Queſada, y a Iuan de Cartagena

vn batel con quarenta hombres, para que fupieffen por quien eftaua la Cõcecion: refpondieron, que por Magallanes. Y tornando a preguntar fi podrian entrar feguros: dixeron que fi, y prendieron a Iuan de Cartagena, y y le lleuaron a la Capitana.

Cap. XIII. Que Magallanes haze jufticia de los amotinados, y que fe perdio la nao de Iuan Rodriguez Serrano.

EL Dia figuiente mandò Hernando de Magallanes, que defquartizaffen a Luys de Mendoça, que fue muerto en la naue Vitoria, y entendio en aueriguar el delito, en que fe detuuo algunos dias: y aunque hallò que mas de quarenta hombres eran dignos de muerte, los perdonò, por auerlos menefter para feruicio del armada, y porque no le parecio que conuenia moftrarfe riguroso, y hazerfe mal quifto con el demañado caftigo: y fentenciò a Gafpar de Quefada a fer defquartizado, y vn criado fuyo ahorcado, y a Iuã de Cartagena, q̃ fe quedaffe en aquella tierra: y porque no auia verdugo, acetò el criado, por faluar la vida, de ferlo de fu amo, y cõ fus manos le ahogò, y defquartizò. No parò aqui el defafofsiego, porque vn clerigo Frances, que yua en la nao fan Antonio, procurò de amotinar la gente, y no hallando nadie q̃ le acudieffe, fue defcubierto y prefo, y fentẽciado a quedarfe en aqlla tierra, con Iuan de Cartagena. Y porq̃ ya el inuierno yua follegando, mãdò Hernando de Magallanes al Capitan Iuan Serrano, que fueffe por lũgo de cofta, a defcubrir fi auia eftrecho, y que fi en ciertas leguas no le hallaffe, que fe boluieffe. Hallò a veynte leguas vn hermofo rio, que tenia vna legua de ancho, y porque era dia de fanta Cruz de Mayo, le llamò de fanta Cruz, y fe detuuo en el feys dias, haziendo pefqueria, y carnage de lobos marinos, y entre ellos fe matò vno, q̃ pefò, fin el cuero, fin la cabeça, y fin el vnto, diez y nueue arrouas. Quifo Iuan Serrano paffar adelante, y a tres leguas le faltò tal temporal, que le rõpio todas las velas; y como yua auiada la nao, faltole el eme antes que llegaffe a tierra, pero quifo Dios, que primero que la dieffe otra mar, zauordaffe, y como era agua llana, zauordò toda la Proa, y falio la gente falua, fin que ninguno pereccieffe, aunque la nao fe hizo pedaços, y fe perdio todo lo que auia en ella. Ocho dias eftuuieron comiendo Lapas, que cogieron entre las peñas, y tratando de boluerfe al armada, tenian dificultad en paffar aquel gran rio; pero hallando en la cofta algunas tablas, las lleuaron acueftas, y por eftar muy flacos, tardaron quatro dias en llegar, comiendo yeruas, aũque no auia mas de feys leguas por tierra. Eran treynta y fiete hombres, y con todo effo las tablas que lleuaron no baftaron para hazer mas de vna barqueta que cupieffen dos perfonas, porque con la flaqueza fe las dexaron por el camino.

Paffado el rio eftos dos hombres, anduuieron dos dias por la tierra, fin hallar buenas yeruas que comer, padeciendo grandes frios, por las nieues. Acordaron de baxar a la mar, para bufcar que comer, y hallando algun marifco, fe boluieron la tierra a dentro, porque las dos leguas que ay del rio de fanta Cruz, a donde eftauan las naos, era mejor camino que por la cofta de la mar: y auiendo tardado onze dias, llegaron tan defemejados, que no los conocian. Sintio Magallanes la perdida

Frequẽs vindicta paucorum odium reprimit, omniũ irritat. Sene.

Iuftician a Gafpar de Quefada, y hazelo vn criado fuyo.

Sentẽcia de Iuan de Cartagena, y vn clerigo Frances.

Vn lobo marino de eftraña grandeza.

Pierdefe la nao de Iuã Serrano.

perdida de la nao, y se holgò que se huuiesse saluado la gente, pero los muchos mantenimientos que se perdieron, le hazian gran falta. Embiò veynte hombres cargados de vino, y pan, y otras cosas, para que aquella gente se fuesse por tierra; porque la mar estaua tan alterada, que era impossible andar por ella. Padecieron estos hombres gran necessidad, y fue necessario con fuego derretir los carambanos, para beuer. Llegado el pan, dixeron los de la nao perdida, que auia treynta y cinco dias que no lo comian: y en la barqueta tardarõ en passar el rio dos dias, y llegados a las naos, Hernando de Magallanes los repartio en ellas, y hizo a Iuan Serrano Capitan de la Concecion.

Magallanes embia por la gente de la nao perdida.

Mandò Hernando de Magallanes, en recogiendo esta gente, que se entendiesse en adereçar las naues; y para que con mas seguridad estuuiessen en tierra, aunque hasta entonces no se auia visto ningun Indio, hizo labrar vna casa de piedra, donde se assentò la herreria: y por el gran trabajo que se padecia con las nieues, quedarõ tres hombres mancos de las manos; porque este rio esta en quarenta y nueue grados, algo mas, y eran los dias muy pequeños. Mandò entretanto el General, que quatro hombres bien armados, fuessen la tierra adentro, y que a treynta leguas pusiessen vna cruz, y que si hallassen gente, y la tierra fuesse buena, que se quedassen en ella: pero no hallando agua, ni gente, y pareciẽdoles desierta, se boluierõ. Al cabo de dos meses que la armada estaua en aquella bahia, parecierõ seys Indios, y llamaron que querian yr a las naos, de que la gente tuuo mucho plazer. Fue el esquife por ellos, y entrados en la Capitana, el General les mandò dar de comer vna caldera de mazamorra, que hartara veynte hombres, pero los seys se la comieron toda, porque eran tan grandes, que el menor era mayor y mas alto que el mayor hombre de Castilla. Vestian mantas de pellejos, y sus armas eran arcos, tan grandes como media braça, y las flechas armadas en las puntas con pedernales agudos. En auiendo comido, y visto las naues dixeron que se querian yr, y los pusieron en tierra. Otro dia acudierõ dos Indios, y lleuaron vna danta, de cuyo pellejo eran sus mantas. Dioles Magallanes dos ropetas coloradas, cõ que fueron contentos. El siguiẽte dia, acudio otro cõ vna danta, y dixo que queria ser Christiano. Pusieronle por nombre Iuan Gigante: y viẽdo echar a la mar ciertos ratones, dixo que se los diessen que los queria comer, y en seys dias no hizo sino lleuar a tierra quantos ratones se matauan, y al cabo no boluio mas.

Magallanes manda reconocer la tierra.

Parecẽ seys Indios, y quieren yr a las naos.

Magallanes embia contẽtos a dos Indios.

Cap. XIIII. Que prosigue el viage del Capitan Hernando de Magallanes, y que hallò el estrecho que se llama de su nombre.

PASSARON Mas de veynte dias que no parecio ningun Indio, y al cabo acudieron quatro de los que solian yr: mandò Magallanes que se quedassen los dos en la nao, para traer a Castilla, y los otros dos echaron a tierra: y por que a media noche descubrieron fuegos, al amanecer mandò que fuessen siete hombres a reconocerlo: y no hallando gente, los siguieron por el rastro de la nieue, hasta puesta de sol, que queriendose boluer, vieron nueue Indios flecheros, desnudos, y en vna cinta de cuero que trahian ceñida al cuerpo, lleuauan tres manojos de flechas, vno

Embia Magallanes a reconocer ciertos fuegos.

vno delante ,y otro a cada lado del cuerpo;y otra cinta en la cabeça, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la guerra. Acometieron a los Castellanos, que no teniã mas de vna espingarda; y eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano, y sino fuera por las rodelas,los mataran a todos, pero cerrarõ con ellos, y a cuchilladas los hizieron huyr,con muchas mugeres que estauan en vn valle recogidas: y boluiendo a la estancia de los Indios, hallarõ mucha carne medio cruda,y cargados della,porque estauan cansados,se metieron en vn monte,y cenaron a la lũbre que encendieron. Peso mucho a Hernando de Magallanes,de la muerte del Castellano,y embiò veynte hõbres para que le enterrassen, y prendiessen los Indios,o los matassen:y aũ que anduuieron ocho dias por la tierra,no hallaron a nadie, y enterrado el difunto se boluieron.

Pelean los Indios con los Castellanos,y matã vn Castellano.

Y pareciendo que eran passados los cinco meses del inuierno, Abril, Mayo,Iunio,Iulio,y Agosto,mandò el Capitan General, que la armada se pusiesse a punto para nauegar: y el Cosmografo Andres de san Martin, salio a tierra con los instrumentos, a veynte y vno de Iulio, para experimentar la manera de tomar de la lõgitud, por la industria que en Seuilla auia dado el Bachiller Ruy Falero: y tomada la aguja y quadrante, y las otras cosas q̃ mandaua en su regimiento, hallò que mientras el sol estuuo en la cumbre de su altura, desde q̃ reparò en lo mas alto de su circulo de aquel dia,la sombra del hilo,le demostro al Sur,quarta al Sueste,tres grados mas al Sur, y de alli tomò la buelta del Sueste; y Domingo a veynte y dos del dicho mes hizo la mesma esperiencia, en la nao, e infirio lo mesmo.Y tomando el altura del sol en tierra, a veynte y quatro de Agosto,hallò treynta y dos grados y quarenta minutos, sobre los quales puestos ocho y dos minutos, que tenia de declinacion a la parte Setentrional,serian quarenta grados y quarenta y dos minutos, y el cumplimiẽto a nouenta,que son quarenta y nueue grados y diez y ocho minutos, se hallò apartado de la Equinocial al Sur, que es lo mismo que la altura del Polo.

Manda Magallanes q̃ se ponga el armada a punto para nauegar.

Hallãse en 49.gradosy 47.minutos

Aprestadas las naues para partir, mandò Hernãdo de Magallanes, que pusiessen en tierra a Iuan de Cartagena,y al clerigo Frances, en execucion de la sentencia que estaua dada, y que se les diesse pan,y vino en abundancia;y despedidos de toda la gente con mucha lastima, salio el armada de la bahia de san Iulian, a veynte y quatro de Agosto, y fue al rio de santa Cruz,que descubrio Iuan Serrano, a donde estuuo Setiembre,y Otubre,haziendo mucha cãtidad de pesqueria. Entretanto,a onze de Otubre, estãdo en este rio, se atẽdio el eclypse del sol, q̃ auia de ser en este Meridiano, a las diez horas y ocho minutos de la mañana,quando el sol vino en altura de quarenta y dos grados y medio,parecio demudarse su claridad, y alterarse en color fusca, e inflamada en vn bermejo escuro, sin auer nuue intermedia de nuestro acatamiẽto,y del cuerpo solar,pero no en tal manera que el cuerpo del sol,en todo,ni en parte, se pudiesse auer escurecido, mas de parecer la claridad del sol, como suele en Castilla,en los meses de Iulio,y Agosto,quando ay rastrojos quemados en el campo comarcano;y durò hasta tãto que vino en altura de quarenta y quatro grados y medio, y a esta hora era buelta la claridad del sol en su primera luz.

Parte el armada en busca del estrecho.

Nota el eclypse del sol a onze de Otubre

Salio pues el armada, del rio de santa Cruz, en fin de Otubre, y fue cos-

teando

teando al Austro, aunque cõ gran trabajo, por los malos tiempos, y nauegò hasta el cabo de las Virgenes, que assi le nombrò Magallanes, por ser el dia de santa Vrsula en que le descubrio. Pareciole que era gran cala, y que deuia de auer algun misterio: embiò las dos naos, cada vna de por si, para que le reconociessen, con orden que tornassen a donde el quedaua, dentro de cinco dias. Boluieron al plazo, refiriendo los de la vna, que no auian hallado sino algunos golfos de mar baxa, con altissimas riberas. Los otros deziã, que aquel era estrecho, porque auian caminado tres dias sin descubrir salida: y que mientras mas caminauan adelante, mas seguia la mar, y aunque fueron siempre echando la sonda, algunas vezes no hallauan fondo: y porque les parecia que eran mayores las corrientes que las menguantes, era impossible que aquel braço de mar, o estrecho, no passasse mas adelante. Hernando de Magallanes, entendida la relacion de las dos naues, auiendo andado como vna legua del estrecho, mandò surgir, y que vn esquife, con diez hombres, fuesse a tierra, para que reconociesse lo que en ella auia: y a vn tercio de legua hallaron vna casa, en que auia mas de docientas sepulturas de Indios, porque el verano acostumbrã venirse a la costa de la mar, y entierran alli los que mueren; y el inuierno se meten la tierra adentro: y a la buelta vieron vna grandissima ballena muerta, junto a la mar, y otros muchos huessos dellas, de que se juzgó que aquella era tierra de grandes tormẽtas. Y siendo ya veynte y ocho de Otubre, y estando al Hueste del cabo de san Seberin, tres leguas, notado el sol en su mayor altura, les vino en cincuenta y tres grados y medio, de los quales sacados diez y seys grados y veynte y seys minutos, que el sol tenia de declinacion Austral, restauan treynta y siete grados y quatro minutos, sobre los quales poniendo el cumplimiento a nouenta, faltauan para suplirlo, cincuenta y dos grados y cincuenta y seys minutos; y tanto se hallaron de la parte del Sur, de la Equinocial: y lo mismo alto el Polo Meridional, sobre su Orizonte.

Hallã el cabo de las Virgenes.

Hallã el estrecho que llamã d Magallanes.

Iuzgase aquella tierra por fria, y de grãdes tormentas.

Por lo qual, y porque ya Hernando de Magallanes parecia que se hallaua en el principio del mes de Nouiembre, y que las noches no tenian mas de cinco horas; y que el estrecho, o braço de mar que se descubria, yua de Leuante a Poniente, juzgãdo que era lo que buscaua, lo quiso de nueuo reconocer, y para ello embiò la nao san Antonio, y aunque anduuo cincuenta leguas no pudo hallar salida, y juzgando que era estrecho, passò a la mar del Sur, y se boluio; y el General, y toda la gente reciuio contento con esta nueua.

Mas ciertas nueuas del estrecho.

Cap. XV. Que Hernando de Magallanes hallò el estrecho que se llama de su nombre, y fue nauegando por la mar del Sur.

MANDO Hernando de Magallanes llamar a consejo los Capitanes, Pilotos, y gente principal del armada; ordenoles que se reconociessen los bastimentos que auia, porque ya juzgaua que tenia seguro el passo para los Malucos. Y porque se hallò que auia en cada nao vitualla para tres meses, dixeron todos, como le vieron con tanto animo, que era bien passar adelante, y acabar la demanda que se lleuaua, pues no era bien boluerse a Castilla perdidos, al cabo de siete

Magallanes llama a Consejo, y todos quieren que se vaya adelãte.

siete meses que auian partido. Respō-dio Estuan Gomez, Piloto dela nao San Antonio, que pues se auia hallado el estrecho para passar a los Malucos, se boluiessẽ a Castilla, para lleuar otra armada, porq̃ auia gran golfo que passar, y si les tomassen algunos dias de calmas, o tormentas, perecerian todos. Magallanes, con semblante muy compuesto, dixo, que aũque supiesse comer los cueros delas vacas, con que las entenas yuan aforradas, auia de passar adelante, y descubrir lo que auia prometido al Emperador, porque esperaua que Dios le ayudaria, y daria buena dicha. Mandò pregonar por las naues, que so pena de la vida, nadie hablasse en el viage, ni en los mantenimientos, porque se queria partir otro dia demañana, y que las naues se aprestassen, en que mostrò mucha prudencia y costancia, porque con el parecer de Esteuan Gomez, que era tenido por gran marinero, la gente mostraua hazer mudança. Y aqui se notò bien, que esta era tierra muy aspera, y fria: y porque vian denoche muchos fuegos, la llamò la tierra del Fuego.

Resolucion de Magallanes.

Longè prudentia fœlicitatis primas tenet. Soph.

Otro dia demañana partio el armada, y anduuo cinquenta leguas, por el estrecho, siendo las tierras de vna parte y otra, las mas hermosas del mũdo, y en vnas partes tenia đ ancho, como vn tiro de arcabuz, y mas en otras hazia vnas bahias hermosas, pero todo lo mas del parecio ancho como tiro pequeño de artilleria. Passadas las cincuenta leguas, entraron por entre vnas sierras cubiertas de nieue, saluo en la orilla del estrecho, que auia grandes bosques de altos arboles de muchas maneras: y hallando adelante, q̃ se apartaua otro braço de mar, por entre vnas sierras, mandò a la naue san Antonio, que fuesse a descubrir si por alli podria dar en la mar, y q̃ boluiesse dentro de tres dias. Yda la nao, anduuo vn dia el General con las otras, y surgio para esperar a san Antonio, y en seys dias q̃ se detuuo, se hizo muy gran pesqueria de sardinas, y sabalos: y tambien tomaron agua y leña, tan olorosa quando se quemaua, que con ella se recebia gran consuelo. Passados los seys dias, embio la naue Vitoria en busca de san Antonio, y porque en tres dias no parecio, la fue a buscar cõ todas tres naues, aunque Andres de san Martin le dixo, que no gastasse tiẽpo, porque entendia que se auia buelto a Castilla, y con todo esso anduuo seys dias en busca della, y muy sentido por la falta que le hazia la vitualla, prosiguio su viage, y quiso Dios que al cabo de veynte dias que nauegò por aquella estrechura, a veynte y siete de Nouiẽbre, salio al espacioso mar del Sur, dando infinitas gracias a Dios q̃ le auia dexado hallar lo que tanto desseaua, y que huuiesse sido el primero que por aquella parte huuiesse hallado el passo tan desseado: cõ que la memoria deste excelente Capitan, sera eternamẽte celebrada. Pareciòles que este estrecho podia tener cien leguas de boca, a boca, y que estaua en el altura referida: y en la salida hallaron que boluia la tierra al Norte, que les parecio buena señal, aunque la mar era muy escura, y braua, indicio de grã golfo. Mandò Hernando de Magallanes, q̃ diessen muchas gracias a Dios, y que se gouernasse la via del Norte, para salir presto de aquellas frialdades.

Va el armada por el estrecho.

Esperan en puerto đ Sardinas a la nao san Antonio.

Sale a la mar del Sur, y la naue S. Antonio se boluio a Castilla.

La naue san Antonio boluio a buscar a Hernando de Magallanes, y como fue a surgir a puerto de sardinas, y no le hallò adonde le auian dexado, disparò algunas pieças, y hizo ahumadas, y aunque no respondian, el Capitan Aluaro de Mezquita, quisiera yr en busca del General: pero el Piloto Esteuan Gomez Portugues, y el Escri-

uano

Los d la nao S. Antonio prenden a ſu Capitan, y ſe bueluen a Caſtilla.

uano Geronymo Guerra, a quien Magallanes auia hecho Teſorero, le prendieron, y dieron vna cuchillada, y ſo-color que auia ſido conſegero de Magallanes, en las juſticias que hizo, le puſieron a buen recaudo. Hizierõ Capitan de la nao, a Geronymo Guerra, y tomaron la via de Guinea, para boluerſe a Caſtilla. Gouernãdo pues Magallanes, la via del Norte, anduuieron con gran tormenta haſta los diez y ocho de Deziembre, que ſe hallaron apartados de la Equinocial al Sur, treynta y dos grados y veynte minutos, y no les hazia haſta alli tanta contrariedad el viento, como la mar, que los comia: porque como ſe llegaron a la tierra caliente, ſe les fue alargando el viento: y como lo tuuieron a Popa, mandò el General gouernar la via del Norueſte, y al Hueſnorueſte, haſta q̃ ſe hallaſſen en la linea Equinocial. Y en veynte y quatro de Deziẽbre, tomada el eltura del Sol, ſe hallarõ apartados de la Equinocial al Sur, veynte y ſeys grados y dos minutos. Auiendo ſeguido eſte viage mas d̃ treynta dias, ſin ver tierra, con gran trabajo, porque la falta de vitualla era ya tãta, que comian por onzas, y beuian agua hedionda, y guiſauan el arroz con agua de la mar, por lo qual ſe murierõ veynte hombres, y otros tantos adolecieron, que causò gran triſteza en ellos, deſcubrieron al fin don Isletas pequeñas, y deſabitadas, que llamarõ las Deſuenturadas, porque no hallaron gente, conſolacion, ni refreſco alguno.

Magallanes mãda gouernar la via del Norueſte, y al Hues norueſte, haſta hallarſe en la linea Equinocial.

Cap. XVI. Que fue vna armada de la Eſpañola a caſtigar los Indios de Maracapana: que el Licenciado Caſas fue a ſanto Domingo a pedir execucion de las prouiſiones Reales que lleuaua: de las calidades de la ciudad de Panamà, y de la guerra con el Cazique Vrraca.

LLEGO El Capitan Gonçalo de Ocampo, a la coſta de Tierra firme, con el armada que lleuaua de la Eſpañola, para caſtigar a los Indios que auian quemado el monaſterio de Chiribichi, y de la Isla de Cubaguà. Fue al puerto de Maracapana, tierra del Cazique Gil Gonçalez, dexando los tres nauios en Cubaguà, y no quiſo lleuar mas de dos, por tomar de ſeguro a los Indios. Puſo a toda la gente debaxo de cubierta, moſtrandoſe no mas de quatro, o cinco marineros, dando a entender que yuan de Caſtilla. Los Indios, al principio ſe recatauã mucho, pero como vian poca gente, yuanſe acercando a los nauios, adonde los conbidauan con pan, y vino de Caſtilla, lo que ellos ſobre todas las coſas, mas deſſeauan. Preguntauan que de donde yuan: reſpondian que de Caſtilla. Dezian, no Caſtilla, Ayti, porque el miedo les hazia dudar, conociendo que el caſtigo auia de yr de ſanto Domingo. En fin el deſſeo del vino, y el aſtucia del Capitan, les engañò, porque entraron muchos en los nauios, aunque el Cazique ſe quedò en la canoa, por lo qual al miſmo tiẽpo ſalio la gente que eſtaua debaxo de cubierta, y prendio a los Indios: y vn marinero que Gonçalo de Ocampo tenia apercebido, muy ſuelto, y nadador, y aorrado de ropa, ſaltò de preſto en la canoa, y abraçandoſe con Gil Gonçalez, ambos dieron conſigo en el agua, y el marinero con vna daga que lleuaua, le dio algunas puñaladas: y ſaltando otros marineros, le acaba-

El Capitan Gonçalo de Ocampo llega a Tiera firme.

Doli nõ ſunt doli, niſi aſtu colas Plaut.

acabaron de matar. Embiò Gonçalo de Ocampo, por los otros nauios: ahorcò muchos de los presos, de las entenas, para que de tierra fuessen vistos. Echò fuera la gente, combatio el pueblo, y tomole. Prendio y matò a muchos, castigandolos conforme a ordẽ de justicia; a vnos ahorcando, a otros empalando. Y pareciendole que tenia hecho bastãte exemplo, y que las prouincias comarcanas, acudian a pedirle perdon. Despidio los nauios, y los embiò cargados de esclauos a la Española para sacar los gastos que se auian hecho en aquella armada, y con la gente Castellana fundo vn pueblo, media legua, el rio de Cumanà arriba, que llamò Toledo.

Gonçalo de Ocãpo toma a Maracapana castiga los Indios, y funda a Toledo.

El Licenciado Bartolome de las Casas, visto que Gonçalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuesse (como se dixo) a santo Domingo: presentò sus prouisiones ante el Almirante, y los juezes de apelacion, y oficiales Reales, q̃ todos eran diez, y interueniã en vna junta, que llamauan la Consulta: y requirioles, que las mandassen executar. Hizieronlas pregonar con trompetas, en las quatro calles, que es el lugar mas publico y solene, de aquella ciudad; y especialmente la cedula que mandaua, que ninguno fuesse osado de hazer mal ni escandaliçar a las gentes moradoras de las prouincias dentro de los limites que el Licenciado Casas lleuaua encomendados, por dõde sucediesse algun impedimento, a la pacificacion y conuersion que yua a hazer, sino que los que por la costa passassen, y quisiessen cõtratar y rescatar, fuessen pacifica y amigablemente, como con subditos de los Reyes de Castilla, guardandoles toda verdad en lo q̃ con ellos pusiessen, so pena de perdimiẽto de todos sus bienes, y las personas a merced del Rey. Requirió tambien, que le mandassen desembaraçar la tierra, y que se boluiesse Gõçalo de Ocampo, y que no se permitiesse q̃ hiziesse mas guerra a los Indios, pues la Consulta no tenia poderes del Rey, para darle tal autoridad. Respondieronle, q̃ se veria su negocio, en lo qual platicarõ muchos dias: y porq̃ huuo quiẽ dio auiso q̃ el nauio del padre Casas, no estaua para nauegar, se mandò reconocer por personas de esperiẽcia: y porque refirierõ que era inutil, le mandaron echar el rio abaxo, con que se dilatò mas su jornada.

El Licenciado Casas va a la Española.

Requirimiento del padre Casas a la Audiencia de la Española.

Començaua ya Panamà a tomar forma de ciudad, porque ayudauã para ello las cosas referidas, y el puerto adonde entran las naos, y quedan cõ la menguante en seco, porque es muy grande. Tiene la ciudad poco circuyto por causa de vna laguna que la ciñe por vna parte, y por los malos vapores que salen della, la tienẽ por mal sana. Esta edificada de Leuante a Poniente, y por esto, en saliendo el sol no se puede andar por las calles, por no auer sombra, y el calor ofende tanto que causa muchas enfermedades: y aunque se ha pensado de mudarla a mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las casas, y por auer se muerto los antiguos pobladores: y los vezinos deste tiẽpo, son por la mayor parte tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre cerca de la ciudad vn rio, tiene grãdes terminos adõde se han hecho estancias y grãgerias, y ay mucho ganado mayor, porque la tierra es dispuesta para ello. Hanse plãtado muchas frutas de Castilla; y ay otras de la tierra muy buenas, que son piñas olorosas, platanos, guayabos, y otras de la misma tierra en los campos. Los rios lleuan oro, y luego que se fundò esta ciudad, se sacò mucho. Es bien proueyda de mantenimientos, porq̃ tiene refresco de ambas mares.

Calidades de la ciudad de Panamà.

Los rios de Tierra firme lleuan oro, y luego q̃ se fundò Panamà se sacò mucho.

No ſe da en ſu termino trigo, ni ceuada, aunque ſe coge mucho mayz, y del Pirù, y de Caſtilla, ſe lleua ſiempre harina. Los rios tienen peſcado, y en la mar ſe mata muy bueno, aunq̃ diferẽtè de lo que ſe cria en la mar de Caſtilla. Por la coſta, junto a las caſas de la ciudad ſe hallã vnas armejas muy menudas, que dizẽ Chucha, de la qual ay gran cantidad: y creeſe, que por cauſa deſtas armejas ſe poblò la ciudad en eſta parte, porq̃ entonces eſtauã ſeguros los Caſtellanos, de no paſſar hambre con ellas. Ay tan grã cantidad en los rios deſta prouincia, de aquellos lagartos que llaman Caymanes, tan grãdes y fieros que eſpanta en verlos. Tal huuo en el rio de ſan Iorge, que tenia veynte y cinco pies de largo: la carne dellos que comian los Caſtellanos, andando en los deſcubrimientos, forçados de la hambre, es mala y de mal olor: ſon brauos, y terribles, y han comido a muchos hombres Caſtellanos, y Indios, y a los cauallos, atraueſſando rios. Ay en el termino deſta ciudad, poca gente natural, porq̃ las enfermedades la ha acabado. El trato della es grãdiſsimo, y riquiſsimo, porq̃ de la coſta del Pirù acudẽ naues cargadas de oro, y plata: y d̃ la mar del Norte acuden las mercaderias q̃ lleuã de Caſtilla las flotas, y ſe paſſan a la ciudad en grandes recuas q̃ ſe tienen para eſte efeto: y mucha parte ſe lleua por el rio de Chagre, haſta cinco leguas de Panamà, la qual eſta de ocho a nueue grados de la Equinocial. Y como la poblacion de Caſtellanos era mucha, y cõuenia que ſe puſieſſe buena orden en la conuerſion de los naturales, mandò el Rey, que ſe embiaſſe mas numero de religioſos, y q̃ ſe fueſſe penſando en la perſona que ſe podria embiar para Obiſpo.

En el rio de S. Iorge huuo tal Cayman q̃ tenia 25. pies de largo.

En las coſas de la guerra, o pacificacion de los Indios, no tenia deſcuydo Pedrarias, ni el Licenciado Eſpinoſa ſu Alcalde mayor: y entre los ſeñores q̃ mas reſiſtian la comunicacion de los Caſtellanos, y rehuſauã la obediencia del Rey, era vno llamado Vrraca, que ſeñoreaua las ſierras comarcanas de Veragua, el qual era tan vigilante en la guerra, y tan valiente, que no huuo rencuentro en que no mataſſe y hirieſſe algunos Caſtellanos. El Licenciado Eſpinoſa ſalio de Panamà, en dos nauios, bien apercebidos de gente, y de lo demas, con dos o tres cauallos, y fue la coſta a baxo del Poniente, a ſojuzgar la gente de las iſlas, que dixeron del Zebaco, que ſon mas de treynta grandes, y chicas, ſeſenta leguas de Panamà: y con otro golpe de gente, embiò por tierra a Franciſco Piçarro, que tuuo muchos rencuentros con los Indios: y al fin los dexo deſcalabrados, y ſojuzgados. Llegò Eſpinoſa a las iſlas, y todos le ſalieron de paz, porque no ſe atreuieron a reſiſtirle. Y entre otras coſas, preguntando ſi auia oro, reſpondieron los Indios, que en las ſierras adonde ſeñoreaua Vrraca auia mucho, ſeñalandolas con el dedo. Con eſtas nueuas paſſò ſu gente en aquella tierra, y Vrraca viendo deſde ſus montañas andar por la mar los nauios, ſabiendo q̃ no era en balde, y que al cabo le auian los Caſtellanos de yr a buſcar, eſtaua apercebido, pueſtas las mugeres y niños, y gente que no era para pelear, en recado. Y ſiendo auiſado de ſus eſpias, q̃ ya yuã los Caſtellanos, les ſalio al encuentro, con tanto esfuerço y braueza, q̃ era marauilla. Toparõ primero con ciertos Indios de los Caſtellanos, que auiã embiado adelante, a los quales matarõ, y dierõ con ſus dardos y flechas ſobre los cauallos, los quales, con los peones, heriã, y matauã los q̃ podian. Los Indios contra ellos fortiſsimamente peleando, heriã muchos

Guerra con el Cazique Vrraca, y otros Indios de Caſtilla del Oro.

Franciſco Piçarro va cõtra los Indios por tierra.

Vrraca ſale al encuẽtro a los Caſtellanos.

chos Castellanos, y en gran manera los lastimauan, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

Capitulo XVII. Que continua la guerra del Rey Vrraca, y las batallas que Pedrarias Dauila tuuo con el.

AVIA Francisco Piçarro embiado a Hernando de Soto, con treynta hombres de la gente de su cargo, a hazer vn salto cerca de alli, desde donde oyeron las vozes y ruydo de la batalla: acudieron depresto a ella, y viendo los Indios el socorro repentino, espantados, se retiraron algo: ayudauales la fragosidad de la tierra, porque los Castellanos no se podian aprouechar de los cauallos: y adonde esto auia, necessario era todo su valor; pues a los Indios, ni faltaua animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Licenciado Espinosa, lo poco que por entonces podia ganar con Vrraca, determinò de retirarse denoche; con el mayor secreto que pudo: pero como Vrraca era vigilantissimo, sintiendo que los Castellanos se leuantauan, los siguio hasta tomarlos en vn peligroso passo, adonde fierissimamente peleando, los detenia. Pero el Licenciado Espinosa, y Francisco Piçarro, les dixeron, que entonces era el tiempo que tales hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los auia vencido, mostrassen su valor: y haziendo impetu, con increyble trabajo, fortissimamente se abrieron el camino: y no teniendo por poca gracia de Dios, verse libres de aquel peligro, se embarcaron en los nauios. Passaron adelante, la costa abaxo, a vna de las islas dichas, que llamaron de santa Maria, y de alli saltaron en su parage, en tierra de Borica. Salieron a resistirlos infinitos Indios, pero como vieron los cauallos, estimando que los auian de tragar, huyeron. Fueron los Castellanos, en el alcance, entraron en vn pueblo, prendieron las mugeres, y niños, y robaron el lugar, cuyo señor, viendo lleuar tantos cautiuos, teniendo su perdida por mas graue que la de su libertad, acordò de yrse al Licenciado Espinosa: suplicole con lagrimas, que le diesse sus mugeres, y sus hijos: y las letras hizieron que en esto no fuesse barbaro, porque liberalmente se las dio. Y sabiendo del, que cerca estaua otro señor, embiò a Francisco Compañon, con cincuenta soldados, que dando sobre el pueblo al quarto del Alba: no hallò la gente descuydada y dio de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hizo retraer. Pero reconocidos de la verguença, y temiendo el peligro, boluieron sobre si, y peleando valerosamente con los Indios, los lleuaron hasta el pueblo, adonde tenian hecho vn palenque de madera, como fortaleza, y entrando en el, mataron mucha gente, porque huyendo los Indios, vnos a otros se estoruauan. Boluieronse con muchos presos, adonde Espinosa estaua, el qual yendo por tierra, para acometer la gente de la prouincia sobre dicha, mandando a los nauios que se fuessen la buelta della; y como la gente della estaua sobre auiso, salio al encuentro a los Castellanos; y peleaua con increyble animo: pero en descubriendo los cauallos, no parò hombre con hombre; y assi acordò el Licenciado Espinosa, de boluerse a Pariqueta.

Nam qui superueniunt terribiliores sunt hosti, ijs qui in manibus sunt & pugnant. Thu.

Retirada del Licēcia do Espinosa.

Talibus viris, nō labor insolitus, nō locus vllus, asperaut arduus erit, nō armatus hostis formidolosus. Sal.

Liberalidad del Licēcia do Espinosa.

Vitoria cō tra los Indios de Acatibia.

Subita conterrent hostes, vsitata vilescunt. Veg.

Como aquella tierra de Pariqueta, o Natà,eſtaua deſcubierta, y ella y ſu comarca es fertil, llana, y gracioſa, y cercada de las ſierras de Vrraca,o Veragua, que tuuo ſiempre mucha fama de oro,deſſeaua el Licenciado Eſpinoſa hazer por alli vna poblacion,aplicãdola todos los Indios de las prouincias comarcanas.Pidio licẽcia a Pedrarias,y embioſela,aunque dixo q̃ queria hallarſe en ello : y para eſto le mandò yr a Panamà,y que en aquel ſitio quedaſſe Franciſco Compañon , con cincuẽta ſoldados, y dos yeguas. Partido Eſpinoſa,el Rey Vrraca ſabiendo la poca gente que alli quedaua,juntò la ſuya, y fue vna noche a dar en los enemigos . Los primeros de ſu exercito, hallaron tres Caſtellanos en vna caſa, antes del ſitio, y con vna lança mataron el vno, prendieron el otro , y el tercero ſe eſcondio , y tomando ſus armas , y dando grandes vozes , hizo gran ruydo , como que yua gente ; y dando ſobre los Indios matò cinco: y ſoltando el otro Caſtellano , con la turbacion de los Indios, pudieron los dos retirarſe adonde eſtaua Franciſco Compañon,ſu Capitan, con la demas gẽte.Entendido el caſo,y los muchos Indios q̃ Vrraca lleuaua,embiò a Hernando de Soto , y tras el a Pedro Miguel,hombres ſueltos,para q̃ auiſaſſen a Pedrarias del aprieto en q̃ quedaua.Pedrarias q̃ en tales ocaſiones nunca fue negligente, embiò en vn nauio a Hernã Ponce con quarenta hõbres, que llegò a tiempo q̃ Franciſco Compañõ queria dexar la tierra, porq̃ Vrraca auia conuocado toda la gẽte de las prouincias,y tenia a los Caſtellanos tã apretados , q̃ no podian ſalir a buſcar rayzes para comer . Viendo Vrraca el nauio,juzgando que toda la gente de Panamà yua alli,leuãtò el cerco.Pedrarias,q̃ pocos dias deſpues llegò, determinò de ſeguirle con 150. ſoldados, y algunas pieças de artilleria, lleuando por Capitan de ſu guarda,a Franciſco Piçarro.Eſperauale Vrraca,aguardando cõ otro ſeñor, llamado Exqueguà, en ſu lugar,cuya entrada era ſitio fuerte:y auiẽdole reconocido Pedrarias,el numero,y la ventaja de los enemigos, aunque quiſiera eſcuſar la batalla, viẽdoſe infeſtar dellos , por muchas partes.Dixo en voz que todos le oyeron, que el peligro en que ſe hallauan era grande, y que pues ſu ſalud eſtaua en ſus propias manos , ſe acordaſſen del antiguo valor y diciplina militar de la nacion Caſtellana,la qual ſe deuia en aquella ocaſion moſtrar,porq̃ ſi del no ſe aprouechauan,ſupieſſen q̃ en aquel punto quedaua perdida la fama , y lo que en tanto tiempo auian adquirido; y que pues en todos los hechos militares podia mas la virtud , y arte militar,que toda la multitud y valor de los barbaros,ſe acordaſſen de pelear con orden , y a tiempo , guardando cada vno ſu lugar,ſin deſordenarſe,ni impedirſe,porque con aquel concierto,juntamente con ſu valor, eſperaua de ſacarlos libres de aquella neceſsidad ; y vencer a los barbaros,a los quales determinaua luego de acometer , pues no auia duda, que ſi aguardaua a que con todas ſus fuerças ellos le acometieſſen, lo harian con ventaja : y con tanto cerraron con los Indios, y reſiſtiendo con valor y conſtancia ; ſe pelearo caſi todo el dia , quedando muchos muertos,y heridos. Y auiendoſe viſto Pedrarias muy apretado, porque huuo meneſter ſu antiguo valor,y ſus manos,acudio al vltimo remedio,que fue diſparar el artilleria , con que ſe deſuarataron los Indios , no quedando por ello Vrraca , perdido de animo,porque en quatro dias continuos, no dexò de pelear , ni Pedrarias de procurar quanto podia , de eſcuſarlo, procurando de vencerle con eſtratagemas,

Poblaciõ de la villa de Natà.

Hecho notable de vn Caſtellano.

Pedrarias va en ſeguimiento de Vrraca.

Tuum & hoſtium exercitum, locorum ſitum, naturam regionis noſce. Liu.

Pedrarias habla a los ſoldados.

Diſciplina maiorum rẽpub. tenet, quæ ſi dilabatur, & nomen Romanum & imperiũ amittemus, Ale. Sev.

In omni prælio non tam multitudo & virtus indocta, quam ars & exercitiũ ſolent præſtare victoriã. Veg.

Vt militari gradu ambulare celeriter & æqualiter diſcãt, ſicut ne locũ deſerant ne ordines turbent. Veg.

Pedrarias pelea todo el dia con los Indios.

Ipſe manus ſubiecit, gladios, ac tela miniſtrat. Luc.

Boni enim duces non aperto marte, in quo eſt commune periculũ, ſed ex occulto ſemper attentãt, Veg.

gemas,y ardides militares, por euitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, a no perder la ocasion de los descuydos e imprudencia de los enemigos, para ofenderlos, y cuydadoso en tener sitio a proposito, para ser menos ofendido. Y conociendo Vrraca, que la prudencia del Capitan, el valor de los soldados, el miedo del artilleria, y el daño de los cauallos, no le dexauan preualecer, acordò de retirarse, y llamar mas gente, y fortificarse sobre el rio de Atra, adonde acudieron muchos Indios de ambas mares a seruirle.

Quando hostis imprudentia ruat, & (quod loco sapientiae est) alienam stultitiam opperiri. Tac.

Amplius prodest locus saepe quam virtus. Veg.

Pedrarias sigue a Vrraca.

Determinò Pedrarias de seguirle, por ver si podria prenderle; y llegando adonde estaua Vrraca, vsò de vn ardid para engañar a Pedrarias, echò ciertos Indios, como que se auian descuydado, para que los prendiessen los corredores: y desta industria vsò, porque sabia que auian de preguntar adonde auia oro, y que en pequeñas tropas lo auian de yr a buscar, y que assi, con las emboscadas que tenia puestas en ciertos passos, los podria desbaratar. Confessaron los presos lo que Vrraca les mandò, y luego Pedrarias embiò a Diego de Albitez, con quarenta soldados, y dando en las emboscadas, ninguno quedò que no fuesse descalabrado, y su vltimo remedio fue huyr. Boluio Pedrarias a embiar al mesmo Diego de Albitez, con sesenta soldados, y no hallando a los Indios en la sierra, boluiendose por lo llano del rio, los descubrio, y los Indios con grandes alaridos, arremetierõ a ellos, y pelearon, defendiendo que no passassen los Castellanos por vna angostura que el rio hazia, adõde huuo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, despues de muchos trabajos, y heridas, preualecierõ los Castellanos: y siguiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con constancia permanecia, desseando acabar esta guerra, embiò diuersas quadrillas por la tierra, y especialmente para hazer guerra a Bulabà, y Musà, señores que auian ydo en ayuda de Vrraca, a quien por entonces no quiso perseguir mucho, por no yrritarle mas. Y desseando Pedrarias remunerar a los Castellanos, que tanto por alli auian trabajado, acordò de fundar de proposito la villa que se auia començado de Natà, nombre del Cazique de aquella tierra, repartiola; señalò a cada vno de los que alli se quisieron auecindar, cierto numero de Indios, en los pueblos que auia. Esto hecho, y dexando por Capitan, y Teniente suyo, a Diego de Albitez, Pedrarias se boluio a Panamà. Los Indios repartidos, seruian en hazer las casas, labranças, y pesquerias del pueblo, que era de sesenta vezinos, y lleuauanlo tan mal, que vnos yuan tarde, otros no se curauan, y otros se huhian: embiaua tras ellos Diego de Albitez, y algunos se castigauan, y con otros se dissimulaua. El Rey Vrraca, siempre que podia, no se oluidaua de dar sobre los Castellanos, vnas vezes denoche, y otras de dia; y los que hallaua descuydados, no escapauan de sus manos. Los Castellanos salian a ellos, hazian entradas en la tierra de Vrraca, quemandola, y assolandola; y desta manera, con trabajo se conseruauan.

Ardid de Vrraca cõtra los Castellanos, y los desbarata.

Fallere hostes non solum iustum, sed etiam suaue & fructuosum est. Plut.

Grauissimi sunt morsus irritatae necessitatis. Portius Latio.

Reparte Pedrarias los Indios de la tierra de Natà, y acaba de fundar el pueblo.

Cap. XVIII. Que Diego Velazquez embiò otra armada cõ Panfilo de Naruaez, y que llegò a Nueua España, y sacò el exercito en tierra.

ERA Muy grande el sentimiento que tenia el Gouernador Diego Velazquez, del tiro que le auia hecho Hernando

nando Cortes, y mucho se le acrecen taua los buenos sucessos que ohia, y las riquezas de la tierra que se auian descubierto, sin auerle hecho ninguna suerte de reconocimiẽto, auiendo gastado tanto de su haziẽda en aquel armada. Aumentaua tambien su pena, el parecerle q̃ si huuiera ydo en persona, no se le huuiera escapado la buena dicha de aquel viage: y tãto mas lo sentiá, quanto via que las cosas se yuan acomodando en fauor de Hernando Cortes, assi por los procuradores que auian ydo a la Corte con el quinto, y presente para el Rey, como por la mucha gente que via que se inclinaua a yr a NueuaEspaña, a seruir debaxo del, cuyo nõbre ya era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la gẽte, de vna manera o de otra, se auia de yr, acordò de recogerla, y lleuarla en vn armada que determinò de hazer, y yr en persona contra Hernando Cortes, pareciendole que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado quando no le respetasse, aliende de que siendo la mayor parte de la gente que andaua en Nueua España, hechuras, deudos, amigos, y criados suyos, le obedecerian. Estando pues adereçando el armada, y auiendo el Audiencia de la Española tenido auiso de su proposito, embiò al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oydores della, para que procurasse de estoruar aquella jornada, diziendo, que la presencia de Diego Velazquez era necessaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conseruaua la gente Castellana, y los Indios viuian en sossiego; y que si yua, no auia duda sino que por ser tan amado, le seguiria toda la gente, y la isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaua Basco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, y Panfilo de Naruaez,

Diego Velazquez determina de yr contra Hernando Cortes.

hombres principales, y que cada vno dessaua que le encargasse el armada, y que no poniendo su persona en riesgo, obedeciesse al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello: y tratando de la persona a quien auia de nombrar por Teniente, inclinaua a Baltasar Bermudez, que era su deudo, y de su tierra, y al cabo se resoluio en Basco Porcallo de Figueroa. Y auiendo entendido algunos dias despues, que el Adelantado se auia entiuiado, cõ alguna muestra de descontento, de su eleccion, como hombre quiza escarmentado del caso de Cortes, en presencia de algunos caualleros le dixo, que la jornada q̃ se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortes hombre que se sabria bien defender, y que conuenia que para ello embiasse persona de valor, y que auiendo sabido que del no tenia entera satisfacion, renunciaua el cargo, para que pudiesse escoger a quien le diesse mas satisfacion; y con esto, determinadamente boluio las espaldas: ni el Adelantado, que quedò muy confuso, se atreuio a importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratose a quien se encomendaria el armada, y al cabo nõbrò a Panfilo de Naruaez, porque era bien quisto, hombre al parecer, cuerdo, y animoso, aunque confiado.

El Audiencia de la Española persuade a Diego Velazq̃z que dexe la jornada.

Diego Velazquez da el armada a Panfilo de Naruaez.

Era el armada de onze nauios, y siete bergantines, y Panfilo de Naruaez, con los poderes que ya tenia de Diego Velazquez, la solicitaua; y lleuaua titulo de Gouernador de Nueua España, con particular instrucion, de embiar preso a Cuba, a Hernãdo Cortes. Boluio la Real Audiencia, sabiendo esta comisiõ, a embiar al Licenciado Lucas Vazquez, para que estoruasse la jornada, assi por escusar guerras ciuiles, entre vna misma nacion, como porq̃ la

la tierra no se despoblasse. Hizo sus requirimientos, y diligencias, poniēdo en consideracion, que los sucessos de las guerras suelen ser muy diferentes de lo que los hombres presuponen: a lo qual respondio el Adelantado, que pues la desobediencia de Hernando Cortes era tā grande, que no solo era el con ella ofendido, sino la Magestad Real, y que pues auia dexado de yr en persona, por obedecer al Audiencia, le rogaua que no permitiesse, que demas de perder tanto gasto como tenia hecho, perdiesse la honra, y la possession de lo que por prouisiones Real es tenia. Estaua presente Panfilo de Naruaez, y dixo que conocia a Hernando Cortes, y le tenia por hijo, y por amigo, y que todos los que se hallauan en Nueua España, dependian del señor Adelantado, y que por tanto no auia que temer de inconuenientes, pues protestaua que yua en seruicio de Dios, y del Rey, por orden del señor Adelantado, y que no se lo estoruasse, pues de qualquiera manera se pensaua embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fruto que hazia, y aunque auia replicado, y con muchas razones prouado, que aunque aquella guerra era justa, no conuenia, dixo que tambien se queria embarcar, para escusar inconuenientes, y procurar de concertar el negocio: y aunque pesò dello a Panfilo de Naruaez, no se lo osò impedir, por ser persona de tanta autoridad, y començo su viage: y cerca de las sierras de san Martin, con vn viento Norte, perdio vn nauio de poco porte, que dio al traues, adonde yua por Capitan Christoual Morante, natural de Medina del Campo. Y por el mes de Abril llegò a la isla de Sacrificios, adonde acudieron a Naruaez, tres de los soldados q̄ el Capitan Piçarro auia dexado en la estancia de Chinantlà, q̄

Quicquid præter opinionem euenire in bello potest, priusquam ingrediare considera. Thuc.

El Audiencia procura que no vaya el armada a Nueua España.

Bellum etiã iustum detestandũ. Aug.

se llamauan Ceruantes, Escalona, y Alonso Hernādez, los quales diziendo grandes males de Cortes: no erā mal oydos de Naruaez. Dixeronle tābien quanto estaua de alli la villa Rica, adō de residia, en nōbre de Cortes, Gonçalo de Sandoual, y q̄ embiando a el gēte de guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta soldados de poco prouecho.

Luego embiò Panfilo de Naruaez, a vn clerigo dicho Iuan Ruyz de Gueuara, y a vn hidalgo llamado Amaya, con Alonso de Vergara escriuano, con vna carta de crehencia, para Gonçalo de Sandoual, para q̄ le obedeciessen, ofreciendo de hazer presentacion de las prouisiones que lleuaua, a su lugar y tiempo: y determinò de desembarcar en la costa de Zempoala; y no fue bien llegado con el armada, quando Motezuma fue dello auisado, a tiempo que no auia mas de ocho dias que partierō los que para fabricar los tres nauios, para q̄ Cortes se pudiesse yr, auian llegado de Mexico. Y auiēdole embiado sus ministros, la relacion de todo, en pintura, q̄ eran las cartas cō que aquellos Indios se entendian, mādò llamar a Hernando Cortes, que cōmo hombre a quien auia dicho que se fuesse de su tierra, estaua cō temor de alguna comociō; el qual dixo a sus cōpañeros, que aduirtiessen q̄ el Rey le auia mandado llamar, no a son de preso, sino como señor que les tenia la lança al ojo, lo qual no tenia por buena señal: que se les pusiesse Dios delante, y estuuiessen con cuydado: y auiendo respondido, que teniendole por caudillo estauan muy animosos, y cōtentos, fue a Motezuma, que le dixo con grauedad de Principe: Señor Capitā, sabed que son venidos nauios de „ vuestra tierra en q̄ os podreys yr, por „ tāto adereçaos cō breuedad, q̄ assi cō- „ uiene. Respōdio Hernando Cortes, q̄ „

Llega Naruaez a Nueua España.

Motezuma sabe la llegada de Naruaez, y habla a Cortes.

Motezuma habla a Cortes.

„ aunque le peſaua dello, lo hiziera de „ buena gana, por darle contento, pe- „ ro que los nauios que ſe auian man- „ dado hazer no eſtauan començados, „ y que en eſtando acabados lo cumpli „ ria. Replicò Motezuma, que diez y „ ocho nauios eſtauan en la playa de „ Zempoala, y que luego tendria auiſo „ ſi auian ſalido a tierra, y entonces di- „ ria que gente era, de que recibio Cor tes gran cõtẽto, y dio gracias a Dios, y embiò a dezir a ſu gente, que eſtu- uieſſen de buen animo, pues que al ca bo de cinco meſes que eſtauan en Me xico, les llegaua ayuda, para acabar bien aquella empreſa. Llegò al inſtan- te otro correo, y en pintura moſtrò, y de palabra dixo, que eſtauan en tierra ochenta y cinco cauallos, ochocien- tos infantes, y doze piecas de artille- ria. Motezuma abraço a Cortes, y le dixo, que le queria mas que nunca, y le combidò a comer. Dizen algunos, q̃ hizo eſto, juzgando que eſtaua mas poderoſo Cortes. Comieron juntos, con alegria, a los vnos, pareciendo que con las nueuas fuerças eſtauan mas ſe guros: y a los otros, porq̃ auiendo na uios ſe verian libres de aquellos hueſ- pedes. Y ay quien afirma, q̃ huuo quiẽ aconſejò a Motezuma, que mataſſe a aquellos Caſtellanos, pues los tenia en ſu poder, antes q̃ ſe juntaſſen con los rezien llegados: y q̃ lo tratò con los de ſu Conſejo, adõde ſe acordò, que ſeria coſa glorioſa dexarlos juntar, y vẽcer- los a todos, y ſacrificarlos.

Aconſejã a Motezuma q̃ mate los Caſtella-nos.

Gonçalo de Sandoual fue al mo- mento auiſado de la llegada del arma da, y a cada paſſo embiaua a recono- cerla. Sacò de la Veracruz los ſolda- dos inutiles, y los embiò a vn lugar de Indios: los otros le ofrecieron de mo- rir por Cortes. Y hecho el ofrecimien to, mandò plantar vna horca, y luego le auiſaron las guardas, que llegauan cerca de la villa ſeys Caſtellanos, y al- gunos Indios de Cuba. Aguardolos en ſu caſa, y mandò que nadie hablaſ- ſe con ellos: y como no hallauan con quien hablar, ſino Indios que trabaja- uan en la fortaleza, fueronſe a la Igle- ſia, y de alli a caſa de Sandoual, porque les parecio la mejor. El clerigo Gueua ra hizo ſu ſalutacion, y vna grande arenga, contando los gaſtos y razo- nes de Diego Velazquez, pidiendo, q̃ todos fueſſen a dar la obediencia a Panfilo de Naruaez, en nombre del Adelantado, que auia llegado con a- quella armada, con algunas palabras demaſiado de libres. Gonçalo de San- doual le dixo, que Hernando Cortes, y los demas que eſtauan en Nueua Eſ paña con el, eran buenos vaſſallos, y ſeruidores del Rey, y que ſino fuera clerigo ſe lo moſtrara cõ efetos. El cle rigo ordenò al eſcriuano, que ſacaſſe la carta de crehẽcia, y los papeles que lleuaua, y los leyeſſe, y notificaſſe. San doual le dixo, que fueſſen a Mexico a Hernando Cortes, que reſponderia. Y porfiando el clerigo en que ſe auian de notificar, le hizo arrebatar, y a ſus compañeros, y con Indios, en hama- cas de red, los embiò a Mexico; y por Alguazil con ellos, a Pedro de Solis, a donde llegaron en quatro dias, cami- nando dias y noches, mudandoſe los Indios que los lleuauan, a tre- chos; y yendo ellos muy eſpantados de lo que les ſucedia. Eſcriuio Gon- çalo de Sandoual lo que paſſaua, y Cortes en llegando cerca de Mexi- co, los mandò ſoltar, y embiò cauallos en que entraſſen, y los recibio y tratò muy bien.

Los menſa geros d Nar uaez hablã a Sandoual.

Sandoual embia a Me xico a los menſage- ros de Nar uaez.

Cap. XIX. Que Motezuma embia preſente a Naruaez: que Cortes le eſcriue, y ſu exer cito, y lo que le ofrecen.

CON

CON el primer auiso que tuuo Motezuma de la llegada de Panfilo de Naruaez, boluiò a mandar a sus gouernadores y ministros, que regalassen aquel exercito, y le proueyessen de vitualla; y diessen presentes al Capitan general. El qual con diligencia sacò su gente a tierra, y todo lo demas del exercito: y se fue a alojar en Zempoala, y embio por la tierra a los tres soldados que se le auiã allegado, como hombres que la sabiã para que informassen, como el era el legitimo Capitan general, del Rey de Castilla: y que Hernando Cortes tenia vsurpado aquel cargo: y esto mesmo dixo, al señor de Zempoala, y que si auia Cortes hecho alguna cosa mala le castigaria. Supo deste señor, como auia vencido a los Tlascaltecas, y los tenia por amigos, que auia prendido a Motezuma, quemado a Coualpopoca: y quitado el estado a Cacamazin, y q̃ en suma se hallaua muy poderoso. Respondiò, que se holgaua de su biẽ, y que le tenia por hijo, y que yria a ayudarle. Entendiò en alojar su gente, y el señor de Zempola, le regalò mucho, entendiendo que era padre de hombre a quien en tanto estimaua. Y Motezuma sin sabiduria de Cortes embiò vn gran presente a Panfilo de Naruaez, ofreciendosele por amigo, pareciendole que si entre esta gente auia diuision, le estaua bien, y que si auia de auer vnion, era mejor engañarlos para conseguir su intento. Panfilo de Narauez se lo embiò a agradecer mucho, y a ofrecer que le sacaria de la opresion en q̃ se hallaua, y castigaria el desacato que se le auia hecho: y no pudo lleuar en paciencia el caso de auerle embiado Gõçalo de Sandoual, sus hombres presos a Mexico. Antes que Hernando Cortes

Sabe Naruaez las vitorias de Cortes.

Motezuma embia presente a Naruaez.

tuuiesse las cartas de Gonçalo de Sandoual, luego que Motezuma le dixo la llegada del armada, andaua muy cuydadoso, pareciale que para socorro suyo era mucho, y que antes deuia de ser para contra el. Temia de alguna guerra ciuil, en que se perdiesse lo ganado, y se la atajasse el curso de su buena dicha: juzgaua que podia ser armada de Diego Velazquez, y que si yua en persona no podia escusar de respetarle, aunque por su buena, y blãda condicion, confiaua que le traeria a qualquier buen partido; pero temia que yendo otro qualquier General, por la malicia humana auia de auer trabajos; pero encomendaualo a Dios, y sacaua fuerças de flaqueza, y en esto le llegaron las cartas de Sandoual, con que acabò de saber lo que passaua, y luego los presos: a los quales recibiò con mucho amor, y los regalò, y tratò con tan buena voluntad, q̃ supo el arrepentimiento con que quedaua el Adelantado, de no auer hecho el viage en persona, sus consejos, y pensamientos, la causa de la jornada del Oydor Lucas Vazquez, los designos de Naruaez, las fuerças que lleuaua, los Capitanes, y amigos que tenia, y los que en aquel exercito inclinauan a Cortes, y la opinion que tenia con todos. Determinose de boluerlos a embiar, para que refiriessen a Panfilo, y a su gente lo que auian visto de las grande poblaciones de la tierra, y multitud de la gẽte, y que si entrellos auia diuision, no bastarian para defender se, y el deseruicio que dello resultaria a Dios, y al Rey; y el tratamiento que les auia hecho, el desseo que tenia de dar a todos satisfacion, y en particular a Panfilo, a quien tenia por tã buen cauallero, que acetaria su buena voluntad, y que donde no, que el, y aquellos hidalgos, defenderian sus capas, y en secreto les rogò, que dixessen a

Cuydado de Cortes por la llegada de los Castellanos a la costa.

Cortes es informado de lo que dessea, y embia recados a Naruaez, y al exercito.

los principales del exercito que en Mexico auia grādes riquezas,y se holgaria de partillas con ellos, escriuiò vna carta a Naruaez, diò buenas joyas al clerigo, y a los otros: y despues de partidosse acordò q̄ en nombre de todos se escriuiesse otra carta a Panfilo de Naruaez, pareciendo que conuenia(pues eran tan pocos)buscar todos los medios possibles, para no llegar a rompimiento, ofrecianse a su seruicio,y obediencia: pedianle que huuiesse entre todos buena conformidad,porque de lo contrario resultaria el daño vniuersal, y deseruicio del Rey.

El exercito de Cortes, escriue a Naruaez.

Cap.XX. Que Hernando Cortes ofrecia medios de paz a Naruaez, y no los quiso.

TRES dias despues de partido de Mexico el clerigo Gueuara,y sus compañeros, despachò Hernando Cortes al padre fray Bartolome de Olmedo, que era hombre astuto,bien hablado,y de buen entendimiento: embiò en su compañia a dos Castellanos; diole vna carta de creencia para Naruaez, ordenole q̄ le afirmase ser testigo de la buena intenciō q̄ siempre auia conocido en el,para los negocios del seruicio de Dios,y del Rey,y que estaua determinado de guiar lo que ahora se ofrecia por bien, y que le certificasse el amor que le tenia,y desseo de seruirle,y q̄ se tomasse algun medio: y que quādo no le viesse inclinado a ello,le dixesse,que aunq̄ Cortes tenia poca gente, era mas poderoso que el, por tener conocida la tierra,y buenas lēguas,que era lo que importaua para ganar el amor de los Indios:y q̄ Motezuma q̄ absolutamente mandaua toda la tierra, en publico le honraua,y de secreto le auisaua como se auia de reparar contra los que le querian mal,y q̄ por el amor que le tenia, no miraua en las palabras que contra el auia sabido,que dezia:y que le suplicaua no se descuydase en hablar,porque no ganaria nada en ello, y que quando no quisiesse ningū medio de paz,en presencia de la mas gente que pudiesse, le protestasse todos los daños que sucediessen. Que mostrasse sus prouisiones:que entrasse sin rumor,porque le obedeceria en nombre del Rey. Era la sustancia de la carta, representarle su buena voluntad, encargarle la vniō entrellos,por escusar la perdicion de lo ganado, la qual auia de suceder, y de todos con la diuision,si los Indios lo entendian,pues auia mas de mil para cada Castellano, y pedirle que se viessen para ser de acuerdo,y quando otra cosa le pareciesse,conuenia que supiesse que no pensaua dexar lo que Dios le auia dado. Escriuiò tambien a su amigo Andres de Duero, y al Oydor Lucas Vazquez, y los embiò buenos presentes de oro,y tambien otras muchas joyas, diò al frayle para que las pudiesse repartir, a las personas que le pareciesse que podia aprouechar.

Cortes embia a Naruaez a fray Bartolome de Olmedo.

Nō expedit cōcutere se licet: Statū Seneca.

Opus, opus, sunt opes, & sine ijs nihil fiet quod opus. Demost.

Llegò primero a manos de Naruaez la carta que le escriuieron los soldados de Mexico,y no respōdiò a ella, despues llegò el padre Gueuara, y sus compañeros, dixeron el buen tratamiento que auian recebido, el poder que Cortes tenia,su buena condicion el desseo de ser amigo de Naruaez, y que aquellos negocios se lleuasē por paz y concordia: mostraron las joyas que les diò,magnificauan las grandeza, y riqueza de las poblaciones que auian visto, todo lo contauan en publico,con alegria, lo qual juntamente con el descōtento, q̄ muchos trahian de

Lo que refiere a Naruaez el clerigo Gueuara.

de Naruaez, començò a causar mouimiento en los animos de muchos soldados, porque vnos aborrecicndo el rompimiẽto, y lleuar las cosas por malos terminos desseauan yrse a Cortes, para participar de su buena dicha, otros no querian lo vno, ni lo otro, si no que holgando de las riquezas, con que se hallaua Cortes, confiando en la flaqueza de sus fuerças, desseauan verse con el, para despojarle.

Huuo diuersos pareceres entre los amigos de Naruaez, y los mas le aconsejauan que se pusiesse la cosa en negocio, pero su mucha cõfiança nolo diò lugar a ello, con la qual daua a entender a los Indios, que era el verdadero Capitan que auia de castigar a Cortes, y que poniendolos en libertad desxaria la tierra, y se yria: y los Indios como gente ligera le crehian, seguian, y seruian, y con muchos mensageros, que por momentos yuan, y venian de Mexico, embiò a dezir a Motezuma, que Cortes era hombre bandolero, y codicioso, y que en Mexico estaua cõtra la voluntad del Rey de Castilla, y que por su mandado yua a restituyrle, lo vsurpado, y castigar aquellos inquietos, que estuuiesse muy alegre, y le ayudasse, si en algo le huuiesse menester, pues era para su seruicio. Estas cosas tenian cõfuso a Motezuma, por que Hernando Cortes sonreyendo se con artificio, vnas vezes confessaua, y otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegò el padre fray Bartolome de Olmedo, y con el vn artillero llamado Vsagre, hermano de otro que yua en el exercito de Naruaez, con el qual, y con otros amigos repartiò fielmente lo que Cortes le diò, lo mismo hizo el padre Olmedo, con Andres de Duero, y con Lucas Vazquez de Ayllon, y como la pretension del padre Olmedo, y la de Lucas Vazquez era toda vna, presto se concertaron. Hablò el padre a Naruaez, diole su carta, huuo junta entre sus amigos, sobre lo que se auia de hazer, y cada vno aconsejaua segun la passion, buena, o mala que tenia. Los que dessauan que se tomasse algun medio, lo fundauan en el seruicio del Rey, en la buena condicion de Diego Velazquez, y en la cõseruacion de lo adquirido, y afeauan el descomponerse de palabras contra Hernando Cortes. Bernardino de Santa Clara, hombre sabio, dixo, que se considerasse que Cortes hablaua siempre bien de Naruaez, y el mal de Cortes; y que pues era poderoso en tan gran tierra, que tenia pacifica, y con todo esso ofrecia la paz, que no se ensanchasse, sino que la acetasse, porque se arrepẽtiria, pues con todo el poder que tenia, se ponia en peligro de verse perdido en vn momento, si toda via no queria paz: y pidiò por testimonio a vn escriuano, cõmo requeria al General en nombre del Rey, y de parte del exercito que no alterasse la tierra, sino que guiasse los negocios conforme al parecer de todos, y en especial del Licenciado Ayllon, y de otras personas, de esperiencia y credito. Bien quisiera Naruaez castigar a santa Clara, pero no se atreuiò, porque era hombre de valor, y de amigos. El Licenciado Ayllon cõ el calor que le lleuò el padre Olmedo, viendo que Cortes queria la paz, tambien hizo requirimientos a Naruaez, y so pena de muerte, y perdimiẽto de bienes, le mãdò en nõbre de la Real Audiẽcia de la Española, que no fuesse a Mexico, sin verse primero con Hernando Cortes, y assentar cõ el los negocios, porque de otra manera se estoruaua la conuersion de los Indios, y se alteraua la tierra, y todos se ponian en peligro de perecer miserablemente a manos de Barbaros, de que Dios seria muy ofendido, y el Rey deseruido

Nimia fiducia quanta calamitatis soleat esse. Emil. Prob.

Lo q̃ Naruaez embia a dezir a Motezuma

Nihil tam munitum, quod nõ expugnari pecunia possit Cic.

Parecer de Bernardino de santa Clara.

Simul parta, ac sperata decora, vnius horæ fortuna euertere potest. Liui.

Diligẽcias del Licenciado Lucas Vazqz, contra Naruaez.

deseruido, dixo en publico, lo que en el viage auia persuadido a Naruaez, la mala disposicion que hallaua en su animo, y q̃ mostraua mas, querer vẽgar a Diego Velazquez, q̃ seruir al Rey.

Cap. XXI. Que Cortes se determinò de yr abuscar a Panfilo de Naruaez.

Considerando Panfilo de Naruaez, de quanto impedimiento le era el Licenciado Lucas Vazquez, y viendo que con mas calor que primero trataua las cosas, sospechando lo que fue, acordò de quitarsele delante, y con vn escriuano de camara de la Real Audiencia, que auia ydo con el, y el Alguazil, los mandò meter en vna carauela: y ordenò que los lleuassen a Cuba, y con el Oydor se embiò a escusar, que lo hazia, por que en el Audiencia no hiziesse falta: y a Diego Velazquez escriuiò las causas, porq̃ le embiaua, y q̃ con el se auniesse. Diole cuenta de lo hasta entõces sucedido, y del mucho amor que hallaua, que todos tenian a Cortes. La confederacion que auia hecho cõ los Tlascaltecas, y que por la multitud de Indios, que le seguian, auia dificultad en conseguirlo que se pretendia; pero que con todo esso, esperaua prender le, y embiarsele cõ las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huuo tambien con los Marineros, que acabò cõ ellos que le lleuassen a Santo Domingo: abriò el despacho de Naruaez, y viò lo que no quisiera de si: y de todo diò cuẽta al Audiencia. Viendose Naruaez libre de Ayllon, imprudentemente amenazò a Santa Clara, si hablaua mal del, y le reboluia el exercito. Publicò la guerra contra Cortes, y llamole traydor, y vsurpador de la tierra, ofreciò premio a quien le prendiesse, o matasse: y a otros principales del exercito, con que yua desgustando mas a los que le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, y vn Portugues, con otros siete soldados, fueron los primeros que se passaron a la villa Rica, y lleuaron firmas de otros, que se ofreciã de seruir a Cortes, de que por momentos, y de todo lo demas, le auisaua Gonçalo de Sandoual, y otro soldado descontento de Cortes, se passò a Naruaez.

Naruaez embia a Cuba, a Lucas Velazquez y escriue a Diego Velazquez.

Imprudẽtia infelix, quæ pleraq; & se præcipitat. Sal.

El Capitan Saluatierra, amigo muy intimo de Naruaez, y de los que mas amenazauan a Cortes, le dixo que mirasse, que el Frayle Olmedo, era muy perjudicial en el exercito, y que no traya buenos passos: por lo qual acordò de prenderle: y sabido por Andres de Duero, se lo impidiò: diziẽdo, que aquel frayle era mensagero, y si tal hazia era incurrir en mal caso, y que bastauan los terminos fuera de razõ, que se vsauã, sin que se pudiesse dezir, que en aq̃l exercito se hazian tantas cosas indignadas, aliende de que por ser religioso conuenia respetarle: con lo qual Naruaez no trato mas de prenderle, el Frayle cõtinuaua en sus platicas, e inteligencias, y los amigos de Cortes, persuadian a Naruaez, que se viesse con el: y que para tratarlo se embiasse a Andres de Duero, Gonçalo de Sandoual, que como Capitan vigilante no se descuydaua. Embiò desde la villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, a lleuar fruta, y yerua y rescatar: estuuieron en el Real, reconocieron quanto auia, sin ser conocidos; porque hablauan muy bien la lengua Mexicana: y de camino hallando descuydado el cauallo del Capitan Saluatierra se le lleuaron a la Veracruz, quedãdo el bien sentido del tiro, y los otros con risa: y por otros caminos no se cessaua de leuantar el animo de los soldados,

Naruaez quiere prẽder al padre Olmedo, y Andres d Duero se lo impide.

In ipsa hostium acie inuenies tuas manus Tac.

soldados con darles joyas, y hazerles ofrecimientos. Acordò Panfilo de Naruaez de responder a la carta de Cortes, que lleuò fray Bartolome de Olmedo: dixole, que lleuaua prouisiones Reales, para tener aquella tierra por Diego Velazquez, aconsejandole que se la dexasse en paz, pues no le pertenecia, y de lo contrario le auia de yr mal.

Andaua Cortes muy cuydadoso, pensando lo q̃ auia de hazer, porque por vna parte le parecia cosa dura, y de mucho peligro desamparar a Mexico, y conocia la mala intencion de los Indios: y Motezuma desseoso de verse fuera de opresion, y a la mira del sucesso que auia de tener, la venida de la nueua gente, y al fin conocia que auia desamparado a Diego Velazquez, y que no tenia titulo Real, y que solo hazia de su parte, lo que auia seruido, y la voluntad que le tenia la gente. Continuaua en escriuir a Naruaez, y los soldados le escriuieron otra carta, y por quantos vias podia procuraua de reduzirle a alguna forma de concierto: y por otra parte prudentemente se apercebia, para en caso, que la cosa llegasse a rompimiento. Pidiò a Naruaez, que se viessen solos, con diez o veynte compañeros, ofreciendose de yr adonde se le señalasse: y que no lo queriendo acetar le dexaria a Mexico, y dandole trecientos hombres mas, se yria a descubrir, y conquistar nueuas tierras: y se obligaria hazer la costa a los Castellanos, que quedassen en Mexico: y que, queriendo Naruaez yr a los descubrimientos, le fauoreceria desde Mexico, en que se haria mucho seruicio al Rey, y se daria gran prouecho a la gente; y que quando de nada se contentasse le mostrassen las prouisiones, porque a la letra las obedeceria. Ninguno destos

Prudentia præsentia ordinat, futura prouidet, præterita recordatur. Senec.

Medios de concierto que Cortes ofrece a Naruaez.

medios supo acetar Naruaez, porque de los que se lo persuadian, no se confiaua, y daua credito a los de contraria opinion, a los quales parecia que Naruaez estaua poderoso, y que por estar flaco Cortes se mouia de miedo, y que no auia para que tratar de dar medios en lo ageno. Las vistas cõ diez compañeros, fue cierto que acetò Panfilo de Naruaez; pero auiendo do aescrito a Cortes, Gonçalo de Sandoual (que trahia muchas espias, sobre el campo de Naruaez) le dixo, que le certificauan q̃ en aquellas vistas auia de ser muerto, o preso, por lo qual le embiò a dezir, que pues no auia querido acetar los partidos que le ofrecia, que no queria vistas, y que supiesse que no auian de cantar dos gallos en vn muladar, y que aparejasse las manos, y començò a tratar de yrle a buscar.

Auia mientras estaua en duda la yda en busca de Naruaez, mãdado a toda la gẽte que aparejasse las armas, y todo lo que cada vno auia de lleuar, y que todos estuuiessen muy a punto, para quãdo cõuiniesse partir. Embiò a vn soldado llamado Tobilla, muy diestro en todas armas, especialmente en jugar de pica, a Chinantlà, adonde se hallaua Barrientos, para que se buscassen trecientas picas, o lãças, por que aquellos Indios las vsauan dos braças mas largas que las de Castilla, y pues auia cobre, se hiziessen dos yerros para cada vna, cõforme a la muestra que diò, y se quitassen las nauajas, con que los Indios vsauan armarlas, y que le ayudassen con dos mil hõbres de aquella nacion, todo lo qual fue presto apercebido, y los yerros hechos mas primos, que la muestra que se lleuò. Determinado Cortes en su animo de yr a buscar Naruaez, mandò juntar la gente, porque oyda vna Missa del Espiritu Santo, la queria hablar

Super arma ferramentis quoque & copijs onerabant. Tac.

Cortes mãda hazer picas.

blar ſobre negocio muy arduo, y acabada la Miſſa, dixo, que bien ſabian que auiendoles querido, algunos reboltoſos eſtoruar la ſalida de Cuba, cõ eſperança de la buena dicha q̃ auian de tener, los lleuò a nueua Eſpaña, y que auiendoſe fundado la villa Rica, le eligieron por ſu Capitan, y las vitorias que auian tenido, haſta q̃ los metiò en Mexico, adonde Dios los auia dado la buena ventura que auian viſto, y la eſperauan mejor: y que auiẽdo embiado al Rey relaciõ de lo hecho, con ſu quinto, y vn preſente, el nauio ſe ſaluò de las manos de Diego Velazquez, para q̃ llegaſſe a oydos del Rey, y ſe entendieſſen por el mundo, hechos de hombres jamas oydos, cõ que ſu memoria quedaria eterna, y perpetuada en todos los ſiglos. Lo qual auia dado tanta pena a Diego Velazquez, que para eſcurecer eſta gloria, auia embiado como vian a Pãfilo de Naruaez, hombre eſcaſo, y miſerable, cabeçudo, rezio, poco amigo de dar contento, muy caſado cõ ſu parecer; el qual auia echado de ſi, al Licẽciado Ayllõ, y mal tratado a Bernardino de ſanta Clara, porque le aconſejauan que ſe concertaſſe: lo qual no auia hecho, confiado en las fuerças que lleuaua: y que con la miſma arrogancia auia deſtribuydo los bienes de los que alli eſtauan, y condenado ſus perſonas, diziendo a los Indios, que eran traydores, y q̃ yua a caſtigarlos, y dexarles la tierra libre: y que pues los trataua como a infames, ahora conſideraſſen como ſe lleuaria cõ ellos, quando los tuuieſſe en ſu poder, y que pues tenian obligacion de boluer por ſus vidas, honra, y haziendas, y mantener la opinion en que eſtauan de hombres valeroſos, ſi quiera para no perder aquel pie que teniã ganado, para el aumento de la Fe, que auian començado a aſſentar, y ſus decendientes, no perdieſſen la gloria que los podian dexar, (ſi ſe tenian por los miſmos, que haſta entonces auian ſido,) determinaua (ſi les parecia,) dexar los que fueſſen meneſter en Mexico, y con los que voluntariamente le quiſieſſen ſeguir, acometer a Panfilo de Naruaez, pues ſiempre el acometedor vencia, aliende de que no les faltaua el fauor de Dios, y los Tlaſcaltecas ayudarian, y otros que tenia preuenidos: eſpecialmente que tampoco faltauan amigos en el exercito d Naruaez, y el Se ofrecia de ſer el primero en los peligros, y trabajar doblado por la cauſa de todos. Leuanto ſe entre la gente vn pequeño rumor, hablando vnos con otros, pero tomãdo la mano algunos Capitanes, dixeron que conocian la buena dicha que Dios les auia dado, deſde que ſalieron de Cuba, debaxo de tal Capitan, y lo que le deuian: y que por tanto no teniã otra voluntad ſino la ſuya, que determinaſſe lo que fueſſe de ſu guſto, que ſus vidas, y haziendas las poniã en ſus manos: y pareciẽdo a Hernando Cortes que tenia la gente cõ buena diſpoſicion de animo. Ordenò que cada Capitan ſupieſſe, quales de ſus ſoldados yrian con mejor voluntad, y quales quedariã, y que Pedro de Aluarado quedaſſe en Mexico cõ ciento y cincuenta ſoldados, a quien encargò que ſituieſſe a Motezuma, cõ grandiſsima reuerencia, y que todos viuieſſen cõ mucha quietud, pues en la ocaſion en que ſe hallauan, era mas peligroſo el prouocar a los Indios, a deſdẽ que nunca, y a los Capitanes, y ſoldados que auian de quedar encargo: la obediencia de Aluarado, y que en todo hizieſſen ſu deuer: y prometiò ſocorreles quando algo ſe ofrecieſſe.

Cortes habla a los ſoldados.

La gente reſponde a Cortes.

Felicitas eſt munus a ſummo Deo. Nullum maius boni imperijs inſtrumentũ quã boni amici. Plin.

Aluarado queda en Mexico.

Violẽtia arcenda a milite, Lipſ.

Fin del libro nono.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

Capitulo primero, que Hernando Cortes sale a buscar a Panfilo de Naruaez.

Cortes habla a Motezuma.

DETERMINANDO Hernando Cortes, de no detenerse en salir a buscar Panfilo de Naruaez: acordò de hablar al Rey Motezuma: dixole, que desde el dia que le auia mandado que saliesse de su tierra, auia desseado obedecerle, y que ya tenia mas cumcumplida, y verdadera informacion, de la gente que auia llegado, que era su hermano Panfilo de Naruaez, con orden de visitar a su Alteza, de parte del Altisimo Principe, el Rey de Castilla, y de Leon: y darle vn presente que lleuaua de su parte, y q̃ auia acordado de yrle a recebir, para acompañarle a Mexico, y boluerse todos juntos a embarcarse en aquellos nauios, q̃ nueuamente auiã llegado, y q̃ aunque se auia dicho que entrellos auia enemistad, no era mas de vna orden que el Rey le auia dado, para vengar el mal que hallasse, que en aquellas partes se huuiesse hecho a los Castellanos, y que por tal causa yua tan poderoso, y que dexaua en su lugar a Pedro de Aluarado, que seruiria a su Alteza, con mucho acatamiento; y que le suplicaua que a el, ni a nadie de los que quedauan, permitiesse que se hiziesse daño, pues que al cabo no podia dexar su Alteza de quedar dello deseruido. Quedò Motezuma muy suspenso; porque desde que se tuuo auiso de la llegada de Naruaez, le dixeron que no auia conformidad entre el, y Cortes; pero estimauale en tanto que dandole credito, le respondiò, trayendole a la memoria lo que le auia regalado, y cõtra la voluntad de sus

Respuesta de Motezuma a Cortes.

„ ſus dioſes ſufrido, y defendido de ſus ſubditos eſtãdoſe de buena gana con el, por eſta cauſa: y q̃ pues queria yr a recebir a ſu hermano, fueſſe en buena hora, con que hecha la embaxada, y dado el preſente ſe fueſſen; pues tenian nauios para eſcuſar el eſcandalo, que de lo contrario auia de nacer, y que le prometia de tratar bien, entre tanto que boluia, a Pedro de Aluarado, y a los que quedauan con el, ſin conſentir rebueltas, y q̃ vieſſe lo que auia meneſter para el camino, que de todo ſeria prouehido: y luego ordenò que ſe le dieſſe quanto fueſſe meneſter, porque el mayor cuydado que Motezuma tenia, era verſe libre de aquella gente, y mucho mas deſpues que ſupo, que demas de la confederacion que Hernando Cortes tenia hecha con los Tlaſcaltecas, la auia hecho con los Chinantecas, y con otros de donde inferia, que de la eſtãcia de los Caſtellanos en ſu Reyno no ſe podia ſeguir ningun bien.

Deſſeo de Motezuma de verſe libre de los Caſtellanos.

El dia que ſaliò Hernando Cortes de Mexico, en el punto que partia, pareciò Motezuma en vnas andas, en ombros de ſeñores, acompañandole Pedro de Aluarado, y toda la caualleria Mexicana, cõ toda la muſica, y aparato real: y dixo a Cortes, que le queria acõpañar, haſta ſalir de la Ciudad, no ſe lo queria conſentir: y ſe lo ſuplicò, y porfiò mucho, pero en todo caſo quiſo llegar haſta la calçada de Papalapàn, adonde ſe deſpidiò con gran amor, diziendo, que demas de hazerle aquella honra, por tan gran Rey, cuyo Embaxador era, la merecia por ſi miſmo: y repitiò, que pidieſſe quanto huuieſſe meneſter, q̃ ſe lo embiaria deſde donde quiera que le auiſaſſe.

Cortes ſale de Mexico.

Yuan con Cortes muchos Mexicanos, y algunos ſe boluieron, porq̃ ſe lo rogaua, y otros porque ſe canſauan: y los que ſiguieron, era para auiſar al Rey de lo que paſſaua, como por momentos lo hazian, fue bien recebido en Chulúla, adonde ſe reſfrecò la gente, y a media legua deſpues d̃ ſalido en contrò con gran numero de Tlaſcaltecas, que le yuan a recebir. Entrò en ſu Ciudad cõ alegria de todos: dixo, que aq̃l Capitan Chriſtiano aquien yua a recebir era ſu hermano: y q̃ ſi no fueſſe bueno le queria caſtigar, para lo qual auia meneſter 6000. hombres de guerra, y no los pidiò para ſeruirſe dellos, ſino por hazer eſtruendo: y porque llegaſſe la fama a Naruaez, q̃ toda la tierra era en ſu fauor, y deſta manera amedrẽtarle. Los ſeñores de las quatro cabeceras, le ofrecieron quantos quiſieſſe. Nõbrò por Capitanes dellos a Alonſo de Ojeda, y a Iuan Marquez, porque ya ſabian la lengua, y los ordenò, q̃ ſe quedaſſen de retaguarda, y cõ ellos Franciſco Rodriguez. Entẽdioſe luego en leuantar la gente, y a tres leguas de la Ciudad, yendo caminãdo, quãdo ſupierõ los Tlaſcaltecas, adõde yuã, la mayor parte d̃llos ſe boluiò, por que aq̃lla nacion no eſtaua acoſtũbrada a pelear fuera de ſu tierra, y quãdo mucho cerca della. Hernãdo Cortes, dixo, que ſi adelante lo auiã de hazer mal, mejor era q̃ ſe huuieſſen buelto, y quiſo q̃ ſe boluieſſen todos, porq̃ le pareciò q̃ auia conſeguido ſu intento: y ya eſtaua auiſado Barrientos, adonde ſe auia de hallar con las picas, y con los dos mil Chinantecas, el qual llegò al punto, y al lugar que ſe le mandò, y las picas ſalieron muy buenas, y muy largas, y los ſoldados aquiẽ ſe dieron: ſe yuan exercitando con ellas, y Tobilla enſeñãdo a cada vno, como la auia de jugar, y los dos mil Chinantecas, tambien trayan picas, y todos quiſo Cortes q̃ ſe armaſſen d̃ eſcaupiles, por que ſabia lo q̃ importaua, lleuar ſoldados armados, o deſnudos. Gõçalo de Sandoual, que aſsi miſmo fue auiſado de

Cortes entra en Tlaſcala.

Fama bellũ conficit, & parua momẽta in ſpẽ metumve impellunt animos. Liu.

Alonſo de Ojeda, y Iuã Marquez ſon nõbrados por Capitanes de los Tlaſcaltecas.

Cortes toma muestra a su géte.

Ita facit nõ depugna, sed de fuga cogitent, qui in acie nudi exponuntur ad vulnera. Veg.

de Cortes saliò al camino adõde se le mãdò, y dxò en su lugar en la Veracruz a Pedro de Yrcio, y aqui se hizo muestra de la géte, y se hallarõ 266. hõbres contados, los Capitanes, cinco de acauallo, y el frayle. Los amigos de Cortes q̃ estauan con Naruaez, entendiédo q̃ se yua acercando, persuadierõ a Naruaez, q̃ embiasse a Andres de Duero, para q̃ como hõbre de autoridad, cõ Cortes hallasse algun espediéte de paz: y tanto apretarõ en ello, q̃ lo permitiò: fue Andres d Duero, y hablò de secreto cõ Cortes, y el fruto que se viò destas platicas, fue tratarse los dos como grandes, y antiguos amigos. En partiendose Andres de Duero, del cãpo de Cortes, mãdò a Iuã Velazquez de Leon, que era pariéte de Naruaez, q̃ fuesse al campo y que lleuasse sus cadenas de oro, y quanto tenia, y otras joyas que le daria, porq̃ auia entendido q̃ Naruaez le desseaua mucho ver, Iuan Velazquez se escuso dello; pero Cortes quiso que en todo caso fuesse: y le ofreciò su yegua ruzia, y embiò con el vn lacayo suyo, llamado Iuan del Rio, y auiendole hablado de secreto, y dado las joyas se partiò.

Iuan Velazquez d Leõ va a verse cõ Naruaez

Llegado Iuan Velazquez a Zépoala se fue apear a casa dl Cazique, y desde alli a la posada de Naruaez. El qual auiendo sabido q̃ era llegado, le yua a buscar, y auiendole recebido con mucho amor, quiso q̃ fuesse su huesped, dixo q̃ se queria boluer luego, porque su yda no era para mas de besarle las manos, y ver si auria modo de hallar alguna forma de cócierto. Ayrose mucho Panfilo de Naruaez, y dixo q̃ se marauillaua del, porq̃ tratasse de concertarle con vn traydor q̃ se auia rebelado a su primo Diego Velazq̃z, Iuã Velazq̃z se sintiò mucho desto, y dixo, q̃ en su presencia no se auiã de dezir tales palabras de Hernando Cortes, porq̃ era muy buen cauallero: y pareciendo al Capitã Saluatierra, Gamarra, Iuã Iuste

Fides est, in stitia consors tacitumque in pectore numen Sil.

y otros Capitanes q̃ Iuan Velazquez hablaua con libertad, aconsejauan a Naruaez q̃ le prédiesse; pero Augustin Bermudez, q̃ era Algualzil mayor, Andres de Duero, que era Contador del exercito, y armada, y vn clerigo dicho Iuan de Leon, lo contradixerõ, y con muchas razones persuadieron a Naruaez, q̃ le regalasse, y honrase; el qual lo hizo, y le rogò q̃ persuadiesse a Cortes q̃ se diesse, y cessasé rézillas. Ofreciò de hazer lo q̃ pudiesse, aunq̃ dixo, q̃ tenia a Cortes, por cabeçudo, y porfiado. Quiso Naruaez, q̃ Iuã Velazq̃z viesse el exercito: y mandò hazer alarde en su presencia, y se fuerõ a comer; luego se despidiò Iuã Velazq̃z, pareciédole q̃ auia cõseguido el fin q̃ pretendia q̃ era ver el exercito, hablar cõ algunas personas, y descuydar a Naruaez: y estando de partida vn mãcebo q̃ tambié era sobrino d Diego Velazquez, y era Capitan, y se llamaua de su nõbre, dixo, q̃ todos losq̃ no se fuessen a rédir a Naruaez, eran traydores: y q̃ pues el se yua no era bué Velazq̃z. Iuan Velazquez le respõdiò q̃ era tan bué cauallero como el, y q̃ le defédería, q̃ no auia en el exercito de Cortes ningun traydor; y metiédo mano a la espada, pidiò licencia a Naruaez, para hazer bueno lo q̃ dezia. Todos los caualleros que estauã presentes, se pusierõ en medio, rogarõ a Panfilo de Naruaez, q̃ mandasse salir del exercito a Iuã Velazq̃z de Leon, porq̃ sucederian incõuenientes; y su estãcia en el, era muy perjudicial; y con esto se boluiò a Cortes, el qual yua caminãdo poco a poco, y llegò a Cotastlà, adõde padeciò mucha hambre. Passò a la Tapaniqeuta, adonde hallò algun refresco: otro dia parecieron dos Caziques, q̃ se quexarõ de Panfilo de Naruaez, diziendo, q̃ les tomaua lo q̃ teniã, y les destruya la tierra y q̃ no les hazia justicia: y que a el querian seruir, pues q̃ le tenian por señor: cõdoliose mucho dellos agradecioles

Iuan Velazquez d Leõ se buelue a Naruaez.

Memoriæ tradiderit securus, pomiferam arborem, quã in pede castrorum fuerat complexa metatio, postero die abeũte exercitu, in tactis fructibus relinctam. Frõt.

XX su

su voluntad: dixoles, que aquellos hombres no eran de su casta ni generacion, y que desemparassen el lugar, porque le queria quemar, con aquellos rezien venidos.

Pecuniā inter ciuiles discordias ferre validiorem. Tac.

A tiẽpo que los amigos de Panfilo de Naruaez, le dezian q̃ aduertiesse, que hasta en aquel punto se auia entendido q̃ Cortes auia derramado muchas joyas por el exercito. Llegò el Cazique de Zempoala: y le dixo, q̃ en que entẽdia, que como estaua descuydado, porque quando menos se catasse, llegaria Hernando Cortes con su gente, y le mataria, porq̃ tenia tantas espias, que era auisado de todos sus passos; y aunque hizieron burla del, toda via se mandò pregonar la guerra, contra el exercito de Cortes, a fuego, y a sangre, a toda ropa franca; y Naruaez saliò con el exercito en batalla, y toda el artilleria, como vn quarto de legua de Zẽpoala, para esperar alli, y como llouiò todo el dia, y aquel exercito no estaua muy acostũbrado a padecer trabajos, lo sentiã, diziendo q̃ era bien bolùer al alojamiento, y no hazer tanto caso, de tan poca gẽte; pero los q̃ conocian el valor de Hernando Cortes, lo reprehendian: y dezian que era mal cõsejo el retirarse, y de todo esto auiso Andres de Duero, a Hernando Cortes, con vn soldado q̃ se hizo huydizo, q̃ se llamaua el Galleguillo. Retirado Naruaez, sin tomar el cõsejo q̃ se le daua, en confiança q̃ Cortes, no le osaria acometer, mandò que se pusiessen centinelas de soldados ligeros, y animosos, en el rio, por dõde auia de passar, y q̃ en el camino de Zẽpoala, estuuiessen toda la noche quarenta d̃ a cauallo, y q̃ por los patios de los aposẽtos del general, anduuiessen otros veynte: y el artilleria que eran diez y ocho pecezuelas, se pusiessen assestadas a las puertas, y con esto pareciò que se podia estar cõ seguridad, y publicamente mandò Panfilo de Naruaez, prometer que daria dos mil pesos, a quien matasse a Hernando Cortes, o a Gonçalo de Sandoual; y mandò q̃ en sus aposentos durmiessen buen golpe de soldados, escopeteros balllesteros, y cõ partesanas, y con ellos los Capitanes Saluatierra, Gamarra, y otros de sus mas confidentes.

Naruaez va a esperar a Cortes.

Consilia magis res dant hominibus, quam homines rebus. Liu.

Cap. II. Que Hernando Cortes prosigue su camino en busca de Panfilo de Naruaez.

LLEGO Hernãdo Cortes, al rio de Canoas, en este tiẽpo, y tuuo trabajo de passarle, porq̃ yua crecido, y buscãdo el va do se ahogaron dos soldados. En passando el rio, oyerõ el arcabuzeria del exercito de Panfilo de Naruaez, cosa que espantaua mucho a los Indios, que de todas las aparencias q̃ hazia auisauan a Motezuma, engrandecien do sus fuerças, teniendo a Cortes por acabado, de q̃ no auia poco contento entre los Mexicanos. Passado el rio, Hernando Cortes mandò llamar a toda la gente: y hizo vn largo razonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos q̃ con el se auian vsado, y las malas formas de proceder, que Naruaez auia tenido, sin quererad mitir los medios de paz, que le auia ofrecido, por escusar de llegar a rompimiẽto, hasta auer echado malamẽte de su exercito, a vn Oydor de la Real Audiencia de la Española, por que trataua de concierto: y q̃ tambien auian sabido, como auia mãdado pregonar la guerra contra ellos, como si fueran Moros: dixo grandes cosas del valor de sus soldados, de la mucha estimacion en q̃ los tenia, y mucho que dellos confiaua: y traxoles a la memoria las batallas, y peligros passados, diziendo,

Cortes habla a sus soldados.

Et quam quam virtuti confidas, tamẽ exhortationes & preces miscebis. Tac.

ziendo,

ziendo, que si en ellas auian peleado por las vidas suspiessen q̃ ahora auian de pelear por las vidas, y por las honras, pues aquella gẽte trataua de prenderlos, echarlos de sus casas, y robarlos sus haziendas. Aliende de que hasta entonces no les constaua, que lleuauan prouisiones del Rey, si ya no eran algunas del Obispo de Burgos; su contrario: y que si su mala suerte quisiesse, que cayessẽ en manos de Naruaez, se persuadiessen, q̃ quãto seruicio auian hecho a Dios, y al Rey, tornaria en su deseruicio, y daño de todos; porque harian processo contra ellos: diziẽdo, q̃ auian muerto, destruydo, y robado la tierra: y siendo ellos los alborotadores, y robadores; dirian q̃ eran los buenos seruidores del Rey: y q̃ pues aquello vian delante de sus ojos, cõuenia q̃ todos boluiessen por la hora de Dios, del Rey, y la dellos, y por sus casas, y haziendas: y que auiẽdo salido de Mexico cõ esta intencion, todo lo ponia en su manos; q̃ viessen lo que le parecia. Iuã Velazquez de Leon, Frãcisco de Lugo, Diego de Ordàs, y otros Capitanes le respondieron, que tuuiesse por cierto, que mediante Dios auian de vencer, o morir, en aquella demanda: y que mirasse no le conuẽciessen con partidos, porque si alguna cosa se hazia que no fuesse bien hecha, el ternia la culpa. Mucho se holgò Hernando Cortes, de ver en su gẽte el mismo animo, cõ q̃ auia salido de Mexico, y hizo muchas ofertas, y prometimiẽtos: y boluiò a dezir q̃ les pedia por merced, que callassen, porque en las batallas era mas prouechosa la prudencia para vencer que la osadia, aunque no oluidassen aquella cõfiança de vẽcer, que siẽpre auian tenido: y porque conocia de sus valerosos animos, q̃ por ganar honra se querriã adelantar, les rogaua q̃ cada vno guardasse la orden y obedeciesse a su Capitan sin arrojarse temerariamẽte a nada, porq̃ de alli solo, les naceria qualquiera desgracia. Y fue cosa notable, q̃ jamas diò a entender las inteligencias, que trahia en el exercito enemigo, porq̃ supiessen los soldados, que en solos sus braços auian de confiar.

Aduertencias de Cortes a sus soldados.

Audaces habeantq; confidentiã militarẽ. Veg.

Temeritas praeterquã quod stulta est, etiam infelix. Liu.

Dixo despues, q̃ si les parecia auia acordado de dar en los enemigos a la media noche, o al quarto del alba, que era el mejor espediente que se podia tomar, para pelear pocos cõtra tãtos. Alonso Dauila respõdiò, que como le auian dicho, no queriã vida sin la suya: y que fuesse a la hora que quisiesse, y como lo mandasse, q̃ con el moririan contentos, y que para qualquier hora estauan aparejados. Naruaez luego supo adõde estaua Cortes, embiò a Gonçalo Carrasco, hombre de hecho, y cõ el a Hurtado criado suyo, para q̃ acercãdose todo lo posible a Cortes le lleuassen auiso de sus passos: y los corredores de Cortes q̃ eran Iorge de Aluarado, Gonçalo de Aluarado, Francisco d̃ Solis, Diego Piçarro, Frãcisco Bonal, y Francisco de Orozco, dieron con el, y le prendieron. En viendose preso el Carrasco, hablò alto, porq̃ se escapasse Hurtado, y assi lo hizo. Llegado, Cortes dixo. Compadre, que desdicha ha sido esta, como os han caçado, adõde estaua vuestra ligereza. Y alli se rieron vn rato con el: y no estando media legua de Zẽpoala, le preguntò q̃ adonde yua: dixo, q̃ a buscar vna India, que le auian hurtado: replicò q̃ era gran mentira, y que quien era, el que se escapò: dixo que era vn criado suyo. Boluiò a dezirle que dixesse la verdad, porque no tẽdria respeto al compadrazgo; pero afirmose en lo dicho: y preguntãdo q̃ orden tenia Naruaez en su cãpo, dixo lo q̃ auia, y q̃ pensaua q̃ yua a la carniceria, y q̃ como Cõpadre, y seruidor, le rogaua q̃ se boluiesse: dicho esto mãdò que assi atadas las manos, como estaua le guardassen: y començò a marchar, y al apartarse dixo a vozes el

Quidam sacro profecto consultatio est. Arist.

Naruaez embia a saber de Cortes.

Prendẽ los de Cortes a Carrasco.

el Carrasco que no daria su parte por mucho, y esto por las grãdes cadenas y joyas q̃ lleuauã los de Cortes. Llegados a quarto de legua de Zempoala, mandò dexar los tiros, y el fardage en vna quebrada, y dixo pocas palabras a la gente, dãdo animo, y ofreciò al que le diesse muerto, o preso a Naruaez, tres mil Castellanos de oro, mil y quinientos al segundo, que a su persona llegasse, al tercero mil. Protestò que su principal desseo auia sido siẽpre el ensalçamiento de la Fe, y que yua prouocado a aquella facion: rogò a todos que se encomendassen a Dios, y le pidiessen perdon de sus culpas, adorò la cruz, todos hizieron lo mismo, y se abraçaron, y perdonaron vnos a otros: y fray Bartolome de Olmedo, sin que nadie se leuantasse, les hizo dezir la confessión general, pedir a Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hizolos vna platica, concluyendo con dezirles que Dios les diesse vitoria, para que presto boluiessen a Mexico, a plantar la Fe Catolica. Y en esto era ya llegado Hurtado, entrando en el exercito d̃ Naruaez, gritãdo al arma, diziendo, que Cortes estaua cerca, que auian prendido a Carrasco, no supo dezir que gente era, ni quanta; pero algunos dixeron que no podia ser que llouiendo, y con noche tan escura fuesse Cortes: y Panfilo dixo a Hurtado que se fuesse a dormir, q̃ se le auia de auer antojado, fuesse al aposento de Iuã Bono, y alli dixo q̃ viò cauallos, y que oyò voz Castellana, y que no estaua loco, pero Iuan Bono, a quien no deuia de pesar la llegada de Cortes, le dixo que lo auia soñado, que callasse.

Cortes ofrece premio por la prision o muerte de Naruaez.

Hurtado toca al arma en el exercito d̃ Naruaez.

Mala imbel lo securitas, hostiũque cõtemptus. Lip.

Cap. III. Que Hernando Cortes acometiò a Pãfilo de Naruaez, y le venciò, y prendiò y deshizo su exercito.

DESSEANDO Cortes justificar mas su causa, diò mandamiento à Gonçalo de Sandoual, su Alguazil mayor, para prender a Naruaez, cuya sustancia era, que auiendo llegado cõ exercito entraua por la tierra de guerra, y estando pacifica la alborotaua, en q̃ hazia gran deseruicio al Rey, cuyas prouisiones no auia q̃rido mostrar, aunq̃ fue requerido, estando Hernãdo Cortes presto de obedecerlas, y de venir en qualquier buen medio de paz, por lo qual, y porq̃ estoruaua la pacificacion de aq̃l nueuo mũdo de q̃ Dios era tã deseruido, y el patrimonio Real menos cauado, le mãdaua q̃ le prẽdiesse, y si le resistiesse, le matasse, para lo qual le daua comission, y poder, y mandaua a los Capitanes caualleros, y soldados d̃ su exercito q̃ para ello le diessen toda fauor. Luego ordenò la gente en tres tropas, la primera diò a Gonçalo de Sandoual, con 60. hombres: y eran los principales, Iorge de Aluarado, Gõçalo d̃ Aluarado, Alõso Dauila, Iuã Velazq̃z de Leon, Iuan de Limpias, Iuã Nuñez de Mercado: encargò la segunda a Christoual de Olid, q̃ era Maesse de cãpo, gentil soldado, y hombre de grandes fuerças, y yuan con el Rodrigo Rangel, Andres de Tapia Iuan Xaramillo, Bernardino Vazq̃z de Tapia, q̃ hazia oficio d̃ fator del Rey. Cortes lleuò a su cargo la tercera, y cõ el yuã Frãcisco Aluarez Chico, y Rodrigo Aluarez Chico, hermanos, hõbres de valor, y de prudẽcia, fieles a Cortes, Diego de Ordas, Alonso de Grado, Domingo d̃ Alburquerque, Christoual, y Martin de Gãboa, y Diego Piçarro. Lleuauan entre todos 70. picas, hechas de enzina, cõ los yerros dichos, que llegauan a treynta y ocho palmos, diò por nombre el Espiritu Santo, por parecer de fray Bartolome de Olmedo. Mandò que las picas de

Orden del exercito d Cortes.

Gonçalo

Gonçalo de Sandoual, acometiessen el aposento de Naruaez, y las otras a la casa del Caziq,adonde auia guarda sobre el,porque no se fuesse: y que 50. soldados diessen sobre el Alcalde Iuan Iuste,y su compañero. Ordenò a Christoual de Olid, que inuistiesse cõ el artilleria d Naruaez,y q el le guardaria las espaldas, y ua vna esquadra de otra a menos trecho,q tiro de piedra, y caminãdo en esta orden, dixo Cortes a Carrasco,mandando hazer alto. Compadre por vuestra vida que me digays,de que manera esta ordenado el campo de Naruaez? mirad que sino me dezis la verdad,no bastara el amistad vieja,para dexar de mãdaros guindar de dos destas picas, que son bien altas,dixo, que aũque le ahorcasse no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad. Replicò Hernãdo Cortes,pues assi quereys, vos morireys, y aunque lo dixo burlando, faltò poco, que saliera de veras,porque los que le lleuaron, le guindaron luego de dos picas, y si depresto no arremetiera Rodrigo Rangel con su cauallo, quedara ahorcado, porque atropellò a los que le guindauan, y le dexaron: y estuuo quatro o cinco dias, tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando llegaron a vn camino que se partia en dos, adonde estaua vna cruz, a la qual todos se humillaron: y fray Bartolome de Olmedo les hizo otra platica, animandolos, y aqui se vistieron los escaupiles, que son las coraças de algodon, y con buen passo,y orden,y gran silencio, se fueron acercando al pueblo, y viendo Iuan Velazquez de Leon, vna luz alta, dixo a Cortes, que alli era el alojamiento de Panfilo: y el respondiò, huelgome, q la lũbre nos alũbre.

Lo que Cortes passò con Carrasco, y le quiso ahorcar.

Mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual, que con su tropa se encaminasse a Naruaez, en que hizo buena elecion,porque era Capitan muy arriscado,y a las otras,que le guardassen los lados,para detener el socorro, q acudiesse. Sandoual mandò al atambor Canillas, que no tocasse hasta que se lo mandasse, y le lleuaua delante de si. Ya que se acercauan al aposento de Naruaez, Cortes q andaua reconociẽdo,y ordenando a todas partes, dixo a la tropa de Sandoual: señores arrimaos a las dos aceras de la calla,para que las balas dl artilleria passẽ por medio sin hazer daño. No pudo ser este acometimiẽto tã callado q no fuessẽ sentidos,y auisado Naruaez,y se estaua vistiendo vna cota: y dixo a quiẽ le auisò, no tengays pena,y mandò tocar al arma, y como de las otras dos torres a donde estauan alojados,los demas de su exercito,no le acudierõ,porq dizen algunos que se hizieron sordos, otros que no pudieron llegar, por el impedimento de las tropas de Cortes. Llegado pues Sandoual al alojamiento de Naruaez,las primeras centinelas q estauan al pie de la escalera de la puerta del patio,començaron a dar vozes. Sandoual viendose sentido, mandò a Canillas q tocasse la caxa, Cortes dezia, cierra, cierra, Espiritu santo, Espiritu santo, a ellos, y subiẽdo Sandoual la primera escalera, seguido de los suyos, toparon en el patio, con vn aposento de negros: saliò vno con vna lumbre en la mano, y de dos golpes de pica le mataron: y passando adelante haziendose pedaços los atabales de Naruaez, y la caxa de Canillas, acudierõ al aposẽto de Naruaez, y subidas quatro gradas, hallarõ puesta el artilleria, disparose vn tiro, q matò dos de los d Cortes, los quales apretarõ tanto q no dieron lugar a que se disparassen las otras pieças. Hizo Cortes con mucha priessa echar el artilleria por los gradas abaxo, y subiò otras cinco para entrar adonde estaua Naruaez, y con

La orden q̃ da Cortes, para acometer a Naruaez.

Semper studere debes, vt prior instruas aciẽ. Veg.

Dux ardorem animi vultu oculisq; praeferens. Liu.

Plus animi est inferẽti periculum quã propulsanti. Liu.

Nullum in trepidatione, constantis Ducis aut fortissimi militis oficiũ omittas. Tac.

el hasta quarenta soldados, Gonçalo de Sandoual q ya estaua con Panfilo, le requiriò que se diesse, burlose dello: y començò a pelear animosamente con los suyos, porque siempre fue valiente, y como sus lanças, y partesanas no alcançauan, y las picas de Cortes eran muy largas, no hazian fruto, con todo esso se defendia con animo, y valor: y Martin Lopez soldado de Cortes, puso fuego a la paja que cubria la Torre, y por el humo huuo de salir Naruaez y su gente, y alli le dieron vn golpe de pica en vn ojo, Diego de Rojas, Alferes de Naruaez, peleaua con su bandera valerosamente, y defendiendola como valiente cauallero, le derriuaron de dos picaços, dixo al caer valame nuestra Señora: y Cortes respondiò, ella te valdra, y no quiso que le acabassen de matar. Herido Naruaez, cerrò con el Pero Sanchez Farfan, y luego Gonçalo de Sandoual: y dixo, sed preso, y por las gradas le lleuaron arrastrando, hasta echarle prisiones, y lleuarle a Cortes, a quien dixo señor Hernando Cortes tenide en mucho la ventura que hoy aueys tenido en prender mi persona. Respondiole, que lo menos que auia hecho en aquella tierra era auerle prendido, mandole poner a recado, y no le curarō aquella noche, por la rebuelta que andaua: y otro dia le embiò a la villa Rica.

El Alferez de Naruaez pelea valerosamēte.

Cap. IIII. De lo que sucedio despues de la prision de Panfilo de Naruaez.

Satis citò incipis, victoriam, vbi prouisū fuerit ne vincare. Tac.

RENDIDO Naruaez, y no haziendo mas resistencia los que con el estauā, Hernando Cortes se mandò pregonar por Capitan general, y justicia mayor, de ambos exercitos, en nōbre del Rey, ordenando a todos que acudiessen a jurarle por tal, so pena de la vida, todos fueron vnos voluntaria mente, otros no pudiendo hazer menos, saluo trecientos soldados que se hizieron fuertes en vn aposento, a los quales dixo Carrasco, que era buē na ocasion de dar sobre los de Cortes, porque los que le auian jurado estauan sin armas, y los suyos andauan derramados, robando; y aunque no pareciò mal el consejo, como no tenian cabeça, y muchos lo querian ser, aguardaron el dia: y entonces acudiò Christoual de Olid, a ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortes. Los mas dixeron viua el Rey, y Diego Velazquez, porque como fue siēpre amigo de hazer bien, le amauan. Acabada la grita dixo Christoual de Olid, que hariā por fuerça, lo que no querian de grado: y yēdo a dar cuēta a Cortes, los dixo Carrasco q fuessen al fardage de Cortes, y se harian ricos, y se podrian embarcar, y lleuar a Diego Velazquez cō que pudiessen hazer otra armada: y aunque pareciò bien, no se acabarō de concertar, fue solo Carrasco, y no hallò mas guarda que a Marina la Lengua, y a Iuan de Oterga, page de Cortes, tomò vn cauallo y vna lança, boluiò a la gente, hallola junta, y dixo la ocasion q perdiā. En esto hazia lleuar el artilleria contra los q no se querian rendir, y teniēdo su gente junta, mandò a Mesa el artillero q disparasse vna pieça por alto, hizolo, y hablolos Christoual de Olid otra vez respōdieron. Viua el Rey, y Diego de Velazquez. Ordenò Cortes q les tirassen, matò vna bala dos hombres, dispararon otra y matò a otro, y con esto se passaron algunos a Cortes, otros se defendian, hasta que faltandoles la municion se rindieron. Mandò Cortes a Marquez, y a Ojeda, que recogiessen las armas, y las escondiessen, y en esto ya se

Hernando Cortes cō la vitoria, ordena que los dos exercitos le den obediencia.

A preda arundi milites donec plene vicerint. Lip.

se hazia de dia. Dos mugeres hermanas llamadas Beatriz, y Francisca de Ordas, sabida la prision de Naruaez, y la rota de su exercito desde vna ventana, a grandes vozes, dixeron: vellacos Dominicos, que mas os pertenecian las ruecas, que las espadas, buena cuenta aueys dado de vosotros, malayan las mugeres que vinieron con tales hombres, y yendo a Cortes le hizieron reuerencia, y dixeron] palabras de mas que mugeres, loando su valor. No q̃daua nadie sino Carrasco para jurar à Cortes: y pareciẽdo en el cauallo q̃ auia tomado, dixo Cortes: cõpadre esse cauallo es mio apeaos: dixo que no lo haria, sino le dauan el suyo: replicò Cortes que le dexasse luego, que el suyo se le mandaria boluer: y quanto al juramento, dixo que le mandasse otras cosa: ordenò que le echassen vn pie de amigo: y con el estuuo tres dias, hasta que hizo el juramento, y no le ahorcò porque le conuenia sossegar aquella gente con destreza.

Lo que dixeron dos mugeres a los soldados de Naruaez.

Auiendose dado testimonio a Cortes de la obediencia que le auian jurado, tomò muestra de su exercito para ver los que faltauan: y viendo los de Naruaez, que no eran mas de duzientos y sesenta, y que no parecia el gran exercito de Indios Tlascaltecas, que se dezia y que aquellos no lleuauã mas de aquellas pocas picas, sin coseletes, sin cauallos, pocas cotas, lãças, ballestas, las espadas mal tratadas, se hallaron muy afrentados, de que con sus albardillas, q̃ eran los escaupiles, huuiessen vencido a tantos hombres de cuenta, y corridos maldezian a Naruaez, que tan mal se auia gouernado: cosa que puso a Cortes en gran cuydado, hasta que poco a poco con industria los fue ganando. Murieron solos dos de los suyos, y vno huuo herido, de los de Naruaez murierõ onze. Fue a Cortes vn negro de los de Naruaez, gran chocarrero, dixole muchas gracias, y que quando oyò dezir cierra, cierra, creyò q̃ era suya la vitoria, y que dixo este es mi gallo; y que se subiò en vn arbol, y que hasta entõces auia estado alli temiendo que los enalbardados no le caçassen con las palas de horno, que lleuauan, y esto dixo por los escaupiles, y por las picas largas, que lleuauan los soldados de Cortes. Diole vna corona de oro, que valia seys cientos ducados: baylò con ella: dixo, entre otras chacorrerias, Capitan tambien aueys hecho la guerra, y vencido cõ esto como con vuestro esfuerço si me echaredes cadena, sea desto, que a fe que a los q̃ las echaredes tales, no se os vayã tan presto. Llegò luego el señor de Zempoala, con muchos Indios, con guirnaldas de rosas, y ramilletes, pusierõselas a Cortes, y a los Capitanes q̃ conocian, dieron el para bien de la vitoria, ensalçãdola mucho. Rogole q̃ se passasse a sus casas, Cortes le abraçò, y se holgò con el, y cõ los demas, y los diò algunas cosillas de Castilla, y auiẽdo pintado en vn lienço lo que passaua, a Naruaez herido, y aprisionado, la gẽte rendida, a Cortes vitorioso, apoderado del altilleria, se le embiò a Motezuma, por consejo de Cortes, y se diò auiso de la vitoria a Aluarado con vn Castellano. La primera vez q̃ Hernando Cortes estuuo en Zempoala, le presentò aquel señor vna muger principal, y hermosa, q̃ se llamò doña Catalina, y otros diò a otros Capitanes, en casa desta, porq̃ era fuerte se alojò, y ella le regalaua mucho, aunque viuia con cuydado, viendo aquella gente vencida, mal dispuesta en su animo, y desabrida: y pensando en el medio para salir de aq̃l trabajo, llegò el Capitan Barrientos, con los Chinantecas, bien armados a su vsança, con los

Los soldados de Naruaez se hallã muy corridos d̃ verse vẽcidos de tãpocos.

Lo que dize a Cortes vn negro chocarrero

Hastis pugna argentatis, atque omnia vinces. Philip. Maced. datum.

Auisan de la vitoria a Motezuma

quales holgò mucho, porque el exercito de Naruaez vieſſe como era obedecido en nueua Eſpaña. Determinò de mãdarlos boluer,y diuidir aquellos Caſtellanos,ordenò que Diego de Ordas, cõ trecietos ſe aparejaſſe para yr a pacificar la prouincia de Guazacoalco,y a Iuan Velazquez de Leon,al rio de Garay,con otra tropa,y cõ ocupar los en eſto,aſſegurarſe,de que ellos tãbien recibieron gran contento.

Auida eſta vitoria, ordenò Hernando Cortes a Pedro de Maluenda, mayordomo de Diego Velazquez, que recogieſſe toda el haziẽda q̃ era ſuya, y de Naruaez, y la puſieſſe en recado, y diole perſona que le aſsiſtieſſe, para que no le tomaſsẽ nada los ſoldados.

Cortes mãda poner a recaudo el haziẽda de Diego Velazquez, y de Naruaez.

Sucediò en eſto,q̃ ſe dixo q̃ yendo en el exercito de Naruaez,vn negro con viruelas, como el lugar de Zempoala era muy grande,y de mucha gente: y las caſas de los Indios tan pequeñas, que viuian muy apretados,fueron las viruelas,pegandoſe con los Indios,de manera que aſsi por no curarſe,como porq̃ vſando ellos de lauarſe cada dia, en ſalud lo hazian,con el mal que los abraſaua, ayudado del calor de la tierra,coſa tan contraria por tal cura,y aſſi murieron infinitos,no ayudãdo poco la falta que hazian las mugeres, que por la enfermedad no podiã moler el mayz,y cozer el pan. Eran tãtos los muertos q̃ como no los enterrauã el hedor corrompiò el ayre:y ſe temiò de gran peſtilencia. Eſte mal de las viruelas ſe eſtendiò por toda nueua Eſpaña, y causò increyeble mortandad, y era coſa notable ver a los Indios q̃ ſe ſaluaron desfigurados en las manos,y roſtros,con los oydos de las viruelas, por cauſa de raſcarſe. Muchos tienen opinion que eſte mal no ſucediò de la contagion del negro,porque afirman que de cierto en cierto tiempo, eſta enfermedad y otras eran ciertas,y generales en las Indias:y el no auer tocado a los Caſtellanos, pareceque trae aparencia de razon.

Las viruelas de nueua Eſpaña.

Cap.V. De la declaracion que ſe hizo, de quales Indios eran Caribes, y la eſperiencia que ſe hizo en la Eſpañola, para ver ſi los naturales ſabian viuir en vezindad.

EL Licenciado Rodrigo de Figueroa, deſpues de auer hecho diligente peſquiſa ſobre los Indios que comian carne humana, y en que tierras ſe hallauan, para que ſo color de cautiuarlos, no ſe tomaſsẽ otros,declarò por auto judicial, que eran Caribes, todos los Indios de las iſlas que no eſtauan pobladas de Chriſtianos, ſaluo las de la Trinidad, Lucayos,Barbudos,Gigãtes,y la Margarita:todos los demas dixo que eran gentes barbaras, enemigos de Chriſtianos, repugnantes a la conuerſion dellos,y tales que comiã carne humana,q̃ no querian admitir los predicadores de nueſtra ſanta Fe Catolica: y quanto a la Tierra firme,por lo q̃ haſta entonces ſe auia podido aueriguar, declaraua, que en lo demas arriua de aquella coſta q̃ auian alcançado a la de las perlas. Auia vna prouincia que ſe dezia Pàracuria,la qual era de Guatiaos, que no ſon Caribes : y de alli abaxo por la coſta, haſta el golfo de Paria auia otra prouincia que llegaua haſta la de Arùaca, que ſe tenia por de Caribes, y paſſada aquella por el dicho viage abaxo, declarò otra por Guatiaos, dignos de ſer bien tratados: a los de la prouincia Vrìapari, declarò por Caribes,y mas abaxo por

Quales Indios ſon Caribes.

la miſma coſta del golfo de Paria, pronunciò por Guatiaos a los Vrinàcos, porq̃ tratauan cõ Chriſtianos, y cõ ſus amigos. Y a los Indios de la ribera de Taurapec, declarò por Caribes. Y mas abaxo, en la enſenada del dicho golfo, dio por Caribes a los Indios Olleros: y a las prouincias de Maracapàna, y Carìaco, exceto a la de Pauana, que queda en otra prouincia del golfo de Paria, haſta la boca del Drago: los quales Indios de Pauana, de mar a mar, afirmò ſer Guatiaos, y pacificos: y dende Cariati, entrando la miſma prouincia de Cariati, con la tierra del Cazique Salcedo, con lo de Cumanà, y Chiribichi, haſta el rio de Vrari, dio por Guatiaos: y deſde Vràri, por la coſta a baxo, tambien: y aſsimiſmo los de Coquibocòa, exceto los Vnàtos, que no declaraua quales eran, haſta mayor informaciõ. Los d̃ Coquibàcoa, haſta el rio, veynte y cinco leguas del Darien, juzgò por Guatiaos, aunque eſtauan infamados del pecado nefando, reſeruando en ſi la declaracion deſta fama: y q̃ entretanto no ſe les hizieſſe guerra. Y quanto a los Indios de la tierra adentro, de las prouincias referidas, haſta el cabo del Iſleo blanco, que es cabe el puerto de la Codera, dexados los Guatiaos ſobre dichos, con lo que duran por la tierra adentro ſus prouincias, declarò ſer de la condiciõ de Caribes. Y pronunciò, que con las licencias, cõdiciones, e inſtruciones que ſe les dieſſen, ſe podian entrar, y cautiuar, y hazer guerra a los Indios Caribes. Y ordenò que en ninguna de las otras partes, adonde no ſe hazia expreſa declaracion que eran Caribes, nadie ſe atreuieſſe de hazer daño; aunque permitia que ſe pudieſſe yr a reſcatar. Eſta declaracion fue muy neceſſaria, para ſacar la gente de la confuſion en que eſtaua, ſobre ſaber quales eran Caribes, y quales no.

Los Vrinacos ſon declarados por Guatiaos.

Que nadie hizieſſe daño a las partes adonde no ſe hazia declaraciõ, expreſa que eran Caribes.

Para la eſperiencia que el Rey auia mandado que ſe hizieſſe, para poner los Indios de las iſlas en libertad, puſo el Licenciado Figueroa a dos pueblos en aprouacion, los quales hazian con tanta pereza lo que auiã meneſter para ſu comida, que ſe conocia que no tenian capacidad alguna, pues las amoneſtaciones y conſejos, no les aprouechauan, ni la promeſa de darles libertad, les mouia a darſe maña en trabajar, y viuir como hombres: y aunque reſpondian que hariã lo que ſe les mãdaua, viuian como araganes, ſin diſcurſo, ni miramiento de vn dia para otro. Eſta prueua q̃ ſe hazia en los Indios, daua cuydado a los que tenian algunos en encomienda, temiendo que ſe los auian de quitar, y eſcriuian al Rey, caluniãdo al Licenciado Figueroa, cõ q̃ daua los Indios a ſus deudos, y amigos, hombres reciẽ llegados de Caſtilla, que no entendian ſino en ſu prouecho, ſin procurar el de los Indios. Dezia el Licenciado Figueroa, que eſtas acuſaciones procedian de hombres intereſados, oficiales del Rey, Regidores de la ciudad de ſanto Domingo, porque no ponian Viſitadores a ſu contemplacion, que diſsimulaſſen los malos modos que tenian. Y es cierto, que deſde que ſe deſcubrio aquella iſla haſta aquel punto, pocos fueron los Gouernadores que acertaſſen a ſatiſfazer a Miguel de Paſſamonte, porque con el mucho credito q̃ le dio el Rey Catolico, cauſaua diuiſion: y eſta diuerſidad de opiniones ſe conuertia en daño de los Indios, porque los Reyes y ſu Conſejo, no ſabian a que parte ſe boluer, viendo que lo que vnos loauan, otros reprouauan. Con todo eſſo el Rey, con animo piadoſo, aconſejado del ſupremo Conſejo de las Indias, para la mejor conſeruacion, e inſtrucion de los Indios de las iſlas, en la de ſanta Fe, mandò que ſe executaſſen

Prueua de la incapacidad de los Indios de la Eſpañola

Confuſion del Conſejo por la diuerſidad de opiniones ſobre la capacidad de los Indios.

las ordenanças dadas, insistiendo siẽpre, que fuessen tratados como libres: y que se procurasse que viuiessen politica y ordenadamente, sin encomendarlos a nadie: y porque el sentimiento de los primeros pobladores, era muy grande, parecio buen espediente, que las encomiẽdas q̃ vacassen, no se proueyessen mas, sino que dellas se hiziesse lo ordenado, poniendo entre ellos algunos labradores que los enseñassen a labrar, y cultiuar la tierra, y criar ganados, pero poco aprouechaua.

Tratasse en el Consejo dela conseruacion de los Indios.

Platicose en el Consejo, si seria bueno para conseruacion de los Indios, darlos a caualleros, repartiẽdo lo que adquiriessen en tres partes: Vna para el Rey: la segunda para el señor: y la otra para ellos, y esto parecia que se podia hazer con buena conciencia. Mandose tambien, que todos los Indios de buena capacidad, que voluntariamente quisiessen viuir en vecindad, los dexassen, aunque estuuiessen encomendados. En la ciudad de Santiago de Cuba, se mandò dar vn sitio a los padres Dominicos, para fundar monasterio, porque ayudassen a la dotrina. Y en este tiempo yua creciẽdo tanto la grangeria del açucar, y sacauasse tanto prouecho della, que disminuìa el coger del oro. El prouecho de los rescates, en las partes que no se hallauan enteramente descubiertas, era grande; y para esto se armauan carauelas, y pedian mucho licencia, para ello: y por escusar los daños que debaxo desta color se hazia a los Indios, se dauan con dificultad, y con muy apretadas condiciones: y lleuãdo vna persona en nombre del Rey, para que demas de la cuenta que auia de tener con el hazienda Real, viesse que no fuessen oprimidos los Indios. Por muerte de fray Iuan de Queuedo Obispo de santa Maria el Antigua, del

Orden para q̃ los nauios so color de rescatar no hiziessen daño a los Indios.

Dariẽ, fue proueydo por Obispo fray Vicente Peraza, de la orden de santo Domingo, y a Gonçalo Nuñez de Balboa, hermano del Adelantado Basco Nuñez de Balboa, hermano del Adelantado Basco Nuñez, mandò el Rey, que por sus seruicios, se le diessen los Indios Naborias que tenia quando murio, que Pedrarias Dauila auia repartido en diuersas personas. La ciudad de Panamà embiò a Francisco de Liçaur, y a Benito Hurtado, a suplicar al Rey les confirmasse algunas ordenanças, que para su buen regimiento auian menester, y les concediesse algunos preuilegios, para el aumento de la ciudad. Todo lo consiguieron, encargandoles el Rey, la cõformidad entre ellos, y en particular, el buen tratamiento de los Indios, con tanto encarecimiento, que se echaua de ver el mucho desseo que tenia, de que se cumpliessen de veras sus ordenes.

El Rey haze muchas gracias a Panamà.

Cap. VI. Del descubrimiento de tierra de Chicora, que es el cabo de santa Elena, y de sus costumbres.

COMO Se yuan acabando los Indios de las islas, y se daua licencia para cautiuar Caribes; armauase contra ellos: y entre otros el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon entrò en parte, con algunos vezinos de santo Domingo. Armaron dos nauios en la Española, en puerto de Plata: y quieren algunos, que por tormenta; otros, que no auiendo hallado Indios adonde fueron, y por no boluerse vacios, nauegaron al Norte, por la noticia que se tenia de la nauegacion de Iuan Ponce de Leon. Dieron en vna tierra llamada Chicora, y

Gualda-

Gualdape, que esta en treynta y dos grados, que aora dizen cabo de santa Elena, y rio Iordan, porque Iordan se llamaua vno de los Capitanes, o maestres de aquellos nauios; y era vso de los descubridores, dar sus nombres a los rios, y otros lugares, o de los dias de los santos en que los hallauan, o otros, a su voluntad. En descubriendo los bageles, como cosa nueua, corrieron los Indios a la marina, pensando que era algun pez monstruoso: y como vieron que salian hombres con barbas, y vestidos, huyeron; corrieron los Castellanos tras ellos, tomaron vn Indio y vna muger, vistieronlos a la Castellana, dieronles de comer, y beuer vino, y embiarólos. Viendo el Rey de aquella tierra, tan estraño trage, quedò marauillado: embiò cincuenta Indios con bastimentos, a los nauios. Fueron a el algunos Castellanos, dioles guias para reconocer la tierra: dauanles de comer por donde yuan, y presentillos de oro, y aljofar, y algunas cosillas de plata. Y considerada la manera de la gente, y lo demas que auia que ver, hecha el aguada, combidarō a muchos Indios a ver las naos: y auiendo entrado sin pensamiento de malicia, alçaron las velas, y fueronse con ellos. Permitio Dios, que en el camino se perdio el vn nauio, y que los mas Indios del otro, se muriessen de hambre y tristeza, porque no querian comer; aunque en llegando a la Española, comiā perros, asnos, y otras carroñas. Este caso parecio muy mal, y se entendio que se castigara asperamente; pero algunos dizen, que en la Española se dexò de hazer, por contēplaciones, y en la Corte no se tuuo noticia del. El Licenciado Lucas Vazquez, fue a Castilla por otros negocios; lleuò relacion deste descubrimiēto, con pensamiento de pedirle: yua con el vno destos Indios, que le seruia como criado, que ya hablaua la lengua Castellana, y se llamaua Francisco de Chicora, que dezia grandes cosas de su tierra.

Hurto d In dios q̄ hazen los Castellanos en tierra de Chicora.

Los Indios desta prouincia, son de color loro atericiado, como todos los demas de las Indias, assi de las del Norte, como de las de Medio dia; de buenos cuerpos, casi sin barbas, los cabellos negros hasta la cinta, y las mugeres los traē mas largos, y todos los trēçan. Y en otra prouincia junto a esta, que llaman Duarè, los lleuan hasta el talon. El Rey era como gigante, llamauase Datà: la muger, y veynte y cinco hijos que tenia, eran disformes; y preguntandoles como crecian tanto, dixeron, que les dauan a comer morcillas rellenas, de ciertas yeruas encantadas. Otros dezian, que les estirauan bien los huessos quando niños, y que despues de ablandados, cō ciertas yeruas cozidas, los boluian a estirar; y esto contauā algunos Chicoranos que se bautizaron. Andauan los sacerdotes vestidos diferentemente de los otros, y sin cuello, dexando algunas vedijas en las sienes: mazcauan los sacerdotes vna yerua, y cō el çumo della ruciauan los soldados quando querian dar batalla, que era bendecirlos. Curauan los heridos, enterrauan los muertos, no comian carne; los Medicos eran mugeres viejas, y no auia otros. Era su cura con yeruas, y conociā muchas para diuersas enfermedades. Bomitan la colera, y quanto tienen en el cuerpo, con cierta yerua que llamā Gabì, muy comun, y saludable, porque mediante este remedio, viuen mucho tiempo, y sanos. Los sacerdotes eran grandes hechizeros, trahian la gente muy embaucada; tenian dos ydolos pequeños, que solas dos vezes al año mostrauan al vulgo, la vna con grandissima pompa, al tiēpo del sembrar; yua el Rey delante de los ydolos, en la proces-

El Rey, y sus hijos eran de disforme grandeza.

Ritos destos Indios de tierra de Chicora.

procefsion:y la noche de la vigilia de la fiefta,y la mañana, los moftrauan al pueblo, defde lugar alto, que era macho y hembra. Adorauanlos de rodillas,y a vozes pedian mifericordia.Baxaua el Rey,que era quien los moftraua: daualos cubiertos con ricas mantas,a dos caualleros, que los lleuauan al campo, adonde yua la procefsion. No quedaua nadie que no fueffe en ella,porque era notado de mal religiofo. Adereçauanfe todos, como mejor podian;vnos fe tiznauan,otros fe veftiã de hojas de arboles,y yeruas,otros de pieles:todos cantauan y baylauan, y muchos con mafcaras de cuero.Los hombres feftejauan el dia, las mugeres la noche.Dezian cantares, oraciones:dauan ofrendas, hazian fahumerios:y el dia figuiente,boluian los ydolos a fu templo, y con aquello penfauan tener buena cogida de fu pan.

Fiefta que hazian a vna eftatua, y era mas loado el q̃ mas ofrecia.

En otra fiefta, lleuauan al campo vna eftatua de madera, con la mifma referida folenidad,hincauan en tierra vna gran biga de madera,derecha, ponianla encima,cercauanla de palos, arcas,y banquillos.Llegauan los cafados a ofrecer,y lo ponian fobre las arcas,y los bancos:mirauan los facerdotes la ofrenda, publicauan el que mas ofrecia,y aquel quedaua honrado por todo el año;y muchos ofrecian a porfia. Comian los principales de las frutas, y viandas ofrecidas, lo demas fe repartia entre ellos y los facerdotes. Baxauã en anocheciendo la eftatua, echauanla en el rio,o en la mar,para que fe fueffe con los diofes del agua, en cuyo honor fe hazia la fiefta. Otro dia defenterrauan los hueffos de vn Rey, o facerdote, al qual auian tenido en gran opinion; fubianlos a vn cadahalfo, en el campo,llorauan las mugeres, andãdo a la redonda, y ofrecian lo que podian. Otro dia fe boluian los hueffos a la fepultura:vn facerdote oraua en alabança de cuyos eran.Difputaua de la inmortalidad del alma,trataua del infierno,o del lugar de penas, que los diofes tenian en lugares muy frios, adonde fe purgauan los males: difcurria del Parayfo, que dezia que eftaua en tierra muy templada, y le pofichia Quxugà,feñor grandifsimo, manfo,y coxo, y que regalaua mucho a las almas que yuan a fu reyno, adonde baylauan, cantauan, y holgauan con fus queridas, y con efto quedauan canonizados aquellos hueffos, y el predicador defpedia los oyentes,dandoles humo a narizes, de yeruas, y gomas de olores,y foplandolos como faludador.

Mas ritos deftos Indios.

Crehian que viuian muchas gentes en el cielo,y muchas debaxo de la tierra:y que auia diofes en la mar, de todo lo qual tenian coplas los facerdotes.En la muerte de los Reyes,hazian fuegos como cohetes,y dauan a entẽder que eran las almas recien falidas del cuerpo,que yuan al cielo.Enterrauanlos con grandes llantos: reuerenciauan a los Caziques, poniendo las manos en las narizes,chiflando,y paffandolas por la frente hafta el colodrillo.El Rey,o Cazique, torzia la cabeça al ombro yzquierdo, quando queria hazer fauor al que le reuerenciaua. No fe podia boluer a cafar la biuda, muriendo fu marido naturalmente: quando moria por jufticia fe le permitia. No admitian las malas mugeres entre las cafadas. Iugauan a la pelota, al trompo,y al certero con arcos,y erã muy dieftros. Tenian plata, aljofar, y otras piedras de valor, aunque de todo poco. Es tierra de muchos cieruos, que crian en cafa, y andan al pafto en el campo, con paftores, y bueluen a la anoche al corral, y de fu leche hazen quefo.

En la muerte de los Reyes hazian fuegos como cohetes, y lo q̃ cõ ellos dauan a entẽder.

Cap.

Cap. VII. Que los Indios se alteraron en Mexico, y que fue Hernando Cortes a socorrer a Pedro de Aluarado.

HALLANDOSE Hernando Cortes en la Veracruz, componiendo las cosas (despues de la vitoria) de manera que no sucediesse alteracion, por el amor que conocia en mucha parte de aquella gente, al Adelantado Diego Velazquez, procedio en todo con blandura, porque la gente descontenta no entrasse en alguna desesperacion. Y no estando muy lexos los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordas, yendo a las comisiones adonde los embiaua, llego el Castellano que auia embiado a Mexico, con el auiso de la Vitoria que le auia dado Dios, contra Panfilo de Naruaez, y refirio, que los de Mexico estauan alterados, y mostrò algunas heridas que le auian dado, y dixo que auia escapado por milagro. Solicitaua a Cortes, que fuesse a socorrer a Pedro de Aluarado: dezia que los Indios auian quemado los quatro bergantines que dexò acabados en Mexico, que derribaron vn lienço de la casa del alojamiento de los Castellanos, que con gran trabajo auian reparado: que minaron otro: que pusieron fuego a las municiones, leuantaron las puentes, alçaron los mantenimientos, mataron a Peña, el querido de Motezuma, y con quien se holgaua mucho: que se auian defendido los Castellanos, y muerto muchos Indios: y que si algunas vezes no huuiera Motezuma hecho señal que cessaran los combates, de miedo que le matarà Pedro de Aluarado, ya fueran acabados.

Desperatione in audaciam accingitur. Tac.

Los de Mexico se leuãtan contra los Castellanos.

Matan a Peña, el priuado de Motezuma.

Continuauan los auisos desta alteraciõ, y supose, que demas de Peña, quedauan muertos Valdibia, y Iuan Martin Narizes, y Aluarado pedia socorro a priessa. Hernando Cortes sintio mucho este caso, dio orden en assentar de presto la villa Rica, junto a la mar; dexò en ella guarnicion, y en guarda de Naruaez, que quedò preso en ella, con algunos de los soldados mas bulliciosos. Auiso de lo que passaua a Iuã Velazquez de Leon, y a Diego de Ordas, y que hiziessen alto hasta otra orden. Hablò a la gente, dixo el peligro en que estauan los Castellanos de Mexico, y la verguença que seria perder el pie que tenian tomado en aquella ciudad, con que se auia de hazer tanto seruicio a Dios, y al Rey, y quedar todos riquisimos, q̃ se determinaua de partir luego a socorrer a Aluarado, q̃ los q̃ le quisiessen seguir tomassen armas, que se las mãdaria dar. En esta tan vrgente necessidad, amigos, y no amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, y se armaron los que no lo estauan. Y auiendo assentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien hombres: ordenò a los que auia embiado a Goazacoalco, y a otras partes, para que en Tlascala se juntassen con el. Proueyò los oficios, tomò muestra al exercito: dexò su hazienda en Zempoala, cõ los enfermos, para que de espacio le siguiessen, con treynta de guarda: y en oyendo Missa partio, acompañandole el señor de Zempoala, vna legua. Llegò aquel dia a la Rinconada, el segundo, caminò siete leguas: lleuaua mas de mil y cien Españoles, y estando alojado en el campo, junto a vn rio, acudieron muchos Indios con comida, y de todos los lugares comarcanos se la yuan lleuando, hasta antes de entrar en la prouincia de Tlascala, que faltò. Y porque todo el exercito no podia yr junto, mandò a Iuan

Nihil à quo quam experti, nisi cuius fructus ante prouiderit. Tac.

Cortes va a socorrer a los Castellanos de Mexico.

a Iuan Marquez, y a Alonso de Ojeda, que fuessen a Tlascala a proueer de comida, para los que quedauan atras, y a saber nueuas de Aluarado.

Llegados Marquez, y Ojeda a Tlascala, aquellos señores se holgaron de la vitoria de Cortes, y de saber que yua bueno, y con tantas fuerças para castigar a los Mexicanos. Dieron orden que se proueyesse de vitualla, dixeron que Aluarado se defendia, y auia muerto muchos principales, que con la llegada del gran señor Cortes, se apaciguaria todo, y serian castigados los malos, y ofrecieron gente para ayudar. Y porque el exercito auia de caminar aquel dia diez leguas, y no podia auer bastimentos, salio Ojeda al camino, con mil y docientos hõbres, cargados de agua, gallinas, pan, y frutas: y entre vnas casas de Otomies oyò vn petral de cascaueles; pusose a escuchar, porque aun no era amanecido, y reconocio que era Hernando Cortes, que le recibio muy alegre: dixole lo que auia entendido, y lo que lleuaua, y apeose del cauallo, comio con los demas que cõ el yuan, de vna gallina fiambre: dixo que yua a Tlascala, que caminasse apriessa por el despoblado, porque la gente yua hambrienta. Topose cõ vn soldado dicho Santos Fernandez, dixo que la gente yua tan necessitada, que moriria sino se daua priessa, en especial de sed. Topò luego con Christoual pregonero, y con su muger, hallolos en el suelo medio muertos, echoles agua en el rostro, dioles de beuer, y de comer de vn aue, con que boluieron en si. Cortes llegò a Tlascala, a diez y siete de Iulio, fue muy bien recebido; aposentarõle en casa de Maxiscatzin: no les supieron dezir, sino que la causa de la rebuelta de Mexico deuia de ser la mala digestion de aquella gente: ofrecieronle su ayuda, rogaronle que mirasse mucho por si; y agradeciendoselo mucho, no via la hora que su gente llegasse. Prosiguio Ojeda su camino, a vnos hallaua cansados, a otros despeados, a otros echados en el suelo, de tres en tres, y de quatro en quatro, muy hambrientos, y con gran sed. Detuuieronlos en vn pinar, encẽdieron fuego; començaron los Indios a assar gallinas, y refrescar la gente. Quedò Diego Moreno, con los que alli se auian topado: passò con refresco adelante Ojeda, yua socorriendo a los que topaua, y con esta ayuda pudieron recogerse todos en el pinar, adõde comieron, y descansaron, dando gracias a Dios, y contando sus trabajos. Prosiguieron su camino a Tlascala, adonde los aguardaua Cortes: tomoles muestra, hallò mil peones, y ciẽ cauallos (aunque en este numero muchos varian:) y continuando su camino, embiò a fray Bartolome de Olmedo, para que de su parte sinificasse a Motezuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su protecion aquellos pocos Castellanos, permitiesse que los maltratassen. Y segun dize Ojeda en sus memoriales, no huuo cosa de consideracion hasta Tezcuco, adonde llegaron a las nueue de la mañana: hallaronla casi sin gente, y la q̃ auia les mostrò mal rostro. Detuuose alli quatro dias el exercito, y llegò vna canoa de Mexico, que auia salido de noche con dos Castellanos, que eran Santa Clara, y Pedro Hernandez; dieron larga cuenta de lo passado, dixerõ que auia treze dias que no combatiã a Pedro de Aluarado, y que no auian muerto mas de los tres Castellanos referidos. Creyose que con la llegada de fray Bartolome de Olmedo, y nueuas del exercito Castellano, era acabada la guerra. Escriuiolo a la Veracruz, y a los que quedauan atras con su recamara, cõ que ellos, y los demas que

Los de Tlascala ofrecẽ gente para ayudar a Cortes.

Cortes llega a Tlascala, y es biẽ recebido.

El numero de gente q̃ lleuaua Cortes al socorro d los Castellanos.

Cortes tiene auiso de lo q̃ passa en Mexico.

andauan derramados por la tierra, se asseguraron. Salio Cortes de Tezcuco: parò en Tepeaquilla, lugar a legua de Mexico, poco mas; y a la entrada, passando por vna ponteçuela, metio el cauallo de Solis Casquete, la pierna por entre dos bigas, y se le hizo pedaços, y quedo colgado, y Solis saltò en el agua: miraron muchos en esto, especialmente Botello, y tuuieronlo por mal principio; aunque Cortes lo interpretaua bien. Hallaron mucha comida, y la gente ausentada.

Capit. VIII. Que Hernando Cortes llegò a Mexico, y que los Indios començaron a combatirle.

OTRO Dia, buscando Ojeda, y Marquez, Indios que lleuassen las cargas, porque dello tenian cuydado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna biga de la casa: y començãdo a caminar el exercito, en vna plaça hallaron vn gran monton de pan, y mas de quiniẽtas gallinas, sin persona que lo guardasse: y aunque Cortes no lo tuuo por buena señal, y quisiera no auer escrito lo arriba referido, dixo a la gente, con mucha dissimulacion: Que serian riñas de por san Iuan: y el dia deste santo entrò en Mexico. Estauã los Indios a las puertas de sus casas, callando, y a la passada amenazauan. Vieron las puentes de vnas casas a otras, quitadas, y otras malas señales. Llegaron al alojamiento, estauan las puertas cerradas; llamaron para que abriessen, subio Pedro de Aluarado en el muro, dixo que quien llamaua. Respondio Cortes que el era; dixo si venia con la libertad con que salio de alli, y con el señorio que tenia sobre ellos; respondio Cortes, que si, y con vitoria, y mayores fuerças. Mandole abrir, besole las manos, entregole las llaues, y fue cosa notable el alegria con que se recibieron vnos a otros: contauan los de Aluarado los peligros en que se auian visto, las muertes de los tres compañeros, los combates que auian recebido, el desseo con que esperauã el socorro, y como cessò la furia de los Indios cõ la nueua de que yua Cortes. Y los recien llegados, tambien contauan lo que les auia sucedido, y porque no cupo toda la gente en la casa, la otra se fue al templo mayor. Era hora de medio dia quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlascaltecas, y otros Indios amigos. Poco despues embiò a visitar a Motezuma, con fray Bartolome de Olmedo: preguntole si el Capitan venia cansado, y si estaua enojado por lo sucedido. Respondio que venia cansado, y que por esto no le visitaua luego. Dixo que si no venia enojado, que le daria vn cauallo, con su persona de bulto sobre el, todo de oro: y auiendole contado el padre Olmedo, lo que sucedio con Naruaez, se despidio del. Muchos han dicho, auer oydo dezir a Hernando Cortes, que si en llegando visitara a Motezuma, sus cosas passaran bien: y que lo dexo estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixeron a Cortes, que auian mouido a los Mexicanos para alterarse: vnos dezian, que por lo que contra el escriuio Naruaez: otros, porque se fuessen de la ciudad, y libertar a Motezuma: algunos, que por ocupar el oro, plumeria, ropa, y joyas q̃ tenian los Castellanos, q̃ se estimaua en mas de setecientos mil ducados. Otros, q̃ por no ver alli a los Tlascaltecas, sus mortales enemigos, y por auerles derribado sus ydolos, introduziẽdo nueua religion. Pero la que se tuuo por principal es, que llegando el primero

Secundarũ ambiguarũ q; rerũ sciẽs, eoq; interritus. Tac.

Cortes entra en Mexico.

Cortes llega a Mexico, y no visita a Motezuma.

Sed rebus secundis, etiã egregij duces insolescunt. Tac.

dia

dia del mes,que tenian por fieſta ſolene, para celebrarla pidieron licencia a Pedro de Aluarado,con penſamiento de acometerle eſtando juntos; el qual ſe la dio, con condicion, que ni lleuaſſen armas, ni ſacrificaſſen a nadie.Iuntaronſe aquella noche, mas de mil caualleros en el templo, con gran ruydo de atabales, caracoles, cornetas, y hueſſos hendidos, con que ſiluauan muy recio. Cantaron muchas canciones, dançaron en carnes,cubiertas ſolamente las partes ſecretas, con las cabeças empenachadas, y con joyas, collares de oro, y cintas por el cuerpo,y braçaletes con chapas de oro, ſobre los pechos y eſpaldas:y a viſta de los Caſtellanos,dançaron en el patio del templo, vn bayle, que en nueſtra lengua ſinifica ſu nombre, El merecimiento con trabajo. Los cantares eran ſantos,pedian en ellos,agua,pan,ſalud,vitoria,y paz, y hijos:aqui concertaron el dar en los Caſtellanos. Dançauan en corro, aſidos por las manos, en ringleras, al ſon de los que cantauan y tañian, y reſpondian baylando,y cantando,y tañendo los atabales,y otros inſtrumentos muſicos.

Cauſa del alteraciõde los Mexicanos.

Eſtando pues en eſta fieſta tan ſolene, llamaron a Pedro de Aluarado, para que la vieſſe: y porque algunos Caſtellanos que entendian la lengua, ſintieron lo que ſe vrdia, y le auiſarõ, tomò las puertas del patio, poniendo diez Caſtellanos en cada vna, y con cincuenta entrò dentro, haziendo gran carniceria.Matò muchos,tomoles las joyas,con que dio ocaſion a dezir,que lo auia hecho por codicia.Deſto recibio gran pena Cortes,pero huuolo de diſsimular,porque lo requeria el tiempo:y algunos dixeron, que los Tlaſcaltecas,malſinando a los Mexicanos, puſieron en aquello a Aluarado; pero la verdad fue, que penſaron matar los Caſtellanos, para lo qual teniã ſus armas eſcondidas en las caſas, cerca del templo: y eſto afirmaron muchas mugeres,de las quales ſe ſabia ſiẽpre la verdad.Mandò Hernando Cortes llamar a los mas principales caualleros,hizoles vna larga platica, diziẽdo,que les perdonaua lo paſſado,con que para adelãte fueſſen como antes eran,amigos: y aunque oyeron lo que les dixo cõ atenciõ,ſin reſponder mas de q̃ verian lo que les conuenia, y ſin hazer ningun comedimiento, ſe fueron vnos a vn cabo,y otros a otro. Eſtaua Motezuma muy ſentido, de ver q̃ no le viſitaua Cortes, y cõ todo eſſo era de tan noble condicion,que aunq̃ los ſuyos le indinauan mucho, hiziera qualquiera coſa para dar contento a Cortes,ſi ſe viera eſtimar del. Y porq̃ deſde el caſo ſucedido con Aluarado, no ſe hazia mercado,Cortes embiò a ſuplicar a Motezuma,que mandaſſe q̃ ſe hizieſſe,para que los Caſtellanos cõpraſſen de comer. Reſpondio, que el eſtaua preſo, y los mayores de ſus criados,q̃ ſoltaſſe el que quiſieſſe q̃ lo fueſſe a ordenar. Cortes, ſin penſamiento de malicia,ſoltò a vn hermano de Motezuma,ſeñor de Eztapalapà,y los Mexicanos,ni hizieron el mercado, ni le dexaron boluer a la priſion, y le eligieron por ſu caudillo.Embiaua Cortes a Antonio del Rio a Zempoala,a dar auiſo de lo q̃ paſſaua, y a dar prieſſa en la yda de los q̃ alli auian quedado: y paſſando con ſu cauallo por el Tlatelulco,q̃ es la plaça del mercado,le dieron grita,y començaron a ſeguirle cõ muchas armas,y viendoſe ſeguido,y q̃ por delãte tãbien le embaraçauã,acordo de boluerſe,y cõ la eſpada en la mano,rõpiendo por la gẽte cõ el cauallo, boluio al alojamiẽto, haziẽdoſe lugar.

Los Caſtellanos entiendẽ lo q̃ ſe concerta ua contra ellos.

De las mugeres ſe ſabia ſiempre la verdad.

No ſe haze mercado en Mexico, y pideſe a Motezuma q̃ mãde ſe haga.

Por la buelta de Antonio del Rio, embiò Cortes cinco de acauallo, que reconocieſſen lo que auia, y hallaron

dos, o tres puentes por donde corrian las azequias, quitadas algunas bigas: y boluiendo por otras calles, las hallarō assi, y mucha gente en las açuteas, que les señalauan que passassen las puētes. Otro dia salieron Ojeda, y Marquez a buscar de comer, y hallando vna puēte deshecha, y el agua del azequia hōda, con adobes, pedaços de esteras, y otras cosas que echaron, pudieron passar: y yendo por vna callejuela, dieron en vna troxe de madera, que hallarō llena de cinchos de cuero, cō que los Indios jugauā a la pelota, y de armas; y passando Marquez a vna casa mas adelante, oyò grā grita, y boluiendo el y su compañero, acordarō de huyr; y sino fuera por vn Tlascalteca que lleuauan, que los guio, las rebueltas de las calles eran tantas, que peligraran. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgreñados, gritando, y haziendo señales de furioso: siguieronle, y entroseles en vna casa llena de grullas mansas, que en viendole començaron a graznar, tanto, que Ojeda salio atonito. Cargaua la gente de la ciudad por todas partes, ohiase la vozeria, hinchianse las açuteas de hombres. Seys Castellanos que estauan en lo alto del templo, atalayando, auisaron del rumor, y con la llegada de Ojeda, y Marquez, salieron del alojamiento docientos soldados, los demas se armauan. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las espadas, rabiosamente acometian: durò la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedò desengañado Cortes, de que tenia la guerra cierta, y procurò con secreto, de embiar a llamar a Salcedo, que auia quedado con la recamara. Mandò que saliessen a deshazer algunas trincheras que los Indios auian hecho, para que pudiessen passar adelante los cauallos. Llegado el dia començò la grita, y el siluar, y el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, y porque de las açuteas tirauan muchas pedradas, aunque las escopetas, y ballestas los maltratauan: y auiendo sido auisado, que le auian de acometer de noche, aunque fuesse contra su costumbre, mandò que se pusiesse buena guarda.

Ojeda y Marquez, salen a buscar comida.

Los Mexicanos pelean rabiosamente.

Cap. IX. Que prosigue el aprieto en que los Indios ponian a Cortes en Mexico.

BOLVIERON El dia siguiente los Indios, a dar el tercero combate a Cortes, con grandissimo impetu, mataron a Cerezo, hombre de a cauallo: y viendo que eran su destruycion las açuteas, por las muchas pedradas, dexò los cauallos, y con ciento y quarenta escopeteros, y ballesteros, entrò por la calle de Tacuba, haziendo gran riza, ganola toda, porque llegaron a Tacuba, adonde se pudieran hazer fuertes, y saluarse, con toda la riqueza que tenian: pero teniendo en poco a los Indios, boluieron al alojamiento, y en las calles les acometieron infinitos Indios: y como los de a cauallo no se podian reboluer, eran de poco fruto. Tomarō vn Castellano viuo, sin poderlo remediar, luego le sacrificaron a vista de todos. Tomaron dos pieças de artilleria, y echaronlas en las azequias: y aunque con trabajo, llegaron al aposento, y los Indios abrieron las puentes que los Castellanos cegaron, para que passassen los cauallos. Boluieron otro dia a pelear, la quarta vez, tantos

Los Indios sacrificā vn Castellano que tomaron viuo.

tos que eſpantaua, y acometieron el patio del templo mayor, adonde aunque era grande, por ſer enloſado, no eran de prouecho los cauallos. Eſtauan en lo alto del templo, muchos ſeñores, gouernando, y ordenando a la gente adonde auian de acometer. Embiò Cortes contra ellos, à Eſcobar ſu camarero, cō cien hombres; y en ſubiendo quatro gradas, cayò ſobre ellos tanta piedra, y pedaços de maderos, palos, y tizones, que los hizieron retirar. Tres vezes fueron deſta manera rebatidos: ſupolo Cortes, atoſe vna rodela al braço, porque eſtaua herido en vna mano; fue adonde eſto paſſaua, dixo que era verguença que ſe detuuieſſe mas aquel negocio; arremetio el primero, ſiguieronle muchos: ſubierōſe las gradas, aunque derribaron algunos Caſtellanos mal heridos. Dieron en trecientos caualleros que alli eſtauan, no quedaron ſeys viuos, porque vnos murieron a cuchilladas, otros deſpeñados, porque ſe echauan de los petriles del templo, y dos ſe quiſieron abraçar con Cortes, para echarſe con el, mas cōmo era hombre de buenas fuerças, deſaſioſſe: Lo meſmo aconteciò a Ojeda, y muriera deſpeñado, ſino le ſocorriera Lucas Ginoues. Subieron a lo alto del templo, no hallaron perſona, ſino mucho Cacao, y comida, y los Indios Tlaſcaltecas, y Zempoales, tuuieron buen dia, porque comieron de los caualleros Mexicanos muertos. Boluieron mas indignados, el ſiguiente dia los Mexicanos, con nueuas maneras de pelear, con ayuda de la gente que les acudia de la comarca: tirauan las varas por el ſuelo, para herir en los pies, y piernas, y aſsi hirieron à mas de docientos Caſtellanos, haſta que buſcaron reparos: y erā tantas las flechas, que los que eſtauan ſeñalados para recogerlas, no huuo dia que no quemaſſen quarenta carretadas. La hambre era tanta, que a los Indios no ſe daua mas de vna tortilla de racion, y a los Caſtellanos cincuenta granos de Mayz. La falta de agua era grande, y la ſed aquexaua mucho. Cauaron en el patio del alojamiento, y aunque la tierra era ſalitral, ſalio agua dulce, coſa milagroſa: y aſſomandoſe vn Indio Tlaſcalteca, por vn reparo, a ver lo que paſſaua, le dixeron los Mexicanos: Perro, oy morireys de ſed, voſotros y eſſos perros Chriſtianos. Reſpondio, Vellacos infames, fementidos, que no ſabeys pelear ſino amontonados, tomad eſſa tortilla que me ha ſobrado de mi raciō, que poco a poco aueys de acabar todos. Peleauaſe reciamēte, por todas partes: el artilleria hazia gran eſtrago, y en diſparando vna pieça, ſe boluian los Indios a juntar, como ſi nada huuiera ſucedido. Los ſacerdotes del templo, quiſieron quitar eſte dia vna imagen de la Madre de Dios, nueſtra Señora, del altar del templo, adonde la puſo Cortes, y ſe les pegauan las manos, no pudiendolas deſaſir en gran rato, a otros ſe les enflaquecian los braços, a otros ſe les entomecian las piernas, y cahian por las gradas, deſlomados, y deſcalabrados.

No quedan ſeys caualleros viuos, de 300. que ſe auiā acogido al templo.

Los Mexicanos aprietā a los Caſtellanos.

Milagroſamēte ſe halla agua dulce.

Milagro cō la imagen de la Virgē.

Auia Meſſa, el artillero mayor, cargado muy bien vn tiro grande, y como los Indios apretaron haſta la boca y las ruedas, peleando, no le pudo ceuar, y ſucedio, o por el calor de la gēte, o del gran ſol, que la pieça, ſin darla fuego, de ſi miſma ſe diſparò, con tan furioſo trueno, que matò a muchos, y eſpantò a todos de tal manera, que los mas cayeron en tierra, y ſe fueron retirando, aunque por las otras partes continuaua la batalla, tan porfiadamente, que ſe tuuo por cierto, q̄ acabaran aquel dia los Caſtellanos, ſino fuera por lo que dezian los Indios,

que la imagen de nuestra Señora les echaua tierra en los ojos, y que vn cauallero muy grande, vestido de blanco, en vn cauallo blanco, con espada en la mano, peleaua sin ser herido, y su cauallo con la boca, pies, y manos, hazia tanto mal como el cauallero con su espada. Respondianles los Castellanos: Ay vereys que vuestros dioses son falsos, essa imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del altar; y esse caualloro es el Apostol de Iesu Christo Santiago, a quiẽ los Castellanos llaman en las batallas, y le hallan siempre fauorable. En esto Diego de Ordas, se yua retirando con trecientos hombres, por la calle de Tacuba, y Cortes que peleaua en la de Eztapalapà, fue a socorrerle, a tada la rienda al braço, por la herida de la mano: alanceò muchos, reboluieron sobre ellos, de manera que los hizierõ huyr. Boluio adonde dexò sesenta de acauallo, y docientos infantes; hallò que se retirauan, dixo que era verguẽça hazer tal, hõbres Castellanos. Cargolos, y pusolos en huyda. Fue a verlo que se hazia en otra parte, y hallò que los Indios lleuauan a su gran amigo Andres de Duero, y a su cauallo. Ganò el cauallo, y Andres de Duero viendo el socorro, començò con vna daga a desbarrigar Indios, y luego Cortes a alancear, y assi escapò. Otro dia por la mañana se boluio a la batalla, tan reñida como antes, y los Indios pusieron fuego a la casa, viendo que los Christianos se defendian. Hizose diligencia en matarlo, derriuando vna pared, y aquel portillo se fortificò con artilleria, y reparos: y porque de vna torre que estaua en las casas de Motezuma, hazian daño, Cortes determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que echando tan grandes maderos por las gradas atrauessados, que se podian lleuar diez, y doze hõbres, se boluian de punta, y assi no hazian daño. Ganò la torre, matò a los que la defendian: entrò por la ciudad, quemò mas de mil casas, ganò siete puẽtes, matò gente sin numero: y aqui llegò depriessa vno de acauallo, a dezirle, q̃ los señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holgò dello, mandò que Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoual, fuessen con sesenta de acauallo, y que con quatrocientos infantes quedasse Iuan Velazquez de Leon, para q̃ no se perdiessen las puentes ganadas. Fue a los Mexicanos, saludoles con mucha gracia; dixeron, que porq̃ no se yua, como lo auia prometido, pues tenia nauios, y no les daua a su señor Motezuma, y platicãdo sobre esto, le llegò auiso, q̃ eran perdidas las puentes: acudio a socorrerlas, hallò muerto a Iuan de Soria, y a otro, y caydos cinco cauallos. Cobrolos, y peleò tan valerosamente, que con sola su persona restaurò las vidas de muchos.

Los Indios afirmauã q nfa Señora y el Apostol Santiago, ayudauan a los Castellanos.

Los Indios lleuã preso a Andres de Duero y Cortes le socorre.

Los Mexicanos preguntã a Cortes porque no se va.

Cap. X. Que prosigue la batalla de los Indios, y de la muerte de Motezuma.

LLEGO Hernando Cortes al alojamiento, con dos pedradas en vna rodilla, hallò la gente muy confusa; porque como tardaua pensauan que era muerto: alegraronse con el, continuauase la batalla, los Indios abrian las puẽtes, y peleauan de las azuteas. Vio Cortes a vno muy galan, a quien todos obedecian; embiò a Marina para q̃ preguntasse a Motezuma, si aurian dadole obediencia. Dixo, que no se atreuerian en Mexico a elegir Rey siendo el viuo: quisolos mirar, dixo que eran sus pariẽtes, y que entre ellos estauan el señor de Tezcuco, y el de Yztapalapà. Crecia

la batalla,hallauaſe Cortes muy confuſo,y tambiẽ Motezuma, que deuia de temer que le mataſſen: dixo a Marina que hizieſſe ſaber al Capitan,q̃ queria ſubir a vn petril, para hablar a ſus vaſſallos, con que podria ſer q̃ vinieſſen en algun buen medio. Cortes holgò dello, ſubio cõ docientos Caſtellanos de guarda,veſtido Realmente, y cõ el Marina,para entender lo q̃ ſe hablaua. Los ſeñores que ſubieron cõ el, hizieron ſeñal,luego le conocieron; alçò la voz,dixo,Que por el bien que les auia hecho, holgaria q̃ le moſtraſſen agradecimiento, y que auia entendido q̃ auian hecho Rey, porq̃ eſtaua preſo,y queria bien a los Chriſtianos, y q̃ no crehia que dexaſſen a ſu Rey natural por otro,lo qual vengaria Dios, y q̃ ſi auian peleado tanto por ponerle en libertad,ſe lo agradecia;pero que yuan errados,porq̃ de ſu voluntad ſe eſtauà en aquellos apoſentos, q̃ eran de ſu cāſa, para hazer buen tratamiento a los hueſpedes, q̃ les rogaua dexaſſen las armas,pues vno dellos q̃ moria,les coſtaua mas de dos mil; eſpecialmente, auiendo rogado con la paz, y no les auiendo tomado ſus haziendas,ni forçado ſus mugeres, ni hijas, y con todo eſſo ſe querian yr; y que el ſaldria de allí quando quiſieſſen, porque ſiempre auia tenido libertad para ello: y que ſi le amauan, ceſſaſſen, y dexaſſen la paſsion, que nunca dexaua acertar. Los Mexicanos le oyeron con gran atencion, pero luego dixeron: Calla veliaco afeminado, nacido para texer,y hilar, eſſos perros te tienen preſo,eres vna gallina. Boluieron a pelear, tirando muchas piedras y flechas: y aunque vn Caſtellano tenia cuydado de arrodelar a Motezuma, quiſo la deſgracia, que le acertò vna piedra en las ſienes;baxò a ſu apoſento, echoſe en la cama, y eſtuuo tan auergonçado, y corrido, que aunque la herida no era mortal, por el ſentimiento,y por no querer comer,ni ſer curado,en quatro dias ſe murio.

Motezuma habla a los Mexicanos

Motezuma dize q̃ eſta de ſu volũtad con los Caſtellanos.

Los Mexicanos yerẽ a Motezuma.

No ſe ceſſaua de pelear entretanto que Motezuma eſtaua en la cama, y viendo que le faltauan las fuerças, mandò llamar a gran prieſſa a Cortes, y ſentado en la cama, arrimado a los coxines, con muchas lagrimas, tomandole por las manos, le dixo,que no ſabia por donde començar, y que el era el Motezuma a quien tanto auia porfiado de viſitar, y aquel a quien tanto en el mundo auian reuerenciado, que que deſgracia auia ſido la ſuya, que el no ſe alçò con Reyno ageno, que auia hecho juſticia,conquiſtado muchos Reynos, hecho muchas mercedes,y que aquellos que no le oſſauan mirar, ſe huuieſſen atreuido contra ſu Rey, diziendo palabras que no ſe dixeran a vn eſclauo, apedreandola la perſona Real, y que el coraçon ſe le hazia pedaços, y acauaua la vida con gran rabia, y que quiſiera ver mucho el caſtigo de aquellos, pero que ya no auia remedio, y que mas le acauaua el enojo que la herida. Le rogaua, que pues moria por ſu cauſa, tuuieſſe cuydado de ſus hijos,y caſtigaſſe a los que le auian afrentado, y al que ſe auia alçado con el Reyno. No pudo Cortes dexar de enternecerſe mucho con eſtas razones, y tomandole las manos le ſuplicò, que no ſe afligieſſe, que haria lo que le mandaua, como ſi el Rey ſu ſeñor ſe lo ordenara, que auia hecho mal en no dexarſe curar, y que le daua ſu palabra, de mirar por ſus hijos,y vengarle muy bien. Con eſtas y otras muchas razones q̃ le dixo Cortes,quedò muy conſolado: y por yr a ver lo q̃ paſſaua en la batalla, ſe deſpidio del. Boluio a verlo otro dia, que le dixeron que eſtaua muy malo,y hallo le muy anguſtiado; dixole, que pues ſe

Motezuma embia a llamar a Cortes, y le habla.

Sentimiento de Motezuma cõtra los ſuyos.

se auia concertado que se bautizasse, que lo hiziesse, y saluasse el alma, que alli estaua fray Bartolome de Olmedo, que lo haria: Respondio, que por media hora que le quedaua de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres, y luego murio, estando presentes algunos señores de los que estauan presos con el, a los quales encomendò a sus hijos, y la vengança que desseò hasta el vltimo punto. Iamas consintio paño, ni cosa, sobre la herida: y si se los ponian muy enojado se los quitaua, desseãdose la muerte. Y en auiendo quatro horas que era muerto, se assomò Cortes al azutea de la casa, hizo señal que cessasse la batalla, y que queria hablar a los Capitanes: dixoles, que auian dado mal pago a su gran señor, pues le mataron de vna pedrada, y que auia muerto mas de enojo que de la herida, que se le embiaria para que le enterrassen, conforme a su costumbre, y que no porfiassen mas, pues Dios que era justo, assolaria aquella ciudad por sus manos. Dixeron que ya tenian caudillo, que no querian viuo ni muerto, a Motezuma, y otras desuergueñças tales. Boluioles Cortes las espaldas, mandò a dos señores de los que con el estauan, q̃ lo sacassen acuestas, para que viessen que murio de la pedrada. En saliendo, corrio a el vn Indio, ricamente vestido, hizo grandes visages, sin hablar, como quien dezia, que cuerpo era aquel, y como le dixeron que Motezuma, señalò que le boluiessen a los Castellanos, y luego fue corriendo hàzia los suyos: y despues desaparecierõ los que le lleuauã, y los Castellanos no supierõ mas del, sino que le deuieron de enterrar en el monte de Chapultepèque, porque alli se oyò vn gran llanto.

Muere Motezuma como ydolatra.

Adonde enterraron a Motezuma

Costũbres de Motezuma.

Fue Motezuma hijo, y nieto de los Reyes de Mexico, y aunque fueron muy valerosos, les hizo ventaja, porq̃ acrecentò su imperio, y le tuuo en grã prosperidad. Fue muy liberal, muy tẽplado en comer: tuuo muchas mugeres, procedia con ellas cõ tẽplança, trataualas bien, honraualas mucho. Fue justiciero, no perdonaua a nadie, aun que fuesse su hijo. Fue muy deuoto, y curioso en su religion: sabio en paz, y guerra: vencio nueue batallas campales: fue graue y seuero, y quando salia en publico, yua muy acompañado, y holgaua el pueblo de verle. Seruiase con mucha grandeza, y cerimonias. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que esteriormente se comprehendio. Dende a poco que se lleuaron el cuerpo, dixo Cortes a los Capitanes, que pues era justo, que le enterrassen como conuenia a tan gran Rey, y eligiessen sucessor, que para entender en dos cosas tan importantes, que se dexassen las armas entretanto, porque el se queria hallar a sus honras, y que por su respeto no les auia hecho mayor guerra. Respondieronle, que no tratasse de aquello, sino que se fuesse, y otras muchas libertades, para que saliendo, le pudiessen coger entre puertas (como dizen) y con esto se acabò la platica.

Motezuma vencio nueue batallas campales.

Cap. XI. Que Cortes determinò de salir de Mexico, y la batalla que tuuo en la retirada.

VIENDO Hernando Cortes que su remedio consistia en las manos, salio con tres mantas que auian hecho en el alojamiento, y cõ sus ruedas, lleuauan treynta hombres a cada vna, cubierta con tablas gruessas de tres dedos: fue la primera por la calle de Tacuba, que es la mas principal de la ciudad. Al principio se ma-

Los Castellanos salẽ a pelear cõ tres ingenios que hizieron.

rauillaron los Indios, de ver aquellas maquinas: y yendo las otras dos por otras dos calles, salio Hernando Cortes con los Castellanos, y tres mil Tlascaltecas; començaron a arrimar escalas desde los ingenios, subian a las azuteas baxas: y al principio yua la cosa bien, pero cargaron tantos Indios, y fue tan grande la furia de las pedradas, tirandolas de tres y quatro arrouas, que maltrataron a los que yuan en los ingenios, y rompieron las tablas: y aunque otras vezes auian tirado piedras, jamas fue como entonces, y sin poderse aprouechar del artilleria, y arcabuzeria, fue necessario que se retirassen los Castellanos, casi huyendo, lleuando muerto vno de sus compañeros, y muchos heridos, quedando muy soberuios los Mexicanos: y aunque los Tlascaltecas solian responder a las cosas que siempre deziā, esta vez callaron, viendo su negocio en mal estado: y Cortes bien afligido, y arrepentido de no auerse ydo quando pudiera, animosamente consolaua la gente, y la daua esfuerço: y viendose muy apretado de la hambre, y conociendo que aquel negocio yua sin remedio, boluio a llamar a los Capitanes, dixoles que hazian mal en tratar mal a los huespedes, que cessasen las armas, porque sino les haria el mal que pudiesse, y que aduirtiessen que los Tlascatecas los conuidauā con paz, y amistad contra ellos. Respondieron, que ya sabian que no eran dioses sino hombres mortales, vsurpadores de lo ageno, que matauan con la ventaja de las armas, pero que ellos eran tantos que los acabarian. Viendo pues Cortes, la rabia de los enemigos, que era mucha la hambre, y que faltaua la municion, tratò con los Capitanes, y cō vn soldado principal, que se llamaua Botello, que le auia dicho muchas cosas de las que le auian despues sucedido, q̃ se saliessen aquella noche con secreto, pues los Indios no peleauan denoche. A vnos parecio bien, otros lo contradixeron, juzgando que por estar las puentes abiertas, y ser la noche muy escura, yuan en peligro. Botello, que tenia credito cō Cortes, le dixo, que si peleaua denoche cō Naruaez, le venceria: afirmò que conuenia salir, y que supiessen que moriria el o su hermano, y algunos de la cōpañia, y que se saluaria el Capitan, y otros muchos; y ninguno si salian de dia. Hizieron diuersos consejos sobre ello, y al cabo, animosamente, conociē do la necessidad en que estauan, no teniendo esperança sino en el propio valor, y viendo que su saluacion consistia en la vitoria, se determinarō de partir luego. Armaronse, mandò Cortes publicar, que los q̃ quisiessen tomassen del tesoro que auia a su voluntad, que fue su cuchillo, porque el que menos tomò, salio mejor del caso, y Hernando Cortes pidio por testimonio, de como no podia el Rey dexar de perder aquella noche, su quinto: y dixo a los oficiales Reales, que lo tomassen y saluassen, si pudiessen: y los que mas tomaron del tesoro, fueron los del campo de Naruaez, que se juzgò valia setecientos mil ducados; aunque muchos afirman, que Cortes dio vna yegua a los oficiales Reales, para que la cargassen del quinto del Rey, la qual se perdio con ello, y tambien los libros de la cuenta y razon de la Real hazienda, y los memoriales y escrituras pertenecientes a todo lo sucedido, desde que Cortes salio de Cuba.

Los Mexicanos se ensoberuecē cō la retirada de los Castellanos.

Parecer de Botello acerca de saluarse los Castellanos.

Necessitas in loco, spes in virtute, salus ex victoria. Tac.

Auia Cortes mandado auisar a todos, y ordenò a Alonso de Ojeda, que mirasse los aposentos, que no quedasse ningun enfermo, ni dormido. Acordose que vno llamado Francisco aquella noche le dio frio, subio a

vna

vna azutea, hallole dormido, tirole de los pies, dixole que miraſſe que ſe yuan, y ſi ſe quedaua le matarian: dioſe prieſſa, y alcançò la compañia. Lleuaua Cortes vna puente, porque ſabia que las de la ciudad eſtauan que bradas. Dio la vanguardia a los Capitanes Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones, con docientos hõbres, y veynte cauallos. La retarguardia a Pedro de Aluarado, Chriſtoual de Olid, Diego de Ordas, y Iuan Velazquez. Cortes gouernaua lo demas del exercito. La puente lleuauan cincuenta hombres, con el Capitã Magarino, todos eſcogidos, y juramẽtados de morir: y ſi como lleuaron vna puẽte, fueran tres, pocos ſe perdieran. Lleuauan vn hijo y dos hijas de Motezuma, y otro ſu hermano, y algunos ſeñores que tenian preſos, con intento de ſeruirſe dellos, de medio para cobrar la ciudad. Tomò para ſi cien ſoldados, eſcogidos, para acudir a las neceſsidades. Los de acauallo tomaron a las ancas a los heridos, y enfermos, y deſta manera ſalieron con ſilencio. No fueron ſentidos haſta que Magarino puſo la puente ſobre el primer ojo; ſintieronle las guardas, tiraronle muchos tizonazos, tocaron al arma, acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenian para que detenerſe en armarſe. Peleò con ellos valientemente, matò muchos, puſo bien la puente, paſſò el exercito, y los Indios amigos. Auian acudido en el entretanto, a las otras puentes, infinitos Mexicanos: procurò Magarino leuantar el pontõ, no le pudo ſacar, porque afixò mucho, y los enemigos le cargauã, metiendoſe en canoas, y por tierra, y hirieron a muchos de los cincuenta compañeros. Era grande la grita, diziendo, mueran los perros Chriſtianos. Llegaron al ſegundo ojo de la calle de Tacuba, porque en

Los Caſtellanos ſe ſalen de Mexico de noche.

Los Caſtellanos ſon ſentidos.

Los enemigos cargan mucho a los Caſtellanos.

eſta auia tres no mas, y en la de Yztapalapà, ſiete. No auia mas de ſola vna biga, y no ancha, y los de acauallo no podian paſſar por ella, y como aqui cargò la fuerça del enemigo, fue miſerable el eſtrago que ſe hizo en los Chriſtianos, y tanto el que ellos hizieron en los Mexicanos, que cõ los cuerpos muertos ſe cegò el ojo: y Cortes no ſe deſcuydaua, porque hazia el oficio de ſoldado, y de Capitan, valeroſamente. Hallò por vn lado deſta azequia tentando vn bado, paſſò por el con el agua a la ſilla, y paſſaron los de acauallo, y algunos de a pie. Boluio al agua, y peleando en ella, dio lugar a que muchos de a pie paſſaron por la biga, quedando muertos y ahogados muchos Caſtellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonçalo de Sandoual eſtaua ya peleando, y boluio a Cortes, dixole que no era mucha la gente que defendia el tercer ojo, pero que los ſoldados eſtauan deſanimados, y conuenia que acudieſſe con ſu preſencia. Paſſò la vanguardia, dexola a cargo de Iuan Xaramillo, y boluio a ver como andaua Aluarado en la retaguardia: topole Chriſtoual de Olid, dixo que Aluarado eſtaua en peligro: paſſò el ojo peleando, topò con Aluarado, y certificandole que aunque quedauan muchos muertos, eran paſſados los viuos, fueron adelante. Eſpantoſa coſa fue el aprieto que huuo en eſte paſſo, y laſtimoſa el oyr a los Caſtellanos, Aqui, aqui, ayuda, ayuda, con la eſcuridad de la noche. Los que perecian en el agua, dezian: Socorro que me ahogo. Los preſos, Ayuda que me lleuã. Los que morian, Dios ſea conmigo, miſericordia. Los vencedores dezian, Mueran: y deſta manera era todo grita, confuſion, heridas, muertes, priſiones, y eſpanto, anguſtias, y gemidos. Auiaſe reduzido la batalla en

Miſerable eſtrago que hazẽ los Indios en los Caſtellanos.

La gẽte Caſtellana eſta deſanimada.

Vtrumq; & rector bonus & bonus imperator. Hom.

Acude Cortes con cinco cauallos al ſocorro de los Caſtellanos.

en la vltima puente: y como Cortes por hazer eſpaldas a ſu gente, ſe auia quedado atras; oyendo la grita, acudio con cinco cauallos; violo todo confuſo y perdido, muchos muertos, ahogados, y preſos: oyò doloroſas vozes de los que morian, y aunque algunos peleauan, no auia hombre con hombre. Peleò lo que pudo, animolos, y concertolos. Aluarado que yua detras, y era muy cargado, y reſiſtia valientemente, ſu mayor cuydado era dar prieſſa en animar a que ſiguieſſen, y tambien menear las manos, y ya todo era paſſar ſobre cuerpos muertos, y oyr doloroſas vozes: pero aumẽtandoſe los enemigos, y creciendo ſu furia, grita, y rabia, viendo que ya no ſe podia mas hazer, y que era el vltimo remedio la muerte: y no auiendo paſſo en aquel ojo, ſino el del agua, adonde era cierto el peligro de ſer ahogado, o muerto, o preſo de los que andauan en las canoas, que eran infinitos, arrimandoſe en ſu lança, ſaltò de la otra parte del agua, con gran admiracion de los que lo vieron, aſsi Caſtellanos, como Indios; y con ſu exemplo prouaron muchos, pero ninguno alcançò. Algunos ſe ahogarõ, otros ſalieron del agua con dificultad. Llamaronle deſde entonces, Aluarado del ſalto; y al paſſo, el ſalto de Aluarado, porque era tan ancha el azequia, o arroyo, que admirò ſiempre a quantos lo vian, y eſpanta a todos los que oy dia lo veen. Era natural de Badajoz, hijo del Comendador de Lobon.

El ſalto de Pedro de Aluarado.

Cap. XII. Que Cortes proſigue ſu retirada la buelta de Tlaſcala, cargando ſiempre los Mexicanos.

CON Eſte trabajo ſalieron los Caſtellanos a la tierra firme, quedando muertos ciento y cincuenta ſoldados, con quarenta preſos, que fueron ſacrificados, y ciento que ſe boluieron a la torre del templo, adonde ſe hizieron fuertes tres dias, y por la hambre ſe dieron, y murieron la miſma muerte. Perdioſe todo el bagaje, el artilleria, y quanto tenian. Los que menos oro tomaron, y mas ligeros yuan, pelearon mejor, y libraron mejor. Faltaron todos los priſioneros, quarenta y ſeys cauallos, y quatro mil Indios amigos. No pudo Cortes tener las lagrimas, por tan grã perdida. Acordoſe de lo mal que lo hizo en no viſitar a Motezuma, luego que allegò a Mexico, y no auerſe ſalido quando pudo, ſin peligro, y de auer repartido el teſoro, que tanto daño hizo. Conſiderò la mudança de la fortuna, doliaſe de los amigos muertos, verſe con tan poca gente, huyendo ſin ſaber adonde, ſin comida ni ſocorro: pero encomendandoſe a Dios, recogio, y ordenò los que tenia, que ſerian quinientos ſoldados, y veynte y ſeys cauallos. Preguntò por Martin Lopez, hallò que eſtaua alli, y holgò dello, y tambien de que no ſe huuieſſen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargauan los Indios, con buena orden ſe encaminaron a Tacuba: aqui ſe ſubio vn Caſtellano ſobre vn cerezo, y ſe eſtuuo haſta que viendo boluer los Indios, del alcance de Cortes, ſe metio en vnos mayzales, adonde hallò otro, y ſe fueron ſaluos a el; y dixo, que los que boluian, le parecieron mas de docientos mil. Fue vno de los ſoldados que ſe ſaluaron en eſte trance, Iuan Tirado, hombre valiẽte, el qual por memoria, hizo a ſu coſta vna hermita, en la vltima puente,

Quedan muertos 150. Caſtellanos, y 40. preſos.

Quanto pecunia dites, & voluptatibus opulenti, tanto magis imbelles. Tac.

Iuan Tirado, en memoria del apretura en q̃ ſe vio en Mexico, hizo la hermita de S. Acacio.

en reuerencia de san Acacio, que oy dia se llama de los Martyres. Fueron peleando hasta Tacuba, siempre de noche, adonde no hizieron daño ninguno, los naturales a Cortes, de que se quexaron los Mexicanos, y siguiendo siempre a los Christianos: yua Cortes adelante siguiendo la retaguarda, por el hilo de los muertos. Llegò a vna quebrada, adonde se vieron en trabajo, boluiò Cortes a ver lo que passaua, diò animo a todos su presencia, por que los Indios los fatigauan. Lleuaua vn Castellano tres mil pesos de oro, y dixo señor, que hare desto que no pue do andar. Respondiò Cortes, dad al diablo el oro, si os ha de costar la vida, y hecholo, y saluose con los otros. Seria ya salido el Sol, quando tomaron vn pequeño templo, con vna torre en vn alto, siendo todo el campo raso, a donde los cauallos alanceauan muchos Indios: y aqui se señalò mucho Gonçalo Dominguez, hombre diestro y valiente. Desde lo alto de la torre toda via se ofendia a los Indios, de manera que no llegauan tan atreuidamente. Detuuose Cortes, esperando si acudian los Castellanos, que auian quedado en los Mayzales, llegaron muchos, y vn Sopuerta con muchos flechazos, que por hazerse muerto escapò. A este templo llamaron de la Vitoria, y despues nuestra Señora de los remedios. Entendiose que los Indios hizieran mayor daño, sino se ocuparan en robar los muertos: y los principales, en llorar a los hijos de Motezuma, que tambiē hallaron muertos en el camino. Reposaron los Castellanos en este templo, y la noche hizieron lumbre, con mas de quatro carretadas de las baras, y flechas, que auian tirado combatiendo el templo, y passada media noche, determinò de partir la buelta de Tlascala, con menos de quatrocientos Castellanos, y seys

Cortes se haze fuerte en vn templo, porque esta en vn sitio alto.

Los Castellanos parten la buelta de Tlascala, dexando muchos fuegos encendidos.

cientos Indios amigos, y veynte y tres cauallos. Hizo ocho Capitanes, diò la vanguarda a Diego de Ordas, y el tomò la retaguarda; puso los heridos en medio, con nueuo sentimiento de su desgracia, mandò que nadie saliesse de la orden, partiò a la sorda, guiando vn Tlascalteca, a poco mas o menos, porque no sabia bien el camino.

Andada media legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fuerō peleando dos leguas, hasta otro templo, con vna buena torre. Cinco de a cauallo toparon vna grande emboscada de Indios, y pensando que era el exercito huyeron, y reconociendo, que eran pocos, boluieron, juntaronse con los otros, todos cargauā, y peleauan. Reposaron en el templo hasta el dia, que salieron para Tecopatlan, pueblo grāde, por camino fragoso, llamaronle de los Patos, porque auia muchos. La gente se huyò, ellos reposaron alli dos dias, porq̃ hallaron comida, fuerō buscando el camino de Tlascala, por tierra muy poblada, recibiendo gran molestia de los Indios, y de la hambre, por que comian yeruas: y vn Castellano a quexado de la hambre, abriò a otro muerto, y le comiò los higados, y Cortes le mandò ahorcar, y no se hizo a ruego de muchos. En vna quebrada diò Diego de Ordàs, con gran multitud de Indios, reparò algo para ordenarse, pensaron que lo hazian de miedo: vn valiente Castellano, tomò vna bandera, a Varahona, dixo Santiago, y a ellos; y sigame quien pudiere, todos le siguieron, porque ya estauan tan vsados a pelear, que sin miedo ponian sus cuerpos a los flechazos, matarон muchos Indios, y los otros huyerō, y el passo quedò libre a la retaguarda. Seguian los Indios por lo llano, y vn soldado dicho Hernando Alonso, con hambre, se apartò ocho passos, a

Pelean los Indios con los Castellanos.

Et tantum in vsum praeliorum se posiri, vt lute la, atque arma, bello reseruentur. Tac.

comer de vnas cerezas, Alõſo de Auila le tirò vna lança, hiriole en vn braço, de que quedò manco: y eſte caſtigo fue neceſſario, para la cõſeruacion de todos, porque en deſmãdandoſe el ſoldado, le cogian, y le ſacrificauan. La hambre apretaua, no auia que comer, ſino acederas, cerezas, y cañas de mayz, que era peſtilencia: y la laſtima era de los enfermos. Tuuieron la noche en vn lugar pequeño: y porque mataron el cauallo a Martin de Gamboa, peleando brauamente, le cenarõ de buena gana, hallandoſe Cortes al repartimiento, y la cabeça cupo a ſiete o ocho, que hizieron fieſta cõ ella, y aqui llegaron quatro Caſtellanos, que en los cerezos, que ay muchos por el camino, ſe auiã quedado fatigados de la hambre, la qual ſufrian los Tlaſcaltecas, con ſingular valor; cuyas laſtimas en los peligros, era notables: pediã en eſta retirada el ayuda de Dios, echandoſe en el ſuelo, mordiendo la tierra, arrancando yeruas, y alçãdo los ojos al cielo, dezian, dioſes no nos deſampareys en eſte peligro, pues teneys poder ſobre todos los hombres, hazed que con vueſtra ayuda ſalgamos del.

Cenan los Caſtellanos el cauallo de Martin de Gamboa.

Capit. XIII. De la batalla que los Caſtellanos vencieron en la campaña de Otumbà, y el recebimiento que ſe les hizo en Tlaſcala.

SALIO' El exercito del lugarejo, otro dia de mañana ſiguiendo los Indios, y rabioſamente metiendoſe por las lanças, y las eſpadas. En llegando a vn gran llano, vn Indio de gran cuerpo muy galan, y empenachado con rodela, y macana, deſafiò vno por vno, a los Caſtellanos, ſaliò a el Alõſo de Ojeda, y tras el Iuã Cortes, eſclauo negro, del Capitan general, no eſperò el Indio, o porque fueron dos, o porque los quiſo llẽuar a alguna emboſcada. Ya que auiã en Mexico ſacrificado a los Caſtellanos, ſalieron infinitos, muy bien armados, y adereçados: y juntando ſe mas de duzientos mil, en los campos de Otumbà, adonde en eſta ocaſion ſe hallauan los Caſtellanos, los fueron a acometer, con mucho eſtruendo de ſus muſicas, y eſpantable bozeria, y como yuan veſtidos de blanco, parecia el campo neuado. Eſta vez, ſe tuuierõ los Caſtellanos, por acabados, y los mas animoſos lo cõfeſſaron. Iuntolos Cortes, hizoles vn razonamiento, encargandoles lo que deuian en aquella ocaſion, moſtrar que eran Chriſtianos, que peleauan contra infieles, aſſegurandolos del fauor de Dios, ordenolos, apercebiolos, puſo los cauallos en ſu lugar, y a los de quiẽ mas confiaua a los pueſtos cõuinientes: y mandò, que quando fueſſe meneſter retirarſe, cada vno lleuaſſe a cueſtas vn enfermo, o herido, y rodeando ya los eſquadrones barbaros a los Chriſtianos ſe començò la batalla cruelmente, porque ſin miedo de la muerte, entrauan los Indios a ponerſe a braços cõ los Caſtellanos, andaua Cortes con la mano herida, y la cabeça entrapajada de vna pedrada, que le auian dado en ella, acudiendo a todas partes, y peleando valeroſamente, hieriẽle ſu cauallo en la boca, y auiẽdole dexado para tomar a otro, ſe ſoltò y a coces, y a bocados peleaua, y hazia mucho daño en los Indios, recogierõ le dos Caſtellanos; porq̃ no le flechaſſen, aunque en las ancas, y peſcuezo, lleuaua hartas heridas. Apretauan tanto los Indios, que los cauallos no pudiendo

Duzientos mil Indios ſe juntã en los campos de Otũbà.

Atque eequi reſpõſuit cũ curribus ordine primo, at peditum à tergo floremque, & robora belli. Illiad.

ri ſapiẽter diſponitur plurimũ iuuat: ſi impe rite quãuis optimi bellatores, mala diſpoſitione frãgũtur. Veg.

Per raro nimis bonum Imperatorẽ ſignis collatis decertare, niſi ſumma neceſsitudo, aut ſũma ei ocaſio data eſſet. Sẽpron. apud Agel.

Militarem artem plurimæ fortunæ egentem.

Vitoria de los Caſtellanos.

diendo mas ſe acogian a los infantes, y remolinandos peleauan, conociẽdo ſu perdicion, aunq̃ los Capitanes ecelẽtemente haziã ſu deuer, y Hernãdo Cortes con diligencia, y prudencia, acudia a todas partes, diſponiendo lo neceſſario, y ordenandolo: vio que eſtaua en vnas andas vn cauallero mandando, ricamente veſtido, y empanachado, con vna rodela dorada, y que la bandera y ſeñal Real, que le ſalia de las eſpaldas, era vna red de oro q̃ ſubia diez palmos, y que eſtauã junto a el infinitos, muy luzidos, ricamente veſtidos. Determinò de poner ſe en peligro, y acometer a eſte, metioſe por entre los Indios, ſiguiole Iuã de Salamanca, en vna yegua ouera, yua hiriendo con la lança, derrocãdo con los eſtriuos a los que encontraua, llegò a el, hiriole, y derriuole, apeoſe Iuan de Salamanca, cortole la cabeça, quitole la bandera. Lo qual fue de tanto prouecho, que luego los Indios viendo cayda la bandera, ſe començaron a retirar, y los principales, lleuarõ cõ grã llanto, el cuerpo de ſu general: y no fue eſta la menor buena fortuna de quantas Hernãdo Cortes tuuo en ſu vida. Siguieron los Caſtellanos la vitoria, mataron ſegun ſe pudo entender veynte mil. En eſta batalla deſpojaron muchas riquezas, la qual fue memorable, y ſeñalada; y que ſe tuuo la vitoria deſpues de Dios, por el valor de Cortes: y los plumages, y deuiſas que ſe tomaron, repartieron deſpues los Caſtellanos en Tlaſcala. Señaloſe aqui vn Indio, Capitan de Maxiſcatzin, que ſe llamò deſpues don Antonio Calmecahùa, y muriò de ciento y treynta años, y diò ſiempre muy buena razon de todo eſte hecho, porque fue vno de los principales deſta retirada.

Los Caſtellanos alegres, y vitorioſos, aunque canſados, y hambrientos, fueron a vna gran caſa que deſcubrieron en vn llano, ſin que ya huuieſſe Indios que los fatigaſſen, ſino con bozeria que les dauã deſde las ſierras: eſtuuieron alli aquella noche, y enamaneciendo ſalieron buen rato por tierra llana, y en ſubiẽdo vn cerro hallarõ vna gran fuente, de buena agua, adonde pararõ, y ſe refreſcaron, porq̃ haſta alli ſiempre auian trahido poca, y mala. Llegaron a Gualipà, lugar de dos mil caſas, de la Señoria de Tlaſcala, no oſando acometer los Indios, ſino dando gran grita de lo alto de las ſierras. Salieron los deſte lugar a recebirlos, teniendoles grandiſsima laſtima, de lo que auian padecido: llorauan las mugeres de verlos, regalaronlos, y proueyerõlos de lo neceſſario, cõ mucho amor, Cortes diò gracias a Dios, q̃ yendo roto, y huyẽdo hallaſſe tãto acogimiento en infieles: dezian porq̃ no les auian creydo, pues los dixeron ſiẽpre q̃ no ſe fiaſſen de Mexicanos, que erã traydores. Aquel dia a la tarde acudieron Maxiſcatzin, y otro ſeñor, Gouernador de Guaxocingo, que quando ſe Chriſtianò, ſe llamò don Iuan Xuarez, y otros muchos, y tambien Xicotencatl el moço, aunque eſte yua por cumplimiento. Lleuauan muchos refreſcos de comida, recibiolos Cortes con gran alegria, aunque ellos ſe eſpãtaron de verle herido, y caſi a toda la gente, y tan deſtroçada: y marauillado Maxiſcatzin, le hablò con mucha elegancia, diziendo, que pues tenia valor para contra todo el imperio Mexicano, que alguna traycion auia ſucedido. Conſolole, dixole que ſe alegraſſe, que con la vida podria vengar aquella injuria, pues eſtaua entre los Tlaſcaltecas, ſus verdaderos amigos, que le ofrecia le ayudarian con todas ſus fuerças. Todos aquellos ſuñores le ofrecieron lo miſmo. Satisfizo muy bien Cortes a todos

Los d̃ Tlaſcala recibẽ a los Caſtellanos.

Los Tlaſcaltecas ſe eſpantã de verle herido a Cortes, y tã deſtroçados a los Caſtellanos.

a todos,agradeciendo su voluntad,sacò el estandarte, y armas del general Mexicano,pusoselo por su mano, diò a los otros muchos despojos, hauidos en la batalla de Otumbà:tambien los Capitanes,y soldados,imitãdo a Cortes, dieron infinitos de los despojos que lleuauan de la batalla,con que holgaron muchos, por ser trofeos Mexicanos,Aqui entẽdiò Cortes,que auria doze dias, que auian salido Iuan Iuste,y Morla, con treynta Castellanos de Gualipà, con la recamara de Cortes, caminando a Mexico: y que aun que pelearon bien, los mataron las guarniciones Mexicanas, con vn hijo de Maxiscatzin, que embiaua en su compañia,aunque ellos defendiendo se bien, mataron mucha gente: y fue assi,q̃ despues pareciò escrito en vna corteza de vn arbol, por aqui passò el desdichado Iuan Iuste, con sus desdichados compañeros,con tãta hambre,que por pocas tortillas de mayz, diò vno vna barra de oro, que pesaua ochocientos ducados. Fueron luego a Tlascala, y segũ la mucha poblaciõ, parecia hormiguero, la gẽte que salia a los caminos, a ver los Castellanos. Saliò a recebir a Cortes la Señoria, cõ mas de duzientos mil hombres en orden:yuan las mugeres, y niños, en la delantera, y en viendo a los Castellanos,llorauan, maldiziendo a los traydores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos que los recibieron, con mucha amor. Tomaron a Cortes en medio los señores de las quatro cabeceras, era grande la musica a la entrada de la Ciudad, aposentaronle en casa de Maxiscatzin, diole biẽ de comer:y en el patio se hizo luego vna grã fiesta, y bayle; y tambien acomodaron bien toda la gente.

Los Castellanos entrã en Tlascala, y son bien recebidos.

Cap. XIIII. Que la mayor parte de los Castellanos requirieron a Hernando Cortes, que se fuesse a la costa de la mar, y la embaxada de los Mexicanos, a los Tlascaltecas.

HALLO Cortes en Tlascala, al Capitan Iuan Paez,que auia dexado alli con ochenta Castellanos; y holgò de saber,que le huuiessen tratado bien,certificole que era su verdadero amigo Maxiscatzin, y que Xicotencatl el moço, le queria mal:y quando supo que Maxiscatzin,auia ofrecido a Iuan Paez, cien mil hombres,para que con los ochenta Castellanos,fuessen a socorrer a Cortes,cõsiderando el ayuda que le huuiera dado aquel socorro, aunque Iuan Paez se escusaua,con que auia guardado la orden que se le diò, y que la esperaua, y que le conocia por seuero Capitan. Le tratò mal,y afrentò de palabra; llamandole couarde, indigno del grado de Capitã, y que merecia que le ahorcasse, porque los Capitanes de valor, en semejantes peligros, no han de tenerse a la cartilla de la orden,sino acudir a la mayor necessidad. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlascaltecas; y el que prouehia de las Aldeas de comida. Deziãle algunos, a q̃ venistes, a comernos nuestra hazienda,anda que boluistes destroçados de Mexico, echados como viles mugeres,y otras cosas a este proposito. Respondiales buenas razones, con que los acallaua. Sintiolo mucho Cortes, aunque dissimulò,y porque entendiò que era autor dello, Xicotẽcatl el moço,diò parte a Maxiscatzin, que dezia que

Hernando Cortes reprehẽde al capitan Iuã Paez.

Injurias de algunos Tlascaltecas, a los castellanos y Cortes las dissimula.

que mientras el viuiesse, nadie se le atreueria, y con todo esso viuia con recato, passnosele la cabeça de la herida; diole gran calentura; estuuo muy peligroso; pero quiso Dios, que con la la buena cura sanò. Entre tanto que durò su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos auian padecido tanto, y oyan algunas cosas a los Indios como las que auia referido Ojeda. Murmurauan con desseo de boluerse a la costa de la mar, y dezian que las traças que daua Cortes, para boluer a Mexico, era para acauarlos, y engordarlos para ser sacrificados, y comidos, como los Indios lo tratauan: y auiendo pocos contra esta opinion, la mayor parte cõ vn escriuano le hizieron vn requirimiento, para que se fuesse a la Veracruz, escusando los peligros que se le aparejauan; protestando los daños que podian suceder. Respondiò Cortes con mucha grauedad, y blandura. Primero alabò sus hechos, truxoles a la memoria las vitorias que auian tenido, y el antiguo valor de la nacion Castellana, reprehendiò su poco animo, porque hallandose en estado, que ya el mundo estaua lleno de sus hazañas, se retirassen de que les auia de resultar gran verguença. Ofrecioles grandes riquezas, buena dicha, y prosperidad; asseguròles del temor que tenian de los Tlascaltecas, dixo, que queria prouar su amistad, con hazer guerra a los de Tepeaca, que los dias passados auian muerto muchos Castellanos: Acordòles que en quanto les auia dicho le hallaron verdadero, y que auia cumplido quanto les prometiò, y que no sucediendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirassen a la Veracruz, con lo qual se sossegaron por entonces, aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascala tuuo diuersas platicas, y consejos

Los Castellanos requieren a Cortes que no empren da la guerra de Mexico.

con los Capitanes mas principales, porque vnos afirmauan, que no se podiã assegurar dellos: y que si lleuauan pocos la guerra no se podria hazer, y si mucho numero yuan en peligro. Otros dezian, que era notoria la enemistad de aquellas naciones, y los prouechos que los Tlascaltecas sacauan de la guerra, contra los Culùas, por lo qual no auiá que dudar de su fe: y auiendolo bien considerado Hernando Cortes, y hecho algunas aueriguaciones sobre esto, se atuuo a este cõsejo, con el qual le pareciò que su buena fortuna no le auia de desamparar, en esta tan importante empresa, y que en todo le auia de fauorecer.

In cauendũ semper prouidis Ducibus, exemplaque vetera pro documentis habẽda, ne ita externis credant auxilijs, vt non plus sui roboris suarũque propriè virium in castris habeant. Liu. Centum doctum hominum consilia sola hæc deuincitdea Plaut.

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, y dadas gracias a sus dioses, por auerles librado de los huespedes, reparada la ciudad. Sabiendo quan bien recebidos auian sidos los Castellanos, en Tlascala, determinarõ de embiar, seys principales Embaxadores, a los Tlascaltecas, con vn presente de mantas, pluma, y sal, que eran las cosas de que mas careciã: y auisando como yuan, los salieron a recebir, como en tal caso vsauan, y estando junta la Señoria, para oyrlos, ofreciò el presente, hablando el mas antiguos: dixeron, que ya sabian las guerras antiguas que auia entrellos, y que siendo parientes de vna misma lengua y ley, era bien que se pusiesse fin en ellas, y q̃ gozassen de las cosas que abundaua el imperio Mexicano, y ellos carecian, aliẽ de otros bienes, que se los aparejauan con la paz, y que para que aquello tuuiesse efeto, conuenia que sacrificassen aquellos pocos Christianos, con los quales sus dioses, por muchas causas estauã enojados, y que los mismos insultos harian con ellos, sino mirauan por si, y que satisfiziessen a los dioses, y se confederassen con los Mexicanos, y verian el bien que dello resultaria.

Los Mexicanos embian embaxadores a Tlascala.

taria. Recibierõse los presentes, y dixeron que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicò en el negocio. Xicotencatl, y otros persuadian la confederacion, afirmando ser mejor cõseruarse en sus antiguas costumbres, con los de su nacion, que aprender las nueuas de gente estrangera, indomita, y que querien en todo mandar, y defendiendo Maxiscatzin, a los Castellanos, aconsejaua su amistad; persuadia la fe, y honra que se deuia a los huespedes. Ensalçaua su valor, y mediante el, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos, y sobre todo dezia, q̃ no se deuia perder el amistad de los Castellanos, pues q̃ mediãte ella podiã estar seguros, que dilatarian el imperio de aquella Republica, de lo qual no podian assegurarse de los Mexicanos, cuya ambicion, y perfidia, estaua bien conocida, demas de que echados los Castellanos, no auia que dudar, de que serian mayores enemigos suyos, que antes, si quiera por auerlos recebido en Tlascala. Porfiaua Xicotencatl, en que se admitiessen los Mexicanos, alegando que los Castellanos eran malos, y contradiziendose los vnos a los otros, llegaron a tãto que Maxiscatzin, diò a Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le echò por vnas gradas, diziendole que era malo, y traydor a su patria: y sin tener los Mexicanos otra respuesta se boluieron, con relacion de lo que passaua. Hernando Cortes que fue luego de todo auisado, diò a Maxiscatzin las gracias, ofreciendole que procuraria de sacarle verdadero, en quanto por el auia prometido a la republica.

Xicotẽcatl, fauorecen Tlascala la parte Mexicana.

Cap. XV. Que Hernando Cortes hizo guerra a los de Tepeaca.

XIcotencatl, creyẽdo que lo que auia passado en la Señoria, llegaria a noticia de Hernando Cortes, le hablò, y dixo, que por infinitas vias auia procurado de ganar honra con el; pero que ya que los dioses le auian hecho inuencible, le suplicaua le tuuiesse en su gracia, y le ofrecia su persona, y que hiziesse esperiencia dello, en hazer la guerra a los de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, pues que le auian ofendido, contrauiniendo al amistad que cõ el auian hecho, y a la fe dada, passando se a los Culùas, y matando a los Castellanos que passauan por su tierra, alien de de que para hazer la guerra de Mexico, que auia pensado, conuenia diuidir primero sus confederados, y començar por Tepeaca, abraçole Cortes, agradeciendole su voluntad, ofreciole de trabajar de tal manera, en seruicio de la Republica, que presto se viesse vengada de sus enemigos. Eran ya passados cincuenta dias que Hernãdo Cortes auia entrado en Tlascala, despues de la retirada de Mexico; y cada dia le solicitaua Xicotẽcatl, diziendo, que tenia apercebida la gente, para quando la quisiesse: y aunque Hernando Cortes tenia mas necessidad de curarse, q̃ de entrar en nueuos trabajos, tan presto, por no perder tal ocasion. Sabido que los Tepanecas, y las guarniciones Mexicanas, que estauan con ellos, auiã tomado todos los passos de la mar, embiò mensageros a Tepeaca, y a los otros pueblos, rogandoles q̃ se apartassen del amistad de los Mexicanos, y tomassen la de los Tlascaltecas, y los perdonaria la ofensa que le auian hecho, con auer faltado a la fe que le tenian dada, de ser su amigo, quando passò por Tlascala.

Xicotẽcatl, habla a Cortes.

Cortes piẽsa antes de començar la guerra diuidir los confederados de Mexico, y se va apercebiendo.

Prius est parare bellũ, quam exercere. Quint.

Embianse mẽsageros a los Tepanecas, rogãdoles que se aparten del amistad de los Mexicanos.

Poco

Poco caſo hizieron del ofrecimiento de Cortes,antes burlandoſe del,ſe reſoluieron en no apartarſe de los Mexicanos,diò dello cuẽta à la Señoria de Tlaſcala:y como eſta nacion era enemiga de los Tepanecas, y naturalmente inclinada a la guerra, y deſſeaua contentar a Cortes, que de ſu parte tenia a todos los principales; porque los ſabia regalar,y honrar,y deſde Mexico los embiò muchos preſentes, de las coſas que ellos mas eſtimauan: juzgando tambien que deſta guerra auia de reſultar mucha grandeza a ſu dominio, le ofrecieron de ayudarle con cincuenta mil ſoldados.

Illud eſt nõ modo iuſtũ ſed etiam neceſſarium cum vi vis illata defenditur. C. c.

Hernando Cortes da cuenta al Rey de lo que le ha ſucedido.

Hernando Cortes, viendo que las coſas ſe yuan diſponiendo a ſu guſto, y que no ſolo era juſto; pero neceſſario caſtigar con fuerça la violencia hecha de los Tepanecas,que ſe aparejauan para hazerle,entendiò en apercebirſe para la jornada, y ſobre todo quiſo primero dar cuẽta al Rey,de lo q̃ haſta alli auia ſucedido,porque deſde que partiò de la villa Rica,para Mexico,no lo auia hecho. Eſcriuiole,quanto le ſucediò de la villa Rica a Tlaſcala, las vitorias que tuuo, contra eſta Republica, la confederacion hecha con ella,y con las demas, y lo biẽ que aquella nacion acudia a ſu ſeruicio.Lo ſucedido en Chulula,el viage d̃ Mexico,y la deſdichada ſalida de aq̃lla Ciudad,el propoſito q̃ tenia de cõquiſtarla, y como queria començar por la guerra de Tepeaca. Tratò de la priſiõ de Motezuma,de ſu muerte, de la perdida del teſoro,de los libros de la real haziẽda,y otras eſcrituras y memoriales:y q̃ de todo auia ſido cauſa el mal gouierno de Panfilo de Naruaez, què no quiſo acomodarſe con ningun medio,a quiẽ tenia preſo en la Veracruz; pedia gente,y cauallos, porque eſtos eran el principal nieruo de aquella guerra:y dezia,que valia cada vno duziẽtas mil marauedis.Prometia de ſugetar a la Corona Real de Caſtilla,aq̃l grãdiſsimo imperio Mexicano, cõ poca ayuda que ſe le dieſſe, ſin coſta del hazienda Real, pues ofrecia de pagar los cauallos,armas,municiones,y quãto ſe le embiaſſe. Suplicaua,que hizieſſe alguna merced a Geronimo de Aguilar, la lengua de quien ſe auia ſacado, y ſacaua grandiſsimo prouecho. Con eſta relacion, y con treynta mil peſos de oro,de los quintos, y de ſeruicio, deſpachò a Alonſo de Mendoça,y en eſta conformidad,eſcriuieron al Rey los Alcaldes, y Regidores de la villa Rica, que ſiempre andauan con Cortes.

Los de Tepeaca mataron a 50. o 60. Caſtellanos.

Los de Tepeaca, como no eſtauan mas de ocho leguas de Tlaſcala, ſabiã lo que ſe apercebia contra ellos, y tãbien ſe adereçauan para la guerra, y por no paſſar ſin tocar en el caſo de los Caſtellanos muertos, con las nueuas que por las iſlas corrian, de la riqueza de nueua Eſpaña, auian llegado algunos a la Veracruz,y recogiendoſe haſta cincuenta o ſeſenta, ſe encaminaron a Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortes retirado,llegaua a Tlaſcala:y como ya ſe auia publicado la guerra,que en Mexico ſe hazia à los Caſtellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos con ſu capitan que ſe llamaua Coronado, y lo miſmo hizieron de otros,en otras partes, creyendo que los Caſtellanos de Mexico de aquella vez, quedarian acabados,lo qual publicauan los Mexicanos en todas partes. Saliò pues de Tlaſcala Hernando Cortes, con ſus Caſtellanos,y ſeys mil flecheros, entretanto que ſe acauauan de juntar los cincuenta mil Tlaſcaltecas, que auia de lleuar Xicotencatl, a lo qual le ayudauan Alonſo de Ojeda, y Iuan Marquez, los quales medianamente hablauan aquella lengua. Fueſſe a

Sale Cortes a la guerra de Tepeaca.

domir

dormir tres leguas a Cimpancingo, a donde acudió tanta gente de las Señorias de Guaxocingo, y de Chulùla, que se tuuo por cierto, que erã en todos ciento y cinquenta mil soldados.

Los de Zacatepeque, lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaua el exercito, salieron al camino, pusieron vna grãde emboscada en vnos mayzales, y en passando los Castellanos con buen numero de Indios, dieron sobrellos; pero como yuan sobre auiso los escopeteros, y ballesteros, y los cauallos hizieron gran daño en los enemigos, aunque no poco, eran impedidos de los mayzales, adonde los Tlascaltecas peleauan, auia mayor resistencia, aunque les era de prouecho el calor de los Castellanos. Fue batalla muy reñida, por que los mayzales que eran altos, y espesos, ocupauan a los Castellanos, ver por donde andauan: y a los Tepanecas acudia siempre gente de refresco. Con todo esso se peleò tan valerosamente, que los hizieron huyr: yua Ojeda en vn cauallo grãde, y por medio de vnos mayzales, descubriò vnos edificios, acudiò a ellos con gran numero de Tlascaltecas, y hallò que era vn gran palacio; determinò de ocuparle, y puso encima la bandera de la Republica de Tlascala; y aqui huuo gran mortandad de los que huyendo yuan a saluarse. Descubriò Hernando Cortes la bandera, y siendo ya tarde se recogiò a ella, lleuando los de Tlascala y los demas grã numero de prisioneros. Tuuierõ los Indios amigos buẽ na cena aquella noche de piernas, y braços, porque sin los assadores de palo, que eran infinitos, huuo cincuenta mil ollas de carne humana. Los Castellanos lo passaron mal tres dias, que alli se detuuieron, porque auia falta de agua, y de comida. Acudian siempre soldados enemigos a descubrir el campo, y reconocer lo que se hazia, y entretanto huuo notables desafios, entre ellos y los Tlascaltecas.

Batalla de los Castellanos contra los de Zacatepeq.

Ojeda ocupa vn gran palacio, y pone en el la bandera de Tlascala.

Cenase en el exercito de los Tlascaltecas cõ cincuenta mil ollas de carne humana.

Partiò de aqui Hernando Cortes, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tapeaca; y quemando los pueblos de la comarca, porque assi parecia que conuenia, para mas breuemente traerlos a obediencia, saliò infinito numero de gente de la Ciudad, que animosamente acometiò el exercito Tlascalteca: y huuo vna muy reñida, y porfiada batalla, adonde murieron muchos enemigos, los quales con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguiose el alcance, hasta entrar en la Ciudad, a la qual hallaron despoblada, y alli estuuo Hernando Cortes cinco dias, embiando diuersas bandas de gente a correr la tierra y destruyrla. Perdida esta batalla, se entendiò que las guarniciones Mexicanas auian desamparado la tierra: por lo qual acordò Hernando Cortes de yr, sin perder tiempo a Tepeaca, adonde entrò sin resistencia, y se aposentò en ella: y los Indios amigos por ser muchos, en la campaña: y aqui se detuuo muchos dias el exercito, haziendose entradas en diuersas tierras, y prouincias; pero padeciendo siempre de agua, y comida: y los Castellanos para sustentarse caçauan muchos perrillos de la tierra, que yuan a comer los cuerpos muertos de la campaña, con que se mantenian. Fue a Cortes vn cauallero Tepaneca, con alguna comida; persuadiole la paz, porque ya estauan sin esperança de socorro de Mexico, adonde auia ydo a pedirlo, vno de los tres señores de Tepeaca, el qual muerto ni viuo no pareciò. Cortes le respondiò, que por ellos auia quedado, pues desde el principio les auia combidado con ella

Otra batalla con los de Acacingo.

ella, y que siempre fue mas amigo de paz, q̃ de guerra: y con esto se començò a poblar la Ciudad, adonde mandò Cortes vender a muchos que auia prendido, y herrarlos, saluo a las mugeres y niños, conforme a su costumbre, aplicando vna parte a su exercito, y a otra la republica de Tlascala, sacando primero el quinto que pertenecia al Rey. La Señoria de Tlascala, estaua muy contenta de ver que Hernando Cortes partia tan puntualmente con ellos los despojos de la guerra, aliende de que vian la ciudad llena de esclauos, sal, algodon, plumeria, y joyas, y de todas las demas cosas de que tenian necessidad.

Contento de la Señoria de Tlascala de ver su Ciudad llena de despojos.

Capitu. XVI. Que Hernando Cortes fundo la villa de Segura de la Frontera, y entendia en pacificar la comarca de Tlascala.

ESTANDO Ya pacifica la ciudad de Tepeaca, entendiò Marina a tiempo que merendaua con otras mugeres, que los Mexicanos se apercebian para dar de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercebidos los hallassen, prendiò Cortes algunos de los que andauan cerca del, que entendiò que lo sabian, y aueriguado, hizo seuero castigo. Sabida en Mexico la salida de Hernando Cortes a la guerra de Tepeaca, no se descuydaron de embiar exercitos a diuersas partes, proueer las frõteras, persuadir a los amigos, que estuuiessen firmes, y hazer quantas diligẽcias, imaginauan que podiã ser necessarias, no para defenderse, que esto facilmente pensauan que lo podian hazer, sino para ofender a los Castellanos: y como hombres astutos, embiaron por todas las prouincias, de quien temian, que se auian de mudar, cabeças de cauallos, y otros despojos de los Castellanos, publicando que era muerto Hernando Cortes, animando a la gẽte que no temiesse, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensauan acauar a los que auian quedado, y tanto pudo este engaño entre aquella gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramẽto auian reconocido por señor al Rey de Castilla, y adõde auia Castellanos todos los mataron.

Dlligẽcias de los Mexicanos para la guerra.

Estando pues las cosas de Tepeaca, y mucha parte de su comarca, en buẽ estado, determinò Hernando Cortes, de embiar algunos Capitanes por la tierra, para que pacificassen lo que aun no estaua sossegado, cõ orden de vsar ante todas cosas de terminos blandos, y suaues: y diò muestras de quererse boluer a Tlascala. Por lo qual los mas principales Tepanecas le pidieron, que pues ya ellos eran vassallos del Rey de Castilla, y conforme al juramento que auian hecho, le auian de seruir lealmente, porque no acaeciesse lo passado, pues se temian de los de Culùa, que no se fuesse de alli, y que si toda via no lo podia escusar, les dexasse algunos Castellanos, porq̃ de otra manera serian destruydos. Hernando Cortes les respondiò, q̃ procuraria darles satisfacion, y que no tuuiessen miedo de los Mexicanos, pues que esperaua en Dios, que presto los verian quebrados los braços; y pareciendole que el sitio desta ciudad era muy a proposito para assegurar el camino de la villa Rica, y que señoreaua los puertos, el vno que se dize de Siculchima, por donde los Castellanos entraron en aquellas partes, y el otro de Quochula, legua y media de Tepeaca, por donde

Cortes embia Capitanes por la tierra para acauarla de pacificar.

Los Tepanecas pidẽ presidio a Cortes para defẽderse de los Culuas.

donde van los caminos Reales de la villa Rica, y de todas las otras partes de la mar, y que aquella prouincia eſta en el medio de la tierra, junto a las Señorias de Tlaſcala, Guaxozingo, y Chulùla, con los quales partian terminos, y por otra parte con los Culùas, los quales ſiendo tan ricos, y mañoſos, pudieran con la vezindad intentar nueuas rebeliones en eſtas prouincias. Para eſcuſar eſte inconueniente, y para dar eſta ſatisfacion a los Tepanecas que le auian pedido preſidiò, mandò llamar los Alcaldes y Regidores del Concejo que con el andaua, que eran los principales Alonſo de Auila, Alonſo de Grado, y Rodrigo Aluarez Chico, y los propuſo las coſas ſobredichas, diziendo, que conuenia fundar alli vna villa: y auiendo parecido bien a todos, nombrò Alcaldes, y Regidores, y los oficiales acoſtumbrados, y entrellos por Regidor a Geronimo de Aguilar, porque ſabia Cortes honrar, y tener en las ocaſiones, memoria de los benemeritos. Llamò a eſta villa Segura de la Frontera, por auer ſe hecho para los efetos ſobredichos, y por eſtar en frontera de la mayor parte de Culùa.

Hernando Cortes trata de aſſegurar los caminos de la villa Rica.

No ſiendo aun partido Alonſo de Mendoça, con el deſpacho referido, para el Rey, porque pareciò a Hernãdo Cortes que pues auia de durar poco la guerra de Tepeaca, era bien que mientras ſe adereçaua la carauela en que auia de nauegar, vieſſe el fin que tenia, para que mejor fueſſe referido. Acacciò que llegaron a vna ciudad dicha Guacachula, haſta veynte mil hombres de guerra, embiados del hermano de Motezuma, que le ſucediò en el imperio, con fin de impedir, que el ſeñor della, ni otros comarcanos, ſe confederaſſen con Hernando Cortes, y le impidieſſen el paſſo; caſo que intentaſſe el yr a Mexico, de que le temian ya. El ſeñor de Guacachula, no pudiendo ſufrir las inſolencias de los Mexicanos, porque no contentandoſe de comerles lo que tenian, les tomauan ſus hijas y mugeres, y hazian muchas opreſiones, embiò menſageros a Hernãdo Cortes, que le dixeron de ſu parte. Que bien ſabia, que quando eſtuuo en Mexico, fue ſu ſeñor a viſitarle, y que en preſencia de Motezuma, juntamente con los otros ſeñores que alli eſtauan, ſe auia ofrecido por vaſſallo del Rey de Caſtilla, y que ſiempre tuuo penſamiento de ſer lo, ſino que por parte de Motezuma, le mandaron que ſe apercebieſſe, por que tenia determinado de hazer guerra a los Caſtellanos, haſta matarlos, o ſoltarſe: y que como le tenian mucho miedo, y por ſeñor natural, no ſe pudo dexar de obederle, y aſsi fueron a Mexico: y que ahora que el hermano de Motezuma, queria continuar la guerra, ſu ſeñor no queria ſer en ella, y que por tanto los embiaua a rogarle que los perdonaſſe lo paſſado, y que para adelãte le tuuieſſe por vaſſallo dl Rey, y por ſu amigo, porque ſu voluntad era de ſerlo, y de ſeruirle mejor que antes, y que demas deſto le pedia que le ayudaſſe, para echar de ſu tierra las guarniciones de los de Culùa, que auian ydo para la guerra contra los Caſtellanos, y defenderles el paſſo, de los quales recibia infinitos agrauios: todo lo qual dixeron, llorando, y afirmando que en ello recibirian bien y merced.

Veynte mil Mexicanos llegan a Guacachula.

El ſeñor de Guacachula ſe aparta de los Mexicanos, y llama Caſtellanos.

Hernando Cortes determinò de no perder tã buena ocaſion, para dar exemplo a los amigos, y caſtigar los Mexicanos, por la gran injuria q̃ juzgaua hauerle hecho, y auiendo agradecido la voluntad del ſeñor de Guacachula, y certificadole, que quando

Inuadere fas ob iniuriam. Cic.

no huuiera tomado tã buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse. Otro dia por la mañana, embiò a Diego de Ordàs, y Alonso de Auila, con 300. Castellanos, y 12. cauallos, con algun numero de Tlascaltecas, y con los mẽsageros fuerõ a dormir a Chulùla, y otro dia a vnas estancias de la Señoria de Guaxozingo, adonde acudiò tanta gẽte de guerra de las Señorias confederadas, que todos quedarõ admirados, y algunos pensaron q̃ auia traycion, y continuando la sospecha, Ordàs, y Alonso de Auila, prendieron a los Capitanes de Guaxozingo: y los embiaron a Tepeaca a Hernando Cortes, y ellos se boluieron a Chulùla, a esperar lo que les mãdaua. Sintiò mucho Cortes este caso, y le pesò de ver presos los mas leales amigos que hasta entonces tenia. Con todo esso, hizo auerigua cion, y examinò a los presos, y no hallando en ellos pensamiento de nouedad, sino que dixeron, que pudo ser que aquel temor naciesse de la mucha gente de guerra que auian juntado, y que adelante no lleuarian tanta, los mandò soltar. Diziẽdoles, que lleuassen muchos mas, que holgaria dello; porque no juzgassen que los Castellanos del mucho numero auian concebido miedo: y dãdoles algunos presentes; y diziendo, la pesadumbre que auia recebido de aquel caso, determinò de yrse con ellos, con cien infantes, y diez cauallos. En juntandose cõ Diego de Ordàs, y Alonso de Auila, fueron caminando, y con ellos cien mil Indios amigos: embiò a dezir al señor de Guacachùla con sus mensageros q̃ estuuiesse muy aduertido en tener secreta su jornada, para q̃ se tomassen descuydados a los Culùas, y que si no se pudiesse hazer, que tomasse las armas cõtra ellos, en caso q̃ huyessen. Tuuose tãto secreto, q̃ no se entendiò que yua Cortes, hasta que se hallò a quarto de media legua de los enemigos, los quales quisieron salir a defender la entrada en la ciudad, cõfiando se en el ayuda de los naturales, los quales luego tomaron las armas: y por esto boluieron a la ciudad los esquadrones, que auian salido: y a tiempo que se peleaua en ella, y que ya auia començado el fuego en las casas, llegò Hernando Cortes cõ veynte cauallos, y en descubriendole los Mexicanos, huyeron, quedando muertos muchos, y en especial en vn gran templo, y muy fuerte adonde la mayor parte de los Capitanes, con mucha gente se hizieron fuertes, adõde se tomaron viuos dos caualleros, a los quales preguntò Cortes muchas cosas: y dixerõ el efeto para que auian ydo a Guacachùla, por mandado del nueuo Rey Pitagoazin, hermano de Motezuma, cuya voluntad era de morir, o defender que no entrassen Castellanos en su tierra.

Sospechas de Diego d Ordàs, y Alonso de Auila.

Vbi sumus imperator nona dest ad excercitũ, citus, quod non facto est visus, sitquã quod facto est opus. Plaut.

Hernando Cortes va a Guacachula.

Los Mexicanos quieren d fender a Guacachula.

Esta Guacachùla assentada en vn llano, cercada de vn muro de tres estados en alto, y 14. pies en ancho, cõ vn buen para peto: y este muro va a juntarse con vna sierra, cerca de la ciudad la qual tiene por vna parte, vna sierra que la sirue de muralla, porque es muy agria; no ay en ella mas de dos puertas, y para llegar a ella se ha de subir por muchas gradas. Ay en la ciudad muchos, y hermosos edificios de buenas casas, tiene muchos pueblos sugetos con buenos terminos de pastos y aguas, esta junto a la sierra Neuada, que se dize el Volcan: ay muchas huertas de frutas, porque toda es tierra muy fertil. Tenia cinco, o seys mil vezinos, y haziase vn gran mercado, como en las demas ciudades grandes. Supo Hernando Cortes que en otra ciudad, dicha Yzucan, tres leguas de Guacachula, auia gente de guarnicion de

Assiento d Guacachula.

los Culùas; y que estauan con propo sito de pelear con el, acordò de yr à ellos cõ sus Castellanos, y Indios que nunca le dexaron. Hallò que en la plaza estauã hasta ocho mil hombres en ordẽ, embiolos a hablar, y no querien do oyr su embaxada arremetiò a ellos; pero luego se pusieron en huyda. Fueron seguidos, y muertos muchos; mandò Cortes quemar los idolos, por que con la pena desto, mas presto pidiessen perdon: embiò mensageros à llamar a ciertos señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon, acudieron escusandose con que los de Culùales auian forçado a desobedecer. Dixo, que si llamauan a los demas, y poblauan la Ciudad, los perdonaria: todos acudierõ, y la Ciudad se poblò luego, y fueron perdonados, ofreciendose por vassallos del Rey de Castilla, y prometiendo fidelidad. Preguntò Cortes, qual era el señor de la Ciudad, dixeron q̃ no le tenian, porque quando fuerõ llamados a Mexico para la guerra contra los Castellanos, muriò en ella, y que el Señorio pertenecia a vn hijo del muerto, el qual dixo que lo seria si Cortes lo mandaua; pareciò bien a Cortes que lo fuesse, aunq̃ algunos dixeron, que por ser auido en muger esclaua no le tocaua: por lo qual dixo el señor de Guacachula, q̃ alli estaua q̃ siendo, como era, casado con hija legitima del muerto, en la qual tenia vn hijo: que su derecho era mejor, quiso saber Cortes si aquella era verdad, y aquella sucession cierta con forme a sus vsos: todos respondieron que si, por lo qual mandò Hernando Cortes parecer el muchacho, que era de ocho años, y todos con gran contento le recibieron por señor: y porque no podia gouernar por la edad, se dio el gouierno al que primero pidiò el señorio, con otros dos de Guacachula, que

Cortes va contra los Mexicanos que estauã en Yzucã.

Cortes da el señorio de Yzucan, a quien pertenece.

Quanta innocentia debent esse imperatores? quanta omnibus in rebus temperantia? quãta fide, quãta facilitate, quanta humanitate. Cic.

nombrò el señor. Esta assentada esta Ciudad al pie de vn gran zerro, encima del qual ay vna gran fortaleza, de tal manera que a muchos Castellanos pareciò a Malaga, por ser de fuera muy vistosa, y torreada; por vna parte tiene vn rio caudaloso, y por la otra la sierra. Hazese en ella vn gran mercado; es tierra muy fertil, y en su termino ay minas de oro: tiene tres mil vezinos. Sabida esta vitoria, acudieron muchos lugares a dar obediencia a Cortes, con que la tierra se yua pacificando.

Capit. XVII. Que Hernando Cortes hizo assegurar el camino de la Veracruz a Tlascala, y que despachò al Rey a Alonso de Mẽdoça.

MIENTRAS Cortes estaua en Tepeaca, embiò algunos capitanes por diferentes partes de la prouincia, a pacificar los lugares que no se querian sossegar, fue vno dellos à Tecamachalco, de la juridicion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuuieron mucho que hazer, y al cabo fueron vencidos los naturales, y dados por esclauos mas de 2000. y repartidos como los demas; de que las Republicas amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus enemigos, y con abundancia de quanto antes carecian. En Tustebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo por su descuydo fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas: sintiò mucho Cortes esta perdida, por lo qual embiò a Diego de Ordàs, y a Alonso de Auila, con algunos pocos cauallos, y hasta

Muerte de 80. Castellanos.

hasta veynte mil Indios amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, y prision de muchos, y hallaron que los Caluas, peleauan valerosamente con picas largas, las puntas tostadas a imitacion de los Castellanos; pero fueron vencidos: y los Indios amigos, enriquezidos con los prisioneros, y muchos despojos, de ropa, joyas, armas, y penachos q̃ ellos mas estimauan. Embiò Hernando Cortes a otro Capitã, cõtra el pueblo de Tecalco, tambien juridicion de Tepeaca cõ buen exercito: y hallole desemparado, y porq̃ aun estaua mal seguro el camino de la Veracruz, embiò a Christoual de Olid, y a Iuan Rodriguez de Villafuerte, con docientos Castellanos, y diez cauallos, y cantidad de Indios a assegurarle, y con ellos fueron Iuan Nuñez Sedeño, Lagos, y Alonso de Mata; hallauã la tierra alçada, padecieron estraña hambre, porque, ni a vn perros hallaron que comer. Pelearon diuersas vezes, procuraron auer a los Indios que baxauan de las sierras, al despoblado, que llaman de las Lagunas, a prender los Castellanos, que passauan de tres en tres, y quatro en quatro, porq̃ ya yuan muchos de las islas, a los quales despues de auer engordado, desnudos garrocheauan como a toros en los patios: y desta manera cruelmente los matauan, y hechos tassajos, embiauan presentados a sus amigos, diziendo, que la carne de aquellos hombres corridos era sabrosa. Prendierõse hasta quarenta destos Indios, los mas culpados, y crueles, y metiendolos en vn patio, para matarlos, ellos mismos de buena gana se desnudaron, y hizieron vn bayle: y alegremente aguardaron la muerte, cantando, y encomendando sus almas a sus dioses. Degollados volò la fama por toda la tierra: y fue de prouecho, para que cessassen los salteadores. Andando a caça dellos, y padeciendo gran hambre, subiò vn marinero a la cumbre de vna sierra, descubriò vn valle con mucha gente, baxaron, y prendierõ muchos Indios, a los quales, porque no parecieron culpados, soltaron. Alli mataron la hambre, y boluierõ a Tepeaca, y auien do estado treynta dias en esta jornada hallaron a Hernando Cortes, que era buelto de Guacachula.

Los Mexicanos peleauan con hastas muy largas las puntas tostadas.

Crueldad de los Indios con los Castellanos.

Antes que Cortes saliesse de Yzucan, a instancia de los frayles Franciscos, se bautizò el muchacho a quien auia dado el Señorio, y fue su padrino Pedro de Aluarado; lleuaronle consigo, y estando en Tepeaca, preguntò andando triste, que quando le auian de sacrificar: los frayles le regalaron, y dixeron, que nunca Dios quiso la muerte de ningun pecador, sino que se conuirtiesse, y que viuiesse, y que tuuiesse entendido que los Christianos andauan estoruando aquella abominacion que vsauan los Indios; y dixo, que queria de buen coraçon ser Christiano. Acudian muchos pueblos a Cortes, y a firmauan, que ni auian muerto Castellanos, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiesse en su gracia, y los embiaua a todos muy contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, a quien Hernando Cortes auia embiado a llamar a Chinantlà, adonde estaua, con harto temor, que le huuiessen muerto, como a los demas: recibiole con mucha alegria, porque hallò que se auia gouernado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despidiò dellos, le pedian con grandes llantos, que no los dexasse, y que ya que se yua no boluiesse a ellos ningun Capitan sino el, porque los auia ayudado en las guerras, que tenian con sus

Acuden a Cortes muchos Indios a darle obediencia.

vezinos, y de tal manera los auia a-aconſejado en ellas, que tuuieron muchas vitorias, y a el en grã eſtimacion lo qual fue cauſa que no le mataſſen, quando tomaron a los demas Caſtellanos que andauan por la tierra. Eſtando las coſas de Tepeaca, aſſentadas, acordò Hernãdo Cortes, que luego ſe partieſſe para Caſtilla Alonſo de Mendoça, eſcriuiò de nueuo al Rey, todo lo ſucedido con los Tepanecas; y los demas: dezia, que quedauã deſcubiertas ciẽto y cincuẽta leguas de coſta pacifica, y obediente, deſde el Rio grande de Tabaſco, haſta el rio de Pànuco. Suplicaua, que atento que le parecia la gente de aquella tierra, que ya comunmente ſe llamaua nueua Eſpaña, era de mas razon que la de las iſlas, por lo qual creya que mas breuemente recibiria la ſanta Fe Catolica, le embiaſsẽ Clerigos, y Religioſos, que los dotrinaſſen: y tambien para q̃ adminiſtraſſen los Sacramẽtos a la gente Caſtellana, porque dellos tenian mucha falta. Pedia, que ſe le embiaſſen ganados, pues la tierra era capaz para ellos: y para que pudieſſen ſatisfazer a la hambre que ſe padecia, por no auerlos en la tierra, y eſcuſar otros trabajos. Eſto miſmo ſuplicaua el Concejo nueuo de Segura de la frontera, ſignificaua tambien el valor, e induſtria de Cortes, el amor que la gente Caſtellana le tenia: la eſperiencia de las coſas de aquella partes, ſuplicando que ſe le confirmaſſe el cargo de Capitan general, afirmando que ſi ſe daua a otro ſe perderia aquella maquina, que con tanta prudencia lleuaua fundada. Deſpachò tambien Hernando Cortes otro nauio, à la Eſpañola, con vn duplicado deſtos deſpachos, para que el Audiencia los embiaſſe al Rey, a la qual daua cuenta de todo, y rogaua que por ſus dineros, le embiaſſen municiones, armas, cauallos, y algunos ganados, y dexaſſen yr a ayudarle la gẽte que quiſieſſe, como fueſſen hombres honrados, y de quien ſe tuuieſſe confiança, que harian ſu deuer, y no ſerian reboltoſos.

C[ortes] deſpacha a Alonſo de Mendoça.

La gẽte Caſtellana quiere biẽ a Cortes.

Capit. XVIII. Que Franciſco de Garay, embiò nauios a poblar a Pànuco, y que Cortes mandò hazer treze bergantines, para conquiſtar a Mexico.

DEterminado Hernando Cortes, viendo que las coſas ſe encaminaua bien, de bol
uer a Tlaſcala, para apretar la empreſa de Mexico, llegò antes el ſeñor de Chinantlà, a viſitarle con vn gran preſente, recibiole con mucha honra, y regalo, tuuole a ſu meſa, y dandole algunas joyas, que eſtimò en mucho le deſpidiò: y ſe boluiò a ſu tierra contento. Los Caſtellanos de la villa de Segura, aſſentaron en Tepeaca, en vna caſa que eſtaua en vn ſitio muy fuerte, y dexandoles por ſu Capitan a Pedro de Yrcio, hombre cuerdo, y valiente, y con el Franciſco de Orozco, y a todos los enfermos, ſe partiò para Tlaſcala. Supo en el camino que deſpues de auer buelto a Iamayca los nauios de Franciſco de Garay, (de que atras queda hecha mencion,) determinò de boluer a embiar a poblar el Rio de Pànuco, que eſta del puerto de la villa Rica 50. leguas la coſta abaxo, al Poniente, eſtando ya todos los ſeñores de aquella

El ſeñor de Chinantlà, và a viſitar a Cortes.

Suceſo de tres nauios de Garay, q̃ lleuò a Panuco el Capitan Camargo.

aquella prouincia confederados con Hernando Cortes, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia al Rey. Llegò pues al rio de Pànuco el capitã Diego de Camargo, cõ tres carauelas, embiado de Iamayca, por Francisco de Garay, el qual toda via porfiaua en querer poblar aquella tierra: lleuaua en ellas 150. hombres de mar, y guerra, siete de a cauallo, y algũ artilleria. Subiò por el rio siete leguas, surgiò junto a ciertas poblaciones, echò gente en tierra, y como los naturales que por el Rey, auian dado la obediencia a Hernãdo Cortes, tenian orden que tratassen bien a los Christianos q̃ por alli acudiessen, los recibieron con buena gracia, y por algunos dias los proueyeron de lo q̃ auian menester: y despues fuesse, porque a los Indios parecia el numero de la gente poca, y cansandose de sustentarlos, no los tenian en la opinion, y estimacion q̃ a la gente de Cortes, o porq̃ los mismos Castellanos les deuieron de dar ocasion, se juntaron en mucho numero, y embiaron a amenazar al capitan Camargo: el qual sentido desto, los quiso castigar; pero aguardãdole los Indios, a tiempo que yua a quemar cierto lugar, dierõ sobre el; y le desbarataron, y la gente vna parte por tierra, otra por mar, procurò de saluarse. Las carauelas nauegaron el rio abaxo, seguidas de muchos Canoas, hasta que fueron echadas del puerto, quedaron muertos los siete cauallos, y diez y ocho infantes: y alli dexaron vna carauela, y como su embarcacion fue tan a priessa, no pudierõ proueerse de bastimento, por lo qual fue necessario dende a pocos dias, echar en tierra la gente sana, porque para morir de hambre quisieron mas auenturar sus vidas, y yendo la costa arriua, buscar algunos Castellanos de los de Cortes.

Los Indios de Pànuco recibẽ bien a los Castellanos de Garay.

Los naturales de la tierra, creyendo que era gente de Cortes, los lleuaron por la costa arriua, quinze, o veynte leguas, hasta llegar a Naothlã, que llamaron Almeria: y con el buen tratamiento que alli se les hizo, pudieron llegar a la villa Rica, doze leguas de Naothlan. Las carauelas nauegando por tomar el puerto, quatro leguas antes se anegò la vna, y la gente sin peligrar, se saluò en la otra, la qual se anegò tãbien dẽtro de 10. dias en el puerto, y no fue poco auerse saluado los de los nauios, lo qual no hizieran si en Almeria no les dieran algunos bastimentos con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortes, que estaua en la villa Rica, recibiò esta gente, y la tratò bien, lo qual no sucediera en Naothlan si Cortes no huuiera hecho el castigo que queda referido de Couatlpopoca, porq̃ la tierra estuuiera rebelada: y estos Castellanos perecierã. Quexauase Cortes que Francisco de Garay, le diuertia de sus empresas, y le inquietaua la tierra que tenia pacifica, y suplicaua al Rey, no lo permitiesse, ni que otro ningun Capitan le fuesse a perturbar, pues lleuaua de tal manera encaminadas las cosas de su seruicio, que resultaria dello mucha gloria, y hõra a Dios; y vtilidad a su Corona; pero esto no se entendiò assi, antes se hizo al contrario, como adelante se vera.

Los Indios lleuã a los castellanos a Naoclan.

Quexase Cortes que Garay le diuierte sus empresas.

Hernando Cortes, algo embaraçado cõ la gran enfermedad de viruelas q̃ auia generalmẽte entrado en toda la tierra, de q̃ morian muchos, aũque se saluauan los q̃ tomando el consejo de los Castellanos, no se bañauan, ni rascauan; pensaua en disponer las cosas de la empresa de Mexico, viendose con buen numero de Castellanos, (aunque no los que fuerã necessarios) y con tantos amigos confederados, y toda la gẽte muy inclinada a seguirle,

consideraua la dificultad de la Laguna, y que si no era señor della, por las calçadas era impossible sugetar la ciudad. Tratò con Martin Lopez, hombre muy habil, y esperimentado, que como se auian podido hazer los quatro bergantines en Mexico, se labrassen doze o treze en Tlascala, que desarmados se lleuassen las catorze leguas que ay hasta la Laguna: y venciendose algunas dificultades que se ofrecieron en ello, aunque Cortes quisiera yr a tener el dia de Nauidad en Tlascala, porque no pudo, acordò de embiarle adelante, a dar orden a la fabrica. Embiò tambien quatro nauios, que se hallauan en la Veracruz, del armada de Naruaez, a la Española, por gente, armas, cauallos, y municiones, con el oro, y plata que le pareciò que podia bastar para este gasto, y poder para obligarle, en caso que no alcançasse el oro. Escriuiò al Audiencia y al Licenciado Rodrigo de Figueroa, y a sus amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le auia dado; y de la que adelante esperaua que le daria. Embiolos para muestra dello presentadas, joyas, plumages, mantas, y ropas, cuya estrañeza, y riqueza confirmaua bien la de la tierra, por lo qual se mouiò mucha gente, para yr, aunque el Audiencia no permitiò a todos hazer la jornada.

Cortes trata con Martin Lopez, que se hagan 13. bergantines.

Cortes escriue al Audiencia de la Española, y a sus amigos, su buena dicha, y embia presentes.

Y aunque estaua certificado q̃ los confederados le auian de acudir bien, dauale cuydado, si auian de perseuerar, y la forma, para sustentarlos en cãpaña, porque era necessario tanto numero, para la prouision de vitualla, como para pelear en la guerra, porque todo se lleuaua a cuestas. Cõ todo esso tomò animo, con el gran numero de gente que auia para todo, y la voluntad con que mostrauan yrle a seruir. Porque la Señoria de Zempoala, de los puertos abaxo, en la costa del mar, en cincuẽta villas, y lugares, con sus fortalezas, y casas fuertes, que erã de su liga, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. En la Señoria de Tlascala de Puertos arriua, adonde auia sesenta señores de vassallos, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. La Señoria de Guaxocingo, cincuenta mil. La Señoria de Chulùla, quarenta mil. La prouincia de Tepeaca, Acazingo, y Quechùla, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachùla, y Zucàn, con todo lo a ellas sugeto, veynte mil, sin otros muchos pueblos, y señores, que seria prolixo el dezirlos.

Cortes esta en cuydado por hallar forma para sustẽtar tãta gẽte en campaña.

Cap. XIX. Que en Mexico alçaron por Rey, a Quautimoczin, y lo que dixo a la nobleza Mexicana, y la muestra que Hernando Cortes tomò a su exercito.

LLEGADO Martin Lopez a Tlascala, para entender en la fabrica de los bergantines, diò a la Señoria el recado de Cortes, y luego proueyò de gente, para que se cortasse la madera, y diesse principio a la obra; y Hernando Cortes se vino a Tlascala, siendo cosa de admiracion, la gente de las tierras comarcanas, que salia a verle a los caminos, como a triunfador; lleuandole presentes, y pidiendole, que les nombrasse señores, porque morian muchos con las viruelas: y por darles satisfacion, lo hazia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos herederos, y estos por ser eligidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hizo vn solenissimo recebimiento, con arcos triunfales, danças, y cantares, en loor de sus vitorias,

Los muchos que van a dar obediencia a Cortes.

Cortes entra cõ triunfo en Tlascala.

rias,y de la Republica. En efeto,lleuando delante las vanderas,e insignias de los enemigos, los presos y los despojos,acompañado de su exercito, y de la gente que salio de la ciudad, entrò con inumerable pueblo, triunfando, con gran amor, y admiracion de todos. Hizieronle vna oracion, llamandole triunfador, y vengador de sus injurias:y en sustancia, se le hizo mayor honra que jamas se ha hecho a Capitã, en tierra adõde no fuesse natural. Entiuiole mucho este contento, la muerte de su grã amigo Maxiscatzin, del mal de las viruelas,que sintio mucho,y vistiose de luto por el. Pidiole la Republica,que nombrasse en su lugar a su hijo,que era de doze años, por lo que se deuia a la prudencia con que su padre la auia gouernado. Hizolo,y armole cauallero, al vso de Castilla: y porque lo fuesse de Iesu Christo,le hizo bautizar, y se llamò don Lorenço Maxiscatzin. Quando llegò Martin Lopez a Tlascala, hallò a Maxiscatzin muy malo;dixole,que auia entendido de Cortes, que solo auia vn solo Dios que premiaua los buenos, y castigaua los malos,y otras cosas de la Fe Catolica,que le auian contentado, y q̃ como los Christianos adorauã la cruz: tenia vna en su aposento, q̃ de rodillas adoraua,y de su mano incensaua, con que recibio siempre gran consuelo; y que pues se moria, queria acabar como Christiano. Martin Lopez embiò apriessa a dar auiso desto a Cortes, el qual ordenò a F.Bartolome de Olmedo, que con diligencia fuesse a hazer aquella buena obra: y llegando a tiempo le hizo algunas preguntas,y le bautizo,y murio Catolico Christiano,con mucha deuocion,porq̃ quiso Dios premiar al que solo fue causa q̃ los Christianos se conseruassen en aquella tierra,para mayor hõra suya,y bien de tantas almas.

Cortes siente mucho la muerte de Maxiscatzin.

Daua priessa Hernando Cortes,en la fabrica de los bergantines: embiò a la Veracruz por clauazon,velas, y xarcia de los nauios que hizo quebrar,aũque en los memoriales de Alonso de Mata,se halla, que destas cosas se proueyò lo mejor que pudo,en la tierra:y los marineros en vna montaña, cerca de Tlascala, hizieron pez, cosa nueua para los Indios, q̃ como no la auian menester,no auian dado en ella. De lo que passaua en Mexico, procuraua saber nueuas,y por medio de Tlascaltecas,no podia ser,porq̃ eran conocidos en los bezos, orejas,y otras señales:pero de los que prendian se entendio,q̃ auian hecho Rey a Cuetlauac,hermamano de Motezuma, señor de Yztapalapà,a quiẽ auia soltado Cortes, hõbre astuto y bullicioso, y la principal parte de echar de Mexico a los Castellanos, y que fortalecia la ciudad con fosos,y trincheas, y armaua la gente con largas picas: soltaua los tributos, ofrecia mercedes a los pueblos q̃ resistiessen a los Christianos, y los matassen,y embiassen las cabeças. Dio a entender en todo su Imperio,quanto les conuenia la vnion, para librarse de la opresion de los estrangeros. En estas cosas no se engañaron, saluo en q̃ las ordenò Quautimoc,sobrino de Motezuma,a quien eligieron por Rey, porq̃ Cuetlauac murio luego, del mal de las viruelas. Fue muy diligente Quautimoc en estas preuẽciones;ganò muchos amigos, aunq̃ algunos no se quisieron confederar con el,no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandisima prouisiõ de armas: metio mucha gẽte en la ciudad: sacò mucha parte de la inutil,y la embiò a las montañas. Leuantò la vitualla de la comarca: hazia exercitar la gente en las armas:ofrecio mercedes a los que se señalassen mas. Tenia gran cuydado de

Los marineros hallan forma de hazer pez.

Los Indios eligen por Rey a Quautimoc.

ſaber lo que hazian ſus enemigos: y quando entendio que ſe apercebian, y querian poner en camino, juntò la no

El Rey de Mexico habla a la nobleza Mexicana.

bleza Mexicana, y todos ſentados, y el en pie, hizo vn razonamiento. Perſuadiendoles a la defenſa de la religiõ, de la patria, de las vidas, honras, hijos, y mugeres; con que a todos confirmò en ſu voluntad, y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos ſeñores de la tierra, eſtuuierõ neutrales, porq̃ conocian la fortaleza de las dos partes, y muchos ſe ofrecieron a Cortes, que aborreciã la tirania de los Mexicanos, confiando en ſu valor, y en la valentia de los Tlaſcaltecas, que tambien, como aquellos a quien tanto importaua ſalir bien del negocio, trahiã ſus intelligencias por la comarca. Hernando Cortes ſolicitaua la fabrica de los bergantines, mandaua q̃ ſe exercitaſſen los Tlaſcaltecas en ſus armas: prouehia de poluora, ordenò que ſe hizieſſen largas picas, muchos eſcaupiles, y adereçar las eſcopetas, y balleſtas.

Aprouechauaſe Hernando Cortes para todo, del buen aparejo que hallaua en los Tlaſcaltecas, y con eſto ſolicitaua el negocio, temiendo que no ſe le entibiaſſe: y el ſegundo dia de Nauidad, auiendo ya llegado algunos Caſtellanos de la Eſpañola, y Cuba, de Canaria, y de Caſtilla, determinò de hazer mueſtra dellos, en la plaça del tem

Cortes toma la mueſtra a ſu exercito.

plo mayor de Tlaſcala. Salieron primero los balleſteros, y a la mitad del pueſto, con mucha ygualdad, y deſtreza, y ſin rumor, armaron ſus balleſtas, y las diſpararon por alto, quando ſe les dio

Ad nutum regẽtis ſine tumultu reſpondẽt. Xe.

la ſeñal: y haziendo reuerencia a Hernando Cortes, paſſaron. Llegaron luego los rodeleros, y echãdo mano a ſus eſpadas, hizieron con gran orden, ſu acometimiento, y embaynãdolas, hecha reuerencia, paſſaron. Siguierõ los piqueros, calaron a vn tiempo las picas, cerraron cõ ellas, bien ordenados, y apretados. Y los vltimos fueron los eſcopeteros, q̃ haziendo vna hermoſa ſalua, con q̃ atemorizaron los Indios, paſſaron adelante. De dos en dos, con lanças y adargas llegaron los cauallos, corrierõ parejas, eſcaramuçaron, y cõ ellos Cortes, veſtido con vna ropeta de terciopelo, ſobre las armas, y vna zagaya en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hallò quarenta cauallos, quinientos y quarẽta infantes, nueue peceçuelas de artilleria, biẽ chicas. Hizo quatro eſquadras de los cauallos, y nueue cõpañias de los infantes, a los quales eſtando a cauallo, hizo vna diſcreta platica, dandoles animo,

Ordinatus exercitus iucundiſſimus aſpici amicis, moleſtiſſimus hoſtibus. Xeno.

Cortes haze vn razonamiento a los Caſtellanos.

prometiendoles buena dicha, perſuadiendoles a la vengãça de la injuria recebida de los Mexicanos, repreſentandoles la glorioſa fama q̃ ganauan en el mundo, ſugetando aquella gran ciudad: encareciendoles el ſeruicio q̃ haziã a Dios, pues otro remedio no auia para plãtar la Fe, acõſejando el aprouecharſe biẽ del amiſtad de los Tlaſcaltecas, medio baſtantiſsimo para conſeguir ſu intento: certificandoles, q̃ no auia nacion en el mundo, que no deſſeara hallarſe en el eſtado en que ellos eſtauan, para adquirir inmortal gloria, y enriquezer ſus perſonas. Oyeron todos a Cortes, con mucha atenciõ, certificaronle el contento que tenian en tenerle por Capitan, la eſperança de vitoria, con ſu prudencia, el amor con que le ſeguirian. Y luego deſſeoſos los Tlaſcaltecas de imitar a los Caſtellanos, pidieron licencia para hazer otra mueſtra, de la gente q̃ auian de lleuar a la guerra, en aquel miſmo lugar, y otro dia demaña, en oyendo Miſſa, eſtando preſente Hernando Cortes, y todos los Caſtellanos, fueron entrando los Tlaſcaltecas, por la orden ſiguiente.

Cap. XX. Que los Indios dieron su muestra, y que Hernando Cortes con el exercito, començò a caminar.

Mueftra dl exercito Tlafcalteca

PRimeramente, yuan delante tocando muchos caracoles, vozinas, huesfos, y otros inftrumentos; y luego los quatro feñores de las quatro cabeçeras de la feñoria, cõ rodelas y macanas, faliẽdoles de las efpaldas, vna vara en alto fobre la cabeça, muy ricos plumages, encaxadas piedras ricas en los agujeros de las orejas, y bezos, y el cabello tomado con vna venda de oro, o plata; en los pies ricas cotaras: tras ellos quatro pages, con fus arcos y flechas. Luego quatro eftandartes, con las infinias y armas de la feñoria, labrados de ricas plumas: lleuauanlos quatro Alferezes: y luego por hileras, de veynte en veynte, paffarõ fefenta mil flecheros, yendo de trecho en trecho vn eftandarte, con las armas del Capitan de cada compañia. Los eftandartes fe inclinauan a Cortes, y el fe leuantaua y quitaua la gorra, y todos con buena gracia, baxauan las cabeças, y difparauan fus arcos por alto. Vinieron los rodeleros, que ferian quarenta mil; y luego diez mil piqueros. Efta fue la gente q̃ parecio, aunque Ojeda en fus memoriales, dize, que fuerõ ciento y cincuẽta mil hombres. Y acabada la mueftra, que durò tres horas, Xicotencatl, que era el General, defde lugar alto dixo: Que fupieffen que otro dia auiañ de partir con el inuencible Cortes, y fus compañeros, para hazer cruel guerra a los de Culua; fus mortales enemigos, y que les baftaffe faber que eran Tlafcaltecas, nombre efpantofo a todas las naciones de aquel mundo, y otras cofas, dandoles animo, con que los defpidio. Y para que la gente de Cortes viuieffe con regla, y diciplina, mandò publicar, que ninguno blasfemaffe del fanto nombre de Dios, de fu fanta Madre, ni de ningun fanto: Que ningun foldado riñeffe cõ otro, ni echaffe mano a efpada, ni otra arma: Que nadie jugaffe el cauallo, las armas, ni el herrage: Que ninguno forçaffe muger, fo pena de la vida: Que nadie tomaffe ropa a otro, ni caftigaffe Indio q̃ no fueffe fu efclauo: Que ninguno falieffe a ranchear, ni correr fin licencia: Que ninguno cautiuaffe Indio, ni faqueaffe cafas, fin licencia: Que no fe trataffe mal a los Indios amigos, fino q̃ con ellos fe tuuieffe mucha amiftad. Y pufo graues penas para los tranfgreffores. Pufo taffa en el herrage, y veftidos, porq̃ eftauã en excefsiuos precios: y porque poco aprouechan las leyes quando con rigor no fon caftigados los tranfgreffores, mandò Hernãdò Cortes açotar a vno, porque tomò cierta ropa a vn Indio: ahorcò dos negros fuyos, porque tomaron a otro vna gallina, y dos mantas: hizo afrentar a otro foldado, porque fe le quexaron vnos Indios, q̃ les auia desgajado vn arbol: mãdò ahorcar a otro, porque tomò por fuerça vna gallina a vn Indio, y ya que le auian quitado la efcalera, a peticion de los Capitanes, eftando medio muerto, le perdonò, y quedò tal, que no boluio en fi, ni pudo tragar en vn mes: con lo qual, las ordenanças fe guardarõ bien, y el fue obedecido.

Xicotẽcatl habla a los Tlafcaltecas.

Ordenes q̃ da Cortes a fu exercito.

Cortes mãda publicar las leyes de fu exercito

Sũt & belli ficut pacis iura, iufteq; ea nõ minus quã fortiter debes gerere. Liu.

Nemo exigat, annona fua contentus fit. V op.

Ya que toda la gente de Tlafcala, Chùlula, y Guaxocingo, eftaua a pũto, Hernando Cortes dixo a los de Tlafcala, que pues le auian dado fu fe, de ayudarle en efta jornada, cõtra los comunes enemigos, hizieffen fu deuer, como fiempre auian hecho, aumentãdo de gloria aquella infigne Republica, y q̃ pues la ciudad de Mexico, por eftar en agua, no fe podia tomar fin los bergantines que fe eftauan haziendo, ayudaf-

Cortes habla al exercito Tlafcalteca.

" ayudassen para q se acabassen, como
" lo auian hecho para que se començassen,
" y que le dexassen el cargo de su libertad,
" y aumento de tierra y señorio,
" pues yua determinado de no boluer
" de Mexico, hasta ponerla en sugeció, y
" vengar las injurias antiguas, y modernas.
" y que si auia algunos que no yuan
" de buena gana a aquella guerra, se quedassen
" en hora buena, que con los q le
" siguiessen yria a la empresa. En pocas
" palabras le respondieron aquellos señores,
" diziendo: Que antes quedariã
" ahogados en la laguna, que boluer sin
" vitoria; y quanto a los bergantines, y
" buen tratamiento de los que quedauan
" labrandolos, descuydasse; que se
" haria mejor q si estuuiesse presente; y
" en lo demas, le dierõ muchas gracias
por la voluntad que les tenia. Y toda la gente, con las manos, y cabeça, hizieron señal que cumplirian quanto la señoria dezia. Y despidiendose Cortes de la señoria, el dia de los Inocentes, al son de las caxas, y pifaros, tendidas las vanderas, muy en orden, salio de Tlascala, mirandole grandissimo pueblo, auiendo primero oydo Missa, y encomendandose todos a Dios, inuocãdo el nombre del Espiritu santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la gente, porque vnos dezian: Mirad como vã los fuertes a quebrantar la soberuia de los Mexicanos: otros, Dios os de vitoria: otros, Boluays con bien: y otros cõ lagrimas dezian, Nuestros ojos os veã boluer viuos, especialmente las mugeres. Salieron los Tlascaltecas (como para ellos no era cosa nueua pelear con Mexicanos) alegres, y galanes, con buena orden, con quatro Capitanes generales, con sus musicas militares, haziendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demas, parecio q se quedassen, hasta que se lleuassen los bergantines. Yuan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez, con los Indios, porq se entendiã cõ ellos. Anduuose aquel dia seys leguas: alojaron en vn pueblo dicho Tezmelu ca, que es tanto como lugar de Enzinas; y los señores de Guaxozingo, de cuya juridicion es, hizieron a todos muy buen hospedage. Subierõ luego vn puerto aspero, que hasta la cumbre durò tres leguas, adonde se partia termino con tierra de Tezcuco: y fue tan grande el frio, que si no le templaran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los corredores en vn pinar muy espesso, con muchos pinos atrauessados, recien cortados: adelantose Hernando Cortes, cõ mil Indios, fueron con achas cortando, y desembaraçando otro camino, en lo qual hizo cuerdamẽte, porque los de Culùa, entendiendo que yua por el otro, le tenian muy fortificado con trincheas, y fossos, cubiertos cõ estacas puntiagudas, y mucha gẽte de guerra, con quiẽ se viera en trabajo; aunque el mal de las viruelas que andaua estendiendose por la tierra, tenia mucha gente impedida. Y como los Indios amigos viã que este mal no tocaua en los Castellanos, con mucha admiracion, pensauã que alguna gran deydad los reseruaua, y amparaua.

Cortes se despide de la señoria de Tlascala.

Cortes sale de Tlascala para la guerra de Mexico.

Orden como caminaua el exercito.

El mal de las viruelas se yua estendiendo por la tierra.

Cap. XXI. De la religion, ritos, costumbres, gouierno, y otras particularidades de la prouincia de Tepeaca.

Qvedando ya Tepeaca en la obediencia de la corona de Castilla, antes de passar mas adelãte, sera bien dezir lo q se ofrece de su origen, fundacion, religion, y otras cosas, aunque por la mayor parte, en todo lo que comunmente se llama Nueua España, erã los pueblos poco diferentes. Los Tepanecas, segun su cuenta, aura como 332. años que

En todo lo q comũmente se llama Nueua España, eran los pueblos poco diferentes.

que vinieron de Chicomoztoc, pueblo de la vanda del Norte, cincuenta leguas de Mexico, que quiere dezir, las siete Cucuas, y lleuando por Capitan a vn valiente cauallero, dicho Quauisthztac, que quiere dezir Aguila blanca, fueron a dar en aquella tierra, que a la sazon era valdia, sin tener señor conocido. Fundaron la ciudad de Tepeyacac, assi por ellos llamada, en vn ancon, y remate de vn zerro, en lo alto del, adonde va a acabar con vna buelta redonda, y assi significa Tepeyacac, remate, o punta de zerro: el qual acaba camino derecho de la ciudad de Tlascala, de cuyo Obispado es aora Tepeaca, la qual no esta en su primero sitio, porq̃ aura cincuenta y cinco años que los Castellanos la poblaron en lo baxo, y llano, con voluntad de los señores, y vezinos, en vn buen sitio, llano y comodo, adonde aora se halla, cõ buenos edificios, y calles muy bien situada; aunque todavia se quedarõ en lo alto algunos vezinos, que no quisieron dexar el antigua habitacion. Gouernaron esta prouincia los sucessores de Quauisthztac, hasta Chichtuc, que sinifica Boharro, cuyos tres hijos, repartido entre si el señorio, le tenian quando Hernando Cortes los conquistò, no reconociendo al Rey de Mexico, sino por amigo, y confederado para las guerras, contra Tlascala, y Guaxocingo, ciudades confinantes.

Sinificaciõ d Tepeaca.

Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca.

El assiento que al presente tiene esta ciudad, es en diez y nueue grados menos vn tercio, su temple es de tal calidad, que en qualquiera tiẽpo del año, el sol es el verano, y la sombra es el inuierno, aunq̃ la llaman tierra fria: y es seca, porque esta fundada en Calichal, sin rio, ni manantial de ninguna calidad, y por esto beuian de agua llouediza, recogida en balsas: aunque a media legua de la ciudad, tienen vnos manantiales de agua agria, como la de Almagro en Castilla, que nacen de pedragales. Las lluuias comiençan en el mismo tiempo que en toda Nueua España, que es en Abril, y acaban en Setiembre; y en los otros meses son muchos los frios, y el sol no arde tanto: y en este tiempo corren los vientos Nortes, y Solanos; y en tiempo de aguas, el Sur, tan desbaratado que da pena. Sõ de la juridicion desta prouincia, Tecamachalco, y Tecalco, y Chacutlac, aũq̃ son cabeceras: y Tecamachalco esta assentado en la halda de vn zerro, q̃ alinda con otro que le diuide de vna quebrada pequeña, el qual corre mas de quatrocientas leguas, hasta Nicaragua, y algunos tienen opinion, que responde de la otra parte de Panamà, y q̃ desde el toma su principio la cordillera del Pirù, que sigue hasta las prouincias del rio de la Plata: y por la falta de agua que auia en esta prouincia, en el tiempo de la gentilidad de los naturales, los Castellanos lleuaron vn gran golpe de agua, que destilando de la tierra de Tlascala, baxaua a ciertas praderias, y encañado, lo conducierõ hasta vna fuẽte de ocho caños que hizieron en la plaça de la ciudad, de la qual se sirue, por ser delgada, y sabrosa: y aũ q̃ toda la prouincia es esteril de aguas manantiales, y de rios, tiene buenos pastos, y muchos, porque tienen veynte leguas de trauesia de tierra, en muchas partes llana, y en muchas montuosa.

El assiento de Tepeaca esta en 19 grados algo menos.

Principio d la cordillera del Pirù.

Esta gente natural, en su entendimiento, e inclinaciones, y manera de viuir, es casi general en todo, saluo, q̃ los nobles tienen mejor ingenio, y hablan mas cortesanamente, y visten cõ diferencia. La lengua general, es la Mexicana, aunque la comun, en los pueblos sugetos, es diferente, y la llaman Popolncan. Tambien hablan algunos la lengua Otomì, que tienen por mas natural. Los tres hijos de Boharro, que arriba

arriba ſe ha dicho,ſe concordaron en diuidirſe en terminos de Tepeaca, en triangulo, para que cada vno guardaſſe y defendieſſe ſu parte, porque los comarcanos no ſe lo vſurpaſſen:y deſta manera ſe gouernaron haſta la llegada de los Caſtellanos. La religion y ritos deſta gente, era caſi como los de toda la tierra,pero principalmente en eſta ciudad, tenian vn ydolo en figura de hombre,con vna rodela,y flecha en las manos, al qual llamauã Camaztleque, que quiere dezir, dios ſin calças;adorauanle con mucha reuerẽcia, y quando vencian alguna guerra, le dauan gracias, y le ſacrificauan cantidad de hombres. A otros ydolos adorauan,y al ſol,la luna,y las eſtrellas,porque ſiempre entendian que auia algũ ſupremo Dios,criador de todas las coſas:y crehian que los truenos, rayos,y relampagos,eran coſas viuas, que baxauan del cielo: y quando el rayo mataua algun hombre, dezian q̃ los dioſes eſtauan enojados; y la gente noble tenia particular cuydado de induſtriar a ſus hijos en coſas de guerra, y en otras buenas coſtumbres.

Rel'gion,y ritos delos Tepanecas.

Para el gouierno,nombrauan quatro juezes,que ſentados en vna ſala,determinauan las demandas,y querellas que yuan ante ellos. Durauan los oficios mientras viuian,y muerto vno,el ſeñor nombraua otro, y ſiempre eran de la gente noble. Iuzgauan oyendo las partes, examinando teſtigos para aueriguar el hecho,y todo de palabra, por no tener letras, ſino las pinturas. Careauan los teſtigos con los delinquentes: ſi los caſos eran liuianos, los determinauan luego:ſi graues, cõ el ſeñor los conſultauã,y ſentenciauã,executando ſentencia de muerte en el adultero,falſario,o ladron, y mentiroſo.El que en palacio hurtaua algo, ſin remedio era luego ahorcado. Tenian alguaziles,que prendian y executauã.

Su manera de hazer juſticia.

Tenian carceles de palo, a manera de jaulas,con ſus guardas. La gente principal era acatada,y reſpetada. No tuuieron peſo,ni medida,ſino que trocauan vnas coſas por otras. Las guerras q̃ tenian con Tlaſcala, Chulula,y Guaxozingo,y Calpan,no eran por intereſe,ſino por honra, y ganar nombre de guerreros, y aſsi las començauan ſin ocaſion.Tenian ſus Capitanes, que lleuauan quadrillas de los barrios: tocauan en la guerra vozinas:lleuauan por armas pieles de tigres,y venados,y de otras ſaluaginas;y com mente jaquetas eſtofadas de algodon, que llaman eſcaupiles:y los mas valientes, yuã embijados,pintados en carnes, de colorado y negro, con ſus pañetes, y en las manos ſus arcos,flechas, y macanas a manera de porra,con el maſtil de vna vara,y la principal preſa que haziã en la guerra,eran cautiuos.

Acatauan a la gẽte principal.

Vſauan en la guerra jaquetas eſtofadas de algodon.

Las principales enfermedades que corrian entre eſta gente, eran de abũdancia de colera,y flema, y otros malos humores, cauſados de la mala comida, y falta de abrigo en el veſtido, porque todo era de tela de algodon, en hombres y mugeres; y remediauãſe en las enfermedades,con purgas de rayzes de diuerſas yeruas, que les dauan ſus herbolarios,con que por la boca,y por la camara,euacuauan: y ſobre la purga, comian vna eſcudilla de poleadas de harina de Mayz, y tortillas de ſu pan,y el chile, que es la pimienta de la tierra, y con eſte mal mantenimiento y regalo,morian muchos. Tãbien vſauan las ſangrias,y punçarſe cõ agudos hueſſos de Tigre,o Leon, que los tienẽ por medecinales,y ſacar ſangre de la parte adonde tenian el dolor,eſpecialmente de la barriga, y boca del Eſtomago, que es adonde mas les ſuele doler. Tenian ſiete, o ocho maneras de rayzes de yeruas y flores: de yeruas y arboles,que eran las q̃ mas comun-

Las principales enfermedades q̃ tenian, erã de abundancia de colera.

Maneras de curarſe en ſus enfermedades.

comunmente vsauã para curarse, q̃ por ser amargas las tostauan, y con la fuerça del fuego quitauan el amargor, y mezclada la cantidad que ya vsauan, y molida en poluos, con Cacao, que son las almendras de que hazen la beuida, lo tomauan; y otras muchas yeruas, y rayzes, y flores de arboles teniã, de que se aprouechauan: y todo esto era comun en toda Nueua España.

Cap. XXII. Que continua las particularidades de la prouincia de Tepeaca.

EN Los terminos de Tecamachalco, y Cachulac, junto a vna aldea dicha Aljoxucan, en lo alto de vn zerro, ay vna laguna que desde lo alto hasta baxar al agua, ay mas de ciento y cincuenta estados, y por vn lado por vna veredilla, baxan los naturales a coger agua, y los ganados a abreuar. No se cria pescado en ella, ni otra sauandija: no crece con las aguas del inuierno, ni mengua con la seca del verano. No se le ha hallado fondo, y presumen que le passa por de baxo vn rio, que va a responder diez leguas, en tierra mas baxa, que llaman Aolizapàn. El agua es muy fria, y de color azul, y porque la del rio es de la misma manera, se tiene esta presunciõ por cosa cierta. Esta en los mismos terminos otra laguna, a tres leguas de la sobredicha, en tierra rasa, y la llaman de Tlachac, y se puede andar a la redonda, y llegar los cauallos a beuer en ella. Tiene vna legua de box, y es tan hondable, que no se le halla suelo: cria ciertos pescadillos blancos, tan grandes como el dedo de la mano, muy sabrosos. Y vna legua esta otra laguna que llaman de Alchichicàn, que quiere dezir, agua amarga: esta en llano, boxa dos leguas: los ganados la beuen, y los engorda: no la hallan suelo, y el agua es muy clara, y no cria pescado, ni otra cosa: con el viento leuanta grandes olas, y haze resaca como la mar, ni tampoco crece ni mengua, como la primera: y ay en su comarca llanos de mas de doze leguas, con grã des montes, y pastos para ganados ouejunos.

Aguas y yeruas desta tierra.

Por la gran abundancia de bosques, y montes, ay grandes diferencias de arboles siluestres, como son pinos, robles, y pinauetes, enzinas, cedros, sabinas, y azipreses, sauzes, alamos, y saucos, de los quales se aprouechan de la madera, para diferentes labores: y del coraçon del pino se saca mucha cantidad de tea, y se vende en las plaças, y mercados, porque los naturales se alũbran con ella. Sacan del mismo pino, termentina fina: los pinos por la mayor parte dan piñas con piñones, aun que de quatro en quatro años dan grã cantidad, y los años de en medio, no tanta. Las enzinas dan vellotas pequeñas, y amargas, que comẽ los ganados. Las frutas son cerezos, semejantes à los de Castilla, saluo que el peçon es tan corto que èsta pegado con la rama. La tuna es fruta muy sana, y fresca; ay blanca, y amarilla, y morada, y otra encarnada; y en este arbol se cria la grana cochinilla. El maguey es arbol muy prouechoso, de q̃ se ha dicho, y y dira adelãte. Los mançanos dan mã çanillas pequeñas, y amarillas, de q̃ se haze conserua, con la miel de la tierra. En Tepeaca han prouado bien perales, membrillos, y duraznos de Castilla, y cogen gran cantidad, y dan al tiẽpo que en Castilla; y duran las peras en el arbol, hasta Nauidad. En Tecamachalco han prouado mucho los higos, y passan muchos. Los nogales dan bien, y los alberchigos, en Acazingo.

Arboles de la tierra, y el prouecho q̃ sacan dellos.

La tuna es fruta sana y fresca, blanca, amarilla y morada, y otra encarnada.

Las

Las vbas prueuan bien, y ay gran cantidad de roſa de Caſtilla.

Mantenimientos de la tierra.

El ſuſtento de la gente deſta prouincia, es Mayz, o Panizo, que dizen en Caſtilla, y friſoles, que ſon como habas, axi, bledos, verdolagas, que es propia yerua de la tierra, calabaças, hõgos, de todo lo qual hazen muchos guiſados, y del Mayz de que hazen ſus poleadas: ya ſe ſuſtentan de las berças, lechugas, rabanos, cebollas, ajos, y todas las demas hortalizas de Caſtilla, y tienen ſus huertas adonde las crian, y grangean con ella. El trigo ſe da baſtãtiſsimamente: ay en eſta prouincia vn valle que llaman de ſan Pablo, adonde ay haſta ſeſenta labradores Caſtellanos, que ſiembrã a docientas, y a quatrociẽtas hanegas, y cogen comunmẽte ochenta mil hanegas de buen trigo, y de mucho peſo. Daſe la ceuada y las habas, y garuanços, ſeda, y lino, y ſe coge la grana. Criaſe mucho ganado ouejuno, y cabruno, puercos, y aues de la tierra, y de Caſtilla. Crian cauallos, y mulas, y machos para las recuas, y carreteria. En las ſierras deſta prouincia, y en particular en la neuada: ay animales brauos, como Tigres, Leones pardos, Lobos, que en Nueua Eſpaña llaman Adibes: ay venados, corços, y gamos, en mucha cantidad, y berrẽdos, que ſe crian a manadas; Aguilas Reales muy grandes, Sacres, Neblis, Girifaltes, y Gabilanes. Ay vnos pajaros del tamaño de mariposas, con el pico largo, la pluma muy pintada, y muy eſtimada para labores, no comen ſino flores, o el rocio dellas, como las abejas: y quando ceſſan las lluuias, y viene la ſeca, ſe pegan en los arboles por el pico, y ſe quedan alli muertos: y el año ſiguiente, con las nueuas lluuias reuiuen. Ay gorriones, que enjaulados cãtan bien, tienen otras muchas diferencias de pajaros que cantan, y de otras maneras: y vna legua de Tepeaca, ay vna cantera de muy buen jaſpe, y marmol muy eſtimado. No tienen ſal, ni algodon, y es neceſſario lleuarlo de otras prouincias, y eſta era la principal cauſa del amiſtad deſtos naturales cõ Mexicanos, contra Tlaſcala, adonde tampoco lo auia. Sus caſas ſon comunmente muy pequeñas y baxas, ſin ſobrados, hechas de adobes, a manera de tapias pequeñas, cubiertas de palos delgados, y paja: y ya la gente mas principal va imitando a los Caſtellanos, en hazerlas de cal, y piedra, bien enmaderadas. Ay en eſta prouincia cinco monaſterios de frayles Franciſcos, que adminiſtran los Sacramentos, y ſe ocupan en la dotrina de los Indios; y los tres fundò fray Iuan de Ribas, vno de los primeros religioſos que paſſaron a Nueua Eſpaña. En cada vno de los cinco pueblos deſta juridicion ay vn hoſpital, adonde ſe curan los pobres naturales: no tienen dotacion ſino las limoſnas, que ſon muchas: y tambien fueron fundados por los religioſos de ſan Franciſco.

Ay los miſmos animales brauos que en las otras tierras.

Ay en eſta prouincia cinco monaſterios de frayles Frãciſcos.

FIN.

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

Año, M. DCI.

TABLA DE LAS CO-ſas mas notables deſta ſegunda Decada.

A

Arboles, cuyo humo era ponçoñoſo, pag. 18.
Aſtucia de Pedrarias para lleuar la gente a Vrabà. 29.
Armas que da el Rey a la isla de Cuba. 43.
Admiracion de los Indios de ver a los Caſtellanos. 60.
Admiranſe los Caſtellanos de ver Cruzes en aquellas tierras. 61.
A los Indios parece mejor tener paz con los Caſtellanos. 77.
Aſpera cōdicion de Diego Velazquez. 95.
Aguilon es el primero que lleua cañas dulces a las Indias. 105.
Audiencia del Rey al Obiſpo del Darien, y al Licenciado Caſas. 117.
Aguilar ofrece a ſu amo de ſeruirle en la guerra, y lo demas que paſſa con el. 127
Acorta Magallanes las razones a la gēte de ſu armada. 133.
Aguilar no entiende la lengua Mexicana. 148.
Aſtucia de Cortes para quedarſe con el gouierno de todo, funda la villa Rica, renuncia ſu cargo, y es elegido por General. 153.
Alteracion general en Nueua Eſpaña por la llegada de los Caſtellanos. 161.
Acuerdan los Caſtellanos de embiar por la tierra, y dar cuenta al Rey de lo que auian hecho. 167.
Anton de Alaminos es el primero que nauega la canal de Bahama. 168.
Algunos amigos de Diego Velazquez quieren hurtar vn nauio. 169.
Admiracion de los Indios, de los perros, de los cauallos, y del artilleria. 170.
Admiracion en Tlaſcala con la nouedad de la embaxada de Cortes. 177.
Alegria de los Indios Zempoales por la vitoria. 183.
Armas con que peleauan los Tlaſcaltecas. 185.
Alegria de Cortes por ver tantos enemigos. 186.
Amenazas de los de Cholula à los de Tlaſcala. 213.
Artificio de los plateros Indios. 248.
Alonſo de Ojeda es bien recebido de los Indios Serranos. 291.
Aconſejan a Motezuma, que mate a los Caſtellanos. 312.
Auiſan a Motezuma de la vitoria de Cortes contra Naruaez. 327.
Adonde enterraron a Motezuma. 341.
Acude Cortes con cinco cauallos al ſocorro de los Caſtellanos. 344. Hazeſe fuerte en vn templo. 345.
Aſsiēto de la ciudad de Guacachula. 355.
Acuden muchos Indios a dar obediencia à Cortes. 357.
Arboles de la tierra, y el prouecho que ſacan dellos. 367.
Ay los miſmos arboles que en otras tierras, tienen cinco monaſterios de Franciſcos. 368.

B

Baſco Nuñez va a la tierra de los Gugùres, pagin. 2.
Baſco Nuñez es roto. 3.
Buena opinion que el Rey tiene de Diego Velazquez. 20.
Bartolome Hurtado va à la tierra de Paris. 45.
Baſco Nuñez muy deſcontento, y el Obiſpo del Darien le fauorece. 49.
Baſco Nuñez de edad de quarenta años va

§ con

con cien hōbres a Acla.49 Embia à reconocer si se pueden labrar nauios enla mar del Sur: lleua a la mar del Sur los nauios labrados.50. Como reparte el trabajo de su fabrica: buelue al rio de las Balsas: passa el rio de las Perlas.52. Lo que dixo a Valderrabano, y a Rodrigo Perez.53. Oye la centinela lo que dize, embia à Garabito a Pedrarias.54. Va al llamamiento de Pedrarias.70. Su muerte y de sus compañeros.71.

Buelue Espinosa a descubrir la tierra por el Poniente abaxo.81.

Batalla de ocho dias entre los Indios.86.

Bernal Diaz del Castillo fue el primero q̃ sembro naranjos en Nueua España.96.

Buena orden del Cazique Enrrique en la Española para su seguridad 142.

Buelue Gonçalo de Vmbria de reconocer las minas de Zacatula.276.

Batalla de los Castellanos con los Tepanecas.352.

C

Conjuranse los Indios contra Peñalosa, y Gaspar de Morales.9.

Como puede ser que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce.18.

Careta se espanta de ver el arte de nauegar 18.

Conseruā los Indios las cenizas de sus passados en vasos.19.

Cuydado del Rey en la poblacion, y en la conuersion de los Indios.23.

Confiessase el buen zelo del padre Casas, pagina.34.

Como ordenò el Rey que hiziessen sus oficios los administradores.37.

Como se podrian entretener los pobladores.39.

Ciertos nauios de Cuba llegan a las islas Guanajas.41.

Conciertase la libertad de los Castellanos y Portugueses a vn tiempo.44.

Comiença la residencia en la Española el Licenciado Zuazo.57.

Confessauan los Indios de Castilla del Oro vn solo Dios, y tocauan en la Virgen nuestra Señora.84. Y confessauā la inmortalidad del alma.85.

Competencia de juridicion de la casa de la Contratacion de Seuilla.89.

Condiciones del asiento que Diego Velazquez tomò con el Rey.99.

Cortes se va a proueer de bastimentos, teme de Diego de Ordas.101.

Cortes se embarca en la Trinidad, va al Habana, temen que se perdio, parece y solicita su partida: procura Diego Velazquez prenderle: asseguras se Cortes de Iuan Velazquez 103. Es bien quisto, manda embarcar los cauallos.

Comission del Rey a Gil Gōçalez de Auila.109.

Cortes reprehende a Pedro de Aluarado, y assegura a los Indios.122. Embia por los Castellanos de Yucatan.123. Es Capitan seuero: predica a los Indios de Cozumel, desconfia de auer a Geronimo de Aguilar, buelue a Cozumel, habla con Aguilar, y lo que le responde.125.

Capitulacion del Rey cō Magallanes.129.

Cortes se halla contento con Aguilar: halla el nauio perdido, y passa el rio de Grijalua.133.

Cortes y su exercito pelean cō los Indios, y se hallan en aprieto en Tabasco, y tienen vitoria.135. y 136.

Cortes embia embaxada al Señor de Tabasco 137.

Causas de auer tomado las armas los Indios de Tabasco: hablales Cortes en la Religion, y haze la fiesta del Domingo de Ramos.138.

Cuydado del Rey por auer llegado vn nauio Ingles a las Indias.146.

Cortes llega a San Iuan de Vlua, y busca puerto para los nauios.147.

Como auisaron a Motezuma de la llegada de los Castellanos.148.

Como hallaron que Marina sabia la lēgua Mexicana.149.

Cinco Indios Zempoales hablan cō Cortes: deter-

determina de fundar biẽ su cargo.152
Cortes va a Zempoala.155.
Cortes manda prẽder los ministros de Motezuma.159.
Cortes va a socorrer a los Totonaques.163
Cortes habla a su exercito alterado 171.
Cortes parte para Mexico.173.
Como era el señorio de Olintetl.175.
Como se auian con los Embaxadores en Nueua España, y como se oian las embaxadas.179.
Cortes por consejo de los Zempoales passa adelante.180.
Calidad de la prouincia de Cotasta.182.
Cortes sale a correr la campaña.187.
Cortes manda cortar las manos a las espias.188.
Cortes da sobre Zimpanzingo: ofrecele de hazer amistad con Tlascala: anima a sus soldados porque no temã de la multitud de gente.191.
Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala.195.
Cortes entra en Tlascala.197.
Cortes haze dezir Missa en el templo mayor de Tlascala.205.
Como contauan los Tlascaltecas los años, meses, y dias, sus costumbres è inclinaciones.207.
Caso estraño sucedido a vn Hermafrodito, pag.280.
Cortes sale de Tlascala muy acompañado.215.
Cortes pide consejo a sus Capitanes, y se apercibe para el peligro.217.
Castigo de Cholula, y contento de los de Tlascala.218.
Cortes parte de Cholula a Mexico.220.
Cortes haze reuerencia à Motezuma, y lo que le presenta.225.
Como se hablaua en Mexico al Rey.230.
Como era el juego de la pelota.231.
Capilla adõde Motezuma entraua en oracion.237.
Como era la caça y monteria de Motezuma.239.
Con que diligencia se cobraua el tributo Real, pagina.243.
Cada dia auia mercado en Mexico, pagina.246.
Con quanta facilidad sacrificauan hombres.253.
Cortes persuade a los suyos, que den buen exemplo.257.
Cortes acuerda de apoderarse de Motezuma, y tiene consejo sobre ello.259.
Cortes lleua a su aposento al Rey, pagina.261.
Cortes habla a Motezuma en el punto de la Religion.265.
Couatlpopoca es lleuado preso a Mexico, pag.271.
Cortes sentencia à Couatlpopoca, y manda a los suyos que esten apercebidos, pagina.272.
Cortes embia à reconocer las minas del oro.275.
Cacamazin embia por oro para Cortes, pagina.277.
Cortes se quexa à Motezuma de Cacamazin.279.
Cortes sossiega el rumor de los Castellanos.285.
Capitulacion del padre Casas para yr a las Indias.292.
Caça de lobos marinos.297.
Calidades de la ciudad de Panamà.305.
Cuydado de Cortes por la llegada de Naruaez.313.
Cortes se apercibe contra Naruaez.319.
Cortes habla à Motezuma y su respuesta, pag.320.
Cortes sale de Mexico.320.
Cortes ofrece premio a quien prendiere, ò matare a Naruaez.324.
Cortes tiene vitoria de Naruaez, y lo que haze.326.
Confussion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios.329.
Cortes va à socorrer a los Castellanos de mexico.333.
Cortes entra en Mexico, y no visita a Motezuma.335.

§ 2 Causa

Causa del alteracion de los Mexicanos, pag.336.
Costumbres de Motezuma.341.
Cenan los Castellanos vn cauallo de Martin de Gamboa.346.
Cortes antes de començar la guerra de Mexico, quiere diuidir a los confederados.351.
Contento de los de Tlascala por verse con tantos despojos.353.
Crueldad de los Mexicanos con los Castellanos.357.
Cortes trata de hazer los bergātines, 360.
Cortes toma la muestra a su exercito, y habla à los Castellanos.362. Manda publicar las leyes del exercito, habla a los Tlascaltecas, sale para Mexico.364.

D

Deziase lo que aprouechara dexar a Basco Nuñez el gouierno del Darien, pag.2.
Desesperacion de vn Castellano.10.
Diego Velazquez lleua el trato de Cuba à la parte de Tierrafirme.21.
Don Berenguel Doms quiere embiar vn nauio a las Indias.22.
Don Pedro de Bobadilla anda en deseruicio del Rey.21.
Diego de Albitez va a buscar el tesoro de Badajoz.45.
Diego de Albitez pide licencia para entrar en Veragua.49.
Diego Velazquez embia a descubrir nueuas tierras.59.
De donde tuuo origen el nombre de Yucatan.64.
Determinase que vayan negros a las Indias, y para que.67.
De donde nacio adorar en Yucatan a la Cruz.75.
Desseo de los Castellanos de poblar.78.
Diego de Albitez va à Veragua, y puebla a Nombre de Dios.82.
Da razon de todas las prouincias de Castilla del Oro.83.
Despacho del Rey en fauor de los padres Dominicos.87.
Diferencia en la Española sobre quien ha de venir a Castilla por procurador.88.
Diuersos pareceres sobre la capacidad de los Indios.90.
Diligencias por la libertad de los Indios, pag.91.
Desembarca Grijalua en Nueua España, pag.94.
Diego Velazquez embia socorro a Grijalua.95.
Diego Velazquez trata mal a Grijalua: embia por licencia a los padres Geronimos: embia a Castilla à su Capellan.97. Nombra a Cortes por General de su armada: embia a Gonçalo de Guzman a la Corte.98.
Dicho de vn truhan contra Cortes: quiere Diego Velazquez quitarle el cargo, pagina.100.
Diego Velazquez procura detener a Cortes.102.
Daño de los perros en la Española.106.
Diferencia de Magallanes y vn ministro del Almirante en Seuilla.129.
Dezian en Nueua España, que los Castellanos eran dioses.161.
Descubre Hernando Cortes vn esquadrō de Indios.181.
Desafio de vn Indio Zempoal, y vn Tlascalteca.185.
De donde tomò el nombre Tlascala. 199.
Diego de Ordas reconoce el Bolcan.213.
Dizen a Cortes la tirania de Motezuma, y se quexan della.223.
De la guarda y acompañamiento de Motezuma 240.
Del señorio de los Reyes de Mexico, y sugecion de sus vassallos.241.
Del nōbre de Mexico, y su deriuaciō.244.
Del Cacao, del Maguey y diferencias que auia de colores.249.
De que era hecho el idolo principal de Mexico, y como se consagraua 253.
De la consagracion del Rey, y de la comunion, y del ossario de Mexico.254.

Despacho

Deſpacho que ſe da al Almirante don Diego Colon.288.
Diego Velazquez quiere yr cõtra Cortes, pag.310.
Diligencias de Lucas Vazquez, y de Cortes para concertarſe cõ Naruaez. 315.
Deſſeo de Motezuma de verſe libre de los Caſtellanos.320.

E

EN que eſtado hallò Pedrarias las coſas del Darien.1.
El Bachiller Enciſo requiere a los Indios del Zenù.4.
El Rey haze a Baſco Nuñez Adelantado del mar del Sur.5.
El Obiſpo del Darien contradize la ſaca de los eſclauos.7.
El Almirante don Diego Colon llega a Caſtilla, y el Rey manda recebir informacion ſobre ſus pretenſiones.13.
El Rey declara por enemigos a los de la iſla de Guadalupe.15.
El agua de la mar como ſe haze dulce: en vnas partes tiene mas cuerpo que en otras.17.
El Licenciado Ybarra va a la Eſpañola, pagina.19.
El Licenciado Caſas va a la Corte, y porquè.20.
El Rey manda a Pedrarias, que ſiga el parecer del Obiſpo y de Baſco Nuñez. pagina.23.
El Capitan Albitez va a Chagre.25.
El ſeñor Natà, a donde tenia ſu aſsiento, pag.27.
El Licenciado Eſpinoſa va a deſtruyr a Pocoroſa.30.
El ſeñor Paris da ſobre los Caſtellanos, y los desbarata: y Natà ſale contra los Caſtellanos.31.
El Capitan Badajoz paſſa a las islas de las Perlas, y buelue al Darien.32.
El Licenciado Caſas quiere yr al Rey a Flãdes, y le detiene el Cardenal de Eſpaña.33.
El Cardenal de Eſpaña embia a las Indias a gouernar a los padres Geronimos. pagina.34.
El Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis.44.
El Licẽciado Eſpinoſa cobra parte del oro del Capitan Badajoz.46.
El Licenciado Eſpinoſa buelue al Darien, pag.47.
El padre Caſas ſolicita la partida de los padres Geronimos.55.
El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios.57.
El padre Caſas buelue a la Corte deſcontẽto de los padres Geronimos.57.
El Cardenal de Eſpaña da comiſsiõ de Inquiſidores a los Obiſpos de las Indias, pag.58.
El gran Chanciller tiene todos los negocios en ſu mano.64.
El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte y ſe retira a ſu caſa.65.
El padre Caſas va a leuantar labradores: el Rey le da titulo de ſu Capellan.69.
El Licenciado Eſpinoſa no quiere ſentenciar a muerte a Baſco Nuñez.71.
Engaño de Franciſco Lopez de Gomara, pag.75.
El Señor de Tabaſco entra en el nauio de Grijalua, y le arma de Oro.78.
Embidia de las mugeres Indias a vna Caſtellana.83.
El mentiroſo entre los Indios de Coyba y Chamè, moria por tal culpa.84.
Enterramientos de los ſeñores.85.
El Cazique Paris deshaze vn exercito de eſtrangeros.87.
El Cõtador Amador de Lares, no ſabe leer ni eſcriuir.97.
El Rey da titulo de Adelantado a Diego Velazquez.99.
Embarcanſe en la armada los hermanos Aluarados.101.
El mal de las viruelas no fue de Caſtilla, pag.105.
El Bachiller Belloſa fue el primero que cogio açucar en las Indias. ibidem.

El Licenciado Alarcon zillo toma residencia à Pedrarias.107.
El padre Casas dexa la empresa de los labradores, y trata de otra, y qual, pagina.113.
El padre Casas habla en vna jũta, y lo que dize: y que junta es.115.
El Obispo del Darien habla en la junta en presencia del Emperador.117.
El Rey se va a Embarcar a la Coruña.120.
El Embaxador de Portugal procura que echen de la Corte a Magallanes, y a Falero.129.
El Rey ofrece al de Portugal, que el armada de Magallanes no le hara perjuyzio.131.
El Cazique Enrique se alça en la Española, y porque.141.
El Licenciado Figueroa pone en libertad a los Indios de la Española.144.
Estado que en este tiempo tenian las villas de la Española.145.
El Conde de Osorno Asistente de Seuilla.147.
El Señor de Zempoala recibe a Cortes, pagina.156.
El principio que tuuo el pedir hombres de carga.156.
Embaxada de Motezuma a Cortes.162.
El fauor de las armas introduze en Nueua España la Fè Catolica.167.
Entra el exercito Castellano en tierras de Motezuma.175.
Embaxada de Cortes a los de Tlascala.177
Embaxada de Cortes, y respuesta de los Tlascaltecas.185.
Estraño caso que acontece a los cauallos q̃ van con Cortes.190.
Entran doziẽtos mil ducados cada año en Tlascala para la Cochinilla.201.
Eran los Indios Mexicanos de Nueua España crudelissimos en los sacrificios de hombres.207.
Entra Cortes en Chulula con gran pompa.215.
El juego de la pelota como es entre los Indios.231.
El juego de la pelota se consagraua, y cómo.233.
En la Nueua Galicia nacio vn niño de vn negro y vna negra, todo blanco.236.
El respeto cõ que se estaua en la casa Real, pag.241.
El alcauala que se pagaua, y porque.249.
El gran templo de Mexico, y como le llamauan.250.
El Rey festejaua mucho la fiesta de la Comunion.254.
El ossario de los Mexicanos.254.
El demonio afirma a Motezuma, que no se acabarà su Imperio si echa a los Castellanos.287.
El Licenciado Serrano va a poblar la isla de Guadalupe.289.
El Audiencia de la Española embia a castigar los Indios de Maracapana, pagina.293.
El Audiencia procura que no vaya a Nueua España el armada de Diego Velazquez.311.
El exercito de Cortes escriue a Naruaez, pag.314.
El Alferez de Naruaez pelea valerosamente.326.
El Rey haze muchas gracias a la ciudad de Panamà.330.
El numero de gente que lleuaua Cortes al socorro de los Castellanos de Mexico, pag.335.
El salto de Pedro de Aluarado como fue, y adonde.344.
Embianse mensageros a los Tepanecas para que dexen a los Mexicanos.350.
El Señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos.354.
El Señor de Chinatlà va a visitar a Cortes, pag.359.
El Rey de Mexico habla a la Nobleza, pagina.362.
El mal de las viruelas se va estendiendo en Nueua España: y de donde procedio, pag.364.
El asiento de Tepeaca.365.

F

Fray Bernardino de Meſa, Dominico, electo Obiſpo de Cuba.41.
Franciſco Hernandez de Cordoua deſcubre tierra en Yucatan.60.
Franciſco Hernādez de Cordoua buelue a Cuba, y muere.63.
Franciſco de Montejo el primero que pone pie en Nueua Eſpaña.93.
Franciſco de Garay embio a deſcubrir, y hallò a Panùco.98.
Fray Iuan Garces primer Obiſpo que fue a Cuba.98.
Fray Remigio topa cō Indios del Cazique Enrique.143.
Fray Remigio habla con Enrique, y lo que paſsò con el.144.
Forma del baylar de los Indios.233.
Franciſco Piçarro va contra los Indios de Tierrafirme.306.
Fieſta que hazen en Chicora a vna eſtatua y otros ritos.332.

G

Gaſpar de Morales caſtiga alos Indios conjurados de la coſta del Sur.10.
Gonçalo Hernandez de Obiedo ſe buelue a Caſtilla, y ſu relacion.18.
Genoueſes hazen aſsiento para lleuar negros a las Indias.67.
Grijalua, General de la armada de Diego Velazquez, llama la gente de Cozumel.74.
Guerra entre dos hermanos Caziques.83
Grijalua guarda, a cerca de poblar, la ordē que le dio Diego Velazquez.95.
Grijalua, porq̄ cauſas ſe va ſin poblar. 96.
Gil Gonçalez Dauila va à rogar a Pedrarias que le ayude.109.
Gil Gonçalez comiença a fabricar nauios.110.
Geronimo de Aguilar recibe la carta de Cortes, y le va à buſcar.123.
Geronimo de Aguilar ſe perdio con Valdibia.126.
Geronimo de Aguilar hombre templado, pagina.127.
Gran triſteza de la gente de Nueua Eſpaña por los prodigios viſtos.161.
Gobierno politico de los Indios.210.
Gouierno particular de Cholula.219.
Gran cātidad de ſal que ſe haze cerca de la laguna de Mexico.225.
Gran honra que Motezuma haze a Cortes.225.
Gran multitud de gente que ſale de Mexico al recebimiento de los Caſtellanos, pag.226.
Grandeza del palacio Real en eſtanques, jardines, y otras coſas en Mexico. 235.
Gran inſolencia de los recaudadores de los derechos Reales de Motezuma pagina.245.
Gonçalo de Sandoual va a la Villarrica, y prende a Alonſo de Grado.259.
Gran reuerencia en que tenia Cortes a Motezuma, y gran liberalidad deſte Rey.262.
Gran cuydado que ſe tenia en la limpieza de la ciudad de Mexico.262.
Grande fue el buen tratamiento que hizo Motezuma a los Caſtellanos.265.
Gran confiança de Cortes en Dios.268.
Gran diſcrecion de Motezuma.271.
Gonçalo de Ocampo y el padre Caſas eran amigos, contra lo que dize Gomara, pagina.293.
Gran tormēta que paſſa el armada de Magallanes.295.
Gonçalo de Ocampo caſtiga los Indios de Maracapana.305.

H

Hallan los Caſtellanos muchas perlas en las islas del Golfo de San Miguel, pag.8.
Hallaſe vn Indio con barbas en Caſtilla del Oro.47.
Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado no ſe atreuen a ſalir a tierra.47.
Hernan Ponce queda en Panamà.48.

Hernando de Magallanes viene a Castilla, hizo vn hecho honroso.66.
Hernando de Magallanes y Ruy Falero temen de ser muertos en Zaragoça.68.
Hermosas salinas en la tierra de Escoria, pag.86.
Hallan el rio de Cancas.95.
Hernando Cortes se embarca para su jornada, y de nadie muestra desconfiança, pag.121.
Hernando Cortes habla a la gente de la armada.121.
Hernando de Magallanes sale con su armada de Seuilla.131.
Hazese vna solene procession en Tabasco y Cortes habla a los Indios.139.
Hernando Cortes funda la Villarica, pagina.153.
Hechizerias de los Indios para hazer retirar a los Castellanos.181.
Hernando Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala.194.
Hazian los Indios de Nueua España grãdes fiestas quando se acabaua de labrar vna casa.209.
Huuo vna Aguila en Mexico, que se comia vn carnero en vna comida.237.
Hechan grillos a Motezuma.273.
Hurto notable de Cacao en Mexico.271.
Hernando de Magallanes reconoce el rio de la plata.ibidem.
Hernando de Magallanes quiere inuernar en la Baia de san Iulian.297.
Hallan los de Magallanes el Cabo de las Virgines.302.
Hallan el Estrecho de Magallanes.ibid.
Hecho notable de vn Castellano.308.
Hurtado toca al arma en el exercito de Naruaez.324.
Hurto de Indios que hazẽ los Castellanos En tierra de Chicora.330.
Hernãdo Cortes reprehende al Capitã Iuã Paez.ibid.

I

IVan de Ayora cõ vn nauio hurtado se viene a Castilla.4.
Iuan Diaz de Solis va en demanda de Cabofrio.13.
Iuan Diaz de Solis llega al rio de Genero,14.
Iuan Ponce sale de Castilla con el armada contra Caribes.15.
Iuan de Tabira arma para yr al templo del idolo Dobaybe.55.
Iulian y Melchor Indios son presos, y les dan estos nombres.60.
Iuan de Grijalua General de la armada de Diego Velazquez.73.
Iuan de Grijalua descubre la isla de Cozumel, y la llama Santacruz.74.
Iuan de Grijalua habla con los Indios, pagina.77.
Iuan de Grijalua da vn presente al Señor de Tabasco.78.
Iuan de Grijalua primero descubridor de Nueua España.93.
Iuan de Escalante queda por Capitan de la Villarica.172.
Iuan Velazquez de Leon, y Gonçalo Mexia riñen, y son amigos.284.
Iuan Velazquez de Leon va a verse con Naruaez.321.
Iuan Tirado hizo la hermita de san Acacio en memoria del peligro de Mexico, pag.344.

L

LVys Carrillo desampara el rio de las Anades.2.
Los Castellanos se retiran maltratados, pagina.4.
Los Indios tienen gran miedo a vn perro, pag.7.
Los Castellanos dan sobre el Señor Biru, pagina.10.
Los de Vrabà molestan a los del Darien, pagina.11.
Los Indios maltratan a los Castellanos cõ las flechas emponçoñadas.12.
Los Indios del Rio de la Plata ofrecen cõ señas lo que tienen.14.
Licencia general para armar contra Caribes.15.

Los

Los oficiales de la Caſa de Seuilla quieren corregir las cartas de nauegar.22.
Lo que Baſco Nuñez eſcriue al Rey.24.
Lo que contenian los capitulos de la inſtrucion de los padres Geronimos.36.
Los Indios Guanajos ſe alçan con vn nauio Caſtellano.41.
Los Procuradores de Cuba piden q̃ no paſſen letrados a las Indias.43.
Los Indios ſe eſpantan mucho de los cauallos.45.
Los Caſtellanos deſcubren el puerto de Nicoya.47.
Los padres Geronimos llegan a la Eſpañola, y lo que hazen.51.
Los Indios pelean con los Caſtellanos en Yucatan.60.
Los Indios aprietan a los Caſtellanos.61.
Los Indios de la Florida dan ſobre los Caſtellanos: y llega Franciſco Hernandez a Cuba y muere.63.
La fama del deſcubrimiento de Yucatan corre por todas las Indias.64.
Los padres Geronimos mandan eſtudiar a los letrados ſobre la guerra contra Caribes.72.
Los Indios de Yucatan quieren defender la deſembarcacion a Grijalua.76.
Lo que el Señor de Tabaſco preſentò a Iuã de Grijalua.78.
La gente del Darien pide a Eſpinoſa por Capitan.79.
Las leyes con que en Tierrafirme caſtigauan los delinquentes, y la forma de viuir con muchas mugeres.84.
Los padres Dominicos y Franciſcos aſſientan en la coſta de Tierrafirme.87.
Los Caſtellanos ſe admirã de ver hombres ſacrificados.94.
Los Indios intentan de lleuarſe vn nauio, pag.95.
Lo que dixo Cortes a vn truhan.100.
Los padres Geronimos hizieron treynta pueblos para que los Indios viuieſſen en vezindad.104.
Los Caſtellanos de la Eſpañola ſe bueluẽ a Dios por la plaga de las hormigas.106.
Llega el Licenciado Figueroa a la Eſpañola.pag.107.
Lope de Soſa muere en llegando al Dariẽ, pag.107.
La furia de la mar leuanta vn nauio, y le echa entre las peñas.112.
Lo que predicaua vn padre de ſan Franciſco en la Corte, y con que fin.117.
Llega Cortes al Cabo de ſan Anton, y toma mueſtra.121.
Llega Pedro de Aluarado a la iſla de Cozumel.122.
Llega Geronimo de Aguilar a Cortes, pagina.125.
Los oficiales que van en el armada de Magallanes.129.
Lo que Iuan de Cartagena dize a Magallanes, y ſu reſpueſta.131.
Llega Magallanes a la coſta de Guinea: los marineros dizen que ſe les aparece Santelmo.132.
Los Caſtellanos desbaratan a los Indios de Tabaſco.134.
Los Indios pelean valeroſamente con los Caſtellanos.135.
La eſclaua Marina cabe à Alonſo Hernandez Portocarrero.138.
Leuantamiento del Cazique Enrique en la Eſpañola.140.
Los Indios nunca ſupieron vſar de las balleſtas.142.
Los Indios deſnudan a fray Remigio, pagina.143.
Lo que dize Enrique a fray Remigio, pagina.144.
La villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo de minas.145.
Las lenguas de los Caſtellanos no ſe entiẽden con los Indios Mexicanos.147.
La lengua Mexicana es general en Nueua Eſpaña.149.
Llegan los Caſtellanos a Zempoala.156.
Los miniſtros de Motezuma reprehenden a los Caziques, por auer recebido a los Caſtellanos.159.
Los amigos de Diego Velazquez ſe amotinan.163.

¶ 5 Los

Los Indios endurecidos no quieren dexar sus ritos.165.
La Cruz, y la imagen de la Virgen se ponen en el altar.167.
Lo que Cortes y el Exercito escriuen al Rey.168.
La forma que tuuo Cortes para dar con los nauios al traues.169.
La celeridad es prouechosa en la guerra, pag.173.
Lo que dize Cortes a los soldados.175.
Los Zempoales refieren su embaxada a los Tlascaltecas.177.
Los Castellanos de hambre comen tunas, pag.182.
Los Tlascaltecas embian comida a los Castellanos.186.
Los Castellanos curan sus heridas cõ vnto de hombre.189.
La gẽte Castellana dessea boluer a la mar, pag.191.
Los Indios acometen el aloxamiento Castellano.193.
Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios.197.
Los prouechos que se sacan dela yerua llamada Maguey.206.
Lo que hazian los Indios con los difuntos.211.
Los Cholutecas confiessan su traycion, pagina.217.
Los de Tepeaca embian presente a Cortes.220.
Lleua Cortes seys mil Indios amigos a Mexico.224.
Los trinquetes del juego dela pelota eran templos.233.
La musica con que se baylaua.233.
La grandeza del palacio Real de Motezuma.234.
La ordẽ que se tenia para las fabricas Reales.243.
La suerte de mantenimientos que auia en Mexico,249.
Los seglares no podian entrar donde estaua el gran idolo.254.
Los Indios lleuan viuo a Mexico a Arguello, y muere en el camino.259.
Los Castellanos ponen imagenes en el templo de Mexico.267.
Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer.268.
Lleuan preso a Mexico a Cacamazin.279.
Los Procuradores de Nueua España hablan al Rey en Tordesillas.287.
Los Indios matan a Alonso de Ojeda, pagina.293.
La gente de la armada de Magallanes se quiere amotinar.298.
Los de la nao San Antonio prenden a su capitan.304.
Liberalidad del Licenciado Espinosa, pagina.307.
Lo que Naruaez embia a dezir a Motezuma.315.
La orden que da Cortes para acometer a Naruaez.325.
Lo que dize a Cortes vn negro chocarrero.327.
Los Mexicanos se leuantan contra los Castellanos.333.
Los Mexicanos pelean rabiosamente, y sacrifican vn Castellano.337.
Los Mexicanos preguntan a Cortes, porque no se va.339.
Los Castellanos salen de Mexico, y son seguidos de los Indios.342.
Los de Tlascala reciben a los Castellanos, pap.347.
Los Castellanos requieren a Cortes que no haga la guerra de Mexico, y los Mexicanos embiã embaxada a Tlascala.349
Los de Tepeaca matan a cincuenta Castellanos.351.
Los Mexicanos quieren defender a Guacachula.355.
Los Mexicanos peleauan cõ astas muy largas.357.
Los Indios de Panuco recibẽ bien a los Castellanos.359.
Los Mexicanos eligen por Rey a Quautimoc, ibidem.
Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca.365.

La

La tuna es fruta sana y fresca, blāca, amarilla, morada y encarnada. 367.

M.

Muchas cosas loables que hazen en las Indias lo padres Geronimos, pagina. 57.
Muerte del Cardenal Fray Francisco Ximenez. 59.
Mercedes que hazia el Rey en las Indias, pag. 59.
Merced del Rey en las Indias al Almirāte de Flandes. 65.
Muchos discursos sobre la proposicion de Magallanes. 66.
Magallanes cumple su palabra. 67.
Muere el gran Canciller. 68.
Mandase que se bueluan a Castilla los padres Geronimos. 68.
Muerte de Basco Nuñez, y sus compañeros. 71.
Mercedes que haze el Rey en las Indias: mal de virguelas. 89.
Mas ordenes al Licenciado Figueroa, pagina. 92.
Mercurino Gatinara gran Canciller del Emperador. 112.
Mueren mas de mil Indios en la batalla de Tabasco. 136.
Motezuma embia vn presente a Cortes, pagina. 149.
Murmuracion de los Castellanos cōtra Cortes. 154.
Muda Cortes el exercito a otra parte, pagina. 155.
Murmuraciones de los soldados contra Cortes. 171.
Muralla admirable que se hallò hecha, y para que. 181.
Mil Indios lleuan a los Castellanos a vna emboscada. 182.
Malas señales en Chulula contra los Castellanos. 216.
Motezuma sale a recebir a Cortes. 225.
Motezuma bueluе a visitar a Cortes, pagina. 226.
Motezuma daua audiencia en comiendo. 231.
Mantenian muchas Aguilas, y muchos los hōbres que curauan, de las aues, animales y serpientes. 237.
Muchas casas diputadas para la guarda de las armas. 238.
Motezuma tenia sus vassallos en mucha sugecion por buen gouierno. 241.
Mas antiguo es el Tlatelulco, que Mexico. 245.
Mexico estaua repartido en parroquias, pagin. 251.
Muchos pueblos tributauan para sustētar el gran templo de Mexico. 253.
Motezuma embia a prender a Cauatlpopoca. 261.
Motezuma va a estar con Cortes. 261.
Manda Motezuma a los suyos, que se sossieguen. 262.
Motezuma gustaua mucho de Peña. 264.
Motezuma liberal y seuero. 265.
Motezuma manda que sus vassallos dē el omenaje al Rey de Castilla. 271.
Motezuma dize a Cortes, que se vaya de su tierra. 273.
Merced a Mosiur de Villa, de los oficios de las Indias. 292.
Magallanes passa adelante con su nauegacion. 301.
Magallanes llama a consejo y todos quieren que se vaya adelante. 303.
Motezuma sabe la llegada de Naruaez, y habla a Cortes. 311.
Motezuma embia presente a Naruaez, pagina. 312.
Matan a Peña el priuado de Motezuma, pag. 333.
Milagrosamente se halla agua dulce, pagina. 338.
Milagro de la imagen de la Virgen. 338.
Motezuma muere como idolatra: vencio nueue batallas campales. 341.
Muestra del exercito de Tlascala. 362.
Manera de curarse los Indios en sus enfermedades. 366.
Mantenimientos de la tierra. 368.

N

NAufragio de vn nauio de la flota de Pedrarias.16.

Notable retirada delos Castellanos, y notable confusion en el Darien.26.

Nota la diferencia de la conjuncion.132.

No sabiã los Tlascaltecas que cosa era moneda.202.

No conocian los quatro elementos, ni sus operaciones.205.

Ningun plebeyo vestia algodon con franxa ni guarnicion.210.

No hablaua en la comida de Motezuma, sino algun truhan, o quien era preguntado.229.

Ninguno traia armas andando por la ciudad.239.

No se despacha nada en la Coruña en los negocios de Cortes.289.

Nauegacion de Hernãdo de Magallanes, pag.295.

Notase el eclypse del Sol a onze de Otubre,.301.

Naruaez embia a Cuba a Lucas Vazquez pag.316.

Naruaez quiere prender al padre Olmedo.316.

Naruaez embia a saber de Cortes.323.

O

OBiedo refiere la visita de Careta a Pedrarias.18.

Ordenes del Rey a Pedrarias.23.

Otra deriuacion del nombre de Piru, pagina.27.

Ordenes a los padres Geronimos para el gouierno de la Española, y de las Indias.35.

Otras ordenes del Cardenal de España para las Indias.43.

Ordenes para la isla de Cuba.51.

Otro descubrimiento del Licenciado Espinosa.55.

Opinion de algunos Religiosos contra los Indios.56.

Ofrecimiento de Magallanes y Ruifalero al Rey.66.

Ordenase que se quite el cargo a Pedrarias y se de a Lope de Sosa.68.

Orden para que se de passage cada año para las Indias a seys padres Dominicos, pag.88.

Otras ordenes al Licenciado figueroa.92.

Opiniones sobre poblar o no en la costa de Nueua España.96.

Ofrecimiento del Licenciado Casas, y su asiento.113.

Ocho predicadores del Rey dizen q̃ van a corregir el Consejo de Indias.113.

Objeciones contra el padre Casas.116.

Orden del exercito Tlascalteca.185.

Otra batalla con los Tlascaltecas.187.

Otro presente de Motezuma a Cortes.199

Orden de la poblacion de Tlascala.198.

Origen de los Tlascaltecas, y su principio de gouierno.199.

Otros prodigios que se vieron en Mexico, pag.205.

Ocho mil hombres se juntauan a baylar, pag.233.

Otra deriuaciõ del nõbre de Mexico,244.

Oracion de Hernando Cortes.268.

Ordenes a Pedrarias.289.

Opinion de los marineros sobre el aparecerseles Santelmo.295.

Orden para que los nauios socolor de rescatar, no hagan daño a los Indios.330.

Ordenes que da Cortes a su exercito.363.

Orden como caminaua el exercito.365.

P

PEdrarias da cuenta al Rey de su llegada, y de la resideñcia de Basco Nuñez.1

Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenù.3.

Pelean los Indios con los Castellanos de Santa Cruz.5.

Pedrarias manda prender a Basco Nuñez pag.6.

Pedrarias embia diuersos Capitanes por la tierra.13.

Prendense

Prendense ciertos Portuguesses en la isla de san Iuan.22.
Pedrarias dexa por su teniente en Acla à Gabriel de Rojas.30.
Pedrarias ordena que se quiebre vn nauio en que embia soldados.44.
Porque preguntauan los Indios a los Castellanos, si yuan de donde nacia el Sol, pagina.75.
Pedrarias procura que su gente pueble en el mar del Sur.79.
Pedrarias quiere yr a Castilla, y no se lo consienten.81.
Palabras de Diego Velazquez a Cortes: y su respuesta.101.
Poblacion de Panamà: pudrense los nauios de Gil Gonçalez.111.
Presente de Cortes a los Mexicanos.151.
Persuade Cortes a los Indios, que dexē sus torpedades.165.
Peticion de los Castellanos a Cortes.165.
Purganse los templos de los Indios: predicales Cortes.167.
Parte Cortes a Mexico.173.
Presente de Motezuma à Cortes.193.
Particularidades de la prouincia de Tlascala.201.
Porque llamaron Bolcan a aquella mesa de fuego.213.
Porfian a Cortes, que no vaya à Mexico, pag.223.
Porque se dixo Mexico: y porque llamarō a las barcas de Mexico canoas.245.
Pocas naciones dexaron de honrar a Dios segun sus vsos.250.
Palabras de Cortes a Motezuma.251.
Pide Cortes licencia para hazer vna capilla en su aloxamiento.257.
Platica de Motezuma a la nobleza. 281.
Platica de Cortes a los soldados.284.
Platica de Magallanes a los soldados.297
Pierdese la nao de Iuan Serrano.299.
Parte el armada en busca del estrecho.301
Poblaciō de la villa de Natà, y habla a los Soldados.308.
Pedrarias sigue a Vrraca.309.
Parecer de Bernardino de S. Clara.315.
Prision de Carrasco.pag.323.
Prueua de la incapacidad de los Indios de la Española.329.
Parecer de Botello acerca de saluarse los Castellanos de Mexico.343.
Peleasse en Mexico.345.
Principio de la Cordillera del Piru.365.

Q

QVE los Indios no puedē ser instruidos viuiendo sueltamente.56.
Quedan muertos en Yucatan 47. soldados de Francisco Fernādez de Cordoua.62.
Que la conseruacion de los Indios es prouechosa a los Castellanos.72.
Que valia tres mil pesos lo q̃ el Indio dio a Grijalua.78.
Que el Licenciado Figueroa pōga a los Indios en poblaciones.89.
Que se oluidaua luego à los Indios quanto se les enseñaua.115.
Que los Indios son sieruos a natura.118.
Que los Indios son de su naturaleza libres, pag.119.
Que Sancho Martinez de Leyua Asistēte de Seuilla entregue el estandarte a Magallanes.130.
Que se tomasse algun asiento con el Rey de Portugal para meter negros en las Indias.146.
Quexas que da el señor de Zempoala de Motezuma.159.
Quando auia falta de agua haziā los Mexicanos grandes ayunos y penitēcias.206.
Que el demonio les aparecia: y como le conocian.207.
Que personas asistian a la comida de Motezuma, que se aderezaua en la cozina.230. (.232.)
Que danças y bayles se hazian en Mexico
Que nunca los Castellanos han visto Grifos en Nueua España.235.
Que señores residian en Mexico.241.
Quanto se estendia el Imperio de Motezuma.243.
Que Mexico parecia mucho a Venecia.243

Que

Que son dos lagunas las de Mexico.245.
Que cosas se traen a vender a los mercados.247.
Que auia en los oficios del templo de Mexico musica y perfumes.251.
Que los templos eran dedicados a dioses diferentes.253.
Quitan los grillos a Motezuma.273.
Quiztquiscatl nõbrado por señor de Culuacan.279.
Quales Indios son Caribes.328.
Quedan muertos ciento y cincuenta Castellanos y quarenta presos 344.
Quexase Cortes que Francisco de Garay le diuierte de sus empresas.359.

R

RESpuesta de vn Cazique a Diego de Albitez.25.
Resolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar la esperança de boluer a los soldados.26.
Requerimiento de Alonso Perez de la Rua a vn Indio, y su respuesta.27.
Rudeza de los Indios en aprender la dotrina Christiana.35.
Respuesta de los Indios a Grijalua.77.
Reynauan en Castilla del Oro Señores de lenguas diferentes.86.
Remedios contra las hormigas.107.
Respuesta de Aguilar a Hernando Cortes.125.
Reciben a Cortes los de Chianhuitlan, pagina.158.
Recado de Cortes a Motezuma.161.
Respuesta de Cortes a la embaxada de Motezuma.163.
Rumor en Zempoala porque se derribã los idolos.166.
Respuesta de Olintetl a Cortes.174. Parecer de Maxiscatzin de recebir a los Castellanos, y la respuesta de Xicotencatl, y resolucion de defender a los Castellanos la entrada en Tlascala.178.
Respuesta de Cortes a Alõso de Grado.191
Razonamiento de Cortes a los soldados, pagina.192.
Respuesta de Cortes a los Mexicanos.193
Razonamiento de Xicotencatl a Cortes, pagina.199.
Responde Cortes a la pregunta de los Tlascaltecas.203.
Replica de los Tlascaltecas.203.
Ritos de Tlascala, y cosas que se creian, pagina.205.
Recebimiento de Chulula a los Castellanos.215.
Razonamiento de Motezuma a Cortes, pagina.227.
Respuesta de Cortes a Motezuma.228.
Resueluense los Castellanos de apoderarse de Motezuma.261.
Respuesta de Motezuma a Cortes en el pũto de la Religion.266.
Reciben en Tezcuco al nueuo señor, pagina.280.
Respuesta de la nobleza a Motezuma, pagina.284.
Repartimiento que hazen los Castellanos de lo ganado.285.
Respuesta de Cortes a Motezuma, 293.
Parecer del Cosmografo San Martin en la nauegacion de Magallanes.294.
Respuesta de Magallanes a los soldados, pagina. 297.
Resolucion de Magallanes.303.
Requerimiento del padre Casas al Audiẽcia de la Española.305.
Retirada del Licenciado Espinosa, pagina.307.
Reparte Pedrarias los Indios.309.
Respuesta de Motezuma a Cortes, pagina.320.
Ritos de los Indios de Chicora.331.
Religion y ritos de los Tepanecas, y su manera de hazer justicia.367.

S

SVspendese la merced que hizo el Rey al Almirante de Flandes.65.
Suplicacion al Papa por indulgencias para los Castellanos.99.

Sugecion con q̃ viuia Geronimo de Aguilar.127.
Salen a recebir a Cortes veynte Indios de Zempoala.156.
Sabense en Mexico las vitorias de Cortes.193.
Sienten los Mexicanos la confederacion de Cortes y los Tlascaltecas.195.
Sale multitud de gente de Tlascala a ver entrar los Castellaños 197.
Solenizauan las fiestas con atambores, bozinas, y caracoles. 207.
Saco de Cholula.218.
Seruiase Motezuma con mucha musica, pagin.230.
Sale Magallanes al mar del Sur, y bueluese a Castilla la nao San Antonio.303.
Sandoual embia à Mexico a los mensageros de Naruaez.312.
Sabe Naruaez las vitorias de Cortes.313.
Sentimiento de Motezuma contra los suyos.340.
Sale Cortes a la guerra de Tepeaca.351.
Sospechas de Diego de Ordas y Alonso Dauila.355.
Sinificacion deste nombre Tepeaca.ibid.

T

Toman possessiõ del rio de la Plata por la Corona de Castilla.14.
Tocante a la libertad de los Indios.19.
Tello de Guzman ofrece la paz a los Indios.25.
Temeraria resolucion de Tello de Guzman.25.
Tratan los padres Geronimos de impedir la venida del padre Casas a Castilla.57.
Tenian los Indios de Tierrafirme por pecado el hurtar, y tomar muger agena.85.
Titulo de piloto mayor a Sebastian Gaboto.88.
Tratase de encomendar los Indios.91.
Terrible tormenta y milagroso caso de vn nauio.111.
Tienese luz de Geronimo de Aguilar.122
Todo el exercito de Tlascala pelea con los Castellanos, pagin.186.
Temple y calidades de Tlascala.200.
Torna Cortes a persuadir la Religion a los de Tlascala.204.
Tenian los de Tlascala gran diuersidad de dioses y diosas.206.
Temor de los Tlascaltecas a los dioses de Cholula.212.
Tratan en Cholula de matar a los Castellanos.216.
Todos eran yguales en el acatamiento del Rey Motezuma.230.
Teniase grã cuydado de curar de las aues por la riqueza de la pluma.235.
Tenia el Rey cierto tributo sobre el agua que se vendia.244.
Tres mercados principales se hazian en Mexico, y en que partes.246.
Tributo de piojos que se pagaua al Rey de Mexico.264.
Tratase de repartir el oro que los Castellanos auian ganado.285.
Tristeza grande de Iuã de Cardenas: y por que causa.285.
Terrible tormenta y peligro de la Capitana de Magallanes.296.
Tres naos de la armada de Magallanes se amotinan.298.
Tratase en el Consejo de las Indias cõ mucho cuydado de la conseruacion de los Indios.330.

V

Vn perro espanta à los Indios, y se marauillan de ver animal para ellos tan extraordinario.7.
Vn nauio de Iuan Diaz de Solis se abre estando para partir.13.
Valor del Capitã Rua, y 30.Castellanos.27
Vienen de Picardia catorze Religiosos para passar a las Indias.41.
Vn soldado beue tanto, que muere.63.
Vna India de Iamayca, que se halla en Cozumel, pide a Grijalua que la lleue.75.
Vicios de los Indios.115.
Vn Cazique va con proposito de matar a Geronimo de Aguilar.127.

Veese

Veese la Luna sobre el Orizonte, y quando y adonde.133.
Vitoria delos Castellanos en Tabasco.136.
Van desde la mar mostrando a Cortes la tierra de Nueua España.147.
Van por procuradores al Rey por los Castellanos de Nueua España, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo.167.
Vn Indio pide a Cortes, que la guerra no passe adelante, y los suyos le maltratã, pagin.183.
Vsauan los de Tlascala oradores, y hablauan gerigonça.209.
Variedad de cosas que se lleuauan a los mercados de Mexico.248.
Va Alonso de Grado a la Villa Rica.259.
Vn lobo marino de estraña grãdeza.299.
Va la armada por el Estrecho de Magallanes 303.
Vrraca, valeroso Cazique, sale al encuentro a los Castellanos.306.
Vitoria de los Castellanos cõtra los Indios de Borica.307.
Veynte mil Mexicanos llegã a Guacachula,354.
Vsauase yr armados los Indios de xaquetas estofadas de algodon.366.

X

XIcotencatl fauorece en Tlascala la parte Mexicana.350.
Xicotencatl habla à Cortes.350.
Xicotencatl habla à los Tlascaltecas.362

Y

YVan los de Tlascala à la guerra muy atauiados y luzidos.211.

Fin de la Tabla de la Decada segunda.

6 vols in 3
wy

